ANA VICENTE SÁNCHEZ

LAS *CARTAS DE TEMÍSTOCLES*
LENGUA Y TÉCNICA COMPOSITIVA

THE *LETTERS OF THEMISTOCLES*

LANGUAGE AND COMPOSITIONAL TECHNIQUE



MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA - 17

ZARAGOZA 2006

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA
(Publicación anual)

Monografías de Filología Griega (MFG) publica un número al año. Los originales no solicitados deberán remitirse, al menos, a dos miembros del Comité Científico y a uno del Comité de Redacción, para poder proceder a su publicación una vez aprobada la misma. MFG mantendrá intercambio con cualquier publicación periódica que contenga aportaciones científicas originales relacionadas con el ámbito de los estudios de Filología Griega.

Redacción y Administración

Área de Filología Griega
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
E-50009 Zaragoza
E-Mail: schrader@posta.unizar.es
jvela@posta.unizar.es
vmramon@posta.unizar.es

ANA VICENTE SÁNCHEZ

LAS *CARTAS DE TEMÍSTOCLES*
LENGUA Y TÉCNICA COMPOSITIVA

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA - 17

ZARAGOZA 2006

La publicación del presente volumen ha contado
con la subvención de Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI) y de
Ibercaja

ISBN: 84-96214-74-5

ISSN: 1136-0860

DEPÓSITO LEGAL: Z-2.363.2006

ZARAGOZA

I
PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen son el resultado de la investigación sobre un documento singular, al que, probablemente debido a su difícil clasificación, se le ha prestado poca atención y ésta, en general, ha tenido el simple propósito de desprestigiarlo. Este documento no es otro que las espurias *Cartas de Temístocles*, que a primera vista pueden parecer tan sólo un texto más sin ningún interés especial entre los cientos que de este estilo existen, sobre todo si uno echa un vistazo al volumen de R. Hercher[1]. Y no se equivocará del todo quien así, tras una leve ojeada, no encuentre nada destacable en estas *Cartas*: su contenido no es especialmente interesante, sin una trama cautivadora ni una temática sorprendente; su lengua difícil de caracterizar aunque más o menos "correcta"; y una prosa fácil y asequible por lo general, pero sin llegar a resultar atractiva, sino más bien un poco sosa. Mas en esto mismo, en sus formas lingüísticas y literarias, así como en su vulgaridad al lado de las demás colecciones de cartas, es en donde reside su importancia. Y es que la caracterización y ubicación de estos epistolarios pueden ayudarnos a conocer mejor diversos campos de la Antigüedad, como la lengua, el sistema retórico, etc.

En primer lugar debemos tener en cuenta que toda composición se elabora por unos motivos particulares y por una mano determinada, y, a su vez, está dirigida a alguien o algo concreto: estas conclusiones asimismo supondrán una rica información. Por ejemplo, la elección de la figura de Temístocles nos dice ya mucho sobre la consideración e interés que este personaje despertaba en la Antigüedad tardía. Tan sólo el nombre del protagonista nos hace pensar en el movimiento aticista, que pretendía recuperar las formas, los temas y el esplendor de la época dorada griega.

A continuación podríamos destacar la multiplicación de textos de estas características sobre todo a partir de época helenística. Ello nos conduce, inevitablemente, a las escuelas de retórica, donde la composición de cartas y, en especial, otros ejercicios que podían aplicarse a diversos géneros, entre ellos la epistolografía, eran prácticas habituales en la educación. A su vez, esta conexión con el mundo de la retórica nos lleva a plantearnos la relación de ésta y su preceptiva con la de otros géneros, así como su aplicación en la puesta en práctica.

Finalmente, el análisis de la lengua que presentan las *Cartas* nos ayudará a determinar la época o épocas de composición. Este conocimiento contribuirá a completar las nociones que tenemos sobre la composición lingüística y literaria de la época en cuestión; en cuanto a la primera, sobresalen los cambios lingüísticos

---

[1] R. Hercher, *Epistolographi Graeci*, París, 1873.

que podamos detectar y, sobre la segunda, obtendremos información acerca de las modas y aspiraciones del momento.

El objetivo principal de este estudio es la descripción y caracterización de la lengua empleada en las *Cartas de Temístocles*, que en sí mismo resulta ya muy interesante, pero, además, se va a utilizar con la finalidad de demostrar su mayor o menor proximidad a las diversas tendencias lingüísticas de la Antigüedad tardía. El punto de partida es la falsedad de su atribución al estratego ateniense del siglo V a. C. Su forma literaria coincide con la de otras muchas colecciones de cartas que suelen datarse en época imperial, aunque alguno de los *corpora* se adelanta en el tiempo hasta el siglo III a. C., debido a la koiné que utilizan. Sin embargo, incluso tras una rápida lectura, puede afirmarse sin duda alguna que nuestras *Cartas* no están escritas en koiné, pues globalmente presentan rasgos que se alejan de los usos de la koiné y que, en ocasiones, son propios de una recuperación del ático clásico, un fenómeno cuyos albores pueden localizarse en torno al siglo I a. C. Por ello las épocas y niveles lingüísticos y literarios que nos interesa comparar con nuestras *Cartas*, a fin de delimitar con la mayor precisión posible su época o épocas de composición, son el final de la época helenística y la época imperial, por una parte, y, por otra, la koiné literaria, la koiné conversacional y el movimiento aticista, que a su vez nos obliga a fijarnos en el ático clásico y en el desarrollo de la koiné.

El valor de estas *Cartas* como testimonio de la lengua hablada en su época será poco relevante en el caso de ubicarlas en época imperial, ya que en ella la lengua vernácula se ve postergada por las aspiraciones literarias y ha pasado, además, por el tamiz de las enseñanzas escolares, que eliminaban aquellos rasgos más característicos de la koiné para emplear en su lugar elementos que recordaran al ático clásico. Aun así, en ocasiones, y no serán pocas, el autor o autores deslizan componentes de la lengua que utilizaban en su vida diaria. Y a veces ocurrirá que mediante una errónea interpretación introducirán en sus escritos fenómenos ajenos a la lengua clásica y también a la suya propia. A este respecto quisiera señalar que la comparación con testimonios de los diferentes niveles de lengua con frecuencia se ha visto limitada por la ausencia de estudios concretos que han impedido comprobar las semejanzas o diferencias entre ellos y las *Cartas*.

Otros objetivos secundarios que pueden cumplirse a partir de estos cimientos son, por una parte, evaluar la “calidad” literaria de las *Cartas* o, al menos, sus pretensiones literarias, con la intención, además, de identificar la tendencia o tendencias a las que pueden adscribirse las epístolas; y, por otra, comprobar si se trata de un *corpus* unitario o bien pueden distinguirse diferentes autores en su composición.

Como ya se ha comentado, nos interesa indagar sobre su forma literaria, a fin de descubrir sus relaciones con la preceptiva retórica y la epistolar griegas, y, sin pretender ambicionar en demasía, desde la humildad que un texto como estas *Cartas* confiere, confirmar la muy discutida conexión entre ambas preceptivas. De suma importancia en cuanto a su composición literaria son los ejercicios retóricos llamados προγυμνάσματα, que enlazan, asimismo, con la retórica clásica y la más

tardía, además de ser, en buena medida, punto de partida de la difusión de la doctrina aticista.

Finalmente, este estudio en busca de una caracterización de nuestras *Cartas* debería ayudarnos a definirlas dentro de toda la epistolografía que conservamos así como su relación con otros géneros. Las conclusiones sobre este *corpus* podrían, asimismo, aplicarse a colecciones similares. A tenor de la disposición y transmisión de nuestra colección y de muchas otras, puede presumirse la existencia de unos "editores" que reunirían las cartas en colecciones, lo que denotaría el interés por su conservación.

Para la consecución de los mencionados objetivos he considerado oportuno, en primer lugar, plantear algunos de los problemas que esta colección ha suscitado en la crítica a modo de introducción y de estado de la investigación. A continuación he realizado un análisis formal que consta de dos partes fundamentales, una lingüística y otra estilística. En la primera, tras un capítulo dedicado al problema de la distribución de las *Cartas*, se presenta una síntesis de los distintos estudios realizados sobre la lengua de las *Cartas*, y se propone el uso de la metodología de la Sociolingüística con la intención de definir y ubicar el griego de nuestro *corpus*. Con ese fin partiremos con cuatro grandes bloques de análisis lingüístico: fonético, morfológico, léxico y sintáctico. El final de esta primera parte, a saber, el estudio de los estilos en la prosa de las *Cartas*, nos ayuda a enlazar con el último gran bloque de este análisis formal: la estilística. Teniendo en cuenta los objetivos marcados en relación con el estilo, se han enumerado y descrito someramente las referencias griegas a la composición de cartas y asimismo se ha elaborado un breve resumen sobre la educación escolar, destacando el importante papel de los προγυμνάσματα. A partir de estos dos bloques teóricos, junto al material retórico pertinente que se nos ha conservado, se han buscado en las *Cartas* esos preceptos epistolares y retóricos, y también, desde la perspectiva de nuestro texto, en qué medida influyó la retórica en esas instrucciones sobre el arte de escribir cartas y en la epistolografía misma. Finalmente se ha querido comparar características de las cartas reales con nuestro *corpus*, a fin de establecer el nivel de influencia de esa epistolografía real sobre una colección espuria.

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer al Área de Filología Griega de la Universidad de Zaragoza su apoyo y ayuda constantes desde mis inicios no sólo en el campo de la investigación sino ya desde mis años de estudiante ilusionada.

Especialmente quiero destacar la figura de mi maestro y director el Dr. Carlos Schrader, a quien agradezco su confianza en mi trabajo y en mi persona, y a quien debo en gran medida mi amor por las letras griegas.

Igualmente ocupan un lugar principal en estos agradecimientos el Dr. Vicente Ramón Palerm y el Dr. José Vela Tejada, que me han leído, escuchado, aconsejado y enseñado a investigar día a día, además de brindarme su afecto y amistad.

Este libro recoge parte de los resultados de una tesis doctoral cuyo tribunal estuvo compuesto por el Dr. Emilio Suárez de la Torre (presidente), Dr. Rafael J. Gallé Cejudo (secretario), Dr. Antonio López Eire (vocal), Dr. José Antonio Caballero López (vocal), Dr. Vicente Ramón Palerm (vocal), a quienes agradezco su revisión del trabajo y sus acertadas sugerencias.

Esta investigación se ha realizado en parte bajo el amparo de una beca FPI del Ministerio de Educación, posteriormente de Ciencia y Tecnología. Bajo este mismo auspicio se llevaron a término dos estancias de investigación en el extranjero. La primera de ellas en la Universidad de Oxford, donde pude disfrutar de sus vastos fondos bibliotecarios y de la hospitalidad y simpatía del Dr. Ewen Bowie del Corpus Christi College, a quien desde estas líneas agradezco, además, su interés en el desarrollo de mi investigación y sus recomendaciones bibliográficas. La segunda de esas estancias la disfruté en la bella y caótica Roma, al ser acogida por el Dr. Massimo di Marco de la Universidad de Roma La Sapienza; este agradecimiento se hace extensivo, y no sin razón, al Dr. Lionello Inglese, que tan gratamente me recibió y asesoró, cuya familia tuve además el honor de conocer (Dra. Maria Grazia Palutan y el *piccolo e carino* Giacomo). Desde esta época procede mi agradecimiento al Dr. Rafael Gallé de la Universidad de Cádiz que leyó mis ideas noveles sobre epistolografía y retórica, y que amable y doctamente me aconsejó sobre ellas. En ambas ciudades disfruté de las comodidades y facilidades de bibliotecas y bibliotecarios, tanto en la Bodleian Library, Ashmolean Museum y Sackler Library de Oxford, como en la Biblioteca del Dipartimento di Filologia Greca e Latina de la Sapienza y el Institutum Archaelogicum Germanicum en Roma. Asimismo han sido frecuentes mis visitas a Barcelona, ciudad en la que siempre ha sido grato trabajar en sus bibliotecas de la Universidad de Barcelona y de la Universidad Autónoma de Barcelona. Esta publicación se ha beneficiado, finalmente, de una agradable y fructífera estancia en la helvética Fondation Hardt, a la que agradezco la oportunidad de nutrirme de sus recursos.

Son muchos los particulares a quienes me gustaría mostrar mi reconocimiento, y en especial quisiera nombrar a los profesores Cristóbal Barea, José Antonio Beltrán y Carlos Jordán de la Universidad de Zaragoza; a mis hermanos Luis y Javier Vicente; a Alexandra Vasia; a Babsy y a Nicole; a Sergio Ciattaglia; a Fabio Piccolo; a Maria Elena Urso; a Charmain; a Juanfran J. Urzáiz; a Lina Quintieri *e famiglia e cari amici*; a Emmanuela Ciattaglia y Alessandro Falessi; a Alicia, Ana, Anita, Beatriz, David, Elisa, Esther, Inma, Inmika, María, Patricia, Raquel, Raúl y a toda la gente que me ha acompañado en este recorrido.

Finalmente quisiera dedicar este libro a mis padres, pues es gracias a su magisterio en el arte de la vida que yo haya podido lograr acabarlo, gracias por todo el apoyo, la confianza y el amor depositado en mí.

Advertencias

El texto de las *Cartas de Temístocles* utilizado en este trabajo, salvo indicación contraria, es el que aparece en la publicación conjunta de G. Cortassa y E. Culasso Gastaldi, cuyo primer volumen corresponde a la edición a cargo de G. Cortassa (*I: Edizione critica, traduzione, note testuali e indici*) mientras que el segundo es un estudio elaborado por E. Culasso Gastaldi (*II: Il problema storico. Il testimone e la tradizione*).

Los autores y obras antiguos se citan según las abreviaturas establecidas en H. G. Liddell & R. Scott & H. Stuart Jones & R. McKenzie & et alii, *A Greek-English Lexicon. With a revised supplement*, Oxford, 1996 y en el *Diccionario Griego-Español* coordinado por F. Rodríguez Adrados, que se edita en el Instituto de Filología del CSIC en Madrid desde el año 1980.

Para los nombres propios griegos, en general, se siguen las normas de la obra de M. Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961.

Las abreviaturas de la lengua española siguen las indicaciones de la *Ortografía de la lengua española. Real Academia Española*, Madrid, 2002 (=1999).

En ocasiones las referencias numéricas de las citas del texto de las *Cartas de Temístocles* se acompañan de un número volado en cursiva. Éste indica en qué posición aparece el citado término, puesto que se utiliza más de una vez en ese mismo parágrafo

Aunque en la escritura de cifras no sea preceptivo utilizar los números arábigos, sino su nombre, a la hora de expresar la frecuencia de algunos fenómenos que se producen en las *Cartas*, se han escrito los números de esas cifras en aras de la claridad.

Los porcentajes obtenidos de los recuentos de datos no se ofrecen con todos los decimales que las operaciones señalan, pues se ha preferido la claridad de cifras redondeadas, a cifras muy exactas con excesivos decimales.

II
INTRODUCCIÓN

LAS *CARTAS DE TEMÍSTOCLES*: ESTADO DE LA CUESTIÓN

El debate sobre la autoría

La autenticidad y autoría de estas *Cartas* es una cuestión muy debatida. Aunque en la actualidad parece evidente que no pueden adscribirse al estratego ateniense del siglo V a. C., sus primeros editores no pusieron en duda la veracidad de la firma. Así I. M. Caryophilus, a quien debemos la primera edición y traducción latina en el siglo XVII[1], las consideró auténticas, y lo mismo su reedición alemana[2]. Esta adjudicación a Temístocles es ya puesta en duda a principios del siglo XVII por Leo Allantius[3], y, a fines de ese mismo siglo, más sistemáticamente, en la obra de R. Bentley[4]. Este autor saca a la luz la falsa autoría de diversas colecciones de cartas, basándose para la nuestra en el análisis del desajuste entre los datos históricos que proporciona y los hechos realmente acontecidos, y también en el uso de recursos retóricos propios de otra época, por lo que la atribuye a un rétor desconocido[5]. A partir de este momento son muy pocas las voces[6] que se alzan a favor del origen temistocleo, sobresaliendo la de F. Lenormant, que se apoya en el contenido de la *Carta* 21, considerando que un "rhéteur de la décadence" no habría podido tener conocimientos tan exactos y concretos como los que demuestra dicha epístola[7].

Una vez desvelado que son apócrifas, la crítica se dedicó acto seguido a averiguar su procedencia, lo que incluiría descifrar si responden a una autoría única o múltiple. Sus editores del siglo XIX, H. T. Habich, quien ya sustenta en argumentos de carácter lingüístico y estilístico la pseudonimia de la obra, o A. Savelli[8], todavía no plantean la posibilidad de un origen diverso, mientras que R.

---

[1] CARYOPHILUS (1626)

[2] CARYOPHILUS & EHINGER (1629)

[3] Cf. PODLECKI (1975): 129.

[4] BENTLEY (1883), cuya primera edición se remite a 1697. Vid. STIREWALT (1993): 27 ss. sobre la validez de algunos de sus argumentos.

[5] Cf. BENTLEY (1883): 527 ss.

[6] Defiende su autenticidad la reedición del texto de I. M. Caryophilus a manos de C. Schoettgen en 1710 y también C. Boemer, editor en 1776 de la obra de R. Bentley; en fecha más reciente M. de Koutorga, *Recherches critiques sur l'histoire de la Grece pendant la période des guerres médiques*, París, 1861, propone asimismo la autoría temistoclea; cf. estas dos últimas referencias *apud* LENORMANT (1867): 248.

[7] Cf. LENORMANT (1867): 246 ss.

[8] HABICH (1849); SAVELLI (1895).

Hercher o A. Westermann[9] no se pronuncian sobre él. Continuando la línea abierta por H. T. Habich también W. Ribbeck se sirve de los rasgos lingüísticos para apoyar la pseudonimia[10].

Ya en el siglo XX la revisión del texto de J. Jackson, a causa de su baja consideración de la lengua de las *Cartas de Temístocles*, habla de "a writer who may have been what he will, but can no more than the Pseudo-Phalaris have been Greek"[11]. Pocos años más tarde se publica una nueva edición de las *Cartas*, que las considera apócrifas y las analiza intentando aclarar su naturaleza y autoría en relación con otros *corpora* epistolares tardíos (Falaris y Quión)[12]; este editor, W. Niessing, siguiendo criterios estilísticos, concluye que las *Cartas* se deben a dos o más autores[13]. El siguiente editor, N. A. Doenges, las considera obra de la misma mano[14]. En opinión de R. J. Lenardon todo intento de descubrir diferentes autores y estilos en el conjunto epistolar está "condenado a fracasar"; puede pensarse en una múltiple autoría debido a las contradicciones presentes entre diferentes *Cartas* (especialmente señala aquéllas entre 5 y 20, entre 3, 18 y 4, 8, 9, 12), aunque igualmente podrían reflejar el uso de diferentes fuentes, que no de autores[15]. R. J. Lenardon no ve muy clara la distribución propuesta por W. Niessing, y lanza diversas hipótesis: que no nos ha llegado la totalidad de las *Cartas* bajo su forma original; o que tenemos dos o más series diferentes compuestas por una misma mano[16], en cuyo caso, el autor habría fracasado si su intención era escribir una "novela epistolar". No debe olvidarse, señala R. J. Lenardon, que, en general, la firma de las colecciones llegadas a nosotros no tenía como objetivo la falsificación, sino que era un fenómeno frecuente en la Antigüedad escribir en nombre de otro sin la pretensión de hacerlas pasar por auténticas, recurriendo tan sólo a la fama y autoridad de dicha firma. Entre este tipo de escritos se hallan los ejercicios escolares. A pesar de sus diferentes valores estilísticos y temáticos, todas las *Cartas* justifican y ensalzan el carácter y las hazañas de su héroe, por lo que R. J. Lenardon es partidario de considerarlas como un bloque unitario[17].

C. Nylander analiza detalladamente el contenido de la *Carta* 21, en la misma línea que F. Lenormant, destacando el valor de la información que proporciona

---

9 WESTERMANN (1858-59); HERCHER (1873).

10 Cf. RIBBECK (1862): 203 s.

11 JACKSON (1925): 167.

12 W. Niessing, *De Themistoclis epistolis*, Friburgo, 1929, *apud* LENARDON (1961): 28 s.

13 Una serie de *Cartas* se caracterizaría por seguir a Tucídides con adiciones imaginarias (1-3 y 14-20); otra serie podría calificarse por una mayor transmisión de material histórico (4-13, 21), pero sus *Cartas* no procederían todas de una misma mano; *apud* LENARDON (1961): 33, NYLANDER (1968): 133 y CORTASSA (1990): 22.

14 Cf. DOENGES (1981): 22 (se publica en 1981, pero es el resultado de una tesis leída ya en 1953).

15 Cf. LENARDON (1961): 28, 34; vid. también LENARDON (1978): 154.

16 R. J. Lenardon observa cierta continuidad entre las *Cartas* 1-5 y 14-20; cf. LENARDON (1961): 34.

17 Cf. LENARDON (1961): 35 s.

acerca de la cultura irania de las décadas en torno al año 500 a. C. Al mismo tiempo que la libera de su ya tradicional fama de epístola incomprensible y oscura, considera su contenido perfectamente contemporáneo con los últimos años de la vida de Temístocles[18]. El conjunto epistolar es para C. Nylander una colección más o menos laxa y superficialmente coordinada de diferentes cartas que circulaban bajo el nombre de Temístocles, perteneciendo a diferentes ámbitos y compuestas por diversas razones. Así se explicarían las ambigüedades y contradicciones entre las *Cartas*, y la falta de unidad o propósito literario claro. En opinión de C. Nylander el conjunto que nos ha llegado agruparía al menos dos colecciones ya preexistentes, a las que se añadirían otras sueltas, entre las que se encontraría la 21, tomada de alguna obra histórica o biográfica, o bien alguna pequeña colección de epístolas. Debido a su oscura brevedad, el "redactor" no sabría muy bien donde colocarla, por lo que aparece al final como una suerte de apéndice. La combinación de los datos de la cultura irania y del principio de la Pentecontecia deben proceder de la mano más antigua, y hemos de retrotraerlo al máximo en el tiempo (por la dificultad que supone acceder a esos dos tipos de información y combinarlas correctamente). Así las cosas, propone C. Nylander datar esta *Carta* 21 en el siglo V a. C., y atribuirla al historiador Caronte de Lámpsaco o incluso al mismo Temístocles, aunque su forma original haya sido manipulada por la influencia de las corrientes retóricas y estilísticas posteriores, para adaptarla al conjunto de las otras veinte *Cartas*[19]. C. Nylander se opone a considerar las *Cartas* como un todo unitario, ya que considera el conjunto epistolar una reunión de cartas con múltiple origen y enorme diferencia de proporción entre realidad y ficción. Además el orden de las *Cartas*, desde el punto de vista del contenido, la cronología y la lógica, es tan confuso que es imposible saber la intención del autor o, más correctamente, los autores, careciendo asimismo el compilador de cualquier propósito estructural literario o histórico[20]. Considerándolas también una amalgama de diversa procedencia, A. J. Podlecki propone hablar de "editor" y no de "autor"[21].

M. Acosta Esteban se basa en datos lingüísticos para defender una doble autoría, y su propuesta es la siguiente: una serie de *Cartas* (1, 2, 3, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20) que además de continuidad narrativa presenta unas características especiales (uso abundante del lexema τυχ-; prefijo privativo ἀ-; ὡς con diversos valores; ὅτι poco empleado; sintaxis paratáctica y sencilla; preferencia por la coordinación y uso moderado de las adversativas; narración objetiva y sin episodios marginales; tono resignado y ausencia de sarcasmo), por lo que se opone a otra (4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12) que posee sus propias peculiaridades (prefijo privativo δυσ-; tendencia a prescindir de ὡς en beneficio de otras partículas como ἅτε, καθάπερ, que el autor de la otra serie desconoce; ἵνα para expresar finalidad,

[18] Cf. NYLANDER (1968): 120 ss. y, especialmente, p. 130.
[19] Cf. NYLANDER (1968): 135 s.
[20] Cf. NYLANDER (1968): 119 y 131 s.
[21] Cf. PODLECKI (1975): 129.

función desempeñada en la otra serie por ὡς; amplio uso de ὅτι y aparición de διότι; hipotaxis; abuso de las contraposiciones y antítesis; narración de recuerdos gloriosos prestando poca atención y fiabilidad a los actuales; expresión de indignación, reproches y alusiones mordaces). Causa extrañeza el hecho de que M. Acosta Esteban olvida caracterizar y clasificar la última epístola, la 21[22].

Realmente innovadora resulta la propuesta de J. L. Penwill, que en su caracterización del texto como "novela epistolar" propone una única autoría[23] para dos series de *Cartas* independientes con carácter unitario, compuestas desde diferentes perspectivas de la personalidad de Temístocles: en la primera se mostraría al poderoso y sagaz político, que se guía en la vida por su ingenio e inteligencia y carece de escrúpulos; y la segunda describiría al patriota devoto de su ciudad, Atenas. La *Carta* 13 serviría de puente entre los "diferentes Temístocles", lo que demostraría aún más la intención de crear una obra unitaria[24]. Rechaza las teorías que se basan en las contradicciones (5 y 20, etc.), puesto que éstas ocurren entre las series, no dentro de ellas (cada serie posee consistencia interna y unidad), y se explican debido a los "diferentes Temístocles" que exponen[25]. J. L. Penwill reconoce que al autor no le interesaba el aspecto histórico sino solamente el literario (y lo compara con Lucano, Shakespeare o Kubrick), por lo que compuso una obra unitaria con forma de díptico, que podría denominarse "novela epistolar", donde quería explorar el carácter de Temístocles por medio de la exposición de dos posibles respuestas a un injusto exilio[26].

El último editor, G. Cortassa, se decanta por la defensa del carácter unitario de la obra, sustentando su opinión en los datos lingüísticos y estilísticos. Si bien se da cierta mezcla de rasgos aparentemente contradictorios, ésta, sostiene nuestro editor, se produce de forma general en todo el epistolario[27]. La teoría unitaria puede apoyarse en la constante predilección por las figuras de repetición, expresiones paradójicas, frecuencia de las oraciones parentéticas, y estilo "assai spesso alquanto tortuoso e contorto"[28]. Minimiza las contradicciones entre la *Epístola* 5 y la 20, reduciéndolas a una sencilla elección de hechos de una misma historia: el autor habría decidido contar unos en la *Carta* 5 y otros en la 20[29]. Concluye G. Cortassa a favor de la unidad del epistolario con motivo de la existencia de datos que así lo sugieren y la ausencia de otros que lo contradigan[30]. Igualmente la segunda parte de esta edición italiana de las *Cartas de Temístocles* defiende la procedencia de un

---

22 Cf. ACOSTA ESTEBAN (1975): 35 ss.

23 Que además estaría apoyada por motivos estilísticos; cf. PENWILL (1978): 101.

24 Cf. PENWILL (1978): 101 ss.

25 Cf. PENWILL (1978): 85 s.

26 Cf. PENWILL (1978): 92 s., 102 s.

27 Cf. CORTASSA (1990): 22 s., donde además puede leerse un breve resumen de algunas de las teorías sobre la autoría de las *Cartas*.

28 CORTASSA (1990): 23 s.

29 Cf. CORTASSA (1990): 39 ss.

30 Cf. CORTASSA (1990): 43.

único autor, por motivos de índole lingüístico, estilístico y de contenido, tal y como especifica E. Culasso Gastaldi[31].

En los manuales de literatura y en los estudios generales sobre epistolografía suelen incluirse nuestras *Cartas* en el apartado de "falsificaciones" o "literatura pseudoepígrafa". Así en el manual alemán de W. von Christ, W. Schmid y O. Stählin se mencionan las *Cartas de Temístocles* dentro de la "pseudepigraphe Brieflitteratur"[32]. G. Funaioli explica el gran auge que las falsificaciones experimentan, debido al impulso de la retórica, entre los siglos I a. C. y II, destacando las de Temístocles, junto a las de Hipócrates y Quión, por su "elemento romanzesco"[33]. E. Suárez de la Torre las incluye entre los *corpora* atribuidos a personajes famosos, señalando la posibilidad de que ese tipo de colecciones de cartas tuviera un núcleo original al cual fueran agregándosele falsificaciones, concretamente en los dos primeros siglos de nuestra era[34].

En un estudio reciente sobre la epistolografía griega ficticia P. Rosenmeyer, en su apartado "colecciones de cartas pseudónimas", efectúa un breve repaso a las controversias que nuestro *corpus* ha suscitado: su múltiple autoría, su datación en torno al final del siglo I o II, y la probable mayor antigüedad de sus fuentes. De todo el *corpus* de este tipo de epístolas pseudónimas que nos han llegado, cabría destacar que, en general, a raíz de criterios estilísticos o de otro tipo, pueden atribuirse, cada una de las colecciones, a diversas manos, lo que reflejaría "an act of collaboraration, or, perhaps more likely, an accretion of invented letters around an original core"[35]. Aunque el debate sobre la unidad de las *Cartas* sigue abierto, P. A. Rosenmeyer llama la atención sobre un importante hecho que no debe olvidarse, y es que "the great power of the epistolary form lies in its flexibility, its ability to contain multiple other forms: it constantly criticizes or contradicts itself, invites the reader to create yet another scenario or explanation, and always keeps us waiting for the next letter which will fill in all the gaps, as it were"[36].

---

[31] "La lingua e lo stile depongono decisamente a favore di una matrice unitaria dell'opuscolo. Anche gli argomenti d'ordine contenutistico, contrariamente a quanto da più parti si è voluto sostenere, non contraddicono una visione unitaria", CULASSO GASTALDI (1990): 15, vid. también pp. 257 s.

[32] Cf. CHRIST & SCHIMD & STÄHLIN (1959): 482 s.

[33] Cf. FUNAIOLI (1946): 165.

[34] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988b): 1145 s.

[35] ROSENMEYER (2001): 198 y 231 s.; sin embargo en un trabajo anterior las consideraba de un único autor junto a las de Diógenes y frente a las de Hipócrates o las Socráticas, que incluyen a varios autores; cf. ROSENMEYER (1994): 150.

[36] ROSENMEYER (2001): 232.

El problema de la datación

Por lo general suelen datarse las *Cartas de Temístocles* entre los siglos I y II, especialmente porque a dicha época se remiten con frecuencia los epistolarios atribuidos a grandes personajes del pasado, el mismo período general en el que los epistológrafos de la Segunda sofística y el autor de la colección de Quión de Heraclea estaban en su apogeo[37]. No obstante, a veces se adelanta un poco esta cronología hasta el siglo I a. C., como hace C. Huit[38]. Las razones aducidas, aunque a veces carecen de la demostración expresa, suelen ser los usos lingüísticos[39]. Así N. A. Doenges habla de una mezcla inconsistente de formas no áticas con áticas que sugieren una época en la que la estandarización del aticismo estricto todavía no se había desarrollado o impuesto, aunque también apunta la posibilidad de que el autor "learned his lessons very imperfectly", pero a raíz del cuidado con el que, en su opinión, la colección se ha compuesto como una totalidad puede descartarse esta última opción. Propone, en consecuencia, una fecha anterior a que las convenciones aticistas se impusieran en las escuelas o en los autores importantes que trataban temas áticos[40]. Por la fuerte presencia de recursos retóricos y por el léxico, G. Cortassa no considera seguro que las *Cartas* sean posteriores al siglo III, y establece como término *post quem* el siglo II o finales del I, ya que para una datación más precisa no halla este autor fundamentos sólidos[41]. Asimismo el estudio histórico que acompaña la edición de G. Cortassa sitúa la elaboración de las *Cartas* a fines del siglo I o en el II, tanto por motivos lingüísticos como debido a sus características historiográficas[42].

---

[37] Cf. NYLANDER (1968): 119; LENARDON (1961): 29; SUÁREZ DE LA TORRE (1988b): 1145 s.; STIREWALT (1993): 34 s.; ROSENMEYER (2001): 194, 231.

[38] Cf. HUIT (1889): 155.

[39] Cf. PODLECKI (1975): 129, que sigue en esto a N. A. Doenges, y propone finales del siglo I o el II, aunque reconoce que las fuentes son mucho más antiguas.

[40] Si bien alguna conclusión de N. A. Doenges va a coincidir en gran medida con resultados de este trabajo, su análisis, sin embargo, contiene abundantes errores; para ello, vid. *infra*, p. 51.

[41] CORTASSA (1990): 33 ss. Para estas conclusiones se basa este autor especialmente en el léxico utilizado; vid. *infra*, p. 207 ss., en el apartado sobre los términos tardíos del capítulo dedicado al léxico, el comentario al análisis de G. Cortassa. También R. J. Lenardon utiliza argumentos similares: "Vocabulary, thematic material and style suggest the second century AD, but it is impossible to be certain", LENARDON (1978): 154.

[42] CULASSO GASTALDI (1990): 15, "Dal punto di vista cronologico la lingua pare tarda e, nel complesso, sembrerebbe verosimile un termine *post quem* ancorato alla fine del I secolo oppure al II secolo d.C."; vid. también las pp. 253 ss.

La historia del texto

El códice *Palatinus Graecus* 398 contiene, en sus páginas 262-331, la última de las seis partes que se diferencian en el manuscrito y que consta de las *Cartas* de Hipócrates, Temístocles, Diógenes y, precedidas por la introducción de Mitrídates, las *Cartas* de Bruto, que se interrumpen en 331r con la *Carta* 63. El origen del códice es complicado[43], y suele datarse entre fines del siglo IX y el X. Otra cuestión sometida a controversia es la composición del códice, considerándose resultado de una única mano, que trabajaría en distintos momentos, o bien de diferentes copistas contemporáneos[44]. Es obra de un trabajo limpio y cuidadoso, cada página tiene treinta y tres líneas que contienen entre treinta y cuarenta letras minúsculas. Todas las piezas comienzan en una página nueva, la ortografía es de alta calidad, el itacismo es raro, se escriben regularmente los espíritus y acentos, la iota "muda" normalmente se adscribe y los pasajes corruptos no se señalan mediante signos diacríticos[45]. Este códice fue llevado de Constantinopla a Alemania en 1436 por John de Ragusa, pero su tradición se conocía en la Italia del siglo XV[46]. Recogido y estudiado por Leo Allantius en el siglo XVII, permaneció en la Biblioteca Palatina hasta que en 1816 fue llevado de nuevo a Alemania, a Heidelberg[47].

El contenido de este manuscrito es un tanto peculiar. Comienza con un grupo bastante amplio de obras menores, en su mayor parte de naturaleza geográfica, incluyendo el *Periplo del Mar Rojo*, un valioso documento para la historia del antiguo comercio con Oriente. Junto a ellas el único texto epistolar fuera de la última de las seis partes que A. Diller[48] identifica: *ÆArrianou` ejpistolh; pro;" Traianovn, ejn h|/ kai; periplou" Eujxeivnou Povntou*. Otra sección del manuscrito engloba escritos paradoxográficos: uno de ellos es la colección de historias mitológicas perteneciente a Antonino Liberal; otro, probablemente el más famoso, es la pequeña obra de Partenio, de quien se dice que ayudó a Virgilio en su lectura de la literatura griega. La parte final del manuscrito la constituyen las cuatro colecciones de cartas atribuidas a Hipócrates, Temístocles, Diógenes el Cínico y Bruto. Tales colecciones de cartas, la mayoría de ellas espurias, gozaron de gran popularidad en Bizancio, ya que era ésta una forma literaria que los bizantinos

[43] Vid. DILLER (1983): 4 s. sobre este punto y las diferentes interpretaciones propuestas hasta esa fecha.

[44] Cf. ALLEN (1893): 50, 53 s.; DILLER (1983): 4.

[45] Cf. ALLEN (1893): 50 s.; DILLER (1983): 5 s.

[46] Cf. SCHAFSTAEDT (1892): 28 "Palatinus 398 fuit saeculo XIV vel XV in Atho monte; inde translatam esse Heidelbergam paucis commemorat A. de Gutschmid 1.1., sed videtur fuisse in Italia"; vid. también DILLER (1983): 267.

[47] Cf. DILLER (1983): 10.

[48] Vid. DILLER (1983): 5, que sigue, para ello, una idea que ya W. Aly expuso en 1927; el contenido ha sido estructurado de diversas maneras, N. G. Wilson, por ejemplo, lo organiza en tres grandes secciones; cf. WILSON (1983): 87 s.

cultivaron con gran cuidado, “and so this third part of the Heidelberg codex is not remarkable in the same way as the others”[49]. El texto de las *Cartas de Temístocles* que transmite *Palatinus Graecus* 398 es la única tradición medieval que nos ha llegado, mientras que de las otras colecciones epistolares sí que se han preservado más manuscritos[50].

En 1626 se publica la primera edición de las *Cartas de Temístocles*, junto con su traducción latina, a cargo de I. M. Caryophilus[51], quien propone para los pasajes problemáticos soluciones bastante libres que se alejan un tanto del texto, y presenta ya cierta tendencia a la normalización de la lengua. La reedición alemana a manos de E. Ehinger suprime las anotaciones marginales del editor italiano y el resto de diferencias parece deberse más bien a errores de impresión, que aumentan considerablemente en la siguiente reimpresión de 1710, al igual que las “reconstrucciones” textuales. El próximo texto que tenemos procede de Alemania y es una reproducción de la anterior, eliminando alguno de sus errores de impresión y ofreciendo una puntuación diferente[52]. Un poco más seria y crítica es la edición de H. T. Habich de 1849, pero es A. Westermann[53] quien verdaderamente supone un gran avance para nuestro texto, pues lo dota de aparato crítico y propone unas enmiendas mucho más acertadas que han sido muy bien acogidas por editores posteriores, como R. Hercher[54], quien acepta la mayoría de ellas. Sin ánimo de quitar valor a su importante recopilación de los textos epistolares griegos, se hace preciso comentar la regularización masiva a la que R. Hercher sometió a los textos, corrigiendo formas y pasajes que no coincidían con los usos del griego clásico. Ya en el siglo XX J. Jackson publica en dos entregas una detallada revisión del texto bastante positiva[55]. En 1981 aparece la edición de N. A. Doenges, resultado de una tesis leída ya en 1953, a la que diversos estudiosos han tenido acceso en el intervalo entre su defensa y su publicación. Pero, aunque supone una novedad la apuesta por la lectura del manuscrito en varios casos, esta nueva aportación está plagada de errores y pasajes incomprensibles que casi oscurecen sus méritos[56]. La

---

49 Cf. WILSON (1983): 87 s.

50 Cf. DILLER (1983): 7.

51 CARYOPHILUS (1626)

52 Cf. CARYOPHILUS & EHINGER (1629); CARYOPHILUS & SCHOETTGEN (1710); BREMER (1776); *apud* CORTASSA (1990): 25 s.

53 Cf. WESTERMANN (1858-59), que ya había propuesto la mayoría de los cambios en un trabajo un poco anterior, cf. WESTERMANN (1849), donde, además, ofrece una historia de los avatares del manuscrito. De su edición puede comentarse asimismo que utiliza para las *Cartas* el sistema de numeración griego (que ningún editor ha continuado), y que en las introducciones de las *Cartas* sólo figura el nombre del destinatario (aunque en el manuscrito sean más completas), por ejemplo, su primera *Carta* comienza con “Αἰσχύλῳ”, pero el manuscrito dice “Θεμιστοκλῆς Αἰσχύλῳ”, etc.

54 HERCHER (1873): LXXIX-LXXXII y 741-762.

55 JACKSON (1925-1926)

56 Cf. para un juicio similar CORTASSA (1990): 29 s.

última y mejor se debe a G. Cortassa[57]: suprime las normalizaciones de que ha sido objeto restituyendo las formas originales del manuscrito, dando paso así a la rica variedad presente en todas las *Cartas*, al mismo tiempo que corrige los evidentes errores de escritura del códice; propone, en general con acierto, nuevas lecturas (o acepta propuestas anteriores) siempre sin alejarse en demasía del texto real; y deja *inter cruces* los pasajes de difícil interpretación, donde haría falta un mayor uso de la imaginación y la creatividad que superan la labor del editor serio. Es, además, una edición libre de errores de imprenta, clara en su aparato crítico, aunque en alguna ocasión olvide señalar la procedencia de las lecturas o incluso olvide alguna de ellas, y con una fiable y seria traducción al italiano.

Los primeros editores optan por establecer un orden diferente al del manuscrito, por ejemplo la edición de 1629 lo hace según el orden alfabético de los destinatarios[58], hecho que no se ha repetido en las ediciones de R. Hercher, N. A. Doenges o G. Cortassa, donde, siguiendo el ejemplo impuesto por A. Westermann, se conserva cuanto el códice transmite.

---

[57] Los criterios que se han seguido para realizar esta edición pueden leerse en CORTASSA (1990): 20 ss. y 30 ss.

[58] CARYOPHILUS & EHINGER (1629), *apud* DOENGES (1981): 24.

Las *Cartas de Temístocles* como documento histórico

En general se atribuye a este epistolario poco o nulo valor histórico[59], especialmente desde que empezó a dudarse de su autenticidad. En cuanto a la antigua discrepancia sobre la autenticidad de las *Cartas*, W. Ribbeck refuta a M. de Koutorga cuando defiende que Éforo y Tucídides las leyeron, pero sólo por encima, por lo que no coinciden algunos datos, y después las *Cartas* ya no fueron accesibles a autores posteriores hasta mucho tiempo después[60].

Testimonios más modernos sobre la fiabilidad histórica y sobre los elementos reales en la cronología e itinerarios descritos en las *Cartas de Temístocles*, que parten de la pseudonimia del *corpus*, pueden leerse en R. J. Lenardon, A. J. Podlecki o J. W. Cole[61]. Sobre sus fuentes en general se considera que las *Cartas* se basan en documentos antiguos y sencillos, y las propuestas son variadas[62].

Todas estas cuestiones acerca del valor histórico de las *Cartas*, de su veracidad, de sus fuentes, etc., pueden leerse en el reciente y completo estudio de E. Culasso Gastaldi[63], que conforma el segundo volumen de una obra que reúne la edición más moderna de las *Cartas* y, asimismo, el estudio histórico más actualizado, que rastrea el origen de los datos y trata de describir el tipo de fuente que nutre a las *Cartas de Temístocles*.

---

59 Cf. CULASSO GASTALDI (1990): 17.

60 Cf. RIBBECK (1862): 204 s.

61 Cf. LENARDON (1959): 23-48, (1961): 28 ss., 40, quien concluye que el testimonio de las *Cartas* nos ayuda a aproximarnos a la verdad sobre el ostracismo y exilio de Temístocles; PODLECKI (1975): 130 ss., que recopila las informaciones sobre la vida de Temístocles que ofrecen las *Cartas*, pero advierte sobre la necesidad de tratarlas "with the utmost circumspection"; COLE (1978): 48 las cita cuando habla de la alta probabilidad del encuentro entre Alejandro I y Temístocles.

62 DOENGES (1981): 183 s. apunta a Helánico; LENARDON (1961): 39 y NYLANDER (1968): 134 señalan a Caronte de Lámpsaco; sobre la posibilidad que las *Cartas* contengan el reflejo de tradiciones y fuentes no preservadas hoy, vid. NYLANDER (1968): 120; sobre Tucídides vid. PODLECKI (1975): 129.

63 CULASSO GASTALDI (1990)

El Problema Del Género

La epistolografía[64]

Antiguamente, a raíz de un comentario de Helánico, se atribuía la invención de la carta a Atosa, hija de Ciro y esposa de Cambises[65]. La primera referencia[66] en la literatura griega a una carta aparece en *Ilíada* VI 167-170. Y las primeras cartas históricas las menciona o recoge Heródoto (I 123 ss., III 40 ss., III 128, V 14, V 35, VI 4, VII 239, VIII 22, VIII 128)[67]. También Tucídides incluye diversas cartas (I 128.7, I 129.3, I 132.5, I 137.4 de Temístocles a Artajerjes, IV 50, VII 11-15)[68]. En la tragedia Eurípides nos ofrece dos cartas en estilo directo (*IA* 98 ss. e *IT* 770 ss.)[69]. Su inclusión en otros géneros[70] se hará cada vez más frecuente, y las encontramos también en las novelas eróticas, en obras de Luciano y otros[71]. Más

---

[64] Para un acercamiento general a la epistolografía en Grecia y Roma vid. CASTILLO (1974): 427 ss.; KAIMIO (1979): 249 ss.; ANTÓN (1996): 105 ss. (sólo sobre epistolografía romana). Sobre el origen y desarrollo de la epistolografía en Grecia: ROBERTS (1843): 1 ss.; HUIT (1889): 149 ss.; FUNAIOLI (1946): 157 ss.; M[C]GUIRE (1960): 148 ss.; KYTZLER (1965): col. 496 ss.; DOTY (1973): 15 ss. para época helenística; SCARPAT (1972): 473 ss.; SCHADEWALDT (1973): 32 ss.; SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 23 ss., (1988a): 178 ss., (1988b): 1144 ss.; STIREWALT (1993): 7 s., 11 ss., 22 s., 25 s.

[65] Según una cita en Clemente de Alejandría del historiador del siglo V a. C. Helánico de Lesbos (Jacoby *FGrH* 4 F 178). Sobre la controversia surgida en torno al origen oriental de la carta griega (especialmente a partir del mensaje epigráfico de Darío a Gadates, largo tiempo considerado el más antiguo testimonio epistolar de tipo oficial, hoy en día rechazada por su "reinscripción" helenística), cf. DZIATZKO (1899): col. 841; SYKUTRIS (1931): col. 192; HOUT (1949): 23 s.; SCHADEWALDT (1973): 32; ACOSTA ESTEBAN (1982): 115 ss.; SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 180, (1988b): 1144 s.; BARRIO VEGA (1991a): 123 s.; ROSENMEYER (2001): 25. Para otras referencias a la comunicación epistolar, relacionadas con el origen de la escritura alfabética, vid. ROSENMEYER (2001): 26.

[66] Cf. HOUT (1949): 138 s.; LUCK (1961): 77; SCARPAT (1972): 473 s.; ROSENMEYER (2001): 39 ss. Sobre la terminología empleada para hacer referencia a este tipo de comunicación vid. STIREWALT (1993): 5, 7, 11, 62 s., 67 ss.

[67] Vid. sobre estas cartas HOUT (1949): 25 ss.; STIREWALT (1993): 7; LÓPEZ EIRE (1998b): 322 ss.; ROSENMEYER (2001): 46 ss.

[68] Vid. FUNAIOLI (1946): 161 s.; HOUT (1949): 34 ss.; SCHADEWALDT (1973): 33 s.; STIREWALT (1993): 8; ROSENMEYER (2001): 54 ss.

[69] Vid. ROSENMEYER (2001): 61 ss. Las cartas insertas en la *Ilíada* VI 167 ss., en la obra histórica de Tucídides VII 11-15, y en la tragedia euripidea, las considera A. López Eire "meros «mensajes verbales» al servicio de propósitos propios de esos géneros a los que sirven, y no deben entrar por lo tanto en el género epistolar propiamente dicho", LÓPEZ EIRE (1998b): 325.

[70] Estas cartas dentro de obras en otros géneros pueden tener dos funciones básicamente: por un lado, la carta ficticia, sin pretensión de autenticidad, es un elemento importante de la trama argumental; por otro, las atribuidas a personajes históricos tienen una función etopéyica y plantean problemas de autenticidad. Estas funciones pueden encontrarse también en otros tipos de cartas (cartas ficticias con función etopéyica en la novela, atribuidas a personajes históricos pero con un valor puramente anecdótico, como en Heródoto); cf. BARRIO VEGA (1991b): 23 s.

[71] Vid. BARRIO VEGA (1991b): 14 ss.

allá del ámbito literario, las primeras cartas reales en lengua griega conservadas proceden una de Ampurias y otra de Berezan (la antigua Olbia) en el Mar Negro; pueden datarse a fines del siglo VI a. C. o principios del V a. C., y ambas fueron escritas por hablantes jonios con un nivel cultural no muy alto[72]. Para J. L. White, que sigue en esto a M. L. Stirewalt, el origen de la escritura de cartas se halla en requerimientos de naturaleza militar y diplomática[73]. Por otra parte, una opinión extendida, ya en la Antigüedad, parece ser el remitir el origen de la epistolografía al mismo punto que el de la escritura[74].

Según la interpretación de P. Rosenmeyer, la atribución de Helánico sugiere que existe algo de exótico, "effeminate" y potencialmente explosivo acerca de las cartas en general. Comparando con otros ejemplos epistolares en la sociedad y literatura griega queda en evidencia la existencia de cierto recelo hacia esta actividad: suponía un acto de poder limitado a aquellos que podían leer[75]. En algunas fuentes literarias se observa que las cartas se reservaban para ocasiones muy importantes o secretas, al menos hasta el siglo IV a. C. y quizá incluso entonces. Las cartas incluidas en Heródoto, Tucídides o Eurípides se ven envueltas siempre en traiciones, engaños e incluso muertes[76]. Ya E. Suárez de la Torre destacó el valor del efecto "mágico" de la palabra hablada en la cultura griega, algo que podía aumentar al pasarse por escrito a un medio capaz incluso de comunicar a seres alejados espacialmente; los testimonios literarios nos confirman que el mundo griego era consciente de este fenómeno y se servía artísticamente de él[77].

Por otra parte, desde finales del siglo V a. C., a veces se hace referencia a la epistolografía de forma que sugiere que se trata de un método ordinario y normal de comunicación[78]. A fines del siglo IV a. C., debido a la transformación de la sociedad e ideología griegas, acompañada de una mayor atención hacia el individuo, la actividad epistolar se encontraba muy extendida tanto en el ámbito público como en el privado. En este último se halla bien documentada también en época helenística, y referencias literarias la confirman como una práctica común en diversos niveles sociales[79].

---

[72] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 178 s., con referencias bibliográficas sobre estas cartas reales; cf. también HARRIS (1989): 56 s.

[73] Vid. WHITE (1986): 191 s. y STIREWALT (1993): 4 ss.

[74] Cf. EXLER (1923): 18 s.; LUCK (1961): 77; DOTY (1973): 1; GARZYA (1985): 351; SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 179, (1988b): 1144 s.; HARRIS (1989): 56 s.; BARRIO VEGA (1991a): 123 "por la naturaleza misma de la carta, que corresponde a una necesidad tan humana como es la transmisión de un mensaje, es más probable que sea tan antigua como la escritura misma"; ROSENMEYER (2001): 26 ss.

[75] Cf. HARRIS (1989): 127; ROSENMEYER (2001): 27.

[76] Vid. SCHADEWALDT (1973): 32 s.; HARRIS (1989): 88 s.

[77] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 179 s., (1988a): 179 s.

[78] Por ejemplo Antifonte V 53-53, cf. ROSENMEYER (2001): 30 s.

[79] Cf. BARRIO VEGA (1991a): 124, ROSENMEYER (2001): 31 s.

Tras la Guerra del Peloponeso, y especialmente cuando Macedonia ostentaba la hegemonía sobre Grecia, se desarrolló un creciente interés por los quehaceres intelectuales. La extensión del imperio de Alejandro favoreció la comunicación epistolar y la administración de ese poder jugó en ello un importante papel. La sofística y la retórica estaban en auge y ejercieron su influencia sobre todo tipo de literatura en esta época, en la cual la escritura de cartas se impuso como moda literaria, y rápidamente perdió su carácter real para convertirse en un género literario. Tras la época clásica la retórica incluyó entre sus ejercicios la interesante forma epistolar, hecho que ayudó al desarrollo del género de la carta literaria, y se convirtió en una costumbre recopilar cartas de grandes personajes, como reyes, poetas, o, entre los preferidos, los fundadores de escuelas de filosofía. Indudablemente existían colecciones auténticas en esa época (entre las que se hallaría la de Aristóteles, publicada por Artemón de Casandrea[80]), y no es imposible que bajo las recopilaciones, que actualmente se conservan atribuidas a ciertos personajes, puedan encontrarse rastros de aquellas genuinas colecciones. El paso de la carta real a la ficticia o simplemente literaria debe atribuirse a los sofistas. La crítica tiende a considerar que tras la muerte de Aristóteles el espíritu creativo parecía haber desaparecido en Grecia, y a partir de entonces su literatura es "aprendida", científica pero falta de inspiración: importa la forma, no el contenido. Para enseñar esta forma refinada, esta expresión fluida, los sofistas introdujeron en sus escuelas la carta, un género que interesó a retóricos y a literatos. Como una actividad más, se enseñaba a escribir cartas que se asemejaran a las redactadas por los grandes hombres de Grecia, imitando su estilo al máximo. Algunos de ellos adquirieron tal habilidad que resultó difícil distinguir lo genuino de la imitación[81]. Probablemente la composición epistolar básica se enseñaba en algunas escuelas en las primeras etapas de la enseñanza, quizás con la ayuda de rudimentarias colecciones de cartas modelo, y presumiblemente concentrándose en la gramática más que en el estilo. A esta conclusión se llega por la uniformidad de las convenciones epistolares en las cartas en papiro[82]. En esta época casi cualquier tipo de material podía presentarse bajo la forma de carta. Las comunicaciones con fines políticos, comerciales o militares de estado se llevaban a cabo principalmente a través de cartas, y también el hombre común las utilizaba para sus asuntos cotidianos. Una amistad podía mantenerse por carta, llegando a convertirse para los teóricos tardíos, en la función primaria de la carta. Se desarrollaron formas

[80] Colección que no se ha conservado, pero sabemos de su existencia por Demetr., *Eloc*. 223.

[81] De la "epistolografía literaria" parece que son auténticas la carta de Pausanias a Jerjes en Tucídides (Th. I 128), los fragmentos conservados de Lisias -HOUT (1949): 22 s. considera ésta la más antigua colección de que tenemos noticia-, algunas de las cartas de Isócrates, Platón y Demóstenes, las tres de Epicuro transmitidas por Diógenes Laercio, y las colecciones de Libanio y Juliano; cf. FERNÁNDEZ GALIANO (1985): 77 s.

[82] Como actividad literaria la epistolografía se desarrolló muy lentamente, y, en los más altos niveles culturales, la escritura de cartas se convirtió en algo cotidiano en el Egipto helenístico, en el campo administrativo y en el privado; cf. HARRIS (1989): 127 s.; ROSENMEYER (2001): 21.

epistolares especializadas, como la carta poética, la de introducción o la de consolación. Comenzaron a confeccionarse colecciones, promovidas por las grandes bibliotecas y por las escuelas. También aumentaron las cartas privadas. En principio la carta servía para mantener el contacto entre dos individuos, y también entre un escritor y varios destinatarios o entre escritores y destinatarios. Estas prácticas estuvieron en boga mientras lo estuvo la literatura pagana; cuando ésta fue gradualmente desapareciendo, la carta pagana desapareció también[83].

A principios de nuestra era la carta se había establecido universalmente en un mundo greco-romano como una rutina de la comunicación pública y privada en todos los niveles y también como una forma literaria[84]. El desarrollo de la epistolografía como género literario no se produjo de forma unitaria, sino que cada subgénero recibió un tratamiento distinto; así existen colecciones atribuidas a personajes históricos desde el siglo V a. C., llegando a ser especialmente populares en época imperial tardía, según suele datarse, mientras que la carta ficticia comienza a existir como género a partir del siglo II[85]. Tradicionalmente se admite que, como tal género "nace de la mano de la Retórica y su historia, tanto desde el punto de vista crítico como artístico, es en cierto modo pareja a la de aquélla", en palabras de E. Suárez de la Torre[86]. En época tardo-antigua obtuvo la epistolografía un lugar preeminente sobre otras formas literarias, que A. Garzya describió de la siguiente manera: "Si trattò di una passione e di una moda, che dilagarono a partire dal II secolo, per raggiungere l'acme nel IV. Ci si aspettava dalla lettera che fosse insieme reale e letteraria, astratta e generalizzante e insieme coinvolta nelle minuzie del quotidiano..."[87]

---

[83] Cf. EXLER (1923): 19 s.; DOTY (1973): 1, 15 ss.; SCHADEWALDT (1973): 34; CASTILLO (1974): 430; ROSENMEYER (2001): 22 y 32 s.

[84] Cf. M^C^GUIRE (1960): 148 s.

[85] Cf. BARRIO VEGA (1991a): 125.

[86] SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 22.

[87] GARZYA (1985): 348 ss.

Clasificación de la epistolografía griega

Establecer una clasificación de los documentos epistolares griegos conservados resulta realmente complicado y son diversas las propuestas que se han realizado, con frecuencia incluso contradictorias. En cualquier caso resulta arriesgado "establecer divisiones tajantes en la epistolografía griega, ya sea por razones de fondo o de forma", según señala E. Suárez de la Torre[88].

En la Antigüedad hubo diversos intentos de clasificación epistolar, tanto por parte de escritores de cartas[89], como en los manuales epistolares. Entre estos últimos, *Tupoi ejpistolikoiv* establece veintiún tipos, mientras que el autor de *Æpistolimaìoi carakth're"* señala cuarenta y uno. Cada tipo tiene diferentes funciones que suponen diversas conexiones entre los comunicantes, lo que requiere asimismo distintos estilos de escritura. Estas tipologías se cree que respondían a las necesidades de los escritores de cartas profesionales, por lo que eran flexibles y permitían tratar una variedad de situaciones con una variedad de tipos de cartas[90]. En el ámbito latino, Julio Víctor[91], a propósito de los tipos de cartas, dice: "epistolarum species duplex est; sunt enim aut negotiales aut familiares. Negotiales sunt argumento negotioso et gravi. In hoc genere et sententiarum pondera et verborum lumina et figurarum insignia conpendii opera requiruntur atque omnia denique oratoria praecepta, una modo exceptione, ut aliquid de summis copiis detrahamus et orationem proprius sermo explicet"[92].

En 1873 se publica la voluminosa obra de R. Hercher que pretende ser una edición completa de la epistolografía literaria griega, y, de hecho, en ocasiones se define este tipo de epistolografía con el contenido de esta edición. A veces ha sido criticada por la ordenación alfabética de los autores (ya que separa intercambios epistolares), por la ausencia de algunas cartas de historiadores, por la exclusión de *corpora* completos como Libanio o Fronto, o cartas que se nos han transmitido en inscripciones; además hay que señalar que para comprender la epistolografía literaria (pública y privada) deben tenerse en cuenta las cartas reales conservadas en papiros[93].

G. A. Deissmann, a partir de sus estudios sobre el *NT*, denominó "carta" (*Brief*, *letter*) a los documentos hallados en Oxirrinco y "epístola" (*Epistel*, *epistle*) al producto del arte literario, siendo la primera de carácter no-literario,

---

[88] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 29.

[89] Cicerón, *Epistulae ad familiares* II 4.1, IV 13.1, V 5.1; Filóstrato, aunque sólo proporciona una lista parcial, καὶ γὰρ... ἑρμηνεύσωμεν (edición de C. L. Kayser de 1871, p. 258, líneas 23-27); menciones en Dionisio de Halicarnaso (ἐπιστολήν τινα ... εὐπαίδευτον) o en Apolonio de Tiana; cf. para todo ello REED (1997): 173.

[90] Vid. *infra*, pp. 361 ss., el apartado dedicado a la preceptiva epistolar.

[91] Iul. Vict., *Ars rhetorica: de epistolis*, p. 105 en la edición de R. Giomini & M. S. Celentano (p. 447 en la de C. Halm)

[92] Vid. también Quintiliano IX 4,19-20.

[93] Cf. HOUT (1949): 20 s.

confidencial, personal, efímero, natural, para un destinatario específico e incumbiendo únicamente al remitente y al destinatario. Mientras que la "epístola" consiste en un contenido literario (artificial, público, permanente, convencional, donde el destinatario es un simple adorno o pretexto) con forma externa de carta[94]. Pero esta delimitación tan precisa entre dos tipos de correspondencia no recoge el amplio significado real de la epistolografía en la Antigüedad, y esta división ha venido siendo descartada por la crítica en general[95]. Por ello son diversos los criterios que se han esgrimido para elaborar una clasificación epistolar.

F. X. J. Exler ante la clasificación entre cartas "no literarias" y "literarias" prefiere la división "reales" e "irreales", que incluye tres categorías: "carta real", donde la posibilidad de publicación no ha influido en la composición; "carta ficticia", similar a la "carta real" en forma y contenido, pero dirigida a alguien imaginario, siendo el público en general el destinatario real; "tratado", que tiene algunos de los rasgos externos formales de la carta (como el saludo o la firma), pero su contenido en realidad es una composición didáctica. Existe, claro está, una extensa categoría de formas intermedias. Este mismo autor rechaza una división entre carta precristiana y carta cristiana, ya que carece de base histórica[96].

J. Sykutris considera dentro de las cartas literarias aquéllas dirigidas por el autor a un público determinado o indeterminado, y también aquéllas que, debido a su forma, o contenido, o a la importancia del autor o del destinatario, en la época o tras la muerte del autor se publican, se convierten en piezas literarias, se leen y se imitan. La carta oficial ocupa, para J. Sykutris, un lugar intermedio entre la carta privada y la literaria; en esta última categoría, sobre cuyo análisis se centra dicho autor, diferencia un primer grupo de colecciones como las de Aristóteles o Cicerón, consideradas como privadas-literarias; a continuación pasa a aquéllas cuyo formato epistolar es simplemente una excusa formal: las cartas propagandísticas (la *Carta* 1 Isócrates o la 7 y 8 de Platón), didácticas, cartas con contenidos científicos, cartas dedicatorias, cartas celestiales, cartas mágicas; en tercer lugar clasifica las cartas en poéticas; y, por último, las cartas ficticias (con varios subtipos: las incluidas en otras obras, las pseudónimas, la novela epistolar, las cartas eróticas y las miméticas). Las *Cartas de Temístocles* las incluye en la categoría de novela epistolar[97].

Para C. W. Keyes se puede organizar la epistolografía griega conservada en dos grandes bloques: las "cartas" procedentes de la vida real, transmitidas en su

---

[94] Cf. DEISSMANN (1901a): col. 1323 s., (1901b): 9 s., 48, 58, (1923): 116 ss. De forma similar también SOLTAU (1906): 17 ss.; vid. *infra* las clasificaciones de C. W. Keyes y J. Schneider.

[95] Cf. SYKUTRIS (1931): col. 187; KOSKENNIEMI (1956): 51 ss., 88 ss.; LUCK (1961): 78 ss.; DOTY (1969): 183 ss.; THRAEDE (1970): 1 ss.; SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 20; STOWERS (1986): 18 ss.; BARRIO VEGA (1991a): 127; SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 181; REED (1997): 171; ROSENMEYER (2001): 5 ss.

[96] Cf. EXLER (1923): 16 ss.

[97] Cf. SYKUTRIS (1931): col. 187, 195 ss., especialmente 214.

mayoría gracias a los papiros, y las "epístolas" literarias atribuidas a personajes famosos[98].

J. Schneider conserva la diferenciación "Brief/Epistel", y configura la producción greco-romana en cuatro grandes grupos: las cartas privadas (las de los papiros), las oficiales (en papiros, inscripciones y obras que recogen cartas de reyes como la *Carta de Aristeas*, las *Antigüedades* XII 3 de Flavio Josefo, etc.), las cartas literarias privadas (que se incluyen en grandes colecciones de cartas o en obras historiográficas, como Heródoto, Tucídides o Salustio, y también colecciones como la de Aristóteles que *Peri;eJrmhneia"* comenta, las de Cicerón o las de Gregorio Nacianceno), y las "epístolas" literarias, cuya forma epistolar será tan sólo una ficción (dentro de este tipo caben diversas subclases: las que se usan como vía publicitaria -las *Cartas* 7 y 8 de Platón-, cartas didácticas -Apolonio de Tiana, *Carta* 58-, cartas poéticas -Horacio, Ovidio), cartas mágicas, cartas de los dioses, cartas eróticas y pseudónimas[99].

H. Koskenniemi dividió las cartas "reales" en tres tipos: la carta impersonal de carácter informativo, la que añade detalles personales y la puramente personal de amistad. Según la relación entre los corresponsales distinguió las cartas entre familiares y amigos, entre superiores e inferiores y viceversa. A las "literarias" las agrupa en tres bloques: las cartas de personajes históricos (hombres de estado, filósofos, escritores) en su mayoría falsas y tardías; cartas ficticias de pescadores, campesinos, etc., como las de Alcifrón o Eliano, de los siglos II y III; y las de los epistológrafos: Libanio, Basilio, Gregorio de Nacianzo, Sinesio. La gran diferencia entre ambos grupos es, para H. Koskenniemi, que las primeras carecen de intención literaria[100].

B. Kytzler, tras mencionar la primera referencia a una epístola griega y a un intercambio epistolar, la presencia de cartas en otros géneros literarios, la primera carta conservada y la abundancia de documentos en papiro y las inscripciones, establece una división tripartita para la epistolografía literaria: las cartas de personajes históricos, las cartas ficticias y los tratados científicos en forma epistolar[101].

W. G. Doty define principalmente la carta como un "literary product"[102], con lo que quiere indicar bien que las cartas estaban recogidas o publicadas por considerarse que tenían un valor histórico, personal, cultural o histórico-literario; bien que estaban incluidas en o consideradas como una obra literaria –con o sin la

---

[98] Cf. KEYES (1935): 32.

[99] Cf. SCHNEIDER (1954): cols. 568 ss.

[100] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 88 ss. y 11 ss.

[101] Cf. KYTZLER (1965): col. 497 s.

[102] "A letter is a *literary* product, intended for a private or public reader/s, originally or only formally in letter form. Letter form is distinguished by 1) being sent or intended for sending; 2) from a writer or from writers; 3) to an addressee or to addressees; 4) with greetings, conclusion, or other formally stylized components; and usually 5) with reference to or clear intent to be a letter", cf. DOTY (1969): 193.

intención del autor original (o supuesto)-; o bien que tenían propósitos literarios para su tiempo o para el futuro[103]. Este autor -que critica duramente la clasificación de A. Deissmann[104]-, siguiendo el criterio del grado de privacidad, ilustra de la siguiente manera los diferentes tipos de cartas en la epistolografía helenística, un sistema que permite múltiples posibilidades de clasificación[105]: "cartas más privadas", en las que existe una estrecha relación entre escritor/es y destinatario/s, incluyendo las cartas familiares, y son de tres tipos: del remitente a una persona en particular, del remitente a un pequeño grupo, y de remitentes a destinatarios; "cartas menos privadas", que reflejan una estructura más formalizada o una relación más distanciada; oficiales, con varios subtipos: administrativas no militares, administrativas militares, administrativas, cristianas (asuntos eclesiásticos), comerciales, asuntos externos, documentos legales en forma de carta; públicas, que incluyen dos tipos: "abiertas", que ofrecen publicidad, propaganda, noticias, defensas, y ejercicios de escuela (modelos); "no reales", dentro de las que están las pseudónimas, las imaginarias, las cartas de los dioses y la novela epistolar; discursivas, que son las mágicas, científicas, religiosas, crítico-literarias, históricas, parenéticas, didácticas; otros tipos especiales, que serían las amorosas y eróticas, poéticas, insertadas en otra obra -estilizadas para adaptarse al contexto-, de consolación, dedicatorias, introductorias, de agradecimiento.

G. Scarpat, de acuerdo con la opinión ciceroniana, distingue entre cartas privadas y cartas públicas[106]. La epistolografía de la Antigüedad como género literario constaría de cartas de propaganda política (Isócrates y Platón, alguna de Cicerón y las dos atribuidas a Salustio), cartas doctrinales (Epicuro y las del *NT*, Séneca), cartas poéticas (Ovidio u Horacio), y, según el contenido, podría hablarse de cartas jurídicas, médicas, científicas, consolatorias o cartas del cielo[107].

H. Hunger en su estudio sobre la epistolografía bizantina organiza los testimonios de esta época de la siguiente manera[108]: en primer lugar las cartas oficiales/administrativas: escritas por motivos prácticos y dirigidas a personajes oficiales o administrativos, nunca se pensó en su publicación y pertenecen a este tipo muchas de las cartas en papiro, por ejemplo los papiros de Zenón (entre siglo III/II a. C.), o los de Aurelio Isidoro (finales del siglo III / principios del IV). Las cartas puramente privadas se escriben por motivos prácticos y van dirigidas fundamentalmente a un destinatario privado. Son las menos influidas por las leyes retóricas y los ejemplos que tenemos son aquellos que el azar ha querido conservar. En tercer lugar las literarias: escritas sin un motivo real y dirigidas a varios

---

[103] Cf. DOTY (1969): 194.

[104] Vid. DOTY (1969): 183 ss.

[105] Cf. DOTY (1969): 196 s.

[106] Este autor se mostraría dispuesto a aceptar la terminología propuesta por G. A. Deissmann, pero "per comodità e per tradizione", prefiere utilizar la oposición privada/pública; cf. SCARPAT (1972): 474 s., 495 ss., especialmente 498 s.

[107] Cf. SCARPAT (1972): 486 ss.

[108] Cf. HUNGER (1978): 203 ss.

lectores, así como a una reunión posterior y publicación en una colección epistolar. Éstas tienen varios subtipos: didácticas (muy numerosas en época bizantina, sobre todo en el ámbito teológico); cartas dedicatorias que contienen una obra literaria o científica con forma epistolar; "mimetische Briefe" (Eliano, Alcifrón, Aristéneto...); cartas cliché: redactadas según modelos epistolares, con temas estándar; y cartas literarias privadas: compuestas con motivos prácticos, pero pensando en un mayor número de oyentes, y en la posible participación en una colección epistolar.

Siguiendo los pasos ya iniciados por las teorías antiguas, P. Cugusi establece la siguiente clasificación para la epistolografía greco-latina: las cartas privadas incluyen cartas de información (las más primarias y frecuentes, que tienen por objeto la comunicación cotidiana); cartas del *typos philikós*; *litterae iocosae* (especialmente frecuentes en el *corpus* ciceroniano); de agradecimiento; augurales; de consolación; eróticas; sobre argumentos literarios. Un grupo intermedio entre epístolas privadas y públicas constituido por dos tipos: las cartas de recomendación, que con el paso del tiempo se transforman en elegantes piezas dignas de ser enseñadas, teñidas de rasgos retóricos, cultivadas en el mundo griego y romano desde el siglo III a. C.; y las cartas transmitidas en papiro. Finalmente las cartas públicas tienen varios subtipos: oficiales (de magistrados romanos, del Senado, de emperadores); cartas-*hypomnemata* (sobre todo las romanas del siglo II a. C.); cartas de propaganda política, de Isócrates en adelante; cartas eruditas y científicas, a partir de Epicuro; filosófico-morales; cristianas doctrinales; artísticas, destinadas no a informar, sino a *delectare*; cartas poéticas; y cartas dedicatorias y de prefacio. Fuera de cualquier tipo se sitúan las cartas falsas. Gracias a su utilidad práctica, cartas de toda clase han sido objeto de falsificación, no sólo cartas aisladas, sino también completos epistolarios[109].

Como se ha ido viendo, debido a la diversidad tipológica de los subgéneros epistolares ha sido siempre muy difícil llegar a una clasificación estable. Mª. L. del Barrio Vega[110], siguiendo criterios funcionales –el carácter real y la intención de cada grupo de cartas-, propone tres grandes grupos: "privadas en sentido estricto", cartas oficiales y cartas literarias. Dentro de estas últimas establece diferentes subdivisiones: en primer lugar la "carta como forma externa, o tratados en forma epistolar", con diversas variedades: la carta propagandística (de contenido político, cultivada desde el siglo IV a. C. por Isócrates, Platón, Demóstenes, si bien en época helenística e imperial decayó su composición) que también incluye las cartas parenéticas dirigidas a gobernantes; la carta didáctica, con diversos contenidos: doctrinal (ético y filosófico), de exhortación, justificación, consolación y similar (especialmente desarrolladas por Epicuro y en época cristiana), de tema científico (Empédocles, Alcmeón de Crotona, Polemón, etc.), la carta dedicatoria se utilizaba sobre todo como prólogo de otras obras, como hace Pólux en su *Onomástico* o

[109] Cf. CUGUSI (1990): 395 ss.
[110] Cf. BARRIO VEGA (1991a): 128 ss.

Filóstrato en sus *Vidas de los sofistas*; la "carta mágica"; la poética. En segundo lugar, las cartas "atribuidas a personajes históricos célebres", que aparecen recogidas en colecciones independientes (Platón, Isócrates, etc.) o como parte de otras obras, sobre todo historiografía y biografía (Heródoto, Tucídides, Diógenes Laercio, etc.). Pueden ser auténticas o no, y en este último caso la intención del autor dará lugar a otros dos subtipos: falsas, cuando el autor pretende hacerlas pasar por auténticas, o ficticias, a las que el autor no quiso hacer creer que eran auténticas. Esta clasificación resulta en ocasiones problemática con ciertas cartas, ya que no es posible definir con seguridad la intención del autor. Por ejemplo, las *Cartas de Temístocles* las incluye Mª. L. del Barrio Vega entre las "falsas", pero no tenemos constancia palpable de que el autor pretendiera verdaderamente hacerlas pasar por auténticas. En tercer lugar se hallan las "cartas ficticias en sentido estricto", en las que el remitente o el destinatario son personajes imaginarios, van siempre firmadas con el nombre del verdadero autor (si no se ha perdido en la transmisión, como ocurre con las *Cartas* de Aristéneto). Pueden aparecer en colecciones autónomas o incluidas dentro de otra obra. En este apartado entraría la llamada "carta divina", procedente de un dios. En esta clasificación gradual, de cartas reales a ficticias, las pseudónimas con problemas de autenticidad "serían una especie de puente o transición entre ambas: las auténticas constituirían el último grado de las reales, y las falsas, el primer grado de las ficticias"[111]. La propia artífice de esta última clasificación reconoce la imposibilidad de establecer límites claros entre los diferentes tipos de cartas, y además una misma carta puede incluirse en más de uno de ellos. Todos estos problemas la inducen a preguntarse si en realidad es posible una clasificación epistolar[112].

M. L. Stirewalt hace una clasificación en función de las circunstancias en las que se desarrolla la epistolografía, y así, "letter-settings are either normative, extended or fictious", que dependen de su situación en la línea que va desde la realidad hasta el estado imaginario[113]. Pero en opinión de P. Rosenmeyer[114], esta clasificación resulta problemática, por las etiquetas que emplea y por no tener en cuenta la función del destinatario.

H. Görgemanns[115] habla de cartas abiertas, compuestas para publicar (Isócrates, Demóstenes, Platon, *Ep*. VII y VIII, etc.); cartas dedicatorias; cartas didácticas (sobre todo las éticas y las filosóficas, las cartas de consolación); cartas ficticias: de algunas de ellas era evidente su carácter ficticio al principio para los lectores, pero con el tiempo fueron interpretadas como documentos auténticos; cartas celestiales; cartas poéticas.

---

[111] BARRIO VEGA (1991a): 136 s.
[112] Cf. BARRIO VEGA (1991a): 136 s.
[113] Cf. STIREWALT (1993): 1 ss., 4 ss., 15 ss., 20 ss.
[114] Cf. ROSENMEYER (2001): 9 s.
[115] Cf. GÖRGEMANNS (1997): cols.1166 ss.

En ocasiones se ha considerado[116] que gran parte del problema de las clasificaciones modernas se debe a la división original de A. Deissmann, creada específicamente para la interpretación de las cartas históricas de Pablo. Para el estudio de las ficciones literarias antiguas en forma de carta es, en opinión de P. Rosenmeyer[117], la aportación de J. Sykutris la más útil. Esta autora cuenta nuestras *Cartas* como una de las colecciones pseudónimas, dentro de cuyo *corpus* puede hacerse una ulterior clasificación, según la ocupación de sus supuestos remitentes: filósofos (Sócrates, Heráclito, Platón, los cínicos), sabios (Anacarsis, Apolonio de Tiana, Demócrito, Hipócrates), figuras literarias (Eurípides, Jenofonte), oradores (Demóstenes, Isócrates), y políticos o tiranos (Temístocles, Falaris, Artajerjes, Periandro)[118].

---

[116] Cf. BARRIO VEGA (1991a): 127; ROSENMEYER (2001): 11 s.
[117] Cf. ROSENMEYER (2001): 11.
[118] Cf. ROSENMEYER (2001): 203 s.

Otras posibilidades de adscripción de las *Cartas de Temístocles*

En ocasiones se han considerado las *Cartas de Temístocles* una novela epistolar[119], pero a la hora de aceptar esta opción[120], "a kind of historical novelette", dice R. J. Lenardon que el resultado debe considerarse "a dismal failure"[121]. Una opinión similar tiene C. Nylander, para quien la teoría de una "historical novelette" o "historische Roman" tiene que afrontar tantas contradicciones y obstáculos dentro de la propia colección que la reacción general ha sido criticar la ineptitud y total falta de talento del autor o autores. Así, la adscripción al género novelesco crearía más dificultades que ayuda a la comprensión real de las propiedades de las veintiuna *Cartas*[122]. En contra de la clasificación como "historical novelette in epistolary form" se ha utilizado la ausencia de orden cronológico en la secuencia epistolar y las inconsistencias entre las propias *Cartas* en cuanto a los hechos y al retrato personal del héroe. Para ello se han propuesto diversas soluciones. Para J. L. Penwill constituyen una unidad artística, concretamente una novela epistolar con un estilo uniforme y una peculiar estructura. Una primera serie (*Cartas* 1-12) presentaría a un Temístocles sagaz y sin escrúpulos; la segunda (*Cartas* 13-21) pintaría al héroe patriótico y resignado, y se caracterizaría por una narrativa más puramente histórica. Ambas secuencias podría decirse que constituyen por su cuenta una novela, pero se complementan entre ellas y parece evidente, en opinión de J. L. Penwill, que el autor de la segunda serie conocía los contenidos de la primera y el de esta parte tenía ciertamente idea de cómo iba a ser la segunda. Todo ello, junto a los datos estilísticos, indicaría una única autoría, y también que su intención sería crear la colección como una obra unitaria, que se vería apoyada por la forma de la *Carta* 13 que uniría los "diferentes Temístocles", con una primera parte más próxima al "primer Temístocles", y una segunda al "otro Temístocles". Con esa estructura

---

119 Cf. HERZFELD (1908): 67 s. "die Klasse der hellenistischen Romanliteratur in Briefform"; G. Niessing, en *De Themistoclis epistolis*, Friburgo 1929, p. 15 ss., ve una "fabula epistularis", pero sólo entre las *Cartas* 1-3 y 14-20, que presentan cierta coherencia interna, *apud* PODLECKI (1975): 130 y CORTASSA (1990): 36; SYKUTRIS (1931): cols. 213 s. "Briefroman"; FUNAIOLI (1946): 165, dice, de las *Cartas* de Hipócrates, Quión y Temístocles, que "sono notevoli per l'idea che ci dànno dell'elemento romanzesco"; DOENGES (1981): 1 ss., define nuestras *Cartas de Temístocles* como "novelette or short story in epistolary form written either to delight or to inform the reader" (p. 22); CORTASSA (1998):446 s., quien, al destacar la relación entre retórica y epistolografía, ejemplifica con nuestra colección de *Cartas* los contactos de este género, además, con "la letteratura novellistica e romanzesca".

120 Además la novela histórica suele considerarse una creación del siglo XIX, pero en Filología clásica se utiliza esa terminología ("historical novel / romance", "historischer Roman", "roman historique", etc.) para composiciones literarias antiguas, como la *Ciropedia* de Jenofonte o la *Novela de Alejandro* de Pseudo-Calístenes, para diferenciarlas de la así llamada "ideal Greek novel"; cf. HÄGG (1987): 184 ss.

121 Cf. LENARDON (1961): 35, aunque para este autor, las *Cartas*, sobre todo, "should be enjoyed as a kind of historical novelette in epistolary form", LENARDON (1978): 155.

122 Cf. NYLANDER (1968): 119, 131.

díptica el autor pretende representar las dos posibles respuestas de Temístocles a un exilio injusto, y, al mismo tiempo, un examen de las dos posibles respuestas de cualquier hombre a la inesperada e inmerecida desventura[123]. Posteriormente N. Holzberg rechazará la teoría de J. L. Penwill[124], y, basándose en los postulados teóricos propuestos por T. Hägg en cuanto a la novela histórica, y partiendo del análisis de las *Cartas de Temístocles* efectuado por N. A. Doenges, considera nuestra colección[125] una "griechische Briefroman". P. Rosenmeyer se muestra a favor de las posibilidades de su consideración como novela epistolar, aunque vaya en contra de la opinión de J. Sykutris[126] que considera la novela antigua carente de profundización psicológica, ya que para esta autora resulta difícil creer que en la novela antigua, sea o no epistolar, "was not in some sense an exploration of human motivation"[127]; con todo P. Rosenmeyer considera auténtica novela epistolar sólo la colección de Quión de Heraclea, aunque destaque su relación con otras cartas pseudónimas que serían novelas epistolares tan sólo parcialmente, en especial la *Novela de Alejandro*[128].

En la literatura griega se desarrolló una tradición consistente en el uso de la forma epistolar como exhortación filosófica y moral. Dicha tradición ya puede encontrarse en las *Cartas* (algunas de ellas genuinas) de Platón, Isócrates, Aristóteles, Demóstenes y Epicuro[129]. Por ello, además de novela epistolar, se ha hablado de la composición de las *Cartas de Temístocles* dentro de la temática cínico-estoica "περὶ φυγῆς", considerándose una suerte de ensayo en forma epistolar sobre el exilio, ya que Temístocles era uno de los ejemplos favoritos en este tema entre los círculos estoicos[130]. Pero en general esta adscripción genérica ha sido desechada por la crítica[131].

---

[123] Cf. PENWILL (1978): 83 ss.

[124] Debido al hecho de que la *Carta* 20, en su opinión, recoge la información tanto del grupo de *Cartas* 1 a 12 como del grupo 13 a 19; vid. HOLZBERG (1994): 33 s.

[125] Junto a otras como la colección de cartas a nombre de Platón, de Eurípides, de Esquines, de Hipócrates, de Quión y de Sócrates y los Socráticos; cf. HOLZBERG (1994): 1 ss., 5 ss.; DOENGES (1981): 12 ss.; HÄGG (1987): 186 ss.

[126] Cf. SYKUTRIS (1931): col. 213 s.

[127] ROSENMEYER (2001): 232.

[128] Cf. ROSENMEYER (2001): 234, 250 s. Ya en un trabajo anterior consideraba esta autora que las *Cartas de Temístocles* "are not strictly unified, and thus not wholly entitled to the designation «epistolary novel»", ROSENMEYER (1994): 152. Sobre algunos de los problemas que genera la interpretación de "novela epistolar" en la literatura griega vid. STIREWALT (1993): 23 s.

[129] Cf. DOTY (1973): 1 s.

[130] Cf. CHRIST & SCHMID & STÄHLIN (1959): 483; FERNÁNDEZ GALIANO (1952): 214, que sigue en esto a W. Giesecke, *De philosophorum veterum quae ad exilium spectant sententiis*, Leipzig 1891, y a NIESSING (1929); PODLECKI (1975): 130.

[131] Ya W. Niessing rechazó que las *Cartas* estuvieran motivadas por el tópico filosófico cínico-estoico "περὶ φυγῆς"; apud NYLANDER (1968): 131 y PENWILL (1978): 103.

III
ANÁLISIS FORMAL

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

EL PROBLEMA DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS *CARTAS*

Un ámbito al que se le ha prestado especial atención es la disposición de las *Cartas*, ya que, tal y como se transmite en el manuscrito, no mantiene una línea temporal continua; de ahí que se hayan intentado diversas "soluciones" para establecer una relación entre ellas. No parece muy convincente la teoría de J. L. Penwill, que considera las *Cartas de Temístocles* una novela epistolar "doble", pues, además de no solucionar todos los problemas narrativos, un análisis literario de tales características es difícil de asimilar al género epistolar en esa época; ni tampoco la clasificación de N. Holzberg de nuestras *Cartas* como "griechische Briefroman"[1].

Si bien no podemos saber con seguridad la historia del texto que ha llegado hasta nosotros, su origen escolar y su relación con las enseñanzas retóricas parece claro[2]. Es posible que procedan de una misma escuela que a modo de ejercicio hiciera elaborar cartas con la temática del exilio de Temístocles. De ser así, en dicha elaboración podrían haber colaborado varios alumnos o bien, en el supuesto de proceder de una sola mano, ésta se habría dedicado a poner en práctica diferentes enseñanzas y no le interesaba contar una historia determinada, sino sólo ejercitar sus conocimientos escolares de diversas maneras, temática y lingüísticamente. Quizá su procedencia no es tan unitaria, y en un momento dado una serie de *Cartas* de origen diverso, aunque siempre relacionado con la educación retórica, llegaran a manos de alguien que, a modo de editor, las reunió

---

[1] Vid. *supra*, pp. 9 ss., el capítulo sobre la autoría y, p. 30 s., sobre la adscripción a otros géneros de las *Cartas de Temístocles*, e *infra*, p. 49 s., en este mismo capítulo, sobre las teorías de N. Holzberg y J. L. Penwill, que en ocasiones son aceptadas por la crítica, como hace E. Culasso Gastaldi, que en su estudio sobre las fuentes y tradiciones sobre la figura de Temístocles afirma: "Nel componimento antico si possono isolare due serie di lettere, ordinate cronologicamente in base al luogo da cui si finge inviata la missiva (prima serie: epistole 1-12, seconda serie: epistole 13-21). Le due sequenze non sono in contrapposizione reciproca, ma paiono integrarsi a vicenda, assecondando il gioco delle mutazioni psicologiche e dei sentimenti contrastanti del presunto scrivente", CULASSO GASTALDI (1990): 15; aunque esta autora respecto del contenido afirma: "Sul piano contenutistico le lettere fanno riferimento agli avvenimenti successivi all'ostracismo di Temistocle da Atene, a cominciare dal suo primo rifugio ad Argo per terminare con il suo ultimo approdo in terra asiatica. Non si registrano interruzioni nel racconto, sì che le lettere nel loro complesso descrivono, in forma quasi di romanzo epistolare, l'avventurosa fuga del protagonista prima da Argo a Corcira, poi, inutilmente progettata una deviazione occidentale verso Siracusa, dall'Epiro alla Macedonia e infine all'Asia Minore", CULASSO GASTALDI (1990): 16.

[2] Vid. *infra*, pp. 365 ss. y 372 ss., el capítulo sobre el análisis estilístico.

en una colección, y quizá podrían achacarse a este editor ciertas intromisiones en los textos que encontrara para intentar conferirles mayor unidad, o incluso la composición de alguna de las epístolas.

En cualquier caso, es evidente que hay divergencias entre las epístolas, tanto formales como temáticas, lo que lleva a suponer una autoría múltiple, sin olvidar que algunas de las contradicciones puedan deberse al uso de distintas fuentes. Por ejemplo, en algunas de las *Cartas* Arístides es atacado y tratado como un enemigo de Temístocles, mientras que en otras figura como defensor y bienhechor del estratego de Frearrio.

El análisis lingüístico que se incluye en este trabajo nos indica la existencia de, al menos, dos manos diferentes detrás del *corpus* epistolar, como ya ha sido señalado con anterioridad (G. Niessing, C. Nylander, o M. Acosta Esteban)[3]; sólo que aquí la división difiere de las hasta ahora propuestas. La divergencia que establecen las características lingüísticas viene corroborada en muchos casos por el contenido. Es este último aspecto el que se pretende explicar a continuación, cuyos resultados, unidos al análisis lingüístico, nos inducen a hablar de una primera serie, que va a denominarse en este trabajo "**A**", y que son las *Cartas* 1, 2, 3, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21, en las que se hallan en menor medida las características propias del movimiento aticista de la Segunda sofística y que parecen aproximarse más a la literatura clasicista, también llamada "primer aticismo", así como a la koiné. Dentro de este grupo A, sin poder asegurar cuántos autores han colaborado en la composición, puede verse cierta unidad temática (narran los avatares del final de Pausanias) y en ocasiones también lingüística, entre las *Cartas* 2, 14 y 16, grupo al que vamos a llamar "**A2**". El resto de *Cartas* de esta serie, cuando se haga referencia a ella de forma diseccionada, recibirán el nombre de "**A1**". Por otra parte, a las restantes *Cartas* del epistolario, la 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12, se aludirá con el nombre de "**B**". Comparten similitudes tanto temáticas como formales, destacando en especial su mayor cercanía a las tendencias del aticismo de la Segunda sofística, pero sin llegar a poseer sus características plenamente. A continuación, pues, van a explicarse las coincidencias temáticas que parecen establecer un hilo de unión entre las *Cartas* de las diferentes series, comenzando por la serie A2.

Las ***Cartas* 2, 14 y 16** parecen un pretexto para narrar la historia de Pausanias (hay también otras referencias a él en la *Carta* 4 y en la 20). Parece clara la intencionalidad de la comparación entre estos personajes, pues ambos estuvieron implicados en las Guerras Médicas, fueron acusados de traición, mantuvieron relación con el Rey persa, y realizaron estancias en tierras persas. Al igual que Tucídides tácitamente establece una comparación entre ambos en el libro I, con dos referencias extensas a Temístocles y otras dos a Pausanias[4], colocadas estas últimas

---

[3] Vid. supra, pp. 10 ss., las propuestas de estos autores.

[4] Vid. sobre la comparación entre Pausanias y Temístocles en Tucídides y otros autores, LENARDON (1978): 108 ss.; SCHUMACHER (1987): 221 ss.; CULASSO GASTALDI (1990): 263 ss. Además, estos personajes pasan con fuerza a la tradición biográfica (como en Nepote y Plutarco).

entre aquéllas (Temístocles en I 90.3-92, Pausanias en I 94-95 y I 128-134, y otra vez Temístocles en I 135-138), se hace de forma expresa esta comparación en nuestras *Cartas* en 16.4-6 y 20.36-40. En nuestro caso, las *Cartas* 2 y 14 van dirigidas al propio Pausanias (ambas se situarían cronológicamente antes de que fuera hecho volver por segunda vez a Esparta), y la 16, que relata su ajusticiamiento, se destina a Alcetas. La 2 comienza con el destino de Temístocles, su destierro votado por los atenienses (2.1 ἐξωστρακίσμεθα), la 14 con la fortuna de Pausanias, que se ha vuelto en su contra (14.1 ἀπολελόγησαι ὑπὲρ τῆς τύχης, ὦ Παυσανία· δι' ὧν γὰρ οὕτως ἠτύχηκας δικαίως ἀφῄρησαι...), y la 16 hace referencia al destierro de Temístocles y a la suerte de Pausanias (16.1 εἰώθεις, ὦ Ἀλκέτα, ἅμα τὴν ἐμὴν ὀδυρόμενος φυγὴν μακαρίσαι τὴν Παυσανίου τύχην, καὶ πολλάκις ἔγραψας σύ γε ὡς ἀποδρᾶσα ἡμῶν ἡ δαίμων ἑαυτὴν προσθείη Παυσανίᾳ).

De este grupo de *Cartas* puede destacarse principalmente el tratamiento de dos temas: el poder y la fortuna. En efecto, en la *Carta* 2.2-4 los argivos le han ofrecido el mando de su gobierno, que Temístocles se niega a aceptar, señalando que si persisten en su demanda se verá obligado a irse a otra ciudad; en la *Carta* 14 se exponen los planes persas de Pausanias (14.4), que Temístocles duramente critica (14.5-9); y en la epístola a Alcetas, el poder de Pausanias se ha desvanecido con su muerte (16.2). Por otra parte, el estratego ateniense teme por el exceso de buena fortuna en Pausanias (2.5)[5]; le advierte sobre los peligros que ello conlleva (2.6-7); le explica cómo la fortuna conduce al poder y cómo el pueblo después llega a condenarlos al exilio; al final de la epístola Temístocles manifiesta su renuncia a perseguir el éxito (2.8-10). En la *Carta* 14 la fortuna ya ha cambiado para Pausanias, pero aún ahora lo considera el ateniense afortunado (14.1-3). La *Carta* 16 narra el final de la buena suerte de Pausanias (16.1, 16.19)[6].

Hay, asimismo, otras conexiones dentro de esta serie de *Cartas*. En la *Carta* 2 se expresa el lamento por la patria perdida (2.4) y los consejos se formulan mediante expresiones gnómicas (2.6-10); en la *Carta* 14 el tono cambia y los consejos se tornan reproches por traicionar a su patria (14.4-9); muerto Pausanias ya no hay quien le honre si quiera en su patria (16.2), y Temístocles, de acuerdo con el castigo impuesto al lacedemonio, considera que se ha hecho justicia (16.3), tal y como ya le había augurado en 14.3 y como había temido en 2.5ss.

En las *Cartas* 14 y 16 apenas hay referencias a la situación actual de Temístocles, salvo 14.9 y 16.1, 16.19-20, que reflejan su suerte y su condición de exiliado. Pero la *Carta* 2 sí que ofrece información, además de las referencias al exilio, a su presencia en Argos y a la petición de sus habitantes para que los

---

[5] Nótese la similitud en las referencias a este asunto de 2.5 τοῦ τε γὰρ Ἑλλησπόντου σε ἅπαντος ἄχρι Βοσπόρου σχεδὸν ἄρχειν ἀκούω (...) καὶ παρὰ βασιλεῖ τὸ σὸν ἀκούεσθαι ὄνομα, y 16.2 τὸ ἄχρι βασιλέως ὄνομα.

[6] Así es abundante en estas *Cartas* el léxico relacionado con la suerte y la fortuna: 2.5 ἐπὶ μέγα προχωροῦντι, 2.6 ἄνες τῆς εὐτυχίας, 2.6 τοῖς ἀνθρώποις τὰ ἀτυχήματα τρέφουσιν αἱ εὐπραγίαι, 2.9 τῷ σάλῳ τῆς τύχης, 2.10 μεγάλη σε δέξεται μεταβολή, 2.10 οὐκέτι τὴν εὐτυχίαν διώξομεν; en la *Carta* 14.1 ἀπολελόγησαι ὑπὲρ τῆς τύχης; y en la 16.1 μακαρίσαι τὴν Παυσανίου τύχην, 16.3 τὸ ἄμετρον τῆς μεταβολῆς, 16.3 εὐτύχει, 16.19 τὰ τῆς εὐτυχίας πέρατα, 16.21 τοῦ πέρατος οὗ ἐτύχομεν.

gobierne. Quizá por eso la persona que recopiló la colección separara la *Carta* 2 del bloque original y la colocara al principio, debido a la referencia local, tras otra *Carta* que narra su llegada a Argos.

Dentro de este bloque A2 podría incluirse la ***Carta* 15**, ya que el último punto de la 16 enlaza con su contenido y destinatario. Sin embargo, a pesar de que en la *Carta* 16 se haga referencia a Autólico[7], ello no implica necesariamente su colocación inmediatamente antes, aunque refuerza la idea de la pertenencia a la misma serie A. Además, la *Carta* 16 presenta algunas lagunas que hacen suponer que el texto original fue modificado, puesto que en 16.3 el manuscrito transmite un incomprensible εἶς αὐτὸς ἀνὴρ ἐλθὼν οἶμαι γῆς, donde se ha querido ver una referencia al hilota que se menciona en 16.19 σοὶ ἀποδέδωκα πάντα τὸν λόγον τοῦ εἱλώτου ἀνδρός: hay que pensar, como A. Westermann y R. Hercher[8], que tras esas palabras incomprensibles de 16.3 se esconde la referencia a la fuente del relato, o que falta un fragmento todavía mayor que nos explique quién y en qué circunstancias le ha contado el final de Pausanias. Si se admite que el texto ha sido mutilado de alguna manera al principio, podría sospecharse entonces que el último punto fuera una adición del editor del *corpus*, para dar unidad al conjunto. De hecho, la forma y el carácter de la *Carta* 15 concuerdan mejor con la mayoría de las otras *Cartas* de la serie A (A1).

La relación de esta serie A2 con el resto de *Cartas* del grupo A es más estrecha que con la serie B, y quizá se deban a la misma mano; de hecho hay ciertas semejanzas con la *Carta* 20 que así nos lo indicarían. Sin embargo se va a mantener separado el grupo A2 de A1 en muchos los análisis de este trabajo, porque en parte de ellos presentan unas características propias.

Las *Cartas* 1, 3, 11, 13, 15, 17, 18, 19, 20, 21, si bien no todas ellas responden a unas mismas características, al menos parece haber razones de peso suficientes para reunirlas en un mismo grupo. Quizá los casos más destacables son la *Carta* 20 y la 21. La 20, como más adelante se comentará, es una "carta-resumen" de los avatares del exilio temistocleo, lo que le confiere un estatus respecto de sus "compañeras". La repetición de ciertos datos de otras epístolas de su serie podría estar indicándonos que esta *Carta* 20 fuera una composición posterior al resto del bloque A y que se desarrollara partiendo de él, bien de mano de la misma persona, bien de alguien diferente. La 21 no es seguro que pertenezca a este grupo; casi parece fuera de lugar en cualquiera de las series, pero su brevedad no permite emitir juicios seguros, por lo que se ha optado por incluirla en el grupo con el que compartía más características.

Es posible que estas *Cartas* de la serie A hayan sido escritas por un mismo individuo o grupo de individuos pero, si las unió un "editor", éste las mezcló a su antojo con el resto de documentos de que disponía. Ciertos datos nos llevan a unir

---

[7] Así termina dicha *Carta*: 16.21 ...καὶ τάχα ἂν ἤδη καὶ Αὐτολύκῳ ταὐτὰ ἐπιστέλλοντι πειθοίμεθα.

[8] Proponen para este pasaje, A. Westermann εἱλώτης ἀνὴρ ἐλθὼν οἰμωγῆς, y R. Hercher θάμβους ἀνὴρ ἐλθὼν εἱλώτης.

especialmente y en este orden, las *Cartas* 13, 3, 17 y 20. Van dirigidas a Polignoto, salvo la 17, que es para Nicias y Meleagro.

La ***Carta* 13** comienza con una referencia a una conversación anterior o carta de Polignoto[9] (13.1 τὰς ναυμαχίας ἡμῶν καὶ τὰς στρατηγίας ἐννοούμενος ejgkeleuh| καὶ τὴν ἐκ τῆς πατρίδος μετάστασιν ἡμᾶς γενναίως φέρειν), que, a continuación, le sirve de excusa para relatar su partida de Atenas, el sufrimiento que el exilio le produce o su pasado glorioso reducido ahora a la privación de Atenas (13.2-8). Su largo lamento le hace pronunciar palabras impropias de un general ateniense (13.8), pero inmediatamente se arrepiente y las atribuye a la locura. Continúa con una declaración honrosa y valiente en defensa de Atenas (13.9-13). Después desvela su paradero, Argos (13.13), y acaba el lamento pidiendo a su amigo que acuda a hacerle compañía (13.14-15).

La ***Carta* 3** debería ser continuación de esta 13, pues, dirigida a ese mismo amigo, explica cómo Temístocles ha salido urgentemente de Argos tras avisarle Polignoto mediante un mensajero de su situación de peligro[10]; de nuevo esta *Carta* surge como contestación a Polignoto. Al principio de la *Carta* utiliza el mismo verbo con el que empezaba la 13: 3.1 φεύγομεν, ὥσπερ ejgkeleuh/ κατὰ τάχος. La *Carta* 13 era una petición a Polignoto, la 3 es una carta de agradecimiento (3.4 σοί γε χάριν εἰδέναι, 3.5 σε ἀγάμεθα, 3.6 σοὶ ἄρα τούτων καὶ τὰς ἀμοιβάς, ὦ Πολύγνωτε, ἀποτίσομεν). Al parecer Temístocles ya tiene conocimiento del trágico final de Pausanias, puesto que en 3.3 teme que los lacedemonios se enteren de su huida y lo persigan y quieran hacerle a él lo mismo que han hecho a Pausanias[11]; y esto último sólo puede ser el ajusticiamiento del espartano, cosa que queda clara en la enumeración del contenido del mensaje de Polignoto en 3.5: con τὰ ἐκ Λακεδαιμονίων πραχθέντα forzosamente ha de hacer referencia a Pausanias[12]; a continuación καὶ τὴν ʼΑριστείδου σπουδήν alude al esfuerzo de Arístides en favor de Temístocles, que será común a otras *Cartas* de esta serie; y, por otra parte, διεγνωσμένου ἤδη θανάτου es la condena a muerte de la que asimismo hablará en otras *Cartas* del grupo A. En el momento de la redacción de la epístola se halla de camino a Corcira (3.1 ὅ τε πλοῦς ἐπὶ Κέρκυραν ἡμῖν τέταται), aunque el mal tiempo, dice Temístocles, dificulta la huida (3.1 καὶ νεαλῆ ἔχοντες τὰ πλοῖα κατεχόμεθα, 3.3 ἐπιμένων ὁ χειμών).

El comienzo de la ***Carta* 17** sitúa a Temístocles ya en Corcira (17.1 ἀφίγμεθα εἰς τὴν Κέρκυραν, ὥσπερ καὶ ἀναγόμενοι diegnwkeimen, como ya ha mencionado en 3.1), tras una travesía favorable (17.1 ὅ τε πλοῦς εὐπετὴς ἡμῖν ἐγένετο) que le ha hecho recuperar parte del tiempo que estuvo retenido, de lo que hablaba en la

[9] Referencia que, por otra parte, es un tópico común en la epistolografía ficticia.

[10] Y la *Carta* 11 debería situarse antes de la 3, debido a la referencia que hacen las dos a la asamblea de los atenienses; sobre ello vid. *infra*, p. 40 s.

[11] 3.3 ἢν δὲ καὶ Λακεδαιμόνιοι τῆς φυγῆς αἴσθωνται διώξει χρώμενοι, αὐτίκα αὐτοῖς ἀγαθὸς ἔσται ὁ Παυσανίας, ταὐτὰ καὶ ἡμᾶς ἐργασάμενοι. Las dos últimas palabras recogen la lectura del manuscrito en lugar de la corrección propuesta por G. Cortassa, vid., para ello, A. Vicente Sánchez, “Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*”, *RCCM*, en prensa.

[12] Si esto es así, habría que colocar las *Cartas* 2 y 14 antes de la *Carta* 3, puesto que en ellas Pausanias todavía está vivo, teniendo noticia de su ajusticiamiento sólo en la *Carta* 16 de ese grupo.

Carta 3.1, sólo que ahora nos desvela la posición exacta: Cilene (17.1 καὶ πολὺ ἀφεῖλεν οὗ ἐπὶ Κυλλήνης kat esceqhmen χρόνου, con el mismo verbo que en 3.1 kat ecomeqa). En el cuerpo de la *Carta* expone cómo los corcíreos no están dispuestos a ayudarle, ya que temen a los perseguidores de Temístocles (17.2 αὐτοὶ γὰρ ἀσθενέστεροι τῶν [καὶ] ἡμᾶς διωκόντων εἶναι), y finaliza la epístola lamentando su situación presente y futura (17.3 δέδια μὴ μακροτέρας ταῦτα ἀρχὴ γένηται φυγῆς).

Los destinatarios de esta *Carta* 17 son Nicias y Meleagro, amigos argivos de Temístocles, a quienes ha devuelto la nave con la mayoría de los criados (17.1 τήν τε ναῦν εὐθὺς ὑμῖν ἀπέπεμψα καὶ τοὺς πλείους τῶν οἰκετῶν); son dos de los amigos que encontró en su camino hacia Delfos al comenzar su exilio, según nos narra la ***Carta* 1** (1.2). El encuentro casual con estos argivos le hace cambiar de destino, tal y como cuenta esta *Carta* 1.1. ἀπερχόμενοι μὲν εἰς Δελφοὺς καταίρειν diegnwkeimen (empleando la misma forma verbal que 17.1 diegnwkeimen). Estos datos relacionan estrechamente la *Carta* 1 con el grupo 13, 3, 17, sólo que habría que colocarla en primer lugar debido a que narra el principio de su exilio y los avatares que le llevaron a Argos, enlazando entonces con la *Carta* 13. En la *Carta* 1, además, el encuentro sirve de excusa para explicar al lector su situación, al tiempo que en la ficción lo hace a los tres argivos (1.3 ᾔσθοντο πυνθανόμενοι τοῦ ἐξοστρακισμοῦ). Asimismo menciona a su padre Neocles y su vinculación a Argos, lo que finalmente le decidió a aceptar la invitación para pasar su exilio allí (1.7 νῦν ἐν Ἄργει τὴν φύξιν ἀνεπαύσαμεν), aunque su estancia le produce un gran pesar al ofrecerle los argivos el mando de su gobierno (1.7 πολλὰ πάσχομεν οὐδὲ ἄρχειν βουλόμενοι Ἀργείων· ἀναγκάζουσι γὰρ ὡς ἀδικούμενοι, ἢν μὴ ἄρχομεν). Finaliza la epístola proclamando, de forma casi gnómica, su deseo de alejarse del poder (1.8). También en la *Carta* 2, ya comentada, se menciona esta petición de los argivos (2.2 στρατηγίας ἀξιοῦσιν ἡμᾶς ἀναλαμβάνειν καὶ ἐπιστάτας ὅλου Ἄργους γενέσθαι, καὶ οὐ μικρὰ ἀδικοῦσιν οὐκ ἐῶντες ἡμᾶς εἶναι φυγάδας).

La ***Carta* 18** expresa el agradecimiento de Temístocles a Arístides por haberle defendido en Atenas (18.2 καί σοι οὐδὲν ἀπόλωλε τῆς ἐπὶ τούτοις χάριτος). En esta *Carta*, con la misma expresión, φεύγειν κατὰ τάχος[13], se menciona el aviso de Polignoto de la *Carta* 3.1: 18.4 αὖθις καὶ Πολύγνωτος ἐπέστειλεν ἡμῖν· αὐτὸς γὰρ τοῦτο, to; feugein kata; tavco", ὡς ἀπὸ τιμωρίας ἑτοίμης φεύγειν παρεκελεύετο. Además, ese αὖθις nos indica que la correspondencia con Polignoto era fluida, que Arístides estaba al tanto de ella, o, simplemente, que el autor intenta establecer cierta conexión entre las *Cartas* y se refiere, además de a la *Carta* 3, también a la 13. Volviendo a Arístides, sabemos que Temístocles se ha enterado de su acción a través de un mensaje de Polignoto, tal y como se relata en la *Carta* 3, a pesar de la enemistad que los "unía" (3.5 σε ἀγάμεθα καὶ τοῦ

[13] Este sintagma preposicional, además de en 3.1 (φεύγομεν, ὥσπερ ἐγκελεύῃ, κατὰ τάχος) y 18.4, vuelve a repetirse en 20.23 (φεύγειν ἀπὸ τῆς Νάξου κατὰ τάχος) y 20.34 (τόν τε ἐπὶ Σαλαμῖνα πλοῦν κατὰ τάχος ποιεῖσθαι).

ἀγγεῖλαι σπουδῇ τοσαύτῃ (...) τὴν Ἀριστείδου σπουδήν, ἣν μόνος περὶ ἡμῶν καίπερ ἐχθρὸς ὢν ἐπεδείξατο), enemistad a la que también hace referencia en la *Carta* 18.1 τὴν μὲν ἔχθραν ἡμῶν τὸ ἀνόμοιον τῆς τύχης ἤδη λέλυκεν. Otro punto de contacto entre las *Cartas* 18 y 3 puede verse en la referencia de 18.2 a una salvación que no ha llegado a producirse (καὶ εἰ μὴ κατορθῶσαι ἴσχυσας, ἀλλὰ καὶ πλείονος ἄρα τῆς ἐκ σοῦ προθυμίας <ἣ> εἰ, ὅπερ ἔδει, <δι'> αὐτὴν ἐσώθημεν ἠσθήμεθα), junto con la mención del aviso de Polignoto para que huya ὡς ἀπὸ τιμωρίας ἑτοίμης φεύγειν, que no llega a ser tan explícita como la *Carta* 3.5 σε ἀγάμεθα (...) τοῦ διαγορεῦσαι μὴ φεύγοντας ἡμᾶς ὑπ' ἐχθροῦ καταληφθήσεσθαι καὶ διεγνωσμένου ἤδη θανάτου.

Además de la 3, pueden establecerse puntos de contacto con la *Carta* 13[14] y con la 20: en 18.6 (ὥστε εἰκότως ἂν ἡμᾶς τὸ ἄλλο ἅπαν δέξαιτο ἀνθρώπων γένος, εἴτε βαρβάρων εἴτε Ἑλλήνων τύχοι, παρ' οἷς δυνήσεται ἡμᾶς καὶ ταῦτ' ἐφ' οἷς διωκόμεθα ὠφελεῖν) nos ofrece un adelanto de la utilización de esa acusación injusta que ha sufrido en Atenas en su propio beneficio, que vendrá relatada en la *Carta* 20.33 (παρίσταταί μοι ὑπ' ἀνάγκης ἐπαινέσαι τὴν ἀπάτην, ἣν καιρός τις ποιεῖ ἀγαθήν); además, el hecho de tener que buscar otro lugar para vivir (18.6 τὸ ἄλλο ἅπαν ... ἀνθρώπων γένος), diferente de Atenas, lo menciona también en la *Carta* 13 (13.8 ... καὶ Ἀργείοις τἀγαθὰ εὔχεσθαι καὶ ἄλλῃ τινί πως καὶ πάσῃ πόλει, ἐπείπερ ἁπάσης ἡμῖν μέτεστιν ἔξω Ἀθηνῶν).

Otra conexión encontramos en la siguiente epístola, pues en oposición a esta *Carta* 18 de agradecimiento a un adversario por su ayuda, aunque fallida, continúa la ***Carta* 19** con un reproche a sus amigos Antágoras y Autólico, que sin embargo no han hecho nada por él (19.2 Ἀριστείδης <δ'> ἡμῖν Ἀνταγόρας γέγονεν καὶ Ἀριστείδης Αὐτόλυκος...), comparándolos expresamente con su "enemigo" Arístides. Se alaba la ayuda de Arístides (19.2 ...εἴπερ ἡμῖν τοιοῦτοι τρεῖς ἢ τέτταρες γενέσθαι <εἴλεσθε> ἐν Ἀθήναις φίλοι ὁποῖος Ἀριστείδης ἐχθρὸς εἶναι), con referencias al juicio (19.2 μᾶλλον δὲ εἰ καὶ ἐπείσθητε ἡμῶν τῷ ἐχθρῷ[15]) que ya ha explicado en la *Carta* 18 y que también menciona en 3.5. Por otra parte, en cuanto a sus amigos, llega incluso a culparlos de hallarse en el destierro (19.3). Esta *Carta* 19 destinada a Antágoras, va dirigida en realidad a dos amigos de Temístocles: 19.1 ἐπηγγέλλεσθέ μοι πολλάκις, ὦ Ἀνταγόρα, σὺ καὶ Αὐτόλυκος, ῥᾳδίως ἡμᾶς τοῦ ἐξοστρακισμοῦ ἀπολύσειν. No es la única *Carta* que escribe a Autólico, también para él es la que figura en la colección como ***Carta* 15**, y que presenta coincidencias con las *Cartas* de este grupo. Como en la *Carta* 13, la 15 parece responder a un mensaje anterior, en esta ocasión de Autólico: 15.1 σὺ δὲ ἐπιστέλλων σφόδρα ἤδη μεταμέλειν Ἀθηναίοις ἡμετέρας φυγῆς παρηγορεῖν ἔμοιγε δοκεῖς μᾶλλον ἢ τἀληθῆ λέγειν. Autólico ofrece a

[14] Acerca de las *Cartas* 18 y 13 vid. *supra*, p. 38 s.

[15] Algunos editores modifican este pasaje, como G. Cortassa, que introduce una negación antes de ἐπείσθητε, pero, en mi opinión, modifica innecesariamente el sentido del pasaje y casi de la epístola; vid. sobre todo ello A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

Temístocles un vano consuelo, que él mismo en otras *Cartas* había deseado[16]. Tras comentar la buena situación de Atenas (15.2-3), pide a su amigo que le escriba contándole la verdadera actitud de los atenienses (15.4).

También la ***Carta* 11** puede incluirse en esta serie[17]. Comienza en ella Temístocles explicando los fundamentos de su amistad, tema recurrente en la serie A, para pasar a lamentar su situación actual y la existencia de atenienses que están en su contra (11.2-4). El final de la *Carta* desvela el motivo de la misma: Temístocles pide a su amigo que vele por su seguridad y la de su esposa, con la única molestia de vigilar las acciones de los atenienses[18]. Aunque esta *Carta* se halle colocada entre las epístolas de la serie B, su forma y contenido parecen relacionarla mejor con la serie A. En efecto, muchos de los datos de la *Carta* 11 contradicen los de la serie B: en cuanto al hilo de los acontecimientos, esta *Carta* 11 no nos informa sobre la ubicación de Temístocles, pero su petición de ayuda desde el destierro indica que teme mayores maquinaciones por parte de los atenienses y sugiere que todavía tiene esperanzas de que su situación mejore[19], mientras que en la *Carta* 8 ya ha confesado sus planes de dirigirse al Rey (8.26 διέγνωκα γὰρ ἀπαίρειν ἐκ τῆς Ἐφέσου αὐτίκα παρὰ βασιλέα) en busca de salvación (8.25 σωτηρίαν), y en la *Carta* 10 ya se ha despedido (10.3 ἀλλ᾽ εἶμί γε, εἶμι, καὶ ἐπὶ τῆς ἀπήνης ἤδη καθεζόμενος ταυτὶ γέγραφα. Εὖ πρᾶττε καὶ περὶ

---

[16] Por ejemplo a Polignoto en 13.3 ἀλλ᾽ ἡ μὲν φυγὴ κούφη ἄν ἦν μὴ μακρὰ οὖσα, τὰ δ᾽ ἀπολειφθέντα ἔτι ποθεινότερα ἀπὸ τοῦ χρόνου γίγνεται, καὶ οὐ παραμυθία τίς ἐστιν ὅτι πολλὰ καὶ ἄλλα..., y 13.14 ἀφικνοῦ πολλὰ τῶν λυπούντων ἡμᾶς ἀφαιρησόμενος.

[17] Aunque las anteriores distribuciones suelen desligarla de este grupo de *Cartas*, vid. *supra*, pp. 9 ss., el capítulo sobre la autoría. Por ejemplo M. Acosta Esteban la considera perteneciente a un segundo grupo de *Cartas* compuesto por 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, y las razones que aduce son los personajes, los jueces o los recuerdos; cf. ACOSTA ESTEBAN (1975): 45, 47 (aunque en p. 47 no menciona ni la 6 ni la 12).

[18] 11.7 ἡ δὲ βοήθεια ἀρίστη ἀντέχειν ἐν ταῖς ἐκκλησίας ἑκάστοτε. Καὶ ἐν μὲν τοῖς δημοσίοις συλλόγοις εἴ τι καινότερον ἐφ᾽ ἡμῖν ῥάπτοιτο καὶ μηχανῷτο ὑπὸ τῶν ἐξελασάντων ἡμᾶς κακὸν ἢ <κατὰ> τῆς ἀθλίας μου γυναικός, εἴ τι καὶ σὺ τῶν ἡμετέρων ἐπαγγέλλοιο συλλαμβάνειν καὶ ὑπουργεῖν τὰ μέτρια, εὖ ποιήσεις. Esta petición puede relacionarse con la *Carta* 3 de la serie A, donde Temístocles (3.2 ἀφεθεὶς γὰρ ᾗ τὴν ἐκκλησίαν ἔλυσαν ᾿Αθηναῖοι...) comenta la rapidez con que el mensajero parte hacia Argos una vez concluida la asamblea en que los atenienses condenaron a muerte a Temístocles (3.5), y esta relación parece invitar a entender, si es que existió alguna secuencia entre las *Cartas* de la serie A, que la 11 precedía a la 3.

[19] E. Culasso Gastaldi considera que esta *Carta* 11 contiene dos estratos documentales mezclados indebidamente por el “anonimo compilatore per errata o disinvolta contaminazione” -CULASSO GASTALDI (1990): 101- y que serían, por un lado, la referencia a la acusación de προδοσία (que dataría del 480/479 a. C. y estaría motivada por el viaje a Esparta), cuyo texto en las *Cartas*, 11.3 προδοσίαν τῆς ἐμῆς στρατηγίας καταδικάζειν, parece indicar simplemente la acusación y no la condena; y, por otro lado, la acusación y condena final de προδοσία que habría alejado definitivamente a Temístocles de Atenas y Grecia -cf. CULASSO GASTALDI (1990): 57 ss., 75 s., 101-. Como nada evidencia en la *Carta* 11 el paradero de Temístocles, ni su imposibilidad de volver a Atenas, parece preferible pensar que en ella simplemente se hace referencia a la acusación a Temístocles, y que todavía no se halla obligado a alejarse definitivamente de Grecia, como ocurre en la *Carta* 3 o en la 8.

ἡμῶν εὐθύμει)[20]. Tenemos más contradicciones: en esta *Carta* 11 y en la 8 se menciona a los atenienses implicados en la injusta condena de Temístocles: en la *Carta* 8.1 cita directamente a Leobotes de Agrile, Lisandro de Escambónidas y Pronapes el Prasieo, y en 8.6 a Arístides, Fedrias, Tisinico y Alcmeónides como los que tomaron juramento a los anteriores; por otra parte, en la *Carta* 11.3, se hace referencia a los atenienses Alcibíades, Estratipo, Lacrátides y Hermocles, al egineta Arístides, a Dorcón de Epidauro, Molón de Trecén y otros muchos griegos que han considerado su mandato como una traición. No coinciden los nombres de ambas *Cartas*, tan sólo el de Arístides, pero en la *Carta* 11 especifica que se trata del de Egina, diferente del de la *Carta* 8, que parece hacer referencia a Arístides hijo de Lisímaco y apodado el "Justo"[21]. En la serie B ese Arístides hace referencia al mismo que en la serie A ha defendido a Temístocles. Puede ser simplemente que sean dos Arístides distintos, o puede que el autor de la *Carta* 11 leyera en alguna fuente que Arístides tomó juramento a los que acusaban a Temístocles, pero como en esta serie se desarrolla la tradición que contenía la defensa de Arístides, el autor de la 11 se ve obligado a señalar que se trata de otro Arístides, y no el hijo de Lisímaco. Ello puede ser una evidencia más de que la *Carta* 11 pertenece al conjunto de la serie A. Otra contradicción a tener en cuenta sería el hecho de que en esta *Carta* Temístocles sólo muestra preocupación por la seguridad de su esposa (11.7 εἴ τι καινότερον ἐφ᾽ ἡμῖν ῥάπτοιτο καὶ μηχανῷτο ὑπὸ τῶν ἐξελασάντων ἡμᾶς κακὸν ἢ <κατὰ> τῆς ἀθλίας μου γυναικός), mientras que en la *Carta* 4, de la serie B, esa misma preocupación se extendía o, más bien, se centraba en sus hijos (4.22-27). En cualquier caso esta *Carta* 11 no puede estar situada entre la 10 (se despide de Abrónico al partir rumbo a tierras persas) y la 12 (anuncio de su

[20] Aunque E. Culasso Gastaldi utiliza el contenido de esta *Carta* 10 para contextualizar el de la 11, considerando que ésta se escribe en algún momento de la huida en Asia, vid. CULASSO GASTALDI (1990): 99 s.; encuentra, además, que el tono general de la *Carta* 11 recoge "il sentimento espresso dall'esule di irrimediabile lontananza da Atene" -CULASSO GASTALDI (1990): 100, nota 1-, pero en realidad ese sentimiento no está tan claro, ya que se basa en la interpretación de un texto corrupto (probablemente se basa en la mención en ese fragmento de 11.3 †τὰς οἰκείας πατρίδας†) francamente difícil de entender, cuya reconstrucción, según el propio G. Cortassa, "dev'essere considerata del tutto congetturale" -CORTASSA (1990): 152-.

[21] La crítica no parece ponerse de acuerdo sobre este punto, y, a juicio de E. Culasso Gastaldi, ofrece respuestas parciales y contradictorias; vid. en CULASSO GASTALDI (1990): 129 ss. un resumen de las distintas opiniones de la crítica. En esta obra que estudia las posibles fuentes de las *Cartas*, aparece Arístides de Egina, por una parte, considerado distinto de el llamado "el Justo", pues lo califica E. Culasso Gastaldi como perteneciente al "ambito panellenico (...) in funzione antitemistoclea" porque en 11.3 no lo menciona el epistológrafo entre los enemigos de Atenas, sino junto a los de Epidauro, Trecén y muchos otros de los griegos -CULASSO GASTALDI (1990): 76 y 129-; por otra parte, sin embargo, dada la presencia difusa en la totalidad del *corpus* epistolar del personaje de Arístides, podría entenderse en el homónimo egineta una transposición del más famoso y conocido hijo de Lisímaco, por lo que se decide a identificar al Arístides de Egina de la *Carta* 11 con el ateniense, por error o malentendido en la transmisión historiográfica, apoyándose en el tratamiento ambiguo que este personaje recibe y en su interpretación de las *Cartas* 8 y 11 como presentación de la destrucción de Temístocles a través de la política, pero no con personajes determinados sino difuminados: de ahí que aparezca Arístides mezclado con otros en la *Carta* 8 y tergiversado en la 11; cf. CULASSO GASTALDI (1990): 131, 132, 138 s., 147 s., 261.

llegada a ellas), puesto que la 11 representa un momento en el que Temístocles todavía no parece haber sido condenado a muerte, sino que se encuentra a la espera de posteriores decisiones, ya que pide a Aminias vigilancia en las asambleas atenienses (11.7).

Establecer un **orden** es muy difícil, especialmente cuando no es seguro que fueran escritas con la intención de que en algún momento lo tuvieran, pero si hubiera que conformar uno, debería empezar esta serie A en la *Carta* 1, donde se narra el comienzo de su exilio y su llegada Argos, su primera gran parada; después vendría, como ya se ha explicado, la 13, en la que continúa en Argos esperando la llegada de algún amigo ateniense que vaya a liberarlo de sus cuitas; las *Cartas* 11 y 15 deberían incluirse ahora, ya que, a pesar de no indicarse en ellas la ubicación de Temístocles, parece que se halla establecido en algún lugar esperando simplemente noticias de Atenas, dando la impresión de tener la esperanza de que todo se resuelva o, al menos, no empeore, y pidiendo ayuda y colaboración a dos amigos personales; para incluir en esta serie el grupo de *Cartas* referente a Pausanias, la 2, 14 y 16, habría que elegir esta posición, antes de la *Carta* 3, en la que se hace referencia al ajusticiamiento de Pausanias; continuaría la *Carta* 3, donde explica su huida de Argos camino de Corcira con motivo de su condena a muerte; en la 17 cuenta su llegada a Corcira; las *Cartas* 18 y 19 tampoco contienen datos sobre su localización, pero la primera es posterior al aviso de Polignoto para que huya de Argos, que es lo que parece haber hecho ya (18.5 καὶ οὐκ ἐδόκει μοι τούτου οὐκ ἂν γενομένου εἰ μένοιμεν ἁμαρτάνειν), en un momento en el que Temístocles ya es consciente de que debe buscar cualquier pueblo, ya sea griego o bárbaro, donde pueda sacar partido incluso de aquello por lo que se le persigue[22]. En la *Carta* 19 se afianza su calidad de desterrado sin remedio, ya que sus amigos en Atenas, al contrario que Arístides, no han sabido actuar en su defensa.

La ***Carta* 20** tiene aspecto de ser una "carta-resumen", donde se anuncia el relato desde su huida de Argos (20.1 ταῦτ᾽ ἔστιν, ὦ Πολύγνωτε, τὰ συμβάντα ἡμῖν μετὰ τὴν ἐξ Ἄργους φυγήν)[23]. Pueden leerse claras semejanzas con las *Cartas* 1, 13, 3, 17, 16 o 18; por otra parte, no hay referencias a la mayor parte de los hechos que se relatan en la serie B, pues, aunque también se narra el episodio en tierras de Admeto, como en la *Carta* 5, y su relación con el Rey persa, como en la 12, las diferencias parecen indicar o bien distinto autor de ambas *Cartas*, o utilización de diferente fuente, ya que los datos no coinciden.

Estos puntos de contacto entre las *Cartas* de la serie A pueden verse ya al principio de la *Carta*, al mencionar, en 20.2, τοῦ γὰρ ἀγγέλου κατὰ τὴν σπουδὴν ἐλθόντος ὅνπερ ἔστειλας ἡμῖν τά τε ἄλλα καὶ φεύγειν ἀγγελοῦντα, el mensaje

[22] 18.6 ὥστε εἰκότως ἂν ἡμᾶς τὸ ἄλλο ἅπαν δέξαιτο ἀνθρώπων γένος, εἴτε βαρβάρων εἴτε Ἑλλήνων τύχοι, παρ᾽ οἷς δυνήσεται ἡμᾶς καὶ ταῦτ᾽ ἐφ᾽ οἷς διωκόμεθα ὠφελεῖν.

[23] A. Pérez Jiménez define esta *Carta* 20 como "fundamentalmente narrativa, historiográfica", frente a las otras "que abundan en reflexiones sobre la situación del exiliado y sobre la ingratitud de quienes le deben casi todo"; PÉREZ JIMÉNEZ (1998): 352.

de Polignoto, el mismo del que habla en las *Cartas* 3[24] y 18.4. En su huida le acompañaban, además, sus amigos Nicias y Meleagro (20.2), quienes ya aparecían en las *Cartas* 1 y 17. De su viaje nos explica, en 20.3-4, cómo una tormenta le impedía partir de Cilene y estuvo allí retenido tres días: ἐκεῖθι δὲ ἐκινδυνεύσαμεν ὑπὸ χειμῶνος ἀναμεῖναι τοὺς διώκοντας ἡμᾶς· πλεῖν γὰρ ἐπὶ Κέρκυραν ὡρμημένοι, χάριτος ἡμῖν ἐς Κερκυραίους προϋπηργμένης, τρεῖς ὅλας κατειχόμεθ' ἡμέρας, καὶ οὐκ ἐδόκει ὅτι φεύγομεν ἔτι καὶ Λακεδαιμονίοις ἄδηλον εἶναι. Esto ya lo había explicado de forma similar en la *Carta* 3[25], aunque sin desvelar en ella si finalmente un tiempo propicio llegó a favorecer la navegación, cosa que sí aparece ya en la *Carta* 20.4 (τετάρτῃ γὰρ ἡμέρᾳ πλοῦς σφόδρα ἀγαθὸς ἡμῖν γίγνεται) y antes en la *Carta* 17.1, así como su llegada a Corcira[26]. Antes de zarpar rumbo a Corcira despide a sus amigos Nicias y Meleagro, a quienes había dirigido la *Carta* 17, donde les explica que ha llegado a Corcira recuperando parte del tiempo que perdió en Cilene. De hecho en 17.1 explica a sus amigos por qué les ha devuelto la nave (17.1) y en 20.4 aclara que la embarcación pertenecía a sus amigos (20.4 νηὶ δὲ ἣν παρέσχοντό μοι), a quienes convenció para que no le acompañaran. Continúa repitiendo el contenido de la *Carta* 17: su llegada a Corcira y el rechazo de los corcireos a ayudarle (17.2, 17.3 y 20.5)[27], su indecisión sobre qué hacer, puesto que, como ya señalaba en la *Carta* 17.1, son pocos los criados que le quedan y carece por completo de la nave[28].

En 20.8-16 se narra la estancia de Temístocles en el país de los molosos, algo que ya aparecía en la ***Carta* 5**. Aunque en alguna ocasión se ha considerado que ambas *Cartas* fueron escritas por el mismo autor, con la peculiaridad de que no repetía en la *Carta* 20 lo que ya en la 5 había contado (considerando entonces el total de las *Cartas* como una obra unitaria y concebida con intención de continuidad)[29], la comparación parece indicar que no hay relación entre ambas, y que, si las escribió el mismo autor, utilizó diferentes fuentes y no le importó que no

---

[24] Hay que notar, además, la semejanza de la expresión en las *Cartas* 3 y 20: 3.2 τὸν μὲν οὖν ἄγγελον τῆς σπουδῆς καὶ σὺ ἐπαινέσεις, 3.5 σε ἀγάμεθα καὶ τοῦ ἀγγεῖλαι σπουδῇ τουσαύτῃ.

[25] Nótense las similitudes: *Carta* 3.1 ὅ τε πλοῦς ἐπὶ Κέρκυραν ἡμῖν τέταται, καὶ νεαλῆ ἔχοντες τὰ πλοῖα κατεχόμεθα, 3.3 ἐπιμένων ὁ χειμών, 3.3 δέος δέ ἐστιν μή (...) βραδύτεροι τῶν ἀγγέλων οἱ φεύγοντες γενώμεθα. Ἢν δὲ καὶ Λακεδαιμόνιοι τῆς φυγῆς αἴσθωνται διώξει χρώμενοι...

[26] Las tres *Cartas* emplean el mismo verbo para hacer referencia al tiempo perdido por culpa del temporal: κατέχομαι (3.1, 17.1, 20.3).

[27] *Carta* 17.2 μεμνῆσθαι μὲν γὰρ τῆς εὐεργεσίας, 17.3 μηδ' ὀνήσαντας τῇ εὐεργεσίᾳ ἀπολέσαι τῇ ἀμοιβῇ, y *Carta* 20.5 ἀμοιβὴν ὧν εὐεργέτηντο ἀπαιτούμενοι εὐεργεσίαν...

[28] 17.1 ἔτι τήν τε ναῦν εὐθὺς ὑμῖν ἀπέπεμψα καὶ <u>τοὺς πλείους τῶν οἰκετῶν</u>, 20.5 ἤδη δὲ καὶ ναῦν τοῖς ξένοις ἀποπεπόμφειν τοῖς Ἀργείοις, <u>οἰκέται τέ μοι ἐλάσσονες</u> ὧν ἀπέλυσα ἐλείποντο.

[29] Así, por una parte, J. L. Penwill considera que en la *Carta* 5, desde la perspectiva del "primer Temístocles", se acentúa el papel de la esposa de Admeto ("suggesting disharmony in the marriage") y la salvación del estratego por el temor de Admeto a la amenaza sobre su hijo, cf. PENWILL (1978): 102 s.; sin embargo, como CULASSO GASTALDI (1990): 270 señala, ni siquiera se dice en la *Carta* 5 que Cratesípolis sea la esposa –en Plutarco, *Vida de Temístocles* 24.5 se llamaba Ptía-; por otra parte, continuando con la visión unitaria, G. Cortassa explica: "A ben vedere, le versioni dei fatti fornite dalle due lettere appaiono bensì diverse, ma non contraddittorie, o per lo meno non gravemente contraddittorie", CORTASSA (1990): 40 s.

coincidiera el contenido de las epístolas. A este respecto cabe preguntarse por qué repite asiduamente el contenido de *Cartas* como la 3 o la 17, y, sin embargo, no coincide en ningún detalle con la 5.

Así, en la *Carta* 5 cuando Temístocles llega, Admeto se halla en el país de los caones (5.2), y el ateniense se ve obligado a esperarlo "no más de ocho o nueve días aproximadamente" (5.3 ἧκεν οὐ πολλῶν ἀλλ' ὀκτὼ ἢ ἐννέα ἴσως ἡμερῶν). Siguiendo instrucciones de Cratesípolis se sienta en el hogar (5.3 ἐφέστιοι καθεζόμεθα) con el hijo en una mano y un puñal en la otra (5.4 Ἀρύββας δὲ ὁ μικρὸς ὑποχείριος ἦν ἐμοὶ καὶ ξίφος ἐν θἀτέρᾳ); Admeto lo reconoce, y, a pesar del odio que siente hacia él (5.5 εὖ οἶδ' ὅτι ἐμίσησεν)[30], teme por la vida de su hijo (5.5 τὸ δὲ παιδίον ᾤκτειρεν, τὸ δὲ ἐγχειρίδιον ἔδεισεν), y haciendo que se levante (5.6 ἀναστήσας τέ με), le dice que no puede salvarse quedándose en su casa, por miedo a los atenienses y aún más a los espartanos; sin embargo le promete enviarlo allí donde pueda salvarse: embarcando en una nave de Alejandro de Macedonia, rumbo a Pidna, desde donde podrá partir hacia Asia[31].

En la *Carta* 20, por otra parte, no se dice nada de la ayuda de Cratesípolis, ni de la amenaza al niño junto al hogar, ni del odio de Admeto a Temístocles, ni de su negativa a prestarle asilo, ni de su temor hacia atenienses y espartanos. Toda la aventura de la *Carta* 5 quedaría reducida en la 20 a unas pocas palabras: 20.8 εἰς Μολοσσοὺς ἔρχομαι καὶ ἐπὶ τῇ ἑστίᾳ τῇ Ἀδμήτου ἐκαθεζόμην. Además habla bien del rey de los molosos, y confía en que éste no despreciará a un suplicante (20.9). A continuación relata un encuentro entre Admeto y los perseguidores de Temístocles, con éste presente, encuentro que en la *Carta* 5 tampoco se ha producido, ya que, tras hablar con el rey de los molosos, Temístocles se embarca directamente en la nave de Alejandro de Macedonia, de quien también se habla en la *Carta* 20.15, pero tampoco aquí coinciden los contenidos de ambas *Cartas*: Admeto en la *Carta* 20 envía al estratego ateniense a Macedonia, el cual, una vez en Pidna, es enviado por Alejandro "al mar de allí" (20.15 ἐγὼ δὲ εἰς Μακεδονίαν ὑπὸ Ἀδμήτου πεμφθεὶς καὶ εἰς Πύδναν ἐλθὼν πρὸς Ἀλέξανδρον Μακεδόνων ἄρχοντα, πέμπομαι ὑπ' Ἀλεξάνδρου ἐπὶ τὴν ἐκεῖ θάλασσαν. Καὶ ἐπιτυχὼν ὁλκάδος εἰς Ἰωνίαν πλεούσης ἐμβὰς ἐκομιζόμην...); sin embargo, en la *Carta* 5, es el viaje hasta Pidna el que efectúa en una nave de Alejandro, indicando la posibilidad de partir desde allí hacia Asia (*Carta* 5.6 Ἀλεξάνδρου γὰρ τοῦ Μακεδόνος ἐπέβην ὁλκάδι. Εἰς Πύδναν τὰ νῦν ὥρμητο ἡ ναῦς, ἐκεῖθεν δὲ ἐπίδοξος ἦν εἰς τὴν Ἀσίαν καταίρειν)[32].

---

[30] A pesar de esta declaración de odio en la *Carta* 5 piensa G. Cortassa que esta epístola no se contradice con la 20, donde este autor destaca de Admeto "la sua stima e la sua ammirazione" por Temístocles (vid., en efecto, las palabras de 20.13 καί μοι ταῦτα ἔδοξα ἂν...); cf. el comentario de CORTASSA (1990): 42.

[31] 5.6 πέμψειν δ' ὅπῃ σώσομαι ὑπέσχετο καὶ πέπομφεν· Ἀλεξάνδρου γὰρ τοῦ Μακεδόνος ἐπέβην ὁλκάδι. Εἰς Πύδναν τὰ νῦν ὥρμητο ἡ ναῦς, ἐκεῖθεν δὲ ἐπίδοξος ἦν εἰς τὴν Ἀσίαν καταίρειν.

[32] G. Cortassa resuelve las incongruencias entre ambas epístolas con una sucesión de acontecimientos, de los que unos aparecen en la *Carta* 5 y otros en la 20: 1) Temístocles llega al país,

El importante parlamento entre Admeto y los perseguidores del ateniense se reproduce en estilo directo: el argumento de los segundos alude a Pausanias, considerando que ambos personajes han cometido la misma falta, por lo que están incurriendo en una injusticia contra el espartano por no castigar igualmente al ateniense (20.11 *νῦν δὲ ἄδικοι ἄρα ἐς Παυσανίαν ἐγενόμεθα*), aduciendo que a Pausanias no le salvó ni Atenea Calcieco (20.11 Παυσανίᾳ δὲ οὐδ' ἡ Χαλκίοικος ἐπήρκεσεν), episodio que el autor no explica en la *Carta* 20, pero que aparece relatado al detalle en la 16 (16.17 φθάνει εἰσπεσὼν εἰς τὸ ἱερὸν τῆς Χαλκιοίκου Ἀθηνᾶς καὶ ἱκέτης ἔν τινι οἴκῳ τοῦ τεμένους ἐκαθέζετο). Ello parece indicar que, aunque es evidente la estrecha relación interna entre las *Cartas* 2, 14 y 16, no parecen desconectadas del todo del resto del grupo. Los perseguidores de Temístocles continúan pidiendo a Admeto que le obligue a levantarse (20.11 ἀλλὰ τοῦτον μὲν ἀνίστασθαι κέλευε...), con lo que la imagen que el autor quiere conseguir en esta *Carta* es la de un Temístocles todavía sentado en el hogar de Admeto en actitud suplicante, bien diferente de la explicación que se halla en la *Carta* 5. No salva Admeto a Temístocles por el bien de su hijo ni por temor a los perseguidores en la *Carta* 20 (que es lo que hace en la 5), sino por temor divino (20.13)[33].

A continuación la *Carta* 20 narra los avatares del viaje a Asia, los temporales sobre el mar (20.16), el episodio de Naxos (20.16-26), su llegada a Éfeso (20.26), donde no menciona ninguno de los sucesos que conocemos por las *Cartas* 6, 7 u 8, y, a partir de aquí, todo su viaje por Asia hasta encontrar al Rey persa y establecerse allí como aliado suyo, algo de lo que sólo esta *Carta* nos informa; en la serie B únicamente dice que el Rey le ha salvado la vida, pero en términos distintos a los que se leen en la entrevista de la *Carta* 20: en la ***Carta* 12.3-4** el Rey salva a Temístocles no por devolverle un favor, sino porque, aunque sabía que era su enemigo, admiraba su valía y se compadeció de su suerte (el exilio por injusticia de los atenienses); en la *Carta* 20.31-34 el gran Rey pretende castigar directamente a Temístocles, por lo cual el estratego se ve obligado a inventarse una treta a fin de engañar al Rey persa para que salve su vida. El final de la *Carta* 20, de forma similar a la *Carta* 13.9-13[34], ante la posibilidad de arremeter contra Atenas, surge la voz del eterno defensor de su patria (20.43-44).

En este **grupo A** hallamos *Cartas* dirigidas a un amigo personal o en tono amistoso con diferentes motivos[35]: la *Carta* 1 narra el encuentro con sus amigos argivos, en la 13 expresa sus sufrimientos y pide que acudan a aliviarle (13.14-15),

---

2) Admeto no está en casa, 3) el exiliado se sienta junto al hogar, 4) coge al hijo de Admeto amenazándolo con un puñal y consigue que Admeto le prometa su ayuda, 5) llegan los enviados de los atenienses y espartanos, etc.; cf. CORTASSA (1990): 41. A nuestro entender es un poco forzada esta concatenación de los hechos, si bien sería posible que, dentro de la ficción epistolar, a Teménidas, destinatario de la *Carta* 5, hubiera querido contarle una parte de los acontecimientos, y otra al destinatario de la 20, a Polignoto; pero las contradicciones que se han señalado parecen excluir esta posibilidad.

[33] Vid., para esta misma conclusión, ACOSTA ESTEBAN (1975): 36 s.

[34] Vid. *supra*, p. 37.

[35] Siguiendo las indicaciones de la preceptiva epistolar, como se verá en el capítulo sobre la estilística.

en la 3 ha salvado su vida gracias a la advertencia de su amigo Polignoto, la 17 avisa a Nicias y Meleagro de su llegada a Corcira y de la devolución de la nave con la mayor parte de los criados, la 18 agradece la paradójica ayuda de su “enemigo” Arístides, la 19 es un ejemplo de “mala amistad”; en la *Carta* 15 expone cómo la amistad de Autólico no quiere hacer sufrir a Temístocles, por lo que le cuenta que los atenienses se arrepienten de haberlo desterrado; a este grupo podríamos añadir la *Carta* 11, donde Temístocles incluso explica los fuertes lazos que unen esa relación (11.1). Con las *Cartas* 13 y 11 coincide la 15 en que el objetivo es pedir algo, y también en el lamento por la situación en Atenas, ya que no se halla en buenas manos, o en el rechazo a esos atenienses que no merecen serlo o son un agravio para su ciudad (11.3-4, 13.5-6, 15.2-3). La referencia a enemigos que desde Atenas trabajan en su perjuicio aparece en la *Carta* 3 y la 15. A este tratamiento del tema de la amistad, pueden añadirse otros rasgos compartidos: no ofrecen referencias locales o físicas de Temístocles las *Cartas* 11, 14, 15, 16, 18, 19, 21 (aunque tampoco lo hacen la 9 ni la 12 en la serie B); no siguen datos ofrecidos por Tucídides las *Cartas* 1, 13, 11, 15, 18, 19, 21 (tampoco parecen tenerlos la 6, 7, 9, 10, 12); la *Carta* 15 no es muy larga, como la 1, 3, 17, 18, 19, 21; muchas de las *Cartas* de la serie A tienen al principio una forma verbal del tema de perfecto: 1 ἀπερχόμενοι μὲν εἰς Δελφοὺς καταίρειν διεγνώκειμεν, 2 ἐξωστρακίσμεθα, 11 εἰ καὶ μὴ κεχρήμεθα, 14 ἀπολελόγησαι, 16 εἰώθεις, 17 ἀφίγμεθα, 18 τὴν μὲν ἔχθραν ἡμῶν τὸ ἀνόμοιον τῆς τύχης ἤδη λελύκει[36], 19 ἐπηγγέλλεσθε (aunque también la *Carta* 10 comienza con un perfecto, τεθάρρηται); los comentarios sobre el exilio son abundantes en estas *Cartas* (1.1, 1.3, 1.7, 13.1-13, 11.7, 15.1, 15.4, 3.3, 17.3, 18.1, 18.3), que quizá parecen más centradas en explicar con detalle los avatares de la huida[37]; pueden apreciarse con frecuencia lazos de unión dentro de esta serie, como entre las *Cartas* 3, 13, 17, 18 y 20, entre la 18 y la 19, entre la 16 y la 20, entre la 19 y la 15, entre la 16 y la 15, y entre las *Cartas* 2, 14 y 16; se repiten algunos destinatarios como Pausanias en las *Cartas* 2 y 14, Polignoto de las *Cartas* 3, 13 y 20, Autólico, destinatario de la *Carta* 15 e invocado igualmente en la 19 –vid. 19.1-, o los destinatarios de la 17, Nicias y Meleagro, a quienes en la *Carta* 1 menciona que se encontró camino de Delfos; las series comparten un único

---

[36] En 18.1 λελύκει es la forma que el manuscrito contiene y no la corrección de A. Westermann que G. Cortassa acepta; sobre la preferencia de la lectura del manuscrito vid. A. Vicente Sánchez, “Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*”, *RCCM*, en prensa.

[37] Y ello puede estar reflejado asimismo en el vocabulario: φεύγω es más frecuente en la serie A (2.3, 2.4, 3.1, 3.3, 3.5, 15.3, 15.4, 18.4, 18.4, 19.3, 19.3, 20.2, 20.3, 20.17, 20.23, 20.34, 20.34), que en la B (4.4, 8.17), también φυγάς, con doce ejemplos en la serie A (2.2, 2.2, 13.7, 13.7, 13.10, 13.10, 13.11, 14.9, 17.1, 18.1, 20.11, 20.34) y dos en la serie B (8.19, 12.5), y φυγή, cuatro veces en la A (2.9, 3.3, 13.3, 13.3, 13.9, 15.1, 16.1, 16.19, 17.3, 18.3, 20.1, 20.5, 20.17, 20.41) y dos en la B (4.3, 4.4); asimismo φύξις aparece en la serie A (<1.7>), mientras que φυγαδεύω lo hace en la B (4.3). En relación con este campo semántico puede mencionarse el léxico relativo a la navegación: diez de los doce ejemplos del término ναῦς se hallan en la serie A, así como el único ejemplo de πλοῖον o los cuatro de πλοῦς, además los derivados y compuestos de la mencionada ναῦς (ναύαρχος, ναυαρχέω, ναυμαχέω, ναυμαχία, ναυτικόν). En cuanto al léxico específico de cada serie vid. *infra*, pp. 210 ss., el capítulo que versa sobre las peculiaridades del vocabulario.

destinatario, Arístides (*Cartas* 18 y 12), conocido personaje del siglo V a. C. con una igualmente conocida relación con Temístocles, cuyo distinto tratamiento en las series hace pensar en una autoría distinta.

Las *Cartas* de la **serie B** presentan cierta continuidad física y cronológica. En la *Carta* 4 ya ha sido condenado a muerte (4.3 ἡμᾶς κατεψηφίσαντο y 4.4 θανάτῳ μέντοι δεδόχθαι σφίσιν αὐτοῖς κολάζειν ἡμᾶς), parece que se encuentra en Argos, probablemente a punto de partir (4.4 μαστῆρες Ἀθηναίων εἰς Ἄργος ἴασιν καὶ πάντες), y Pausanias ya ha sido castigado (4.6)[38]. La *Carta* 5, ya comentada, narra el paso por la corte de Admeto, y su viaje camino de Asia[39]. En la 6 y la 7, que forman "pareja" (en la primera reprocha al banquero corintio, en la segunda desvela que se trataba de un malentendido) se halla en Éfeso, en la 8 se dispone a partir, en la 10 se despide y en la 12 ya se encuentra en tierras persas: 12.1 ἤραμεν εἰς Πέρσας, ὦ Ἀριστείδη, ἤραμεν, καὶ οὐδὲν δεινὸν ἐπάθομεν ὑπ' αὐτῶν. Aunque las *Cartas* de esta serie mantienen cierta relación, los lazos de conexión dentro del bloque no son tan frecuentes ni tan fuertes como en la serie A[40]. En cuanto a los destinatarios, en esta serie se envía la *Carta* 4 y la 10 a Abrónico, y la 6 y la 7 a Filostéfano, compartiendo con la A, como se ha comentado unas líneas más arriba, tan sólo a Arístides (*Carta* 12 y 18).

Este grupo de *Cartas*, que ofrece quizá aspectos más personales, comparte algunos rasgos como un mayor número de referencias al pasado glorioso de Temístocles, el importante papel del aspecto religioso, las críticas airadas a sus enemigos –entre los que se cuenta Arístides como gran adversario–, la preocupación por su familia y amigos en Atenas y la especial insistencia en la correspondencia futura. Vamos a explicar con detalle estas características propias de la serie B.

Son varias las referencias a su pasado glorioso: la embajada a Esparta para conseguir tiempo mientras se reconstruían los muros de Atenas en 4.10-11, la interpretación del oráculo de Delfos que hizo que Temístocles salvara su ciudad con la evacuación de Atenas y el enfrentamiento marítimo con los persas 8.13-15, la mención de las Guerras Médicas y descripción del tipo de hombres que Atenas necesita 9.5-8, el trofeo de Salamina en 12.2. También en la serie A, como es natural, hay referencias al pasado del estratego, pero en menor medida e intensidad:

---

[38] El general espartano aparece también, entonces, en esta serie de *Cartas*, pero no es comparado con Temístocles en el mismo sentido que en la serie A: en 4.6 se queja porque los éforos lacedemonios se negaban a creer que Pausanias era un traidor, mientras que los atenienses dan crédito a cualquiera, aunque sea un enemigo (4.7); los lacedemonios actuaron de forma impía con Pausanias, y de ello quiere salvar Temístocles a los atenienses (4.15-19). No se compara aquí a Pausanias y Temístocles, sino a espartanos y atenienses.

[39] Las características peculiares de esta *Carta* hacen pensar con frecuencia que tampoco pertenece a esta serie, pero presenta más concomitancias con las *Cartas* de este grupo que con las del A, además de sus incompatibilidades con la *Carta* 20.

[40] Frente a las múltiples conexiones en la serie A, que se han señalado a lo largo de este capítulo así como unas líneas más arriba, sólo entre las *Cartas* 6 y 7 de esta serie B encontramos unos lazos de unión tan fuertes, aunque sus *Cartas* no se contradicen, guardan relación en cuanto a los temas, coinciden en sus informaciones y presentan cierta coherencia interna.

en 11.1 menciona su gran fama, un poco más extensamente sobre sus batallas y mandatos en 13.1-8, en 15.3 considera la posibilidad de que Atenas prospere gracias a su anterior gobierno, en 20.13 dice Admeto que son las batallas de Artemisio y Salamina las que le impulsan a salvaguardar a Temístocles, y en 20.34 engaña al rey persa sobre su actuación en Salamina.

Preocupado por la mancha que supondría para Atenas, si sus ciudadanos llegan a castigarle de forma injusta, aparece Temístocles en 4.15 y 4.18[41]; en 6.10 amenaza al banquero Filostéfano, pues, si ha sido injusto con Temístocles, no será algo que los dioses pasen por alto[42]; nuestro estratego 8.7 menciona el juramento en nombre de la divinidad y en 8.9 comenta su validez[43], en 8.15 lamenta que no le esté permitido vivir en Grecia, ni siquiera en un templo como suplicante[44], y en 8.25 solicita a Leagro que ruegue a los dioses por su salvación y bienestar[45]; también figuran los dioses en su amenaza de venganza a Calias en la *Carta* 9.11[46]. Por otra parte, sólo se producen dos referencias de este tipo en la serie A: en su promesa de agradecimiento a Polignoto en 3.6[47] y en la defensa que hace Admeto de Temístocles por refugiarse en su hogar en calidad de suplicante[48].

Puede leerse la desairada expresión de la maldad de sus enemigos en la *Carta* 6, donde critica a Filostéfano[49], contra Calias en la *Carta* 9, contra Arístides en diferentes *Cartas*: en 4.11-12[50], en 8.6-9, pues es quien toma juramento a los que

---

[41] 4.15 οὐδὲ ἐπιχωρήσομεν ᾿Αθηναίοις μὲν ἐναγέσιν γενέσθαι τοῦ ἡμετέρου μύσους καὶ παλαμναῖον ἢ ἀλιτήριον τινὰ προστρῖψαι τῇ πόλει οὐκ ἀκεστὸν οὐδὲ χαλκείοις ἀνδριάσιν ἀποδιοπομπήσιμον, οἷα περὶ Παυσανίου Σπαρτιάταις ὁ θεὸς ἔχρησεν... y 4.18 ἀλάστορα δὲ ἀκέραιον καὶ ποίνιμον εἰς τὰς κεφαλὰς τῶν ᾿Αθηνῶν ἐξομορξαμένοις ἀνοσίως ἐμοῦ μιαιφονηθέντος ὑπ᾿ αὐτῶν.

[42] 6.10 οὔτε τοὺς θεοὺς ἀσεβῶν λήσεις, ὦ Φιλοστέφανε, οὔτε ἐμὲ ἀδικῶν καταπροίξῃ οὐδ᾿ εἰ κἀμοῦ καταφρονήσῃς καὶ τῶν θεῶν ἀμελῇς.

[43] 8.7 καὶ οὐ κατέπεσεν (...) τὸ πρὸς ὑμῶν ὀμνυόμενον ἕδος τῆς θεοῦ, μᾶλλον δὲ αὐτὸς ὁ νεὼς ἐπὶ τὰ τῶν ἀλιτηρίων ἐκείνων βρέγματα τῶν τότε ὑμᾶς ὁρκούντων;, 8.9 ...ἢ τὸν ὅρκον τὸν ἐπὶ τῷ θεῷ πιστὸν εἶναι.

[44] 8.15 ἀλλ᾿ οὐδ᾿ ἐν βεβήλῳ τῆς Ἑλλάδος οἴκησις, οὐδ᾿ ἐν ἱερῷ ἱκετεία καὶ κατάφευξις. Llama la atención además en esta *Carta* la frecuencia de las expresiones como 8.7 ὦ θεοὶ καὶ δαίμονες οἱ τῆς ἀληθείας τῆς ἐν ἀνθρώποις ἵστορες, 8.16 ὦ δέσποινα ᾿Αθηνᾶ, 8.18 μὰ Δί᾿, 8.26 ὦ Ζεῦ δέσποτα; similar también en la 4.8 ὦ θεοὶ φίλοι.

[45] 8.25 καὶ θεοῖς εὔχου σωτηρίαν...

[46] 9.11 οὐδὲν μέντοι τῶν ἀδοκήτων εἰ καὶ ἡμῖν ποτε ἔτι γ᾿ οὖν ἐμπνέουσιν καὶ τὴν ψυχὴν ἔχουσι δώσει θεὸς ὑπομνῆσαι ταύτης τῆς δημηγορίας.

[47] 3.6. θεὸς δ᾿ ἂν εἴη τὸ ἐκ τοῦδε αἴτιος, εἴ σοι ἄρα τούτων καὶ τὰς ἀμοιβάς, ὦ Πολύγνωτε, ἀποτίσομεν.

[48] 20.13 ἄνδρα τῆς ἐμῆς ἁψάμενον ἑστίας καὶ δεδιότα μὲν ἀνθρώπους, τοῖς δ᾿ ἐν Ἠπείρῳ θεοῖς πιστεύοντα ὡς ὄντα φυλάσσω καὶ ἱκέτην ἀντὶ τούτου καὶ ἀβλαβῆ, καὶ οὐκ ἀνθρώπων τίσιν ἀπέχομαι, ἀλλὰ θεοὺς δεδιέναι οὐκ ἀρνοῦμαι, θυσιῶν τε ἡγοῦμαι ἁπασῶν χάριν ἀμείνω εἶναι θεῷ ἱκέτην φυλασσόμενον.

[49] Con elevado tono en 6.10 εἰ δ᾿ ἀληθῶς οἰόμεθα καὶ τοὐπὶ σοὶ εἶναι καὶ πανταχῇ πάντα ᾿Αθηναίων γέμει, οὔτε τοὺς θεοὺς ἀσεβῶν λήσεις, ὦ Φιλοστέφανε, οὔτε ἐμὲ ἀδικῶν καταπροίξῃ οὐδ᾿ εἰ κἀμοῦ καταφρονήσῃς καὶ τῶν θεῶν ἀμελῇς, ἀλλὰ τελευτῶν ᾿Αθηναίους γε οὐκ ἐκφεύξῃ.

[50] Llegando a emplear duras palabras: 4.12 ἀλλ᾿ ἐκεῖνος μὲν ἐρρώσθω ἐπίκοτος ὢν αἰεὶ καὶ δυσμενὴς καὶ φθονερὸς καί, ὥσπερ ποτὲ ἔφη Κάλλαισχρος ἐπ᾿ αὐτοῦ, μᾶλλον τῷ τρόπῳ ᾿Αλωπεκῆθεν ἢ τῷ δήμῳ.

consiguen que Temístocles sea condenado, en 9.1 y en la totalidad de la *Carta* 12. Y este tratamiento que recibe la persona de Arístides contrasta fuertemente con el agradecimiento que le expresa Temístocles en la serie A.

Por lo general en esta serie la actitud de Temístocles con sus amigos de Atenas es de preocupación por su bienestar, y, salvo la *Carta* 6 para su banquero corintio a quien reprocha por equivocación, no emite juicios negativos sobre ninguno de ellos. Sin embargo en la serie A no era raro encontrar un Temístocles enfadado por la actuación de sus amistades. Así la finalidad de la *Carta* 4 es advertir a su amigo del peligro que también él corre en Atenas (4.9-13) y pedirle que cuide de su familia, dando cuantiosos detalles sobre cómo hacerlo, a quién acudir, etc. (4.21-27); en la *Carta* 5 esta preocupación por los allegados se proyecta en el destinatario Teménidas, que debe escribir a la preocupada Cratesípolis; en 8.11 se inquieta por los que juraron en su contra en Atenas, y les aconseja estar atentos por su propio bien y el de sus familias (8.17-19). Las *Cartas* 9 y 12 no pueden contener mensajes de este estilo ya que son *Cartas* dirigidas a enemigos; en la 6, a pesar de los ataques que dirige a Filostéfano, se resiste a creer su traición y manifiesta su esperanza.

Finalmente, en todas las *Cartas* de esta serie se hallan marcas propias del género epistolar, siendo especialmente llamativas aquéllas acerca de una próxima correspondencia, salvo en las *Cartas* 9 y 12, puesto que van dirigidas a enemigos, y en el breve mensaje de la *Carta* 10, pero en estas últimas aparecen otros usos propios de la epistolografía[51]. En 4.28 Temístocles promete a su amigo Abrónico nuevas *Cartas* en el futuro (4.20 y 4.28), y en la colección le dirige la *Carta* 10; en 5.7 pide a Teménidas que escriba a Cratesípolis; en 6.12 a Filostéfano que le conteste, y en 7.10 al mismo que le comunicará qué hacer con el dinero cuando lo haya decidido; y en 8.32 anuncia futuras informaciones.

Después de este comentario sobre el contenido, si bien puede decirse que todas las *Cartas de Temístocles* guardan cierta relación, pues tratan un mismo tema, parece evidente que es posible apuntar, al menos, dos grupos de forma clara. A continuación va a exponerse cómo los rasgos lingüísticos corroboran la existencia de, al menos, dos partes diferenciadas dentro del *corpus*. Por ello creo que queda descartada la consideración de la colección como una “novela epistolar”, tanto el díptico propuesto por J. L. Penwill, como la pertenencia a un género denominado por N. Holzberg “griechische Brieforman”. Ya se ha visto cómo, por una parte, no puede defenderse unidad entre las *Cartas* 1 a 12 y 14 a 21, ni temática ni cronológica, ni tampoco que correspondan a “dos Temístocles” diferentes[52], sino que lo diferente es el autor, hecho que se verá corroborado por el análisis lingüístico. Por otra parte, queda asimismo descartada la teoría de N. Holzberg, que, siguiendo a N. A. Doenges, defiende unidad entre diferentes bloques de *Cartas*: desde la 1 a la 5, aunque, por ejemplo, en la *Carta* 3 ya se encuentra de camino a Corcira, mientras que en la 4 parece claro que todavía se

[51] Vid. *infra*, pp. 415 ss., el capítulo sobre las marcas formales de la epistolografía griega.

[52] Vid. PENWILL (1978): 83 ss.

halla en Argos[53], o en 3.5 menciona la defensa de Arístides, a quien en 4.11-13 ataca; sin embargo N. Holzberg sostiene que en este bloque "dominiert die Handlungslinie, die die Chronologie der Erlebnisse des Themistokles an seinen Aufenthaltsorten im Exil und auf der Reise nachzeichnet"[54]; un segundo bloque lo constituirían las *Cartas* 6 y 7 ; otro de la *Carta* 8 a la 13, a pesar de que, por ejemplo, en la 8 está en Éfeso -cf. 8.26-, en la 10 se despide al emprender camino hacia el Rey, en la 12 ya está en tierra persa, mientras que en la 13 se halla en Argos y espera a sus amigos de Atenas -cf. 13.13-; pero a N. Holzberg le basta una continuidad cronológica acerca de la batalla de Salamina (8.24, 8.24, 9.5, 11.1, 12.2, 13.5) que en su opinión "bewusst komponiert ist" y constituye "eine thematisch gescholossene Gruppe"[55]; un cuarto bloque son las *Cartas* 14 a 16, que junto al grupo siguiente, el de 17 a 21, continúan, según N. Holzberg, la línea de "synchrone Ereignisse in Athen"[56], aunque al menos reconoce que el tema principal del bloque 14-16 se refiere a Pausanias; sin embargo la realidad es otra: la *Carta* 14 y la 16 sólo hablan del espartano, salvo una breve referencia al final de la *Carta* 16 a los atenienses (16.21 αὐτοῖς) al despedirse de Alcetas; y la *Carta* 15, que nada dice de Pausanias, comenta la situación actual en Atenas; en definitiva debería hablarse de un bloque relativo a Pausanias y su suerte –*Cartas* 14 y 16- interrumpido por un bloque sobre la situación en Atenas –*Carta* 15-. Además N. Holzberg considera significativa esa distribución en bloques que el autor habría dispuesto de forma simétrica (5-2-6-3-5) y que se podía encontrar en otras colecciones de cartas: "bei der Komposition dieser Blöcke bemühten sich die Autoren von eppPlat, eppChion und eppThemist um eine gewisse Struktursymetrie"[57]. Los problemas cronológicos que este supuesto "Briefroman" presenta los solventa N. Holzberg señalando que existen dos series cronológicamente ordenadas y que corresponden al mismo espacio temporal, de la *Carta* 1 a la 12 y de la 13 a la 21, la misma división que había efectuado J. L. Penwill, y que el propio N. Holzberg había criticado poco antes de explicar su teoría de los bloques[58].

[53] Cf. 3.1 y 4.4.
[54] HOLZBERG (1994): 36.
[55] HOLZBERG (1994): 36 y n. 104.
[56] HOLZBERG (1994): 36 s.
[57] HOLZBERG (1994): 50.
[58] HOLZBERG (1994): 33 s.

LA LENGUA DE LAS *CARTAS DE TEMÍSTOCLES*

R. Bentley[59] no se sirve de argumentos lingüísticos para desenmascarar la autenticidad de la firma de las *Cartas*, pero su editor de 1849, H. T. Habich, como ya se ha dicho, sustenta la pseudonimia apoyándose también en ellos. Continúa esta línea W. Ribbeck, que las califica como "ein solcher Salat aus allen Perioden der Sprachgeschichte", y ejemplifica su postura argumentando la imposibilidad de que Temístocles hubiera dicho en 1.4 ἠτιμᾶσθαι μὲν ἑαυτοὺς ἔφασκον en lugar de αὐτοί, 2.1 ἔδοξαν γὰρ ὅτι πείσονται, 4.18 μιαιφονηθέντος, 4.19 σφᾶς por αὐτούς, 4.22 ἀπολλύοντα, 4.25 παροινεῖν con el significado de ὑβρίζειν, 7.4 ὑπηγόρευες (ἀπηγόρευες en el manuscrito) como *respondisti*, 8.1 σφίσι por αὐτοῖς, 8.6 καταβεβοῆσθαι καταβόησιν, 8.22 παραναγίγνωσκε, 9.5 τυμβωρυχησάντων, 16.8 μεταστήσασθαι por μεταστῆναι, o el uso de διότι en lugar de ὅτι tras un verbo *dicendi*, o un pronombre reflexivo de tercera persona ἑαυτοῦ para la primera y segunda, o el término κωλύμη 4.17, que Tucídides, único historiador que lo utiliza (I 92.1, IV 27.3, 63.1), no lo habría tomado directamente de Temístocles, sino que es nuestro epistológrafo pseudónimo quien lo ha rebuscado en la obra tucidídea[60].

Ya se ha mencionado el comentario[61] de N. A. Doenges al uso inconsistente de aticismos en las *Cartas*, mientras que, sobre las formas jónicas que aparecen, considera que o bien las copió de su fuente, o bien son el resultado de intentar plasmar un estilo entre ático y arcaizante. Aunque N. A. Doenges[62] llama la atención sobre formas en verdad dignas de comentario, su análisis lingüístico resulta incompleto (no menciona todos los fenómenos ni la totalidad de las veces que se producen aquéllos que incluye) y plagado de errores; sirvan de ejemplo los siguientes: considera 8.25 ἀπήμονα y 11.2 ἀμνήμονα formas no áticas por carecer de contracción; 8.11 ἀρκύων y ἀρκυωρῶν "non-Attic spellings"; εἵνεκα como forma propia de la koiné; 7.2 ξυντεθέντας y 8.1 ξυμπάντων como formas jonias; αἰεί forma jonia junto a ἀεί propia del ático y la koiné; etc.

G. Cortassa[63] comenta la variedad morfológica, ortográfica y sintáctica, y menciona diversos casos como οἶσθα, οἶσθας y οἶδας, ἕνεκα, εἵνεκα y ἕνεκεν, ἦσθα y ἦς, ἀεί y αἰεί, εἰς y ἐς, πλεῖον y πλέον, χρῆναι y χρῆν, pluscuamperfectos con y sin aumento, formas contractas y no contractas, Ἀθήνησι y Ἀθήνῃσι, συν- y

[59] Vid. *supra*, p. 9, el debate sobre la autoría.

[60] Cf. RIBBECK (1962): 203 s.

[61] Vid. *supra* p. 14, en el capítulo sobre la datación.

[62] Cf. DOENGES (1981): 51 ss. La reciente antología de cartas ficticias griegas a cargo de C. D. N. Costa, que incluye la *Carta de Temístocles* 9 utiliza la edición de N. A. Doenges y también sus indicaciones, por lo cual de su lengua dice: "The language is not consistently Atticist, with an apparently capricious use of both Attic and non-Attic forms, and the best guess at a date is probably *c.* AD 100", COSTA (2001): XVI.

[63] Cf. CORTASSA (1990): 20 s.

ξυν-, γιγν- y γιγ-, -σσ- y -ττ-, palabras con y sin elisión, uso sin criterio de pronombres tónicos y átonos, subjuntivos eventuales con y sin ἄν, y optativos "correctos" e "incorrectos". Pero tan sólo cita estos casos sin ofrecer ninguna explicación. Sobre su sintaxis y estilo considera extendido a lo largo de la totalidad del *corpus* "passi alquanto prolissi, contorti, involuti, talvolta al limite dell' oscurità"[64]. En esto último coincide con J. Jackson, para quien a la incompetencia o incuria de los copistas debe añadirse "the lumbering, contorted diction of a writer who may have been what he will, but can no more than the Pseudo-Phalaris have been Greek"[65]. Mientras que R. J. Lenardon niega la uniformidad de estilo[66], la opinión de J. L. Penwill es que "the style of all the letters is characterized by tortuous and elliptical forms of expression, an excessive love of antithesis, and a predilection for metaphor and paradox"[67].

[64] CORTASSA (1990): 21. Asimismo E. Culasso Gastaldi mantiene la similar postura en el estudio histórico que acompaña a la edición de las *Cartas* de G. Cortassa: "La lingua e il lessico offrono varietà di forme e di termini. Non mancano le costruzioni rarissime e quelle non attestate. Abbondano i passi prolissi, intricati, oscuri. Dal punto di vista cronologico la lingua pare tarda....", CULASSO GASTALDI (1990): 15.

[65] Cf. JACKSON (1925): 167.

[66] Cf. LENARDON (1961): 35.

[67] Cf. PENWILL (1978): 100.

KOINÉ Y ATICISMO

Como ya se ha indicado, las *Cartas de Temístocles* son un heterogéneo conjunto epistolar de incierto origen: no tenemos fecha ni lugar de composición, ni autoría, ni sabemos con qué intención se elaboraron. Es *communis opinio* para la crítica su pseudonimia y, por otra parte, la forma epistolar, la recreación de una gran figura histórica y su aspecto de ejercicio retórico parecen apuntar a una época cercana al cambio de era y los siglos siguientes. Para intentar desvelar las incógnitas que este *corpus* nos presenta pueden resultar útiles los resultados de investigaciones recientes sobre los fenómenos sociales, literarios y lingüísticos de ese espacio cronológico.

En lo que atañe a los datos lingüísticos, en los últimos años han tenido lugar importantes avances que han posibilitado una nueva visión clarificadora de la historia de la lengua griega. El punto de partida consiste en considerar todos los factores que pueden influir en una lengua, estudiándola tanto sincrónica como diacrónicamente, pero atendiendo, además, a su contexto social, objeto de atención de la Sociolingüística[68]. Ésta analiza la existencia de diferentes dialectos sociales correspondientes a los diferentes niveles o clases sociales[69]. Precisamente para el estudio lingüístico de las *Cartas de Temístocles* va a ser muy útil el uso de las nuevas teorías de análisis a fin de concretar en qué tipo de griego están escritas y cuándo se compusieron, objetivos difíciles de alcanzar si no se tienen en cuenta las condiciones que facilitaron que en una época determinada se desarrollara un griego de esas características, a saber, los factores políticos, históricos, sociales, literarios, etc.

Ahora bien, antes de comenzar el análisis de nuestras *Cartas*, sería conveniente explicar la historia de la lengua griega especialmente en los primeros siglos de nuestra era. Para ello han sido muy útiles las investigaciones del profesor A. López Eire sobre la koiné, su procedencia del ático y su relación con el llamado "aticismo".

---

[68] Cf. LABOV (1983): 235 ss., 325 ss., 337 ss. Vid. también COSERIU (1986): 316 ss., que nos explica los conceptos de "sistema", "norma" y "tipo": las estructuras, oposiciones y funciones idiomáticas deben comprobarse y establecerse en el sistema de la lengua funcional; son cuatro los planos estructurales que E. Coseriu distingue: uno es el plano de la realización mientras que los otros tres corresponden a una técnica y son la norma, el sistema de la lengua y el tipo lingüístico.

[69] Para el estudio de lenguas modernas con esta propuesta metodológica, vid. LABOV (1964): 164 ss. y (1966); LINDENFELD (1969): 890 ss.; sobre los estudios de sociolingüística histórica vid. LÓPEZ MORALES (2004): 49 ss.; en el ámbito de la filología griega (cf. LÓPEZ EIRE [1980]: 21 ss. y 42, [1981]: 377 s., [1983]: 5 ss.) puede verse la aplicación de la sociolingüística a la lengua del Pseudo-Jenofonte en CABALLERO LÓPEZ (1997), la de Eneas Táctico en VELA TEJADA (1991) o la de los papiros ptolemaicos en TEODORSSON (1977).

1. La koiné

Aun a riesgo de simplificar en exceso[70], pueden reconocerse en toda lengua dos niveles de manifestación complementarios. En el ático de época clásica el primero de ellos estaría representado por una lengua escrita regida por normas, de carácter conservador, sin rasgos epicóricos y perteneciente a las capas sociales más elevadas. La tendríamos testimoniada en la lengua oficial de las inscripciones y la literaria, una variedad además fuertemente influida por el jónico[71], pues, hasta esa época, era el dialecto de mayor prestigio literario. Enfrente habría una lengua no ceñida por la escritura, sin reglas que seguir, innovadora, con rasgos del dialecto local y propia de las capas sociales menos letradas. Aparece en las inscripciones en vasos, en las *tabellae defixionum*, en los errores de la lengua oficial de las inscripciones o en los refranes de la comedia. Sucede, además, que como nivel intermedio o de compromiso entre estos dos niveles, se hallaría una lengua conversacional y coloquial, de uso diario y que sería la utilizada por la ciudadanía media: se constata, por ejemplo, en los diálogos de Aristófanes. Y es precisamente de ese nivel intermedio de donde va a surgir la koiné[72]. Quedará, entonces, definida como una lengua que combina rasgos del alto y del bajo nivel cultural; un ático con cualidades del jónico, llegadas a través de la tragedia[73], la prosa

[70] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 23 ss., 27 s., 33, (1981): 379 y 381 s., (1993): 43 ss.

[71] Sobre esta influencia del jónico vid. también SCHWYZER (1968): 128 s. y LÓPEZ EIRE (1980): 25, 33, 38 s. y (1993): 43, 51 ss.

[72] Vid. también TEODORSSON (1977): 30. Sobre las diferentes interpretaciones que ha recibido la koiné, vid. FRÖSÉN (1974): 59 ss.; TEODORSSON (1977): 25 ss.; LÓPEZ EIRE (1980): 43 s., (1983): 9 s. En un principio se consideró la koiné el resultado de la mezcla homogénea de diferentes dialectos (cf. KRETSCHMER [1900]: 6 ss., que no creía que el ático hubiera ejercido una acción preponderante en la formación de la lengua helenística, y pensaba que hubo, en época helenística, una gran diferencia entre la lengua escrita y la hablada; vid. también KAPSOMENOS [1953]: 250, [1958]: 31 s.); su origen se ha remitido asimismo a época arcaica, cuando cada género literario usaba un dialecto -RADERMACHER (1947): 5 s.-; o se ha explicado como "deformación" del griego extendido "in Munde der vielen zu jener Zeit hellenisierenden Fremden" -KAPSOMENOS (1958): 31 s.-; o procedente del ático vulgar -THUMB (1974): 206-; como degradación o corrupción del ático -de un "verunreinigtes Attisch" -STEINTHAL (1961): 37-; o como resultado de un proceso de "criollización" de una lengua "pidgin", teoría que explica que la koiné hablada, sin ser una forma unificada, sino una forma de comunicación que asumía el aspecto que cada situación y período le demandaba, era una especie de lengua "pidgin", no hablada por nadie como lengua materna; tras un largo proceso de "criollización" de la koiné, una de las muchas lenguas "pidgin" sobrevivió una generación, siendo transmitida de padres a hijos y adquiriendo, de esta manera, el estatus de lengua nativa (cf. FRÖSÉN [1974]: 64 ss.; vid. las críticas a esta teoría en TEODORSSON [1977]: 25 s., 28 s.; LÓPEZ EIRE [1993]: 42; FLORISTÁN [2003]: 61 s.). La más extendida de las teorías propone el ático como núcleo de la koiné, que contiene en su formación también elementos de otros dialectos, en mayor o menor medida enfatizados por la crítica: cf. STEINTHAL (1961): 35 ss.; HATZIDAKIS (1977): 168 s.; SCHWYZER (1900): 259 ss.; THUMB (1974): 202 ss., (1906): 246 ss.; MAIDHOF (1912): 278 s.; COSTAS (1936): 43; COLWELL & MANTEY (1939): 4; ANLAUF (1960): 32 ss.; SCHWYZER (1968): 126 ss.; MEILLET (1975): 310 ss., 317 s.; MAYSER & SCHMOLL (1970): 1; TEODORSSON (1977): 25 s.; LÓPEZ EIRE (1980): 26 ss., (1993): 42 ss.; BRIXHE & HODOT (1993): 16 s.; NIEHOFF-PANAGIOTIDIS (1994): 197 ss.; PETERSMANN (1995): 6 ss.

[73] Vid. sobre la lengua de la tragedia, PALMER (1999): 132 ss.

científica y la literaria, hablado por un pueblo instruido. A estas características habría que sumar la acción de los otros dialectos griegos[74] y la expansión política y territorial de Atenas[75] que la convierten no sólo en centro político de una potencia predominantemente jonia, sino también en capital cultural[76].

Asimismo en la koiné pueden vislumbrarse diferentes niveles interrelacionados, pues ofrecen normas pero quedan comprendidos en un mismo sistema. Por un lado puede hablarse de una koiné culta, elevada y escrita, en definitiva, una koiné literaria, cuyos antecedentes se encuentran en el ático literario que surge en el siglo V a. C., pero que se halla interrelacionada con el nivel bajo, por lo que, además, tendrá la pretensión de ser un griego general. El nivel no literario, por otro lado, era informal, de uso coloquial, procedente de ese ático fruto de las circunstancias políticas y culturales ya mencionadas, y que, por esa influencia mutua con el nivel alto, poseerá rasgos de la koiné literaria que desde el siglo IV a. C. se había convertido en la lengua literaria de prestigio[77].

---

[74] Sobre la influencia de otros dialectos, el retroceso de éstos ante la koiné y su supervivencia en época romana, vid. THUMB (1974): 28 ss., 53 ss.; COSTAS (1936): 47 ss.; SCHWYZER (1968): 120 s.; THOMSON (1964): 97 s.; MEILLET (1975): 305 ss., 323 ss.; BROWNING (1969): 55 ss.; ZGUSTA (1980): 123 s.; BUBENÍK (1989): 13 ss.; CONSANI (1993): 23 ss.; NIEHOFF-PANAGIOTIDIS (1994): 247 ss., 276 ss.

[75] Puede destacarse la fundación de la liga delo-ática en el 478 a. C., el traslado en el 453 a. C. a Atenas del tesoro de la liga, además de la consideración de las Dionisias como festivales panhelénicos, o la constitución en Atenas de la segunda liga marítima en el 378 a. C. En la *República de los atenienses* (II 8) se pone en relación el desarrollo de la gran potencia ateniense en la política del siglo V a. C. con la configuración de una lengua que relega sus rasgos más propios para adoptar otros más generales de los demás dialectos griegos; cf. LÓPEZ EIRE (1981): 382 ss., (1983): 15 ss.

[76] Sirva de ejemplo la invitación en el 413 a. C. del rey Arquelao a la corte macedonia de ilustres literatos como Agatón y Eurípides, o la educación de Alejandro a cargo de Aristóteles durante el mandato de su padre Filipo II, quien, al parecer, adoptó el ático como lengua oficial para la administración macedonia -cf. CHADWICK (1991): 13 ss., que, basándose en una serie de documentos del siglo IV a. C., señala el uso del ático literario para dicho propósito antes del fin de ese siglo-, prueba, a pesar del declive del poder político ateniense, del prestigio en aumento de esta lengua en el siglo IV a. C., a finales del cual Alejandro Magno difundirá en sus conquistas ese ático con rasgos jónicos como lengua general de comunicación; vid. TEODORSSON (1977): 31 con más datos y bibliografía, o SWAIN (1998): 18 s.

[77] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 22 ss., 33 ss., 50, (1981): 377 ss., (1983): 5 ss., (1998a): 8 ss. Pero en este caso no puede llegar a hablarse de una verdadera diglosía, sino de "diferentes niveles de lengua que son el reflejo de la diferenciación social", LÓPEZ EIRE (1980): 44. Para el concepto de diglosía y un análisis del fenómeno en diferentes ámbitos, vid. FERGUSON (1959): 325 ss.

Alejandro Magno llevó consigo en sus conquistas y expandió esa koiné griega[78] que, con el tiempo, dará lugar al griego moderno[79].

2. El aticismo

La comprensión del fenómeno "aticista" exige remontarnos al siglo I a. C. y a las teorías estilísticas de Dionisio de Halicarnaso, origen de ese movimiento que alcanzará su punto culminante en la llamada Segunda sofística[80].

Dado que la extensión helenística fue política y cultural, sus efectos se dejaron ver en un punto muy importante: Roma[81]. Las referencias más antiguas al aticismo se hallan en *Brutus* y *Orator*, donde Cicerón[82] critica a los oradores latinos contemporáneos por su estilo llano y recomienda como modelo a Demóstenes en contra del estilo asiánico[83]. En esta misma dirección se movían Cecilio de Caleacte desde Sicilia y Dionisio de Halicarnaso en la Roma augústea. Este último, en su búsqueda estilística, llegó a escribir un tratado sobre la imitación[84], conservado fragmentariamente; en cambio, sí que disponemos de sus estudios sobre el estilo

---

[78] Cf. STEINTHAL (1961): 25 ss.; MEECHAM (1923): 16 ss.; COSTAS (1936): 43; COLWELL & MANTEY (1939): 2 s.; KAPSOMENOS (1953): 248 s.; MEILLET (1975): 259 ss.; TEODORSSON (1974): 13 ss., (1977): 26 ss.; PETERSMANN (1995): 4 s. Sin embargo, no hay que olvidar que la koiné no es producto de la conquista de Alejandro, sino que sus raíces se remontan al siglo V a. C.; cf. JANNARIS (1987): 5 s.; THUMB (1974): 197.TEODORSSON (1977): 30 ss., 256 s., (1978): 111 s.; NIEHOFF-PANAGIOTIDIS (1994): 198 ss. Vid. BUBENÍK (1989): 295 ss. sobre el desarrollo de una lengua estándar panhelénica y los mecanismos sociolingüísticos de su difusión espacial.

[79] Cf., especialmente, LÓPEZ EIRE (1980): 22 ss. y 50 ss.

[80] La filología no siempre ha pensado que las cosas se desarrollaran de este modo. W. Schmid creyó que el movimiento aticista, que se mostraba sobre todo en la literatura, y cuyos escritores se caracterizaban por imitar el ático y, en ocasiones, hacerlo de forma incorrecta, había comenzado bajo la influencia de Herodes Ático en el siglo II -SCHMID (1964a): 192 ss.-; los resultados del análisis del optativo, que G. Anlauf -quien considera el aticismo una reacción contra la prosa helenística contemporánea, cf. ANLAUF (1960): 45 ss.- lleva a cabo, confirmaron la existencia de dicho movimiento, pero, como señala B. P. Reardon, con un comienzo anterior al que W. Schmid había creído, dos siglos antes, siendo el escritor más destacado de esa época Dionisio de Halicarnaso -cf. ANLAUF (1960): 113 y REARDON (1971): 82 ss., que señala que la lengua literaria de esa época no fue tan artificial, ni tampoco tan exagerada la evolución de la Segunda sofística como W. Schmid creyera-. Las investigaciones de G. Anlauf surgen como contrapartida a las de M. Higgins -vid. *infra*, pp. 277 ss., especialmente el capítulo del optativo en sintaxis verbal-, pero J. Frösén aclara el problema que ambas presentan: las de M. Higgins no tienen en cuenta la existencia de un aticismo estilístico, mientras que para G. Anlauf este movimiento fue básicamente una cuestión de estilo; y ambas prestan muy poca atención a las diferencias funcionales, diacrónicas, locales, culturales y sociales que existían en griego postclásico -cf. FRÖSÉN (1974): 95, 103; sobre el contexto y condiciones del desarrollo del movimiento aticista, vid. p. 108 ss.

[81] Sobre la retórica griega en Roma vid. RUSSELL (1995): 47 ss.; SWAIN (1998): 22 ss.

[82] Vid. GELZER (1979): 14 ss., 19 ss.

[83] Aunque los griegos no atribuyeron a los romanos ninguna influencia sobre ellos; cf. SWAIN (1998): 28.

[84] Sobre ζῆλος y μίμησις en la Antigüedad y, en especial, en el movimiento aticista, vid. WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 28 ss.; DIHLE (1968): 407 ss.; FRÖSÉN (1974): 113, 118 s.; GELZER (1979): 34ss.; RUSSELL (1995): 99 ss.

de los principales oradores y de Tucídides, además del tratado *De compositione verborum*, donde nos muestra sus preocupaciones por la eufonía y el ritmo. Dionisio de Halicarnaso propone seguir como modelo a los prosistas clásicos y aprender de ellos no sólo las formas y el estilo sino también la calidad de los contenidos. Sin embargo esta propuesta tiene poco que ver con el intensivo estudio de la lengua ateniense que existía entre los gramáticos desde el siglo III a. C., que, por otra parte, ayudó a fortalecer la superioridad léxica del ático[85]. En la Segunda sofística se continuará con esta tendencia en cuanto al estilo, pero se le sumará una obsesión por la forma lingüística. Ello se ve reflejado, por ejemplo, en Hegesias de Magnesia, que para los aticistas tardíos de la escuela retórica era el representante de un estilo oratorio afectado y corrupto, antítesis de la pureza y simplicidad que se consideraban propias del aticismo. La razón reside en que Hegesias vivió en una época en la que el estudio gramatical no había ejercido todavía su influencia sobre las escuelas de retórica, cosa que no sucedería hasta la Segunda sofística[86].

Suele hablarse, por lo tanto, de dos aticismos: en torno al cambio de era se quiso hacer revivir el estilo ático de época clásica, de modo que los primeros aticistas del siglo I a. C. pretendían reproducir el estilo y los contenidos de

[85] Cf. LASSERRE (1979): 149 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 65 s.; HERNÁNDEZ LARA (1994): 14 s.; ROSSI (1995): 700 s.; SWAIN (1998): 21 ss. En este sentido A. Dihle señala cómo no puede sobrevalorarse el papel de los preceptos gramaticales ni en la teoría retórica helenística ni en el aticismo que comenzó en el siglo I a. C. y que supuso una enérgica remodelación de la lengua literaria; esto fue así, al menos, en el ámbito griego. Del aticismo puede decirse, en general, que procede de la retórica, en especial del principio retórico de la *imitatio*, lo que supone una mirada hacia el pasado. Esta *mimesis* es un elemento importante en la enseñanza retórica, y, de hecho, se conservan imitaciones del estilo clásico oratorio en papiros desde el siglo III a. C. Pero dentro de estas enseñanzas la gramática supondría una pequeña parte, ya que, según enumera A. Dihle, los puntos importantes se basan, gracias a la preexistencia en Grecia de una larga tradición de prosa artística que imitar, en una sintaxis artificial, un estilo ornado, una atención al hiato y al ritmo de la frase, principalmente, mientras que el uso ático en la lengua y la elección del vocabulario, atañerían un poco más a la gramática, que se empleó simplemente como un cómodo recurso para la comprensión y descripción de hechos lingüísticos, y también como un factor instructivo sin el cual el aprendizaje de todas las formas del pasado no hubiera sido posible; cf. DIHLE (1968): 402 ss.; WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 41 ss.; SWAIN (1998): 20 ss.

[86] La idea de que el aticismo surgiera como reacción contra el asianismo está hoy en día completamente descartada, y parece claro que aquél no se entendería sin éste -para una descripción somera de sus características vid. HUNGER (1978): 66 s.-, y son, simplemente, variedades estilísticas surgidas de la retórica post-clásica; cf. WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 1 ss.; FRÖSÉN (1974): 102 ss.; WOOTEN (1975): 104, vid. pp. 94 ss. para un análisis del uso de estos términos a través de los textos; GELZER (1979): 15 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 66 ss.; HERNÁNDEZ LARA (1994): 15 ss.; ROSSI (1995): 680; SWAIN (1998): 22 ss.; HORROCKS (1997): 80 s. W. Schmid, muy criticado en este aspecto, confería excesiva importancia al desarrollo del aticismo como reacción contraria al asianismo, consideración que desencadenará trabajos como los de U. v. Wilamowitz-Möllendorff o J. Bompaire, que B. P. Reardon seguirá para determinar la existencia de dos movimientos aticistas: uno a partir de fines del siglo I a. C. (sería el "ἑλληνίζειν" de Dionisio de Halicarnaso, con Polemón y Dión Crisóstomo) hasta la llegada de Herodes Ático, con quien se instaurará la segunda parte; cf. WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 1 ss.; BOMPAIRE (1958): 117 ss.; REARDON (1971): 90 ss.

prosistas clásicos; más tarde, sin embargo, unos renovados aticistas, tuvieron como finalidad purificar la lengua y eliminar los elementos recientes y populares[87], centrándose más que los primeros aticistas en la lengua misma[88]. En la Segunda sofística al aticismo estilístico y temático se unió el aticismo gramatical y lingüístico[89]. Con el paso del tiempo el aticismo crearía un lenguaje literario anacrónico que dominó las escuelas y la composición literaria durante siglos[90]. Son varios los autores que apoyan la existencia de estos dos aticismos y señalan la figura de Herodes Ático como principio de esa segunda fase[91].

El primero de estos dos movimientos se ha denominado con frecuencia "clasicismo"[92], que se identificaría con el ἑλληνίζειν del que Dionisio de Halicarnaso habla. Con este término, de acuñación moderna, se hace referencia a una amplia imitación de la cultura, en especial de la literatura de época clásica, destacando la de Atenas, pero sin limitarse a ella[93]. La obra de Dionisio de Halicarnaso, aunque posee algunos de los rasgos que caracterizarán al aticismo de la Segunda sofística (como un mayor uso del optativo), contiene usos en el vocabulario y la sintaxis que no se hallan en los autores áticos[94].

La identificación con la sociedad y cultura atenienses preparó el camino a la cultura de elite de la Segunda sofística. El término "aticismo" fue utilizado por los

---

[87] Los estudios sobre gramática influyeron sobre la retórica y el aticismo necesitaba de aquélla para "enfrentarse" a la labor de alejamiento, por una parte, de esa lengua corriente que era la koiné, como prevención, por otra parte, ante el auge del latín y también como instrumento para destacar ese pasado clásico que constituirá la identidad griega bajo el poder romano; cf. SWAIN (1998): 31 s., 40, 64.

[88] A veces de forma extrema, tanto que en ocasiones se encuentran críticas a ello entre los propios autores afectados por este movimiento, como el apodo "Κειτούκειτος" que Ulpiano recibe de Ateneo de Náucratis en *Deipnosofistas* (I 2) por examinar constantemente ante el resto de comensales si un término estaba atestiguado o no en la lengua antigua (κεῖται ἢ οὐ κεῖται;); cf. FRÖSÉN (1974): 107; KAMAROUDIS (1980): 62 s.; ZGUSTA (1980): 128; BROWNING (1969): 50 s.; SWAIN (1998): 49 s.

[89] Cf. SWAIN (1998): 20 ss. Ya U. v. Wilamowitz-Möllendorff distinguió un "sprachliche Atticismus" y un "rhetorische Atticismus", vid. WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 41; COLWELL & MANTEY (1939): 2 s.; REARDON (1971): 91 s.; FRÖSÉN (1974): 104 ss.; RUSSELL (1995): 50 s.; SANCHO ROYO (1996): 196 ss.

[90] Cf. HECK (1917): 5, 15; KENNEDY (1963): 330 ss.; SCHWYZER (1968): 130 s.; FRÜCHTEL (1950) col. 899 s.; BOWIE (1970): 35 ss.; LASSERRE (1979): 154 ss.; ZGUSTA (1980): 127; KENNEDY (1972): 241 s., (1983): 45 ss., (1997a): 17 s. Sobre el origen del aticismo vid. RADERMACHER (1899): 351-374; WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 13 ss.; GELZER (1979): 14 ss. Sobre el alcance del aticismo en los diferentes géneros literarios así como su influencia en otros campos artísticos vid. GELZER (1979): 22 ss.

[91] Ya W. Schmid hablaba de la lengua de los sofistas antes -cuando era más natural- y después de Herodes Ático, cf. SCHMID (1964a): 45.

[92] Sobre el uso de este término vid. GELZER (1979): 3 ss.

[93] Cf. HECK (1917): 5, 15; KENNEDY (1963): 330 ss.; SCHWYZER (1968): 130 s.; FRÜCHTEL (1950) col. 899 s.; BOWIE (1970): 35 ss.; GELZER (1979): 13, 25; LASSERRE (1979): 154 ss.; ZGUSTA (1980): 127; KENNEDY (1972): 241 s., (1983): 45 ss., (1997a): 17 s. Sobre el origen del aticismo vid. RADERMACHER (1899): 351-374; WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (1900): 13 ss.

[94] Vid. LASSERRE (1979): 144 ss., 155 y 157.

antiguos tanto para el purismo estilístico como para el lingüístico; el particular prestigio de Atenas aseguró que el vocablo principal empleado para designar la pureza del lenguaje fuera ése[95]. En este trabajo los términos “aticismo” y “movimiento aticista” por lo general harán referencia a este segundo momento de su historia[96]. La vuelta a la antigua forma lingüística se produce en todos los campos, por ejemplo respecto a la fonética se evita el hiato; de la morfología puede destacarse la recuperación del dual y de formas antiguas de la declinación y conjugación; en sintaxis se dio un nuevo impulso al optativo y se utilizaron de nuevo ciertas preposiciones; el léxico intentó renovarse, tanto semánticamente como en la elección de las palabras[97]; estilísticamente se puso en boga la periodización (los largos períodos de Aristides chocan con el estilo de Isócrates, mientras que otros aticistas intentaron imitar su estilo mediante miembros y frases breves) y también determinados tropos y figuras (paronomasia, lítotes, preguntas retóricas)[98]. Sin embargo las pretensiones del movimiento aticista suponían un ideal inalcanzable y no lograrían la reproducción exacta del ático clásico, ya que éste ha de pasar por el tamiz de su lengua vernácula, por lo que abundarán elementos de la koiné y se cometerán errores que pueden denominarse “hiperaticismos”, que revelan la artificialidad de esa lengua[99].

Pero la expansión de este movimiento no sólo estuvo motivada por razones literarias, sino también por otras de tipo sociolingüístico y político, pues la lengua funcionaba, en palabras de S. Swain, “as a badge of elite identity”[100]: se trata de una identidad político-cultural que la elite griega adopta para constituirse como un grupo superior[101].

Contemporáneo a este movimiento aticista y representando, en parte, aquello que se pretendía evitar, se halla la koiné, representada por un nivel bajo e inculto y otro alto, que sería una koiné docta y cultivada, la συνήθεια que los gramáticos mencionan; este nivel alto sería el utilizado en la vida diaria y en escritos no literarios por quienes seguían las normas aticistas en determinados ámbitos que requerían un nivel literario de prestigio: discursos públicos (más cercanos probablemente a los temas y contenidos áticos que a la lengua), discursos escritos y composiciones con afán literario. La koiné cultivada, propia de escritos técnicos

---

[95] Cf. SWAIN (1998): 19 s.

[96] Para las diferentes definiciones vid. FRÖSÉN (1974): 27 s.; sobre la terminología en general desde la Antigüedad vid. p. 49 ss., 96 ss.

[97] Cf. SCHMID (1964a): 21 s.; KRETSCHMER (1923): 99; KAPSOMENOS (1953): 248 s.; BROWNING (1969): 49 s.

[98] Cf. FRÜCHTEL (1950) col. 900 s.; ZGUSTA (1980): 128; LÓPEZ EIRE (1991a): 66; SWAIN (1998): 34 s.

[99] Cf. FRÖSÉN (1974): 99 ss.; LÓPEZ EIRE (1991a): 7 s. y 71 ss.; SWAIN (1998): 20 s., 43.

[100] SWAIN (1998): 64.

[101] Cf. SWAIN (1998): 6 s., 27 ss.; vid. también BROWNING (1969): 50 s.; BOWIE (1970): 28 ss., (1989): 183 ss.; KENNEDY (1972): 553, (1983): 45 ss., (1997a): 17 s.; GELZER (1979): 39; HORROCKS (1997): 79 s.

y oficiales así como otros contextos que no exigían esa proximidad al ático clásico, también se vería afectada por la moda del aticismo[102].

3. El análisis de las *Cartas de Temístocles*

La lengua de las *Cartas de Temístocles* se va a analizar con la intención de establecer qué posición ocuparían en todo este entramado lingüístico, por lo que se comparará con las fuentes que a continuación se detallan, sin olvidar que su composición en el ámbito escolar es más que probable, así como su procedencia de diferentes manos.

Como ya se ha visto, las inscripciones áticas de época clásica reflejan una lengua "oficial", normativa, conservadora y no epicórica, propia de las capas sociales altas, en la que puede encontrarse algún jonismo como influencia de la lengua literaria[103].

Del ático literario de las obras en prosa puede comenzar comentándose la *República de los atenienses*, que es una modalidad de ático antiguo con influjo jónico, modalidad que constituirá el origen de la koiné[104]; o la *Historia* tucidídea, que cuenta con los tres rasgos esenciales del ático que dará lugar a la koiné: un componente básico ático, al cual se le superponen elementos jónicos, y un factor de regularización que elimina todo rasgo idiomático del dialecto base[105]. Y es en esa misma línea de análisis donde debe colocarse la prosa ática de los siglos V y IV a. C., fuente que, por lo tanto, unas veces presentará las formas típicamente áticas, otras seguirá a la lengua literaria de mayor prestigio en ese momento, el jónico[106], y mostrará cierta tendencia a la universalidad a través de diversos medios (eliminación de rasgos epicóricos, uso de préstamos, elección del vocabulario, etc.)[107].

Los préstamos, jonismos y poetismos de la obra de Jenofonte deben achacarse a esa especial lengua literaria ática, puesto que este autor, como ya había hecho Tucídides, deseaba conseguir una lengua universal y el ático puro cercenaba esa universalidad; muchos de los rasgos de ese ático literario pasarán a la koiné, por lo que con frecuencia se ha considerado la lengua de Jenofonte muy próxima a aquélla, pero no hay que olvidar su prolífico uso de elementos propiamente áticos, que lo hizo merecedor de sobrenombres como "la abeja ática"[108].

La obra de Eneas Táctico es una continuación de esa lengua literaria ática en la primera mitad del siglo IV a. C. y, según la define J. Vela Tejada, "es el primer testimonio de la literatura griega que nos muestra cómo la modalidad jónico-ática

---

[102] Cf. SWAIN (1998): 20 s. y 56 ss.
[103] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 25.
[104] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 6, 130.
[105] Cf. LÓPEZ EIRE (1981): 387 s.
[106] Por ello ocasionalmente se acudirá en el análisis a testimonios jónicos como Heródoto.
[107] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 25, 38 s.
[108] Cf. Suid. s. v. Ξενοφῶν. Vid. GAUTIER (1911): 22 s., 48 s., 59 s., 66 s., 73 s., 85 ss.; LÓPEZ EIRE (1980): 28 ss., 41, donde se proporcionan las referencias y más bibliografía.

comienza a introducirse en los demás dialectos por ser la lengua de mayor prestigio en el mundo griego y cómo se están creando condiciones para que la lengua común se imponga a los dialectos autóctonos”[109].

Una de las fuentes que podríamos considerar más cercanas al ático coloquial son las comedias de Aristófanes. En efecto, recogen un ático coloquial, con subordinación al metro, al género y al elemento cómico, pero que sin duda debía nutrirse directamente del nivel conversacional de la Atenas de fines del siglo V y principios del IV a. C. Entonces, por una parte, encontramos en la lengua aristofánica rasgos propios del ático que lo caracterizan frente al resto de dialectos del grupo jónico-ático, pero, además, junto a estas formas epicóricas y antiguas, utiliza Aristófanes otras que “son resultado de la modernización del dialecto ático que se nivela con el jónico o bien se autosimplifica y regulariza a base de eliminar peculiaridades y rasgos irregulares para constituir así una variedad de ático que va a ser el embrión del griego helenístico”[110]. Otro rasgo destacable son las diferencias sociales que Aristófanes percibe en el uso del ático por parte de sus contemporáneos, diferencias que reproduce en sus comedias. Por ejemplo, como reflejo de la vida cotidiana ateniense, es constante la intervención de extranjeros, cuya influencia en la historia del ático y, finalmente, de la koiné, es importante. El extranjero (especialmente el esclavo) aprende el ático de las capas más humildes de la población ática y, de hecho, la cronología de algunos cambios fonéticos puede remontarse a fines del siglo V a. C.[111]

En época helenística, entre los siglos III y II/I a. C., la variedad alta de koiné nos ofrece pocos testimonios, entre los que se ha querido destacar especialmente la obra de Polibio[112], aunque también se suele mencionar, con más reservas por sus peculiares características, los *Setenta* o la *Carta de Aristeas a Filócrates*[113]. En cuanto a la lengua de los traductores del *Antiguo testamento* y también la de los autores de *NT*, se ha tenido en cuenta largo tiempo la influencia del hebreo o del arameo, pero, en los últimos años, predomina la creencia de que es la lengua griega la que impera en ambas obras, y que no se puede hablar de un dialecto especial en estos textos, sino que encontramos, por primera vez, la lengua popular helenística en la literatura; a lo largo del siglo XX la crítica reconoció la presencia de ciertos semitismos en su lengua, pero demostró que ellos no son la explicación de todos los fenómenos que nos encontramos[114].

---

[109] VELA TEJADA (1991): 61, vid. también 326 ss.

[110] LÓPEZ EIRE (1986b): 249.

[111] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 247, 258 s., (1996a): 11, 19 ss.; GIL (1996): 57 ss.; BRIXHE (1988): 136 s., para la descripción de ese ático empleado por los extranjeros en las comedias de Aristófanes, vid. pp. 119-135.

[112] Cf. FOUCAULT (1972): 6; LÓPEZ EIRE (1980): 53.

[113] Escrita en una variedad de la koiné, en especial relación con el griego de *LXX*; por ejemplo, el léxico de la *Carta de Aristeas* induce a pensar que utilizó dicha traducción. MEECHAM (1935): 1 ss., 43 ss.; LENS TUERO (1988): 954 ss.; ROSSI (1995): 691 s.

[114] Cf. ΚΑΨΩΜΕΝΟΣ (1985): 100 s.; ZGUSTA (1980): 125 s.; MOLEAS (1989): 24 ss.; JANSE (1998): 99 ss.

En cambio los textos no literarios de esta misma época son más abundantes, prestándose atención en este trabajo especialmente a los papiros de época ptolemaica. En ellos se conserva el testimonio más cercano que tenemos a la lengua hablada de la población del Egipto ptolemaico[115].

Antes de pasar al siguiente bloque temporal y lingüístico es preciso aclarar que en época helenística "koiné"[116] designa tanto la lengua literaria como la no literaria, mientras que en época imperial con dicho término puede hacerse referencia a todo lo que no sea griego aticista, tanto de una pluma cultivada como de una inculta[117].

---

[115] Sobre la koiné que estos documentos recogen, vid. MAYSER & SCHMOLL (1970): 1 ss.; MANDILARAS (1973): 45 ss.; TEODORSSON (1977): 25 ss. Para la historia del conocimiento de esta forma del griego supone un antes y un después el descubrimiento de estos papiros a finales del siglo XIX; cf. THUMB (1974): 172 ss., 245; KAPSOMENOS (1953): 249 ss.; ΚΑΨΩΜΕΝΟΣ (1985): 95 ss.; BUBENÍK (1989): 214 ss.; CONSANI (1993): 27 ss.; HUSSON (1998): 113 ss.

[116] Sobre las diferentes "koinés" del griego vid. BRIXHE & HODOT (1993): 7 ss.; sobre los diversos usos del término vid. GAUTIER (1911): 66; MAIDHOF (1912): 281 ss.; RADERMACHER (1925): 1 s.; KAPSOMENOS (1953): 248 s.; SCHWYZER (1968): 118; HOFFMANN & DEBRUNNER & SCHERER (1986): 197 ss.; MEILLET (1975): 253 s.; FRÖSEN (1974): 60 ss.; RODRÍGUEZ ALFAGEME (1983): 38 s., 53; PETERSMANN (1995): 4; FLORISTÁN (2003): 59 s. En la Antigüedad "koiné" hacía referencia para Apolonio Díscolo, Herodiano y otros, en oposición a la literaria, a la lengua común, que, según ellos, partió de los cuatro dialectos dorio, eolio, jonio y ático; aunque no era ésta una interpretación unánime en la Antigüedad: vid. Galeno en *Peri; diafora" sfugmw'n*, que habla del origen en un solo dialecto: ἡμεῖς μὲν οὖν συνῃρήμεθα τὴν κοινὴν καλουμένην διάλεκτον, εἴτε μία τῶν ᾿Ατθίδων ἐστὶ, πολλὰς γὰρ εἴληφε μεταπτώσεις ἡ τῶν ᾿Αθηναίων διάλεκτος, εἴτε καὶ ἄλλη τις ὅλως (VIII 584 Kühn); cf. el artículo "Koiné y aticismo: pautas de análisis lingüístico en Galeno, *De antidotis*" (en prensa) de J. Vela Tejada, a quien agradezco que me facilitara su consulta.

[117] Cf. SWAIN (1998): 19. Koiné y lengua helenística designan un mismo hecho, pero éste no es de carácter unitario. Su periodización y denominación es una cuestión intrincada, y se han propuesto diferentes interpretaciones, como los tres grandes períodos de A. N. Jannaris (período helenístico del 300 al 150 a. C., greco-romano del 150 a. C. al 300, "de transición" al griego moderno del 300 al 600) -JANNARIS (1987): XXII-, que A. Thumb reduce a dos sin querer ofrecer fechas precisas (tres siglos antes de la era actual y un período similar después) -THUMB (1974): 9 s.-; A. Maidhof delimita la koiné entre el período clásico y el bizantino de la literatura griega (300 a. C. - 500) -MAIDHOF (1912): 277 s.-; más tarde E. Schwyzer englobará bajo koiné el griego común que se desarrolla entre fines del siglo IV a. C. hasta mediados del VI, desde Alejandro Magno hasta Justiniano -SCHWYZER (1968): 118-, la misma época que ya G. N. Hatzidakis había considerado como formación de la koiné griega ("Koenisirung des Griechischen") -HATZIDAKIS (1977): 172-; J. Frösén realiza una cronología más amplia, y con "período postclásico" abarca desde ca. 300 a. C. hasta el 1450; dentro de él distingue "época helenística", desde la muerte de Alejandro Magno hasta la batalla de Accio (323 a. C. - 31), "período del imperio romano", hasta el cierre de la Academia por el emperador Justiniano (529), y el "período bizantino", hasta la conquista de Constantinopla (1453) -FRÖSÉN (1974): 1 s., con más bibliografía sobre estos problemas de tipo cronológico y también sobre los terminológicos-; otros autores datan la koiné sólo hasta el siglo IV, como L. Zgusta -ZGUSTA (1980): 123-, o más concretamente hasta el 330, como señalan S. E. Kamaroudis -KAMAROUDIS (1980): 59, habla de una koiné, basada en el dialecto ático, del 323 a. C. al 330; de un período medieval, del 330 al siglo X, o, según otros, del 330 al 1453, abarcando toda la época bizantina; vid. las críticas a esta "ligera" periodización en BRIXHE & BILE (1984): 173- o Γ. Μπαμπινιώτης -ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ (1985): 108-; L. Threatte establece dos períodos para las

A partir del siglo I a. C. habla F. Lasserre[118] de una "prose grecque classicisante"[119], a la que pertenecerían las *Antigüedades Romanas* de Dionisio de Halicarnaso, la obra completa de Filón de Alejandría, la *Guerra Judía* y una parte de las *Antigüedades Judía*s de Flavio Josefo[120], los fragmentos de Nicolás de Damasco y de Timágenes de Alejandría, así como aquéllos de la obra histórica de Cecilio de Caleacte, y quizá podría incluirse al evangelista Lucas[121], aunque F. Lasserre lo hace con reservas, "au titre, si je puis dire, de sous-produit"[122]. Es de destacar que todos estos autores son rétores o tienen una estrecha relación con la retórica. Dichas obras poseen unas características particulares que contrastan con otra mucho más larga lista de prosistas "non classicisants", como Estrabón, Cornuto, Epicteto, etc. F. Lasserre entiende por "prose classicisante" la imitación de los clásicos que se produjo a partir de finales del siglo I a. C. y durante el siguiente de tal forma que supuso una ruptura en la continuidad de la prosa retórica y también en la de los escritores helenísticos, es decir, el primer aticismo del que ya se ha hablado antes. Las características generales de esta prosa son la búsqueda de pureza gramatical reflejada sobre todo en el mayor y más variado uso del optativo en comparación con Polibio, Diodoro de Sicilia y Estrabón, y en la ausencia de διό y διόπερ; dos recursos estilísticos que marcan la vuelta a los clásicos: el empleo del presente histórico, desechado por los prosistas helenísticos por considerarlo un vulgarismo[123], y la atracción del relativo; los numerosos

---

inscripciones áticas de estas épocas, del 323 a. C. al 31 a. C. sería el período helenístico, y el romano, del 31 a. C. al 300 -desde 725 a. C. aproximadamente hasta el 479 a. C. se comprende la época arcaica, entre esta fecha y el 323 a. C. sería la época clásica; cf. THREATTE (1980): XXVII-; muy interesante e útil es la periodización que L. Gil realiza junto al inventario de los fenómenos que en cada una de las etapas de la koiné fueron desarrollándose: una koiné helenística que abarcaría del siglo III a. C. al I; una koiné imperial del siglo I al IV; y una baja koiné del IV al VI -GIL (1987): 84 ss.

[118] Cf. LASSERRE (1979): 135 ss.

[119] Cuya doctrina es la que puede leerse en la obra de Cicerón, en la de Dionisio de Halicarnaso, en el tratado *Sobre lo sublime*, en los fragmentos de Cecilio de Caleacte, o en el tratado *Sobre el estilo*, si se data en el siglo I a. C., señala F. Lasserre.

[120] Vid. sobre su lengua REDONDO (2000): 423 ss.: su conclusión reza que es "extremely difficult to accept that Josephus can be ranged among the Atticists", mientras que, por otra parte, "he is very close to the best Greek prose writers, that is to say, to the Attic literary patterns" (p. 431): las dos variedades lingüísticas más importantes en Flavio Josefo son la koiné literaria -fuertemente influida por la retórica-, y la koiné coloquial. En general suele considerarse, desde el punto de vista lingüístico y estilístico, a Flavio Josefo como ejemplo de reacción aticista frente a la koiné. Ello puede observarse en su paráfrasis de la *Carta de Aristeas* en *Antigüedades*: "lo stile di Giuseppe è di tono più elevato, mostra attenzione per l'*ordo verborum*, evita lo iato, preferisce espressioni classiche, che rispondevano al gusto per la retorica del tempo", en palabras de L. E. Rossi; ROSSI (1995): 713.

[121] La crítica suele destacar el cuidado de este evangelista en sus escritos, cf. por ejemplo BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 3, o ROSSI (1995): 716 s.

[122] LASSERRE (1979): 136.

[123] Las enseñanzas retóricas de Dionisio de Halicarnaso y de *Sobre lo sublime* elogian su carácter clásico, y aparece en muchos de estos autores empleado como recurso literario; cf. LASSERRE (1979): 144 s., 156 s.

vulgarismos del griego helenístico, según F. Lasserre, especialmente el uso de los tiempos y modos, la sintaxis de πρίν y las preposiciones, el vocabulario y la pobreza de las partículas, resaltan en contraste con “le caractère artificiel de la tendance à revenir à la langue classique”[124]; el vocabulario presenta una doble influencia de la lengua helenística: por una parte admite vulgarismos, y por otra, son apreciadas las palabras compuestas o derivadas y los poetismos[125]. La escuela es “le seul vrai laboratoire du style classicisant”, donde tiene gran importancia la enseñanza y práctica de las μελέται [126]. Esta enseñanza “clasicista” durará hasta los comienzos del movimiento aticista que F. Lasserre sitúa en época Flavia. En este trabajo se va a hacer referencia a esta tendencia aticista utilizando los términos “clasicista” o “clasicismo”[127].

En los siglos II y III alcanzará el movimiento aticista su punto culminante, aunque esa situación será el resultado de un desarrollo progresivo, como ya se ha mencionado. Ese desarrollo progresivo puede apreciarse en las figuras de Plutarco y Dión de Prusa. La lengua del queronense[128] podría caracterizarse como una koiné literaria de época imperial influida por el aticismo contemporáneo[129], pero su vocabulario es más amplio de lo que la mayoría de los aticistas aprueban, así como sus formas gramaticales y usos sintánticos[130]. Su intención literaria guarda mayor relación con las propuestas del primer aticismo o “clasicismo” que con las aticistas de la Segunda sofística, pero, como otros contemporáneos suyos, recibió del movimiento aticista influencias tanto estilísticas como lingüísticas[131]. La obra del Crisóstomo[132] contiene más rasgos aticistas que la de Plutarco, pero a pesar de su afamada y acertada imitación de los antiguos, no llega a extremos radicales y

---

124 LASSERRE (1979):144.

125 Cf. LASSERRE (1979): 144 ss.

126 Cf. LASSERRE (1979): 160, 162.

127 Como hacen otros autores, además de F. Lasserre, cf. GELZER (1979): 3 ss.; HERNÁNDEZ LARA (1994): 19 ss. y 221 ss.; SWAIN (1998): 19 s.

128 Debe destacarse que en los últimos años la crítica textual practica un mayor respeto por lo transmitido en los códices, en lugar de la antigua habitual corrección o enmendación.

129 Sin olvidar que el estudio de su lengua y estilo hay que relacionarlo con el género literario tratado por Plutarco, con la finalidad de las obras, con la época de escritura, con su dependencia de la tradición literaria. Plutarco usa la lengua hablada en su tiempo, embelleciéndola con elementos literarios y retóricos: “Un dosaggio più o meno sapiente di colloquialismo e linguaggio elevato, che varia di misura e senza eccesi da genere a genere letterario, da opera ad opera”; cf. GALLO (1998): 47 s. Vid. también FERNÁNDEZ DELGADO (1992): 31 s.; VELA TEJADA (1997): 477 s. y 483 ss.

130 Utiliza Plutarco un amplio vocabulario (fruto de su lectura de autores de todos los períodos y géneros), que además coincide con el empleado por otros autores del siglo II; su estilo es cuidadoso, especialmente en los largos períodos y en su aversión al hiato; su morfología y sintaxis serán, en general, bastante áticas.

131 Cf. FERNÁNDEZ DELGADO (1992): 31; SWAIN (1998): 21, 27, 62, 137.

132 Sobre las diferentes caracterizaciones que ha recibido su prosa vid. LÓPEZ EIRE (1991a): 68 ss.

consigue "un término medio entre lo popular y lo docto, entre lo espontáneo y lo aprendido por μίμησις o imitación", en palabras de A. López Eire[133].

Antes de pasar al llamado "segundo aticismo" es preciso mencionar a Polemón, sofista a quien W. Schmid reconoce cierto tinte ático, pero difuminado, a su juicio, por los errores en contra de la corrección ática[134], mientras que en otras ocasiones su retórica se ha considerado anterior al segundo aticismo, pero con elementos aticistas[135].

Las figuras que podemos destacar del movimiento aticista son Herodes Ático, considerado el fundador de la Segunda sofística y que preconiza una expresión lo más ática posible[136]; Luciano[137], que en algunos escritos criticó el aticismo exagerado; Aristides, que conseguirá una mayor proximidad al ático en las formas, las construcciones y el vocabulario, y, según W. Schmid, con él alcanzará el aticismo sus más altas cotas[138]; Eliano, que será quien mayor presencia de elementos no áticos atestigüe[139]; Filóstrato[140], cuyo estilo destacará por su sencillez[141]. Los teóricos del aticismo adoptaron diferentes modelos a imitar[142]: los ideales para Frínico, por ejemplo, fueron Aristófanes, Tucídides, Platón o Demóstenes y demás oradores; en ocasiones los teóricos criticaron a Jenofonte por su abundancia en vocablos no áticos, por su uso de poetismos y por su proximidad a la lengua helenística, como hicieron Pólux y Frínico, pero otras veces se utilizó como modelo de lengua pura[143].

Continuando en el nivel literario, pero dejando de lado el aticismo, tenemos las *Diatribas* de Epicteto y las *Meditaciones* de Marco Aurelio, un poco más elaboradas en este sentido, que serían un buen ejemplo de esa koiné docta y culta -denominada por S. Swain "non-belletristic"[144]- que no seguía las normas aticistas

---

[133] LÓPEZ EIRE (1991a): 71: característica que compartiría con Luciano. Cf. SCHMID (1964a): 78 ss., 190 s.; ROSSI (1995): 749; SWAIN (1998): 27.

[134] Cf. SCHMID (1964a): 47 s., 66, o de forma similar en STEGEMANN (1952) col. 1350 s.

[135] Cf. HERNÁNDEZ LARA (1994): 19.

[136] Cf. SCHMID (1964a): 192 ss.

[137] Sobre la caracterización de su lengua, vid. SCHMID (1964a): 224 s. y 430 ss.; LÓPEZ EIRE (1991a): 71; ROSSI (1995): 755 s.; SWAIN (1998): 45 ss.

[138] Cf. SCHMID (1964b): 8 ss., 310 ss.; SWAIN (1998): 254.

[139] Cf. SCHMID (1964c): 13 ss.

[140] Cf. SCHMID (1964d): 566 ss.; FOLLET (1991): 208; ROSSI (1995): 753; SWAIN (1998): 380 ss.

[141] Cf. de forma general FRÜCHTEL (1950): col. 900.; BROWNING (1969): 51 s.; BOWIE (1970): 9; REARDON (1971): 88; FRÖSÉN (1974): 124; ZGUSTA (1980): 128; KENNEDY (1983): 45 ss., (1997a): 17 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 65; ANDRIOTIS (1992): 64; SWAIN (1998): 27 s. A estos autores añade también G. Horrocks, como pertenecientes a la Segunda sofística, a los historiadores Arriano y Apiano, a Pausanias autor de la *Graeciae descriptio*, y a los novelistas Aquiles Tacio y Longo de Lesbos, cf. HORROCKS (1997): 82.

[142] Sobre la problemática a la hora de elegir los modelos de aticismo puro, vid. SWAIN (1998): 43 ss. Además el nivel de aticismo dependía de los recursos retóricos, gramáticos o lexicográficos que se tuvieran al alcance, cf. SWAIN (1998): 410. Vid. también GELZER (1979): 18 ss., 24 ss.

[143] Vid. LÓPEZ EIRE (1980): 28 ss.; ROSSI (1995): 443; SWAIN (1998): 28

[144] SWAIN (1998): 29.

pero que sí deja entrever cierta influencia de esa corriente, dado que eran escritos de carácter filosófico y sin intención de publicación. Un caso llamativo sería el de Galeno, cuyos escritos no pueden evitar cierta influencia del movimiento aticista, especialmente debido a la amplia educación que recibió, pero la literatura médica no era apropiada para acoger al aticismo, especialmente porque los textos médicos canónicos habían sido escritos en jónico y los posteriores en koiné, por lo que no había modelos áticos. Su situación puede compararse a la de Plutarco, pues al considerarse más filósofos y pensadores que literatos, no se sentían obligados completamente por las leyes y normas del purismo aticista[145].

Por otra parte, en época imperial, el nivel bajo de esa lengua que el aticismo rehuía, se halla representado por textos[146] sin ambiciones clasicistas ni grandes afanes literarios, como el *NT* o los papiros del Egipto greco-romano, que reflejan los cambios que se producen en la koiné de nivel conversacional[147].

Ese deseo aticista de revivir un pasado glorioso[148] deriva en la elección de ciertos temas, su diverso tratamiento literario y su especial forma lingüística[149]: de todo ello serían las *Cartas de Temístocles* un buen ejemplo. El análisis que a continuación se presenta detalla, de la forma comparativa que se ha explicado, la fonética, la morfología, el léxico y la sintaxis. Todo este análisis lingüístico se completará con el estudio de la preceptiva del género epistolar, de la retórica de escuela y los προγυμνάσματα, y de su relación con las *Cartas*, así como la presencia en ellas de marcas epistolares.

---

145 S. Swain señala la posibilidad de llamarlos "clasicistas", pero sin olvidar que tanto ellos como otros en su misma situación, se hallaban bajo la influencia del aticismo estilístico y lingüístico; SWAIN (1998): 21, 29, 56 ss., 59 s.

146 L. Rydbeck sitúa esta prosa en un nivel intermedio entre la lengua literaria helenística (que con el tiempo dará lugar al clasicismo) y la lengua vulgar, denominándola "Zwischenschichtsprosa", cf. RYDBECK (1967): 177 ss.

147 Cf. THUMB (1974): 202 ss.; HUMBERT (1930): 21 ss.; COLWELL & MANTEY (1939): 4 ss., 59, 63, 70, 81, 118, 122, 125 s.; MEILLET (1975): 271 ss.; RYDBECK (1967): 13 ss.; HOFFMANN & DEBRUNNER & SCHERER (1986): 201 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 3 s.; ZGUSTA (1980): 123 s.; BRIXHE & BILE (1984): 173 s.; ΚΑΨΩΜΕΝΟΣ (1985): 97 ss.; ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ (1985): 113 ss.; ΑΝΔΡΙΩΤΗΣ (1992): 39 ss.; SWAIN (1998): 30 s.

148 Representado por personajes que ya desde los siglos V y IV a. C. eran objeto de comentario, aunque de forma especial lo serán durante la Segunda sofística; vid. PÉREZ JIMÉNEZ (1998): 351 s., que se sirve como ejemplo de la *Carta de Temístocles* 20.

149 Vid. BOWIE (1970): 7 ss., que habla de los "minor genres" que los sofistas cultivaron, como la epistolografía con las *Cartas* de Alcifrón que se sitúan en la Atenas del siglo IV a. C., o la novela de Caritón, que se remite al siglo V a. C. (cf. p. 9). También han de tenerse en cuenta las biografías sobre personajes clásicos (p. 16 ss.); vid. también ROSENMEYER (1994): 150; SWAIN (1998): 79 ss., 87 ss.

2. FONÉTICA

VOCALISMO

El sistema vocálico griego registra un largo proceso de cambios que comenzaría ya en los antiguos dialectos, con la realización de la mayoría de los cambios en época helenística y que llegará a una especie de término en el siglo II. Este análisis, en consecuencia, será importante para el examen de la lengua de las *Cartas*, ya que suelen datarse en torno al final de este largo proceso de cambios.

1. *Iota* intervocálica

En las *Cartas* el fenómeno más destacable van a ser las diferencias en torno a la *iota* intervocálica. Según la colocación de la frontera silábica en los casos de diptongo ante vocal se produce una pronunciación reforzada de la ι intervocálica, o bien su desaparición, con diferentes resultados según los dialectos y las épocas[1]. A continuación van a exponerse los ejemplos más significativos de este fenómeno.

1.1. αἰεί / ἀεί

La forma antigua del ático parece ser αἰεί pues es la única que aparece en las inscripciones hasta el 450 a. C., momento en el que comienza a combinarse con ἀεί que se empleará de forma casi exclusiva desde ca. 350 a. C. hasta finales de época helenística; en época romana ἀεί está bien atestiguado, pero se recupera de alguna manera el uso de αἰεί, que en las inscripciones en verso se empleará por razones métricas junto a ἀεί y al poético αἰέν[2].

De los documentos literarios en prosa de época clásica puede destacarse que Pseudo-Jenofonte sólo escribe ἀεί (dos ejemplos), coincidiendo con el *Anonymus Iamblichi* y Andócides, mientras que Antifonte tiene cuatro ejemplos de ἀεί y dos de αἰεί[3]. Tucídides escribe únicamente la forma antigua αἰεί[4] y Jenofonte utiliza en *Helénicas* sólo ἀεί, y en *Anábasis* ambas formas (cinco ejemplos de αἰεί frente a diecinueve de ἀεί)[5]. Eneas Táctico sólo tiene ἀεί, al igual que otros prosistas de su época, como Platón e Isócrates[6]. Mientras, la lengua coloquial de la comedia

[1] Cf. SCHWYZER (1968): 236 y 312 s.; LEJEUNE (1972): 246 s.
[2] Cf. LEJEUNE (1972): 247; THREATTE (1980): 275 ss.
[3] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 12 s.
[4] Cf. SCHRADER (1998) s. v. αἰεί.
[5] Cf. GAUTIER (1911): 79; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) s. v. ἀεί y αἰεί.
[6] Cf. VELA TEJADA (1991): 80 s.

aristofánica preferirá ἀεί, con muy pocos ejemplos de αἰεί[7], que era la forma antigua y también la jónica[8], que quedará relegada en la koiné.

En efecto, en los primeros libros de Polibio, que tiene ambas, impera el uso de ἀεί[9], lo mismo que en el nivel bajo de la koiné atestiguado en los papiros ptolemaicos, cuya forma usual es ἀεί, aunque en ocasiones se sirvan de αἰεί como reminiscencia literaria[10]; en época romana y bizantina la forma αἰεί es muy rara, y se utiliza en los papiros ἀεί, incluso en los compuestos[11]; en la koiné neotestamentaria es ἀείla única forma empleada[12].

En la prosa literaria de época romana, aunque αἰεί no deja de utilizarse, se preferirá claramente ἀεί desde Dionisio de Halicarnaso hasta los aticistas más representativos del movimiento[13]. Así, pues, siguiendo el ejemplo de la mayor parte de la prosa ática que suele decantarse por ἀεί salvo excepciones como Tucídides, los autores aticistas coincidirán con esa koiné que trataban de evitar, pero justificado en esta ocasión por la literatura clásica.

Las *Cartas* recogen ambas formas de este adverbio: en 4.12, 15.4, 20.36 se utiliza αἰεί, y ἀεί en 2.7, 14.7, 16.10, 20.13. Probablemente se deba esta mezcla de formas a la renovación del uso de αἰεί que se produce en época imperial, como demuestra su presencia en las inscripciones áticas de época romana; a nivel literario, aunque salvo excepciones, siempre fue ἀεί más frecuente, y es la única que emplean algunos prosistas clásicos, pero a partir de época helenística comienza a aparecer de nuevo, aunque siempre de forma muy parca, y la tendrán Polibio, Diodoro Sículo, los autores clasicistas y aticistas, Plutarco, Galeno, etc. El uso de αἰεί suele considerarse motivado por aspiraciones literarias: no es de extrañar, entonces, su presencia en las *Cartas*, ya que tanto la koiné literaria como la prosa más purista combina ambas formas, y más aún si el autor de las *Cartas* miraba la obra de Tucídides, donde sólo leería αἰεί.

---

[7] Al menos esos son los datos que ofrecen los textos del programa Musaios de D. J. Dumont & R. M. Smith de 1992-2000.

[8] Heródoto presenta ambas formas, si no se corrigen los manuscritos, aunque predomina el uso de αἰεί; vid. el comentario de CABALLERO LÓPEZ (1997): 13 sobre la divergencia de opiniones respecto a la lectura de ambas formas en sus manuscritos, algo que ocurrirá también en textos hipocráticos. Cf. SCHRADER (1996) s. v. αἰεί.

[9] A mediados del libro VI la forma αἰεί desaparece, para reaparecer más tarde en detrimento de ἀεί, pero es preciso tener en cuenta que sólo nos han llegado completos los cinco primeros libros, y, a partir del VI, la tradición manuscrita es diferente; cf. FOUCAULT (1972): 69.

[10] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 84.

[11] Cf. GIGNAC (1976): 195 s.

[12] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 24.

[13] Tenemos 14 ejemplos de αἰεί frente a 73 de ἀεί en las *Antigüedades Romanas* de Dionisio de Halicarnaso, 3/88 en la *Guerra Judía* de Flavio Josefo, 67/370 en Filón de Alejandría, 5/184 en Dión Crisóstomo, 6/175 en Luciano, 3/248 en Aristides, 1/29 en Eliano y 0/60 en Filóstrato. Los datos de estos autores proceden de la consulta del programa Musaios de D. J. Dumont & R. M. Smith de 1992-2000.

1.2. πλείων / πλέων

En las inscripciones áticas ει ante vocales se simplificaba con frecuencia mediante la pérdida de la *iota*, especialmente durante el siglo IV a. C.[14] En este comparativo cuando precede a ω y a ου la *iota* no se omite nunca, mientras que en los demás casos pueden aparecer ambas, πλε- y πλει-. Las formas áticas eran probablemente πλείω y πλείους, junto a πλέονος, etc., y el neutro πλέον; πλει- se va extendiendo a las otras formas, alcanzando al neutro πλέον finalmente pero sin llegar a quedar completamente establecido en dicho caso, puesto que aparecerá siempre sin *iota* hasta finales del siglo II a. C. y en época romana aún se encontrará esa forma antigua πλέον[15].

En cuanto a la prosa literaria, de las 285 formas que Tucídides emplea de este comparativo 118 presentan diptongo. Ante ω / ου, siguiendo la misma norma que las inscripciones, tiene siempre ει (108), mientras que en el resto de formas se prefiere πλεο- a πλειο- (167/10), escribiendo siempre el neutro singular πλέον (99)[16]. También Jenofonte en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia* tendrá siempre πλει- ante ω / ου[17], pero predominará el uso de formas con diptongo ante *ómicron*[18], mientras que el neutro será siempre πλέον[19], salvo un ejemplo de πλεῖον en *Anábasis*. Eneas Táctico se decanta por las formas con diptongo, con quince ejemplos (uno de ellos es πλεῖον) frente a tres sin *iota* (los tres son el neutro πλέον)[20].

En la prosa literaria helenística de Polibio continuaron apareciendo exclusivamente formas con diptongo ante vocal ω y ου, diptongo que se había extendido casi a todas las demás formas, con ejemplos sólo del neutro πλέον, aunque igualmente para el este caso predominaba la forma πλεῖον[21]. En los papiros de época ptolemaica fluctúan ambas formas, πλει- y πλε-, pero aparecerá cada vez con mayor frecuencia la primera. Los neutros πλεῖον y πλέον se usan por igual en el siglo III a. C., mientras que en los dos siguientes siglos hay 14 ejemplos de πλεῖον frente a tan sólo 2 de πλέον[22].

La koiné del *NT* escribe la forma neutra πλέον alguna vez (3 veces frente a 18 de πλεῖον), pero por lo general se vale de las formas con -ει-[23]. Por otra parte los autores clasicistas se decantan casi exclusivamente por las formas con diptongo, salvo en la forma neutra del singular: Dionisio de Halicarnaso prefiere πλεῖον,

---

[14] Cf. THREATTE (1980): 299 y 303

[15] Cf. THREATTE (1980): 321 s.

[16] Cf. SCHRADER (1998) s. v. πλείων.

[17] 38, 19 y 48 ejemplos respectivamente. Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. πλείων y πλέων.

[18] Πλειο- y πλεο- en *Helénicas* 5/1, en *Anábasis* 6/3 y en *Ciropedia* 25/4.

[19] 22, 19 y 39 ejemplos respectivamente.

[20] Cf. VELA TEJADA (1991): 79 s.

[21] Con 20 ejemplos de πλέον frente a 110 de πλεῖον. Estos datos son los que ofrece el programa Musaios de D. J. Dumont & R. M. Smith de 1992-2000.

[22] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 57 s.

[23] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 24.

mientras que se decantan por πλέον Flavio Josefo y Filón de Alejandría[24], quien no tiene ningún ejemplo de πλεῖον. La situación será similar en la posterior literatura aticista: tanto Eliano como Aristides y Filóstratro tienen sólo -ει- salvo en neutro, que en Eliano siempre es πλέον; en Filóstrato sólo una vez se atestigua πλεῖον; Aristides para el neutro singular emplea πλέον, πλεῖον y πλεῖν[25].

En las *Cartas* tenemos πλει- ante ω / ου: 4.13 y 20.34 πλείω, 11.1 y 17.1 πλείους; y también ante *ómicron*: 7.7 πλειόνων y 18.2 πλείονος; para la forma neutra aparece la más reciente πλεῖον en 2.2, 6.2, 18.5 y 18.5, mientras que la antigua πλέον puede leerse en 11.7 y 16.7. Por lo tanto, si la forma neutra "original" es πλέον y aquélla con diptongo es resultado de una extensión que fue cobrando importancia con el paso del tiempo, habría que ver en el uso de πλέον una reminiscencia clásica, pero no hay que olvidar el hecho de que πλέον nunca llegó a perderse, ni en los niveles altos ni en los bajos, si bien es cierto que desde época helenística, por lo general, era más frecuente πλεῖον que πλέον, salvo en los clasicistas Flavio Josefo y Filón de Alejandría o en el aticista Eliano.

1.3. ἐάν / ἄν / ἤν

De estos tres aspectos bajo los que podemos encontrar en griego la conjunción condicional εἰ combinada con ἄν, no hay ningún ejemplo seguro de la forma jónica ἤν en las inscripciones áticas en prosa; la forma ἄν (= εἰ + ἄν) se usa esporádicamente en los siglos V y IV a. C. y muy raramente después; es ἐάν la forma habitual de estas inscripciones en todas las épocas[26].

El predomino de ἐάν, sin embargo, no es tan claro en la literatura clásica: en la *República de los atenienses* predomina el uso de ἐάν, pero ἤν y ἄν también se utilizan[27], mezcla que J. A. Caballero López atribuye a las intenciones estilísticas del autor; lo mismo, entonces, que explicaría el uso de ἐάν y ἤν en la comedia aristofánica[28]; Antifonte usa ἐάν normalmente y una vez ἤν; Gorgias ἐάν, pero también tiene dos ejemplos de ἤν; Andócides ἐάν (23 veces) y ἄν (8)[29]. Tucídides prefiere con diferencia la forma jónica ἤν (258 veces), con algún ejemplo de ἐάν (12)[30]. Jenofonte en *Helénicas* sólo utiliza ἐάν y ἄν, pero en *Anábasis* y *Ciropedia*

---

[24] Los datos que se proporcionen de estos tres autores, a no ser que se indique lo contrario, hacen referencia a las *Antigüedades romanas*, a la *Guerra Judía* de Flavio Josefo y a la totalidad de la obra de Filón de Alejandría. Con los siguientes resultados: (πλεῖον / πλέον) 34/25, 12/87 y 0/84 respectivamente.

[25] Cf. SCHMID (1964b): 143, (1964c): 24 s., (1964d): 17 ss.; MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 151 s.

[26] Cf. THREATTE (1996): 672 ss.

[27] 13, 2 y 1 vez, respectivamente.

[28] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 251.

[29] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 13 s.

[30] Cf. SCHRADER (1998) s. v. ἐάν y ἤν. CABALLERO LÓPEZ (1997): 14 señala que "la variante ἄν debería también ser tenida en cuenta por los editores del historiador", ya que en algunos casos, como IV 46.3, los manuscritos sólo ofrecen ἄν, que los editores conjeturan como ἐάν. Además ἄν, aunque no aparece por lo general en las inscripciones áticas, sí que lo hace en la prosa literaria.

emplea también ἤν[31]. Eneas Táctico no emplea la forma jónica, con un mayor uso de ἐάν sobre ἄν, y ello es prueba de que "en la obra de Eneas se anuncia la tendencia observada en algunos prosistas áticos del siglo precedente, que pasa por la desaparición de ἄν (ἤν ya no aparece en nuestro tratado) en favor de ἐάν que es la variante que predomina en la koiné helenística"[32].

De hecho Polibio[33] no escribirá nunca ἤν, sino que escogerá ἐάν, la forma que generalmente aparece en los papiros ptolemaicos, con las variantes ortográficas ἠάν y εἰάν, mientras que ἤν no se utiliza[34]. Para continuar con este tipo de fuente, en época romana y bizantina puede leerse ἔν, y la escritura de ἄν por ἐάν puede representar contracción o pérdida de vocal cuando no existe la posibilidad de confusión sintáctica con la partícula ἄν[35]. Lo que ocurre en la koiné es que hereda ambas ἄν (la partícula modal con /ă/ y ἄν con /ā/ resultado de la contracción de dicha partícula y la conjunción εἰ), pero comienza a confundirse en su uso cuando se pierde la oposición de cantidad vocálica, por ello se utiliza con mayor frecuencia ἐάν, que llega a aparecer en lugar de la partícula modal. Estas confusiones aparecen en *LXX*, en los papiros ptolemaicos, en *NT*, y también en la tradición manuscrita de autores clásicos como Lisias y Jenofonte. El *NT* usa ἐάν, con escasos ejemplos de ἄν, y ninguno de ἤν[36].

Los aticistas emplean ἐάν, como la koiné, pero asimismo atestiguan otras formas: Filóstrato tiene ἐάν, ἤν y también ἄν (= ἐάν); aunque otros, como Eliano, se limitan a ἐάν; La forma jónica ἤν llega hasta la literatura aticista a través de su presencia en la poesía y prosa áticas bajo el influjo de la lengua literaria jónica[37].

Lo más llamativo en las *Cartas de Temístocles* es que evitan la forma ἐάν, probablemente para alejarse del hábito de la koiné (vid. Polibio o papiros y *NT*), aunque fue muy utilizada en época clásica y la tienen también Dionisio de Halicarnaso, Filón, Flavio Josefo y los autores aticistas. Generalizan las *Cartas*, como muchos de los autores clásicos y, en especial, Tucídides, la jónica **ἤν** (*Cartas* 1.7, 3.3, 8.17, 8.18, 8.29*1*, 8.29*2*, 12.4) y, al igual que hace el aticista Filóstrato, aunque éste utiliza también ἐάν, presentan las *Cartas* algún ejemplo de **ἄν** (= εἰ + ἄν, en 2.3 ἢ γὰρ ἂν τὰ τοιαῦτα ἐγὼ διώκω y en 8.17 ἂν τούτου δέῃ). Finalmente aparece en las *Cartas* un ejemplo de **κἄν** (= καί + εἰ + ἄν) en 20.13.

---

[31] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. ἄν, ἐάν, ἤν.
[32] Cf. VELA TEJADA (1991): 83.
[33] Cf. FOUCAULT (1972): 193.
[34] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 128.
[35] Cf. GIGNAC (1976): 305.
[36] Cf. SCHMID (1964d): 124; RADERMACHER (1925): 204, (1947): 19 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 306; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 25, 84; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 251.
[37] Cf. SCHMID (1964c): 14, 20, (1964d): 11, 123 ss.

1.4. δωρεά

Probablemente en origen la forma era δωρειά, pues es lo que se escribe en las inscripciones áticas del siglo V a. C. En el siglo siguiente se halla δωρειά y δωρεά, a veces incluso en el mismo texto, y a partir del III a. C. comienza a predominar el uso de la forma sin -ι-, que será la habitual en época romana[38]. En jónico se escribe δωρεή (así la encontramos en Heródoto); Tucídides emplea en una ocasión este término, bajo la forma δωρεά (III 58.1)[39]. Los oradores utilizan ambas formas, δωρειά y δωρεά, mientras que los prosistas posteriores optarán por la forma δωρεά, incluso los aticistas[40], siguiendo la tendencia de la lengua helenística de los papiros de época ptolemaica[41], que, finalmente, será la misma que presentará el *NT*[42].

Nuestras *Cartas* escriben la forma más moderna y extendida, δωρεάν en 20.25, de acuerdo con la koiné, pero también con la mayoría de las fuentes literarias de todas las épocas.

1.5. τελείως

Al parecer la forma ática era τέλεος, pero fue reemplazada por τέλειος debido a la analogía con otros adjetivos en -ειος. En las inscripciones áticas se encuentra la grafía τέλεος en los siglos V y IV a. C., mientras que τέλειος no surge hasta época helenística, y después se convierte en la forma habitual[43].

En jónico aparece la misma vacilación, pues Heródoto tiene por igual formas sin *iota* y con ella, aunque el único ejemplo adverbial es τελέως; Tucídides sólo atestigua una forma adjetiva, que aparece con *iota*[44]; Jenofonte en *Ciropedia* escribe los adjetivos con *iota*, pero el adverbio sin ella[45]; Eneas Táctico muestra dos veces τελέως y una τελείως[46].

La prosa literaria helenística de Polibio tendrá ambos, τελέως y τελείως[47], y también en los papiros ptolemaicos aparecen formas con y sin *iota*[48].

La koiné neotestamentaria sólo presenta formas con *iota*, tanto las adjetivas como las adverbiales[49]. Por su parte, de los autores de la prosa clasicista es Filón el que más emplea estas formas, con preferencia por aquéllas con diptongo. En el uso de formas con *iota* o sin ella hay, en la literatura aticista, oscilaciones. Dión Crisóstomo escribe τελέως, como Platón y Estrabón; Luciano emplea sin *iota* las

---

38 Cf. THREATTE (1980): 311.
39 Cf. SCHRADER (1996) y (1998) s. v. δωρεή y δωρεά respectivamente.
40 Así consta en los textos del mencionado programa Musaios.
41 Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 55, MAYSER (1970c): 92.
42 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 24.
43 Cf. THREATTE (1980): 317.
44 Cf. SCHRADER (1996) y (1998) s. v. τέλειος, τέλεος y τελέως.
45 Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2003) s. v. τέλειος y τελέως.
46 Cf. VELA TEJADA (1991): 79.
47 Cf. FOUCAULT (1972): 384.
48 Cf. MAYSER (1970b): 51.
49 Cf. BRUDER (1975) s. v. τελείως.

formas adverbiales τελέως y τέλεον; para el adjetivo prefiere τέλειος (sólo en una ocasión escribe τελείως); Aristides casi siempre τέλεος; Eliano como adverbio, τελέως, pero para el adjetivo prefiere τέλειος. Filóstratro escribe el adjetivo en grado positivo con *iota*, pero el comparativo y el superlativo, sin ella[50].

En las *Cartas* tenemos sólo un ejemplo en 4.20 τελείως, que es la forma que aparece en parte de la prosa literaria clásica[51] y en las inscripciones áticas de época helenística y romana, así como en la prosa de Polibio y, por otra parte, en la koiné de los papiros y del *NT*. Quizás esta popularización de las formas con diptongo fue la causante de que los pocos usos en Dionisio de Halicarnaso y Flavio Josefo sean sin -ι-, de la misma manera que los aticistas parecen decantarse por esas formas, mientras que Filón prefiere τελείως sobre τελέως (14 ejemplos del primero frente a 6 del segundo). Por lo tanto parece que el τελείως de la *Carta* 4.20 puede atribuirse a la influencia de la koiné helenística e imperial, tanto del nivel alto como del bajo.

1.6. υἱός

En las más tempranas inscripciones áticas las formas atemáticas de este sustantivo normalmente aparecen sin -ι-, y las temáticas, antes del 450 a. C., casi siempre tienen -ι-. Tras esa fecha es rara la conservación de la -ι- en cualquier forma de esta palabra, y es en el curso del siglo I a. C. cuando la forma original con -ι- vuelve a utilizarse con normalidad, aunque todavía existen ejemplos sin ella hasta 50 a. C. En época romana se escriben con -ι- las formas de ambas declinaciones. Y, al parecer, no fue una mera convención gráfica, sino que esa ι se pronunciaba realmente[52].

En la literatura parece que estaba generalizada la forma con -ι-, y así aparece en el jónico y en el ático de Heródoto y Tucídides o Jenofonte en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia*[53].

En los papiros ptolomeos, en contra del uso de las inscripciones áticas y de acuerdo con las inscripciones en koiné de los restantes lugares de habla griega, se escribe casi siempre υι, y en el caso de υἱός, predominando cada vez más esta forma[54].

Otra fuente de koiné, el *NT*, tendrá siempre este término con el diptongo υἱ-[55], lo mismo que suelen elegir los autores aticistas, aunque Luciano tiene algún ejemplo de ὑός, lo mismo que Platón, Aristóteles, Flavio Josefo o Galeno; sin embargo, la forma más empleada en la literatura, desde Homero, es, sin duda,

---

[50] Cf. SCHMID (1964a): 136, 293, (1964b): 156, (1964c): 154, (1964d): 231.

[51] Sólo en parte, pues parece ser que la prosa clásica muestra cierta tendencia a utilizar la forma adverbial antigua sin diptongo.

[52] Cf. THREATTE (1980): 340 ss.

[53] Cf. SCHRADER (1996) y (1998) s. v. υἱός; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. υἱός.

[54] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 91; MAYSER (1970b): 20.

[55] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 10.

υἱός[56], que será la utilizada en las *Cartas de Temístocles* 4.24 τὸν υἱόν, 8.3 y 12.5 υἱός, y que concuerda, por lo tanto, con fuentes clásicas literarias y también con la koiné no tan culta.

1.7. χάλκειος

La forma épica de este adjetivo es χάλκειος, pero después la -ι- intervocálica desaparecerá y la forma habitual será χάλκεος o la contracta ática[57] χαλκοῦς; en tragedia se emplea una vez χάλκειος, y después volverá a aparecer en la prosa helenística de *LXX* o Polibio[58]. En la literatura aticista también se emplearán estas formas en -ειος, así como las áticas contractas -οῦν, y las abiertas en -εος[59].

Por lo tanto el χαλκείοις de las *Cartas* 4.15 podemos atribuirlo bien a la influencia de la koiné helenística bien al uso aticista.

1.8. Conclusiones sobre la *iota* intervocálica

Se encuentran, por lo tanto, en las *Cartas* algunas formas antiguas recuperadas y propias del clasicismo y aticismo, como αἰεί, ἤν y ἄν relegando a ἐάν, χάλκειος, πλέον, aunque en ocasiones pueden hallarse igualmente en otros ámbitos. La mayor parte de ellas se localizan en la serie B: el adverbio αἰεί, recuperado al parecer por causas estilísticas, se usa en dos *Cartas* de la serie A, en la cual, además, se emplea el corriente ἀεί en otras cuatro ocasiones, mientras que la única presencia de este adverbio en la serie B se efectúa bajo la forma antigua αἰεί. En cuanto a la jónica ἤν, que ocupa un lugar preferente en la prosa de Tucídides y también en nuestras *Cartas*, se atestigua principalmente en la serie B (cinco ejemplos frente a dos de la serie A). Finalmente puede comentarse el adjetivo χάλκειος en la serie B, con el diptongo -ει- conservado, aunque también en la koiné helenística se empleó con esta forma.

Por otra parte también se hallan formas antiguas y recuperadas en la serie A y no en la B, que es lo que ocurre con el antiguo πλέον (dos ejemplos), aunque esta serie A tiene más ejemplos de la reciente πλεῖον (tres), única forma que hay en la serie B (un ejemplo).

Y al contrario, puede comentarse la presencia de una forma más acorde con la koiné (aunque también la emplee Filón) en la serie B: τελείως.

2. ἐθέλω / θέλω

La forma antigua de las inscripciones áticas era ἐθέλω, pues es la que atestiguan hasta finales del siglo IV a. C., pero después comenzará a utilizarse también θέλω[60].

---

[56] Cf. SCHMID (1964a): 86, (1964c): 27 s., (1964d): 23 y 584.
[57] Así en las inscripciones áticas, vid. THREATTE (1996): 286 ss.
[58] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. χάλκειος y χάλκεος.
[59] Cf. SCHMID (1964d): 14, 243, 580, 648.
[60] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 178; THREATTE (1980): 426

Por otra parte, el ático literario tendrá ambas formas, aunque con claro predominio de ἐθέλω, como demuestran los usos de Tucídides y Jenofonte[61], lo mismo que ocurría en la prosa jónica de Heródoto, donde también eran mayoría, aunque en menor medida, las formas de ἐθέλω. Sin embargo, en la *Poliorcética* de Eneas Táctico se observa ya la preferencia por la forma θέλω, la que se estabilizará en la koiné[62]. La lengua coloquial de las comedias aristofánicas ya utilizaba ambas formas[63].

Así, se inclinará por θέλω Polibio, aunque todavía utilizará ocasionalmente formas de ἐθέλω; por otro lado, los papiros de época ptolemaica muestran, salvo en una ocasión, siempre θέλω, incluso en textos poéticos[64].

Sin embargo, mientras que la koiné neotestamentaria continúa la tendencia de época helenística al atestiguar únicamente θέλω[65], desde el primer aticismo van a empezar a recuperarse las formas más antiguas, las de ἐθέλω: mientras que Flavio Josefo tiene más formas de θέλω, Dionisio de Halicarnaso escribía tanto ἐθέλω como θέλω, y en Filón de Alejandría predominará la forma ἐθέλω, aunque también tiene θέλω; esta tendencia se hallará más marcada en los aticistas de la Segunda sofística, pues Dión Crisóstomo, Luciano, Aristides y Eliano, aunque en alguna ocasión escriben θέλω, prefieren ἐθέλω, que será la única forma en Filóstrato[66].

Las *Cartas* en conjunto coinciden con la prosa clasicista y aticista y se alejan de la koiné al tener ambas formas: 2.2 θέλουσιν, 2.9 θέλοντας y 8.24 θελέσει por una parte y, por otra, 10.2 ἐθέλων, 15.4 ἐθέλεις, 19.1 ἐθέλοντα, 20.34 ἐθέλοντας. Pero un análisis particular de las epístolas nos llevan a concretar un poco más: la *Carta* 2 sigue el uso de la koiné al utilizar sólo θέλω[67], al igual que la *Carta* 8 (no hay que olvidar que clasicistas y aticistas también tendrán θέλω); por otra parte, y más evidente que las dos anteriores, las *Cartas* 10, 15, 19 y 20 pueden seguir el estilo tanto de la prosa clasicista como de la aticista.

En conclusión, el uso en las *Cartas* de ambas formas indica un claro alejamiento de la koiné, debido, especialmente, a la abundancia de la forma ἐθελ-, como ocurre en Filón de Alejandría, o en los aticistas.

3. εἰς / ἐς

Ambas formas proceden de un antiguo ἐνς que pasó en jónico-ático a εἰς ante palabras que empezaban por vocal, y a ἐς ante consonante.

---

[61] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 39 s.; SCHRADER (1996) y (1998) s. v. ἐθέλω; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. ἐθέλω y θέλω.

[62] Cf. VELA TEJADA (1991): 86 s.

[63] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 250.

[64] Cf. MAYSER (1970b): 119.

[65] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 75.

[66] Cf. SCHMID (1964b): 22 s., (1964c): 32 s., (1964d): 27 s., 589 s.

[67] A propósito de la forma con aumento ἠθέλησαν de 2.2, vid. *infra*, pp. 130 s., la morfología verbal, donde puede comprobarse que esta conclusión aparece corroborada por el aumento ἠ-.

En las inscripciones áticas los ejemplos de ΕΣ se entienden como grafía de /ē/, y es dudoso que existiera ἔς en los siglos V o IV a. C. La escritura anterior al 403 a. C. es ambigua, pero ΕΙΣ ya aparece en las inscripciones en prosa de las últimas décadas del siglo V a. C.[68]

La prosa literaria ática de Pseudo-Jenofonte sólo emplea εἰς, "sin que tenga efecto alguno la antigua distribución εἰς (<*ἐνς) ante vocal, ἐς ante consonante", según señala J. A. Caballero López, como Antifonte y Andócides. En jónico el testimonio de Heródoto, salvo tres ejemplos de εἰς, nos ofrece siempre ἐς, la forma jónica que Tucídides utilizará en exclusiva, mientras que en la koiné se generalizará εἰς[69]. En los manuscritos de Jenofonte no es raro encontrar ἐς, aunque la alternancia de εἰς y ἐς suele considerarse una cuestión ortográfica que no es válida para realizar conclusiones sobre su pronunciación. En *Helénicas* sólo emplea εἰς, mientras que en *Anábasis* y *Ciropedia* pueden verse algunos ejemplos de ἐς[70]. En Eneas Táctico es εἰς la forma prioritaria, con tres ejemplos de ἐς[71]. La lengua coloquial del Ática que Aristófanes nos transmite alternaba ya ἐς y la forma que sobrevivirá en la koiné, εἰς[72].

La prosa helenística de *LXX* y Polibio utilizará εἰς[73], al igual que los papiros ptolomeos, con algún ejemplo aislado de ἐς[74].

La prosa clasicista de Dionisio de Halicarnaso, Flavio Josefo y Filón de Alejandría presenta casi siempre εἰς, al igual que la koiné literaria de Diodoro Sículo y la del *NT*, donde aparece como preposición, aunque alguna vez en composición aparece ἐς-[75]; diversos autores aticistas, sin embargo, utilizan ἐς con frecuencia, reinterpretándola como característica del ático, probablemente al remitirse a la mencionada forma ΕΣ que aparece en las inscripciones áticas, en opinión de W. Schmid. Sin embargo ἐς (/ĕ/) en realidad es una forma jónica, la que Heródoto escribía. Así Eliano y Filóstrato eligen casi siempre ἐς, mientras que Aristides escribirá εἰς[76].

En las *Cartas* se usan ambas formas, pero la segunda aparece tan sólo cuatro veces frente a las cincuenta y nueve de εἰς. Ἐς va siempre seguido de palabra que empieza por consonante (8.13, 20.3, 20.10, 20.11), mientras que εἰς aparece indistintamente ante vocal o consonante (ante vocal: 1.6, 2.4, 4.4, 5.1*¹*, 6.1, 6.5, 6.7, 6.12, 7.1*¹*, 7.3*¹*, 7.3*²*, 7.10, 8.2, 8.14, 9.2, 12.1*²*, 12.1*³*, 17.2, 18.1, 20.15*³*, 20.21, 20.25, 20.26; ante consonante: 1.1, 1.4, 2.9, 4.11, 4.18, 4.19, 4.25*¹*, 4.25*²*,

---

68 Cf. THREATTE (1980): 178

69 Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 19; SCHRADER (1996), (1998) s. v. ἐς.

70 Cf. GAUTIER (1911): 53; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) s. v. εἰς y ἐς.

71 Cf. VELA TEJADA (1991): 106 s.

72 Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 249.

73 Así aparece en el programa Musaios, que recoge también dos ejemplos en Polibio de la forma ἐς.

74 Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 12.

75 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 24.

76 Cf. SCHMID (1964c): 17 s., (1964d): 12 y 579 s.

5.1[2], 5.6[1], 5.6[2], 6.9[1], 6.9[2], 7.1[2], 8.6, 8.13, 10.2, 11.2, 12.1[1], 16.7, 16.7, 16.8, 16.12, 16.15, 16.16, 16.17, 17.1, 18.1, 20.7[1], <20.7[2]>, 20.8, 20.15[1], 20.15[2], 20.24, 10.27, 20.34). En composición se usa siempre εἰσ-: 16.17 εἰσπεσών, 16.18 εἴσοδον. Los casos de ἐς pueden interpretarse como un intento de impregnar las epístolas de cierto nivel estilístico, pero, dados los pocos ejemplos, sin verse en la obligación de sustituir el común εἰς en todos los casos por ἐς. En cualquier caso, si el autor o autores consultaban la obra tucidídea, leerían sólo ἐς, y precisamente la 8 y la 20 son *Cartas* que siguen, en parte, el texto de Tucídides[77].

4. Contracciones

La tendencia a la contracción de vocales en contacto varía de un dialecto a otro: la más fuerte la encontramos en ático, que contrae ciertos grupos que otros dialectos conservan en hiato (*cf.* γένη que fuera del ático es γένεα, o γένους / γένεος). El jónico sólo excepcionalmente contrae εα en η, e ignora la contracción de εο en ου[78]. Las inscripciones áticas son un buen ejemplo de la tendencia a la contracción en dicho dialecto (por ejemplo -έως > -ῶς, -έα > -ᾶ, -έης > -ῆς, ἑαυτοῦ > αὑτού, ἀέκων > ἄκων); los sustantivos y adjetivos de temas en -οο- o -εο- (νοῦς, πλοῦς, χαλκοῦς, σιδηροῦς o χρυσοῦς) aparecen, al menos en prosa, siempre contractos; en las formas verbales todas las contracciones normales en ático se han producido antes de los primeros testimonios, y sólo hay excepciones en inscripciones en verso[79]. Asimismo, una buena muestra de esa inclinación a la contracción en el ático es la lengua de las comedias de Aristófanes[80].

En los papiros ptolomeos las desviaciones del modelo de contracciones ático se realizan por influencias de otros dialectos o por reajustes[81]. Característico de época helenística es la nueva contracción en la que dos /i/ contiguas se simplifican a una sola que se escribe ι o ει. De ella se encuentran en los papiros romanos y bizantinos diversas muestras: por ejemplo en época romana tiende a contraerse el adjetivo ἐπιεικής y sus derivados, lo mismo que en el *NT* [82]; sin embargo en las *Cartas*, estas formas aparecen completas: 6.6 ἐπιεικῆ, 15.3 ἐπιεικῶς. Continuando con los papiros, algunos términos únicamente se declinan de forma contracta, como πλοῦς y sus compuestos, mientras que otros aparecen también sin contracción, como νόος / νοῦς[83]. En los papiros de época romana y bizantina estos

[77] Cf. por ejemplo la *Carta* 8.27 y Th. I 137.3-4, o *Carta* 20.2-9 y Th. I 136.1-4; 20.15-17 y Th. I 137.1-2; 20.17 y 20.25-26 con Th. I 137.2-3; 20.34 y Th. I 137.4; 20.36-37 y Th. I 138.1-3; 20.39 y Th. I 138.5.

[78] Cf. BUCK (1998): 39 s.; SCHWYZER (1968): 246 ss.; BROWNING (1969): 31 s.; LEJEUNE (1972): 259 ss.

[79] Cf. SCHWYZER (1968): 562; MAYSER & SCHMOLL (1970): 131, (1970b): 53 s.; CHANTRAINE (1983): 29 s.; GIGNAC (1981): 116 ss.; THREATTE (1980): 414 ss.; (1996): 34 ss., 286 s.

[80] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 248.

[81] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 127 ss.

[82] Cf. MOULTON & HOWARD (1979): 89 s.; GIGNAC (1976): 295 ss.

[83] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 131; MAYSER (1970b): 12 s.

sustantivos suelen aparecer contractos, pero no es extraño encontrar formas completas[84], y lo mismo ocurre con los adjetivos en -εος / -ους de materia, que suelen ser contractos, pero a veces ἀργύρεος, χάλκεος, χρύσεος y σμάλλεος aparecen sin contracción[85].

El jónico se caracterizaba por conservar las formas abiertas de temas en -ο-, mientras que en ático contraían; en tanto que el modelo ático se impuso, en la escritura se conservaron las formas contractas, pero las formas jónicas, que tenían la ventaja de reflejar el aspecto ordinario de los temas en -ο-, se mantuvieron en el uso corriente. Así el *NT* muestra una mezcla de usos de ambas partes[86], pero ya Tucídides tenía ejemplos sin contracción de los adjetivos contractos de la segunda declinación[87]. Aquellas contracciones que oscurecen su flexión no gustan en época helenística, por eso se prefieren las formas como ὀστέον, τειχέων, πλείων, μείων o ἐδέετο y ἐπλέετο en lugar de ἐδεῖτο, ἐπλεῖτο. Los aticistas aceptarán algunas formas abiertas[88], pero, en general, preferirán la contracción[89].

En las *Cartas* hallamos la contracción por doquier, como puede observarse en los siguientes ejemplos[90]: 1.2 Ἄργους, 2.2, 2.3 Ἄργους, 2.3 αἰδοῦμαι, 3.1 Ἄργους, 3.1 πλοῦς, 3.1 νεαλῆ, 3.3 ἀνωφελῆ, 4.15 ἐνεργῆ, 4.15 μύσους, 4.16 διπλῆ, 4.16 τριπλῆ, 4.17 ἔχθους, 4.19 προὐδίδου, 5.7 με σῶν, 6.6 ἐπιεικῆ, 8.2 εὐσεβεῖς, 8.6 ψευδῆ, 8.10 πλήρεις, 8.11 εὐσεβεῖς, 8.19 γονεῖς, 8.26 τἀληθῆ, 8.28 τἀληθῆ, 8.30 ἔθους, 11.7 ἐπαχθοῦς, 13.13 νοῦν, 13.13 ἐροῦσιν, 15.1, 15.1 τἀληθῆ, 16.3 μεγέθους, 16.12 νῷ, 17.1 πλοῦς, 20.1, 20.2 Ἄργους, 20.4 πλοῦς, 20.10 προὔλεγε, 20.13 ἀβλαβῆ, 20.17 ἀνωφελεῖς, 20.25 ἐρεῖν, 20.32 θράσους, 20.34 πλοῦν, 20.37 χρυσοῦν, 20.41 ἐνεργῆ, 21.1 χρυσῶν, 21.1 σιδηροῦς. Sin embargo hay dos casos con formas abiertas: 20.11 προεδίδου y 20.19 σύμπλοοι. Quizás esta *Carta* nos esté mostrando en esos dos ejemplos una mayor cercanía a la lengua hablada, pero el epistolario en general, incluyendo el resto de la *Carta* 20, se decanta claramente por las formas contractas.

5. Conclusiones

De forma general puede afirmarse que el vocalismo de nuestro *corpus* epistolar no presenta ningún rasgo propio de la baja koiné, sino que todas sus peculiaridades pueden leerse en textos literarios de alta calidad, aunque en ocasiones eso mismo pueda verse en la koiné de menor nivel, como la del *NT*, o

---

[84] Cf. GIGNAC (1981): 33 s.

[85] Cf. GIGNAC (1981): 116 ss.

[86] Cf. MEILLET (1975): 314; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 37, 41.

[87] Cf. LÓPEZ EIRE (1981): 389.

[88] En ocasiones (Frínico, por ejemplo) estas formas sin contraer se han considerado procedentes del jónico, pero parecen ser el resultado de una nueva operación analógica; cf. HATZIDAKIS (1977): 177, 185 ss.; SCHMID (1964c): 16, (1964d): 607 s.; RADERMACHER (1925): 58.; MOULTON & HOWARD (1979): 90 s.; BROWNING (1969): 31 s.

[89] Cf. SCHMID (1964c): 19 s., (1964d): 12, 14, 580; HORROCKS (1997): 83 s.

[90] Algunos de ellos se explican mejor en la morfología, como los pronombres reflexivos; vid. *infra*, pp. 107 ss. y 130 ss., morfología nominal y verbal.

más bajo aún, la de los papiros. De los casos comentados el uso más próximo a esta koiné será el de θέλω, pero esta forma, si bien se quiso relegar en los movimientos aticistas, siguió apareciendo ocasionalmente en sus textos, salvo en los de Filóstrato que sólo escribió ἐθέλω; sobre τελείως cabe afirmar una conclusión similar.

Hallamos, por lo tanto, una grafía cuidada en las *Cartas*, una búsqueda de términos literarios y, con frecuencia, de ascendencia ática. Asimismo se observa esta pretensión literaria y aticista en el intento de alejamiento de la lengua más corriente, la reflejada en los papiros o el *NT*. Aunque los rasgos de la fonética vocálica no establecen grandes diferencias entre las dos series, en muchos de los casos sí que se observan tendencias más aticistas en la serie B y más clasicistas y aún de koiné en la serie A, sin olvidar que hasta el más tenaz de los autores aticistas incluía elementos de esa lengua corriente que tanto rehuían.

CONSONANTISMO

Resulta de gran utilidad para la caracterización de la lengua de las *Cartas de Temístocles* el estudio de los cambios fonéticos, en especial los que tienen repercusión en la koiné, pero, asimismo, habrá que prestar atención a los niveles literarios, que, por diferentes causas, elegirán en ocasiones formas ajenas a su lengua vernácula en aras de un mayor artificio literario. Y, en efecto, las cuestiones consonánticas más importantes que pueden analizarse en las *Cartas* son la elección de una u otra forma de los siguientes pares: -σσ- y -ττ-, γιγν- y γιν-, -ρσ- y -ρρ-, σύν y ξύν.

1. -σσ- / -ττ-

En la rama dialectal del jónico-ático se encuentran dos resultados diferentes de la evolución de los grupos *k(h)y, *t(h)y, *$k^{u̯}$(h)y, *tw: -ττ- en ático y -σσ- en jónico; al parecer el resultado -ττ- se originó en beocio, desde donde se extendió al ático, al euboico y, en menor medida, al etolio y tesalio, donde se conserva algún ejemplo[1]. Esta influencia del beocio sobre el ático se produce en una época temprana, y, de hecho, en las inscripciones de esta región, hasta principios de época romana, el resultado -ττ- es casi universal, con la excepción de palabras extranjeras, especialmente topónimos y adjetivos étnicos, y también de femeninos en -ισσα. En época romana el uso de -σσ- pasó a ser más frecuente, aunque la -ττ- ática no desapareció en todas las palabras. Así se encuentran en inscripciones de esta época las formas τέτταρ- y τέσσαρ-, κρείττ- y ἐλαττ-; pero κρέσσ-, πράττ- y πράσσ-; τάττ- y τάσσ-; φυλάττ- y φυλάσσ-; θάλασσα, sin embargo, parece ser la única forma utilizada en época romana[2].

Para entender la lengua de la prosa literaria en Atenas debe tenerse en cuenta que, tal y como explica E. Crespo, "se caracteriza en sus orígenes por la tendencia a eliminar fenómenos locales, en favor de los equivalentes en la poesía o de arcaísmos correspondientes. Cada autor se sirve en el siglo V de una convención propia, a veces distinta en cada obra, porque no se ha constituido aún una norma que regule el uso de las diferentes posibilidades dialectales y cronológicas en la lengua de la prosa literaria"[3]. Por ello en Pseudo-Jenofonte se halla una mezcla compuesta por las variantes jónicas y áticas. Aunque son muy pocos los ejemplos de raigambre jónica, destaca su presencia en la *República de los atenienses* (como θαλασσοκράτωρ o ἅσσα), y su combinación con los rasgos más áticos, de modo

---

[1] Cf. SCHWYZER (1968): 317 ss.; LEJEUNE (1972): 104 ss.; BARRIO VEGA (1990): 293 ss., especialmente 307 s.

[2] Cf. THREATTE (1980): 537 ss.

[3] Cf. CRESPO (1979-80): 123. Estas convenciones se hallan no sólo en la oscilación entre -σσ- / -ττ-, sino también en -ρσ- / -ρρ-, σύν / ξύν, ἐς / εἰς, ἤν / ἐάν, desinencias de imperativo -τωσαν, -σθωσαν / -ντων, -σθων, flexión temática de los verbos en -μι, (δεικνύω / δείκνυμι), y también en la elección del vocabulario; cf. CRESPO (1979-80): 117 ss.

que este autor utiliza sistemáticamente κρείττων y πράττω, y también escribe con -ττ- ἐλάττους, ἧττον y ἥττους; prueba de la importancia del ático literario en la formación de la koiné es que en ella encontraremos precisamente estas formas con -ττ-[4]. También Aristófanes nos atestiguará esta -ττ- propia del ático[5]. Por otra parte y a diferencia de Pseudo-Jenofonte, utilizan -σσ- (o también las formaciones jónicas con -ζ-) Tucídides, Antifonte, Gorgias y los trágicos, ya que se ven influidos por la lengua literaria jónica, aunque tienen también algún ejemplo de -ττ-. En cualquier caso no debe olvidarse que la tradición textual a menudo vacila entre -σσ- y -ττ-, como es el caso de Jenofonte[6]. Eneas Táctico se decanta por las formas con -σσ-, con 78 ejemplos frente a los 24 de -ττ-[7]. El dialecto jónico y, por lo tanto, su literatura, ofrece la grafía -σσ-, como puede leerse en Heródoto, mientras que el ático, como ya se ha visto, tiene desde antiguo -ττ-, aunque su nivel literario, debido a la influencia de la lengua de prestigio[8], tenderá a utilizar -σσ-, pero sin relegar totalmente las formas epicóricas[9].

Los autores helenísticos escriben principalmente -ττ-[10], mientras que los papiros ptolemaicos escriben con -σσ- y -ττ- los términos que en griego respectivamente sólo existen bajo dichas formas[11]; palabras que en ático aparecen normalmente con -ττ- lo hacen en los papiros con -σσ-[12], aunque el caso contrario también se da[13]. Parece ser, entonces, que la koiné no toma la -ττ- ática para formas que en general presentan -σσ-, salvo algunos casos procedentes de la literatura, especialmente desde la llegada de la corriente aticista y, sobre todo, en términos áticos. Así, en el *NT* se usa -σσ- casi siempre en términos que ya existen bajo esa forma, y -ττ- en construcciones áticas[14]. En época romana y bizantina en los papiros se encuentra tanto -σσ- como -ττ-, predominando este último en época bizantina[15].

En cuanto a la literatura clasicista, Dionisio de Halicarnaso y Filón de Alejandría escriben -σσ-, pero prefieren con diferencia las formas con -ττ-, mientras que Flavio Josefo realiza un uso más igualado, aunque se decanta por -σσ-. La preferencia por -ττ- se intensifica en los autores aticistas: Luciano emplea

[4] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 25; CABALLERO LÓPEZ (1997): 9 ss.
[5] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 248.
[6] Cf. GAUTIER (1911): 76 s.
[7] Cf. VELA TEJADA (1991): 95.
[8] Incluso en las inscripciones áticas cuyos textos están escritos en verso con intenciones literarias no es raro encontrar -σσ- desde el siglo IV a. C.
[9] Cf. THREATTE (1980): 538.
[10] Cf. RADERMACHER (1947): 34 s.; SCHMID (1964b): 83 ss.
[11] Por ejemplo ἄνασσα o Ἀττικός.
[12] Γλωσσοκόμα, θάλασσα, περισσός (en época tardía aparecerá también περιττός), τάσσειν, etc.
[13] Ἐλάττων, ἧττον (también ἧσσον), τέτταρα, πράττειν y πράσσων, φυλάττειν y φυλάσσοντες, etc. Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 196 ss.
[14] Cf. THUMB (1974): 78; RADERMACHER (1925): 46 y (1947): 20 s.; MEECHAM (1935): 81 s.; COSTAS (1936): 61; SCHMID (1964c): 18; MEILLET (1975): 279 s., 312; BROWNING (1969): 31 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 27 s.
[15] Cf. GIGNAC (1976): 145 ss.

-σσ- ocasionalmente, Eliano sólo en algunas formas jónicas, Filóstrato escribe por lo general -ττ-, aunque también presenta -σσ- en términos como θάλασσα, κρείσσω, πράσσω, τεσσαράκοντα, etc., y Dión Crisóstomo y Aristides la evitan siempre. Esta preferencia por -ττ- es un rasgo aticista de los que se encuentran también presentes de forma ocasional en la literatura en koiné[16].

En nuestras *Cartas* deben destacarse, en primer lugar, dos fenómenos especiales, las formas de los verbos πράττω / πράσσω y ἁρμόττω; en segundo lugar llama la atención la peculiar distribución en el epistolario de los grupos -ττ- y -σσ-.

Los ejemplos con -σσ- de las *Cartas* nos atestiguan la forma que sobrevivirá en koiné, una mezcla de rasgos jónicos y áticos: **πράσσω**. La jónica con doble -σσ- y cierre articulatorio de /ā/ > /ē/ πρήσσω, junto con la ática πράττω, con -ττ- y retroversión ática, da lugar al híbrido que se encuentra en las *Cartas* 2.9 πράσσειν, 14.2 ἔπρασσες, 16.8 ἔπρασσεν, 16.10 πρασσομένων, que ya se leía en Tucídides o Eneas Táctico y estará muy extendido en época helenística[17]. Esta forma característica, entonces, de la koiné quedará relegada a un uso mínimo en los autores clasicistas y aticistas, que escriben casi siempre **πρατт-**, como en las *Cartas* 5.1 ἐπράττετο, 6.8 ἔπραττες, 8.29 πράττειν, 10.3 πρᾶττε.

El otro fenómeno al que hacíamos referencia es el uso literario del verbo **ἁρμόττω** en su forma ática[18] o ἁρμόζω en la jónica[19]. La primera, con la -ττ- característica del ático, aparece en las *Cartas*: 10.2 ἥρμοττεν; la formación jónica ἁρμόζω comienza a extenderse en el ático literario (la emplea, por ejemplo, Jenofonte[20]), para pasar a utilizarse de manera regular en la koiné de todos los niveles (*LXX*, la *Carta de Aristeas*[21], los papiros ptolemaicos[22], Diodoro, *NT*)[23]; Dionisio de Halicarnaso emplea por lo general -ττ- en este verbo, mientras que Filón de Alejandría atestigua las dos formas, lo mismo que hará Plutarco; Luciano utilizará ἁρμόζω, mientras que Eliano tendrá ambas, ἁρμόζω y ἁρμόττω, y Aristides y Filóstrato sólo esta última[24].

Por otra parte, la peculiar **distribución del jónico** -σσ- y del **ático** -ττ- corrobora en gran medida la tesis que se defiende en este trabajo, esto es, que un grupo de *Cartas* tiene mayores coincidencias con la koiné, mientras que otras

[16] Cf. SCHMID (1964b): 83 ss., (1964c): 15 ss., (1964d): 14 y 579; HORROCKS (1997): 83.

[17] Cf. VELA TEJADA (1991): 95 s.; SCHRADER (1998) s. v. πράσσω.

[18] Por ejemplo las inscripciones áticas tienen siempre ἁρμόττω, incluso en época postclásica, cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 177; THREATTE (1996): 506.

[19] Cf. CHANTRAINE (1968) s. v. ἅρμα; SCHWYZER (1968): 735 y 737.

[20] Cf. GAUTIER (1911): 80.

[21] Cf. MEECHAM (1935): 83.

[22] En ellos sólo aparece la forma ática en un fragmento literario y en el resto de ocasiones figura ἁρμόζω, sin embargo en época bizantina se atestiguan algunas formas áticas, aparentemente debidas a la influencia del aticismo.

[23] Cf. MAYSER (1970b): 118; MANDILARAS (1973): 88 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 74.

[24] Cf. SCHMID (1964a): 322, 391, (1964b): 82, (1964c): 104, (1964d): 137.

presentan más rasgos acordes con la moda del aticismo. En las *Cartas* 2 y 3 sólo aparece -σσ-: 2.4 κρείσσω, 2.4 φυλάσσεται, 2.5 ἐλάσσονα, 2.9 πράσσειν, 3.1 θαλάσσῃ. De la *Carta* 4 a la 10 y en la 12, salvo en dos ocasiones (6.8 τεσσαράκοντα, 7.1 γλώσσης), se escribe -ττ-: 4.22 φυλάττοντα, 4.27 περιττόν, 5.1 ἐπράττετο, 6.5 τετταράκοντα, 6.8 ἔπραττες, 7.1 αἰνίττεται, 7.4 προστάττοιμεν, 7.6 τετταράκοντα, 7.7 τετταράκοντα, 7.7 ἐλαττόνων, 8.2 ἀπαλλάττοντες, 8.11 δεδιττέον, 8.12 δεδίττει, 8.13 δεδίττει, 8.23 ἧττον, 8.29 πράττειν, 9.2 αἰνιττόμενος (corrección elegida por la edición de G. Cortassa, en el manuscrito δεδιττόμενος), 9.3 ἐπιπλήττεις, 9.5 παραταττομένους, 10.1 γλώττης, 10.2 ἥρμοττεν, 10.3 πρᾶττε, 12.2 ταράττοις. Y a partir de la 14, salvo en tres ocasiones (19.2 τέτταρες, 20.29 περιττά, 20.38 θάλατταν), es -σσ- la utilizada: 14.2 ἔπρασσες, 15.1 ἧσσον, 16.5 θαλάσσῃ, 16.8 ἔπρασσεν, 16.10 πρασσομένων, 16.11 τεσσάρων, 16.12 ἀπομάσσεται, 16.20 ἐλάσσονες, 18.5 ἔλασσον, 19.1 ἔλασσον, 20.5 ἐλάσσονες, 20.8 Μολοσσούς, 20.9 Μολοσσῶν, 20.10 Μολοσσούς, 20.11 ἧσσον, 20.11 Μολοσσούς, 20.13 φυλάσσω, 20.13 φυλασσόμενον, 20.14 Μολοσσῶν, 20.15 θάλασσαν, 20.38 ἧσσον, 21.1 τέσσαρας. El mismo término puede aparecer indistintamente con -σσ- o -ττ-, como 3.1 y 16.5 θαλάσσῃ o 20.15 θάλασσαν, pero 20.38 θάλατταν; lo mismo 7.1 γλώσσης frente a 10.1 γλώττης; formas de los verbos φυλάσσω / φυλάττω, πράσσω / πράττω, etc. Incluso en la misma oración se escriben ambas variantes, en 7.1 καὶ αὐτός γε ἀπὸ γλώσσης ᾐνίξατο πρός με εἰδότα οὐκ εἰδὼς αὐτὰ ἅ αἰνίττεται y en 20.38 καί μου ἤδη Ἀρτάβαζον ἧσσον ἐνόμιζεν πιστὸν εἶναι, καὶ ἐπὶ θάλατταν...

En definitiva, si la doble *sigma* refleja la lengua hablada y el uso de doble *tau* indica una enseñanza estilística y gramatical aprendida en la escuela, a la que, además, puede deberse la combinación de ambas, la suma de la koiné y lo aprendido en las escuelas, encontramos un cuidado “aticista” en escribir -ττ- en todo momento en las *Cartas* 4, 5, 8, 9, 10 y 12; y, al contrario, lo que sería un “descuido” para un purista, -σσ- siempre en *Cartas* 2, 3, 14, 15, 16, 18, 21; por otra parte tenemos en *Cartas* 6, 7, 19 y 20 esa mezcla -σσ- / -ττ- que aparecía en las inscripciones áticas de época romana, en los papiros y en el *NT*, y también en autores literarios del calibre de Pseudo-Jenofonte, Eneas Táctico, Polibio, Plutarco y también algunos aticistas: ahora bien, los dos ejemplos de -σσ- que aparecen en la serie B (6.8 y 7.1) se enfrentan a siete de -ττ- (6.5, 6.8, 7.1, 7.4, 7.6, 7.7, 7.7)[25], mientras que los tres casos de -ττ- de la serie A (19.2, 20.29, 20.38) se oponen a doce de -σσ- (19.1, 20.5, 20.8, 20.9, 20.10, 20.11, 20.11, 20.13, 20.13, 20.14, 20.15, 20.38)[26]. Además el híbrido πράσσω, característico de la koiné, aparece únicamente en la serie A (2.9, 14.2, 16.8, 16.10), mientras que la forma ática

[25] Situación similar en Pseudo-Jenofonte, Isócrates, Demóstenes, Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría (al menos según los datos del TLG) o los autores aticistas.

[26] Contraste similar al que hallamos en clásicos como Antifonte, Gorgias o en Eneas Táctico, los papiros o el *NT*.

πράττω se reserva al grupo B (5.1, 6.8, 8.29, 10.3), en el que asimismo encontramos el ático ἁρμόττω (10.2).

Todo esto, en efecto, parece indicarnos una mayor proximidad de las *Cartas* de la serie B al movimiento aticista que preconizaba los usos gramaticales áticos, y, por otra parte, la cercanía a la koiné de la serie A. Quedan fuera de todo comentario en este apartado las *Cartas* 1, 11, 13 y 17 que no contienen ejemplos de este fenómeno.

2. γιγν- / γιν-

En el grupo -γν- se produce en jónico una asimilación regresiva que simplifica el grupo a -ν-, por lo que en dicho dialecto desde el siglo V a. C. encontramos los antiguos γίγνομαι y γιγνώσκω bajo la forma γίνομαι y γινώσκω[27]. En el ámbito ático, empero, a pesar de que γίνομαι y γινώσκω están bien atestiguadas, ya con antelación y también en otros dialectos, pero especialmente en jónico, de donde pasaron al ático literario y a la koiné, aparece sólo γιγν- en las inscripciones áticas hasta el 306/5 a. C.; tras ese año γίγνομαι comienza a desaparecer, remitiéndose los últimos ejemplos a ca. 250 a. C., y γίνομαι pasa a ser universal a finales de la época helenística. La forma γιγν- empieza a reaparecer en torno al 150 -fruto más que probable de una reminiscencia aprendida y no como reflejo de un cambio en la pronunciación- y ambas pueden encontrarse a finales de época romana; pero en un mismo documento sólo una vez se produce la coincidencia de ambas formas[28]. Aunque no están atestiguados en inscripciones helenísticas, γιγνώσκω y sus derivados parecen haberse comportado de la misma forma que γίγνομαι[29].

Sin embargo, en el nivel literario, no existe una distribución tan uniforme como en las inscripciones, pues la influencia del jónico[30] como lengua de prestigio vuelve a dejar huella en los prosistas áticos. Según indica J. A. Caballero López, Antifonte tiene siempre γινώσκω, ocho veces γίνομαι y tres γίγνομαι en las *Tetralogías*, en el *Discurso* I sólo γίνομαι, en el V γίνομαι cinco veces y γίγνομαι nueve, y en el VI una γίνομαι y cuatro γίγνομαι. Los manuscritos de Pseudo-Jenofonte no coinciden en las grafías de estos verbos y sólo uno de ellos presenta todas las formas con -γ-, Tucídides tiene siempre γιγν-[31], y también Jenofonte parece decantarse por esta solución[32].

La prosa helenística de Polibio tiene la forma jónica, pues es la que acaba triunfando en la koiné, como demuestran los papiros e inscripciones ptolemaicas

---

[27] Cf. SCHWYZER (1968): 214 s.; LEJEUNE (1972): 78 s.

[28] Cf. THREATTE (1980): 564 s., *IG* II^2 1064.5, del siglo III.

[29] Cf. THREATTE (1980): 561 ss.

[30] Cf. el uso constante de γίνομαι y γινώσκω en Heródoto; cf. SCHRADER (1996) s. v. γίνομαι y γινώσκω.

[31] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 11 s.; SCHRADER (1998) s. v. γίγνομαι y γιγνώσκω.

[32] Al menos en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia*, cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003).

desde principios del siglo III a. C., ya que sólo en copias literarias aparecen γίγνομαι y γιγνώσκω[33].

En la koiné del *NT*, como en jónico y griego helenístico, se usan las formas γίνεσθαι y γινώσκειν[34]. Por su parte, la prosa clasicista continuará esta tendencia helenística en cuanto al uso de γιν-, pero Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría y Flavio Josefo también presentan algunos ejemplos de γιγν-. Después los usos entre los aticistas son diversos: Polemón tiene siempre γίνομαι, Herodes Ático y Eliano γίνομαι y γινώσκω, Aristides sólo γίγνομαι y γιγνώσκω, y Filóstrato, salvo en dos ocasiones, siempre formas con γιγν-. Este rasgo aticista se encuentra también de forma ocasional en la literatura en koiné[35].

En las *Cartas* tenemos la forma simplificada γιν- en cuatro ocasiones (2.8 γινόμεθα, 16.7 γίνεται, 16.11 ἐγίνετο, 20.19 γίνεσθαι) y en nueve γιγν- (4.26 γιγνέσθω, 8.20 γιγνόμενον, 8.22 παραναγίγνωσκε, 13.3 γίγνεται dos veces, 16.21 γίγνεται, 18.5 γίγνεσθαι, 20.4 γίγνεται, 20.19 ἐγίγνοντο). También en este caso aparecen ambas formas en una misma oración, 20.19 οἱ σύμπλοοι δ' ὕποπτοι ἐγίγνοντο, καὶ τι κακὸν αὐτοῖς γίνεσθαι...

Las *Cartas* de la serie A tienen ambas variantes, γιγν- y γιν-, mientras que las de la serie B sólo escriben la forma antigua, γιγν-. Aunque las formas simples γιν- tienen antecedentes literarios del nivel de Antifonte, Eneas Táctico, Polibio o Dionisio de Halicarnaso, la moda del aticismo traerá de nuevo la forma ática (Tucídides, Demóstenes, Platón, Jenofonte, etc.) γιγν- a la escritura, como puede observarse a raíz del uso en los autores aticistas, especialmente Aristides y Filóstrato.

3. -ρσ- / -ρρ-

El grupo antiguo -ρσ- pasa a -ρρ- de forma esporádica en diversos lugares (como Eretria, Argos o Tera), pero es una asimilación progresiva característica del Ática, y será uno de los rasgos que diferencien el jónico del ático[36]. En el análisis de este rasgo va a prestarse especial atención a las formas θάρσος, θάρρος y derivados, y también al adverbio πόρρω, que son las que aparecen en las *Cartas de Temístocles*.

Sabemos que el paso de -ρσ- a -ρρ- en el Ática es antiguo y estable porque las inscripciones de esa región contienen -ρσ- únicamente en determinados casos especiales, como son, entre otros, formas protegidas por la analogía -dativos plurales de los temas en ρ-, algunos antropónimos -a la larga de origen no ático-, o ciertos términos originalmente no griegos. En los demás casos por lo general sólo

---

[33] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 156 s. y (1970b): 119; MANDILARAS (1973): 89 s.

[34] Cf. COSTAS (1936): 61; MEECHAM (1935): 84; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 27 s.

[35] Cf. SCHMID (1964a): 49, (1964a): 197, (1964c): 18, (1964b): 29, (1964d): 13, (1964d): 579; HORROCKS (1997): 83 s.

[36] Cf. SCHWYZER (1968): 284 ss.; MEILLET (1975): 312 s.; LEJEUNE (1972): 124 s.

se emplea -ρρ-[37]. También nuestro mejor testimonio del ático coloquial de época clásica, la comedia aristofánica, tiene esta -ρρ- procedente de -ρσ-[38]

La grafía del jónico -ρσ- junto a las formas asimiladas con -ρρ- es propia de la primera prosa artística ática: así Tucídides escribe θαρρεῖν, δέρρεις y Μυρρίνης con -ρρ- y el resto con -ρσ-[39]; Andócides alterna -ρσ- y -ρρ-[40]; Jenofonte utiliza -ρρ-, aunque los manuscritos vacilan en este punto[41]; en la *Poliorcética* del Táctico predomina el uso de -ρσ-, con ejemplos de -ρρ- sólo en πόρρω, πόρρωθεν, πορρωτέρω[42]. También -ρσ- aparece en la tragedia, como resultado, al igual que el uso de -ττ- y -σσ-, de la influencia de Homero, del yambo y de la prosa artística jónica. Así pasará al dominio de la koiné el uso de ambas formas, aunque -ρρ- se sentía como típicamente ática. En la koiné, las clases cultivadas adoptan la -ρρ- ática, dice A. Meillet[43], mientras se mantiene el uso de -ρσ-. La convivencia de -ρρ- y -ρσ- es un reflejo de la lengua hablada, hecho que puede comprobarse a través del griego moderno, donde se dice θαρρώ, θαρρεύω, θάρρος, pero, por otra parte, αρσενικός o χέρσος[44].

La prosa helenística de Polibio utiliza más formas θαρρ- que θαρσ-[45], y sólo conoce πόρρω[46]. Mientras, en los papiros ptolomeos, existen algunas formas con la -ρρ- ática (en πυρρός y βορρᾶς prevalece la -ρρ-), pero predomina el uso de -ρσ- (χέρσος, περσέα, etc.). En θαρσ- aparece siempre -ρσ- en época ptolemaica: θαρσήσας, εὐθαρσεῖς, θαρσαλέος, etc.; en época imperial -ρρ- comienza a utilizarse: ἐθάρρησεν, θαρρῇ, etc.[47]

En efecto, este grupo consonántico se halla en los papiros romanos y bizantinos principalmente en los términos θαρρῶ y ἄρρην, tanto con -ρσ- como -ρρ-, cuya presencia denota la influencia del movimiento aticista en los períodos romano y bizantino. Las formas verbales suelen ser con -ρρ-, pero el sustantivo es θάρσος[48]. En el *NT* aparecen con -ρσ- siempre ἄρσην, θάρσος, los imperativos θάρσει y θαρσεῖτε, pero θαρρεῖν, que al parecer pasa del ático a la koiné; por otra

---

[37] En época helenística el término Χερρονησ- reaparece con -ρσ-, Χερσονησ-. Cf. THREATTE (1980): 534 ss.

[38] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 248.

[39] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 246. Tucídides no emplea el término πόρρω en ninguna de sus formas, cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. πρόσω y SCHRADER (1998).

[40] Cf. CRESPO (1979-80): 122.

[41] Además, junto a πόρρω utiliza, sin ninguna diferencia aparente, la forma πρόσω, cf. GAUTIER (1911): 76 ss.; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. πρόσω.

[42] Cf. VELA TEJADA (1991): 98.

[43] Cf. MEILLET (1975): 312 s.

[44] Cf. THUMB (1974): 77 s.; COSTAS (1936): 61.

[45] El verbo, salvo en una ocasión, aparece con -ρρ-, el sustantivo es θάρσος o θράσος y el adjetivo puede ser también con -ρρ-, cf. FOUCAULT (1972): 74.

[46] Esto último según los datos que proporciona el programa Musaios.

[47] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 194 ss.

[48] Cf. GIGNAC (1976): 142 ss.

parte usa siempre πόρρω[49]. Por otra parte, Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría y Flavio Josefo, exponentes de la prosa clasicista, prefieren las formas con θαρρ-, aunque no son raras aquellas con θαρσ-; en Dionisio predominan con diferencia las formas πρόσω y προσωτέρω, Filón se decanta claramente por πόρρω y πορρωτέρω, mientras que Flavio Josefo las utiliza por igual. Los aticistas de la Segunda sofística presentan también alternancia en el uso de -ρσ- y -ρρ-: Filóstrato regularmente escribe θάρσος, pero hace las formas verbales tanto con -ρσ- como con -ρρ-, θαρσέω y θαρρέω, παραθαρρύνω y παραθαρσύνω, θαρσαλέος y θαρραλέος, y algunos términos sólo los escribe con -ρρ-; πόρρω suele ser la forma que eligen los autores aticistas, aunque la poética πρόσω aparece también en Eliano[50].

Se utilizan en las *Cartas* ambas formas incluso para un mismo término: 8.4 ἀποθαρσήσω, pero 8.6 ἐπιθαρρεῖν y 10.1 τεθάρρηται. En 4.24, dentro de un pasaje de lectura muy dudosa, aparece θάρσεις. Aunque la más utilizada es la forma 6.9 θρασυνόμενος, 8.23 θρασύν, 13.2 θρασύτερον, 20.32 θράσους. Sin embargo πόρρω aparece siempre con -ρρ-: 3.2 πόρρω, 20.4 πορρωτέρω.

El verbo θρασύνω aparece en fuentes literarias áticas, y se atestiguan en diferentes autores los equivalentes θαρσύνω y θαρρύνω, y lo mismo θράσος, que posee cierto nivel en la prosa ática, puede aparecer como θάρσος y θάρρος; por otra parte el adjetivo θρασύς sólo se atestigua bajo esta forma. Πρόσω principalmente, y también πόρσω, son propios del jónico, que el ático de Platón, Jenofonte y los oradores tendrá como πόρρω[51]. Así, pues, tendríamos formas literarias áticas en 6.9 θρασυνόμενος y 20.32 θράσους, junto a las más típicas y epicóricas con -ρρ- del ático en 3.2 πόρρω, 8.6 ἐπιθαρρεῖν, 10.1 τεθάρρηται y 20.4 πορρωτέρω. Las formas con -ρσ- de 8.4 ἀποθαρσήσω y 4.24 θάρσεις muestran la convivencia en la serie B de la forma más extendida en la koiné con la ática -ρρ- de 8.6 y 10.1, convivencia que parece comparable a la que presentan autores de la llamada por F. Lasserre "prose grecque classicisante", a la del *NT* o a la de Filóstrato.

4. *σύν* / *ξύν*

Tradicionalmente se ha considerado *σύν* un derivado de *ξύν*, la forma original, que se atestiguaría en micénico bajo las formas *ku-su*, *ku-su-pa* (ξύμπας), ξυνός (por κοινός) en Homero, Heráclito, Heródoto y en el dialecto jónico en general, la forma compuesta μεταξύ, y en ático antiguo *ξύν*[52]. Sin embargo, G. Dunkel propone considerar como forma primigenia a *σύν*, siendo *ξύν* el resultado de la mezcla de dos raíces diferentes: detrás de *σύν* tendríamos la raíz indoeuropea *sóm "con", mientras que *ξύν* es una innovación griega a partir de la fusión de una

[49] Cf. RADERMACHER (1925): 46 y (1947): 20 s.; SCHWYZER (1968): 285; BROWNING (1969): 31; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 27.

[50] Cf. SCHMID (1964a): 134, (1964b): 145 s., (1964c): 148, (1964d): 12 s. y 579.

[51] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. θάρσος, θαρσύνω, θράσος, θρασύνω, θρασύς y πρόσω.

[52] Cf., por ejemplo, LÓPEZ EIRE (1985b): 88 s.

raíz *kón (de la que procede el adjetivo κοινός) con esa forma ya establecida σύν, que se "recaracterizaría" con la consonante inicial de *kón[53]. En cualquier caso era ξύν la forma propia del ático y σύν la de la lengua jónica. Con el paso del tiempo los autores comenzaron a elegir ξύν para caracterizar su lengua como ática o conferirle un matiz antiguo.

La antigüedad de ξύν en el Ática queda corroborada por los datos de las inscripciones áticas, donde normalmente figura ξύν hasta fines del siglo V a. C., pero asimismo existen algunos ejemplos muy tempranos de σύν en torno al 500 a. C., y también aparece en documentos públicos de ca. 450/425 a. C. Se incrementa su uso en ese mismo tipo de documentos en el último cuarto del siglo V a. C., al tiempo que también se usa habitualmente la otra forma, incluso en el mismo texto. A finales del siglo V a. C. y principios del siguiente pertenecen los últimos ejemplos del uso de ξύν, aunque se conserva en ciertas fórmulas[54].

Frente al uso jónico atestiguado en el constante σύν de Heródoto, Tucídides emplea en 36 ocasiones ξύν, con tan sólo un ejemplo de σύν, y en composición utiliza siempre ξυν-[55]. Pseudo-Jenofonte y el autor del *Anonymus Iamblichi* usan únicamente σύν; Antifonte también escribe σύν, salvo en el discurso V, donde, según el término, se utiliza συν- o ξυν-[56]. Jenofonte utiliza ambas formas, como preposición y como preverbio, pero en *Helénicas* ξύν sólo una vez y como preverbio en ξυνωρίς (*H.G.* I 2.1), y en las demás ocasiones σύν y συν-; en la *Anábasis*, en cambio, aunque hay una clara preferencia por la preposición σύν (151 veces), también se usa ξύν (17), y, como preverbio, encontramos indistintamente ξυν- y συν-[57]. Con el tiempo la forma σύν se impondrá definitivamente a la más castiza ξύν, un proceso cuyos inicios podían apreciarse ya en las comedias aristofánicas, que usan tanto ξύν como σύν[58].

Tanto la prosa literaria como otros registros helenísticos menos elevados atestiguan el uso de σύν, pues es lo que muestra la obra de Polibio y los papiros ptolemaicos, aunque en éstos se conserve de manera ocasional la ortografía ática tradicional ξύν[59].

Entre los historiadores de Polibio a Zósimo, incluidos Dionisio de Halicarnaso, Filón y Flavio Josefo, sólo en Arriano aparece ξύν; Dión Crisóstomo prefiere ξύν, pero utiliza también σύν; ξύν en Aristides sólo de forma ocasional, en Luciano casi nunca, Eliano la evita y Filóstrato la utiliza junto a σύν, a veces

[53] Cf. DUNKEL (1982): 56 ss.
[54] Como "γνώμην δὲ ξυμβάλλεσθαι", cf. THREATTE (1980): 553 ss.
[55] Cf. SCHRADER (1996) y (1998) s. v. ξύν, σύν y sus compuestos.
[56] Cf. CRESPO (1979-80): 120.
[57] Cf. GAUTIER (1911): 79; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) s. v. ξύν, σύν y sus compuestos.
[58] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 249.
[59] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 184.

incluso más frecuentemente. El rescate de ξύν por parte de algunos autores aticistas responde a sus intentos por recuperar la antigua lengua de la prosa ática[60].

Por lo demás, en la koiné no literaria de época romana triunfa la forma σύν, de hecho es muy raro encontrarse en los papiros romanos y bizantinos la forma ξύν[61], que en el *NT* ha desaparecido completamente[62].

Salvo en dos ocasiones, y como preverbio, en 7.2 ξυντεθέντας y 8.1 ξυμπάντων, la forma utilizada en las *Cartas* como preposición y preverbio es σύν: 2.5, 2.9, 4.6, 4.8, 4.11, 4.11, 4.21, 6.3, 7.2, 8.3, 8.30, 9.8, 11.1[1], 11.1[2], 11.6, 13.3, 13.6, 14.5, 16.5, 16.8, 16.17, 20.1, 20.2, 20.4, 20.19, 20.20, 20.28, 20.30, 20.32, 20.43. Se utiliza, pues, la forma habitual de la prosa helenística y de la mayoría de los autores aticistas; por ello las dos formas con ξυν- parecen responder a la moda aticista y, de hecho, aparecen precisamente en el grupo de *Cartas* que suele presentar más rasgos aticistas, la denominada serie B.

5. Conclusiones

En general se destila en las *Cartas* cierto afán purista por evitar los rasgos más cercanos a la koiné representada en los papiros o en el *NT*, aunque en ocasiones coincide plenamente con ellos.

En las *Cartas* las formas más acordes con la koiné son las del verbo πράσσω con doble *sigma* que aparece exclusivamente en la serie A y la generalización casi absoluta de -σσ- en otros términos en esa misma serie. Por otra parte, y de acuerdo con los usos del clasicismo y del aticismo en especial, sólo se emplean formas de πράττω con doble *tau* en la serie B, así como el más ático ἁρμόττω; en cuanto al uso general de la variante -ττ- es preciso señalar que se atestigua casi únicamente en la serie B, siguiendo probablemente una tendencia impulsada y consolidada por el movimiento aticista; dentro de esta misma propensión se incluiría la presencia en la serie B de ξύν, así como el uso constante en ella de la forma γιγν-, aunque algunos aticistas emplearan también γιν-, mientras que en la serie A se mezclan las formas γιγν- y γιν-, al estilo de los autores clasicistas. En cuanto a la renovación en el uso de -ρρ- en lugar de -ρσ- es un fenómeno que se produce en la prosa clasicista o en la aticista pero también en la koiné de documentos menos literarios como los papiros o el *NT*.

---

[60] Cf. SCHMID (1964c): 16 y 18; (1970d): 13 s. y 580.
[61] Cf. GIGNAC (1976): 139.
[62] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 28.

FONÉTICA SINTÁCTICA

Al parecer fue Trasímaco un precedente para lo que Isócrates convirtió en norma de la prosa artística: evitar al máximo el encuentro de vocales de diferentes palabras en el curso de la oración. Con anterioridad a este orador no había tenido mucho éxito, de suerte que Gorgias, sólo en *Palamedes*, tiene cierto cuidado en huir del hiato, Antifonte y Tucídides no lo evitan por lo general, mientras que Jenofonte y Andócides prestan más atención a este recurso, y Lisias se hallará en una posición intermedia. Para Isócrates será una norma muy importante, y sólo se hallan hiatos en su producción más antigua. Continuarán su costumbre oradores como Demóstenes, Iseas en algunos discursos tardíos, de alguna manera también Licurgo, Esquines y Dinarco, los más modernos y asiánicos Demetrio y Hegesias, y también otros autores como Platón en sus escritos más tardíos, Aristóteles cuando escribe con cuidado, Alcidamas, Teopompo, Éforo, Polibio o Plutarco; en cambio otros autores, como Teofrasto, tendrán normas más libres[1].

Para Isócrates[2] hay dos clases de hiatos: los que se evitan por medio de elisión y crasis, y aquéllos que no pueden recurrir a la solución anterior y son inevitables: τί / τι, ὅτι, περί, πρό, εὖ οἶδα, πολὺ ἄν, ἄν, καί, εἰ, ἤ, y suele evitar los del artículo. A causa del primer tipo será en Isócrates la elisión y la crasis bastante libre, como ya lo era en *Palamedes* de Gorgias o en Trasímaco, si bien no tanto como en la poesía. Por ello se utilizarán en partículas y pronombres, pero la crasis se evitará en formas del artículo como ὁ, ἡ, οἱ, αἱ. También se habla del uso de dobletes para evitar el hiato, así Isócrates escribirá διότι por ὅτι, προσέτι por ἔτι, ἤπερ, por ἤ, ἡμῶν por ἐμοῦ, etc.

Por otra parte Demóstenes[3], sin limitarse como Isócrates según el tipo de palabra, elidirá toda vocal susceptible de hacerlo; por ello, aunque de forma excepcional, llegará a elidir, al estilo de los épicos, líricos y cómicos, el final verbal -αι de -μαι, -ται y el infinitivo, o incluso -ι y -ε de terceras personas. En los monosílabos que acaben en vocal larga se producirá abreviamiento ante la siguiente vocal, por lo que no supondrá un hiato inevitable. La crasis será un recurso poco frecuente en Demóstenes, y la aféresis muy esporádica.

En las *Cartas* encontramos algunos de los medios que sirven para evitar el hiato: la elisión, la crasis y las llamadas -*ν* efelcística y -*ς* móvil.

1. Elisión[4]

La elisión de la última vocal de la conjunción **ἀλλά**, salvo en 9.9 ἀλλὰ ὧδε, tiene lugar siempre: 2.4, 4.2, 4.4, 4.6, 4.8, 4.12, 4.13, 4.15, 5.1, 5.3, 8.3*1*, 8.3*2*, 8.5,

---

[1] Cf. BLASS (1887): 70, 79 s., 132, 256 s., 331, 421, (1982): 139 ss., 348, 356, 438, 422, 458 ss., (1898): 128, 232 s., 324, 348; NORDEN (2000): 77 s.

[2] Cf. BLASS (1892): 139 ss., 159.

[3] Cf. BLASS (1893): 100 ss.

[4] Cf. SCHWYZER (1968): 395 ss.; LEJEUNE (1972): 316 ss.

8.6, 8.10[1], 8.10[2], 8.13, 8.14, 8.15, 8.16, 8.23, 8.25, 8.27, 8.29, 10.3, 11.1[1], 11.1[2], 11.5, 12.2[1], 12.5, 13.3[1], 13.3[2], 13.10, 13.13, 13.14, 15.4, 16.21, 20.16[1], 20.16[2], 20.18, 20.21, 20.22, 20.32, 20.40; y la interpretación en 12.2 de la lectura del manuscrito ἀλλὰ ληθινωι como ἀλλ' ἀληθινῶς, y la corrección de ἀλλὰ νικήσατε del manuscrito por ἀλλ' ἐνικήσατε en 19.3[5].

La conjunción <u>δέ</u> aparece con elisión en: 3.6, 4.5, 4.6, 4.7[1], 4.7[2], 4.13, 4.26[1], 4.26[2], 5.6, 6.6, 6.10, 8.2, 8.8, 8.9, 8.11, 8.14, 8.19[1], 8.19[2], 8.19[3], 9.11, 10.2[1], 10.2[2], 10.2[3], 12.3, 13.2, 13.3[1], 13.3[2], 13.9, 13.10, 15.4[1], 15.4[2], 16.7[1], 16.7[2], 16.9, 16.14, 20.10, 20.11, 20.13, 20.16, 20.19, 20.35, 20.37. También pueden tenerse en cuenta los siguientes casos: en 2.7 el manuscrito dice δὲ, que se corrige δ' ἐν; en 19.2 se añade <δ'>[6]. En 3.6, 13.10 y 20.11 se elide ante la partícula ἄν, sin que haya ejemplos de δέ en esta situación sin elisión.

Sin embargo es mucho más frecuente en las epístolas la no elisión de esa vocal final ante palabra que empieza por vocal: 1.4[1], 1.4[2], 1.5, 1.6, 1.8, 2.5, 2.6, 3.3, 4.2, 4.3, 4.4, 4.10, 4.14, 4.18, 4.19, 4.21, 4.26[1], 4.26[2], 4.28, 5.4[1], 5.4[2], 5.5, 5.6, 5.7, 6.4, 7.1[1], 7.1[2], 7.2, 7.6, 7.9, 7.10[1], 7.10[2], 8.3, 8.6[1], 8.6[2], 8.7, 8.9, 8.11[1], 8.11[2], 8.11[3], 8.13, 8.19, 8.26, 8.30, 9.6, 9.7, 9.8, 9.9, 11.1, 11.3, 11.5, 11.7, 12.1, 12.3, 12.4, 13.7, 13.11[1], 13.11[2], 13.14, 14.4, 15.1, 16.2, 16.5, 16.8, 16.11, 16.18, 17.2[1], 17.2[2], 18.5[1], 18.5[2], 19.2, 20.3, 20.4, 20.5, 20.11[1], 20.11[2], 20.11[3], 20.15, 20.16, 20.17, 20.18, 20.21, 20.24, 20.25, 20.28[1], 20.28[2], 20.29[1], 20.29[2], 20.29[4], 20.30, 20.31[1], 20.31[2], 20.44. Debe añadirse la lectura εἰ δὲ ἄρα sobre el οὐδὲ ἄρα del manuscrito en 4.27[2] así como la corrección πεδία δὲ ἐθεασάμην en 20.29[3] del manuscrito πεδιάδα ἐθεασάμην[7].

Tanto la serie A como la B presentan más casos sin elisión en δέ + vocal: 21 casos de elisión en la serie A frente a 51 sin elisión; 23 frente a 44 en la serie B. Aunque la diferencia es leve, quizá pueda destacarse que en la serie B es un poco más frecuente la elisión: de todas las situaciones de δέ + vocal se produce elisión en la serie A en el 29% de los casos y en la serie B en el 34%.

La elisión de la vocal final de <u>**οὐδέ**</u> se produce en 4.7, 6.2, 6.10, 7.3, 8.9, 8.10, 8.15[1], 8.15[2], 8.16, 8.19, 12.2, 16.5, 20.11, 20.22, 20.41. La forma completa ante palabra que empieza por vocal la encontramos[8] en 1.7, 2.1, 4.15, 4.27, 6.4, 8.27,

---

[5] Corrección propuesta por A. Westermann, que sumada al nominativo οἱ φίλοι del manuscrito, confiere sentido a la expresión y se prefiere en este trabajo a la edición de G. Cortassa, que mantiene ἀλλὰ νικήσατε del manuscrito, pero acepta la corrección de la *Editio Princeps* del nominativo por vocativo ὦ φίλοι; da fuerza a la interpretación de A. Westermann el uso constante en el epistolario de ἀλλά con elisión ante vocal siempre salvo en 9.9; vid, sobre todo ello, *infra*, pp. 221 y 288, los capítulos dedicados a la sintaxis nominal y verbal y, especialmente, A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

[6] Además, el manuscrito escribe en 20.26 δ' ὑπεσχόμην, corregido θ' ὑπεσχόμην, 20.32 δ' ελοις, corregido δὲ λέγοις.

[7] Además en el manuscrito figura esta conjunción sin elisión ante vocal en: 4.27[1] δὲ ὅτι, corregido como τε ὅτι; 7.8 δὲ ὡς, corregido δέον ὡς.

[8] En 4.27 el manuscrito escribe οὐδὲ ἄρα, corregido εἰ δὲ ἄρα.

11.2, 13.13, 16.6, 20.21. En las *Cartas* de la serie A hay cuatro ejemplos con elisión frente a seis sin ella, mientras que en la B son once los casos donde se elide, ante cuatro sin elisión, por lo que podría hablarse de una mayor tendencia a la elisión en las *Cartas* del grupo B, ya que frente al 40% de ejemplos de οὐδ᾽ en la serie A, tenemos un 73% en la serie B.

Μηδέ ante vocal aparece con elisión en 6.8, 8.24[1], 8.24[2], 17.2 y en el pasaje corrupto de 8.11 μηδ᾽ ἐμὸς. Sin elisión se halla en 1.6, 17.2, 21.2[1], 21.2[2]. De nuevo son más frecuentes los casos de elisión en la serie B.

Τέ casi siempre aparece sin elisión ante vocal: 1.2, 2.3, 4.14, 4.21, 4.24, 5.6, 6.9, 7.4, 12.1, 12.4, 13.7[1], 13.7[2], 16.15[1], 16.15[2], 16.15[3], 16.16, 20.2, 20.8, 20.10, 20.13[1], 20.13[2], 20.13[3], 20.13[4], 20.17, 20.25, 20.26, 20.27[1], 20.27[2], 20.28[1], 20.28[2], 20.30, 20.31, 20.32[1], 20.32[2], 20.33, 20.34, 20.39. A esta lista debe añadirse 4.27, τε ὅτι, corrección al manuscrito δὲ ὅτι[9]. Los casos de elisión son, por así decirlo, sospechosos: en 12.1 encontramos el ejemplo más seguro, en correlación con otro τε sin elisión en las mismas condiciones: τῇ τ᾽ ἐμῇ εἰς ἐκείνους ἐλπίδι τῇ τε ἐκείνων φιλοφροσύνῃ εἰς ἐμέ; se pueden tener en cuenta también el texto[10] de 16.8, donde el manuscrito tiene γὰρ εἰς, corregido τ᾽ ἄρ᾽ εἰς, y la corrección en 20.26 θ᾽ ὑπεσχόμην, que corresponde al manuscrito δ᾽.

Οὔτε se presenta con elisión en: 4.25, 8.3, 8.27[1], 8.27[2], 13.6, 13.10. Sin elisión: 4.27, 6.10, 8.3, 8.19, 9.9[1], 9.9[2], 20.21. También hay más casos de elisión de οὔτε en la serie B, aunque sin elisión es asimismo frecuente en dicha serie.

La conjunción μήτε sólo se utiliza cuatro veces en las epístolas (8.24, 13.16, 20.13[1,] 20.13[2]), y la única ocasión que lo hace ante palabra que empieza por vocal aparece sin elisión (20.13[1]).

En τέ y sus compuestos puede afirmarse, de modo general, que las *Cartas* conservan la forma completa y realizan la elisión sólo aisladamente.

Τοῦτο elide la vocal final en 2.7, 4.1, 13.7, 18.1, mientras que la forma completa se halla en 8.22 y en el pasaje corrupto de 11.3. Y ταῦτα aparece con elisión en: 13.19, 18.6, 20.13[2], 20.21, 20.22, 20.33, y sin elisión en: 6.5, 6.11, 8.16, 11.5, 13.3, 14.2, 14.7, 14.9[1], 14.9[2], 16.6, 17.3, 20.12, 20.13[1], 20.13[3], 20.34, 20.43. De este demostrativo puede destacarse la mayor frecuencia de elisión en la serie A, con 9 ejemplos frente a un único caso en la serie B, aunque también las formas plenas son menos abundantes en esta serie, con sólo 4 ejemplos frente a los 14 de la serie A.

Otras formas nominales sin elisión son τοιαῦτα en 2.3 y 20.10, πάντα / ἅπαντα siempre completa (4.20, 6.10, 8.4, 8.20) salvo en 8.16 πάντ᾽ ἔχειν, o los numerales cardinales sin elisión en 6.5, 7.7.

---

[9] 7.1 τε ἀπὸ del manuscrito se corrige γε ἀπὸ; en 16.15 se suprime esta partícula ante vocal [τε] ὑφ᾽.

[10] Sin embargo queda excluido el τ᾽ de 16.12 ya que el editor G. Cortassa lo suprime: [τ᾽] ἔχοι.

Algunas **preposiciones** aparecen siempre con elisión en las *Cartas*: ἀπό (20.2), διά (4.17, 6.3[1], 6.3[2], 8.31, 9.1, 11.2, 11.3[2], 11.4, 14.1, 14.2, 14.9, 15.2, 15.3[1], 15.3[2], 19.3, 20.9; además de los pasajes corruptos de 4.24 y 11.3[1], y la inclusión <δι᾽> en 18.2), ἐπί (1.1, 4.3, 4.4, 4.10[1], 4.10[2], 4.11, 4.12, 8.2, 8.3, 9.9, 11.7, 13.7, 14.2, 15.3, 16.2, 16.5, 16.8, 18.6, 20.13, 20.44, 21.1), κατά (1.2, 4.20, 8.11, 12.5, 13.11), μετά (6.5, 8.13[1], 8.13[2], 14.4, 16.2, 20.34[1], 20.34[2]; y también la inclusión de G. Cortassa <τῆς μετ᾽> en 3.2).

Otras presentan algún ejemplo sin ella, como ἀντί, con elisión en 4.17, 20.32, 20.11 y sin ella en 14.4; παρά con elisión en 4.10, 5.7, 6.9, 8.27, 10.1, 12.1, 12.4, 16.15, 18.1, 18.6, y sin ella en 16.10 y 21.1; ὑπό con elisión en 2.1[1], 2.1[2], 3.5, 4.18, 4.27, 6.4[1], 6.4[2], 11.4, 12.1, 13.10, 14.9, 16.9, 16.10, 16.15, 20.12, 20.15, 20.16, 20.26, 20.33, 20.21 y sin ella en 2.3, 16.18 y 20.15.

Los casos de preposición sin elisión, aunque escasos, pertenecen todos a la serie A (2.3, 14.4, 16.10, 16.18, 20.15, 21.1).

De las **terminaciones verbales** se puede comentar un único caso de elisión en la desinencia -το de la tercera persona en 13.11, mientras que aparece completa en el resto de ocasiones: 4.25, 5.6[1], 5.6[2], 11.3[1], 11.3[2], 11.7, 12.3, 13.10, 16.4, 16.5, 16.15, 16.16, 18.6, 20.5[1], 20.5[2], 20.5[3], 20.5[4], 20.6, 20.32, 20.37.

La desinencia -μεθα aparece con elisión en 13.8, 20.3 y 20.11, y sin ella en 2.5, 11.1, 13.2, 17.1, 19.3, 20.42.

Finalmente, οἶδα aparece con elisión en 4.4, 5.5, 9.8, 9.11, y sin ella en 2.5 y 8.30.

Por lo demás, son diversas las **formas adverbiales** susceptibles de presentar elisión, pero en general prefieren las *Cartas* las formas completas.

Así, en cuanto a γέ, lo normal es que aparezca sin elisión de la vocal final: 6.3, 6.10, 8.3, 8.20, 8.21, 8.22, 8.31, 10.3, 13.1, 16.1, 20.32; unimos a esta lista 7.1 γε ἀπὸ como corrección al τε ἀπό del manuscrito. En pocas ocasiones y sólo en la serie B se elide esa vocal final: 8.4, 9.11 y en 6.4 se corrige el manuscrito γάρ como γ᾽ἄρα[11].

Cuando ἄρα aparece ante palabra que empieza por vocal no presenta elisión normalmente: 2.9, 6.4, 8.8, 12.4, 13.11, 16.21, 20.11. Sólo en 16.8 corrige G. Cortassa la lectura del manuscrito γὰρ εἰς como τ᾽ἄρ᾽ εἰς, constituyendo el único ejemplo en el epistolario.

Ποτέ y sus compuestos suelen presentarse sin elisión: 4.12, 4.26, 8.1 (οὔποτε), 8.18 (μήποτε), 8.27 (πώποτε), 9.11, 13.15, 16.15. Únicamente aparece elisión en 4.27 πώποθ᾽.

Ὧδε sólo presenta elisión en 20.31 y sin ella en el resto: 2.10, 8.32, 9.4, 9.9, 20.22.

---

[11] Al contrario, en 8.30 se corrige γ᾽ ἔνοιτο del manuscrito como γέ τοι τό.

Ἔτι y sus compuestos aparecen sin elisión normalmente: 8.6, 8.10, 8.19, 12.5, 14.3, 16.6, 16.12, 16.19 (μηκέτι), <20.30> (οὐκέτι), 20.39. Únicamente se hace uso de la elisión dos veces en 20.16.

Sin elisión aparece **μάλιστα** en 20.9, 20.15[1], 20.15[2], 20.34, y con ella en 20.21 y 20.29.

En las inscripciones áticas no se produce la elisión como norma fija, pero hay ejemplos en todas las épocas; en ocasiones el uso de la elisión depende de los términos más que del contexto. Es habitual en las preposiciones[12], a partir del siglo V a. C. se da siempre en los textos en prosa la elisión de δέ ante ἄν, mientras que en otras posiciones serán más frecuentes los ejemplos de δέ y sus compuestos sin elisión. Por otra parte, la elisión de τέ, οὔτε, ὥστε, etc., es muy rara, y la de -α y -ε del final de los numerales cardinales no es extraña en ningún período[13].

De la prosa clásica ática de la *República de los atenienses* J. A. Caballero López cuenta 63 casos de elisión y 129 de conservación del hiato: en ἀλλά se produce siempre; en δέ es ligeramente superior el número de elisiones, y para οὐδέ y μηδέ es claramente más utilizada la elisión; τέ se elide 6 veces frente a 10 formas completas (más un caso de οὔτε); en ταῦτα y τοῦτο son más frecuentes las formas plenas (8/3), y en las preposiciones las formas con elisión; asimismo hay dos ejemplos con terminaciones verbales y tres con adverbios (εἶτ', μάλιστ', τάχιστ'). Estos resultados conducen a la conclusión de que Pseudo-Jenofonte "no muestra especial cuidado en evitar el hiato", y que coincide mejor con los textos literarios jónicos (Heródoto tiene elisión casi siempre en ἀλλά, frecuente en δέ, con predominio en las preposiciones, poco en τέ o οὔτε y muy rara en ταῦτα y τοῦτο) que con las inscripciones áticas[14]. En Eneas Táctico se produce elisión de δέ y compuestos 60 veces (tiene siempre δ' ἄν), y mantenimiento del hiato en 71, ἀλλά 18 elisiones frente a 3 formas plenas, τέ y compuestos 4 frente a 41, ταῦτα 3/4, las preposiciones 118/3, ἔπειτα 2/2, ἵνα 7/5, y 4 casos de elisión en formas de optativo + ἄν. De estos datos concluye J. Vela Tejada que "revelan la coincidencia de nuestro tratado con los testimonios de la literatura precedente, sobre todo la de origen jónico, y que éstos tendrán continuidad en el griego helenístico"[15].

En la prosa literaria helenística de Polibio considera J. A. de Foucault[16] que existe una preocupación, si bien ésta no es obsesiva, por evitar el hiato, para lo cual el autor no duda en variar el orden normal de las palabras, en elegir términos sinónimos que no creen situaciones de hiato y en dejar de usar determinados elementos gramaticales si así se evita el encuentro de vocales. En cuanto a la -ε final, el mejor manuscrito de la *Historia* de Polibio presenta con frecuencia las

[12] Especialmente en ἀντί, ἀπό, διά, κατά, μετά, παρά, ὑπό, no se produce en alguna expresión de la preposición ἐπί, y en ningún momento en περί.

[13] Cf. THREATTE (1980): 418 ss.

[14] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 22 ss.

[15] VELA TEJADA (1991): 87 ss.

[16] FOUCAULT (1972): 286.

formas completas, al parecer porque esta -ϵ final no suponía un problema; las preposiciones y las formas neutras del artículo suelen encontrarse completas, así como los finales verbales y los de los numerales[17].

Por su parte, en la koiné helenística que nos atestiguan los papiros de época ptolemaica, la elisión se lleva a cabo de una forma un tanto aleatoria en δέ, τϵ, ὥστϵ, ἀλλά, ἀπό, διά, ἐπί, κατά, παρά, ὑπό, τοῦτο, ταῦτα, ϵἶτα y otros[18]; por lo general καί no se elide sino que se presenta más bien en crasis con la vocal siguiente; en alguna ocasión se elide la vocal final de la primera persona plural de la voz media y de los neutros plurales, especialmente cuando coincide la misma vocal; asimismo hay casos de elisión en el lugar en el que debía figurar una -ν efelcística, y también es frecuente la elisión de la terminación verbal -αι[19].

En la koiné de los papiros romanos y bizantinos la elisión tampoco ocurre de forma regular: las preposiciones y algunas partículas se eliden normalmente, pero las excepciones abundan (ἀπό, ἀντί, ἐπί, κατά, μϵτά, παρά, ὑπό, ἅμα, ἀλλά, ἵνα); y al contrario, en términos en los que la elisión no es característica pueden presentarla (ὥστϵ, τέ, καί, μή); y en ocasiones también en formas nominales (τοῦτ᾽ ἔστιν es habitual) y verbales (γέγονϵ, οἶδα, ϵἰδέναι); asimismo es característico en estos papiros la falsa elisión ante consonante[20].

En la koiné neotestamentaria, donde hay cierta intención literaria, los manuscritos del *NT* nunca señalan elisión en formas nominales o verbales; ocasionalmente en pronombres -sólo τοῦτ᾽ ἔστιν-; con frecuencia en las conjunciones y adverbios más utilizados, especialmente ἀλλά, a menudo δέ y sus compuestos, aunque, por otra parte, no se eliden nunca τϵ, οὔτϵ, μήτϵ, ἅμα, ἄρα, ἆρα, etc.; es habitual en preposiciones con nombres comunes o pronombres[21], puesto que cuando sigue un nombre propio no se suele producir elisión.

En cuanto a la koiné literaria del polígrafo Plutarco, tradicionalmente, y así puede leerse en la obra de B. Weissenberger de finales del XIX, se ha considerado que, siguiendo el modelo de los grandes oradores áticos, intenta evitar el hiato, y sólo lo admitía en las pausas, con ἔτι, ἤ y μή, con las preposiciones ἄχρι, μέχρι, πϵρί y πρό, con las formas del artículo ὁ, ἡ, οἱ, αἱ, y con los nombres propios. A este mismo afán por evitar el hiato se atribuye su uso de dobletes como δίχα en lugar de ἄνϵυ, o καίπϵρ por καίτοι, etc.[22] Sin embargo la crítica ha ido cambiando

---

[17] Cf. FOUCAULT (1972): 278 ss.

[18] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 132 s., que ponen como ejemplo el análisis de cuatro testimonios, en los que, a pesar de su arbitrariedad, son más abundantes los casos de no observación de la elisión en los más antiguos (de 259 a. C. y del 164 a. C.) y predomina la elisión en los más recientes (del 160 a. C.y del II /I a. C.).

[19] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 132 ss.

[20] Cf. GIGNAC (1976): 315 ss.

[21] Así se encuentra ἀπ᾽, δι᾽, ἐπ᾽, κατ᾽, μϵτ᾽, παρ᾽, ὑπ᾽, mientras que ἀντί con elisión únicamente en la expresión fosilizada ἀνθ᾽ ὧν; διά casi siempre con elisión para evitar el encuentro de tres vocales; de cualquier manera pueden encontrarse los mismos casos con y sin elisión, cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 16.

[22] Cf. WEISSENBERGER (1994): 31 ss.

de parecer con el paso de los años, y así se considera que Plutarco puede, más en los *Moralia* que en las *Vitae*, hacer uso del hiato como “di un tratto di ἀφέλεια”, en palabras de L. Inglese, puesto que lo consiente la pertenencia de los *Moralia* a géneros literarios menos elevados que la biografía histórica[23].

Los autores aticistas la ponen en práctica con las vocales breves finales α, ε, ι, ο, y con el final -αι de la tercera persona singular y del infinitivo de perfecto activo (sólo ocasionalmente), medio y pasivo, una elisión que ya se manifiesta desde el siglo IV a. C.[24]

En las *Cartas* no se marca constantemente la elisión, como en las inscripciones áticas de cualquier época, no hay ejemplos de δὲ ἄν, la elisión de δέ es menos frecuente que su forma completa, y τέ casi nunca utiliza la elisión; sin embargo en otros puntos difiere de la costumbre de las inscripciones, como en el uso de ἀντί (con un ejemplo sin elidir en las *Cartas*) y ἐπί (siempre con elisión en las *Cartas*), οὐδέ y μηδέ son más frecuentes en las *Cartas* con elisión, y los compuestos de -τε en alguna ocasión se eliden. Por otra parte, con la prosa ática de la *República de los atenienses* coinciden las *Cartas* en la elisión constante en ἀλλά, en la menor frecuencia en ταῦτα y τοῦτο respecto de las formas plenas, o en la elisión casi constante en las preposiciones; pero difieren en δέ, ya que en la obra ática hay más elisiones y en las *Cartas* al revés, o en las pocas formas verbales que presentan elisión en Pseudo-Jenofonte.

En general hay un porcentaje más elevado de elisiones en las *Cartas* que en la obra de Pseudo-Jenofonte, donde constituyen un 33% de los casos, mientras que las formas plenas son el 67%, y en las *Cartas* el 48% de los casos elige la elisión, y el 52% conserva la forma completa.

En Eneas Táctico la elisión en δέ y sus compuestos ya es menos frecuente que la forma completa, pues hay 60 elisiones (46%) y 71 formas plenas (54%), y en las *Cartas* todavía son más abundantes estas últimas, con 65 elisiones (36%) frente a 114 hiatos (64%). Respecto de Pseudo-Jenofonte, Eneas Táctico baja el nivel de elisiones en τέ y sus compuestos, pues tienen, respectivamente, 6 y 4 casos de elisión (35% en Pseudo-Jenofonte y 9% en Eneas Táctico), 11 y 41 formas plenas (65% y 91%), mientras que el uso en las *Cartas* se halla en un nivel intermedio, con 9 ejemplos de elisión y 46 de hiato (16% y 84%).

En la prosa helenística de Polibio no es muy frecuente la elisión de la -ε final, mientras que en nuestras *Cartas* no es rara dicha elisión, y lo mismo ocurre con el artículo, las preposiciones o los finales verbales.

Con la lengua de los papiros no puede establecerse una clara comparación ya que no están normativizados en este aspecto, y utilizan la elisión de forma un tanto inconsecuente. Con la koiné del *NT* presenta semejanzas y grandes diferencias, ya

[23] Cf. INGLESE (1999): 181, donde remite a los trabajos de G. Giangrande que demuestran injustificada la tendencia de algunos editores a eliminar el hiato en Plutarco.

[24] Cf. SCHMID (1964b): 250, (1964d): 470 ss., 726.

que en las *Cartas* sí que hay alguna elisión en formas verbales (-τ', -μεθ' y οἶδ'), en las nominales (μάλιστ', πάντ') y en los pronombres en más casos que el *NT* (τοῦτ' ἔστιν es el único caso de elisión pronominal en el *NT* y aparece esa misma forma en *Cartas* 4.1, y en 2.7 τοῦτ' ἐν, 13.7 τοῦτ' ἐσμέν, 18.1 τοῦθ' ἡμῖν, y también hay elisiones con ταῦτα), además de presentar elisión en alguna ocasión en τε, οὔτε, μήτε, ἄρα. Mejor coincide con la lengua neotestamentaria en la elisión en ἀλλά, δέ y sus compuestos, y en la mayoría de las preposiciones, aunque de manera global la elisión en las *Cartas* diverge ampliamente de los usos de esta koiné.

En general puede decirse que las *Cartas* se preocupan por evitar el hiato mediante la elisión en mayor medida que la prosa ática y la incipiente helenística: al margen de los usos en términos susceptibles de presentar elisión como ἀλλά, δέ o τέ, en las *Cartas* se produce ésta en otros casos: γέ, πώποτε, ἔτι, πάντα, οἶδα.

Las diferencias con la koiné en el uso de la elisión hacen pensar en la influencia de otros agentes sobre las *Cartas* además de la lengua hablada, aunque tampoco coinciden plenamente con los aticistas, pues no tenemos en ellas ningún ejemplo de elisión en el final verbal -αι. Esta influencia ajena a la lengua hablada se produce con más intensidad en un grupo de *Cartas*. Quizás la diferencia más notable la establece el mayor uso de la elisión en la serie B, con 113 ejemplos frente a 103 sin ella, mientras que en la serie A son más frecuentes estos últimos, los que no presentan elisión, 154 en total que superan los 121 casos con elisión de dicha serie A. Así, pues, a grandes rasgos, podría decirse que esas *Cartas* más cercanas a la doctrina aticista, ponen un mayor cuidado en el uso de la elisión.

2. Crasis

En las *Cartas* **el artículo** se presenta en crasis con diversas palabras: ταὐτά en 3.3, 16.21, 18.3 y ταὐτῷ en 11.1; en cambio ἡ αὐτή en 7.1, τῇ αὐτῇ en 20.8 y 1.6. Τοὔργον en 4.6, pero en genitivo siempre sin crasis (8.17, 16.5, 20.25). Τἀμά 6.12, οὑμοί 8.19, οὑμός 8.24, τοὐμόν 6.9; pero ἡ ἐμή en 7.9. Algunos casos se presentan únicamente con crasis: 4.3 τοὐπιχώριον, 4.11 y 4.26 τοὔνομα, 5.4 θἀτέρᾳ, 6.8 θἄτερον, 6.7 τἀργύριον, 6.10 τοὐπί, 7.5 οὑπίτριπτος, 7.8 τἀληθέστατον, 8.26, 8.28, 15.1*¹*, 15.1*²* τἀληθῆ, 13.8 τἀγαθά, 14.5 τἀνθάδε. Sin embargo τὰ ἄλλα aparece siempre sin crasis: 6.11, 6.12, 8.4, 8.31.

El preverbio **πρό** en formas con aumento aparece contracto[25]: 4.19 προὐδίδου -que es una corrección de G. Cortassa, ya que el manuscrito tiene ἐπιπροδιδούς-, 13.8 προὔφαινεν, 13.14 προὐτείνου, 16.15 προὔφερεν y 20.10 προὔλεγον, pero no hay crasis en 20.11 προεδίδου.

En una ocasión encontramos en las *Cartas* crasis entre **el pronombre personal y el verbo**, en 12.2 ἐγῷμαι.

[25] En los manuales la contracción del preverbio προ- con -ε- suele considerarse crasis; cf., por ejemplo, BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 16 s.

La conjunción κα**ί** se halla en ocasiones en crasis con el pronombre de primera persona, en 6.9, 6.11, 8.11, 20.4 κἀγώ; en cambio se escribe καὶ ἐγώ en 13.15, 20.2, 20.8, 20.21, 20.25. El resto de casos aparece solamente con crasis: 4.26, 6.9, 8.8, 8.9, 8.24 κἀμέ, 6.10 κἀμοῦ, 8.8, 8.20 κἀμοί, 8.31 κἀκεῖνο, 9.1 κἀκεῖνον. También puede aparecer en crasis con la partícula modal o con la conjunción condicional: 13.2 κἄν (= καί + ἄν) -aunque el manuscrito escribe καί- y 20.13 κἄν (= καί + εἰ + ἄν), sin ejemplos de καὶ ἄν.

La crasis en las inscripciones áticas de época arcaica está muy extendida en todo tipo de textos, principalmente en privados y con frecuencia en los escritos en verso. Tras el 480 a. C. la crasis se evita normalmente, sobre todo en los textos públicos, salvo en determinadas expresiones como τἄλλα, ταὐτά etc. La forma κἀ- de καί + ἐ- no se encuentra en decretos del estado hasta después del 200 a. C., pero τἀ- de τά + ἐ- puede verse ya en τἀναντία, en los siglos IV y III a. C. En los decretos de otros tipos se añaden otras crasis: τἀγαθόν, κἀγαθά, μἤλαττον, τοὔνομα, τἀδελφοῦ, τἀνδρός, ταὐτό -que parece ser postclásica-; y en inventarios y catálogos se incrementa más aún la lista, τοὔπισθεν, θοἰματίο, θάτερα, ἡτέρα, τοὐβολοῦ, ὀκτὼβολῶν, τἀπιτήδεια. En un texto la crasis puede aparecer y ser evitada incluso en el mismo término. El preverbio προ- en textos en prosa sólo contrae con el aumento silábico, y en todas las épocas se prefieren las formas προε-. En los textos privados se indica crasis en todas las épocas, siendo especialmente habitual en los textos en verso, y en los redactados en prosa menos frecuente tras la época arcaica[26].

La literatura clásica hace un uso menor de la crasis que de la elisión, y así lo encontramos por ejemplo en la *República de los atenienses*, donde Pseudo-Jenofonte la emplea en alguna ocasión con el artículo (τἆλλα, ταὐτό, κἆν o τοὐναντίον)[27]; también en Eneas Táctico es menor la crasis que la elisión, con tan sólo 10 ejemplos (ταὐτό, ταὐτά, δοὖν, δἄν, κἄν, τοὐλάχιστον, ταὐτομάτου), y ninguno de ellos es προὐ-[28].

Esta misma tendencia clásica al escaso uso de la crasis continúa en la literatura helenística; al menos esa parece ser la situación en las *Historias* de Polibio, con ejemplos sólo en ἐκεῖνος, ἐκεῖ, ἄν[29]. Similar parece ser el estado en los papiros de época ptolemaica, pues en ellos la crasis aparece con el artículo (sobre todo τά, τό, τοῦ, τῷ y ὁ) y con καί (ante α, ε, ου), pero más frecuente es la conservación del hiato en esos mismos casos, y en el preverbio προ- siempre[30]. En los papiros romanos y bizantinos el uso de crasis se restringe, como en general en

---

[26] Los siguientes tipos de crasis se emplean únicamente en textos privados: τἀ- de τῷ + ἀ-; οὕ- de ὁ + ἐ-; κἠ- de καί + ἠ-; κεἰ- de καί+ εἰ; χὠ de καί+ ὁ; τὀμόν de τό + ἐμόν, τἀ- de τό + ἀ-; ταὐτό antes de época romana; cf. THREATTE (1980): 427 ss., (1996): 498 s.

[27] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 24.

[28] Cf. VELA TEJADA (1991): 91 s.

[29] Cf. FOUCAULT (1972): 281.

[30] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 136 ss.

la koiné, a un grupo reducido de combinaciones: καί más un pronombre o partícula (κἀγώ, κἀμοῦ, κἄν, καὐτός, κἀκεῖ, κᾆτα, etc.); el artículo más otras palabras (οὖμος, τἆλλα, τοὔνομα, ταὐτοῦ, etc.); πρό más aumento silábico presenta a veces crasis, pero es más frecuente la no contracción[31].

En el *NT* la crasis apenas se utiliza y sólo aparece en expresiones fosilizadas con el artículo -τοὐναντίον adverbial, τοὔνομα y κατὰ ταὐτά- y con καί -κᾶν, κἀγώ, κἀμοί, κἀκεῖνος, κἀκεῖ(θεν), καλοκἀγαθία-; προε- nunca aparece como προὐ-[32].

Los aticistas se sirven de la crasis sólo en las formas más utilizadas en su modelo ático, y, según W. Schmid, no tanto para evitar el hiato, sino más bien para mostrar un elemento propio de esa lengua del pasado. Son frecuentes las crasis del artículo, de ἕτερος, de καί, en los tiempos con aumento de verbos compuestos por el preverbio προ-, o la forma ἐγῷμαι (en Eliano)[33].

Los tipos de crasis que encontramos en las *Cartas de Temístocles* podían leerse en las inscripciones áticas (aunque en ellas varían las crasis según la época y el tipo de documento), donde este fenómeno era frecuente, especialmente en los documentos privados, algunas de cuyas crasis propias y particulares aparecen en las *Cartas* (οὔ- de ὁ + ἐ-, τἀ- de τό + ἀ-, y ταὐτό anterior a la época romana), aunque no coinciden en lo que a la forma προὐ- se refiere. Poco tienen en común las *Cartas*, por otra parte, con la prosa ática de Pseudo-Jenofonte o con Eneas Táctico, ni tampoco con la prosa helenística: es la crasis en las *Cartas* más frecuente y se utiliza en mayor número de contextos. La situación se repite respecto a los papiros ptolemaicos, donde es más frecuente el hiato que la crasis y no hay ningún ejemplo de προὐ-; la comparación con la lengua neotestamentaria produce unos resultados similares: en las *Cartas* la crasis del artículo se produce en 24 ocasiones, mientras que se mantiene el hiato en 11; καί con crasis 16 veces, en hiato tan sólo 5; y 5 ejemplos de προὐ- frente a 1 de προε-.

Es llamativo el caso del preverbio προ- más aumento silábico, ya que la forma προὐ- no es habitual en las inscripciones; en el ámbito literario no la tienen ni Heródoto, ni Pseudo-Jenofonte, Tucídides o Eneas Táctico, tan sólo en Jenofonte pueden hallarse algunos ejemplos en *Helénicas*, mayoría de προὐ- sobre προε- en *Ciropedia*, o exclusividad de la contracción en *Anábasis*[34]; y, en cuanto a los niveles de menor o nulo empaque literario, nunca se produce en la koiné de los papiros, ni tampoco en la del *NT*. Así, pues, en esto las *Cartas* difieren de la lengua normalizada de las inscripciones, de la literatura clásica en general -coincidiendo con Jenofonte que tan peculiar uso hace de la crasis en este caso-, y de la koiné; sin duda debe achacarse a la influencia de la enseñanza escolar este

---

31 Cf. GIGNAC (1976): 321 ss.
32 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 16 s.
33 Cf. SCHMID (1964a): 59, 168, 198, 404, (1964b): 252, (1964c): 294 ss., (1964d): 472 ss., 727.
34 Cf. SCHRADER (1996), (1998); SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003)

fenómeno, puesto que también los aticistas tendrán προὐ-, además de otros casos en los que coinciden con las *Cartas* como el artículo, ἕτερος, καί o ἐγῷμαι.

En cuanto a la distribución de este fenómeno en las *Cartas*, se constata en la serie A su uso en 15 ocasiones y el hiato en 10; esos datos contrastan con la serie B, que tiene 31 ejemplos de crasis frente a 14 de hiato. Es, por lo tanto, más frecuente la crasis en la serie B[35], hecho que corrobora de nuevo su mayor proximidad a la literatura aticista.

3. -ν efelcística

En las *Cartas* los **finales en -σι** correspondientes a terceras personas del plural y a dativos plurales presentan -ν efelcística ante palabra que empieza por vocal en: 2.2[1], 2.2[2], 2.2[3], 2.3, 2.6, 2.8, 3.2, 3.4, 4.1, 4.4[1], 4.4[2], 4.6, 4.7, 4.8[1], 4.8[2], 4.15, 4.22, 7.4, 8.8, 8.10, 8.13, 8.16[1], 8.16[2], 8.21, 8.22, 8.27, 9.1, 9.3, 9.9, 9.10, 9.11, 11.1, 11.3 (pasaje corrupto), 13.4, 13.11, 13.12, 15.3, 15.4[1], 15.4[2], 16.5, 17.2, 20.12, 20.18, 20.32; y ante pausa fuerte, bien siga vocal o consonante: 4.7[1], 4.7[2], 8.8, 8.10, 8.13, 8.19, 8.26, 9.8, 9.9, 17.2, 20.39. Con -ν efelcística ante palabra que empieza por consonante: 1.2, 2.9, 4.3, 4.4, 4.5, 4.15, 8.2, 8.11 (pasaje corrupto), 9.1, 9.2, 9.11, 11.11, 13.13, 17.1, 17.2, 20.10. Con ausencia de esta -ν ante consonante: 1.2, 1.7, 2.7, 2.9, 4.6, 4.9, 4.24, 8.1, 9.11, 14.7, 15.2[1], 15.2[2], 15.4, 16.13, 16.14[1], 16.14[2], 18.1, 20.25, 20.29.

Los **finales en -ι** de tercera persona del singular aparecen con -ν ante vocal en: 4.24, 6.8[1], 6.8[2], 13.3, 13.6, 13.8, 14.6 (pasaje corrupto), 20.1. Con -ν ante consonante: 3.3, 4.1, 8.10, 12.2, 13.12. El único caso del total de las *Cartas* en el que antes de vocal no se utiliza la -ν efelcística es ἐστι ὅτι en 12.5.

La **tercera persona en -ε** aparece con -ν ante vocal: 1.4, 4.4, 4.9, 4.15, 5.3, 5.4, 6.4, 6.5, 8.1[1], 8.1[2], 8.7, 8.27, 10.2, 12.4, 12.5, 13.5, 16.3 (pasaje corrupto), 16.7, 16.8[1], 16.8[2], 16.12, 16.15[1] (si se acepta la supresión de [τε] del manuscrito), 16.15[2], 17.1, 18.1, 18.4, 18.5, 20.6, 20.11, 20.16, 20.21, 20.22, 20.24[1], 20.24[2], 20.28[1], 20.28[2], 20.29, 20.30, 20.38. Ante pausa fuerte aparece -ν en: 4.26, 5.5, 8.6, 10.2, 12.3, 12.5, 13.8, 14.4, 16.2, 16.3, 16.15, 18.4, 20.11, 20.20, 20.28, 20.31, 20.35, 20.41. Con -ν ante consonante: 2.6, 4.11, 4.24, 5.5[1], 5.5[2], 5.5[3], 7.1, 7.9 (si se acepta la supresión de [ἐν] del manuscrito), 10.1, 12.3, 16.3, 16.11, 16.15, 16.19, 18.1, 19.2, 20.7, 20.11, 20.38, 21.1. Sin -ν ante consonante: 8.21, 16.6, 16.7[1], 16.7[2], 16.10, 16.12, 18.2, 20.9, 20.25.

Este recurso aparece en las inscripciones jónicas y áticas de época clásica sin una determinada regla; con todo, su lugar propio es ante pausa y, desde el siglo V a. C. e incrementándose su uso cada vez más, ante vocal. Del jónico-ático se

---

35 Sin olvidar que, además, la serie A es más extensa, pues supone un 59% del total del texto; la proporción del uso de la crasis entre esta serie y la B es de 0.35 : 1.05.

extiende su empleo a los demás dialectos, y en la lengua helenística será muy apreciada[36].

En los textos en prosa de los decretos áticos en piedra del siglo V al I a. C. puede observarse un gradual incremento en el uso de la -ν efelcística. En época helenística es virtualmente universal ante vocales y pausas, y habitual ante consonantes. Es característico el uso de esta -ν en determinados términos o expresiones, sin ser determinante el elemento que le sigue en la oración[37].

En la literatura clásica Pseudo-Jenofonte ante vocal utiliza esta -ν siempre, y ante pausa cuando sigue vocal, mientras que prescinde de ella si es consonante; pero en dos casos emplea -ν ante consonante[38]. Estos casos "injustificados" de -ν aumentan en la obra de Eneas Táctico, coincidiendo "con la evolución observada en las inscripciones y en el jónico-ático de carácter literario", señala J. Vela Tejada[39].

En los textos papiráceos ptolemaicos del siglo III a. C. la -ν "móvil" del dativo plural en -σι, de las terminaciones verbales -σι, -ϵ, y de ἐστι se usa ante vocal y pausa, pero también ante consonante, y son más frecuentes los casos con -ν que sin ella. En los siglos II y I a. C. todavía predomina su uso, pero es menor su frecuencia, y en el dativo plural no aparece ante consonante (y ocasionalmente tampoco ante pausa). En ἐστί, sin embargo, se afianzará más su uso. También en la terminación verbal -ϵ se escribirá en los siglos III y II a. C. -ν de forma predominante. Al parecer no tiene la función esta -ν de evitar el hiato, como más tarde escribirán los gramáticos: por ejemplo, en algunos términos hay un final fijo, como παντάπασιν, que nunca aparece sin -ν[40].

En los papiros romanos se usa y se omite sin una norma fija en pausa, ante consonante y ante vocal, y en los bizantinos tiende a ser utilizada en todas las posiciones[41]. Por otra parte, los manuscritos más fiables del *NT* colocan -ν efelcística casi siempre, ya sea ante consonante, vocal o pausa, sin faltar nunca en estos dos últimos casos[42].

No existe entre los aticistas una norma fija para evitar el hiato mediante este procedimiento. Eliano la utiliza de forma regular ante vocales, pero no hay en este autor una extensión general a todas las formas; Filóstrato usa -ν efelcística ante consonantes y en ocasiones falta ante vocales; ante pausa ambos aticistas utilizan la -ν sin una norma fija[43].

---

[36] Cf. SCHWYZER (1968): 405 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 17 s.
[37] Cf. THREATTE (1980): 640 ss.
[38] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 21 s.
[39] VELA TEJADA (1991): 99 ss.
[40] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 210 ss.
[41] Cf. GIGNAC (1976): 114 ss.
[42] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 17 s.
[43] Cf. SCHMID (1964b): 249 s., (1964c): 293, (1964d): 470 s.

Los datos de la koiné de los papiros coinciden en general con nuestras *Cartas*, que tampoco se hallan muy lejos de los usos del *NT*, puesto que se utiliza -ν efelcística ante vocal y ante pausa siempre, salvo una vez, aunque, por otra parte, con cierta frecuencia no se usa -ν ante consonante. Esa constancia en el uso ante vocal y pausa corresponde también a la lengua clásica, si bien el alto número de casos de -ν ante consonante acercarían las *Cartas* al uso helenístico, ya que Pseudo-Jenofonte sólo presenta dos ejemplos de ello, y el aumento en Eneas Táctico responde a la progresiva extensión hasta su gran popularidad en la lengua helenística. Sin embargo los aticistas no ponen mucho cuidado, ya que a veces aparece -ν ante consonante y ante vocal falta: en las *Cartas* tenemos ejemplos de ambas. En ellas, en 12.5 ἐστι ὅτι, hay ausencia de -ν ante vocal; por lo demás ante vocal y pausa se utiliza siempre la -ν (120), pero también en un número considerable de ocasiones lo hace ante consonante (41), mientras que su ausencia ante consonante es menor (29). Además cabe destacar que -ν ante consonante es especialmente frecuente en la serie B, con 21 ejemplos de ello frente a 6 de ausencia, mientras que la serie A la utiliza en 20 ocasiones y prescinde de ella en 23. Estos datos nos podrían indicar que las *Cartas* de la serie B son más tardías que el resto, y además es en este mismo grupo donde se halla el único caso de ausencia ante vocal, fenómeno que se atestigua en el movimiento aticista, mientras que en la koiné neotestamentaria no ocurría nunca.

Los usos "correctos"[44] de la -ν efelcística se hallan distribuidos por igual[45] en las diferentes series de *Cartas*, con 61 ejemplos en la serie B (41%) y 88 en la A (59%). Sin embargo, los usos incorrectos son más elevados en la serie B, que tiene 22 casos (52.5%), frente a los 20 de la serie A (47.5%).

4. -ς móvil[46]

4.1. οὕτως / οὕτω

La forma acabada en -ς se utiliza en 4.27*¹*, 4.27*²*, 5.1, 6.3, 6.9*¹*, 6.9*²*, 6.9*³*, 7.8, 8.4, 8.10, 8.16, 8.25, 8.30, 11.2, 14.1, 14.5, 18.2, casos en los que aparece ante palabra que empieza por vocal; ante consonante se emplea en dos ocasiones: 8.1*¹* οὕτως μεν, 8.21 οὕτως γε. La forma οὕτω aparece siempre utilizada ante consonante: 5.4, 8.1*²*, 8.6*¹*, 8.6*²*, 8.28, 9.8*¹*, 9.8*²*, 20.14. Curiosamente en 8.1 se escribe la correlación οὕτως μέν...οὕτω δέ, utilizando diferente forma, mientras en 8.6 se utiliza la misma: οὕτω μέν...οὕτω δέ.

La norma clásica supondría el uso de esta -ς para evitar el hiato ante palabra que empezaba por vocal y también ante pausa, norma que sigue la *República de los atenienses*, pero con la particularidad de que algunos manuscritos presentan un ejemplo de οὕτως + consonante, que podría indicarnos "los inicios de la generalización de la forma con *sigma* final, que, al igual que ocurre con la de *ny*

---

[44] Su uso y su ausencia: -ν más vocal y pausa y ausencia ante consonante.
[45] Teniendo en cuenta que la serie B supone el 41% del texto total y la serie A el 59%.
[46] Cf. SCHWYZER (1968): 404.

efelcística, tiene lugar en el griego helenístico", en palabras de J. A. Caballero López[47]. Tucídides es un ejemplo de "corrección clásica" al utilizar οὕτω ante consonante y οὕτως ante vocal o pausa (con 83 y 60 ejemplos respectivamente)[48]. Jenofonte conserva esa distribución en *Helénicas* (οὕτω en 92 ocasiones y οὕτως en 59), *Anábasis* (52/53) y *Ciropedia* (238/183), pero en esta obra hay un ejemplo de οὕτως ante consonante (VII 5.7)[49]. Οὕτω en Eneas Táctico aparece ante consonante siempre, mientras que οὕτως se emplea 13 veces ante vocal y 5 ante consonante, innovación que es "un importante indicio de algo que será habitual en el griego helenístico", señala J. Vela Tejada[50].

Y precisamente en el griego helenístico literario de Polibio es esa situación que Eneas Táctico apuntaba la que encontramos: οὕτω se emplea sólo ante consonante, mientras que οὕτως puede hacerlo tanto ante vocal como ante consonante, y, además, será más frecuente que οὕτω[51]. Y lo mismo puede decirse de otras obras de esta época como *LXX* o la *Carta de Aristeas*[52].

La misma tendencia se desarrolla en la koiné de los papiros de época ptolemaica: la forma habitual ante vocal es οὕτως, ante consonante predomina οὕτω en el siglo III a. C., pero en el II a. C. aparece casi siempre οὕτως[53]. Del uso de la -ν efelcística y de la -ς móvil en los papiros ptolomeos concluyen E. Mayser y H. Schmoll que se prestaba poca atención a los hiatos y los intentos por evitarlos eran menores[54], la misma despreocupación que se encontraba respecto del uso de la crasis y la elisión; por otra parte, en opinión de estos autores, en ocasiones la prevención del encuentro de vocales entre palabras se llevaba a cabo con la utilización de dobletes como ὅτι : διότι y πᾶς : ἅπας[55].

Antes de época romana apenas se emplea este término en las inscripciones áticas, y entonces οὕτω se usa ante consonantes y οὕτως ante vocales y consonantes[56].

La prosa clasicista de Dionisio de Halicarnaso volverá a preferir οὕτω ante consonante y οὕτως ante vocal, con pocos ejemplos de οὕτως + consonante[57]; pero la prosa de Flavio Josefo o Filón de Alejandría coincide mejor con la tendencia helenística al disminuir considerablemente el uso de οὕτω y extender el de οὕτως,

[47] CABALLERO LÓPEZ (1997): 20.
[48] Cf. SCHRADER (1998) s. v. οὕτω.
[49] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. οὕτω.
[50] Cf. VELA TEJADA (1991): 101 s.
[51] Así al menos lo reflejan los textos del programa Musaios.
[52] Cf. MEECHAM (1935): 84.
[53] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 214.
[54] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 217.
[55] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 139 s.
[56] Cf. THREATTE (1996): 392 s.
[57] Según el programa Musaios en las *Antigüedades romanas* aparece 126 veces οὕτω ante consonante y en 92 ocasiones se emplea οὕτως, de las que 11 veces lo hace ante consonante.

sobre todo ante consonante. Los aticistas recuperan el antiguo uso de οὕτω, aunque emplean también en alguna ocasión οὕτως ante consonante[58].

Mientras, en la koiné, οὕτως se estaba convirtiendo en la forma habitual: en el *NT* se usa ante vocales y consonantes en 204 ocasiones, mientras que οὕτω sólo 4 veces (siempre ante consonante)[59]; por otra parte en los papiros de época romana la forma que más se utiliza en todas las posiciones es οὕτως; οὕτω se emplea alguna vez, especialmente ante consonante[60].

Los usos de las *Cartas* denotan cierto alejamiento de la koiné helenística e imperial, pues ante consonante sólo hay dos ejemplos de οὕτως, la forma que se estaba extendiendo en la koiné, frente a los ocho usos de οὕτω ante consonante, que en la koiné se hallaba en franco retroceso. Esta situación se aproxima bastante a la norma ática que el clasicista Dionisio de Halicarnaso o los aticistas de la Segunda sofística intentarán recuperar.

Este adverbio es especialmente apreciado en la serie B, pues de los 27 ejemplos que tenemos en total, 21 se producen en dicho grupo, al que asimismo pertenecen los dos casos de οὕτως + consonante, construcción extendida en la koiné, pero de baja frecuencia en las *Cartas*, de un modo similar al uso que se halla en Dionisio de Halicarnaso o los aticistas.

4.2. ἄχρι y μέχρι

La -ς móvil para evitar el hiato dentro de la oración puede añadirse a otras palabras, como a las equivalentes en significado ἄχρι y μέχρι. En las *Cartas* sólo se emplean las formas ἄχρι (2.5, 8.22, 16.2 y 16.11) y μέχρι (8.18), siempre ante consonante. Pero es que a estos términos no comenzó añadírseles la -ς final hasta época tardía, y así, en las inscripciones áticas de época clásica y helenística μέχρι y la mucho menos frecuente ἄχρι nunca presentan -ς[61]. Ἄχρι, asimismo, apenas se utiliza en la literatura (sirvan de botón de muestra los dos ejemplos en el jónico de Heródoto -ante vocal y ante consonante-, ninguna en la prosa tucidídea, una en las *Helénicas* de Jenofonte[62], dos en *Anábasis*, una en *Ciropedia* -todas ellas ante vocal-), mientras que μέχρι, aunque sólo bajo esta forma, se emplea más a menudo (Heródoto 118 veces, Tucídides 90, *Helénicas* 37, *Anábasis* 27, *Ciropedia* 12, todas ellas tanto ante vocal como consonante)[63]. Sin embargo Eneas Táctico

---

[58] Aristides tiene 644 ejemplos de οὕτω ante consonante y 593 de οὕτως, la mayoría ante vocal; similar en Eliano, que recoge οὕτω 86 veces ante consonante y 1 ante vocal, y οὕτως 66 veces ante vocal y 8 ante consonante; Filóstrato utiliza οὕτω 208 veces ante consonante y οὕτως 114 casi siempre ante vocal. Cf. el ya citado programa Musaios y SCHMID (1964c): 293, (1964d): 470.

[59] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 18; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. οὕτω u. οὕτως.

[60] Cf. GIGNAC (1976):126 s.

[61] Cf. THREATTE (1996): 669 ss.

[62] Aunque sus manuscritos a veces tienen formas con -ς, cf. GAUTIER (1911): 52.

[63] Cf. SCHRADER (1996), (1998); SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ἄχρι y μέχρι.

muestra ya un ejemplo de ἄχρις y tres de μέχρις ante vocal, pero también se halla μέχρι ante vocal, probablemente porque "la extensión de -ς a μέχρι y ἄχρι sería analógica a formas como οὕτως, εὐθύς y εὐθέως (nunca εὐθύ en el *Nuevo Testamento*) y a adverbios con el sufijo -κις, con la finalidad de evitar el hiato. Las formas sin -ς serán mayoritarias, probablemente porque en jónico-ático y en las lenguas literarias que participan en el desarrollo de la *koiné* eran las predominantes", explica J. Vela Tejada[64].

En la prosa helenística de Polibio continuará primando el uso de μέχρι sobre ἄχρι, pues éste se utiliza 4 veces y aquél 84 ante consonante y 2 ante vocal, mientras que ἄχρις no se usa y μέχρις en 8 ocasiones ante vocal. También se emplea poco ἄχρι en los papiros de época ptolemaica, pues se prefiere μέχρι, y ambas formas aparecen sin -ς[65].

Dionisio de Halicarnaso y Flavio Josefo emplean sobre todo μέχρι (185 y 176 ejemplos ante consonante), pero ἄχρι es más frecuente en el primero (51 ejemplos) que en el segundo (3), y ambos lo emplean siempre ante consonante; μέχρις también aparece en estos dos autores, normalmente ante vocal (14 ejemplos en las *Antigüedades romanas* y 20 en la *Guerra Judía*, aunque en esta última obra hay un ejemplo ante consonante), mientras que Flavio Josefo no usa ἄχρις y Dionisio tiene 3 ejemplos ante vocal. Sin embargo los datos varían en la obra de Filón de Alejandría, ya que se prefiere ἄχρι sobre μέχρι (208 y 135 ejemplos ante consonante), y las formas con -ς aparecen un número similar de veces (44 y 43 ante vocal). Entre los aticistas de la Segunda sofística[66] μέχρι es la preferida para Dión Crisóstomo, Aristides, Eliano y Filóstrato (71, 128, 21 y 20 ejemplos respectivamente[67]), y ἄχρι aparece sobre todo en Dión y Aristides (7 y 37 veces[68]), mientras que Eliano tendrá sólo dos ejemplos y Filóstrato ninguno; las formas con -ς son ya más raras, destacando sólo los ocho ejemplos de Dión Crisóstomo de μέχρις + vocal[69]. Por su parte, en un nivel de lengua menos letrado como son los papiros de época imperial, comienzan a utilizarse formas con -ς[70], que aparecen bien establecidas en el *NT*, aunque serán más frecuentes aquéllas sin -ς[71].

Nuestras *Cartas* tienen las formas sin -ς, al igual que la literatura clásica, pero es que ἄχρις y μέχρις nunca llegaron a ser muy frecuentes en la literatura griega; por otra parte en la serie A sólo se emplea la forma ἄχρι en tres ocasiones, forma que, en los autores que aquí se han analizado nunca predomina, salvo en el

---

[64] Cf. VELA TEJADA (1991): 103.

[65] Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 215.

[66] Cf. SCHMID (1964a): 113, (1964b): 90 s., (1964c): 106 s., 286, (1964d): 471, 628; y cf. también los textos del programa Musaios.

[67] Dión Crisóstomo la emplea tanto ante vocal como ante consonante, y también Aristides tendrá ejemplos ante vocal, aunque menos; Eliano y Filóstrato reservan su uso ante consonante.

[68] Dión ante consonante, mientras que Aristides tiene algún ejemplo ante vocal.

[69] Este autor escribe en una ocasión ἄχρις; Aristides tiene un ejemplo de ἄχρις y otro de μέχρις; Eliano ninguno; Filóstrato sólo uno de μέχρις.

[70] Cf. GIGNAC (1976): 127 s.

[71] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 18.

clasicista Filón, y también posee cierta frecuencia en Dionisio de Halicarnaso, mientras que en la B hay un ejemplo de ésta y otro de μέχρι, la forma más extendida en la literatura en general.

5. Conclusiones

En nuestro conjunto epistolar se observa cierto cuidado en evitar el hiato a través de los medios que se han explicado; no sigue una rígida norma a la hora de emplearlos, pero tampoco se llega a los usos muchas veces incoherentes que se registran en la koiné popular. En general puede afirmarse que las *Cartas* se alejan de esa koiné y se acercan más a niveles literarios, coincidiendo en ocasiones con la koiné y con frecuencia con el movimiento aticista, sin olvidar que los tres registros que se acaban de mencionar a menudo presentan los mismos rasgos.

El análisis de los datos nos ofrece, además, diferencias de uso entre las *Cartas* que apoyan la existencia de dos series distintas. En efecto, es más frecuente la elisión y la crasis en la serie B que en la A, hecho que parece deberse a una mayor influencia del movimiento aticista sobre esa serie B. En cuanto a la -ν efelcística, el total de las *Cartas* coincide con la koiné y el movimiento aticista; ahora bien, los ejemplos de -ν ante consonante son más abundantes en la serie B, que además documenta el único caso de ausencia de -ν ante vocal, combinación de usos que aparece en los papiros de época romana así como en los autores aticistas. El uso de la -ς en οὕτως y de la forma simple οὕτω sugieren alejamiento de la koiné y cercanía al movimiento aticista; además, llama la atención la popularidad de este término en la serie B. Para terminar, se prefieren en las *Cartas* las formas antiguas ἄχρι y μέχρι sin -ς, con lo que se ratifica esa preocupación por las formas en el total del *corpus*, pero en la serie A se usa exclusivamente ἄχρι, algo que hemos detectado sólo en el clasicista Filón, mientras que en la serie B, la combinación de ἄχρι y μέχρι sanciona un uso habitual de la literatura griega en general.

3. MORFOLOGÍA

MORFOLOGÍA NOMINAL

1. Temas en -*o*-

1.1. "Declinación ática": νεώς y σῶς

La única vez que **νεώς** aparece en las *Cartas* sigue la llamada "declinación ática": 8.7 ὁ νεώς. Esta flexión en -(ε)ως se consideró típica del ático, pero también aparece en jónico, y se origina relativamente temprano, bien a través de la contracción (de -ωος a -ως), bien por medio de la metátesis de cantidad, como es el caso de νεώς[1]. Las inscripciones áticas presentan esa misma declinación νεώς y, excepto en verso, los sustantivos como ναός o λαός no se atestiguan hasta bien entrada la época helenística[2]. Tucídides asimismo emplea νεώς[3], mientras que la forma dórica ναός es frecuente en la tragedia, la utiliza también Jenofonte[4] alternando con la ática νεώς[5] y es la que prevalece en la koiné, aunque las formas de νεώς nunca llegan a desaparecer completamente en la koiné más elevada, como puede observarse en Polibio, que combina formas dóricas y áticas[6]. Puesto que en los papiros ptolemaicos aparecen casi siempre, en simple y en compuestos, las formas ναός y λαός[7], serán éstas las formas que se utilizaban en la lengua corriente, hecho que viene a confirmarse en los papiros de época romana y bizantina, donde, salvo alguna rara excepción, siempre aparece el término no ático ναός[8]; mientras, en el *NT*, cuya lengua es más elevada que la de los papiros, habrá un único resto, el adjetivo ἵλεως[9]. En contra de esta tendencia de la koiné utilizarán junto a ναός tanto los autores clasicistas como los aticistas la forma en desuso νεώς, la única que aparecerá como nominativo[10].

---

[1] Νεώς < νηός < νᾱός < *νᾱϝός, vid. SCHWYZER (1968): 557 s.; LEJEUNE (1972): 136, 180, 256.

[2] Cf. THREATTE (1996): 39 ss.

[3] En cuatro ocasiones, cf. SCHRADER (1998) s. v. νεώς.

[4] Cf. GAUTIER (1911): 79.

[5] Por ejemplo en *Helénicas* 7 formas de νεώς y 4 de ναός, en *Anábasis* una vez νεώς, cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) s. v. νεώς.

[6] Cf. FOUCAULT (1972): 65.

[7] Cf. MAYSER (1970b): 14 s.

[8] Cf. GIGNAC (1981): 30 s.

[9] Cf. COSTAS (1936): 66; MEILLET (1975): 313 s.; BROWNING (1969): 35; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 36.

[10] Cf. SCHMID (1964a): 226 s., (1964b): 18, (1964c): 25, (1964d): 20 y 582; HORROCKS (1997): 84.

Del adjetivo que significa “sano, a salvo” existen diferentes formas en griego[11]; aquéllas con tema **σωο-** no aparecen en la épica homérica, pero sí en las inscripciones áticas en prosa, en Jenofonte, y textos tardíos, etc.; en ático, quizá a partir de ese σωο-, surgen las contractas **σῶς** (por σῶος), σῶν (por σῶον) y σῶς (por σώους y σώας), pero el resto de formas de este dialecto son sin contraer: σῶοι, σῶα[12]. En las *Cartas* 5.7 tenemos una forma contracta ática: με σῶν, al estilo de las que aparecen en las inscripciones áticas en prosa[13]. Por lo que respecta a la prosa literaria, Tucídides tiene formas contractas[14], mientras que Jenofonte[15], Platón, Demóstenes o Lisias atestiguan asimismo σωο-; después, la koiné de los papiros ptolomeos suele emplear formas abiertas en los adjetivos de esta declinación (como ἵλεως)[16], situación que se mantendrá en este tipo de documentos durante época romana y bizantina[17], y también el *NT* utilizará formas sin contracción. Por otra parte el movimiento aticista se servirá de formas áticas contractas, aunque en alguna ocasión autores como Aristides y Libanio escriban formas abiertas[18].

Así, pues, en lo que a ***νεώς*** y **σῶς** se refiere, esta declinación “ática” que en la koiné no se emplea salvo a un nivel literario de la talla del historiador Polibio, y que los aticistas recuperarán en aras de ese barniz ático que pretenden, es la que se utiliza en las *Cartas* en los dos términos susceptibles de ello; aunque no es un gran número de palabras, y tan sólo dos veces su frecuencia, aun así, cabe destacar que sean *Cartas* de la serie B las que precisamente los contengan.

1.2. Sustantivos en -αρχος

En jónico los compuestos en -άρχης tienden a sustituir a los temáticos en -αρχος. Así, mientras que Heródoto utiliza ambas formas al mismo tiempo, Tucídides emplea -αρχος si habla de magistraturas áticas y -άρχης únicamente para las extranjeras[19], y en Jenofonte son más frecuentes las formas en -αρχος que

---

[11] La explicación de la diversidad de formas que de este adjetivo hay en griego puede partir de la existencia de dos temas en origen: el contracto σῶς proviene de *twō-, y σάος de *twə-, mientras que σῶος sería una creación reciente, cf. SCHWYZER (1968): 558; de dos temas, asimismo, explica las formas M. Lejeune: σάος de *twə-wo- y σῶος de *twō-wo-, cf. LEJEUNE (1972): 110; de un solo tema parte H. Frisk: de la forma σάϝος procede la contracta σῶς, que se adapta a la flexión de los temáticos con la forma σῶος, y en la épica σόος procede de σάος a través de la forma contracta σῶς, cf. FRISK (1970) s. v. σῶς. Los manuales suelen considerar su flexión dentro de la “declinación ática”, cf. JANNARIS (1987): 118; SCHWYZER (1968): 557 s.

[12] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. σῶς.

[13] Salvo en una ocasión, cf. THREATTE (1996): 290 s., que no deja claro si incluye este adjetivo dentro del paradigma de la llamada “declinación ática”.

[14] Cf. SCHRADER (1998) s. v. σῶς.

[15] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. σῶος, σῷος, σῶς.

[16] Cf. MAYSER (1970b): 55; GIGNAC (1981): 125 ss.

[17] Cf. GIGNAC (1981): 144.

[18] Cf. SCHMID (1964b): 19, (1964c): 29; LÓPEZ EIRE (1991a): 98 s.

[19] Cf. CHANTRAINE (1979): 30; SCHWYZER (1968): 451.

las que utilizan -άρχης[20]. La situación es similar en las inscripciones de época clásica, con el predominio de las construcciones con -αρχος[21]. Sin embargo, la forma -άρχης de origen jónico pasa a la tragedia ática y en la koiné se extenderá su uso[22]. En los papiros de época ptolemaica se mantienen más tiempo las antiguas formas áticas en -αρχος relacionadas con numerales y los títulos antiguos como τριήραρχος, aunque los compuestos de nuevo cuño se construyeron casi siempre con -άρχης[23]. Posteriormente, la koiné del *NT* usa con mayor frecuencia -άρχης, aunque los nombres propios se mantienen con -αρχος, salvo los de nueva creación[24]. Esa situación de la koiné se refleja asimismo en los autores aticistas puesto que utilizan preferentemente la construcción en -άρχης[25].

En las *Cartas* tenemos dos compuestos con este elemento, ambos conservando la forma que caracterizaba al ático, pero en cualquier caso son términos antiguos y con cierta frecuencia de uso, por lo que no es extraño que se mantenga esa forma tradicional: 11.1 τριήραρχος, 13.10 ναύαρχος.

1.3. υἱός

Esta palabra que significa "hijo" recibe en griego ora flexión temática ora atemática, y así se atestigua en los poemas homéricos; también fluctúan ambas en Heródoto y, en el ámbito ático, en Tucídides, aunque predominan las temáticas[26] (4 : 2 en Heródoto y 11 : 6 en Tucídides[27]), que son las que triunfarán en la koiné[28], tanto a nivel literario (Polibio lo empleará, sobre todo, declinado temáticamente[29]), como en el griego menos cultivado de los papiros (en época ptolemaica por lo general se sigue la declinación temática, como en los papiros de época romana y bizantina, donde es extremadamente raro encontrarlo declinado como un tema en -υ-[30]). Entre los aticistas este sustantivo presentará ambas formas: Dión Crisóstomo tiene un acusativo υἱέα; Aristides escribe formas de ambas flexiones, con el acusativo singular siempre υἱόν, lo mismo que Eliano y Filóstrato[31].

---

[20] Cf. GAUTIER (1911): 80 s.

[21] Es a partir de época romana cuando comienza a incrementarse el uso de -άρχης como segundo elemento en compuestos, cf. THREATTE (1996): 8 ss.

[22] Cf. THUMB (1974): 58 s.

[23] Cf. MAYSER (1970b): 11 s.

[24] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 40.

[25] Cf. SCHMID (1964d): 683 y 691.

[26] Al igual que en las inscripciones áticas más antiguas alternan formas atemáticas y temáticas, si bien estas últimas son más frecuentes desde el principio. A partir del siglo IV a. C., en textos en prosa, únicamente se hallan formas del tema en -ο: ὑός o υἱός. La primera forma es habitual en el período helenístico, pero a principio de época romana queda sustituida por la segunda; cf. THREATTE (1996): 220 ss.

[27] Cf. SCHRADER (1996) y (1998) s. v. υἱός.

[28] Cf. MEILLET (1975): 300; SCHWYZER (1968): 573 s.; LÓPEZ EIRE (1980): 40.

[29] Cf. FOUCAULT (1972): 65.

[30] Cf. MAYSER (1970b): 20 s.; GIGNAC (1981): 101

[31] Cf. SCHMID (1964a): 86, (1964c): 27 s., (1964d): 23 y 584.

En las *Cartas* es este sustantivo siempre temático, concordando entonces con lo habitual en casi todos los ámbitos de la historia del griego, ya que esta forma fue siempre la predominante, aunque la atemática no dejó de utilizarse tampoco a ningún nivel: 4.24 τὸν υἱόν, 8.3 y 12.5 υἱός.

2. Temas en -α-

En las *Cartas* tenemos un **locativo** de estos temas: 1.2 Ἀθήνησιν. Este final -ησι (<-ᾱσι) es una antigua desinencia de locativo[32], que en algunos términos, como el Ἀθήνησιν que encontramos en nuestras *Cartas*, se conservó fosilizándose como forma adverbial hasta el ático reciente. Ya desde un antiguo ático y desde el jónico se empleó en función de dativo plural este final, al que se le añadió una iota por analogía con los temas en *ómicron*[33].

En las inscripciones áticas es Ἀθήνησι(ν) el único locativo que aparece en textos en prosa de época clásica y principios de la helenística, pero después del siglo III a. C. comienza a escasear este locativo en las inscripciones, y en época romana es ya muy raro su uso. De Ἀθήνῃσι(ν), sin embargo, no tenemos ningún ejemplo seguro de época clásica[34]. Por otra parte, en la literatura jónica sí que se atestiguan estos finales en -ῃσι junto a -ησι, como puede apreciarse en Heródoto[35], que escribe dos locativos Ἀθήνησι frente a ocho dativos Ἀθήνῃσι. Las formas en -ῃσι, sin embargo, no se utilizaron en la prosa ática: Pseudo-Jenofonte tiene el locativo fosilizado Ἀθήνησι[36]; Tucídides, además de múltiples dativos en -αις, escribe en tres ocasiones Ἀθήνησι[37]; Jenofonte la emplea siete veces en *Helénicas* y dos en *Anábasis*, por ejemplo[38]. Lo que ocurre en los textos literarios en prosa desde finales del siglo V a. C. es que suele emplearse -αις, la única forma que ha permanecido en la koiné[39], aunque a nivel literario seguirá atestiguándose ese antiguo locativo Ἀθήνησι(ν) y podrá leerse en Polibio, Plutarco o Galeno. Por su parte el clasicista Dionisio de Halicarnaso también lo empleará y será especialmente frecuente su uso entre los aticistas de la Segunda sofística[40].

El locativo Ἀθήνησιν de *Cartas* 1.2 nos indica, en cualquier caso, cierta educación retórica, ya que esta forma desaparece fuera de los niveles literarios, pero no deja de emplearse en la prosa helenística ni en la clasicista ni después en la aticista, donde será muy popular.

---

[32] Cf. SCHWYZER (1968): 559.
[33] Cf. CHANTRAINE (1983): 33 s.
[34] Cf. THREATTE (1996): 374 ss.
[35] Cf. SCHRADER (1996) s. v. Ἀθῆναι.
[36] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 28 s.
[37] Cf. SCHRADER (1998) s. v. Ἀθῆναι y Ἀθήνησι.
[38] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) s. v. Ἀθήνησι.
[39] Cf. CHANTRAINE (1983): 33 s.
[40] Cf. SCHMID (1964d): 585 y el programa Musaios.

3. Temas en consonante

Los acusativos singulares en -α y -η de los temas en consonante aparecen siempre bajo esa forma en las *Cartas*, sin ningún ejemplo en -αν, -ην, por hipercaracterización o analogía con los temas en -α, como es habitual en la lengua helenística: así aparece en los papiros ptolomeos y alguna vez en los manuscritos del *NT*, e incluso entre los aticistas se halla extendido este rasgo; en general en la koiné se tendió a regularizar los paradigmas de los temas en consonante, aproximándolos con frecuencia a los temas en vocal[41]. En las *Cartas* no hallamos ninguna de estas regularizaciones del acusativo singular, ni de otras características de la koiné (genitivos singulares en -ου en lugar del ático -ους de los temas en silbante, ni acusativos plurales con forma de nominativo, ni dativos plurales con desinencia de temas en vocal, etc.), pero sí pueden comentarse algunos rasgos morfológicos que nos van a ayudar a caracterizar nuestro *corpus* epistolar, como son la elección de diferentes formas dialectales de sustantivos como βασιλεύς, ναῦς, ἄστυ, o de los comparativos y superlativos.

3.1. Temas en diptongo

En las *Cartas* tenemos los siguientes acusativos y genitivos singulares y un nominativo plural de los temas en **diptongo *-ēu-**: βασιλέα 8.26, 14.6, 16.8, 16.12, 20.28; βασιλέως 14.4, 14.8, 16.2, 16.5, 20.15, 20.21, 20.26; οἱ γονεῖς 8.19. Los casos de βασιλεύς coinciden con la declinación habitual del ático, que es, en parte, resultado de una metátesis de cantidad sobre las formas que normalmente aparecen en Homero o Píndaro (βασιλῆα, βασιλῆος), y diferente de las que aparecen en Heródoto, las inscripciones jónicas o en dórico (βασιλέος). En cuanto al nominativo plural, el homérico -ῆες se contrae en -ῆς, forma antigua que prevalece en las inscripciones áticas hasta ca. 350 a. C., pero analógicamente se extiende esa ε del resto de la declinación y se crean unas formas en -έης (durante el siglo IV a. C. se atestiguan como nominativo plural -ῆς, -εῖς, -έες, -ῆες, -εῆς), -έες en los poetas áticos, donde tal vez es un jonismo, y, por último, -εῖς, terminación habitual en el ático más reciente, de donde pasará a la koiné[42].

El sustantivo ***ναῦς*** presenta diferentes formas en las *Cartas*: 5.6 ἡ ναῦς; 8.13 τὰς ναῦς; 17.1, 20.5, 20.18 τὴν ναῦν; 20.7 νῆα; 13.10, 20.4, 20.8, 20.18 νηί; 20.19, 20.23 νεώς. El nominativo singular en griego común es ***ναῦς*** y el dativo plural ναυσί (en Homero y Heródoto aparecen también las formas analógicas νηῦς y νηυσί). Formas homéricas antiguas son ***νῆα***, νηός, νηΐ, νῆες, νῆας, νηῶν; pero

[41] Cf. STEINTHAL (1961): 58 s.; SCHMID (1964b): 19, (1964c): 21, 26, (1964d): 16 s., 21, 581; RADERMACHER (1925): 52 ss.; (1947): 41 s.; COSTAS (1936): 62 s.; MAYSER (1970b): 36 ss., 56 s.; SCHWYZER (1968): 579 s.; BUCK (1998): 90; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 37; LÓPEZ EIRE (1980): 40, (1981): 389, (1991a): 98; GIGNAC (1981): 43 s., 66, 135 s.; GIL (1987): 88 ss.; MOLEAS (1989): 18; THREATTE (1996): 133 ss., 154 ss., 171 s., 297 ss., 301.

[42] Cf. SCHWYZER (1968): 575 s.; CHANTRAINE (1983): 66 s.; THREATTE (1996): 232 ss. y 239 ss.

en jónico abrevió la η en hiato: νέα, νεός, νέες, νέας, νεῶν (formas que también alguna vez aparecen en Homero). Salvo νηῦς, νηυσί y νηΐ, Heródoto utiliza sólo las formas con ε. En dórico las formas son ναῦς, ναῦν, νᾶν, νᾶα, ναός, ναί, νᾶες, νᾶας, ναῶν, ναυσί. La flexión ática ha creado un acusativo plural ναῦς (que más tarde funcionará incluso como nominativo) a partir del singular, y se ha producido metátesis de cantidad de la η ante vocal de timbre /o/, salvo en genitivo plural, donde ha habido abreviación en hiato: **ναῦς**, **ναῦν**, **νεώς**, νηΐ, νῆες, **ναῦς**, νεῶν, ναυσί[43]. En las inscripciones áticas se sigue con regularidad esta flexión, con ejemplos de esa forma ναῦς en función de nominativo plural[44]. También la primera prosa literaria ática limitará su uso a esa misma flexión, y así Pseudo-Jenofonte y Tucídides sólo tendrán formas áticas, al igual que Jenofonte en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia*[45], mientras que en Eneas Táctico ya se mezclan las áticas y las procedentes de la literatura jónica (νεῶν y νηῶν)[46]. Esta alternancia de formas áticas y jónicas continúa en la koiné literaria de Polibio: el acusativo plural que emplea es νῆας y tiene un ejemplo de νηός junto a numerosos νεώς[47]. Podría quizá, cambiando de registro, destacarse la continuidad de esa mezcla de formas jónicas y áticas en los papiros ptolomeos, puesto que no es raro el genitivo νεώς, a la vez que atestigua un νηός, y también ναῦν y νῆες, pero lo realmente importante es la evidente sustitución de este término por πλοῖον[48], lo mismo que ocurrirá en el *NT*, donde sólo una vez se usa el término ναῦς, reservado para la lengua literaria elevada, y se emplea el más popular πλοῖον y πλοιάριον[49]. En efecto, en el ámbito literario aticista se conserva el término ναῦς, aunque no se restringe a la flexión ática: Polemón presenta ambos acusativos, νῆα y ναῦν y un nominativo plural ναῦς; Eliano sigue la norma ática, pero, como Polemón, tiene un nominativo plural ναῦς; Filóstrato tiene formas jónicas de genitivo, νηός y νηῶν, pero por lo general escribe las áticas[50].

Las *Cartas* siguen la declinación ática de los prosistas clásicos, y no la mezclan con formas jónicas al estilo de la koiné, salvo la *Carta* 20, que combina los áticos 20.18 ναῦν y 20.19 νεώς con la forma de 20.7 νῆα; es difícil saber si el autor la escribió por influencia de la lengua literaria helenística, que mezclaba formas jónicas y áticas, o de los aticistas, que escribían también ambas formas.

---

[43] Cf. SCHWYZER (1968): 578; CHANTRAINE (1983): 64 s.

[44] Cf. THREATTE (1996): 228 s.

[45] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 149; SCHRADER (1998) s. v. ναῦς; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ναῦς.

[46] Cf. VELA TEJADA (1991): 128.

[47] Cf. FOUCAULT (1972): 65.

[48] Cf. MAYSER (1970b): 28.

[49] Cf. MEILLET (1975): 301; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 38 s.

[50] W. Schmid interpretaba la presencia de estas formas jónicas como influencia de la baja koiné que ocasionalmente se introduce en la lengua de todos los aticistas, cf. SCHMID (1964a): 48, (1964c): 28 s., (1964d): 23, 585 s.

3.2. Temas en -υ-

De estos temas puede comentarse la presencia en las *Cartas* de un acusativo plural adjetivo en -εις y un **genitivo singular sustantivo en -εος**. En cuanto a este último, la desinencia propia de genitivo de los adjetivos pertenecientes a los temas en -υ-, atestiguada igualmente en sustantivos en Homero, Heródoto y dialectos como el beocio, es -εος. La forma ática (la única que aparece en las inscripciones áticas) de los sustantivos, -εως, parece provenir, bien de una metátesis cuantitativa a partir de un analógico -ηος, bien, más probablemente, de los temas en -ι como πόλεως[51]. Frente a las formas jónicas en -εος de Heródoto, la prosa de Tucídides[52] tiene ἄστεως y Jenofonte[53] cuando emplea este término en *Helénicas*, lo hace con el genitivo ἄστεως; después, en Eneas Táctico, el único ejemplo es ἄστεος, que "debe inscribirse también dentro del grupo de jonismos que se documentan en la obra de Eneas, cuya procedencia debe ser literaria, probablemente a partir de la *Historia* de Heródoto", dice J. Vela Tejada[54]. La forma ática -εως de los sustantivos se extendió en la koiné a la flexión de los adjetivos[55], y, así, los papiros ptolemaicos denotan el conocimiento de ambas desinencias pero no su distribución antigua: en ellos se usa el genitivo ἄστεως, pero otros sustantivos aparecen ocasionalmente también con la desinencia -εος, la que suelen, por otra parte, tomar los adjetivos (en ocasiones hasta contracta > -ους), aunque asimismo hay ejemplos con -εως[56]. El *NT* refleja esa extensión del ático -εως al genitivo singular de un adjetivo en lugar del tradicional -εος, y también, en contra de la costumbre ática, pueden asimismo aparecer formas contractas en -ους[57]. Las *Antigüedades* de Dionisio de Halicarnaso tienen un ejemplo de ἄστεος, Filón de Alejandría dos, y Flavio Josefo tendrá doce. También los aticistas utilizan ἄστεος (Luciano, Aristides, Dión Crisóstomo, Filóstrato) como genitivo. W. Schmid interpreta estos rasgos como propios de una baja koiné que ocasionalmente se introducen en la lengua de todos los aticistas[58].

Sin embargo puede deberse al fenómeno contrario, como reacción a la extensión del final -εως en la koiné, se introduce en la lengua escrita la terminación menos empleada en la lengua corriente, aunque en realidad no pertenezca al más puro ático, sucediendo ello tanto en los autores denominados clasicistas, como en los aticistas de la Segunda sofística, y así es como la encontramos en las *Cartas de Temístocles*: 4.10 ἄστεος, que, aunque no es la forma ática tradicional, sí que es un uso que implica cierto nivel literario.

---

[51] Cf. SCHWYZER (1968): 572 s.; CHANTRAINE (1983): 61; THREATTE (1996): 218 s.

[52] Cf. SCHRADER (1996), (1998) s. v. ἄστυ.

[53] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) s. v. ἄστυ.

[54] Cf. VELA TEJADA (1991): 127.

[55] Cf. CHANTRAINE (1983): 61.

[56] Cf. MAYSER (1970b): 24 s., 55 s.

[57] Como ἡμίσους en lugar de -εος, cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 37, 39; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. βαθύς y ἥμισυς.

[58] Cf. SCHMID (1964d): 20 s. y 585 s.

La otra forma de estos temas que destaca en las *Cartas* es el **acusativo plural** de 21.1 τοὺς ἡμίσεις. Esta forma -εις presentan en ático (la única atestiguada en las inscripciones áticas, en Tucídides y Jenofonte) los temas en -υ para el acusativo plural, mientras que en jónico (Homero y Heródoto) es -εας. En los papiros ptolomeos suele aparecer el acusativo plural en -εις, que parece ser el que se extendió en la koiné. En el *NT* se utiliza para estos adjetivos el final -εις, aunque el acusativo plural de ἥμισυς no se atestigua[59]. Para el acusativo plural, por lo tanto, no se impone la forma jónica -εας, sino que es la ática la que impera en todos los ámbitos, en ático clásico, en los registros literarios y no literarios de la koiné, en Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría, Flavio Josefo[60] y los aticistas[61], así que no es raro que ἡμίσεις sea la forma elegida en las *Cartas*, de suerte que coincide con los usos clasicistas y aticistas, al igual que ocurría con 4.10 ἄστεος.

3.3. Temas en dental

En estos temas tan sólo es destacable el acusativo singular del sustantivo χάρις, ya que, de los dos aspectos que puede presentar, χάριν y χάριτα, es la primera la única que aparece en las *Cartas* (3.4, 8.4, 20.13); nada raro, por otra parte, ya que es χάριν, la forma que tradicionalmente se ha empleado en la literatura clásica[62], la que predomina en la koiné y en el movimiento aticista. Tan sólo se recoge χάριτα de manera aislada: la lengua literaria jónica de Heródoto nos atestigua dos ejemplos[63], mientras que Tucídides únicamente escribe χάριν[64]; Jenofonte en alguna ocasión tiene χάριτα[65], que en la lengua oficial de las inscripciones áticas sólo aparece alguna vez y en verso[66]; la prosa literaria helenística de Polibio sólo escribe χάριν, aunque en *LXX* habrá dos ejemplos aislados de χάριτα[67]; por otra parte, en un nivel de lengua menos elevado, el que recogen los papiros de época ptolemaica[68], sólo se usa χάριν; su predominio continuará entre los clasicistas de época romana, y es la forma que Dionisio de Halicarnaso y Flavio Josefo emplean exclusivamente, al tiempo que Filón de Alejandría en alguna ocasión elige χάριτα; los aticistas por lo general, como

---

[59] Cf. MOULTON & HOWARD (1979): 160 s., 177 s.; MEECHAM (1935): 79 s.; MAYSER (1970b): 56; SCHWYZER (1968): 571; CHANTRAINE (1983): 61 s.; THREATTE (1996): 219 s. y 304; SCHRADER (1996), (1998) s. v. ἥμισυς; SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ἥμισυς.

[60] Los tres utilizan la forma ἡμίσεις.

[61] La búsqueda en el TLG no nos proporciona ningún ejemplo de este adjetivo en acusativo plural, pero las formas de otros adjetivos son en -εις.

[62] Cf. CHANTRAINE (1983): 45.

[63] Frente a nueve de χάριν, cf. SCHRADER (1996) s. v. χάρις.

[64] Cf. SCHRADER (1998) s. v. χάρις.

[65] Un ejemplo de χάριτα y seis de χάριν en *Helénicas*, pero sólo χάριν cuatro veces en *Anábasis* y veintitrés en *Ciropedia*, cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. χάρις.

[66] Cf. THREATTE (1996): 102: en las inscripciones en prosa es siempre χάριν la forma empleada.

[67] Frente a 117 usos de χάριν, cf. el programa Musaios.

[68] Cf. MAYSER (1970b): 31.

Aristides y Eliano, tienen χάριν[69], que es la forma que Meris aconseja[70]; en un registro menos literario, el *NT* atestiguará dos veces χάριτα[71], acusativo que los papiros de época romana y bizantina comenzarán a emplear[72].

4. Comparativo y superlativo

4.1. Sufijos sigmáticos y nasales

Formados con el sufijo indoeuropeo comparativo *-yes-/-yos- se atestiguan en griego acusativos singulares de género animado (*Cartas* 2.4 κρείσσω τὴν σπουδήν y 20.13 χάριν ἀμείνω); nominativos y acusativos plurales neutros (*Cartas* 4.13 τὰ πλείω, 20.34 πλείω κακά); nominativos plurales animados (*Cartas* 11.1 οἱ πλείους) y acusativos plurales animados (15.2 τοὺς ἀμείνους, 17.1 τοὺς πλείους). Estas formas[73] resultan sustituidas por otras con sufijo nasal[74] desde la lengua homérica. Así, en las *Cartas*, frente a un nominativo plural animado 11.1 οἱ πλείους se usa también otro ἐλάσσονες en 16.20 y 20.5; y frente a los neutros plurales 4.13 τὰ πλείω y 20.34 πλείω κακά, aparece 2.5 ἐλάσσονα.

Las formas contractas del sufijo sigmático aparecen en la lengua literaria jónica, pero tanto en Homero como en Heródoto[75] es más frecuente el uso del sufijo nasal[76]. Las formas contractas se mantuvieron bien en ático, especialmente en el singular. En las inscripciones áticas de época clásica estos finales -ω, -ους, eran los habituales[77], así como a nivel literario se utilizan en la *República de los atenienses*, aunque en una ocasión Pseudo-Jenofonte escribe κρείττονες, cuya función, explica J. A. Caballero López, es “conferir carácter literario al ático mediante el uso de formas extrañas a él, pero normales en la literatura”, y así también aparecen en Gorgias, Antifonte[78], y Tucídides, que prefiere las formas contractas con diferencia[79], al igual que Jenofonte[80] y Eneas Táctico, que tiene

---

[69] Cf. SCHMID (1964b): 37, 64, (1964c): 50.

[70] Vid. *infra*, p. 156, el capítulo del léxico.

[71] Pero χάριν en otras 51 ocasiones. Cf. MEECHAM (1935): 86; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 38 s.

[72] Cf. GIGNAC (1981): 52 s.

[73] *-yοσ-α, *-yοσ-ες, forma esta última que sirve para el acusativo también.

[74] *-yον-, *-ιον-.

[75] Tiene ἀμείνω y ἀμείνονα, ἀμείνους y ἀμείνονας (el nominativo es siempre ἀμείνονες), y ἀμείνω para el neutro plural; ἐλάσσω y ἐλάσσονα, ἐλάσσονες y ἐλάσσονας, y neutro plural ἐλάσσω y ἐλάσσονα; κρέσσω y κρέσσονα, y para el neutro plural sólo κρέσσω (el plural animado siempre con nasal); πλέω y πλεῦνα, πλέους y πλεῦνες y πλεῦνας, y el neutro plural πλέω y πλέονα. Cf. SCHRADER (1996) s. v. ἀμείνων, κρέσσων, πλέων.

[76] Cf. SCHWYZER (1968): 536 ss.; CHANTRAINE (1983): 72 s.; RIX (1976): 166 ss.

[77] Cf. THREATTE (1996): 311 s.

[78] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 30 s.

[79] Y así, de los adjetivos que aparecen en las *Cartas*, emplea 5 πλείω frente a 4 πλέονα; 34 πλείους frente a 2 πλέονες; 29 πλείους frente a un πλείονας y 3 πλέονας; 38 πλείω sin ningún ejemplo de forma con sufijo nasal en nominativo o acusativo plural neutro; de ἀμείνων tiene sólo formas contractas, ἀμείνους y ἀμείνω; como acusativo singular animado sólo ἐλάσσω, nominativo y acusativo plural ἐλάσσους, y neutro ἐλάσσω; singular animado κρείσσω, nominativo y acusativo

formas contractas pero también tres ejemplos con sufijo nasal[81]. También a nivel coloquial se atestiguan ambas formaciones, tal y como puede observarse en las comedias aristofánicas[82]. La situación no varía en la prosa de Polibio, en la que son usuales las contractas, ya que sólo aparece una forma con sufijo nasal[83]. La koiné helenística continúa atestiguando en los papiros ptolomeos del siglo III a. C. este predominio de los finales -ω y -ους sobre -ονα y -ονες / -ονας, cuyo uso en los siglos II y I a. C. aumenta, pero aún imperan -ω y -ους. Esta tendencia a la extensión del sufijo nasal acabará imponiéndose en la koiné[84], como puede apreciarse en el *NT*, donde predominan los comparativos con el sufijo nasal, y los contractos aparecen casi únicamente en los *Hechos de los apóstoles* y en el *Evangelio* de Juan. En los papiros de época romana y bizantina aparecen ambas, pero, excepto en expresiones estereotipadas, prevalecen las formas con sufijo nasal[85]. Los autores aticistas en su mayoría presentan las formas contractas, especialmente Aristides y Filóstrato -sin abandonar el uso de formas con sufijo nasal-, mientras que Eliano sólo escribe regularmente -ους en lugar de -ονες, con menor frecuencia para -ονας, y sólo una vez utiliza la forma contracta en el singular. En neutro plural predominan en Eliano las formas contractas (πλείω)[86].

En las *Cartas* se emplean ambos tipos de sufijos, con un claro predominio de las formas contractas, lo que las aleja de la koiné del *NT* y de los papiros de época romana y bizantina, mientras que coinciden en su uso con el ático de las inscripciones de época clásica, las fuentes literarias áticas, helenísticas y aticistas, y, en cierta medida con los papiros de época ptolemaica. Las formas contractas se atestiguan en todas las series, pero las formas con sufijo nasal sólo aparecen en la serie A (2.5, 16.20, 20.5), sin ejemplos en la serie B, lo que caracteriza a aquélla como más próxima a la koiné.

---

plural κρείσσους y también κρείσσονας, y plural neutro sólo κρείσσω. Cf. LÓPEZ EIRE (1981): 389; SCHRADER (1998) s. v. ἀμείνων, κρείσσων, πλείων.

[80] Cf. GAUTIER (1911): 82. En total en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia* emplea, de los tres adjetivos que aparecen en las *Cartas de Temístocles*, 39 formas con sufijo nasal y 139 contractas: escribe ἀμείνονα, ἀμείνονας y ἀμείνους; ἐλάττω y ἐλάττονα, ἐλάττους y ἐλάττονες y ἐλάττονας, y neutro plural ἐλάττω (las formas con sufijo nasal se utilizan únicamente en *Ciropedia*); κρείττω y κρείττονα para el singular animado, κρείττονες, y para el acusativo animado κρείττονας y κρείττους, y el neutro plural κρείττω y κρείττονα; πλείω y πλείονα, πλείους y πλείονες, πλείονας y πλέονες, y para el neutro plural πλείω, πλείονα y πλέονα. Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ἀμείνων, κρείττων, πλείων y πλέων.

[81] Junto a πλείω y πλείους tiene πλείονες y πλείονας; cf. VELA TEJADA (1991): 130 s.

[82] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 249.

[83] Cf. FOUCAULT (1972): 70.

[84] Este mismo cambio se observa en las inscripciones áticas: en torno al siglo II a. C., las formas con -ον- son mucho más comunes en los textos en prosa. Las formas contractas siguieron utilizándose, aunque con una frecuencia cada vez menor, cf. THREATTE (1996): 311 s.

[85] Cf. MAYSER (1970b): 59 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 38; GIGNAC (1981): 151 ss.

[86] Cf. SCHMID (1964c): 23 s., (1964d): 17 s. y 581.

4.2. Regulares e irregulares

La koiné, en estado de constante regularización, crea **comparativos y superlativos en -τερος y -τατος** para antiguas formas irregulares (como ἀγαθώτερος o μεγαλώτερος que sustituyen a los antiguos pero extraños ἀμείνων, μείζων)[87]. En los papiros del Egipto ptolemaico aparecen ambos tipos, las construcciones antiguas y también las más recientes[88]. En las *Cartas* se conservan las formas antiguas irregulares, como en general en los autores del nivel literario. En la lengua popular se puede expresar el superlativo a través del comparativo, y en el *NT* se utilizan los restos del superlativo principalmente de forma elativa, fenómeno que ya podía observarse en Tucídides[89]. Son muy pocos los superlativos en -τατος en el *NT* y un poco más abundantes en -ιστος, la mayoría de los cuales son absolutos[90]. En las *Cartas* aparecen diversos adjetivos en superlativo con el sufijo -τατος: 6.5 βραχυτάτην, 7.8 τἀληθέστατον, 8.18 φαυλότατον, 9.7 δυνατώτατος, 9.7 y 9.8 ἀχρηστότατος, 9.8 ἀδυνατώτατος, 9.8 ἀνανδρότατος, pero son más abundantes los formados en -ιστος: 11.7 ἀρίστη, 2.5 βέλτιστα, 4.13 βέλτιστε, 8.18 βέλτιστον, 20.20 ἔγγιστα, 13.7 ἐχθίστοις, 13.7 ἥδιστον, 2.10 y 8.30 ἥκιστα, 13.11 κάκιστοι, 14.6 κάκιστος, 21.2 κάλλιστα, 4.21 y 8.25 κράτιστε, 2.5, 2.7, 2.9, 8.30, 16.2, 16.2, 16.9, 20.9, 20.15, 20.15, 20.29, 20.33 μάλιστα, 21.1 μεγίστους, 12.3 μήκιστον, 4.13 μηκίστου, 19.3 οἴκτιστα, 1.4 πλεῖστον, 7.7 πλεῖστα 13.13 πλεῖστοι, 8.32, 16.17, 20.37, 21.2 τάχιστα, 20.22 φέριστε. Por lo tanto, si las formas casi desaparecidas en la koiné neotestamentaria se atestiguan únicamente en la serie B, ello puede indicar una mayor próximidad de la serie A a la koiné y un intento de alejamiento de la lengua corriente por parte de la otra serie, la B.

En esta misma fuente de la koiné, el *NT*, comprobamos cómo para μᾶλλον y μάλιστα, al igual que para πλείων, πλεῖστος, aparece un sustituto, **περισσός**, que funcionará como adverbio y como adjetivo comparativo[91]. En las *Cartas* 4.27 περιττόν es un simple adjetivo "superfluo, vano", mientras que en 20.29 ᾤκεῖτο δὲ καὶ εἰργάζετο μάλιστ' αὐτῶν τὰ περιττά aparece con valor comparativo[92]: "la mayor parte de estos"[93].

---

[87] Cf. RADERMACHER (1925): 67 ss.; COSTAS (1936): 63; MEILLET (1975): 301; BROWNING (1969): 35.

[88] Cf. MAYSER (1970b): 59; GIGNAC (1981): 147 s.

[89] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 258.

[90] Sólo ἁγιώτατος, ἀκριβέστατος, ἁπλούστατος, τιμιώτατος, cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 47. Cf. también RADERMACHER (1947): 42.

[91] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 47 s.: τὸ περισσὸν τούτων = τὸ πλέον τούτων. En griego moderno como comparativo de πολύς se empleará περισσότερος, cf. ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1995): 118.

[92] Uso habitual del griego; cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 21 s.

[93] G. Cortassa considera que aquí περιττός tiene el valor tardío de λοιπός que aparece en Jenofonte de Éfeso; Cf. CORTASSA (1990): 34.

Respecto de μάλιστα, H. G. Meecham califica su uso de literario, con baja frecuencia en *LXX* (cuatro veces, todas en *Macabeos*) y en *NT* (doce veces)[94]. En las *Cartas* se emplea μάλιστα con cierta frecuencia en la serie A (2.5, 2.7, 2.9, 16.2, 16.2, 16.9, 20.9, 20.15, 20.15, 20.21, 20.29, 20.34), mientras que en la serie B se emplea tan sólo una vez (8.30).

5. Pronombres

5.1. Reflexivos

De los pronombres reflexivos encontramos las siguientes formas en las *Cartas* para la primera persona en singular[95]: 4.9 ἐμαυτοῦ, 6.1 ἐμαυτόν, 6.2 ἐμαυτοῦ, 6.3 ἐμαυτόν, 6.11 ἐμαυτοῦ, 7.10 ἐμαυτόν, 20.34 ἐμαυτῷ; y en plural: 13.11 καθ᾽ ἡμῶν αὐτῶν.

Para la segunda persona singular: 6.9 σαυτοῦ, 8.31 αὑτοῦ, 9.7 ἑαυτοῦ, 11.4 ἑαυτοῦ (el pasaje está corrupto), 11.6 ἑαυτόν, 11.6 σεαυτοῦ, 12.1 σαυτόν; y para el plural: 8.11 ὑμῖν αὐτοῖς, ὑμῶν αὐτῶν.

Tercera persona del singular: 13.13 ἑαυτῆς, 16.1 ἑαυτήν, 16.9 ἑαυτῷ, 16.12 ἑαυτοῦ, 16.13 ἑαυτοῦ, 16.15 ἑαυτῷ, 16.15 ἑαυτόν, 20.39 ἑαυτοῦ; y plural: 1.4 ἑαυτούς, 2.9 ἑαυτῶν, 4.4 σφίσιν αὐτοῖς, 8.2 αὑτοῖς, 9.1 σφίσιν αὐτοῖς, 13.2 αὑτοῖς, 15.3 ἑαυτούς.

El ático de las inscripciones no coincide plenamente con los datos que nos transmite la literatura clásica de esa lengua, puesto que la forma contracta αὑτ- es mucho menos frecuente que la anterior ἑαυτ- en las inscripciones, de tal suerte que antes del 500 a. C. tan sólo se atestigua en un par de ocasiones, aunque va aumentando su uso, sobre todo en época helenística y romana, y aún entonces quedará relegada por ἑαυτ-, sobre todo en lo que al plural se refiere. En el plural varía entre σφῶν αὐτῶν, etc., σφέτερος αὐτῶν -que son las habituales hasta *ca.* 400 a. C., y apenas utilizadas a partir de entonces- y las formas de (ἑ)αυτ-. La primera y segunda persona raramente aparecen en las inscripciones áticas, y en alguna ocasión la forma de tercera persona, ἑαυτ-, es la que hace referencia a ellas[96].

A nivel literario, cabe destacar que ya en Homero pueden desempeñar la función del reflexivo las formas oblicuas de αὐτός, por ejemplo ἔμ᾽αὐτόν, ἐμοὶ αὐτῷ, σοὶ αὐτῷ, ἑὲ αὐτόν, etc., y en plural siempre σφίν αὐτοῖσι, etc. Ambas formas se unirán para dar lugar a una única palabra, que en jónico (Heródoto, etc.) es ἐμεωυτοῦ, σεωτοῦ, ἑωτοῦ, y en ático será ἐμαυτοῦ, etc. A partir de esas formas se crea un plural secundario: jónico ἑωυτῶν, ático ἑαυτῶν/αὑτῶν, ἑαυτοῖς/αὑτοῖς en lugar de σφῶν αὐτῶν, etc., que ya se lee en Heródoto, por un lado y, por otro, en

[94] Cf. MEECHAM (1935): 88. En el *NT* περισσός se emplea en 6 ocasiones, περισσῶς en 4, περισσότερος en 17, περισσοτέρως en 12, cf. BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. μάλιστα, περισσός, περισσότερος, περισσοτέρως, περισσῶς.

[95] En el manuscrito aparece ἐμαυτοῦ en 1.4, pero parece conveniente y adecuada su corrección por αὐτοῦ.

[96] Cf. THREATTE (1996): 313 ss., 326 s.

Tucídides, los trágicos, Platón; después pasará a la koiné y a los autores aticistas[97]. Sólo al ático pertenecen las formas σαυτ- y αὑτ- de σοῖ y οἱ αὐτῷ (en las *Cartas* 6.9 σαυτοῦ, 8.2 αὑτοῖς, 8.31 αὑτοῦ, 12.1 σαυτόν, 13.2 αὑτοῖς) junto a σεαυτ-, ἑαυτ- que en la koiné se preferirán por su claridad (9.7 ἑαυτοῦ, 11.4 ἑαυτοῦ, 11.6 ἑαυτόν, 11.6 σεαυτοῦ, 13.13 ἑαυτῆς, 16.1 ἑαυτήν, 16.9 ἑαυτῷ, 16.12 ἑαυτοῦ, 16.13 ἑαυτοῦ, 16.15 ἑαυτῷ, 16.15 ἑαυτόν, 20.39 ἑαυτοῦ)[98]. Aquí puede notarse cómo en las *Cartas de Temístocles* las formas típicas de la literatura ática pertenecen en su mayoría a la serie B (cuatro ejemplos en *Cartas* 6, 8, 12) mientras que la serie A sólo tiene un ejemplo (*Carta* 13); por otra parte, las formas características de la koiné, se atestiguan sobre todo en esta serie (once ejemplos en *Cartas* 11, 13, 16, 20), con tan sólo un caso en la serie B (en la *Carta* 9). El plural y a veces el singular de ἑαυτοῦ etc. aparecen en ático para la primera y segunda persona[99]. Pseudo-Jenofonte[100] suele emplear para el plural las formas compuestas por pronombre personal + αὐτός, o ambos elementos solos, pero también tiene ejemplos de la formación que parte del singular ἑαυτ- / αὑτ-; para el singular tiene ἑαυτοῦ, αὐτοῦ, y οἱ. Tucídides emplea ἑαυτῶν / αὑτῶν para las otras dos personas[101], Isócrates presenta las formas σαυτοῦ y αὑτοῦ, y esta última la emplea asimismo para la primera y segunda persona, mientras que αὑτῶν le sirve para la primera y tercera, al estilo de los trágicos, ya que los cómicos utilizan ἡμῶν αὐτῶν.

En época helenística, y cambiando de registro, en el plural de los papiros ptolemaicos suele aparecer ἑαυτῶν (αὑτῶν)[102] desde el siglo III a. C., forma que podrá utilizarse para la primera y segunda persona, lo mismo que ocurrirá en singular, con el uso de (ἑ)αυτοῦ por los acostumbrados ἐμαυτοῦ y σ(ε)αυτοῦ[103].

El autor clasicista Flavio Josefo únicamente emplea las formas de tercera persona para los plurales de primera y segunda, y en la koiné literaria de Galeno abundará el uso de ἑαυτοῦ para la primera y segunda persona. Entre los aticistas Luciano tiene αὑτοῦ para las tres personas, y también en plural; Eliano y Aristides hacen un uso correcto del reflexivo (como es habitual entre los escritores áticos); Filóstrato emplea las formas de ἑαυτοῦ en plural y singular también para la primera persona, y sólo las de singular para la segunda. Asimismo funcionan como

---

[97] Cf. MAYSER (1970b): 63; LÓPEZ EIRE (1991a): 97.

[98] Al parecer la forma de dativo ἑοῖ αὐτῷ contrajo por crasis en ἑᾱυτῷ, de donde el tema se extendió a los otros casos; cf. SCHWYZER (1968): 607 s.; RIX (1976): 180 s.; CHANTRAINE (1983): 95.

[99] Cf. Esquilo, *Agamenón* 1142; Lisias VIII 5; y lo mismo sucedía en las inscripciones.

[100] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 31 ss.

[101] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 259.

[102] Ambas formas, con o sin ε en ἑαυτ- y σεαυτ- / αὑτ- y σαυτ-, se utilizan simultáneamente hasta finales del siglo II a. C., con una proporción en cuanto a su uso de 4:1 a favor de αὑτ- sobre ἑαυτ- en el siglo III a. C., que en el siglo siguiente será de 1:4, para, en el siglo I a. C. atestiguarse únicamente ἑαυτ-; cf. MAYSER (1970b): 65.

[103] Cf. MAYSER (1970b): 63 s.; RADERMACHER (1947): 42.

reflexivos los pronombres personales de tercera persona (que por ejemplo Aristides no emplea, como los oradores áticos), salvo σφᾶς[104].

En el *NT* los reflexivos son ἐμαυτοῦ, σεαυτοῦ y ἑαυτοῦ. Por otra parte σαυτοῦ no se utiliza y αὑτοῦ de forma insegura. Las formas de tres sílabas σεαυτ- y ἑαυτ- habían desplazado en época helenística a las de dos sílabas; ambas habían sido empleadas en época clásica. En plural sólo se usa en el *NT* ἑαυτῶν para las tres personas, como era habitual en griego helenístico[105]. En los papiros de época romana y bizantina para la primera persona ἐμαυτοῦ es la forma normal en el singular (con variantes ortográficas). La segunda persona aparece principalmente bajo tres aspectos, σεαυτοῦ, σαυτοῦ o σατοῦ. Para ambas personas se usa ἑαυτοῦ ocasionalmente en el singular, y con frecuencia en el plural[106].

En las *Cartas* predomina el uso de las formas ἑαυτ- sobre el de αὑτ- (15/5), como en las inscripciones áticas de todas las épocas, y ya se ha visto cómo las formas más típicamente áticas predominan en la serie B mientras que las de la koiné lo hacen en la A. Para el plural hay formas antiguas (en las inscripciones áticas hasta el 400 a. C.) en 4.4 σφίσιν αὐτοῖς, 8.11 ὑμῖν αὐτοῖς, ὑμῶν αὐτῶν, 9.1 σφίσιν αὐτοῖς, 13.11 καθ' ἡμῶν αὐτῶν; más modernas en 1.4 ἑαυτούς, 2.9 ἑαυτῶν, 15.3 ἑαυτούς; y típicamente áticas en 8.2 αὑτοῖς, 13.2 αὑτοῖς; estos dos últimos tipos ἑαυτ- y αὑτ- serán cada vez más frecuentes en los papiros. Las más antiguas se atestiguan sobre todo en la serie B, con cuatro ejemplos y sólo uno en la A, mientras que de las formas más recientes, predomina su uso en la serie A (cuatro veces), con un sólo ejemplo en la serie B, pero que era la forma contracta característica del ático. El empleo de ἑαυτ- para la segunda persona lo tenemos en 8.31 αὑτοῦ, 9.7 ἑαυτοῦ, 11.4 ἑαυτοῦ, 11.6 ἑαυτόν, un uso típico de la koiné, y que ya aparecía a veces en las inscripciones áticas así como en otros registros del ático; de su empleo en las *Cartas* cabría destacar que sólo hay formas de singular, mientras que tanto en ático como en koiné, son las de plural más frecuentes.

5.2. Relativos

Del **relativo ὅστις** pueden destacarse en las *Cartas* las formas 12.5 ὅτῳ y 15.3 ὅτου. En ático son estos ὅτου y ὅτῳ las formas que predominan hasta el siglo IV a. C. y reaparecen ocasionalmente en la koiné, donde serán más frecuentes las formas de ὅς y ὅσοι que las de ὅστις y οἵτινες[107]. En Homero se atestigua, por ejemplo, tanto ὅτῳ como ᾧτινι, pero Heródoto tiene sólo ὅτευ / ὅτεο (22 veces) y ὅτεῳ (14)[108]; la prosa ática parece coincidir con lo atestiguado en las inscripciones[109]: Pseudo-Jenofonte emplea ὅτῳ[110]; Tucídides ὅτου y ὅτῳ, pero

---

[104] Cf. SCHMID (1964a): 82, 228, (1964b): 19 s., (1964c): 20, 67, (1964d): 15, 69 s.
[105] Cf. HATZIDAKIS (1977): 189 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 50.
[106] Cf. GIGNAC (1980): 161 ss.
[107] Cf. SCHWYZER (1968): 616.
[108] Cf. SCHRADER (1996) s. v. ὅστις.
[109] Salvo un caso dudoso de ὧιτινι, utilizan ὅτου y ὅτωι, cf. THREATTE (1996): 332 ss.
[110] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 150.

también tiene un ejemplo aislado de ᾧτινι[111]; Jenofonte en *Helénicas* y *Ciropedia* sólo ὅτου (3 y 8 veces respectivamente) y ὅτῳ (3 y 15), mientras que en *Anábasis* tiene, además de ὅτου (12) y ὅτῳ (12), sendos ejemplos de οὗτινος y ὧτινι[112]; y Eneas Táctico sólo atestigua ὅτῳ. La prosa helenística continúa la tendencia general del ático al no utilizar ni οὗτινος ni ᾧτινι, pero la forma de dativo ya no aparecerá ni en Polibio ni en *LXX*, tan sólo utilizan el genitivo ὅτου (6 y 15 veces respectivamente). En los papiros ptolemaicos se aprecia el olvido en el que ὅτῳ y también ὅτου comienzan a caer, puesto que las formas de ὅστις están quedando relegadas por el uso de ὅς en su lugar[113]. Prueba de este desarrollo son los textos del *NT*, donde aparecen formas de ὅς y de ὅστις, pero de este último sólo los nominativos ὅστις, ἥτις y ὅτι también como acusativo, mientras que el genitivo ὅτου queda fosilizado en la expresión conjuntiva ἕως ὅτου[114]. Por otra parte en la prosa clasicista cobran fuerza ambos casos: las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso atestiguan ὅτου en 10 ocasiones y ὅτῳ en 17, sin ningún ejemplo ni de οὗτινος ni de ᾧτινι; lo mismo Flavio Josefo, en su *Guerra Judía*, con 3 y 1 ejemplo; Filón de Alejandría también prefiere esas mismas formas (2 y 19) pero escribe οὗτινος una vez y dos ᾧτινι. En cuanto a los aticistas de la Segunda sofística, Dión Crisóstomo tiene 19 veces ὅτου frente a un solo οὗτινος; Luciano, más prolijo, escribe ὅτου y ὅτῳ en 21 y 33 ocasiones, así como οὗτινος y ᾧτινι 11 y 6 veces; contrastan con ellos Aristides que emplea de manera exclusiva ὅτου y ὅτῳ (39 y 24) y Filóstrato, que sólo tiene ὅτου (24).

Las *Cartas*, entonces, se alejan de la koiné de los papiros y del *NT*, aproximándose, en su uso de estas formas relativas, a la lengua literaria.

Otra forma de las *Cartas* digna de comentario es el **relativo <u>ὅπου</u>** que aparece en 18.5. Propio del jónico-ático es este adverbio relativo ὅπου y exclusivo del ático es οὗ, empleándose ambos con el mismo valor[115]. En la koiné tardía y en la literatura bizantina fue muy frecuente ὅπου, tanto que llegó incluso a sustituir al antiguo relativo (completándose el proceso en torno al siglo XVI), dando lugar al principal relativo en griego moderno: πού[116]. Tanto ὅπου como οὗ aparecen en las inscripciones áticas[117], pero este último tuvo menos éxito a nivel literario: Pseudo-Jenofonte utiliza ὅπου en cinco ocasiones con valor local y temporal[118]; Tucídides también cinco veces[119]; Jenofonte[120] tiene ambas, pero usa ὅπου con más frecuencia: 21 veces en *Helénicas* frente a 6 οὗ, en *Anábasis* 29 y 27 ejemplos

---

[111] Cf. SCHRADER (1998) s. v. ὅστις.
[112] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ὅστις.
[113] Cf. MAYSER (1970b): 68, (1970d): 76.
[114] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 50.
[115] Cf. SCHWYZER (1968): 82, 621.
[116] Cf. JANNARIS (1987): 167; GIGNAC (1981): 179.
[117] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 251; THREATTE (1996): 408 s.
[118] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 96.
[119] Cf. SCHRADER (1996) s. v. ὅπου.
[120] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ὅπου.

respectivamente, o sólo ὅπου 43 veces en *Ciropedia*. Después, la koiné de los papiros de época ptolemaica[121] tiene todavía ambos, pero en el *NT* οὗ casi deja de utilizarse en beneficio de la forma ὅπου, puesto que la primera se emplea en 24 ocasiones y la segunda en 82, y algunos de los autores ni siquiera conocen οὗ, como Marcos o Juan[122]. Por otra parte, ὅπου aparece en los aticistas generalmente con valor causal (del que ya la prosa de Antifonte, Demóstenes o Jenofonte nos ofrecía algún ejemplo[123]) y, en ocasiones, también adversativo[124].

Es, por lo tanto, ὅπου un relativo que se atestigua en griego en todas las épocas y registros. En las *Cartas* 18.5 aparece con valor local ὅπου, como lo encontramos en la koiné neotestamentaria, y diferente del valor que los aticistas le otorgan; a este detalle podría quizá añadirse que esta *Carta* del grupo A escribe ὅπου, que en la koiné desbanca a οὗ y a otras formas hasta convertirse, con el tiempo, en el principal relativo.

5.3. ὁστισοῦν

En las *Cartas* tenemos un ejemplo de este indefinido en 6.8: ὁτιοῦν. El compuesto ὁστισοῦν es característico de la prosa jónica y ática[125], y lo encontramos en Tucídides, Aristófanes, Jenofonte, Platón, Aristóteles o los oradores[126]. No fue muy popular en la koiné, con algún ejemplo en los papiros ptolemaicos y ninguno en el *NT*[127]. Al igual que la prosa clásica lo emplearán los autores tardíos, como Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría, Flavio Josefo, Plutarco, Galeno, Aristides, Luciano, etc[128].

Así, pues, nuestras *Cartas* coinciden con el uso literario y se alejan de registros más populares; aunque sólo presenten un ejemplo de este indefinido, llama la atención el hecho de que se halle en la serie que menos se aproxima por lo general a los rasgos de la koiné, la llamada B.

5.4. ἄμφω y el dual

El número dual, todavía vigente en los poemas homéricos y bien atestiguado en el dialecto ático, se encuentra entre los prosistas áticos sobre todo en Platón, Jenofonte y los oradores. R. Kühner y B. Gerth sitúan la desaparición del dual verbal en torno al 360 a. C., y del nominal alrededor del 320 a. C[129]. Las formas de ἄμφω no son habituales en las inscripciones áticas en prosa y, además, el número

---

[121] Cf. MAYSER (1970d): 76 s.

[122] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 241 s.

[123] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ὅπου.

[124] Cf. SCHMID (1964a): 129, (1964b): 134, (1964c): 142, (1964d): 208.

[125] Aunque este tipo de compuestos es muy raro en las inscripciones áticas, cf. THREATTE (1996): 342 s.

[126] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ὅστις IV 2 b; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 585 s.

[127] Cf. MAYSER (1970b): 70, (1970e): 86; BAUER & ALAND & ALAND (1988).

[128] Cf. para estos datos el TLG.

[129] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 19 s.

dual había comenzado a desaparecer progresivamente de la lengua de las inscripciones áticas a partir del 430/20 a. C.[130] En la koiné, por esa tendencia hacia la regularización que simplificaba la lengua, el plural va adquiriendo completamente las funciones del dual, tanto en la lengua popular como en los autores literarios[131]. El término usual para "ambos" es ἀμφότερος, que es el que aparece en los papiros ptolemaicos y en el *NT*, aunque el genitivo-dativo ἀμφοῖν aparece todavía en los papiros romanos y bizantinos[132]. Esta forma ἀμφοῖν, por lo general, se conserva en los niveles literarios más elevados de koiné, sin embargo, tiende a ser reemplazado por ἀμφότερος. Polibio[133] ya sólo conserva formas en -οῖν, que siempre hacen referencia a objetos que forman pareja, especialmente partes del cuerpo, y suelen acompañarse del numeral ἀμφοῖν. El uso que del dual hacen los autores clasicistas y aticistas no es más que la pretensión de un rasgo arcaizante, y rescatan a partir de Dionisio de Halicarnaso el nominal, y el verbal a partir de Flavio Josefo[134].

En las *Cartas* se usa este término en 4.10 ἄμφω ... ἐπρεσβεύσαμεν, y llama la atención de forma especial el dativo de 8.30 ὅτι οὕτως ἀμφοῖν συμφέρει μάλιστα (que hace referencia a Temístocles y Leagro, el destinatario de esta epístola, al final de la misma, cuando nuestro exiliado le solicita que se ocupe de sus asuntos en Atenas y que lo haga con cuidado). Una vez más se hace preciso resaltar la presencia en la serie B de un rasgo característico de la lengua ática y puesto en boga de nuevo por el movimiento aticista.

5.5. ἕτερος

El jónico-ático ἕτερος debe ser resultado de la asimilación vocálica de un original ἅτερος, forma que aparece en dórico y en micénico, y que puede apreciarse en las formas con crasis en ático θάτερα (<τὰ ἅτερα o τὰ ἕτερα), θάτερον (<τὸ ἅτερον), ἅτερος (<ὁ ἅτερος), etc. Sin embargo en las inscripciones áticas hay muy pocas formas de este tipo; por ejemplo, la expresión ἐπί θάτερα, frecuente en los escritores literarios de época clásica, se atestigua en dos ocasiones únicamente[135]. En la koiné ἄλλος y ἕτερος tenían ya el mismo valor, y en griego moderno sólo subsiste el primero. En los papiros ptolemaicos no se atestiguan formas contractas, y, en época posterior, principalmente en los papiros bizantinos -producto probablemente de la influencia aticista-, se usa el genitivo y acusativo neutros (θάτερον y θατέρου)[136]. Por otra parte son ἕτερος y ἀμφότερος los

[130] Cf. THREATTE (1996): 343 s.

[131] Cf. WEISSENBERGER (1994): 35; RADERMACHER (1925): 30, 81; COSTAS (1936): 66; RADERMACHER (1947): 42; BROWNING (1969): 35; LÓPEZ EIRE (1980): 36 s.

[132] Cf. MAYSER (1970b): 70; CHANTRAINE (1983): 99; SCHWYZER (1968): 589; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 50 s.; GIGNAC (1981): 190.

[133] Cf. FOUCAULT (1972): 69.

[134] Cf. SCHMID (1964a): 87 s. (1964b): 35 s., (1964c): 46 ss., (1964d): 43 ss., 611; MEILLET (1975): 287 s.; DUHOUX (2000): 133 s.

[135] Cf. SCHWYZER (1968): 614 y 255 s.; CHANTRAINE (1983): 86; THREATTE (1996): 345 s.

[136] Cf. GIGNAC (1981): 177 s.

pronombres utilizados en el *NT* para expresar la dualidad, pero ἕτερος no aparece en crasis con el artículo[137]. Dionisio de Halicarnaso construye sus formas de manera correcta, pero a partir de las formas contractas correctas surgieron otras construidas "erróneamente", como θάτερος o θάτερον del nominativo y acusativo masculino, y éstas pueden encontrarse en Polemón, Dión Crisóstomo y Luciano, mientras que Aristides, Eliano y Filóstrato utilizan correctamente la crasis en las formas antiguas. W. Schmid interpreta estos rasgos como propios de una baja koiné que ocasionalmente se introducen en la lengua de todos los aticistas[138].

Las formas que aparecen en las *Cartas* son "correctas" y clásicas morfológicamente hablando, pero no todas ellas remiten a una dualidad, tal y como se explica en el capítulo de sintaxis nominal: 4.25 ἑτέροις, 5.4 θἀτέρᾳ, 6.8 θἄτερον (neutro). Puede subrayarse también en este terreno que las formas contractas típicas de la prosa clásica y rescatadas posteriormente por las tendencias aticistas se localizan en *Cartas* de la serie B.

6. -ί deíctica

La partícula deíctica -ί, característica del ático, indica una mayor cercanía cuando aparece pospuesta al demostrativo, y puede añadirse a diversos adverbios[139].

Aunque esta -ί deíctica es muy escasa en las inscripciones áticas en piedra, será, sin embargo, muy frecuente en los vasos[140], así como en registros literarios de la talla de los oradores (especialmente apreciada por Demóstenes, Lisias o Iseas) y también en la comedia aristofánica. En la koiné de los papiros ptolomeos desaparece intensificando la función deíctica de los demostrativos, pero se conserva en οὐχί, νυνί y en el adverbio pronominal τηνικαυτί[141]; de modo similar ocurre en la lengua del *NT*, donde sólo se encuentra este intensificador en los adverbios νυνί y οὐχί[142]. Los autores clasicistas emplean la -ί deíctica tanto con demostrativos como con adverbios; de hecho el propio Dionisio de Halicarnaso la aconsejaba por su función eufónica[143]. La utilizan asimismo los aticistas con frecuencia, y Filóstrato extiende su uso a diversas formas demostrativas. La adición en los aticistas de esta -ί deíctica a los demostrativos la considera W. Schmid un rasgo aticista introducido en la lengua nuevamente de la mano de los autores de este movimiento[144].

---

[137] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 50 s.

[138] Cf. SCHMID (1964a): 48, 85 y 227, (1964b): 19, (1964c): 295, (1964d): 473 y 587; RADERMACHER (1947): 42.

[139] Cf. SMYTH (1984): 95; SCHWYZER (1968): 611; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 49.

[140] Cf. THREATTE (1996): 411 s.

[141] Cf. MAYSER (1970b): 66 y (1970c): 119 s.

[142] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 50, 355, 360.

[143] D. H., *Comp.* 6; cf. SCHMID (1964d): 68 s.

[144] Cf. SCHMID (1964d): 613.

En las *Cartas* aparece este intensificador ático en 4.8 y 8.22 τουτί, 4.13, 8.32 y 10.3 ταυτί, 8.8, 8.18, 8.20, 11.4 y 18.3 οὐχί. Sólo se añade a demostrativos en *Cartas* de la serie B, en las cuales también encontramos el adverbio οὐχί, así como dos veces en la serie A, pero ello no es raro puesto que este -ι deíctico acompañando a adverbios es habitual en la prosa clásica y helenística[145], y también se utilizará, a nivel no literario o menos culto, en los papiros o la koiné neotestamentaria. Por lo tanto su uso exclusivo con demostrativos en la serie B nos indica otra coincidencia con el movimiento aticista ausente en otras *Cartas* del *corpus*.

7. Los sufijos -θεν, -θι, -δε

El **sufijo -θεν** no se emplea en las *Cartas* en ninguna ocasión con la forma -θε: 4.12 Ἀλωπεκῆθεν, 4.14 οἴκοθεν, 5.6 ἐκεῖθεν, 5.7 Ἀργόθεν, 6.5 ὅθεν, 6.5 Ἀθήνηθεν, 9.6 ὁπόθεν, 20.10 y 21.2 πάντοθεν, 21.2 Κεγχρέαθεν. Este sufijo marcaba el origen, el punto de partida, y se añadía a adverbios, a sustantivos comunes y a topónimos. La -ν final parece ser original, y no efelcística, hecho que puede observarse a través de las inscripciones áticas, y también en que el uso ablativo del sufijo -θε es secundario[146]. La prosa ática se sirve de este sufijo con frecuencia, tanto determinando a adverbios como a nombres propios de lugares. La prosa helenística de Polibio continúa el uso con adverbios, pero ya no pospone -θεν a topónimos como hacía la prosa clásica. La misma situación encontramos en los papiros ptolomeos, generalmente con la forma -θεν, que todavía se conserva en el *NT*, sólo con adverbios, aunque de los que encontramos en las *Cartas de Temístocles* no está atestiguado en el *NT* ni οἴκοθεν, ni ὁπόθεν[147]. Por otra parte, los autores clasicistas y aticistas vuelven a poner en práctica la adición de -θεν a nombres propios de lugares, además de a los adverbios, como era habitual en la prosa clásica.

El **sufijo -θι** se emplea en las *Cartas* en 4.21, 8.19, 8.30 y 20.10 αὐτόθι, 6.3 ἄλλοθι, 20.3 ἐκεῖθι. Este sufijo -θι, de origen jónico, es frecuente en la prosa ática, especialmente construyendo los adverbios αὐτόθι y ἄλλοθι: ambos aparecen en Tucídides, Jenofonte, Platón, Demóstenes, etc.[148], y también en las inscripciones áticas[149]. Después, en la lengua de los papiros de época ptolemaica, sólo se atestigua αὐτόθι[150], lo mismo que hace la prosa literaria de Polibio o *LXX*. En la koiné neotestamentaria no se utiliza ningún adverbio con este sufijo -θι, mientras que tanto los autores clasicistas como los aticistas renuevan su uso, en especial el

---

[145] SCHMID (1964d): 210; CABALLERO LÓPEZ (1997): 151.

[146] Cf. SCHWYZER (1968): 405 s. y 628; CHANTRAINE (1983): 79; THREATTE (1996): 397 ss.

[147] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 82 s.

[148] Cf. SCHWYZER (1968): 628.

[149] Cf. THREATTE (1996): 404 s.

[150] Cf. MAYSER (1970c): 119, (1970e): 176; aunque en los papiros hay algún ejemplo inseguro de ἄλλοθι, cf. KIESSLING (1944-1971).

de αὐτόθι y ἄλλοθι[151]. Ἐκεῖθι se emplea muy poco en la lengua griega[152], hay algún ejemplo en Homero y Heródoto[153], pero ninguno en la prosa ática[154]; posteriormente lo atestigua en tres ocasiones Filón de Alejandría[155], dos veces Plutarco[156], y, algo que llama la atención, Claudio Eliano, en su *Historia de los animales*, emplea ἐκεῖθι en treinta ocasiones. Por lo tanto, parece claro que su aparición en las *Cartas de Temístocles* debe atribuirse a la influencia clasicista o aticista.

El **sufijo** **-δε** se emplea, como -θεν, con adverbios y con nombres de lugar en las *Cartas*: 4.14 ἐνθάδε, 8.15 Ὀλυμπίαζε, 14.5 τἀνθάδε. Este sufijo direccional podía añadirse al acusativo y a adverbios. En la época clásica del ático los topónimos con -δε son normales, aunque el significado de dirección falta en ἐνθάδε, atestiguado a menudo en las inscripciones áticas de todos los períodos como "aquí". En las inscripciones en prosa de época clásica para expresar dirección hacia Atenas se utiliza Ἀθήναζε, tan sólo tardíamente (a partir del siglo II a. C.) comienzan a aparecer giros preposicionales, aunque con otros lugares se emplean ya preposiciones desde época clásica. En época romana todavía hay ejemplos de este -δε, pero son tan escasos que no se puede decir que su uso fuera normal entonces[157]. En la prosa literaria de todas las épocas[158] se utiliza este sufijo -δε con adverbios y con nombres propios de lugar, mientras que en la koiné de los papiros y del *NT* sólo se emplea con unos pocos adverbios[159].

Las *Cartas de Temístocles* utilizan el antiguo **-θεν**, especialmente dentro de la serie B, que tiene tres ejemplos de construcción con topónimo y cuatro con adverbio, mientras que la serie A tiene un topónimo y dos adverbios; hay una mayor coincidencia, entonces, de la serie B con los usos clásicos y con la moda aticista. Respecto de **-θι**, parece que su aparición en las *Cartas* responde al impulso que este tipo de formas adverbiales adquiere entre los autores clasicistas y aticistas, con cuatro ejemplos en la serie B y dos en la A. Similar situación presenta el sufijo **-δε**, con un sólo caso adverbial en cada una de las series, pero es en la B donde se atestigua el único topónimo; en la koiné este sufijo -δε apenas se emplea siquiera con adverbios, quizá por ello la baja frecuencia en las *Cartas*.

---

[151] Cf. SCHMID (1964a): 196.

[152] Cf. el programa Musaios.

[153] Dos veces lo emplea Heródoto, cf. SCHRADER (1996) s. v. ἐκεῖθι y κἀκεῖθι.

[154] Cf. SCHWYZER (1968): 613. En poesía y prosa tardía también se utilizó la forma κεῖθι (Homero, Filón de Alejandría o Luciano, por ejemplo).

[155] Una vez ἐκεῖθι y dos κἀκεῖθι.

[156] Una vez ἐκεῖθι y otra κἀκεῖθι.

[157] Cf. SCHWYZER (1968): 624 s.; THREATTE (1996): 405 ss.

[158] Cf. por ejemplo el uso de Ἀθηνάζε en Tucídides, Antifonte, Jenofonte, Demóstenes, Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Dión Crisóstomo, Luciano, Aristides, etc.; cf. el programa Musaios.

[159] Cf. MAYSER (1970c): 118.

Por lo tanto puede atribuirse de forma general el empleo de este tipo de construcciones a la influencia clasicista y aticista[160], y debe destacarse, además, su mayor frecuencia en la serie B, donde aparecen cuatro de los cinco topónimos a los que se añade alguno de estos sufijos.

8. ὦ τᾶν

La *Carta* 4.10 se dirige a su destinatario con la expresión ὦ τᾶν, que sólo se emplea en ático, siempre bajo esa forma vocativa, significando algo así como "mi buen amigo"[161]. Ὦ τᾶν es una forma que utilizan casi todos los aticistas desde Dionisio de Halicarnaso y aparece también en Plutarco[162]. Como ya viene siendo habitual este rasgo típicamente ático y rescatado del olvido por el movimiento aticista se utiliza en una *Carta* de la serie B.

9. ἕνεκα / ἕνεκεν / εἵνεκα

Estos son los tres aspectos con los que esta preposición aparece en las *Cartas de Temístocles*, cuya elección no parece estar provocada para evitar el hiato, puesto que encontramos ἕνεκα ante vocal en 20.21 y ante pausa más palabra que comienza por vocal en 8.31; ἕνεκεν ante consonante en 20.11; εἵνεκα ante consonante en 4.4 y 6.7, y ante vocal en 8.3.

En la prosa ática de las inscripciones se empleaba ἕνεκα, que incluso aparece en alguna ocasión ante vocales; la variante ἕνεκεν, mezcla del ático ἕνεκα y del jónico εἵνεκα, se documenta a partir de mediados del siglo IV a. C., con el primer ejemplo datable con seguridad en el 302/1 a. C. Desde principios del siglo III a. C. hasta época romana tardía son frecuentes ambas formas, ἕνεκα y ἕνεκεν, y algunos textos presentan las dos. Casi todos los ejemplos son ante consonante o pausa, y no se muestra ninguna preferencia por ἕνεκεν sobre ἕνεκα en tales contextos, como sí existe en posición antevocálica. Las otras variantes, εἵνεκεν, εἵνεκα, εἵνεκε, tienen un uso poético en Atenas, y εἵνεκα rara vez aparece en las inscripciones en prosa[163].

La prosa jónica herodotea tiene por igual εἵνεκα y εἵνεκεν en cualquier posición, mientras que es ἕνεκα la forma que comienza a aparecer de manera casi exclusiva en la prosa ática de Pseudo-Jenofonte, Tucídides, Andócides o Antifonte, pero asimismo ofrecen también algún ejemplo del híbrido[164] ἕνεκεν, cuyo uso va extendiéndose en Jenofonte y lo utilizará con mayor frecuencia Eneas Táctico

---

160 De formas nominales áticas, que en la koiné habían desaparecido, rescatan los aticistas construcciones adverbiales locativas. Así, por ejemplo, se halla en Dión Crisóstomo, Luciano o Filóstrato Ἀθήναζε o Ἀργόθεν, pero también con adverbios u otros elementos nominales, οἴκοθεν, ὅθεν y ὁπόθεν, ἐκεῖθεν, αὖθις, αὐτόθι o ἐκεῖθι, cf. SCHMID (1964a): 118, 196, (1964b): 133, (1964c): 194, 332, (1964d): 24, 203 s., 585; MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 146 s.

161 Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. τᾶν.

162 Cf. SCHMID (1964a): 292, (1964b): 171, (1964c): 247.

163 Cf. THREATTE (1996): 660 ss.

164 Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 40.

(nueve ejemplos, por encima de los dos de ἕνεκα); también la lengua coloquial del Ática que se recoge en las comedias aristofánicas nos atestigua tanto ἕνεκα como ἕνεκεν[165]. Después, en la prosa helenística de Polibio predomina ἕνεκεν, mientras que Diodoro se decanta por ἕνεκα[166].

En la koiné de los papiros ptolomeos predomina el uso de ἕνεκεν sobre el de ἕνεκα, con casos esporádicos de εἵνεκεν o ἥνεκεν[167]. En época romana y bizantina ἕνεκε(ν) es más común que ἕνεκα y ambos se utilizan indistintamente ante vocal, consonante y pausa. Por otra parte ἕνεκε aparece en muy pocas ocasiones, como εἵνεκεν[168]. El *NT* tiene la forma ática ἕνεκα y la jónica εἵνεκεν, pero por encima de ellas utiliza la helenística ἕνεκεν, que predomina en la koiné desde el II a. C[169].

En cuanto a los registros literarios más elevados, las *Antigüedades romanas* de Dionisio escriben sobre todo ἕνεκα, aunque hay algún ejemplo aislado de ἕνεκεν, utilizado todavía menos por Filón de Alejandría, quien asimismo, junto al abundante ἕνεκα, nos ofrece algún ejemplo de εἵνεκα; sin embargo, Flavio Josefo apenas emplea la preposición atestiguándola un número aproximado de veces en sus dos formas principales: ἕνεκα y ἕνεκεν[170].

Algunos autores aticistas emplean ἕνεκεν para evitar el hiato[171], pero también la escriben ante consonante (Dión Crisóstomo, Aristides), de la misma manera que ἕνεκα ante vocal (Luciano, Aristides). Esta forma ἕνεκα es la que predomina en Filóstrato, ante vocal y consonante (sólo seis ejemplos de ἕνεκεν), lo mismo que en los historiadores tardíos (excepto Polibio, que se decanta por ἕνεκεν). Εἵνεκα pertenece al género poético, pero en alguna ocasión aparece también en prosa (Platón, Demóstenes), por lo que no se empleó en la literatura aticista, salvo algún ejemplo aislado en Luciano[172].

La forma ática era, entonces, ἕνεκα, y ἕνεκεν el resultado de la mezcla de aquélla y de la jónica εἵνεκεν. Las *Cartas* se asemejan en el uso simultáneo de ἕνεκα y ἕνεκεν a documentos no literarios como las inscripciones áticas (aunque para posición antevocálica se prefería ἕνεκεν), los papiros en koiné (ambas en todas las posiciones) o el *NT* (con predominio de ἕνεκεν), pero en el ámbito literario la primera prosa ática ya empleaba ambas formas, hasta el predominio helenístico de ἕνεκεν, que posteriormente quedará relegada en favor del antiguo y ático ἕνεκα. La forma épica, jónica y poética εἵνεκα, que puede leerse en prosistas áticos como Platón, y que no será raro hallarla en los códices de escritores

---

165 Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 251.

166 Cf. CRESPO (1979-80): 121; VELA TEJADA (1991): 107 ss.; CABALLERO LÓPEZ (1997): 18 s.; SCHRADER (1996), (1998); SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ἕνεκα, ἕνεκεν.

167 Cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 12 s.

168 Cf. GIGNAC (1976): 115 s.

169 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 24, 175.

170 Ninguno de estos autores se sirve de las diferentes formas para evitar la situación de hiato.

171 No así en la prosa clásica de Heródoto, Tucídides o Jenofonte, donde cualquier forma podía aparecer ante vocal, pausa y consonante.

172 Cf. SCHMID (1964a): 119, 263, 326, 404, (1964b): 104, (1964d): 450 s.

tardíos[173], se acepta en autores más o menos relacionados con la influencia del movimiento aticista como Arriano, Filón de Alejandría y Luciano. Lo más probable es que su presencia en las *Cartas de Temístocles* reciba la misma explicación que para estos tres últimos autores mencionados.

Su uso en las *Cartas* es escaso, pero de nuevo en esta ocasión tiene relevancia su distribución en el texto (las diferentes formas no se eligen para evitar el hiato, que además no es una función característica de estas variantes en la literatura): la *Carta* 20 tiene ambas, ἕνεκα y ἕνεκεν, ante vocal y ante consonante, respectivamente. Así, pues, la serie A presenta esa situación que se acaba de explicar donde se combina ἕνεκα y ἕνεκεν. Pero en la serie B hay un ejemplo en la *Carta* 8 de ἕνεκα, la forma ática por excelencia, y, en esa misma *Carta*, en la 4 y en la 6, εἵνεκα, que no es propia de la prosa ática, pero se relaciona fundamentalmente (además del ámbito jónico), con el movimiento aticista.

10. Conclusiones

De modo global conservan las *Cartas de Temístocles* formas clásicas y literarias: podemos referir aquí el consenso en cuanto a los compuestos de -αρχος, el uso de las formas del pronombre relativo ὅτῳ y ὅτου, o el predominio de las formas contractas de los comparativos como en las fuentes literarias de todas las épocas. Sin embargo, dentro de esa preocupación general por la morfología nominal en la totalidad del *corpus*, se observa una clara tendencia en las *Cartas* de la serie B hacia las modas aticistas, de las que podemos destacar el sustantivo νεώς con declinación ática, lo mismo que σῶς; genitivo y acusativo plural ἄστεος y ἡμίσεις como en la literatura clasicista y aticista; alejamiento de la koiné en el uso de superlativos en -τατος; pronombres reflexivos típicamente áticos aparecen en esta serie; el uso del indefinido ὁστισοῦν; el dual ἄμφω y ἀμφοῖν; las formas contractas θἀτέρᾳ y θἄτερον; el intensificador ático -ί en demostrativos; mayor uso del sufijo -θεν tanto con topónimos como con adverbios y más ejemplos también de -θι y de -δε; la exclamación ὦ τᾶν; el uso de ἕνεκα y εἵνεκα.

En cambio, en la serie A, aunque posee igualmente rasgos clasicistas y aticistas, como el locativo ᾽Αθήνησιν, en general éstos aparecen, si es que lo hacen, en menor medida que en la serie B; sus *Cartas* coinciden mejor con los registros de la koiné, como nos demuestra la combinación literaria de formas jónicas y áticas del sustantivo ναῦς (aunque este rasgo podría asimismo acharcarse a la influencia aticista); los comparativos con sufijo nasal sólo en esta serie; uso generalizado de superlativos en -ιστος; el adjetivo περιττός con valor comparativo; pronombres reflexivos más recientes y propios de la koiné; el valor local de ὅπου; combinación de ἕνεκα y ἕνεκεν.

---

[173] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἕνεκα.

MORFOLOGÍA VERBAL

1. Aumento

1.1. ἐθελ- / ἠθελ-

Θέλω es la forma más usada en las inscripciones y en la literatura del ámbito jónico, y se debe a su influencia que θέλω sea la preferida en la tragedia ática, donde sólo se emplea ἐθέλω en formas con aumento, mientras que es ésta la habitual en comedia, y lo mismo en las inscripciones áticas[1]; Tucídides emplea ambas, usando θέλω probablemente "como deliberado intento de alejamiento (...) del ático normal o ático no literario"[2], y que será la forma que acabará imponiéndose en la koiné[3].

El origen del aumento ἠ- en verbos que empiezan por consonante (diferente de ϝ-) se ha querido ver en el uso de la forma de presente ἐθέλω ya desde Homero, que aparece en las inscripciones áticas hasta el siglo III a. C. Por medio de la aféresis de ἐθέλω tras vocal fue la forma θέλω ganando terreno, y acabará siendo la única válida en la lengua y que convivirá con un aumento ἠ- en los tiempos de pasado[4].

El jónico de Heródoto tiene, salvo en una ocasión, formas con aumento ἠθελ- (26), y, en cuanto a las restantes, es un poco más abundante el tema ἐθελ- (96) que θέλ- (62)[5]; en el ático literario las diferencias están más marcadas: Tucídides, aunque prefiere el epicórico ἐθελ- (42), ofrece algún ejemplo de θελ- (4), y con aumento siempre emplea ἠθελ-[6]; Jenofonte, que varía según la obra, con aumento tiene ἠθελ-, pero sin aumento emplea θελ-, por ejemplo, en *Helénicas* (2), con más frecuencia en *Ciropedia* (30) y nunca en *Anábasis*, mientras que el ático ἐθελ- es el más utilizado en *Helénicas* (23), *Ciropedia* (57) y *Anábasis* (36)[7]. Eneas Táctico utilizará también formas con aumento ἠ-, pero se decanta claramente por θελ-, que emplea en 17 ocasiones, frente a un solo caso de ἐθελ-[8], estado que augura la cercana koiné. En efecto, la koiné helenística, en todos sus niveles, utiliza con aumento ἠθελ-, y sin él θελ-: así en los papiros ptolomeos y en la prosa literaria de *LXX* o la *Carta de Aristeas*; esta situación se mantendrá en la koiné de los papiros romanos y bizantinos, así como en el *NT*, y de esa manera ha llegado hasta el griego moderno (θέλω / ήθελα)[9]. Los autores clasicistas tienen las formas con aumento ἠθελ-, mientras que en las otras combinan θελ- y ἐθελ-. De entre los

---

[1] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 178; LÓPEZ EIRE (1980): 28.
[2] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 39 s.
[3] Sobre la explicación de ambas formas vid. *supra*, pp. 74 s., el capítulo dedicado al vocalismo.
[4] Cf. SCHMID (1964b): 22 s.; SCHWYZER (1968): 654; CHANTRAINE (1983): 206.
[5] Cf. SCHRADER (1996) s. v. ἐθέλω y θέλω.
[6] Cf. SCHRADER (1998) s. v. ἐθέλω. Los ejemplos de θελ- en Tucídides se interpretan también como formas con aféresis.
[7] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. ἐθέλω y θέλω.
[8] Cf. VELA TEJADA (1991): 86 s., 138 s.
[9] Cf. MEECHAM (1935): 90 s.; MAYSER (1970b): 94 y 119; MANDILARAS (1973): 91; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 53 y 75.

aticistas escribirán generalmente ἐθέλ- Dión Crisóstomo, Luciano, Aristides y Eliano y de forma exclusiva Filóstrato, mientras que los tiempos pasados se construyen siempre con el aumento ἠ-[10].

El verbo ἐθέλω (10.2, 15.4, 19.1, 20.34) / θέλω (2.2, 2.9, 8.24) aparece en las *Cartas* con aumento ἠ- en el aoristo ἠθέλησαν de 2.2, nada extraño puesto que este aumento especial aparece de forma general a lo largo de la historia de la lengua griega, aunque en ocasiones también se utilizaron formas con aumento silábico ἐθελ-; pero en esa *Carta* 2 sólo aparecen formas sin aumento de tema θελ-: 2.2 θέλουσιν y 2.9 θέλοντας. Esta combinación ἠθελ- / θελ- podría adaptarse, en principio, a cualquier registro literario, pero con lo que mejor parece casar es con la koiné. Por lo demás en las *Cartas* se combinan ambos temas, el antiguo ático ἐθελ- y el jónico y triunfante en la koiné θελ-, algo que se aproxima bastante a la literatura del movimiento aticista.

1.2. Los verbos μέλλω y βούλομαι

Estos verbos, μέλλω y βούλομαι[11], pueden presentar, como ἐθέλω / θέλω, dos tipos de aumento: en ἐ- y en ἠ-. El aumento con ἐ- parece ser la forma más antigua, típicamente ática[12]; ἠ-, en cualquier caso, tuvo pronto buena acogida en la literatura, especialmente en poesía, por razones métricas, de tal suerte que ya aparece en Hesíodo, tragedia, Aristófanes (ἔμελλον y ἤμελλον)[13], y también en la prosa de Pseudo-Jenofonte[14] y Tucídides (ἐβούλοντο y ἠβούλοντο); algunos críticos niegan estos aumentos ἠ- en tragedia, Tucídides, etc., pero reconocen las divergencias entre los manuscritos[15]; finalmente será ἠ- la que se prefiera en griego helenístico[16]. Eneas Táctico todavía forma los tiempos con aumento de μέλλω y βούλομαι con ἐ-, aunque del verbo δύναμαι ya escribe algún ejemplo con ἠ-[17]. En los papiros de época ptolomea para μέλλω sólo hay aumento ἠ-, y es el predominante en βούλομαι (también en δύναμαι), con muy pocos ejemplos de ἐ-[18]; por otra parte, en época romana y bizantina, μέλλω aparece tanto con ἐ- (a partir del siglo I) como con ἠ-, mientras que predomina el uso de ἐ- para βούλομαι, con ἠ- sólo de forma ocasional[19]. De ello se infiere un cambio en la lengua de los

---

[10] Cf. SCHMID (1964c): 32 s., (1964d): 27 s. y 590 s.

[11] Y lo mismo en cuanto a δύναμαι, pero en nuestras *Cartas* no hay formas de este verbo con aumento.

[12] En las inscripciones áticas para μέλλω y βούλομαι (también δύναμαι) el aumento silábico ἐ- es el que se usaba en época clásica, pero después de *ca.* 330 a. C. desaparece, mientras que el aumento ἠ-, cuyo origen es oscuro pero probablemente debido a la influencia de ἠθελ-, comienza a aparecer en torno al 350 a. C. y se convierte en habitual a partir de entonces; cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 169; SCHWYZER (1968): 654; THREATTE (1996): 474.

[13] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 250.

[14] Aunque existen discrepancias en las lecturas de los manuscritos entre ambos aumentos, cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 40.

[15] Cf. VEITCH (1967): 439.

[16] Cf. LÓPEZ EIRE (1983): 10 s., (1991a): 99.

[17] Cf. VELA TEJADA (1991): 139.

[18] Cf. MAYSER (1970b): 93 s.

[19] Cf. MANDILARAS (1973): 115 s.

papiros desde el uso preferente de ἠ- hacia el predominio de ἐ-. En el *NT* βούλομαι solo tiene ἐ-, mientras que δύναμαι y μέλλω vacilan entre ἐ- y ἠ-[20]. Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría, Flavio Josefo y Plutarco tienen ambos aumentos con estos verbos. Los autores aticistas más cuidadosos han limitado el uso de ἠ-, tan extendido en la koiné, a δύναμαι y βούλομαι. El aumento ἠ- para μέλλω no aparece nunca en Luciano ni en Filóstrato, sólo una vez en Aristides y Eliano (por lo demás, siempre con ἐ-); Luciano y Filóstrato escriben siempre ἐ- para βούλομαι, que es la forma mayoritaria en Aristides y Eliano; Dión Crisóstomo tiene siempre ἐ- para μέλλω, y, por regla general, también para βούλομαι, aunque presenta algún ejemplo de ἠ-[21].

Estos verbos en las *Cartas de Temístocles* forman sus tiempos de pasado siempre con aumento ἐ- (μέλλω en 4.24, 7.7, 16.8, 18.5, 19.2, 20.6, 20.7, 20.12, 20.15, 20.17, 20.34 y βούλομαι en 8.28, 20.5, 20.19 y 20.21). Esa es la forma antigua ática y la que se pone de moda con el movimiento aticista, aunque su influencia alcanzará igualmente a la koiné de todos los niveles.

2. Desinencias y afines

2.1. Segunda del singular de οἶδα

En Homero conserva este verbo su flexión antigua, ϝοῖδα, ϝοῖσθα, ϝοῖδε, ϝίδμεν, etc., que es la que básicamente presenta el ático en época clásica. Desde Heródoto, sin embargo, para la segunda persona el jónico utiliza οἶδας. En Atenas οἶσθα resulta extraña, por lo que se le añade otra característica de segunda persona, -ς, y se halla οἶσθας en la poesía ática, en la comedia media y en Menandro[22], que será representante de la llamada “attische Koine oder koinisiertes Attisch”[23]. Jenofonte suele escribir οἶσθα, ya que sólo hay en sus obras un ejemplo de οἶδας[24]. La prosa helenística de *LXX* tiene casi siempre οἶδας, con tan sólo dos ejemplos del antiguo οἶσθα. Por otra parte, en los papiros ptolemaicos se conserva esa forma ática οἶσθας en la transmisión de textos homéricos, si bien Aristarco la desecha como incorrecta; después, en papiros del siglo IV volverá a atestiguarse, pero en época ptolemaica regularmente se emplea οἶδας, mientras que οἶσθα no aparece nunca. Con el tiempo irán surgiendo otras formaciones como οἶδες, εἶδες o οἴδης[25]. En el *NT* la forma utilizada es οἶδας[26]. La koiné, dice A. Meillet[27], sólo conoce una flexión regularizada de este verbo, οἶδα, οἶδας, οἴδαμεν, etc., puesto

[20] Cf. SCHMID (1964c): 33 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 53.

[21] Cf. SCHMID (1964a): 229, (1964b): 22, (1964c): 33, (1964d): 28 y 590.

[22] Cf. MEILLET (1975): 296; DUHOUX (2000): 477 y 484.

[23] Cf. SCHWYZER (1968): 127, el empleo de esta forma οἶσθας lo considera E. Schwyzer uno de esos rasgos que empezará a caracterizar a esa “nueva lengua” en estado de formación.

[24] Cf. GAUTIER (1911): 64; en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia* 2, 4 y 16 casos respectivamente de uso de la segunda del singular οἶσθα; cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. οἶδα.

[25] Cf. MAYSER (1970b): 81; SCHWYZER (1968): 662; MANDILARAS (1973): 83.

[26] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 72 s.

[27] Cf. MEILLET (1975): 296.

que se busca la regularización de paradigmas anómalos[28]. De los autores clasicistas Dionisio de Halicarnaso escribe en sus *Antigüedades* tres veces οἶσθα y una οἶδας, mientras que Filón sólo tiene οἶδας. Los aticistas, en general, prefieren la más antigua οἶσθα: Crisóstomo (que, además, presenta un plural οἶδ- junto a ἴσ-) y Luciano tienen οἶσθα y οἶδας; Filóstrato ocasionalmente escribe οἶδας, pero es οἶσθα la habitual, la única en Aristides[29].

Las *Cartas* tienen la forma "original" οἶσθα, que aparecía en Homero o en la prosa ática de Jenofonte y que más tarde "resucitará" el movimiento aticista, en 4.26, 8.21 y 12.2. La forma con -ς ya se ha visto que es propia de la poesía ática, y que también hay algún ejemplo en los papiros; los teóricos aticistas[30] no consideran suficientemente ática esta forma οἶσθας y desaconsejan su uso[31], así que es posible que el autor la tomara directamente de esos textos áticos poéticos o de manuales o léxicos que comentaran dichos textos; en cualquier caso aparecen en la serie de *Cartas* que más rasgos de tinte ático presenta (*Cartas* 4.10, 8.26). Finalmente se utiliza en las *Cartas* la forma jónica y helenística, la única del *NT* y que los aticistas también emplearán, οἶδας, pero esta vez en las *Cartas* de la otra serie, la A (11.1, 13.2).

2.2. Segunda del singular imperfecto de εἰμί

La forma que aparece en Homero y ático es ἦσθα, mientras que ἦς lo hace en jónico y, después, en el griego helenístico. Pero ἦσθα ofrece el mismo inconveniente que οἶσθα, y durante un tiempo se le añadió una -ς, que aparece en poesía ática o en Menandro, ἦσθας. Sin embargo esta innovación no prevalece y se recurre a la forma ἦς que resulta análoga a las demás y viene sugerida por otros dialectos[32]. Ambas formas, ἦσθα y ἦς, se usan en las inscripciones áticas, pero la segunda sólo en una ocasión[33]. También el ámbito literario parece decantarse por ἦσθα, de suerte que se utiliza en historiografía, oratoria, tragedia y comedia de época clásica[34]. En época helenística se conocen ambas, pero mientras a nivel literario, tal y como denota *LXX*, se prefiere claramente ἦσθα a ἦς, con dieciséis y cuatro usos respectivamente, los papiros ptolemaicos raramente emplean la forma ática, siendo habitual la jónica ἦς, predominio que continuará en los papiros de época romana[35]; también en el *NT* se atestiguan ambas formas, pero frente a dos ejemplos de ἦσθα tenemos seis de la forma más característica de la koiné ἦς[36]. El clasicista Dionisio de Halicarnaso utiliza exclusivamente ἦσθα, mientras que Flavio Josefo en su *Guerra Judía* utiliza una vez ἦς. Plutarco, con ejemplos de

---

[28] Cf. COSTAS (1936): 65; CHANTRAINE (1983): 125; BROWNING (1969): 35.

[29] Cf. SCHMID (1964a): 85 y 232, (1964d): 38 y 599.

[30] Vid. *infra*, p. 162, el capítulo sobre los léxicos aticistas.

[31] Aunque sí censan su presencia en la comedia, como Herodiano en su *Περὶ παθῶν* p. 195 del volumen 3.2 de la edición de A. Lentz, *Grammatici Graeci*, Leipzig 1870 (=Hildesheim 1965).

[32] Cf. MEILLET (1975): 296 s.; SCHWYZER (1968): 662, 677.

[33] Cf. THREATTE (1996): 587.

[34] Cf. el programa Musaios.

[35] Cf. MANDILARAS (1973): 78.

[36] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 72; STEINTHAL (1961): 53 s.

ambas, se decanta por ἦς, según se dice tradicionalmente, para evitar el hiato[37]. Luciano presenta también las dos formas, aunque la preferida es ἦσθα, mientras que ésta es la única que hay en Aristides, Eliano y Filóstrato. El uso en este caso de ἦς por ἦσθα es considerado por W. Schmid como un vulgarismo[38].

Esa forma antigua que se ha escrito de forma regular en los textos homéricos y áticos, el ἦσθα que los aticistas recuperarán en su afán "renacentista", es la más frecuente en las *Cartas*, ya que se utiliza en 6.3, 6.8, 6.9, 6.12, 9.7: todos los ejemplos pertenecen a la serie B. La única vez que se atestigua la forma más característica de la koiné es en la serie A, que en 20.21 nos recoge ese ἦς.

2.3. Segunda singular voz media

La desinencia primaria de la segunda persona singular en indicativo medio normalmente es -ῃ, pero en ático a partir del siglo IV a. C. comienza a escribirse -ει, hecho que se denota especialmente en las formas áticas βούλει y οἴει, que ya no volverían a adquirir la antigua grafía[39]. En las inscripciones áticas se mantiene largo tiempo la grafía antigua -ῃ, puesto que sólo hay un ejemplo dudoso del siglo IV a. C. con el final -ει, mientras que en época romana tendremos atestiguadas ambas[40]. El ático coloquial de Aristófanes recoge ya los dos finales, el antiguo -ῃ y el más reciente -ει[41]. Normalmente tienen los papiros ptolemaicos la forma del ático reciente -ει, aunque en alguna ocasión se emplee -ῃ[42]. La koiné del *NT* y de los papiros de época romana reintroducirá la desinencia -σαι a partir de los verbos atemáticos que la conservaban intacta (δίδομαι, -σαι, -ται); por otra parte, en el *NT*, como ει tendía a pronunciarse /i/ a partir del siglo II a. C., se vuelve a la grafía antigua -ῃ, aunque se conservará -ει en βούλει[43]. En cuanto a registros más literarios, en presente, salvo βούλει, Eliano tiene siempre -ῃ, y en futuro oscila entre -ει y -ῃ (ὄψει, ἀκούσει, παύσῃ, ἔσῃ); en época de Eliano la distinción entre ambas es puramente ortográfica, y, en lo que respecta a los aticistas, sería aconsejable, señala W. Schmid, no pretender regularizar una de las dos desinencias en cada autor (se ha pretendido establecer -ει para Aristides o -ῃ para Luciano en cualquier situación). Aristides suele escribir -ει para presente y futuro, Luciano oscila entre ambas: βούλῃ, βούλει, βιάζῃ, οἴει, οἰήσῃ, y la misma situación encontramos en Dión Crisóstomo. Filóstrato parece conservar βούλει y οἴει, mientras que el resto de presentes son -ῃ, y también casi todos los futuros, aunque alguna vez escribe -ει[44].

---

37 Cf. WEISSENBERGER (1994): 35 s.

38 Cf. SCHMID (1964a): 233, (1964d): 35 y 599.

39 Cf. SCHWYZER (1968): 668; CHANTRAINE (1983): 195 s.

40 Cf. THREATTE (1980): 368 s.; (1996): 451 s.

41 Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 249.

42 Cf. MAYSER (1970b): 90 s.

43 Cf. MOULTON & HOWARD (1979): 97, 197 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 22, 65.

44 Cf. SCHMID (1964a): 83 y 230, (1964b): 24, (1964c): 30, (1964d): 26 s., 588 s.; MEECHAM (1935): 89.

Por lo general hallamos en las *Cartas de Temístocles* la segunda del singular media tanto en presente como en futuro con el final -ῃ: 3.1 ἐγκελεύῃ, 4.20 πεύσῃ, 6.10 καταπροίξῃ, 6.10 ἐκφεύξῃ, 11.6 μιμήσῃ, 11.6 ἔσῃ, 12.1 θαυμάσῃ, προσποιήσῃ, χρήσῃ, 13.1 ἐγκελεύῃ, 14.2 δυνήσῃ, 14.4 ὀρέγῃ; en 14.4 aparece el invariable οἴει; y βούλει, siempre con esta forma, en 8.10, 8.22, 9.10; finalmente, en 8.17 destaca el futuro ἐρήσει. Presentes y futuros en -ῃ se utilizan de forma general en el ático anterior al siglo IV a. C., pero también en la koiné de los papiros y del *NT*, y en algunos aticistas, aproximándose al uso de Filóstrato. Asimismo estas fuentes escriben βούλει y algunas veces, salvo el *NT*, el futuro lo hacen en -ει, como el caso de 8.17 ἐρήσει.

2.4. Pluscuamperfecto

En ático antiguo se conserva la mayoría de los finales homéricos (con contracción de las formas en hiato y generalización de -ε- en plural: -η, -ης/-ησθα, -ει/-η, -εμεν, -ετε, -εσαν), pero después, en un ático más reciente, se extiende analógicamente -ει-: -ειν, -εις, -ει, -ειμεν, -ειτε, -εισαν[45]. En los papiros de época ptolomea no se usa la antigua forma de primera persona del singular del perfecto en -η, sino que hay ejemplos tanto de -ην como de -ειν, y, para la segunda y tercera del singular, -ης, -η y las más frecuentes -εις, -ει, mientras que en la primera del plural se ha generalizado -ειμεν en cualquier ámbito. La tercera del plural se encuentra tanto -ησαν como -εισαν[46]. B. G. Mandilaras observa cierta preferencia en los papiros por -ει-, debida a la tendencia de la koiné a continuar las pautas áticas, aunque el final -εσαν es raro en los escritos no literarios[47]. La koiné neotestamentaria continúa esa tendencia a extender -ει- del singular al plural: su primera del singular es siempre -ειν, y la tercera es -εισαν por lo general, con excepciones en los compuestos de ἰέναι, que pueden tener -εσαν[48]. La koiné literaria tendrá -εσαν, la forma ática antigua, y la más innovadora -εισαν, como muestran Polibio y Plutarco. En los aticistas varía de un autor a otro, por ejemplo Dión Crisóstomo tiene normalmente -εσαν, mientras que en Filóstrato se hallan ambas formas[49].

En las *Cartas* es general la flexión ática más moderna, con los finales -ειν, -εις, -ει, -ειμεν (1.1 διεγνώκειμεν, 5.7 ἐῴκει, 7.3 ἐῴκεις, 7.7 εἰλήφεις, 12.3 ᾔδει, 12.3 πεπόνθει[50], 16.1 εἰώθεις, 16.15 πεπόμφει, 17.1 διεγνώκειμεν, 18.1 λελύκει, 20.5 ἀποπεπόμφειν, 20.7 τεθνήκει, 20.7 περιειστήκει, 20.18 ἐδεδίειν, 20.21 ἐπεπόνθεις, 20.21 ἀπεγνώκειν, 20.31 εἱστήκειν); aunque en esto coincida con la koiné de los papiros o del *NT*, diverge de estas fuentes en la tercera del plural 20.6

[45] Cf. CHANTRAINE (1983): 133 s.; DUHOUX (2000): 435 s.

[46] Cf. MAYSER (1970b): 80 ss.

[47] Cf. MANDILARAS (1973): 232.

[48] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 65.

[49] Cf. SCHMID (1964d): 27 y 590; MIHEVC (1959): 102; DUHOUX (2000): 436.

[50] Aquí y en 18.1 λελύκει (enumerado a continuación) se sigue en este trabajo la lectura del manuscrito y no las lecturas πέπονθε y λέλυκεν que G. Cortassa acepta en su edición; vid., sobre esto, A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

ἐῴκεσαν, que nos conduce al ático antiguo, a la koiné literaria o al movimiento aticista.

2.5. Imperativo

Para la tercera persona del plural en jónico-ático es -ντων el final acostumbrado, pero también antigua es la introducción de la desinencia secundaria jónica -σαν, dando lugar a -τωσαν, extensión que asimismo puede hallarse en la analógica voz media -σθων y -σθωσαν especialmente en la koiné[51]. Así, la prosa clásica del siglo V/IV a. C. presenta algunos ejemplos aislados de la desinencia -τωσαν: Tucídides, al igual que ocurre con otros rasgos lingüísticos, presenta ambas formas, la más antigua y la que posteriormente triunfará en la koine[52]; de igual manera Eneas Táctico[53] presenta ambos finales; Eurípides, Platón o Jenofonte tienen también algunos ejemplos de este -τωσαν[54]. Pero en general, la poesía, las inscripciones jónicas y áticas sólo tienen -ντων y -σθων. En estas últimas, durante época clásica, la terminación de tercera persona del plural es siempre -ντων hasta el 352/1 a. C. A partir de esta fecha también aparece esa desinencia -τωσαν modelada a partir del singular -τω, que en las inscripciones de época helenística prácticamente reemplazará a -ντων[55]. Pero no sólo en las inscripciones, sino que parece ser que a cualquier nivel de la koiné -τωσαν y -σθωσαν suplantan a -ντων y -σθων[56]: así abundan en Polibio las formas en -τωσαν[57]; en los papiros de época ptolomea predomina, sobre aislados híbridos, la terminación -τωσαν, y se desconocen las formas áticas en -ντων[58]. En el *NT* para la tercera del plural activa se emplea -τωσαν y del verbo εἰμί el imperativo es ἔστωσαν[59]. Los autores clasicistas Dionisio de Halicarnaso y Filón tienen la terminación -τωσαν de la koiné; ésta es, asimismo, la que emplean Eliano o Luciano, aunque este último también utiliza -ντων, única forma que emplean Aristides y Filóstrato (tiene un único ejemplo de -ντων y ya mejor atestiguado -σθων)[60]. W. Schmid considera un vulgarismo la presencia de -τωσαν en los autores aticistas[61].

La única forma de tercera del plural que aparece en las *Cartas* es 20.11 ἔστωσαν, con ese final -τωσαν que comienza a aparecer de forma esporádica en la prosa clásica y progresivamente va extendiéndose su uso hasta la predominar en la

---

51 Cf. CHANTRAINE (1983): 179 s.

52 Cf. SCHMID (1964c): 32; MEILLET (1975): 299; CRESPO (1979-80): 121; LÓPEZ EIRE (1980): 40, (1981): 390, (1993): 52.

53 VELA TEJADA (1991): 142 s.

54 Cf. GAUTIER (1911): 81 s.

55 Cf. SCHWYZER (1900): 259; THREATTE (1996): 463 s.; DUHOUX (2000): 488 s.

56 Cf. HATZIDAKIS (1892): 185 ss.; RADERMACHER (1925): 92 ss.; COSTAS (1936): 63 ss.; KAPSOMENOS (1953): 258; STEINTHAL (1961): 55; THOMSON (1964): 97; BROWNING (1969): 36 ss.; ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ (1985): 140 ss.; MOLEAS (1989): 20.

57 Cf. FOUCAULT (1972): 73.

58 Cf. COSTAS (1936): 65; MAYSER (1970b): 89.

59 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 64 s. y 72.

60 Cf. SCHMID (1964a): 229 s., (1964b): 26 s., (1964c): 32, (1964d): 27 y 589.

61 Cf. SCHMID (1964d): 597.

koiné, pero también el movimiento aticista atestigua su uso, en especial los autores clasicistas, con lo que una vez más tenemos *Cartas* de la serie A con elementos propios de la koiné, por una parte, y, por otra, propios también de los autores clasicistas.

3. Aoristo

3.1. El verbo βιῶ

El optativo βιώσειεν, que aparece en las *Cartas* 1.4, se ha formado a partir del tema de aoristo sigmático ἐβίωσα, creado posteriormente y de igual valor que el radical ἐβίων, del cual parte generalmente el optativo: βιοίην o βιῴην (tardía y analógica esta última también)[62]. En la poesía homérica y en la prosa ática es más frecuente el radical ἐβίων en todos los modos (*Ilíada*, Tucídides, Isócrates, Platón), pero el jónico que nos atestigua Heródoto, aunque también tiene alguna forma radical, utiliza ya el aoristo sigmático, que asimismo se extenderá a autores áticos (Platón, Jenofonte o Aristóteles)[63]. La koiné utiliza a menudo, siguiendo el modelo de un futuro sigmático, un aoristo sigmático junto a o en lugar del aoristo radical del ático. Así, en el *NT* existe ἦξα junto a ἤγαγον, y ἡμάρτησα junto a ἥμαρτον o βιῶσαι, esa forma jónico-helenística remodelación del ático βιῶναι[64]. En los papiros ptolemaicos no se atestigua ninguna forma, y los posteriores preferirán el aoristo sigmático, aunque también recogerán el radical[65]. Dionisio de Halicarnaso emplea ambas, mientras que Filón de Alejandría parece decantarse por la antigua y Flavio Josefo por la sigmática. Luciano tiene βιῶσαι en lugar del antiguo ático βιῶναι, y en Eliano también predomina esta forma sigmática postclásica. Filóstrato tiene de este verbo las siguientes formaciones en optativo de aoristo: ἐμβιῴη, ἀναβιῴη (consideradas por W. Schmid como vulgarismo) y ἀναβιοίη[66].

Así, pues, la forma βιώσειεν de *Cartas* 1.4 podría afirmarse que se aproxima al ático reciente y a la lengua helenística, más que al ático antiguo y a alguno de los aticistas que rescatan ese antiguo radical, aunque no hay que olvidar que en estos ámbitos, el ático y el aticista, también se utilizaron de manera ocasional formas sigmáticas. De nuevo un rasgo más cercano a la koiné que al aticismo se halla en la serie de *Cartas* A.

3.2. ἐγενόμην / ἐγενήθην

En las *Cartas* aparecen siempre las formas del aoristo ἐγενόμην (4.17, 4.20, 4.20, 4.25, 4.27, 4.27, 4.28, 6.9, 7.7, 8.11, 11.1, 11.2, 11.3, 11.3, 13.10, 16.5, 17.1, 17.3), sin que haya ninguna de la más reciente ἐγενήθην, que no aparece en ático hasta fines del siglo IV a. C., y cuyo uso se extenderá especialmente en la koiné,

---

[62] Cf. SCHWYZER (1968): 755, 795.

[63] Cf. GAUTIER (1911): 64; LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. βιόω; SCHRADER (1996), (1998) s. v. βιῶ.

[64] Aunque el griego helenístico para ἐβίων generalmente se usa el jónico ἔζησα; cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 59 y 74.

[65] Cf. MANDILARAS (1973): 143.

[66] Cf. SCHMID (1964a): 231, (1964c): 39, (1964d): 25, 597, 600.

como puede apreciarse en los papiros y en el *NT* [67], que muestran cierta preferencia por los aoristos pasivos, en detrimento de las formas áticas medias, y así se inclinan por ἐγενήθην aunque también se utiliza ἐγενόμην[68]. Heródoto y Tucídides[69] tendrán siempre la forma antigua ἐγενόμην, mientras que en la lengua helenística de *LXX* o Polibio aparecen ambas formas de este verbo[70]. Tanto los autores clasicistas como los aticistas prefieren la voz media antigua, pero en ocasiones se atestigua de manera aislada alguna voz pasiva: cuatro ejemplos en Dionisio de Halicarnaso, tres en Filón de Alejandría, dos en Flavio Josefo, o, de la Segunda sofística, dos veces en Aristides[71].

En las *Cartas* se observa cierto cuidado en el uso de la forma antigua en la totalidad del *corpus*, tal y como es habitual en el movimiento aticista.

3.3. ἤνεγκον / ἤνεγκα

El aoristo temático ἤνεγκον es el único que se encuentra en el siglo V y principios del IV a. C. en las inscripciones áticas, y el más frecuente hasta fines del siglo II a. C. Es muy extraño en época romana, pero se atestigua hasta el 305/6. Desde que ἤνεγκα aparece en un decreto del 362/1 a. C., se usa ocasionalmente durante el siglo IV a. C. y época helenística, es la forma habitual en torno al 100 a. C. y está bien atestiguado en tiempos romanos[72]. En los papiros de época ptolemaica predomina con diferencia el uso de las formas con -α en una proporción de 10:1, preferencia que se mantendrá en los papiros de época posterior[73]. En el *NT* se usa la forma helenística con -α salvo en infinitivo e imperativo de los compuestos[74]. Los autores aticistas utilizan ambos aoristos, sólo que en Luciano predominan las formas de ἤνεγκον, mientras que Aristides, Eliano y Filóstrato se inclinan por ἤνεγκα; de ellos, sólo Aristides escribe infinitivos y participios activos con forma en -α[75].

En las *Cartas* sólo encontramos formas antiguas, como las que escribía Tucídides[76], un participio y un infinitivo en composición, 11.5 διενεγκόντος, 13.2 διενεγκεῖν, pero también la koiné neotestamentaria construirá así sus infinitivos de verbos compuestos, y los aticistas, salvo Aristides, tendrán formas nominales como las de las *Cartas*.

---

[67] Cf. COSTAS (1936): 64; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 61; ALLAN (2003): 155, 170.
[68] Cf. MAYSER (1970b): 157; MANDILARAS (1973): 147.
[69] Cf. SCHRADER (1996), (1998) s. v. γίγνομαι.
[70] Cf. FOUCAULT (1972): 72.
[71] Cf. SCHMID (1964b): 29, (1964d): 603.
[72] Cf. SCHWYZER (1968): 744 s.; THREATTE (1996): 550 ss.
[73] Cf. MAYSER (1970b): 136; MANDILARAS (1973): 150 s.
[74] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 63.
[75] Cf. SCHMID (1964a): 232 s., (1964b): 33, (1964c): 44, (1964d): 40 y 603.
[76] Cf. SCHRADER (1998) s. v. φέρω y compuestos.

3.4. εἶπον / εἶπα / ἔλεξα

En las inscripciones áticas el aoristo sigmático de este verbo se usa en la prosa arcaica únicamente con el significado "reunir"; con la semántica de "decir" aparece sólo tardíamente y en textos métricos[77]. Este aoristo falta en los oradores Demóstenes y Lisias, es muy raro en Platón, no tanto en Tucídides, Aristófanes, Antifonte y Andócides, mientras que en Jenofonte, aunque no alcanza en número al aoristo εἶπον, es más frecuente[78]. En la koiné dejó de utilizarse el aoristo sigmático, que no aparece ni en *LXX* ni en *NT*, mientras que en los papiros ptolomeos sólo lo hace con el significado "reunir"[79]. Los autores aticistas escribirán formas de este aoristo sigmático de forma esporádica, especialmente el infinitivo y el participio[80].

Por otra parte, la forma radical **<u>εἶπον</u>** comienza a verse sustituida en las inscripciones áticas a partir del 300 a. C., donde ya se puede leer el participio εἴπας, aunque esa forma radical antigua seguirá siendo la predominante durante largo tiempo[81]. Las formas nominales de la prosa ática clásica fueron εἰπών y εἰπεῖν, las que Tucídides[82] y Jenofonte[83] siempre emplean, pero en el ámbito jónico εἴπας predomina en Heródoto[84] e Hipócrates. En cualquier caso, uno de nuestros mejores testimonios de la lengua coloquial del Ática, las comedias aristofánicas, tienen ambas, la ática y la jónica que pasará a la koiné[85]. La koiné literaria suele preservar la forma antigua ática. Por ejemplo Polibio utiliza ambas, pero hay que señalar que las formas de εἶπα no aparecen hasta mediados del libro III[86]. En la koiné de los papiros el infinitivo es siempre εἰπεῖν; para el participio en época ptolemaica predomina εἰπών, siendo εἴπας muy raro (mientras que los papiros posteriores presentan la situación contraria)[87]. Parecida es la situación en el *NT*, donde las formas en -α predominan en el indicativo, aparecen alguna vez en el participio y nunca en el infinitivo[88]. El movimiento aticista parece decantarse

---

[77] Cf. THREATTE (1996): 529 s.

[78] Tucídides tiene 15 veces el aoristo sigmático, de los cuales sólo uno es participio (λέξας), y Jenofonte, 15 casos en Helénicas, 33 en Anábasis y 76 en Ciropedia; cf. SCHRADER (1998) y SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. λέγω.

[79] Cf. GAUTIER (1911): 62; MAYSER (1970b): 185; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 77.

[80] Según los datos del programa Musaios.

[81] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 184; GIGNAC (1985): 50; THREATTE (1996): 549 s.

[82] En 34 ocasiones, junto al infinitivo εἰπεῖν, mientras que Heródoto, aunque es εἰπεῖν el que mayoritariamente emplea (94 ejemplos), tiene 9 veces εἶπαι; cf. SCHRADER (1996), (1998) s. v. λέγω.

[83] En *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia* emplea 10 formas de indicativo con -α-, y 37 con -o-; pero los optativos, infinitivos y participios los escribe siempre con la forma antigua; cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. λέγω.

[84] Tiene 57 participios de εἴπας frente a 8 de εἰπών, cf. SCHRADER (1996) s. v. λέγω.

[85] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 250.

[86] Cf. FOUCAULT (1972): 71 s.; GIGNAC (1985): 50 s.

[87] Cf. MANDILARAS (1973): 149.

[88] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 63.

por las formas antiguas áticas: en Flavio Josefo predominan las formas de εἶπον, y lo mismo Luciano, Aristides y Filóstrato, y para Eliano son las únicas[89].

En las *Cartas* se emplean formas antiguas en 6.6, 8.4, 9.6, 13.9 εἰπεῖν, 7.8 εἴποιμι, 8.27 εἴπομεν, 20.35 εἶπεν, 20.12 εἰποῦσιν, 20.12 εἰπών, 20.33 εἰπόντος, sin recurrir a las formas con -α- del jónico y coincidiendo con la prosa clásica de Tucídides y Jenofonte; los papiros ptolemaicos presentan una situación similar, y también buena parte de los aticistas. Sin embargo, la aparición en las *Cartas* 7.8 del aoristo sigmático λέξας nos indica cierta proximidad con los usos clásicos de autores como Tucídides (aunque sólo una vez escribe el historiador este participio) o Jenofonte, y también aticistas (aunque igualmente sus autores hacen un uso escaso de estas formas sigmáticas), y establece una diferencia con las fuentes de koiné, donde no se emplea este aoristo con el significado de "decir".

3.5. ἔφθην / ἔφθασα

El aoristo antiguo de este verbo es ἔφθην, pero a raíz de ciertas extensiones analógicas, se crearon formas sigmáticas que serán especialmente frecuentes en la koiné[90]. Heródoto escribe ἔφθη, φθῆναι y φθάς, pero también tiene formas sigmáticas de participio (φθάσας), formas que están más extendidas en la prosa tucidídea, donde sólo algunos infinitivos serán antiguos (φθῆναι); Jenofonte tendrá formas sigmáticas siempre en *Anábasis* y *Ciropedia*, mientras que en *Helénicas* escribe tres veces ἔφθη[91]. En la koiné helenística se observa la generalización de φθάσαι como forma regular, tanto de Polibio –que parece tener sólo formas sigmáticas– como de los papiros ptolomeos, donde φθῆναι aparece esporádicamente[92]. En el *NT* esa tendencia pasa a ser norma, pues siempre es ἔφθασα la forma utilizada, nunca la antigua ἔφθην[93]. El movimiento aticista y la koiné literaria más tardía emplean ambas[94].

En las *Cartas* tenemos la forma antigua 20.34 ἔφθην, con lo que se separan las *Cartas* en este punto de la koiné, y se aproximan a la prosa clásica y también a la del movimiento aticista.

4. Futuro

4.1. μαχοῦμαι / μαχήσομαι

En las *Cartas* tenemos la forma μαχοῦμαι y no la más tardía μαχήσομαι, donde se ha "recuperado" esa -σ- característica de futuro[95]. El futuro contracto antiguo se encuentra en Homero, tragedia, Aristófanes, Tucídides, Lisias, Jenofonte, Platón o Demóstenes. La forma sigmática μαχήσομαι se utiliza en

[89] Cf. SCHMID (1964a): 232, (1964b): 31, (1964d): 38 y 603.

[90] Cf. SCHWYZER (1968): 666, 755.

[91] Cf. SCHRADER (1996), (1998) s. v. φθάνω, SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. φθάνω.

[92] Cf. MAYSER (1970b): 142 y 200.

[93] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 79.

[94] Según los datos del programa Musaios.

[95] Cf. CHANTRAINE (1983): 166.

jónico, de donde se halla en Homero, Solón, Heródoto, Eneas Táctico, *LXX*, Dionisio de Halicarnaso, *NT*. El movimiento aticista parece decantarse por las formas antiguas y ajenas a la koiné, tal y como se muestra en Flavio Josefo y Filón de Alejandría, así como en los aticistas de la Segunda sofística, aunque Dionisio de Halicarnaso prefiere las sigmáticas del jónico y la koiné. Al contrario la prosa de Plutarco, que, utilizando ambas, se decanta claramente por la forma antigua ática μαχοῦμαι, como resultado de la influencia de las tendencias aticistas[96].

En las *Cartas*, 13.10 y 20.44 μαχοῦμαι y 19.1 y 20.6 μαχεῖσθαι, se evita la forma propia de la koiné y se emplea la contracta ática cuyo uso renovará el movimiento aticista, hasta tal punto que influyó incluso en autores sin intenciones aticistas, como puede ser Plutarco.

4.2. τελῶ / τελέσω

En las inscripciones áticas de época clásica y helenística el futuro de τελῶ es idéntico a las formas de presente, hasta el siglo II, cuando hay algún ejemplo de futuro sigmático[97]. Por lo tanto el futuro contracto parece ser el propio del ático antiguo, y así aparece en tragedia, Aristófanes, Platón, Demóstenes o Esquines, aunque las formas sigmáticas se leen igualmente en autores áticos como Jenofonte, Isócrates o Platón. Estas formas sigmáticas cobran fuerza en la literatura helenística, puesto que se utilizan en *LXX* y Polibio[98]. En los papiros ptolomeos los verbos contractos en -άω y -έω tienen por lo general un futuro sigmático, y de este verbo se encuentran ambos tipos de futuro, aunque las formas contractas son menos frecuentes, y ya en época romana y bizantina desaparecerá finalmente el futuro contracto de los papiros[99]. En el *NT* se continúa esta tendencia al usar el futuro sigmático τελέσω[100]. Los futuros contractos llegarán hasta la prosa del movimiento aticista y de la koiné literaria de Plutarco[101]. La presencia del futuro τελέσω en los autores aticistas la tacha W. Schmid de vulgarismo[102].

La forma de las *Cartas* 14.4 τελέσειν coincide con la koiné y con el movimiento aticista, al utilizar la "moderna" forma sigmática, aunque quizás la "corrección ática" hubiera exigido un futuro contracto, pero, con todo, formas sigmáticas aparecen en la lengua clásica de Jenofonte, Platón o Isócrates.

4.3. El futuro ático

En ático los futuros no sigmáticos de verbos en -ίζω recibieron una flexión contracta, y de ello hay numerosos ejemplos en ático y en la koiné[103]. En los papiros ptolemaicos, por una parte, forman futuros contractos los verbos de más de

---

[96] Cf. JANNARIS (1987): 267; MAGNIEN (1912a): 229, 240, y 284 s.; WEISSENBERGER (1994): 36.
[97] Cf. THREATTE (1996): 524.
[98] Cf. MAGNIEN (1912a): 239 s. y 288.
[99] Cf. COSTAS (1936): 64; MAYSER (1970b): 129 y 197; MANDILARAS (1973): 176.
[100] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 58 s.
[101] Cf. SCHMID (1964b): 32 y (1964d): 595.
[102] Cf. SCHMID (1964d): 597.
[103] Cf. CHANTRAINE (1983): 167.

dos sílabas, mientras que en épocas posteriores lo regular es la formación sigmática (-ίσω)[104]; en la koiné neotestamentaria estos verbos ya sólo hacen el futuro en -ίσω[105]. Por otra parte, en los registros más elevados de la koiné, se construyen estos futuros siguiendo la norma ática: Polibio la emplea siempre y *LXX* con regularidad. Ambos futuros se utilizan en el movimiento aticista, pero las formas sigmáticas sólo aparecen de forma ocasional en Aristides y Eliano, mientras que Luciano y Filóstrato únicamente atestiguan formas contractas[106].

La forma que aparece en las *Cartas* sigue la norma ática en la flexión del futuro de este verbo: 4.19 ἐπικουφιεῖν[107], probablemente debido a las tendencias del movimiento aticista, ya que la koiné de los papiros a partir de época romana, así como la del *NT* sólo tenían formas sigmáticas, aunque a nivel literario nunca dejó de emplearse el futuro antiguo contracto.

5. El perfecto δέδοικα / δέδια

En ático se creó un singular δέδια desde el siglo IV a. C. a partir del plural δέδιμεν, etc., de δέδοικα. En Tucídides[108] y Platón todavía se encuentra δέδοικα, -ας, -κε, δέδιμεν, etc[109]. De este perfecto sin -κ- en la prosa ática hay formas del participio -que también Aristóteles tiene ocasionalmente- y de la flexión singular -que no se halla en Tucídides ni en las *Helénicas* de Jenofonte y en Demóstenes tan sólo dos veces-. La koiné no literaria creó casi el paradigma entero de δείδω, aunque los papiros postptolomeos parecen atestiguar ambas formaciones[110]. En Filóstrato aparecen las dos: δέδοικ- en singular, infinitivo y participio; δέδι-, en plural y singular, imperativo, infinitivo, participio y pluscuamperfecto[111].

En las *Cartas* se emplea la antigua forma en -κ- del singular en 8.18 y 8.30 δέδοικα, mientras que en 17.3 se usa la más moderna δέδια; las formas nominales aparecen todas bajo esta nueva forma (2.5, 4.13, 20.13 δεδιέναι, 20.13 δεδιότα, 20.21 δεδιότι), y también el pluscuamperfecto de 20.18 ἐδεδίειν[112]. Salvo el infinitivo de 4.13, todas las formas más recientes se hallan en la serie A, mientras que las únicas antiguas que se emplean en las *Cartas* lo hacen en la serie B.

---

104 Cf. MAYSER (1970b): 128; MANDILARAS (1973): 172 s.

105 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 58 s., en el *NT* aparecen futuros contractos al estilo ático casi únicamente en citas de *LXX*, donde predomina dicha formación, como en los papiros de época ptolemaica.

106 Cf. SCHMID (1964b): 30, (1964c): 36, (1964d): 31 y 595; MAGNIEN (1912a): 290 ss. y especialmente 301.

107 Aunque esta forma es corrección sobre la lectura del manuscrito ἐπικουφιεῖ, en cualquier caso sería también un ejemplo de futuro contracto.

108 Cf. SCHRADER (1998) s. v. δείδω.

109 Cf. SCHWYZER (1968): 769.

110 Cf. MANDILARAS (1973): 206.

111 Cf. SCHMID (1964d): 33 s. y 601 s.

112 En la *Carta* 20 se escribe constantemente de forma equivocada este verbo: 20.13 δεδειέναι, 20.13 δεδειότα, 20.21 δεδειότι, 20.18 ἐδεδείειν, que probablemente se deba a la torpeza de algún copista más que a una construcción errónea por parte del autor.

6. El optativo "eolio"

El optativo del aoristo sigmático puede presentarse con unas "formas eolias", injustificadamente así denominadas, para la segunda y tercera del singular y la tercera del plural: -ειας, -ειε(ν), -ειαν. En Homero aparece -ειας y -αις, -ειε y -αι, -ειαν y -αιεν. En jónico y en ático predominan -ειας, -ειε(ν), -ειαν hasta el siglo IV a. C.[113] Estas formas "eolias" se combinarán en la prosa literaria helenística de Polibio con las regulares -αις, -αι y -αιεν, que serán casi las únicas que emplee la koiné de los papiros de época ptolemaica; después, esta tendencia en la lengua no literaria hacia la eliminación de esas formas especiales "eolias" se verá interrumpida por la influencia, en opinión de B. G. Mandilaras, de los preceptos del movimiento aticista, que hará que en papiros de época romana y bizantina predominen los finales -ειας y -ειεν[114], del mismo modo que en el *NT* la tercera del singular es -αι, la forma no "eolia", y del plural tiene una vez -αιεν y otra -ειαν[115]. La pérdida aparente en la lengua hablada de esas formas de optativo "eolias", y su posterior recuperación de la mano del movimiento aticista hacen que dichas formas se empleen de vez en cuando en registros coloquiales y con mayor regularidad entre los aticistas, ya que puede apreciarse en estos últimos una clara preferencia por esas formas eolias, recomendadas por los más estrictos gramáticos, especialmente para la segunda persona del singular[116].

En las *Cartas* aparecen únicamente formas "eolias": 1.4 βιώσειεν, 6.9 ἀποφήνειας, 8.6 ὑπομείνειεν, 8.13 ἐπιχωρήσειαν, 13.5 δόξειεν, 18.3 δόξειεν, 20.13 δικάσειεν; con ello la lengua de nuestras *Cartas* se aproxima a la lengua literaria clásica y también a la de los autores aticistas, más que a la koiné, puesto que en ella nunca llegaron a utilizarse de forma plena ni siquiera cuando el movimiento aticista más en boga estaba.

7. Verbos atemáticos

El paso de verbos atemáticos a la flexión temática es una innovación característica de la koiné[117], cuyos primeros ejemplos aparecen en jónico, pues en Heródoto ya aparecen formas temáticas de δίδωμι y δείκνυμι, alrededor de un siglo antes que en ático[118], donde pueden apreciarse en la obra tucidídea[119]. Así como en los papiros ptolomeos la mayoría de las formas activas se flexionan temáticamente, mientras que en la medio-pasiva predomina la conjugación atemática, no se produce ni en la alta koiné ni en los autores aticistas el paso de flexión de verbos atemáticos en -μι a la conjugación en -ω en las voces media y

[113] Cf. SCHWYZER (1968): 796 s.; CHANTRAINE (1983): 176; DUHOUX (2000): 224 s.

[114] Cf. MAYSER (1970b): 88; MANDILARAS (1973): 275 s.

[115] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 54 s.

[116] Cf. SCHMID (1964d): 588; FOUCAULT (1972): 73.

[117] Cf. RADERMACHER (1295): 96 ss.; COSTAS (1936): 64; SCHWYZER (1968): 695 ss.; THOMSON (1964): 95; BROWNING (1969): 35 ss.; MOLEAS (1989): 19 s.; ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ (1985): 139 s.; ΑΝΔΡΙΩΤΗΣ (1992): 48 ss.

[118] Cf. THUMB (1974): 58; RADERMACHER (1947): 40 ss.

[119] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 246.

pasiva[120]. En el *NT* para el presente de la voz activa hay tanto formas temáticas como atemáticas; en imperfecto sólo temáticas; en voz pasiva dominan, sin embargo, las antiguas atemáticas. Algunos de los verbos áticos atemáticos faltan en el *NT* (como ῥώννυμι, μείγνυμι) o han sido sustituidos por otros (ἀνοίγνυμι por ἀνοίγω)[121].

En cuanto a los verbos en -νυμι, aunque es más frecuente su paso a -νύω que el de -μι a -ω, se tiene una clara conciencia de que su carácter atemático es un rasgo propiamente ático, y se conservan como tales en la koiné literaria y en autores del movimiento aticista, incluso entre los menos representativos como Polemón. Los escritores más cuidadosos, se ha dicho, cambian la flexión entre -μι y -ω para evitar el hiato (Polibio[122], Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Flavio Josefo, y también Aristides), tal y como ya había hecho Demóstenes. En el caso de Jenofonte parece que la proporción de formas de verbos en -μι que siguen la conjugación temática es más fuerte que en sus contemporáneos, y es que el historiador no hace sino anticipar el uso de la koiné[123]. Plutarco utiliza casi siempre formas temáticas, de acuerdo con la tendencia de la koiné, donde las atemáticas se hallan en claro retroceso[124]. Los teóricos del movimiento aticista sabían que las formas atemáticas eran propias del ático, y por ello sus autores suelen conservar esas formas: δεικνύς atemático en Herodes Ático, aunque algunos de ellos utilizaban ambas, como Dión Crisóstomo; en Luciano son más frecuentes los pasos a flexión temática en los verbos en -νυμι, Aristides parece que cambiaba de una flexión a otra en función del hiato y por el ritmo (para evitar largas secuencias de vocales breves), Eliano no tiene nunca flexión temática en la voz media, y en la voz activa la mayoría de las temáticas corresponden a verbos en -νυμι, en Filóstrato el paso a la flexión temática de la voz activa se produce muy pocas veces, y en formas medias y pasivas no se produce nunca[125].

En las *Cartas* se sigue esa tendencia de la koiné y del movimiento aticista al escribir la voz media de antiguos atemáticos en 9.10 ἐμπίπλασο[126], 8.22 ἐπιδείκνυσο y 17.2 ἐπιδείκνυνται. Además hay formas atemáticas de la voz activa en 8.6 ὀμνύντες, 8.11 ὀμνύς y 16.13 ἐπιδείκνυσι. Por otra parte hay una activa temática en 4.22 ἀπολλύοντα[127], y en 8.7 tenemos una media temática,

[120] Cf. MAYSER (1970b): 121; MANDILARAS (1973): 72.

[121] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 67; MANDILARAS (1973): 72.

[122] Aunque J.-A. de Foucault opina que Polibio utiliza formas en -νυμι y -νύω de forma arbitraria; cf. FOUCAULT (1972): 73 s.

[123] Cf. GAUTIER (1911): 82.

[124] Cf. WEISSENBERGER (1994): 36; RADERMACHER (1947): 21; BROWNING (1969): 35.

[125] Cf. SCHMID (1964a): 52, 83 y 229, (1964b): 25, (1964c): 37, (1964d): 31 s., 595 s. y 605.

[126] El manuscrito transmite ἐμπιπλᾶς, que quizá podría corregirse en ἐμπιπλάς como participio de presente atemático, pero entonces nos faltaría el complemento de este verbo transitivo (normalmente acusativo o genitivo), así que lo más coherente es la propuesta de J. Jackson, que también G. Cortassa acepta, ἐμπίπλασο, una voz media atemática.

[127] Es la única forma del tema de presente que aparece en las *Cartas* (en 9.10 el manuscrito escribe ἀπολλυς, que se corrige como ἀπόλαυε). Formas temáticas de este verbo se atestiguan ya en griego

forma que se desmarca de la tendencia aticista, que evitaba con cuidado las medias temáticas: 8.7 ὀμνυόμενον.

Por lo tanto puede hablarse de cierta preocupación en las *Cartas* por escribir formas atemáticas, con todos los ejemplos de ἐπιδείκνυμι atemáticos[128], voz activa atemática salvo en 4.22 ἀπολλύοντα, y voz media atemática salvo 8.7 ὀμνυόμενον, que sería el caso más llamativo, aunque estas dos últimas excepciones bien podrían justificarse por pertenecer a verbos en -νυμι, los más susceptibles de pasar a la flexión temática. Del verbo ὄμνυμι puede comentarse además que en las inscripciones áticas son más frecuentes las formas temáticas a partir del 300 a. C., aunque en época clásica sólo fueran una rara variante del antiguo atemático[129]; en los papiros ptolomeos son habituales las formas temáticas[130], y en el *NT* sólo hay un infinitivo atemático y el resto de formas son temáticas[131]. Por otra parte, en la prosa literaria ática del siglo V a. C. (Andócides, Antifonte orador y Tucídides) se hallan ejemplos de flexión temática especialmente de los verbos ἀπόλλυμι / ἀπολλύω, δείκνυμι / δεικνύω, ὄλλυμι / ὀλλύω, a diferencia de lo que ocurre en las inscripciones áticas[132].

Respecto de su distribución en las *Cartas* llama la atención que los dos casos más “incorrectos” se hallen en la serie de *Cartas* que en general presenta una menor tendencia a ellos o a la koiné; pero también debe notarse que en esta serie tenemos en total seis usos de este tipo de verbos, mientras que en la A tan sólo se emplean en dos ocasiones. La presencia de atemáticos en ambas series nos está indicando una preocupación general por la “correción” lingüística.

8. Conclusiones

A partir de este análisis de la morfología verbal puede apreciarse cómo ambas series muestran aspiraciones literarias y cuidado a la hora de elegir las formas. En efecto, βούλομαι y μέλλω aparecen siempre con el aumento ἐ- propio del ático, cuyo uso renueva el movimiento aticista con repercusión en la koiné de todos los niveles; el aoristo medio ἐγενόμην aparece a lo largo de todo el epistolario, que es la forma antigua ática y la preferida del movimiento aticista; asimismo ambas

ático, pero las atemáticas se conservaron en los documentos papiráceos hasta el siglo IV; la baja frecuencia de formas temáticas en éstos puede deberse al hecho de que ἀπολλύω podría confundirse con ἀπολύω; cf. MANDILARAS (1973): 84.

[128] Ya en la lengua hesiódica tenemos formas temáticas del verbo δείκνυμι, y el ático hace uso de ambas formaciones (las atestiguadas en las inscripciones áticas son todas atemáticas, cf. THREATTE [1996]:621 s.); en los papiros ptolomeos todavía puede encontrarse la conjugación atemática en seria competencia con la temática, mientras que los de época romana y bizantina prefieren la temática, cf. MANDILARAS (1973): 72 s.

[129] Cf. SCHWYZER (1968): 698 s.; THREATTE (1996): 619 ss.

[130] Cf. MAYSER (1970b): 189.

[131] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 67 y 78.

[132] Cf. MANDILARAS (1973): 84 s.; CRESPO (1979-80): 122.

series documentan siempre el optativo eolio; y lo mismo en cuanto a las formas atemáticas de los verbos en -μι[133].

Asimismo tienen ambas rasgos de la koiné, como el pluscuamperfecto en -ειν, -εις, -ει, -ειμεν que coincide con la koiné de los papiros y del *NT*; el uso de εἶπον, que además de pertenecer a la koiné de los papiros, también aparece en los autores aticistas.

Sin embargo pueden apreciarse diferencias notables entre ambas series. Por una parte se hallan determinados rasgos únicamente en la serie A: propios de la koiné serán la combinación de ἠθελ- y θελ-, el uso de ἦς y el tema δεδι- del perfecto δέδοικα; comparten la koiné y los autores clasicistas la terminación -τωσαν del imperativo y la formación sigmática del aoristo de βιῶ, y aunque estas dos últimas pueden aparecer ocasionalmente en algún aticista son características de la koiné; coinciden los usos con la koiné y el movimiento aticista en las formas οἶδας, el aoristo de διαφέρω y el futuro sigmático τελέσω; el futuro contracto de μάχομαι y el pluscuamperfecto ἐῴκεσαν corresponden a la koiné literaria y al aticismo; finalmente, aparece en esta serie A el aoristo ἔφθην, que hace pensar en la influencia aticista.

Por otra parte la serie B tiene sus propias peculiaridades, que por lo general coinciden con las tendencias aticistas: así es en el uso de οἶσθα, pero también tiene esta serie la menos común οἶσθας que quizás empleó para conseguir un mayor alejamiento de la koiné; el perfecto antiguo δέδοικα; el aoristo sigmático ἔλεξα “decir”; el futuro ático contracto de los verbos -ίζω, característica que comparten la koiné literaria y el aticismo; y ἦσθα, aunque en la koiné también se atestigua esporádicamente esta forma.

Podemos afirmar, por lo tanto, que si bien ambas, al menos en lo que a morfología verbal se refiere, muestran preocupación por la corrección en sus formas, la serie A presenta una evidente inclinación a coincidir con la koiné y con la literatura clasicista, mientras que la B se acerca más a las tendencias del aticismo de la Segunda sofística.

---

[133] Respecto de los dos ejemplos temáticos de la serie B, uso que se aproxima más bien a la koiné, no hay que olvidar que se oponen a seis ejemplos atemáticos en esa serie, mientras que en la A sólo hay dos ejemplos de este tipo de verbos.

4. LÉXICO

LÉXICO Y ATICISMO

Una forma de averiguar el “nivel” aticista de una obra consiste en comparar las palabras que ésta emplea con las instrucciones de los léxicos surgidos con el movimiento aticista[1]. Además puede ser útil la comparación con los resultados expuestos en la obra de W. Schmid sobre el aticismo.

1. Los léxicos aticistas de la Antigüedad

Con la corriente del aticismo, que se impuso a principios de época imperial romana, y se extendió hasta finales de época bizantina, se elaboró, para ayudar al estudiante que pretendía imitar una lengua de la que le separaban al menos cinco siglos, gran cantidad de guías lexicográficas[2]. Las dificultades para llevar a cabo la imitación son evidentes y, mientras en sus primeros tiempos llegó a producir algunos escritos de cierta calidad de autores como Luciano (ca. 120-280), los escritos aticistas tardíos a veces son tildados de superficial imitación, pues, al parecer, los propios bizantinos, en ocasiones, no podían seguir textos sencillos compuestos en semejante estilo elevado y artificial. Así encontramos textos, como la *Historia* de Nicéforo o su biografía de la pluma de Ignacio, llenos de glosas que explican las difíciles palabras con alternativas más comprensibles[3].

En el estudio que sigue a continuación se va a constatar la presencia en estos léxicos aticistas de los términos de las *Cartas de Temístocles*. De todos los léxicos de este tipo conservados[4], el de **Elio Dionisio** y el de **Pausanias el Gramático** parecen ser los más antiguos, ya que fueron compuestos en época de Adriano, entre el 117 y el 138. De la segunda mitad del siglo II es la *Ἐκλογὴ ὀνομάτων καὶ ρημάτων ἀττικῶν*, una lista de alrededor de cuatrocientas expresiones que debían

---

[1] Este método se ha empleado en diversos estudios léxicos, como el de Plutarco en PÉREZ MOLINA (1994) o el Caritón de Afrodisias en HERNÁNDEZ LARA (1994); por otra parte, J. M. Floristán ha investigado en qué medida los autores aticistas del siglo II siguen las prescripciones aticistas de los lexicógrafos y gramáticos de ese siglo o posteriores, y concluye que es relevante el grado de cumplimiento de esas normas teóricas en las obras de dichos autores; cf. FLORISTÁN (2003): 59 ss., en especial la p. 65.

[2] Llamadas λεξικὰ ῥητορικά por algunos autores antiguos como Eustacio; cf. CHRIST & SCHMID & STÄHLIN (1961): 872.

[3] Cf. WILSON (1983): 4 ss.

[4] Cf. CHRIST & SCHMID & STÄHLIN (1961): 872 ss.; BROWNING (1958): 71 s.; LÓPEZ FÉREZ (1988b): 1161 ss.; ANDRIOTIS (1992): 61; ANDERSON (1993): 91; HERNÁNDEZ LARA (1994): 27 ss.; PÉREZ MOLINA (1994): 294 s.; HORROCKS (1997): 84 ss.; SWAIN (1998): 51 ss.

ser evitadas por el buen escritor, de **Frínico** de Bitinia, llamado "el Árabe", uno de los más estrictos en cuanto a la selección de las palabras, cuyos modelos ideales son Aristófanes, Cratino, Éupolis, Platón, Tucídides y Demóstenes; de la misma época es el *Φιλέταιρος* de **Herodiano**; y también el *Ὀνομαστικόν* que **Pólux** dedicó al futuro emperador Cómodo entre el 166 y el 176. Tiene más aspiraciones que las de un simple léxico aticista, y, organizado por materias, es más bien un diccionario con información sobre onomástica, sinónimos y términos aticistas. Probablemente de la primera mitad del siglo III son las *Λέξεις ἀττικαί* de **Meris**, quizá el más estricto, que rechazaba los vocablos de la tragedia y admitía los de Tucídides, Jenofonte, Platón, los oradores y parte de la comedia antigua. Y, más tardía, del siglo V, tenemos la *Λέξεων ἀττικῶν συναγωγή* de **Oro de Alejandría**, que suele caracterizarse como clasicista, más que estrictamente aticista, y tiene como modelos a Jenofonte, Lisias y Menandro.

Estudiar la presencia en las *Cartas* de los términos propuestos por estos léxicos, y también de aquéllos que rechazaban, puede ofrecernos una orientación sobre el uso o influencia que estas obras escolares hayan podido ejercer sobre las *Cartas*. La mayor parte de los léxicos pertenecen al siglo II, probablemente el más cercano a la composición de las *Cartas*; el más estricto y uno de los más utilizados en la posteridad, es el de Meris, tan sólo un poco más tardío; y, para finalizar, se ha elegido el de Oro porque, a pesar de estar compuesto ya en el siglo V, no parece tan influido por los afanes puramente aticistas, sino que tiende a explicar los usos clásicos y antiguos.

1.1. Términos "aticistas" en las *Cartas de Temístocles*

En este primer apartado se citan las indicaciones de los léxicos aticistas que sigue el autor de las *Cartas* o términos explicados por estos lexicógrafos que aparecen en las *Cartas*:

- *Ἀγάλλομαι*. Ael. Dion.[5] α 13: Ἀγάλλεσθαι· χαίρειν, μεγαλοφρονεῖν, καλλωπίζεσθαι. *Cartas* 8.5 ἀγάλλεσθαι.
- *Ἄθλιος*. Moer.[6]: Ἄθλιος, Ἀττικῶς. Ἀτυχής, Ἑλληνικῶς καὶ κοινῶς. En las *Cartas* sólo ἄθλιος (11.7), sin ejemplos de ἀτυχής.
- *Ἀλάστωρ*. Paus. Gr.[7] α 61: Ἀλάστωρ· ὁ ἁμαρτωλός· κατὰ μὲν Χρύσιππον τὸν φιλόσοφον ἀπὸ τῆς ἐλάσεως, ὁ ἄξιος τοῦ ἐλαύνεσθαι διὰ φόνον, κατὰ δὲ Ἀπολλόδωρον ἀπὸ τοῦ ἀλιτεῖν, ὅ ἐστιν ἀλιτανεύτως ἀδικεῖν. Μήποτε δέ ἐστιν

[5] Los textos de Elio Dionisio proceden de la edición de H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexica*, Berlín 1950.

[6] Las indicaciones de Meris, y también las de Herodiano, están tomadas de la edición de J. Pierson, *Moeridis Atticistae Lexicon atticum. Aelii Herodiani Philetaerus*, Leipzig 1881 (los términos están ordenados alfabéticamente, por lo que, si no se indica nada, la cita se remite a la voz que explica).

[7] Las citas de Pausanias el Gramático proceden de la edición de H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexica*, Berlín 1950.

ὁ διὰ μέγεθος τῶν πεπραγμένων αὐτῷ λιτῆς μὴ καταξιούμενος ἢ ὁ τοιαῦτα τολμήσας πράττειν, ὧν μὴ ἔστιν ἐπιλαθέσθαι. Ἐπὶ δὲ τοῦ Διός, οἷον "ἀλάστωρ Ζεύς", ἀπὸ τοῦ τοῖς ἄλαστα πάσχουσιν ἐπαμύνειν ἢ ὡς οὐδὲν αὐτὸν τῶν τολμωμένων παρὰ ἀνθρώποις λαθεῖν δυνάμενον. Καὶ δαίμων τις καλεῖται ἐπεξιὼν τοὺς ἄλαστα εἰργασμένους καὶ αὐτὸς ὁ πράξας τι τοιοῦτον, μάλιστα δὲ φόνον αὐτοχειρίᾳ. Μένανδρος Περικειρομένῃ... *Cartas* 4.18 ἀλάστορα.

- *Ἀλιτήριος*. Ael. Dion. α 75: Ἀλιτήριοι· ἁμαρτωλοί. Οὗτοι δὲ λέγονται ἐκ τοῦδε· λιμός ποτε κατέλαβε τοὺς Ἀθηναίους. Τῶν δὲ <ἐχόντων πυρὸν εἰς μέσον οὐ φερόντων, ἀλλὰ κρύφα καὶ νύκτωρ ἐν ταῖς οἰκίαις> ἀλούντων ἐπιτηροῦντες οἱ περιϊόντες ἀλούμενα τὰ ἄλευρα διήρπαζον καὶ ἐντεῦθεν [οἱ τοῦτο δρῶντες αὐτῶν] ἐκλήθησαν ἀλιτήριοι. Παρέτεινε δὲ τὸ ὄνομα ὥστε καὶ ἐπὶ <πάντων> τῶν μετὰ βίας τι ποιούντων λέγεσθαι. *Cartas* 4.15 ἀλιτήριον y 8.7 ἀλιτηρίων.

- *Ἄλλοθι*. Moer.: Ἄλλοθι, ἄλλοσε, ἄλλοθεν, Ἀττικῶς. Ἀλλαχόθι, ἀλλαχόθεν, ἀλλαχοῦ καινότερον, Ἀττικῶς καὶ Ἑλληνικῶς. *Cartas* 6.3.

- *Ἀμείνω*. Moer.: Ἀμείνω, Ἀττικῶς. Ἀμείνονα, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 20.13 χάριν ἀμείνω.

- *Ἀμείνων* y *κρείσσων*. Phryn.[8] CXI: Εἰ ποιητὴς εἶπεν ἀμεινότερον, χαιρέτω· οὐδὲ γὰρ καλλιώτερον, οὐδὲ κρεισσότερον ῥητέον. Συγκριτικοῦ γὰρ φυγκριτικὸν οὐ γίνεται. Λέγε οὖν ἄμεινον καὶ κάλλιον καὶ κρεῖσσον. *Cartas* 8.20, 9.1 y 20.32 ἄμεινον, 13.10 ἀμείνων, 15.2 ἀμείνους, 20.13 ἀμείνω y 2.4 κρείσσων.

- *Ἀντίπαλος*. Ael. Dion. α 149: Ἀντίπαλον· Θουκυδίδης ἀντὶ τοῦ ἶσον καὶ ἀντικείμενον. En las *Cartas* 20.21 parece más bien utilizado con el primer sentido que Elio Dionisio explica.

- *Ἀπαντάω*. Orus[9] B 27: Ἀπαντᾶν καὶ συναντᾶν, λέγουσι ἑκατέρως. *Cartas* 12.5 ἀπήντηκεν.

- *Ἀποδιοπομπέομαι*. Ael. Dion. α 158: Ἀποδιοπομπεῖσθαι· ἀποπέμπεσθαι τὸν προστρόπαιον Δία καὶ προστρέπεσθαι τὸν ἀποτρόπαιον καὶ οἱονεί καθαίρεσθαι ἢ ἱλάσκεσθαι. Moer.: Ἀποδιοπομπεῖσθαι, Ἀττικῶς. Ἀποκαθαίρεσθαι, κοινῶς. En *Cartas* 4.15 el manuscrito escribe ἀποδιοπομπήσει μέν, que puede representar la forma del participio de futuro ἀποδιοπομπησόμενον, o quizá el adjetivo propuesto por J. Jackson[10] ἀποδιοπομπήσιμον, que G. Cortassa acepta en su edición[11].

- *Ἀποκρίνομαι*. Phryn. LXXXVI: Ἀποκριθῆναι, διττὸν ἁμάρτημα. Ἔδει γὰρ λέγειν ἀποκρίνασθαι, καὶ εἰδέναι ὅτι τὸ διαχωρισθῆναι σημαίνει, ὥσπεροῦν καὶ τὸ ἐνάντιον αὐτοῦ, τὸ συγκριθῆναι, καὶ εἰς ἓν καὶ ταὐτὸν ἐλθεῖν. Εἰδὼς οὖν

[8] Las referencias de Frínico corresponden a su obra *Ecloga*, y los términos se citan según la numeración de su editor W. G. Rutherford, *The new Phrynichus (The* Ecloga *of the grammarian Phrynichus)*, Londres 1881.

[9] Los textos de Oro proceden de la edición de K. Alpers, *Das attizistische Lexicon des Oros*, Berlín - Nueva York, 1982.

[10] Cf. JACKSON (1925): 171.

[11] Sobre esta cuestión textual vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

τοῦτο ἐπὶ μὲν τοῦ ἀποδοῦναι τὴν ἐρώτησιν τὸ ἀποκρίνασθαι λέγε, ἐπὶ δὲ τοῦ διαχωρισθῆναι, τὸ ἀποκριθῆναι. En *Cartas* 8.27 ἤπια τῷ ἀγγέλῳ ἀπεκρίνατο, con el significado "contestar".

- *Ἀποπέμπω y ἀποστέλλω.* Orus B 29: Ἀπεσταλμένην καὶ πεπεμμένην, ἑκατέρως λέγουσιν. *Cartas* 17.1, 17.3, 20.5, 21.1 ἀποπέμπω; *Cartas* 8.27, 16.11, 16.14, 16.15, 21.2 ἀποστέλλω.

- *Ἀποψύχω.* Ael. Dion. α 165: Ἀποψύχειν· τὸ ἀποθνήσκειν ἐν πρώτῃ Θουκυδίδης. *Cartas* 16.18 ἐπεὶ ἀποψύχοντα ἔγνωσαν, haciendo referencia a la muerte de Pausanias.

- *Ἀργυροῦς*[12]

- *Ἀρέσκω.* Hdn.[13]: Τὸ ἀρέσκει ῥῆμα οὐ μόνον τῇ αἰτιατικῇ πτώσει συντάττουσιν, οἷον ἀρέσκει με τόδε καὶ οὐκ ἀρέσκει με, ἀλλὰ καὶ τῇ δοτικῇ. *Cartas* 1.8 con dativo: ἡμῖν δὲ ἀρέσκει.

- *Ἁρπαγή.* Ael. Dion. α 175: Ἁρπαγή· ὀξυτόνως ἡ διαρπαγή. Ἡ δὲ ἁρπάγη βαρυτόνως τὸ σκεῦος, ᾧ τοὺς κάδους ἀνάγουσιν ἐκ τῶν φρεάτων. *Cartas* 4.11 ἁρπαγήν (aunque el manuscrito transmite αρπακειν)

- *Ἄρτι.* Phryn. XII: Ἄρτι ἥξω μηδέποτε εἴπῃς ἐπὶ τοῦ μέλλοντος ἀλλ' ἐπὶ τοῦ ἐνεστηκότος καὶ τοῦ παρῳχημένου, ἄρτι ἥκω, ἄρτι ἀφικόμην. Moer.: Ἄρτι, οἱ μὲν Ἀττικοὶ τὸ πρὸ ὀλίγου. Οἱ δὲ Ἕλληνες καὶ ἐπὶ τοῦ νῦν λέγουσι. *Cartas* 20.7 con ese significado "recientemente".

- *Ἀσπάζομαι.* Orus A 15: Τὸ ἀσπάζεσθαι καὶ ὁ ἀσπασμὸς μάλιστα τὴν ἀγάπησιν καὶ φιλοφροσύνην δηλοῖ. Χρῶνται δὲ καὶ ἐπὶ τοῦ προσαγορεύειν. *Cartas* 8.1 ἀσπάζονται, 8.3 ἀσπαζέσθω y ἀσπάζεσθαι con el significado que Oro indica.

- *Ἀστεῖος.* Orus B 50: Ἀστεῖος καὶ ἀστικός, διττῶς. Μένανδρος... *Cartas* 6.7 ἀστεῖον.

- *Ἄστυ* . Orus B 51: Ἄστυ, ἄστεος· οὐκέτι δὲ ἀνάλογον ἥμισυ, ἡμίσεος, ἀλλὰ καὶ ἡμίσεως. *Cartas* 4.10 ἄστεος.

- *Ἀσφαλής.* Orus B 52: Ἀσφάλεια μὲν καὶ ἀσφαλὲς Ἑλληνικά, τὸ δὲ ἀσφαλίζεσται βάρβαρον. *Cartas* 4.20 ἐν ἀσφαλεῖ.

- *Ἀτεχνῶς*. Moer.: Ἀτεχνῶς, Ἀττικόν. Ἁπλῶς, κοινόν. *Cartas* 2.6.

- *Αὖθις*. Orus (B 55) Αὖτις καὶ αὖθις· ἑκατέρως λέγουσιν. *Cartas* 16.9, 18.4 αὖθις.

- *Ἄχρι y μέχρι*. Phryn. VI: Μέχρις καὶ ἄχρις σὺν τῷ σ, ἀδόκιμα· μέχρι δὲ καὶ ἄχρι λέγε. Moer.: Ἄχρι, ἄνευ τοῦ σ, Ἀττικῶς. Ἄχρις, Ἑλληνικῶς. Hdn.: Ἄχρι καὶ μέχρι, ἄνευ τοῦ σ. Τὸ δὲ σὺν τῷ σ, Ἰωνικόν. En las *Cartas* ἄχρι en 2.5, 8.22, 16.2, 16.11 y μέχρι en 8.18.

- *Βλάξ.* Ael. Dion. β 16: Βλάξ· μαλακός, χαῦνος, ἐκλελυμένος ἢ μωρός. Phryn. CCXL: Βάκηλος· ἁμαρτάνουσιν οἱ τάττοντες τοῦτο κατὰ τοῦ βλακός· σημαίνει γὰρ ὁ βάκηλος τὸν ἀποτετμημένον τὰ αἰδοῖα, ὃν Βιθυνοί τε καὶ Ἀσιανοὶ

[12] Vid. *infra*, p. 156, χρυσοῦς.

[13] Los textos del Herodiano proceden de la misma edición que Meris, vid. *supra* la nota 6.

Γάλλον καλοῦσι. Λέγε οὖν βλάξ καὶ βλακικόν, ὡς οἱ ἀρχαῖοι. En las *Cartas* 6.2 βλάξ.

- *Βραδύτερος*. Phryn. LIX: Βράδιον· καὶ τοῦτο Ἡσίοδος μὲν λέγει, βράδιον δὲ Πανελλήνεσσι φαείνει, Πλάτων δὲ καὶ Θουκυδίδης καὶ οἱ δόκιμοι βραδύτερον. Moer.: Βραδύτερον, Ἀττικῶς. Βράδιον, Ἑλληνικῶς. Hdn.: Θᾶττον ἐρεῖς, οὐχὶ τάχιον, καὶ βραδύτερον, οὐχὶ βράδιον, καὶ αἴσχιον, οὐχὶ αἰσχρότερον, καὶ κακίον ὁμοίως. Orus A 22: Βραδύτερον λέγουσιν, οὐ βράδιον, ὅτι μὴ Ἡσίοδος μόνος εἴρηκε βράδιον συνεσταλμένως· βράδιον δὲ Πανελλήνεσσι φαείνει. *Cartas* 3.3 βραδύτεροι.

- *Γενέσθαι*. Phryn. LXXXVII: Γηνηθῆναι παρὰ Ἐπιχάρμῳ καὶ ἐστὶ Δώριον· ἀλλ' ὁ Ἀττικίζων γενέσθαι λεγέτω. Todas las formas de aoristo que aparecen en las *Cartas* son medias, como las que aconseja Frínico: 4.17, 4.20, 4.20, 4.25, 4.27, 4.27, 4.28, 6.9, 7.7, 8.11, 11.1, 11.2, 11.3, 11.3, 13.10, 16.5, 17.1, 17.3.

- *Δεδίττομαι*. Moer.: Δεδιττόμενος, Ἀττικῶς. Ἐκφοβῶν, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas* sólo aparece la primera forma: 8.11 δεδιττέον, 8.12 δεδίττει, 8.13 δεδίττομαι.

- *Δεῦρο*. Ael. Dion. δ 9: Δεῦρο· ἐνθάδε, ἐπὶ τοῦ παρόντος. Ἢ καὶ "ἄγε καὶ ἐλθέ". Así aparece en las *Cartas* 8.20 y 8.24.

- *Δεύτερον*[14]

- *Ἕδος*. Paus. Gr. ε 10: Ἕδος· τὸ ἄγαλμα καὶ ὁ τόπος, ἐν ᾧ ἵδρυται. *Cartas* 8.7 ἕδος τῆς θεοῦ.

- *Εἰ γὰρ*. Moer.: Εἰ γὰρ, Ἀττικῶς. Εἴθε γὰρ, Ἑλληνικῶς καὶ κοινόν. *Cartas* 4.8.

- *Εἶμι*. Orus (B 75) Ἦα, ᾔειν, ᾖμεν, ᾖσαν. *Cartas* 16.16 ᾔει.

- *Εἶπον*. Ael. Dion. ε 22: Εἶπον καὶ εἶπα· ἀμφότερα παρὰ Ἀττικοῖς, μᾶλλον δὲ τὸ πρότερον. (...) Καὶ αἱ μετοχαὶ ὁ εἰπὼν καὶ ὁ εἴπας. Nuestras *Cartas* se decantan por la primera variante, la preferida para el lexicógrafo: 8.27 εἴπομεν; 20.12 εἰποῦσιν; 20.12 εἰπών; 20.33 εἰπόντος.

- *Εἶτα y ἔπειτα*. Ael. Dion. ε 25: Εἶτα καὶ ἔπειτα· Ἀττικά. Τὸ δὲ εἶτεν καὶ ἔπειτεν Ἰακά. Διὸ καὶ παρ' Ἡροδότῳ. Phryn.: εἶτεν, ἔπειτεν βάρβαρα. Εἶτα σὺ καὶ ἔπειτα λέγε. En las *Cartas* εἶτα en 6.4, 8.31, y ἔπειτα en 2.9, 6.6, 7.4, 9.4.

- *Ἔναγχος*. Hdn.: Ἔναγχος, τὸ πρὸ ὀλίγου. *Cartas* 21.1 con ese significado "hace poco".

- *Ἕνος*. Ael. Dion. ε 36: Ἕνος· ὁ ἐνιαυτός. <Δασύνουσιν οἱ Ἀττικοὶ ὡς καὶ τὸ> ἄφενος καὶ τὸ "ἕνη τε καὶ νέα". Paus. Gr. ε 38: Ἕνη καὶ νέα· ἡ τριακὰς καλουμένη. Ἕνον τὸ παλαιὸν καὶ νέον τὸ νέον. *Cartas* 7.1 ἕνη καὶ νέᾳ.

- *Ἐξομόρξασθαι*. Moer.: Ὀμόρξασθαι, ἐξομόρξασθαι, Ἀττικοί. Ἐκμάξασθαι, Ἕλληνες. *Carta* 4.18 ἐξομορξαμένοις.

- *Ἔπειτα*[15].

[14] Vid. *infra*, p. 155, πρῶτον.
[15] Vid. *supra*, en esta misma página, εἶτα.

- *Ἐπίδοξος*. Phryn. CIX: Ἐπίδοξον, τὸ προσδοκώμενον καὶ ἐλπιζόμενον ἐρεῖς, οὐχ, ὡς οἱ ἀμαθεῖς, τὸν ἐπίσημον. Hdn.: Ἐπίδοξος οὔκ ἐστιν ὁ αὐτὸς τῷ ἐνδόξῳ, ἀλλ᾽ ὁ προσδόκιμος. *Cartas* 5.6 ἐπίδοξος con ese significado que aconsejan los léxicos aticistas.

- *Ἐπικουφίζω*. Hdn.: Τῶν δὲ διὰ τοῦ -ίζω ῥημάτων τῶν ὑπὲρ δύο συλλαβὰς τοὺς μέλλοντας κατὰ περιγραφὴν τοῦ ζ λέγουσιν οἱ ᾿Αττικοί· οἷον κομίζω κομιῶ, κιθαρίζω κιθαριῶ, λακωνίζω λακωνιῶ. Πρόκειται "ὑπὲρ δύο συλλαβὰς" διὰ τὸ πρίζω, κτίζω· "διὰ τοῦ -ίζω" δέ, διὰ τὸ κατάζω, πελάζω καὶ τῶν ὁμοίων· ταῦτα γὰρ ὁμοίως ἡμῖν προσφέρονται. Así en las *Cartas* de ἐπικουφίζω tenemos el futuro 4.19 ἐπικουφιεῖν. Sobre los futuros de κολάζω y ἐργάζομαι, vid. *infra*, p. 158.

- *Ἐπιμέλομαι*. Moer.: Ἐπιμέλου παροξυτόνως ᾿Αττικοί, περισπωμένως Ἕλληνες. *Cartas* 8.30 ἐπιμέλου.

- *Ἐπιστέλλω*. Orus A 42 ...καίτοι οὐ μόνον τὸ ἐπιστεῖλαι καὶ ἐπεσταλκέναι, ἀλλὰ καὶ τὸ ἐπεστάλθαι ἐστὶ παρὰ τοῖς παλαιοῖς. Θουκυδίδης... *Cartas* 8.32 ἐπέσταλται.

- *Ἐπιτήδειος*. Moer.: Ἐπιτηδείους, οὐχ, ὥσπερ ἐν τοῖς Ὑπομνήμασιν, μόνους τοὺς ἐκ γένους προσήκοντας, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἑταίρους, ὡς Πλάτων Φαίδωνι. *Cartas* 1.4 ἐπιτήδειοι, 20.19 ἐπιτήδειος.

- *Εὐλαβέομαι*. Moer.: Εὐλαβεῖσθαι, ἀντὶ τοῦ φυλάττεσθαι, ὡς Δημοσθένης ἐν Φιλιππικοῖς, ᾿Αττικῶς. Εὐλαβεῖσθαι, ἀντὶ τοῦ φοβεῖσθαι, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.9 εὐλαβεῖσθαι, 4.13 y 8.31 εὐλαβοῦ, todos ellos con el significado que recomienda Meris.

- *Εὐπραγία*. Ael. Dion. ε 75: εὐπραξίαν· οἱ παλαιοὶ κωμικοὶ διὰ τοῦ ξ. Θουκυδίδης δὲ διὰ τοῦ γ. En las *Cartas* se sigue la preferencia tucidídea: 2.6 εὐπραγίαι, 15.2 εὐπραγίᾳ, 16.20 εὐπραγίας.

- *Εὐφημέω*. Moer.: Εὐφήμει, ᾿Αττικῶς. Σίγα, Ἑλληνικῶς καὶ κοινόν. *Cartas* 8.25 εὐφήμει.

- *Ἐφ᾽ ᾧ*. Orus A 52: Ἐφ᾽ ᾧ καὶ ἐφ᾽ ᾧτε, ἑκάτερον αὐτῶν. Καὶ ὁριστικῷ συντάσσεται ῥήματι καὶ ἀπαρεμφάτῳ. Θουκυδίδης (...) καὶ Κρατῖνος (...) ἐφ᾽ ᾧ· σὺν τῷ ι Θουκυδίδης· καὶ ἐφ᾽ ᾧτε. *Cartas* 15.3 ἐφ᾽ ᾧ τε καί...

- *Ἔχθιστος*. Moer.: Ἔχθιστος, ᾿Αττικῶς. Ἐχθρότατος, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 13.7 ἐχθίστοις.

- *Ζεῦγμα*. Ael. Dion. ζ 1: Ζεῦγμα· οὐ τὸ σχοινίον, ἀλλ᾽ ἡ ἐζευγμένη σχεδία ἐν ποταμῷ ἢ θαλάττῃ. Καὶ Θουκυδίδης ἑβδόμῃ· "τὸ ζεῦγμα τοῦ λιμένος". Con este significado aparece en las *Cartas* 20.34.

- *Ζηλόω*. Moer.: Ζηλῶ, ᾿Αττικῶς. Ζηλοτυπῶ, Ἑλληνικῶς; Ζηλῶ, ᾿Αττικῶς. Μακαρίζω, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 9.1 ζήλου y ζηλῶσαι.

- *Ἡλικιώτης*. Moer.: Ἰσῆλιξ καινότερον τοῦ ἡλικιώτης. Hdn.: Πολίτης, δημότης, φυλέτης, ἡλικιώτης, ἄνευ τῆς σύν. *Cartas* 8.3 ἡλικιώτης.

- *Ἦν*. Moer.: Ἦν, ᾿Αττικῶς. Ἤμην, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas* siempre ἦν: 3.2, 4.2, 5.2, 5.4, 5.6, 5.7, 8.6, 9.1, 13.3, 14.4, 16.6, 18.1, 20.21, 20.27, 20.32.

- *Θοίνη*. Moer.: Θοίνη, ᾿Αττικῶς. Θοίνα, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 8.4 θοίνης.

- *Ἰδιώτης*. Ael. Dion. ι 3: Ἰδιώτας· τοὺς πολίτας. Οὕτω Θουκυδίδης. Con este significado se emplea en la *Carta* 16.7.

- *Ἱκετεία*. Phryn. III: Ἱκεσία· καὶ τοῦτο ἀδόκιμον, ἱκετεία δέ. *Cartas* 8.15 ἱκετεία, 20.13 ἱκετείαν y ἱκετείας, 20.17 ἱκετείας.

- *Ἵστημι*. Moer.: Ἱστάναι, Ἀττικῶς. Ἱστάνειν, Ἑλληνικῶς. Este verbo (y también sus compuestos) aparecen siempre atemáticos en las *Cartas* 16.11, 20.20, 20,31.

- *Καθέζομαι*. Phryn. CCXXXVI: Ἐκαθέσθη, καθεσθείς, καθεσθήσομαι καὶ τὰ πληθυντικὰ καθεσθήσονται, ἔκφυλα. Λέγε οὖν καθέζομαι, καθεδοῦμαι, καθεδοῦνται, καθεδούμενος. En las *Cartas* encontramos formas de presente: 5.4 καθεζόμεθα, 6.2 καθεζομένου, 10.3 καθεζόμενος, 20.26 καθεζομένους; y de imperfecto: ἐκαθέζετο 16.17, 20.8 ἐκαθεζόμην.

- *Κελεύω*. Hdn.: Κελεύω ποιεῖν τόνδε, κατὰ τὴν αἰτιατικὴν πτῶσιν. Es la construcción que también aparece en las *Cartas* 20.11 τοῦτον μὲν ἀνίστασθαι κέλευε (absoluto en 5.4 y otra construcción en 20.13)

- *Κηδεστής*. Ael. Dion. κ 23: Κηδεστής· ὁ κατ᾽ ἐπιγαμβρίαν οἰκεῖος ἢ πενθερός. Hdn.: Κηδεστάς, ὅ τε διδοὺς τὴν θυγατέρα, καὶ ὁ λαμβάνων. Τὴν γυναῖκα ὁμοίως λέγονται. Moer.: Κηδεστὰς καὶ τοὺς διδόντας καὶ τοὺς λαμβανόντας τὰς κόρας, Ἀττικῶς. Πενθεροὺς καὶ γαμβροὺς, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.24 κηδεσταί.

- *Κρύφα*. Hdn.: Τὸ λεληθότως οὐ γέγραπται· κρύφα οὖν χρὴ λέγειν. En las *Cartas* en 16.8 y 16.14

- *Κτάομαι*. Orus A 59: Κέκτημαι καὶ ἔκτημαι, ἀμφότερα Ἑλληνικά. Θουκυδίδης ἑκατέρως· (...) Δημοσθένης δ᾽ ἀεὶ σὺν τῷ κ. *Cartas* 9.6 κεκτημένων y κέκτηνται.

- *Κυνηγέτης*. Phryn. CCCXCIX: Κυνηγός· τοῦτο τοὔνομα οὕτω πως μεταχειρίζονται, οἱ μὲν τραγικοὶ ποιηταὶ τρισυλλάβως λέγουσι καὶ δωρίζουσι τὸ η εἰς α μετατιθέντες, κυναγός, οἱ δ᾽ Ἀθηναῖοι τετρασυλλάβως τε προφέρουσι καὶ τὸ η φυλάττουσιν, οἷον κυνηγέτης. *Cartas* 4.14 κυνηγέτας.

- *Μά*. Ael. Dion. μ 1: Μά· ἀντὶ τοῦ “οὐ μά”. Τοῦτο Ὅμηρος ὡς συλλαβῆς τάξιν ἔχον τίθησι. (...) Ἡμεῖς δὲ τὸ “μά” ὡς μέρος λόγου ἀπομνύντες παραλαμβάνομεν “μὰ τὸν Δία” λέγοντες. *Cartas* 4.4 μὰ Δι᾽ ἀλλ᾽ φεύγειν ἐῶσιν, 8.18 μὰ Δι᾽ οὐχὶ τὸ φαυλότατον...

- *Μάχομαι*. Hdn.: Μαχοῦμαι, ὀμοῦμαι· οὕτω κλινεῖς τὸν μέλλοντα· καὶ πλευσοῦμαι. *Cartas* 13.10 y 20.44 μαχοῦμαι y 19.1 y 20.6 μαχεῖσθαι.

- *Μείζων*. Orus A 63: Μείζονα πάντων οἱ λέγοντες ἁμαρτάνουσι. Μέγιστον γὰρ χρὴ λέγειν πάντων, μείζονα δὲ τούτου τινός. *Cartas* 18.3 μειζόνων αὐτῆς κακῶν.

- *Μέλλω*. Phryn. CCCXV: Ἔμελλον ποιῆσαι, ἔμελλον θεῖναι· ἁμάρτημα τῶν ἐσχάτων εἴ τις οὕτω συντάττει· τετήρηται γὰρ ἢ τῷ ἐνεστῶτι συνταττόμενον ἢ τῷ μέλλοντι, οἷον ἔμελλον ποιεῖν, ἔμελλον ποιήσειν· τὰ δὲ συντελικὰ οὐδένα τρόπον ἁρμόσει τῷ ἔμελλον. Phryn. CCCXVI Ἔμελλον γράψαι· ἐσχάτως βάρβαρος ἡ σύνταξις αὕτη· ἀορίστῳ γὰρ χρόνῳ τὸ ἔμελλον οὐ συντάττουσιν οἱ

Ἀθηναῖοι, ἀλλ᾽ ἤτοι ἐνεστῶτι, οἷον ἔμελλον γράφειν, ἢ μέλλοντι, οἷον ἔμελλον γράψειν. Siempre con infinitivo de presente (18.5, 20.7, 20.12, 20.34, 20.34) o futuro (7.7, 20.6, 20.15, 20.17) en las *Cartas*.

- *Μὲν οὖν*. Phryn. CCCXXII: Μὲν οὖν τοῦτο πράξω· τίς ἀνάσχοιτο οὕτω συντάττοντός τινος ἐν ἀρχῇ λόγου τὸ μὲν οὖν; οἱ γὰρ δόκιμοι ὑποτάσσουσιν, ἐγὼ μὲν οὖν λέγοντες, τὰ καλὰ μὲν οὖν καὶ τὰ μὲν οὖν πράγματα. En las *Cartas*, siguiendo estas indicaciones, 3.2 τὸν μὲν οὖν, 5.2 ὅτε μὲν οὖν, 6.9 εἰ μὲν οὖν, 8.29 ἐγὼ μὲν οὖν.

- *Μεσημβρία*. Hdn.: Μέσον ἡμέρας καὶ μεσημβρία, οὐχὶ μέση ἡμέρα. *Cartas* 3.2 μεσημβρίας.

- *Μέχρι*[16].

- *Ναῦς*. Phryn. CXLVII: Αἱ νῆες ἐρεῖς, οὐχ αἱ ναῦς. Σόλοικον γάρ. Ἥμαρτον μέντοι Φαβωρῖνος, Πολέμων, καὶ Σύλλας, αἱ ναῦς εἰπόντες· τὰς νῆας οὐκ ἐρεῖς, ἀλλὰ τὰς ναῦς... En las *Cartas*: 8.13 τὰς ναῦς.

- *Νεώς*. Moer.: Νεώς· τὴν εὐθείαν ἑνικῶς καὶ ὀξύτονως Ἀττικῶς, ναός Ἑλληνικῶς. *Cartas* 8.7 ὁ νεώς.

- *Νοῦς*. Orus B 108: Νώ, νῷν <μονοσύλλαβα...> *Cartas* 13.13 νοῦν, 16.12 νῷ.

- *Νυός*. Ael. Dion. ν 14: Νυός· καλεῖται μὲν ἐπίπαν ἡ τοῦ υἱοῦ γυνὴ τοῖς γονεῦσιν αὐτοῦ. Χρῶνται δὲ τῷ ὀνόματι ποικίλως οἱ ποιηταί. *Cartas* 4.24 νυός (el manuscrito transmite un incomprensible υἱός) con el significado que Elio Dionisio explica, “nuera”.

- *Οἶδα*. Orus B 77: Ἤιδη, ᾔδησθα, ᾔδεισθα (ᾖσθα), ᾔδει(ν). Ἦισμεν, ᾔδεμεν, ᾔστε, ᾔδετε, ᾖσαν. Ἤιστην. *Cartas* 12.3 ᾔδει.

- *Οἰκεῖοι*. Ael. Dion. ο 6: Οἰκείους· τοὺς κατ᾽ ἐπιγαμίαν ἔξωθεν παρε<ι>σηγμένους. Ὁ δὲ Μένανδρος ἐνίοτε ἐπὶ τῶν συγγενῶν λέγει. Ἀριστοφάνης ἐν τῷ Περὶ συγγενικῶν. Con el mismo sentido que en Menandro o Aristófanes en *Cartas* 13.13 ἡ τῶν φίλων τε καὶ οἰκείων ἀπουσία.

- *Οἰκέτης*. Ael. Dion. ο 7: Οἰκέται· οἱ κατὰ τὴν οἰκίαν πάντες. *Cartas* 17.1 οἰκετῶν, 20.5 οἰκέται, 20.28 οἰκέτας.

- *Ὀλίγον*. Ael. Dion. ο 14: Ὀλίγον· <Ἀττικῶς>. Τὸ δὲ ὀλίον ἢ βάρβαρον ἢ Ἰακόν. Hdn.: Ὀλίγον αὐτοῦ μοι μέλει, ἀντὶ τοῦ οὐδ᾽ ὅλως. *Cartas* 16.15 Καὶ τῆς μὲν τῶν Ἑλλήνων δουλώσεως ὀλίγον ἑαυτῷ μέλειν...

- *Ὀρκόω*. Phryn.: Ὥρκωσε καὶ ὁρκώτης δ᾽ ἐγώ· οὕτω Κρατῖνός φησι. Μᾶλλον δὲ διὰ τοῦ ω λέγε ἢ διὰ τοῦ ι ὥρκισεν. Orus B 123: Ὁρκίζειν καὶ ὁρκοῦν· ἑκατέρως. En las *Cartas* 8.7 ὁρκούντων, 8.8 ὥρκωσαν, 8.21 ὡρκωμένοις.

- *Ὀροφή*. Ael. Dion. ο 29: Ὄροφος καὶ ὀροφή· ἡ στέγη. *Cartas* 16.18 ὀροφήν.

- *Ὁσημέραι*. Moer.: Ὁσημέραι, Ἀττικῶς. Καθημέραν, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.23, 8.21, 11.1 ὁσημέραι (aunque nuestro manuscrito escribe siempre ὁσ᾽ ἡμέραι).

[16] Vid. *supra*, p. 150, ἄχρι.

- *Οὐδείς*. Phryn. CLX: Οὐθεὶς διὰ τοῦ θ, εἰ καὶ Χρύσιππος καὶ οἱ ἀμφ' αὐτὸν οὕτω λέγουσιν, σὺ δὲ ἀποτρέπου λέγειν· οἱ γὰρ ἀρχαῖοι διὰ τοῦ δ λέγουσιν οὐδείς. En las *Cartas* con la forma "antigua" siempre.

- *Παιδάριον*. Moer.: Παιδάριον, καὶ τὸ θυγάτριον, Ἀττικῶς. Παιδάριον, μόνως τὸ ἄῤῥεν, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.25 παιδάρια hace referencia a los hijos de Temístocles, por lo que el término engloba, tal y como indica Meris, ambos sexos, corroborado esto último por lo que el general ateniense acaba de decir: 4.23 ὅπως τὸν Κλεόφαντον ἡμῖν καὶ τὰς ἀδελφὰς αὐτοῦ καὶ τὴν μητέρα περισώσεις. En 8.19 παιδαρίων ὀρφανῶν hace referencia también a ambos sexos, pues está hablando de la descendencia de sus amigos en Atenas.

- *Παλαμναῖος*. Ael. Dion. π 4: Παλαμναῖος· φονεὺς ἢ μιαρός. Παλαμναῖοι γὰρ λέγονται οἱ διὰ χειρὸς ἀνδροφονοῦντες παρὰ τὴν παλάμην. Καὶ Ζεὺς Παλαμναῖος ὁ τοὺς τοιούτους τιμωρούμενος καὶ <Ζεὺς> Προστρόπαιος ὁ προστρέπων τὸ ἄγος αὐτοῖς. *Cartas* 4.15 παλαμναῖον.

- *Πάλιν*. Phryn. CCXLIX: Πάλι· οὕτω λέγουσιν οἱ νῦν ῥήτορες καὶ ποιηταί, δέον μετὰ τοῦ ν πάλιν, ὡς οἱ ἀρχαῖοι λέγουσιν. *Cartas* 1.6, 4.27 y 13.10 πάλιν.

- *Πείθω*. Hdn.: Πείθεσθαι δοτικῇ συντάττεται· πείθεσθαι τῷ πατρί. Καὶ Ὅμηρος πείθεσθαι τῷ γέροντι. Πείθω σε τόδε καὶ πρὸς τόδε. Πείθομαί <σοι>. Las *Cartas* siguen estas indicaciones, construyendo la voz activa con acusativo de persona: 8.13 ἔπεισα τοὺς αὐτοὺς τούτους (un poco antes, en la misma oración, otra forma del mismo verbo, πείσας, comparte complementos con προστάξας que rige dativo de persona e infinitivo[17]). En voz media y pasiva aparece este verbo con dativo de persona: 16.21 Αὐτολύκῳ ταὐτὰ ἐπιστέλλοντι πειθοίμεθα, 8.8 κἀμοὶ πεισθῶσιν, 19.2 ἐπείσθητε ἡμῶν τῷ ἐχθρῷ, 20.6 Ἀθηναίοις πεισθήσεσθαι (en estos tres últimos ejemplos el dativo es agente).

- *Πεπραγώς*. Moer.: Πεπραγὼς, ἐν τῷ γ, Ἀττικῶς. Πεπραχὼς, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 8.4 πεπραγότι.

- *Πολίτης*. Hdn.: Πολίτης, δημότης, φυλέτης, ἡλικιώτης, ἄνευ τῆς σύν. Phryn.: Πολίτης λέγε, μὴ συμπολίτης. *Cartas* 8.24 τοῖς πολίταις.

- *Πρῶτον* y *δεύτερον*. Hdn.: Πρῶτον καὶ δεύτερον ἐρεῖς, οὐχὶ πρώτως καὶ δευτέρως. *Cartas* τὸ δεύτερον 16.12; πρῶτον 8.31, 9.3, 16.7.

- *Σημαίνομαι*. Orus B 109: Ξῆναι <χρὴ λέγειν, οὐ ξᾶναι>, καὶ θερμῆναι, ἰῆναι, σημῆναι <καὶ τὰ ὅμοια οὕτως>. *Cartas* 16.12 σημήνασθαι.

- *Στρατόπεδον*. Phryn.: Παρεμβολὴ δεινῶς Μακεδονικόν, καίτοι ἐνῆν τῷ στρατοπέδῳ, πλείστῳ καὶ δοκίμῳ ὄντι. En las *Cartas* se utiliza στρατόπεδον en 20.16, 20.18, 20.24.

- *Συνέφεβος*. Hdn.: Πολίτης, δημότης, φυλέτης, ἡλικιώτης, ἄνευ τῆς σύν. Συνέφηβος δὲ καὶ συνθιασώτης καὶ συμπότης ἔχει τὴν σὺν πρόθεσιν. *Cartas* 8.3 συνέφηβος.

- *Σῶς*. Ael. Dion. σ 1: Σᾶ· τὰ σῶα λέγουσι μονοσυλλάβως ἀπὸ τοῦ σῶα συναιροῦντες. (...) Καὶ σᾶ ἡ σώα. (...). Καὶ σῶν τὸν σῶον καὶ σῷ οἱ σῶοι παρὰ

[17] Vid. *infra*, pp. 300 ss., en la sintaxis oracional, las completivas con ὅτι, ὡς, ἵνα e infinitivo.

Θουκυδίδῃ· <οἱ δὲ συνηθέστερον γράφουσι> δισυλλάβως σῶοι. (Vid. lo mismo en σ 44). *Cartas* 5.7 με σῶν.

- *Τέλος*. Ael. Dion. τ 7: Τέλος (...) Σημαίνει καὶ τὸ ἀποτέλεσμα τῶν πραγμάτων (...). Así en las *Cartas* 8.25 τὸ τέλος τῶν ἐγχειρουμένων.

- *Υἱόν*. Phryn. XLIX: (...) ἀδόκιμον μὲν εἶναι τὸν υἱέα, δόκιμον δὲ τὸν υἱόν. Es el acusativo que se emplea en las *Cartas*: 4.24 τὸν υἱόν.

- *Φαῦλος*. Ael. Dion. φ 7: Φαῦλον· τοῦτο τάσσεται ἐπὶ τεσσάρων σημασιῶν· ἐπὶ μὲν κακοηθείας Δημοσθένης· (...) ἐπὶ δὲ ἀγαθοῦ (...) ἐπὶ δὲ μεγέθους (...) ἐπὶ τοῦ μικροῦ (...) Πλάτωνι δὲ καὶ τοῖς ἄλλοις Ἀττικοῖς σημαίνει τὸ ἁπλοῦν καὶ ῥᾴδιον, ἡμεῖς δὲ ἐπὶ τοῦ κακοῦ καὶ μοχθηροῦ τάσσομεν. Moer.: Φαῦλον καὶ φλαῦρον Ἀριστοφάνης ἀμφότερα κατὰ τοῦ αὐτοῦ σημαινομένου· τὸ δὲ φαῦλον σημαίνει τὸ κακὸν. El mismo significado con el que lo emplea Demóstenes, y que Elio Dionisio prefiere y Meris explica, es el que aparece en las *Cartas* 8.18 τὸ φαυλότατον.

- *Φθάνω*. Hdn.: Οὐκ ἂν φθάνοις φράζων παραφυλακτέον ὅτι τῷ φθάνω τὸ πολὺ συντάττουσιν οἱ Ἀττικοὶ τὴν μετοχήν· φθάνω εἰρηκώς, φθάνω πεποιηκώς. Así[18] en las *Cartas* 16.17 φθάνει εἰσπεσών, 20.12 ἀλλὰ φθάνει Ἄδμητος εἰπών y 20.34 ἔφθην δὲ φυγὰς γενόμενος.

- *Χαίρω*. Hdn.: Χαίρω ἐρεῖς, οὐχὶ χαίρομαι· εἰ δὲ μή, ἁμάρτημα ἁμαρτήσεις ὃ καλεῖται δατισμὸς ἀπὸ Δάτιδος τοῦ Πέρσου, ὅστις πρῶτος εἶπεν ὅτι χαίρομαι, πλανηθεὶς τῷ ἔθει τῶν Ἀττικῶν. En las *Cartas* siempre activo este verbo, tanto en los encabezamientos de las *cartas* (4, 5, 6, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21), como en el contenido de ellas (20.10, 20.22, 20.35)

- *Χάρις*. Moer.: Χάριν, Ἀττικῶς. Χάριτα, Ἕλληνες. *Cartas* 3.4, 8.4, 20.13 χάριν.

- *Χάριν εἰδέναι*. Phryn. XI: Εὐχαριστεῖν οὐδεὶς τῶν δοκίμων εἶπεν, ἀλλὰ χάριν εἰδέναι. Hdn.: Ἀχάριστος καὶ ἀχαριστία συνηθῶς εἰπεῖν. (...) οὐδὲ γὰρ εὐχαριστεῖν λέγουσιν, ἀλλὰ χάριν εἰδέναι. Hdn.: Χάριν ἔχειν καὶ χάριν εἰδέναι, ὁμοίως ἀμφοτέροις χρῶνται. *Cartas* 3.4 χάριν εἰδέναι.

- *Χρεών, χρῆναι*. Moer.: Χρεὼν, Ἀττικῶς· χρείη, χρῆναι, χρήσθων, πάντα Ἀττικῶς. *Cartas* 4.26 χρῆναι, 4.27 y 11.2 χρεών, 7.5 χρή.

- *Χρήστης*. Ael. Dion. χ 18: Χρήστης· καὶ ὁ δανείσας καὶ ὁ ὀφείλων. *Cartas* 6.7 χρήστην (aunque el manuscrito contiene χρείας)

- *Χρυσοῦς y ἀργυροῦς*. Phryn. CLXXVIII: Χρύσεα, ἀργύρεα, χάλκεα, κυάνεα· ταῦτα Ἰακὰ διαιρούμενα. Χρὴ οὖν λέγειν χρυσᾶ ἀργυρᾶ κυανᾶ τὸν ἀττικίζοντα. Χρυσοῦς λέγε. Τὸ γὰρ χρύσεος Ἰακόν. Καὶ ἀργυροῦς ἀλλὰ μὴ ἀργύρεος· χαλκοῦς, κυανοῦς καὶ τὰ ὅμοια. Moer.: Χρυσοῦς, καὶ χρυσῆ, Ἀττικῶς. Χρύσεος καὶ χρύσεα, Ἕλληνες. Y también Moer.: Χαλκοῦς καὶ χαλκῆ, ἀδιαιρέτως, Ἀττικῶς. Χάλκεος, χάλκεα, Ἕλληνες. Orus B 42: Ἀργυροῦν καὶ

[18] Vid. sobre el uso de este verbo en época clásica y tardía KÜHNER & GERTH (1992b): 65; TABACHOVITZ (1943): 75 ss. En las *Cartas* se emplea siempre con el significado clásico.

χρυσοῦν· τὸ δὲ ἀργύρεον καὶ χρύσεον Ἰακά, τὸ δὲ χρύσειον κτητικόν. *Cartas* 20.37 χρυσοῦν, 21.1 χρυσῶν, 21.1 σιδηροῦς.

- *Ὧδε*. Moer.: Ὧδε κοινὸν Ἰώνων, Ἀττικῶν. Οὑτωσὶ, Ἕλληνες. Es ὧδε la forma que aparece en las *Cartas*: 2.10, 8.32, 9.4, 9.9, 20.21, 20.22, 20.31.

- *Ὡς οἷόν τε*. Moer.: Ὡς οἷόν τε, Ἀττικῶς. Ὡς δυνατόν, Ἕλληνες. *Cartas* 4.21 ὡς ἂν οἷός τε.

- *Ὦ τᾶν*. Moer.: Ὦ τᾶν, Ἀττικῶς. Ὦ σύ, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.10 οἶσθας, ὦ τᾶν,...

1.2. Términos "no aticistas" en las *Cartas de Temístocles*

En este apartado se recogen aquellos términos de las *Cartas de Temístocles* cuyo uso se desaconseja en los léxicos aticistas que se han seleccionado para esta comparación:

- *Ἄγαμαι*. Moer.: Ἄγαμαι Ὑπερβόλου, Ἀττικῶς. Ἄγαμαι Ὑπέρβολον, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas*: 3.5 con acusativo (persona) y genitivo (objeto), 8.3 con acusativo (persona), 20.31 absoluto.

- *Ἀθρόος*. En las *Cartas* (8.20 ἀθρόα) aparece con espíritu suave, que comenzó a generalizarse en escritores tardíos[19]. Elio Dionisio señala su uso con espíritu áspero en la comedia: Ael. Dion. α 46: Ἅθρους· Ἀττικῶς...

- *Ἀκμήν*. Phryn. C: Ἀκμὴν ἀντὶ τοῦ ἔτι· Ξενοφῶντα λέγουσιν ἅπαξ αὐτῷ κεχρῆσθαι· σὺ δὲ φυλάττου, λέγε δὲ ἔτι. Moer.: Ἀκμὴν οὐδεὶς τῶν Ἀττικῶν ἀντὶ τοῦ ἔτι ἢ μόνος Ξενοφῶν ἐν τῇ Ἀναβάσει Ἕλληνες δέ χρῶνται. *Cartas* 13.7, 14.3 y 16.8 ἀκμήν con el significado "todavía".

- *Ἄμυνα*. Phryn. XIV: Ἄμυναν μὴ εἴπῃς, ἀλλ᾽ εἰς ῥῆμα μεταβάλλων, ἀμύνασθαι· πάντα γὰρ τὰ τοῦ ῥήματος εὐδόκιμα, ἀμυνοῦμαι, ἀμύνασθαι, ἠμυνάμην, ἀμυνοῦμεν. Moer.: Ἀμύναν δὲ οὐδεὶς τῶν Ἀττικῶν λέγει. Hdn.: Καὶ ἀμύνεσθαι λέγοντες, οὐκέτι καὶ τὴν ἄμυναν. *Cartas* 16.8 ἀμύνῃ.

- *Ἄξω* (futuro de ἄγω). Moer.: Ἄξομαι, παθητικῶς, Ἀττικῶς. Ἄξω, ἐνεργητικῶς, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 19.1 y 20.10 ἄξειν.

- *Ἀπάγω.* Moer.: Ἀπαγέσθω, παθητικῶς, Ἀττικῶς. Ἀπαγέτω, ἐνεργητικῶς, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 1.6 ἀπῆγον, 13.13 ἀπάγει.

- *Ἀποστερέομαι*. Hdn.: Τόνδε ἀποστερῆσαι τόδε, οὐ τοῦδε. En las *Cartas* 6.11 y 14.2 con genitivo.

- *Ἀφανής*. Moer.: Φροῦδος, Ἀττικῶς. Ἄφαντος, ἀφανὴς, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 15.2 ἀφανέστερον.

- *Ἀχρεῖος*. Hdn.: Ἀχρεῖος παρὰ τοῖς Ἀττικοῖς βαρυτόνως. *Cartas* 15.2 ἀχρεῖοι y ἀχρεῖον.

- *Βεβαιόομαι*. Hdn.: Ὁμοίως καὶ βέβαιον λέγοντες βεβαιοῦσθαι οὐ λέγουσιν, ἀλλὰ διισχυρίζεσθαι. Ἐπὶ μέντοι τῶν κτημάτων καὶ τῶν συνθηκῶν βεβαιῶσαι λέγουσιν. *Cartas* 12.1 βεβαιοῦται.

---

[19] Vid. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἀθρόος.

- *Γνώσομαι*. Moer.: Εἴσεται, Ἀττικῶς. Γνώσεται, κοινόν. *Cartas* 20.15 γνώσεσθαι.

- *Δηλονότι*. Moer.: Δήπουθεν, Ἀττικῶς. Δηλονότι, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.14 δηλον ὅτι, 4.27 δηλονότι.

- *Ἔγγιστα*. Orus[20] (A 31) Ἔγγιον καὶ ἔγγιστα οὐ λέγουσιν, ἀλλ᾽ ἐγγυτέρω καὶ ἐγγύτατα. *Cartas* 20.20 ἔγγιστα.

- *Ἐκβάλλω*. Moer.: Ἐξίλλειν, Ἀττικῶς. Ἐξείργειν, Ἑλληνικῶς. Ἐκβάλλειν, κοινῶς. *Cartas* 12.4 ἐκβάλλοντες y ἐκβεβλημένον, 13.5 y 20.19 ἐκβάλλειν.

- *Ἔμελλον, ἐβουλόμην*. Moer.: Ἤμελλον, ἠβουλόμην, ἠδυνάμην, ηὐξάμην, διὰ τοῦ η (Ἀττικῶς) διὰ δὲ τοῦ ε, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.24 ἐμέλλησεν, 7.7 ἔμελλες, 16.8 y 18.5 ἔμελλεν, 19.2 ἐμέλλομεν, 20.6 ἔμελλεν, 20.7 y 20.12 ἔμελλον, 20.15 ἐμέλλομεν, 20.17 y 20.34 ἔμελλον. Y *Cartas* 8.28 ἐβούλετο, 20.5 ἐβούλοντο, 20.19 ἐβούλοντο, 20.21 ἐβουλόμην.

- *Ἐξαπατάω*. Moer.: Φενακίζειν, Ἀττικῶς. Ἐξαπατᾶν, Ἑλληνικῶς. Si bien en las *Cartas* aparece en un pasaje corrupto, 8.11 ἐξαπατώμενοι.

- *Ἔξω*. Moer.: Θύραζε, Ἀττικῶς. Ἔξω, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 8.11, 8.13, 8.22 ἔξω con genitivo.

- *Ἐοικώς*. Moer.: Εἰκὼς, Ἀττικῶς. Ἐοικώς, Ἑλληνικῶς. *Carta* 20.20 ἐοικώς.

- *Τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ*. Hdn.: Τῇ ἐπιούσῃ ἐρεῖς μὴ προστιθεὶς ἡμέρᾳ· τῆς δὲ ἐπιούσης ἡμέρας. *Cartas* 20.7 y 20.10 τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ.

- *Ἐργάζομαι y κολάζω*. Hdn.: Τῶν δὲ διὰ τοῦ -ίζω ῥημάτων τῶν ὑπὲρ δύο συλλαβὰς τοὺς μέλλοντας κατὰ περιγραφὴν τοῦ ζ λέγουσιν οἱ Ἀττικοί· οἷον κομίζω κομιῶ, κιθαρίζω κιθαριῶ, λακωνίζω λακωνιῶ. Πρόκειται "ὑπὲρ δύο συλλαβὰς" διὰ τὸ πρίζω, κτίζω· "διὰ τοῦ -ίζω" δέ, διὰ τὸ κατάζω, πελάζω καὶ τῶν ὁμοίων· ταῦτα γὰρ ὁμοίως ἡμῖν προσφέρονται. En las *Cartas* tenemos futuro sigmático de estos verbos: 20.32 κολάσομεν (en el manuscrito κολάσωμεν); 20.21 y 20.34 ἐργάσομαι.

- *Εὐχάριστος*. Hdn.: Εὐχάριστος δὲ ὁ ἐπίχαρις, οὐχ ὁ ἀποδιδοὺς τὴν χάριν. En las *Cartas* 20.5 εὐχάριστοι "agradecidos", haciendo referencia al pago a una deuda (cf. 20.3 χάριτος ἡμῖν ἐς Κερκυραίους προϋπηργμένης).

- *Ἦθος*. Phryn.: Χρηστὸς τὰ ἤθη πληθυντικῶς φυλάττου. Οἱ γὰρ δόκιμοι ἑνικῶς φασὶ χρηστὸς τὸ ἦθος. *Cartas* 6.2 ἤθη.

- *Ἥκιστα*. Moer.: Οὐχ ἥκιστα, Ἀττικῶς. Μάλιστα, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 2.5, 2.7, 2.9, 8.30, 16.2, 16.2, 16.9, 20.9, 20.15, 20.15, <20.21>, <20.29>, 20.34 μάλιστα.

- *Θαυμαστός*. Moer.: Θαυμάσιον, Ἀττικῶς. Θαυμαστὸν, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 9.9 θαυμαστόν.

- *Καθίζω*. Hdn.: Καθίζεσθαι ἀντὶ τοῦ καθίζειν, καὶ ἐκαθίζετο ἀντὶ τοῦ ἐκάθιζεν. Οὕτω καὶ παρὰ τῷ Θουκυδίδῃ· "Καθιζόμενοι γὰρ εἰς τὸ Ἡραῖον" ἀντὶ

[20] Las citas de Oro de Alejandría proceden de la edición de K. Alpers, *Das attizistische Lexicon des Oros*, Berlín-Nueva York 1982.

τοῦ καθίζοντες· ἐμφαίνονται γὰρ ὅτι ἐλθόντες ἐκάθισαν· τὸ δὲ “καθιζόμενοι” ἀναγινώσκετε. *Cartas* 16.14 καθίζουσι.

- *Κακία*. Moer.: Κάκη, ὡς Πλάτων, Ἀττικῶς. Κακία, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 15.4 τῆς κακίας.

- *Κληρονομέω*. Phryn. CVI: Κληρονομεῖν τόνδε· οὐχ οὕτως ἡ ἀρχαία χρῆσις, ἀλλὰ κληρονομεῖν τοῦδε. Hdn.: Τὸ κληρονομεῖν μόνῃ γενικῇ· ἐκληρονόμησα τοῦδε, οὐχὶ τόνδε. Con acusativo en *Cartas* 9.8.

- *Κοινόομαι*. Hdn.: Κοινῶσαι λέγουσι μᾶλλον, οὐχὶ κοινώσασθαι. *Cartas* 20.23 κοινωσάμενος.

- *Κολάζω*[21].

- *Μάλιστα*[22].

- *Ὁδεύω*. Orus A 50: Εὐοδεῖν εὑρίσκω παρὰ τοῖς Ἀττικοῖς. Θεόπομπος (...) τὸ δ᾽ὁδεύειν οὐδὲ παρ᾽ ἑνὶ τῶν ἐλλογίμων. *Cartas* 20.29 ὁδεύων y ὥδευσα.

- *Οὐχ οἷον*. Phryn. CCCXLVII: Οὐχ οἷον ὀργίζομαι· κίβδηλον ἐσχάτως, μάλιστα δ᾽ ἁμαρτάνεται ἐν τῇ ἡμεδαπῇ, οὐχ οἷον καὶ μὴ οἷον λεγόντων, ὅπερ οὐ μόνον τῷ ἀδοκίμῳ ἀπόβλητον, ἀλλὰ καὶ τῷ ἤχῳ ἀηδές. Λέγειν δὲ χρὴ οὐ δήπου καὶ μὴ δήπου. En las *Cartas*, οὐχ οἷον en 8.15.

- *Πλήρης*. Moer.: Πλέων καὶ καταπλέων, Ἀττικῶς. Πλήρη, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 8.10 πλήρεις.

- *Πνίγομαι*. Moer.: Ἄγχειν, Ἀττικῶς. Πνίγειν, Ἑλληνικῶς. Dos veces en *Cartas* 12.5 πνιγέσθω.

- *Πράξω*. Moer.: Πράξομαι, Ἀττικῶς. Πράξω, Ἑλληνικῶς; Πράξεται, Ἀττικῶς. Πράξει, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 20.21 πράξειν.

- *Προσποιέομαι*. Orus A 12: Ἀποπροσποιεῖσθαι οὐδεὶς λέγει Ἕλλην. Οὐ μέντοι οὐδ᾽ οὕτω λέγουσιν, οἷον ὅτι προσποιεῖται μὴ ἀκούειν. *Cartas* 12.1 προσποιήσῃ μὴ ... λελέχθαι.

- *Συντίθημι*. Orus A 77: Συγκαταθέσθαι δεῖ λέγειν, οὐχὶ συνθέσθαι. *Cartas* 7.2, 16.5, 16.8 συντίθημι, ξυντίθημι.

- *Υἱός*. Orus (A 81) Ὑός· ἄνευ τοῦ ι οἱ Ἀττικοί. Λέγω δέ, ὁπότε ἐν μιᾷ συλλαβῇ φωνήεντι ὑποτέτακται, ἐξαιρεῖ<ται> ὅλως, οἷον μῦα, ὑός, εἰρηκῦα, πεποιηκῦα, κλάειν καὶ τὰ ὅμοια. Ὁπηνίκα δ᾽ ἐν συλλαβῶν διαζεύξει φωνήεντι. *Cartas* 4.24 τὸν υἱόν, 8.3, 12.5 υἱός.

1.3. Contradicciones entre los léxicos

En algunos casos los léxicos no coinciden en su juicio, pues, como ya se ha visto antes, se compusieron bajo diferentes criterios y épocas, y también con distintos paradigmas:

- *Ἀναβιόω*. Moer.: Ἀναβιοῦν, Ἀττικῶς, ὡς Πλάτων Σκευαῖς. Ἀναβιῶν ἐκ τῆς νόσου. Ἀναβιώσασθαι, κοινόν. Orus B 19: Ἀνεβίωσα καὶ ἀνεβίωσε καὶ

---

[21] Vid. *supra*, p. 158, ἐργάζομαι.

[22] Vid. *supra*, p. 158, ἥκιστα.

ἀνεβίω, καὶ ἀναβιώσκεται καὶ ἀναβιώσκει μᾶλλον ἢ ἀναβιοῖ. Λέγουσι δὲ καὶ ἀναζῆν. *Cartas* 8.24 ἀναβιώσαντες.

- *Ἄντικρυς*. Ael. Dion. α 147: Ἄντικρυς· τὸ φανερῶς καὶ διαρρήδην, σπάνιον δὲ τὸ ἐξ ἐναντίας· τὰ δὲ πολλὰ τὸ ἐξ ἐναντίας ἀντικρὺ ἄνευ τοῦ σ. Hdn.: Ἄντικρυς ἕστηκεν ἢ καθέζεται, οὐκ ἐρεῖς, ἀλλ᾽ ἀντικρὺ χωρὶς τοῦ σ. En las *Cartas* aparece siempre la forma con σ ἄντικρυς, en dos ocasiones como adverbio 4.21, 8.18 (“al punto”, “directamente”) y en una es preposición 20.31 (“ante”).

- *Ἀπόλλυμι / ἀπολλύω, ὄμνυμι / ὀμνύω, -δείκνυμι / -δεικνύω.* Ael. Dion. α 160: Ἀπολλύειν· ἀπολλύειν καὶ ἀπολλύναι, [καὶ] ἀποδεικνύειν καὶ ἀποδεικνύναι, <ὀμνύειν καὶ ὀμνύναι> διττῶς λέγουσιν. Moer.: Ἀπολλὺς, Ἀττικῶς. Ἀπολλύων, Ἑλληνικῶς. Moer.: Ὀμνύναι Ἀττικοί, ὀμνύειν Ἕλληνες. Orus B 36: Ἀπολλύειν καὶ ἀπολλύναι, διττῶς λέγουσι. Καὶ ἀποδεικνύναι καὶ ἀποδεικνύειν, καὶ πάντα τὰ ὅμοια. Orus B 121: Ὀμνύναι καὶ ὀμνύειν· διττῶς λέγουσιν, μᾶλλον δὲ διὰ τοῦ ναι· καὶ ζευγνύναι καὶ τὰ ὅμοια. Τὸ δὲ ἱστάναι μόνως οὕτως, ἀλλ᾽ οὐχ ἱστάνειν. El aticista Meris recomienda el uso de formas atemáticas, mientras que Elio Dionisio acepta igualmente las temáticas, como también hará siglos más tarde Oro. En las *Cartas* tenemos ambas opciones con preferencia por las formas atemáticas: 8.6 ὀμνύντες, 8.11 ὀμνύς, 16.13 ἐπιδείκνυσι, ἐπιδείκνυσο, 17.2 ἐπιδείκνυνται; con dos ejemplos temáticos: 8.7 ὀμνυόμενον y 4.22 ἀπολλύοντα.

- *Ἔσχατον*. Moer.: Νέατον, Ἀττικῶς. Ἔσχατον, Ἑλληνικῶς καὶ κοινόν. Pero Frínico admite ἔσχατον frente a ἐσχατότατον: Ἔσχατον χρὴ λέγειν, οὐχὶ ἐσχατώτατον, εἰ καὶ μάρτυρα παρέχοι τις. *Cartas* 16.13 utiliza ἔσχατον como adverbio.

- *Μικρός*: Moer.: Ἀκαρῆ, Ἀττικῶς. Μικρὸν, Ἑλληνικῶς. Moer.: Σμικρὸν, Ἀττικῶς. Μικρὸν, κοινόν. Ael. Dion. ζ 4: ζμικρὸν καὶ μικρόν· οἱ Ἀττικοί, μικκὸν δὲ Ἴωνες. En las *Cartas* aparece siempre μικρός 2.2, 5.4, 9.2.

1.4. “Aticista” y “no aticista”

Se utilizan ambas opciones en las *Cartas*, la considerada “aticista” y la desestimada, o bien con más sentidos de los que el léxico aticista indica:

- *Ἀγών*. Ael. Dion. α 32: Ἀγῶνα· καὶ Ὅμηρος τὸν τόπον αὐτόν, ἐν ᾧ ἀγωνίζονται, <καὶ> Θουκυδίδης πέμπτῃ· “προελθὼν ἐς τὸν ἀγῶνα ἀνέδησε τὸν ἡνίοχον”. Ἀγών lo define Elio Dionisio como el lugar donde se compite, y así aparece en *Cartas* 8.15; pero en 13.10 hace referencia a la lucha de una guerra.

- *Αἴτιον γενέσθαι*. Ael. Dion. α 58: Αἴτιον γενέσθαι· ἀντὶ τοῦ ἐν αἰτίᾳ. Θουκυδίδης. El historiador emplea también el giro ἐν αἰτίᾳ (II 59.2; V 60.2, 4, 5, 63.1, 65.5; VII 81.1), pero con mucha más frecuencia αἴτιος γενέσθαι / εἶναι (I 11.1, 99.2; II 27.1, 65.8; III 22.1, 35.1, 93.2; IV 26.5, 82.1, 130.7, V 46.4; VII 56.2; VIII 9.3, 56.4, 83.3)[23]. En las *Cartas* suele “seguirse” el consejo de Elio Dionisio:

---

[23] Cf. SCHRADER (1998) s. v. αἰτία y αἴτιον.

1.6 αἰτίους γεγονέναι, y 3.6, 20.32; pero también 16.12 ἐν αἰτίαις, reflejando entonces un uso similar al de Tucídides.

- *Ἀμοιβή* y *χάρις*. Moer.: Ἀμοιβὴν οὐδεὶς τῶν Ἀττικῶν. Ῥήτορες χάριν γὰρ λέγουσι τὴν ἀμοιβήν. En las *Cartas* se emplean ambos términos, a pesar de las indicaciones de Meris, que rechaza el uso de ἀμοιβή. Así tenemos este término en 3.6, 17.2, 20.5, 20.22; por otra parte, χάρις en 3.4, 8.4, 17.2, 18.2, 20.3, 20.13, 20.21.

- *Γίγνομαι y γίνομαι*. Moer.: Γίγνεται, Ἀττικῶς. Γίνεται, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas* se usan ambas formas: -γιγν- 4.26, 8.20, 8.22, 13.3, 16.21, 18.5, 20.4, 20.19 y -γιν- en 2.8, 16.7, 16.11, 20.19.

- *Ἕτερος*. Paus. Gr. ϵ 2: Θάτερον καὶ θάτερα λέγεται τὸ τῶν οὐδετέρων ἑνικὸν καὶ πληθυντικόν. Μένανδρος δὲ λέγων· "ὁ θάτερος μὲν τοῖν δυοῖν Διοσκόροιν" ἐσχάτως βαρβαρίζει. Τὸ γὰρ ἀρσενικὸν ἅτερος λέγεται καὶ θατέρου γενικὴ καὶ θατέρῳ δοτικὴ τῶν ἑνικῶν· τὸ δὲ θατέροις σολοικισμός. Ἐπὶ δὲ αἰτιατικῆς οὐ κιρνᾶται. Τὰ δὲ θηλυκὰ οὕτω συναλείφεται· ἡτέρα καὶ θητέρᾳ, οὔτε δὲ κατὰ γενικὴν οὐδ' αὐτὰ οὔτε κατὰ αἰτιατικὴν κιρνᾶται. *Ἕτερος* no siempre se remite a una dualidad y no coincide en todas las formas con lo que Pausanias señala. En *Cartas* 5.4 θἀτέρᾳ hace referencia a una de las dos manos, mientras que 6.8 θἄτερον no se remite a una dualidad tan clara (puede entenderse que señala una acción buena frente a otra mala) y 4.25 ἑτέροις ha perdido todo rastro de dualidad y se emplea con el valor de ἄλλος[24].

- *Ἠλίθιος y ἀνόητος*. Moer.: Ἠλίθιον, Ἀττικῶς. Εἰκαῖον, ἀνόητον, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas* aparece la forma adverbial ἠλιθίως en 6.2, pero también ἀνόητον en 8.16.

- *Ἦσθα y ἦς*. Phryn. CXXIV: Ἦς ἐν ἀγορᾷ, σόλοικον. Λέγε οὖν ἦσθα. Ὀρθότερον δὲ χρῶτο ἂν ὁ λέγων, ἐὰν ᾖς ἐν ἀγορᾷ. Moer.: Ἦσθα, Ἀττικῶς. Ἦς, Ἑλληνικῶς. Como segunda persona singular del verbo εἰμί las *Cartas* presentan la ática ἦσθα (6.3, 6.8, 6.9, 6.12, 9.7), pero también aquella que los lexicógrafos rechazan: ἦς (20.21).

- *Θαρρέω y θαρσέω*. Moer.: Θάῤῥος, Ἀττικῶς. Θάρσος, Ἑλληνικῶς. *Cartas* 10.1 τεθάρρηται, pero la forma desechada por Meris en 4.24 θαρσεῖς.

- *Ἴσχω y ἔχω*. Moer.: Ἴσχειν Ἀττικοί, ἔχειν Ἕλληνες. Las *Cartas* utilizan ambas, pero la primera sólo en una ocasión (4.2 ἴσχων), mientras que ἔχειν lo hace en 25 (1.6, 2.7, 2.10, 3.1, 7.4, 8.10, 8.14, 8.16, 8.16, 8.18, 8.18, 8.22, 8.32, 9.9, 9.11, 10.2, 14.7, 15.4, 15.4, 16.12, 16.20, 17.2, 18.2, 20.22, 20.32).

- *Μέντοιγε*. Orus B 101: Μέντοι· τὸ δὲ σὺν τῷ γε παρ' οὐδενὶ τῶν Ἑλλήνων. *Cartas* 7.2 μέντοιγε, resto de casos sólo μέντοι: 4.4, 5.7, 6.8, 7.3, 7.7, 8.22, 8.30, 9.11, 11.2.

- *Οἶμαι / οἴομαι y νομίζω*. Moer.: Οἶμαι καὶ οἴομαι, Ἀττικῶς. Νομίζω, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas* tenemos dieciséis veces οἶμαι / οἴομαι (4.7, 4.19, 4.25, 4.27, 6.10, 8.16, 11.2, 12.2, 13.2, 14.4, 15.4, 16.3, 17.1, 20.12, 20.20, 20.35) y tres

[24] Vid. *infra*, pp. 217 s., el capítulo de sintaxis nominal.

νομίζω (8.32, 20.17, 20.38), inclinándose la balanza claramente a favor de la forma considerada "aticista".

- *Οἶσθα y οἶδας*. Ael. Dion. ο 11: Οἶσθα· ἀντὶ τοῦ οἶδας. Λέγεται [καὶ] χωρὶς τοῦ σ· μετὰ δὲ τοῦ σ ποτὲ ἢ διὰ μέτρον ἢ διὰ τὸ μὴ συγκροῦσαι φωνήεντα. Moer.: Οἶσθα, χωρὶς τοῦ σ, Ἀττικῶς. Οἶδας, Ἑλληνικῶς. En las *Cartas* tenemos el "ático" οἶσθα en 4.26, 8.21 y 12.2; la forma con σ, οἶσθας, en 4.10 y 8.26; el "común" οἶδας aparece en 11.1, 13.2.

- *Ὀνίνημι y ὠφελέω*. Moer.: Ὤνησο, Ἀττικῶς. Ὠφέλησο, Ἑλληνικῶς. Las *Cartas* escriben por lo general el verbo ὀνίνημι (6.4, 8.5, 9.7, 9.8, 14.8, 17.2, 20.26, 20.34), pero tenemos dos ejemplos de ὠφελέω (18.6, 20.22).

- *Ὀρρωδέω y φοβέομαι*. Moer.: Ὀῤῥωδεῖν, Ἀττικῶς. Φοβεῖσθαι ἢ ἀθυμεῖν, Ἑλληνικῶς. La forma "ática" aparece en las *Cartas* 5.6, 8.11, 8.16; mientras, φοβέομαι se utiliza en 8.17 y 16.8.

- *Οὐδέποτε*. Hdn.: Οὐδέποτε καὶ οὐδεπώποτε· παράκειται μὲν ταῦτα ἀλλήλοις, διαφέρει δέ. Τὸ μὲν γὰρ οὐδεπώποτε ἐπὶ τοῦ παρεληλυθότος χρόνου, τὸ δὲ οὐδέποτε ἐπὶ τοῦ μέλλοντος· οἷον οὐδεπώποτε ἐποίησα, οὐδέποτε ποιήσω. *Cartas* 9.8 οὐδέποτε para el pasado, 13.11 hipotético, 20.44 futuro.

- *Ξύν y σύν*. Ael. Dion.: Ξύν· Θουκυδίδης ἀντὶ τοῦ σύν, καὶ τὰ ἄλλα τὰ ὅμοια· οὕτως καὶ οἱ παλαιοὶ πάντες. Orus (B 111) Ξύν· Θουκυδίδης ἀντὶ τοῦ σύν, καὶ τὰ ἄλλα τὰ ὅμοια· οὕτως καὶ οἱ παλαιοὶ πάντες. En las *Cartas* la única vez que se emplea la preposición lo hace con la forma σύν 4.11, lo mismo que en casi todos los compuestos, salvo 8.1 ξυμπάντων y 7.2 ξυντεθέντας.

- *Τέως*. Moer.: Τέως Ἀττικῶς, ἕως ἢ μέχρι Ἑλληνικῶς. *Cartas* 4.2 τέως, pero también μέχρι en 8.18.

- *Χαρίζομαι* y *δωρέομαι*. Hdn.: Δωρεῖσθαι τὸ ἐκ χειρὸς δοῦναι· χαρίζεσθαι δὲ ἐπὶ τῶν ἔργων. Así en las *Cartas* δωρέομαι en 20.28 y 20.37 y χαρίζομαι en 12.3, pero *Cartas* 20.39 οὐκ ἐσθῆτας ἔτι ἡμῖν οὐδὲ χρυσόν, ἀλλὰ πόλεις τε ἤδη καὶ πολλὴν γῆν ἐχαρίζετο.

- *Ἵνα, ὅτι, εἰ, ἐάν*. Hdn.: Τῷ Ἵνα μᾶλλον τὸ ὑποτακτικὸν, καὶ τὸ εὐκτικόν· ἵνα γένηται, καὶ ἵνα γένοιτο. Τῷ Ὅτι καὶ τῷ Εἰ, τό τε ὁριστικὸν, καὶ τὸ εὐκτικόν· ὅτι εἶπον, καὶ ὅτι εἴποιμι· εἰ δέξαιτο, καὶ εἰ ἐδέξατο. Τῷ δὲ Ἐὰν, τὸ ὑποτακτικὸν μόνον· ἐὰν εἴπω, καὶ ἐὰν πράξω. En las *Cartas* se siguen estas instrucciones salvo en 4.26, 6.10 y 15.3, donde aparece εἰ + subjuntivo, y en 12.4, que muestra ἤν + optativo[25].

1.5. Conclusiones sobre estos léxicos aticistas

Las *Cartas* que en mayor medida siguen las recomendaciones de los léxicos aticistas son las de la serie B, donde se registra el 50% de los usos[26], mientras que

---

[25] Sobre estas construcciones atípicas vid. *infra*, pp. 311 s. y 315 s., el capítulo sobre la sintaxis oracional.

[26] No hay que olvidar que las *Cartas* de esta serie B suponen tan sólo el 41% del total del texto, mientras que la serie A es más amplia, con el 59% restante.

la A es más pobre en este aspecto, con el 37.5% de los términos en la serie A1 y el 12.5% en la A2.

Por otra parte, el grupo de *Cartas* que denota mayor presencia de términos censurados en los léxicos es el A, con el 66% de los casos (50% en la serie A1 y 16% en la A2), por lo que sería la serie B, también desde esta perspectiva, la que mejor obedecería los dictados de los teóricos.

En cuanto al uso de los diferentes léxicos, las *Cartas de Temístocles* parecen más cercanas al léxico de Frínico, pues coinciden con él en 116 ocasiones, mientras que lo contradicen tan sólo en 8; en menor medida siguen a Elio Dionisio y a Herodiano. Con Meris es con quien más coincidencias presentan, pero, por contra, es también muy elevado el número de “errores”, si bien debemos destacar que la serie A tiene mayor número de términos censurados por Meris que coincidencias con él, mientras que la B, aunque en 41 ocasiones no lo siga, presenta 71 ejemplos de acuerdo con él:

	Ael. Dion.		Paus. Gr.		Phryn.		Hdn.		Moer.		Orus	
	sí	no	sí	no	sí	no	sí	no	sí	no	sí	no
A1	15	4			46	2	27	13	46	50	15	3
A2	10	1			12	3	12	3	13	22	9	2
B	43	6	5	1	58	3	18	10	71	41	28	6
Total:	68	11	5	1	116	8	57	25	130	113	52	11

Por lo tanto este análisis nos muestra la serie B como la más cercana a la doctrina aticista y la totalidad del *corpus* epistolar próxima a los léxicos de Elio Dionisio, Frínico y Herodiano, lo que nos sitúa en el siglo II, en su primera parte si remitimos al léxico de Elio Dionisio, en la segunda si a los otros dos.

1.6. El *Ὀνομαστικόν* de Pólux

Como ya se ha señalado antes, este léxico posee ciertas características que lo distinguen de los otros léxicos que se han empleado en este estudio, pues, al igual que el llamado *Antiaticista*, posee una referencia más amplia que los léxicos aticistas ya mencionados, al dirigir su mirada a la corrección y usos clásicos más que a la exclusividad de la lengua ática. No es, por lo tanto, sólo una obra de “corrección ática”, sino que sus pretensiones son más dilatadas: concede más importancia al significado de las palabras, a los sinónimos que de ellas existen, sin centrarse únicamente en su carácter o validez áticas. Quizá podría considerarse que las pretensiones de este léxico coinciden mejor con las de la prosa clasicista de los albores del movimiento aticista.

Para analizar su presencia en las *Cartas de Temístocles* se han recogido en el **Anexo I** , que se encuentra a continuación de la exposición de los resultados de este capítulo, aquellos términos que Pólux no explica ni menciona.

1.7. Conclusiones sobre el Ὀνομαστικόν

La mayor parte de los términos que no aparecen en el Ὀνομαστικόν pertenecen a la serie B (el 52.5%), mientras que el léxico de la serie A es el que menos se aleja del diccionario de Pólux (sólo el 47.5%)[27]. Por lo tanto estos datos parecen coincidir con la tendencia que hasta ahora se viene observando, que el grupo de *Cartas* denominado A tiene una influencia “clasicista” dentro del movimiento aticista, en la línea que se ha explicado en la introducción.

1.8. Resultados

El siguiente cuadro resume las conclusiones de este estudio sobre la presencia de aticismos en las *Cartas* y sobre la diferente distribución de éstos en los distintos bloques (con indicación del número de ejemplos y el porcentaje que suponen). La casilla 1) recoge la cantidad de términos de las *Cartas* recomendados en los léxicos surgidos a raíz del movimiento aticista; la casilla 2) indica el número de términos desaconsejados por los aticistas que aparecen en las *Cartas*; el número 3) son los términos de las *Cartas* que Pólux no utiliza en su Ὀνομαστικόν. Y los dos últimos apartados (A : B y A1 : A2 : B) recogen las proporciones entre la presencia en cada serie de los rasgos examinados y la cantidad de texto que cada una de ellas supone.

	A:	A1	A2	B	A : B	A1 : A2 : B
1) términos “áticos”	187 50%	140 37.5%	47 12.5%	185 50%	0.84 : 1.21	0.87 : 0.78 : 1.21
2) términos “no áticos”	77 66%	58 50%	19 16%	40 34%	1.11 : 0.82	1.16 : 1 : 0.82
3) no en Pólux	167 47.5%	120 34%	48 13.5%	184 52.5%	0.8 : 1.28	0.79 : 0.84 : 1.28

[27] La serie que tiene más términos de los que Pólux recoge es la llamada A1, puesto que tan sólo un 34% de sus palabras no las menciona Pólux (la serie A1 supone un 43% del texto total); le sigue de cerca la serie A2, con un 13.5% (supone un 16% del texto); mientras, en la serie B, el 52.5% de sus términos no los trata Pólux (esta serie ocupa el 41% del *corpus* epistolar); en relación a la cantidad de texto que supone cada serie, la proporción entre los grupos de *Cartas* es la siguiente: (A1 : A2 : B) 0.79 : 0.84 : 1.28.

ANEXO I

ἀβλαβής 20.13
ἀγάλλομαι 8.6
ἄγαν 13.2
ἀγγελία 16.7, 20.7, 20.31, 20.43
ἀγγελαφορέω 14.7
ἀγγελιαφόρος 14.6
ἄγρευμα 8.4
ἄδην 8.4
ἀδόκητος 9.11
ἀθεώρητος 6.4
αἴτιος 1.6, 3.6, 20.32
αἴτιον (τό) 4.7
ἀκεστός <4.15>
ἀκμήν 13.7, 14.3, 16.8
ἀκμητί 20.17
ἀλάομαι <8.19>
ἀλάστωρ 4.18
ἀληθῶς 6.10
ἀληθινῶς <12.2>
ἄλκιμος 9.9
ἄλλοθι 6.3
ἄλλοτε 8.1
ἁμαρτάνω 8.4
ἁμαρτία 6.4
ἀμελέστερον 16.10
ἄμυνα 16.8
ἀναισχυντέω 6.9
ἀνάξιος 19.2
ἀναξίως 4.1
ἀναπείθω 13.15
ἀναπίμπλημι 16.2
ἀνεξέταστος 6.4
ἀνήκεστος 8.6
ἀνοικοδομέω 16.18
ἀντεπιστέλλω 6.12
ἀντιδίδωμι 16.5
ἄντικρυς (prep.) 20.31
ἀντιμάχομαι 13.12
ἀπαιτέομαι[28] 17.2, 20.5
ἀπάλλαξις 4.26
ἀπάντησις 1.6
ἀπειλή 20.25
ἀπήμων 8.25
ἀποθαρσέω 8.4
ἀποκινδυνεύω 8.23
ἀπονοστέω 16.11, 20.34
ἀποστέλλω 8.27, 16.11, 16.14, 16.15, 21.2
ἀποτυγχάνω 14.4, 16.8
ἀποχωρέω 8.17
ἆρα 8.17, 8.20
ἀριστεῖον 11.3
ἄσμενος 6.11
ἀσχάλλω 7.3
ἀφύλακτος 4.15
ἀχρεῖον (τό) 15.2
βεβαιότερον 7.10
βοήθεια 4.26, 11.7
βόσκω 20.29
δαίμων (ἡ) 16.1
δέησις 20.25
δειματόω 8.12
δεξιώτερον 12.5
δεόντως 4.11, 7.7
διαγανακτέω 7.8
διαγιγνώσκω 1.1, 3.5, 6.12, 7.10, 8.26, 9.8, 10.1, 14.2, 14.4, 17.1, 20.28
διαγορεύω 3.5
διακομίζομαι 20.4
διάπεμψις 16.9
διασφάλλομαι 7.6
διαφεύγομαι 4.14
διείργομαι 14.5
δυνατόν (τό) 4.20
ἔγγραπτος 7.2

[28] En Pólux sólo en voz activa.

ἔγγιστα 20.20
εἰκαίως 9.2, 21.2
ἐκδέχομαι 1.4
ἐκεῖθι 20.3
ἐκτοπίζω <8.14>
ἐκφεύγομαι 6.10
ἐκφροντίζω 8.21
ἐλευθερόω 20.39
ἐμαυτοῦ 4.9, 6.1, 6.2, 6.3, 6.11, 7.10, 20.34
ἐμβαίνω 8.13, 20.15
ἐμβιόω <1.6>
ἐνασεβέω 8.11
ἐνδιατρίβω <20.36>
ἕνεκα, ἕνεκεν 4.4, 6.7, 8.3, 8.31, 20.11, 20.21
ἐνεπιορκέω 8.11
ἐνεργής <4.15>, 20.41
ἐννοέομαι 13.1, 13.2, 16.3
ἐντυχία 1.6
ἐνυβρίζω 20.21
ἐξευλαβέομαι 4.20
ἐξομόργνυμαι 4.18
ἐξοστρακισμός 1.3, 19.1
ἐπείπερ 4.10, <12.4>, <13.8>
ἐπιγιγνώσκομαι 20.18
ἐπίδοξος 5.6
ἐπιθαρρέω 8.6
ἐπικαλύπτομαι 15.2
ἐπίκοτος 4.12
ἐπιλυπέω <20.16>
ἐπιμέλομαι 8.30
ἐπίνειον 20.2
ἐπιπίπτομαι 12.2
ἐπισχύω 15.2
ἐπίτριπτος <7.5>
ἐπιτυγχάνω 5.2, 20.15
ἐπίφθονος 2.8
ἐρημία 13.13, 13.13
ἐρρωμενέστερον 11.4
εὔπλοια 20.16
εὐτύχημα 1.6, 20.22
εὐχαριστία 11.4, 17.2
ἐφορμάομαι 16.17
ἔχθος 4.17
ἐχθρεύω 18.1
ζηλόω 9.1, 9.1
ζωός 9.9
ἦ 2.3, 12.3, 13.8, 15.3, <19.2>
ἠλιθίως 6.2
ἡλικιώτης 8.3
ἡλίκον 8.2
ἤπερ 4.7
ἦπου 8.1, 13.1
θαμβέω 8.27
θάμβος 8.16
θάπτομαι 16.2, 16.18
θεσπίζω 8.24
θυμιατήρ 21.1
καθόλου 6.1, 7.10, 9.5
καίπερ 3.5, 6.9, 16.7
καταβόησις 8.6
κατακρίνομαι 1.6
κατακτείνω 16.10
καταλείπομαι[29] 13.2
καταπίπτω 8.7
καταπροίξομαι <6.10>
κατασήπω 9.5
καταστροφή 16.3
κατάφευξις 8.15
καταφρονέω 6.10
κατηφέω 20.14
κατίσχω 16.16
κατορθόω 18.2, 20.11
κληρονομέομαι 9.8
κρύφα 16.8, 16.14
κύπτω 10.2
κωλύμη 4.17
μακρῷ 9.1
μαστήρ 4.4
μάταιος 14.4
μαχητής 13.10
μεγάλως 7.3
μεθέλκω 13.13

[29] En Pólux sólo en voz activa.

μεταβαίνω 2.4
μετακαλέομαι 16.7
μεταμέλομαι 15.4
μέτειμι 13.6, 13.8
μέτριον (adv.) 8.5
μηδαμῇ 16.10
μιαίνω 20.11
μνησικακία 11.4
ναυαρχέω 20.44
νεαλής 3.1
νεανικῶς 12.2
νεμεσάω 11.4
νόστος 8.24
ξυντίθημι 7.2
ὁδεύω 20.29, 20.29
οἰκεῖα (τά) 4.6
οἰκεῖοι (οἱ) 13.13
οἴκοθεν 4.14
οἴκτιστος 19.3
οἴχομαι 16.2, 16.2, 16.2
ὀλιγοχρόνιος 4.2
ὅπη, ὅπῃ 2.4, <4.26>, 5.6, 6.12
ὁπόθεν 9.6
ὁποῖος <8.17>, 19.2
ὅποιπερ 20.30
ὁστισοῦν 6.8
ὀστρακίζομαι 4.3
ὅτεπερ <6.3>, 8.9, 8.14
οὐδαμοῦ 19.3
οὐδαμῶς 17.2
οὐδέποτε 9.8, 13.11, 20.44
οὔποτε 8.1
ὀχλέω 11.7
παιδαγωγός 4.26
πάλιν 1.6, 4.27, 13.10
παντάπασιν 8.27
πανταχῇ 6.10
παρακελεύομαι 18.4
παραναγιγνώσκομαι 8.22
παρατάττομαι 9.5
παρέργως 20.6
παροχή 8.10
τῷ παντί 6.2, 6.11, 7.3, 8.20, 11.4
περιθεάομαι 20.31
περισώζω 4.23, 5.6, 12.3
περιτειχίζομαι 8.24
περιτείχισις 4.10
πῄ 6.3
πνίγομαι 12.5, 12.5
ποθεινός 13.3
ποινή 16.5
ποίνιμος 4.18
πορρωτέρω 20.4
προμηθέομαι 4.20, 8.21
προμηθής 5.7
προσοδύρομαι 4.9
προϋπάρχομαι 20.3
προφαίνω 13.8
πυνθάνομαι 1.3, 4.4, 4.20, 6.6
σκέπτομαι 20.7, <20.20>
σκοπέω 2.10, 4.23, 9.3, 14.8
στρατήγημα 4.10
σύμβολος 7.2
συμπέμπω 20.28
συμπλέω 20.20
συμπρεσβευτής 4.11
συνέφηβος 8.3
σύνοιδα 4.6
σφέτερος 9.1
σχέτλιος 13.9, 14.8
τᾶν 4.10
τελείως 4.20
τηνικάδε 8.17
τιμώρημα 4.4
τίνω 1.5
τίσις <20.13>
τοιγάρτοι 6.12, 8.21, 12.4
τριπλῇ 4.16
τρισκαίδεκα 20.28
τρισόλβιος 16.20
τρόπαιον 12.2
τυμβωρυχέω 9.5
ὑμέτερος 4.2, 4.7, 8.4, 8.19
ὑπαγορεύω <7.4>
ὑπερφυῶς 14.4
ὑπομιμνήσκω 4.9, <4.27>, 9.11

2. La obra de W. Schmid[1]

Esta obra, que estudia la lengua de los máximos representantes del movimiento aticista, ha sido criticada, y en algunos aspectos debería ser actualizada, pero para la cuestión que aquí se estudia resulta de gran utilidad[2]. El estudio se centra en los siguientes autores: Polemón Sofista, Dión Crisóstomo, Herodes Ático, Luciano, Aristides, Claudio Eliano, Filóstrato.

Por ello a continuación, en el **Anexo II 1**, se ofrecen los términos presentes en las *Cartas de Temístocles* que W. Schmid considera típicamente aticistas, bien porque se hallen limitados a los textos literarios áticos, bien porque hayan gozado de especial predilección entre los autores aticistas[3]. Uno de los requisitos para aceptar una palabra lo constituía su ausencia en el *NT*, o un uso diverso al empleado en dicho texto. Los términos del Anexo II 1 junto a los que figura un asterisco, no se hallan en el *NT*, pero sí en los *Evangelios apócrifos* o en los *Padres apostólicos*.[4]

Sin embargo, hay que señalar que algunos términos que aparecen en las *Cartas de Temístocles*, como αἰσχύνομαι, ἀκμήν, ἄντικρυς, ἄρτι, ἔπειμι, οἰκεῖος, προτείνω, σφόδρα, se consideran en la obra de W. Schmid aticismos no presentes en el *NT*, y, sin embargo, sí que aparecen en dicho texto, por lo que los he excluido de ese anexo y se recogen en el **Anexo II 2**[5].

Resultados de la comparación con los datos de la obra de W. Schmid

En total pueden contarse en las *Cartas* 216 aticismos de los que W. Schmid considera como tales[6] (**Anexo II 1**). El 48% de ellos aparecen en la llamada serie B, mientras que la A1 registra la menor cantidad, con un 35% del total. A un nivel intermedio se halla la serie A2, con un 17%.

La proporción entre el número de aticismos y el texto que ocupa cada serie de *Cartas* nos permite visualizar mejor la mayor presencia de términos aticistas en la serie B:

Aticismos de la obra de W. Schmid	A : B		A1 : A2 : B
	0.88 : 1.17		0.81 : 1.06 : 1.17

[1] *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern* I-V, Hildesheim 1964 (=Stuttgart 1887-1897)

[2] Para la críticas y también para las razones de su validez para este tipo de estudios, cf. HERNÁNDEZ LARA (1994): 25 s. y PÉREZ MOLINA (1994): 294 y n. 16, que emplean esta obra en estudios léxicos relacionados con el aticismo.

[3] En dicho anexo se señala el autor en el cual W. Schmid localiza el término y su presencia en las *Cartas*.

[4] El análisis del léxico de los textos del *NT* se basa en el diccionario de BAUER & ALAND & ALAND (1988)

[5] En él se indica el autor aticista en el que W. Schmid censa el uso de cada término en cuestión y también su localización en las *Cartas*.

[6] Sin tener en cuenta los recogidos en el Anexo II 2 puesto que se utilizan en el *NT*.

ANEXO II 1

᾿Αβλαβής: Luc.; *Cartas* 20.13.
᾿Αγάλλομαι[7]: Polem., Luc., Aristid., Philostr.; *Cartas* 8.6.
῎Αγαμαι[8]: Luc., Aristid.; *Cartas* 3.5.
῎Αγαν: D. Chr.; *Cartas* 13.2.
᾿Αγνωμονέω: Luc., Aristid., Ael.; *Cartas* 7.5.
᾿Αγνώς: D. Chr., Luc., Ael.; *Cartas* 20.18.
᾿Αδεής: Aristid.; *Cartas* <20.31>.
᾿Αδεῶς: Luc.; *Cartas* 16.15, 20.26.
᾿Αθρόος: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 8.20.
῞Αλις: Luc., Philostr. (con genitivo); *Cartas* 20.41.
᾿Αλιτήριος: Luc., Aristid., Philostr.; *Cartas* 4.15, 8.7.
᾿Αμελῶς: Philostr.; *Cartas* 8.30.
᾿Αμυδρός: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.26.
᾿Αναισχυντέω: Luc.; *Cartas* 6.9.
᾿Αναρρίπτω: Luc., Aristid.; *Cartas* 8.23, 8.23.
᾿Ανεξέταστος: Luc.; *Cartas* 6.4.
᾿Ανήκεστος: D. Chr., Luc., Aristid., Ael.; *Cartas* 8.6.
᾿Ανήκοος: D. Chr., Philostr.; *Cartas* 16.16.
᾿Αντιβολέω: Luc., Philostr.; *Cartas* 4.21.
῎Αντικρυς[9]: D. Chr., Aristid., Ael.; *Cartas* 4.21, 8.18.
᾿Αντίπαλος: Ael.; *Cartas* 20.21.
᾿Απαλείφομαι: Philostr.; *Cartas* 8.22.
᾿Αποκινδυνεύω: Philostr.; *Cartas* 8.23.
᾿Απολαύω: D. Chr., Ael.; *Cartas* 1.8, <9.10>, 13.4, 14.7, 16.3, 20.41.
᾿Απομάσσομαι[10]: Ael., Philostr.; *Cartas* 16.12.
᾿Αποτυγχάνω*: Luc.; *Cartas* 14.4, 16.8.
᾿Αποχράω: Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 11.1.
᾿Αριστεῖον: Luc.; *Cartas* 11.3.
᾿Αριστεύω: Luc.; *Cartas* 11.1.
῎Αρκυς: Luc.; *Cartas* 8.11.

---

[7] W. Schmid considera esta forma propia de la prosa ática, aduciendo que no aparece ni en *LXX* ni en *NT*, ya que éstos tienen ἀγαλλιάομαι.

[8] Construcción con genitivo: Luciano, Aristides; *Cartas* 3.5 con genitivo y acusativo (con acusativo en 8.3 y absoluto en 20.31).

[9] En las *Cartas* ἄντικρυς se utiliza como adverbio en 4.21, 8.18, uso propio del ático y que presentarán también los autores aticistas –cf. SCHMID (1964a): 106, (1964b): 78, (1964c): 101-; sin embargo en una ocasión se emplea como preposición con el significado “ante” en *Cartas* 20.31, un uso que pertenece a época helenística y que aparece una vez también en el *NT* –cf. BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ἄντικρυς. Vid. *infra* el anexo II 2.

[10] En el *NT* se emplea una vez pero con otro significado: “sacudir sobre”. *Cartas* 16.12 ἀπομάσσεται.

῎Ασμενος: Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 6.11.
᾿Ασχάλλω: Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 7.3.
᾿Ατεχνῶς: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 2.6.
Αὐτίκα: D. Chr., Ael.; *Cartas* 3.3, 4.26, 8.26, 16.5, 16.7, 16.8, 16.15, 20.2, 20.23, 20.37.
Αὐτόθι: D. Chr., Herodes, Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* <4.21>, 8.19, 8.30, 20.10.
Αὐτομολέω*: Luc.; *Cartas* 8.20.
᾿Αφαιρέω[11]: Philostr.; *Cartas* 6.11, 8.18, 16.7, 9.8, 13.14, 14.1, 17.1, 20.35, 20.39.
᾿Αχαριστία: Luc.; *Cartas* 6.1.
Βαδίζω*: Luc., Ael., Philostr.; *Cartas* 20.28.
Γενναῖος*: D. Chr.; *Cartas* 11.5.
Γενναιότης*: Philostr.; *Cartas* 13.2.
Γύναιον: Luc., Philostr.; *Cartas* 4.25.
Δαίμων[12]: Philostr.; *Cartas* 16.1.
Δεδίττομαι: Luc. (δεδίσσομαι), Philostr.; *Cartas* 8.11, 8.12, 8.13.
Δείδω[13]: Aristid., Philostr.; *Cartas* 4.13, 8.30, 20.18.
Δεῖται[14]: Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 1.6, 8.10, 20.23.
Δέος: Pol., Philostr.; *Cartas* 3.3, 4.26, 16.11.
Δηλονότι: Ael.; *Cartas* 4.14, 4.27.
Διάκειμαι: Philostr.; *Cartas* 6.8.
Διακριβόω: Philostr.; *Cartas* 8.21.
Δίκην[15]: Ael.; *Cartas* 4.19.
Δίχα[16]*: D. Chr., Luc., Aristid.; *Cartas* 8.13.
Δίωξις: Luc.; *Cartas* 3.3.
Δυσμενής: D. Chr.; *Cartas* 4.12.

---

[11] Este término Filóstrato lo emplea con diátesis activa y media con acusativo (de persona) y genitivo. En las *Cartas* 6.11, 8.18, 16.7, 20.35 se utiliza en voz pasiva con acusativo; en *Cartas* 13.14, 9.8 voz media más dos acusativos; 14.1: media con acusativo (persona) y genitivo (cosa); 17.1, 20.39: activa con acusativo. Estaba consideraba ática la construcción en voz media con doble acusativo y W. Schmid incluye aquí este término porque en el *NT* se emplea este verbo con acusativo (de cosa) y ἀπό + genitivo -cf. SCHMID (1964d): 140 s.-, aunque en una ocasión se emplea también con genitivo, pero es de la persona que es despojada de algo (que hace función de sujeto) –cf. BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ἀφαιρέω.

[12] Tanto en Filóstrato como en las *Cartas* aparece como femenino, mientras que en el *NT* sólo se usa masculino.

[13] Construido con infinitivo, como en Filóstrato y Aristides, aparece en las *Cartas* 4.13, 8.30, 20.18, aunque éstas presentan también otras construcciones.

[14] Esta forma media en lugar de δεῖ es muy poco frecuente en ático, y es un uso desconocido en el *NT*. Sin embargo algunos aticistas lo emplean, y también las *Cartas* tienen tres ejemplos en voz media de un total de 16 usos de este verbo.

[15] Este uso adverbial predomina en Eliano con el orden genitivo + δίκην, el mismo que emplean las *Cartas* 4.19: προδότου δίκην.

[16] Con el mismo sentido que χωρίς aparece en Dión, Luciano y Aristides, que también pueden utilizarlo como equivalente a διχῇ.

Δυσφορέω: Luc.; *Cartas* 7.3.
Ἕδος: Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 8.7.
Εἰκάζω*: Philostr.; *Cartas* 6.2, 10.2.
Εἰκότως: Luc., Aristid., Ael.; *Cartas* 2.3, 12.4, 18.6.
Ἔκπληξις*: Luc., Philostr.; *Cartas* 16.3.
Ἐλπίδες[17]: Herodes, Aristid., Philostr.; *Cartas* 6.9, 7.6, 8.16, 18.1.
Ἐναγής: Luc., Aristid.; *Cartas* 4.15.
Ἔναγχος: D. Chr., Luc., Aristid., Ael.; *Cartas* 21.1.
Ἐνδιατρίβω: Philostr.; *Cartas* 20.36.
Ἔνθα*: Philostr.; *Cartas* 7.3, 14.5.
Ἐνοράω*: Luc.; *Cartas* 20.20.
Ἕνος: Luc.; *Cartas* 7.1.
Ἔνσπονδος: Ael., Philostr.; *Cartas* 14.4.
Ἔξαρνος: Aristid.; *Cartas* 6.8.
Ἐξόμνυμαι: Luc.; *Cartas* <8.1>.
Ἐξοστρακίζομαι: Luc.; *Cartas* 2.1, 2.3.
Ἐπαχθής: Luc., Aristid.; *Cartas* 11.7.
Ἐπίδοξος: Luc.; *Cartas* 5.6.
Ἐπικουφίζω: D. Chr., Luc., Ael.; *Cartas* 4.19.
Ἐπισκήπτω: Luc., Philostr.; *Cartas* 4.27.
Ἐπιτρέχω: Luc.; *Cartas* <7.8>.
Ἐπιχώριος: Philostr.; *Cartas* 4.3.
Ἑστία: Philostr.; *Cartas* 13.7, 20.8, 20.11, 20.13.
Εὐμεγέθης: Luc., Ael.; *Cartas* 12.2.
Εὐπραγία: Philostr.; *Cartas* 2.6, 15.2, 16.20.
Εὐτύχημα: Luc., Aristid.; *Cartas* 1.6, 20.22.
Ἥκιστα: Luc.; *Cartas* 2.10, 8.30.
Ἡλικιώτης: Luc.; *Cartas* 8.3.
Ἰλιγγιάω: Luc., Aristid., Philostr.; *Cartas* <6.9>.
Ἱππάζομαι: Luc., Philostr.; *Cartas* 13.10.
Ἰσχυρῶς*: D. Chr., Ael.; *Cartas* 20.20.
Κακίζω: Aristid., Philostr.; *Cartas* 1.4, 20.21.
Καρπόομαι: Luc.; *Cartas* 20.39.
Κατάγνωσις*: D. Chr.; *Cartas* 2.3.
Καταδούλωσις: Ael.; *Cartas* 16.13.
Καταίρω: Philostr.; *Cartas* 1.1, 1.4, 5.6.
Καταναυμαχέω: Luc.; *Cartas* <9.5>.
Καταψηφίσομαι*: Luc., Ael.; *Cartas* 4.3.
Κηδεστής: Ael.; *Cartas* 4.24.
Μάλα: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 6.3, 13.8.

---

[17] Los autores aticistas Herodes, Aristides y Filóstrato emplean este sustantivo en plural, como hacen las *Cartas*, a diferencia del *NT* que sólo lo utiliza en singular.

Μεταδιώκω: Luc., Ael.; *Cartas* <13.8>.
Μέτριος*: Philostr.; *Cartas* 8.5, 11.7.
Μηχάνημα: Luc., Philostr.; *Cartas* 16.9, 16.11.
Μιαιφονέομαι: D. Chr., Luc., Philostr.; *Cartas* 4.18.
Μοναρχέω: Luc.; *Cartas* 20.6.
Μοχθηρός: Luc., Ael., Philostr.; *Cartas* 6.6.
Νεαλής: D. Chr., Luc.; *Cartas* 3.1.
Νικάω[18]: Aristid., Philostr.; *Cartas* 2.7.
Νύκτωρ: Luc., Ael., Philostr.; *Cartas* 20.26.
Ὀδύρομαι*: Luc., Philostr.; *Cartas* 13.2, 16.1, 16.3, 16.19.
Οἴκοθεν: Luc., Aristid.; *Cartas* 4.14.
Ὀλιγοχρόνιος*: Luc.; *Cartas* 4.2.
Ὄπη: Philostr.; *Cartas* <4.26>.
Ὁπηνίκα: Luc.; *Cartas* 7.4.
Ὀροφή: Luc.; *Cartas* 16.18.
Ὀρροδέω: Herodes, Aristid., Ael.; *Cartas* 5.6, 8.11, 8.16.
Ὁσημέραι: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* <4.23, 8.21, 11.1>.
Πάνυ*: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.25, 5.7, 8.18.
Παρέργως[19]: Luc.; *Cartas* 20.6.
Παρίσταταί μοί τι[20]*: D. Chr., Aristid.; *Cartas* <20.33>.
Παροινέω: Luc., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.25.
Πέρα: Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.15.
Ποθέω*: Aristid., Philostr.; *Cartas* 14.2.
Πολυπραγμονέω: Philostr.; *Cartas* 9.7.
Προῖκα: Luc.; *Cartas* 6.7.
Προμηθής: Ael.; *Cartas* 5.7.
Προσκρούω*: Luc., Philostr. [21]; *Cartas* 11.2.
Πρόχειρος: Polem., Philostr.; *Cartas* 7.8.
Προχωρέω*: Ael.; *Cartas* 2.5, 15.3.
Ῥαθυμέω: Luc.; *Cartas* 8.18.
Σεμνύνομαι: Polem., D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 8.3.
Σκέπτομαι[22]*: D. Chr.; *Cartas* 20.7.

---

[18] Los aticistas Aristides y Filóstrato complementan este verbo con infinitivo, como las *Cartas* 2.7 (también en 9.3, 19.3, pero con construcción absoluta), mientras que en el *NT* se construye con acusativo o con giro preposicional y también de forma absoluta.

[19] Lo emplean tanto Luciano como las *Cartas* en combinación con la negación: οὐ παρέργως.

[20] Con el significado "es kommt einem etwas in den Sinn" señala W. Schmid que lo emplean los aticistas (sin ser raro el sujeto en infinitivo), pero no así en el *NT*; cf. SCHMID (1964a): 132, (1964b): 141, (1964d): 213. En las *Cartas* tenemos el mismo uso que los aticistas en <20.33> παρίσταταί μοι...ἐπαινέσαι...

[21] Con dativo, como en las *Cartas* 11.2.

[22] El aticista Dión lo emplea en presente, como las *Cartas* 20.7 σκέπτομαι, (imperfecto en <20.20> ἐσκέπτετο). Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. σκέπτομαι: "(...) Att. writers (before

Στρατήγημα: Luc.; *Cartas* 4.10.
Σύμπλοος: Luc.; *Cartas* 20.19
Συμφεύγω: Luc.; *Cartas* 20.4.
Συναριστάω: Luc.; *Cartas* 11.1.
Συνδειπνέω: Luc.; *Cartas* <11.1>.
Σχέτλιος: Aristid., Philostr.; *Cartas* 13.9, 14.8.
Τέως: D. Chr., Luc., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.2.
Τηνικαῦτα[23]*: Aristid., Ael.; *Cartas* 7.10, 8.9, 8.11
Ὑπουργέω*: Luc.; *Cartas* 11.7.
Φροντίς*: Philostr.; *Cartas* 11.7, 13.4, 13.12.
Φυγαδεύω*: Luc.; *Cartas* 4.3.
Φωνή[24]*: Philostr.; *Cartas* 20.30, 20.37.
Ὦ τάν: Luc., Aristid., Philostr.; *Cartas* 4.10.

Arist.) hardly ever have the pres. and impf. σκέπτομαι, ἐσκεπτόμην (...) but use σκοπῶ o σκοποῦμαι as pres., and take the other tenses from σκέπτομαι, fut. σκέψομαι".

[23] Con el significado "entonces" tanto en los aticistas como en las *Cartas*.

[24] Aparece con el significado de "lengua" en Filóstrato, mientras que con dicho significado no aparece en *NT*. Como "lengua" se utiliza en *Cartas* 20.30 τῆς Περσίδος φωνῆς y 20.37 τῇ Περσῶν φωνῇ (mientras que en 20.20 y 20.32 significa "voz").

ANEXO II 2

Ἄγνωστος: Philostr.; *Cartas* 8.22.
Αἰσχύνομαι: Aristid.; *Cartas* 8.3, 8.29, 16.8, 20.12.
Ἀκέραιος: Aristid., Philostr.; *Cartas* 4.18.
Ἀκμήν: Luc.; *Cartas* 13.7, 14.3, 16.8.
Ἀναπείθω: Luc., Philostr.; *Cartas* 13.15
Ἄντικρυς[25]: *Cartas* 20.31.
Ἀπαλλάττω: Aristid., Ael.; *Cartas* 8.2, 8.2.
Ἀπαντάω: Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 12.5.
Ἀπορέομαι: Aristid.; *Cartas* 20.5.
Ἀρέσκω[26]: D. Chr., Aristid., Ael.; *Cartas* 1.8.
Ἁρμόττω[27] Polem., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 10.2
Ἄρτι: D. Chr., Luc., Philostr.; *Cartas* 20.7.
Ἀσπάζομαι: Philostr.; *Cartas* 8.1, 8.3, 9.1.
Ἀτιμάζω: Aristid.; *Cartas* 2.3.
Ἀφικνέομαι: Philostr.; *Cartas* 8.24, 13.14. 16.12, 16.15, 17.1, 20.10, 20.22, 20.34.
Ἄχρι: D. Chr., Aristid., Ael.; *Cartas* 2.5, 8.22, 16.2, 16.11.
Δεῦρο: D. Chr., Luc., Philostr.; *Cartas* 8.20, 8.24.
Διότι: Polem., D. Chr., Herodes, Luc., Aristid., Philostr.; *Cartas* 4.4, 4.7, 7.9.
Δωρέομαι[28]: Philostr.; *Cartas* 20.28, 20.37.
Ἐγείρω[29]: Polem., D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 20.43.
Εἶτα y ἔπειτα[30]: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr., *Cartas*, 2.9, <6.4>, 6.6, 7.4, 8.31, 9.4.

---

[25] Los autores aticistas utilizan ἄντικρυς de forma adverbial (como las *Cartas* 4.21 y 8.18, vid. *supra* el anexo II 2), mientras que el *NT* y las *Cartas* 20.31 atestiguan su uso como preposición.

[26] En la literatura aticista se construye con dativo y acusativo (también con infinitivo en Eliano). Tucídides lo emplea con acusativo sólo una vez, y Platón presenta ambas construcciones. Los autores del *NT* sólo lo escriben con dativo, que parece ser la forma más popular. Herodiano consiente ambas construcciones, pero Meris dice que con acusativo es la forma ática, mientras que con dativo es la “helénica y común”. Dión, Aristides, Eliano. *Cartas* 1.8 con dativo y sujeto en infinitivo. Cf. SCHMID (1964a): 108.

[27] Los aticistas suelen escribir la forma con -ττ-, aunque Eliano tiene tanto ἁρμόττω como ἁρμόζω, mientras que el *NT* usa ἁρμόζω; las *Cartas* 10.2 ἥρμοττεν.

[28] En Filóstrato se construye: δωρέομαί τινά τινι; en el *NT* τί τινι; en las *Cartas* 20.28 μοι ἵππους δύο καὶ ἴσους οἰκέτας δωρεῖται y 20.37 μοι Βασιλεὺς αὐτός...χρυσοῦν τε δωρεῖται ἀκινάκην.

[29] Lo emplean los aticistas con objetos directos como τρόπαιον, πόλιν, τὰ πτερά, οἰκίαν. Aparece de forma similar en las *Cartas* 20.43 ἐγείρει τὴν ἐπὶ τοὺς Ἕλληνας στρατείαν, siendo uso que también el *NT* atestigua.

[30] Como partículas temporales han estado siempre presentes en la lengua griega de todos los tiempos, si bien εἶτα, en opinión de W. Schmid, la utilizan más los escritores tardíos (como Estrabón, *NT*, Filodemo,...); cf. SCHMID (1964b): 107 s. También ambas se utilizan en *NT*. En las *Cartas*, εἶτα adverbial en <6.4>, introduciendo un nuevo miembro en la serie πρῶτον μέν...εἶτα...καί... 8.31; ἔπειτα adverbial en 2.9, 6.6, 7.4, y en la secuencia πρῶτον...ἔπειτα...καί... 9.4.

Ἐκβάλλω: Ael.; *Cartas* 12.4, 12.4, 13.5, 20.19.
Ἐκλείπω: Philostr.; *Cartas* 8.13, 20.18.
Ἐκπλήττομαι[31]: Philostr.; *Cartas* 8.27, 16.3.
Ἐντυγχάνω: Philostr.; *Cartas* 1.2.
Ἐξαιρέω: Philostr.; *Cartas* <14.4>.
Ἐξαπατάω: Philostr.; *Cartas* 8.11.
Ἔξω: Aristid., D. Chr., Ael.; *Cartas* 8.11, 8.22, 13.8.
Ἔπειμι: Philostr.; *Cartas* 20.7, 20.10.
Ἐπιβαίνω[32]: Philostr.; *Cartas* 5.6, 21.2.
Ἐπιγιγνώσκω: Philostr.; *Cartas* 20.18.
Ἐπιδίδωμι: Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.3, 13.4, 13.10, 15.3.
Ἐπιμελέομαι: Philostr.; *Cartas* 8.30.
Ἐπιπλήττω: Philostr.; *Cartas* 9.3.
Ἔργον: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.6, 8.17, 9.6, 9.8, 9.11, 13.9, 14.4, 14.5, 16.5, 16.5, 20.25, 20.35.
Ἕτοιμος: Ael., Philostr.; *Cartas* 16.2, 18.4.
Εὐθύς[33]: D. Chr., Ael., Philostr.; *Cartas* 1.3, 16.8, 17.1, 20.28.
Ἔχω[34]: D. Chr., Ael., Aristid., Philostr.; *Cartas* 2.10, 8.10, 8.16, 8.18^{1}, 9.9, 10.2, 16.12, 16.20, 18.2, 20.22, 20.26.
Θρέμμα: Luc.; *Cartas* 8.4.
Θύραι[35]: Philostr.; *Cartas* 20.31.
Ἰσχύω: Philostr.; *Cartas* 8.19, 18.3.
Καθάπερ: Philostr.; *Cartas* 8.10.
Καθίζω: Ael.; *Cartas* 16.14.
Κακόω: Aristid.; *Cartas* 11.4.
Καταλαμβάνω[36]: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 8.20, 15.2.
Κατασκευάζω: Philostr.; *Cartas* 16.9.
Κέρδος: Aristid.; *Cartas* 6.9.

---

[31] Filóstrato lo emplea con acusativo, construcción que no aparece en *NT*; en las *Cartas* 8.27 ἐκπεπλῆχθαι es absoluto e igualmente absoluto aparece en 16.3 ἐκπέπληξαι, construcción que no es rara en el *NT*.

[32] Con genitivo en Filóstrato, con preposición o con dativo en el *NT*, con dativo y acusativo en *Cartas* 21.2 y sólo dativo en 5.6.

[33] En su uso adverbial, que atestiguan tanto los aticistas como el *NT*.

[34] Con adverbio y genitivo es un uso ático (no aparece en *NT*): Dión, Luciano, Eliano, Filóstrato; Eliano y Filóstrato lo emplean asimismo sólo con adverbio (con el mismo valor que εἰμί con adjetivo predicativo). También es ático ἔχω con infinitivo, que aparece en *NT* y nos atestiguan Dión, Aristides o Filóstrato. Como aticismo se consideró la construcción con participio como ἀναλώσας ἔχεις, utilizada por Aristides y Filóstrato. En las *Cartas* aparece con adverbio (nunca con adverbio y genitivo) en 2.10, 8.10, 8.16, 8.18^{1}, 9.9, 18.2, 20.22. Con infinitivo indicando capacidad en 10.2, 16.12, 16.20, 20.26. Con participio 14.7 ὑβρίσας ἔχεις.

[35] Filóstrato en plural, como en las *Cartas* 20.31 θύρας, y el *NT* lo utiliza tanto en plural como en singular.

[36] Con un uso absoluto, como en autores áticos, aparece empleado por los autores del movimiento aticista, y también en el *NT* y en dos de los usos de las *Cartas de Temístocles*.

Κληρονομέω: *Cartas* 9.8.
Κόλασις: Luc., Philostr.; *Cartas* 13.11, 20.34.
Λίαν[37]: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 7.6.
Λοιπόν y τὸ λοιπόν[38]: D. Chr., Herodes, Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.20.
Μακράν[39]: D. Chr., Aristid.; *Cartas* 1.5.
Μαντεύομαι: Philostr.; *Cartas* 8.26.
Μετακαλέω: Philostr.; *Cartas*16.7.
Μόλις[40]: Polem., D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.6.
Ὅθεν: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 6.5.
Οἶδα[41]: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; 2.5, 4.4, 5.5, 8.30, 9.8, 9.11, 12.1, 13.2, 17.2.
Οἰκεῖος: D. Chr., Philostr.; *Cartas* 4.9, 11.3, 13.3.
Ὀνίνημι[42]: Polem., D. Chr., Aristid., Philostr.; *Cartas* 6.4, 8.5, 9.7, 9.8, 14.8, 17.2, 20.26, 20.34.
Ὅπου[43]: *Cartas* 18.5.
Οὐχί: Philostr.; *Cartas* 8.8, 8.18, 8.20, 11.4, 18.3.
Ὄφελος: Aristid., Philostr.; *Cartas* 6.9.
Παιδάριον: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 4.25, 8.19.
Πέρας[44]: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 16.19, 16.20.
Περιεργάζομαι: Luc., Aristid., Ael.; *Cartas* 9.7.
Περιττός[45]: Philostr.; *Cartas* 4.27, 20.29.
Πλήρης: Aristid., Philostr.; *Cartas* 8.10.

---

[37] Desde la lengua literaria ática ha pasado a la prosa de la lengua corriente, y así se halla en la koiné helenística de Polibio y también en los aticistas.

[38] Utilizado de forma adverbial (en las *Cartas* 8.32 es sustantivo).

[39] Considerada aticismo por W. Schmid, pese a su escasa frecuencia en Aristides (un ejemplo) -SCHMID (1964b): 127-, aunque también aparece en Dión, así como en la koiné de Polibio y Diodoro.

[40] La forma μόγις se tenía como específicamente ática, y así la escriben Polemón, Luciano o Filóstrato, aunque la otra forma, μόλις, también aparece en alguna ocasión en los escritores áticos y también en los aticistas, y será la que empleen las *Cartas* 4.6 μόλις; el *NT* tiene ambas.

[41] Los autores aticistas la utilizan combinada con elementos que dan vida y ritmo al discurso, y que aparecen sobre todo en los diálogos de Platón. Así hallamos en Dión, Aristides o Filóstrato: οἶδ’ὅτι, οὐκ οἶδ’εἰ, οὐκ οἶδ’ὅτι, οὐκ οἰδ’ὅπως (la más frecuente en Dión), οὐκ οἶδ’ὅθεν, οὐκ οἶδ’ὅποι, οὐκ οἶδ’ὅπου, οὐκ οἶδ’ὅντινα τρόπον, οὐκ οἶδ’ὅπη, εὖ οἶδα, εὖ ἴσθι, εὖ ἴστε, εὖ οἶδ’ὅτι, εὖ οἶδ’ὡς, εὖ οἶδ’ὅπως. Eliano tan sólo escribe εὖ ἴσθι y οὐκ οἶδ’ὅπως. Giros de este tipo también aparecen en *NT*. En las *Cartas*: οἶδ ’ὅτι12.1, 13.2, οὐκ οἰδ’ὅπως 9.8, 17.2, οὐκ οἶδα...<εἰ> 2.5, εὖ οἶδ’ὅτι 4.4, 5.5, 9.11, εὖ οἶδα 8.30. Cf. SCHMID (1964a): 278 s., (1964b): 132 s.

[42] Entre los aticistas es la forma más popular para “utilizar”.

[43] Principalmente causal para los aticistas (por ejemplo Eliano tiene algún uso adversativo), mientras que en el *NT*, aunque se atestiguan también usos causales, son más frecuentes aquellos locales, como en las *Cartas* 18.5.

[44] Como adverbio resulta muy poco utilizado por los aticistas (algún ejemplo hay en Dión). Como sustantivo es más frecuente, en singular y plural, tanto entre los aticistas como en *NT*. En las *Cartas* aparece, como sustantivo siempre, en plural y singular.

[45] En *NT* -σσ-.

Πορθέω: Philostr.; *Cartas* 20.16.
Πόρρω: D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 3.2.
Πρέπω: Philostr.; *Cartas* 17.1.
Πρεσβεύω: Luc., Philostr.; *Cartas* 4.10.
Προτείνω: Philostr.; *Cartas* 13.14.
Προφέρω: Aristid., Philostr.; *Cartas* <1.6>, 16.15.
Συναίρω: Luc.; *Cartas* <20.2>.
Σύνοιδά τινί τι[46]: Ael.; *Cartas* 4.6.
Σφόδρα: D. Chr., Luc., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 15.1, 16.3, 20.4.
Σωφρονίζω: D. Chr., Aristid.; *Cartas* 9.2, 9.8.
Τάχα: Aristid.; *Cartas* 13.7, 14.4, 16.21.
Ὑγιής[47] D. Chr., Aristid., Ael., Philostr.; *Cartas* 8.10.
Ὑπεραίρω: Aristid., Philostr.; *Cartas* 18.1.
Ὑπολαμβάνω: Aristid.; *Cartas* 1.4, 4.27, 6.2, 6.9, 8.1.
Φάσκω: Ael., Philostr.; *Cartas* 1.4, 10.2, 16.15.
Φαῦλος: Aristid.; *Cartas* 8.18.
Φλυαρέω: Luc.; *Cartas* 8.9.
Φοβέω: Polem., Aristid., Philostr.; *Cartas* 8.17, 16.8.
Φόβος: Philostr.; *Cartas* 20.39.
Φυλάττω: Philostr.; *Cartas* 2.4, 4.22, 13.6, 20.13, 20.13.
Φύω: Ael., Philostr. *Cartas* 4.13.

[46] Σύνοιδά τινί τι: la misma construcción en el aticista Eliano y en las *Cartas*.

[47] Entre los áticos y los aticistas es habitual el uso metafórico, que sólo aparece una vez en el *NT*; en las *Cartas* se usa metafóricamente.

LÉXICO Y KOINÉ

Uno de los objetivos del aticismo de la Segunda sofística será evitar, especialmente a través de la elección del léxico, rasgos propios de la koiné; el nivel más bajo de esa koiné se recoge parcialmente en los papiros que se nos han conservado, y también, aunque quizá sus intenciones literarias son un poco superiores a las de los papiros, en el *NT*. Por ello se han incluido en el **Anexo III 1** aquellos términos de las *Cartas de Temístocles* que no se registran en los mencionados papiros no literarios; en el **Anexo III 2** aquéllos que no se usan en el *NT* (aquí se señalan con un asterisco los términos que, aunque en el *NT* no aparecen, sí lo hacen en los *Evangelios apócrifos* o en los textos de los *Padres apostólicos*); finalmente el **Anexo III 3** reúne en común las palabras que no se usan en ninguna de las fuentes que se mencionan en los Anexos III 1 y 2[1].

Para el léxico de los papiros he utilizado los diccionarios de F. Preisigke y E. Kiessling de 1925 y 1927 (volumen I y II), las cuatro entregas de E. Kiessling de 1944 a 1971 (volumen IV), y los dos suplementos de E. Kiessling y W. Rübsam de 1969.

El estudio del léxico de los textos del *NT* se basa en la nueva edición de 1988 del *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur* de W. Bauer a cargo K. Aland y B. Aland.

Resultados

De esta comparación entre el léxico de las *Cartas de Temístocles* y el de los máximos representantes de la koiné, puede extraerse las siguientes conclusiones.

Los términos de las *Cartas* que no se registran en la lengua de los papiros (Anexo III 1) se utilizan 317 veces: el 57% de ellas pertenece a la serie B, frente al 43% de la serie A (30% en la A1 y 13% en la A2).

De aquéllos que no aparecen en el *NT* (Anexo III 2) hay en las *Cartas* un total de 814 usos: el 50.5% corresponden a la serie B, el 33.5% a la serie A1 y el 16% a la A2.

La mayoría de los 263 empleos que recoge el Anexo III 3 pertenece a la serie B (58%), mientras que en la A1 (29%) puede comprobarse cómo su léxico concuerda mejor con la koiné, al presentar el más bajo índice de términos empleados no atestiguados en dichas fuentes.

---

[1] Cuando un término se halla en los papiros o en los textos del *NT* con -σσ-, y en las *Cartas* lo hace con -ττ-, se ha considerado que ambas formas recogen el mismo término, por lo que no se incluyen esos casos en los anexos.

Todos estos datos pueden comprenderse mejor a través del siguiente cuadro:

	A:	A1	A2	B	A : B	A1 : A2 : B
papiros	136 43%	95 30%	41 13%	181 57%	0.72 : 1.39	0.69 : 0.81 : 1.39
NT	403 49.5%	274 33.5%	129 16%	411 50.5%	0.83 : 1.23	0.77 : 1 : 1.23
papiros y *NT*	111 42%	77 29%	34 13%	152 58%	0.71 : 1.41	0.67 : 0.81 : 1.41

Los dos últimos apartados, que recogen las proporciones entre las series, nos permiten apreciar con claridad el menor uso de términos de la koiné en la serie B (pues tiene, en cualquiera de los casos, el índice más alto de ausencias); mientras que la serie A1 es la que menos se distancia del léxico propio de la koiné (es la que utiliza el mayor número de términos de los que aparecen en los papiros y el *NT*); y la serie A2 se halla en un nivel intermedio entre ambas pero más cercana a los usos de la A1.

ANEXO III 1

Ἀγγελιαφορέω 14.7
Ἀγγελιαφόρος 14.6
Ἀγνώς 20.18
Ἄγρευμα 8.4
Ἅδην 8.4
Ἀδόκητος 9.11
Αἰεί 4.12, 15.4, 20.36
Ἀθεώρητος 6.4
Αἰνίττομαι 7.1, 7.1, <9.2>
Ἀκεστός <4.15>
Ἀκινάκης 20.37
Ἀκλεῶς 20.21
Ἀκμητί 20.17
Ἀκτή <14.5>
Ἀλάομαι <8.19>
Ἀληθινῶς <12.2>
Ἅλις 20.41
Ἄλκιμος 9.9
Ἀμηχανία 20.17
Ἀμυδρός 4.26
Ἄμυνα 16.8
Ἀναβιόω 8.24
Ἀναισχυντέω 6.9
Ἀναξίως 4.1
Ἀναπίμπλημι 16.2
Ἀναφανδόν 16.8
Ἀνεξέταστος 6.4
Ἀνόμοιον (τό) 18.1
Ἀνοσίως 4.18
Ἀντευποιέω 12.3
Ἀντιβολέω 4.21
Ἄντικρυς (adv) 4.21, 8.18
Ἀντιμάχομαι 13.12
Ἀνώμαλος 20.29
Ἀνώμοτος 8.21
Ἀπάλλαξις 4.26
Ἀπεχθής 7.3
Ἀπήμων 8.25
Ἀπήνη 10.3
Ἀποδιοπομπέομαι <4.15>
Ἀποθαρσέω 8.4
Ἀποκινδυνεύω 8.23
Ἀπομάσσομαι 16.12
Ἀπονοστέω 16.11, 20.34
Ἀποψύχω 16.18
Ἀριστεῖον 11.3
Ἀριστεύω 11.1
Ἄρκυς 8.11
Ἀρκυωρός 8.11
Ἀσχάλλω 7.3
Ἀτεχνῶς 2.6
Ἀτιμάω 1.4
Ἀχάριστος 12.2
Ἀχρεῖον (τό) 15.2
Ἄψυχος 13.8
Βεβαιότερον 7.10
Βλάξ 6.2
Βλασφημία 8.2
Γενναιότης 13.2
Δαιμόνιον 20.21
Δάνεισμα[2] 6.7
Δεδίττομαι 8.11, 8.12, 8.13
Δειματόω 8.12
Δεξιῶς 4.22
Δεξιώτερον 12.5
Δέος 3.3, 4.26, 16.11
Δημηγορία 9.11
Δημοκρατία16.20
Διαγανακτέω 7.8
Διακριβόω 8.21
Διάπεμψις 16.9
Διασφάλλω 7.6
Δίκην 4.19
Δίωξις 3.3
Δούλωσις 16.15
Δυνατώτατος 9.7
Δυσφορέω 7.3
Ἐγκελεύομαι 3.1, 13.3

[2] En los papiros se atestigua δανεισμός.

Ἐγχειρίδιον 5.5
Ἔγωγε 4.4, 4.8, 15.1, 20.21
Ἕδος 8.7
Εἱλώτης 16.19
Ἐκεῖθι 20.3
Ἐκφροντίζω 8.21
Ἔλασσον (adv.) 19.1
Ἐμβιόω <1.6>
Ἐμπνέω 9.11
Ἐναγής 4.15
Ἐνασεβέω 8.11
Ἐνδιατρίβω <20.36>
Ἐνεπιορκέω 8.11
Ἐνοράω 20.20
Ἕνος 7.1
Ἔνσπονδος 14.4
Ἐξαρνέομαι 6.9, 7.4
Ἐξευλαβέομαι 4.20
Ἐξομόργνυμαι 8.18
Ἐξοστρακίζω 2.1, 2.3
Ἐξοστρακισμός 1.3, 19.1
Ἐπάρατος 9.1, 12.2
Ἐπαχθής 11.7
Ἐπειδάν <4.20>, <7.10>
Ἐπιβόητος 11.2
Ἐπίδοξος 5.6
Ἐπιθαρρέω 8.6
Ἐπίκοτος 4.12
Ἐπικουφίζω 4.19
Ἐπιλυπέω <20.16>
Ἐπίνειον 20.2
Ἐπινίκιον (τό) 13.7
Ἐπιπρεσβεύομαι 12.4
Ἐπισχύω 15.2
Ἐπίτριπτος 7.5
Ἐπιφανῶς 8.30
Ἔρομαι 8.17
Ἐρρωμενέστερον 11.4
Ἐρρωμένως 6.2
Ἐσχάτως 8.27
Εὐδαιμονέστερος 7.8
Εὔορκος 8.1, 8.11
Εὐπετής 17.1
Εὐπετῶς 20.4
Εὐπραγέω 15.3
Εὐπρεπῶς 17.3
Ἐφέστιος 5.4
Ἐφορμάομαι[3] 16.17
Ἐχθαίρω 9.1
Ἔχθος 4.17
Ἔχθιστος 13.7
Ἐχθρεύω 18.1
Ζωός 9.9
Ἧ <8.32>, 9.10, <16.7>
Ἠλιθίως 6.2
Ἡλικιώτης 8.3
Ἦν 1.7, 3.3, 8.17, 8.17, 8.29, 8.29, 12.4
Ἦπερ 4.7
Ἧπου 8.1, 13.1
Θάμβος 8.16
Θεός (ἡ) 8.7
Θοίνη 8.4
Θρασύνομαι 6.9
Θυμιατήρ 21.1
Ἰλιγγιάω <6.9>
Ἱππάζομαι 13.10
Ἵστωρ 8.7
Ἰσχυρῶς 20.20
Καιρίως 4.22
Κακίζω 1.4, 20.21
Κάλλιστα (adv.) 21.2
Καταβόησις 8.6
Καταδικάζω 11.3
Καταδούλωσις 16.13
Καταδύω 14.5
Καταίρω 1.1, 1.4, 5.6
Καταναυμαχέω <9.5>
Καταπροίξομαι <6.10>
Κατάφευξις 8.15
Κατηφέω 20.14
Κατίσχω 16.16
Κοινοόμαι 20.23
Κρατήρ 21.1

[3] En los papiros se atestigua ἐφορμέω.

ANEXO III 2

’Αβλαβής 20.13
’Αγάλλομαι 8.6
῎Αγαμαι 3.5, 8.3, 20.31
῎Αγαν 13.2
’Αγγελιαφορέω 14.7
’Αγγελιαφόρος 14.6
’Αγνωμονέω 7.5
’Αγνώμων 6.6
’Αγνώς 20.18
῎Αγρευμα 8.4
’Αδεής <20.31>
’Αδεῶς 16.15, 20.26
’Αδόκητος 9.11
Αἰεί 4.12, 15.4, 20.36
’Αθάνατος* 2.9
’Αθεώρητος 6.4
῎Αθλιος 11.7
’Αθρόος 8.20
Αἰδέομαι* 2.3, 7.6
Αἰνίττομαι 7.1, 7.1, <9.2>
’Ακεστός <4.15>
’Ακινάκης 20.37
’Ακίνδυνος <13.10>, 20.5
’Ακλεῶς 20.21
’Ακμητί 20.17
’Ακτή <14.5>
’Αλάομαι <8.19>
’Αλάστωρ 4.18
’Αληθινῶς <12.2>
῞Αλις 20.41
‛Αλίσκομαι 20.17
’Αλιτήριος 4.15
῎Αλκιμος 9.9
῎Αλλοθι 6.3
῎Αλλοτε 8.1
’Αμείβομαι* 2.2, 12.3, 20.21, 20.37
’Αμείνων* 8.20, 9.1, 13.10, 15.2, 20.13, 20.32
’Αμελέστερον 16.10
’Αμελῶς 8.30
’Αμηχανία 20.17
’Αμνήμων 11.2
’Αμυδρός 4.26
῎Αμυνα 16.8
’Αμφί 6.5
῎Αμφω 4.10, 8.30
’Αναβιόω* 8.24
’Αναισχυντέω 6.9
῎Ανανδρος 9.8
’Αναπίμπλημι 16.2
’Αναρρίπτω 8.23, 8.23
’Αναφανδόν 16.8
’Ανδρεῖος* 11.2
’Ανδριάς 4.15
’Ανεξέταστος 6.4
’Ανήκεστος 8.6
’Ανήκοος 16.16
’Ανθρώπινος* 4.20
’Ανιάω 4.5, 6.1
’Ανόμοιον (τό) 18.1
’Αντεπιστέλλω 6.12
’Αντευποιέω 12.3
’Αντιβολέω 4.21
’Αντιδίδωμι 16.5
’Αντιμάχομαι 13.12
’Αντίπαλος 20.21
’Ανώμαλος 20.29
’Ανώμοτος 8.21
’Απαλείφω 8.22
’Απάλλαξις 4.26
’Απεχθής 7.3
’Απήμων 8.25
’Απήνη 10.3
’Απογιγνώσκω* 20.21
’Αποδιδράσκω 13.9, 16.1
’Αποδιοπομπέομαι <4.15>
’Αποθαρσέω 8.4
’Αποκινδυνεύω 8.23
’Απολαύω 1.8, <9.10>, 13.4, 14.7, 16.3, 20.41
’Απονοστέω 16.11, 20.34
’Αποπέμπω* 17.1, 17.3, 20.5, 21.1
῎Απορος 4.8
’Αποτέμνω 8.22
’Αποτυγχάνω* 14.4, 16.8
’Αποφαίνω* 6.5, 6.6, 6.9
’Αποχράω 11.1
’Αριστεῖον 11.3

Ἀριστεύω 11.1
Ἄρκυς 8.11
Ἀρκυωρός 8.11
Ἀρρήτως 8.4
Ἄσμενος 6.11
Ἄστυ 4.10, 8.13
Ἀσχάλλω 7.3
Ἅτε 4.11
Ἀτεχνῶς 2.6
Ἀτιμάω 1.4
Ἀτυχέω 14.4, 18.1, 20.35
Ἀτύχημα 1.4, 2.6, 20.22
Αὖ 4.26, 6.6
Αὖθις 16.9, 18.4
Αὐτίκα 3.3, 4.26, 8.26, 16.5, 16.7, 16.8, 16.15, 20.2, 20.23, 20.27
Αὐτόθι <4.21>, 8.19, 8.30, 20.10
Αὐτομολέω* 8.20
Ἀφαίρεσις 16.8
Ἀφθονία* 20.41
Ἀφύλακτος* 4.15
Ἀχαριστία 6.1
Ἄχθομαι* 1.3, 6.2, 16.4
Ἀχρεῖον (τό) 15.2
Βαδίζω* 20.28
Βαίνω 8.11
Βαρύνω* 20.39
Βαρύτερον* 17.1
Βασίλεια (τά) 20.36
Βέλτιστος 2.5, 4.13, 8.18
Βλάξ 6.2
Βούλευμα 20.11
Βραδέως* 21.2
Βρέγμα 8.7
Γαμβρός 14.4
Γενναῖος* 11.5
Γενναίως 13.1, 13.3
Γενναιότης* 13.2
Γυμνικός 8.15
Γύναιον 4.25
Δάνεισμα 6.7
Δεδίττομαι 8.11, 8.12, 8.13
Δείδω 2.5, 4.13, 5.5, 8.18, 8.30, 16.12, 17.3, 20.13, 20.18, 20.21, 20.25
Δειματόω 8.12
Δεινός* 8.6, 10.1, 11.3, 12.1, 13.13
Δεξιῶς 4.22
Δεξιώτερον 12.5
Δεόντως 4.11, 7.7
Δέσποινα 8.16
Δηλονότι 4.14, 4.27
Δημηγορία 9.11
Δημοκρατία16.20
Διαβολή* 7.8, 12.1
Διαγανακτέω 7.8
Διαγορεύω 3.5
Διαδηλόω 7.5, 8.32
Δίαιτα* 16.6
Διάκειμαι 6.8
Διακομίζω 20.4
Διακριβόω 8.21
Διάλυσις* 4.11
Διάπεμψις 16.9
Διαπράσσω 9.6
Διασφάλλω 7.6
Διείργω 14.5
Δικάζω* 11.3, 20.13, 20.13, 20.13
Δικαστήριον 18.5
Δίκην 4.19
Διπλῇ 4.16
Δίχα* 8.13
Δίωξις 3.3
Δούλωσις 16.15
Δράω* 4.26, 8.29, 14.2, 20.5
Δυνατώτατος 9.7
Δυσμενής 4.12
Δυστυχής 8.18
Δυστυχία <6.4>, 6.12, 8.4
Δυσφορέω 7.3
Ἔγγραπτος 7.2
Ἐγκελεύομαι 3.1, 13.3
Ἐγχειρέω 8.25
Ἐγχειρίδιον 5.5
Ἔγωγε 4.4, 4.8, 15.1, 20.21
Ἕδος 8.7
Ἔθος <20.30>
Εἰκάζω* 6.2, 10.2
Εἰκαίως 9.2, 21.2
Εἰκότως 2.3, 12.4, 18.6
Εἱλώτης 16.19
Εἶμι 4.4, 8.29, 10.3, 10.3, 16.16
Εἰσπίπτω 16.17
Ἐκεῖθι 20.3
Ἔκπληξις* 16.3

Ἐκτοπίζω <8.14>
Ἐκφροντίζω 8.21
Ἐλλείπω* 18.1
Ἐμβιόω <1.6>
Ἐμπειρία 13.10
Ἐναγής 4.15
Ἔναγχος 21.1
Ἐνασεβέω 8.11
Ἔνδεια 16.18
Ἔνδημος 5.2
Ἐνδιατρίβω <20.36>
Ἐνεπιορκέω 8.11
Ἔνθα* 7.3, 14.5
Ἔνιοι* 8.19, 8.19
Ἐννοέομαι* 13.1, 13.2, 16.3
Ἐνοράω* 20.20
Ἕνος 7.1
Ἔνσπονδος 14.4
Ἐντίθημι* 21.2
Ἐντυχία 1.6
Ἔξαρνος 6.8
Ἐξαρνέομαι 6.9, 7.4
Ἐξελαύνω 11.7
Ἐξεργάζομαι 16.14
Ἐξευλαβέομαι 4.20
Ἐξόμνυμι <8.1>
Ἐξομόργνυμαι 8.18
Ἐξορκόω <8.6>
Ἐξοστρακίζω 2.1, 2.3
Ἐξοστρακισμός 1.3, 19.1
Ἐπαχθής 11.7
Ἐπείγω* 4.28
Ἐπειδάν <4.20>, <7.10>
Ἐπείπερ* 4.10, <12.4>, <13.8>
Ἐπιβόητος 11.2
Ἐπίδοξος 5.6
Ἐπιθαρρέω 8.6
Ἐπίκοτος 4.12
Ἐπικουφίζω 4.19
Ἐπιλυπέω <20.16>
Ἐπιμέλομαι 8.30
Ἐπίνειον 20.2
Ἐπινίκιον (τό) 13.7
Ἐπιπρεσβεύομαι 12.4
Ἐπισκήπτω 4.27
Ἐπιστατέω 20.42
Ἐπιτρέχω <7.8>
Ἐπίτριπτος <7.5>
Ἐπιφανῶς 8.30
Ἐπίφθονος 2.8
Ἐπιχείρησις* 16.11, 20.21, 20.34
Ἐπιχωρέω 4.15, <8.1>, 8.13
Ἐπιχώριος 4.3
Ἕπομαι 4.4, 4.5, 4.5, 15.3, 16.16
Ἔρομαι 8.17
Ἐρρωμενέστερον 11.4
Ἐρρωμένως 6.2
Ἑστία 13.7, 20.8, 20.11, 20.11, 20.11, 20.13
Ἑτοιμότερον 7.8
Εὐγένεια 11.5
Εὐδαιμονέστερος 7.8
Εὐμεγέθης 12.2
Εὔορκος 8.1, 8.11
Εὐπετής 17.1
Εὐπετῶς 20.4
Εὔπλοια 20.16
Εὐπραγέω* 15.3
Εὐπραγία 2.6, 15.2, 16.20
Εὐπρεπῶς 17.3
Εὐρύς 15.3
Εὐτύχημα 1.6, 20.22
Εὐτυχέω 8.4, 14.3, 16.3, 16.11
Εὐτυχία 2.6, 2.10, 16.19, 20.42
Εὐφημέω 8.25
Ἐφέστιος 5.4
Ἐφορμάομαι 16.17
Ἔφορος 4.6, 16.13, 16.17
Ἐχθαίρω 9.1
Ἔχθος 4.17
Ἐχθρεύω 18.1
Ζεῦγμα 20.34
Ζωός 9.9
Ἧ <8.32>, 9.10, <16.7>
Ἥδιον* 4.7
Ἥδιστος 13.7
Ἥδομαι* 4.16, 7.6, 7.6
Ἥκιστα 2.10, 8.30
Ἠλιθίως 6.2
Ἡλικιώτης 8.3
Ἦν 1.7, 3.3, 8.17, 8.17, 8.29, 8.29, 12.4
Ἧπου 8.1, 13.1
Θεατής 13.5
Θερμός 8.23, 16.8

Ξίφος* 5.4
Ξύμπας 8.1
Ξυντίθημι 7.2
Ὀδύρομαι* 13.2, 16.1, 16.3, 16.19
Οἴκησις* <8.15>
Οἴκοθεν 4.14
Οἴκοι 5.6
Οἰκτιστος 19.3
Οἴχομαι 16.2, 16.2, 16.2
Ὀλέθριος* 20.17, 20.21
Ὀλιγοχρόνιος* 4.2
Ὁλκάς 5.6, 7.1, 20.15
Ὁμοφροσύνη 4.11
Ὅπῃ / ὅπη 2.4, <4.26>, 5.6, 6.12
Ὁπηνίκα 7.4
Ὁπόθεν* 9.6
Ὅποι 8.19
Ὅποιπερ 20.30
Ὁπότε* 6.8
Ὁρκόω 8.7, 8.8, 8.21
Ὀροφή16.18
Ὀρρωδέω 5.6, 8.11, 8.16
Ὁσημέραι <4.23>, <8.21>, <11.1>
Ὁστισοῦν 6.8
Ὀστρακίζομαι 4.3
Ὅτε* 5.2, 13.2, 20.21
Ὅτεπερ <6.3>, 8.9, 8.14
Οὐδαμῇ 20.29
Οὐδαμοῦ 19.3
Οὔποτε 8.1
Οὑτοσί 4.8, 4.13, 8.22, 8.32, 10.3
Παλαμναῖος 4.15
Πάμμεγας 9.9
Πάμμεγα 8.2
Πανήγυρις 8.15
Παντάπασιν 8.27
Πάντῃ 2.4
Παντοῖος 20.29
Πάνυ* 4.25, 5.7, 8.18
Παραίτησις 2.4
Παρακελεύομαι* 18.4
Παρακινδυνεύω 8.23
Παραγιγνώσκομαι 8.22
Παρατάττομαι 9.5
Παρέργως 20.6
Παρηγωρέω 8.21, 15.1, 15.1
Παροινέω 4.25
Παροχή 8.10
Πεδίον* <20.29>
Πέρα 4.15
Περίειμι 6.5, 8.18, <14.2>, 16.3
Περιθεάομαι 20.31
Περιοράω 20.9
Περίπατος 9.10
Περισώζω* 4.23, 5.6, 12.3
Περιτειχίζω* 8.24
Περιτείχισις 4.10
Περιφάνεια 6.2
Πεφροντισμένως 8.30
Πῄ 6.3
Πιστόομαι 16.16
Πίων* 8.4
Ποθεινότερος 13.3
Ποθέω* 14.2
Ποινή 16.5
Ποίνιμος 4.18
Πολεμικός 9.8
Πολέμιος 4.4, 4.7, 8.26, 11.5, 13.8
Πολυπραγμονέω 9.7
Πορρωτέρω* 20.4
Προδοσία 8.1, 11.3, 14.7, 16.8, 16.10, 20.13, 20.13
Προεδρία 8.15
Προΐημι* 6.7
Προῖκα 6.7
Προμηθέομαι 4.20, 8.21
Προμηθής 5.7
Προσήκω* 6.2
Προσκρούω* 11.2
Προσοδύρομαι 4.9
Προστάτης* 9.2, 9.3
Προστρίβω 4.15
Προτιμάω 7.7, 7.7
Προφαίνω 13.8
Προχειρότερον 7.8
Προχωρέω* 2.5, 15.3
Πώ <6.4>, 7.7
Ῥᾳδιως* 19.1
Ῥαθυμέω 8.18
Ῥάπτω 11.7
Ῥῆσις* 14.7
Σατράπης <16.5>
Σεμνύνω 8.3
Σκάφος 21.1

ANEXO III 3

Ἀγγελιαφορέω 14.7
Ἀγγελιαφόρος 14.6
Ἀγνώς 20.18
Ἄγρευμα 8.4
Ἅδην 8.4
Ἀδόκητος 9.11
Ἀθεώρητος 6.4
Αἰνίττομαι 7.1, 7.1, <9.2>
Ἀκεστός <4.15>
Ἀκινάκης 20.37
Ἀκλεῶς 20.21
Ἀκμητί 20.17
Ἀκτή <14.5>
Ἀλάομαι <8.19>
Ἅλις 20.41
Ἄλκιμος 9.9
Ἀμηχανία 20.17
Ἀμυδρός 4.26
Ἄμυνα 16.8
Ἀναβιόω* 8.24
Ἀναισχυντέω 6.9
Ἀναπίμπλημι 16.2
Ἀναφανδόν 16.8
Ἀνεξέταστος 6.4
Ἀνόμοιον (τό) 18.1
Ἀντευποιέω 12.3
Ἀντιβολέω 4.21
Ἀντιμάχομαι 13.12
Ἀνώμαλος 20.29
Ἀνώμοτος 8.21
Ἀπάλλαξις 4.26
Ἀπεχθής 7.3
Ἀπήμων 8.25
Ἀπήνη 10.3
Ἀποδιοπομπέομαι <4.15>
Ἀποθαρσέω 8.4
Ἀποκινδυνεύω 8.23
Ἀπονοστέω 16.11, 20.34
Ἀριστεῖον 11.3
Ἀριστεύω 11.1
Ἄρκυς 8.11
Ἀρκυωρός 8.11
Ἀσχάλλω 7.3
Ἀτεχνῶς 2.6
Γενναιότης* 13.2
Δάνεισμα 6.7
Δεδίττομαι 8.11, 8.12, 8.13
Δειματόω 8.12
Δεξιῶς 4.22
Δεξιώτερον 12.5
Δέος 3.3, 4.26, 16.11
Δημηγορία 9.11
Δημοκρατία16.20
Διαγανακτέω 7.8
Διακριβόω 8.21
Διάπεμψις 16.9
Διασφάλλω 7.6
Δίκην 4.19
Δίωξις 3.3
Δούλωσις 16.15
Δυνατώτατος 9.7
Δυσφορέω 7.3
Ἐγκελεύομαι 3.1, 13.3
Ἐγχειρίδιον 5.5
Ἔγωγε 4.4, 4.8, 15.1, 20.21
Ἕδος 8.7
Εἱλώτης 16.19
Ἐκεῖθι 20.3
Ἐκφροντίζω 8.21
Ἐμβιόω <1.6>
Ἐναγής 4.15
Ἐνασεβέω 8.11
Ἐνδιατρίβω <20.36>
Ἐνεπιορκέω 8.11
Ἐνοράω* 20.20
Ἕνος 7.1
Ἔνσπονδος 14.4
Ἐξαρνέομαι 6.9, 7.4
Ἐξευλαβέομαι 4.20
Ἐξομόργνυμαι 8.18
Ἐξοστρακίζω 2.1, 2.3
Ἐξοστρακισμός 1.3, 19.1
Ἐπαχθής 11.7
Ἐπειδάν <4.20>, <7.10>
Ἐπιβόητος 11.2
Ἐπίδοξος 5.6
Ἐπιθαρρέω 8.6
Ἐπίκοτος 4.12
Ἐπικουφίζω 4.19
Ἐπιλυπέω <20.16>
Ἐπίνειον 20.2
Ἐπινίκιον (τό) 13.7
Ἐπιπρεσβεύομαι 12.4
Ἐπίτριπτος 7.5
Ἐπιφανῶς 8.30
Ἔρομαι 8.17
Ἐρρωμενέστερον 11.4
Ἐρρωμένως 6.2
Εὐδαιμονέστερος 7.8
Εὔορκος 8.1, 8.11
Εὐπετής 17.1
Εὐπετῶς 20.4
Εὐπραγέω* 15.3
Εὐπρεπῶς 17.3
Ἐχθαίρω 9.1
Ἔχθος 4.17
Ἐχθρεύω 18.1
Ζωός 9.9

LA FORMACIÓN DEL LÉXICO EN LAS *CARTAS*

En este capítulo se va a analizar la composición del léxico de las *Cartas*, los sufijos más interesantes, de los cuales nos interesa en especial su desarrollo e importancia en la koiné; también se va a prestar atención a la construcción de sus compuestos, y a los diferentes usos según las series que se vienen diferenciando en nuestro epistolario.

La disposición de este estudio, siguiendo unos criterios prácticos, consiste en una primera parte dedicada a la formación nominal, una segunda parte a la verbal y, por último, una tercera que analiza los compuestos con ἀ- privativa, los nominales y verbales con preposición, los integrados por otros elementos y los compuestos dobles.

1. La formación nominal

La koiné, lengua de difusión cultural, es rica tanto en vocabulario abstracto, científico y filosófico, como en los procedimientos de composición y creación de nuevos términos. En ella se emplean con profusión las formaciones en -ικός, -σις, -μα, -ισμός, -της, mucho más que en griego clásico, donde, por ejemplo, los adjetivos en -ικός se consideraban propios de la lengua de las nuevas e innovadoras generaciones. En la lengua aristofánica se halla un gran número de estos adjetivos, que luego reaparecerán en la koiné[1]. L. Gil[2] sitúa la abundancia de formaciones en -μα, -μος, -σις y -της especialmente en la llamada "koiné helenística" que abarca del siglo III a. C. al I[3]. Los aticistas[4] también se servirán de estos sufijos en la formación de su léxico, y se halla de forma general en todos ellos, entre otros, los siguientes: -ία, -εια / -εία, -σις, -μα, -μός, -ικός, y también son muy abundantes los sustantivos en -ή o -ά.

1.1. Sustantivos

El griego en general desarrolló ampliamente el sufijo indoeuropeo -μα (*-mn) formando derivados de verbos; muy apreciado en el jónico, continuará jugando en la koiné un papel importante este sufijo, como el que desempeñó, junto a -σιμο, en el proceso de desaparición del infinitivo, formando derivados verbales[5]. En las

[1] Cf. LÓPEZ EIRE (1996): 25 ss., (1998): 14 ss. Vid., sobre los sufijos más productivos en la koiné, BROWNING (1969): 44 ss.

[2] Cf. GIL (1987): 85.

[3] En los papiros ptolemaicos mientras que -σία se emplea muy poco, es muy frecuente -σις, especialmente en nuevas formaciones, y lo mismo ocurre con -μα, -ή /-ά, -κός y -τος; abundan los masculinos en -της /-τής, y tampoco serán raros -ία, (ε)ία y -μος; cf. MAYSER (1970c): 7 ss., 90 s., 92 ss. y 116. Vid. también PALMER (1945): 6 ss.

[4] Cf. SCHMID (1964d): 684 ss.

[5] Cf. HATZIDAKIS (1977): 179 s.; THUMB (1974): 216; MEECHAM (1935): 94; COSTAS (1936): 69; PALMER (1945): 9 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 383 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 87.

Cartas hay 19 sustantivos formados con el sufijo -μα (se emplean en 39 ocasiones)[6]. Un 43% de los términos aparecen en el grupo B, por lo que su empleo se distribuye de forma similar entre dicho grupo y el A; ahora bien, podría destacarse que un 23% de los términos corresponden a la serie de A2, representando un uso más amplio que el del resto de *Cartas* de la serie A, que recoge el 33% de los sustantivos en -μα[7].

Con el sufijo **-σις**[8], que también forma sustantivos abstractos derivados de verbos, hay 28 sustantivos, que se emplean un total de 32 veces en las *Cartas*[9]: son más abundantes en la serie A, en la que aparece el 75% de los casos (el grupo de *Cartas* A1 contiene el 44% y A2 el 31%).

El sufijo **-σία**, que construye abstractos denominativos, se emplea para formar ocho sustantivos en las *Cartas*[10]. Aparecen especialmente en la serie A ya que, de los 28 usos, 23 pertenecen a ella. Este sufijo es productivo en el jónico y después en la koiné (*NT*); posteriormente acabará por sustituir a -σις, pero en esto ocurrirá en época tardía[11].

El sufijo femenino **-ία, -(ε)ία** ha sido muy productivo desde griego antiguo, y en la koiné se censa esa misma productividad; también lo utilizan los autores aticistas, de los que W. Schmid destaca las formaciones postclásicas[12]. En las *Cartas* hay 43 sustantivos con este sufijo[13], que reciben 91 usos, los menos en la

---

[6] 8.4 ἄγρευμα, 8.1 ἀδίκημα, 1.4, 2.6, 20.22 ἀτύχημα, 20.11 βούλευμα, 8.7 βρέγμα, 5.2, 16.14, 21.1 γράμμα, 6.7 δάνεισμα, 1.6, 20.22 εὐτύχημα, 20.34 ζεῦγμα, 8.4 θρέμμα, 16.9, 16.11 μηχάνημα, 2.5, 4.11, 4.26, 16.2, 16.2, 20.26 ὄνομα, 6.5, 15.3, 16.8 πρᾶγμα, 20.32 στόμα, 4.10 στρατήγημα, 4.4 τιμώρημα, 14.4 φρόνημα, 4.22, 6.11, 6.12, 7.4, 9.6, 20.25, 20.40, 20.41 χρῆμα, 4.9 ψήφισμα.

[7] No olvidar que la serie B contiene el 41% del texto total de las *Cartas*, la serie A, por lo tanto, el 59%, del que el 43% pertenece a la serie A1 y el 16% a la A2, con lo que las proporciones evidencian ese mayor uso en la serie A2 de sustantivos en -μα: (A1 : A2 : B) 0.76 : 1.43 : 1.04.

[8] Vid., sobre este sufijo, COSTAS (1936): 68 s.; BROWNING (1958): 64 ss.; CHANTRAINE (1979): 289; LÓPEZ EIRE (1993): 55 s.

[9] 15.2 αἴσθησις, 4.26 ἀπάλλαξις, 1.6 ἀπάντησις, 16.8 ἀφαίρεσις, 5.7 ἄφιξις, 20.25 δέησις, 4.11 διάλυσις, 16.9 διάπεμψις, 3.3 δίωξις, 16.15 δούλωσις, 16.3 ἔκπληξις, 6.12 ἐπανόρθωσις, 16.11, 20.21, 20.34 ἐπιχείρησις, 8.6 καταβόησις, 2.3 κατάγνωσις, 16.13 καταδούλωσις, 8.15 κατάφευξις, 13.11, 20.34 κόλασις, 13.1 μετάστασις, 16.11 μήνυσις, <8.15> οἴκησις, 13.2, 20.32 ὄψις, 2.4 παραίτησις, 4.10 περιτείχισις, 14.7 ῥῆσις, 20.40 τέρψις, <20.13> τίσις, <1.7> φύξις.

[10] 13.2, 13.3 ἀπουσία, 3.2, 11.7 ἐκκλησία, 2.9, 13.6, 13.11, 14.2, 20.40, 20.42 ἐξουσία, 6.2, 6.3 ἐργασία, 17.2, 17.2, 18.1, 20.5, 20.21, 20.34 εὐεργεσία, 20.13 θυσία, 8.1, 11.3, 14.7, 16.8, 16.10, 20.13, 20.13 προδοσία, 4.26, 8.2 ὑποψία.

[11] Cf. MOULTON & HOWARD (1979): 337, 340; CHANTRAINE (1979): 83 s.; COSTAS (1936): 68 s.; PALMER (1945): 9; BROWNING (1969): 44.

[12] Cf. SCHMID (1964d): 685 s.; MOULTON & HOWARD (1979): 338 s.; CHANTRAINE (1979): 83; MAYSER (1970c): 27 ss.; BROWNING (1969): 44.

[13] 16.7, 20.7, 20.31, 20.43 ἀγγελία, 4.17, 6.1 ἀδικία, 4.10, 13.14, 16.12, 16.15 αἰτία, 12.2 ἀλαζονεία, 6.4 ἁμαρτία, 20.17 ἀμηχανία, 20.41 ἀφθονία, 6.1 ἀχαριστία, 20.9, 20.39 βασιλεία, 20.10 βία, 8.2 βλασφημία, 9.11 δημηγορία, 16.20 δημοκρατία, 8.19 δουλεία, <6.4>, 6.12, 8.4 δυστυχία, 13.10 ἐμπειρία, 1.6 ἐντυχία, 20.27 ἐπαγγελία, 13.13, 13.13 ἐρημία, 13.7, 20.8, 20.11, 20.11, 20.11, 20.13 ἑστία, 2.6, 15.2, 16.20 εὐπραγία, 2.6, 2.10, 16.19, 20.42 εὐτυχία, 11.4, 17.2 εὐχαριστία, 8.15, 20.13, 20.13, 20.17 ἱκετεία, 15.4 κακία, 13.9 μανία, 3.2 μεσημβρία, 11.4

serie B (24%), los más en la serie A denominada A1 (59%), ya que en el grupo A2 se recoge el 17% de los términos.

El sufijo[14] -ια, -(ε)ια, más bien escaso en las *Cartas*, se presenta en 14 formaciones[15] con 20 usos; parece haber cierta preferencia por él en la serie de A2, con siete ejemplos, frente a los siete de la A1 y los seis de la B.

En -ή, sufijo muy productivo a lo largo de toda la historia de la lengua griega[16], son 26 los sustantivos[17] en las *Cartas*, que aparecen en 70 ocasiones, más frecuentes en la serie de A2 (26%), y menos en la B (29%); mientras, de los sustantivos en -ά sólo tenemos tres ejemplos: 9.1 γενεά, 11.1 στρατιά, 20.25 δωρεά.

Los nombres de agente con el antiguo sufijo -τήρ / -τωρ aparecen muy poco, ἀλάστωρ en 4.18, ἵστωρ en 8.7, κρατήρ en 21.1 y μαστήρ en 4.4. Sin embargo, el sufijo -της[18] / -τής[19] está muy extendido de forma más o menos igualitaria en las *Cartas*, aunque se utilizan un poco más en la serie A2[20]. Los sufijos antiguos y de honda raigambre literaria para indicar agente son -τήρ y -τωρ, mientras que el jónico- ático presentará cierta tendencia hacia -τής / -της, tendencia que continuará en la koiné, donde este sufijo formador de *nomina actoris* experimentará gran desarrollo, aunque -τήρ todavía gozará de cierto uso[21].

Otros sufijos se emplean muy poco, como -τήριος y -τριος, sólo en *Cartas* 18.5 δικαστήριον y en los adjetivos 4.15, 8.7 ἀλιτήριος y 4.2, 4.7, 13.7

μνησικακία, 20.7 μοναρχία, 13.1, 13.2, 13.5, 20.13 ναυμαχία, 11.5 παιδεία, 13.3, 14.3 παραμυθία, 6.8 πονηρία, 4.17 πρεσβεία, 8.15 προεδρία, 2.3, 18.2 προθυμία, 20.43 στρατεία, 2.2, 11.3, 13.1, 16.5, 16.5, 16.8, 20.38 στρατηγία, 4.8 συνηγορία, 8.4, 8.6, 8.25, 20.21, 20.21 σωτηρία, 16.3, 18.4, 20.34 τιμωρία, 11.1 φιλία, 6.6, 6.7, 11.1 χρεία.

[14] Vid. MOULTON & HOWARD (1979): 348; CHANTRAINE (1979): 87 s. Incluimos en este apartado los abstractos en -οια puesto que presentan un desarrollo similar al de los derivados del tipo ἀλήθεια: la η del jónico se reemplaza en ático por una ᾰ (εὔνοια en ático, εὐνοίη en jónico); cf. CHANTRAINE (1979): 90 s.

[15] 8.7, 16.14 ἀλήθεια, 16.11, 16.12, 16.13, 16.16 ἀπώλεια, 18.1 ἀσθένεια, 4.26, 11.7 βοήθεια, 16.18 ἔνδεια, 11.7 ἐπιμέλεια, 11.5 εὐγένεια, 4.24, 6.7 εὔνοια, 20.16 εὔπλοια, 20.9 εὐσέβεια, 16.21 μεταμέλεια, 6.2 νώθεια, 6.2 περιφάνεια, 13.3 συνήθεια.

[16] Vid., sobre este sufijo, CHANTRAINE (1979): 18 ss., especialmente p. 25.

[17] 4.23, 5.7 ἀδελφή, 15.3 ἀκοή, <14.5> ἀκτή, 3.6, 17.2, 20.5, 20.22 ἀμοιβή, 20.25 ἀπειλή, 12.3, 16.20 ἀρετή, <4.11> ἁρπαγή, 2.8, 14.2, 15.3, 16.2, 16.7, 17.3 ἀρχή, 16.18 βουλή, 7.8, 12.1 διαβολή, 6.6, 7.1, 8.22, 16.13 ἐπιστολή, 12.5 ἡδονή, 16.3 καταστροφή, 13.14 κατοχή, 4.18, 12.2 κεφαλή, 2.10, 16.3 μεταβολή, 4.10, 16.8 ὀργή, 16.18 ὀροφή, 8.10 παροχή, 16.5 ποινή, 2.4, 3.2, 3.3, 3.5, 3.5, 20.2 σπουδή, 20.7 ταραχή, 8.15, 20.36 τιμή, 2.9, 3.3, 4.3, 4.4, 13.3, 13.3, 13.9, 15.1, 16.1, 16.19, 17.3, 18.3, 20.1, 20.5, 20.17, 20.41 φυγή, 20.20, 20.30, 20.32, 20.37 φωνή, 8.31, 9.11, ψυχή.

[18] 8.26, 20.23 δεσπότης, 16.19 εἱλώτης, 2.2 ἐπιστάτης, 12.2 εὐεργέτης, 8.3 ἡλικιώτης, 16.7 ἰδιώτης, 16.14, 16.15, 16.17, 16.18, 20.9, 20.11, 20.13, 20.13 ἱκέτης, 7.1 κυβερνήτης, 4.14 κυνηγέτης, 17.1, 20.5, 20.28 οἰκέτης, 8.24 πολίτης, 8.19 πρεσβύτης, 4.19, 14.4, 20.11, 20.11 προδότης, 9.2, 9.3 προστάτης, <6.7> χρήστης.

[19] 13.5 θεατής, 4.24 κηδεστής, 13.10 μαχητής, 9.11 ποιητής, 4.11 συμπρεσβευτής.

[20] El 37% de los usos aparece en la serie A1, el 21% en la A2, y el 42% B, y la proporción es, respectivamente, 0.86 : 1.31 : 1.02.

[21] Cf. HATZIDAKIS (1977): 181 s.; COSTAS (1936): 68 s.; PALMER (1945): 6 ss.; BROWNING (1969): 44; CHANTRAINE (1979): 316 ss.

ἀλλότριος; femeninos en -της: 13.2 γενναιότης, 6.7 φιλότης, 6.8 χρηστότης; tres sustantivos tienen -σμός: 1.3, 19.1 ἐξοστρακισμός, 4.20, 6.5, 13.3, 13.13 λογισμός, 8.14 χρησμός. El sufijo -ισμός jugará un papel esencial en el ático reciente y en la koiné[22], especialmente porque de todo verbo en -ίζω puede formarse un sustantivo en -ισμός[23]. Aunque este sufijo -μός (-σμός, -ισμός, -ασμός...) competirá a lo largo de la historia del griego con -μα, ambos se hallarán equilibrados en la koiné y llegarán al griego moderno, a pesar de que el primero se verá beneficiado por extenderse a expensas de -σις para formar los derivados de los verbos en -ζω[24].

1.2. Adjetivos

En cuanto a los adjetivos, el sufijo -ικός, tan frecuente y apreciado en la koiné, tan sólo se emplea en dos formas en las *Cartas*: 8.15 γυμνικός y 9.8 πολεμικός.

Seis adjetivos se construyen en las *Cartas* con el sufijo -μος, registrándose la mayoría en la serie B: 9.9 ἄλκιμος, 5.2 ἔνδημος, 8.19, 13.7, 13.7, 20.29 ἔρημος, 7.8, 16.2, 18.4 ἕτοιμος, 6.12 εὔθυμος, 4.18 ποίνιμος, 8.28, 8.31 χρήσιμος, 8.31 ὠφέλιμος.

El sufijo -ειος / -οῦς se utiliza especialmente en la serie A, sin que haya ejemplos en la serie de A2; los 10 adjetivos que aparecen se emplean un poco más que los anteriores, en 16 ocasiones[25].

Más utilizado es el sufijo -αιος / -αῖος, en 10 adjetivos[26], que se utilizan 22 veces. Son más frecuentes en las *Cartas* de la serie B, mientras que el menor número de ellos se hallan en la A1.

Un poco más extendido en las *Cartas* está el sufijo -σιος / -ιος / -ίος, especialmente en la serie B, mientras que en la de A2 tan sólo hay 4 ejemplos[27].

Sin duda es más productivo en las *Cartas* -τος / -τός para construir adjetivos, con 29 formaciones[28] utilizadas 44 veces, con clara preferencia por la serie B, a la

---

[22] Cf. THUMB (1974): 216; COSTAS (1936): 69; LÓPEZ EIRE (1980): 32 s.

[23] Cf. CHANTRAINE (1979): 144.

[24] Cf. CHANTRAINE (1979): 144 ss. y 190.

[25] 11.2 ἀνδρεῖος, 21.1 ἀργυροῦς, 6.7 ἀστεῖος, 15.2, 15.2 ἀχρεῖος, 1.4, 20.19, 20.28 ἐπιτήδειος, 8.24 θεῖος, 4.9, 11.3, 13.13 οἰκεῖος, 21.1 σιδηροῦς, 4.15 χάλκειος, 20.37, 21.1 χρυσοῦς. Frente a los 4 ejemplos en la serie B (25%), hay 12 en la A (75%).

[26] 4.18 ἀκέραιος, 4.8, 4.27 ἀναγκαῖος, 7.10, 11.1 βέβαιος, 11.5 γενναῖος, 1.5, 4.11, 6.9, 6.9, 8.1, 11.2, 11.4, 12.2, 16.3, 20.15 δίκαιος, 14.4 μάταιος, 21.1 παλαιός, 4.15 παλαμναῖος, 6.5, 16.12 τελευταῖος, 14.8 ὡραῖος.

[27] 24 adjetivos empleados en 46 ocasiones: 11.7 ἄθλιος, 1.6, 3.6, 4.7, 20.32 αἴτιος, 19.2 ἀνάξιος, 6.6 ἀνόσιος, 1.6, 4.13, 6.7, 6.8, 7.7, 8.25, 8.31, 16.15 ἄξιος, 11.7 δημόσιος, 13.3, 18.5, 19.1 ἐναντίος, 4.3 ἐπιχώριος, 5.4 ἐφέστιος, 6.6, 8.27 ἤπιος, 4.7, 4.9, 20.21 ἴδιος, 16.9 κρύφιος, 8.5, 11.7 μέτριος, 13.12 μυρίος, 20.17, 20.21 ὀλέθριος, 4.2 ὀλιγοχρόνιος, 4.10, 4.10, 11.6, 13.2 ὅμοιος, 8.2 ὅσιος, 20.29 παντοῖος, 11.5 πατρῷος, 6.3, 6.3 πλούσιος, 13.9, 14.8 σχέτλιος, 16.20 τρισόλβιος, 5.4 ὑποχείριος (un 48% en la serie B, 43% en la A1 y 9% en la A2).

[28] 8.22 ἄγνωστος, 9.11 ἀδόκητος, 9.8 ἀδύνατος, 2.9 ἀθάνατος, 6.4 ἀθεώρητος, <4.15> ἀκεστός, 6.4 ἀνεξέταστος, 8.6 ἀνήκεστος, 8.16 ἀνόητος, 8.21 ἀνώμοτος, 6.4, 6.9, 7.3 ἄπιστος, 4.15

que pertenecen 35 de ellas. En época helenística este sufijo pierde importancia al verse sustituido con frecuencia por el participio de perfecto en -μένος, pero en los papiros post-ptolemaicos será muy productivo[29].

Por otra parte, el sufijo formador de diminutivos -ιον comenzó a funcionar a partir del siglo VI o V a. C. Su uso corresponde especialmente a la lengua familiar, y así son muy frecuentes en la comedia, y no tanto en la tragedia. De creación libre en ese ámbito coloquial llegan hasta la koiné[30], donde se popularizan al máximo[31]. Como ya se ha señalado en alguna ocasión, la lengua de Tucídides, donde ya pueden vislumbrarse los rasgos típicos de la posterior koiné, también nos atestigua gran número de diminutivos[32]. En época ptolemaica serán más abundantes que en la clásica, y después seguirá aumentando su uso[33]. Los diminutivos más empleados por los aticistas[34] son aquellos formados simplemente con el sufijo -ιον. Los que aparecen en las *Cartas de Temístocles*[35], 13.14 θυγάτριον, 4.25, 8.19 παιδάριον y 5.5, 5.5 παιδίον, ya estaban atestiguados en prosa ática y en comedia antigua, y también en la koiné y en los autores aticistas.

1.3. Conclusiones

El sufijo formador de agentes -της /-τής, el sufijo -ια /-(ε)ια, y -μα se emplean de forma similar en las series A y B.

Por otra parte, la distribución de algunos sufijos sí que establece diferencias entre las series del epistolario. Por ejemplo -σις, que competirá en la koiné con -μα, se utiliza, sobre todo, en la serie A2, mientras que en la B se documenta el menor número de usos de este sufijo. Similar situación encontramos en cuanto a -σία (que en época tardía acabará sustituyendo a -σις) y a -ία, -(ε)ία puesto que ambos son más frecuentes en la serie A, y son también muy productivos en la koiné. Otras formas preferidas en esta serie A son los sustantivos en -ή y los adjetivos en -ειος / -οῦς.

En la serie B puede destacarse la presencia de la mayor parte de los antiguos agentes -τήρ /-τωρ, de los adjetivos en -μος, en -αιος /-αῖος, en -σιος / -ιος /-ίος, y, en especial, aquellos adjetivos formados con -τος /-τός; los dos únicos

ἀφύλακτος, 12.2 ἀχάριστος, 9.7, 9.8 ἄχρηστος, 4.20, 9.7, 11.2 δυνατός, 7.2 ἔγγραπτος, 9.1, 12.2 ἐπάρατος, 11.2 ἐπιβόητος, 4.12 ἐπίκοτος, <7.5> ἐπίτριπτος, 20.5 εὐχάριστος, 9.9 θαυμαστός, 4.26 λεπτός, 6.3, 6.3, <6.5>, 6.9, 8.1, 8.9, 20.38 πιπτός, 20.19 ὕποπτος, 20.37 ὑφαντός, 6.9, 8.9, 8.9, 8.9, 20.34, 20.35 χρηστός.

[29] Cf. PALMER (1945): 16 s.; CHANTRAINE (1979): 307.

[30] Cf. CHANTRAINE (1979): 64 ss.

[31] Cf. SCHMID (1964d): 689; RADERMACHER (1925): 37; MAYSER (1970c): 38 ss.; COSTAS (1936): 69.

[32] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 246.

[33] Cf. MAYSER (1970c): 89.

[34] Cf. SCHMID (1964d): 689.

[35] Algunos términos formados con este sufijo que aparecen en las *Cartas* no tienen este sentido diminutivo, como 6.5, 6.7, 7.10 ἀργύριον, 20.36 βασίλειον, 20.21 δαιμόνιον, 5.5 ἐγχειρίδιον o 9.9, 20.29 θηρίον.

adjetivos con el sufijo -ικός se documentan en ella; asimismo, los diminutivos aparecen todos, excepto uno, en esta serie.

2. La formación verbal

En cuanto a la formación de verbos, debe destacarse que en la koiné serán muy prolíficos los sufijos verbales -έω, -ίζω, -άζω, -εύω[36]. Así, en los papiros ptolemaicos[37] son los contractos en -έω los más frecuentes, utilizándose con cierta frecuencia para nuevas formaciones; en -άω son bastante menos abundantes, y todavía en menor medida aparecen contractos[38] en -όω, aunque se utilizan más que -άω en las nuevas formaciones; para estas últimas es -εύω bastante popular. De los verbos en -ζω se utiliza -ίζω más que -άζω, y las nuevas formaciones presentan cierta tendencia a elegir -ίζω. En el *NT* se emplea preferentemente -έω en los compuestos, pero no son raras las construcciones en -ίζω, -άζω, -εύω, -άω y -όω[39]. Entre los aticistas parece que -έω gozó de cierta preferencia, y también -εύω, mientras que aquéllos en -άω y -όω son los que menos se utilizan; en un nivel intermedio entre ambos grupos se situaría el uso de -άζω e -ίζω[40].

2.1. La sufijación verbal en las *Cartas*

De los diferentes sufijos que se emplean para construir verbos, vamos a destacar los más importantes y frecuentes en las *Cartas*: - έω, -άω, -όω, -ίζω, -άζω, -εύω.

En las *Cartas* son los verbos contractos en -έω los más frecuentes, con 126 formaciones[41] de las que hallamos 313 ejemplos; y no puede considerarse que exista una gran diferencia entre las series[42].

---

[36] Cf. COSTAS (1936): 70; PALMER (1945): 17 s.; BROWNING (1969): 45.

[37] Cf. MAYSER (1970c): 126 ss. y 151 s.

[38] 132 ejemplos de -άω y 94 de -όω frente a los 604 de -έω; cf. MAYSER (1970c): 151.

[39] Cf. MOULTON & HOWARD (1979): 383 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 86 s.

[40] Cf. SCHMID (1964d): 651.

[41] 20.24 ἀγανακτέω, 14.7 ἀγγελαφορέω, 2.6, 7.5, 8.23, 8.32, 20.13, 20.13, 20.21, 20.25 ἀγνοέω, 7.5 ἀγνωμονέω, 1.7, 2.2, 6.10, 12.4, 12.4, 14.3 ἀδικέω, 2.3, 7.6 αἰδέομαι, 9.2, 18.3, <19.2> αἱρέω, 20.5, 20.25 αἰτέω, 1.4, 4.24, 6.10 ἀμελέω, 6.9 ἀναισχυντέω, 16.18 ἀνοικοδομέω, 12.3 ἀντευποιέω, 4.21 ἀντιβολέω, 17.2, 20.5 ἀπαιτέομαι, 5.6 ἀπαρνέομαι, 4.7, 7.7, 7.8, 8.17, 20.21 ἀπιστέω, 5.2 ἀποδημέω, <4.15> ἀποδιοπομπέομαι, 8.4 ἀποθαρσέω, <14.1>, <16.5>, 16.5 ἀπολογέομαι, 16.11, 20.34 ἀπονοστέω, 6.11, 14.2 ἀποστερέομαι, 8.17 ἀποχωρέω, 1.8, 11.3 ἀρκέω, 17.2, 20.13 ἀρνέομαι, 6.10 ἀσεβέω, 14.1, 18.1, 20.35 ἀτυχέω, 8.20 αὐτομολέω, 6.11, 8.18, 9.8, 13.14, 14.1, 16.7, 17.1, 20.35, 20.39 ἀφαιρέω, 8.24, 13.14, 16.12, 16.15, 17.1, 20.10, 20.22, 20.34 ἀφικνέομαι, 10.2 βλασφημέω, 4.21, 11.6, 12.4 βοηθέω, 1.6, 1.8, 2.5, 2.9, 6.5, 7.8, 8.9, 8.10, 8.17, <8.17>, 9.5, 13.11, 16.16, <18.2>, 20.21, 20.23 δέω, 7.8 διαγανακτέω, <20.13> διαιρέω, 1.1, 1.8, 2.1, 2.3, 4.4, 4.4, 4.9, 4.28, 5.1, 5.7, 6.9, 7.7, 8.20, 8.23, 13.4, 13.5, 13.10, 13.12, 15.1, 15.3, 16.5, 18.3, 18.5, 20.3, 20.9, 20.13, 20.13, 20.18, 20.19, 20.34 δοκέω, 7.3 δυσφορέω, 1.3, 1.4 ἐγκαλέω, 8.25 ἐγχειρέομαι, 13.15 ἐκτελέω, 9.11 ἐμπνέω, 8.11 ἐνασεβέομαι, 8.11 ἐνεπιορκέομαι, 13.12, 20.34 ἐνθυμέομαι, 13.1, 13.2, 16.3 ἐννοέομαι, <14.4> ἐξαιρέω, 6.9, 7.4 ἐξαρνέομαι, 4.20 ἐξευλαβέομαι, 8.14 ἐξηγέομαι, 1.5, 3.2, 4.8, 10.2, 16.3, 20.4, 20.28, 20.32, 20.33 ἐπαινέω, 20.11 ἐπαρκέω, 8.6 ἐπιθαρρέω, <20.16> ἐπιλυπέω, 8.30 ἐπιμελέομαι, 20.42 ἐπιστατέω, 4.8, 4.25, 9.7, 9.8, 13.10, 14.2 ἐπιχειρέω, 4.15,

Los verbos contractos en -άω, menos populares en las *Cartas* con 34 formaciones[43], se registran en 73 ocasiones. Quizá pueda destacarse que son un poco más frecuentes en la serie B, que presenta el 49% de los usos, frente al 40% de la serie A1 y el 11% de la A2.

La mitad de usos que el sufijo -άω reciben las 19 formaciones[44] de verbos contractos en -όω, también con preferencia en la serie B, donde aparece el 48.5%, frente al 40% de la serie A1 y el 11.5% de la A2.

Los verbos en -ίζω, que son 28 en las *Cartas*[45] y se utilizan en 51 ocasiones, aparecen de forma equitativa en las series B (43%) y la A (57%), aunque dentro de esta última se prefieren en la serie de A2, con un 21% de los ejemplos.

<8.1>, 8.13 ἐπιχωρέω, 20.5 εὐεργετέομαι, 10.3 εὐθυμέω, 4.9, 4.13, 8.31 εὐλαβέομαι, 15.3 εὐπραγέω, 8.4, 14.3, 16.3, 16.11 εὐτυχέω, 8.25 εὐφημέω, 6.3, 8.9, 8.18, 9.1, 13.10, 20.13, 20.42 ἡγέομαι, 8.27 θαμβέω, 4.24, 10.1 θαρρέω/θαρσέω, 7.9 θορυβέομαι, 8.14, 13.7, 14.8, 16.12 καλέω, 13.2, 13.4 καρτερέω, <13.5> κατακαλέω, <9.5> καταναυμαχέω, 16.14 κατανοέω, 20.10, 20.16, 20.21 καταπλέω, 6.10 καταφρονέω, 14.1 κατηγορέω, 20.14 κατηφέω, 16.7 κινέω, 9.8 κληρονομέομαι, 11.1 κοινωνέομαι, 9.4, 12.2 ληρέω, 4.5, 4.25, 13.14 λυπέω, 16.7 μετακαλέομαι, 16.20 μετρέομαι, 4.18 μιαιφονέομαι, 8.28, 9.1, 11.6 μιμέομαι, 4.7, 4.25, 4.27, 5.5 μισέω, 20.6 μοναρχέω, 20.44 ναυαρχέω, 11.1 ναυμαχέω, 9.2 νουθετέω, 8.13, 20.29 οἰκέω, 4.6, 7.6, 17.2 ὁμολογέω, 5.6, 8.11, 8.16 ὀρρωδέω, 11.7 ὀχλέω, 20.1 παρακαλέω, 8.21, 15.1, 15.1 παρηγορέω, 4.25 παροινέω, 20.3, 20.6, 20.8, 20.15, 20.16, 20.19, 20.21, 20.29 πλέω, 9.8 πλουτέω, 14.2 ποθέω, 2.4, 3.3, 4.3, 4.27, 6.7, 7.9, 8.10, 8.17, 8.28, 8.30, 10.2, 11.4, 11.7, 12.4, 13.11, 13.13, 14.7, 16.6, 16.14, 16.15, 20.11, 20.13, 20.33, 20.34, 20.34 ποιέω, 9.7 πολυπραγμονέω, 20.16 πορθέω, 4.20, 8.21 προμηθέομαι, 12.1 προσποιέομαι, 2.5, 15.3 προχωρέω, 16.4 πωλέω, 8.18 ῥαθυμέω, 2.10, 4.23, 9.3, 14.8 σκοπέω, 20.20 συμπλέω, <11.1> συνδειπνέω, 14.4 τελέω, 20.11, 20.32 τιμωρέω, 9.5 τυμβωρυχέω, 16.11 ὑπηρετέω, 5.6, 7.4, 13.15, 20.26 ὑπισχνέομαι, 11.7 ὑπουργέω, 14.4 ὑστερέω, 4.7, 12.2 φθονέω, 16.4 φιλέω, 8.9 φλυαρέω, 8.17, 16.8 φοβέομαι, 7.6, 8.2, 8.2, 8.6 φρονέω, 9.2, 9.3 χειροτονέω, 20.14 χωρέω, 18.6, 20.22 ὠφελέω. No se ha tenido en cuenta la forma μαρτυρούμενοι que G. Cortassa edita en *Cartas* 8.11 por considerar correcta la forma que el manuscrito transmite, μαρτυρόμενοι; para su justificación vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

42 El 39% de los usos se hallan en la A1, 16% en la de A2 y el 45% en la B.

43 1.4, 4.13, 8.3, 20.42 ἀγαπάω, 8.9, 8.9, <15.3>, 16.20, 19.3 αἰτιάομαι, <8.19> ἀλάομαι, 4.5, 6.1 ἀνιάω, 12.5 ἀπαντάω, 11.1 ἀποχράω, 1.4 ἀτιμάομαι, 4.26, 8.29, 14.2, 20.5 δράω, 2.2, 4.4, 6.6 ἐάω, 20.20 ἐνοράω, 8.11 ἐξαπατάω, 9.8 ἐπιτιμάω, 16.17 ἐφορμάομαι, 8.18 ζάω, 20.29 θεάομαι, <6.9> ἰλιγγιάω, 8.6 καταβοάομαι, 8.17 κοιμάομαι, 11.7 μηχανάομαι, 11.4 νεμεσάω, 2.7, 9.3, 19.3 νικάω, 4.3, 4.9, 5.5, 8.20, 11.2, 20.32 ὁράω, 2.5, 8.32 πειράομαι, 20.31 περιθεάομαι, 20.9 περιοράομαι, 18.1, 20.11, 20.21 προσδοκάω, 7.7, 7.7 προτιμάω, 8.13, 10.2 σιωπάω, 11.1 συναριστάω, 1.6, 6.10, 8.14, 16.2, 20.30 τελευτάω, 8.23 τολμάω, 7.3 ὑποτιμάομαι, 3.3, 6.3, 6.7, 11.1, 12.1, 13.10, 14.6, 20.16, 20.25, 20.28, 20.33 χράομαι, 4.15 χράω.

44 8.24 ἀναβιόω, 2.2, 4.24, 7.3, 16.12, 16.15, 17.2, 20.4, 20.21 ἀξιόω, 12.1 βεβαιόομαι, 1.1, 1.4, 6.2, 13.5 βιόω, 8.12 δειματόω, 4.27, 10.1 δηλόω, 7.5, 8.32 διαδηλόω, 8.21 διακριβόομαι, 20.39 ἐλευθερόω, <1.6> ἐμβιόω, <8.6> ἐξορκόω, 9.1, 9.1 ζηλόω, 11.4 κακόω, 20.39 καρπόομαι, 18.2, 20.11 κατορθόω, 20.23 κοινόομαι, 8.7, 8.8, 8.21 ὁρκόω, 16.16 πιστόομαι, 13.12 πληρόομαι. Se emplean en 35 ocasiones.

45 20.28 βαδίζω, 5.5, 7.2 γνωρίζω, 6.7 δανείζω, 20.4 διακομίζομαι, 16.18 ἐκκομίζω, <8.14> ἐκτοπίζω, 8.21 ἐκφροντίζω, 4.24, 8.25, 12.5, 14.4, 20.21 ἐλπίζω, 20.21 ἐνυβρίζω, 2.1, 2.3 ἐξοστρακίζομαι, 4.19 ἐπικουφίζω, 8.24 θεσπίζω, 16.14 καθίζω, 1.4, 20.21 κακίζω, 4.3 καταψηφίζομαι, 7.1, 16.7, 16.8, 20.7, 20.15, 20.26, 20.27, 20.31, 21.2 κομίζω, 6.5, <7.1> λογίζομαι, 16.1, 16.3 μακαρίζω, 8.32, 20.17, 20.38 νομίζω, 14.9 ὀνειδίζω, 4.3 ὀστρακίζομαι, 8.24

Verbos en -άζω, 18 verbos en las *Cartas*[46], que se usan 45 veces, son un poco más frecuentes en la serie A, con un 69% de los usos (20% en la serie de A2 y 49% en la A1).

Con el sufijo -εύω aparecen 21 verbos en las *Cartas*[47], que se emplean en 46 ocasiones: son más frecuentes en la serie B, con un 54% de los usos, siendo la serie de A2 la más pobre en verbos en -εύω (7%).

2.2. Conclusiones

La sufijación verbal en las *Cartas* mediante -έω coincide con la tendencia general que se observa en la lengua griega, tanto en la koiné más vulgar de los papiros, como en la lengua aticista de escuela, al ser -έω es el sufijo más explotado. Lo mismo puede decirse de -άω y -όω, pero en ambos casos la serie B denota más usos que la serie A; puede destacarse, además, que este último, -όω, es el menos utilizado en las *Cartas*, como ocurría en los papiros y en el *NT*.

Por otra parte, llama la atención el bajo uso de sufijos tan productivos en la koiné y asimismo frecuentes en los autores aticistas, como son -ίζω, -άζω y -εύω; el primero recibe un uso similar a lo largo de todo el epistolario, pero -άζω es más utilizado en la serie A y -εύω en la B.

3. La composición

El griego es una lengua proclive a la formación de compuestos, fenómeno que desde antiguo se utilizaba, además, como recurso literario en el estilo elevado. En la koiné continúa esa tendencia al uso y creación de compuestos, tanto nominales como verbales[48]. La presencia de compuestos en las *Cartas* es importante, y se van a estudiar las construcciones más interesantes.

περιτειχίζομαι, 9.2, 9.8 σωφρονίζω, 1.6, 14.7 ὑβρίζω, 8.17 φροντίζω, 12.3, 20.39 χαρίζομαι, 15.3 χρῄζω, 4.9 ψηφίζομαι.

[46] 1.7, 2.3, 13.9, 17.2 ἀναγκάζω, 4.11 ἁρπάζω, 8.1, 8.3, 9.1 ἀσπάζομαι, 2.3 ἀτιμάζω, 11.3, 20.13, 20.13, 20.13 δικάζω, 2.9 δοκιμάζω, 6.2, 10.2 εἰκάζω, 16.14 ἐξεργάζομαι, 16.15, 20.36 ἐξετάζω, 3.3, 13.9, 16.15, 20.15, 20.21, 20.29, 20.34, 20.34 ἐργάζομαι, 12.1, 12.3, 16.2, 16.3, 20.20 θαυμάζω, 13.10 ἱππάζομαι, 11.3 καταδικάζω, 16.9 κατασκευάζομαι, 4.4, 15.2 κατεργάζομαι, 4.4, 4.6, 4.19, 20.32, 20.34 κολάζω, 9.7 περιεργάζομαι,6.5, 20.26 φράζω.

[47] 8.23 ἀποκινδυνεύω, 11.1 ἀριστεύω, 20.11 βασιλεύω, 6.12, 7.10 βουλεύομαι, 3.5 διαγορεύω, 3.1, 13.1 ἐγκελεύομαι, 12.4 ἐπιπρεσβεύομαι, 18.1 ἐχθρεύω, 4.26 θεραπεύω, 4.21, 20.17 ἱκετεύω, 5.4, 20.11, 20.13 κελεύω, 6.2, 6.3, 12.4, 13.3, 13.8, 14.3, 20.3 κινδυνεύω, 8.26 μαντεύομαι, 20.29, 20.29 ὁδεύω, 18.4 παρακελεύομαι, 8.23 παρακινδυνεύομαι, 4.26, 6.4, 7.9, 8.2, 8.8, 8.8, 8.11, 8.11, 16.5, 16.12, 20.13, 21.2 πιστεύω, 4.10 πρεσβεύω, 20.44 στρατεύομαι, 6.3 τραπεζιτεύω, <7.4> ὑπαγορεύω, 4.3 φυγαδεύω.

[48] Cf. JANNARIS (1987): 303 ss.; MOULTON & HOWARD (1979): 268 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 92 ss.

3.1. Con prefijo privativo ἀ-

La llamada ἀ- privativa (ἀ- / ἀν-) es muy productiva a lo largo de toda la historia del griego, llegando a ser funcional hasta nuestros días. Por ello no es de extrañar su desarrollo en la koiné y también en la lengua de los aticistas[49].

En las *Cartas* es muy apreciado este prefijo privativo, y aparece en 66 formaciones[50] que se emplean en 103 ocasiones, con cierto predominio en la serie B que presenta 48.5% de los usos, mientras que el resto se reparte de forma similar en las series A1 y A2 (39% y 12.5%)[51].

3.2. Compuestos nominales con preposición

Son 87 los sustantivos y adjetivos[52] cuyo primer elemento es una preposición, con 124 ejemplos a lo largo del epistolario. Parecen un poco más frecuentes en la

---

[49] Cf. SCHMID (1964d): 695 s.; JANNARIS (1987): 306; MOULTON & HOWARD (1979): 286 s.

[50] 20.13 ἀβλαβής, 2.6, 7.5, 8.23, 8.32, 20.13, 20.13, 20.21, 20.25 ἀγνοέω, 7.5 ἀγνωμονέω, 6.6 ἀγνώμων, 20.18 ἀγνώς, 8.22 ἄγνωστος, <20.31> ἀδεής, 16.15, 20.26 ἀδεῶς, 20.3 ἄδηλος, 1.7, 2.2, 6.10, 12.4, 12.4, 14.3 ἀδικέω, 8.1 ἀδίκημα, 4.17, 6.1 ἀδικία, 6.4, 6.9, 8.6, 20.11 ἄδικος, 11.4, 20.11 ἄδικον, 4.1, 11.4, 14.3 ἀδίκως, 9.11 ἀδόκητος, 9.8 ἀδύνατος, 2.9 ἀθάνατος, 6.4 ἀθεώρητος, 4.18 ἀκέραιος, <13.10>, 20.5 ἀκίνδυνος, 20.21 ἀκλεῶς, 16.10 ἀμελέστερον, 1.4, 4.24, 6.10 ἀμελέω, 8.30 ἀμελῶς, 16.3 ἄμετρον, 20.17 ἀμηχανία, 11.2 ἀμνήμων, 6.9 ἀναισχυντέω, 9.8 ἄνανδρος, 19.2 ἀνάξιος, 4.1 ἀναξίως, 6.4 ἀνεξέταστος, 8.6 ἀνήκεστος, 16.16 ἀνήκοος, 8.16 ἀνόητος, 18.1 ἀνόμοιον, 6.6 ἀνόσιος, 4.18 ἀνοσίως, 20.29 ἀνώμαλος, 8.21 ἀνώμοτος, 3.3, 18.5, 20.17 ἀνωφελής, 8.25 ἀπήμων, 4.7, 7.7, 7.8, 8.17, 20.21 ἀπιστέω, 6.4, 6.9, 7.3 ἄπιστος, 20.5 ἀπορέομαι, 4.8 ἄπορος, 13.2, 13.13 ἀπουσία, 8.4 ἀρρήτως, 6.10 ἀσεβέω, 4.20 ἀσφαλής, 7.3 ἀσχάλλω, 2.6 ἀτεχνῶς, 2.3 ἀτιμάζω, 1.4 ἀτιμάω, 14.1, 18.1, 20.35 ἀτυχέω, 1.4, 2.6, 20.22 ἀτύχημα, 15.2 ἀφανής, 20.41 ἀφθονία, 4.15 ἀφύλακτος, 6.1 ἀχαριστία, 12.2 ἀχάριστος, 15.2 ἀχρεῖος, 15.2 ἀχρεῖον, 9.7, 9.8 ἄχρηστος, 13.8 ἄψυχος.

[51] La proporción entre las series es (A1 : A2 : B) 0.9 : 0.78 : 1.18. Sin embargo, M. Acosta Esteban, que elabora una distribución similar de las *Cartas*, considera que este prefijo privativo es más frecuente en la serie que, en su opinión, componen las *Cartas* 1, 2, 3, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20; cf. ACOSTA ESTEBAN (1975): 42.

[52] 20.21 ἀντίπαλος, 4.26 ἀπάλλαξις, 1.6 ἀπάντησις, 7.3 ἀπεχθής, 13.2, 13.13 ἀπουσία, 16.11, 16.12, 16.13, 16.16 ἀπώλεια, 16.8 ἀφαίρεσις, 5.7 ἄφιξις, 7.8, 12.1 διαβολή, 4.11 διάλυσις, 16.9 διάπεμψις, 7.2 ἔγγραπτος, 5.5 ἐγχειρίδιον, 16.18 εἴσοδος, 3.2, 11.7 ἐκκλησία, 16.3 ἔκπληξις, 13.10 ἐμπειρία, 4.15 ἐναγής, 21.1 ἔναγχος, 13.3, 18.5, 19.1 ἐναντίος, 16.18 ἔνδεια, 5.2 ἔνδημος, <4.15>, 20.41 ἐνεργής, 14.4 ἔνσπονδος, 1.6 ἐντυχία, 6.8 ἔξαρνος, 1.3, 19.1 ἐξοστρακισμός, 2.9, 13.6, 13.11, 14.2, 20.40, 20.42 ἐξουσία, 20.27 ἐπαγγελία, 9.1, 12.2 ἐπάρατος, 11.7 ἐπαχθής, 11.2 ἐπιβόητος, 5.6 ἐπίδοξος, 6.6 ἐπιεικής, 15.3 ἐπιεικῶς, 4.12 ἐπίκοτος, 11.7 ἐπιμέλεια, 20.2 ἐπίνειον, 13.7 ἐπινίκιον, 2.2 ἐπιστάτης, 6.6, 7.1, 8.22, 16.13 ἐπιστολή, 1.4, 20.19 ἐπιτήδειος, 20.28 ἐπιτήδεια, <7.5> ἐπίτριπτος, 8.30 ἐπιφανῶς, 2.8 ἐπιφθονῶς, 16.11, 20.21, 20.34 ἐπιχείρησις, 4.3 ἐπιχώριος, 5.4 ἐφέστιος, 8.6 καταβόησις, 2.3 κατάγνωσις, 16.13 καταδούλωσις, 8.15 κατάφευξις, 13.14 κατοχή, 2.10, 16.3 μεταβολή, 16.21 μεταμέλεια, 4.2 μετάμελος, 13.1 μετάστασις, 2.4 παραίτησις, 13.3, 14.3 παραμυθία, 20.6 παρέργως, 13.7 πάροικος, 8.10 παροχή, 9.10 περίπατος, 4.10 περιτείχισις, 6.2 περιφάνεια, 8.1, 11.3, 14.7, 16.8, 16.10, 20.13, 20.13 προδοσία, 4.19, 14.4, 20.11, 20.11 προδότης, 8.15 προεδρία, 2.3, 18.2 προθυμία, 5.7 προμηθής, 9.2, 9.3 προστάτης, 7.8 προχειρότερον, 11.5 συγγενής, 11.7 σύλλογος, 7.2 σύμβολος, 20.19 σύμπλοος, 4.11 συμπρεσβευτής, 20.32, 20.43 συμφορά, 8.3 συνέφηβος, 4.8 συνηγορία, 13.3 συνήθεια, 20.30 σύνοδος, 14.4 ὑπερφυῶς, 20.19 ὕποπτος, 5.4 ὑποχείριος, 4.26, 8.2 ὑποψία.

serie de A2, que representa el 23.4% de los usos, mientras que la otra serie A y la B se hallan más igualadas, con el 40.3% y el 36.3% respectivamente.

3.3. Compuestos verbales con preposición

El uso de verbos compuestos con preposición, en lugar de las formas simples, será un recurso buscado y apreciado en la koiné, y, así, caracteriza la lengua del *NT*, pero también la de otros ámbitos más literarios como Plutarco[53].

Es muy abundante este tipo de compuestos en las *Cartas*, ya que de esta manera se forman 284 verbos, de los que en total tenemos 525 ejemplos. Para el uso particular de cada preverbio en las *Cartas*, véase el cuadro que se ofrece a continuación.

	A:	A1	A2	B	A : B	A1 : A2 : B
ἀνα-	17 74%	10 43.5%	7 30.5%	6 26%	1.25 : 0.63	1.01 : 1.9 : 0.63
ἀντι-	6 67%	5 56%	1 11%	3 33%	1.13 : 0.8	1.3 : 0.68 : 0.8
ἀπο-	79 69%	47 41%	32 28%	36 31%	1.16 : 0.75	0.95 : 1.75 : 0.75
δια-	21 50%	17 40.5%	4 9.5%	21 50%	0.84 : 1.21	0.68 : 0.59 : 1.21
εἰσ-	1		1		1 : 0	0 : 1 : 0
ἐκ-	19 56 %	10 29.5%	9 26.5%	15 44%	0.94 : 1.07	0.68 : 1.65 : 1.07
ἐν-	19 73%	18 69%	1 4%	7 27%	1.23 : 0.65	1.6 : 0.25 : 0.65
ἐπι-	40 55.5%	33 46%	7 9.5%	32 44.5%	0.94 : 1.08	1.06 : 0.59 : 1.08
κατα-	43 75%	33 58%	10 17.5%	14 24.5%	1.27 : 0.59	1.34 : 1.09 : 0.59
μετα-	17 100%	10 59%	7 41%		1 : 0	1.37 : 2.56 : 0
παρα-	23 72%	20 62.5%	3 9.5%	9 28%	1.22 : 0.68	1.45 : 0.59 : 0.68
περι-	6 46%	4 31%	2 15%	7 54%	0.77 : 1.31	0.72 : 0.93 : 1.31
προ-	10 59%	8 47%	2 12%	7 41%	1 : 1	0.79 : 0.75 : 1
προσ-	7 54%	4 31%	3 23%	6 46%	0.91 : 1.12	0.72 : 1.43 : 1.12
συν-	15 79%	9 47%	6 32%	4 21%	1.33 : 0.51	1.09 : 2 : 0.51
ὑπερ-	1	1			1 : 0	1 : 0 : 0
ὑπο-	12 36%	10 30%	2 6%	21 64%	0.61 : 1.56	0.69 : 0.37 : 1.56
total	336 64%	239 45.5%	97 18.5%	188 36%	1.08 : 0.87	1.05 : 1.15 : 0.87

De forma general puede destacarse el bajo índice de uso de εἰσ- y ὑπερ-[54], con tan sólo un ejemplo de cada uno, εἰσπίπτω en 16.17 y ὑπεραίρω en 18.1, ambos en la serie A, lo mismo que todos los ejemplos de μετα-[55]; en esta serie A

---

[53] Cf. COSTAS (1936): 68; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 93 s.; LÓPEZ EIRE (1996): 25 ss., (1998): 14 ss.; INGLESE (1999): 201 s.

[54] Tampoco son muy frecuentes ἀντι- (9 veces), περι- (13) o προσ- (13).

[55] 13.13 μεθέλκω, 2.1, 2.3, 13.2, 16.8 μεθίστημι, 2.4 μεταβαίνω, 16.3, 20.25 μεταβάλλομαι, <13.8> μεταδιώκω, 16.7 μετακαλέομαι, 15.4 μεταμέλομαι, 15.1 μεταμέλω, 13.6, 13.8 μέτειμι, 19.2, 19.2 μετέχω, 16.20 μετρέομαι.

son más frecuentes συν-[56], κατα-[57], ἀνα-[58], ἐν-[59], παρα-[60], ἀπο-[61] y ἀντι-[62]; mientras que la B se decanta por ὑπο-[63], περι-[64] o δια-[65]; el resto de preverbios

---

[56] 7.2, 16.5, 16.8 ξυντίθημι/συντίθημι, 2.9, 4.21, 11.7, 13.6, 16.17 συλλαμβάνω, 20.1 συμβαίνω, 6.3 συμβάλλω, 20.28 συμπέμπω, 20.20 συμπλέω, 8.30, 14.5 συμφέρω, 20.4 συμφεύγω, <20.2> συναίρομαι, 11.1 συναριστάω, 2.5 συνάχθομαι, <11.1> συνδειπνέω.

[57] 5.4, 6.2, 10.3, 16.17, 20.8, 20.26 καθέζομαι, 16.14 καθίζω, 15.3, 20.7, 20.10 καθίστημι, 8.6 καταβοάομαι, 7.1 κατάγω, 11.3 καταδικάζω, 14.5 καταδύω, 1.1, 1.4, 5.6 καταίρω, <13.5> κατακαλέω, 1.6 κατακρίνομαι, 16.10 κατακτείνω, 3.5, 8.20, 15.2, 16.19, 20.10, 20.26, 20.43 καταλαμβάνω, 13.2 καταλείπομαι, 2.9, 20.5 καταλύω, <9.5> καταναυμαχέω, 16.14 κατανοέω, 20.38 καταπέμπω, 8.7 καταπίπτω, 20.10, 20.16, 20.21 καταπλέω, <6.10> καταπροίξομαι, 18.1 κατάρχομαι, 9.5 κατασήπω, 16.9 κατασκευάζομαι, 20.16 καταφέρομαι, 6.10 καταφρονέω, 4.3 καταψηφίζομαι, 4.4, 15.2 κατεργάζομαι, 19.3, 20.2 κατέρχομαι, 3.1, 13.14, 17.1, 20.3 κατέχω, 14.1 κατηγορέω, 20.14 κατηφέω, 16.16 κατίσχω, 18.2, 20.11 κατορθόω.

[58] 9.9 ἀναβαίνω, 8.24 ἀναβιόω, 6.6, 16.13 ἀναγιγνώσκω, 17.1, 20.16, 20.26, 21.2 ἀνάγομαι, 16.18 ἀναιρέω, 2.2 ἀναλαμβάνω, 20.3 ἀναμένω, 1.7 ἀναπαύω, 13.15 ἀναπείθω, 16.2 ἀναπίμπλημι, 8.23, 8.23 ἀναρρίπτω, 2.6, 19.1 ἀνίημι, 5.6, 16.16, 20.11 ἀνίστημι, 15.3 ἀνοίγω, 16.18 ἀνοικοδομέω. En 4.19 G. Cortassa corrige el texto del manuscrito ἂν φαινοίμην por el compuesto ἀναφαινοίμην, pero este trabajo prefiere la lectura del manuscrito con el verbo simple, vid. *infra*, p. 316.

[59] 1.3, 1.4 ἐγκαλέω, 3.1, 13.1 ἐγκελεύομαι, 8.25 ἐγχειρέομαι, 18.1 ἐλλείπω, 8.13, 20.15 ἐμβαίνω, <12.2>, 20.7 ἐμβάλλω, <1.6> ἐμβιόω, <9.10> ἐμπίμπλαμαι, 9.11 ἐμπνέω, 8.11 ἐνασεβέω, <20.36> ἐνδιατρίβω, 13.5 ἔνειμι, 8.11 ἐνεπιορκέω, 13.12, 20.34 ἐνθυμέομαι, 13.1, 13.2, 16.3 ἐννοέομαι, 20.20 ἐνοράω, 21.1 ἐντίθεμαι, 1.2 ἐντυγχάνω, 20.21 ἐνυβρίζω.

[60] 20.1 παρακαλέω, 18.4 παρακελεύομαι, 8.23 παρακινδυνεύομαι, 8.22 παραναγιγνώσκομαι, 9.5 παρατάττομαι, 2.10, 4.13, 8.10, 8.28, 11.2, 13.4, 13.13, 13.13, 13.15, 15.4, 16.20, 20.31, 20.41, 20.42 πάρειμι, 8.15 παρέρχομαι, 13.3, 15.2, 16.18, 20.4, 20.21, 20.32, 20.34 παρέχω, 8.21, 15.1, 15.1 παρηγορέω, <20.33> παρίσταμαι, 4.25 παροινέω.

[61] 1.6, 13.13 ἀπάγω, 8.26 ἀπαίρω, 17.2, 20.5 ἀπαιτέομαι, 8.22 ἀπαλείφομαι, 8.2, 8.2 ἀπαλλάττω, 12.5 ἀπαντάω, 5.6 ἀπαρνέομαι, 13.2 ἄπειμι, 20.12 ἀπελαύνομαι, 1.1 ἀπέρχομαι, 16.2, <20.13> ἀπέχομαι, 20.8 ἀποβαίνω, 20.21 ἀπογιγνώσκω, 9.4 ἀποδείκνυμαι, 5.2 ἀποδημέω, 13.9, 16.1 ἀποδιδράσκω, 5.2, 7.2, 7.4, 7.7, 16.19, 20.35 ἀποδίδωμι, <4.15> ἀποδιοπομπέομαι, 8.4 ἀποθαρσέω, 13.7, 14.3, 14.3, 20.21 ἀποθνήσκω, 8.23 ἀποκινδυνεύω, 8.27 ἀποκρίνομαι, 4.13, 15.3 ἀποκρύπτω, 9.5 ἀποκτείνω, 6.5 ἀπολαμβάνομαι, 1.8, <9.10>, 13.4, 14.7, 16.3, 20.41 ἀπολαύω, 13.3, 13.3 ἀπολείπω, 6.12, 16.9, 16.15, 16.18, 17.2, 18.2 ἀπόλλυμι, 4.22 ἀπολλύω, <14.1>, 16.5, 16.5 ἀπολογέομαι, 2.1, 2.9, 16.3, 16.3, 16.15, 19.1, 20.4, 20.5, 20.13 ἀπολύω, 16.12 ἀπομάσσομαι, 16.11, 20.34 ἀπονοστέω, 17.1, 17.3, 20.5, 21.1 ἀποπέμπομαι, 8.27, 16.11, 16.14, 16.15, 21.2 ἀποστέλλω, 6.11, 14.2 ἀποστερέομαι, 20.7 ἀποστρέφω, 8.22 ἀποτέμνομαι, 3.6, 4.17, 16.7 ἀποτίνω, 14.4, 16.8 ἀποτυγχάνω, 6.5, 6.6, 6.9 ἀποφαίνω, 11.1 ἀποχράω, 8.17 ἀποχωρέω, 16.18 ἀποψύχω, 6.11, 8.18, 9.8, 13.14, 14.1, 16.7, 17.1, 20.35, 20.39 ἀφαιρέω, 3.2, 5.7, 20.4, 20.39 ἀφίημι, 8.24, 13.14, 16.12, 16.15, 17.1, 20.10, 20.22, 20.34 ἀφικνέομαι, 6.9 ἀφίσταμαι.

[62] 6.12 ἀντεπιστέλλω, 12.3 ἀντευποιέω, 11.7 ἀντέχω, 4.21 ἀντιβολέω, 16.5 ἀντιδίδωμι, 13.13 ἀντίκειμαι, 20.30 ἀντιλαμβάνομαι, 20.12 ἀντιλέγω, 13.12 ἀντιμάχομαι.

[63] <7.4> ὑπαγορεύω, 8.13, 20.9 ὑπακούω, 8.15 ὑπανίστημι, 6.7, 11.3, 18.5 ὑπάρχω, 4.24, 8.16 ὕπειμι, 16.11 ὑπηρετέω, 5.6, 7.4, 13.15, 20.26 ὑπισχνέομαι, 1.4, 4.27, 6.2, 6.9, 8.1 ὑπολαμβάνω, 2.3, 8.6, 9.9, 13.2, 13.3 ὑπομένω, 4.9, <4.27>, 9.11 ὑπομιμνήσκω, 20.44 ὑποτάσσω, 4.26, 8.17, <8.21> ὑποτίθεμαι, 7.3 ὑποτιμάομαι, 11.7 ὑπουργέω.

[64] 6.5, 8.18, <14.2>, 16.3 περίειμι, 9.7 περιεργάζομαι, 20.31 περιθεάομαι, 1.3, 20.7 περιίστημι, 20.9 περιοράομαι, 4.23, 5.6, 12.3 περισώζω, 8.24 περιτειχίζομαι.

[65] 4.6, 15.2, 20.11 διαβάλλω, 7.8 διαγανακτέω, 1.1, 3.5, 6.12, 7.10, 8.26, 9.8, 10.1, 14.2, 14.4, 17.1, 20.28 διαγιγνώσκω, 3.5 διαγορεύω, 2.4, 17.1 διάγω, 7.5, 8.32 διαδηλόω, <20.13> διαιρέω, 6.8 διάκειμαι, 20.4 διακομίζομαι, 8.21 διακριβόομαι, 10.1 διαλέγομαι, 6.12 διαμένω, 9.6

puede considerarse que se utilizan de forma similar a lo largo del epistolario (προ-[66], ἐκ- / ἐξ-[67], ἐπι-[68], προσ-[69]). Los resultados totales nos indican cierta preferencia por este tipo de compuestos en la serie A, con un 64% de los ejemplos.

3.4. Otros compuestos

Los encontramos de diversas clases en las *Cartas de Temístocles*, sustantivo + sustantivo, sustantivo + verbo, adverbio + sustantivo, adverbio + verbo, etc., en un total de 145 formaciones[70] con 393 usos. Son más abundantes en la serie B (que

---

διαπράσσομαι, 7.6 διασφάλλομαι, 6.9, 8.30 διατίθεμαι, 1.2 διατρίβω, 7.10, 8.16, 11.5, 11.5, 13.2 διαφέρω, 4.14 διαφεύγομαι, 8.22, 17.2, 20.25 διαφθείρω, 14.5 διείργομαι, 20.34 διίστημι.

[66] <4.19>, 20.6, 20.11 προδίδωμι, 6.7 προΐεμαι, 20.10 προλέγω, 4.20, 8.21 προμηθέομαι, 8.27 προπέμπομαι, 13.14 προτείνομαι, 7.7, 7.7 προτιμάω, 20.3 προϋπάρχομαι, 13.8 προφαίνω, <1.6>, 16.15 προφέρω, 2.5, 15.3 προχωρέω.

[67] 12.4, 12.4, 13.5, 20.19 ἐκβάλλω, 1.4 ἐκδέχομαι, 16.18 ἐκκομίζω, 8.13, 20.18 ἐκλείπω, 15.2, <16.8> ἐκπίπτω, 8.27, 16.3 ἐκπλήσσομαι, 13.15 ἐκτελέω, <8.14> ἐκτοπίζω, 6.10 ἐκφεύγομαι, 8.21 ἐκφροντίζω, <14.4> ἐξαιρέω, 8.11 ἐξαπατάω, 6.9, 7.4 ἐξαρνέομαι, 2.1 ἔξειμι, 11.7 ἐξελαύνω, 16.14 ἐξεργάζομαι, 3.1, 20.24 ἐξέρχομαι, 16.15, 20.36 ἐξετάζω, 4.20 ἐξευλαβέομαι, 8.14 ἐξηγέομαι, <8.1> ἐξόμνυμαι, 4.18 ἐξομόργνυμαι, <8.6> ἐξορκόω, 2.1, 2.3 ἐξοστρακίζομαι.

[68] 11.7, 11.7, 13.2, 19.1, 20.34 ἐπαγγέλλομαι, 1.5, 3.2, 4.8, 10.2, 16.3, 20.4, 20.28, 20.32, 20.33 ἐπαινέω, 20.11 ἐπαρκέω, 4.28 ἐπείγω, 20.7, 20.10 ἔπειμι, 8.24, 8.24 ἐπέχω, 5.6, 21.2 ἐπιβαίνω, 20.18 ἐπιγιγνώσκομαι, 21.1 ἐπιγράφομαι, 3.5, 8.22, 16.13, 17.2 ἐπιδείκνυμι, 4.3, 13.4, 13.10, 15.3 ἐπιδίδωμι, 8.6 ἐπιθαρρέω, 15.2 ἐπικαλύπτομαι, 4.19 ἐπικουφίζω, <20.16> ἐπιλυπέω, 8.30 ἐπιμελέομαι, 8.30 ἐπιμέλομαι, 3.3 ἐπιμένω, 12.2 ἐπιπίπτομαι, 9.3 ἐπιπλήττω, 12.4 ἐπιπρεσβεύομαι, 4.27 ἐπισκήπτω, 20.42 ἐπιστατέω, 4.20, 7.10, 8.27, 8.32, 15.1, 15.4, 16.10, 16.21, 16.21, 18.4 ἐπιστέλλω, 15.2 ἐπισχύω, <8.25> ἐπιτίθεμαι, 9.8 ἐπιτιμάω, 4.25 ἐπιτρέπω, <7.8> ἐπιτρέχω, 5.2, 20.15 ἐπιτυγχάνω, 4.8, 4.25, 9.7, 9.8, 13.10, 14.2 ἐπιχειρέω, 4.15, <8.1>, 8.13 ἐπιχωρέω, <3.2> ἐφίσταμαι, 16.17 ἐφορμάομαι.

[69] 2.2 προσάγομαι, 18.1, 20.11, 20.21 προσδοκάω, 6.2 προσήκω, 11.2 προσκρούω, 4.9 προσοδύρομαι, 12.1 προσποιέομαι, 7.4, 8.13 προστάττω, 14.2, 16.1 προστίθημι, 4.15 προστρίβω.

[70] 14.6 ἀγγελιαφόρος, 14.7 ἀγγελιαφορέω, 6.5 Ἀθήνηθεν, 6.5, 6.7, 11.1 ἀλλήλων, 6.3 ἄλλοθι, 8.1 ἄλλοτε, 4.12 Ἀλωπεκῆθεν, 16.8 ἀναφανδόν, 4.21, 8.18, 20.31 ἄντικρυς, 5.7 Ἀργόθεν, 16.9, 18.4 αὖθις, 3.3, 4.26, 8.26, 16.5, 16.7, 16.8, 16.15, 20.2, 20.23, 20.37 αὐτίκα, <4.21>, 8.19, 8.30, 20.10 αὐτόθι, 8.20 αὐτομολέω, 10.2 βλασφημέω, 8.2 βλασφημία, 8.16 δεσποινα, 8.26, 20.23 δεσπότης, 4.14, 4.27 δηλονότι, 9.11 δημηγορία, 16.20 δημοκρατία, 4.16 διπλῇ, 4.12 δυσμενής, 8.18 δυστυχής, <6.4>, 6.12, 8.4 δυστυχία, 7.3 δυσφορέω, 6.5, 6.8, 7.7 ἑβδομήκοντα, 19.2 εἴπερ, 11.7 ἑκάστοτε, 5.6 ἐκεῖθεν, 20.3 ἐκεῖθι, 4.9, 6.1, 6.2, 6.3, 6.11, 7.10, 20.34 ἐμαυτοῦ, 4.14, 14.5 ἐνθάδε, <4.20>, <7.10> ἐπειδάν, 20.35 ἐπειδή, 11.5 εὐγένεια, 6.3 εὐδαίμων, 17.2, 17.2, 18.1, 20.5, 20.21, 20.34 εὐεργεσία, 20.5 εὐεργετέω, 12.2 εὐεργέτης, 10.3 εὐθυμέω, 6.12 εὔθυμος, 4.9, 4.13, 8.31 εὐλαβέομαι, 12.2 εὐμεγέθης, 4.24 εὔνοια, 8.1, 8.11 εὔορκος, 17.1 εὐπετής, 20.4 εὐπετῶς, 20.16 εὔπλοια, 15.3 εὐπραγέω, 2.6, 15.2, 16.20 εὐπραγία, 17.3 εὐπρεπῶς, 20.9 εὐσέβεια, 8.2, 8.11 εὐσεβής, 8.4, 14.3, 16.3, 16.11 εὐτυχέω, 1.6, 20.22 εὐτύχημα, 2.6, 2.10, 16.19, 20.42 εὐτυχία, 8.25 εὐφημέω, 15.3 εὐφραίνω, 11.4 εὐχαριστία, 20.5 εὐχάριστος, 4.7 ἤπερ, 8.1, 13.1 ἦπου, 8.9 ἤτοι, 15.4 καθά, 3.5, 6.9, 16.7 καίπερ, 4.6, 6.3, 9.1 καίτοι, 21.2 Κεγχρέαθεν, 9.8 κληρονομέω, 4.4, 5.7, 6.8, 7.3, 7.3, 8.22, 8.30, 9.11, 11.2 μέντοι, 3.2 μεσημβρία, 16.10 μηδαμῇ, 1.6, <1.8>, 3.2, 4.22, 6.8, 8.11, 8.13, 8.24, 8.24, 8.24, 9.2, 13.5, 17.2, 17.2, 21.2, 21.2 μηδέ, 4.20, <6.4>, 8.17, 8.32, 9.2, 16.11, 18.1 μηδείς, 16.19 μηκέτι, 8.18 μήποτε, 16.11 μήπω, 2.24, 16.3, 20.13 μήτε... μήτε, 4.18 μιαιφονέω, 11.4 μνησικακία, 20.6 μοναρχέω, 20.7 μοναρχία, 20.44 ναυαρχέω, 11.6, 13.10 ναύαρχος, 11.1 ναυμαχέω, 13.1, 13.2, 13.5, 20.13 ναυμαχία, 9.2 νουθετέω, 6.5 ὅθεν, 4.14 οἴκοθεν, 4.2 ὀλιγοχρόνιος, 8.15 Ὀλυμπίαζε, 4.6, 7.6, 17.2 ὁμολογέω, 4.11 ὁμοφροσύνη, <4.26> ὅπη, 2.4, 5.6, 6.12 ὅπη, 7.4 ὁπηνίκα, 9.6 ὁπόθεν, 8.19 ὅποι, 6.8 ὁπότε, 18.5 ὅπου, 2.10, 4.23, 4.26, 5.1, 6.12,

presenta el 57% de los usos), en oposición a la de A2, donde encontramos el menor número (12%):

A:	A1	A2	B	A : B	A1 : A2 : B
168 43%	122 31%	46 12%	224 57%	0.72 : 1.39	0.72 : 0.75 : 1.39

3.5. Compuestos dobles

Tan sólo se hallan en las *Cartas* dieciocho formaciones de este tipo[71], de las que trece aparecen exclusivamente en la serie B, donde se censan dieciséis de los veintidos usos que hay en total en el epistolario[72]. Algunos se componen de dos preposiciones más un elemento nominal o verbal, o bien son mezcla de diversos componentes.

3.6. Conclusiones

Estos medios de realizar compuestos que hemos visto se aprovechan de diferente modo en nuestro epistolario: la serie A prefiere las composiciones cuyo primer elemento es una preposición, y ello se aprecia especialmente en la formación verbal[73], mientras que son más numerosos en la serie B aquéllos con

<6.12>, 8.32, 9.8, 10.1, 13.4, 16.12, 17.2, 20.10 ὅπως, <4.23>, <8.21>, <11.1> ὁσημέραι, 11.1, 16.16, <18.2>, 20.2, 20.20, 20.21 ὅσπερ, 6.12, 7.4, 8.29, 9.4, 12.5, 15.3, 20.5, 20.13, 20.26 ὅστις, 4.28, 8.16, <12.2> ὅταν, <6.3>, 8.9, 8.14 ὅτεπερ, 20.29 οὐδαμῇ, 19.3 οὐδαμοῦ, 17.2 οὐδαμῶς, <1.7>, 2.1, 4.4, 4.6, 4.7, 4.15, 4.15, 4.25, 4.25, 4.27, 5.7, 6.2, 6.4, 6.10, 7.3, 7.7, 8.9, 8.10, 8.13, 8.14, 8.15, 8.15, 8.16, 8.27, 9.1, 9.4, 9.6, 11.2, 12.2, 13.3, 13.10, 13.13, 14.4, 16.2, 16.6, 16.15, 18.1, 20.11, 20.21, 20.22, 20.41 οὐδέ, 2.1, <3.4>, 4.7, 4.27, <5.7>, <6.4>, 7.3, 8.10, 8.16, 8.23, 8.27, 8.28, 9.7, 9.8, 9.9, 9.11, 11.7, 12.1, 15.2, 16.7, 16.10, 16.15, 16.16, 18.2, 19.2, 19.3, 20.11, 20.25, 20.35 οὐδείς, 2.10 οὐκέτι, 8.1 οὔποτε, 6.9, 7.7, 8.10 οὔπω, 4.27, 8.19 οὔτε, 3.4, 6.10, 8.3, 8.14, 8.27, 9.8, 9.9, 9.9, 13.6, 13.10, 20.21, 20.40 οὔτε... οὔτε, 4.8, 4.13, 8.22, 8.32, 10.3 οὑτοσί, 8.8, 8.18, 8.20, 11.4, 18.3 οὐχί, 4.26 παιδαγωγός, 8.2, 9.9 πάμμεγας, 8.15 πανήγυρις, 8.27 παντάπασιν, 6.10 πανταχῇ, 20.10, 21.2 πάντοθεν, 13.12, 16.1, 19.1, 20.20 πολλάκις, 9.7 πολυπραγμονέω, 4.27, 8.27 πώποτε, 6.9, 11.6, 12.1 σεαυτοῦ / σαυτοῦ, 20.16, 20.18, 20.24 στρατόπεδον, 6.5, 6.8, 7.6, 7.7 τεσσαράκοντα / τετταράκοντα, 4.4, 6.4 τηλικοῦτος, 8.17 τηνικάδε, 7.10, 8.9, 8.11 τηνικαῦτα, 6.12, 8.21, 12.4 τοιγάρτοι, 4.27, 7.6, 8.6, 13.10, 16.3, 16.9, 16.19, 19.2, 20.10, 20.42 τοιοῦτος, 3.5, 4.4, 6.5, 6.11, <7.9>, 8.1, 8.27, 9.8, 16.2, 20.16 τοσοῦτος, 7.7 τριάκοντα, 11.1 τριήραρχος, 6.2 τρίοδος, 4.16 τριπλῇ, 20.28 τρισκαίδεκα, 16.20 τρισόλβιος, 9.5 τυμβωρυχέω, 12.1 φιλοφροσύνη, 9.2, 9.3 χειροτονέω, 6.11 χρυσαμοιβός.

[71] 6.4 ἀνεξέταστος, 16.18 ἀνοικοδομέω, 6.12 ἀντεπιστέλλω, 12.3 ἀντευποιέω, <4.15> ἀποδιοπομπέομαι, <20.36> ἐνδιατρίβω, 8.11 ἐνεπιορκέομαι, 4.20 ἐξευλαβέομαι, 6.12 ἐπανόρθωσις, 8.10 καθάπερ, 7.2 μέντοιγε, 20.30 ὅποιπερ, 6.8 ὁστισοῦν, 9.8, 13.11, 20.44 οὐδέποτε, 8.22 παραναγιγνώσκομαι, 6.12, 8.21, 12.4 τοιγάρτοι, 20.28 τρισκαίδεκα, 8.15 ὑπανίστημι.

[72] Con ese 72.7% de los usos en la serie B la proporción A : B resulta 0.46 : 1.77.

[73] Las proporciones en cuanto a estos compuestos nominales entre A : B son 1.07 : 0.88, y en cuanto a los compuestos verbales 1.08 : 0.87. Cabe destacar que es en la serie A2 donde estos

elementos de otra naturaleza: en esta serie encontramos una mayor explotación del prefijo privativo ἀ-[74]; lo mismo en cuanto a la combinación de diversos elementos[75]; y en los compuestos dobles aún resulta más evidente esta tendencia[76].

compuestos con preposición son más frecuentes: preposición + nombre (A1 : A2 : B) 0.93 : 1.46 : 0.88, y preposición + verbo 1.05 : 1.15 : 0.87.

[74] La proporción de uso entre las series A : B es 0.87 : 1.18.

[75] La proporción de uso entre las series A : B es 0.72 : 1.39.

[76] La proporción A : B es, en este caso, 0.46 : 1.77.

PECULIARIDADES DEL VOCABULARIO

1. Términos tardíos o poco utilizados[1]

En la koiné se desarrollan muchas innovaciones respecto del ático, sobre todo en el léxico. Sin duda muchas palabras provienen de otros dialectos, especialmente del jónico[2], aunque también hay nuevas formaciones.

En este apartado se examinan aquellos términos que no proceden de la prosa clásica; algunos se atestiguan ya en Aristóteles, Jenofonte o Teofrasto, pero ello sucede de manera esporádica; por lo general, los términos que a continuación se refieren, comienzan a utilizarse a partir del siglo III o II a. C., algunos incluso más tarde. De ellos ninguno aparece en la lengua de los papiros ni en la del *NT*, salvo ἀντεπιστέλλω (en papiros) y ἐνεργής (en papiros y *NT*).

- *Ἄγαμαι*: la forma de futuro de las *Cartas*, 8.3 ἀγασθήσεται, es una forma tardía[3] que no se encuentra hasta autores del siglo IV como Temistio y Libanio.

- *Ἀγγελιαφορέω*: a diferencia de la forma sustantiva[4], la verbal aparece atestiguada en griego solamente en nuestras *Cartas* 14.7 y en un escolio al *Prometeo* de Esquilo, de los denominados *Scholia recentiora* (v. 966), cuya fecha de composición ha de ser forzosamente, como pronto, posterior al siglo V, dado que los llamados *Scholia vetera* podrían remitir su manuscrito arquetipo hasta el siglo V[5].

- *Ἀκμητί* 20.17[6]: el autor más antiguo en el que aparece esta forma es Flavio Josefo, y, después, Dión Casio; además es un término que los léxicos suelen explicar (aparece en Hesiquio, *Suda*, *Léxica Segueriana*, etc.).

- *Ἀντεπιστέλλω* 6.12: este compuesto comienza a atestiguarse a partir de autores como Memnón el historiador, Flavio Josefo, Arriano, Alcifrón, etc.

- *Ἀντιμάχομαι* 13.12: salvo una aparición en Tucídides (IV 68.2), no aparece en la literatura clásica, pues tras el historiador los testimonios más antiguos se remiten a Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso o Dión Casio.

- *Ἀποθαρσέω* 8.4: encontramos una forma en Jenofonte (*Oec*. 16.6), pero el término comienza a extenderse a partir de autores como Polibio, Filón de Alejandría, Flavio Josefo y más tarde la *Vida de Alejandro* o Temistio.

---

[1] Las referencias de este apartado proceden de la consulta del programa Musaios de D. J. Dumont & R. M. Smith de 1992-2000.

[2] Cf. THUMB (1974): 230 ss.; RADERMACHER (1947): 23 ss.; COSTAS (1936): 50.

[3] Seguramente formada sobre el antiguo aoristo pasivo ἠγάσθην; vid. *infra*, p. 262, en sintaxis verbal el apartado dedicado a la diátesis.

[4] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἀγγελιαφόρος, que aparece en Heródoto, Aristóteles, etc.; en las *Cartas* 14.6 ἀγγελιαφόρῳ.

[5] cf. HERINGTON (1972): 4 s., que no incluye entre los *scholia vetera* el escolio que contiene nuestro verbo ἀγγελιαφορεῖν.

[6] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἀκμητεί y ἀκμητί: “Adv. *withouttoil*, *easily*, J. *BJ* 1.16.2, Lib.*Or*. 59.71”.

- *Δεδίττομαι* 8.11, 8.12, 8.13: utilizado alguna vez por Platón o Demóstenes, comienza a ser habitual a partir de autores como Dionisio de Halicarnaso o Plutarco.

- *Ἐνασεβέομαι* 8.11: el diccionario de H. G. Liddell y R. Scott[7] señala que equivale a ἀσεβέω ἐν. El compuesto se atestigua sólo en las *Cartas de Diógenes* 28.4 y en un escolio a la *Ilíada* XXI 491 (*Sch. Gen.*), con diátesis activa en ambos casos, mientras que en las *Cartas de Temístocles* tenemos una voz pasiva.

- *Ἐνεπιορκέομαι* 8.11: sólo aparece aquí y en un discurso de Esquines (III 150 ἐνεπιορκεῖν).

- *Ἐνεργής* <4.15>, 20.41: forma tardía de ἐνεργός[8], "activo, efectivo", que comienza a atestiguarse a partir de Aristóteles y Teofrasto, y lo encontraremos más tarde en Polibio, Diodoro Sículo, Flavio Josefo, Claudio Eliano o en la terminología médica de Dioscórides y Galeno. En la *Carta* 4 es una corrección al ἐναγῆ del texto.

- *Ἐξοστρακισμός* 1.3, 19.1: el autor más antiguo en el que se halla es Diodoro Sículo, y después de él podemos leerlo en Plutarco o Galeno.

- *Ἐπιθαρρέω* 8.6: atestiguado sólo a partir de Filón de Alejandría, Flavio Josefo, Plutarco y más tarde Claudio Eliano.

- *Ἐχθρεύω* 18.1: aparece en *LXX*, pero en época helenística y romana no se emplea en textos literarios, salvo en la *Vida de Alejandro*.

- *Θυμιατήρ* 21.1: se atestigua únicamente en nuestras *Cartas* y en una homilía incluida entre las obras espurias de Juan Crisóstomo[9], ya que el término corriente es θυμιατήριον.

- *Καταβόησις* 8.6: el texto más antiguo en el cual se atestigua este término es *LXX*, hallándose más tarde en Filón de Alejandría, Flavio Josefo, Plutarco o Dión Casio.

- *Κωλύμη* 4.17: comienza a aparecer en Tucídides como forma poética, según Dionisio de Halicarnaso, junto a la formación neutra κώλυμα[10]; después volverá a textos bastante tardíos, pasando por las *Cartas Socráticas* y las de *Temístocles* y el gramático Elio Herodiano.

- *Μεθέλκω* 13.13: comienza a aparecer en Dionisio de Halicarnaso, Filón, Plutarco, Galeno, Filóstratro.

- *Μνησικακία* 11.4: aparece en Filón, Flavio Josefo, Plutarco o Filóstrato.

- *Περιθεάομαι* 20.31: se atestigua en el historiador Lido del siglo VI, y en los léxicos de Focio, la *Suda*, o el conjunto de *Léxica Segueriana*.

- *Προσοδύρομαι* 4.9: al parecer este término, además de nuestras *Cartas*, sólo lo utiliza una vez *LXX* y otra el emperador del siglo VI Justiniano.

---

[7] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἐνασεβέω.

[8] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἐνεργής.

[9] Quizá atribuida a Leoncio de Constantinopla, titulada *In natale sancti Joannis prophetae*. En cualquier caso el texto no sería anterior al siglo IV.

[10] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. κωλύμη, donde se explica que éste es un término poético que Tucídides emplea junto a κώλυμα, remitiéndose para este hecho a D.H. *Amm.* 2.3.

- *Τυμβωρυχέω* 9.5: aparece en Aristóteles, Teles, Plutarco, Luciano o Caritón.
- *Χρυσαμοιβός* 6.11: aparece una vez en un coro del *Agamenón* de Esquilo (437), en el léxico de Hesiquio, y en dos escolios al trágico, además de en nuestras *Cartas*.

Conclusiones

De estos términos poco utilizados o tardíos pueden extraerse diversas conclusiones que vamos a exponer obedeciendo a criterios cronológicos. En cuanto a su distribución en el *corpus*, se hallan estos términos repartidos de forma similar a lo largo de todo el epistolario, aunque quizá sea destacable que de los veinticuatro, siete aparezcan en la *Carta* 8.

Un grupo de palabras[11] se atestigua en autores del siglo IV a. C., pero su uso parece más extendido en épocas posteriores, como ἀποθαρσέω o ἐνεργής (a partir del siglo II a. C.), ἀντιμάχομαι, δεδίττομαι, κωλύμη (a partir del siglo I a. C.), καταβόησις (siglo I) y más tardío τυμβωρυχέω (a partir del siglo I).

Dos de los términos comienzan a utilizarse a partir del siglo I a. C., ἐξοστρακισμός y μεθέλκω.

Otros vocablos se atestiguan aproximadamente desde el siglo I, como ἀκμητί, ἀντεπιστέλλω, ἐπιθαρρέω, μνησικακία.

Finalmente, una serie de términos apenas se emplean en la literatura de la Antigüedad que se nos ha conservado, como el futuro pasivo ἀγασθήσομαι de ἄγαμαι (comenzará a aparecer en textos del siglo IV), ἀγγελιαφορέω (el otro testimonio se data, como pronto, en el siglo V), ἐνασεβέω (que aparece también en la *Carta* 28 de Diógenes datada por los últimos estudios en el siglo I a. C., o incluso antes[12]), ἐνεπιορκέομαι (término compartido tan sólo por las *Cartas de Temístocles* y el tercer discurso del orador del siglo III a. C. Esquines), ἐχθρεύω (se utiliza en el siglo III a. C., pero no vuelve a aparecer hasta la *Vida de Alejandro*), θυμιατήρ (el otro ejemplo podría remitirse como mucho al siglo IV), περιθεάομαι (no se vuelve a atestiguar hasta el siglo VI), προσοδύρομαι (sólo otras dos veces atestiguado: una en el siglo III a. C. y la otra en el VI), y χρυσαμοιβός (tras un ejemplo de Esquilo no vuelve a aparecer hasta Hesiquio).

Estos términos de uso tan peculiar en la literatura griega pueden servirnos para determinar la época aproximada de composición de nuestras *Cartas*. Hay cuatro términos que no vuelven a atestiguarse hasta los siglos IV, V o VI (ἀγασθήσομαι, ἀγγελιαφορέω, θυμιατήρ y περιθεάομαι), pero el mayor grupo de palabras poco o tardíamente atestiguadas se remiten a fines del siglo I a. C. o ya el siglo I (ἀκμητί, ἀντεπιστέλλω, ἀντιμάχομαι, δεδίττομαι, ἐνασεβέομαι, ἐξοστρακισμός, ἐπιθαρρέω, καταβόησις, κωλύμη, μεθέλκω, μνησικακία y

---

[11] Vid. otras indicaciones sobre el léxico en DOENGES (1981): 51, 56 ss.; CORTASSA (1991): 34.

[12] Uno de los últimos estudios sobre las *Cartas de Diógenes*, sugiere que parte de la colección que conservamos, las *Cartas* 1 a 29, se compusieron probablemente en siglo I a. C. o incluso antes, cf. EMELJANOW (1968): 4 ss.

τυμβωρυχέω). Esos cuatro términos tardíamente atestiguados no parecen suponer razones de peso suficientes para retrasar la composición de las *Cartas* hasta esos siglos[13], mientras que los otros términos "raros" señalan una época más temprana, una fecha cercana al siglo I[14], que vendría a corroborar los resultados de los otros campos que se están analizando en este estudio.

2. Diferencias léxicas entre las series

La abundancia o preferencia por un término en una de las series se ha analizado en función de su importancia semántica, y no se comentan aquí todos los casos en los que en una serie en particular se emplea una palabra que no aparece en la otra. A lo largo de este estudio lingüístico, y después en el estilístico, se hace referencia en repetidas ocasiones a la presencia o reiteración de un término en una de las series de forma significativa; a continuación se reúne ese grupo de vocablos a fin de ofrecer una visión de conjunto más clara sobre ellos.

Para "saber", "conocer", "darse cuenta", "comprender", predomina en la serie B γνωρίζω en *Cartas* 5.5, 7.2 (A: 0 / B: 2), ἐπίσταμαι en las *Cartas* 4.26 y 8.4 (A: 0 / B: 2), οἶδα en 2.5, 3.4, 4.4, 4.10, 4.26, 5.5, 7.1, 7.1, 7.7, 8.9, 8.9, 8.21, 8.26, 8.30, 9.8, 11.1, 12.1, 12.2, 12.3, 13.2, 17.2 (A: 5 / B: 16); por otra parte se prefieren en la A: αἰσθάνομαι en 1.3, 3.3, 13.7, 13.11, 18.2, 20.6, 20.15, 20.28, 20.40 (A: 9 / B: 0), γιγνώσκω, en 1.4, 16.7, 16.16, 16.18, 20.6, 20.15, 20.21 (A: 7 / B: 0) y μανθάνω en *Cartas* 16.17, 16.21 (A: 2 / B: 0).

Otros usos de la serie A que destacan son: ἀμοιβή en 3.6, 17.2, 20.5, 20.22; ἐξοστρακίζομαι 2.1, 2.3 y ἐξοστρακισμός 1.3, 19.1; μεταβάλλομαι (16.3, 20.25) y μεταβολή (2.10, 16.3); πλοῦς (3.1, 17.1, 20.4, 20.34); πῶς (11.3, 13.9, 14.4, 18.3, 20.32, 20.42); κατὰ τάχος (3.1, 18.4, 20.23, 20.34); derivados de ναῦς: ναύαρχος (11.6, 13.10), ναυαρχέω (20.44), ναυμαχέω (11.1), ναυμαχία (13.1, 13.2, 13.5, 20.13), ναυτικόν (11.1) y ναῦς, con dos ejemplos en la serie B (5.6, 8.13) y diez en la A (13.10, 17.1, 20.4, 20.5, 20.7, 20.8, 20.18, 20.18, 20.19, 20.23), que también presenta el único ejemplo de πλοῖον en 3.1, término que

---

[13] Cf. las conclusiones de C. Ruiz Montero sobre la lengua de Caritón, cuya coincidencia con autores como Plutarco, Flavio Josefo y Filón conducen a situarlo en el siglo I, mientras que el uso de varios términos poco, tardíamente o no atestiguados en la Antigüedad, parecen acercarlo más al siglo II; por ello C. Ruiz Montero propone para este autor los últimos años del siglo I o principios del II; RUIZ MONTERO (1991): 487 ss.

[14] También G. Cortassa, que no tiene en cuenta todos los términos analizados aquí, concluye que "i tre termini attestati solo dopo il terzo secolo (περιθεάομαι, θυμιατήρ, ἀγασθήσομαι) ci danno scarse garanzie che il testo vada collocato più tardi di quest'epoca, mentre possiamo essere più sicuri nel fissare un termine post quem al secolo secondo o, al massimo, alla fine del primo". G. Cortassa comenta también otras expresiones, como ἐπιβόητος que no se atestigua en sentido positivo hasta Dión Casio, χάριν ἐπίσταμαι que no aparece hasta Caritón o Pólux, ἐκεῖθι con el mismo valor de estado que en Eliano o Alcifrón, ἀντεπιστέλλω y ἀκμητί; sin embargo, no estoy de acuerdo con su datación de θυμιατήρ posterior al siglo VI, su comentario sobre περιττός con el sentido de λοιπός o ἐπιθαρρέω atestiguado a partir de Plutarco y Epicteto; vid. CORTASSA (1991): 34 s.

sustituirá en la koiné al complicado ναῦς[15]; οὐδαμῇ 20.29, οὐδαμοῦ 19.3, οὐδαμῶς 17.2; formas de πλείων con el diptongo conservado aparecen en ambas series (2.2, 4.13, 6.2, 7.7, 11.1, 17.1, 18.2, 18.5, 18.5, 20.34), pero con -ε- sólo hay dos ejemplos en la serie A (πλέον 11.7, 16.7); ἀντί con un sólo uso en la serie B (4.17) y once en la serie A (11.4, 14.4, 16.7, 16.21, 17.2, 18.3, 20.11, 20.11, 20.13, 20.32, 20.34); ἐπεί causal en ambas series (4.1, 4.19, 6.11, 16.5, 20.6, 20.18, 20.37, 20.37), mientras que temporal sólo en la serie A (1.4, 16.7, 16.12, 16.18, 20.28, 20.31), lo mismo que ἐπείπερ causal (4.10, 12.4, 13.8); μάλιστα sólo una vez en la serie B (8.30) y doce en la A (2.5, 2.7, 2.9, 16.2, 16.2, 16.2, 20.9, 20.15, 20.15, 20.21, 20.29, 20.34); para decir “negar” se emplea la forma simple verbal en la serie A (ἀρνέομαι 17.2, 20.13), mientras que la serie B prefiere las formas compuestas (ἀπαρνέομαι 5.6, ἐξαρνέομαι 6.9, 7.4, ἔξαρνος 6.8).

Esta serie B, más cercana a la doctrina aticista, nos atestigua los dos únicos ejemplos de χρή, en 4.26 y 7.5, verbo que en la koiné[16] desaparecerá en favor de δεῖ, cuyo uso está más extendido a lo largo del epistolario en ambas series[17]. El relativo οἷος sólo aparece una vez en la serie A (16.3) y seis en la B (4.15, 4.21, 4.27, 5.6, 8.11, 8.15). Sólo en la serie B se documenta el empleo de διότι (4.4, 4.7, 7.9), el prefijo δυσ- (4.12, 6.4, 6.12, 7.3, 8.4, 8.18), καίτοι (4.6, 6.3, 9.1), ἅτε (4.11), ἐπειδάν (4.20, 7.10) y ὅταν (4.28, 8.16, 12.2), πάμμεγας (8.2, 9.9), τοιγάρτοι (6.12, 8.21, 12.4), τηλικοῦτος (4.4, 6.4), τηνικάδε (8.17), τηνικαῦτα (7.10, 8.9, 8.11) característicos estos tres últimos de la prosa ática y que aparecerán también en la koiné[18]. Por otra parte hay algunos términos antiguos y propios del ático que aparecen exclusivamente en esta serie B, como el uso de ὡς preposición de acusativo[19] en *Cartas* 8.29, el adverbio μόλις[20] en 4.6, la interjección ὦ τᾶν en 4.10, el uso de μά en juramentos[21] en *Cartas* 4.4 μὰ Δι' ἀλλ' φεύγειν ἐῶσιν, 8.18 μὰ Δι' οὐχὶ τὸ φαυλότατον, expresiones de maldición

---

[15] Dicha sustitución, debida a la más sencilla y regular flexión de πλοῖον, es una tendencia que aparece ya en autores como Aristófanes, Tucídides o Jenofonte, y cuya culminación puede verse en la koiné neotestamentaria, donde ναῦς tan sólo se emplea en una ocasión, cf. MEILLET (1975): 301; BROWNING (1969): 35; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 38 s.; MOLEAS (1989): 21; LÓPEZ EIRE (1991a): 15 s.; ANDRIOTIS (1992): 54 s.

[16] Cf. RADERMACHER (1947): 26 s.

[17] Aparece en 1.6, 1.8, 2.5, 2.9, 6.5, 7.8, 8.9, 8.10, 8.17, 8.17, 9.5, 13.11, 16.16, 18.2, 20.21, 20.23.

[18] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 210, 652, 661.

[19] Vid. *infra*, pp. 238 s., en la sintaxis nominal el apartado de εἰς / ἐς y ὡς.

[20] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. μόλις y μόγις: μόλις es un adverbio post-homérico, que sobre todo se usa en tragedia, comedia y prosa ática, mientras que Platón y la prosa tardía prefirieron μόγις. Aunque el autor de las *Cartas* también ha podido tomar el término de la koiné, puesto que sí está atestiguado en la lengua de los papiros y en el *NT*; además será la variante que ha perdurado en griego moderno; Cf. ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1995): 274 s. El aticista Aristides sólo escribe μόλις, mientras que Eliano y Filóstrato tienen también μόγις; Cf. SCHMID (1964c): 138, (1964d): 197.

[21] Utilizada en las *Cartas* de la misma manera que Filóstrato: nunca escribe οὐ μὰ Δία, sino que en su lugar tiene siempre μὰ Δί' οὐ, o bien μὰ Δία seguido de ἀλλά o de γάρ; Cf. SCHMID (1964d): 529 s.; KÜHNER & GERTH (1992b): 148.

como 12.2 αλλ᾽ ὅταν ταῦτα ληρῇς ἔχων, ἐπιπεσεῖταί σοι τὸ ἐν Σαλαμῖνι τρόπαιον[22]. Además el verbo ληρέω lo utiliza asimismo en 9.4, recriminando también al destinatario. También algún término característico del ático se censa en la otra serie, como 20.13 ἱκετεία[23]. Llaman la atención y hacen pensar en la unidad entre ambas *Cartas*, algunos vocablos significativos compartidos por la 4 y la 8: ἀλιτήριος 4.15, 8.7, ἄντικρυς adverbial en 4.21 y 8.18, παιδάριον (4.25, 8.19), περιτειχίζομαι (8.24) y περιτείχισις (4.10), στέργω (4.24, 8.31) o ὑποψία (4.26, 8.2).

[22] El manuscrito no es muy claro en este pasaje, donde tenemos: ὅτ᾽ ἀν ταῦτα ληρεῖς. R. Kühner y B. Gerth señalan del giro τί ληρεῖς ἔχων; (que es la forma antigua, ya que con el tiempo se construyó sin acusativo) que se usa en maldiciones y, que, sin duda, procede de la lengua coloquial. De hecho podemos encontrarlo en Aristófanes, *Ranas* 512, por ejemplo; Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 62 s.; LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ληρέω.

[23] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. ἱκετεία.

CONCLUSIONES SOBRE EL LÉXICO

El vocabulario empleado en las *Cartas de Temístocles* se puede calificar como correcto y literario, y es que sus autores cuidaron este aspecto de la lengua, por una parte, debido a las influencias del movimiento aticista y, por otra, a la intención literaria que asimismo se observa en otros campos de la lingüística. Es relevante, además, la existencia de diferencias entre las series de *Cartas* y que suelen consistir en una semejanza a la koiné en el caso de la serie A, y a los rasgos aticistas en cuanto al grupo B. De forma resumida las conclusiones más importantes que pueden extraerse se recopilan a continuación.

En la comparación con los léxicos aticistas la serie A demuestra contener más términos censurados en ellos, mientras que la B presenta mayor número de coincidencias con las recomendaciones aticistas. En cuanto a la cronología, el vocabulario de las *Cartas* presenta mayores concomitancias con los léxicos aticistas que se remiten al siglo II.

El léxico de la serie A concuerda en mayor medida que el de la B con el *Ὀνομαστικόν* de Pólux, cuyos objetivos se aproximan a aquellos de los autores clasicistas, sin llegar a los extremos del aticismo de la Segunda sofística.

Para terminar con la indagación sobre el aticismo de las *Cartas*, en la serie B se censa una frecuencia más alta de los términos considerados aticistas por W. Schmid.

En cuanto a los registros de la koiné no literaria, principalmente los papiros y el *NT*, son las *Cartas* de la serie A las que mejor coinciden con ellos.

Respecto de la formación nominal existen ciertas diferencias entre las series al decantarse cada una por el mayor o menor empleo de determinados sufijos, destacando, además, que algunos de los más explotados en la koiné se prefieren en la serie A, mientras que otros de honda raigambre antigua se atestiguan en la B.

La sufijación verbal, sin embargo, no coincide plenamente ni con la koiné ni con el movimiento aticista, tan sólo puede mencionarse que entre las series se establece alguna diferencia en cuanto al uso de estos sufijos.

Los compuestos mediante preposición + sustantivo o verbo son más abundantes en la serie A, mientras que la B se decanta por los compuestos con elementos de otra naturaleza.

Por otra parte, los términos tardíos o poco empleados en la literatura griega conservada, parecen conducirnos a una fecha a partir del siglo I.

Finalmente puede subrayarse que la diferente temática y las diversas influencias que presentan ambas series de *Cartas* se reflejan en el vocabulario que utilizan, y así, en cuanto a vocablos sinónimos o de significado similar, las series se decantan en ocasiones cada una de ellas por términos diferentes, con la particularidad de que, por lo general, en la serie A predominan aquéllos característicos de la koiné y en la B tienden a primar los elementos aticistas.

5. SINTAXIS

SINTAXIS NOMINAL

1. Pronombres

1.1. ὅδε / οὗτος

En griego clásico la función anafórica pertenece a οὗτος, y la catafórica a ὅδε, pero también es posible el intercambio entre ellas. En época postclásica se va perdiendo el uso de ὅδε, y extendiéndose a su lugar el de οὗτος[1].

En las inscripciones áticas ὅδε hace referencia a algo de lo que se está hablando o de lo que se va a tratar inmediatamente, mientras que οὗτος siempre remite a algo anterior y nunca aparece con función catafórica. Pero los textos literarios áticos, como la *República de los atenienses*, además de reflejar esa distribución de las inscripciones, también presentan usos prolépticos de οὗτος, lo mismo que la tragedia, donde se ha querido atribuir este hecho a la influencia jónica, pues en Heródoto, y ya en la épica, aparecía con dicho valor[2]. En la prosa del orador del siglo IV a. C. Esquines[3] puede ya observarse la tendencia a la desaparición de ὅδε, que el orador emplea en veinte ocasiones, siete de ellas en el mismo giro: "τήνδε τὴν ἡμέραν". Esta situación abocará durante época helenística en un gran desarrollo de los usos de οὗτος tal y como puede apreciarse en los textos de Polibio. Dionisio de Halicarnaso pone en uso de nuevo este ὅδε que caía en desuso; siguiendo sus pasos también Flavio Josefo y Filón de Alejandría utilizarán ὅδε. En los papiros ptolomeos, por otra parte, casi no se utiliza ὅδε, y sólo como demostrativo de primera distancia o como catafórico en fórmulas oficiales (ὧδε siempre con significado local), mientras que οὗτος recibe uso sustantivo y adjetivo, sobre todo con valor anafórico, pero también puede aparecer como catafórico. En la época del *NT* ὅδε pertenece a la lengua escrita pero no a la hablada, y en dicha obra aparece en diez ocasiones, y, aunque siquiera son todas seguras, ocho de ellas tienen valor catafórico en el giro "τάδε λέγει". Por otra parte οὗτος aparece con usos catafóricos y anafóricos, entre otros, la misma situación que vamos a encontrar en Plutarco[4]. En la koiné, a nivel no literario, y

---

[1] Cf. JANNARIS (1987): 351 s.; HUMBERT (1960): 29 ss.; SCHWYZER (1968): 612; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 208 ss.; MARTÍN VELASCO (1996): 55 s.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 50.

[2] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 235; CABALLERO LÓPEZ (1997): 81 ss.

[3] Cf. MARTÍN VELASCO (1996): 56.

[4] Cf. MAYSER (1970d): 73 ss., (1970e): 78 s.; RADERMACHER (1947): 42; FOUCAULT (1972): 86 ss.; LASSERRE (1979): 157; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 50, 237 ss.; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ὅδε; INGLESE (1999): 179.

cada vez con mayor frecuencia, se utiliza αὐτός en el lugar de οὗτος, es decir, se emplea, como en griego moderno, con función de demostrativo[5]. Los autores aticistas por lo general utilizan ὅδε de forma catafórica, y οὗτος anafórica, aunque pueden hallarse casos de la mezcla de funciones, por ejemplo, en Eliano, que ocasionalmente utiliza ὅδε anafóricamente[6].

En las *Cartas* casi no se utiliza el pronombre ὅδε, sólo en cuatro ocasiones: 3.6 τὸ ἐκ τοῦδε, donde su función catafórica es clara; 4.20 τάδε νῦν, 8.11 ἐς τάδε, 8.22 ἄχρι τοῦδε, ejemplos en los que destaca el valor deíctico de este demostrativo. Sin embargo, οὗτος es muy frecuente, con valores anafóricos y también catafóricos[7]. Por lo tanto en las *Cartas* hallamos la situación postclásica de retroceso de ὅδε en favor de οὗτος, en niveles similares a los de la koiné no literaria, ya que ὅδε tan sólo se emplea en cuatro ocasiones y οὗτος aparece en su lugar. De la baja frecuencia de ὅδε puede destacarse que tres de las cuatro apariciones pertenecen a la serie B, hecho que continúa confirmando su mayor proximidad al movimiento aticista.

1.2. Los relativos ὅς y ὅστις[8]

Las inscripciones áticas emplean ὅς para antecedentes determinados y ὅστις como "relativo general"; pero otros textos nos indican que en época clásica se está confundiendo esa distinción entre ὅς y ὅστις, ya que autores como Pseudo-Jenofonte, Tucídides o Aristófanes atestiguan ὅστις con antecedentes concretos y ὅς con referencias indeterminadas, situación que continuará en autores posteriores como Esquines[9]. En la koiné se hará todavía más evidente este uso de ὅστις con significado individual y vemos cómo en los papiros ptolemaicos y en el *NT* se entremezclan las funciones primigenias de ambos relativos. Posteriormente el relativo ὅστις será sustituido por ὁποῖος o ὅποιος, pero hasta el siglo XVI era ὅστις habitual y utilizado como el antiguo ὅς[10], y en el griego moderno todavía perdura en la forma indeclinable ό,τι[11].

En las *Cartas* aparece ὅστις[12] como "relativo general" en 7.4 οἷστισιν ἂν προστάττοιμεν ἀποδώσειν ὑπισχνούμενος, 12.5 πνιγέσθω δὲ πᾶς, ὅτῳ μὴ καθ' ἡδονήν ἐστι..., y como referencia individual en 20.13 τήν τε Παυσανίου προδοσίαν, ἥτις ὑμῖν (...) ἀεὶ μόνου ἔσται Παυσανίου. De nuevo los rasgos más

---

[5] Cf. HATZIDAKIS (1977): 208; LJUNGVIK (1932): 8 s.

[6] Cf. SCHMID (1964a): 94, 118, 238 s., (1964b): 48, (1964c): 65, (1964d): 67, 611.

[7] Sirva de ejemplo, entre los muchos que hay, *Cartas* 8.4, 8.13, 13.7, 18.4 o 20.1.

[8] Vid. *supra*, pp. 120 ss., el capítulo de morfología para ver los relativos empleados en las *Cartas*.

[9] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 236; LÓPEZ EIRE (1984): 246 s., (1991a): 37; MARTÍN VELASCO (1996): 63; CABALLERO LÓPEZ (1997): 97 s.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 56, 379 s.

[10] Cf. JANNARIS (1987): 166 ss.; MAYSER (1970d): 76 ss.; COSTAS (1936): 71; TABACHOVITZ (1943): 13 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 643; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 241 ss.; McKAY (1994): 144.

[11] Cf. ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1995): 134 s.

[12] En 15.3 nos encontramos ante una fosilización adverbial (ἐξ ὅτου).

antiguos se hallan en *Cartas* de la serie B, mientras que los más próximos a la koiné se hallan en la serie A.

1.3. Ἕκαστος

En las inscripciones áticas el sustantivo al que modifica ἕκαστος aparece acompañado del artículo hasta el 318 a. C.; a partir de entonces se utilizará el artículo sólo ocasionalmente, algo que será rasgo característico de la koiné. Los escritores áticos presentan preferentemente las formas de este pronombre-adjetivo con artículo, pero hallamos ejemplos de uso sin artículo en la *República de los atenienses* o en Tucídides, como en la literatura jónica[13]; resultado de esta tendencia es que la lengua popular, especialmente el *NT*, dejará de utilizarlo completamente. En los papiros ptolomeos puede observarse que durante el siglo III a. C. se usan formas con artículo en una proporción 1 : 3 respecto a formas sin él, en II /I a. C. la proporción es 1 : 4. La forma ἑκάτερος es desconocida en el griego postclásico, y así aparece muy pocas veces en *LXX*, ninguna en *NT*, incluso en escritores cuidadosos como Dionisio de Halicarnaso es poco frecuente[14]. De los autores aticistas es de esperar su uso con artículo[15].

En las *Cartas* ἕκαστος sólo se utiliza en dos ocasiones y sin artículo: 4.20 καθ᾽ ἕκαστα, 11.3 ἕκαστος, y de ἑκάτερος no hay ningún ejemplo.

1.4. Ἄλλος y ἕτερος

Si ὁ ἄλλος se utilizaba junto a un atributo adjetivo o participial, en griego clásico y también en los papiros ptolomeos, se seguía la siguiente construcción: artículo + ἄλλος + (sustantivo +) artículo + atributo[16]. En las *Cartas*, sin embargo: 8.22 τοῖς ἄλλοις πᾶσιν ἀνθρώποις “todas las demás personas”; 6.11 τὰ ἄλλα πάντα “todo lo demás”, 18.6 τὸ ἄλλο ἅπαν... γένος “cualquier otro”. Al igual que el uso de ἕκαστος nos indica la pertenencia de las *Cartas* a un estadio postclásico de la lengua.

Ἕτερος es uno de los pocos pronombres duales que en época helenística, y más tarde también, se mantuvieron. Pero pierde por lo general el significado de dualidad y apenas se diferencia de ἄλλος[17]. En las inscripciones áticas[18] se emplea para significar “otro entre dos”, dualidad que también aparece en textos literarios como la *República de los atenienses;* pero su autor asimismo, como señala J. A. Caballero López, “escribe ἕτερος donde esperaríamos ἄλλος, lo que quiere decir que ambos pronombres se confunden en pleno siglo V a. C.”[19] En la prosa

---

[13] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 232; CABALLERO LÓPEZ (1997): 82 s.

[14] Cf. RADERMACHER (1925): 112 ss.; MAYSER (1970e): 90 ss.; TURNER (1978): 198; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 252 s.

[15] Cf. SCHMID (1964d): 65.

[16] Cf. MAYSER (1970e): 56, 60, 87.

[17] Cf. COSTAS (1936): 71.

[18] Vid. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 250

[19] CABALLERO LÓPEZ (1997): 83 s.

helenística de *LXX* son casi sinónimos ambos pronombres, y en los papiros ptolemaicos incluso se observan usos de ἄλλος con valor dual. En cambio, en la koiné del *NT*, junto a ἀμφότεροι, fue el único pronombre dual que se mantuvo, aunque en ocasiones entró en la esfera de acción de ἄλλος y viceversa. La desaparición de la oposición entre ἕτερος y ἄλλος es una de las consecuencias de la eliminación del dual, que tendría lugar durante la, así llamada por L. Gil[20], “koiné helenística”[21].

En las *Cartas*, mientras que ἄλλος se usa con profusión, sólo hay tres ejemplos de ἕτερος: 5.4 θἀτέρᾳ que remite a una dualidad; pero 4.25 ἑτέροις aparece usado con el valor de ἄλλος; el caso de 6.8 θἄτερον resulta un tanto ambiguo, ya que en principio parece utilizarse en lugar de ἄλλος, pero quizá podría entenderse que indica dualidad ya que se refiere a dos acciones diferentes, una buena y otra mala: τοῦτο δὲ πολὺ μεῖζον ἔπραττες κακὸν ἢ θἄτερον ἀγαθόν. En cualquier caso los tres ejemplos que tenemos en las *Cartas de Temístocles* pertenecen a la serie B.

1.5. La expresión de la idea de posesión

Por lo general son los **adjetivos posesivos** ἐμός, σός, ἡμέτερος, ὑμέτερος, σφέτερος, los que expresan la idea de posesión[22] en griego hasta la koiné. En esta misma función y con igual valor aparecieron las formas enclíticas del **genitivo del pronombre personal**, que serán las habituales en la koiné, y las que han quedado en griego moderno. La posesión se expresaba en Homero a través del dativo, construcción más frecuente que el genitivo o el pronombre posesivo; al contrario en Heródoto; en los trágicos va quedando en desuso el dativo gradualmente desde Esquilo a Eurípides; en Aristófanes es mucho menos frecuente que en la prosa ática; y la koiné conoce casi únicamente el genitivo posesivo[23].

Los adjetivos posesivos son especialmente frecuentes en las lenguas literarias como la tragedia, y el genitivo de los pronombres personales en aquellos documentos más bien ajenos a la literatura, tales como los papiros, donde el uso de los adjetivos posesivos indica ciertos conocimientos e intenciones literarias por parte del escritor[24]. En el *NT* aparecen con muy baja frecuencia, destacando el uso de ἐμός -especialmente frecuente en el *Evangelio* de Juan-, y de σός como reflexivos en lugar de ἐμαυτοῦ y σεαυτοῦ[25].

---

[20] Cf. GIL (1987): 84 s.

[21] Cf. MEECHAM (1935): 107; MAYSER (1970e): 87 ss.; SCHWYZER (1968): 614; TURNER (1978): 197 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 253 s.

[22] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 235; HUMBERT (1960): 60 s., 64; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 200 ss.; TURNER (1963): 189 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 46 s.

[23] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 147 s.

[24] Cf. MAYSER (1970e): 67 s.

[25] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 235 s.

Muy pronto dejaron de ser suficientemente expresivas las formas ἐμός, etc., fenómeno que puede apreciarse en la adición del genitivo αὐτοῦ, αὐτῆς, αὐτῶν, en los usos reflexivos. Pero en ático, para la expresión de la posesión reflexiva, en lugar de estas formas compuestas (τὸν) ἐμὸν (σὸν, ἑὸν, ὃν) αὐτοῦ, se hizo cada vez más frecuente el uso de ἐμαυτοῦ, (σ[ε]αυτοῦ, ἑαυτοῦ [αὑτοῦ], ἑαυτῶν [αὑτῶν]), mientras que los plurales se introdujeron más despacio, (τὸν) ἡμῶν αὐτῶν, ὑμῶν αὐτῶν, en lugar de (τὸν) ἡμέτερον (ὑμέτερον) αὐτῶν. Estas formas habitualmente no se encuentran en el griego helenístico, por ejemplo en el *NT* casi no aparecen. En los papiros ptolemaicos es muy poco frecuente el uso de los adjetivos posesivos como reflexivos, predominando para ello los genitivos de los pronombres personales y especialmente αὐτοῦ / αὑτοῦ, αὐτῆς / αὑτῆς, αὐτῶν / αὑτῶν[26].

En las *Cartas* se usa el adjetivo posesivo ἐμός, σός, ἡμέτερος, ὑμέτερος en 1.4, 1.6, 2.5, 4.2, 4.7, 4.14, 4.15, 4.17, 4.22, 5.2, 6.1, 6.4, 6.4, 6.5, 6.5, 6.9, 6.12, 6.12, 6.12, 7.4, 7.7, 7.9, 8.3, 8.4, 8.4, 8.4, 8.5, 8.11, 8.19, 8.19, 8.19, 8.24, 8.30, 8.30, 8.31, 8.32, 11.3, 11.7, 12.1, 12.2, 13.15, 14.5, 15.1, 15.3, 16.1, 17.2, 20.11, 20.11, 20.13, 20.32, 20.32, 20.32, 20.34. En 20.11 y 20.13 actúan como posesivos reflexivos: 20.11 προδότην, ὦ Ἄδμητε, ἐλάνθανες οἴκῳ τε τῷ σῷ καὶ ἑστία δεξάμενος, 20.13 ἄνδρα τῆς ἐμῆς ἁψάμενον ἑστίας ... φυλάσσω. Por otra parte, hacen uso del genitivo del pronombre personal μου, σου, ἡμῶν, ὑμῶν en 1.4, 3.3, 4.2, 4.11, 4.14, 4.24, 4.24, 6.8, 7.8, 8.9, 8.21, 8.24, 11.1, 11.7, 12.1, 12.2, 13.1, 13.7, 14.4, 18.1, 19.1, 19.2, 20.35, 20.41.

Como ya se ha visto, la expresión de la posesión varía en griego, y así las formas ἐμός, σός, ἡμέτερος, etc. son más propias del nivel literario de la lengua desde antiguo, mientras que el uso del genitivo caracteriza registros más bajos y se encuentra especialmente en la koiné. En las *Cartas* en general es más abundante ese primer medio de expresar la posesión, lo que nos indica su intención literaria, pero dentro del *corpus* son las *Cartas* de la serie B las más prolijas en estos pronombres, con treinta y cinco ejemplos frente a los dieciocho de la serie A; mientras que el medio habitual en la koiné, el genitivo del pronombre personal, se utiliza un número similar de veces en ambas series (once en la B y doce en la A).

Junto a esa mayor frecuencia del pronombre posesivo cabe destacar el uso del dativo pronominal posesivo, indicativo asimismo de cierto afán literario, del que se hallan ejemplos a lo largo del todo el epistolario: 1.2 τῶν ἐξ Ἄργους μοι ξένων, 8.18 μοι τῶν φίλων, 12.1 παρ᾽ ἐλπίδα σοι, 13.14 σοι τὸ θυγάτριον, 20.21 σοι τὴν σωτηρίαν, 20.22 σοι δύναμις, 20.34 σοι Μῆδοι, 21.1 τῶν κρατήρων μοι τῶν ἀργυρῶν.

Para la tercera persona no reflexiva se utilizan genitivos de demostrativos, αὐτοῦ, αὐτῆς, αὐτῶν, τούτου, ἐκείνου, etc.: 1.6, 2.3, 4.4, 4.10, 4.17, 4.19, 4.22, 4.23, 5.2, 8.10, 12.1, 16.2, 16.3, 20.7, 20.16, 20.31, 20.38.

[26] Cf. MAYSER (1970e): 71 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 236.

En 12.3 hay un ejemplo del genitivo αὑτοῦ con sentido reflexivo (las formas αὑτοῦ, αὑτῆς, αὑτῶν aparecen usadas con sentido reflexivo desde Homero, en la prosa clásica y también en la koiné[27]): 12.3 ἀλλὰ τοῖς μὲν ἄλλοις ἐχθρὸν ᾔδει με αὑτοῦ. En 9.1 se utiliza σφέτερος como reflexivo, sin el refuerzo de αὑτῶν: πάντες εὔχονται σφίσιν αὐτοῖς καὶ γενεαῖς σφετέραις. Por lo demás, para la expresión del posesivo reflexivo predominan las formas características del ático ἐμαυτοῦ, (σ[ε]αυτοῦ, ἑαυτοῦ [αὑτοῦ], ἑαυτῶν [αὑτῶν]): 2.9, 4.9, 6.2, 6.9, 6.11, 11.6, 13.13, 16.12, 16.13, 20.39.

Desde fines del siglo IV a. C. se utiliza en ático **ἴδιος como refuerzo de los pronombres posesivos**, en las inscripciones áticas desde el 69 a. C., y en la koiné, desde el siglo II a. C., en lugar de ἑαυτοῦ, etc. En griego clásico[28] este adjetivo era el opuesto semántico de κοινός o δημόσιος, situación semántica que en parte todavía conserva el *NT*, donde también aparece como opuesto a ἀλλότριος, aunque generalmente significa “propio”, igual que ἑαυτοῦ (en clásico οἰκεῖος). De él deriva el posesivo ο δικός μου del griego moderno, donde ο ίδιος significa “mismo”. Este ἴδιος que reemplaza al posesivo reflexivo ἑαυτοῦ en época helenística (y así aparecerá por ejemplo en Diodoro Sículo), es evitado por Dionisio de Halicarnaso en su búsqueda de purismo, pero no le siguen en esto Flavio Josefo ni Filón de Alejandría, que continúan el uso helenístico[29].

Las *Cartas* nos ofrecen esos dos usos mencionados de ἴδιος: 4.9 ἐπὶ τοὺς ἰδίους, con el significado clásico opuesto a ἀλλότριος; por otra parte, en 4.9 κατὰ τῶν ἰδίων ἐχθρῶν, y 20.21 ἀνδρὸς Ἑστιαιέως ἐχθροῦ ἰδίου ἕνεκα se observa el uso posesivo, vigente desde el siglo IV a. C. en griego.

2. Casos

2.1. Vocativo

Aristófanes testimonia el uso antiguo de la interjección ὦ con adjetivos y con verbos, pero también estas mismas formas desprovistas de dicha interjección, anunciando la tendencia que existirá en griego helenístico de prescindir de la interjección en sus invocaciones (una vez en los papiros ptolemaicos y muy poco en el *NT*). De la misma manera Aristófanes atestigua el acercamiento entre el vocativo y el nominativo, caso que acabará abarcando ambas funciones en el futuro. Así encontramos en este comediógrafo coordinaciones de nominativos y vocativos, un uso ya antiguo, pero también nominativos en el lugar de vocativos, tanto con nombres propios como con comunes[30]. En la épica y la lírica arcaica aparecía la interjección ὦ para indicar familiaridad, y no como marca de respeto ni en las invocaciones a los dioses; en ático se convirtió en habitual junto al vocativo,

---

[27] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 206 s.

[28] Quizás en Pseudo-Jenofonte, Antifonte y Andócides pueda ya atisbarse en algún ejemplo aislado ese significado posesivo-reflexivo de ἴδιος; cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 35 s.

[29] Cf. LASSERRE (1979): 157.

[30] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 26 ss.

tanto que con su ausencia podía indicarse informalidad, desprecio, frialdad; en cualquier caso parece ser que resultaba muy llamativa su ausencia. En la koiné de nivel bajo apenas utiliza esta interjección: en la lengua de los papiros sólo hay ejemplo seguro, en el *NT* se conservó en contextos afectivos y en exclamaciones, pero es menos corriente que en ático y no se utilizaba nunca dirigiéndose a la divinidad. Los autores aticistas utilizan, además, ὦ en invocaciones a los dioses con frecuencia, aunque hay ejemplos sin interjección. Al griego moderno no ha llegado ningún resto de este ὦ junto al vocativo[31].

En las *Cartas de Temístocles* se utiliza con frecuencia la interjección, y la encontramos casi siempre que interpela a su destinatario: las dos *Cartas* a Pausanias, ὦ Παυσανία 2.1, 2.4, 2.6, 2.6, 2.8, 2.10 y 14.1, 14.5; las tres a Polignoto ὦ Πολύγνωτε 3.1, 3.4, 3.6, 13.1, 13.3, 13.4, 13.9, 13.10, 20.1, 20.36; a Abrónico ὦ ’Αβρόνιχε 4.1, 4.5, 10.1; ὦ Φιλοστέφανε 6.1, 6.10, 7.6, 7.8; ὦ Λέαγρε 8.1, 8.4, 8.10, 8.16, 8.21; ὦ Καλλία 9.1, 9.9; ὦ ’Αριστείδη 12.1, 18.1; ὦ Αὐτολύκε 15.1, 15.4, ὦ ’Αλκέτα 16.1, 16.2, 16.19, 16.21; ὦ ’Ανταγόρα 19.1, 19.2. De igual manera cuando en lugar de su nombre propio emplea un calificativo[32]: 4.10 ὦ τᾶν, 4.13 ὦ βέλτιστε, 4.21 ὦ κράτιστε ἑταίρων, 8.25 ὦ κράτιστε, 14.4 ὦ μάταιε, 14.8 ὦ σχέτλιε. También aparece interjección en sus reproducciones en estilo directo: 8.12 ὦ Θεμιστόκλεις, 20.11 (bis) ὦ ῎Αδμητε, 20.13 ὦ ’Αθηναῖοι καὶ Λακεδαιμόνιοι, 20.21 ὦ Θεμιστόκλεις, 20.22 ὦ φέριστε, 20.32 ὦ ξένε ’Αθηναῖε, 20.34 ὦ βασιλεῦ. Los pocos vocativos dirigidos a dioses aparecen acompañados por ὦ: 4.8 ὦ θεοὶ φίλοι, 8.7 ὦ θεοὶ καὶ δαίμονες, 8.16 ὦ δέσποινα ’Αθηνᾶ, 8.26 ὦ Ζεῦ δέσποτα, contraviniendo así el uso arcaico, donde, por indicar familiaridad y confianza quedaba excluido de las invocaciones a los dioses; sin embargo será una construcción frecuente en griego clásico[33] y que llegará hasta los autores aticistas, pero no aparecerá en la koiné. En las *Cartas* tenemos dos casos de ausencia de interjección: 1.6 Αἰσχύλε, 4.13 ’Αβρόνιχε.

2.2. Acusativo

2.2.1. Acusativo de relación y acusativo adverbial

En las *Cartas de Temístocles* tenemos algunos ejemplos de **acusativos de relación adverbales**: 5.7 οὐδὲν γὰρ σοῦ μεῖον ἢ ἐκείνης ἐδόκει μοι προμηθὴς εἶναι, 8.30 τὰ δὲ αὐτόθι ἐπιμέλου γε τῶν ἡμετέρων, 8.31 καὶ τὰ ἄλλα ἵνα πολὺν ἡμῖν χρόνον ὠφέλιμος εἴης, 11.5 Κυνεγείρου μὲν <ἐν> τῷ Μαραθωνιακῷ

---

[31] Cf. SCHMID (1964a): 65, 176, (1964b): 290 s., (1964c): 319, (1964d): 529; MEECHAM (1935): 96 s.; MAYSER (1970d): 55; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 60 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 121; ZILLIACUS (1985) y (1986): 465 ss., CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 115.

[32] No se incluye ὦ φίλοι de 19.3 que aparece en el edición de G. Cortassa, pues es preferible aceptar οἱ φίλοι del manuscrito, aunque desde la *Editio princeps* se ha corregido como vocativo; sobre este texto vid. *supra*, p. 91, e *infra*, p. 288.

[33] En el drama (en tragedia por ejemplo Eur., *Med.* 148, 516, 764) y en la prosa (cf. Pl., *Smp.* 222 e 6).

πολέμῳ διενεγκόντος τὰ πολέμια, Αἰσχύλου δὲ ἐν παντὶ τῷ βίῳ κατὰ παιδείαν καὶ σωφροσύνην διαφέροντος (donde τὰ πολέμια es acusativo de relación, hecho que aparece expresado en la siguiente oración, paralela a la anterior, por la preposición κατά con acusativo). Y también de **acusativos de relación adnominales**: 6.2 ἑνὸς ἀνδρὸς...γυμνοῦ τὰ ἤθη, 6.4 ἀνεξετάστῳ καὶ ἀθεωρήτῳ τὸν τρόπον, 11.5 ἀνδρὸς οὐ τὴν πατρῴαν μόνον εὐγένειαν γενναίου.

Esta noción puede expresarse también a través de preposiciones, normalmente πρός, περί, κατά, διά más acusativo; además, paulatinamente, fue suplantado este acusativo por el dativo, ya desde la lengua homérica, cuyo proceso culminó en época helenística. Así, en griego bíblico y, sobre todo, en el *NT*, este dativo, denominado "limitativo" o "de relación", sobrepasa en número al acusativo[34], mientras que en la lengua clásica la proporción era la contraria. Con el dativo alternan los giros preposicionales: en los papiros ptolemaicos son los principales εἰς, κατά y πρός con acusativo y ἐν con dativo, del que también hay ejemplos en el *NT* [35]. Por otra parte, como resultado de la moda aticista, Filóstrato utiliza el acusativo de relación con mucha frecuencia, que es menor en Aristides, o en Eliano, quien limita su uso a una expresión[36]. En las *Cartas* encontramos este "**dativo de relación**" en 12.3 ἀλλὰ τοῖς μὲν ἄλλοις ἐχθρὸν ᾔδει με αὐτοῦ, y quizá algún **giro con preposición** en 11.5 κατὰ παιδείαν καὶ σωφροσύνην διαφέροντος[37], 7.9 [ἐν] τοῖς ὑπὲρ σοῦ[38], 8.21 πρὸς ταῦτα (pero se halla en un pasaje corrupto), 9.8 καὶ κατὰ πλοῦτον μέν.

Como puede comprobarse es más abundante el uso de casos simples (ocho ejemplos) para expresar "la relación" que los giros preposicionales (cuatro veces) en las *Cartas de Temístocles*. En consecuencia se prefiere la forma antigua en todo el epistolario, pero es en la serie B donde más acusativos de relación se censan, cinco, cuyo uso algunos aticistas renovarán intensamente, frente a sólo dos ejemplos en la serie A.

---

[34] En el *NT* y en los papiros ptolemaicos el acusativo de relación tiene un uso muy limitado como adyacente nominal y, poco más extendido, como adyacente verbal; cf. MAYSER (1970e): 151, 326 s.

[35] Que, por ejemplo, es el que predomina en la correspondencia real helenística de Asia Menor; cf. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1996): 53.

[36] Cf. SCHMID (1964b): 37, (1964c): 50, (1964d): 51, 609; MAYSER (1970e): 361 s., 392; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 84 ss. y 168; LASSO DE LA VEGA (1968): 377 ss. y 623 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 130 s. y 159; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 125.

[37] Este ejemplo ya ha sido explicado, vid. *supra*, pp. 221 s., los acusativos de relación adverbales.

[38] Desde la edición de A. Westermann (1858-59) se señala la supresión de esa preposición que el manuscrito transmite, pero podría ser un correcto ejemplo de esta función desempeñada por giro preposicional, habitual, por otra parte, como ya se ha visto, en otros ámbitos.

2.2.2. Acusativo de extensión

El acusativo de extensión[39] en el espacio y en el tiempo alterna en griego con el dativo instrumental. Con el acusativo se puede expresar el **tiempo** durante el que se produce una acción -con cardinales- (excepcionalmente con preposición), cuánto hace que dura o duró -con ordinales-, y cuánto durará (más comúnmente con preposición εἰς o ἐπί más acusativo). Estas nociones pueden expresarse también mediante el dativo instrumental, el locativo y el genitivo. En el *NT* se usa este acusativo de forma similar al griego clásico. De los autores aticistas destaca su presencia en Filóstrato y Aristides. En las *Cartas* tenemos los siguientes acusativos de extensión en el tiempo: 6.2 πάντα τοῦτον τὸν βίον, 8.31 χρόνον πολύν, 11.1 πολὺν χρόνον y πάντα τὸν βίον, 16.9 χρόνον τινὰ, 20.3 τρεῖς ὅλας...ἡμέρας.

El acusativo de extensión en el **espacio** puede expresar el espacio recorrido en una oración con verbo de movimiento y también la distancia recorrida. En las *Cartas* tenemos sólo dos ejemplos: 1.5 μακράν y 20.29 ὁδεύων δὲ ὄρη... En la koiné apenas se usa, prefiriéndose el giro ἀπό + genitivo[40]. Raro en el *NT*, cuando aparece, sigue los cánones clásicos, destacando la frecuencia del acusativo μακράν, que aparecía también en la literatura helenística (en Polibio, por ejemplo), época en la que, al parecer, había ya desaparecido de la lengua este tipo de acusativos de extensión. Los textos de corte aticista emplean acusativos en forma femenina, aunque en algún autor, como Filóstrato, no son muy frecuentes.

2.3. Genitivo

2.3.1. Genitivo partitivo

En las *Cartas* tenemos bien documentado el **genitivo partitivo adnominal**[41], del que incluimos aquí algunos de los ejemplos: 1.2 τῶν ἐξ Ἄργους μοι ξένων...Νικίας καὶ Μελέαγρος, 4.14 τῶν δὲ ἐμῶν τὰ μὲν ἐνθάδε, 8.10 οὐδέν...τούτων, 8.18 τι αὐτῶν, 8.20 τούτων τι, 9.9 ἄλλο τι τῶν παμμεγάλων καὶ ἀλκίμων θηρίων, 11.1 οἱ πλείους τῶν νῦν ὄντων, 11.2 πολλοῖς καὶ δυνατοῖς οὐκ Ἀθηναίων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων Ἑλλήνων, 3.2, 6.5, 8.19, 11.7, 13.1, 13.5, 13.13, 13.14, 14.5, 16.3, 16.4, 16.10, 16.11, 16.12, 17.1, 18.1, 18.2, 19.2, 20.2, 20.13, 20.20, 20.26. Esta misma noción aparece en las *Cartas* expresada por preposición: 6.5 ἐκ τῶν ἐμῶν τι πραγμάτων, 6.5 βραχυτάτην μοῖραν ἐκ τετταράκοντα ὅλων ταλάντων, 16.14 ἄνδρας ἐξ αὐτῶν. Pero, como puede observarse, es mucho más frecuente la construcción antigua con genitivo simple (29:3).

---

[39] Cf. SCHMID (1964b): 37 s., (1964c): 50 s., (1964d): 51, 609; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 67 ss.; LASSO DE LA VEGA (1968): 374 s. y 375 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 131 s.; RODRÍGUEZ ADRADOS (1992): 100; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 123 s.

[40] Así, por ejemplo, en la correspondencia real de época helenística en Asia Menor se observa cierto aumento en el uso del acusativo de tiempo, mientras que el espacial no se emplea; cf. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1996): 43 s.

[41] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 115 ss.; LASSO DE LA VEGA (1968): 433 ss.

Por otra parte, no faltan los ejemplos de **genitivo partitivo adverbal**, siguiendo la tendencia del griego[42] a construir con dicho genitivo los verbos que significan “**participar**”, como μετέχω (οὐδενὸς...μετέσχομεν 19.2), μέτεστι (13.6 οὔτε ταύτης οὔτ᾽ Ἀθηνῶν μέτεστιν, 13.8 ἁπάσης ἡμῖν μέτεστιν); los que significan “**disfrutar**”, como ἀπολαύω, que puede construirse con acusativo[43], aparece en las *Cartas* siempre con genitivo partitivo (1.8 αὐτῶν ἐν δέοντι ἀπολελαυκέναι, 9.10 ἀπόλαυε ἡμῶν, 13.4 ἀπολαύειν Ἀθηνῶν, 14.7 τῆς προδοσίας ἀπολαύεις, 16.3 χρόνου πολλοῦ ἀπέλαυεν, 20.41 τῆς γὰρ νῦν παρούσης ἀφθονίας... ἀπολαύετε); “**tocar, alcanzar**”, como τυγχάνω (16.20 οὗ ἐτύχομεν, 18.6 εἴτε βαρβάρων εἴτε Ἑλλήνων τύχοι); los verbos de **percepción** como αἰσθάνομαι (1.3 ᾔσθοντο πυνθανόμενοι τοῦ ἐξοστρακισμοῦ, 3.3 τῆς φυγῆς αἴσθωνται, 13.11 αἰσθέσθαι... ἐξουσίας, 18.2 πλείονος ἄρα τῆς ἐκ σοῦ προθυμίας... ᾐσθήμεθα, 20.6 ᾔσθητο οὐ παρέργως ἡμῶν, 20.15 ᾐσθημένου... κακῶν, 20.40 οὔτε τῆς ἐξουσίας οὔτε τῶν χρημάτων... αἰσθανόμεθα; θαυμάζω (12.3 τῆς δ᾽ ἀρετῆς ἐθαύμαζεν); ἄγαμαι (con genitivo de cosa y acusativo de persona 3.5 σε ἀγάμεθα καὶ τοῦ ἀγγεῖλαι...); ἀκούω (con genitivo sólo en 20.32 φωνῆς ἀκοῦσαι), μιμνήσκομαι (con genitivo en 8.13 μέμνησθέ μου ὅτι, 11.2 ὧν χρεὼν μεμνῆσθαι, 17.2 μεμνῆσθαι μὲν γὰρ τῆς ἡμετέρας), μέλω (genitivo en 4.14 τῶν δὲ ἐμῶν... ἐμοὶ μελήσει, 16.15 τῆς μὲν τῶν Ἑλλήνων δουλώσεως ὀλίγον ἑαυτῷ μέλειν), μεταμέλω (15.1 μεταμελεῖν Ἀθηναίοις τῆς ἡμετέρας φυγῆς), ἀμελῶ (1.4 ἀμελοίην αὐτοῦ, 6.10 τῶν θεῶν ἀμελῆς), φροντίζω (8.17 τοῦ ἔργου μόνον φροντίζητε), ἄρχω (4.9 Ἀθηναίων ἄρχοντας, 20.15 Μακεδόνων ἄρχοντα, 20.32 ἄρχειν Ἑλλήνων), κατάρχω (18.1 εὐεργεσίας κατήρξω).

En estos verbos de percepción es frecuente la construcción con genitivo de persona y acusativo de cosa (u oración completiva). Por eso algunos de estos verbos que se acaban de comentar, utilizan, además del genitivo, otras construcciones en las *Cartas de Temístocles*: τυγχάνω con acusativo 6.7 y con participio 8.11, 8.28; αἰσθάνομαι con ὅτι en 13.7 y con acusativo y ὡς 20.28; θαυμάζω con acusativo en 16.2, ὅτι en 16.3 y absoluto en 12.1 y 20.20; ἄγαμαι con acusativo 8.3 y construcción absoluta en 20.31.

Otros verbos prescinden totalmente de la construcción con genitivo y optan por las restantes posibilidades: γιγνώσκω (con acusativo o completiva en las *Cartas*), πυνθάνομαι (con acusativo o completiva 4.4, 4.20, 6.6), οἶδα (acusativo o completiva), λανθάνω (construcción absoluta o con acusativo 4.8, 4.8, 4.13, 6.10, 14.4, 16.8, 16.11, 20.11), ἡγέομαι (acusativo o infinitivo).

En los verbos que significan “**llenar**” o similar alterna en griego la construcción con genitivo partitivo y con dativo instrumental, que es la que acaba predominando. El uso de acusativo con estos verbos es propio del griego del *NT*. En las *Cartas* tenemos γέμω (6.10 Ἀθηναίων γέμει), πληρῶ (13.12 λόγων

---

[42] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 101 ss.; LASSO DE LA VEGA (1968): 419 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 133 s.

[43] Como en Th. II 53, Pl. *Ap.* 31 b, X. *Lac.* 6.1, etc

πληροῦσθαι μυρίων) y su adjetivo πλήρης (8.10 ἐμοῦ πλήρεις), y ἀναπίμπλημι (16.2 πολλῶν τοὺς ἀκουσομένους κακῶν ἀναπλήσοντος) con genitivo.

El genitivo partitivo de 14.2 τῶν διεγνωσμένων καὶ δρᾶσαι lo ha corregido alguno de los editores por el habitual acusativo con que se construye este verbo, pero G. Cortassa[44] acepta la lectura del manuscrito porque considera que la acción afecta tan sólo a una parte del todo, siendo éste un uso sancionado en la literatura arcaica y clásica.

En la koiné, tanto el adnominal como el adverbal, se expresan normalmente mediante preposiciones: ἐκ / ἐξ preferentemente en el *NT*, pero también encontraremos con este uso ἀπό y ἐν, además de otros casos; en los papiros ptolomeos se preferirá para la noción partitiva ἀπό, después ἐκ / ἐξ, y muy pocas veces ἐν[45]. Los aticistas hacen uso del genitivo partitivo especialmente con adjetivos o neutros sustantivados (así Filóstrato; muy poco utilizada, sin embargo, por Aristides), siguiendo las líneas áticas (es una construcción empleada sobre todo por Isócrates)[46].

Así, pues, la única preposición utilizada en las *Cartas* para expresar la noción partitiva es ἐκ / ἐξ, y lo hace sólo en tres ocasiones (frente a los 29 ejemplos de caso simple), lo que denota un amplio cuidado a la hora de complementar a los verbos con su caso simple, el habitual en griego clásico.

2.3.2. Genitivo ablativo separación, punto de partida, origen[47]

En las *Cartas* se usa este **genitivo con verbos simples**: 2.9 τούτου αὐτοῦ φείδεσθαι, con el verbo δέω en 6.5, 8.10, 8.17, 9.5 y 20.21, y en 15.3 χρῄζοι τοῦ ἄγοντος. Quizá un ejemplo en el texto corrupto de 16.3, ἐλθών... γῆς, única ocasión en la que este verbo indicaría procedencia de alguna manera. Asimismo encontramos este **genitivo con verbos compuestos por preposición**: 13.13 ἀπάγει... τῶν ἰσχυροτέρων, 8.2 ἀπαλλάττοντες μόνον τῆς ὑποψίας καὶ τῆς βλασφημίας, 16.2 τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ ἀπέχονται, 16.1 ἀποδρᾶσα ἡμῶν, 13.3 ὧν ἀπελείπομεν (o también atracción del relativo), 2.1 ἀπέλυσα αὐτοὺς τοῦ φόβου, 16.3 ἀπολύσομέν σε τῆς ἐκπλήξεως, 19.1 ἡμᾶς τοῦ ἐξοστρακισμοῦ ἀπολύσειν, 20.5 ὧν ἀπέλυσα, 6.11 τοσούτων χρημάτων ἀποστερηθείην, 14.2 ἀρχῆς μόνον ἀπεστέρησαι, 20.19 ἐκβάλλειν με τῆς νεώς, 16.18 ἐξεκόμισαν τοῦ τεμένους. Además para expresar la separación, el origen, o el punto de partida, se utilizan en las *Cartas* **giros preposicionales**, tanto en verbos simples como compuestos por preposición: el verbo φεύγειν aparece en las *Cartas* siempre con giro preposicional 2.3 ἐξ Ἄργους φεύγειν, 15.3 ἐξ, 18.4 y 20.23 ἀπό, 20.14 ἐκ

---

[44] CORTASSA (1990): 154 s.

[45] Cf. MAYSER (1970e): 352 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 102 s.; LASSO DE LA VEGA (1968): 418 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 135 s., 139 ss.

[46] Cf. SCHMID (1964a): 49, 88, 234 s., (1964b): 38 s., (1964c): 51 s., (1964d): 52 ss., 609.

[47] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 90 ss.; LASSO DE LA VEGA (1968): 485 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 137.

Μολοσσῶν ἐχώρουν, 20.25 σώζει ἐκ τῆς Ἑλλάδος[48], 2.1 μετέστην ἐξ Ἀθηνῶν, 8.24 ἀπαίρειν ἐκ τῆς Ἐφέσου, 20.34 ἀπενόστησαν ἐκ τῆς Εὐρώπης, 3.1 ἐξελθόντες ἐξ Ἄργους, con predominio de ἐκ/ἐξ sobre ἀπό (8:2).

Desde Homero podemos encontrar giros preposicionales en lugar del simple genitivo, y en Aristófanes[49] se hallan verbos que rigen dicho caso con ambas construcciones, siendo el giro preposicional el más moderno, especialmente si coincide la preposición con el preverbio del verbo del que depende. En la koiné se utilizarán estas construcciones con preposición, que son las habituales en el *NT*, salvo algunos verbos que conservan su antigua construcción con genitivo, como por ejemplo (en las *Cartas* también con genitivo) ἀποστερέω, δέω, χρῄζειν, ἀπέχω (también con preposición), φείδομαι, entre otros[50].

En las *Cartas* se conserva bien este genitivo con verbos simples y compuestos, y es más frecuente esta construcción que los giros preposicionales; de estos últimos puede destacarse su mayor presencia en *Cartas* de la serie A, con nueve ejemplos, frente a uno sólo en la otra serie. Como ya se ha comentado, estos giros preposicionales en lugar del caso simple se emplean desde antiguo, pero caracterizan especialmente a la koiné, por lo que tenemos aquí otro rasgo que aproxima dicha serie de *Cartas* a este peculiar estado de lengua.

2.4. Dativo

El **instrumental de compañía** se compaginaba en griego, cada vez más, con el uso de giros preposicionales (especialmente σύν, ἅμα y μετά). Tucídides prefiere el dativo comitativo sin preposición, mientras que Jenofonte se decanta por los giros con σύν. El instrumental propio suele expresar conceptos inanimados y acompaña a verbos (también a sustantivos y adjetivos) a los que complementa plerемáticamente debido a su específico significado, pero también aparece con otros verbos que ocasionalmente pueden admitir una determinación instrumental. Y son estos últimos los que con frecuencia requieren una mayor especificación y son precisados por una preposición (sobre todo σύν, μετά)[51]. Así se construyen normalmente con dativo en griego los términos que significan "**acompañar, seguir, unirse**..." (*Cartas* 4.4 ἕπονται αὐτοῖς, también en 4.5, 4.5, 15.3, en 20.29 ἔθνεσι παντοίοις ἐμίγην, 20.37 φωνῇ... ἠμειβόμην); "**combatir**" (*Cartas* 9.8 μαχεσαμένους αὐτοῖς, con la misma construcción en 13.3, 13.8, 19.1, 20.44, mientras que en 18.2 aparece **con preposición**[52]: πρὸς οὕτως ἔχοντας Ἀθηναίους ἐμαχέσω; 13.12 ἀντιμάχεσθαι... ταῖς φροντίσιν); términos que indican

[48] En los papiros ptolomeos σώζω sólo con esa misma preposición, mientras que en poesía es posible encontrar el simple genitivo; cf. MAYSER (1970e): 234.

[49] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 32 s.

[50] Cf. RADERMACHER (1947): 44; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 145.

[51] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 159 ss.; LASSO DE LA VEGA (1968): 598 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 147 ss.

[52] Este verbo, μάχεσθαι, no utiliza nunca la construcción clásica con dativo en el *NT*, sino que se sirve del giro πρός τινα; cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 155 s.

“**semejanza**” (11.6 τοῖς ἀδελφοῖς ὅμοιος, 4.6 αὐτῷ τῷ Παυσανίᾳ ὁμολογοῦντι; pero **con preposición** en 4.11 ἡ σὺν αὐτοῖς... ὁμοφροσύνη, 5.7 ἐῴκει βουλομένῳ, con la misma construcción en 7.3, 11.1, 20.20); “**confiar**” (en las *Cartas* πείθω con dativo[53] en 16.21 Αὐτολύκῳ... πειθοίμεθα; πιστεύω 4.6, 6.4, 7.9, 8.8, 16.12, 20.13, pero con acusativo en 16.5 πιστεύεται τὴν... στρατηγίαν; ἀπιστῶ 4.7, 20.21); “**usar**” (χρῶμαι siempre construido con dativo[54] (3.3, 6.3, 6.7, 11.1, 12.1, 13.10, 14.6, 20.16, 20.25, 20.28, 20.33); “**sentimiento**” (χαῖρέ τε μοι 20.22; ἥδομαι en 4.16, 7.6, 7.6); aunque con este tipo de verbos son comunes los giros preposicionales, siendo muy frecuente ἐν. En las *Cartas* hay algún ejemplo con la preposición ἐπί: 8.3 ἐπ᾽ αὐτῷ σεμνυνεῖται ἀλλ᾽ αἰσχυνεῖται, 16.8 αἰσχυνόμενος ἐπ᾽ αὐτοῖς; y con otras preposiciones los ya mencionados 18.2 y 4.11; también encontramos construcción con otros casos[55], como acusativo 11.4 ἐνεμέσησάν σε (normalmente este verbo se construye con dativo). Pero, en principio, cualquier verbo puede acompañarse de dativo para expresar el instrumento o medio concreto o abstracto: *Cartas* 2.9 συλλαμβανόμενοι τῷ σάλῳ, 3.5 ἀγάμεθα... σπουδῇ τοσαύτῃ, 4.4 κολάζειν θανάτῳ, 4.12 τῷ τρόπῳ... τῷ δήμῳ, 4.15 χαλκείοις ἀνδριάσιν ἀποδιοπομπήσιμον[56], 12.1 βεβαιοῦται... τῇ... ἐλπίδι, 20.8 τῇ αὐτῇ νηί... πλέω, 20.35 πείρᾳ τε καὶ ἔργῳ δώσομεν, 3.4, 7.6, 7.7, 7.8, 9.8, 16.3, 16.5, 16.6, 16.8, 16.14, 17.2, 20.4, 20.8, 20.10, 20.20, etc.

En los papiros de época ptolemaica es muy frecuente el uso de preposiciones en lugar del simple dativo instrumental, posibilidad que ya existía en la lengua clásica, y que en el *NT* se halla especialmente explotada en claro detrimento para el dativo[57]. El movimiento aticista, al sentir el desplazamiento de este caso antiguo, lo utiliza ampliamente en todas sus funciones tradicionales, a menudo de forma excesiva y a veces erróneamente[58].

Para la expresión local hallamos en las *Cartas* un **arcaísmo** interesante: dos **antiguos locativos**, 1.2 ᾿Αθήνησιν y 5.6 οἴκοι. En las inscripciones áticas aparece el locativo de la declinación temática en οἴκοι y en ciertos topónimos, así como de los temas en -α-. El uso del dativo singular de estos topónimos acompañado de la preposición ἐν se evitaba claramente[59]. El locativo se conserva en la prosa ática como un uso fosilizado, mientras que la poesía hace un uso más libre del locativo y del dativo sin preposición en función locativa, aunque en la prosa ática también

---

[53] Otras construcciones: con acusativo 11.5 (voz media), con acusativo y ἵνα 8.13 (activa), con infinitivo 11.2 (media) y 20.16 (pasiva), 11.2 (media), absoluto 8.13, y con dativo agente en las pasivas de 8.8, 19.2, 20.6.

[54] También así en *NT*; cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 155 s.

[55] Es característico en la koiné la generalización de la construcción con acusativo para verbos que antes regían otro caso; cf. COSTAS (1936): 67.

[56] Vid. *infra*, p. 412, acerca de esta forma y su interpretación.

[57] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 436 s.; HUMBERT (1930): 108 ss., 155 s.; MAYSER (1970e): 283; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 157 s.

[58] HORROCKS (1997): 83 s.

[59] Cf. THREATTE (1996): 367 ss., 374 ss. y SCHWYZER (1968): 549 s.

hay ejemplos de dativos con dicha función. Pero también en poesía los giros preposicionales acaban desplazando al simple locativo o dativo-locativo[60]. En las *Cartas*, junto al uso locativo del dativo simple Ἀθήνῃσιν 4.1 y 8.13, y Ἀθήνῃσι 4.9, encontramos el giro preposicional ἐν Ἀθήναις 2.4, 13.5, 15.3, 19.2. Cabe destacar, en este aspecto, la distribución de estas dos diferentes formas: la más clásica en la serie B y la más reciente en la A. En las *Cartas* se usan dativos simples con función locativa[61] en tres pasajes, pero en dos de ellos hay problemas textuales: en 1.6 πόλει τε τῇ αὐτῇ τῷ πατρὶ καὶ οἴκῳ ἐνὶ ἐμβιῶναι, el manuscrito transmite el verbo simple, βιῶναι, pero los editores suelen corregirlo como compuesto por la preposición ἐν; en 11.5 <ἐν> τῷ Μαραθωνιακῷ πολέμῳ el manuscrito nos transmitiría un dativo simple con valor locativo, pero desde la edición de A. Westermann, se restituye una preposición; y, finalmente, en 20.11 οἴκῳ τε σῷ καὶ ἑστίᾳ δεξάμενος. Por lo general en las *Cartas* para expresar ubicación con nombres de lugar se prefiere el sintagma preposicional ἐν + dativo, en lugar de ese dativo-locativo: 1.1 ἐν Δελφοῖς, 1.4, 1.4, 1.7, 2.1, 2.2 ἐν Ἄργει, 2.4, 13.5, 15.3, 19.2 ἐν Ἀθήναις, 6.3 ἐν Κορίνθῳ, 6.5 ἐν Ἰσθμίοις, 8.13 ἐν τῇ Ἑλλάδι, 9.5 ἐν Μαραθῶνι, 9.5 ἐν Σαλαμῖνι, 9.5 ἐν Εὐβοίᾳ, 12.2, 13.5, 20.13, 20.32 ἐν Σαλαμῖνι, 14.7 ἐν Σπάρτῃ, 16.5, 16.5 ἐν Πλαταιαῖς, 20.13 ἐν Ἠπείρῳ, 20.27 ἐν Φριγίᾳ, 20.39 ἐν Μαγνησίᾳ. Ya raro en época clásica, el locativo no aparece en el *NT*[62], ni tampoco los autores aticistas utilizan el simple dativo en lugar del giro ἐν + dativo para las expresiones locativas[63].

Otro arcaísmo que incluyen las *Cartas* es el **dativo temporal**. Designa el momento concreto en que suceden los acontecimientos. Casi nunca aparece sólo, suele ir determinado, especialmente por un adjetivo atributivo (cf. por ejemplo el ático τῇδε τῇ νυκτί). Alterna con giros preposicionales ya desde Homero, pero en prosa es raro el uso de preposiciones; sólo admite ἐν cuando se quiere recalcar que la acción transcurre dentro un determinado espacio de tiempo; en la koiné el acusativo se utilizará en ocasiones en lugar de este dativo[64]. En el *NT* y en los papiros ptolemaicos se utiliza el dativo temporal simple y con la preposición ἐν[65]. Esta construcción con dativo simple aparecerá en los aticistas Luciano, Aristides, Eliano, Filóstrato, pero también en otros autores como Plutarco, Ateneo o Eunapio[66]. En las *Cartas* hay cuatro ejemplos de construcción con preposición ἐν: 11.2 y 11.5 ἐν παντὶ τῷ βίῳ, 14.2 τὸν καιρόν... ἐν ᾧ, 15.2[*1*] καιρός... ἐν ᾧ, y siete con el caso simple: 3.2 ἀφεθεὶς γὰρ ᾗ τὴν ἐκκλησίαν ἔλυσαν (con antecedente

[60] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 154 s.; LASSO DE LA VEGA (1968): 584 ss.
[61] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 169.
[62] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 162.
[63] Cf. SCHMID (1964d): 627.
[64] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 445 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 69 s. y 158 s.; LASSO DE LA VEGA (1968): 593 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 143.
[65] Cf. MAYSER (1970e): 296 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 162 ss.
[66] Cf. SCHMID (1964a): 236, (1964b): 42, (1964c): 55, (1964d): 58, 610.

elíptico)[67], 7.1 ἕνῃ καὶ νέᾳ, 11.1 τὴν ἡμέραν ᾗ ἐναυμαχοῦμεν, 17.2 καιρῷ... ἀγαθῷ, 20.4 τετάρτῃ ἡμέρᾳ, 20.7 y 20.10 τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ[68].

Desaparición del dativo

El dativo propiamente dicho se vio sustituido por el genitivo o bien por giros preposicionales (especialmente εἰς con acusativo), mientras que ya en época clásica se hace necesario el uso de ἐν + dativo para expresar la noción locativa (así en las *Cartas* encontramos cinco o seis dativos-locativos y cuarenta y ocho giros de ἐν + dativo local). Este giro indica estado de reposo, frente al movimiento que expresa εἰς + acusativo, y, sin embargo, tienden a confundirse: en el *NT* hay claros ejemplos de ello. Ante tal tesitura se optó por utilizar uno de los giros, y fue el de εἰς el que se popularizó, comenzando a atestiguarse en el siglo I, frente al uso literario aticista y escolar que exige ἐν + dativo, que es el que las *Cartas de Temístocles* atestiguan. Asimismo la lengua griega utilizó diversos giros preposicionales para reforzar el valor instrumental del dativo (mejor conservado en las *Cartas*, pero también con un amplio uso de giros preposicionales para ello), sobre todo ἐν + dativo, ya desde Homero, pero que, en esta misma época de fluctuación entre εἰς y ἐν, aumenta su frecuencia. También alternaba desde época clásica con el dativo instrumental el giro διά + genitivo o acusativo (que es el uso predominante en las *Cartas*). Aunque en el *NT* se conservan los usos clásicos de esta preposición, éstos se incrementan de forma considerable, especialmente en ciertos ámbitos técnicos hay usos de διά propiamente instrumentales. Pero a partir del siglo III desaparece este giro preposicional. El dativo instrumental se ve suplantado sobre todo por μετά + acusativo (primero con genitivo, desde el siglo IV, después con acusativo, desde el VII, para generalizarse definitivamente desde el IX)[69] . El dativo propio fue más fuerte, pero acabará siendo sustituido por el genitivo y el acusativo.

3. Preposiciones

En la koiné tiene lugar una reestructuración del sistema preposicional griego, cuyos primeros indicios pueden ya apreciarse a partir de la segunda mitad del siglo V a. C. y la primera del siguiente siglo. J. Vela Tejada, en un trabajo que analiza esa reestructuración funcional, resume muy acertadamente esta nueva situación: “la profunda interrelación entre la reducción de las funciones casuales, la simplificación del sistema preposicional y la creación de nuevas preposiciones y locuciones prepositivas de origen adverbial, ha de ser determinante para la

---

[67] Como adverbio relativo sólo tiene valor local o de modo; cf. JANNARIS (1987): 465 ss.; SMYTH (1984): 539 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 185, 647.

[68] Sobre la interpretación de este último giro como dativo absoluto vid. *infra*, p. 294, el capítulo de sintaxis verbal.

[69] Cf. HUMBERT (1930): 27 ss., 33 ss., 37 ss., 72, 92 ss.; RADERMACHER (1947): 44; LASSO DE LA VEGA (1968): 639 ss.; GIL (1987): 90 destaca la desaparición del dativo en la “baja koiné”, entre los siglos IV y VI.

comprensión, desde una óptica diacrónica, de la trascendental reestructuración sintáctica que, incluso con anterioridad a la *koiné*, comenzó a gestarse en la lengua griega y que, sin duda, sentó las bases sobre las que iban a cimentarse las innovaciones sintácticas del griego actual"[70]. Los papiros ptolomeos evidencian esa reducción en el uso de las preposiciones, en comparación con la época clásica. Disminuyen el número de casos a los que pueden acompañar, dos al máximo, y algunas preposiciones desaparecen completamente, pero, junto a esta limitación se da una ampliación, pues otras, al perder usos por la reducción de significados posibles, se emplean con mayor frecuencia para expresar esa nueva semántica específica. Además los casos han perdido en algunas de sus funciones su original autarquía y precisan de giros preposicionales, un fenómeno ya observable en Tucídides (para las nociones partitivas, por ejemplo), donde asimismo aparece ya la confusión de ciertas preposiciones (εἰς y ἐν)[71]. Con frecuencia, además de cierta tendencia hacia la extensión del acusativo, el complemento directo se construirá con giros preposicionales. También surgen nuevas preposiciones, normalmente procedentes de antiguos adverbios[72]. Entre los aticistas[73] es considerado un rasgo vulgar la expresión mediante un giro preposicional de una función susceptible de reflejarse con un caso independiente. Aún así no faltan ejemplos de extensión del uso preposicional de mano de los aticistas, pues rescatan del olvido preposiciones como ἀμφί, ἀνά o σύν, y reintroducen los usos de algunos casos que se habían ido perdiendo en el griego helenístico, como περί o ὑπό más dativo. Pero además se produce el efecto contrario: el uso de casos puros con verbos que se construían con preposición.

En las *Cartas* encontramos diversas construcciones atípicas ya recogidas por G. Cortassa ("costruzioni rarissime o male attestate o non attestate del tutto") en su edición del *corpus*[74]: 4.3 ἡμᾶς κατεψηφίσαντο, 4.13 τῶν μελλόντων (...) εὐλαβοῦ, 4.28 γράφειν παρὰ σέ y 8.32 ἐπέσταλται (...) παρὰ σέ, 8.13 ἀκούσεσθέ με, 11.4 ἐνεμέσησάν σε, 16.3 ὀδύρεσθαι τῆς νῦν καταστροφῆς (con genitivo de cosa), 20.10 καταστάντες τε ᾽Αδμήτῳ τοιαῦτα ἔλεγον ("nel senso di *presentarsi a qualcuno*"). Como puede observarse la mayoría de ellas aparecen en las *Cartas* 4 y 8, de la serie B.

La descripción de los usos e historia de las preposiciones que aparecen en las *Cartas de Temístocles* puede ayudarnos a caracterizar las diferentes partes de que consta dicho *corpus*, al tiempo que nos ofrecerá una perspectiva de la aceptación que existía, en los niveles elevados de lengua, de esa nueva situación preposicional que tanto podía llegar a diferir de los textos clásicos que leían y admiraban; así

---

[70] VELA TEJADA (1993): 247.

[71] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 247.

[72] Cf. MAYSER (1970e): 337 s.; RADERMACHER (1925): 129 ss.; COSTAS (1936): 67 s.; TURNER (1978): 251 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 160; TZAMALI (2000): 119.

[73] Cf. SCHMID (1964c): 91, (1964d): 97, 613, 623 ss.

[74] Cf. CORTASSA (1991): 21.

obtendremos igualmente algunas pistas sobre los usos más recientes que se incluyen también en las *Cartas*.

Ἅμα

Desde Homero puede aparecer este adverbio como preposición, generalmente con dativo, aunque cuando en época tardía se produce el retroceso de este caso, comienza a aparecer con genitivo. Tucídides se decanta por el uso como adverbio (cuarenta y seis ejemplos frente a cinco con dativo en el libro I), que es el mayoritario en época clásica. En los papiros ptolemaicos se emplea como preposición con dativo y como adverbio con cierta frecuencia, no tanta como Polibio, pero mayor que la del *NT*, donde sólo en una ocasión se emplea como preposición con dativo y en nueve como adverbio[75]. En la koiné desplazó, junto a μετά, a la preposición σύν. Entre los aticistas recibe un uso común: en Filóstrato aparece como adverbio y preposición pospuesta; lo mismo Aristides pero con ambas posiciones[76].

En las *Cartas* aparece en una ocasión formando un giro con dativo en 13.13 ἅμα τῷ πλήθει y en cuatro como adverbio (12.1, 15.2, 16.1, 20.32). Predomina por lo tanto el uso adverbial, lo mismo que en la prosa clásica y en la koiné.

Ἀμφί

En la épica y la prosa jónica es una preposición habitual, pero más tarde se reduce casi exclusivamente a la lengua poética, pues en época clásica fue sustituida por περί. Desde época helenística queda limitada a compuestos en parte ya existentes. Su significado es similar con los tres casos, y van desapareciendo, primero el giro con genitivo, más tarde el del dativo, y, finalmente, también deja de utilizarse el giro con acusativo por completo. Así en los papiros de época ptolemaica no aparece nunca esta preposición, ni tampoco en textos de la koiné de Asia Menor, ni en el *NT*; en la prosa literaria falta en Antifonte, Pseudo-Jenofonte, los oradores áticos, Aristóteles, Eneas Táctico, Teofrasto o Polibio, mientras que en Heródoto aparece en treinta y cuatro ocasiones, nueve de ellas con dativo y las demás con acusativo, de las que veinticuatro responden a la construcción “artículo + ἀμφί + acusativo”, la misma que utiliza Tucídides en sus dos ejemplos[77]; por otra parte Jenofonte la utiliza abundantemente, con genitivo (uso, por lo demás,

---

[75] Cf. MAYSER (1970e): 526 ss.; TURNER (1978): 276; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 534; RADERMACHER (1947): 45; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 184 s.; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ἅμα; SCHRADER (1998) s. v. ἅμα; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 161 s.

[76] Cf. SCHMID (1964d): 96 y 625.

[77] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 489 ss.; RADERMACHER (1925): 138; MAYSER (1970e): 162 s. y 338; HUMBERT (1960): 300.; RADERMACHER (1947): 45; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 436 ss.; VELA TEJADA (1993): 243; GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1996): 130; SCHRADER (1996) y (1998) s. v. ἀμφί; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 162 s.

exclusivamente poético) y con acusativo[78]. Los autores aticistas rescatan su uso del pasado, especialmente Filóstrato, con acusativo y siguiendo con frecuencia el esquema “artículo + ἀμφί + acusativo”. Alguna vez la utilizan Plutarco y Flavio Josefo, y, un poco más, Arriano[79].

En las *Cartas* aparece una sola vez con acusativo, siguiendo la construcción predominante en Heródoto, Tucídides o Filóstrato: 6.5 τῶν ἀμφὶ Μείδωνα. Su presencia denota la influencia aticista que ya se ha ido viendo cómo es especialmente fuerte en las *Cartas* de la serie B.

'Ανά

Sólo se emplea una vez en las *Cartas*, 20.32 ἡ ἐν Σαλαμῖνι συμφορὰ παντὶ ἀνὰ στόμα ἦτε, lo que responde a la tendencia a su desaparición que desde época temprana se iba produciendo; por ejemplo Pseudo-Jenofonte y Antifonte no la utilizan, y Eneas Táctico y Tucídides tan sólo en dos ocasiones; sin embargo Jenofonte la utiliza con cierta frecuencia, con unos cuarenta ejemplos según L. Gautier, que se reparten entre diversos empleos[80]; Polibio la escribe en veinticuatro ocasiones, en los papiros ptolomeos sólo aparece con sentido distributivo y en determinados giros y en el *NT* trece veces, también distributivas. En la correspondencia real helenística de Asia Menor no se utiliza[81]. Los aticistas renuevan su uso, sobre todo Eliano, pero no atestiguan el giro más habitual en la koiné de esta preposición: ἀνὰ μέσον; ni tampoco su uso adverbial[82], mientras que los “primeros” aticistas sí que tenían esos usos de la koiné (Dionisio de Halicarnaso, Filón de Alejandría y Flavio Josefo).

'Αντί y πρό

El significado de ἀντί “ante” o “frente a” sólo aparece de forma ocasional en ático reciente y en koiné, perdurando más el de “en lugar de” y el temporal “mientras”. Pero en ático, especialmente por su sinonimia con πρό + genitivo, tiende a desaparecer. Como J. Vela Tejada indica, aparece ἀντί en una ocasión en Pseudo-Jenofonte, 6 en Antifonte, 52 en Tucídides, 27 en Polibio, 22 en el *NT*. En

---

[78] Cf. GAUTIER (1911): 49 s.; vid. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. ἀμφί para su presencia en *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia*.

[79] Cf. SCHMID (1964d): 443 s. y 624.

[80] Cf. GAUTIER (1911): 50. Con acusativo aparece en la *Anábasis* en 12 ocasiones, y 11 en la *Ciropedia*; cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. ἀνά.

[81] Cf. MAYSER (1970e): 402 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 439 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 167; y, especialmente, VELA TEJADA (1993): 240; GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1996): 130.

[82] Cf. SCHMID (1964c): 279, (1964d): 444 y 625 s.

los papiros ptolomeos sólo se emplea con cierta frecuencia con el significado “en lugar de”[83].

En las *Cartas*, asimismo, aparece ἀντί en varias ocasiones únicamente con este sentido típicamente helenístico[84], mientras que πρό lo hace sólo una vez en una expresión temporal (1.2 πρὸ πολλοῦ), uso que, dentro de su escasez, es el que aparece con mayor frecuencia en los papiros ptolomeos[85]. En la literatura griega en general no es una preposición muy productiva[86], que en griego moderno ha prevalecido únicamente en composición, mientras que ἀντί se conserva también como preposición con el mismo significado que aparece en las *Cartas*[87]. Aristides utiliza ἀντί en giros causales, uso que se encuentra en la tragedia, y en algunas ocasiones en Platón, Jenofonte, Polibio, Diodoro y el *NT*. El giro ἀνθ᾽ ὧν será frecuente en el movimiento aticista y en la literatura en koiné[88]; en las *Cartas* se usa en 4.17. Por su parte πρό aparece en Luciano (el mismo giro que en las *Cartas*, πρὸ πολλοῦ), Eliano, bajo cierta influencia del latín, la utiliza con acusativo, y Filóstrato, con genitivo, le confiere valores locales –para indicar la dirección- y comparativos[89].

De su distribución en las *Cartas* puede destacarse la presencia casi exclusiva de ἀντί, salvo el ejemplo de 4.17, en la serie A (11 veces), lo que la caracteriza como más próxima a la lengua helenística, corroborado ello asimismo por el significado que la preposición adquiere en dicha serie.

Ἄντικρυς

La forma ἄντικρυς, utilizada como preposición de genitivo con el significado “ante” (*Cartas* 20.31), pertenece a época helenística. En las *Cartas* también aparece como adverbio 4.21, 8.18 (“al punto”, “completamente”).

Tucídides la escribe ocho veces, todas ellas en función adverbial (“claramente, directamente”), Pseudo-Jenofonte no la emplea, ni tampoco Antifonte, Andócides, Jenofonte o Eneas Táctico; Platón y Aristóteles tan sólo con función adverbial en tres y dos ocasiones respectivamente. Sólo una vez aparece empleada en el *NT*, acompañada por el genitivo[90]. Los autores aticistas la emplean

---

83 Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 453 ss.; MAYSER (1970e): 373 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 439 ss., especialmente 441; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 169 s.; VELA TEJADA (1993): 240; SCHRADER (1998) s. v. ἀντί.

84 Ἀντί con genitivo 4.17, 11.4, 14.4, 16.7, 16.21, <17.2>, 18.3, 20.11, 20.11, 20.13, 20.32, 20.34.

85 Cf. MAYSER (1970e): 390 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 505 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): ; VELA TEJADA (1993): 241.

86 Cf. VELA TEJADA (1993): 241: 80 veces en Tucídides, 2 en Antifonte, ninguna en Pseudo-Jenofonte, 221 en Polibio, 48 en el *NT*.

87 Cf. ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1995): 197 s.

88 Cf. SCHMID (1964b): 234 s., (1964c): 279, (1964d): 626.

89 Cf. SCHMID (1964a): 400, (1964c): 287 s., (1964d): 464.

90 Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 548 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 173; SCHRADER (1998) s. v. ἄντικρυς.

como adverbio ("directamente, completamente"), especialmente Dión Crisóstomo, Aristides o Eliano[91].

El uso adverbial de las *Cartas* 4.21 y 8.18 nos testimonia su cercanía a la lengua clásica y al movimiento aticista, de nuevo en el grupo de *Cartas* que más rasgos con esta tendencia presenta, mientras que el uso preposicional de la serie A nos aproxima a la koiné.

'Ἀπό y ἐκ / ἐξ

Aunque el significado básico de ἐκ / ἐξ es "desde el interior de", y ἀπό indica alejamiento o distancia respecto de un punto[92], como preverbio y como preposición se comportan ambas de forma parecida, y, a menudo, igual[93]. Esta similitud de valores hizo que los autores fueran decantándose por una de ellas, y así Pseudo-Jenofonte tiene 11 ejemplos de ἀπό y 12 de ἐκ / ἐξ; Tucídides emplea ἀπό en 637 ocasiones y 899 ἐκ / ἐξ; Antifonte y Eneas Táctico relegan ἀπό (15 y 38 usos respectivamente) en favor de ἐκ / ἐξ (102 y 83), tendencia que continuará en la koiné (en Polibio 620 veces ἀπό y 2130 ἐκ / ἐξ; en menor medida en el *NT*, con 645 y 915 ejemplos)[94].

	ἀπό		ἐκ / ἐξ		total
Pseudo-Jenofonte	11	47.8%	12	52.2%	23
Tucídides	637	41.5%	899	58.5%	1536
Antifonte	15	13%	102	87%	217
Eneas Táctico	38	31%	83	69%	121
Polibio	620	23%	2130	77%	2750
NT	645	41%	915	59%	1560
Cartas de Temístocles	8	25%	24	75%	32

Desde Homero se expresa la **noción partitiva**, además de a través del genitivo simple, por medio de las preposiciones ἀπό y ἐκ / ἐξ especialmente, aunque también alguna vez ἐν. En época postclásica se extiende el uso de ambas (ἀπό y ἐκ / ἐξ) para el partitivo, hasta el griego moderno, donde sólo ha quedado ἀπό. En los papiros ptolomeos no desaparece totalmente el genitivo partitivo, pero es mucho más frecuente la construcción con ἀπό + genitivo, en menor medida ἐκ / ἐξ, y muy ocasionalmente ἐν. En los autores aticistas ἀπό indica separación, procedencia, el medio, y, con el tiempo, el punto de partida y la causa, pero se utilizará sobre todo para construir expresiones adverbiales, algunas de ellas ya en autores anteriores como Tucídides (por ejemplo ἀπὸ τοῦ ἴσου, ἀπὸ παντός, ἀπὸ τοῦ βελτίστου -habitual en griego tardío-, etc.). En la koiné desaparecerá el uso de

[91] Cf. SCHMID (1964a): 106, (1964b): 78, (1964c): 101.
[92] Cf. CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 167 s., 171 s.
[93] Cf. VELA TEJADA (1993): 240 s.
[94] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 170 s.; VELA TEJADA (1991): 184 s. y (1993): 240 s.; SCHRADER (1998) s. v. ἀπό y ἐκ.

ἀπό para indicar separación tras verbos como εἰμί o γίγνομαι (estos giros no aparecen en las *Cartas de Temístocles*), construcción que podemos leer en Eliano, por ejemplo[95]. Lo mismo ocurre con ἐκ / ἐξ: ἐκ παντός o ἐξ ἅπαντος -que proceden de la lengua poética ática-, ἐξ ἀνάγκης, ἐκ τοῦ δικαιοτάτου, ἐκ τοῦ φανεροῦ, ἐξ ἴσου, etc. En Eliano señala W. Schmid los usos locales (de proximidad), temporales, de procedencia y, por supuesto, los adverbiales; de Filóstrato destaca la procedencia, llegando a expresar también causa o materia, y los giros adverbiales con sustantivos y adjetivos -tenidos estos últimos como característicamente áticos, aunque también la koiné presenta giros de este tipo-, mientras que del ἐκ separativo sólo hay un ejemplo[96].

En las *Cartas* se prefiere el uso de ἐκ / ἐξ sobre ἀπό (24/8)[97], uso que se aproxima al de algunos autores clásicos (Antifonte y Eneas Táctico) y helenísticos (Polibio); con usos partitivos[98] sólo aparece ἐκ / ἐξ (adnominal) en tres ocasiones, e indicando separación (únicamente adverbal), hay ocho ejemplos de dicha preposición y tres de ἀπό[99].

Ἄχρι y μέχρι

Con valor preposicional, acompañadas por genitivo, tenemos en las *Cartas de Temístocles* ἄχρι en 2.5 ἄχρι Βοσπόρου, 8.22 ἄχρι τοῦδε, 16.2 ἄχρι βασιλέως, 16.11 ἄχρι μὲν τριῶν καὶ τεσσάρων ἀπωλείας ἀγγέλων, y μέχρι en 8.18 μέχρι γὰρ νῦν ἔχω τι αὐτῶν.

En los textos en prosa de las inscripciones áticas funcionan siempre como preposiciones μέχρι y la menos frecuente ἄχρι. Ἄχρι no aparece en Tucídides, μέχρι lo emplea como preposición y conjunción, y ἕως sólo como conjunción[100]. Jenofonte, aunque tiene algún ejemplo de ἄχρι, es μέχρι la que más utiliza, especialmente como preposición de genitivo, pero también como conjunción junto a ἕως con ese mismo valor[101]. En los papiros ptolemaicos aparecen con genitivo, siendo ἄχρι muy poco frecuente. Ambas preposiciones se utilizan en el *NT* con genitivo, lo mismo que ἕως, con el significado de "hasta", y también aparecen

[95] Cf. SCHMID (1964a): 107, 397, (1964b): 235, (1964c): 90, 279, (1964d): 444 s., 626.

[96] Cf. SCHMID (1964a): 167, 398, (1964b): 238 s. (1964c): 282 s., (1964d): 446 ss.

[97] Ἐκ / ἐξ: 1.2, 2.1, 2.3, 2.10, 3.1, 3.5 (complemento agente), 3.6, 4.3, 4.13, 6.5, 6.5, 8.26, 9.2, 13.1, 15.3, 16.14, 18.2, 20.1, 20.14, 20.25, 20.28, 20.34, 20.36, 21.2; ἀπό: 7.1, 8.11 (complemento agente), 10.1, 13.3, 18.4, 20.2, 20.23, 20.30.

[98] Vid. *supra*, pp. 223 ss., sobre estos usos en competencia con el caso genitivo simple.

[99] Con ἐκ/ ἐξ: 2.1, 2.3, 3.1, 8.24, 15.3, 20.14, 20.25, 20.34; con ἀπό: 18.4, 20.2, 20.23.

[100] Cf. SCHRADER (1998) s. v. μέχρι y ἕως.

[101] En *Helénicas*, *Anábasis* y *Ciropedia* tenemos un ejemplo en cada una de ἄχρι preposición (en *Anábasis* en combinación con εἰς) y una vez ἄχρι conjunción en *Anábasis*; mientras que μέχρι, en esas mismas obras, aparece en 37, 27 y 12 ocasiones respectivamente; cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. ἄχρι y μέχρι.

como conjunciones[102]. Ἄχρι como preposición es mucho más frecuente que μέχρι en el *NT*, lo mismo que en las *Cartas*, y al contrario que los aticistas, en quienes es μέχρι la más utilizada, aunque emplean ambas, en detrimento de ἕως con genitivo, considerado un giro vulgar. El uso ático parecía preferir μέχρι, pero ambas eran portadoras del mismo significado, como se aprecia en los autores aticistas, que en ocasiones las emplean una junto a la otra (Aristides, Eliano), al igual que el *NT* [103], y que nuestra *Carta* 8: ἄχρι en 8.22 y μέχρι en 8.18.

El uso prioritario de ἄχρι en la serie A con tres de los cuatro ejemplos acerca esta serie a la koiné, mientras que la presencia de μέχρι sólo en la serie B la aproxima al movimiento aticista.

Διά

En época clásica **διά con genitivo** es local, temporal -formando también expresiones adverbiales como διὰ πολλοῦ, διὰ παντός- o causal -que incluye la expresión del instrumento, la materia o el modo-[104]. En las *Cartas* se usa con sentido causal en la mayoría de los casos[105], con un ejemplo espacial-temporal (16.5 διὰ τῆς στρατηγίας) y quizás puedan verse en 8.21 διὰ χειρός (aunque el texto está corrupto y probablemente haya una laguna) o 15.3 δι᾽ ἀκοῆς giros instrumentales, muy frecuentes en la koiné. Por otra parte no aparece ningún ejemplo de agente con la voz pasiva ni expresiones adverbiales en las *Cartas*. Eneas Táctico "mantiene su significación espacial" en diez ocasiones, y en ocho tiene valor instrumental[106]. En los papiros de época ptolemaica se usa para indicar causa o medio (no siendo raros los agentes con voz pasiva), espacio y tiempo, aunque son muy pocos los ejemplos temporales, como en griego clásico, mientras que en el *NT* se desarrollan usos no clásicos con este valor, característicos del griego tardío. En la koiné serán más frecuentes los usos instrumentales de este giro. De los autores aticistas, puede señalarse que Luciano continúa los usos que recibía esta preposición en ático clásico; en Aristides, Eliano y Filóstrato es local y temporal, forma expresiones adverbiales (δι᾽ ἴσου, διὰ παντός, etc.), puede indicar el intervalo temporal o espacial, y también el instrumento; los giros temporales, como διὰ τέλους, no muy frecuentes en la koiné, según W. Schmid, resultan del agrado de los aticistas. Otro uso que puede comentarse, raro en Aristóteles y más aún en Polibio, que en el *NT* ya no aparece, es διά + genitivo con

---

[102] Cf. GAUTIER (1911): 51 s.; MAYSER (1970e): 339; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 549 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 175 s.; THREATTE (1996): 669 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 181.

[103] Cf. SCHMID (1964a): 113, (1964b): 90 s., (1964c): 106 s., 286, (1964d): 471, 628.

[104] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 480 ss.; HUMBERT (1930): 143 s.; LJUNGVIK (1932): 23 ss.; MAYSER (1970e): 368 s., 419 ss.; HUMBERT (1960): 303 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 450 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 180 s.; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 261; VELA TEJADA (1993): 242; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 169 s.

[105] 4.17, 8.21, 11.3, 14.1, 14.2, 15.3, 15.3, 16.5.

[106] Cf. VELA TEJADA (1991): 186.

verbos como ἔχω, εἶμι, ἔρχομαι o ἄγω, que tampoco en las *Cartas* se atestiguan[107].

Del sentido causal de la **construcción con acusativo** se derivan usos instrumentales y finales; de estos últimos ya se encuentran ejemplos en Tucídides, y aunque es un empleo ocasional en griego clásico, se verá ampliado en la koiné. El significado fundamental en los treinta y seis ejemplos de Eneas Táctico es la causal[108]. En sentido local διά con acusativo parece emplearse sólo en la lengua poética, y así aparece con frecuencia en Homero, Hesíodo, Píndaro y la tragedia, mientras que no se halla en la prosa, ni en la época helenística, ni en Polibio, ni en *LXX*, una sola vez en *NT* y en una variante, y ninguna en los textos literarios de época ptolemaica. En los papiros de esta misma época se utiliza extensamente con valor causal e instrumental, incluyendo ejemplos de uso final, como el *NT*, siendo característica de la koiné dicha extensión del uso final. En las inscripciones áticas se atestigua διά + acusativo a partir del 322 a. C., ya que antes se utilizaba para ello ἕνεκα[109]. Filóstrato utiliza διά con acusativo con el postclásico valor final[110]. En las *Cartas*[111] διά + acusativo tiene siempre sentido causal/instrumental.

Pronto comienza a imponerse el uso del acusativo sobre el de genitivo con esta preposición, y así[112], Pseudo-Jenofonte tiene 26 ejemplos con acusativo frente a 5 con genitivo, Tucídides en el libro I 61 y 28, Antifonte 39 y 11, Eneas Táctico 36 y 18; en el total del *NT*, por otra parte, es más frecuente el genitivo (280 y 386), pero mientras que Pablo prefiere el genitivo, es el acusativo el que predomina en los *Evangelios*[113]; las *Cartas de Temístocles* siguen la tendencia clásica, con 24 acusativos frente a 8 genitivos.

Δίχα

Aparece en la épica, la tragedia y la prosa ática como adverbio, y desempeñando la función de preposición en época posthomérica, primero indicando separación o diferencia, y luego también "sin", que encontramos por ejemplo en la tragedia, significado que ha llegado al griego moderno bajo la forma δίχως. En la prosa ática apenas se emplea como preposición: en Tucídides

[107] Cf. SCHMID (1964a): 166 s., 397 s., (1964b): 235 ss., (1964c): 279 s., (1964d): 445 s. y 626 s.

[108] Cf. VELA TEJADA (1991): 186.

[109] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 483 ss.; MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 213; HUMBERT (1930): 144 ss.; LJUNGVIK (1932): 32 ss.; MAYSER (1970e): 368 s., 419 ss.; HUMBERT (1960): 304 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 454; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 179 s.; LÓPEZ EIRE (1984): 251; VELA TEJADA (1993): 242; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 168 s.

[110] Cf. SCHMID (1964a): (1964b): (1964c): (1964d): 446.

[111] 4.24, 4.24, 6.2, 6.3, 6.3, 8.8, 8.9, 8.31, <9.1>, 11.1, 11.2, 11.2, 11.3, 11.4, 14.9, 15.2, <18.2>, 19.3, 19.3, 19.3, 20.9, 20.34, 20.34, 20.35. En algunos casos significa "gracias a" (6.3, 11.2, <18.2>, 19.3, 20.35), coincidiendo en ello con el griego helenístico, aunque este uso ya se hallaba en el ático aristofánico; cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 57.

[112] Cf. VELA TEJADA (1993): 242.

[113] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 180.

únicamente aparece como adverbio en diez ocasiones, significando "dividido en dos partes" mientras que en Jenofonte puede encontrarse algún ejemplo del uso preposicional[114]. Dión Crisóstomo la emplea con ambas funciones, sobre todo como preposición (también Luciano), mientras que Aristides la evita. Δίχα, junto a χωρίς, va usurpando terreno a ἄνευ, hasta que queda eliminada de la lengua hablada y se expresa la noción "sin" mediante δίχως y χωρίς[115]. En el *NT* no aparece, y en los papiros no es seguro su empleo como adverbio en época ptolemaica, y como preposición comienza a atestiguarse en época bizantina[116].

En las *Cartas* se utiliza junto al genitivo con sentido de separación: 8.13 δίχα Ἀθηναίων, un uso preposicional como el que se lee en Jenofonte y que los aticistas recuperarán; por lo demás se emplea en una *Carta* de la serie B, alejándola de la koiné que no atestigua su valor preposicional.

Ἐγγύς

En las *Cartas* funciona como preposición de genitivo en 20.31 ἐγγὺς αὐτοῦ. En Tucídides aparece como adverbio y con genitivo, lo mismo que en los papiros ptolomeos y en el *NT*, donde con genitivo es muy frecuente, aunque también puede aparecer acompañada de dativo, como ocurría en Jenofonte[117]. Los autores aticistas la emplearán como preposición y como adverbio[118].

Εἰς / ἐς y ὡς

La preposición ἐν podía asumir las funciones de εἰς, y ya en época temprana se vacila en algunos casos entre la noción local sin movimiento (ἐν + dativo) y la de dirección (εἰς / ἐς + acusativo) y cada vez más se prefiere esta última para tales casos. Desde la koiné tardía se impone εἰς / ἐς + acusativo sobre otros usos de ἐν + dativo, hasta llegar a hacerlo desaparecer completamente. Hay diversos ejemplos de esta sustitución en *LXX* y *NT*, y también casos de sustitución al contrario. En los papiros ptolomeos, por otra parte, los ejemplos no son muy seguros[119]. Esta confusión entre ἐν y εἰς alcanzará al movimiento aticista, probablemente porque en la época en la que escribían ya no existía una oposición clara entre ellas. En las *Cartas* no hay sustituciones de este tipo. Entre los aticistas (Luciano, Aristides, Eliano, Filóstrato) son muy populares las expresiones adverbiales de claro corte ático con esta preposición: ἐς τὸ φανερόν, ἐς τὸ ἀκριβές, ἐς τὸ ἔσχατον, εἰς

---

114 Cf. SCHRADER (1998) y SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. δίχα.

115 Cf. SCHMID (1964a): 115 s., (1964b): 95 s.

116 Cf. MAYSER (1970e): 339 y 519; HUMBERT (1960): 324; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 537 s.

117 Cf. MAYSER (1970e): 179, 528; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 148; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ἐγγύς; SCHRADER (1998) y SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002), (2003) s. v. ἐγγύς.

118 Cf. SCHMID (1964b): 97, (1964c): 111, (1964d): 156.

119 Cf. HATZIDAKIS (1977): 210 s.; KÜHNER & GERTH (1992a): 468 ss.; HUMBERT (1930): 66 ss., 92 ss.; MAYSER (1970e): 372 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 461; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 167 s.; VELA TEJADA (1993): 240.

κάλλος, etc. En Eliano y Filóstrato destaca W. Schmid sus usos locales, finales, de relación, en expresiones adverbiales y en unión con adverbios[120]. En las *Cartas*[121] no se utiliza εἰς / ἐς para formar expresiones adverbiales del tipo ático ni en unión con adverbios.

La **preposición** ὡς aparece en Homero (una vez), Heródoto y los autores áticos únicamente con acusativos personales de dirección. Sin embargo no aparece ni en los papiros ptolomeos, ni en *LXX*, ni en *NT*. En Tucídides aparece con acusativos singulares y plurales. Para indicar dirección hacia una persona Polibio sólo emplea ὡς, y los aticistas muy pocas veces usan εἰς (sólo hay algunos ejemplos en Luciano); ὡς preposición está muy extendido en Luciano y Aristides, mientras que Eliano y Filóstrato han perdido este uso[122]. En las *Cartas* la dirección hacia una persona sola se expresa mediante la preposición ὡς, y para hacer referencia, bien a través de la forma, bien del sentido, a sujetos plurales, se utiliza εἰς: 8.29 εἶμι ὡς ἐκεῖνον, 20.8 εἰς Μολοσσοὺς ἔρχομαι, 20.10 ἐς Μολοσσοὺς ἀφικνοῦνται. Ὡς preposición, uso perdido en el nivel bajo de la koiné, pero conservado por autores literarios como Polibio y los aticistas, se atestigua en la serie de *Cartas* B.

Un elemento propiamente ático presente en la literatura en koiné y en los autores aticistas (Aristides, Eliano y Filóstrato) es el **genitivo posesivo** tras las preposiciones εἰς / ἐς y ἐν, que también aparece en las *Cartas*: 5.2 εἰς αὐτοῦ, 5.1 ἐν ’Αδμήτου.

Ἐν

En época clásica puede indicar nociones locales, temporales y causales. En la lengua helenística ampliará su espectro de significados: entre otros, bajo influencias extranjeras como *LXX* o *NT* y debido también a la propia aproximación en griego de esta preposición a la noción de instrumento, se empleará como mero sustituto del dativo instrumental. En los papiros de época ptolemaica es la más frecuente de las preposiciones y ofrece una amplia gama de significados. También en el *NT* será la preposición más usada[123]. Pero en la lengua escrita con pretensiones clasicistas se intentó eliminar ese valor helenístico de ἐν

[120] Cf. HUMBERT (1930): 76 ss.

[121] Ἐς / εἰς con acusativo 1.1, 1.4, 1.6, 2.4, 2.9, 4.4, 4.11, 4.18, 4.19, 4.25, 4.25, 5.2, 5.6, 5.6, 6.1, 6.5, 6.7, 6.9, 6.9, 6.12, 7.1, 7.1, 7.3, 7.3, 7.10, 8.2, 8.6, 8.11, 8.13, 8.14, 9.2, 10.2, 11.2, 12.1, 12.1, 12.1, 12.2, 14.7, 16.7, 16.8, 16.12, 16.15, 16.16, 16.17, 17.1, 17.2, 18.1, 20.3, 20.7, 20.7, 20.8, 20.10, 20.11, 2.15, 20.15, 20.15, 20.21, 20.24, 20.25, 20.26, 20.27, 20.34; con genitivo posesivo 5.2 εἰς αὐτοῦ.

[122] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 471 s.; SCHMID (1964a): 398, (1964b): 237, 239, (1964c): 54, 281 s., (1964d): 56, 454 s., 609, 627, 631; MAYSER (1970e): 338; TURNER (1978): 249; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 533 s.; SCHRADER (1998) s. v. ὡς *praep.*; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 193 s.

[123] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 462 ss.; HUMBERT (1970e): 108; MAYSER (1970e): 357 s., 392 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 458; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 177 ss.; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 260 s.; VELA TEJADA (1993): 241.

instrumental, como puede observarse en la paráfrasis de Flavio Josefo en sus *Antigüedades* de la *Carta de Aristeas*, donde suprime aquellos giros que la original carta a Filócrates escribía con valor instrumental[124]. Los autores aticistas (Dión Crisóstomo, Luciano, Aristides, Filóstrato) la emplean en circunstancias espaciales, temporales y causales, y también para crear expresiones adverbiales como ἐν μέρει, ἐν μοίρᾳ, ἐν δίκῃ, ἐν εἴδει, determinadas o no por un adyacente (un adjetivo o un genitivo), y acompañada por un adjetivo formando giros perifrásticos como ἐν δυνατῷ, ἐν φαύλῳ, ἐν καλῷ[125].

En las *Cartas* se siguen los parámetros clásicos y aticistas y se usa especialmente para indicar el **lugar** físico: 1.1, 1.4, 1.4, 1.7, 2.1, 2.4, 2.9, 2.9, 3.1, 3.2, 4.2, 4.2, 4.27, 5.4, 6.2, 6.3, 6.5, 8.13, 8.15, 8.15, 8.15, 9.5, 9.5, 9.5, 9.5, <11.5>, 11.7, 11.7, 12.2, 13.5, 13.5, 14.7, 15.2[2], 15.3, 16.5, 16.5, 16.12[2], 16.17, 16.18, 19.2, 20.13, 20.13, 20.18[1], 20.27, 20.32, 20.32, 20.36, 20.39 (y con genitivo posesivo 5.1 ἐν ’Αδμήτου); pero también respecto a personas o situaciones: 2.7, 2.7, 8.7, 9.7, 9.7, 9.7, 11.1, 16.11, 16.12[1], 16.20, 20.17, 20.18[2], 20.19, 20.20, 20.21. Además hay ejemplos de usos **temporales**: 11.2, 11.5[2], 14.2, 15.2[1]. Y también de los llamados **“causales” o figurados**, con el valor de medio o instrumento: 4.20[1], 9.8, 9.8, 13.2, 13.11; dentro de este tipo se incluirían los giros perifrásticos y adverbiales: 1.8 ἐν δέοντι, 4.20 ἐν ἀσφαλεῖ, 8.19 ἐν τῷ μέσσῳ παιδαρίων. Y, finalmente, 7.9 podría equivaler a un acusativo de relación[126]. En total 77 usos: 64 locales, 4 temporales, 8 causales y un probable caso equivalente a acusativo de relación.

Ἕνεκα / ἕνεκεν / εἵνεκα

Con diferentes aspectos, esta preposición aparece siempre postpuesta en las *Cartas*: 4.4 αὐτοῦ γε τούτου εἵνεκα, 6.7 φιλότητός τε τῆς πρὸς ἡμᾶς εἵνεκα καὶ χρειῶν, 8.3 τούτου γε εἵνεκα, 8.31 αὐτοῦ ἕνεκα, 20.11 τῶν γὰρ αὐτῶν ἕνεκεν βουλευμάτων, 20.21 ἀνδρὸς Ἑστιαιέως ἐχθροῦ ἰδίου ἕνεκα.

Ἕνεκα es la forma literaria para la prosa ática, mientras que εἵνεκεν / εἵνεκα pertenecen al ámbito jónico. Mezcla de las anteriores[127], ἕνεκεν acabará imponiéndose en la koiné. Tucídides emplea sólo ἕνεκα (la tradicional y propiamente ática) y ἕνεκεν (de nueva formación)[128]. El *NT* atestigua las mismas formas que nuestras *Cartas*, y los papiros ptolemaicos incluso alguna más. Su significado en textos postclásicos, como papiros y *NT*, suele corresponder al latino *propter* la mayoría de las veces, y, más raramente es causal. Mientras que en ático su colocación era bastante libre, en los papiros suele preceder al genitivo, pero con

---

[124] Cf. PELLETIER (1962): 212.

[125] Cf. SCHMID (1964a): 167, 398, (1964b): 121, 239, (1964d): 448 ss. Vid. *supra*, p. 238, sobre su confusión con εἰς en la koiné y la presencia de esta pérdida de diferenciación en los autores aticistas.

[126] Vid. *supra*, p. 222.

[127] Vid. *supra*, pp. 127 ss., el capítulo de morfología nominal.

[128] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 552; SCHRADER (1998) s. v. ἕνεκα.

οὗ y ὧν va siempre pospuesta, y en el *NT* precede al genitivo excepto en interrogativos al principio de oración[129]. Entre los aticistas será norma general su posposición al elemento al que acompaña[130], como ocurre en todos los ejemplos de las *Cartas*. Por otra parte, en la lengua popular comenzó διά + acusativo a sustituir al antiguo ἕνεκα para expresar la causalidad, rasgo que también los aticistas atestiguan[131], y lo mismo nuestras *Cartas*, ya que διά + acusativo con sentido causal se emplea en 24 ocasiones, y ἕνεκα, bajo cualquiera de sus formas, tan sólo aparece 6 veces.

Ἔξω

Puede aparecer este adverbio como preposición con genitivo y con acusativo de extensión (Heródoto, por ejemplo). Se construye con genitivo en griego clásico (Tucídides, que lo utiliza también como adverbio) y helenístico, donde es muy frecuente (Polibio, *NT*, etc.)[132]. En los autores aticistas se emplea siempre con genitivo (Aristides, Eliano, Filóstrato)[133].

En las *Cartas* aparece con genitivo 8.11, 8.13, 8.22.

Ἐπί

Originariamente expresaba nociones espaciales, temporales y causales, cuyos significados quedaban más claros ya en época antigua junto al genitivo y acusativo, y un poco menos con el dativo. En época helenística se conserva el uso con los tres casos y así aparece en los papiros y será la única preposición en el *NT* que atestigüe vivamente los tres usos. Como ya se ha observado en otras preposiciones, también ἐπί prefiere en esa época el acusativo. Ya en el libro I de Tucídides J. Vela Tejada cuenta 34 formas con genitivo, 56 con dativo y 102 con acusativo, Pseudo-Jenofonte 0, 2 y 6 respectivamente, Eneas Táctico 21, 33 y 47, Antifonte, por su parte, utiliza con más frecuencia el giro con dativo[134]. En Polibio se observa una proporción genitivo : dativo : acusativo de 1.5 : 1 : 3, en *LXX* 1.4 : 1 : 3.8, en el *NT* 1.2 : 1 : 2 (220, 182 y 476 ejemplos), en los papiros ptolomeos 4.5 : 1 : 2.5[135]. Los autores aticistas conservan usos con los tres casos, y, en general, respetan los usos clásicos[136].

---

[129] Cf. MAYSER (1970e): 520 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 175 s.

[130] Cf. SCHMID (1964a): 119, 263, 404, (1964b): 104, 251, (1964d): 450.

[131] Cf. SCHMID (1964d): 627; LÓPEZ EIRE (1980): 40.

[132] Cf. MAYSER (1970e): 531 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 538 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 148.

[133] Cf. SCHMID (1964b): 106, (1964c): 122, (1964d): 451.

[134] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 495 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 465 ss., especialmente 470 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 186 ss.; VELA TEJADA (1993): 243.

[135] Cf. MAYSER (1970e): 462 ss.; TURNER (1978): 271; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 186.

[136] Cf. SCHMID (1964a): 398, (1964b): 239 s., (1964c): 283 s., (1964d): 451 ss., 628.

También en las *Cartas*[137] es el giro con acusativo el más productivo con 36 casos, le sigue el dativo con 21 y, finalmente, el genitivo con 6 ejemplos. Las *Cartas de Temístocles* continúan los usos clásicos, predominando la noción espacial en el uso de esta preposición, sin atestiguarse expresiones temporales; con acusativo no tiene usos locales ni temporales como los que atestigua el *NT*[138].

ἐπί	genitivo	dativo	acusativo	total
Pseudo-Jenofonte	0	2 25%	6 75%	8
Tucídides I	34 18%	56 29%	102 53%	192
Eneas Táctico	21 21%	33 33%	47 46%	101
Polibio	27%	18%	55%	
Papiros ptolomeos	56%	13%	31%	
NT	220 25%	182 21%	476 54%	878
C. de Temístocles	6 10%	21 33%	36 57%	63

Κατά

Comparte significados acompañando a acusativos y a genitivos (extensión, tiempo, dirección). A partir de la expresión de dirección con el genitivo, surge su uso con el significado "contra" (hostil), que se conserva en griego helenístico.

Desde griego homérico puede indicar **κατά más genitivo** "desde" con sentido local, que se ha perdido en los papiros ptolomeos; conservan, sin embargo, algún ejemplo de este significado "desde" con dirección hacia abajo. Pero en dichos papiros el uso mejor conservado y más utilizado es el de "contra", significado con el que aparece en las *Cartas*[139].

Por el contrario con **acusativo**[140] se ha extendido en gran manera, coincidiendo por lo general con los usos clásicos. Destaca su empleo como acusativo de relación (a menudo adnominal), que en los papiros pierde campo dejando paso no sólo a κατά, también a ἀπό, εἰς, ἐν[141]. En las *Cartas* aparece en lugar del acusativo de relación en 9.8, 11.5, y, también con acusativo, abunda la expresión κατὰ τάχος (3.1, 18.4, 20.23, 20.34).

La similitud de usos con ambos casos hizo que uno de los giros predominara: con genitivo, siguiendo los datos que J. Vela Tejada proporciona, hay un solo ejemplo en el libro I de Tucídides frente a los 120 con acusativo, 0 frente a 13 en

[137] con acusativo 1.1, 1.4, 2.5, 2.9, 3.1, 4.4, 4.7, 4.10, 4.10, 4.11, 4.14, 6.2, 8.7, 8.9, 8.15, 9.9, 16.4, 18.5, 20.2, 20.3, 20.4, 20.6, 20.8, 20.13, 20.15, 20.16, 20.16, 20.22, 20.31, 20.34, 20.34, 20.34, 20.38, 20.38, 20.43, 20.44; con dativo 6.10, 8.2, 8.3, 8.6, 8.9, 8.9, 8.14, 11.7, 14.2, 15.3, 16.2, 16.5, 16.5, 16.8, 18.2, 18.6, 20.5, 20.8, 20.13, 20.39, 21.1; con genitivo 4.3, 4.12, 10.3, <13.7>, 17.1, 20.34

[138] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 186 s.

[139] Κατά + genitivo: 4.9, <11.7>, 13.7, 13.11, 16.14.

[140] Κατά + acusativo: 1.2, 2.2, 3.1, 4.20, 4.20, 8.11, 8.18, 9.8, 11.5, 12.1, 12.2, 12.5, 15.4, 18.4, 20.2, 20.23, 20.34.

[141] Cf. MAYSER (1970e): 428 ss.; HUMBERT (1960): 310 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 473 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 181 s.

Pseudo-Jenofonte, 3 a 84 en Eneas Táctico, 73 a 398 en el *NT*[142]. También en los autores aticistas se observa este predominio y extensión del acusativo[143]. En las *Cartas* se observa la misma tendencia: 5 giros con genitivo frente a 17 más acusativo.

Μετά

El significado más antiguo de esta preposición[144], "entre, en medio de más personas", predomina sobre el de compañía "con, junto con" en Homero, donde también aparece como "hacia dentro" y "después". Con ese significado primigenio las construcciones con dativo y acusativo son escasas salvo en la épica. A partir de Homero μετά con dativo no se utiliza, pues habrá otra preposición que abarcará este uso: ἐν.

En "ático castizo" **μετά + genitivo** ha desplazado a σύν + dativo, y así se observa en la prosa de los oradores (cf. Isócrates, que no emplea σύν nunca, o Demóstenes, con 15 usos de σύν frente a 265 de μετά), o en Aristófanes, como bien señala A. López Eire[145]. Σύν + dativo es más antiguo y de raigambre jónica, y en la prosa ática de Tucídides, Platón y Jenofonte se hallan ejemplos equivalentes a μετά + genitivo, que los podremos encontrar también en un autor aticista como Libanio[146]. En el *NT* se intercambian para este significado "con" μετά y σύν, pero predomina el uso de la primera, que también se usa para "entre" o "en". Como en la koiné, también los aticistas relegan el uso de σύν por μετά, con sentido instrumental y de compañía en Filóstrato[147]. El predominio de la construcción con genitivo en las *Cartas* (12:9) es reflejo de la situación helenística -que ya comenzó en el "ático castizo"- más que del aticismo, puesto que, aunque en pequeña medida, los aticistas rescatan para este uso la preposición "ática" ξύν.

De **μετά + acusativo** se conserva tras Homero casi únicamente el uso temporal, hasta la koiné, donde, además, podemos encontrar algún ejemplo de uso local en el *NT*. Los aticistas (Filóstrato) conservan ese uso temporal, y, como en el *NT*, también local[148]. Con acusativo[149] en las *Cartas* significa siempre "después

---

[142] Cf. VELA TEJADA (1993): 242.

[143] Vid. por ejemplo los datos que proporciona W. Schmid sobre su uso en Filóstrato, SCHMID (1964d): 456 ss.

[144] Cf. HATZIDAKIS (1977): 229.; KÜHNER & GERTH (1992a): 505 ss.; MOULTON (1978): 104 s.; MAYSER (1970e): 440 ss.; HUMBERT (1960): 312 ss.; TURNER (1978): 268 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 481 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 182 s.; VELA TEJADA (1993): 244.

[145] Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 251, (1991a): 55, 91 s.

[146] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 92.

[147] Cf. SCHMID (1964c): 258, 289, (1964d): 458, 625.

[148] Cf. SCHMID (1964c): 285 s., (1964d): 458 s.

[149] <3.2>, 4.28, 4.28, 8.10, 8.16, 8.22, 9.4, 13.8, 20.1. Seis ejemplos en la serie B y sólo tres en la A.

de", y aparece también con personas (8.10, 9.4); con genitivo[150] tiene valor instrumental personal e impersonal.

En cuanto a su frecuencia, en el libro I de Tucídides[151] predomina el uso del genitivo sobre el acusativo, con 57 ejemplos frente a 32, en Antifonte tenemos 17 frente a 5, Eneas Táctico 40 a 10, en los papiros ptolomeos con 130 a 9 y el *NT* 361 a 100.

Παρά

Esta preposición[152] adquiere un significado local de proximidad con **dativo**: en Homero será, de las tres posibilidades, la construcción más frecuente, especialmente con sujetos impersonales; pero después predominó su uso con personas, hecho que ya se deja notar en Eurípides, o en la prosa ática, donde casi siempre es personal el sujeto (así en Jenofonte, Andócides, Platón, Demóstenes), estado que llegará hasta la lengua del *NT*, aunque en los papiros ptolemaicos volverán a aparecer los términos impersonales. También los autores aticistas atestiguan este uso local del dativo (Filóstrato, Eliano), con algún ejemplo impersonal.

Este mismo uso local puede aparecer con genitivo y **acusativo**, caso con el que se prefiere la construcción personal en griego clásico y en *NT* (no tanto en los papiros); sin embargo, con el significado clásico "contra", muy extendido en los papiros ptolomeos, son los sujetos impersonales los más abundantes (en el *NT* es así de forma exclusiva); por otra parte, cuando expresa dirección o movimiento, en prosa clásica aparece casi siempre con personas, y con un uso menos estricto en los papiros; asimismo pueden hallarse giros causales tanto en griego clásico como en los papiros o en el *NT*. El uso temporal ("mientras") con acusativo, normal en la prosa ática, poco frecuente ya en Aristóteles, se mantiene en los aticistas, mientras que en el *NT* ha desaparecido.

Con **genitivo** indica la procedencia, en principio con objetos y personas, pero en época clásica ya casi únicamente con personas, restricción que pasará a la lengua de los papiros, a Polibio y al *NT*, mientras que algún aticista, como Filóstrato, la emplea, por error según criterio de W. Schmid, también con objetos. En época helenística amplía su campo de acción respecto del uso clásico con verbos pasivos, intransitivos o de sentido pasivo, extensión que puede observarse en Aristóteles, y aún más en Polibio y Diodoro. En los papiros ptolemaicos llega incluso a aparecer en lugar de ὑπό en una construcción pasiva. Los autores aticistas, en su imitación de la prosa ática, exceden también las fronteras de la ya

---

[150] Personal: 4.17, 6.5, 8.13, 8.13, 14.4, 20.34*²* (dos terceras partes en la serie B); impersonal: 8.2, 11.4, 11.4, 16.2, 20.34*¹*, 20.40 (sólo un ejemplo en la serie B).

[151] Cf. VELA TEJADA (1993): 244.

[152] Cf. SCHMID (1964a): 399, (1964b): 241, (1964c): 286 s., (1964d): 460 ss., 628 s.; KÜHNER & GERTH (1992a): 509 ss.; MAYSER (1970e): 482 ss.; HUMBERT (1960): 314 s.; TURNER (1978): 272 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 491 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 189 s.

mencionada construcción pasiva clásica (limitada a verbos que significan "enviar", "dar", "comunicar", como γράφω, λέγω, ὁμολογέω), utilizando παρά + genitivo con otro tipo de verbos (así se observa en Luciano o en Filóstrato).

El dativo es el primer caso que empieza a perder valor en su uso con esta preposición. La proporción en *LXX* en el uso de genitivo, dativo y acusativo es 2.5 : 1 : 1.5, en el *NT* 1.6 : 1 : 1.2, en los papiros 22.5 : 1 : 2.5. En época helenística el menos utilizado es el dativo, mientras que genitivo y acusativo reciben un uso similar; de esta preposición destaca su baja productividad respecto a otras[153]. En estas fuentes se muestra una preferencia por el genitivo, aunque otros ámbitos se decantan por el acusativo, como, por ejemplo, en los primeros indicios de koiné: Tucídides en el libro I tiene 11 formas de genitivo, 8 de dativo y 36 de acusativo, Eneas Táctico 13, 7 y 21. En esta misma línea se inserta el uso de παρά en las *Cartas de Temístocles*.

παρά	genitivo		dativo		acusativo		total
Pseudo-Jenofonte	5	83%	0		1	17%	6
Antifonte	12	43%	5	18%	11	39%	28
Tucídides I	11	20%	8	15%	36	65%	55
Eneas Táctico	13	32%	7	17%	21	51%	41
Papiros ptolomeos	86%		4%		10%		
NT	79	41%	52	27%	60	32%	191
C. de Temístocles	9	29%	8	26%	14	45%	31

En las *Cartas* es el acusativo el caso preferido, con 14 apariciones, considerando como válida la lectura del manuscrito en 13.8 παρὰ Λακεδαιμονίους (valor locativo con acusativo personal)[154] y desechando la corrección como dativo de la primera edición que G. Cortassa acepta. Así, παρά + acusativo personal local o de dirección en 4.10 παρὰ αὐτούς, 4.28 παρὰ σέ, 5.7 παρ᾽ Ἄδμητον, 8.26 παρὰ βασιλέα, 8.27 παρ᾽ αὐτόν, 8.32 παρὰ σέ, 12.4 παρ᾽ ἐκεῖνον, 13.8, 16.14 παρὰ Ταίναρον. Con sujetos impersonales: 6.9 y 18.1 παρ᾽ ἐλπίδας, 6.12 παρὰ τὴν ἐμὴν γνώμην, 12.1 παρ᾽ ἐλπίδα. Y un uso causal en 13.10 παρὰ τοῦτο; hasta aquí coincide a grandes rasgos con los usos clásicos y con la koiné; sin embargo el acusativo no se emplea nunca con sentido temporal, como en la koiné y a diferencia de la prosa clásica y el movimiento aticista. El genitivo y el dativo se emplean casi el mismo número de veces[155]. El genitivo aparece siempre en construcciones activas o adnominales, con sujetos personales, e indicando procedencia: 5.7 παρὰ τε τῆς ἀδελφῆς καὶ παρὰ σοῦ, 20.21 παρὰ βασιλέως, etc.

---

[153] Cf. MAYSER (1970e): 487 ss.; TURNER (1978): 272 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 190; VELA TEJADA (1993): 244.

[154] Sobre esta elección vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

[155] Παρά con genitivo: 5.7, 5.7, 6.5, 7.1, 7.1, 10.1, 20.21, 20.22, 21.1; παρά con dativo 2.5, 6.5, 7.7, 7.10, 16.10, 16.15, 18.6, 20.30.

Igualmente con personas aparece siempre el dativo, como es característico en la prosa clásica y en el *NT*, con ese antiguo valor local: 2.5 y 20.30 παρὰ βασιλεῖ, 16.15 παρ᾽ αὐτῷ, etc. Puede destacarse la alta frecuencia de παρά en las *Cartas* de la serie B, con diecinueve usos, mientras que en la A se censan doce.

Πέρα

Se usa en las *Cartas* más genitivo y pospuesta, con el significado clásico "mas allá de": 4.15 τοῦ Κυλωνείου πέρα.

Aparece una vez en Tucídides con genitivo, con ejemplos adverbiales y preposicionales en Jenofonte, aunque muy pocos (por ejemplo *Anábasis* tiene un caso adverbial y uno preposicional). En los papiros ptolemaicos sólo aparece utilizada con genitivo, nunca con valor adverbial. La forma que encontramos en *NT* es πέραν, usada como adverbio y como preposición de genitivo[156]. La literatura aticista lo emplea con genitivo y también como adverbio (Aristides, Eliano, Filóstrato)[157].

Περί

La frontera entre περί y ὑπέρ no ya no resultaba clara desde el ático de ca. 300 a. C., y en la lengua helenística con el significado "acerca de" se expande la confusión entre ambas preposiciones (sobre todo ὑπέρ en el lugar de περί), especialmente en los papiros ptolomeos y, en menor grado, en el *NT*. La similitud de uso del genitivo con el dativo hará que este último desaparezca pronto, tomando el acusativo su noción de dirección con movimiento, y asumiendo ἐν el significado locativo. El genitivo es más frecuente que el acusativo en todas las épocas y así se observa en Pseudo-Jenofonte (en las diez ocasiones que emplea esta preposición lo hace con genitivo), Tucídides (con 50 ejemplos del genitivo en libro I, le sigue el acusativo con 17, y, en menor medida, el dativo con 5), o Antifonte (71, 5 y 1 respectivamente); en Eneas Táctico, "cuya lengua tiene un carácter más innovador, predomina ya el giro con acusativo (36, frente a 19 con genitivo y ninguna con dativo)"[158]. En griego helenístico se pierde el giro con dativo; en los papiros ptolomeos es más frecuente el genitivo (con una proporción 1.5 : 1), como en el *NT*, donde predomina el uso con genitivo, mientras que la construcción con acusativo es rara (293 y 38 respectivamente)[159]. En autores como Polibio ha desaparecido περί con dativo, pero los aticistas recuperan esta construcción, y también Flavio Josefo o Plutarco. Con acusativo puede leerse en Filóstrato. Esta

[156] Cf. MAYSER (1970e): 533; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 541 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 148; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. πέραν; SCHRADER (1998) s. v. πέρα.

[157] Cf. SCHMID (1964b): 141, (1964c): 145, (1964d): 214.

[158] Cf. VELA TEJADA (1993): 245.

[159] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 491 ss.; MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 222; MAYSER (1970e): 445 ss.; HUMBERT (1960): 315 ss.; TURNER (1978): 269 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 487 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 183 s.; VELA TEJADA (1993): 244 s.

preposición no aparece en anástrofe en las *Cartas*, pero, a partir de Dionisio de Halicarnaso, algunos aticistas ponen en práctica este uso (Luciano, Aristides, Eliano, Filóstrato)[160].

περί	genitivo	acusativo	dativo	total
Pseudo-Jenofonte	10	0	0	10
Tucídides I	50 69%	17 24%	5 7%	72
Antifonte	71 92%	5 7%	1 1%	77
Eneas Táctico	19 35%	36 65%	0	55
Papiros ptolomeos	60%	40%	0	
NT	293 89%	38 11%	0	331
C. de Temístocles	32 97%	1 3%	0	33

Las *Cartas* muestran sólo un ejemplo del giro con **acusativo**, que tiene sentido local: 20.37 οἱ περὶ αὐτόν. Quizás pueda entenderse en la misma línea de disminución que presenta el *NT*, aunque algunos aticistas rescatan περί + acusativo. Si este único caso con acusativo es debido a la renovación aticista, tenemos aquí otro ejemplo del alcance de esa influencia a la totalidad del *corpus* epistolar, aunque habitualmente se produce en menor medida en el grupo de *Cartas* denominado A. Con **dativo** no se utiliza en absoluto, como ya anunciaban las fuentes clásicas, habiendo desaparecido por completo en el griego helenístico. La abundancia de usos con **genitivo**, treinta y dos ejemplos[161], no aproxima el conjunto de *Cartas* a ningún campo en especial, ya que fue construcción corriente en cualquier época y registro –aunque la combinación con un solo uso de περί + acusativo aproxima bastante la situación a la koiné neotestamentaria-, pero sí puede destacarse la preferencia de las *Cartas* B por περί, ya que en ellas se censan diecinueve usos, quizá porque en la lengua popular comenzaba a preferirse ὑπέρ[162] en lugar de περί.

Πρός

El uso de esta preposición en las *Cartas* se corresponde, por lo general, con la norma antigua y clásica[163]. En Heródoto el acusativo es el caso más empleado con esta preposición, con 75 ejemplos, pero destaca, en comparación con la prosa ática, la alta frecuencia del **genitivo**, con 24 usos, ya que en ella el genitivo tan

[160] Cf. SCHMID (1964a): 247 s., 399 s., (1964b): 64, (1964c): 90, 287, (1964d): 96, 462 ss., 624 s.

[161] 2.5, 2.5, 3.5, 4.2, 4.8, 4.13, 4.15, 4.20, 4.27, 5.7, 6.9, 6.9, 6.9, 7.4, 7.5, 7.5, 7.8, 8.1, 8.11, <9.8>, 10.3, 11.3, 12.4, 13.5, 13.8, 16.13, 16.13, 16.16, 18.3, 20.6, 20.32, 20.36.

[162] En cualquier caso la preposición ὑπέρ también será más frecuente en la serie B: vid. *infra*, p. 250.

[163] Cf. SCHMID (1964a): 168, (1964b): 241 ss., (1964c): 288 s., (1964d): 464 ss., 616, 625, 629 s.; KÜHNER & GERTH (1992a): 515 ss.; MAYSER (1970e): 492 ss.; HUMBERT (1960): 317 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 508 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 190 s.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 187 s.

sólo se emplea de forma ocasional (indicando lugar y con la voz pasiva, principalmente), y en Polibio, papiros y *NT* podría decirse que ha desaparecido, pues hay pocos ejemplos y casi ninguno seguro. Los aticistas revitalizan el uso con genitivo, y en mayor medida el del dativo. A los ojos de W. Schmid es una errónea imitación del estilo ático, ya que en éste casi no se utilizaba πρός + genitivo; Filóstrato nos atestigua este uso aticista especialmente a través del giro πρὸς τρόπου. En las *Cartas*, los tres ejemplos de πρός con genitivo sirven de complemento agente a una forma pasiva, construcción que ya aparecía en griego antiguo y clásico, aunque nunca fue muy frecuente; quizá pueda verse influencia de la moda aticista en estos tres usos de πρός, que, por lo demás, se hallan en la serie de *Cartas* que más coincide con esos tintes aticistas: 4.19 πρὸς Ἀθηναίων ... κεκολασμένος, 7.3 πρὸς ἡμῶν ὑποτιμηθῆναι, 8.7 τὸ πρὸς ὑμῶν ὀμνυόμενον ἕδος.

De **πρός con dativo**, en los dos únicos ejemplos que aparecen en las *Cartas*, se conjugan sendos valores ya clásicos, el aditivo en 7.7 πρὸς τούτοις y con sentido locativo en 16.5 τοῖς πρὸς θαλάσσῃ ἔθνεσιν. Entre los otros muchos usos que se sancionan en los papiros ptolemaicos aparecen éstos que encontramos en las *Cartas*, que ya se atestiguaban en el griego clásico, mientras que los siete ejemplos del *NT* son todos locales. Para los aticistas tiene sobre todo sentido local, como ya era frecuente en Tucídides, pero también aditivo, lo mismo que encontramos en las *Cartas*.

Con **acusativo** se indicaba la dirección, en especial hacia personas, pero también con objetos y lugares, y puede aparecer también con el sentido hostil "contra". En los papiros ptolemaicos está muy desarrollado el uso de esta preposición, que se emplea con nociones espaciales (dirección hacia personas principalmente), temporales y metafóricos: adición, finalidad o intención, causa, modo, o para expresar la relación y movimiento entre diferentes personas con verbos que significan "hablar", "decir", "escribir", "informar", "tratar", "compartir", "responder", "acordar", etc., siendo también en el *NT* muy frecuente esta construcción en lugar del simple dativo[164], y en la literatura aticista puede hallarse asimismo algún ejemplo. En las *Cartas* encontramos diversos ejemplos de este uso helenístico: 7.1 ἠνίξατο πρός με, 7.2 τοὺς πρός με σοὶ ξυντεθέντας συμβόλους, 8.27 πρὸς ἐμὲ ἀπέστειλεν, 16.12 ἔπεμπε πρὸς βασιλέα ἀγγέλους, 20.32 λέγοις ἂν πρὸς ἡμᾶς πῶς... Por lo demás, los acusativos en las *Cartas* suelen ser personales[165], tanto adnominales[166] como adverbales[167], con algunos

---

[164] Cf. TURNER (1978): 236 s. y 274; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 461

[165] Salvo los neutros 8.21 πρὸς ταῦτα (en un pasaje corrupto), o el giro adverbial de 19.1 πρὸς τὰ ἐναντία ... ἄξειν, giro este último del gusto de los aticistas, entre los que, además de indicar con acusativo dirección y comparación, se hacen muy populares las expresiones adverbiales (πρὸς τὸ ἀκριβέστατον, πρὸς τὰ ἐναντία, πρὸς ἀξίαν, πρὸς ἡδονήν, πρὸς ὀργήν), ausentes en autores helenísticos como Polibio.

[166] 4.11, 4.24, 6.7, 6.7, 14.6.

[167] 4.13, 6.4, 6.12, 6.12, 7.1, 7.2, 8.10, 8.27, 12.1, 16.8, 16.12, 18.2, 20.6, 20.15, 20.17, 20.23, 20.27, 20.28, 20.31, 20.32.

ejemplos de sentido hostil como 8.10 πεποίηται πρὸς ὑμᾶς o 18.2 πρὸς ... Ἀθηναίους ἐμαχέσω.

En las *Cartas* tenemos un **uso adverbial de πρός** en 11.2 πρός γε μήν: es este un uso ya antiguo[168] que aparecía en la poesía homérica y en la prosa jónica, también en tragedia, comedia y prosa ática, de donde los autores aticistas recuperaron su uso, ya que en la koiné parece haberse perdido y no se atestigua en el *NT*; Aristides la escribe en diferentes combinaciones: καὶ πρός, καὶ πρός γε, πρὸς δὲ καί, Eliano en la ática πρὸς ἐπὶ τούτοις y Filóstrato en καὶ πρός γε. Este uso adverbial en las *Cartas* nos indica, por lo tanto, que también la serie A recibía los influjos renovadores de la doctrina aticista, sólo que, como se ha ido viendo, en menor medida que el otro grupo de *Cartas*.

A lo largo de la historia del griego van perdiendo funcionalidad los usos, primero con genitivo, y después también con dativo, desarrollándose la composición con acusativo, como puede observarse a través de los siguientes datos: el libro I de Heródoto tiene 20 genitivos, 12 dativos y 72 acusativos, Pseudo-Jenofonte 0, 10 y 4 respectivamente, Tucídides en el libro I recoge 3, 8 y 98, Antifonte 7, 6, 21, Eneas Táctico 0, 5 y 90; en Polibio, en la koiné de los papiros egipcios y en el *NT* casi ha desaparecido el uso con genitivo en favor del acusativo (Polibio 3, 15 y 233, papiros ptolomeos 3, 162 y 622, *NT* 1, 7 y 691)[169]. Así, pues, las *Cartas* se acercan al uso clásico tucidídeo en este aspecto, pero también al de la prosa helenística de Polibio o a la koiné neotestamentaria:

πρός	genitivo		dativo		acusativo		total
Heródoto I	20	19.2%	12	11.6%	72	69.2%	104
Pseudo-Jenofonte	0		10	71%	4	29%	14
Tucídides I	3	3%	8	8%	98	89%	109
Antifonte	7	20%	6	18%	21	62%	34
Eneas Táctico	0		5	5%	90	95%	95
Polibio	3	1%	15	6%	233	93%	251
Papiros ptolomeos	3	0.4%	162	20.6%	622	79%	787
NT	1	0.1%	7	1%	691	98.9%	699
C. de Temístocles	3	9.5%	2	6%	27	84.5%	32

Σύν / ξύν

La expresión de la compañía mediante esta preposición con dativo es antigua, y pronto entra en concurrencia con μετά, de tal manera que, salvo en Jenofonte, se

[168] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 527; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 424.

[169] Cf. MAYSER (1970e): 492 s.; TURNER (1978): 273 s.; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. πρός; VELA TEJADA (1993): 245; SCHRADER (1996) s. v. πρός.

hallaba en claro retroceso en el ámbito ático, como se aprecia en su limitado uso en las inscripciones áticas, donde además no se utiliza con personas, no señala compañía sino adición, y a partir de época imperial se mezcla con μετά; Pseudo-Jenofonte no la utiliza, Tucídides la emplea en 38 ocasiones, Antifonte 2, y 6 Eneas Táctico[170]; por otra parte, en los papiros ptolomeos, así como en el *NT*, probablemente bajo influencia jónica, se mantiene bastante bien (aunque en algunos casos se utiliza artificialmente, como en los *Evangelios* de Lucas y Pablo). A comienzos de época helenística conviven σύν y μετά (más frecuente), pero a partir de la koiné tardía se impondrá esta última, que es la que llega hasta el griego actual; sin embargo, en composición ha sido σύν muy productiva en todas las épocas[171]. Los aticistas rescatan esta olvidada preposición, y en concreto se decantan por la forma típicamente ática, ξύν (sobre todo Filóstrato). En la literatura aticista normalmente prima σύν en composición, mientras que μετά se prefiere en el uso preposicional[172].

En las *Cartas* aparece una sola vez, 4.11 σὺν αὐτοῖς, haciendo referencia a los lacedemonios, mientras que en composición aparece con frecuencia. De nuevo un rasgo rescatado del olvido por los aticistas aparecen en la serie de *Cartas* B.

Ὑπέρ

En las *Cartas* únicamente aparece ante genitivo[173]. A lo largo de la literatura griega se observa una desaparición progresiva del giro con acusativo: en Tucídides hay 58 ejemplos con genitivo frente a 6 con acusativo, Antifonte sólo la emplea con genitivo en 30 ocasiones, 4 en Eneas Táctico también con genitivo; 130 genitivos frente a 20 acusativos en el *NT*, similar a los papiros, donde se observa una proporción 20 : 1 a favor del genitivo[174]. Entre los aticistas Eliano la utiliza solamente con genitivo, mientras que Filóstrato presenta ejemplos también con acusativo[175]. Al igual que περί[176], con la que al parecer entra en conflicto en la koiné, es más frecuente en la serie B (diez veces) que en la A (cuatro).

---

170 Cf. VELA TEJADA (1993): 241 s.

171 Cf. HATZIDAKIS (1977): 211 ss.; MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 219 y 221; GAUTIER (1911): 49; MAYSER (1970e): 398 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 487 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 179.

172 Cf. SCHMID (1964c): 289, (1964d): 459 s., 625, 630, 711 s.

173 4.17, 4.22, 6.2, 6.9, 7.6, 7.8, 7.9, 7.9, 7.10, 8.11, 11.3, 11.5, 14.1, 15.3. Como puede verse, de los catorce ejemplos, diez aparecen en la serie B.

174 Cf. MAYSER (1970e): 456 ss.; HUMBERT (1960): 322 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 518 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 184 s.; VELA TEJADA (1993): 243; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ὑπέρ.

175 Cf. SCHMID (1964c): 290, (1964d): 466 s., 630.

176 Cf. *supra*, pp. 246 s., sobre la vacilación περί / ὑπέρ.

Ὑπό

Con **dativo** aparece ocasionalmente en los papiros ptolemaicos y no se utiliza en el *NT*, pero los aticistas lo rescatan para su lengua literaria[177]. En las *Cartas*, siguiendo la tendencia de la koiné, no se utiliza ὑπό con dativo.

En el libro I de Heródoto predomina el uso del genitivo sobre el dativo y el acusativo (65, 5 y 4 respectivamente), Pseudo-Jenofonte sólo atestigua seis formas con genitivo, Antifonte 124 con genitivo frente a 8 con acusativo, medida similar a Tucídides en su libro I (con 56 construcciones de genitivo, 1 de dativo y 3 de acusativo) y a Eneas Táctico (36, 1 y 3)[178]; en Polibio aumenta todavía más el giro con genitivo y decae considerablemente el dativo (672, 11 y 280), lo mismo en los papiros ptolomeos (302, 5 y 53), y en el *NT* el dativo deja ya de utilizarse (167 genitivos, ningún dativo y 50 acusativos). Las *Cartas* coinciden con Tucídides o Eneas Táctico en la casi exclusiva construcción con genitivo; se alejan por lo tanto de la prosa helenística (Polibio) que censará abundantes ejemplos con acusativo, el mismo motivo que las aleja del nivel bajo de la koiné de los papiros y del *NT*:

ὑπό	genitivo		dativo		acusativo		total
Heródoto I	65	87.8%	5	6.8%	4	5.4%	77
Pseudo-Jenofonte	6	100%	0		0		6
Tucídides I	56	93%	1	2%	3	5%	60
Antifonte	124	94%	0		8	6%	132
Eneas Táctico	36	90%	1	2.5%	3	7.5%	40
Polibio	672	70%	11	1%	280	29%	963
Papiros ptolomeos	302	84%	5	1%	53	15%	360
NT	167	77%	0		50	23%	217
C. de Temístocles	40	98%	0		1	2%	41

En los papiros ptolomeos se pierde el valor local del giro con genitivo, y los demás usos clásicos se ven reducidos por la acción de otras preposiciones, especialmente διά y παρά. No sufre variación respecto de la tradición clásica en cuanto a su frecuencia como complemento agente, pero aunque se usa preferentemente con personas (o entidades personificadas), también aparece con elementos impersonales, mientras que en ático esto mismo se expresa a través del dativo. Los aticistas rescatan el uso con dativo, incluso extendiéndolo a funciones que no le eran propias (por ejemplo Luciano), y también se sirven del genitivo, y, en menor medida, del acusativo[179].

---

[177] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 521 ss.; MAYSER (1970e): 509 ss.; HUMBERT (1960): 320 ss.; TURNER (1978): 274 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 522 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 166; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ὑπό.

[178] Cf. VELA TEJADA (1993): 245; SCHRADER (1996) s. v. ὑπό.

[179] Cf. SCHMID (1964a): 400, (1964b): 243, (1964c): 291, (1964d): 467 s., 624 s.

En las *Cartas*, como en la lengua de los papiros, no hay usos locales de esta preposición con **genitivo**[180], pero sí con formas verbales pasivas para indicar el agente cuando éste es una persona (2.1, 2.3, 3.5, 4.18, 4.27*2*, 6.4*2*, 6.5, 6.11*2*, 11.4, 11.7, 14.3, 14.9, 16.10, 16.10, 20.15, 20.15, 20.26) o una noción personificada (6.11*1* ὑπὸ τῆς πατρίδος ἂν τῆς ἐμαυτοῦ, o también en 20.43 ὑπὸ... ἀγγελίας). Además se usa el genitivo para indicar los agentes personales en otros tipos de construcciones (2.1 ὑφ᾽ ἡμῶν ... πάθοιεν, 4.27*1*, 6.4*1*, 12.1, 20.21) y la causa con impersonales (6.9 ὑπὸ τοῦ παρ᾽ ἐλπίδας ἰλιγγιῶν, 13.2 ὑπὸ γενναιότητος ... διενεγκεῖν, 13.3, 13.4, 13.9, 16.9, 16.15, 16.18, 20.3, 20.12, 20.30, 20.33, 20.43); E. Mayser señala que en los papiros es frecuente el uso de ὑπό + genitivo con nociones no personales para expresar la causa, tanto con formas verbales activas como pasivas (como 16.9 o 20.16: agente impersonal con voz pasiva), mientras que en la prosa ática se prefería para ello el dativo simple[181]. Este giro impersonal aparece también en el *NT* y, entre los aticistas, lo utiliza mucho Filóstrato.

Con **acusativo** aparece en una ocasión 2.7 τοῖς ὑπὸ νόμους τε καὶ δήμους κειμένοις, indicando subordinación o dependencia, un uso clásico que también los papiros ptolomeos atestiguan; como se ha visto, en la prosa clásica no era habitual la construcción con acusativo, sin embargo, en la koiné tanto literaria como popular, sí que se emplea con cierta frecuencia, con lo que tenemos un rasgo más bien propio de la koiné en una *Carta* del grupo A.

Cabe destacar que ὑπό es mucho más utilizada en la serie A (treinta giros con genitivo y uno con acusativo) que en la B (diez veces con genitivo).

4. Conclusiones

A lo largo del examen de cada uno de los rasgos ha podido comprobarse la existencia de aspiraciones literarias en la totalidad del *corpus*, y el cuidado con el que, por lo general, se usan las formas. Podemos apreciarlo, por ejemplo, en el uso extendido de genitivos partitivos y los escasos ejemplos de ἐκ / ἐξ para esa noción partitiva; en los dativos temporales; en el dativo pronominal posesivo; en la posesión reflexiva mediante las formas características del ático y en el predominio del uso del adjetivo posesivo sobre el del genitivo del pronombre personal, característico de la koiné, aunque puede señalarse que estos antiguos pronombres posesivos son más numerosos en la serie B, mientras que el más popular en la koiné, el genitivo del pronombre personal, se usa por igual en ambas series.

Las tendencias de las *Cartas* de la serie A hacia la koiné y de la B a tener formas áticas antiguas por lo general revividas de mano del aticismo se comprueba en el uso de ὅστις como "relativo general" en la serie B mientras que en la A tiene un antecedente determinado; de ἕτερος sólo hay tres ejemplos y en la serie B; tras

[180] 2.1, 2.1, 2.3, 3.5, 4.18, 4.27, 4.27, 6.4, 6.4, 6.5, 6.9, 6.11, 6.11, 11.4, 11.7, 12.1, 13.2, 13.3, 13.4, 13.9, 13.9, 13.10, 14.3, 14.9, 16.9, 16.10, 16.10, 16.15, 16.18, 20.3, 20.12, 20.15, 20.15, 20.16, 20.21, 20.26, 20.30, 20.33, 20.43, 20.43.

[181] MAYSER (1970e): 360, 512.

la sustitución de ὅδε por οὗτος, según tendencia de la koiné, el movimiento aticista rescata ὅδε, y tres de los cuatro usos que aparecen en las *Cartas* lo hacen en la serie B; las invocaciones a los dioses acompañadas de ὦ se atestiguan en la serie B y son propias del griego clásico y del aticismo. A veces sólo la serie A nos censa algún rasgo aticista, como los dos acusativos de extensión en el espacio; o elementos más cercanos a la koiné se hallan en todas las *Cartas*: ἕκαστος poco utilizado (dos ejemplos) y sin artículo.

A lo largo de todo el epistolario se prefieren los casos simples sobre las más recientes innovaciones con preposición, pero no es raro, por un lado, que la serie B atestigüe los casos que antes cayeron en desuso y que los aticistas reavivaron, como puede apreciarse en la mayoría de acusativos de relación en esa serie o en el uso locativo del dativo simple Ἀθήνησι(ν); y, por otro, que la serie A se incline hacia la koiné, como en el mayor empleo de giros preposicionales para expresar la separación, el origen o el punto de partida, y de preposiciones también en lugar del dativo instrumental de compañía, y del giro preposicional ἐν Ἀθήναις.

En cuanto a las preposiciones, en el conjunto total de las *Cartas* se observa la ausencia de algunos usos preposicionales como ἀμφί + genitivo y dativo, ἀνά con esos mismos casos, μετά + dativo, περί + dativo, ὑπέρ + acusativo y ὑπό + dativo. Además es extremadamente baja la frecuencia de preposiciones como ἀμφί, ἀνά, πρό o σύν, con un solo ejemplo de cada una de ellas, y falta totalmente alguna clásica como ἄνευ. Por otra parte, aparecen otras cuyo uso se ha ido desarrollando a lo largo de la época helenística, como ἄντικρυς, ἄχρι, δίχα, ἐγγύς, ἔξω.

Especialmente en las *Cartas* de la serie B pueden observarse huellas de la influencia aticista, como el uso de ἀμφί en la *Carta* 6, ἄντικρυς adverbial en 4.21 y 8.18, μέχρι en 8.18 y combinada con ἄχρι en 8.22, δίχα preposición en 8.13, predominio de ἕνεκα y sus otras formas en esta serie (cuatro ejemplos frente a dos en la A) y uso siempre pospuesto, περί más abundante, πρός más genitivo en 4.19, 7.3 y 8.7, σύν en la *Carta* 4.11. Rasgos típicamente aticistas se encuentran también en la serie A, lo que prueba que también estas *Cartas* se hallaban marcadas por dicha tendencia, sólo que en menor medida: ἀνά en 20.32, πρό en 1.2, πρός adverbial en 11.2 y quizá περί con acusativo de 20.37 (pero también aparece en el *NT* esa construcción). Más abundantes son los aspectos propios de la koiné que se censan predominantemente en la serie A, como la presencia de ἀντί casi siempre en esta serie, ἄντικρυς preposición en 20.31, ἄχρι preferentemente en esta serie (2.5, 16.2, 16.11: tres ejemplos de cuatro), ὑπό con acusativo atestiguada sólo aquí, donde además es mayor su frecuencia.

Del nivel literario global, o al menos de sus aspiraciones, nos da cuenta el epistolario con el mayor uso de ἐκ / ἐξ sobre ἀπό (respecto de la prosa clásica y la helenística), el predominio de διά más acusativo sobre διά con genitivo, como ocurría en la prosa clásica y se auguraba para la helenística.

SINTAXIS VERBAL

1. Diátesis

1.1. Voz activa y voz media

En la **lengua helenística** se halla en ocasiones voz activa donde el griego clásico hubiera preferido una media debido a una más o menos estrecha relación del sujeto con la acción[1], aunque en general puede afirmarse que el sistema diatético en época helenística y en el *NT* es similar al de la lengua clásica, sólo que con cierta tendencia a la unificación de las voces media y pasiva, cuyo desarrollo dará lugar a la existencia en griego moderno únicamente de una voz activa y una medio-pasiva[2]. Y es esa tendencia la que explica el retroceso del futuro y aoristo medios: los **futuros medios** que correspondían a presentes activos pasan a tener flexión activa también y se prefieren formas pasivas para los **futuros y aoristos *media tantum***. Asimismo ya en el ático del siglo V a. C. comienza a aumentar el número de **perfectos activos**, en detrimento de la flexión medio-pasiva, debido, al parecer, al desarrollo del empleo transitivo del perfecto y al deseo de caracterizarlo morfológicamente.

Un ejemplo del avance de la **voz activa en detrimento de la media** puede ser el empleo en el *NT* de ποιεῖν o ποιεῖσθαι más un sustantivo en las denominadas "*umschreibende Ausdrucksformen*", uso que ya aparecía en griego de Tucídides, pero normalmente sólo con la voz media ποιεῖσθαι, siendo ésta la habitual en los papiros ptolomeos[3]; W. Schmid dice de este uso de ποιέομαι que es "eine volkstümliche Ausdrucksweise", pero señala su presencia también en la lengua literaria clásica de Tucídides o Isócrates, y que tendrá diferente suerte entre los aticistas: Eliano y Aristides apenas la utilizan, mientras que Filóstrato hizo un mayor uso de ella (especialmente en voz media)[4]. En nuestras *Cartas*, si bien el número de formas activas casi dobla[5] a las medias[6], no deja de aparecer el típico uso perifrástico tucidídeo y helenístico[7] siempre en voz media: 2.4 τὴν σπουδὴν

---

[1] Cf. BROWNING (1969): 37; HORROCKS (1997): 84. En el ático aristofánico se observa ya esta intromisión de la voz activa en ámbitos propios de la media, cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 41.

[2] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 255, "das Ngr. kennt nur noch ein aktives und ein passiv-deponentiales Genus"; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 235, "hat das Neugriechische das Medium als einzige unter den lebenden indogermanischen Sprachen erhalten"; TURNER (1963): 53, "Modern Greek retains merely an active and a passive-deponent voice"; BROWNING (1969): 37; MOLEAS (1989): 19, "the three voices of ancient Greek were reduced to two, active and medio-passive".

[3] Cf. HATZIDAKIS (1977): 197 s.; SCHMID (1964c): 70; MAYSER (1970d): 123 ss.; TURNER (1963): 56 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 255, 258; LÓPEZ EIRE (1984): 248; ANDRIOTIS (1992): 51; McKAY (1994): 24.

[4] Cf. SCHMID (1964b): 145, (1964c): 147, (1964d): 217 s., 624. Estos autores prefieren la voz media en este uso.

[5] 4.3, 6.7, 7.9, 8.28, 8.30, 10.2, 11.4, 11.7, 12.4, 13.11, 13.13, 16.16, 20.13, 20.33, 20.34[2].

[6] 2.4, 3.3, 8.10, 14.7, 16.14, 16.15, 20.11, 20.34[*1*].

[7] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 248.

ποιοῖντο, 3.3 τὴν σπουδὴν ποιήσῃ, 8.10 τὰς μὲν παρούσας (...) πεποίηται (el texto está corrupto), 14.7 ῥῆσιν (...) ποιούμενον, 16.14 ποιούμενοι τεκμήριον, 20.34[1] τόν (...) πλοῦν (...) ποιεῖσθαι.

Otro ejemplo lo proporciona εὑρίσκω, activo en *NT* frente al medio ático: sólo una vez se usa en las *Cartas* (20.34) y lo hace en voz media.

Siguiendo esta misma línea de semejanza con el uso ático, en las *Cartas* encontramos sólo formas medias de βουλεύω[8].

Tucídides, anunciando un uso helenístico, utiliza ya παρέχω con acusativo en voz activa con el significado que A. López Eire señala "proporcionar alguien algo tomándolo de sus propios recursos", sustituyendo a una antigua voz media παρέχεσθαι. El uso de παρέχω y παρέχομαι en las *Cartas* se asemeja al de Tucídides y al de los papiros ptolomeos[9], con ejemplos[10] de voz activa en lugar de la más antigua media en contextos donde significa "proporcionar a partir de los propios medios", pero sin dejar de emplear tampoco la tradicional media[11].

Por otra parte, se desarrollan **usos medios de habituales formas activas en griego clásico**, como ocurre en los papiros ptolomeos[12] con ἀκούεσθαι, γράφεσθαι, ἀπελαύνεσθαι, ἐπιστέλλεσθαι, aunque las *Cartas* no atestiguan ninguno de estos ejemplos. Destaca asimismo en la koiné la transferencia de activos intransitivos a la flexión deponente, tratándose, normalmente, de verbos de afecto: en el *NT* tenemos θαυμάζεσθαι, ἀγαλλιᾶσθαι, ἀπορεῖσθαι o χαίρεσθαι; sin embargo en las *Cartas* no se observa este fenómeno de forma regular: θαυμάζω normalmente aparece en voz activa (12.3, 16.2, 16.3, 20.20) con un ejemplo en futuro, que es un antiguo *media tantum* (12.1); sí que se utiliza voz media en el único empleo del verbo ἀπορέω (20.5 ἠπορεῖτο); pero χαίρω siempre en activa (aparte de los saludos introductorios de las epístolas, lo tenemos en 20.10, 20.20, 20.35)[13].

En los autores del **movimiento aticista** se observa cierta tendencia a utilizar **voz media** por considerarla elegante y propia del estilo ático (quizá por eso encontramos la voz media en las *Cartas* tan bien establecida); como este mismo rasgo se halla en la lengua literaria helenística, encontraremos errores similares en ambos tipos de literatura. W. Schmid[14] explica que no existió una división clara desde el principio entre verbos activos y medios para la lengua griega en conjunto, aunque para cada dialecto hubo ciertas costumbres, que en el ático del siglo IV a. C. comenzaban a difuminarse: Isócrates, por ejemplo, utiliza indistintamente

---

[8] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. βουλεύω.

[9] Cf. MAYSER (1970d): 107 s. y 110; LÓPEZ EIRE (1984 c): 355.

[10] *Cartas* 13.3, 15.2.

[11] *Cartas* 20.4, 20.21, 20.32.

[12] Cf. MAYSER (1970d): 112 ss.

[13] La forma deponente que hallamos en las *Cartas* 8.6 ἀγάλλεσθαι, aparece en el *NT* bajo la innovadora formación helenística ἀγαλλιᾶσθαι; cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 73 y 255. Vid. también HATZIDAKIS (1977): 195 s.

[14] SCHMID (1964a): 94, 239, (1964b): 49, (1964c): 69, (1964d): 73 s., 616 s., 622.

σκοπέω y σκοπέομαι, y en los papiros de época ptolemaica se nos muestran grandes irregularidades. Así encontramos voz media en lugar de la clásica activa en los textos de Luciano, Dión Crisóstomo y, en menor medida, Filóstrato, en verbos como[15] ἀπαντάομαι[16], ἀπορέομαι[17], πράττομαι[18] que Meris aconseja utilizar en lugar de la activa, ἁρμόζομαι[19], ἐλπίζομαι[20], παρηγορέομαι[21], ὑπάρχομαι[22], πέμπομαι[23], παρέχομαι[24]. Son pocos los ejemplos de estas formas medias frecuentes en los autores aticistas[25] que se encuentran en las *Cartas*. Aristides no presenta ejemplos de ese uso "erróneo" de voz media por activa, aunque sí que tiene con frecuencia voz media en verbos como σκοπέω[26] o δεῖται[27], como en ático clásico. Los aticistas utilizarán también "incorrectas" activas en lugar de voz media, como ἐπαγγέλλω[28] o αἰνίττω[29].

1.1.1. El futuro medio

Mientras que en ático muchos verbos activos construyen un futuro medio, la koiné se sirve por lo general de formas activas. Pero de este hecho ya nos ofrecía algún ejemplo el ático aristofánico, donde existe cierta "confusión de voces" (para el futuro presenta formas activas derivadas del tema de presente o del de perfecto e incluso de aoristo) que se repetirá en el *NT* [30]. Permanecen en el *NT* las siguientes

---

[15] En las *Cartas* suelen conservarse las formas activas acostumbradas en época clásica, pero se han subrayado los verbos en los que las *Cartas* coinciden con el movimiento aticista en el uso de diátesis media.

[16] Voz activa en las *Cartas*: 12.5.

[17] Pero en ático ya se usaba la media junto a la activa. En las *Cartas* 20.5 ἠπορεῖτο.

[18] En las *Cartas* tenemos voz media en 5.1 ἐπράττετο, voz medio-pasiva en 16.20 τῶν ὑπ' αὐτοῦ πρασσομένων, pasiva en 3.5, 4.27, y activa en 2.9, 6.8, 8.4, 10.3, 14.2, 16.8, 20.21.

[19] Diátesis activa en las *Cartas* 10.3.

[20] Voz activa en las *Cartas* 8.25, 12.5, 14.4, 20.21 y pasiva en 4.24.

[21] Activo en las *Cartas* 8.21, 15.1, 15.1.

[22] Activo en las *Cartas* 6.7, 11.3, 11.4 y medio en 18.5 τὸ ὑπηργμένον.

[23] En las *Cartas* tiene formas activas (5.6, 5.6, 8.25, 16.12*1*, 16.15, 20.28), pasivas (6.5, 20.10, 20.15*1*) y medias con significado pasivo (16.10, 16.11, 16.12*2*, 16.15*2*).

[24] También aparecen formas medias en autores anteriores como Heródoto. En las *Cartas* tiene voz activa en 13.3, 15.2, 16.18, 20.34 y media en 20.4, 20.21, 20.32.

[25] Como rasgo elegante y característico del ático utilizarán también formas medias de imperativo de perfecto, limitándose a la segunda y tercera persona del singular. En las *Cartas* tenemos este imperativo, pero en verbos que normalmente se conjugan en perfecto con valor de presente: 4.12 ἐρρώσθω, 21.1 ἔρρωσο (esta forma verbal es la despedida de la epístola -y de la colección completa, ya que es la última y única *Carta* que la contiene-, siguiendo un uso habitual y formular de la epistolografía griega).

[26] Voz media en las *Cartas* en 4.23 σκοπούμενον, y activa el resto:2.10, 9.3, 14.8.

[27] En las *Cartas* con voz media en 1.6 ἐδέοντο, 8.10 δέονται y 20.23 ἐδεῖτο, voz activa en 1.8, 2.5, 2.9, 6.5, 7.8, 8.9, 8.17, 8.17, 9.5, 13.11, 18.2, y pasiva en 16.16, 20.21. Según F. Solmsen es la voz media un jonismo infiltrado en el ático clásico, vid. SOLMSEN (1910): 301 ss.

[28] Voz media siempre en las *Cartas*: 11.7, 11.7, 13.2, 19.1, 20.34.

[29] Voz media en las *Cartas*: 7.1, 7.1, 9.2.

[30] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 42 s. En concreto ejemplifica esta teoría con el confuso uso de las voces del verbo φυλάττω, tanto en Aristófanes como en el *NT*, sin embargo este verbo en nuestras *Cartas* aparece únicamente en presente y aoristo y recibe un uso homogéneo: 2.4 μοι φυλάσσεται

formas medias (porque tampoco existía un aoristo activo): -βήσομαι, γνώσομαι, λήμψομαι, ὄψομαι, πεσοῦμαι, etc.; aparecen, sin embargo, formas activas como: ἁμαρτήσω, -αντήσω, ἁρπάσω, βλέψω, διώξω, etc.; y oscilan entre formas activas y medias: ἀκούσω /-σομαι, ζήσω /-σομαι, κλαύσω /-σομαι. En los papiros suelen conservarse las formas medias de estos futuros, con algunos ejemplos de usos activos (como ἀκούσω)[31]. La sustitución de formas de futuro *media tantum* por activas en autores aticistas es considerada por W. Schmid como un vulgarismo. También ocurre el fenómeno contrario en dichos escritores, la utilización de futuros medios cuando existen formas activas[32].

En las *Cartas* se conservan estos antiguos futuros medios por regla general:

- 8.13 ἀκούσεσθε y 16.2 ἀκουσομένους, futuro siempre medio en las *Cartas de Temístocles*, como en griego clásico, mientras que en época posterior aparecerá un futuro activo ἀκούσω; en los papiros ptolomeos se usa todavía el futuro medio, pero en el *NT* será más frecuente la nueva activa que la media[33].

- 8.4 ἁμαρτήσεσθε es *media tantum* de ἁμαρτάνω, y tardíamente aparecerá en griego ἁμαρτήσω. En Polibio siempre hay voz media, mientras que en *LXX* aparecen ambas diátesis, lo mismo que en *NT*[34].

- 20.12 ἀπελάσεσθαι. El homérico ἐλάσσω, pasará en época posterior a ἐλάσω (Hipócrates, Jenofonte, *LXX*, Flavio Josefo, también con formas medias -ἐλάσομαι en Arriano, por ejemplo)[35], mientras que el futuro ἐλῶ es “jónico-ático”: aparece en Heródoto y en la prosa ática[36].

- 13.9 ἀποδράσονται, que en ático es -δράσομαι, en jónico -δρήσομαι, y en griego postclásico[37] aparecerá una forma activa -δράσω.

- 13.7 ἀποθανούμεθα, 14.3 ἀποθανεῖσθαι. Muy tardíamente aparecerá una forma activa ἀποθανῶ[38].

- 6.5 ἀποληψόμενος, 16.17 συλληψόμενοι. La forma λήψομαι es constante en ático clásico, en los textos jónicos (donde también puede encontrarse λάμψ-) o en Polibio. En la koiné se barajan dos formas, λήψομαι y λήμψομαι, con -μ- del presente, pero la voz media se mantiene como en griego clásico[39].

“me aguarda”, 4.22 φυλάττοντα “conservar, guardar”, 13.6 φυλαχθῆναι “que sea conservado”, 20.13 φυλάσσω “proteger”.

[31] Cf. COSTAS (1936): 64; MANDILARAS (1973): 177; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 61.

[32] Cf. SCHMID (1964d): 597 s.

[33] Cf. JANNARIS (1987): 254; MAGNIEN (1912a): 101 s.; MAYSER (1970b): 130 y 168; SCHWYZER (1968): 781.

[34] Cf. MAGNIEN (1912a): 221 s.

[35] Cf. MAGNIEN (1912a): 239.

[36] Cf. JANNARIS (1987): 225 s.; MAGNIEN (1912a): 303.

[37] Cf. JANNARIS (1987): 257; MAGNIEN (1912a): 209.

[38] Cf. MAGNIEN (1912a): 258; SCHWYZER (1968): 784.

[39] Cf. MAYSER (1970b): 130 y 185; SCHWYZER (1968): 781; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 76 s.

- 6.12 ἀπολεῖται. La forma media de este futuro desde los inicios de la literatura griega es contracta, y así aparece en Homero, Heródoto, tragedia, Aristófanes, Tucídides, Andócides, Lisias[40]. En los papiros ptolomeos, junto a este habitual futuro contracto (ἀπολεῖτε), se ha formado uno sigmático según el aoristo ἀπώλεσα[41]. Sólo una vez aparece en el *NT* el futuro ático contracto, puesto que suele utilizarse el sigmático ἀπολέσω, que ya comenzaba a aparecer en los últimos libros de *LXX*[42].

- 13.14 ἀφαιρησόμενος y no el posterior ἀφελοῦμαι. Desde Homero aparecen ambas diátesis, αἱρήσω y αἱρήσομαι, utilizadas de forma general en la literatura griega[43], mientras que el futuro ἑλῶ se usa en Heródoto, tragedia, Aristófanes, Platón (aunque los editores desechan estas formas) y es muy frecuente en la koiné en Polibio, *Carta de Aristeas*, *LXX*, papiros ptolomeos[44] o *NT*[45]. En algunos autores aticistas aparece ese nuevo futuro ἑλῶ / ἑλοῦμαι, como Dión Crisóstomo, fenómeno que W. Schmid tacha de vulgar, mientras que otros autores conservan la forma "correcta" αἱρήσω (Luciano, Aristides, Eliano y Filóstrato)[46].

- 1.1 βιωσόμενοι: en griego postclásico[47] se atestiguará una forma βιώσω, con el mismo valor que la anterior media, y puede encontrarse en *LXX*, en Polibio, Luciano[48].

- 20.15 γνώσεσθαι: en griego postclásico y bizantino aparecerá un futuro γνώσω. También con futuro medio en los papiros ptolomeos[49].

- 4.14 διαφευξόμεθα, 6.10 ἐκφεύξῃ (segunda singular media), en griego postclásico y bizantino habrá un futuro con forma activa[50].

- 2.10 διώξομεν: es mucho más frecuente el futuro con forma media que con activa, pero ambas aparecen ya desde antiguo[51].

- 3.2 ἐπαινέσεις: la forma ática es ἐπαινέσομαι, siendo el futuro activo de creación más reciente. Podemos encontrarlo en autores aticistas como Luciano o Aristides, y también en la obra *Περὶ ἑρμενείας* de Demetrio o en Menandro Rétor[52].

- 13.13 ἐροῦσιν, 20.25 ἐρεῖν, 10.1 διαλεξόμενος (aunque en el manuscrito lo que figura es un aoristo διαλεξάμενος). La literatura griega atestigua la doble

---

40 Cf. MAGNIEN (1912a): 261 s.

41 Cf. MAYSER (1970b): 129 y 189.

42 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 78.

43 Cf. MAGNIEN (1912a): 150 s.

44 En ellos se encuentran formas como ἐξελεῖ o ἐπανελεῖται.

45 Cf. MEECHAM (1935): 89; MAYSER (1970b): 130 y 167.

46 Cf. SCHMID (1964a): 84, (1964b): 28, (1964d): 599.

47 Cf. JANNARIS (1987): 255.

48 Cf. SCHMID (1964d): 598; MAGNIEN (1912a): 209.

49 Cf. MAGNIEN (1912a): 207 ss.; MAYSER (1970b): 130.

50 Cf. JANNARIS (1987): 280; MAGNIEN (1912a): 14 s.; SCHWYZER (1968): 782. En los papiros ptolomeos tiene este verbo un futuro activo (ἐκφεύξειν), cf. MAYSER (1970b): 130 y 200.

51 Cf. MAGNIEN (1912a): 66; SMYTH (1984): 693; SCHWYZER (1968): 781.

52 Cf. SCHWYZER (1968): 782, 784; SCHMID (1964d): 598.

posibilidad de construcción del futuro activo: sin contracción (en Homero, *Himnos homéricos*, Hesíodo, en los filósofos jónicos, Hipócrates, Calímaco), y con ella (*Himnos homéricos*, Píndaro, tragedia, Aristófanes, Tucídides, Antifonte, Jenofonte, Isócrates, Platón, Demóstenes, Teofrasto, Polibio, *LXX*, papiros ptolomeos y *NT*)[53]. En un autor perteneciente al movimiento aticista como Filóstrato encontraremos formas de futuro de λέγω tanto bajo la forma λέξειν como ἐρεῖν[54]. La forma λέξω con el significado "decir" está atestiguada en los documentos literarios (Arquíloco, Heródoto, tragedia, Aristófanes, Tucídides, Andócides, Lisias, Jenofonte, Platón, Demóstenes), aunque también lo hace con el de "reunir". En las inscripciones áticas el futuro ἐρῶ aparece en varios decretos del siglo V a. C., en época clásica λέξω tiene el significado "reunir", y en época tardía y utilizado por razones métricas aparece λέξω con el significado "decir"[55]. El futuro διαλέξομαι "hablar sobre, conversar" aparece en dos decretos helenísticos. Este verbo tiene tres futuros posibles: διαλέξομαι (en las inscripciones áticas, en los papiros ptolomeos, Isócrates, Platón, Demóstenes, Polibio o Estrabón), διαλεγήσομαι (en las inscripciones de Pérgamo, en Esquines o Luciano) y διαλεχθήσομαι, forma más tardía (Isócrates, Demóstenes, Polibio o *LXX*)[56].

- 2.1 πείσονται y en 19.3 πεισόμεθα. Esta es la forma clásica de πάσχω, que aparecerá en la koiné literaria de Polibio. Pero en la lengua hablada ha debido desaparecer, pues no se halla en el *NT*, y Hesiquio explica πεισόμενον· παθεῖν μέλλοντα, πείσονται· πάθωσι. En griego tardío se emplearán formas como πήσω o παθοῦμαι[57].
- 20.9 περιόψεσθαι: es la forma clásica, que se conserva en griego helenístico como demuestran los papiros ptolomeos[58].

No se constata, entonces, en las *Cartas* el paso a la voz activa de formas de futuro *media tantum*, salvo en dos ocasiones: la primera en 3.2, donde se utiliza una activa tal y como es característico en la koiné en una forma, ἐπαινέσεις, que también atestiguarán autores del movimiento aticista; la otra en 20.12 ἀπελάσεσθαι, que se halla en autores áticos pero no es la propia de la prosa ática, sino más bien de la helenística (*LXX*) o de la clasicista (Flavio Josefo). Ambos ejemplos, que se acercan bien a la koiné, bien al movimiento clasicista, aparecen en la serie A.

---

53 Cf. MAGNIEN (1912a): 269 ss.

54 Cf. SCHMID (1964d): 38.

55 Cf. THREATTE (1996): 525.

56 Cf. MAGNIEN (1912a): 38, 339 y 361; SMYTH (1984): 220; MAYSER (1970b): 174 y 185; LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. διαλέγω; THREATTE (1996): 525 s.

57 Cf. MAGNIEN (1912a): 7 s. y 285; SCHWYZER (1968): 781.

58 Cf. MAYSER (1970b): 130 y 189; SCHWYZER (1968): 781.

1.1.2. El perfecto

En el ático del siglo V a. C. comienza a observarse un aumento de la **flexión activa del perfecto**, en detrimento de la frecuente medio-pasiva. Al parecer condujo a esta situación el gran desarrollo del empleo transitivo[59] del perfecto y, por otra parte, la creación de los llamados "perfectos aspirados"[60], especialmente utilizados con ese nuevo sentido transitivo. Asimismo podría considerarse que tuvo cierta influencia en esta expansión ática el deseo de caracterizar morfológicamente el empleo transitivo del perfecto. Y, de hecho, a partir del siglo IV a. C., los perfectos áticos son en su mayoría transitivos. Estas innovaciones del ático del siglo V a. C. continúan su desarrollo en época posterior, y de ellas deriva la situación que hallamos en la koiné[61].

El perfecto medio-pasivo[62] era más frecuente en micénico, en la *Ilíada* hay un 42.7% de perfectos y pluscuamperfectos medios (695 medios frente a 933 activos), en la *Odisea* un 47.8% (599/655), un 60% en Antifonte y otro tanto (aproximado) en Tucídides, un 47.5% en Lisias, 31% en Iseas y 41.3% en Demóstenes; por otra parte, en la koiné del *NT*, se llegará a un 42.4% de formas medias.

En las *Cartas* tenemos 46 formas finitas de perfecto activo más 18 de pluscuamperfecto[63], frente a 37 de perfecto y 4 de pluscuamperfecto medios. En total un 61% de formas activas frente a un 39% de formas medias. Ahora bien, las formas nominales son más frecuentes con diátesis media que con activa, con 33 ejemplos de la primera frente a 24 de la segunda: con ello el porcentaje final varía, aunque continúa siendo más utilizada la voz activa en el tema de perfecto en las *Cartas*: 54.3% de perfectos activos junto a 45.7% de medios.

La diátesis del **perfecto de γίγνομαι** vive diferentes suertes según las épocas y los autores[64]. En inscripciones áticas γέγονα es normal en todas las épocas y se atestigua por primera vez en la segunda década del siglo V a. C. El medio-pasivo γεγένημαι aparece en un decreto del 405/4 a. C., se utiliza con el mismo valor que la activa, pero nunca llega a ser muy frecuente[65]. En el ámbito literario el perfecto medio se atestigua por primera vez en Heródoto[66], y se extiende rápidamente en convivencia con la forma antigua activa. La tragedia casi no emplea la nueva forma

---

[59] "Transitivo" es la interpretación que Y. Duhoux ofrece del más clásico "resultativo" de autores como P. Chantraine; vid. CHANTRAINE (1927): 119 ss.; DUHOUX (1996): 71, (2000): 427 s.

[60] Vid. CHANTRAINE (1927): 139 s.; SCHWYZER (1968): 771 s.; DUHOUX (1996): 71, (2000): 401 ss.

[61] Cf. DUHOUX (1996): 53 ss., 63 s.

[62] Cf. DUHOUX (1996): 54, 57, 61 s. (2000): 399. En estas páginas explica Y. Duhoux los diferentes recuentos que se han hecho, y los motivos por los que él considera válidos los que aquí se exponen.

[63] Se contabilizan como pluscuamperfectos los ejemplos de 12.3 y 18.1 que transmite el manuscrito; vid. *infra*, p. 267.

[64] Γέγονα es la forma de perfecto de γίγνομαι, pero el jónico y el ático conocen también γεγένημαι; cf. CHANTRAINE (1983): 121.

[65] Cf. THREATTE (1996): 568 ss.

[66] Sólo tiene formas medias, cf. SCHRADER (1996) s. v. γίγνομαι.

media, Platón, al menos en sus primeros diálogos, prefiere la activa, pero usa con frecuencia también la media. Para P. Chantraine esto demuestra que la forma propia del ático es la activa[67], la utilizada por Platón en sus diálogos, donde reproduce más fielmente la lengua ática[68]. Tucídides, sin embargo, sólo utiliza en una ocasión la forma activa[69], hecho que puede responder a la influencia jónica presente en su obra[70]. Jenofonte parece decantarse por la misma diátesis que Tucídides, y es la única que escribe en *Helénicas* y *Anábasis*; en *Ciropedia*, sin embargo, incluye cinco formas de participio de γέγονα[71]. Sin embargo los oradores y Menandro preferirán las formas activas; la prosa helenística de *LXX* y la *Carta de Aristeas*[72] documentan ambos perfectos, γέγονα y γεγένημαι, como los papiros ptolomeos[73] y el *NT*[74]; sin embargo, tendrán formas activas Filón de Alejandría, Flavio Josefo y Plutarco. En una comparación sobre la diferencia de uso del perfecto en la koiné literaria y el movimiento aticista, E. Mihevc[75] analiza la presencia de γίγνομαι en Luciano y Plutarco, con 75 formas medias y 34 activas en el primero (30:12 indicativos, 31:16 participios, 14:6 infinitivos), frente a las 25 medias y las 210 activas en el polígrafo (37:0, 109:23, 64:2).

En las *Cartas de Temístocles* sólo se emplean formas activas: seis indicativos, un participio y cuatro infinitivos (1.6, 6.3, 6.4, 18.1 γεγονέναι; 6.3 γέγονας; 16.2, 16.15, 19.2, 20.22 γέγονεν; 16.21 γεγόναμεν; 16.16 γεγονότες). En este punto las *Cartas* se aproximan, entonces, a la diátesis que se reclama como antigua ática, coincidiendo además, con la prosa clasicista de Filón y Flavio Josefo así como con la koiné literaria de Plutarco; debe subrayarse que la mayor parte de las formas aparecen en la serie de *Cartas* A (ocho de los once usos).

1.2. Voz pasiva

La voz pasiva es una creación griega desarrollada tan sólo para aoristo y futuro y desde el siglo V a. C. en jónico y ático[76]. En relación con esta diátesis despierta nuestro interés de un modo particular los aoristos y futuros de verbos *media tantum*, el complemento agente característico de esta voz y la pasiva impersonal.

---

[67] De hecho en las inscripciones áticas γέγονα es normal en todas las épocas y se atestigua por primera vez en la segunda década del siglo V a. C. El medio-pasivo γεγένημαι comienza a aparecer a partir de fines del siglo V a. C. y se utiliza con el mismo valor que la activa, pero fue siempre más raro; cf. THREATTE (1996): 568 ss.

[68] Cf. CHANTRAINE (1927): 110 ss. y 195 ss.

[69] Cf. SCHRADER (1998) s. v. γίγνομαι: I 110 τῶν γεγονότων.

[70] Sobre la presencia en jónico de la forma media cf. CHANTRAINE (1927): 212 s.

[71] Cf. SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002) y (2003) s. v. γίγνομαι.

[72] Cf. MEECHAM (1935): 92.

[73] Cf. MAYSER (1970b): 149 y 172. E. Mihevc señala que en los papiros son más frecuentes las formas activas del perfecto de este verbo, sobre todo en indicativo, donde es muy rara la diátesis media; cf. MIHEVC (1959): 114.

[74] Cf. CHANTRAINE (1927): 216; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 74.

[75] MIHEVC (1959): 99.

[76] Cf. SCHWYZER (1968): 756 ss.; DUHOUX (2000): 106 s.

1.2.1. Voz pasiva de *media tantum*

En griego helenístico antiguos *media tantum* preferían las formas pasivas en futuro y aoristo, y ello se refleja en los papiros ptolemaicos y en el *NT*[77]. Pero este uso ya fue iniciado por Tucídides y los prosistas áticos de los siglos V y IV a. C. En la *República de los atenienses* aparecen con cierta frecuencia aoristos en -θην de verbos medios, hecho que se registra en otros autores áticos como Sófocles, Antifonte o Andócides, lo que en alguna ocasión se ha interpretado como resultado de un influjo jónico en los escritores áticos, puesto que es un fenómeno frecuente en Heródoto, aunque en ocasiones se ha considerado simplemente un desarrollo y extensión del aoristo en -θην desde los comienzos de la literatura griega, con claros ejemplos en Heródoto y la prosa ática. En general las formas pasivas, las que continuaron en la koiné, suelen considerarse jonismos, mientras que las medias son propias del ático[78]. Prueba de ello sería la preferencia en el *NT* de dichos aoristos sobre las formas en -σάμην[79]. Aunque en griego moderno puede comprobarse cómo los aoristos medios en -όμην y -(σ)άμην se han ido desarrollando cada vez más, a pesar del movimiento contrario de la lengua escrita hacia el medio-pasivo -(θ)-ην[80].

En las *Cartas* encontramos algunos ejemplos, entre los que aparecen subrayados aquellos que también los papiros atestiguan[81]: 1.3 ἠχθέσθησαν, 4.16 ἡσθῆναι, 8.3 ἀγασθήσεται futuro tardío de ἄγαμαι (futuro épico ἀγάσσομαι)[82], formado probablemente por analogía con el aoristo antiguo ἠγάσθην, 16.12 ψευσθείς, 20.4 διεκομίσθην, 20.12 αἰσχυνθέντας, 20.16 ἀναχθῆναι y 20.26 ἀναχθέντες, 20.20 ἐφάνην.

Por otra parte, el *NT* presenta asimismo ejemplos de formas medias junto a las pasivas en verbos como διαλέγεσθαι; en las *Cartas* 10.1 διαλεξόμενος (en el manuscrito figura un aoristo διαλεξάμενος) también con forma media, pero el significado difiere, ya que en el *NT* significa este verbo “disputar, discutir”, y en las *Cartas* “referir, contar”.

La extensión de formas pasivas para el aoristo que se produce en la koiné la comparten Luciano y Eliano de entre los aticistas; Aristides y Filóstrato, por lo general, no usan formas pasivas que difieran del uso ático. Coinciden nuestras *Cartas* en el uso de formas pasivas como ἀλλαγῆναι, γραφῆναι, ταφῆναι, φανῆναι con la literatura ática, helenística y aticista, en la que al parecer era considerado un rasgo elegante[83].

---

[77] Cf. HATZIDAKIS (1977): 193; TURNER (1963): 54; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 60 ss.; MOLEAS (1989): 19; McKAY (1994): 25 s.

[78] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 40 s.

[79] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 60; CABALLERO LÓPEZ (1997): 84.

[80] Cf. SCHWYZER (1968): 764.

[81] Cf. MAYSER (1970b): 157 ss., (1970d): 116 ss.

[82] Cf. MAGNIEN (1912a): 199 y 347.

[83] Cf. SCHMID (1964b): 27 s., (1964c): 36, (1964d): 31, 594 s., 598.

1.2.2. El complemento agente

El agente personal[84] refuerza el sentido pasivo de una acción verbal. En griego antiguo predomina el uso de la pasiva sin agente, pero con el paso del tiempo fue utilizándose cada vez más. En la prosa griega (sólo en la épica se emplea ὑπό + dativo) es **ὑπό + genitivo** la forma más frecuente, que permanece en la koiné: en el *NT* la encontramos junto a διά con genitivo y ἀπό con genitivo, que será el giro que llegará al griego moderno[85]. En las *Cartas*, cuando el agente es una cosa, aparece con la construcción regular en griego que es el dativo, como en 20.25 χρήμασι διαφθαρείς o 16.20 φθόνῳ ἐμετρήθημεν, mientras que para expresar el agente personal encontramos ὑπό + genitivo, que también se emplea cuando el complemento aparece personificado (6.11, 20.43): 2.1 ἐξωστρακίσμεθα (...) ὑπ᾽ Ἀθηναίων, 2.3 μετασταθέντα με ὑπὸ Ἀθηναίων, 3.5 ὑπ᾽ ἐχθροῦ καταληφθήσεσθαι, 4.18 μιαιφονηθέντος ὑπ᾽ αὐτῶν, 4.27 ὑπὸ σοῦ πραχθῆναι, 6.4 πρὸς ἐμὲ μόνον, ὑφ᾽ οὗ τὰ τηλικαῦτα ὤνηται, 6.5 πεμφθῆναι ὑπὸ τῶν ἀμφὶ Μείδωνα, 6.11 ὑπὸ τῆς πατρίδος (...) ἀφαιρεθείην (...) ἢ ὑπὸ Φιλοστεφάνου (...) ἀποστερηθείην (personificado el primero y personal el segundo), 11.4 ὑπ᾽ ἐκείνων (...) ἄγομαι καὶ φέρομαι, 11.7 ῥάπτοιτο καὶ μηχανῷτο ὑπὸ τῶν ἐξελασάντων, 14.3 ἀποθανεῖσθαι ὑπὸ Λακεδαιμονίων, 14.9 ὑφ᾽ ἡμῶν γραφόμενα, 16.10 πεμπόμενον ὑπὸ Παυσανίου, 16.10 τῶν ὑπ᾽ αὐτοῦ πρασσομένων, 20.15 ὑπὸ Ἀδμήτου πεμφθείς, 20.15 πέμπομαι ὑπ᾽ Ἀλέξανδρον, 20.26 ὑπ᾽ Ἀρταβάζου καθεζομένους, 20.43 ὑπὸ δευτέρας ἤδη κεκόμισται ἀγγελίας (personificado). Asimismo tenemos dos ejemplos fuera de la “norma” clásica con ὑπό + genitivo impersonal: 16.9 τὸ δ᾽ οὖν μηχάνημα (...) τοιοῦτον (...) ὑφ᾽ οὗ δὴ μάλιστα καὶ ἐσώθη, 20.16 εὔπλοια (...) ὑφ᾽ ἧς καὶ ἀναχθῆναι ἐπείσθημεν. En época clásica predomina para estos casos el uso del dativo, pero en el griego helenístico se extiende ὑπό + genitivo también para nociones impersonales, hecho que asimismo atestigua la literatura aticista, con algún ejemplo en Aristides y muchos en Filóstrato[86].

El agente personal puede construirse en griego mediante otras preposiciones[87], de las que en las *Cartas* aparecen las siguientes (ninguna de ellas aparece en los papiros ptolomeos, donde sólo hay ejemplos de διά y παρά con genitivo[88]):

- **Πρός + genitivo** (para señalar que la acción pasiva debe producirse en presencia de alguien) en 4.19 πρὸς Ἀθηναίων (...) κεκολασμένος, 7.3 πρὸς ἡμῶν ὑποτιμηθῆναι, 8.7 τὸ πρὸς ὑμῶν ὀμνυόμενον ἔδος.

---

[84] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 127 s., 422 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 237 ss.

[85] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 171, 180, 185.

[86] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 523; SCHMID (1964b): 243, (1964d): 467; MAYSER (1970e): 360, 510 s.

[87] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 127 s.

[88] Cf. MAYSER (1970e): 354 s., 386, 422, 484.

- Ἐκ + **genitivo** (casi únicamente en la prosa jónica y en la poesía –Homero, Heródoto o Jenofonte, señalan R. Kühner y B. Gerth-, giro con el que se expresa la fuente de quien procede la situación pasiva) en 3.5 τὰ ἐκ Λακεδαιμονίων πραχθέντα. En griego helenístico este giro no se atestigua en los papiros ptolomeos, mientras que a nivel literario pueden hallarse ejemplos en Arriano, y más tarde, en el aticista Eliano[89].
- Ἀπό + **genitivo** (no muy frecuente salvo en Tucídides, que la usa para indicar de parte de quién ha sido realizada la acción): 8.11 ἐνασεβηθῆτε καὶ ἐνεπιορκηθῆτε ἀπὸ τῶν μαρτύρων.

El complemento agente se expresa con **dativo** en los adjetivos verbales siempre[90] y también con frecuencia para el perfecto o pluscuamperfecto, siendo muy raro en otras formas verbales. Este dativo señala la persona que toma parte en la situación verbal pasiva o para quien esta misma se realiza. En las *Cartas* aparece con perfecto en 8.23 δέδοκταί μοι, 8.27 προπέπεμπταί γε μοι, 8.32 ἐπέσταλται ἡμῖν, 10.1 τεθάρρηταί μοι, 10.1 μοι διέγνωσται. Pero también lo encontramos con otros tiempos, como aoristo: 7.2 τοὺς πρός με σοὶ ξυντεθέντας συμβόλους, 8.8 κἀμοὶ πεισθῶσιν, 19.2 ἐπείσθητε ἡμῶν τῷ ἐχθρῷ, 20.18 τοῖς δὲ ἐν τῷ στρατοπέδῳ ἐπιγνωσθῆναι; o con futuro: 20.6 ἔμελλεν Ἀθηναίοις πεισθήσεσθαι, 20.17 ἔμελλον ἁλώσεσθαι Ἀθηναίοις.

En el griego de los papiros ptolemaicos se usa este dativo agente personal, principalmente con formas de perfecto, y, más raramente, con otros tiempos[91]; en el *NT* sólo hay un ejemplo con perfecto en el *Evangelio* de Lucas, el de mayor nivel literario, el resto se limita, como uso peculiar del *NT*, a la pasiva de un reducido número de verbos: ὁρᾶν, γινώσκειν y εὑρίσκειν[92]. Los autores aticistas “rescatan” el dativo agente, poco utilizado en la koiné, y lo utilizan con mucha frecuencia sin observar su limitación al perfecto, como podemos observar en Eliano, Aristides y Filóstrato[93].

2. Aspecto - tiempo

Una de las mayores diferencias en este campo entre griego clásico y koiné es que en ésta el perfecto pierde su valor característico, ya que, según explica M. García Teijeiro, “la tendencia dominante es la de basar todo el sistema del verbo en una oposición bitemática, entre el presente y el aoristo. En consecuencia, el perfecto, que se oponía como término marcado al bloque presente-aoristo, va quedando gradualmente fuera de sistema”[94].

---

89 Cf. SCHMID (1964c): 282.
90 Vid. *infra*, pp. 294 s.
91 Cf. MAYSER (1970e): 273.
92 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 154, 260.
93 Cf. SCHMID (1964c): 57, (1964d): 59, 611 s.
94 GARCÍA TEIJEIRO (1983): 262; vid. también RUIPÉREZ (1991): 45 ss.; MEILLET (1975): 302 s. Sobre el juego de oposiciones entre presente, aoristo y perfecto, y otras interpretaciones, vid.

2.1. Perfecto y aoristo, imperfecto y pluscuamperfecto

El **perfecto** en principio expresaba el aspecto, no el tiempo. En época clásica se halla en una situación inestable, pues por una parte puede ser reemplazado por el presente[95], y, por otra, la coexistencia de los diferentes valores de los que puede ser portador supone una carga excesiva. En la koiné se conservará con usos similares al aoristo y con valor de presente, pero no sólo en los verbos que tenían cierta tradición en dicho empleo, sino también con otros que carecían de ella. Su paso a simple tiempo de pasado supone un cambio que se refleja también morfológicamente: los finales de los tiempos de pasado comienzan a sustituir a los finales de perfecto; se intercambian aumentos y reduplicaciones entre aoristo y perfecto[96]; se produce cierta extensión en el uso del perfecto como tiempo narrativo[97]. Cada vez más **aoristo y perfecto** se van equiparando, utilizándose de forma similar (ello puede comprobarse en las coordinaciones de ambas formas). De todo este proceso resultará que el aoristo poco a poco suplantará al perfecto, aunque en la koiné tardía seguirán apareciendo formas de perfecto[98]. Ya en Tucídides aparecía en ocasiones sin el antiguo valor aspectual resultativo, con un valor semejante al del aoristo, apreciable gracias a los intercambios con este tiempo[99].

Encontramos, entonces, que en griego helenístico el perfecto ha entrado en la esfera del aoristo como tiempo narrativo o histórico. Cuando ambos aparecen juntos en los papiros ptolemaicos, expresa el perfecto una acción completada en el pasado, pero también son frecuentes los ejemplos de intercambio de funciones entre estos tiempos[100]. Este acercamiento entre perfecto y aoristo puede ya vislumbrarse en el ático del siglo IV a. C., donde comienzan a aparecer coordinaciones de ambos tiempos, que proseguirán tanto en la koiné como en la literatura aticista[101]. Así pues, en la koiné pierde el perfecto su valor característico, pero no desaparece formalmente. En los papiros de época ptolemaica, y también en el *NT*, el uso del perfecto es completo y en líneas generales de acuerdo con el griego clásico tardío y helenístico. En los papiros del siglo III a. C. aparece similar número de aoristos y perfectos en cartas, mientras que en documentos oficiales

---

RODRÍGUEZ ADRADOS (1990): 1ss., especialmente p. 17 y MARTÍNEZ VÁZQUEZ (1993): 87 ss.

[95] Cf. MIHEVC (1959): 94 ss.; DUHOUX (2000): 353.

[96] En los papiros no literarios a partir de fines del siglo I -ας>-ες, y desde el siglo II -ασι>-αν; cf. DUHOUX (2000): 431.

[97] Cf. RADERMACHER (1947): 45.

[98] Cf. BROWNING (1969): 37; MOLEAS (1989): 19.

[99] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 246 s.

[100] Cf. MAYSER (1970d): 139 ss.; TURNER (1978): 68 s.; MANDILARAS (1973): 156 ss., para quien ambos tiempos mantienen bien diferenciadas sus funciones, y cuando se emplean paralelamente el perfecto señala la acción más importante, sin que signifique este uso paralelo una nivelación de ambos tiempos.

[101] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 95, y los ejemplos que proporciona de Demóstenes, *NT*, Dionisio de Halicarnaso, Dión Crisóstomo o Libanio.

predominan los aoristos. En comparación con el griego anterior (hasta siglo IV a. C.) gana, en general en la koiné, mucho espacio el perfecto. En los dos siguientes siglos, tanto en documentos oficiales como en privados, el perfecto se extiende en mayor medida que otros tiempos de indicativo, debido, en parte, a la repetición de unas mismas formas y a que el perfecto había comenzado a competir con el aoristo, en cuyo campo de acción se había introducido. En época postptolemaica se observa un incremento del aoristo en perjuicio del perfecto (con una proporción 2:1), y, aunque en el siglo III hay un aparente aumento de su uso –debido a la reiteración de los mismos verbos-, a partir del siglo III y IV muestra una considerable reducción. En los documentos privados se favorece el uso del aoristo y algunos de los perfectos que llegaron hasta época tardía son formas estereotipadas arraigadas en los documentos oficiales[102]. El perfecto todavía es muy frecuente en el *NT*, sobre todo en el *Evangelio* de Juan, pero en general se trata de la repetición de formas tradicionales tomadas del ático; es un perfecto narrativo y muestra su tendencia a la desaparición porque no se distingue bien del aoristo[103]. En griego moderno el perfecto activo no existe como tal, tan sólo subsiste en formas fosilizadas del tipo εὐρηκα (con sentido aorístico), y en un perfecto perifrástico compuesto por el auxiliar ἑχω y una forma invariable, ἑχω κάνει, ἑχω φτάνει[104].

Aunque en la koiné se halla el **imperfecto** en retroceso frente al **aoristo**, todavía se emplea con frecuencia y los límites clásicos se contemplan. Así, se aprecia en los papiros ptolomeos y en el *NT*, en general, el uso diferenciado de estos tiempos, lineal para el imperfecto y puntual para el aoristo. Existen, sin embargo, ciertos intercambios entre ambos: por ejemplo se emplea indistintamente ἔλεγεν y εἶπεν en el *NT*. El imperfecto en mensajes y cartas se utiliza con frecuencia allí donde se esperaría presente, ya que el remitente o mensajero se coloca en la situación del receptor, sobre todo en la introducción de la carta, y con menos frecuencia, en el interior, donde generalmente indica tiempo pasado[105].

El **pluscuamperfecto** nunca fue muy frecuente en época clásica, y en los papiros ptolomeos se limita a un número de verbos especialmente en el estilo epistolar. En el *NT* todavía aparece, pero sólo en ciertos verbos y simplemente como un perfecto situado en tiempo pasado[106].

---

[102] Cf. MAYSER (1970d): 176 ss.; MIHEVC (1959): 104 ss.; MANDILARAS (1973): 217 ss.

[103] Cf. CHANTRAINE (1927): 216 ss., 232 s., 239 s. y 255.; MIHEVC (1959): 149 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 279 ss.

[104] Cf. CHANTRAINE (1927): 255, (1983): 131 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 279; DUHOUX (2000): 430 s.

[105] Cf. MAYSER (1970d): 134 ss.; TURNER (1968): 64 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 268 ss.

[106] Cf. MAYSER (1970d): 207 ss.; TURNER (1978): 86; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 282.

En las *Cartas* es el imperfecto el tiempo más utilizado, con 215 ejemplos frente a 144 de aoristos, y 83 perfectos. Por su parte el pluscuamperfecto aparece en 22 ocasiones[107], casi la mitad de ellas (10 pluscuamperfectos) en la *Carta* 20. No se observa equiparación en el uso del aoristo y del perfecto, y el pluscuamperfecto aparece como el pasado del perfecto, con la consiguiente relación con el imperfecto[108].

2.2. El futuro

Las formas de futuro de indicativo se han mantenido en griego más tiempo vigentes que las de participio o las de infinitivo. Las inscripciones escritas en koiné y la prosa literaria de *LXX*, los papiros de época ptolomea y *NT*, todavía lo emplean con frecuencia, aunque con ciertas restricciones ya, pero desde comienzos de la era actual comienza a caer en decadencia, pues poco a poco fue perdiendo sus modos. Por otra parte, las formas de futuro que tenían su propio vocalismo y su propia diátesis, habían desaparecido en su mayoría. El futuro en -σω había pasado a ser igual al subjuntivo en -σω, con lo que su desaparición era ya inevitable. El futuro de indicativo tendió a ser reemplazado bien por presente de indicativo, bien por subjuntivo. El empleo del presente para indicar una acción futura es muy frecuente en *LXX*, más de lo que ya era en época clásica, y en *NT* se utiliza el presente incluso allí donde el griego clásico hubiera empleado formas de futuro. En *LXX* el subjuntivo aparece en lugar del futuro, hecho que se observa sobre todo en coordinaciones de ambos. En *NT* se hallan subjuntivos en lugar de futuros en oraciones principales y subordinadas (interrogativas indirectas, relativas); el uso del futuro quedó reducido casi al indicativo, sin ejemplos del optativo y con muy pocos del infinitivo o del participio: el infinitivo desaparece en la koiné hablada, y en el *NT* se conserva sólo en los *Hechos* y en la *Carta a los hebreos*, mientras que el participio se utiliza muy poco para expresar finalidad y casi exclusivamente en los *Hechos*. Los ejemplos más evidentes de la pérdida del futuro en la lengua griega son los casos de utilización errónea, en *LXX*, Flavio Josefo o *NT* y también entre algunos aticistas como Luciano y Filóstrato[109].

En las *Cartas* aparece utilizado el tiempo futuro[110] con cierta frecuencia, y no se sustituye por perífrasis como μέλλω + infinitivo[111], aunque sí puede observarse un bajo uso de formas nominales[112].

---

[107] En esta cifra se incluyen los pluscuamperfectos que el manuscrito nos transmite en 12.3 πεπόνθει y 18.1 λελύκει, que el editor G. Cortassa corrige en πέπονθε y λέλυκεν respectivamente. Sobre ello vid. A. Vicente Sánchez, “Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*”, *RCCM*, en prensa.

[108] Cf. GILDERSLEEVE (1980): 102 ss.; DUHOUX (2000): 440; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 264 s.

[109] Cf. MAGNIEN (1912b): 129 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 52 y 283 s.; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 269.

[110] En las *Cartas* aparecen formas finitas de futuro en:2.1, 20.10, 2.10, 3.2, 3.3, 3.5, 3.6, 4.4, 4.14, 4.14, 4.15, 4.20, 4.20, 4.20, 4.23, 4.24, 4.26, 4.27, 4.27, 4.28, 5.6, 6.10, 6.10, 6.10, 6.12, 6.12, 7.10, 8.3, 8.3, 8.3, 8.4, 8.4, 8.12, 8.13, 8.17, 8.17, 8.24, 8.29, 8.30, 8.32, 9.11, 11.1, 11.4, 11.4, 11.6, 11.6,

2.3. Los tiempos en el estilo epistolar

El estilo epistolar puede desviarse en el uso normal de los tiempos cuando se escribe desde la perspectiva del destinatario en lugar de la del remitente. Así puede, en lugar del presente, emplearse el imperfecto o el aoristo, especialmente al principio de la carta, más raro en el contenido, donde el imperfecto generalmente señala tiempo pasado. Por otra parte, el uso del aoristo en el estilo epistolar es lógico ya que la acción descrita pertenecerá al pasado cuando la carta se lea[113].

H. Koskenniemi, en su estudio sobre la fraseología de las cartas en papiro hasta el año 400, nos indica el uso de los tiempos en este tipo de cartas[114], que relacionamos a continuación con los tiempos en las *Cartas de Temístocles*.

El **imperfecto**[115] se usa para el pasado del escritor, sobre todo cuando se describe la situación del remitente, el contexto de la redacción o el auténtico objeto de la carta. Su uso se limita a pocos verbos (ὑγίαινον, εἶχον, ἐπανῆγον, ἔγραφον, παρεγινόμην, ἐβουλόμην, ἔκρινον), y con otros sólo se utiliza cuando éstos aparecen junto a uno de los verbos del grupo anterior. Su empleo en estos casos equivale a un presente[116].

El **aoristo** parece ser el que mejor se adapta al estilo epistolar. Se emplea especialmente para el propio pasado del escritor. Es habitual en las referencias a la propia escritura de la carta. Ἔγραψα o el aoristo de otro verbo pueden aparecer tanto al principio como al final de una carta[117]. En las cartas en papiro de época ptolomea se utiliza el aoristo en lugar del presente -cuya presencia en este caso es una excepción- (como por ejemplo ἔγραψά σοι ἵνα εἰδῇς), donde también aparece el perfecto[118]. En el *NT* también es habitual el uso del aoristo en estos casos, y puede considerarse que aparece en lugar del presente cuando el remitente se sitúa en el momento en el cual el destinatario ha de leer lo escrito[119]. En la expresión del motivo por el que se escribe la carta se encuentran aoristos en formas como ἔκρινα, ὑπέλαβον, ἔσπευσα, ἐσπούδασα, προήχθην, ἔδοξέ μοι, ἀναγκαῖον

11.6, 11.7, 11.7, 12.1, 12.1, 12.1, 12.2, 13.5, 13.7, 13.9, 13.10, 13.10, 13.10, 13.13, 14.2, 14.3, 14.8, 16.3, 18.6, 19.3, 20.5, 20.21, 20.32, 20.34, 20.34, 20.34, 20.44, 20.44, 20.44, 20.44, 20.44.

[111] Vid. *infra*, pp. 272 s., acerca de esta perífrasis en las *Cartas*.

[112] Encontraremos infinitivos de futuro en 4.25, 4.25, 5.6, 7.4, 7.7, 8.30, 8.30, 13.1, 14.3, 14.4, 14.4, 19.1, 19.1, 19.1, 20.6, 20.6, 20.6, 20.9, 20.10, 20.12, 20.15, 20.17, 20.21, 20.21, 20.34; y las formas de participio de futuro en 1.1, 4.15, 4.26, 5.5, 6.5, <10.1>, <10.1>, 13.14, 16.2, 16.2, 16.5, 16.17, <19.3>, 20.2, 20.26, 20.44.

[113] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 146; MAYSER (1970d): 138 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 280 s.; TURNER (1978): 72 s.

[114] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 189 ss.

[115] También en el ámbito literario: Ar. *Ach*. 1073.

[116] Vid. *infra*, pp. 268 s., el uso del imperfecto en 4.28 ἐδόκει γράφειν.

[117] Cf. un uso similar en Isócrates, *Ep*. 6.2 μηδὲν δ᾽ ὑπολάβητε τοιοῦτον, ὡς ἄρ᾽ ἐγὼ ταύτην ἔγραψα τὴν ἐπιστολὴν οὐχ ἕνεκα τῆς ὑμετέρας ξενίας; cf. KOSKENNIEMI (1956): 192.

[118] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 192 s. y 79.

[119] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 273 s.; McKAY (1994): 48 s.

ἡγησάμην, ἀνάγκην ἔσχον, ἀναγκαῖον μοι ἐγένετο. Son muy frecuentes desde principios de época ptolemaica hasta el siglo IV[120].

En las *Cartas* no se emplea para estos casos el aoristo, sino el imperfecto, el perfecto y otras construcciones: 4.28 (al final) ταῦτα μὲν νῦν ἐπείγειν ἡμᾶς ἐδόκει γράφειν παρὰ σέ, 8.32 (al final) ταυτὶ μὲν ὧδε ἐπέσταλται ἡμῖν ἢ ἐνόμιζον εἶναι παρὰ σέ, 10.3 (al final) ἀλλ᾽ εἶμί γε, εἶμι, καὶ ἐπὶ τῆς ἀπήνης ἤδη καθεζόμενος ταυτὶ γέγραφα, 13.15 (es el final) Μεγακλέα δὲ μᾶλλον ἔτι καὶ σὺ παρὼν αὐτῷ καὶ ἐγὼ γράφων ἀναπείθωμεν ἐκτελέσαι ποτὲ ἐλθόντα τὴν ἡμετέραν ἐλπίδα καὶ παύσασθαι ὑπισχνούμενον, 20.1 ἃ παρεκάλεις γραφῆναί σοι καὶ ἐγὼ γέγραφα.

El **perfecto** se emplea en los papiros cuando la acción aún no ha terminado desde la perspectiva del remitente, pero sí del destinatario. Un primer uso se reduce a los verbos γράφω, ὑπογράφω y sinónimos. Puede hallarse a lo largo de la carta o al final de ésta[121]. La gran frecuencia de aparición de perfectos como ἀπέσταλκα y γέγραφα en este tipo de documentos ha llevado a hablar de un "perfecto epistolar" o de una función epistolar del perfecto restringida a los textos en papiro, una interpretación gratuita, según T. V. Evans[122], ya que en su opinión aparece en estos casos con el significado habitual del perfecto. Además esta abundancia no es tan llamativa si se tiene en cuenta el significado de este tipo de verbos en un contexto como es el epistolar. En las *Cartas* no es constante el uso de este tipo de perfecto y sólo contamos con unos pocos ejemplos: 4.27 δεδήλωκα, 8.32 ἐπέσταλται, 10.3 γέγραφα, 16.19 ἀποδέδωκα, 20.1 γέγραφα.

El **pluscuamperfecto** puede emplearse en las cartas para indicar acciones acabadas en el momento de la redacción, y que el escritor, desde su punto de vista, habría expresado en perfecto. En comparación con los otros tiempos, el pluscuamperfecto se usa muy poco, sobre todo después de época ptolomea[123]. Se utiliza en las referencias a cartas anteriores[124], especialmente en las de carácter administrativo y también hay algún ejemplo en textos literarios[125].

En las *Cartas* las referencias a otros mensajes no se construyen con pluscuamperfecto: 7.1. ἧκεν μοι τὰς ἐπιστολὰς παρὰ σοῦ κομίζων εἰς Ἔφεσον (...) Μένυλλος (...) καὶ αὐτός γε ἀπὸ γλώσσης ᾐνίξατο πρός με εἰδότα οὐκ εἰδὼς αὐτὰ ἃ αἰνίττεται (...) καὶ μέντοιγε καὶ τὸ ἔγραπτον ἀπεδίδου, 8.27 προπέπεμπταί γέ μοι παρ᾽ αὐτὸν ἤδη, καὶ ἤπια τῷ ἀγγέλῳ ἀπεκρίνατο καὶ πρὸς ἐμὲ ἀπέστειλεν, 10.1 ἧκεν σοὶ παρ᾽ ἡμῶν Εὐξίθεος ἀπὸ γλώττης διαλεξόμενος καὶ δηλώσων ὅπως μοι διέγνωσται, 16.1 καὶ πολλάκις ἔγραψας σύ

---

[120] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 192 ss.

[121] Cf. GOODWIN (1998): 15; KOSKENNIEMI (1956): 195 ss.; MIHEVC (1959): 109 s.

[122] Cf. EVANS (1999): 194 ss., 219 s. Además algunos autores han llamado la atención sobre su posible origen en cartas literarias más tempranas; vid. MANDILARAS (1973): 227.

[123] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 197 s.

[124] P. Cairo Zen. II 59147.8 ἐγεγράφεις δὲ καὶ ἐν τῆι [ἐ]πιστολῆι, B.G.U. IV 1206.3 s., del 28 a. C., κεκόμισμαι ἃ ἐγεγράφις; cf. KOSKENNIEMI (1956): 197.

[125] Luciano, *Ep. Sat.* 1 ἐγεγράφειν μὲν ἤδη σοι καὶ πρότερον ... ἡγησάμην δεῖν αὖθις ἀναμνῆσαί σε; cf. KOSKENNIEMI (1956): 198.

γε ὡς ἀποδρᾶσα ἡμῶν, 16.6 αὐτός τε βασιλεῖ ταῦτα ἤγγελλε, 18.4 αὖθις καὶ Πολύγνωτος ἐπέστειλεν ἡμῖν, 19.1 Ἐπηγγέλλεσθέ μοι πολλάκις, ὦ Ἀνταγόρα, σὺ καὶ Αὐτόλυκος, ῥᾳδίως ἡμᾶς τοῦ ἐξοστρακισμοῦ ἀπολύσειν, 20.1 τοῦ γὰρ ἀγγέλου κατὰ τὴν σπουδὴν ἐλθόντος ὅνπερ ἔστειλας ἡμῖν τά τε ἄλλα καὶ φεύγειν ἀγγελοῦντα.

El pluscuamperfecto puede usarse asimismo para especificar el trasfondo en el que se escribe la carta[126]. La única vez que se exponen estas circunstancias en las *Cartas* no se utiliza el pluscuamperfecto: 10.3 καὶ ἐπὶ τῆς ἀπήνης ἤδη καθεζόμενος ταυτὶ γέγραφα.

El uso de los tiempos verbales en la fraseología de los documentos en papiro atestigua una progresiva pérdida de variedad. En la época más temprana aparecen todos los tiempos, pero a partir del comienzo de la era actual el aoristo adquiere un papel principal, mientras que el perfecto casi desaparece y el imperfecto (como el pluscuamperfecto) tan sólo se encuentra esporádicamente[127]. Como puede observarse, los usos de los tiempos verbales en las *Cartas de Temístocles* coinciden más bien poco con las cartas en papiro, lo que nos indica cierta intención literaria o al menos de alejamiento de la lengua y costumbres populares.

2.4. Perífrasis

Las perífrasis verbales ya se utilizaban en época clásica, pero en la koiné adquieren un mayor desarrollo[128]. Las principales son las de presente de εἰμί + participio de perfecto o aoristo activos para el perfecto activo, y medios para el perfecto medio-pasivo, el imperfecto de εἰμί + esos mismos participios para el pluscuamperfecto, con ἔχω + participio de aoristo activo o de perfecto medio-pasivo, que ya utilizaron autores como Sófocles y Eurípides, y, aunque no fueron muy frecuentes en la koiné, se usaron abundantemente después.

Otro tipo de perífrasis, las de εἰμί y otros auxiliares con participios de presente, también se daban en el griego anterior, pero se desarrollan especialmente en la koiné. Mas estas últimas, al parecer, no son "meros sustitutos enfáticos o expresivos" del presente o imperfecto, sino que poseen un valor aspectual particular[129], que E. Coseriu ha considerado "como un sistema complementario capaz de expresar la acción verbal entre dos puntos de su desarrollo"[130].

También el futuro, aunque se mantiene bien en la koiné, se va viendo poco a poco sustituido por perífrasis de ἔσομαι + participio de perfecto o θέλω, ἔχω, μέλλω, ὀφείλω etc. + infinitivo. En ellas, el uso de presente o aoristo en la forma

---

[126] Por ejemplo SB 7263.8s [Zen.] ὅτε γὰρ ἐγράφομέν σοι τὴν ἐπιστολήν, ἀνεπεπλεύκεισαν ἤδη; cf. KOSKENNIEMI (1956): 198.

[127] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 198 s.

[128] Cf. SMYTH (1984): 414, 436 s.; BROWNING (1969): 38; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 264 ss.; DUHOUX (2000): 295 s.

[129] Del cual carecen las primeras perífrasis, puesto que son simples sustitutos del perfecto y pluscuamperfecto.

[130] E. Coseriu, "El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo", *Actas del III CEEC*, III (Madrid, 1968): 93-116; *apud* GARCÍA TEIJEIRO (1983): 265.

nominal va a permitir marcar en el futuro la oposición aspectual entre acción durativa y puntual, que en griego antiguo quedaba neutralizada al ser este tiempo indiferente en cuanto al aspecto.

Estas perífrasis, cuyo uso se expande en la koiné, aparecían ya en el ático de Aristófanes: las de perfecto, las de participio que se ve convertido en simple adjetivo, las de verbos impersonales mediante la adjetivación del participio, y las de μέλλω con infinitivo de presente[131].

2.4.1. El perfecto perifrástico

Cuando una forma gramatical pierde su valor característico y tiende a la desaparición, la lengua la sustituye mediante procedimientos expresivos y, en particular, formas perifrásticas, como le sucedió al perfecto griego. El **participio de perfecto acompañado de εἰμί** ha jugado en griego un gran papel desde los textos más antiguos. Se desarrolló sobre todo en los modos del perfecto donde la lengua encontraba mayores dificultades de formación. Así son muy frecuentes los optativos y subjuntivos perifrásticos en la lengua clásica (Sófocles, Tucídides, Jenofonte, Platón, Isócrates, Demóstenes)[132]. Para un gran número de verbos la tercera persona del plural del perfecto y pluscuamperfecto medio no resultaban muy claras, y el uso en estos casos de formas perifrásticas es normal entre los verbos cuyo radical terminaba en consonante, como nos muestran Heródoto y los escritores áticos (Tucídides escribe formas perifrásticas junto a las sintéticas[133]), extendiendo el uso también a la tercera del singular; igualmente en época clásica, pero con menor frecuencia, se emplearon perífrasis para otras formas y para verbos en vocal, conviviendo ambas formaciones, la simple y la perifrástica. Tras esta primera extensión, el giro perifrástico se pasó al resto de personas, muy raramente en época clásica pero ya habitual en la koiné helenística en autores como Pausanias, y también llegó a pasar a la voz activa[134]. En los papiros ptolemaicos se expresa el perfecto de indicativo, subjuntivo y optativo a través del participio de perfecto y el verbo copulativo, y también aparece bajo forma perifrástica el futuro perfecto[135]. P. Chantraine habla de un cierto mayor valor expresivo de la perífrasis –sobre todo si el participio sigue al verbo εἰμί- con respecto a la forma verbal simple, que en época helenística se pierde, aunque todavía puede verse ese matiz de insistencia en alguna ocasión en textos como el *NT*, donde además hay cierta predilección por el giro perifrástico también en presente, imperfecto o futuro, aunque se utilizan igualmente y con el mismo valor tanto la forma finita como la

---

131 Cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 251 s., (1991a): 45 s.

132 Cf. CHANTRAINE (1927): 246 s.; MIHEVC (1959): 146 ss.; SCHWYZER (1968): 812; BROWNING (1969): 39.

133 Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 246, 248.

134 Desde Homero se utilizan estas formas perifrásticas y también se halla εἰμί + participio de perfecto activo, en principio intransitivo y a partir del siglo IV a. C. resultativo. Asimismo aparece en los papiros ptolomeos y en el *NT*; cf. GARCÍA DOMINGO (1979): 252 s.

135 Cf. MAYSER (1970b): 87, (1970d): 224 s.

perifrástica[136]. El movimiento aticista, en su afán “conservador”, prefirió utilizar las formas sintéticas del perfecto[137]. En las *Cartas* tenemos un perfecto perifrástico con el verbo εἰμί: 8.18 ἀφῃρημένος ὦ, y otro en el que se ha elidido la forma verbal finita en 9.4 δεδυνημένος (que depende de una segunda persona del singular). Estos ejemplos pertenecen a la voz media, la primera en desarrollar las formas perifrásticas, pero su uso con la primera y la segunda persona del singular indican una época más reciente, al menos a partir de época helenística.

Otro auxiliar que encontramos en las *Cartas* es ἔχω, en 14.7 ὑβρίσας ἔχεις, constituyendo otra perífrasis que sustituyó al perfecto: **ἔχω con el participio de aoristo**. En un principio se utilizó en los verbos transitivos -es muy rara con intransitivos- y especialmente en la poesía (Hesíodo, tragedia), y menos en la prosa (algún ejemplo aislado en Heródoto, Tucídides, Jenofonte o Demóstenes), mientras que en los textos en papiro es casi desconocida[138].

2.4.2. El futuro perifrástico

En las *Cartas* para expresar futuro se emplean, junto a las formas simples, las perifrásticas compuestas por el verbo μέλλω con infinitivo: 7.7 ἔμελλες ἀποδώσειν, 18.5 ἔμελλεν γίγνεσθαι, 20.6 ἔμελλεν πεισθήσεσθαι, 20.7 ἔμελλον ἐμβάλλειν, 20.12 ἔμελλον ἀντιλέγειν, 20.15 ἐμέλλομεν γνώσεσθαι, 20.17 ἔμελλον ἁλώσεσθαι, 20.34 κολάζειν ἔμελλον, 20.34 μέλλοντος φεύγειν, y también 4.24 ἐμέλλησεν y 19.2 ἐμέλλομεν cuyo infinitivo se sobreentiende en el contexto.

Ya se ha comentado que para la expresión del aspecto se utilizaban bien infinitivos de presente, bien de aoristo; pero también es muy frecuente μέλλω con infinitivo de futuro; asimismo puede cambiar de tiempo el verbo μέλλω: imperfecto, futuro o aoristo[139]. Se usan en las *Cartas* infinitivos de presente (18.5, 20.7, 20.12, 20.34, 20.34), y de futuro (7.7, 20.6, 20.15, 20.17)[140], y salvo el participio de presente de 20.34, se utiliza siempre el imperfecto de μέλλω en este tipo de giros, con especial abundancia en la *Carta* 20, debido al estilo narrativo-histórico que preside dicha *Carta* (es una recopilación de los avatares que han perseguido a Temístocles en su huida). Este giro perifrástico no aparece en las *Cartas* como sustituto del antiguo futuro, sino para expresar una acción venidera en tiempo pasado, ya que μέλλω aparece siempre en tiempo imperfecto, y el contexto en el cual aparece el participio de 20.34 también nos sugiere una acción prospectiva en el pasado. Con esta perífrasis se puede expresar en el *NT* el futuro inminente actual y pasado, y también el modo subjuntivo, además de servir

---

136 Cf. CHANTRAINE (1927): 247 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 285.

137 Cf. HORROCKS (1997): 83 s.

138 Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 61 s.; CHANTRAINE (1927): 250 ss.; MIHEVC (1959): 138; SCHWYZER (1968): 812; McKAY (1965): 17; BROWNING (1969): 39.

139 Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 177 ss.; SCHWYZER (1968): 293 s.

140 De acuerdo con lo que el léxico de Frínico aconseja, ya que considera erróneo el uso de infinitivo de aoristo en esta construcción: vid. *supra*, pp. 153 s., el capítulo del léxico s. v. μέλλω.

como sustituto a las formas nominales de futuro que se encontraban en proceso de desaparición[141]. Resulta curioso que sea común[142] a la lengua de Tucídides y a la del *NT* la gran frecuencia de este giro con el verbo μέλλω en participio, del cual sólo un ejemplo (20.34) hallamos en las *Cartas de Temístocles*. En la koiné es en esta perífrasis donde el infinitivo se muestra más fuerte[143]. En el *NT* el infinitivo puede aparecer en presente, aoristo y también en futuro. Μέλλω con infinitivo de aoristo es el giro más usado en los papiros ptolomeos, tanto en la lengua cancilleresca como en la coloquial; con infinitivo de presente pertenece al nivel más bajo de la lengua popular; mientras que con futuro es muy raro y sólo en el ámbito administrativo[144]. Los autores aticistas parecen decantarse por una forma en concreto: Eliano y Filóstrato emplean μέλλω con infinitivo de presente[145].

2.4.3. Perífrasis con participio de presente

Como ya se ha señalado, en las fuentes tardías se halla muy extendido el uso de la perífrasis compuesta por el verbo εἰμί (también con ὑπάρχειν, γίγνεσθαι) y un participio, mientras que en la literatura clásica no era tan frecuente[146]. Aparte de los tiempos perfectos se hallan en griego tres construcciones con participio, generalmente con el verbo εἰμί como cópula, que se desarrollan especialmente en el griego a partir del siglo I, aunque los prosistas áticos también las utilizaron[147]. La más común es la compuesta por el participio de presente, generalmente con la cópula en imperfecto (denominada por G. Björck "progresiva"), que describe el ámbito o fondo de otra acción. Pertenece al estilo narrativo popular y destaca su alta frecuencia en el *Evangelio* de Lucas. Con el participio en aoristo y el verbo finito en imperfecto u optativo tiene valor temporal y proporciona el tiempo relativo (preferentemente el pasado). Con participio en presente y cópula en futuro se expresa una acción futura bajo el aspecto imperfectivo. Diferente de estos tres tipos son los casos en los que el participio es predicativo y aparece en lugar de un adjetivo (o sustantivo)[148].

De todo ello en las *Cartas* encontramos sólo dos ejemplos con εἰμί, que se corresponden con los usos, aunque escasos, que ya se daban en la lengua clásica ática: 8.10 οὐδέν ἐστιν τούτων ὑγιὲς οὐδ᾽ οὕτως ἔχον, ὦ Λέαγρε, ὥσπερ ἐκεῖνοί φασιν..., y 13.14 εἰ δὲ εἴη τι κατέχον, ταῦτα μὲν λυθῆναι εὐχόμεθα.

La lengua de Tucídides ya nos ofrece este tipo de perífrasis, comunes también en la koiné: en el *NT* se usa para todos los modos del presente, para el futuro de

---

141 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 288; McKAY (1994): 100.
142 CF. LÓPEZ EIRE (1984): 252 s.
143 Cf. RADERMACHER (1925): 185.
144 Cf. MAYSER (1970d): 116, 226.
145 Cf. SCHMID (1964c): 72, 138, (1964d): 195.
146 Cf. BJÖRCK (1940): 9 ss.
147 Cf. BROWNING (1969): 38 s.; RYDBECK (1970): 198 ss.
148 Cf. BJÖRCK (1940): 96. Para la perífrasis con participio de εἰμί + participio perfecto pasivo, propia de la koiné, vid. WELLES (1934): LXXII, o GARCÍA DOMINGO (1979): 252 s., que la considera un latinismo.

indicativo y, especialmente, para el imperfecto. Lo mismo en los papiros de época ptolemaica, siempre con εἰμί como forma finita[149].

3. Modo

Siguiendo la terminología de Y. Duhoux, todos los tipos de oraciones griegas pueden distribuirse en dos categorías: por un lado las que parten de la esfera de la percepción, la imaginación, la inteligencia o los sentimientos, y, por otro, las que lo hacen de la esfera de la voluntad, la intención, el deseo, etc. Las primeras pueden denominarse "intelectivas" (*intellectives*) y las segundas "volitivas" (*volitives*). En principio todo modo griego puede aparecer en ambas categorías, con las siguientes excepciones: los tiempos de indicativo (salvo el futuro), que indican realidad, sólo pueden figurar en el ámbito intelectivo, y el imperativo, al expresar mandato, sólo en el volitivo. Así, pues, el valor modal de subjuntivos y optativos es único, son los contextos los que cambian. La partícula modal ἄν se usa en la esfera intelectiva, y es muy rara en la volitiva[150].

3.1. Optativo

El optativo expresa potencialidad, la posibilidad de realización del contenido verbal. En época clásica la mayoría de los optativos no oblicuos aparecen en contextos intelectivos[151], mientras que en la lengua del *NT* dos terceras partes aparecen en contextos volitivos y tan sólo una tercera en intelectivo[152]. El optativo en este contexto se entiende a través de la esfera de la percepción, y en el volitivo lo hace mediante la de la voluntad. Una de las marcas diferenciadoras del contexto es la partícula modal ἄν, que generalmente no aparece en los volitivos[153]. También la negación sirve para distinguir: οὐ caracteriza los usos intelectivos y μή los volitivos (salvo las subordinadas condicionales, que tienen siempre μή).

En las *Cartas de Temístocles* la gran mayoría de los contextos en los que aparece el optativo son de carácter intelectivo, más de acuerdo con la tendencia clásica que con las innovaciones de la koiné.

3.1.1. El uso del optativo a través de los textos

A lo largo de la koiné tiene lugar el proceso de eliminación del optativo, innovación que se da igualmente en las otras lenguas indoeuropeas. Fonéticamente era el optativo, respecto del subjuntivo que acabaría imponiéndose, mucho más fuerte, pero al parecer son motivos de contenido, por su disparidad de uso, los que

---

149 Cf. MAYSER (1970d): 223 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 285 s.; LÓPEZ EIRE (1984): 248.

150 Cf. DUHOUX (2000): 176 ss.

151 Siguiendo la terminología de Y. Duhoux.

152 Vid. los recuentos citados por DUHOUX (2000): 226 s.

153 Modalidad "epistémica" con ἄν (en principales y en subordinadas); sin ἄν modalidad "deóntica" en principales y "epistémica" en subordinadas, según la terminología de CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 293.

impulsaron esta desaparición. A ella han contribuido diversas causas, como puede ser la coincidencia fonética de gran parte de los finales de las formas verbales de optativo, indicativo y subjuntivo, debido al fenómeno del itacismo; su baja frecuencia de uso; la posibilidad de utilizar en su lugar otros modos o equivalentes léxicos; el uso de la koiné por extranjeros o griegos no cultivados.

En ático clásico se utiliza para expresar deseo y para indicar posibilidad, apareciendo este último uso tanto en oraciones principales como en subordinadas, con o sin la partícula modal ἄν, pero podía ser sustituido fácilmente. En la koiné el optativo oblicuo dejó de ser utilizado, el potencial fue poco a poco sustituido por el subjuntivo eventual, por el indicativo y por perífrasis del tipo "querer", "poder" + infinitivo, y el desiderativo quedó únicamente fosilizado en determinados sintagmas, según se explica el curso de este modo en los manuales[154]. Sin embargo a partir del siglo II, afirma la explicación tradicional, se recuperará el uso del optativo en los textos griegos, introducido por una "gelehrten Reaktion", que hará aparecer el optativo incluso en textos vulgares[155].

A continuación se expone una síntesis de los usos del optativo en la lengua griega, junto con las diferentes teorías que los explican. Nos interesa en especial el optativo en la koiné y en el movimiento aticista, así como las interpretaciones que ha ido recibiendo.

En la lengua literaria se observa una decadencia en el uso del optativo: los poemas homéricos parece que emplean igualmente optativo y subjuntivo, mientras que en los autores áticos este último es sensiblemente más frecuente. Las inscripciones áticas[156] revelan un escaso uso del optativo, y tan sólo en textos en verso aparece la partícula ἄν. Este progresivo retroceso del optativo en el ámbito literario lo ha señalado A. Meillet[157] a través del recuento de optativos que realiza en cien páginas de diversos autores: Jenofonte 330, Platón 250, Polibio 37, Diodoro de Sicilia 13, Estrabón 76, Filón 66. El texto de las *Cartas de Temístocles* abarca unas cincuenta páginas, y el número total de optativos que emplea es 73, lo que nos indica un estadio alejado de los autores clásicos y de los helenísticos; quizá habría que considerar las *Cartas* como testimonio de ese refuerzo en el uso del optativo que se produce tras un período de decadencia.

En Homero el potencial sin partícula modal se halla en oraciones principales muy pocas veces, mientras que en jónico, y también en ático, cada vez se usará más ἄν junto a este tipo de optativo. En época clásica hay ejemplos, sobre todo poéticos, de uso del optativo sin ἄν en oraciones principales y subordinadas (en contexto intelectivo). En las subordinadas condicionales lo normal es el uso de optativo simple desde Homero hasta el ático, pero también se hallan ejemplos en la épica, en ático a partir del 400 a. C. y en inscripciones dorias y noroccidentales

---

[154] Cf. RADERMACHER (1947): 45; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 337 s.; BROWNING (1969): 37; DUHOUX (2000): 240 s.

[155] Cf. RADERMACHER (1925): 164, 175; SWAIN (1998): 34.

[156] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 247 s.

[157] Cf. MEILLET (1975): 290 s.

con partícula modal, que intensifica la potencialidad. Con el optativo potencial se expresan acciones posibles, manifiestamente irrealizables y afirmaciones atenuadas: desde el siglo V a. C. aparece el potencial con partícula como expresión de una suposición o de una afirmación suavizada, en ático es muy apreciada esta forma de inseguridad y también como forma de expresión amable para hechos seguros o juicios inamovibles, y desde Homero puede, en lugar del indicativo de βούλομαι y (ἐ)θέλω, sobre todo en primera persona, aparecer el optativo con ἄν como sutil expresión de deseo[158].

A través de los usos de Polibio podemos ofrecer una visión general del estado del optativo en la literatura helenística[159]: lo utiliza conforme a las reglas áticas, sólo que de forma un poco más limitada, como, por ejemplo, el optativo potencial únicamente en verbos como εἰμί o βούλομαι en determinadas expresiones verbales estereotipadas. Y, además, trata de evitar el uso del optativo oblicuo (por ejemplo, casi desaparece de las oraciones finales), que en los antiguos historiadores como Heródoto y Tucídides se encuentra con el uso del subjuntivo en una proporción de 1:2, mientras que en Polibio la proporción es de 1:12. Por otra parte, no presenta formas relativamente raras de optativo como las de futuro o perfecto, y hay un predominio del uso de las formas de optativo de aoristo -que son las que más tiempo perduran en la lengua griega-. En *LXX* puede apreciarse, asimismo, la desaparición del optativo en oraciones subordinadas y en las principales donde expresaba la potencialidad. En la koiné posterior el optativo se emplea en menor medida, como se observa en Diodoro de Sicilia y el *NT*, reflejando la lengua hablada por sus contemporáneos. Por su parte Filón de Alejandría, muestra un mayor número de optativos, que generalmente se ha interpretado como una reintroducción del optativo, siguiendo los usos áticos, pero con menor frecuencia y de forma artificial, ya que se considera que el movimiento aticista abogará por un uso vivo del optativo, con las funciones que tenía en ático clásico, y que se caracterizará por usos que se han calificado de “erróneos” respecto de la norma clásica[160].

Por otra parte, los papiros no literarios de época ptolemaica muestran un descenso progresivo en el uso del optativo, hasta una escasa representación en el siglo I a. C.[161]. El optativo desiderativo está bien atestiguado en los papiros ptolemaicos y su uso continuó en las épocas romana y bizantina, así como el uso

---

[158] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER(1966): 324 ss.; DUHOUX (2000): 227 ss.

[159] G. Anlauf realiza un análisis del uso del optativo en los siguientes prosistas helenísticos, de los que nos proporciona una datación y el número de optativos que emplean: Polibio (ca. 203 al 120 a. C.), con 216 ejemplos de optativo en los cinco primeros libros; Hiparco (II a. C.), 24 ejemplos; Filodemo (I a. C.) con 340; Diodoro Sículo (I a. C.) con 254; Estrabón (64/63 a. C. al 21) con 670; Caritón de Afrodisias (I a. C.) con 51; Dionisio de Halicarnaso (I a. C.) con 1292 ejemplos; cf. ANLAUF (1960): 104 ss.

[160] Cf. MEILLET (1975): 289 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER(1966): 319 ss., especialmente 337 ss.; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 267 ss.; HORROCKS (1997): 83 s.; DUHOUX (2000): 226 ss. y 240 ss.

[161] Cf. MAYSER (1970d): 288 ss.

ya clásico del optativo con ἄν para expresar una orden[162]. Para el optativo potencial no parecía obligatorio el uso de partícula modal, y ello creaba una inestabilidad que, a juicio de B. G. Mandilaras, facilitó la sustitución del optativo por el futuro de indicativo que se observa ya en el siglo III a. C. En cuanto al optativo en oraciones subordinadas dice este mismo autor que se usa "in a way which betrays a literary influence, or in constructions which have become stereotyped, so that the real sense of the mood has been blurred"[163]. Los rasgos clásicos que se observan en los papiros los achaca B. G. Mandilaras[164] a la influencia del movimiento aticista, y los considera, en general, una cuestión de estilo literario. A partir del siglo V no se utiliza nunca el optativo de presente, el de aoristo a partir del IX, y mucho antes los de futuro y perfecto, rarísimos ya en griego clásico.

En cuanto al uso del optativo en los textos aticistas se ha escrito mucho. Una explicación muy común ha sido la defendida a partir de W. Schmid, que detecta usos divergentes de la norma ática en los autores aticistas por ser éste un modo "resucitado" en su afán por imitar la lengua de los clásicos áticos, ya que en la lengua hablada habría, hace ya tiempo, desaparecido[165]. Pero si bien en fuentes no literarias como los papiros de época helenística disminuye el uso del optativo hasta casi desaparecer, después se observa cierta recuperación, y encontramos, por ejemplo, que las inscripciones atestiguan el optativo aún a fines del siglo I, y que el desiderativo todavía aparece en papiros del siglo VI[166]. M. J. Higgins propuso que los erróneos usos del optativo en los textos aticistas suponían un rasgo dialectal no conservado en ático pero que puede observarse, por ejemplo, en el griego de los papiros de Egipto; dicho rasgo se habría impuesto en la koiné, que se hallaría en un estadio que el propio M. J. Higgins denominaba "standard late Greek"[167]. Después, G. Anlauf, revisando las teorías de M. J. Higgins, critica la inexactitud de sus conclusiones. Dice que el uso del optativo en autores helenísticos es básicamente el ático, si bien se trata de un uso con origen literario. Los usos erróneos los achaca a su ausencia en la lengua hablada, donde la sintaxis del optativo ya no se entendía. Hasta mediados del siglo I a. C. el uso del optativo va retrocediendo progresivamente, para, a partir de entonces, tomar un nuevo

---

[162] Cf. MANDILARAS (1973): 281 s.

[163] Cf. MANDILARAS (1973): 283.

[164] Cf. MANDILARAS (1973): 287.

[165] Cf. SCHMID (1964a): 97 s.

[166] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 75.

[167] Cf. BROWNING (1963): 627 ss.; REARDON (1971): 83 ss.; LÓPEZ EIRE (1991a): 74 ss., donde puede leerse un análisis de las teorías de M. J. Higgins ("The renaissance of the first century and the origins of standard late Greek", *Traditio* 3 [1945]:49-100) y su comparación con los usos del optativo en otros dialectos. Los optativos dialectales de M. J. Higgins, denominados por él "optative of the unlikely eventuality", son, según cita A. López Eire (p.76): "El optativo precedido de εἰ ἄν, el optativo de eventualidad improbable en cláusulas temporales, el orden de palabras εἴ τις ἄν que recuerda más el del griego occidental que el del ático", además de usos erróneos del subjuntivo, que también serían dialectales (εἰ + subjuntivo sin partícula modal).

impulso, muy fuerte en algún aspecto, debido siempre a causas estilísticas[168]. Pero esta renovación no la relaciona G. Anlauf en absoluto con la lengua corriente, donde también se refuerza el uso del optativo[169]. B. P. Reardon, de acuerdo con G. Anlauf y W. Schmid, señala que la distinción ática entre las condiciones que exigen el subjuntivo y aquellas que requieren optativo estaba destinada a crear dificultades en griego post-clásico; asimismo habla de la existencia de un movimiento aticista cuya influencia se muestra principalmente en la literatura, y que entre los aticistas se producen usos "erróneos" respecto de la norma ática. Pero dicho movimiento, puntualiza B. P. Reardon, comienza antes de lo que W. Schmid había creído: no en el siglo II bajo influencia de Herodes Ático, sino dos siglos antes, siendo el autor más importante Dionisio de Halicarnaso. Y es este movimiento literario el que ha ejercido influencia sobre la lengua popular y ha introducido una "hausse de style", como la llama B. P. Reardon; por ello a partir del siglo II la lengua hablada, aunque en menor grado, revela, respecto del optativo, las mismas características que la lengua literaria[170].

Las conclusiones de G. Anlauf, que atribuye al azar la coincidencia de tratamiento sintáctico del optativo en las fuentes literarias tardías y en la lengua popular contemporánea y dialectos no áticos, las critica A. López Eire, quien explica que no es rara en documentos privados la presencia de rasgos estilísticos propios de los niveles más elevados de la lengua (de ahí las coincidencias); de los optativos de M. J. Higgins aclara que "tanto en la lengua literaria como en la popular son resultado de la interferencia del subjuntivo de eventualidad en el área del antiguo optativo de posibilidad que desde antiguo viene estando en franco retroceso frente al tenaz avance del subjuntivo eventual". Así, continúa A. López Eire, "las dos variedades de lengua y literatura griegas de la época de la Segunda Sofística, la popular y la aticista, no configuran compartimentos estancos. No puede ser de otra manera si en un papiro del siglo II d. C. y en Galeno y en Aristides aparece el mismo tipo de construcción de εἰ con optativo que ya resultaba chocante a W. Schmid"[171]. Construcciones de εἰ más optativo con un tiempo principal de indicativo se hallan en papiros y también en diferentes registros literarios: en el primer aticismo, llamado "clasicismo", de Filón de Alejandría, en el aticismo de la Segunda sofística en autores como Dión de Prusa o Elio Aristides, y en las obras escritas en koiné literaria como pueden ser las de Galeno. En todos los dialectos se observa cómo, con el paso del tiempo, el optativo va perdiendo terreno, y comienza a ser sustituido en época temprana por el subjuntivo[172]. Por ello es muy frecuente la construcción de prótasis condicionales

---

[168] Por ejemplo destaca la "re-introducción" del uso del optativo en la paráfrasis de la *Carta de Aristeas* que Flavio Josefo realiza en su *Antigüedades Judías* XII 12 ss., vid. ANLAUF (1960): 100 ss.

[169] Cf. ANLAUF (1960): 122 ss.

[170] Cf. REARDON (1971): 85 ss.

[171] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 77 s., y vid. los ejemplos que aporta en p. 78 ss.

[172] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 81 ss.

con subjuntivo eventual y un tiempo primario del indicativo (presente o futuro) en la apódosis tanto en el ático coloquial de los siglos V y IV a. C., como en los papiros ptolemaicos. Junto a estas construcciones había otras, con optativo potencial en la prótasis (condición más improbable), que "por el hecho de tener en la apódosis un tiempo primario del indicativo (presente o futuro), la hipótesis o el supuesto de ellas se convertían al punto en una perentoria necesidad para la completa realización y veracidad de la condición". Y esta construcción la utilizan ya Tucídides, Isócrates, Platón y Jenofonte[173]. Para A. López Eire las construcciones de εἰ más optativo con futuro en la apódosis son una clara muestra de la debilidad del optativo, a la que puede sumarse la desaparición en ático del potencial de pasado (que sí aparece en Homero) o el uso de tiempos históricos de indicativo reemplazando a optativos potenciales. Ello explica que encontremos también oraciones introducidas por ἐάν o ἐπειδάν seguidas de optativo en Aristides o Luciano. Asimismo, por ello puede verse en ático la partícula modal ἄν en la prótasis de una condicional con εἰ y optativo, que "responde a un intento de acercar el optativo a una frase de subjuntivo eventual, pero un optativo cuyo valor ya no es el antiguo de potencial («la mera posibilidad», «una mera representación u opinión del hablante»), sino apto para señalar la eventualidad («la posibilidad de realizarse algo en determinadas circunstancias»)"[174]. Esta debilidad del optativo afectará al uso del subjuntivo y del futuro, y por ello ocasionalmente hallamos futuros en oración principal con partícula modal[175]. Los documentos oficiales del período romano y bizantino atestiguan con mayor frecuencia que los de principios de época helenística esta construcción de optativo en la prótasis con tiempo principal en la apódosis, hecho que puede deberse a que "la lengua de los documentos oficiales no tiene por qué estar separada por una insalvable distancia de la de las obras literarias". Los usos peculiares del optativo se producen cuando el ático "está a punto de convertirse en koiné", y son los usos que recogerán los aticistas[176].

3.1.2. Optativo desiderativo

En las *Cartas de Temístocles* hallamos sólo tres ejemplos de optativo desiderativo o incluido en un contexto de tales características, todos en la *Carta* 8: 8.16 καὶ ἔχοι γάρ, ὦ δέσποινα ᾿Αθηνᾶ y 8.26 καὶ μαντεύοιντο, ὦ Ζεῦ δέσποτα, καὶ τἀληθῆ λέγοιεν.

En contextos volitivos, donde el uso habitual no recurre a la partícula modal, el optativo indica hechos posibles, órdenes y acciones manifiestamente irrealizables. Estos contextos suelen desarrollarse en oraciones principales o independientes, aunque hay algún ejemplo de oración subordinada también[177]. Este

[173] Vid. los ejemplos que ofrece LÓPEZ EIRE (1991a): 82 ss.
[174] LÓPEZ EIRE (1991a): 84.
[175] Vid. *infra*, p. 289, en la sintaxis del indicativo un ejemplo de las *Cartas*.
[176] LÓPEZ EIRE (1991a): 85 s.
[177] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER(1966): 324 ss.; DUHOUX (2000): 227 ss.

optativo cupitivo suele ir introducido por εἰ, ὡς, εἴθε, εἰ γάρ, que los autores helenísticos que G. Anlauf estudia no utilizan nunca. De todas formas no emplean con mucha frecuencia este optativo desiderativo, que en esta época, como expresión de deseo, queda relegado tras el uso del imperativo; este autor nos ofrece los siguientes datos sobre el uso del cupitivo en diversos autores[178], que nosotros comparamos con las *Cartas*:

Polibio	Filodemo	Diodoro	Estrabón	Caritón	Dionisio	*C. de Temístocles*
3	2	1	1	10	19	3

El optativo desiderativo está bien atestiguado en *LXX* así como en los papiros no literarios de época ptolemaica y se utiliza hasta época bizantina[179]; en menor medida se emplea en *NT*, donde se observa una fuerte tendencia al uso del imperativo en lugar del optativo, no aparecen los áticos εἴθε, εἰ γάρ, característicos en las expresiones de deseo, siendo la mayoría de las veces empleos fosilizados del optativo (como μὴ γένοιτο, o εἰ τύχοι); en griego moderno se usa el subjuntivo o los tiempos de pasado del indicativo precedido de να o ας[180].

3.1.3. Optativo potencial

G. Anlauf, en su análisis sobre el uso del optativo en diversos autores de prosa helenística, destaca la conservación del optativo potencial en oración principal, así como la partícula ἄν, ya que los casos en los que los manuscritos no la transmiten son pocos e inciertos. En alguna ocasión se coloca ἄν dos veces. En esta época se utiliza en optativo un reducido número de verbos, entre ellos εἶναι, γίγνεσθαι, δύνασθαι, εἰπεῖν, λέγειν, δοκεῖν, ἔχειν. De estos verbos se observa una clara preferencia por ciertas formas como ἔχοιμ' ἄν + infinitivo, οἰκεῖον ἄν + infinitivo, λάβοι ἄν τις εἴποι ἄν τις, γένοιτ' ἄν, μάθοι ἄν τις θαυμάσαι τις ἄν, μακρὸν ἄν εἴη + infinitivo, πολὺ ἂν ἔργον εἴη + infinitivo. De igual manera es característico de esta época formar optativos de verbos que en sí mismos ya expresan una posibilidad, duda, con lo que se demuestra, en opinión de G. Anlauf, que en este período el uso del optativo potencial estaba limitándose y lleno de inseguridad. En oración subordinada apenas se utiliza en época helenística el optativo potencial[181]. El potencial es en Lucas, el *Evangelio* con más alto nivel literario, donde se halla el mayor número de ejemplos, y lo mismo sucede con el oblicuo[182]. Del movimiento aticista puede destacarse el optativo potencial sin

[178] Cf. ANLAUF (1960): 102 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 320 ss.

[179] Cf. RADERMACHER (1925): 160, 164; MEECHAM (1935): 114; MAYSER (1970d): 289 ss.; MANDILARAS (1973): 277 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 311 s.; McKAY (1994): 85 ss.

[180] Cf. DUHOUX (2000): 242; para la conservada expresión μή γένοιτο vid. SLOTTY (1915): 75 y SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 337.

[181] Cf. ANLAUF (1960): 106 ss.

[182] Cf. RADERMACHER (1925): 160; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 311 s.

ἄν[183]. También Demetrio en *Περὶ ἑρμηνείας* escribe optativos sin ἄν[184]. Los textos aticistas construirán εἰ (Luciano también con otras conjunciones: ἐπειδάν, ἐπάν,...) con ἄν y optativo (W. Schmid señala que ya hay algún uso de ello en escritores áticos como Jenofonte) y también εἰ + optativo con formas de indicativo en la oración principal. Con frecuencia algunos aticistas (Luciano, Filóstrato) escriben doble ἄν siguiendo, al parecer, la costumbre de los escritores áticos. Eliano[185] emplea no pocas veces el optativo potencial sin necesidad, como mero rasgo elegante, en lugar del indicativo.

El optativo potencial desarrollado en contextos "intelectivos" se encuentra en las *Cartas* en **oraciones independientes, principales** y subordinadas. Entre las primeras: 6.9 γένοιτο... ἄν, 7.8 ἂν εἴποιμι, 8.6 ἄν... ὑπομείνειεν, 8.28 ἄν... τύχοι, 13.10 ἄν... γένοιτο... ἄν... ἐπιδοίην, 13.11 δύναιτ᾽ ἄν, 15.1 ἄν... βουλοίμην, 16.21 τάχα ἄν... πειθοίμεθα, 18.3 δόξειεν; 20.13 δικάσειεν; en oraciones principales como 6.11 ἄν... ἀφαιρεθείην... ἤ... ἀποστερηθείην, 11.3 ἂν γένοιτο..., 15.3 ἴσως ἄν... αἰτιῴμεθα, 20.32 λέγοις ἄν, siendo más frecuente en las apódosis de oraciones condicionales: 2.3 ἄν... δοκοίην, 3.6 ἄν εἴη, 6.9 ἂν εἴης... κἀμὲ ἀποφήνειας, 7.7 ἄν... ἀπιστοίμεθα, 11.1 ἂν γένοιτο, 12.2 ἄν... ταράττοις, οὐδ᾽... φθονοίης, 15.3 ἄν... εὐφραίνοι, 18.6 ἄν... δέξαιτο. Y en diversos tipos de **oraciones subordinadas**, como las finales 2.1 νῦν ἐν Ἄργει ἐσμέν, ὡς μή τι κακὸν ὑφ᾽ ἡμῶν Ἀθηναῖοι πάθοιεν, 8.31 εὐλαβοῦ (...) ἵνα πολὺν ἡμῖν χρόνον ὠφέλιμος εἴης καὶ χρήσιμος; en las *Cartas* aparecen sin partícula modal estos optativos en oración final, y no pueden interpretarse como oblicuos siguiendo la norma clásica ya que dependen de tiempos principales que no están en contexto pasado[186]. En oraciones consecutivas con ὥστε: 2.5 ὥστε... βουλοίμεθα ἄν. En oraciones de relativo: 2.4 ὅπῃ ἂν φύγοιμι, 7.4. ὁπηνίκα ἂν καὶ οἷστισιν ἂν προστάττοιμεν, 8.2 ἡλίκον οὐκ ἄν... φρονοῖεν, 15.2 ἐν ᾧ... ἄν... εἶεν, 15.3 ἐφ᾽ ᾧ... εὐπραγοίη, 15.3 δι᾽ ἧς ἄν... χρῄζοι. Condicionales o concesivas (prótasis): 2.4 εἰ... ποιοῖντο, 4.7 οὐδ᾽ εἰ... εἴη, 4.13 εἰ δὲ καὶ πεφύκοις, 4.19 εἰ καὶ... ἄν φαινοίμην[187], 4.25 εἰ καὶ... λυποίην καὶ... γένοιτο, 4.27 εἰ... ἄρα γένοιτο, 7.7 εἰ... φαίημεν, 8.13 εἰ μὲν... λέγοιμι, 8.14 εἰ... ἐκτοπίσαιμι, 8.19-20 εἰ... καταλαμβάνοι, 11.7 εἰ... ῥάπτοιτο καὶ μηχανῷτο, εἰ... ἐπαγγέλλοιο, 11.7 εἰ... ἐπαγγέλλοιο, 12.2 εἰ... ἐμβάλοι, 12.4 ἤν... βοηθοίη, 13.4-5 εἰ δόξειεν, 13.10 εἰ...

---

[183] Cf. SCHMID (1964a): 50, 97 s. (aquí señala W. Schmid que también entre los escritores áticos se encuentra algún ejemplo, y que Dionisio de Halicarnaso, en su comentario sobre esos usos "incorrectos", no podía ser un testimonio completamente fiable puesto que en la lengua viva corriente ya no existía el optativo) y 243 s.

[184] Cf. SCHMID (1964d): 89 s.

[185] Cf. SCHMID (1964c): 82 s.

[186] Cf. *infra*, pp. 283 s., el optativo oblicuo, con los ejemplos de optativo oblicuo en oración final, 16.10 y 16.12.

[187] Esta lectura es la que figura en el manuscrito; vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa, ya que G. Cortassa lo corrige ἀναφαινοίμην; vid. *infra*, p. 316, también el capítulo de sintaxis oracional.

ἐπιχειροῖεν, 13.14 εἰ δὲ εἴη, 16.8 εἰ... λανθάνοι, 16.8 εἰ... ἐκπέσοι, 18.5 εἰ μένοιμεν, 18.6 εἴτε βαρβάρων εἴτε Ἑλλήνων τύχοι.

Predomina en las *Cartas* el uso de la **partícula modal en el optativo potencial**, que es la norma habitual del griego clásico y helenístico (literario y no literario[188]), pero hay algún ejemplo de este optativo sin ἄν[189]: en 18.3 y 20.13 (oraciones principales o independientes), 2.1, 8.31 (subordinada final con optativo potencial), 15.3 (oración relativa temporal en un pasaje de difícil interpretación, pues hay una laguna, pero, por el contexto, hace referencia a una situación presente). Y, al contrario, a veces encontramos ἄν donde en principio no puede aparecer: en las prótasis condicionales de 4.19 y 12.4. Estos usos peculiares coinciden con los usos que se han visto de los autores aticistas.

Puesto que lo habitual es el uso de partícula modal con el optativo de valor potencial, podría pensarse que el autor de las *Cartas* ha querido utilizar un optativo oblicuo en 2.1 ἐξωστρακίσμεθα, ὦ Παυσανία, ὑπ᾽ Ἀθηναίων, καὶ νῦν ἐν Ἄργει ἐσμέν, ὡς μή τι κακὸν ὑφ᾽ ἡμῶν Ἀθηναῖοι πάθοιεν, si el uso del optativo oblicuo hiciera referencia a los atenienses, el agente de una de las oraciones de las que depende la subordinada, cuyo sujeto son esos mismos atenienses; pero tenemos otro ejemplo de esta misma construcción, 8.31 εὐλαβοῦ (...) ἵνα πολὺν ἡμῖν χρόνον ὠφέλιμος εἴης καὶ χρήσιμος. Este uso, además, ya se atestiguaba en el ático antiguo, de donde los aticistas lo tomarán. Uno de los errores que W. Schmid achaca a los autores del movimiento aticista es el uso de optativos oblicuos en subordinadas que no dependen de un tiempo histórico[190]. Así Herodes Ático, Dión Crisóstomo, Luciano, Aristides tienen optativos en oraciones subordinadas sin tiempos secundarios en la oración principal[191]. L. Radermacher considera estos optativos el resultado de una teoría aprendida, y destaca su presencia en los autores aticistas y en los "*vulgäre Autoren*", todos ellos en torno al siglo II, sin embargo estos usos son extraños al *NT*[192]. Pero estos usos "incorrectos" que hallamos en los aticistas o en Libanio, los podemos encontrar asimismo en Tucídides, Platon y Jenofonte, que es donde los autores aticistas los leyeron y aprendieron[193]. G. Anlauf detecta a partir de mediados del siglo I a. C. en textos literarios un aumento del uso del optativo, en lugar del acostumbrado subjuntivo, en las oraciones finales dependientes tanto de tiempos principales como secundarios. Lo mismo encuentra en las fuentes no literarias, con un único ejemplo en el siglo II a. C. y un

---

[188] Cf. ANLAUF (1960): 123.

[189] Sin tener en cuenta 6.9, 6.11, 12.2, donde a dos optativos coordinados corresponde una sola partícula modal.

[190] Cf. SCHMID (1964a): 97 s.; vid. también GARCÍA TEIJEIRO (1983): 269. No hay que olvidar, además, que el uso del optativo oblicuo puede realizarse siempre que dependa de un contexto de pasado, y no sólo cuando el verbo principal se halla en un tiempo histórico.

[191] Cf. SCHMID (1964a): 50, 97 s., 243, (1964b): 58 s.

[192] Cf. RADERMACHER (1925): 163 s. L. Radermacher menciona oraciones de relativo con optativo en Dionisio de Halicarnaso o Diodoro.

[193] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 326 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 86 s.

progresivo aumento a partir del siglo II, también tras tiempo principal y secundario[194].

Sólo una vez en las *Cartas* (7.4) encontramos doble ἄν con optativo, rasgo que algunos escritores aticistas usan como característico de la prosa ática clásica[195].

3.1.4. Optativo oblicuo

Tenemos los siguientes optativos oblicuos en las *Cartas de Temístocles*: 1.4 ἐμαρτύραντο... ὡς... βιώσειεν... δέ... ἀμελοίην, 1.6 ἐδέοντο... ὡς... εἴη, 8.13 ἔπεισα... ἵνα... ἐπιχωρήσειαν, 16.1 ἔγραψας σύ... ὡς... προσθείη, 16.4 ἤχθετο ὅτι Ἕλλην εἴη, 16.10 ἐπέστελλε... ὡς... σωθείη, 16.12 ἀπομάσσεται τὴν σγραγῖδα (...) ὅπως [τ'] ἔχοι σημήνασθαι ψευσθείς (depende de un presente histórico[196], ya que es la narración del final de Pausanias), 16.18 ἦσαν εἴτε δοῖεν, 20.26 εἶχον ὅστις εἴην λέγειν.

Cuando los hechos referidos en la principal se sitúan en contexto pasado, en griego clásico, aunque es facultativo, se utiliza este optativo sin ἄν en la subordinada expresando la opinión del sujeto de la oración principal[197]. Entre los siglos V y IV a. C. sufre un espectacular desarrollo, especialmente en los autores del siglo V, con una clara preferencia por el uso del optativo oblicuo en las subordinadas susceptibles de dicha construcción, en lugar de indicativo o subjuntivo[198]. Con el paso del tiempo vuelven el indicativo y el subjuntivo a recuperar el predominio de las construcciones, hecho que ya puede observarse a partir del siglo IV en los oradores Licurgo, Hiperides y Dinarco. Común en Tucídides y en la koiné es el descenso del optativo en su lengua, por ejemplo el historiador tan sólo en dos ocasiones emplea optativo oblicuo dependiendo de un verbo de lengua, en lugar de infinitivo, hecho que no aparecerá nunca en el *NT*[199]. El optativo oblicuo se atestigua en los papiros de época ptolemaica, con unos 17 ejemplos (junto a 140 potenciales y 54 desiderativos) [200]. Los autores helenísticos que G. Anlauf analiza todavía emplean el optativo oblicuo, pero en el siglo II a. C. ya se observa que predomina el uso de otros modos en su lugar, mientras que en el siglo I aumenta de nuevo su frecuencia; aún así, en comparación con el número de otros modos, por ejemplo, en Diodoro hay 79 optativos oblicuos frente a 961 casos de otros modos, con lo que queda demostrado su escaso valor (7.5%). Además comienzan a aparecer incluso en subordinadas de tiempos principales, o intercambiadas en la misma oración con indicativos. Llama la atención que

---

[194] Cf. ANLAUF (1960): 109 s. y 123.

[195] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 246 ss.

[196] Construcción habitual en el ático clásico, cf. AMIGUES (1977): 225 ss.

[197] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 331 ss.; HUMBERT (1960): 91 s.; DUHOUX (2000): 188 ss. y 231 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 296 s.

[198] Vid. las estadísticas que Y. Duhoux recoge sobre los oradores, DUHOUX (2000): 238 s.

[199] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 252.

[200] Cf. MAYSER (1970d): 295 s.

también en el optativo oblicuo predomina el uso de los mismos verbos que se preferían para la expresión de la potencialidad[201]. Este optativo oblicuo apenas se utiliza en el *NT*, nunca tras ὅτι o ὡς completivos, muy poco en interrogativas indirectas, sólo uno en subordinada temporal, y ninguno seguro en oraciones de relativo o finales[202].

En las *Cartas de Temístocles* encontramos 7 construcciones con optativo oblicuo entre las subordinadas completivas, frente a 16 indicativos en contextos susceptibles de emplear optativo oblicuo; 14 temporales con indicativo, sin documentarse el optativo oblicuo en este tipo de subordinadas; 2 oblicuos finales (más los otros dos optativos que la crítica tradicional calificaría como "erróneos"[203]) frente a 4 subjuntivos; ningún uso en las oraciones causales, entre las que 8 hubieran podido utilizar este optativo; y la misma situación en las modales, con 10 oraciones susceptibles de construirse con optativo oblicuo. Sólo aparece, por lo tanto, optativo oblicuo en oraciones completivas y finales, y del total de situaciones susceptibles de presentarlo, apenas se usa este optativo en el 15% de los casos. Además cabe destacar que, de los nueve ejemplos que tenemos, tan sólo uno aparece en la serie de *Cartas* B.

3.1.5. Optativo de presente y de aoristo

En el proceso de desaparición del optativo de la lengua griega se observa que las formas de aoristo son las que más tiempo perduran[204]. En las *Cartas* son las formas de presente[205] las más utilizadas con 42 casos, seguidas de cerca por las 29 formas de aoristo[206] y, aisladamente, una de perfecto[207]. Este modo se emplea a lo largo del *corpus* epistolar de forma similar, ya que hay treinta optativos en la serie B (42%), y cuarenta y dos en la A (58%)[208].

3.2. Subjuntivo

El subjuntivo, en principio con uso prospectivo y voluntativo en oraciones principales y subordinas, queda en griego clásico como prospectivo solamente en las subordinadas, en las que suele tomar la partícula modal[209]. Siguiendo la distinción de Y. Duhoux, puede aparecer en contextos "intelectivos" (con partícula

---

[201] Cf. ANLAUF (1960): 108 ss.

[202] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 297 s. y 312 s.

[203] Vid. *infra*, pp. 320 s..

[204] Cf. MEILLET (1975): 289 ss.

[205] Optativos de presente: 1.4, 1.6, 2.3, 2.4, 2.5, 3.6, 4.7, 4.19, 4.25, 6.9, 7.4, 7.7, 7.7, 8.2, 8.13, 8.16, 8.20, 8.26, 8.26, 8.31, 11.7, 11.7, 11.7, 11.7, 12.2, 12.2, 12.4, 13.10, 13.14, 15.1, 15.2, 15.3, 15.3, 15.3, 15.3, 16.4, 16.8, 16.12, 16.21, 18.5, 20.26, 20.32.

[206] Optativos de aoristo: 1.4, 2.1, 2.4, 4.25, 4.27, 6.9, 6.9, 6.11, 6.11, 7.8, 8.6, 8.13, 8.14, 8.28, 11.1, 11.3, 12.2, 13.5, 13.10, 13.10, 13.11, 16.1, 16.8, 16.10, 16.18, 18.3, 18.6, 18.6, 20.13.

[207] Optativos de perfecto: 4.13.

[208] Sin olvidar que la serie B supone un 41% del texto total, y la A un 59%, con lo que tenemos la siguiente proporción, 1.02 : 0.98.

[209] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 305 y 309 ss.

modal) y "volitivos" (normalmente sin ella)[210], en estos últimos el subjuntivo puede expresar eventualidad y también mandato. El subjuntivo deliberativo puede aparecer en ambos contextos[211]. En la koiné el subjuntivo estaba precisado en las oraciones subordinadas "por las conjunciones que le son propias y por la partícula modal, aunque a veces se encuentra ἵνα y otras con lo que formalmente es un indicativo, y en el caso de ἐάν y ὅταν, aparecen ya en la koiné claros precedentes de su uso medieval y moderno como meros sustitutos de εἰ y de ὅτε"[212].

El subjuntivo en las *Cartas* posee las características del griego clásico, salvo algún caso en el que hay ausencia de partícula modal, al cual se hace referencia en las oraciones subordinadas condicionales y concesivas en sintaxis oracional. Sin embargo quizá puedan destacarse varios casos de confusión entre presentes de indicativo y subjuntivo que aparecen en el manuscrito y que, corregidos todos ellos ya en la *Editio princeps* de I. M. Caryophilus, han sido aceptados en lo sucesivo por los diferentes editores. En la koiné hay cierta tendencia a confundir subjuntivo e indicativo, y comienzan a aparecer construcciones de ἄν, ἐάν, ὅταν, ἵνα y ὅπως con indicativo en lugar del acostumbrado subjuntivo[213], pero este "vulgarismo" no se encuentra entre los autores aticistas[214]. En las *Cartas* podríamos considerar dos casos: 12.2 ἀλλ' ὅταν ταῦτα *ληρῇς* ἔχων, ἐπιπεσεῖταί σοι...: en el manuscrito hallamos *ληρεῖς*, y 15.4 ἔχουσι δ', οἶμαι, καθὰ ἂν αὐτοὺς *τρέπωσιν* αἰεὶ παρόντες: subjuntivo por el indicativo del manuscrito, *τρέπουσιν*.

En griego se considera que no es posible el uso del presente de indicativo en los contextos que acabamos de ver, por lo que los escasos ejemplos que de ello tenemos, suelen explicarse por diferentes motivos: en general se supone que aparecen en lugar de un subjuntivo o de un optativo, o bien resultan influidos por el contexto (elipsis, anacolutos), o bien hay algún error en la transmisión textual y la partícula modal en realidad no es tal, o son errores gráficos en forma verbal por causa de la pérdida de la diferencia cuantitativa vocálica o por el itacismo[215]. Aunque podría comentarse que al griego moderno sí han llegado construcciones del tipo ὅταν + indicativo[216].

---

[210] O, caracterizado con otra terminología, "con ἄν, expresa un significado de la modalidad epistémica", que es aquella que expresa el "conjunto de significados relativos a la evaluación y al compromiso del emisor sobre la relación de una proposición con la realidad"; mientras que sin partícula modal "expresa un significado de modalidad deóntica en las oraciones principales, y también de modalidad epistémica en la épica y, en general, en las oraciones subordinadas", significando con modalidad deóntica "la relación de una situación con las normas morales, legales o sociales que hay entre los interlocutores"; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 282, 289 s.

[211] Cf. DUHOUX (2000): 208 ss.

[212] Cf. GARCÍA TEIJEIRO (1983): 267.

[213] Cf. HATZIDAKIS (1977): 216 ss.; COSTAS (1936): 67; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 288 ss.; GARCÍA TEIJEIRO (1983): 269.

[214] Cf. SCHMID (1964d): 621: "Übrigens begegnen Vulgarismen der niedersten Art (ἐάν, ὅταν u. a. c. indic. [...]) bei den Atticisten nicht".

[215] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 210; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 351 s.

[216] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 514; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 304.

Las siguientes oraciones finales aparecen en el manuscrito con indicativo, construcción que supone, en principio, un error gráfico sin otra posible explicación, ya que no se trata de un objetivo no cumplido o que no se ha de cumplir, única condición para la construcción con indicativo que se señala en las gramáticas[217], por lo que las ediciones prefieren el subjuntivo: 6.12 γράφε καὶ ἀντεπίστελλε (...) ἵνα (...) *βουλεύωμαι*...: con *βουλεύομαι* en el manuscrito, 20.10 οἱ πεμφθέντες ὅπως βίᾳ πάντοθέν με *ἄγωσιν* (en el manuscrito *ἄγουσιν*) y 20.34 ὡς ἂν σέ τι ὀνήσω καὶ ἐμαυτῷ δίκας *εὕρωμαι* (manuscrito *εὕρομαι*).

También se da el caso contrario, subjuntivos del manuscrito que se corrigen por indicativos: 4.21 ἀντιβολοῦμεν τε καὶ ἱκετεύομεν (ἱκετεύωμεν en el manuscrito), 11.1 συναριστῶσιν καὶ συνδειπνοῦσιν (manuscrito συνδειπνῶσιν), 8.30 ὥσπερ καὶ εὖ ποιήσεις, εὖ οἶδα ἐγώ (manuscrito ποιήσῃς), 20.32 ὥστε σε ἐπαινέσαντες κολάσομεν (manuscrito κολάσωμεν). Los dos primeros ejemplos parecen claros errores gráficos, debido a la coordinación con un indicativo en un contexto enunciativo. En Homero puede aparecer el subjuntivo sin partícula en oraciones comparativas, normalmente con un tiempo secundario en la principal, pero después es muy rara esta situación (sólo en poesía y en la prosa más antigua), siendo lo habitual el uso de partícula[218], por lo que en 8.30 se ha optado por sustituir ese subjuntivo ποιήσῃς por un futuro; el caso de 20.32 podría resultar un poco más conflictivo, ya que en griego homérico y clásico no se usaba el subjuntivo en este tipo de oraciones, excepto en unas condiciones contextuales muy precisas que aquí no se dan[219]. En el movimiento aticista se produce una extensión en el uso del subjuntivo tras conjunciones como πρὶν ἤ, ἕως, ἔστε o εἰ, pero W. Schmid[220] no señala ejemplos como los que nos presentan las *Cartas* 8.30 y 20.32.

Quizá todos estos ejemplos puedan considerarse simplemente errores gráficos ya que no es rara la grafía de ει por ῃ (para 12.2 y 8.30)[221], ni los intercambios entre ου y ω (11.1, 15.4, 20.10) o la confusión entre ω y ο por la desaparición de la diferencia cuantitativa vocálica, más que debido a un uso "erróneo" de los modos (4.21, 6.12, 20.32, 20.34)[222].

---

[217] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 388 s.

[218] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 251; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 313.

[219] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 305 y DUHOUX (2000): 209 ss.

[220] Cf. SCHMID (1964d): 620.

[221] El final subjuntivo -ηι ya se atestigua con la grafía <ει> en inscripciones áticas del siglo V a. C.; después de ca. 325 a. C. se produce un aumento en el uso de ει por ηι, y en torno al 300 a. C. es ya el más utilizado, tanto que hacia el 250 a. C. casi no se encuentra ya <ηι>. Sin embargo, después de que ει pasara a / ῑ/ en la mayoría de las posiciones, probablemente hacia el 200 a. C., por la acción de ciertas fuerzas analógicas, para prevenir la desaparición de <ηι>, se comenzó a restaurar la grafía original –cf. THREATTE (1980): 380-. En los papiros de los siglos III y II a. C. aparecen ejemplos de grafía <ει> por <ῃ> en subjuntivos –cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 102; TEODORSSON (1977): 219-. Este intercambio entre η(ι) y ει es muy frecuente en todos los contextos fonéticos en los papiros romanos y bizantinos –cf. GIGNAC (1976): 239 ss.-

[222] A lo largo del siglo II a. C. (la equiparación fonética podría remitirse al siglo III a. C.) comienzan a abundar en las inscripciones áticas y en papiros las confusiones entre <ω> y <ο> Es,

3.3. Imperativo

Este modo se usa para expresar mandato. **Presente y aoristo** se diferencian en general de la misma forma que en el modo indicativo: en presente es durativo o iterativo y en aoristo momentáneo. Para una orden positiva en griego puede usarse cualquiera de los tiempos en que se construye el imperativo, mientras que una negativa suele aparecer en presente, o, muy raramente, en aoristo[223]. Esta norma se cumple en las *Cartas*, como puede observarse, por ejemplo, en la coordinación siguiente: 2.6 ἄνες τῆς εὐτυχίας, καὶ μὴ ἀγνόει ὅτι...

En la koiné[224] el número de imperativos de presente es considerablemente menor que el de imperativos de aoristo, mientras que en el griego anterior, la proporción es, generalmente, la contraria. Ello parece deberse a que en griego antiguo la elección entre uno y otro tiempo era de carácter subjetivo: un imperativo de presente supondrá una sorpresa para el receptor, pero en la koiné el presente ya no se usa en este sentido: en general[225] parece que se utiliza presente cuando tanto el emisor como el receptor están informados completamente de la situación, en función de la cual el hablante decide que la orden emitida ha de ser llevada a cabo. En griego antiguo y clásico (desde Homero, aunque no aparece así en Píndaro, y un poco menos claro en ático) ya se usaba la mayoría de las veces el imperativo de aoristo al dirigirse a las divinidades, prefiriendo el uso del presente para las relaciones entre humanos[226]. También en los papiros y en el *NT* se preferirá el aoristo en las oraciones, aunque se mantendrá esa distinción antigua del uso del presente para acciones durativas o iterativas y el de aoristo en puntuales; asimismo ha de tenerse en cuenta que el presente implicaba una orden más amable, siendo el aoristo más directo, vehemente y seco[227]. Para los saludos se prefiere en el *NT* el imperativo de aoristo, mientras que en los papiros ptolemaicos sólo se usan formas de presente[228]. En las *Cartas* encontramos formas de presente, como en los papiros: 10.3 Εὖ πρᾶττε καὶ περὶ ἡμῶν εὐθύμει.

---

asimismo, muy frecuente en los papiros de época romana y bizantina; cf. MAYSER & SCHMOLL (1970): 73 ss.; GIGNAC (1976): 275 ss.; THREATTE (1980): 223 ss. y 386 y TEODORSSON (1974): 117 ss., (1977): 233 s., (1978): 77 s. y 83 s., que considera importante el número de confusiones entre <ω> y <ο> en época clásica y helenística, y sostiene que había una aproximación fonética que se extendía cada vez más a partir del siglo III a. C., que continuó en el II a. C. y fue un poco más débil en el I a. C. En la koiné la distinción de la cantidad vocálica cesa de ser fonológicamente significante, y desde el siglo II a. C. los gramáticos ofrecen elaboradas reglas para la cantidad de las vocales, lo que sugiere que sus alumnos no eran capaces de distinguir dicha cantidad en la práctica; cf. STEINTHAL (1961): 51 s.; COSTAS (1936): 59; BROWNING (1969): 33.

223 Cf. DUHOUX (2000): 244; vid. SICKING (1991): 154 ss. sobre las dificultades que presentan los usos de presente y aoristo del imperativo y su posible interpretación.

224 W. F. Bakker analiza los textos de *LXX*, *NT*, Epicteto y los papiros; cf. BAKKER (1966): 78 ss.

225 Salvo los imperativos de presente con un sentido general y los derivados de verbos no transformativos; cf. BAKKER (1966): 80 ss. y 85.

226 Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 339 ss.; BAKKER (1966): 137; DUHOUX (2000): 245 s.

227 Cf. MAYSER (1970d): 145 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 274 ss.

228 Cf. MAYSER (1970d): 148; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 276.

En las *Cartas de Temístocles*, donde los imperativos se usan siempre en contextos profanos, encontramos cuarenta y siete ejemplos de imperativo de presente[229], siete de aoristo[230] y tres de perfecto[231].

En las *Cartas* hay, además, **otras formas de expresar mandato**[232]: una de ellas es el **potencial en primera y segunda persona**, que formula una petición más atenuada e indirecta, y se puede leer ya desde los poemas homéricos; en los papiros del siglo III a. C. es una forma habitual, mientras que en los dos siguientes siglos fue sustituido por el futuro[233]. Así se dirige el Rey persa a Temístocles en 20.32: Σὺ δὲ λέγοις ἂν πρὸς ἡμᾶς πῶς θράσους ἔσχες ὄψει τε ἐμῇ ὀφθῆναι καὶ φωνῆς ἀκοῦσαι.

En segundo lugar podemos mencionar el pasaje de *Cartas* 5.7 donde encontramos un **subjuntivo de presente introducido por** **ἵνα**, pero sin oración principal de la que hacer depender esta supuesta oración final. Nos hallamos ante una construcción que se desarrolla a partir de época helenística para expresar una orden (καὶ ἵνα γράφῃς... "y escribe a..."), y característica de la lengua hablada, siguiendo las indicaciones de L. Radermacher y F. Slotty, que se apoyan en el testimonio de Dídimo[234] (s. I a. C.) en un escolio a Sófocles (*OC* 156); se halla este giro también en Epicteto, el *NT* y los papiros, en los que son más seguros los ejemplos postptolomeos. A. López Eire[235] identifica esta construcción en un pasaje de la *Anábasis* jenofontea (III 2.11), donde un ἵνα εἰδῆτε sustituye al un esperado imperativo en griego clásico, ἴστε, aunque estas oraciones de mandato encabezadas por ἵνα podrían explicarse muy bien a partir de un giro que en la comedia aristofánica es muy frecuente: el uso de ἵνα tras un imperativo con el que se transmite una orden; partiendo de ellas se entiende esa frecuencia en la koiné de las construcciones de ἵνα con valor de mandato: "Porque dependen de un verbo, explícito o sobreentendido, cuyo significado implica de algún modo «dar una

[229] 2.6 ἀγνόει, 2.10 σκόπει, 4.13 τίθεσο, εὐλαβοῦ, 4.13 ἀποκρύπτου, 4.13 ἀγάπα, 4.26 μενέτω, 4.26 γιγνέσθω, 6.12 γράφε, 6.12 ἀντεπίστελλε, 7.10 ἔστω, 8.3 ἀσπαζέσθω, 8.3 ἀγαπάτω, 8.17 κοιμᾶσθε, 8.17 ἀπιστεῖτε, 8.17 φοβεῖσθε, 8.21 ἐκφρόντιζε, 8.21 διακρίβου, 8.21 ὑποτίθεσο, 8.22 ἐπιδείκνυσο, 8.22 παραγίγνωσκε, 8.24 εὐφήμει, 8.24 εὔχου, 8.30 ἐπιμέλου, 8.31 εὐλαβοῦ, 9.1 ζήλου, 9.2 νουθέτει, 9.2 σωφρόνιζε, 9.3 σκόπει, 9.10 ἀπόλαυε, 9.10 ἐμπίπλασο, 10.3 πρᾶττε, 10.3 εὐθύμει, 12.5 πνιγέσθω, 12.5 πνιγέσθω, 13.14 ἀφικνοῦ, 14.5 μελέτω, 14.8 σκόπει, 15.4 ἐπίστελλε, 16.3 θαύμαζε, 16.19 ὀδύρου, 16.21 ἐπίστελλε, 20.11 ἔστωσαν, 20.11 κέλευε, 20.22 ἔστω, 20.22 χαῖρε, 20.35 χαῖρε.

[230] 2.6 ἄνες, 4.26 ὑπόθου, 8.22 διάφθειρον, 8.22 γενέσθω, 14.9 γενέσθω, 20.11 παυσάσθω, 21.1 ἀπόπεμψον; el imperativo que el manuscrito nos transmite en 19.3 νικήσατε puede corregirse en ἀλλ᾽ ἐνικήσατε, como ya A. Westermann sugirió, vid. *supra*, pp. 91 y 221, los capítulos sobre fonética sintáctica y sobre sintaxis nominal.

[231] 4.12 ἐρρώσθω, 8.22 ἀποτεμόμενος ἔχε, 21.2 ἔρρωσο.

[232] Para los usos imperativos del infinitivo vid. *infra*, p. 292.

[233] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 233 s.; MAYSER (1970d): 292; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 329.

[234] Este escolio a los versos de Sófocles dice lo siguiente: Κατὰ τὴν ἡμετέραν συνήθειαν εἰώθαμεν λέγειν οὕτως· ἵνα παραγένῃ πρὸς ἐμέ; *apud* SLOTTY (1915): 35.

[235] Cf. LÓPEZ EIRE (1980): 29.

orden»”[236]. Esta misma construcción ha llegado al griego moderno bajo la forma *νά* + subjuntivo (*να δώ*, *να πείς*, *να έρθεις*)[237]. Con la misma función se empleaba en ático ὅπως (μή) con futuro de indicativo[238].

3.4. Indicativo

En las *Cartas* tenemos un futuro de indicativo con partícula modal: 13.13 καὶ οὐδὲ Ἀργείων (...) ἂν ἐροῦσιν μὴ ἐρημίαν εἶναι ταῦτα, ἀλλ᾽ (...) φαίνεται... El futuro de indicativo con partícula modal expresa una acción que se realizará en el futuro bajo determinadas condiciones, o “una aserción cautelosa referida al futuro”[239]. Aparece con cierta frecuencia en la poesía homérica, aunque ha habido cierta tendencia a corregir esas lecturas de los manuscritos; después desapareció de la lengua esa construcción, ya que para ello se bastó el optativo + ἄν, por lo que tradicionalmente se ha considerado adecuado corregir los pasajes de la prosa ática que presentan futuro de indicativo + ἄν[240]. Sin embargo son estos ejemplos áticos los que preconizan los usos posteriores de la lengua griega, puesto que la debilidad del modo optativo repercutirá en el subjuntivo y el futuro, dando lugar a estos usos poco “normativos”[241]. También los pasajes que aparecen en el *NT* se consideran grafías de futuro por verdaderos subjuntivos[242]. En los papiros de época romana y bizantina hallamos ocasionalmente futuros de indicativo + ἄν en oraciones de relativo, construcción que al parecer indica una influencia del subjuntivo, que acompañado por ἄν podía equivaler a un sustituto del futuro de indicativo[243]. W. Schmid[244] recoge como irregularidad el uso de la partícula modal con futuro que a veces encontramos en Luciano y Filóstrato y con frecuencia en Galeno.

Para la expresión de un deseo irrealizable referido al presente tenemos en las *Cartas*, siguiendo la norma clásica[245], la expresión εἰ γάρ con imperfecto: 4.8 εἰ γάρ, ὦ θεοὶ φίλοι, ἐλάνθανον μόνον.

---

[236] LÓPEZ EIRE (1986b): 253. Además Aristófanes (cuya lengua es un valioso testimonio del ático conversacional en el que se mezclan rasgos castizos y también más recientes e innovadores que acabarán pasando a la koiné) emplea ἵνα en frases elípticas donde su valor es muy próximo al que tendrá en la koiné ἵνα al introducir frases de órdenes y mandatos; cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 252 s.

[237] Cf. SLOTTY (1915): 34 s.; RADERMACHER (1925): 170; MAYSER (1970d): 231 s.; RADERMACHER (1947): 45 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 316, 319; MANDILARAS (1973): 262 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 314 s.; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ἵνα III 2; McKAY (1994): 82; ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1995): 202.

[238] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 376; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 318.

[239] CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 286.

[240] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 209; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 351 s.

[241] Vid. *supra*, pp. 274 ss., el optativo. LÓPEZ EIRE (1991a): 85.

[242] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 308.

[243] Cf. MANDILARAS (1973): 195 s.

[244] Cf. SCHMID (1964a): 245, (1964d): 89 s., 621.

[245] Cf. CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 286 s., 328.

4. Formas nominales

4.1. Infinitivo

En principio el uso del **infinitivo** en las *Cartas de Temístocles* responde a los cánones clásicos, y así se observa el empleo corriente como complemento directo (1.1, 1.4, 1.6, 2.2, 2.5, 2.9, 3.4, 4.19, 4.25, 4.26, 4.27, 5.6, 5.6, 5.6, 6.3, 6.5, 6.6, 6.6, 6.7, 6.7, 6.7, 6.9, 7.3, 7.3, 7.4, 7.4, 7.6, 7.7, 7.7, 7.8, 7.8, 8.1, 8.1, 8.4, 8.6, 8.11, 8.13, 8.13, 8.16, 8.18, 8.21, 8.24, 8.24, 8.26, 8.30, 8.30, 8.32, 8.32, etc...), como sujeto (2.5, 4.1, 4.1, 4.4, 5.6, 8.9, 8.17, 8.20, etc...), o atributo (6.4, 16.3, 18.1), como complemento de adjetivos: 1.4 ἐπιτήδειοι (...) ἐκδέξασθαι, 1.5 μακράν (...) ἐπαινεῖν, 6.8 ἔξαρνος (...) ὀφείλειν, 8.25 ἄξιοι (...) ἐπιθέσθαι, 13.7 ἥδιστον καλεῖν, 20.32 αἴτιον (...) ἄρχειν.

En griego clásico puede equivaler al **potencial** (optativo con ἄν) y al irreal (imperfecto o aoristo de indicativo) el infinitivo con ἄν, pero es un uso que en la koiné se pierde, pues sólo se atestigua una vez en los papiros ptolemaicos y ninguna en el *NT*[246]. En las *Cartas* sólo hay un ejemplo seguro, 7.3 ἀξιῶν ὅλως μὲν οὐδ᾽ εἰς ἄλλον ἀνθρώπων οὐδένα πρὸς ἡμῶν ὑποτιμηθῆναι ἄπιστος ἂν καὶ ἀπεχθὴς γενέσθαι, y en 13.2, que es una corrección propuesta por J. Jackson: ᾠόμεθα ὑπὸ γενναιότητος *κἂν* ταῦτα διενεγκεῖν (en el manuscrito figura καὶ).

Con artículo lo encontramos desempeñando diferentes funciones: sujeto: 2.4 τὸ μὴ ἐν Ἀθήναις εἶναι, 4.1 τὸ παθεῖν, 4.1 τὸ μὴ παθεῖν, 16.11 τὸ μηδένα ἀπονοστῆσαι, 20.21 τὸ σώζεσθαι, complemento directo (o régimen verbal): 3.5 τοῦ ἀγγεῖλαι...καὶ τοῦ διαγορεῦσαι, 4.26 τὸ χρῆναι, 6.7 τὸ μὲν γὰρ φάναι, 7.6 τῷ μὴ διεσφάλθαι, 8.30 τὸ φανερῶς <σε> ἐπιμελήσεσθαι... ἢ ἀμελῶς... διατεθήσεσθαι δέδοικα, 14.1 τοῦ κατηγορεῖν, 18.4 τοῦτο, τὸ φεύγειν (aposición al complemento directo), acusativo de relación: 6.10 τοὐπὶ σοὶ εἶναι (siguiendo la interpretación de G. Cortassa), circunstancial[247]: 7.8 περὶ [μὲν] τοῦ διαγανακτεῖν, 8.2 μετὰ τοῦ... πεπιστεῦσθαι, 18.1 εἰς τὸ... γεγονέναι, 20.19 ἐν τῷ πλεῖν, 20.21 ἐν μόνῳ τῷ ἀγνοηθῆναι, 20.22 ἐπὶ τὸ παρὰ σοῦ λαχεῖν, adyacente (de un sustantivo, de un adjetivo): 6.3 τῇ τοῦ τραπεζιτεύειν ἐργασίᾳ, 7.7 τοῦ λαβεῖν...ἄξιος.

El infinitivo con artículo aparece ya en la poesía homérica, pero sus ejemplos se consideran aposición a un pronombre demostrativo, y es en la lírica arcaica donde se atestiguan los primeros casos seguros, hasta culminar su proceso de desarrollo en época clásica (por ejemplo Aristófanes o Tucídides), donde incluso se declina[248]. En época postclásica aumenta el uso del infinitivo con artículo en los

---

[246] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 240 s.; MAYSER (1970e): 313; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 327.

[247] En griego clásico, salvo algún ejemplo en Heródoto (I 210, VI 32, VII 170) aparece siempre el infinitivo con preposición acompañado por el artículo (la misma situación que encontramos en las *Cartas*), sin embargo en la lengua popular tardía no son pocos los casos en los que no se utiliza el artículo entre preposición e infinitivo; cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 45 s.; LJUNGVIK (1932): 3 ss.

[248] Cf. BURGUIÈRE (1960): 100 ss.; MANDILARAS (1973): 331 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 55.

textos literarios, lo que conlleva un retroceso en su vertiente verbal (ya que además se ve sustituido con frecuencia por oraciones subordinadas) en favor de la nominal; así, pues, se caracteriza este aumento de la sustantivación por ser un hecho estilístico, y ese retroceso verbal por pertenecer a la lengua popular[249]. Este proceso de sustantivación del infinitivo desembocará en su futura desaparición de la lengua como elemento verbal, quedando únicamente como sustantivo en griego moderno[250].

Así P. Burguière[251] nos transmite un recuento del uso del infinitivo llamado "articular" en los prosistas del siglo V a. C., cuyos resultados vamos a comparar con los de las *Cartas de Temístocles*:

	Nom./ Acus.	Gen.	Dat.	Acus. con preposición	Gen. con preposición	Dat. con preposición	Total
Prosistas	1806	764	353	1027	577	181	4708
C. Temístocles	11	5	1	2	2	2	23

	Usos antiguos: nom. y acus.	Usos recientes: gen. y dat.	Usos preposicionales
Prosistas	38%	24%	38%
C. Temístocles	48%	26%	26%

Asimismo pueden compararse los datos de las *Cartas de Temístocles* con los usos de otros autores:

	Usos antiguos: nom. y acus.		Usos recientes: gen. y dat.		Usos preposicionales		Total
Heródoto	72%	(35 ej.)	10%	(5 gen.)	18%	(9 ej.)	49
Tucídides	28%	(63 ej.)	23%	(51 gen. y 18 dat.)	55%	(164 ej.)	296
Demóstenes	36%	(262 ej.)	28%	(121 gen. y 84 dat.)	36%	(264 ej.)	731
Platón	44%		24%		31%		±1700
Jenofonte	39%		18%		43%		±1400
C. Temístocles	48%		26%		26%		20

En los textos en papiro y en el *NT* puede observarse, debido a influencias fonéticas, morfológicas, sintácticas, semánticas, etc., un cambio en la situación del infinitivo, que en griego medieval se hallará en clara decadencia y al griego moderno llegará fosilizado en ciertos sustantivos del tipo τὸ φιλί o τὸ φαγί[252]. Como botón de muestra de esa desestabilización del sistema del infinitivo en la

[249] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 368 ss.; NIETO IBÁÑEZ (1995): 212.

[250] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 329 ss.; LÓPEZ EIRE (1984): 250; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 303 s.

[251] Cf. BURGUIÈRE (1960): 119 ss.

[252] Cf. RADERMACHER (1925): 182, 189 s.; CHANTRAINE (1983): 185; NIETO IBÁÑEZ (1995): 211 ss.

koiné tenemos el incremento del uso del artículo acompañando a la forma nominal. Según señala J.-M. Nieto Ibáñez, figura en en obras literarias, como la de Polibio, y en los papiros de tipo oficial, pero también en textos populares, y en el *NT* se halla en los autores más cultos: “Está claro que su extensión en la *koiné* se debe a una particularidad de estilo literario tendente a un mayor empleo de nombres abstractos. Sin embargo el verdadero motor que hace aumentar su empleo en esta época es esa tendencia a reforzar y dar una cierta identidad al infinitivo en un momento en que está siendo sustituido por otras expresiones”[253]. Los aticistas, como Filóstrato y Eliano, emplean con frecuencia el infinitivo articular como “caso simple” y también como “caso con preposición”[254].

Su uso **consecutivo** acompañado de la conjunción ὥστε en las *Cartas* es mucho menor que el de formas finitas del verbo, con seis ejemplos frente a dieciséis de este último caso[255]. Esto mismo evidencia igualmente el proceso de sustitución de las construcciones de infinitivo por otras.

En cuanto a su función **completiva** se va viendo, asimismo, sustituido por conjunciones, con ejemplos de coordinación de ambas construcciones en las *Cartas* (4.1) similares a los que encontramos en Heródoto, Tucídides o Jenofonte. En griego tardío encontraremos usos de conjunción con verbos que antiguamente se construían con infinitivo[256].

El uso del infinitivo por **imperativo** aparece en las *Cartas de Temístocles*, si los ejemplos pueden darse por válidos, en 4.13 y 8.17[257].

Las *Cartas* nos atestiguan también algún ejemplo de **“infinitivo absoluto”**: 8.14 τὸ δ᾽ ἐπὶ τούτοις εἶναι, 10.2 ὡς ἐμὲ εἰκάσαι, 16.15 οὐδὲ γὰρ νῦν ἀδεῶς ἐλεύθερος εἶναι y 11.4 que parece un infinitivo absoluto pero, en opinión de G. Cortassa, es un *locus desperatus*: μή οὐχὶ τὸ ἑαυτοῦ τε καὶ τὸ ἀντὶ πάντων ἐκείνων εἶναί μοι φίλον. Entre los usos en griego del así llamado “infinitivo absoluto” destacan el mandato, la petición y la exclamación (todos ellos con entonación exclamativa), y, a partir del siglo V a. C., expresiones estereotipadas a modo de inciso[258]. Esta construcción es literaria y difícil de encontrar en los papiros o en el *NT* [259]. Sin embargo el movimiento aticista pondrá de nuevo “en circulación” esta expresión impersonal considerándola ática. La construyen los autores aticistas con ὡς, con artículo y sin él[260].

---

[253] Vid. NIETO IBÁÑEZ (1995): 215 s., con más bibliografía.

[254] Cf. SCHMID (1964c): 82, (1964d): 84, 618.

[255] Vid. *infra*, pp. 319 s., la sintaxis oracional.

[256] Cf. NIETO IBÁÑEZ (1995): 217 ss. Vid. sobre el *NT*, TURNER (1963): 136 s. (Vid. *infra*, pp. 300 ss., para nuestras *Cartas*, la sintaxis oracional).

[257] En 4.13 δεδιέναι parece un uso de infinitivo con valor imperativo, y en 8.17 la forma φοβεῖσθαι del manuscrito la cambia G. Cortassa en su edición por φοβεῖσθε; sobre todo ello vid. A. Vicente Sánchez, “Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*”, *RCCM*, en prensa.

[258] Cf. DUHOUX (2000): 279 s.

[259] Cf. TURNER (1963): 136; McKAY (1994): 60.

[260] Cf. SCHMID (1964b): 56 s., (1964c): 79, (1964d): 81, 618.

No hallamos en las *Cartas* ejemplos del uso del infinitivo sustantivado con valor final, ni del uso de esta forma nominal tras la conjunción ὅτι, fenómenos comunes a la lengua tucidídea y a la koiné[261]. Tampoco aparece tras otras conjunciones de subordinación, hecho corriente en la koiné y que también llegó a aparecer entre los aticistas[262].

4.2. Participio

En griego helenístico quedó fuera de uso la **partícula modal junto a participios**, lo mismo que con infinitivos: en los papiros ptolemaicos se emplea muy poco, y tan sólo en unión con ὡς, y también está casi fuera de uso en el *NT*[263]. En las *Cartas* hay un ejemplo en una construcción de genitivo absoluto 18.5 τούτου οὐκ ἂν γενομένου.

La construcción de **acusativo absoluto** no existía en griego homérico, aparece a partir de Heródoto y es especialmente frecuente en ático. Normalmente son acusativos neutros (preferentemente singular, pero también en plural) de participios de presente (a veces aoristo) de verbos que indican conveniencia, necesidad, posibilidad, que pueden ir acompañados de ὡς o ὥσπερ, que aparecen siempre cuando hay un sujeto personal[264]. Un único ejemplo de acusativo absoluto en el *NT* nos indica que en la koiné casi no se utilizó[265]. Los aticistas, por otra parte, impulsaron su uso, aunque por lo general restringido a una serie de verbos, como ya ocurría en la lengua de Demóstenes[266], y que coinciden con las que nos encontramos en las *Cartas de Temístocles*: 6.5 δεῆσαν αὐτοῖς ἐκ τῶν ἐμῶν τι πραγμάτων ἑβδομήκοντα μνῶν ἀργυρίου, 7.8 ἀπιστῆσαι δέον (aunque es una corrección introducida por J. Jackson, ya que el manuscrito tiene δέ), 8.28 παρὸν εἰ ἐβούλετο καὶ τἀληθῆ λέγοντα.

Aunque son fenómenos que también pueden hallarse en la lengua del *NT*, es característico del movimiento aticista el uso del **participio de perfecto con valor adjetivo**, e igualmente se consideraba aticismo su **sustantivación neutra**[267]. En las *Cartas* podemos leerlo en 4.3 ὠστρακισμένους, 4.4 κατειργασμένον, 4.14 ὡρμημένους, 8.4 πεπραγότι, 8.21 ὡρκωμένοις, 8.23 ἀποκεκινδυνευκότα, 8.23 παρακεκινδυνευμένον, 9.3 νενικηκότας, 9.5 κατασεσηπότας, 9.6 κεκτημένων, 12.4 ἐκβεβλημένον, 13.10 **τῶν** (...) πεπονθότων, 14.2 **τῶν** (...) διεγνωσμένων,

---

[261] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 249.

[262] Cf. SCHMID (1964a): 97, 242, (1964b): 57, (1964c): 82, (1964d): 83 s., 618.

[263] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 242 s.; MAYSER (1970d): 356; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 354.

[264] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 330 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 87 s.; LASSO DE LA VEGA (1968): 393 ss.; DUHOUX (2000): 309 s.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 316.

[265] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 353; McKAY (1994): 64.

[266] Cf. SCHMID (1964c): 78, (1964d): 80, 617 s.

[267] Cf. SCHMID (1964a): 49 s., 96, 240, (1964b): 53 s., (1964c): 74, (1964d): 78; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 339 ss.

16.11 ἀπεσταλμένοις, 16.16 γεγονότες, 18.5 τὸ ὑπηργμένον, 20.3 ὡρμημένοι, 20.13 δεδιότα, 20.17 ἐληλυθώς, 20.20 ἐοικώς, 20.21 δεδιότι.

En ocasiones se ha considerado la existencia en griego de una **construcción absoluta con el dativo del participio**. La expresión 20.10 τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ de las *Cartas* podría considerarse quizá un dativo absoluto. Dicha construcción no se desarrolla en griego arcaico y clásico, aunque sí existen ciertos dativos con evidente independencia sintáctica. En el dativo de tiempo y en el de modo se ha querido ver el origen de un posible dativo absoluto que se habría desarrollado en época postclásica; de hecho los autores helenísticos emplean con gran frecuencia dativos temporales acompañados de participio. Quizá haya otro ejemplo de dativo en absoluto en las *Cartas* 20.20 ἐν τούτῳ δέ μοι κινδύνου ἑστῶτι. Según J. S. Lasso de la Vega no existieron en griego dativos absolutos de modo, a pesar de que algunos autores han identificado como tales algunos ejemplos en autores helenísticos. Concluye este autor que ni el dativo temporal ni otros giros modales con dativo llegaron a "independizarse en un verdadero *dativus absolutus*"[268]. Otra gramática, más reciente, nos habla también de estas posibles construcciones absolutas en participio, considerando que la mayoría "pueden ser analizados como participios concertados con un sintagma que cumple una función en la oración", que algunos "pueden ser *dativus iudicantis*", y otros "pueden explicarse como anacolutos"[269]. Al margen de la interpretación sintáctica que reciban estas construcciones, parece claro su especial desarrollo en época helenística, con cuya lengua tiene más semejanzas el grupo de *Cartas* que se ha denominado en este trabajo como A, con un nuevo ejemplo en este aspecto, ya que los dos casos susceptibles de ser considerados dativos absolutos aparecen en la *Carta* 20.

El **participio de ἔχω acompañando a un verbo finito** se consideró aticismo (Aristófanes nos ofrece ejemplos de ello), y así lo utilizan Luciano, Eliano, Aristides y Filóstrato[270]. En las *Cartas* llama la atención 12.2 ληρῇς ἔχων.

El amplio uso de **adverbios formados a partir de participios** en la lengua aticista lo considera W. Schmid un rasgo vulgar, pues, de hecho, también aparecen en los papiros de época ptolemaica y en el *NT*[271], al igual que están muy extendidos entre los aticistas[272]. En las *Cartas* tenemos dos ejemplos: 6.2 ἐρρωμένως y 8.30 πεφροντισμένως.

4.3. Los adjetivos verbales

En griego los adjetivos formados con el sufijo -τός /-τος proceden en su mayoría del adjetivo verbal con valor activo y pasivo que expresa estado alcanzado y también la capacidad, la posibilidad, y la obligación; por su parte, el adjetivo verbal en -τέος indica la obligación, en principio sólo con usos neutros, pero desde

268 Cf. LASSO DE LA VEGA (1968): 635 ss.
269 CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 316.
270 Cf. SCHMID (1964a): 267 s., (1964b): 114 s., (1964c): 78 s., (1964d): 80 s., 619.
271 Cf. MAYSER (1970c): 124 s.
272 Cf. SCHMID (1964a): 96, 240 s., (1964b): 54 s., (1964c): 77 s., (1964d): 79 s., 620.

el siglo V a. C. también con formas animadas. Ambos adjetivos verbales pueden construir su agente con dativo. A lo largo de la historia de la lengua griega la forma en -τός /-τος desarrolla su capacidad para formar compuestos y va quedando fosilizada como formador de adjetivos, hasta el griego moderno, donde no guardan ninguna relación con la conjugación; por su parte -τέος mantiene más firme su carácter verbal.

El uso antiguo de -τός /-τος con cópula para expresar posibilidad se reduce en los papiros ptolomeos al verbo βαίνω y tan sólo en las fuentes oficiales como resto de la lengua cancilleresca ática. Otros usos clásicos o nuevos desarrollos, según indica E. Mayser, no se observan en los papiros. Sin embargo sí que se emplean con función atributiva y predicativa, en parte con el significado de un participio pasivo, en parte como simple adjetivo con significado pasivo generalmente, y a veces activo. Aparece -τός /-τος en formaciones simples y compuestas, y especialmente con ἀ- privativa, en extensión desde época micénica. En el *NT* sólo se usa el adjetivo verbal παθητός y algunos compuestos como ἀδύνατος, mientras que la mayoría se han convertido en simples adjetivos: ἀγαπητός, δυνατός, θνητός, etc. En la formación de compuestos destaca el uso general en la koiné de la ἀ- privativa, como ya se ha señalado en los papiros.

El adjetivo verbal en -τέος ha casi desaparecido del texto del *NT*, con un sólo ejemplo dudoso. En los papiros ptolomeos -τέος se halla en un estado intermedio entre el uso ático y el del *NT*, pero su uso no pertenece a la lengua hablada, sino al fondo literario y ático que subyace en la lengua cancilleresca.

El movimiento aticista rescata el uso de ambos adjetivos verbales, si bien a veces lo hace erróneamente: Aristides tiene formas en -τός /-τος con el sentido de -τέος; sin embargo, Filóstrato mantiene la diferencia de usos[273].

En las *Cartas* hay seis ejemplos de la forma -τέος, con su dativo agente en alguno de los casos (4.24 y 4.27): 4.24 ἡ (...) εὔνοια (...) σοί τε αὐτῷ στερκτέα καὶ ἐκείνῳ οὐκ ἀμελητέα, 4.26 τὸ δὲ ὅπη πεμπτέον αὐτούς..., 4.27 οὐχ οὕτως ἤδη μισητέον ’Αθηναίους ἡμῖν, 8.11 δεδιττέον δὲ ὑμῖν αὐτοῖς, 8.17 τί οὖν ποιητέον;.

La forma -τός /-τος se emplea en las *Cartas* como simple adjetivo: 2.9 ἀθανάτους, 4.12 ἐπίκοτος, 4.26 λεπτή, 6.4 ἄπιστον, 6.9 ἄπιστος, 7.3 ἄπιστος, 7.5 οὐπίτριπτος, 8.6 ἀνήκεστον, 8.16 ἀνοήτον, 8.22 ἄγνωστον, 9.1 ἐπάρατα, 9.7 y 9.8 ἀχρηστότατος, 9.7 δυνατώτατος, 9.8 ἀδυνατώτατος, 9.9 θαυμαστόν, 11.2 ἐπιβόητος, 11.2 δυνατοῖς, 12.2 εἰς τὴν ἐπάρατόν σου καὶ ἀχάριστον κεφαλήν, 20.5 εὐχάριστοι, 20.19 ὕποπτοι; y también sustantivado: 4.20 τὸ δυνατόν, 7.2 τὸ ἔγγραπτον, 8.21 τοῖς ἀνωμότοις, 9.11 τῶν ἀδοκήτων. Pero en cuatro ocasiones expresa posibilidad: 4.15 παλαμναῖον ἢ ἀλιτήριον (...) οὐκ

---

[273] Cf. SCHMID (1964b): 55, (1964d): 48, 84, 620; MEECHAM (1935): 118; MAYSER (1970d): 357 ss.; CHANTRAINE (1983): 187 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 149 s.; 241 s.; SCHWYZER (1968): 501 ss., 810 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 52, 91 s., 94 s.; McKAY (1994): 66; DUHOUX (2000): 313 ss.

ἀκεστόν (...) ἀλλ' ἐνεργῆ τινα καὶ ἀφύλακτον, 6.4 ἀνεξετάστῳ καὶ ἀθεωρήτῳ τὸν τρόπον ἀνδρὶ πιστεῦσαι.

Así, pues, se aparta de la koiné el epistolario temistocleo en el uso de los adjetivos verbales, sobre todo las *Cartas* de la serie B, donde aparecen los seis únicos ejemplos de -τέος, los cuatro de -τός / -τος sustantivado, dieciocho de los veintidós en función adjetiva, y las cuatro veces que implica posibilidad este adjetivo verbal.

5. Conclusiones

En cuanto a la intromisión de la voz activa en el terreno de la media, se observa en la totalidad de nuestro *corpus* el respeto por las antiguas formas medias, puesto que, por ejemplo, aparece con esta voz el giro tucidídeo y helenístico de ποιέομαι + sustantivo, y se asemeja a estas mismas fuentes en la diátesis de παρέχω; asimismo conserva la clásica media en εὑρίσκω y βουλεύω.

Sin embargo en los papiros ptolemaicos y en el *NT* se produce a su vez el fenómeno contrario, y antiguas formas activas pasan a la voz media en estos documentos; con ellos coinciden las *Cartas* en el uso medio de un verbo: 20.5 ἠπορεῖτο, aunque ya se atestiguaba en ático con esa diátesis junto a la activa. Pero también los aticistas atestiguarán este fenómeno, puesto que consideraban la voz media propia de la lengua clásica; en las *Cartas* la voz media se halla muy bien conservada, y si bien tiene alguno de esos verbos que los aticistas suelen pasar a la flexión media, como el ya mencionado ἀπορέομαι de la koiné que también aparece en los aticistas, sin embargo carece de ejemplos de la extensión que la voz activa experimenta en la koiné, hecho que nos sugiere cierto alejamiento de ella.

Globalmente el uso del futuro *media tantum* se conserva en las *Cartas*, tan sólo hay dos ejemplos llamativos a este respecto, que parecen denotar proximidad a la koiné o al movimiento clasicista, y ambos se hallan en la serie A. En esta misma línea se halla la flexión siempre activa del perfecto de γίγνομαι, uso que se asemeja a la koiné literaria y a los autores clasicistas.

En las *Cartas* son más numerosas las formas activas del perfecto que las medias, cumpliéndose una tendencia general de la lengua griega hacia la flexión activa del perfecto, tendencia que ya había comenzado en el ático clásico. Aún así puede destacarse que las formas medias son muy frecuentes en las *Cartas*.

Los dos ejemplos más próximos a la koiné en cuanto al complemento agente, ὑπό + genitivo impersonal, se atestiguan en la serie A, pero no hay que olvidar que también alguno de los aticistas presenta este agente extraño para la prosa ática. Por otra parte, el agente indicado mediante πρός + genitivo sólo se atestigua en la serie B, mientras que ἐκ + genitivo, relacionado al parecer con el movimiento aticista, aparece en la serie A; finalmente podría mencionarse el que acabará siendo el agente en griego moderno, ἀπό + genitivo, que Tucídides utilizaba y que aparece en nuestras *Cartas* de la serie B.

En cuanto al uso de los tiempos, el imperfecto es el más frecuente en las *Cartas*, con lo que se desvían de la koiné, en la que predominaba el aoristo; por

otra parte, aoristo y perfecto no se equiparan, alejándose asimismo en esto de la koiné; y el pluscuamperfecto aparece bien conservado y de diversos verbos, usándose como pasado del perfecto. No se observa la tendencia general de la koiné hacia la disminución del uso del futuro, aunque sí son pocas en las *Cartas* las formas nominales del futuro, las primeras que comienzan a dejar de usarse en griego. Por lo tanto puede hablarse de cuidado en las *Cartas* a la hora del mantenimiento de las formas de futuro. Las aspiraciones literarias que se tenían al elaborar las *Cartas* resultan patentes al comprobar las pocas semejanzas entre el uso de los tiempos en la epistolografía real papirácea y las *Cartas* literarias que aquí se estudian.

Las perífrasis de perfecto (participio de perfecto + εἰμί) de las *Cartas* 8 y 9 indican una composición tardía, al menos a partir de época helenística; por otra parte, la perífrasis de la *Carta* 14 (participio de aoristo + ἔχω) sugiere una elevada preocupación por las formas; la perífrasis de μέλλω en participio más infinitivo se aprecia especialmente desarrollada en la koiné, y el único ejemplo de las *Cartas* se remite a la *Carta* 20; la perífrasis con participio de presente + εἰμί se utiliza en las *Cartas* al estilo clásico, sin ejemplos de la más extendida en la koiné con la cópula en imperfecto.

Más coincidencias con el griego clásico encontramos en cuanto al uso del optativo, como puede ser su empleo en mayoría de contextos de carácter intelectivo; el optativo desiderativo es poco frecuente en las *Cartas*, con sólo tres ejemplos, todos en la serie B, debidos, probablemente, al influjo de las teorías aticistas. Respecto del optativo potencial, los ejemplos sin ἄν coinciden con los autores aticistas (que lo copiaron de la prosa ática), lo mismo que la única vez que se utiliza doble ἄν en una misma oración (en la serie B). El optativo oblicuo se emplea preferentemente en la serie A, que tiene ocho ejemplos, frente a uno solo en la B. La frecuencia de uso del optativo en las *Cartas* no coincide ni con la prosa clásica ni con la koiné, sino que parece más bien coincidir con la de autores influidos por el movimiento aticista.

El uso del modo subjuntivo en las *Cartas* parece corresponderse con el griego clásico; los indicativos del manuscrito en lugar de subjuntivos y viceversa parece que se explican mejor como simples errores de escritura, aunque alguno de ellos podría atribuirse a la confusión ocasional de ambos modos en la koiné. En cuanto a su distribución en el epistolario aparecen estas "confusiones" indistintamente en ambas series.

La mayor frecuencia de uso del imperativo de presente sobre el de aoristo, rasgo extendido en todo el epistolario, coincide mejor con el griego clásico que con la koiné, donde se prefieren las formas de aoristo. De las otras maneras de expresar mandato que existen, el potencial + ἄν es un uso antiguo que se pierde en la koiné (aparece en la *Carta* 20); ἵνα + subjuntivo es característica de la koiné (*Carta* 5); y el uso de futuro + ἄν como petición atenuada puede considerarse de origen ático y responde a la inestabilidad del optativo que hace que otras formas ocupen su lugar (en una *Carta* de la serie A).

Del infinitivo + ἄν, que desaparece en la koiné, sólo hay un ejemplo seguro en las *Cartas* de la serie B. Los usos con artículo que se han censado se utilizan por igual a lo largo del epistolario[274], y, pese a presentar un empleo pleno[275], sin embargo quizá puedan perfilarse indicios de su proceso de desaparición, por un lado, en el elevado número de infinitivos "articulares" y, por otro, en el escaso empleo del infinitivo en las consecutivas con ὥστε (seis veces en el epistolario frente a dieciséis con formas personales). Tendremos dos ejemplos de infinitivo con valor de imperativo si las lecturas son correctas, apareciendo ambos en la serie B. Y también tenemos algún ejemplo de infinitivo absoluto, cuyo uso pertenece al ámbito literario y será "rescatado" por el movimiento aticista: en las *Cartas* tenemos dos infinitivos absolutos seguros en la serie B y uno en la A (que tiene otro en un pasaje confuso).

Prueba de la búsqueda de formas antiguas en todo el epistolario es la partícula modal ἄν junto a un participio en una *Carta* de la serie A. Sin embargo, otras dos construcciones antiguas, el participio de ἔχω + verbo finito y el participio absoluto, las encontramos sólo en la serie B. Y al contrario, en época helenística abundaron los dativos absolutos, si es que pueden considerarse como tales, y la serie A, la que mayores semejanzas presenta con la koiné, es la que atestigua los dos únicos ejemplos posibles de dativo absoluto.

Finalmente, los adjetivos verbales en -τός / -τος y -τέος, propios de la prosa clásica y recuperados por el movimiento aticista, se atestiguan casi exclusivamente en la serie B, pues sólo cinco en -τός / -τος y en función adjetiva aparecen en A.

---

[274] Quizá son un poco más frecuentes en la serie B, pues tiene once de los veintiún ejemplos, lo que hace una proporción entre A : B de 0.80 : 1.27.

[275] Vid. *infra*, pp. 300 ss., por ejemplo, los usos completivos del infinitivo en la sintaxis oracional.

SINTAXIS ORACIONAL

1. Concordancia[1]

Los **neutros plurales**, salvo en Homero y en la poesía arcaica principalmente (que ya presentan el verbo en plural), suelen construirse **con verbo en singular**, y así se observa en Heródoto, pero sobre todo es característico del ático (de ahí la denominación σχῆμα Ἀττικόν). Tucídides y Jenofonte, bajo influencias no áticas, se decantan por el número plural del verbo, preferencia que prevalecerá en época helenística y será la única que llegará al griego moderno. En la prosa helenística de *LXX* y en la koiné de los papiros se observa una fuerte vacilación entre ambas construcciones. Los papiros se decantan por el singular verbal cuando el sujeto es un objeto, mientras que predomina el uso del plural con seres vivos. En el *NT*, cuando el sujeto es abstracto o pronominal, se utiliza casi siempre la construcción con verbo en singular[2]. W. Schmid comenta, a raíz del cuidado que Polibio pone en el uso de verbo en singular[3], que el plural verbal no se consideraba literario, pero los autores aticistas suelen utilizarlo bien por influencia de la lengua hablada (*συνήθεια*) y en contra de la norma ática, bien por analogía con determinados prosistas clásicos que, como ya se ha mencionado, sí utilizaron el plural en esta construcciones[4].

En las *Cartas* tenemos por lo general verbo en singular con sujeto plural neutro: 4.14 τὰ μὲν ἐνθάδε ἐμοὶ μελήσει, 5.1 τὰ ἐν Ἀδμήτου οὕτως ἡμῖν ἐπράττετο, 6.10 πάντα Ἀθηναίων γέμει, 8.20 εἰ ταῦτα πάντα ἀθρόα (...) καταλαμβάνοι, 8.32 ταυτὶ (...) ἐπέσταλται, 15.3 καὶ ταῦτα ταῖς ἡμετέραις ἕπεται ἀρχαῖς..., 16.19 τοιαῦτα (...) πέρατα (...) κατέλαβεν, 18.3 σοὶ ταὐτὰ δόξειεν, 20.29 εἰργάζετο μάλιστ᾽ αὐτῶν τὰ περιττά, 20.41 ὅσα ἐνεργῆ τὴν φυγὴν μόνον ἡμῶν ἔσωζεν. Aunque también hay algún ejemplo de plural verbal: 1.8 ἔβλαψαν ἡμᾶς ταῦτα.

Otra cuestión relacionada con la concordancia es el uso de **primera persona de plural** que el autor de las *Cartas* hace para hablar de sí mismo; en la prosa ática es extraño, sobre todo en los oradores, sin embargo, aparece en Luciano, Aristides, Filóstrato y en la koiné literaria[5], así como en papiros y *NT*[6]. Se emplea a lo largo

---

[1] No hay en las *Cartas* ejemplos similares a los que A. López Eire describe comunes a la lengua de Tucídides y la koiné, como la preferencia por el género masculino en algunas formaciones, aposiciones en nominativo, participios en nominativo con su sustantivo en otro caso, participios absolutos en nominativo, etc.; cf. LÓPEZ EIRE (1984): 255 ss.

[2] Cf. MAYSER (1970f): 28 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 39 ss. y 607 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 110 s.; LÓPEZ EIRE (1984): 249 s.

[3] También Flavio Josefo en su paráfrasis de *Carta de Aristeas* evita la construcción con verbo en plural que sí aparece utilizada en dicha epístola, motivado, según A. Pelletier, “par réaction classique”; cf. PELLETIER (1962): 211.

[4] Cf. SCHMID (1964a): 102, (1964b): 66, (1964c): 95, (1964d): 112, 632.

[5] Cf. SCHMID (1964a): 88, 234, (1964b): 36, (1964c): 48, (1964d): 47, 608 s.

[6] Cf. MEECHAM (1935): 102 s.

de todo el epistolario y, además, aparece alternando con el singular (salvo en las *Cartas* 3 y 21); algunos ejemplos son: 4.20 ἐγὼ προμηθήσομαι (...) καί (...) ἐξευλαβήμεθα, 6.7 πρὸς ἡμᾶς (...) εἰς ἐμέ (...) πρὸς ἡμᾶς, 6.10 οἰόμεθα (...) οὔτε ἐμέ (...) οὐδ᾽ εἰ κἀμοῦ, 7.6 ἥδομαι (...) μᾶλλον ἤ (...) ἡδόμεθα, 13.15 ἐγὼ γράφων ἀναπείθωμεν, 20.1 τὰ συμβάντα ἡμῖν (...) καὶ ἐγὼ γέγραφα, 20.2 ἡμῖν (...) μοί, 20.4 ἡμῖν (...) ἡμῖν (...) μοί.

2. Oraciones subordinadas

2.1. Completivas

2.1.1. Completivas con ὅτι, ὡς, ἵνα, infinitivo, participio

Además del infinitivo, del que ya se ha hablado y se menciona asimismo a continuación, aparecen en las *Cartas* otras construcciones completivas:

- Con ὅτι y verbo en indicativo en: 1.4, 2.1, 2.6, 4.2, 4.4, 4.10, 4.27, 5.5, 6.2, 7.5, 7.5, 7.6, 8.11, 8.13, 8.23, 8.27, 8.29 (aunque el texto tiene una laguna, parece completiva) <9.3>, 9.4, 9.11, 12.1, 12.1, 12.5, 13.2, 13.3, 13.7, 14.2, 15.2, 16.3, 16.5, 20.3, 20.25; y con optativo oblicuo 16.4; casi todas estas oraciones tienen función de objeto directo, salvo 4.2, 12.5, 13.3 y 20.3 que son sujeto.
- Con ὡς e indicativo tenemos en las *Cartas*: 16.15 προὔφερέν τε ὡς ἀπεστέλλετο ἀπολούμενος, 18.3 ὡς... ᾐρήμεθα, 20.24 <ὥρμησεν> ὡς εἶχεν, 20.26 ἔφραζον... ὡς... ἐλήλυθα, 20.28 ὡς διέγνωκα... ᾔσθετο. Y ὡς con optativo oblicuo: 1.4 ἐμαρτύραντο... ὡς... βιώσειεν... δὲ ἀμελοίην, 1.6 ἐδέοντο... προφέροντες... ὡς... εἴη, 16.1 ἔγραψας σύ... ὡς... προσθείη.
- Se utiliza el **participio** con los verbos: 4.9 ὁρῶμεν, 4.13 ἀγάπα, 5.7 ἐῴκει, 6.10 λήσεις, 7.3 ἐῴκεις, 8.11 τύχω, 8.20 ὁρᾶν, 8.28 τύχοι, 13.15 παύσασθαι, 16.17 φθάνει, 20.11 ἐλάνθανες, 20.11 παυσάσθω, 20.12 φθάνει, 20.20 ἐοικώς, 20.20 ἐφάνην, 20.34 ἔφθην.
- Finalmente tenemos un ejemplo completivo con ἵνα y optativo oblicuo en 8.13.

Las completivas[7], principalmente referidas al pasado, podían manifestarse desde época antigua[8] mediante **ὅτι (ὡς)** con indicativo en lugar de **infinitivo**. En principio primaba la construcción con dicha forma nominal, pero progresivamente se vio sustituida por oraciones subordinadas introducidas por conjunción[9]. Mientras que en Heródoto predomina el uso de ὡς, es ὅτι en Tucídides la que destaca, hecho que no reposa en gustos o preferencias, sino que probablemente refleja el curso de un desarrollo, aunque hay estudios que destacan la elección de

---

[7] Vid. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 372 ss., 392 ss., 645 s.

[8] Sobre las completivas en griego antiguo vid. CRESPO (1999): 45 ss.

[9] Cf. DUHOUX (2000): 265 s., donde pueden comprobarse los porcentajes de las diferentes completivas dependientes de λέγω: construcciones con infinitivo, aproximadamente, casi 90% en Esquilo, más del 70% Sófocles, casi 90% Heródoto, más del 20% Antifonte, más del 60% Tucídides, 10% en Lisias, casi 30% en Aristófanes, menos del 10% en Isócrates, más del 30% Platón, más del 20% Jenofonte, menos del 10% en Esquines, casi 20% en Hiperides.

ὅτι para juicios objetivos, y la de ὡς para aquellos de carácter subjetivo[10]. En época helenística se utiliza en lugar de ὡς, que había caído en desuso, la forma πῶς, cuyo significado propio es “cómo”[11].

En griego clásico los verbos de percepción y lengua suelen construirse con infinitivo o participio, y también a través de interrogativas indirectas, de donde se desarrolla, con excepción de los verbos de opinión, ya desde época homérica, la construcción con ὅτι. Menos utilizadas son las oraciones introducidas por ὡς con estos verbos de percepción o lengua. En el *NT* el uso del infinitivo en estos casos retrocede en favor de la construcción con ὅτι, a veces incluso con los verbos de opinión. Sólo los autores más cultivados conservan un mayor uso del infinitivo, como Lucas y Pablo, y casi sólo ellos utilizan ὡς como completivo[12]. En la koiné coloquial se utilizó cada vez más ὅτι o πῶς y para la expresión de mandato o deseo ἵνα, todo ello en clara competencia con el infinitivo. En los papiros ptolomeos continúa predominando ese uso clásico del infinitivo (o participio) con los *verba dicendi, declarandi, putandi,* y *sentiendi*, aunque con el tiempo se observa un aumento de las construcciones con conjunción, la forma que acabará imponiéndose[13]. La elección entre ἵνα e infinitivo en el *NT* parecía estar a merced de las preferencias de los autores. Así, predomina ἵνα en Juan, Mateo y Marcos, mientras que en Jacobo y las *Cartas* de Pedro y de los Hebreos, la conjunción sólo aparece con función final. En la lengua popular tardía se observa además un incremento de usos paratácticos y yuxtapuestos de las completivas de estos verbos, que señalan asimismo el retroceso del infinitivo en la lengua hablada[14]. Entre los aticistas por lo general se mantiene el uso clásico del infinitivo (Aristides no utiliza nunca ὅτι o ὡς en lugar del infinitivo, salvo con el verbo ἡγοῦμαι), pero también se hallan ejemplos de sustitución de ese esperado infinitivo por oración completiva de ὡς o ὅτι con verbos como νομίζω, οἴομαι, ἐλπίζω, πείθομαι, ἡγοῦμαι o δοκῶ en construcción personal[15], que es el único caso que también en las *Cartas* aparece en una ocasión con ὅτι en lugar de infinitivo: 2.1 ἔδοξαν ὅτι πείσονται. Y como prueba del uso en ocasiones un poco artificial de la lengua, utilizan los aticistas el infinitivo con verbos que acostumbraban a construir sus completivas con participio[16], como πυνθάνομαι y οἶδα (verbos con los que no se emplea el infinitivo en las *Cartas*). En griego moderno en general ha desaparecido

---

[10] Cf. NEUBERGER-DONATH (1982): 252 ss.

[11] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 5 ss., 354 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 664 s. Para la presencia de πῶς en las *Cartas* vid. *infra*, p. 306, las oraciones interrogativas indirectas.

[12] Cf. RADERMACHER (1925): 183 s.; COSTAS (1936): 68; TURNER (1963): 137; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 314 ss. y 325 s.; GIL (1987): 85; McKAY (1994): 99 ss.

[13] Cf. MAYSER (1970f): 44 ss.

[14] Cf. LJUNGVIK (1932): 102.

[15] Cf. SCHMID (1964a): 101, 242, (1964b): 58, (1964c): 80 s., (1964d): 83, 620.

[16] Cf. SCHMID (1964c): 80, (1964d): 83, 620.

el infinitivo sustituido por να (= ἵνα), πως y ότι. En el dialecto póntico sí quedan restos del infinitivo con los verbos de movimiento[17].

Ya se ha comentado que desde antiguo eran compatibles las construcciones con infinitivo y con conjunción, pero la distribución no era, tal y como explica J. Mª Nieto Ibáñez, "indistinta y equivalente: admiten infinitivo o conjunción los *verba sentiendi*, *sciendi* y *dicendi*, mientras que sólo admiten infinitivo los *verba volendi*, *imperandi* y *putandi*. Está claro, entonces, que el infinitivo es compatible con cualquier tipo de verbos, ya que neutraliza el modo y la modalidad de la frase"[18]. La lengua acabó eliminando la forma neutra prefiriendo la más marcada y precisa. Partiendo de estas premisas se censan a continuación las construcciones que encontramos en las *Cartas*.

Los verbos de **percepción** que aparecen en las *Cartas* son αἰσθάνομαι con ὅτι (13.7) y con ὡς (20.28); ἀκούω con infinitivo (20.5)[19]; γιγνώσκω con participio (16.18), con infinitivo (20.6), con interrogativa indirecta (20.15), y con ὅτι (1.4)[20]; ἔοικα con participio (5.7, 7.3, 20.20); θαυμάζω con ὅτι (16.3); μιμνήσκομαι[21] con ὅτι (8.13); οἶδα con ὅτι (4.4, 4.10, 5.5, 9.11, 12.1, 13.2), con interrogativa indirecta (2.5), con ὅπως (9.8, 17.2)[22], sin ejemplos con infinitivo pues estaba considerado no ático en el movimiento aticista, aunque algunos autores lo emplean (Eliano)[23]; ὁράω con participio (4.9, 8.20) o interrogativa indirecta (4.3)[24]; φαίνομαι con participio (20.20), con infinitivo y oración de ὅτι coordinados (4.1), con infinitivo (20.9)[25].

De los verbos que expresan **comunicación**: con infinitivo, ἐπαγγέλλομαι[26] (11.7, 13.2, 19.1, 20.34); ἀρνέομαι[27] (17.2, 20.13); ἀπαρνέομαι (5.6); γράφω se construye en una ocasión con ὡς (16.1); κατακρίνω (1.6); λέγω con infinitivo (4.17, 19.1, 20.32, 13.13), con interrogativa indirecta (8.29, 9.6, 20.26, 20.32), con ὅτι (20.25)[28]; con infinitivo φάσκω (1.4, 16.15) y φημί[29] (6.7, 7.7, 9.1, 17.2);

---

[17] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 315; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 383 s.

[18] NIETO IBÁÑEZ (1995): 220.

[19] En el *NT* se construye normalmente con participio o con ὅτι, y rara vez con infinitivo; cf. TURNER (1963): 137 ss., 160 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 319 ss., 325 ss., 342 ss. A estas mismas referencias bibliográficas se remiten las comparaciones que aparecen en las siguientes notas sobre los usos completivos en el *NT*.

[20] En el *NT* preferentemente con ὅτι.

[21] Con ὅτι y ὡς en el *NT*.

[22] En el *NT* con infinitivo y participio, pero sobre todo con ὅτι.

[23] Cf. SCHMID (1964c): 80.

[24] Con ὅτι o participio, pero nunca con infinitivo en el *NT*.

[25] Su construcción habitual en griego clásico es con participio o con infinitivo. En el *NT* no se atestigua el uso con participio con el significado "ser evidente que".

[26] Sólo con infinitivo en el *NT*.

[27] Con infinitivo también en el *NT*.

[28] En el *NT* con este verbo gana terreno la construcción con ὅτι.

[29] Siguiendo el uso ático, que lo construye siempre con infinitivo, y así se aprecia en las inscripciones. No sólo en la koiné aparece con ὡς y ὅτι, también hay ejemplos en Lisias,

Verbos que expresan la **voluntad, deseo o mandato**: con infinitivo αἰτέομαι[30] (20.5), ἀξιόω[31] (2.2, 4.24, 7.3, 16.12, 16.15, 17.2, 20.4, 20.21), βούλομαι[32] (1.7, 2.5, 5.7, 6.7, 8.29, 11.3, 14.7, 15.1, 20.5, 20.19, 20.21), δέω (1.6, 16.16, 20.23)[33], ἐάω[34] (2.2, 4.4, 6.6), ἐθέλω / θέλω (10.2, 15.4, 19.1, 20.34, 2.2, 2.9, 8.24), ἐλπίζω (14.4, 20.21), ἐπιχειρέω[35] (4.8, 4.25, 9.7, 9.8, 14.2), εὔχομαι[36] (8.25, 13.14), ἱκετεύω (4.21), κελεύω[37] (20.11), κωλύω[38] (3.4, 20.34), παρακαλέω[39] (20.1), πειράομαι[40] (8.32).

Los verbos de **opinión o pensamiento**[41]: δοκέω en las *Cartas* suele aparecer con infinitivo[42] (1.8, 2.3, 4.4, 4.4, 4.9, 4.28, 5.7, 7.7, 13.4, 13.10, 13.12, 15.1, 15.3, 16.5, 18.5, 20.3, 20.9, 20.13, 20.13, 20.18, 20.19, 20.34), aunque en una ocasión lo hace con ὅτι (2.1); con infinitivo ἡγέομαι (6.3, 8.18, 20.13, 20.42); οἴομαι[43] con infinitivo (4.19, 4.25, 6.10, 8.16, 11.2, 13.2, 14.4, 17.1, 20.12, 20.35) y con ὅτι (4.27); νομίζω[44] con infinitivo (8.32, 20.17, 20.38); ὁμολογέω con infinitivo (17.2), πείθω con infinitivo (11.2, 20.16); προσδοκάω con infinitivo (18.1, 20.11, 20.21), ὑπολαμβάνω con infinitivo (8.1)

Verbos que expresan **obligación, conveniencia, posibilidad**: en las *Cartas* aparecen todos con infinitivo[45]: δύναμαι (5.6, 9.4, 9.6, 13.11, 14.2, 18.6, 20.22, 20.42); ἔνεστι (13.5); ἔξεστι (2.1); ἔχω (10.2); δέω (2.5, 2.9, 7.8, 8.9, 13.11); ἰσχύω (18.2); κινδυνεύω (6.2, 6.3, 20.3); προσποιέομαι (12.1); χρή (4.26).

El **participio**[46] podía complementar a otro tipo de verbos además de los llamados "de percepción sensible" (vid. *supra*, p. 301), como es el caso de las *Cartas* 4.13 ἀγάπα λανθάνων, 6.10 τοὺς θεοὺς ἀσεβῶν λήσεις, 8.11 βεβηκώς...

Demóstenes, Platón y Jenofonte, y, posteriormente, en Elio Aristides y Libanio; vid. LÓPEZ EIRE (1991a): 92 s.

30 En el *NT* se construye con infinitivo o con ἵνα.

31 Sólo con infinitivo también en el *NT*.

32 Por lo general con infinitivo en el *NT*, aunque hay ejemplos de otras construcciones.

33 En el *NT* se construye con infinitivo y con ἵνα o ὅπως.

34 También en el *NT* sólo con infinitivo.

35 En el *NT* sólo con infinitivo.

36 También con infinitivo en el *NT*.

37 En el *NT* sólo con infinitivo.

38 Con infinitivo también en el *NT*.

39 Con infinitivo, ἵνα y ὅπως en el *NT*.

40 Con infinitivo en el *NT*.

41 Cf. DUHOUX (2000): 270.

42 Es, para los aticistas, la construcción correcta y ática, cf. SCHMID (1964a): 260, (1964b): 96. En *NT* aparece con infinitivo y con ὅτι.

43 Οἴομαι y ἐλπίζω se construyen con ὅτι o ὡς en la koiné y en el aticismo de Luciano y de Libanio, con precedentes ya en el ático del siglo IV a. C. (Tucídides, Platón, Jenofonte); vid. LÓPEZ EIRE (1991a): 94. W. Schmid comenta la incorrección en el uso de ὅτι como completiva de οἴομαι y νομίζω que podemos leer en Luciano o en Filóstrato; cf. SCHMID (1964a): 242, (1964d): 83.

44 En ático es rara la oración completiva con νομίζω, sin embargo en Tucídides aparece, y después, en la koiné y también en el aticismo; cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 93 s.

45 También en el *NT*.

46 Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 392 ss.

τύχω, 8.28 τύχοι βασιλεὺς ὢν μέγας, 13.15 παύσασθαι ὑπισχνούμενον, 16.17 φθάνει εἰσπεσών, 20.11 ἐλάνθανες... δεξάμενος, 20.11 παυσάσθω γε διαβάλλων, 20.12 φθάνει Ἄδμητος εἰπών, 20.34 ἔφθην δὲ φυγὰς γενόμενος. En los papiros ptolomeos aún se emplea esta construcción de participio, aunque en menor medida que el griego clásico[47]; en el *NT* apenas se utiliza y casi únicamente lo hace en Lucas y Pablo[48].

En las *Cartas* es más frecuente la construcción con infinitivo que la de ὅτι o ὡς, prueba del carácter literario de la colección. No se extiende, salvo el ejemplo de 2.1, el uso de conjunciones con verbos que en griego clásico sólo admitían infinitivo, y tampoco hay casos del fenómeno contrario: ambos se atestiguan en la koiné y a veces también en los aticistas. Por lo tanto en las *Cartas* se observa la distribución antigua y con los verbos de voluntad, opinión y obligación sólo se usa infinitivo, salvo el caso ya comentado de 2.1 ἔδοξαν ὅτι πείσονται. En este punto se separa la lengua de las *Cartas* de la koiné, pues, como se ha comprobado, en el *NT* se construyen muchos de estos verbos con otras completivas diferentes del infinitivo (ὅτι, ὅπως, ἵνα). También las completivas de participio aparecen en las *Cartas* utilizadas al modo clásico, y con cierta frecuencia, lo que las aleja de nuevo de la koiné. Del uso de las conjunciones puede extraerse que la serie B prescinde de ὡς, y utiliza sólo ὅτι en veinte ocasiones; la serie A, que se sirve en menor medida de ὅτι (trece veces), hace completivas también con ὡς en ocho ocasiones[49].

Hay una construcción en las *Cartas de Temístocles* a la que queremos dedicar especial atención, y no es otra que el uso de **ἵνα completivo**. En el siguiente pasaje la primera forma de πείθω, *πείσας*, comparte los complementos con el anterior προστάξας, que rige dativo de persona e infinitivo[50]:

8.13 ἐγὼ μὲν ὁ πᾶσιν Ἀθηναίοις προστάξας ἐκλιπεῖν μὲν τὸ ἄστυ, εἰς δὲ τὰς ναῦς ἐμβαίνειν καὶ *πείσας*, μᾶλλον δὲ ὑπακουσθεὶς οὐκ **ἔπεισα** τοὺς αὐτοὺς τούτους **ἵνα** μοι **ἐπιχωρήσειαν** οἰκῆσαι μετ᾽ αὐτῶν Ἀθήνησιν.

Πείθω puede construirse en griego clásico con ὡς o con acusativo de persona e infinitivo, y, en alguna ocasión, con ὥστε; sin embargo, más tarde comenzará a aparecer con ἵνα, como en el *Evangelio* de Mateo o en Plutarco[51], que será una construcción característica de la koiné, muy bien atestiguada[52] en el *NT*. Ἵνα completiva no es un uso clásico, y en la koiné se hallará especialmente tras verbos

[47] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 50 ss.; SMYTH (1984): 466 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 342 ss.

[48] Tiene ejemplos con λανθάνω, παύομαι y como en las *Cartas*, pero el *NT* no conserva ἀγαπάω, τυγχάνω o φθάνω + participio.

[49] También M. Acosta Esteban detecta un uso diferente en las *Cartas* de ὡς y ὅτι, pero su análisis difiere del nuestro; cf. ACOSTA ESTEBAN (1975): 39 s., 41, 44, 46 s.

[50] Cf. LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. προστάσσω II 2.

[51] *Ev.Matt*. 20.27 y Plu., *Moralia* 181a; cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 6 ss.; SMYTH (1984): 443; COSTAS (1936): 68; LIDDELL & SCOTT (1996) s. v. πείθω.

[52] Este verbo se utiliza en el *NT* con esta construcción πείθειν ἵνα, pero también con infinitivo; cf. RADERMACHER (1925): 193; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 321.

de petición y mandato[53]. Comienza a aparecer en sustitución de la construcción de infinitivo y del antiguo ὅπως; de este último puede verse un paralelo en las oraciones finales, donde el uso de ἵνα va imponiéndose sobre el de ὅπως[54]. Esta nueva construcción de ἵνα + subjuntivo la utilizó ya Aristóteles (especialmente tras verbos de petición), se halla también en Polibio, y es el origen de la moderna forma completiva νά + subjuntivo[55]. Los aticistas en ocasiones utilizan completivas de ἵνα en lugar del infinitivo, como puede leerse en Flavio Josefo, Luciano, Aristides, Eliano (sólo dos ejemplos) o Filóstrato[56]. Este único ejemplo que encontramos en las *Cartas* debe explicarse como una "intromisión" de la koiné hablada en un texto escrito con intenciones literarias, explicación que puede aplicarse a su presencia también en los autores aticistas.

2.1.2. Interrogativas indirectas

En las *Cartas* encontramos las interrogativas indirectas con indicativo introducidas por los siguientes elementos: 2.5 οἶδα... <εἰ>, 2.10 σκόπει... ὅπως, 4.3 ὁρᾷς... ὅσον, 4.23 σκοπούμενον... ὅπως, 6.12 γράφε καὶ ἀντεπίστελλε ὅστις... καὶ ὅπῃ, 6.12 βουλεύωμαι... ὅπως (bis), 8.29 λέγειν... ὅ τι[57], 9.4 σκόπει... ὅστις, 9.6 εἰπεῖν... ὁπόθεν, 9.8 οἶδ' ὅπως, 10.1 δηλώσων ὅπως, 14.8 σκόπει... εἰ, 16.3 φήσαντες οἵοις (el texto está corrupto) 16.15 ἐξήταζεν... ὑφ' ἧς αἰτίας, 17.2 οἶδ' ὅπως, 20.5 ἠπορεῖτο... ὅ τι, 20.15 γνώσεσθαι... εἰ, 20.32 λέγοις... πῶς; con optativo oblicuo: 16.18 ἐν βουλῇ ἦσαν εἴτε... εἴτε, 20.26 λέγειν... ὅστις; y en oración nominal: 4.26 <ὅπῃ>, ὅπως.

Con ὅπως + futuro de indicativo, construcción regular del ático clásico[58], tenemos en las *Cartas* las interrogativas indirectas de 2.10 σκόπει... ὅπως... δέξεται, 4.23 σκοπούμενον... ὅπως... περισώσεις, 6.12 βουλεύωμαι...ὅπως... σωθήσεται, ... ὅπως... ἀπολεῖται. El uso completivo de ὅπως con otros tiempos verbales no es muy frecuente en ático[59], pero sí en Heródoto[60]; también en los papiros de época ptolomaica se hallan usos completivos-interrogativos con otros tiempos verbales[61], mientras que en el *NT* ὅπως completivo aparece siempre con

---

53 Cf. MEECHAM (1935): 131 s.

54 Cf. RADERMACHER (1925): 193 s.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 315, 319; McKAY (1994): 116 s.

55 Cf. COSTAS (1936): 68.

56 Cf. SCHMID (1964c): 80 s., (1964d): 87 s., 620.

57 Sobre la interpretación y corrección de este pasaje, en el que G. Cortassa piensa que hay una laguna -CORTASSA (1990): 151-, vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

58 Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 669 s.; AMIGUES (1977): 17 ss.

59 S. Amigues identifica como interrogativas indirectas las construcciones con ὅπως + presente o pasado, Cf. AMIGUES (1977): 34 s.

60 Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 356. Así leemos Hdt. II 49.3 οὐ μὲν οὐδὲ φήσω ὅκως Αἰγύπτιοι παρ' Ἑλλήνων ἔλαβον..., III 116 πείθομαι δὲ οὐδὲ τοῦτο, ὅκως μουνόφθαλμοι ἄνδρες φύονται...

61 Cf. MAYSER (1970f): 52, que nos ofrece un ejemplo con presente de indicativo.

subjuntivo[62]; en las *Cartas* tenemos un ejemplo con perfecto de indicativo y otro con presente: 10.1 διαλεξόμενος καὶ δηλώσων ὅπως μοι διέγνωσται, 17.2 οὐκ οἶδ᾽ ὅπως ἐπιδείκνυνται. En 9.8 οὐκ οἶδ᾽ ὅπως parece un giro parentético (“no sé cómo”), o bien habría que entender οἶδα como oración principal y ὅπως introduciendo una interrogativa con ὤνησας e incluirlo, junto a los ejemplos de 10.1 y 17.2 en el grupo de completivas que se acaba de explicar.

Los ejemplos de ὅπως y ὅπη en las *Cartas* 4.26, τὸ δὲ ὅπη[63] πεμπτέον αὐτοὺς καὶ ὅπως τὴν ἀπάλλαξιν στελουμένους, τὸν παιδαγωγὸν οἶσθα... son dos interrogativas sustantivadas por el artículo τό. En griego clásico se utilizaba el artículo con los pronombres interrogativos τίς, τί y ποῖος cuando se hace referencia a algo ya mencionado[64]. De acuerdo con las indicaciones de A. N. Jannaris, a partir de ca. 150 a. C., comienzan a ser frecuentes en griego los interrogativos introducidos por el artículo neutro τό, “as if the question were a direct quotation conceived as one object”. Fue muy habitual en griego medieval esta construcción, pero en griego moderno se halla en desuso[65]. En los papiros ptolomeos pueden verse ejemplos que siguen la norma ática[66]. En el *NT* también existen estas sustantivaciones neutras, aunque sólo en Lucas y Pablo[67]. Por otra parte, será muy frecuente entre los aticistas esta construcción, como podemos observar en los textos de Dión Crisóstomo, Aristides o Filóstrato[68].

En *Cartas* 20.32 tenemos una oración introducida por πῶς: σὺ δὲ λέγοις ἂν πρὸς ἡμᾶς πῶς θράσους ἔσχες... Las oraciones interrogativas indirectas con sentido modal (“cómo”), que en griego clásico se construían con ὡς, pueden en los papiros ptolemaicos, en el *NT* y también en Epicteto, aparecer con πῶς, que en griego tardío va tomando poco a poco el significado de ὅτι, hasta la lengua moderna, donde πῶς ha casi relegado a ὅτι en este uso. Además contribuyó a una mayor confusión la afinidad entre πῶς y ὅπως[69]. Así, pues, el uso de ese πῶς en la *Carta* 20 demuestra su cercanía a la koiné.

2.1.3. Completivas con διότι.

Introducidas por διότι hay tres oraciones en las *Cartas*: 4.4 πέπυσμαι διότι... ἔδοξεν, 4.7 οἶμαι... διότι... φθονοῦσιν, 7.8-9 ἂν εἴποιμι... διότι... ἐποίησεν.

---

[62] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 314 s. y 319 s.; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ὅπως 2 b.

[63] τὸ δὲ ὅπη es la lectura que A. Westermann propone para el incomprensible texto que el manuscrito presenta: τοδεοιτη.

[64] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 625 s.

[65] Cf. JANNARIS (1987): 475.

[66] Cf. MAYSER (1970f): 52 s.

[67] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 218.

[68] Cf. SCHMID (1964a): 93, (1964b): 46 s., (1964d): 63 s.

[69] Cf. HATZIDAKIS (1977): 19; RADERMACHER (1925): 196; MAYSER (1970e): 78 s., (1970f): 50; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 326; McKAY (1994): 107.

Διότι se utiliza como causal en Heródoto y en ático, y en paralelo al doble significado completivo y causal de ὅτι, acepta también διότι ambos usos, por lo que en los escritores tardíos se extiende el uso completivo[70]. Heródoto nos atestigua un primer estadio de la evolución de διότι causal a completivo, ya que introduce proposiciones que expresan un resultado ("el hecho de que"), pero que no son ajenas a la noción de causa por razones formales o de contexto. Estos διότι de Heródoto no son equivalentes al uso generalizado de ὅτι completivo "que / el hecho de que", pues aún conservan un matiz adicional de causa[71]. El primer testimonio ático de διότι con el valor de "que / el hecho de que" se atribuye a la *República de los atenienses* del Pseudo-Jenofonte[72], compuesto en torno al 443/432 a. C. En Tucídides aparece διότι en veinte ocasiones claramente como conjunción causal[73], mientras que en VII 18.2[74] puede apreciarse esa misma dicotomía entre causal y completiva de los ejemplos de Heródoto. En las inscripciones áticas no se utiliza como causal, pero sí como completiva desde principios del siglo III a. C.[75] Después se generalizará su uso como completiva[76], tanto en el nivel coloquial de los papiros ptolemaicos, donde con frecuencia tiene valor completivo pero apenas aparece con función causal[77], como en las obras literarias: Polibio utiliza abundantemente διότι completivo (en los cinco primeros libros hay 87 ὅτι, 60 διότι y 45 ὡς), pero reduce al mínimo su uso causal (41 ejemplos de διότι en toda la obra)[78]; en otros autores helenísticos se atestigua igualmente este διότι completivo, como Teles, Diodoro Sículo o Epicteto[79]. W. Schmid señala los usos de διότι completivo en los autores aticistas (Herodes Ático, Dión Crisóstomo), pues, aunque no era una conjunción completiva muy frecuente entre los prosistas áticos, les servía para evitar el hiato, como al parecer lo utilizan Isócrates o Galeno[80]. En el *NT* hay veinticuatro ejemplos con sentido

---

[70] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 355 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 661.

[71] Cf. LILLO (1999): 316 ss. y 326 ss., que analiza los dos pasajes herodoteos en cuestión: Hdt. II 43.2, II 50.1, y LILLO (2000): 239 ss. donde analiza además otros casos con la secuencia ὅτι (...) καὶ διότι: Hdt. II 43, VI 86α 4, Isoc. IV 48 y XX 7-8.

[72] Cf. CABALLERO LÓPEZ (1997): 104; *Ath.* III 3 τοῦτο μέντοι εὖ οἶδα διότι πᾶσι διαπρᾶξαι ἡ πόλις τῶν δεομένων οὐχ ἱκανή.

[73] Th. I 22.3, 23.5, 52.3, 77.2, II 61.2, III 36.5, 59.3, 62.2, 68.1, 82.1, 113.6, IV 11.3, 47.2, 62.4, VI16.2, 83.1, 85.2, 87.2, 89.3, VIII 87.3. Cf. SCHRADER (1998) s. v. διότι.

[74] Th. VII 18.2: Μάλιστα δὲ τοῖς Λακεδαιμονίοις ἐγεγένητό τις ῥώμη, διότι τοὺς 'Αθηναίους ἐνόμιζον διπλοῦν τὸν πόλεμον ἔχοντας, πρός τε σφᾶς καὶ Σικελιώτας, εὐκαθαιρετωτέρους ἔσεσθαι καὶ ὅτι τὰς σπονδὰς προτέρους λελυκέναι ἡγοῦντο αὐτούς.

[75] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 252 s.

[76] Cf. COSTAS (1936): 70.

[77] Cf. MAYSER (1970f): 44 ss. y 83.

[78] Cf. FOUCAULT (1972): 178 ss. y 182.

[79] Cf. BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. *διότι* 4.

[80] Cf. SCHMID (1964a): 52, 115, (1964b): 95, (1964d): 153.

causal[81], pero podemos señalar un pasaje de la *Carta a los romanos* de claro sentido completivo, donde los códices se dividen entre dos lecturas, ὅτι y διότι[82].

En las *Cartas* aparece con claro valor completivo en 4.4 καὶ γὰρ ἔγωγε πέπυσμαι διότι ἡ φυγὴ μὲν ὀλίγον τι ἔδοξεν αὐτοῖς εἶναι τιμώρημα... Pero se advierte ese doble matiz causal / completivo en 4.7 τὸ δ᾽ αἴτιον, οἶμαι, τούτου διότι ἥδιον οὗτοι τοῖς φίλοις φθονοῦσιν ἤπερ <οἱ> ἄλλοι τοὺς ἐχθροὺς μισοῦσιν, y en 7.8-9 ...ἐκεῖνο λέξας τἀληθέστατον ἂν εἴποιμι, ὦ Φιλοστέφανε, διότι θορυβεῖσθαι μὲν ἡμᾶς ἐποίησεν [ἐν] τοῖς ὑπὲρ σοῦ ὁ μαστιγίας Τίβιος...

Este διότι completivo se hallaba bien establecido en la koiné helenística, pero en la del *NT* casi ha desaparecido ese valor completivo definido, mientras que la prosa aticista sí que nos lo atestigua, como en la *Carta* 4; además los otros dos ejemplos, aunque su significado sea un tanto ambiguo, pertenecen al mismo grupo de *Cartas*, el B.

2.1.4. Completivas con μή

Μή con subjuntivo en época arcaica podía aparecer con oraciones independientes para expresar temor, preocupación o una advertencia. Pero a partir de época clásica sólo se utiliza en subordinadas finales y completivas de verbos de temor. Cuando μή paso a utilizarse como conjunción final ("para que no") tenían ese mismo valor las combinaciones ἵνα μή, ὡς μή y ὄφρα μή, y con el tiempo se produjo un retroceso de μή en oración final, con lo que se reforzó su uso como conjunción en oraciones de temor. En la koiné se prefirió en las oraciones de temor las formas μήποτε o μήπως[83]: este tipo de oraciones no abundan en los papiros ptolemaicos, siendo, en todo caso, μήποτε su conjunción preferida[84]; en el *NT* la construcción con μή (φοβεῖσθαι μή) se usa muy poco y sólo en algunos libros, mientras que μήποτε, μήπου o μήπως se hallan dependiendo de cualquier verbo para expresar la idea de temor[85].

En las *Cartas* de la serie A se usa μή con subjuntivo en oraciones de temor: 3.3 δέος δέ ἐστιν μὴ... ποιήσῃ y 17.3 δέδια μὴ... γένηται; en la serie B aparece una de las formas preferidas de la koiné: 8.18 δέδοικα μήποτε... ἀφῃρημένος ὦ.

---

[81] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 386 s.

[82] Cf. la edición de BOVER & O'CALLAGHAN (1977): 834, *Ep. Rom.* 8.20-21 τῇ γὰρ ματαιότητι ἡ κτίσις ὑπετάγη, οὐχ ἑκοῦσα, ἀλλὰ διὰ τὸν ὑποτάξαντα, ἐπ᾽ ἐλπίδι ὅτι καὶ αὐτὴ ἡ κτίσις ἐλευθερωθήσεται...; o el léxico de BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. διότι 1 y 4, que señalan el pasaje en cuestión como susceptible de sendas interpretaciones, causal o completiva.

[83] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 396 ("aus dem allmählichen Verblassen der ursprünglich Kraft von μή erklärt sich auch der in dem alexandrinischen Dialekte sehr häufige Gebrauch von μήποτε in der Bedeutung ἴσως, eigtl. *ob nicht etwa*,..."); SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 674 ss.; CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 292.

[84] Cf. MAYSER (1970d): 238 s., (1970f): 51 s.

[85] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 300 s.; McKAY (1994): 141 s.

2.1.5. Completivas asindéticas

En el griego tardío se populariza la expresión de forma asindética de una oración completiva; esto ya sucedía en época clásica[86], pero limitado normalmente a δοκῶ, οἶμαι, οἶδα, ἴσθι, εὖ ἴστε, ὁρᾷς, ὁρᾶτε; en la lengua posterior[87] lo hallaremos pero extendido además a otros verbos como νομίζω, ἡγοῦμαι, πιστεύω, γινώσκω, ὁμολογῶ, ἀντιλογῶ, θαυμάζω, λέγω, γράφω, εὐχαριστῶ, etc. En las *Cartas* aparece esta construcción asindética sólo con las formas típicas de época clásica: 4.7 τὸ δ᾽ αἴτιον, οἶμαι, 7.7 σὺ μέντοι οὔπω, ἴσθι, τὰ τετταράκοντα ταῦτα τάλαντα ἀποδώσειν ἡμῖν ἔμελλες, 12.2 ἔστιν δὲ λίθινον, οἶσθα, 15.4 ἔχουσι δ᾽, οἶμαι.

2.2. Condicionales y concesivas

2.2.1. Prótasis de εἰ con indicativo

Una condicional de tipo "real", donde la consecuencia se cumple sin duda, se construye con εἰ más indicativo en la prótasis[88]. De las diferentes posibilidades que ofrece el griego en la apódosis, encontramos en las *Cartas de Temístocles* el indicativo, el imperativo y el optativo potencial (cuya consecuencia es más incierta, y es en ocasiones una forma suave de expresar futuro o presente de indicativo)[89]:

- Indicativo: 6.3 ἦσθα... εἰ καὶ... κινδυνεύεις, 6.10 εἰ... οἰόμεθα, λήσεις... οὔτε... καταπροίξῃ... ἀλλά... ἐκγεύξῃ, 6.12 ἵνα, εἰ μὲν... διαμένεις (real), βουλεύωμαι (subjuntivo por ser oración final), εἰ δὲ μή, ἀπολεῖται (aquí ya indicativo), 11.1 εἰ καὶ μὴ κεχρήμεθα... ἀλλ᾽ ἐοίκαμεν, 12.4 κινδυνεύετε... <εἰ>... ἐπιπρεσβεύεσθε, 13.4-5 ἐπιδιδόασιν... εἰ... ἐνέσται, 13.4-6 ἐπιδιδόασιν... εἰ... μέτεστιν... καλούμεθα, αἰσθανόμεθα, 14.3 <εἰ καὶ> μέλλεις... ἕξεις, 16.3 καὶ εἰ... ἐκπέπληξαι... ἀπολύσομεν, 19.3 καὶ εἰ... πεισόμεθα... φεύγομεν, 20.21 ἐνυβρίζει... εἰ... τέθεικεν, 20.22 γέγονεν... εἰ... ἀφῖγμαι... δύναται.
- Imperativo: 8.22 ἐπιδείκνυσο... εἰ βούλει, 8.31 εἰ... στέργεις, εὐλαβοῦ, 13.14 εἰ μέν... ἔρρωται... ἀφικνοῦ, 16.21 εἰ... γίγνεται... ἐπίστελλε, 20.22 χαῖρε... ἔστω... εἰ... ἔχει.
- Y en dos ocasiones encontramos apódosis potencial: 3.6 ἄν εἴη... , εἰ... ἀποτίσομεν, 11.1 εἰ καὶ δώσεις... ἂν γένοιτο.

---

[86] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 351 s. Ya en Aristófanes, por ejemplo, se documenta este tipo de construcción, cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 253, 267 s.

[87] Cf. LJUNGVIK (1932): 90 ss.

[88] Según L. M. Pino Campos habría que excluir de este tipo de "condicionales reales" aquellas formadas por εἰ + futuro de indicativo, ya que "su enunciado es una suposición de algo que por su propio significado temporal de futuro no tiene aún existencia y, por tanto, no puede ser «real»"; PINO CAMPOS (1992): 263; sobre la interpretación modal de εἰ + futuro vid. WAKKER (1994): 167 ss., especialmente p. 173. En las *Cartas* tenemos prótasis con futuro en 3.6, 11.1, 13.4-5 y 19.3.

[89] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 466; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 684; WAKKER (1994): 125 ss.

- Tenemos también ejemplos donde la apódosis consiste en una oración nominal: 4.24 εἰ μὲν ἀξιωθησόμεθα... εἰ δὲ μή, στερκτέα, 9.9 εἰ καὶ... ἀναβαίνουσιν, 9.11 εἰ καὶ... ἐμπνέουσιν καὶ... ἔχουσι.

Estas condicionales, llamadas “reales”, no presentan en las *Cartas* ningún uso peculiar que contraste con el griego clásico.

2.2.2. Prótasis eventual: ἐάν / ἄν / ἤν con subjuntivo

El subjuntivo en este tipo de oraciones se emplea para hacer referencia al eventual cumplimiento de un hecho en el futuro, o bien con sentido generalizador en condicionales cuya realización puede esperarse en cualquier momento. Para el primer caso se construye la apódosis con futuro de indicativo, con imperativo o con optativo más ἄν. Con sentido generalizador se prefiere una prótasis con presente de subjuntivo y partícula modal (el presente indica que la oración principal y la subordinada son contemporáneas, mientras que el aoristo de la prótasis señala que la condición es anterior a la apódosis) y una apódosis con tiempo principal de indicativo, especialmente presente, aunque tampoco es raro el optativo con ἄν[90]. En las *Cartas* tenemos varios ejemplos con ese **sentido y tiempo futuro** (las apódosis siempre con formas verbales futuras): 3.3 ἤν... αἴσθωνται... ἔσται, 8.17 ἄν... δέῃ... ὑποθήσεται... ἀποχωρεῖν, 8.17 ὑποθήσεται... ἀποχωρεῖν... ἤν... φροντίζητε, 20.13 κἄν... διαιρῆτε...ἔσται. Y con **sentido generalizador** en: 1.7 ἀναγκάζουσι... ἤν... ἄρχωμεν, 8.18 ἤν... ῥαθυμῆτε... δέδοικα, 2.3 ἄν (εἰ+ἄν)... διώκω[91]... ἄν... δοκοίην.

En los papiros ptolomeos estas prótasis emplean un número similar de presentes y de aoristos de subjuntivo[92], pero en el *NT* son más abundantes estos últimos. En las *Cartas de Temístocles* sólo hay aoristo de subjuntivo en 3.3, mientras que el resto de prótasis se construyen con presente de subjuntivo. En la koiné neotestamentaria las apódosis podemos encontrarlas en presente de indicativo, futuro, perfecto o imperativo; ocasionalmente aparecerán aoristos de indicativo, subjuntivos de oraciones finales o construcciones de infinitivo, y también potenciales. El futuro es la forma habitual en la apódosis de las construcciones “eventuales”, y en las “iterativas” predomina el presente de indicativo en la apódosis, aunque no es raro encontrar imperativos[93]. En las *Cartas* con sentido generalizador tenemos apódosis en presente, perfecto y potencial, mientras que con el otro sentido sólo se emplea futuro.

---

[90] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 473 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 684 s.; WAKKER (1994): 174 ss. y 197 ss.

[91] Necesariamente ha de ser subjuntivo, cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 210; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 352.

[92] Cf. MAYSER (1970d): 286 ss.

[93] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 303 s., 274 s.

Tenemos tres casos de construcción de **ϵἰ con subjuntivo** pero **sin partícula modal**; en un caso la apódosis aparece en imperativo (4.26), otra en futuro (6.10), otra en optativo con ἄν (15.3):

- 4.26 ϵἰ δ' αὖ λεπτή τις ἐλπὶς μόνον, μᾶλλον δ' ἀμυδρὰ ᾖ ὑποψία,... γιγνέσθω.
- 6.10 λήσεις... οὔτε... καταπροίξῃ οὐδ' ϵἰ κἀμοῦ καταφρονήσῃς καὶ... ἀμελῇς, ἀλλὰ...ἐκφεύξῃ.
- 15.3 ἄν... εὐφραίνοι, καὶ ϵἰ δοκῇ.

En Homero encontramos con frecuencia esta construcción (ϵἰ + subjuntivo sin ἄν), y se debe a su influencia que aparezca en poetas posteriores como Teognis o Píndaro, y también en Heródoto y Tucídides alguna vez. En los prosistas áticos es muy raro y dudoso su uso, ya que el ático castizo prefiere la construcción con partícula modal[94]. El recuento que G. Anlauf efectúa es el siguiente: de autores helenísticos como Diodoro nos transmiten los manuscritos ejemplos que suelen ser corregidos por los editores; en los papiros, por otra parte, pueden verse estas prótasis de ϵἰ + subjuntivo sólo a partir del siglo II; la prosa literaria de nuestra era atestigua ϵἰ + subjuntivo muy poco, mientras que en algunos de los escritores que G. Anlauf califica como "die der Vulgärsprache nahestehen" es un poco más frecuente: así aparece seis veces en Epicteto, dos en el tratado *Περὶ ἑρμηνϵίας*, una en Apolodoro y nunca en Plutarco, mientras que Vetio Valente lo usa en ochenta y una ocasiones[95]; en el *NT* también se hallan estos ejemplos de ϵἰ + subjuntivo[96]. Por otra parte, la literatura aticista también utiliza ϵἰ + subjuntivo, especialmente Luciano y, en alguna ocasión, Filóstrato, usos que W. Schmid considera irregularidades introducidas desde la lengua vulgar[97].

En cuanto al texto de 4.26, R. Hercher[98] soluciona esta construcción atípica con la corrección del subjuntivo ᾖ por optativο ϵἴη, que da lugar a una construcción poco frecuente (ϵἰ + optativo y apódosis con imperativo) pero sancionada en el griego clásico[99]; otra de las soluciones propuestas sustituye el subjuntivo por ἢ ἡ, de modo que haya una oración copulativa con el verbo elidido[100].

---

[94] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 474, que citan Th. VI 21 y Pl. *Lg.* 761c; ANLAUF (1960): 142; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 685; LÓPEZ EIRE (1984): 259; WAKKER (1994): 207 s.

[95] Cf. ANLAUF (1960): 142 ss.

[96] Cf. RADERMACHER (1925): 198 ss.; LÓPEZ EIRE (1984): 259, que ofrece ejemplos desestimados por otros estudios como BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 302 s. o BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ϵἰ I 2, donde sólo mencionan como inseguro o desacostumbrado el ejemplo de *Apocalipsis* 11.5b καὶ ϵἴ τις θελήσῃ αὐτοὺς ἀδικῆσαι, οὕτως δϵῖ αὐτὸν ἀποκτανθῆναι. También en LÓPEZ EIRE (1984): 259 se cita Lucas 11.18 ϵἰ μερισθῇ, cuya principal tendría un futuro σταθήσεται.

[97] Cf. SCHMID (1964a): 244, (1964d): 85, 620.

[98] Vid. HERCHER (1873)

[99] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 685, por ejemplo en Aeschin. III 110.

[100] Vid. JACKSON (1925): 173, que cambia también el anterior μόνον por μέν.

Podría, sin embargo, proponerse otra interpretación: la crítica quiere sustituir el subjuntivo del manuscrito por optativo debido a que en el contexto la condición no es un hecho eventual y próximo, sino una posibilidad remota, algo que, en principio, se expresaba mediante el optativo. Podemos, ante tal tesitura, tener en cuenta la debilidad sintáctica del optativo[101], que en algunos aspectos cede terreno al subjuntivo: en 4.25 no cree Temístocles que los atenienses vayan a hacer daño a su familia incluso a pesar de la condición que expone (con optativo, que indica posibilidad remota): εἰ καὶ πάνυ λυποίην καὶ μέγας γένοιτο ὁ τῶν μισούντων ἡμᾶς φθόνος, con apódosis compuesta por infinitivos de futuro -muy frecuente en la koiné- con lo que la consecuencia se muestra como una afirmación segura. A continuación, en 4.26, especifica esa condición cuyo contenido es remoto, εἰ δ' αὖ λεπτή τις ἐλπὶς μόνον, μᾶλλον δ' ἀμυδρὰ ᾖ ὑποψία, con lo que el subjuntivo está indicando lo mismo que el optativo anterior. La apódosis en imperativo, aquí γιγνέσθω, podía utilizarse con las condiciones eventuales y con las potenciales, indicando en ambos casos la confirmación segura de la condición. Sin embargo el cumplimiento de la condición en 6.10 parece más próximo al eventual, lo mismo que en 15.3, puesto que el contenido es un hecho posible y cercano y no una posibilidad remota: en 6.10 puede Filostéfano despreciar a Temístocles e ignorar a los dioses, que en cualquier caso es algo que no va a quedar impune ni pasar desapercibido a los dioses, y en 15.3 Temístocles sabe que muchos atenienses achacan el progreso de su ciudad a su ausencia, pero, a pesar de ello, a él le alegra esa bonanza.

Por lo tanto lo que ocurre en 4.26, que es una situación potencial, puede deberse a la confusión de los modos ante la disminución de uso del optativo[102], y por eso la ha intentado corregir algún editor; en cambio, en 6.10 y 15.3, donde el sentido es claramente eventual, "falla" la partícula modal, pero esta ausencia estaba atestiguada en testimonios antiguos, en literatura helenística, en la koiné de los papiros (desde el siglo II) y del *NT*, así como en los autores aticistas. En época postclásica comentan E. Schwyzer y A. Debrunner[103] que ἐάν relegó a εἰ[104], por lo que quizá estos "errores" de las *Cartas de Temístocles* se deban a un intento por recuperar el antiguo uso más abundante de εἰ.

---

[101] Debilidad que ya existía en el ático y que pasó a la koiné; dicha debilidad hace que se vea reforzado el uso del subjuntivo eventual y prospectivo; vid. *supra*, pp. 274 s., el capítulo sobre sintaxis verbal; Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 82 y 85.

[102] Más ejemplos de este tipo de confusión a la hora de emplear los modos nos los proporcionan las propias *Cartas* en 4.19 y 12.4 con sus casos de εἰ + ἄν + optativo (vid. el apartado siguiente 2.2.3). Sobre todo ello vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

[103] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 685.

[104] No debe olvidarse que ἐάν fue la forma preferida en la koiné como conjunción condicional y que, en consecuencia, se percibe como la forma típica del griego coloquial, por lo que a nivel literario puede que se buscaran otras formas que se alejasen de los registros más vulgares. Sobre la forma de la conjunción condicional vid. *supra*, pp. 70 s., el capítulo de fonética vocálica.

2.2.3. Prótasis potencial, εἰ con optativo

Se emplea εἰ + optativo cuando la condición es una mera suposición, dirigida de manera arbitraria al presente o al futuro, que podría ser tanto real como irreal. Si la apódosis es potencial (optativo + ἄν), es ella también algo incierto, una simple posibilidad. La apódosis suele construirse con optativo + ἄν, mientras que el optativo simple se emplea menos, y es especialmente raro en Homero. En ático el esquema normal era **εἰ + optativo y optativo con ἄν**[105], que escribirán igualmente los escritores helenísticos, aunque las apódosis en futuro de indicativo desempeñarán en dichos escritores un papel muy importante[106]. En las *Cartas de Temístocles* destaca la baja frecuencia de esta construcción con potencial, siempre con ἄν, en la apódosis: 7.7 εἰ... φαίημεν... ἄν... ἀπιστοίμεθα, 12.2 ἄν... ταράττοις,... φθονοίης, εἰ... ἐμβάλοι, 18.6 ἄν... δέξαιτο... εἴτε... εἴτε... τύχοι.

Cuando en griego quiere expresarse la universalidad de una acción, se utilizan en oraciones con **prótasis potencial** (el llamado *optativus iterativus*) **y tiempo secundario en la apódosis** (especialmente el imperfecto)[107]. En la koiné neotestamentaria ha desaparecido completamente esta construcción[108]. En cambio tenemos dos ejemplos en las *Cartas*: 18.5 ἐδόκει... εἰ μένοιμεν ἁμαρτάνειν, 16.8 ἀκμὴν ἔπρασσεν, οὐκ αἰσχυνόμενος... εἰ... λανθάνοι, ἀλλὰ φοβούμενος εἰ ἐκπέσοι ἀποτυχεῖν.

Tampoco es rara en griego la construcción de **εἰ + optativo con un tiempo principal de indicativo en la apódosis**, cuando a una condición incierta y dudosa se opone la consecuencia como afirmación segura. E. Schwyzer y A. Debrunner incluyen la apódosis con indicativo o imperativo como construcciones normales para las prótasis potenciales del ático, y serán frecuentes en autores como Tucídides, Isócrates, Platón o Jenofonte[109]. Al creer que en la koiné, especialmente en la de época imperial, el optativo había desaparecido, tacha estas construcciones de artificiales, y las utiliza como argumento B. P. Reardon[110], siguiendo a W. Schmid (que califica de "Unregelmässigkeiten" a las apódosis con presente, futuro o perfecto de indicativo, y con imperativo para prótasis de εἰ + optativo, habituales en los autores aticistas[111]), para demostrar la divergencia entre la lengua

[105] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 477 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 324 s. y 685; WAKKER (1994): 176 ss.

[106] Cf. ANLAUF (1960): 111, 139.

[107] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 476 s.

[108] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 301.

[109] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 478 s.: algunos de sus ejemplos de tiempo principal de indicativo como apódosis de una potencial son *Il*. IX 388, *Od*. VII 52, Hdt. I 32, Isoc. II 45, XIV 39, Th. I 121, etc.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 685 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 82 ss.

[110] Cf. REARDON (1971): 82 ss.

[111] Dión Crisóstomo escribe apódosis con presente y futuro de indicativo, cf. SCHMID (1964a): 98 (aquí señala W. Schmid que también entre los escritores áticos se encuentra algún ejemplo con presente, cuya corrección Dionisio de Halicarnaso ponía en duda, mientras que sí aceptaba el uso del futuro); Luciano y Aristides tienen también apódosis con imperativo, cf. SCHMID (1964a): 243 s., (1964b): 58 s.; y Eliano y Filóstrato tienen, además de las ya citadas, apódosis con perfecto de indicativo, cf. SCHMID (1964c): 82 s. y (1964d): 84 s.

promovida por el aticismo y aquélla que realmente se hablaba. L. Radermacher señala en *Περὶ ἑρμηνείας* (cuya autoría atribuye a un aticista, probablemente del siglo I) el uso de εἰ con optativo y futuro en la apódosis "als typische Form eines Bedingungssatzes", y considera su empleo en los escritos en koiné vulgar resultado de la influencia del movimiento aticista[112].

Pero, si bien es cierto que son pocos los ejemplos, los papiros ptolemaicos nos atestiguan apódosis con optativo + ἄν, con infinitivo, con imperativo y con futuro, aunque su frecuencia aumentará en época postptolemaica. Ello hace suponer a B. Mandilaras, quien considera las prótasis como expresiones estereotipadas, que en los papiros el uso del optativo indica "merely future conditions" y es simplemente "a revival replacing the subjunctive (or the future indicative)"[113]. El *NT* no construye apódosis potenciales, pero sí que pueden hallarse en indicativo, con ejemplos de futuro, y en infinitivo[114]. Más ejemplos de estas prótasis potenciales nos ofrecen los prosistas helenísticos cuyas apódosis tienen indicativo de tiempos principales, con optativos desiderativos, imperativos, subjuntivos o indicativos irreales, construcciones que, según advierte G. Anlauf[115], no pueden caracterizarse como no áticas. Y a Dionisio de Halicarnaso tampoco le parecerán incorrectas las construcciones de εἰ con optativo más futuro, que, además, serán muy abundantes en los aticistas, probablemente por su honda raigambre ática, según concluye A. López Eire, que, acerca de este uso clásico, añade: "a nuestro juicio, esta construcción es muestra palpable de la debilidad sintáctica del optativo que iba perdiendo terreno ante el subjuntivo con el que a veces se le confunde"[116].

Y así encontramos en las *Cartas de Temístocles* tiempo principal de indicativo en la apódosis: presentes y perfectos: 4.7 οὐδ᾽ εἰ... εἴη,... ἀπιστοῦσιν, 4.25 οἶμαι... εἰ καὶ... λυποίην καὶ... γένοιτο, 4.27 εἰ... ἄρα γένοιτο... δεδήλωκα, 8.14 ἔχω, εἰ... ἐκτοπίσαιμι, 13.14 εἰ δὲ εἴη... εὐχόμεθα; futuros: 8.13 εἰ μὲν... λέγοιμι, ἀκούσεσθέ με, 11.7 εἰ... ῥάπτοιτο καὶ μηχανῷτο, εἰ... ἐπαγγέλλοιο... εὖ ποιήσεις, 11.7 εἰ... ἐπαγγέλλοιο... ὀχλήσει, 13.4-5 εἰ... ἐνέσται funciona como apódosis de la siguiente prótasis: ... εἰ δόξειεν[117], 13.10 εἰ... ἐπιχειροῖεν... δόξω...οὐδέ... ἡγήσομαι; imperativos: 4.13 εἰ δὲ καὶ πεφύκοις... ἀλλ᾽ ἀποκρύπτου... καὶ ἀγάπα, y también aparecen oraciones nominales: en 8.19-20 εἰ δ᾽ οὖν ἐγὼ μὲν φυγάς... varias prótasis nominales, recogidas por 8.20 εἰ ταῦτα

---

[112] Cf. RADERMACHER (1925): 163.

[113] Cf. MANDILARAS (1973): 283 s.

[114] Salvo el giro εἰ τύχοι "aproximadamente" o "por ejemplo", que sí aparece en otros textos del *NT*; cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 312.

[115] Cf. ANLAUF (1960): 139.

[116] LÓPEZ EIRE (1991a):84.

[117] Aunque la apódosis es a su vez oración condicional, se incluiría dentro de este tipo porque esta apódosis especial se halla bastante cercana a un hecho real: "Si van a poder desterrar a quien quieran y volver a llamarlo si les parece..." (13.5 εἰ πολλοῖς μὲν ἄλλοις... ἐνέσται... ἐκβάλλειν οὓς βούλονται καὶ κατακαλεῖν εἰ δόξειεν...)

ἀθρόα... καταλαμβάνοι... tienen oración nominal en la apódosis, y lo mismo en 2.4 εἰ... ποιοῖντο.

Estas apódosis de las *Cartas*, cuyo número supera al de la construcción más tradicional de optativo + ἄν[118], indican que, aunque la condición sea remota (εἰ + optativo), el cumplimiento no se ve ya tan lejano como ocurría con optativo + ἄν, sino que se acercan más a su realización. Y son estas apódosis que ya comenzaban a emplearse en ático, cuyo uso atestigua la koiné (tanto la vulgar como la literaria) y todavía mejor los aticistas (Eliano y Filóstrato coinciden con las *Cartas* en la variedad de formas de la apódosis), las que hacen que la prótasis se aproxime al sentido eventual que tienen las oraciones de εἰ + ἄν + subjuntivo (prótasis eventuales), en las que la condición se considera realizable.

Prueba de ese intercalado de usos, como ocurría con el ejemplo de 4.26 (εἰ + subjuntivo para expresar una posibilidad remota), tenemos una **prótasis potencial con partícula modal** en las *Cartas* 12.4: τοιγάρτοι κινδυνεύετε αὐτοὶ <εἰ> περὶ ἐμοῦ ἐπιπρεσβεύεσθε παρ᾽ ἐκεῖνον, ἐπείπερ αὐτοὶ ἠδικεῖτε, ***ἤν*** ἐκεῖνος *βοηθοίη* ἀδικουμένῳ, αὐτοί τε ἐλεεινὸν ἐποιεῖτε ἐκβάλλοντες, ὁ δὲ ἄρα ᾤκτειρεν εἰκότως ἐκβεβλημένον. Es muy raro este optativo con partícula modal en la prótasis potencial. Es una apódosis que expresa realidad, frente a lo que parece querer ser una condición eventual: “Por lo tanto sois vosotros los que estáis en peligro si os ponéis en contacto con el Rey (ἐκεῖνον) acerca de mí, porque vosotros habéis sido injustos conmigo, si es que aquél me ayuda por haber sido yo objeto de injusticia[119], y vosotros me habéis hecho digno de lástima al desterrarme, mientras que él, lógicamente, se ha compadecido de un desterrado como yo”.

Al introducirse ἄν en las apódosis potenciales, no es raro encontrar en Homero prótasis de optativo con partícula modal, que tendrán el mismo valor que las construcciones simples. Sin relación histórica con dicho desarrollo podemos encontrar en un ático más reciente, el de Jenofonte, Platón o Demóstenes, la partícula modal junto a εἰ + optativo, donde ἄν señala que la realización de la prótasis podría ser posible bajo determinadas condiciones (ya no expresa la antigua mera posibilidad) y εἰ roza el significado causal[120]. En los papiros no literarios, aunque es raro, aparece recogido algún caso de ἐάν + optativo[121], y también el *NT* nos atestigua algún ejemplo[122]; lo mismo en la koiné literaria de

[118] Eran tres los ejemplos de las *Cartas*, frente a los once con esta otra apódosis.

[119] También podemos afirmar que esta condición tiene más bien un sentido eventual porque en la *Carta* 12 ya ha mencionado la benevolencia que los persas muestran hacia él (12.1 τῇ τε ἐκείνων φιλοφροσύνῃ εἰς ἐμέ), y el hecho de que el Rey está poniéndolo a salvo (12.3 ἐμὲ δὲ οὐκ ἀντευποιῶν περισώζεται βασιλεὺς ὁ μέγας [ἢ τὸ μήκιστον ἂν ἡμῖν ἐχαρίζετο ἀμειβόμενος, παθὼν ἃ πεπόνθει], ἀλλὰ τοῖς μὲν ἄλλοις ἐχθρὸν ᾔδει με αὐτοῦ, τῆς δ᾽ ἀρετῆς ἐθαύμαζεν καὶ τῆς τύχης ᾤκτειρεν.

[120] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 481 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 685 s.; LÓPEZ EIRE (1991a): 84 s. Los dos ejemplos que disponemos de las *Cartas*, 12.4 y 4.19, tienen también ese matiz causal que nos indican los manuales.

[121] Cf. MANDILARAS (1973): 283 s.

[122] Cf. RADERMACHER (1925): 200; LÓPEZ EIRE (1984): 259.

Polibio y Diodoro, así como después en el clasicista Filón de Alejandría, mientras que en autores posteriores será más frecuente esta construcción, como Juan Crisóstomo, que tiene treinta ejemplos. G. Anlauf descarta que pertenezca a la influencia de la lengua popular este rasgo[123], que no será raro para algunos autores aticistas, algo que ha sido en ocasiones atribuido a la artificialidad del uso de este modo[124]; en Luciano aparece ἤν + optativo y también εἰ ἄν y optativo, que asimismo puede leerse en Aristides y en *Περὶ ἑρμηνείας*[125]; estas construcciones las incluye W. Schmid entre las irregularidades que el movimiento aticista presenta, aunque señala que ya en ático se pueden hallar casos de este tipo[126]. Cabría destacar la diferenciación que G. Anlauf establece entre la forma εἰ ἄν + optativo, que sigue el modelo ático, y la forma ἐάν + optativo, que es una confusión de la partícula con un uso equivocado del modo[127]. En 12.4 no tenemos esa forma próxima a la koiné, sino la jónica ἤν y que también el aticista Luciano emplea.

En este punto podría mencionarse también el pasaje 4.15-19 de las *Cartas*, si aceptamos el texto que el manuscrito nos transmite: οὐδὲ ἐπιχωρήσομεν Ἀθηναίοις μὲν ἐναγέσιν γενέσθαι (...) τοῖς δέ γε μὴν Λακεδαιμονίοις (...) ἡσθῆναι (...) ἐπικουφιεῖν οἰομένοις, εἰ καὶ (...) ***ἂν φαινοίμην***, que se corrige como ἀναφαινοίμην posiblemente por considerar incorrecta esta construcción[128]. Sin embargo, vista su presencia en la prosa ática y su uso, aunque escaso, en la koiné, preferimos conservar la lectura del manuscrito. Cabe destacar, además, que esta prótasis depende de un infinitivo de futuro, tiempo que corrobora la cercanía de εἰ + ἄν + optativo al sentido eventual.

Añadimos, entonces, este εἰ + ἄν + optativo de 4.19 al anterior ejemplo de 12.4, que, junto al caso de 4.26 (εἰ + subjuntivo, vid. *supra* p. 311 s.) nos muestra la confusión en el uso de los modos y la cercanía de significados en las prótasis de este tipo. Los tres ejemplos que tenemos se hallan precisamente en la serie de *Cartas* que más características aticistas viene demostrando, y no podemos pasar por alto el hecho de que ese movimiento reaviva el uso del optativo y comete este tipo de errores; en la koiné se ha visto que estaba quedando o ya se había quedado en desuso, pero vuelve a utilizarse por influencia de las corrientes literarias y, probablemente, a través de la educación.

---

[123] Cf. ANLAUF (1960): 146.

[124] Así ZGUSTA (1980): 129.

[125] Cf. SCHMID (1964a): 244, (1964b): 59.

[126] Como Xen. *Vect*. III 14: εἰ καὶ (...) οὕτω καὶ ὁλκάδας δημοσίας δυνατὸν ἂν γένοιτο κτήσασθαι.

[127] Cf. ANLAUF (1960): 147.

[128] J. Jackson –cf. JACKSON (1925): 171– cambia la forma ἂν φαινοίμην del manuscrito por ἀναφαινοίμην, corrección que G. Cortassa acepta en su edición, mientras que R. Hercher eliminaba de su edición la partícula modal; vid. sobre todo ello A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

2.2.4. Prótasis irreal: εἰ + aoristo o imperfecto

En estas prótasis[129] se propone con certeza una condición cuya realización ha quedado pendiente. Su apódosis suele aparecer en un tiempo histórico más ἄν, como en las *Cartas*[130]: 13.8 (en el manuscrito εμαχόμεθα) ἐμαχόμεθ' ἄν... εἰ... προὔφαινεν· ἢ μετεδιώκομεν ἂν... ἢ... ἄν... ἐκινδυνεύομεν..., 19.2 ἄν... μετέσχομεν, εἴπερ... <εἵλεσθε>... δέ... εἰ... ἐπείσθητε, 20.11 εἰ κατώρθωσεν... ἐγενόμεθ' ἂν (en el manuscrito ἐγενόμεθα), 20.13 εἰ... ἐδίκαζον... ἀπέλυον ἄν.

Las **apódosis** pueden en ático aparecer **sin <u>ἄν</u>**, en cuyo caso el hablante no presta atención a la relación real, sino que considera el hecho como cierto allí donde haya una conclusión lógica. Es decir, no tiene la irrealidad ninguna expresión formal, y es la contraposición entre forma y contenido la que hace más clara aún la expresión de la irrealidad. El hablante, al acentuar expresamente la irrealidad en la prótasis, desatiende la apódosis por motivos retóricos; también puede deberse a la elipsis de la auténtica oración principal o por corrupciones textuales[131]. En las *Cartas*: 1.4 ἔφασκον εἰ... ὑπελήφθησαν, 18.2 (que es doble) καὶ εἰ μὴ κατορθῶσαι ἴσχυσας, ἀλλὰ καὶ (...) εἰ (...) ἐσώθημεν, ᾐσθήμεθα, 8.9 εἰ... ἡγοῦντο... ᾐτιῶντο. Sin embargo, esta ausencia de partícula modal con los imperfectos y, en menor medida, con los aoristos de la apódosis, la considera G. Horrocks un desarrollo de la koiné que puede observarse especialmente en "lower-register works such as the *New Testament*", pero ya se ha visto cómo en el ático también se censa dicha construcción. Con la pérdida de ἄν estos imperfectos apodóticos, continúa G. Horrocks, tienen las características aspectuales apropiadas para expresar "hypothetical consequentiality", función en la que este imperfecto se especializará para las épocas posteriores[132]. Así, pues, no se hace necesaria en el *NT* la adición de ἄν a la apódosis de un período irreal, y, una vez que esto tiene lugar, ya no se diferencia formalmente en una prótasis el pasado real del irreal. En el *NT*, donde la partícula modal se coloca lo más cerca posible del principio de la oración, hay ejemplos con presente de indicativo en la apódosis, y también casos en los que sólo una de las partes es irreal, o bien la prótasis o bien la apódosis[133]. W. Schmid recoge dentro de las irregularidades que localiza en los autores aticistas la ausencia ocasional de la partícula modal en el indicativo potencial e irreal de pasado, hecho que también Demetrio en *Περὶ ἑρμηνείας* escribe[134]. Pero, como se ha indicado al principio, aunque no estuviera muy extendido su uso, aparecía ya en el ático clásico.

---

[129] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 471 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 686 s.; WAKKER (1994): 142 ss.

[130] En las *Cartas* tenemos otra prótasis irreal en una construcción de acusativo absoluto, 8.28 παρὸν εἰ ἐβούλετο καὶ τἀληθῆ λέγοντα, que a su vez depende de oración nominal.

[131] Cf. KÜHNER & GERTH (1992a): 215 s., 472 s.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 353, 686.

[132] Cf. HORROCKS (1995): 165 s.

[133] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 290 ss.

[134] Cf. SCHMID (1964d): 89 s.

Para estas prótasis aparecen en el griego homérico y después también en ático **apódosis potenciales**, que en algunas ediciones se corrigen sin fundamento, en opinión de autores como E. Schwyzer y A. Debrunner[135], pues aunque son construcciones inusuales están bien atestiguadas. El movimiento aticista recuperará este uso antiguo, como comprobamos en Filóstrato, que escribe εἰ con imperfecto de indicativo y apódosis potencial (optativo con ἄν)[136]. En las *Cartas* tenemos una de ellas en 6.9 εἰ... ἦσθα... ἂν εἴης... κἀμὲ ἀποφήνειας.

2.2.5. Otras construcciones

En las *Cartas* se atestiguan asimismo prótasis con oración nominal, como 8.27 εἰ (depende de un infinitivo en una oración de ὥστε), 13.10 εἰ καί (oración nominal)... μαχοῦμαι, 13.6 τοῖς εἰ καὶ βραχύ συλλαβομένοις, y el texto corrupto de 8.11. Finalmente cabe destacar la locución braquilógica εἰ δὲ μή (en las *Cartas* en 4.24 y 6.12, y en 8.13 εἰ δὲ μηδὲ τοῦτο), que es muy frecuente en la koiné, pero ya lo era en el ático aristofánico[137], o en el de Platón; asimismo lo utilizarán los aticistas bastante, incluso Aristides que suele evitar las situaciones de anacoluto[138].

2.3. Temporales

Las temporales aparecen en **indicativo** con la conjunción ὡς en 1.3, 16.15, 16.17; con ἐπεί en: 1.4, 16.7, 16.12, 16.18, 20.28, 20.31, 20.37; con ὅτε en 5.2, <6.3> (ὅτεπερ), 8.9 (ὅτεπερ), 8.14 (ὅτεπερ),13.2, 20.21.

Con **infinitivo** se construyen las temporales de πρίν[139]: 2.9 πρὶν ἄρχειν, 6.3 πρὶν ἐμέ σοι συμβαλεῖν, 16.12 πρὶν μαθεῖν. La conjunción πρίν en los textos en koiné se halla en proceso de desaparición: en el *NT* ya no se usa el clásico πρίν + subjuntivo, que suele sustituirse por ἕως, y sólo se conserva su construcción con infinitivo; tampoco los papiros ptolomeos atestiguan πρίν con verbo finito, tan sólo con la forma nominal[140].

Cuando indican repetición se forman con **subjuntivo + ἄν**: ἐπειδάν en: 4.20 ἐπειδὰν... γένηται[141], 7.10 ἐπειδὰν δὲ... διαγνῶ καὶ βουλεύσωμαι[142]; ὅταν en: 4.28 ὅταν... γένηται, 8.16 ὅταν μὴ διαφέρωσιν, y 12.2, donde el manuscrito dice ἀλλ᾽ ὅτ᾽ άν ταῦτα ληρεῖς ἔχων, ἐπιπεσεῖται σοι τό..., que G. Cortassa edita con las siguientes correcciones: ἀλλ᾽ **ὅταν** ταῦτα **ληρῇς** ἔχων, ἐπιπεσεῖται σοι τό...

[135] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 686; vid. también KÜHNER & GERTH (1992B):471 s.

[136] Cf. SCHMID (1964d): 84 s.

[137] Cf. LÓPEZ EIRE (1991a): 56.

[138] Cf. SCHMID (1964a): 178, (1964b): 300, (1964c): 328, (1964d): 112.

[139] En 8.8 πρίν es adverbio.

[140] Cf. RADERMACHER (1925): 202, (1947): 46; MAYSER (1970d): 152 s., 275, 318 ss., 334; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 310 s., 325: sí se emplea πρίν + subjuntivo + ἄν en el *Evangelio* de Lucas, como en la prosa clásica; sólo una vez se atestigua πρίν + optativo oblicuo en *Hechos* 25.16

[141] El manuscrito presenta ἔπειτ᾽ ἄν.

[142] En el manuscrito aparece ἐπὶ δ᾽ ἄν.

Ambas correcciones parecen lógicas: de la conjunción ya se han visto casos similares en 4.20 y 7.10[143]; respecto al modo verbal, parece más probable un presente de subjuntivo[144] que de indicativo, aunque exista un uso de la lengua corriente postclásica[145], atestiguado en el *NT*: ὅταν con indicativo para expresar una espera o expectativa[146], pero los tiempos de principal y subordinada suelen coincidir, y en las *Cartas* hallamos presente en la subordinada y futuro en la principal. El movimiento aticista no tiene ὅταν con indicativo, uno de los elementos de la koiné que W. Schmid califica como "Vulgarismen der niedersten Art"; ὅταν tanto en los autores clasicistas como en los aticistas se construye siempre con subjuntivo[147]. Por lo tanto parece que aquí nos encontramos con un simple error de escritura debido a algún copista y no se trata de una confusión sintáctica en el uso de los modos.

2.4. Consecutivas

Ὥστε (ὡς) comienza utilizándose como adverbio que podía acompañarse del infinitivo, pero a partir de fines del siglo VI a. C. y principios del siguiente, surge una nueva construcción con forma verbal personal: generalmente en indicativo (excepto futuro), de forma muy esporádica sustituido por el optativo oblicuo; con menor frecuencia se usa el potencial (optativo con ἄν, raro sin partícula modal), el irreal (tiempos de pasado con ἄν) o el futuro. Ello es posible cuando comienza a sentirse ὥστε como un instrumento subordinante[148], aunque, como otras conjunciones subordinantes, continúa empleándose ὥστε para introducir oraciones principales. A la hora de explicar la diferencia entre el uso de infinitivo y forma personal[149], se ha dicho que radica en que esta última expresa una consecuencia consumada y el infinitivo una posibilidad. Pero más bien parece que estriba en el deseo del autor de presentar la consecuencia de forma palpable o no. En los usos con infinitivo ὥστε expresa la consecuencia de forma teórica, mientras que con los modos personales se la presenta de una manera más viva; gramaticalmente se da una oposición entre una forma más abstracta (el infinitivo), y una más concreta (los modos personales)[150]; como J.-M. Nieto Ibáñez señala "el infinitivo puede

---

[143] Quizás debido al afán de algún copista por una mayor distinción de la partícula ἄν en el texto.

[144] Debido a un error motivado por causas fonéticas; vid. *supra*, pp. 284 ss., el apartado del subjuntivo en sintaxis verbal.

[145] En los papiros de época ptolemaica siempre con subjuntivo, cf. MAYSER (1970d): 211, 270 s., (1970f): 77 ss.; y, al parecer, tampoco se atestigua en los siglos posteriores, cf. MANDILARAS (1973): 267 ss.

[146] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 309 s.

[147] Cf. SCHMID (1964b): 60, (1964d): 90, 621.

[148] Cf. BURGUIÈRE (1960): 84 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 677 ss.

[149] Un resumen de las explicaciones que ha recibido este fenómeno puede verse en GARCÍA RAMÓN (1989): 158 s.

[150] Cf. BURGUIÈRE (1960): 75 ss.; DUHOUX (2000): 274 s., que además cita cómo Esquilo se decanta por el uso casi total con infinitivo, muy raramente con forma personal, Sófocles más igualado, pero con preferencia de la forma personal, Eurípides vuelve a preferir con diferencia el

aparecer en lugar del modo personal esperado, precisamente por ser el término no marcado de esta oposición y no indicar modo”[151].

En época clásica pueden las consecutivas ser introducidas también por ὡς, como hacen Tucídides, Platón o Jenofonte; después en la koiné de los papiros ptolemaicos casi no se emplea ὡς y en el *NT* nunca[152]; dichos papiros utilizan ὥστε con infinitivo e indicativo, y en la koiné neotestamentaria aumenta su frecuencia, respecto del uso clásico, con infinitivo[153]; ambas fuentes, los papiros y el *NT*, conocen el uso independiente, y en ambas falta el uso con ἄν e indicativo u optativo[154]. En cambio la suerte de las conjunciones consecutivas es distinta en el nivel literario: en el clasicista Flavio Josefo será muy popular ὥστε con infinitivo, la construcción habitual de la koiné, pero con frecuencia tendrá el uso clásico de ὡς, y lo mismo harán Luciano o Filóstrato[155].

En las *Cartas* sólo se emplea ὥστε, nunca ὡς. Lo encontramos introduciendo oración independiente[156] siempre con el verbo en forma personal: 1.6, 6.4, 9.10, 12.5, 14.3, 16.3 (oración copulativa), 17.3, 18.6, 20.42. Introduciendo oración subordinada aparece por una parte con el verbo en indicativo en 2.2, 8.1(con correlación οὕτως... οὕτω), 20.5, 20.19, 20.32, y con optativo potencial en 2.5 ὥστε... βουλοίμεθα ἂν (dependiendo de un tiempo principal); por otra parte lo encontramos con infinitivo en 4.27 (en correlación οὕτως), 8.27, 11.1. 14.5, 20.21 (correlación ὧδε), 20. 22 (correlación ὧδε).

El hecho de que en la lengua coloquial helenística ἵνα (ὅπως) y ὥστε (ὡς) se confundieran y fueran intercambiados en su uso, ὥστε a menudo como final, ἵνα (y también ὅπως) como consecutiva, parece haber llevado a que ὅπως y ἵνα aparecieran con infinitivo[157], y ὥστε, por otra parte, con el subjuntivo[158]. De hecho en el manuscrito aparece ὥστε... κολάσωμεν en 20.32 que G. Cortassa edita como futuro κολάσομεν. Y, al contrario, en 20.10 el manuscrito dice ὅπως βίᾳ πάντοθέν

---

infinitivo; y en la prosa, Heródoto aún prefiere el infinitivo, pero a partir de Lisias y Aristófanes prima la construcción con forma personal.

151 NIETO IBÁÑEZ (1995): 219, que sigue en esto a GARCÍA RAMÓN (1989): 155 ss.

152 Cf. RADERMACHER (1925): 197; MAYSER (1970d): 297; LÓPEZ EIRE (1984): 249; ARTÉS HERNÁNDEZ (1997): 47 s.

153 Cf. los recuentos que BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 317 nos proporcionan del uso de ὥστε con infinitivo y forma finita: *Ev.Matt*. 13/2, *Ev.Marc*. 11/2, *Ev.Luc*. 5/0, *Ev.Jo*. 0/1, *Act.Ap*. 8/0, *Ep.Rom*. 2/3, *1Ep.Cor*. 3/11, *2Ep.Cor*. 4/3, *Ep.Gal*. 0/5, *Ep.Phil*. 1/2, *1Ep.Thess*. 2/1, *2Ep.Thess*. 2/0, *Ep.Hebr*. 1/0, *1Ep.Pet*. 1/1. En total 53/31 (aproximadamente 63% / 37%), frente a las *Cartas de Temístocles* 6/15 (aproximadamente 29% / 71%)

154 Cf. MAYSER (1970d): 297 ss.; TURNER (1978): 136; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 680; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 317; McKAY (1994): 127 ss.; DUHOUX (2000): 273.

155 Cf. SCHMID (1964c): 86 s., (1964d): 87 s., 622.

156 Para este tipo de consecutivas introducidas por οὖν, vid. *infra*, pp. 349 s., el capítulo dedicado a las partículas.

157 Papiros de diverso origen presentan ὅπως y ἵνα seguidos de infinitivo, en lugar de subjuntivo, y viceversa en el caso de ὥστε; cf. BURGUIÈRE (1960): 179 ss.

158 Cf. RADERMACHER (1925): 188 y 197; LJUNGVIK (1932): 46 ss.

με ἄγουσιν, con valor oración final, cuyo verbo en indicativo G. Cortassa edita[159] en subjuntivo ἄγωσιν.

2.5. Finales

En las *Cartas* encontramos las siguientes construcciones: **ἵνα** + subjuntivo en 4.20 γένηται, 6.12 βουλεύωμαι, 8.8 πεισθῶσιν, 8.32 ἀγνωῇς, con optativo[160] en 8.31 εἴης. Con **ὡς** + subjuntivo + ἄν:17.1 ἄν (...) διάγωμεν, 20.34 ἄν (...) ὀνήσω, con optativo en 2.1 πάθοιεν y optativo oblicuo en 16.10 σωθείη. Y **ὅπως** con optativo oblicuo en 16.12 ἔχοι, y con subjuntivo sin partícula modal, siguiendo la tendencia clásica en las finales con ὅπως[161]: 13.4 δοκῶ γὰρ δὴ καρτερῆσαι καὶ ταῦτα ὅπως μοι παρῇ ἀπολαύειν ᾿Αθηνῶν, 20.10 οἱ πεμφθέντες ὅπως βίᾳ πάντοθέν με ἄγωσιν. Llama especialmente la atención la distribución de las diferentes conjunciones en el *corpus* epistolar: ἵνα se emplea en cinco ocasiones en la serie B, y ninguna en la A, que se servirá, para expresar la finalidad, de ὡς (cuatro ejemplos) y de ὅπως (tres)[162].

Sobre el empleo de ἵνα y ὅπως finales nos ofrece S. Amigues[163] una estadística que aquí reproducimos parcialmente y comparamos con los datos de nuestras epístolas:

	ἵνα		ὅπως (ἄν)		total			ἵνα		ὅπως (ἄν)		total
Antifonte	9	70%	4	30%	13		Jenofonte	179	62%	110	38%	289
Tucídides	47	42%	66	58%	113		Platón	377	89%	47	11%	424
Aristófanes	148	84%	29	16%	177		Licurgo	6	60%	4	40%	10
Andócides	20	87%	3	13%	23		Hipérides	10	83%	2	17%	12
Lisias	57		0		57		Demóstenes	403	93%	30	7%	433
Iseas	28	93%	2	7%	30		Esquines	65	97%	2	3%	67
Isócrates	86	93%	6	7%	92		*Cartas*	5	62.5%	3	27.5%	8

Este autor nos indica, asimismo, que las inscripciones áticas a fines del siglo V a. C. recogen una lengua formular con predominio de ὅπως sobre ἵνα, cuando ya comenzaba a desarrollarse ampliamente el uso de esta última. La aparición de ambas conjunciones se debe a un hecho de elección estilística, mientras que la tendencia espontánea de la lengua consiste en la eliminación de ὅπως en sus funciones completivo-finales, y, así, puede observarse de Homero a Polibio el predominio de ἵνα, que gradualmente acabará por imponerse. El caso de Tucídides

159 Ambas correcciones, la de 20.32 y 20.10, aparecían ya en la *Editio princeps*.

160 Sobre el modo optativo en las oraciones finales, vid. *supra*, pp. 281 ss., en sintaxis verbal.

161 S. Amigues realiza un análisis sobre el uso de ὅπως final con subjuntivo con y sin partícula modal, del cual destaca la mayor frecuencia sin ἄν y el uso de la partícula especialmente en determinados contextos o expresiones, cf. AMIGUES (1977): 149 ss.

162 También M. Acosta Esteban señala la diferencia de uso de ὡς y ἵνα finales en las *Cartas*, pero su análisis difiere del aquí realizado; vid. ACOSTA ESTEBAN (1975): 40 s., 44.

163 Cf. AMIGUES (1977): 100.

(parcialmente seguido por Jenofonte) es aislado, y, en opinión de P. Burguière, es resultado de una reacción en contra de los usos establecidos[164].

En las inscripciones áticas de época clásica sólo hay dos ejemplos de ἵνα final, pues se emplea ὅπως con partícula modal, con un único ejemplo del siglo IV a. C. sin ἄν; por el contrario, en época postclásica, predominará el uso de ὅπως simple, y habrá más ejemplos con ἵνα. Ὥς como conjunción final no aparece en las inscripciones áticas, y ὡς ἄν pertenece a la época imperial[165].

J. Redondo[166] data la introducción de ὡς como conjunción final en el siglo V a. C., cuando ὅπως (ἄν) era la única conjunción final y como completivas funcionaban ὅτι y ὡς; a partir de mediados del siglo V a. C. comienza a usarse ἵνα para expresar finalidad, y ὅπως pasa también al elenco de las completivas; de forma simultánea, a las finales ἵνα y ὅπως se añade ὡς. Este ὡς final aparece en la tragedia, en contadas ocasiones en Aristófanes, que la utilizó “porque veía en esta construcción, además de alguna nada despreciable ventaja métrica, el sello de un estilo elevado propio de la tragedia”[167], y una vez en Tucídides, Antifonte, Andócides, Lisias y Demóstenes; los 30 ejemplos de Heródoto los considera “irregulares” J. Redondo, pues se explican unos como alternativa estilística de ἵνα, en otros predomina el valor modal-consecutivo o admiten una interpretación completiva, y, además, este ὡς suele aparecer con correlativo; mientras, los 91 ejemplos (ocho de ellos con ἄν) de Jenofonte, los atribuye a una elección de carácter estilístico por parte del historiador, ya que considera J. Redondo que el uso final de ὡς es “artificioso”, y presente sólo en el ámbito literario, puesto que “no lo acompaña ningún signo de vitalidad en la lengua de las inscripciones privadas, o en cualesquiera documentos sin mayores pretensiones”[168]. Apenas se utilizó en la lengua de los papiros o en el *NT*, pero sí en la “prosa artística” de autores como Luciano, incluso con la alta frecuencia de Jenofonte. El aticista Eliano prefiere ὡς ἄν para sus finales, mientras que Filóstrato utiliza sobre todo ὡς, y después ἵνα, aunque también escribirá ὅπως. Los usos de ὡς + ἄν con valor de subordinada final, considerados por W. Schmid como “spezifisch poëtische Ausdrucksformen” aparecen en los autores aticistas, como se ha dicho, pero también en la koiné literaria a partir del siglo I[169].

En las cartas en papiro de época ptolemaica todavía es muy frecuente ὅπως, y parece que se emplea más para la expresión de la finalidad, mientras que ἵνα se prefiere para la del deseo[170]. En el *NT* ἵνα gana terreno a otras conjunciones y

[164] Cf. BURGUIÈRE (1960): 159 ss.
[165] Cf. MEISTERHANS & SCHWYZER (1900): 253 ss.
[166] Cf. REDONDO (1991): 419 ss.
[167] REDONDO (1991): 421.
[168] REDONDO (1991): 424 s.
[169] Cf. SCHMID (1964c): 86 s., (1964d): 88 s., 621.
[170] Cf. RADERMACHER (1925): 194.

también a otras construcciones como el infinitivo[171]. Respecto a los modos en el *NT*, las subordinadas[172] con ὅπως[173], salvo en dos ocasiones, se construyen siempre con subjuntivo de aoristo (con presente los ejemplos de las *Cartas*), tiempo que también predomina en las de ἵνα, aunque el uso del presente es menos raro (en las *Cartas* tenemos 2:2), y ὡς final en contadas ocasiones, y no siempre seguras, con subjuntivo o infinitivo[174].

La expresión de la finalidad en las *Cartas* se realiza por medio de conjunciones con verbo finito, nunca con τοῦ + infinitivo, giro que ya aparecía en la prosa clásica de Tucídides, Jenofonte, Platón, Demóstenes o Esquines, y también en la literatura helenística en Menandro, Polibio, Diodoro o Estrabón, pero asimismo aparecía en la lengua popular, y con el tiempo se conservó como giro fosilizado[175].

2.6. Otras subordinadas

El uso de otras subordinadas adverbiales no merece mayor atención que una mera descripción, pues no hay ningún uso destacable.

Las oraciones comparativas y modales en las *Cartas* se presentan bajo las siguientes formas: con ὡς: 2.2, 3.2, 4.21, 6.8, 6.9, 6.12, 7.1, 7.1, 8.16, 8.25, 8.25, 8.26, 8.26, 10.2, 10.2, 12.2, 12.5, 15.4, 15.4, 16.7; con ὥσπερ: 2.1, 3.1, 4.12, 4.13, 4.20, 4.27, 6.11, 8.10, 8.20, 8.30, 13.9, 17.1, 20.8; con ὅπως[176] en 5.1 y 8.32; con ᾗ: el pasaje corrupto 4.24, <8.32> (el manuscrito transmite ἣ) con ὧδε como antecedente en la principal, 9.10, 16.7; y alguna correlación como 19.2 τοιοῦτοι ... ὁποῖος.

Las oraciones de relativo[177] se construyen con indicativo casi siempre, salvo: con optativo potencial 2.4, 7.4, 8.2, 15.2, 15.3, 15.3; con subjuntivo[178] y ἄν: 15.4

---

[171] Cf. RADERMACHER (1925): 203; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 314 s.; McKAY (1994): 131 ss.; BOEL (1999): 271.

[172] Cf. RADERMACHER (1925): 177.

[173] Ὅπως ἄν sólo en el *Evangelio* de Lucas y la *Apocalipsis*; ya en la literatura helenística se usará sin distinción ὅπως y ὅπως ἄν en las oraciones finales; cf. RADERMACHER (1925): 194 s.

[174] Cf. RADERMACHER (1925): 195; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 298 s., 317; BAUER & ALAND & ALAND (1988) s. v. ὡς IV 3.

[175] Cf. RADERMACHER (1925): 188 s.

[176] La expresión del modo parece ser la función característica de la conjunción ὅπως, ya que todos los empleos de ὅπως se relacionan en mayor o menor medida con su valor fundamental de adverbio de modo, pero donde mejor se aprecia su carácter relativo es en correlación con adverbios de modo en la principal, tal y como aparecen en las *Cartas*: 5.1. τὰ ἐν Ἀδμήτου **οὕτως** ἡμῖν ἐπράττετο, **ὅπως** οὐκ ἂν ἔδοξας, 8.32 ταυτὶ μὲν **ὧδε** ἐπέσταλται ἡμῖν **ᾗ** ἐνόμιζον εἶναι παρὰ σέ, πειράσομαι δὲ καὶ τὰ λοιπά, **ὅπως** ἂν ἡμῖν ἔχῃ, διαδηλοῦν.. Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 374 s.; AMIGUES (1977): 7 ss.; CRESPO (1988): 290 y 295.

[177] Vid. *supra*, pp. 120 ss., el capítulo de morfología nominal para los pronombres relativos utilizados.

[178] W. Schmid recoge como una irregularidad presente en los autores aticistas la ausencia ocasional de partícula modal junto al subjuntivo en oraciones de relativo generales; cf. SCHMID (1964d): 89 s.

καθὰ ἂν τρέπωσιν. Por lo demás también hay ejemplos de usos habituales en griego como puede ser la atracción del relativo (14.2, 20.5, 20.15, 21.1, etc.).

Las oraciones causales en las *Cartas* se construyen con indicativo y las siguientes conjunciones: ὅτι en 1.8, 1.8, 2.3, 4.9, 4.24, 4.24, 6.9, 8.4, 8.6, 8.6, 8.8, 8.10, 8.30, 9.2, 9.10, 11.3, 13.10, 14.3, <14.4>, 14.9, 16.21, 18.2, 20.34; ὡς: 2.4, 8.31; ἐπειδή en 20.35; ἐπεί[179]: 4.1 (verbo sobreentendido), 4.10 (ἐπείπερ), 4.19, <12.4> (ἐπείπερ), <13.8> (ἐπείπερ), 16.5, 20.6, 20.18, 20.37

3. Conclusiones

Los sujetos plurales neutros aparecen en las *Cartas*, salvo en una ocasión, con verbo en singular, como era característico del ático clásico; en la koiné se vacilará entre el singular y el plural verbal, pero parece que este último tenía más fuerza: en las *Cartas* el único ejemplo con verbo en plural aparece en la serie A (1.8); pero, en cualquier caso, también los aticistas utilizaron, junto al singular, el plural, bien por influencia de la lengua que hablaban, bien porque alguno de los clásicos a los que trataban de imitar (Tucídides, Jenofonte) preferían el plural por influencia jónica.

Muchas de las conjunciones se distribuyen de modo particular a lo largo del epistolario, puesto que la serie A tiene ὅτι y ὡς como completivas, ὅπως como interrogativa indirecta (2), μή con oraciones de temor, como temporales ὡς (3), ἐπεί (7) y ὅτε (2), para expresar finalidad ὡς (4) y ὅπως (3), y como comparativo-modal ὡς / ὥσπερ (8); por otra parte, la serie B tiene como completivas ὅτι y ἵνα, interrogativa indirecta ὅπως (5), διότι sólo aquí (3), μήποτε completiva, el giro condicional εἰ δὲ μή (3), como temporal ὅτε (4) y ἐπειδάν y ὅταν (5), ἵνα final (5), comparativo-modal ὡς / ὥσπερ (23) y ὅπως (2).

Las *Cartas de Temístocles* nos documentan un estatus del infinitivo que no cede paso al amplio uso de conjunciones completivas de la koiné; tan sólo hay un ejemplo en una *Carta* de la serie A (2.1) de conjunción completiva donde la construcción clásica exigiría infinitivo, pero ocurre en un verbo que también los aticistas atestiguarán con conjunción. Esto, al igual que el punto anterior, nos da cuenta de las aspiraciones literarias de la totalidad de nuestro *corpus*, del cual, si en verdad puede achacarse a la influencia de la koiné, es en la serie A donde se producen las coincidencias con ese nivel de lengua.

Del uso de las conjunciones completivas ὅτι y ὡς llama la atención que la serie B sólo tiene ὅτι (20 ejemplos)[180], quizá por reflejo de la prosa tucidídea, que prefiere ὅτι a ὡς, o de la koiné, donde triunfa esta conjunción; mientras que la serie A atestigua ambas, ὡς y ὅτι, aunque con mayor frecuencia ὅτι (13 veces frente a 8); ὡς es menos utilizado en la koiné, pero los aticistas lo emplearán con asiduidad. El tipo de interrogativa sustantivada que nos atestigua la *Carta* 4 es muy

[179] En 6.11 ἐπεί introduce una oración principal con optativo potencial.

[180] ὡς en esta serie B se reserva sólo para usos causales (un ejemplo) y modales y comparativos (quince veces ὡς y ocho ὥσπερ).

frecuente en ático, pero también hay ejemplos en alguna de las fuentes de koiné. Por otra parte el uso de πῶς como interrogativa indirecta en una *Carta* de la serie A nos remite a la koiné. Los tres ejemplos de διότι completivo (o ambiguo) en la serie B parecen señalar hacia la influencia aticista. En cuanto a μή y sus compuestos en oraciones de temor, se usa de modo diverso en las series del epistolario: la serie A (dos ejemplos) tiene la forma menos utilizada en la koiné, μή sola; la serie B (un ejemplo) tiene la construcción preferida en la koiné, μήποτε. Por último hay en las *Cartas* usos clásicos en cuanto a las completivas asindéticas (tres ejemplos en la serie B y uno en la A).

En cuanto a las construcciones condicionales, sólo en una *Carta* de la serie A (3.3) se halla en una prótasis eventual el uso de subjuntivo de aoristo, el tiempo preferido en la koiné del *NT*.

Los casos de εἰ + subjuntivo en 6.10 y 15.3 (con sentido eventual) pueden considerarse “errores” (como hacen muchos editores con diversos autores) procedentes de la lengua hablada que se “cuelan” en la escrita: pero es un uso atestiguado en autores antiguos, en la koiné literaria y de los papiros (desde el siglo II) y del *NT*, así como en los autores aticistas.

El esquema tradicional del ático para las condicionales potenciales (εἰ + optativo y optativo + ἄν) apenas se usa en las *Cartas*, tan sólo tres ejemplos (uno en la serie A y dos en la B). W. Schmid y B. P. Reardon consideraban las apódosis con indicativo e imperativo para prótasis potenciales un uso típicamente aticista y artificial que habría pasado a utilizarse también en koiné tardía por influencia del aticismo. Ya se ha demostrado cómo esas apódosis se censan en el griego de casi todas las épocas y niveles, al igual que en las *Cartas de Temístocles*, y, por lo tanto, no pueden justificarse las afirmaciones de W. Schmid y B. P. Reardon, si bien es cierto que existe un impulso por parte del movimiento aticista que propaga el empleo del optativo, pero imitando usos sancionados con anterioridad en este caso.

En cuanto a las prótasis con sentido potencial de εἰ + subjuntivo (4.26) y εἰ + ἄν + optativo (4.19, 12.4), ha quedado demostrado que no pueden atribuirse sólo a la irregularidad de la lengua aticista, aunque quizá fuera más utilizada en este ámbito debido a que lo leían en la prosa clásica de Jenofonte, Platón o Demóstenes. Cabe destacar que los tres ejemplos de las *Cartas* pertenecen a la serie B.

De las condicionales irreales aparece la construcción estándar (εἰ + aoristo / imperfecto y tiempo histórico + ἄν) en la serie A; mientras que en la *Carta* 6 encontramos una apódosis potencial que no es otra cosa que una recuperación aticista de un uso ático.

La locución braquilógica εἰ δὲ μή, que se halla únicamente en *Cartas* de la serie B (tres veces), estaba muy extendida en la prosa aticista, aunque también fue frecuente en la koiné.

Las oraciones consecutivas son más abundantes en la serie A (con quince usos frente a los seis de B) y en todo el epistolario aparece ὥστε exclusivamente como

conjunción; en general las *Cartas* coinciden con lo que encontramos en la koiné de los papiros y del *NT*, salvo en el uso de optativo potencial (2.5), que no se atestigua en esa koiné. Aquí puede señalarse otra muestra probable de intercambio entre los modos con los ejemplos del manuscrito de ὥστε + subjuntivo y ὅπως final + indicativo (ambos en la *Carta* 20).

Las conjunciones temporales ὡς y ἐπεί se emplean únicamente en la serie A (diez ejemplos); ὅτε (y ὅτεπερ) predomina en la B (dos y cuatro veces), donde se atestiguan los únicos ejemplos del subjuntivo de repetición con ἐπειδάν y ὅταν (cinco ejemplos), que el movimiento aticista escribirá abundantemente.

Las oraciones finales de la serie B utilizan siempre la conjunción ἵνα (cinco veces)[181]; por otra parte, la serie A tiene tres ejemplos de ὅπως final[182] y cuatro de ὡς[183]: ὅπως parece ser la forma más antigua para la expresión de la finalidad, pero con el tiempo va disminuyendo su frecuencia y, aunque pasa a los papiros ptolemaicos, en el *NT* es ἵνα la conjunción junto con ὡς; en síntesis puede decirse que las tres conjunciones se atestiguan desde época antigua, pero ὅπως se perderá con el tiempo, ὡς nunca llegó a tener una posición estable (aunque la koiné literaria y el movimiento aticista la usarán), mientras que ἵνα será la preferida en la prosa clásica (tan sólo Tucídides prefiere ὅπως, como la serie A) y en la koiné.

Este análisis de la sintaxis oracional de las *Cartas de Temístocles* nos muestra una distribución más homogénea de los distintos rasgos: no parece tan perceptible la divergencia entre las series en cuanto a la tendencia de A hacia la koiné y la de B hacia la moda aticista, quizá porque es más difícil evitar el influjo de la lengua vernácula y aplicar otras características en el ámbito de la sintaxis oracional que en otros. En cualquier caso se evidencian diferencias notables entre ambas series y, aunque los rasgos de la koiné se hallan más extendidos a lo largo de todo el epistolario[184], se denota, con todo, una mayor presencia de aticismos en la serie B[185].

---

[181] Cuyo único uso completivo aparecía en esta misma serie, lo mismo que el valor de mandato que se atestigua en la *Carta* 5.

[182] Como completiva la empleaba en menor medida que la serie B.

[183] Que también posee como completiva y temporal, a diferencia de la serie B.

[184] Si realmente se debe a la influencia de la koiné, destacan especialmente en las *Cartas* los siguientes rasgos: sujeto neutro plural con verbo en plural en la serie A, conjunción completiva en lugar de infinitivo en A, amplio uso de ὅτι completiva (sin ejemplos de ὡς) en la serie B, πῶς interrogativa indirecta en A, μήποτε en oraciones de temor en B, prótasis eventual con aoristo subjuntivo en A.

[185] Así podríamos destacar el empleo en A de ὡς y ὅτι completivas frente a un mayor número de rasgos aticistas en B: διότι completivo, apódosis potencial en una condicional irreal, εἰ δὲ μή braquilógico, subjuntivo de repetición con ἐπειδάν y ὅταν, εἰ + subjuntivo con sentido potencial; por otra parte algún fenómeno se hallan en ambas series, como εἰ + ἄν + optativo con sentido potencial.

CONJUNCIONES Y PARTÍCULAS

Frases y oraciones en griego se unen mediante conjunciones de coordinación y también a través de otro tipo de elementos comúnmente denominados partículas, especialmente γάρ, οὗν, ἄρα, etc. Además las partículas tienen la función de intensificar la modalidad de una expresión[1].

La combinación de dos o más partículas es característica del griego clásico, en especial del estilo de Platón y, después, de la mano del movimiento aticista, reaparece este fenómeno. Mientras, en la koiné, se produce la pérdida de un considerable número de partículas[2], de hecho el *NT* es muy parco en partículas, y el camino hasta el griego moderno ha ido reduciendo drásticamente el número[3]. Para demostrar esta diferencia de uso M. E. Thrall[4] compara el número de combinaciones que aparecen en la *Apología* de Platón (40), el *NT* (19) -que tiene una extensión unas diez veces mayor que la de la *Apología*-, el libro I de la *Ciropedia* de Jenofonte (33), los *Hechos de los apóstoles* (8) y el libro I de la *Vida de Apolonio* de Filóstrato (28). El recuento en otras fuentes de la koiné da el mismo resultado, un bajo índice en el uso de combinaciones de partículas[5].

Las *Cartas de Temístocles*, cuya extensión resulta un poco mayor que la de la *Apología* y el libro I de la *Vida de Filóstrato*, y menor que el libro I de la *Ciropedia*, presentan cincuenta y tres combinaciones diferentes. A este respecto se hace preciso comentar que, al encontrarnos ante el género epistolográfico, la narración es, por lo general, informal y conversacional, por lo que es normal una mayor frecuencia en el uso de partículas[6].

A continuación va analizarse la presencia y usos en las *Cartas* de las conjunciones de coordinación más importantes, su empleo simple y junto a otros elementos, así como otras diversas combinaciones.

1. Καί, τέ, δέ y ἀλλά

- Καί

Es característica del nivel popular de las lenguas la preferencia por la parataxis[7] de tal suerte que en griego καί desarrollará diversos usos. En la koiné puede unir καί oraciones aportando un matiz adversativo, de lo que ya hay ejemplos en griego clásico; asimismo se usa para introducir una aclaración o causa

---

[1] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 364; McKAY (1994): 68 s.

[2] Cf. COSTAS (1936): 68; GIL (1987): 85, especialmente en la llamada “koiné helenística” que abarca del siglo III a. C. al I.

[3] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 556; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 364.

[4] Cf. THRALL (1962): 3 s.

[5] Por ejemplo Epicteto; cf. THRALL (1962): 4 s.

[6] Cf. DENNISTON (1991): LXXII ss.; THRALL (1962): 3, 7.

[7] La parataxis del *NT* se halla de acuerdo con el espíritu de la lengua griega popular de época helenística, y no tiene un origen semítico, sino que era un rasgo común a la koiné y a las lenguas semíticas; cf. TRENKNER (1960): 59 s., 83.

(καί explicativo, con muy pocos ejemplos en la literatura clásica); una consecuencia (muy frecuente, sobre todo tras imperativos o expresiones de mandato, es un uso ya clásico, como el final); y a veces puede tener un carácter conclusivo. Todos estos usos habituales en la koiné ya se leían en Tucídides[8].

El uso más común de καί es el de **conjunción copulativa**[9], y en las *Cartas* une con frecuencia dos oraciones[10]. A principio de oración se utiliza uniendo oraciones o períodos oracionales de una forma más o menos laxa, ya que puede emplearse para continuar la narración en la misma línea, para comenzar un nuevo tema, introducir interrogaciones retóricas, exclamaciones, a veces con valor adversativo[11], y a menudo se usa en combinación con otras partículas[12]. Tal y como es habitual en griego, es καί el nexo más utilizado en las *Cartas* para unir elementos dentro de la oración[13]; también se emplea para enlazar series de tres[14] y

---

[8] Cf. LJUNGVIK (1932): 54 ss.; TRENKNER (1960): 59 s.; LÓPEZ EIRE (1984): 253; ANDRIOTIS (1992): 52.

[9] Cf. DENNISTON (1991): 289 ss.

[10] 1.3^{2}, 1.4, 1.7^{2}, 2.1^{1}, 2.1^{3}, 2.2^{1}, 2.2^{4}, 3.1^{1}, 3.4, 4.13^{4}, 4.14^{1}-15, 4.21^{1}, 4.25^{3}, 4.26^{1} (parece unir dos imperativos, pero hay una laguna en el texto), 4.26^{2}, 4.26^{4}, 4.27, 5.5, 5.6^{3}, 6.10^{2}, 6.12, 6.12, 6.12, 6.9^{1}, 7.7^{1}, 7.10, 8.2^{1}, 8.9^{3}, 8.11^{4}, 8.12, 8.25^{1}, 9.1^{3}, 9.2, 9.8^{3}, 9.10^{2}, 10.3^{1}, 10.3^{2}, 11.7^{2}, 12.1^{1}, 12.1^{2}, 12.3, 13.3^{1}, 13.7^{3}, 13.8^{1} (parece que une oraciones, está tras un pasaje corrupto), 13.9^{2}, 13.10^{2} (añadido al texto por A. Westermann), 13.12^{3}, 13.13^{2}, 14.2^{3} (con eliminación del ἤ de la interpretación del editor G. Cortassa, vid, sobre ello, A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa), 14.3^{2}, 14.4^{6}, 14.7^{4}, 15.2^{2}, 16.1, 16.2^{2}, 16.3^{1}, 16.4^{4}, 16.5^{3}, 16.6^{4}, 16.7^{2}, 16.11^{3}, 16.12^{2}, 16.16^{2}, 16.17, 16.19^{1}, 16.20^{1}, 16.21^{3}, 17.2^{1}, 17.2^{4}, 17.3, 18.1^{3}, 18.1^{4}, 19.2^{2}, 19.3^{1}, 20.1, 20.3^{1}, 20.5^{1}, 20.6^{4}, 20.6^{5}, 20.7^{1}, 20.7^{3}, 20.11^{6}, 20.11^{7}, 20.16^{4}, 20.17^{1}, 20.19^{1}, 20.21^{4}, 20.21^{5}, 20.21^{7}, 20.22^{2}, 20.24, 20.25^{3}, 20.26^{1}, 20.26^{3}, 20.28^{3}, 20.29^{3}, 20.29^{6}, 20.30^{2}, 20.34^{5}, 20.35^{2}, 20.38^{2}, 20.39^{6}, 20.44^{2}, 20.44^{4}.

[11] Vid. *infra*, p. 329.

[12] 1.3^{1} καὶ περιστάντες, 1.7^{1} καὶ νῦν, 2.1^{2} καὶ οὐδὲν ἔτι..., 2.9 καί δεῖ ἄρα, 4.4^{1} καὶ γὰρ ἔγωγε, 4.25^{1} καὶ οἶμαι μέν, 5.3 καὶ ὁ μέν, 5.7 καὶ ἵνα, 7.1^{3} καὶ αὐτός γε, 8.4^{3} καί μοι τοῦτο γ' οὖν, 8.7^{1} καὶ οὐ κατέπεσεν (introduce la cuarta de una serie de siete interrogaciones retóricas), 8.11 κἀγὼ μέν (el pasaje anterior está corrupto), 8.15 (introduce, en la enumeración de sus hazañas pasadas, una nueva), 8.16 καὶ ἔχοι γάρ, ὦ δέσποινα 'Αθηνᾶ (introduce una exclamación), 8.22 καὶ ταύτης γε, 8.24 κἀμὲ μήτε, 11.7^{1} καὶ ἐν μέν, 13.4 καὶ ὑπὸ τούτων, 13.11^{1} καὶ φυγάδας μέν, 13.12^{1} καὶ ταῦτα μέν, 13.13^{4} καὶ οὐδέ, 14.3^{1} καὶ νῦν ἔτι εὐτυχεῖς, 14.4 καὶ πῶς (ante interrogación retórica), 14.4 καὶ τελέσειν (ante interrogación retórica), 14.9 καὶ σοὶ ταῦτα, 15.3 καὶ †μὴν ἐγώ†, 16.3 καὶ εἰ σφόδρα, 16.3 καὶ μεταβαλλόμενος, 16.5^{1} καὶ ἐπεὶ ἐδόκει, 16.5^{2} καὶ αὐτίκα, 16.11 καὶ αὐτῷ, 16.12^{1} καὶ ἐπεί, 16.14^{3} καὶ καθίζουσι, 16.19^{2} καὶ μηκέτι, 17.1^{3} καὶ ἔτι τήν τε, 18.2^{1} καί σοι οὐδέν, 18.2^{2} καὶ εἰ μὴ κατορθῶσαι, 18.5^{1} καὶ οὐκ ἐδόκει, 18.5^{2} καὶ τὸ μέν, 20.4 κἀγὼ τοὺς μέν, 20.8^{1} καὶ ἐγώ, ὥσπερ, 20.13^{3} καί μοι ταῦτα, 20.13 καὶ ταῦθ' ὑμεῖς τε, 20.15^{2} καὶ ἐπιτυχών, 20.16^{3} καὶ οὐκ ἔθ', 20.20^{4} καί μοι μόνος, 20.21^{6} καὶ ἐγὼ ἀπεγνώκειν, 20.25^{2} καὶ ὅ τε ἄνθρωπος, 20.26^{2} καὶ Ξέρξῃ μέν, 20.29^{5} καὶ ποταμοὺς ἔπλευσα, 20.30^{3} καὶ ἥ τε ὁδὸς, 20.32^{3} καὶ σὺ Θεμιστοκλῆς, 20.34^{4} καί σοι Μῆδοι, 20.34^{5} καὶ ταῦτα ποιήσειν, 20.37^{1} καί μοι βασιλεύς, 20.38^{1} καί μου ἤδη, 20.39^{1} καὶ οὐκ ἐσθῆτας, 20.39^{5} καὶ Λάμψακον ἠλευθέρωσα, 20.44^{1} καὶ ἡμᾶς ἄρα (ante interrogación retórica), 20.44^{3} καὶ στρατεύσομαι (a continuación de la anterior, otra interrogación retórica).

[13] 2.5^{1}, 2.9, 3.5^{2}, 4.1^{1}, 4.2, 4.4^{2}, 4.9^{1}, 4.9^{4}, 4.11, 4.15^{1}, 4.18, 4.22^{1}, 4.22^{2}, 4.24 (probablemente copulativo, pero el pasaje está corrupto), 5.2, 5.4, 5.5, 5.6, 6.1, 6.2^{1}, 6.3^{2}, 6.3^{6}, 6.4, 6.6, 6.7^{2}, 6.9^{3}, 6.9^{4}, 6.9^{5}, 7.1^{1}, 7.3^{1}, 7.3^{2}, 7.4^{3}, 7.5^{1}, 7.8^{2}, 8.1, 8.2^{2}, 8.2^{3}, 8.2^{4}, 8.3, 8.4^{1}, 8.4^{2}, 8.6^{3}, 8.6^{4}, 8.7^{2}, 8.11^{2}, 8.11^{3}, 8.13^{1}, 8.15^{2}, 8.15^{3}, 8.16, 8.18^{1}, 8.18^{2}, 8.19^{1}, 8.19^{2}, 8.20^{3}, 8.21^{1}, 8.24^{2}, 8.27^{3}, 8.31^{3}, 8.31^{4}, 9.1^{1}, 9.5^{1}, 9.5^{2}, 9.6, 9.7^{1}, 9.7^{2}, 9.8^{2}, 9.8^{4}, 9.8^{5}, 9.9^{1}, 9.9^{2}, 9.11^{2}, 10.1^{1}, 10.1^{2}, 11.1^{2}, 11.1^{3}, 11.2^{1}, 11.2^{2},

cuatro[15] oraciones, o de tres y cuatro elementos dentro de la oración[16]. En su función copulativa puede καί también poseer valor explicativo, que es un uso en el que coinciden Tucídides y la koiné[17]; no es raro en griego clásico, pero será más frecuente en la lengua posterior, y lo hallaremos en los papiros y en el *NT*[18]; en las *Cartas* aparece en cuatro ocasiones[19]. Con este καί explicativo pueden introducirse incisos parentéticos en el curso de la oración, de lo que hallamos ejemplos en el *NT*, y en las *Cartas*[20].

En algunos contextos adquiere καί cierto **valor adversativo**[21]. Es éste un uso común al griego de Aristófanes, Tucídides y al de la koiné[22], y así, lo encontramos en el *NT* y en los papiros[23]; también las *Cartas* tienen ejemplos de este uso[24].

También puede unir alternativas, con **valor disyuntivo**[25], un uso atestiguado asimismo en la koiné neotestamentaria[26], como en 16.11[2] καὶ αὐτῷ ἄχρι μὲν τριῶν **καὶ** τεσσάρων ἀπωλείας ἀγγέλων τὸ μηχάνημα εὐτύχει.

Doble καί o "corresponsive"

A veces en griego dos miembros coordinados aparecen ambos introducidos por καί, fenómeno que J. D. Denniston denomina "corresponsive". Normalmente el primer καί es preparatorio y el segundo conectivo. Apenas se utiliza en la poesía

---

11.4[1], 11.5[2], 11.7[4], 11.7[5], 12.2[1], 12.2[2], 13.1[1], 13.2[2], 13.2[3], 13.3[3], 13.7[1], 13.8[2], 13.13[1], 13.15[3], 14.2[1], 14.2[2], 14.4[1], 14.4[4], 14.7[1], 16.2[1], 16.14, 16.20[2], 16.21[2], 17.2[2], 19.1[1], 19.2[1], 20.10, 20.11[4], 20.11[8], 20.11[9], 20.11[10], 20.13[1], 20.13[7], 20.15[1], 20.19[2], 20.28, 20.29[2], 20.32[4], 21.1.

[14] 2.6-7, 4.13[1-2], 8.23[4-5], 8.27[1-2], 13.2[2-5], 15.3[6-7], 16.3[5-6], 16.12[3-4], 16.18, 20.9, 20.43[2-3].

[15] 4.20, 8.21[2-4] (aunque el texto está corrupto y el último καί no sabemos muy bien qué une), 16.4[1-3] ἐπώλει Παυσανίας βασιλεῖ τὴν Ἑλλάδα καὶ Μήδους ἐφίλει καὶ ἐμιμεῖτο, καὶ ἤχθετο...

[16] Tres elementos en 4.15 ἐνεργῆ τινα καὶ ἀφύλακτον καὶ τοῦ Κυλωνείου πέρα, 4.23, 8.1, 8.25[2-3], 13.5, 14.7[2-3], 18.1[2-3], 21.2 ἀποστείλας καὶ... πιστεύσας καὶ... ἐπιβήσας; y uniendo cuatro elementos del interior de la oración: 4.12 ἐπίκοτος ὢν αἰεὶ καὶ δυσμενὴς καὶ φθονερὸς καί, ὥσπερ..., 8.6[5-7], 11.3[1-3], 11.3[4-6], 20.34[1-3] διεστῶτος μὲν τότε καὶ τεταραγμένου τοῦ Ἑλληνικοῦ καὶ μέλλοντος ἐπὶ Πελοποννήσου φεύγειν καὶ καιρὸν χρηστὸν ἐπιχειρήσεως παρέχοντος.

[17] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 253.

[18] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 247; LJUNGVIK (1932): 57 ss.; MAYSER (1970f): 141; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 368.

[19] 8.28 ἀλλ᾽ οὐκ ἂν ἡμᾶς μιμούμενος τύχοι βασιλεὺς ὢν μέγας, **καὶ** οὐδὲν οὕτω ψευδομένῳ χρήσιμον κακῶς ἡμᾶς ποιεῖν, παρὸν εἰ ἐβούλετο καὶ τἀληθῆ λέγοντα, 8.30 ἐπιμέλου γε τῶν ἡμετέρων... καὶ μέντοι πεφροντισμένως, ὥσπερ καὶ εὖ ποιήσεις, εὖ οἶδα ἐγώ· **καὶ** μᾶλλόν γέ τοι τὸ φανερῶς <σε> ἐπιμελήσεσθαι τῶν ἐμῶν ἢ ἀμελῶς αὐτῶν διατεθήσεσθαι δέδοικα, 9.8 καὶ κατὰ πλοῦτον... (va a desarrollar dos aspectos que acaba de mencionar), 18.1[1] τὴν μὲν ἔχθραν ἡμῶν τὸ ἀνόμοιον τῆς τύχης ἤδη λελύκει καὶ ἀσθενείας ἦν ἐχθρεύειν γυφάσι.

[20] 6.8 ἔξαρνος ἦσθα καὶ διέκεισο πικρῶς μηδ᾽ ὁτιοῦν ὀφείλειν ἐμοί, 8.14 ἀλλ᾽ ὁ Πύθιος αὐτοῖς (καὶ γὰρ τοῦτο με ἐκάλουν, ὅτεπερ τὸν... ("pero el Pitio para éstos, pues efectivamente así me llamaban, cuando..."); y también mediante καί se introduce un inciso exclamativo en 8.26 καὶ μαντεύοιντο, ὦ Ζεῦ δέσποτα, καὶ τἀληθῆ λέγοιεν.

[21] Cf. DENNISTON (1991): 292 s.

[22] Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 253, (1986b): 253.

[23] Cf. LJUNGVIK (1932): 55 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 367.

[24] 2.3[2] καὶ ἔτι μᾶλλον λαβεῖν, 8.13 καὶ τί "μετ᾽ αὐτῶν" λέγω; 11.3[7] καὶ ἐδικάσαντο ὀρθὴν τὴν ὑπὲρ τῶν ἀριστείων δίκην, 20.7[2] καί με ἀπέστρεψεν κομισθεῖσα ἀγγελία y 20.25[1].

[25] Cf. DENNISTON (1991): 292.

[26] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 369.

homérica, pero en el griego posterior se universaliza su uso[27]. De ello dice A. López Eire que "como resultado del debilitamiento general del sistema de partículas aparece el «doble καί» en Tucídides y su uso se incrementa en la koiné"[28]. Esta correlación es muy abundante en el *NT*, como demuestra el recuento de 456 casos en la concordancia de C. H. Bruder[29]. En las *Cartas* encontramos este "doble καί" uniendo oraciones[30], elementos de la oración[31], e incluso tres elementos[32].

- Τέ

En poesía se utiliza con libertad τέ para unir todo tipo de elementos, pero en la prosa clásica es bastante raro este **τέ copulativo** y casi se limita a los historiadores, especialmente Tucídides, y a Platón, siendo muy extraño en los oradores. Dos conclusiones extrae J. D. Denniston de su análisis: por una parte, después de Tucídides el uso de τέ para unir oraciones en la prosa clásica decae fuertemente, y, por otra, ese τέ, en general raro en la prosa del siglo IV a. C., no conecta ni oraciones ni palabras (con la excepción de Platón en este último punto) sino "cláusulas"[33]. En la koiné se usará τέ especialmente uniendo oraciones, indicando en el *NT* una estrecha relación entre los miembros[34]. En el aticista Filóstrato será extraordinariamente frecuente el empleo de τέ para unir oraciones o cláusulas, pero también puede verse el fenómeno en otros representantes del movimiento[35]. En las *Cartas* tenemos cinco ejemplos de τέ copulativo, en los que τέ une "cláusulas"[36].

Doble τέ

El uso de **"doble τέ"**, aunque no muy habitual en la prosa, sí, al menos, más frecuente que el simple τέ copulativo, pertenece al griego de los historiadores más que al de los oradores. En la koiné quedó fuera de uso, por ejemplo el *NT* presenta

---

27 Cf. DENNISTON (1991): 323 ss.

28 Cf. LÓPEZ EIRE (1984): 258.

29 Cf. BRUDER (1975) s. v. καί; vid. también BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 373 s.

30 2.2$^{2-3}$ ὥστε καὶ στρατηγίας ἀξιοῦσιν ἡμᾶς ἀναλαμβάνειν καὶ ἐπιστάτας ὅλου Ἄργους γενέσθαι, 2.3$^{1-2}$ (el segundo καί tiene valor adversativo), 6.10$^{3-4}$, 11.4$^{2-3}$, 11.4$^{5-6}$, 16.9, 20.6$^{1-2}$, 20.20$^{1-3}$, 20.21$^{1-2}$.

31 3.5$^{1-3}$ ἀγάμεθα καὶ τοῦ ἀγγεῖλαι... καί τοῦ διαγορεῦσαι, 4.4$^{3-4}$, 4.21, 8.19$^{3-4}$, 8.20$^{1-2}$, 13.15$^{1-2}$, 16.6, 16.13, 20.2$^{2-3}$, 20.11$^{2-3}$, 20.13.

32 8.23$^{1-3}$ καὶ θερμὸν καὶ θρασὺν καὶ ἀποκεκινδυνευκότα, y 11.6 ἀλλὰ καὶ μιμήσῃ αὐτὸς ἑαυτὸν καὶ τοῖς ἀδελφοῖς ὅμοιος ἔσῃ καὶ τῷ σεαυτοῦ ναυάρχῳ βοηθήσεις.

33 Cf. DENNISTON (1991): 497 ss.

34 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 372 s.

35 Cf. SCHMID (1964a): 178, (1964b): 309, (1964d): 559 ss.

36 2.3 λαβεῖν... καταγνώσεώς τε ἐγγὺς εἶναι, en 11.1 que parece unir oraciones pero el texto está corrupto, 12.3 con anáfora ἐπείπερ αὐτοὶ ἠδικεῖτε... αὐτοί τε ἐλεεινὸν ἐποιεῖτε..., 14.4^{3} τελέσειν... ἐλπίζεις ἀποτυχών τε λήσειν..., 21.1 τῶν κρατήρων μοι τῶν ἀργυρῶν τοὺς μεγίστους... θώρακάς τε...

sólo un ejemplo seguro[37], pero en algunos aticistas puede verse su vuelta a la literatura, ya que se consideraba un rasgo ático antiguo[38]. En las *Cartas* se emplea en siete ocasiones[39]. En cuanto a las formas εἴτε... εἴτε... y οὔτε... οὔτε..., son normales en todas las épocas[40] y en las *Cartas* se emplean ambas[41].

La correlación τε καί

En griego la coordinación de dos elementos mediante **τέ... καί...** y **τε καί** tiende a reemplazar a τέ - τέ, y es muy rara la anáfora en los pares que se coordinan. El uso oratorio fue poco a poco eliminando τε καί yuxtapuesto, como puede apreciarse por su ausencia en los más tardíos discursos de Andócides, ningún ejemplo en Antifonte, el triple número de ejemplos de τέ... καί que de τε καί en Lisias, trece τε καί en Isócrates frente a los cientos de τέ... καί, una docena de ejemplos en los discursos seguros de Demóstenes, un sólo caso en Dinarco y cuatro en Licurgo[42].

En las *Cartas* tenemos τε καί uniendo oraciones de modo yuxtapuesto en cinco ocasiones[43]; y nueve coordinaciones de oraciones donde aparecen separadas[44]. Más frecuente es esta correlación cuando une elementos del interior de la oración, con once ejemplos de yuxtaposición[45], y veintiocho sin ella[46]. El uso

---

[37] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 373.

[38] Cf. SCHMID (1964c): 344, (1964d): 564.

[39] 6.6 ἀναγνόντα τε... πυθόμενόν τε, 12.1 τῇ τ᾽ ἐμῇ... τῇ τε ἐκείνων, 13.7 καλούμεθά τε... φυγάδες, αὐτοί τε ὅτι τοῦτ᾽ ἐσμὲν αἰσθανόμεθα, 20.13 ὑμεῖς τε ἐμὲ ἀγνοεῖν ἐδόξατε, ἐγώ τε... δικάζω, 20.25-26 καὶ ὅ τε ἄνθρωπος ἔδεισε... ἐγώ θ᾽ ὑπεσχόμην, 20.27 τήν τε ἐπαγγελίαν... ἐκόμιζον, ἐμέ τε ἦγον, 20.34 τόν τε ἐπὶ Σαλαμῖνα... ἠγγείλαμεν... τό τε ζεῦγμα... ἐκωλύσαμεν.

[40] Cf. DENNISTON (1991): 505 ss.

[41] 16.18 ἐν βουλῇ ἦσαν εἴτε δοῖεν αὐτῷ ταφῆναι εἴτε μή, 18.6 εἴτε βαρβάρων εἴτε Ἑλλήνων τύχοι. La correlación οὔτε... οὔτε... en 3.4 οὔτε χειμὼν οὔτε Λακεδαιμόνιοι, 8.3, 8.14, 8.27, 9.8, 9.9, 13.6, 13.10, 20.21, 20.40; μήτε... μήτε... en 8.24 (aunque continúa con la coordinación de más elementos mediante ἤ... ἀλλὰ... μηδ᾽... μηδέ... μηδ᾽...), 16.3, 20.13; y también con el segundo miembro sin yuxtaposición de la negación (οὔτε... τέ...) como 4.27 οἷα οὔτε ἐγένετο πώποθ᾽ ὑπ᾽ αὐτῶν οἶμαί τε ὅτι οὐδὲ ἔσται.

[42] Cf. DENNISTON (1991): 512.

[43] 4.24 ἐμέλλησέν τε καὶ ἠλπίσθη ποτέ, 19.2 ὧν ἐμέλλομέν τε καὶ ἤδη μετέχομεν, 20.28[2] ἐπῄνει τε καὶ ἔπεμπεν εὐθύς, 20.29 ἐθεασάμην τε καὶ ὥδευσα, 20.35 χαῖρέ τε καὶ οὐδενὸς χρηστοῦ ἀτυχήσεις.

[44] 3.1 ὅ τε πλοῦς... τέταται, καὶ νεαλῆ ἔχοντες τὰ πλοῖα κατεχόμεθα, 6.9 αὐτός τε ἂν εἴης οὐ κακός, κἀμὲ ἀποφήνειας, 16.16 πιστοῦταί τε αὐτόν... καί... ᾔει, 17.1 ὅ τε πλοῦς εὐπετὴς ἡμῖν ἐγένετο καὶ πολὺ ἀφεῖλεν..., 20.22 σὺ δὲ χαῖρέ τέ μοι καί σοι εὐτύχημα ἔστω, 20.23 ἄγει τε πρός με... καὶ κοινωσάμενος ἐδεῖτο, 20.30 ἥ τε ὁδὸς ἡμῖν ἐτελεύτα, καὶ παρὰ βασιλεῖ... ἦμεν, 20.31 ἄγομαι τε ἐγγὺς αὐτοῦ καὶ ἀχθεὶς... εἱστήκειν, 20.33 χρῶμαί τε αὐτῇ καὶ ἔλεγον.

[45] 1.4 Ἄργος τε καί τοὺς ἐν Ἄργει φίλους, 2.7 ὑπὸ νόμους τε καὶ δήμους, 6.6 ἀγνώμονά τε καὶ μοχθηρά, 11.4[4] τὸ ἑαυτοῦ τε καὶ τὸ ἀντὶ πάντων... (el pasaje parece estar corrupto), 13.7 ἀλλοτρίας γῆς τε καὶ πόλεως, 13.13 ἡ τῶν φίλων τε καὶ οἰκείων ἀπουσία, 14.4 διδόναι τε καὶ λαμβάνειν, 15.3 ἐφ᾽ ᾧ τε καὶ ἡ πόλις (el texto anterior tiene probablemente una laguna), 16.8 ὀργῇ τε καὶ ἀμύνῃ, 20.29 θηρία τε καὶ ζῴων ἄλλων ἔβοσκεν ἀγέλας, 20.35 πείρᾳ τε καὶ ἔργῳ.

[46] 1.6 Νεοκλέα τε πάλιν προφέροντες καὶ ὡς ἄξιον εἴη..., 1.6 πόλει τε τῇ αὐτῇ τῷ πατρὶ καὶ οἴκῳ ἑνί, 2.5 τοῦ τε γὰρ Ἑλλησπόντου... ἄρχειν ἀκούω... καὶ πολὺ ἤδη... τὸ σὸν ἀκούεσθαι ὄνομα, 4.14 τούς τε οἴκοθεν... καὶ τοὺς Λακωνικοὺς κύνας, 4.24 σοί τε αὐτῷ στερκτέα καὶ ἐκείνῳ οὐκ ἀμελητέα, 5.6 ἀναστήσας τέ με... <καί>..., también con anáfora en 5.7 παρά τε τῆς ἀδελφῆς καὶ

habitual del *NT* será uniendo miembros o elementos de la oración, pero no oraciones, lo mismo que la lengua de los papiros[47]. Las *Cartas* prefieren el uso separado de esta correlación, puesto que τε καί yuxtapuesto supone el 30% del total, con 16 ejemplos, mientras que los 37 ejemplos de τέ... καί conforman el 70% restante. Podemos comparar este uso con los resultados del análisis que sobre τε καί en época clásica, helenística y romana efectúa J. Blomqvist[48]: en la prosa ática de la *República de los atenienses*, de Tucídides, de los oradores y las inscripciones, la frecuencia de τε καί está por debajo del 20% y a menudo se utiliza en frases hechas, mientras que en Platón ascenderá al menos al 30%. Por otra parte, en la prosa jónica, el porcentaje de τε καί llega hasta el 40 ó 50%. Jenofonte y Eneas Táctico[49], influenciados por la lengua jónica y con características que apuntan ya a la koiné, presentan una frecuencia del 25-35%. En Polibio y Diodoro, influenciados por la prosa ática, fue raro este τε καί yuxtapuesto, mientras que en época romana, algunos representantes del movimiento aticista (Luciano, Apiano, Dionisio) lo elegirán en el 36-42% de los casos, mientras que los textos más retóricos (Filóstrato, Aristides, Dión) lo tendrán en torno al 50%. Para J. Blomqvist ello es debido a que, tanto aticistas como asianistas, prefirieron aprovechar los beneficios estilísticos de la rica variedad de partículas que Platón ofrecía. Plutarco, sin embargo, parece continuar la tradición de los autores helenísticos más que aceptar la influencia aticista en este punto, pues el porcentaje que ofrece es tan sólo del 9%.

En los diferentes bloques de *Cartas* que he establecido cabe destacar la aproximación de los porcentajes de la serie B a los de Tucídides, Polibio, Diodoro o Plutarco[50]. Mientras, en la serie que se ha denominado A, hallamos un 32% de ejemplos de τε καί y 68% de τέ... καί, resultados más cercanos a algunos tratados de Hipócrates, a algunas de las obras de Jenofonte, a Eneas Táctico, o Epicteto, Luciano, Apiano o Marco Aurelio. Como puede observarse, ninguna de las series llega a los porcentajes de la mayoría de los autores aticistas, que elevan la cifra de τε καί hasta el 42% de Dionisio de Halicarnaso, el 48% de Filóstrato, 53% de

---

παρὰ σοῦ, 6.7*[1]* φιλότητός τε τῆς πρὸς ἡμᾶς εἵνεκα καὶ χρειῶν, 7.4 ἔχειν τε οὐκ ἐξαρνούμενος καί...ἀποδώσειν ὑπισχνούμενος, 13.12 ἐνθυμεῖσθαί τε... καὶ λόγων πληροῦσθαι, 14.4 γῆν τε... καὶ πόλεις..., 14.5 ἥ τε Τρωὰς ἀκτὴ καὶ Κολωναί, 15.2 οἵ τε γάρ... καὶ καιρός..., 16.8 εὐθύς τ᾽ ἄρ᾽ εἰς τὴν ᾿Ασίαν κομισθεὶς καὶ... φέρων, 17.1 τήν τε ναῦν... καὶ τοὺς πλείους, 20.2 τά τε ἄλλα καὶ φεύγειν, 20.6 ἐπὶ Σικελίαν τε καὶ πρὸς Γέλωνα πλεῖν, 20.11 οἴκῳ τε τῷ σῷ καὶ ἑστίᾳ, 20.17 ἱκετείας τε ἀνωφελεῖς ἱκετεῦσαι καὶ ὀλεθρίου ἅψασθαι, 20.20 ἐνορῶν τέ μοι πολλάκις καὶ θαυμάζοντι ἐοικώς, 20.26 τό τε ὄνομα ἔφραζον καὶ ὡς... ἠλήλυθα, 20.28*[1]* τά τε ἄλλα ἐξ ἐμοῦ καὶ ὡς διέγνωκα..., 20.28*[3]* ἥ τε ὁδὸς καὶ τὰ ἐπιτήδεια, 20.32*[1]* σύ τε ἅμα καὶ Μήδων..., 20.32*[2]* ὄψει τε ἐμῇ ὀφθῆναι καὶ φωνῆς ἀκοῦσαι, 20.36 τιμῆς τε λαγχάνων καὶ... ἐξεταζόμενος, 20.37 χρυσοῦν τε δωρεῖται ἀκινάκην καὶ Περσικὴν ἐσθῆτα, 20.39 πόλεις τε ἤδη καὶ πολλὴν γῆν.

[47] Cf. MAYSER (1970f): 160, 163 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 373.

[48] Cf. BLOMQVIST (1974): 170 ss.

[49] Vid. también VELA TEJADA (1991): 216.

[50] En las *Cartas* 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12 los porcentajes de uso de τε καί y τέ... καί son del 22% frente al 78%, Tucídides I 1-52 17% y 83%, VIII 1-71 12% y 88%, Polibio 5% y 95%, Diodoro 20% y 80%, Plutarco 9% y 91%. Los porcentajes están tomados de las tablas que J. Blomqvist elabora en BLOMQVIST (1974): 171 y 175.

Aristides o el 57% de Dión; sin embargo estos altos porcentajes pueden encontrarse también en autores cuya prosa se ha caracterizado como A[51]: Filón de Alejandría con un 55%, y los *Hechos de los apóstoles* con un 57%.

Τέ, καί y otros

Al igual que en el *NT*[52], en las *Cartas* se hallan además diversas formas de coordinación que combinan τέ y καί (el último miembro[53] de una serie puede coordinarse mediante τέ, habiéndose utilizado antes δέ o καί, o al revés, el elemento unido por τέ es seguido por otro conectado mediante δέ, καί u otro τέ) y también otros elementos, como μέντοι, πρῶτον, ἔπειτα, etc.[54]

Usos adverbiales

En ocasiones **καί** aparece utilizado como "responsive", según la denominación de J. D. Denniston[55], caso en el que su significado es el adverbial de "también" o "incluso". Dentro de estos usos "responsive" puede καί tener una función estructural, cuando indica adición del contenido de una subordinada al de la principal (o viceversa, esto es, el uso apodótico). A veces, además de indicar unión entre el contenido de la subordinada y el de la principal, enfatiza también a la palabra o expresión que le sigue. En las *Cartas* los ejemplos de ese καί adverbial general son habituales en todo el epistolario[56], lo mismo que con la función estructural arriba mencionada[57].

---

51 Cf. LASSERRE (1979): 135 ss.

52 Puede destacarse el uso de τέ... καί... τέ..., ...καί... καί... τέ..., τέ... καί... καί..., τέ... τέ... καί...,o coordinaciones de pares con τε καί o simple καί que entre ellos presentan asíndeton –cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 373 s.-: de estas combinaciones hay ejemplos en las *Cartas*, todos ellos pertenecientes a la serie A (vid. los ejemplos en la nota 54).

53 Cf. DENNISTON (1991): 500 s.

54 **... καί...τέ...**: 1.2 Νικίας καὶ Μελέαγρος, ὅ τε οὐ πρὸ πολλοῦ ’Αθήνησιν διατρίψας Εὐκράτης, 20.13 φυλάσσω... καί... ἀπέχομαι... τε ἡγοῦμαι; **καί... τέ...:** 20.5 ἤδη δὲ καὶ τὴν ναῦν τοῖς ξένοις ἀποπεπόμφειν τοῖς ’Αργείοις, οἰκέται τέ μοι ἐλάσσονες ὧν ἀπέλυσα ἐλείποντο; **καί... τέ... τέ...:** 7.4-5 ἔπειτα δὲ καὶ περὶ τῶν ἐμῶν χρημάτων... τά τε περὶ τοῦ Μείδωνος... περί τε Τιβίου...; **τέ... καί... τέ...:** 20.13 τήν τε ἐπ’ ’Αρτεμισίῳ ναυμαχίαν κελεύειν καὶ τὴν ἐν Σαλαμῖνι, τήν τε Παυσανίου προδοσίαν...; **...καί... καί... τέ...:** 20.10 ἀφικνοῦνται, καί... ἐχάρησαν καὶ ἄξειν προὔλεγον... τε... ἔλεγον; **τέ... καί... καί...:** con anáfora en los dos primeros miembros en 16.6 αὐτός τε βασιλεῖ ταῦτα ἤγγελλε καὶ αὐτὸς ἤδη Μῆδος ἦν... καὶ οὐδὲ ἡ ἐσθὴς αὐτὸν ἔτι Ἕλληνα ἐποίει, 20.8 τε... πλέω, καί... ἔρχομαι καί... ἐκαθεζόμην; **τέ... τέ... καί...:** 16.15 μάρτυρά τε αὐτὸν ποιεῖται... προὔφερέν τε... καὶ τῆς μὲν... La oración comienza con una subordinada temporal, donde un τε se excluye del texto: ὡς δ’ ἀφικόμενος ὁ Παυσανίας ἐξήταζεν [τε] ὑφ’ ἧς...; **... καί... τε... καί...**: 3.1 φεύγομεν... καί... ἐσμέν, ὅ τε πλοῦς... τέταται, καί... κατεχόμεθα, 20.39 Μυοῦντα καὶ Λάμψακόν τε καὶ τὴν ἐπὶ Μαιάνδρῳ Μαγνησίαν; **...καί...μέντοι...καί...**: 8.22$^{2-3}$ τὸ μέρος ἐπιδείκνυσο αὐτοῖς, εἰ βούλει, καὶ παραναγίγνωσκε, τὰ μέντοι μετὰ τοῦτο ἢ ἀπαλειψάμενος διάφθειρον ἢ ἀποτεμόμενος ἔχε, καὶ... γενέσθω ἄγνωστον; **πρῶτον... ἔπειτα... καί...** 9.3-4 ἀλλὰ πρῶτον ἐκεῖνο σκόπει, <ὅτι>... ἔπειτα ὅστις... καὶ ὅτι...; **... οὐδέ... καί...**: 6.2^{2} βεβιωκέναι... οὐδέ... εἰκάσαι καὶ ὑπολαβεῖν.

55 Cf. DENNISTON (1991): 293 ss.

56 1.5 καὶ ἐπαινεῖν, 2.3^{3} καὶ ἐξωστρακίσθαι, 2.5^{2} καὶ τοῦ ’Ιωνικοῦ, 2.5^{4} καὶ παρὰ βασιλεῖ, 2.6^{1} καὶ σὺ δέ, 2.9 καὶ πρὶν ἄρχειν, 3.2 καὶ σὺ ἐπαινέσεις, 3.3^{1} καὶ βραδύτεροι, 3.3^{2} καὶ Λακεδαιμόνιοι,

También hay en las *Cartas* dos ejemplos de τέ enfático o generalizador[58].

- Δέ

Salvo en los usos apodóticos, δέ es siempre conectivo en griego. Aunque no puede trazarse un corte estricto entre ambas categorías, se habla de un δέ "continuativo" y de un δέ "adversativo"[59].

Δέ "continuativo"

Como "continuativo" se prefiere el uso de δέ al de καί a principio de oración, lo que se ha llamado "coordinación copulativa de transición", que "indica el paso de una unidad significativa a otra nueva que forma parte del mismo discurso, sin necesidad de que haya entre ambas una estrecha relación semántica"[60]. Así, en las *Cartas* encontramos δέ a principio de oración o período con frecuencia, en unos casos expresando continuidad con el contenido anterior[61]. Pero es más habitual que

---

3.3[3] καὶ ἡμᾶς[56], 3.5 καὶ διεγνωσμένου, 3.6 τούτων καὶ τὰς ἀμοιβάς, 4.4[5] καὶ Λακεδαιμόνιοι, 4.6 καὶ συνειδόσιν, 4.9[2] καὶ ὑπομνῆσαι, 4.9[3] καὶ μᾶλλον ὅτι, 4.26 κἀμέ, 6.3[1] καὶ δι᾿ ἐμαυτόν, 6.3[4] καὶ πρὶν ἐμέ, 6.3[7] ὅτεπερ καὶ δι᾿ ἡμᾶς, 6.9[2] κἀγὼ καὶ νῦν ἔτι, 6.10[1] καὶ τοὐπὶ σοὶ εἶναι, 6.11[2] καὶ ταῦτα ἀφαιρεθείην, 7.1[2] ὁ καὶ τὴν παρά "el mismo que", 7.2 καὶ τὸ ἔγγραπτον, 7.8[1] καὶ περί, 8.6[1] καὶ τὸ μεῖζον, 8.6[2] ὅτι καὶ αὐτοί, 8.8 κἀμέ, 8.8 κἀμοί, 8.9 καὶ ὑμᾶς, 8.9 κἀμέ, 8.17 <ἢ> καὶ ὁποῖον, 8.19 καὶ οἱ γονεῖς, 8.28 καὶ τἀληθῆ λέγοντα, 8.31 καὶ δι᾿ ἐμέ, 8.32 καὶ τὰ λοιπά, 9.1[2] κἀκεῖνον, 11.7[3] εἴ τι καί, 13.1[2] καὶ τὴν ἐκ τῆς πατρίδος μετάστασιν, 13.2[4] κἂν ταῦτα, 13.3 καὶ ταῦτα ἐναντία γίγνεται, 13.4 καὶ ταῦτα, 13.7[4] καὶ ἀποθανούμεθα, 13.8 καὶ πάσῃ πόλει, 13.9 καὶ ταῦθ᾿, 13.10[3] καὶ ἐπιδοίην, 13.11 καὶ ἐν ταῖς καθ᾿ ἡμῶν αὐτῶν κολάσεσιν, 13.13[3] καὶ ἀπάγει, 13.13 καὶ ἡ τῶν, 14.1 καὶ ἡμᾶς, 14.2 καὶ δρᾶσαι, 14.9 καὶ δι᾿ ἡμᾶς, 15.3[3] καὶ δι᾿ ἀκοῆς, 15.3[5] καὶ ταῦτα, 16.2 καὶ τοῦ ὀνόματος, 16.3[3] οἷοις καὶ ἡμᾶς, 16.7[1] καὶ αὐτός, 16.14[2] ἔτι καὶ γυμνήν, 18.1[2] καὶ ὑπερῆρας,18.3[1] καὶ αὐτήν, 18.3[2] καὶ σοί, 18.4 καὶ Πολύγνωτος, 18.5[3] καί αὐτὸ δέ, 18.6 καὶ ταῦτ᾿, 20.3[2] ἔτι καὶ Λακεδαιμονίοις, 20.4 καὶ πορρωτέρω, 20.11[5] ἴσως καὶ ἀντί, 20.16[1] ὑφ᾿ ἧς καὶ ἀναχθῆναι, 20.16[2] καὶ ἰσχυρῷ, 20.21[3] καὶ ἐκάκισας, 20.28[5] καὶ τρισκαίδεκα δέ, 20.30[1] καὶ τῆς Περσίδος φωνῆς, 20.37[4] οἱ περὶ αὐτόν, 20.41 καὶ ὅσα ἐνεργῇ, 20.42 καὶ ἀνάγκην, 20.43[1] νῦν δὲ δὴ καὶ μᾶλλον.

[57] 4.13 εἰ δὲ καὶ πεφύκοις, 4.19 εἰ καὶ πρὸς Ἀθηναίων, 4.25 εἰ καί, 4.27 ὥστε καὶ τοιαῦτά τινα, 6.3[3] ἀλλὰ καὶ, 6.3[5] εἰ καί, 6.11[1] ἐπεὶ κἀγώ, 6.11[3] ὥσπερ καὶ τὰ ἄλλα πάντα, 7.7 ἀλλὰ καί, 8.21 ἀλλὰ καί, 8.25 ἀλλὰ καί, 8.30 ὥσπερ καὶ εὖ ποιήσεις, 8.31 ἀλλὰ κἀκεῖνό γε, 9.9 εἰ καὶ οἱ μύες, 9.10[1] ὥστε καὶ σύ, 9.11[1] εἰ καὶ ἡμῖν, 11.1[1] εἰ καὶ μή, 11.1[4] εἰ καί, 11.2 ἀλλὰ καί, 11.5 ἀλλὰ καί, 13.2 ὅτε καὶ ἐν ὄψει εἴχομεν τὰ καταλειπόμενα, 13.6 εἰ καὶ βραχύ, 13.10[1] εἰ καὶ μή, 14.3[3] <εἰ καὶ> μέλλεις, 14.3 ὅτι καὶ οὐκ ἀδίκως, 15.3[4] καὶ εἰ δοκῇ, 16.21[1] ὅτι καὶ ταπεινοί, 17.1[1] ὥσπερ καὶ ἀναγόμενοι, 18.2[3] ἀλλὰ καὶ πλείονος, 18.2[4] ὅτι καὶ πρός, 19.2[4] εἰ καὶ ἐπείσθητε, 19.3[2] καὶ εἰ, 20.13[2] εἰ δὲ καὶ τὴν προδοσίαν, 20.13 κἄν (=καί εἰ ἄν), 20.19[3] ὥστε καὶ ἐκβάλλειν, 20.21[8] ὥστε καὶ ἡμῶν δεηθῆναι, 20.22[1] εἰ καὶ ἐπί, 20.37[2] ἐπεὶ καὶ τῇ Περσῶν.

[58] 4.21 οἷός τε ᾖς, 5.6 <οἷόν> τε εἶναι.

[59] Cf. DENNISTON (1991): 162.

[60] Cf. CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003): 246 s. Similar en SICKING & OPHUIJSEN (1993): 11 s., (basándose en el análisis de Lys. I y XII) ... "(καί) *including* a further item within the context of that which precedes, and (δέ) *opening* a new section of the text. The use of δέ therefore results in a certain discontinuity, unlike that of καί, which establishes a connection between what precedes and what follows".

[61] Como en: 4.26 τὸ δὲ ὅπῃ, 6.5 ὅθεν δέ μοι ταῦτα πιστά, 8.9 εἰ δ᾿ ἐμέ (introduce la última de una serie de siete interrogativas retóricas), 9.11 δώσει δέ, 11.7 ἡ δὲ βοήθεια, 15.4 ἔχουσι δ᾿, οἶμαι, 16.5 ποινὴν δὲ ἐκείνου τοῦ ἔργου, 16.13 λύσας δὲ τὰς ἐπιστολάς, 16.14 οἱ δὲ τούτοις τοῖς, 16.15 ὡς δ᾿ ἀφικόμενος, 20.11[1] οὗτος δέ, 20.11[3] νῦν δέ, 20.17 ἐγὼ δὲ ἐν πολλῇ, 20.20 ἐν τούτῳ δέ μοι κινδύνου, 20.27 οἱ δὲ τήν τε.

δέ introduzca un nuevo punto, sin suponer un corte tajante con lo anterior, pero añadiendo un nuevo argumento o tema[62]. En ocasiones puede observarse oposición con lo anterior al introducir una nueva oración con δέ[63].

<u>Δέ</u> copulativo y δέ adversativo

El significado copulativo de δέ predomina cuando aparece solo[64], y el adversativo cuando lo hace en correlación con μέν. En el primer caso no se diferencia en su uso de la conjunción copulativa καί[65]. Este δέ copulativo puede aparecer combinado con asíndeton, aunque no es muy frecuente[66]. Δέ puede también establecer oposición entre los miembros que une, especialmente cuando el anterior es negativo[67].

---

[62] 2.2. Ἀργεῖοι δέ, 3.3 ἦν δέ, 3.6 θεὸς δ' ἂν εἴη τὸ ἐκ τοῦδε αἴτιος, 4.5 ἐμὲ δ' οὐκ, 4.7[2] τὸ δ' αἴτιον, 4.10 ἡ δέ, 7.6 ἐγώ δέ, 8.30 τὰ δὲ αὐτόθι, 10.2 σὺ δ', 12.1 οἶδα δέ, 12.3 ἐμὲ δέ, 13.2 ἡμεῖς δ', 13.11 ἔδει δὲ ἄρα, 15.4 σὺ δ', ὦ Αὐτόλυκε, 16.2 οἱ δὲ μάλιστα θαυμάσαντες, 16.7 ταῦτα δ', 16.9 τὸ δ' οὖν μηχάνημα, 16.16 Παυσανίας δὲ πιστοῦται, 16.17 ὡς δὲ τάχιστα πάντες, 17.2 Κερκυραῖοι δὲ οὐκ, 18.3 περὶ δὲ τῆς φερούσης, 19.3 ἢ νῦν δὲ διὰ τίνας, 20.3 ἐκεῖθι δὲ, 20.5 ἤδη δὲ καί, 20.6 ἐπεὶ δὲ Κερκυραῖοι, 20.9 Ἀδμήτῳ δὲ τότε, 20.10 τῶν δ' Ἀθηναίων, 20.26 ἐκεῖ δὲ Περσῶν, 20.28 ὁ δὲ ἐπεί, 20.29 ὁδεύων δὲ ὄρη μέν, 20.30 ἤδη δὲ ἀπό, 20.31 ἐπεὶ δὲ ἐκομίσθη, 20.35 ὁ δ' εἶπεν.

[63] 1.8 ἡμῖν δὲ ἀρεσκει, 2.3 ἐγὼ δέ, 2.6 καὶ σὺ δέ, 4.7[1] οἱ δ' ὑμέτεροι, 4.8 νῦν δέ, 4.13 εἰ δὲ καί, 4.27 εἰ δὲ ἄρα, 8.6 ἐπιθαρρεῖν δέ καί (introduce una pregunta retórica), 8.11[1] εἰ δ'(el texto presenta problemas, pero parece ser adversativo al argumento anterior), 8.15 εἰ δ' οὖν, 8.18 ἦν δέ, 8.19 εἰ δ' οὖν, 9.7 σύ δέ, 11.4 ἐνεμέσησάν σε δέ, 14.7 εἰς δὲ τὴν Ἑλλάδα (parece adversativo al pasaje anterior, aunque el texto no esté muy claro), 16.7 ἐπεὶ δὲ μετεκλήθη, 16.8 κρύφα δὲ ἀκμὴν ἔπρασσεν, 19.2 Ἀριστείδης <δ'> ἡμῖν, 20.5 Κερκυραῖοι δὲ οὐκ, 20.16 πλέοντας δ' οὐκ, 20.19 οἱ σύμπλοοι δ' ὕποπτοι, 20.21 σὺ δέ, 20.22 σὺ δὲ χαῖρε, 20.24 ὁ δὲ ἠγανάκτει, 20.34 ἔφθην δὲ φυγὰς γενόμενος, 20.43 νῦν δὲ δὴ καί.

[64] Uniendo frases y oraciones encontramos δέ en las *Cartas* como simple copulativo en: 2.5 πειρᾶσθαι δέ σε, 2.8 ἄρχοντες δέ, 4.4 ἕπονται δὲ αὐτοῖς, 4.6 καίτοι οὐκ Ἀθηναίοις... ἀλλ' οὐδὲ τοῖς φίλοις... μόλις δ' αὐτῷ..., "sin embargo no... sino que tampoco....y apenas", 4.9 ἔτι δέ, 5.6 ἐκεῖθεν δέ, 7.7 οἱ δέ, 8.14 οὔτε Δελφῶν οὔτε Δήλου, τὸ δ' ἐπὶ τούτοις εἶναι οὐδὲ Ξάνθου... las dos primeras forman una unidad (Delfos y Delos), frente a una tercera: "ni en Delfos ni en Delos, y, en lo que de vosotros depende, ni siquiera en Janto", 10.2 βλασφημεῖν δ', 13.15 Μεγακλέα δὲ μᾶλλον, 20.11[2] οὗτος δ', 20.16 Νάξον δὲ Ἀθηναῖοι, 20.28 καὶ τρισκαίδεκα δὲ ἄλλους, 20.28 αὐτοὶ <δὲ> καμήλοις (el manuscrito presenta αὐτοῖς καμήλοις, que debe corregirse porque carece de sentido, pero quizá podría prescindirse de la inclusión de la conjunción), 20.29 ᾤκεῖτο δὲ καὶ εἰργάζετο, 20.31 ὁ δὲ ἄγαταί τε, 20.37 ἐδωροῦντο δ' αὐτίκα.

[65] Cf. DENNISTON (1991): 162 s.

[66] Cf. DENNISTON (1991): 164 s. En las *Cartas* 8.19 hay unión de tres genitivos, con asíndeton entre los dos primeros (παιδαρίων y γυναικῶν) y coordinación mediante δέ del último de ellos (ἐνίων): 8.19 δουλεία δ' ἐν τῷ μέσῳ παιδαρίων ὀρφανῶν πολλῶν, γυναικῶν ἐρήμων τῶν ὑμετέρων καὶ τῶν ἐμῶν, ἐνίων <u>δὲ</u> καὶ πρεσβυτῶν καὶ πρεσβυτίδων.

[67] Cf. DENNISTON (1991): 165 ss. En las *Cartas*: 1.4 ἐγὼ δέ, 4.5 οὐκ Ἀθηναίοις... Ἀθηναῖοι δέ, 5.7 οὐκ αὐτῷ δέ... continuado por ἀλλά y con μέντοι al final de la oración, 6.4 οὐδὲ ἐμή γ' ἄρα... ἐμὴ δὲ ἴσως, 6.9 οὐκ εἰς τὸ σαυτοῦ... εἰς δέ τοὐμόν, 7.1-2 ἐγὼ δέ, en 11.1 μεγάλαι δέ y 12.1 τοῖς δέ hay una laguna en el texto, pero el sentido parece adversativo, 12.4 ὁ δὲ ἄρα ᾤκτειρεν, 13.10 οὔθ' ἱππάσασθαι... οὔτε νηὶ χρήσασθαι, πολὺ δ' ἂν καί, 14.2 αὐτὸς δὲ περίει, 14.4 τὰ δὲ ἔργα, 15.1 σὺ δέ (parece adversativo con la oración anterior, aunque bien podría tener un leve matiz causal), 16.18 οἱ δὲ ἀνοικοδομήσαντες, 20.29 ἡ δὲ ἔρημος, 20.44 τοῦτο δὲ οὐδέποτε.

Μέν... δέ

La correlación μέν... δέ en principio coordina una antítesis[68]. Pero la fuerza de esta oposición se mueve en límites muy amplios, tanto que a veces μέν... δέ tiene un significado similar al de τέ... καί. Especialmente esto es así cuando delante de μέν y δέ se repite la misma palabra (anáfora), y también cuando la oración de μέν proporciona el momento o las circunstancias en las que la oración de δέ tiene lugar[69]: en las *Cartas* es frecuente este tipo de coordinación laxa que implica simple adición o unión de elementos diferentes[70]; en ocasiones aparece continuado por un miembro más, μέν... δέ... δέ[71]. La correlación μέν... δέ, tan característica del estilo clásico, se halla drásticamente reducida en el *NT*, encontrándose con cierta frecuencia tan sólo en algunas partes como el *Evangelio* de Mateo, y únicamente para expresar antítesis o la existencia de dos miembros[72]. En algunos contextos se observa una oposición más fuerte entre los miembros que coordinan μέν y δέ[73], con algún ejemplo en las *Cartas* compuesto por varios miembros[74].

---

[68] H. G. Meecham señala que la antítesis μέν ... δέ será muy rara en textos como *LXX* y *Carta a Aristeas*; cf. MEECHAM (1935): 136 y 302.

[69] Cf. DENNISTON (1991): 370 ss.

[70] 4.10 ὁμοία μὲν ἐφ᾿ ὑμᾶς ὁμοία δὲ ἐπ᾿ ἐμέ, 4.13-14 ταυτὶ μέν... τῶν δὲ ἐμῶν, 4.15-16 ἐπιχωρήσομεν Ἀθηναίοις μὲν ἐναγέσιν γενέσθαι... τοῖς δέ γε μὴν Λακεδαιμονίοις, 4.20-21 τούτων μέν οὖν... τὰ δὲ αὐτόθι, 4.24 σοὶ μὲν... ἐκείνῳ δέ, 4.28 ταῦτα μὲν νῦν... μετὰ ταῦτα δέ, 6.6 τῇ μὲν ἤπια καὶ ἐπιεικῇ, τῇ δ᾿ αὖ ἀγνώμονα, 6.8 ἡ μὲν γὰρ χρηστότης... ἡ δὲ πονηρία, 7.3-4 ἔνθα δυσφοροῦντι μέν... ἔπειτα δὲ, 7.9 διότι θορυβεῖσθαι μέν ἡμᾶς... πιστεῦσαι δέ ἐκείνῳ, 7.9-10 ὑπὲρ μὲν τούτων τοσαῦτα. Τὸ δὲ ἀργύριον νῦν μὲν ἔστω σοι, 7.10 τὸ δὲ ἀργύριον νῦν μὲν ἔστω... ἐπειδὰν δέ, 8.1-2 νῦν μέν... νῦν δ᾿, 8.1 οὕτως μέν... οὕτω δέ, 8.3 Γλαύκωνος μὲν υἱός Λέαγρος ἐμὸς δὲ ἡλικιώτης, 8.6 οὕτω μὲν... οὕτω δέ, 8.6 οἱ μὲν ἐξορκοῦντες... οἱ δὲ ὀμνύντες, 8.8 ἀλλὰ νῦν μὲν ὑμῖν πιστεύουσιν... πρὶν δ᾿ ἄρα οὐκ ἐπίστευον, 8.9 ἐμὲ μὲν πονηρὸν ἡγοῦντο, ὑμᾶς δὲ χρηστούς, 8.9 χηρστοὺς μὲν ὑμῶν εἰδότες... πονηρὸν δὲ εἰδότες, 8.11 ὀρρωδῶ μὲν ἐγὼ περὶ ὑμῶν, δεδιττέον δὲ ὑμῖν αὐτοῖς, 8.11 κἀγὼ μὲν... ὑμεῖς δέ, 8.13 ἐκλιπεῖν μὲν τὸ ἄστυ, εἰς δὲ τὰς ναῦς ἐμβαίνειν, 8.29 ἐγὼ μὲν οὖν... ὅ τι δέ (pero el texto está corrupto), 8.32 ταυτὶ μέν... πειράσομαι δέ, 9.8 καὶ κατὰ πλοῦτον μέν... λόγοις δὲ ἄρα, 11.1 ἐγὼ μὲν ὅν... σὺ δὲ τριήραρχος, 11.4 Ἀλκιβιάδην μέν... τὸν Αἰγινήτην δέ, 11.5 Κυνεγείρου μέν... Αἰσχύλου δέ, 12.5 πνιγέσθω μὲν ὁ Λυσιμάχου υἱὸς Ἀριστείδης, πνιγέσθω δὲ πᾶς, 13.3 ἡ μὲν φυγή... τὰ δ᾿ ἀπολειφθέντα, 13.7 ἔρημοι μέν... ἔρημοι δέ, 14.4 λαμβάνεις μὲν γυναῖκα... δίδως δὲ γῆν, 16.2 οἴχεται μὲν ἡ... οἴχεται δὲ ὁ, 18.1 τὴν μὲν ἔχθραν ἡμῶν... σὺ δὲ τοῦτο, 20.4 κἀγὼ τοὺς μὲν ξένους... νηὶ δέ, 20.11 ἀλλὰ τοῦτον μὲν ἀνίστασθαι... φίλοι δέ σοι ἔστωσαν, 20.13 δεδιότα μὲν ἀνθρώπους, τοῖς δ᾿ ἐν... πιστεύοντα, 20.14-15 οὕτω μὲν δὴ ἐκεῖνοι... ἐγὼ δέ, 20.18 τοῖς μὲν ἐν τῇ νηί... τοῖς δὲ ἐν τῷ στρατοπέδῳ, 20.29 ὁδεύων δὲ ὄρη μέν... πεδία δέ (aunque el pasaje está corrupto), 20.32 λόγος μὲν ἤδη περὶ σοῦ... σὺ δὲ λέγοις ἂν πρὸς ἡμᾶς, 20.34 Μῆδοι μὲν διὰ τοῦτο... ἐγὼ δὲ διὰ ταῦτα, 20.41-42 ἀλλὰ χρημάτων μὲν... ἐξουσίαν δὲ τοιαύτην.

[71] 1.4-5-6, 4.17-18-19, 4.22-23-24, 5.3-4 καὶ ὁ μέν... ἡμεῖς δέ... Ἀρύββας δέ..., 18.5 τὸ μὲν πλεῖον... τὸ δὲ ἔλασσον... καὶ αὐτὸ δὲ οὐ φίλον..., 20.11 ὁ μὲν τετιμώρηται ἤδη, ὁ δὲ σεσῶσθαι προσδοκᾷ..., Παυσανίᾳ δὲ οὐδ᾿ ἡ Χαλκίοικος ἐπήρκεσεν.

[72] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 377.

[73] Cf. DENNISTON (1991): 165, 369 ss. En las *Cartas*: 1.1-2, 1.3-4 ἠχθέσθησαν μὲν εὐθὺς... ἐπεὶ δὲ ἔγνωσαν, 2.4-5 ἐμοὶ μέν... σοὶ δέ, 2.6 καὶ τοῦτ᾿ ἐν πᾶσι μὲν ἀεὶ νενίκηκεν ταύτῃ ἔχειν, μάλιστα δ᾿ ἐν τοῖς, 3.2-3.3 τὸν μὲν οὖν ἄγγελον τῆς σπουδῆς... δέος δέ ἐστιν μὴ ἀνωφελῆ ἡμῶν τὴν σπουδὴν, 4.2-4.3 ἀλλ᾿ ὅτι τέως μὲν... τὰ νῦν δέ, 4.12-4.13 ἀλλ᾿ ἐκεῖνος μὲν... σὺ δ᾿ οὖν, 4.24 hay una laguna, pero parece poder apreciarse un matiz adversativo en la expresión, 4.24 εἰ μέν... εἰ δὲ μή, 4.25-26 καὶ οἶμαι μέν... εἰ δ᾿, 5.2 ὅτε μὲν οὖν... ἐπιτυχόντες δέ, 5.6 ...<μὲν> μένειν

Otros valores de δέ

Δέ puede emplearse con otros valores diferentes. En ocasiones el escritor no cree necesario expresar la conexión lógica entre dos miembros, y los coordina simplemente mediante δέ, dejando como sobreentendida esa relación entre ambos[75]. Así puede el uso de δέ equivaler al de γάρ, siendo muy frecuente en la poesía, con algunos ejemplos también en la prosa clásica[76]. También puede aparecer δέ con valor disyuntivo, del que hay ejemplos en las *Cartas*, generalmente en combinación con μᾶλλον[77]. Asimismo puede introducir δέ un inciso parentético en el curso de la oración[78].

En su vertiente no conectiva se encuentra el llamado "δέ apodótico". Es propio de la épica homérica y de la prosa herodotea, ya que en la tragedia, salvo Esquilo, apenas se utiliza, y tan sólo ocasionalmente aparece en Tucídides, Platón y Jenofonte, mientras que no lo emplea nunca Aristófanes y rara vez los oradores. El movimiento aticista consideró este δέ propio del ático clásico y lo empleó con diversos tipos de subordinada[79]. En las *Cartas*[80] hallamos un ejemplo con una

---

ἀπηρνεῖτο... πέμψειν δ᾽, 6.3 καίτοι ἡγοῦμαι μέν σε καὶ δι᾽ ἐμαυτόν... ἦσθα δέ καὶ πρὶν ἐμέ, 6.9-10 εἰ μὲν οὖν... εἰ δ᾽, 6.12 εἰ μέν... εἰ δὲ μή, 8.4 τῇ μὲν ὑμετέρᾳ σωτηρίᾳ μόνῃ, ἐμῇ δὲ δυστυχίᾳ, 8.11 μέν οἰόμενοι, πιστεύσασιν δὲ... el texto está corrupto, pero el sentido parece ser adversativo, 8.13 εἰ μὲν λέγοιμι... εἰ δὲ μηδὲ τοῦτο, 8.26 ὡς σὺ μὲν οἶσθας πολέμιον, ὡς δὲ ᾿Αθηναῖοί φασιν... φίλον, 9.6 πολλὰ μὲν... ὁπόθεν δέ, 9.9, 10.2 ἐπαινεῖν μέν... κωλύειν δ᾽, 12.3 τοῖς μὲν ἄλλοις... τῆς δ᾽ ἀρετῆς, 13.2-3 ἡμεῖς δ᾽ ἀπιόντες μέν... νῦν δ᾽ ἡμῖν... (μέν puede traducirse "entonces", frente a "pero ahora"), 13.5 εἰ πολλοῖς μέν ἄλλοις... ἡμῖν δέ, 13.11 καὶ φυγάδας μέν... κακοὺς δὲ οὐδέποτε, 13.12-13 καὶ ταῦτα μέν... ἡ δέ, 13.14 ἀλλ᾽ εἰ μέν... εἰ δέ, 16.7 αὐτίκα ἐκίνησε μέν, καίπερ ὀλίγη οὖσα, πλέον δ᾽ οὐδέν, 16.11, 16.15, 17.2 μεμνῆσθαι μὲν γάρ... καιρῷ δὲ αὐτὰς οὐκ, 20.13 οὗτος μέν... εἰ δὲ καὶ τήν, 20.25 ἐγὼ δεήσει μὲν οὐδεμιᾷ ἐχρησάμην, ἀπειλὴν δὲ αὐτῷ τίθεμαι, 20.32 ἄμεινον μὲν ἐμοί... σὺ δὲ τοῦτό γε.

[74] μέν...δέ...δέ... en 5.5 ἐμὲ μὲν ἐγνώρισεν... τὸ δὲ παιδίον... τὸ δὲ ἐγχειρίδιον...: el primer δέ es adversativo, pero el segundo es copulativo; μέν... δέ... δέ... δέ... en 8.19, donde hay una leve contraposición entre los miembros introducidos por μέν (ἐγὼ μὲν φυγάς...) y por el primer δέ (οἱ δὲ ἐχθροὶ οὑμοί...), entre éste y el siguiente δέ (οἱ δ᾽ ἑταῖροι ὑμεῖς...), mientras que el último miembro supone simple coordinación copulativa con el anterior (δουλεία δ᾽ἐν τῷ μέσῳ παιδαρίων ὀρφανῶν...).

[75] Cf. DENNISTON (1991): 169 ss.

[76] De ello encontramos cuatro ejemplos en las *Cartas de Temístocles*: 4.26 τὰ δὲ ἄλλα, 8.21 οἶσθα δὲ πάντας αὐτούς, 11.7 εἰ δὲ ἐπαγγέλλοιο, 12.2 ἔστιν δὲ λίθινον, οἶσθα.

[77] 4.2 ἐν τῇ πόλει ἡμῶν, μᾶλλον δὲ ἐν τῇ ὑμετέρᾳ πόλει, 4.16 διπλῇ, μᾶλλον δὲ τριπλῇ, 4.26 μᾶλλον δ᾽, 7.1 ὡς δὲ ὑμεῖς, 8.7 μᾶλλον δέ, 8.13 μᾶλλον δέ, 13.9 τί γὰρ ἡμᾶς ᾿Αθηναῖοι κακόν, ὦ Πολύγνωτε, τί δ᾽ οὐκ ἀγαθὸν εἰργάσαντο; 19.2 μᾶλλον δὲ εἰ καί.

[78] Como en las *Cartas*: 1.4 ἐμαρτύραντο δέ, 7.1 ἡ δὲ ἡμέρα (además de introducir el inciso tiene valor adversativo), 8.3 τὰ δὲ ἄλλα ἀσπαζέσθω (donde puede observarse cierto matiz concesivo), 20.2 συνῆραν δέ μοι.

[79] Cf. SCHMID (1964c): 333 s.

[80] En 20.29 el manuscrito tiene κοίλην δέ ἦλθον pero el pasaje está corrupto y es de difícil interpretación; vid. sobre él, A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

"prótasis" temporal[81]: *Cartas* 6.8 ὁπότε μέντοι... ἔξαρνος ἦσθα... τοῦτο δὲ πολὺ μεῖζον ἔπραττες.

- Ἀλλά

El **valor adversativo** de ἀλλά supone una **oposición** a otro elemento del contexto[82]. Al menos uno de los términos suele aparecer bajo forma negativa, y existen en la lengua griega diversas combinaciones, y las *Cartas de Temístocles* ejemplifican algunas de ellas: la cláusula de ἀλλά puede oponerse a una negativa anterior[83], que es el uso más frecuente[84]; a una negativa se le añade otra introducida por ἀλλά[85]; o también se opone ἀλλά a una anterior afirmativa[86].

Pero en ocasiones la oposición expresada por ἀλλά "peut être une pure apparence"[87] y sirve simplemente para ordenar diferentes ideas y marcar esa diferencia, sin que se produzca oposición entre los términos. Se trata de una **"progresión"** de un término a otro, tanto en sentido positivo como en negativo. Así en las *Cartas* a un término negativo, se le añade una forma positiva[88]; o al revés, la cláusula de ἀλλά se suma con forma negativa[89].

En el griego de los papiros[90] aparecerá en interior de oración tanto tras términos positivos como negativos, al frente de un estilo directo será raro, precediendo imperativos o en exhortaciones no hay ejemplos, y encabezando oraciones tan sólo seguida ἀλλά de εἰ. También en el *NT* las combinaciones positivas y negativas con el elemento al que se opone ἀλλά son variadas; no será raro su uso al principio de oración con y sin negación, así como ante órdenes o

---

[81] Es la forma más frecuente de δέ apodótico en Homero, mientras que en la prosa clásica tan sólo se halla en Heródoto y Tucídides; cf. DENNISTON (1991): 177 ss.

[82] Cf. HUMBERT (1960): 375 s.; DENNISTON (1991): 1 ss.

[83] Aquí podríamos incluir las expresiones introducidas por ἀλλά que se contraponen a una negación que ha sido, a su vez, introducida por ἀλλά (vid. *infra*, p. 339): 4.8-9, 8.3, 8.10, 20.40-41.

[84] 2.9 ἔπειτα οὐκ ἐπὶ τὴν αὐτὴν ἡμᾶς ἀπολύουσι χώραν... ἀλλά δοκιμάζοντες ἄρα..., 3.4-5 οὐδὲν ἡμᾶς οὔτε χειμὼν οὔτε Λακεδαιμόνιοι σοί γε χάριν εἰδέναι κωλύουσιν, ἀλλά σε ἀγάμεθα..., 4.1-2 οὐ... ἀλλ'..., 4.15 οὐκ... οὐδ'... ἀλλ'..., 4.22 μή... μηδέ... ἀλλά..., 5.2 οὐκ... ἀλλ'..., 5.3 οὐ... ἀλλ'..., 5.7 οὐκ... ἀλλά... μέντοι, 6.2 οὐκ... ἀλλά..., 8.10 οὔπω... ἀλλ' ἔτι..., 8.13 οὐ... ἀλλ'..., 8.16 οὐκ... οὐδ'... ἀλλά..., 8.18 οὐχί... ἀλλά..., 9.3 μηδὲν οὖν νουθέτει μηδὲ σωφρόνιζε... ἀλλὰ πρῶτον ἐκεῖνο σκόπει..., 9.5 οὐ γάρ... ἀλλά... 9.6 οὐδὲ... οὐ... ἀλλά..., 11.1 οὐ... ἀλλ'..., 11.2 οὐδέ... ἀλλά..., 12.2 οὐ... ἀλλ'..., 12.3 οὐκ... ἀλλά..., 13.3 οὐ... οὐδέ... ἀλλ'..., 13.3 οὐ... ἀλλ'..., 13.6-7 οὔτε... οὔτ'... ἀλλά..., 13.10 οὐ γάρ... οὐδέ... ἀλλ'..., 13.13 οὐδέ... ἀλλ'..., 15.4 μή... ἀλλ'..., 16.8 οὐκ... ἀλλά..., 16.20 οὐκ... ἀλλά..., 20.16 οὐκ ἔθ'... ἀλλ'..., 20.16 οὐκ ἔθ'... ἀλλ'..., 20.25 οὐκ... ἀλλά..., 20.39 οὐκ... ἔτι... οὐδέ... ἀλλά..., 21.2 μὴ βραδέως μόνον μηδὲ εἰκαίως, μηδὲ ἐκ Κορίνθου ἐνθέμενος, ἀλλά...

[85] 6.10 οὔτε... λήσεις... οὔτε... καταπροίξῃ... ἀλλὰ τελευτῶν Ἀθηναίους γε οὐκ ἐκφεύξῃ, 8.17 οὐ... ἀλλὰ μή..., 8.23 οὐκ... ἀλλ' οὐδὲν ἧττον..., 20.13 οὐκ... ἀλλά... οὐκ...

[86] 8.5 ἀλλ' ὑμᾶς γε τοῦς ἐμοὺς φίλους οὐ μέτριον ὤνησα..., 8.29 αἰσχύνομαι μὲν λέγειν, ἀλλ' ὅτι..., 15.2 ἀλλὰ νῦν..., 20.12.

[87] HUMBERT (1960): 376 s.

[88] 1.8 οὐ μόνον ὅτι... ἀλλὰ καὶ ὅτι..., 6.3 οὐ μόνον... ἀλλὰ καί..., 7.7 οὐ ταῦτα μόνον ἀλλὰ καί..., 8.2 οὐκ... μόνον... ἀλλά..., 8.21 μὴ μόνον... ἀλλὰ καί..., 11.2 οὐκ Ἀθηναίων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων..., 11.5 οὐ... μόνον... ἀλλὰ καί...

[89] 4.6 καίτοι οὐκ Ἀθηναίοις... ἀλλ' οὐδὲ τοῖς φίλοις... μόλις δ' αὐτῷ..., 8.15 οὐχ οἷον... ἀλλ' οὐδ'... οὐδ'..., 8.24 μήτε... μήτε... ἀλλὰ μηδ'... μηδέ... μηδ'...

[90] Cf. MAYSER (1970f): 116 ss.

peticiones; tras interrogación retórica continuando un uso clásico, lo mismo que tras prótasis condicional[91]. Los autores aticistas[92] mantienen las combinaciones con miembros positivos y negativos, y podemos ver algún ejemplo de ἀλλά apodótico y de usos al comienzo de oración, probablemente por imitación del estilo jenofonteo, que parece ser que lo utilizaba para situar al lector "in medias", y así lo empleará Luciano en alguno de sus diálogos.

De los diferentes usos y combinaciones de ἀλλά con otros elementos en las *Cartas de Temístocles* pueden destacarse los siguientes:

'Ἀλλά apodótico

El llamado ἀλλά apodótico aparece introduciendo las apódosis de oraciones condicionales, para expresar contraste entre las ideas expuestas en la prótasis y la apódosis. En griego posthomérico existe tendencia a limitar el uso de ἀλλά apodótico a los casos en que sigue a una prótasis negativa[93]. En las *Cartas* tenemos cuatro ejemplos, de los que en uno la prótasis no es negativa[94].

'Ἀλλά al principio de oración

Con un uso diferente podemos encontrar ἀλλά al principio de oración, que indica cierto valor adversativo con lo anterior, o como respuesta a algo, al frente de un discurso directo, etc. En las *Cartas* la oración que ἀλλά encabeza puede ser afirmativa[95] y también negativa[96]; en otros ejemplos, a una oración negativa introducida por ἀλλά, le sigue asimismo una oposición encabezada por ἀλλά[97]; encontraremos ἀλλά también al comienzo de interrogación retórica[98]; empezando con ἀλλά se puede expresar[99] una brusca decisión, simples intervenciones, o una exhortación a otra persona, por lo que a menudo precede a imperativos[100].

---

[91] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 378 s.

[92] Cf. SCHMID (1964a): 180 ss., 423, (1964b): 301, (1964d): 546 s.

[93] Cf. DENNISTON (1991): 11 s.

[94] 4.13 εἰ δὲ καὶ πεφύκοις ... , ἀλλ᾽ ἀποκρύπτου; 6.3 ἦσθα δὲ... εἰ καὶ μὴ πλούσιος οὕτως, ἀλλὰ πιστός... 11.1 εἰ καὶ μὴ κεχρήμεθα... ἀλλ᾽ ἐοίκαμεν; 18.2 καὶ εἰ μὴ κατορθῶσαι ἴσχυσας, ἀλλὰ καὶ πλείονος ἄρα.

[95] 2.4 ἀλλ᾽ ἐμοὶ μέν... 2.5 σοὶ δέ..., 7.8 ἀλλὰ μὴν καί..., 9.9 ἀλλὰ ὧδε ἔχει, ὦ Καλλία· (a continuación una sentencia), 10.3 ἀλλ᾽ εἶμί γε... (casi a modo de conclusión), 11.6 ἀλλά... (casi a modo de conclusión), 12.2 ἀλλ᾽..., 13.9 ἀλλὰ σχέτλιά γε..., 13.14 ἀλλ᾽ εἰ μέν..., 14.6 ἀλλά..., 16.21 ἀλλ᾽ εἰ που ἄρα..., 20.18 ἀλλ᾽ ἐπεί... (se opone a lo anterior, pero sí que hay pausa), 20.21 ἀλλ᾽ ἔγωγε... (se opone a lo anterior, pero sí que hay pausa), 20.32 ἀλλ᾽... (tras interrogación retórica)

[96] 4.27 ἀλλὰ γὰρ οὐχ..., 8.14 ἀλλ᾽... οὔτε Δελφῶν οὔτε Δήλου... οὐδὲ Ξάνθου μοῖραν ἔχω, εἰ μή..., 8.28 ἀλλ᾽ οὐκ..., 11.5 ἀλλ᾽ οὐ γὰρ... (a continuación de una interrogación retórica), 12.5 ἀλλ᾽ οὐ γάρ...

[97] 4.8-9 ἀλλ᾽ οὐκ Ἀθηναίους γὰρ... ἀλλά..., 8.3 ἀλλ᾽ οὐ γὰρ... οὔτ᾽ οὖν... ἀγασθήσεται... οὔτε... σεμνυνεῖται ἀλλ᾽ αἰσχυνεῖται, 8.10 ἀλλ᾽ οὐδέν ἐστιν τούτων ὑγιὲς οὐδ᾽ οὕτως ἔχον... ἀλλὰ τὰς μέν..., 20.40-41 ἀλλ᾽ οὔτε... οὔτε... ἀλλά...

[98] 8.6 πότερον [οὐχ] ὅτι καὶ αὐτοὶ καταβεβόησθε ... ; ἀλλ᾽ ὅτι οἱ... es la tercera de siete interrogaciones retóricas consecutivas, y tiene un valor casi disyuntivo y en 8.8 tenemos la quinta, que introduce un nuevo argumento: ἀλλὰ νῦν μὲν... πρὶν δ᾽ ἄρα οὐκ...;

[99] Cf. HUMBERT (1960): 377 s.; DENNISTON (1991): 14 s.

[100] En las *Cartas* en 4.4 "μὰ Δί᾽ ἀλλ᾽ οὐδὲ φεύγειν ἐῶσιν", 4.12-13 ἀλλ᾽ ἐκεῖνος μὲν ἐρρώσθω... σὺ δ᾽ οὖν, Ἀβρόνιχε, τὰ παρόντα εὖ τίθεσο..., 8.16 καὶ ἔχοι γάρ, ὦ δέσποινα Ἀθηνᾶ· ἀλλ᾽ οὐδὲν... (introduce una sentencia), 8.25 ἀλλ᾽ εὐφήμει..., 8.31 ἀλλὰ κἀκεῖνό γε... εὐλαβοῦ... (tiene un

'Αλλά... γέ

La yuxtaposición de estas dos partículas es muy rara en griego clásico. A menudo la palabra o frase que se quiere destacar en una oración introducida por ἀλλά puede ir señalada por γε. Esta tendencia se incrementó durante el siglo IV a. C.[101] En las *Cartas* aparecen siempre separadas: 6.10 ἀλλὰ τελευτῶν 'Αθηναίους γε, 8.5 ἀλλ' ὑμᾶς γε, 10.3 ἀλλ' εἶμί γε, 20.21 ἀλλ' ἔγωγε. En el *NT* sólo se usa en dos ocasiones este giro y lo hace de forma yuxtapuesta[102]. Los autores aticistas suelen emplearlas separadas[103], salvo un ejemplo en Eliano[104], dos en Dión Crisóstomo[105] y otro en Luciano[106], pero ninguno en Aristides, ni en Filóstrato.

'Αλλὰ μήν

La combinación ἀλλά... μήν (y ἀλλά... μέντοι en menor medida) comienza a usarse en el drama del siglo V a. C., y continúa en Platón y Jenofonte en el siglo siguiente, pero desaparece durante la época helenística, hasta el siglo II, en el que vuelve bajo la influencia del movimiento aticista, hasta el fin de la Antigüedad clásica[107]. Nada tiene de especial el uso de ἀλλὰ μήν en las *Cartas* 7.8 ἀλλὰ μὴν καὶ περὶ μὲν τοῦ διαγανακτεῖν..., ya que aparecen ambos elementos yuxtapuestos –la forma habitual a lo largo de la lengua griega[108]-, y su valor progresivo es el predominante en la prosa helenística, heredado ya del griego clásico[109]. Siguiendo a la prosa ática clásica, los autores aticistas[110] hacen uso de este giro ἀλλὰ μήν, con frecuencia añadiéndole γε, y también en alguna ocasión καί. Los textos de Eliano no nos la ofrecen, pero si los de Dión Crisóstomo, Luciano, Filóstrato, y, abundantemente repetida, en los de Aristides.

'Αλλὰ γάρ / ἀλλά... γάρ

Los ejemplos que aparecen en las *Cartas* corresponden al tipo "simple", según la definición de J. D. Denniston, ya que tanto ἀλλά como γάρ pertenecen a la misma oración. En esencia no varía el significado entre ἀλλὰ γάρ y ἀλλά... γάρ, sólo que el primero predomina en la prosa y el segundo en el verso[111]. De este último tipo son casi todos los ejemplos presentes en las *Cartas*: 4.8 ἀλλ' οὐκ 'Αθηναίους γάρ, y 8.3 ἀλλ' οὐ γὰρ ὁ Γλαύκωνος, 11.5 ἀλλ' οὐ γὰρ πείθομαι, 12.5

---

valor casi conclusivo: "por lo tanto..."), 14.8 ἀλλὰ σκόπει..., 19.3 ἀλλ' ἐνικήσατε... (introduce la parte final de la epístola, increpando a sus amigos), 20.22 "ἀλλ' ὦ φέριστε... οὐδ' ...".

101 Cf. DENNISTON (1991): 12, 23.

102 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 364 s.

103 Cf. SCHMID (1964c): 329, (1964d): 547.

104 *NA* VII 23, ἀλλά γε καὶ μετόπισθεν, que resulta ser una cita del verso 82 del canto I de la *Ilíada*, donde la lectura aceptada generalmente por los editores es ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν, cita que asimismo pasa por Aristóteles, *Retórica* 1379a, también con la lectura aceptada ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν.

105 *Oratio* XXXIV 16 y XXXVII 8.

106 *Rh.Pr.*24 (línea 19).

107 Cf. BLOMQVIST (1995): 3 ss. en un estudio que abarca hasta el siglo VI.

108 Cf. DENNISTON (1991): 341 ss.; BLOMQVIST (1995): 10.

109 Cf. BLOMQVIST (1969): 63 s.

110 Cf. SCHMID (1964b): 302, (1964c): 330, (1964d): 547.

111 Cf. DENNISTON (1991): 98 ss.

ἀλλ᾽οὐ γὰρ ἐλεεινοί; y sólo uno sigue el modelo preferido en la prosa clásica: 4.27 ἀλλὰ γάρ οὐχ οὕτως ἤδη μισητέον.

'Αλλά... μέν (... δέ)

Para Jenofonte existe este ἀλλά... μέν sin un correspondiente δέ y sin una oración precedente a la que se oponga como fórmula inceptiva estereotipada, y es particular y propia de este autor[112]. En las *Cartas*[113] aparece ἀλλά... μέν siempre seguido de un contraste coordinado por δέ.

Μέν... ἀλλά...

Tenemos dos ejemplos en las *Cartas* de esta correlación: 8.23 ἐγὼ γὰρ οὐκ ἀγνοῶ μὲν ὅτι καὶ θερμὸν καὶ θρασὺν καὶ ἀποκεκινδυνευκότα μᾶλλον ἢ παρακεκινδυνευμένον ἀναρρίπτω κύβον, ἀλλ᾽ οὐδὲν ἧττον ἀναρρίπτω, y probablemente 8.29, donde, aunque en ocasiones se ha considerado que hay una laguna en el texto[114], ἀλλά parece corresponderse con μέν: αἰσχύνομαι μὲν λέγειν, ἀλλ᾽ ὅτι βούλομαι πράττειν. Es una correlación sancionada por J. D. Denniston entre los usos adversativos más suaves, "*balancing*", de ἀλλά, aunque es propio principalmente de la poesía. En esta situación "the strong adversative particle disturbs the equipose between the clauses, and the second clause states a consideration which goes some way towards invalidating the first: «Aye, but»"[115].

2. Conjunciones y partículas: otras combinaciones

- Ἄρα

Al parecer es un rasgo propio de la koiné la colocación de esta partícula al comienzo de una oración o de una apódosis (probablemente por influencia de la partícula ἆρα), hecho que ocurre en la prosa literaria helenística y en el *NT*[116], pero nunca en las *Cartas de Temístocles*[117].

Δὲ ἄρα / δ᾽ ἄρα

Esta combinación fue muy repetida en ático, y llama la atención la escasez de uso en Aristóteles; la koiné neotestamentaria carece de ella, pero entre los aticistas será muy popular, especialmente en Eliano, en cuyos escritos es la combinación

---

[112] Cf. DENNISTON (1991): 365 s.

[113] 2.4, 4.12, 8.8, 8.13, 11.1, 13.3, 13.14, 20.32.

[114] Vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

[115] Cf. DENNISTON (1991): 5 ss.

[116] Cf. THRALL (1962): 36; DENNISTON (1991): 48 ss.; BLOMQVIST (1969): 128; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 381.

[117] Con ἀλλά en 2.9 ἀλλὰ δοκιμάζοντες ἄρα, <18.2> ἀλλὰ καὶ πλείονος ἄρα (también en 16.21, junto a εἰ); con γάρ en 16.20 γὰρ ἡμεῖς ἄρα; δὲ ἄρα / δ᾽ἄρα en 8.8, 9.8, 12.4, 13.11 (también en 4.27 junto a εἰ); con καί en 2.9 καὶ δεῖ ἄρα, 20.44 καὶ ἡμᾶς ἄρα; con τέ en <16.8> τ᾽ἄρα (γάρ en el manuscrito); con la conjunción εἰ en 3.6 εἴ σοι ἄρα, 4.27 εἰ δὲ ἄρα, 12.2 εἴ τις ἄρα, 16.21 ἀλλ᾽ εἴ που ἄρα; otras combinaciones en <6.4> οὐδὲ ἐμή γ᾽ἄρα (γάρ en el manuscrito), 8.2 δή τι ἄρα καὶ, 20.11 νῦν δὲ ἄδικοι ἄρα.

más frecuente[118]. En las *Cartas de Temístocles* se usa, sobre todo, en la serie B: 4.27, 8.8, 9.8, 12.4, 13.11.

- Γάρ

Γὰρ δή

Giro que ya aparece en Homero, habitual en Heródoto, y que llega a ser muy frecuente en griego clásico, especialmente en los oradores, Jenofonte y Platón. No parece haber diferencia entre su uso yuxtapuesto y separado[119]. Con cierta frecuencia lo emplean Polibio o Plutarco, Epicteto una vez, mientras que en el *NT* no se utiliza[120]; por otra parte será común entre los escritores aticistas[121]. Aparece en cuatro ocasiones en las *Cartas*, tres veces yuxtapuesto y una separado: 13.4 δοκῶ γὰρ δή, 16.3 δίκαια γὰρ νῦν δή, 16.10 ἐπέστελλε γὰρ δή, 20.6 Γέλων γὰρ δὴ τότε.

Τε γάρ

Aristóteles, en muchos pasajes, parece emplear τε γάρ sin un τε o καί posteriores, en lugar de γάρ o καὶ γάρ, (=*namque*, *etenim*). Asimismo aparece este giro en algunos manuscritos de Tucídides, Antifonte, Sófocles y Demóstenes[122]. En las *Cartas* aparece τε γάρ pero siempre continuado por otro miembro introducido por καί[123].

- Γέ

Γέ normalmente se coloca tras la palabra a la que enfatiza[124]; en época helenística aumenta su uso siguiendo inmediatamente a otras partículas, como μέντοι γε, καίτοι γε, οὐ μήν γε, οὐ μὴν ἀλλά γε, ἀλλὰ μήν γε, ἀλλά γε, ἄρα γε o καί γε, entre otras[125]. Además, este γέ, que podía aparecer separado de esas partículas conectivas por otras palabras, es más frecuente que se coloque inmediatamente después de ellas, aunque esta tendencia no afecte a todas las combinaciones. La koiné neotestamentaria tendrá γέ casi siempre junto a otras partículas (sus construcciones más frecuentes son ἆρά γε, ἄρα γε, εὖ γε, καίτοι γε, καί γε, ἀλλά γε o εἴ γε)[126]. En las *Cartas* por lo general γε sigue a cualquier tipo de palabra[127], y son más abundantes los ejemplos en los que se separa de esas partículas conectivas a las que también puede acompañar.

---

118 Cf. SCHMID (1964a): 183, 425, (1964b): 304, (1964c): 335, (1964d): 550.
119 Cf. DENNISTON (1991): 243 s.
120 Sólo aparece una vez γὰρ δήπου en *Ep. Hebr.* 2.16.1.
121 Cf. SCHMID (1964a): 179, 182, 424; (1964b)303; (1964c): 332; (1964d): 548.
122 Cf. DENNISTON (1991): 536.
123 2.5 τοῦ τε γὰρ Ἑλλησπόντου... ἄρχειν ἀκούω... καὶ πολὺ ἤδη... τὸ σὸν ἀκούεσθαι ὄνομα, 15.2 οἵ τε γάρ... καὶ καιρός.
124 Cf. DENNISTON (1991): 146 ss.
125 Cf. BLOMQVIST (1969): 129.
126 Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 364 s.
127 Estos son los usos de γέ que aparecen en las *Cartas*: 3.4 Λακεδαιμόνιοι σοί γε, 4.3 τὸ καινόν γε, 4.4 καὶ γὰρ ἔγωγε, 4.4 αὐτοῦ γε τούτου, 4.8 ἐπιχειρῶν ἔγωγε, 4.16 τοῖς δέ γε, 6.2 ἄχθομαί γε

Sobre las combinaciones integradas por γέ se puede destacar[128]:

Καὶ... γέ

Su yuxtaposición no es una forma clásica, sin embargo será frecuente en griego postclásico (*LXX*, Luciano, Galeno, Libanio). Normalmente se intercala entre ellas un término, en ocasiones dos y, muy raramente, un número mayor. Καί puede aparecer como conjunción y como adverbio[129], con ejemplos de ambas funciones en las *Cartas*, donde siempre aparecen separados por una palabra: <7.1> καὶ αὐτός γε, <8.22> καὶ ταύτης γε, <8.30> καὶ μᾶλλόν γέ τοι, 8.31 ἀλλὰ κἀκεῖνό γε.

Μέντοιγε

El griego clásico utiliza con frecuencia γε siguiendo a ἀλλά, καί y καίτοι, normalmente separados por algún término, siendo καίτοι γε la forma yuxtapuesta mejor atestiguada. El *NT* ofrece ejemplos de las tres combinaciones en yuxtaposición. En otros escritos en koiné se puede encontrar καίτοι γε, μέντοι γε, y, en menor medida, καί γε[130]. Ello demuestra la tendencia existente en la koiné a situar γε inmediatamente después de las partículas con las que se combina, en lugar de intercalar algún término entre ellas como es habitual en griego clásico. La única de estas composiciones típicamente helenísticas que aparece en las *Cartas* es μέντοιγε[131].

Γοῦν (γ᾽οὖν)

Casi reducido al ámbito del griego ático: lo usa dos veces Homero, lo mismo Heródoto; la mayoría de los autores áticos emplean γοῦν con libertad, aunque por alguna razón no aparece en Isócrates[132]. Desconocido en el *NT*, mientras que será frecuente entre los aticistas[133]. Dos ejemplos en las *Cartas*, 8.4 τοῦτο γ᾽ οὖν, 9.11 ἡμῖν ποτε ἔτι γ᾽ οὖν.

- Καίτοι

Poco usado por los historiadores, es muy frecuente en la oratoria clásica, y también en Aristóteles y Teofrastro, pero raro en época helenística tardía, pues tan

---

μήν, 6.3 πιστότερός γε, <6.4> οὐδὲ ἐμή γ᾽ἄρα, 6.10 ᾽Αθηναίους γε, <7.1> καὶ αὐτός γε, 7.2 μέντοιγε, 8.3 ᾽Αθηναίους τούτου γε εἵνεκα, 8.4 τοῦτο γ᾽ οὖν, <8.5> ἀλλ᾽ ὑμᾶς γε, 8.20 ἆρά γε οὐχί, 8.21 ταῦτά μοι οὕτως γε, <8.22> καὶ ταύτης γε αὐτῆς, 8.27 προπέπεμπταί γέ μοι, <8.30> ἐπιμέλου γε, <8.30> καὶ μᾶλλόν γέ τοι, 8.31 ἀλλὰ κἀκεῖνό γε, 9.11 ἡμῖν ποτε ἔτι γ᾽ οὖν, 10.3 ἀλλ᾽ εἶμι γε, 11.2 πρός γε μὴν οὕτως, 13.1 ἦπου σύ γε, 13.9 ἀλλὰ σχέτλιά γε, 14.4 ὅς γε, 15.1 ἔμοιγε, 16.1 ἔγραψας σύ γε, 18.3 κακόν γε καί αὐτήν, 18.5 πολὺ πλεῖόν γε, 19.3 διὰ τοὺς ἐχθρούς γε, 20.11 παυσάσθω γε, 20.32 σὺ δὲ τοῦτό γε, 20.21 ἀλλ᾽ ἔγωγε.

[128] Para ἀλλά γε vid. *supra*, p. 340, la conjunción ἀλλά.

[129] Cf. DENNISTON (1991): 157 ss.

[130] Cf. THRALL (1962): 36 ss.

[131] Sobre su uso vid. *infra*, p. 345.

[132] Cf. DENNISTON (1991): 450 ss.

[133] Cf. SCHMID (1964a): 179, 187, 428; (1964c): 333; (1964d): 549.

sólo Polibio ofrece un número considerable de ejemplos[134] y en el *NT* apenas se utiliza[135], mientras que los aticistas renovarán su uso[136]. En las *Cartas*[137] se usa en tres ocasiones con valor "continuativo" o "progresivo", según terminología de J. D. Denniston o J. Blomqvist[138], valor mucho menos frecuente en griego helenístico que el adversativo. No hay en las *Cartas* ningún ejemplo de καίτοι con participio, construcción que de hecho es poco habitual en época clásica y hasta mediados de la helenística, cuando comienza a recibir cierto impulso que le lleva a ser normal en época imperial, llegando a sustituir en muchos textos a καίπερ[139]. Tampoco aparece en las *Cartas* καίτοι γε, combinación que pasa a ser más frecuente en época helenística[140].

- Μέντοι

Partícula habitual y con usos similares en griego clásico y helenístico[141]. A menudo aparece junto con γε, pero su yuxtaposición no es muy habitual en griego clásico[142].

Μέν... μέντοι

Μέντοι adversativo puede estar correspondido por un μέν en la oración precedente, raro en verso, pero común en la prosa (muy frecuente en Hipócrates y Jenofonte), aunque también puede ésta prescindir de dicho μέν. En la koiné neotestamentaria no será muy frecuente (casi únicamente en el *Evangelio* de Juan)[143], mientras que el movimiento aticista hará un amplio uso de él[144]. En las *Cartas* tenemos este μέντοι adversativo siguiendo a μέν en siete ocasiones, y sólo una sin él[145].

---

[134] Cf. BLOMQVIST (1969): 35.

[135] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 380.

[136] Con indicativo y con participio; cf. SCHMID (1964d): 361.

[137] 4.6, 6.3, 9.1.

[138] Cf. DENNISTON (1991): 559 ss.; BLOMQVIST (1969): 38.

[139] Cf. BLOMQVIST (1969): 41 ss. También los aticistas la emplearán en este uso, aunque W. Schmid destaca su carácter vulgar; cf. SCHMID (1964a): 160,365, (1964b): 219, (1964c): 243, (1964d): 361, 620.

[140] Cf. BLOMQVIST (1969): 43 ss.

[141] Cf. BLOMQVIST (1969): 27.

[142] Cf. DENNISTON (1991): 405, 409 s.

[143] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 380.

[144] Cf. SCHMID (1964a): 186, 200, 427, (1964b): 307, (1964c): 341, (1964d): 558.

[145] 4.4 διότι ἡ φυγὴ μὲν ὀλίγον τι ἔδοξεν αὐτοῖς εἶναι... θανάτῳ μέντοι δεδόχθαι σφίσιν, 6.7-8 τὸ μέν... τοῦτο μέν... ὁπότε μέντοι... el segundo μέν recoge y explica el contenido de la primera parte, mientras que μέντοι se opone a ello, 7.3 μὲν οὐδ᾽ εἰς ἄλλον... τῷ παντὶ μέντοι μᾶλλον εἰς ἐμέ, 7.6-7 ἐγὼ δὲ αἰδοῦμαι μέν... σὺ μέντοι οὔπω, 8.30 ἥκιστα μὲν ἐπιφανῶς... καὶ μέντοι πεφροντισμένως, 9.10-11 ὥστε καὶ σὺ μέν... οὐδὲν μέντοι, 11.2 σὺ μὲν ἐπιβόητος... ἡμεῖς μέντοι; y μέντοι sin que le preceda μέν en 8.22.

Καὶ μέντοι

La combinación καὶ μέντοι (καί... μέντοι) es muy apreciada por Jenofonte, y frecuente en comedia y Platón, pero rara en otros ámbitos. En la koiné neotestamentaria falta este uso, mientras que los aticistas sí que lo ejemplificarán[146]. En las *Cartas* aparece en forma yuxtapuesta, la habitual de Platón[147]: 8.30 καὶ μέντοι.

᾽Αλλά... μέντοι

Por lo general μέντοι aparece al principio del miembro al que pertenece[148], mientras que en *Cartas* 5.7 lo hace al final: καὶ ἵνα γράφῃς ᾽Αργόθεν, οὐκ αὐτῷ δὲ ᾽Αδμήτῳ... , ἀλλὰ τῇ Δρατησιπόλιδι παρά τε τῆς ἀδελφῆς καὶ παρὰ σοῦ μέντοι. Los aticistas[149], en su imitación de los escritores áticos clásicos reviven este giro de ἀλλά con μέντοι, aunque se emplea por primera vez en Galeno y, después, en autores con educación retórica y profundo conocimiento del "griego aticista" (Libanio, Juan Crisóstomo, Basilio, Sinesio). En época clásica se utilizó únicamente en estilo directo, mientras posteriormente apareció también en otros contextos. Sin embargo también entre los aticistas suele separarse de ἀλλά tan solo por un término, por lo que es posible que esta colocación extraña en *Cartas* 5.7 responda a lo artificioso de su uso[150].

Μέντοι γε

En un análisis de la prosa griega desde Heródoto hasta *LXX*, J. Blomqvist destaca que μέντοι γε va siendo utilizado gradualmente con mayor frecuencia en comparación con μέντοι y μέντοι... γε. Todos los ejemplos seguros de esta última combinación aparecen únicamente en Aristóteles; οὐ μέντοι... γε fue puesto de nuevo en circulación de mano de los aticistas[151]. En época clásica precisa J. Blomqvist que la proporción del uso de μέντοι y μέντοι... γε es de 88:12, mientras que en la prosa helenística tras Aristóteles la proporción es de 63:37. Algunos de estos autores incluso utilizan más μέντοι γε que μέντοι, debido a que sentían muy poco o ninguna diferencia de significado entre ambas formas; otros, sin embargo, presentan μέντοι pero no μέντοι γε, al parecer porque la elección de una u otra forma era una cuestión de preferencias personales[152]. En nuestras *Cartas* predomina el uso de μέντοι con nueve ejemplos (4.4, 5.7, 6.8, 7.3, 7.7, 8.22, 8.30, 9.11, 11.2), frente a una sola aparición de μέντοιγε en 7.2.

---

146 Cf. SCHMID (1964a): 427, (1964b): 307, (1964c): 339.
147 Cf. DENNISTON (1991): 413 s.
148 Cf. DENNISTON (1991): 400.
149 Cf. BLOMQVIST (1995): 17 ss.
150 W. Schmid llama la atención sobre un pasaje de Eliano en el que μέντοι es la quinta palabra en su oración; cf. SCHMID (1964c): 341.
151 Por ejemplo Aristides, cf. SCHMID (1964b): 308; BLOMQVIST (1969): 29.
152 Cf. BLOMQVIST (1969): 29 s. y 34.

- Μέν[153]

En Homero, Hesíodo, Píndaro y el verso jónico se usa μέν como partícula enfática, pero pueden verse ejemplos también en Esquilo, Eurípides y Jenofonte. Normalmente se coloca este μέν inmediatamente después de la palabra a la que enfatiza, que suele ser, por lo general, un pronombre, con menor frecuencia un sustantivo, un adjetivo, adverbio o un verbo[154]. Pero en ático[155] es muy raro el uso de este μέν enfático y a menudo es difícil decidir si μέν debe interpretarse como un simple enfático o bien como la prueba de una antítesis no expresada pero sí sugerida por ese μέν, el llamado "μέν *solitarium*". Como integrante de este "μέν *solitarium*" considera J. D. Denniston[156] la combinación típicamente jenofontea de ἀλλά... μέν, que por lo general lleva implícita o explícita una contestación[157].

Μέν "preparatory"

El uso característico de μέν, el denominado "preparatory", es la introducción de la primera de dos antítesis coordinadas mediante una conjunción adversativa (δέ generalmente), pero es una norma con muchas excepciones. La segunda parte puede estar introducida[158] por un elemento no adversativo, hecho que no debe extrañar porque, como ya se ha visto, la correlación μέν... δέ se usa tanto para expresar contraste como adición. Así es frecuente la conexión mediante καί, de lo que hay cuatro ejemplos[159] en las *Cartas*. De otra forma, la segunda parte puede no servirse de conjunción alguna sino de adverbios como ἔπειτα o εἶτα, generalmente con πρῶτον o similar en la primera parte. En las *Cartas* en 8.31, πρῶτον μὲν αὐτοῦ ἕνεκα, ὡς..., εἶτα καὶ δι᾽ ἐμέ, que es el esquema más común para μέν sin conjunción en el segundo miembro, característico tanto del verso como de la prosa[160]. Una cuarta manera de construir este μέν consiste en que la idea a la que se opone no se expresa a continuación de forma coordinada sino que se halla en el contexto precedente[161]. Finalmente, uno de los miembros puede estar

---

[153] Para su uso en correlación con δέ, vid. *supra*, pp. 336 s., el apartado dedicado a esa conjunción.

[154] Cf. DENNISTON (1991): 359 ss.

[155] Cf. DENNISTON (1991): 364 ss.

[156] Cf. DENNISTON (1991): 366.

[157] Vid. *supra*, p. 341, los ejemplos en las *Cartas* de esta construcción.

[158] Cf. DENNISTON (1991): 374.

[159] *Cartas* 3.4 σοὶ μὲν οὖν, ὦ Πολύγνωτε, σωζόμεθα καὶ οὐδὲν ἡμᾶς... κωλύουσιν, ἀλλά σε ἀγάμεθα, 8.13 οὐ μέμνησθέ μου ὅτι ἐγὼ μὲν ὁ πᾶσιν... (va a explicar varios puntos de su pasado glorioso, y éste es el primero), 20.26 καὶ Ξέρξῃ μὲν ἤδη ἀδεῶς εἶχον ὅστις εἴην λέγειν, καὶ τό τε ὄνομα ἔφραζον, 20.34 διεστῶτος μὲν τότε καὶ τεταραγμένου... καὶ μέλλοντος... καί... παρέχοντος (aparece solo al principio de una serie de cuatro genitivos absolutos).

[160] Cf. DENNISTON (1991): 376 s.

[161] Cf. DENNISTON (1991): 377. *Cartas* 2.10 σκόπει οὖν, ὦ Παυσανία, ὅπως ἥκιστα ἐκ τῶν παρόντων μεγάλη σε δέξεται μεταβολή· ἡμεῖς μὲν γὰρ ὧδε ἔχοντες οὐκέτι τὴν εὐτυχίαν διώξομεν, 4.2 μᾶλλον δὲ ἐν τῇ ὑμετέρᾳ πόλει (ἐμοὶ μὲν γὰρ ὡς περὶ ἀλλοτρίας ἤδη οἱ λόγοι), 4.10-11 ...ἐπείπερ ἄμφω τὸ στρατήγημα τῆς περιτειχίσεως τοῦ ἄστεος παρ᾽ αὐτοὺς ἐπρεσβεύσαμεν. Τῷ μὲν γάρ συμπρεσβευτῇ ἡμῶν... (la oración de μέν introduce una explicación en la que opone el tercer integrante de la embajada ateniense, Arístides, a los otros dos componentes de la misma, a los

subordinado al otro: la parte que contiene μέν puede estar subordinada a la otra, o al revés[162].

<u>Μέν</u> "*solitarium*"

El autor no llega a expresar la oposición a la idea introducida por μέν, y ésta queda en el aire, pero se sobreentiende. Es más habitual en el verso que en la prosa[163]. Con frecuencia aparece con pronombres personales y demostrativos, en contraste implícito con otras personas y cosas[164].

<u>Μέν</u> inceptivo

En la oratoria más temprana existía una clara tendencia a abrir los discursos con μέν, así como en el drama hay cierta tendencia a iniciar las intervenciones con este μέν[165]. De las *Cartas*, la 6 comienza con uno de estos μέν inceptivos: 6.1 Ἀνιῶμαι μέν, ὦ Φιλοστέφανε, τῆς σῆς ἀχαριστίας καὶ καθόλου ἀδικίας εἰς ἐμαυτόν, ἄχθομαί γε μὴν οὐκ...

<u>Μέν</u> duplicado

En ocasiones μέν se halla dos veces en el curso de un mismo argumento, normalmente porque el valor del primer μέν se ha difuminado en el curso de la oración, y se repite y renueva mediante su duplicación[166].

<u>Μὲν γάρ (... δέ)</u>

La combinación μὲν γάρ... δέ la utiliza sobre todo Aristóteles, pero aparece también en los historiadores, en los oradores, etc. En las *Cartas* la encontramos en 6.8 y 17.2. Continuado por la adversativa μέντοι en 6.7-8 τὸ μὲν γάρ..., τοῦτο μέν..., ὁπότε μέντοι... Sin una segunda parte coordinada hay en las *Cartas* tres

---

cuales acaba de mencionar, Temístocles y Abrónico [4.10 ἄμφω], cuya actitud es bien diferente), 8.10 ἀλλὰ τὰς μὲν παρούσας.

[162] Cf. DENNISTON (1991): 378 ss. En las *Cartas*: 4.1 ἐπεὶ τοῦτο μέν, τοῦτ᾽ ἔστιν, τὸ μὴ παθεῖν τι, καινότερον (además aparece como un inciso parentético en el curso de la oración), 11.7 καὶ ἐν μὲν τοῖς δημοσίοις συλλόγοις εἴ τι καινότερον ἐφ᾽ ἡμῖν ῥάπτοιτο καὶ μηχανῷτο ὑπό... εἴ τι καὶ σὺ τῶν ὑμετέρων ἐπαγγέλλοιο συλλαμβάνειν (la segunda condicional sirve de apódosis a la primera), 13.14 εἰ δὲ εἴη τι κατέχον, ταῦτα μὲν λυθῆναι εὐχόμεθα. Μεγακλέα δὲ μᾶλλον ἔτι... ("pero si hubiera algún impedimento, espero que se solucione. Y a Megacles...": μέν no aparece en correlación con el siguiente δέ, sino más bien con cierto valor adverbial "ciertamente", o "desde luego").

[163] Cf. DENNISTON (1991): 380 s.

[164] En las *Cartas* 5.7 ἐκεῖνος μὲν γὰρ οὐδὲ πάνυ τι ἐῴκει βουλομένῳ με σῶν ἀφεῖναι (junto a γάρ aparece introducido en su contexto como un inciso parentético), 8.4-6 ὑμεῖς μὲν γάρ, ὦ Λέαγρε, τῇ μὲν ὑμετέρᾳ σωτηρίᾳ μόνῃ, ἐμῇ δὲ δυστυχίᾳ, χάριν ἐπιστάμενοι οὐχ ἁμαρτήσεσθε, 8.13 οὐ μέμνησθέ μου ὅτι ἐγὼ μὲν ὁ πᾶσιν... (va a explicar varios puntos de su pasado glorioso, y éste es el primero).

[165] Cf. DENNISTON (1991): 382 s.

[166] Como en las *Cartas* 4. 14 τῶν δὲ ἐμῶν τὰ μὲν ἐνθάδε ἐμοὶ μελήσει... 4.20 τούτων μέν οὖν... 4.21 τὰ δὲ αὐτόθι... (4.20 τούτων μέν recoge ese primer μέν de 4.14, con su correspondiente δέ en 4.21) y 6.7-8 τὸ μέν... τοῦτο μέν... ὁπότε μέντοι... (ya comentado *supra*, p. 344, en μέντοι).

ejemplos (2.10, 4.2, 4.11) donde el contenido de la oración de μὲν γάρ se opone a lo que se acaba de decir[167], y dos (5.7, 8.4) con un μέν *solitarium*[168].

- Μήν

El uso de μήν sola, sin otra partícula, se limita, en la prosa clásica, a Jenofonte, Platón e Hipócrates. Probablemente desapareció en época helenística y los autores aticistas la rescataron del olvido[169]. No hay en las *Cartas* ejemplos de este μήν. En la lengua literaria de época helenística suele aparecer combinada con una negación (Polibio, Diodoro), un uso no muy común en griego clásico: por ejemplo οὐ μήν no aparece ni en Heródoto ni en Tucídides, y en Jenofonte en siete ocasiones; un poco más frecuente en Isócrates, Platón o Demóstenes; J. Blomqvist concluye[170], siguiendo una idea de W. Schmid[171], que la lengua coloquial perdió el uso de μήν, mientras que en el nivel literario se conservó en giros como οὐ μήν[172]. En las *Cartas* aparece siempre acompañada de otra partícula o conjunción[173]:

Καὶ μήν

Es muy frecuente en época clásica, tan sólo falta en Dinarco, Hiperides y Eneas Táctico, y sorprende su ausencia en Aristóteles; de los escritores de época helenística sólo Polibio la usa con cierta frecuencia[174], mientras que entre los aticistas gozará de cierto éxito esta combinación, quienes, además, amplían el giro con καί, γέ u otras partículas[175]. En las *Cartas* aparece en un pasaje corrupto (15.3 καὶ † μὴν ἐγὼ † τὰ ἀποκρύπτοντα αὐτούς), y es difícil asegurar su significado, pero podría portar un valor adversativo, aunque esta combinación es más popular para iniciar un nuevo argumento ("*progressive καὶ μήν*"[176]).

Γε μήν

Jenofonte muestra predilección por esta conjunción de partículas, que, sin embargo, no aparece en Tucídides, ni en los textos de los oradores, ni en Aristóteles[177]. Platón e Hipócrates lo emplean con cierta frecuencia. En la prosa helenística tan sólo es usual en Polibio y en el tratado pseudo-aristotélico *De Mundo*. En época imperial es frecuente en la prosa literaria y en la científica, probablemente debido a la influencia del movimiento aticista, ya que en los textos

---

[167] Cf. DENNISTON (1991): 67, 377 s.
[168] Vid. *supra*, pp. 346 s.
[169] Cf. BLOMQVIST (1969): 48 ss.
[170] Cf. BLOMQVIST (1969): 50 s.
[171] Cf. SCHMID (1964c): 342.
[172] Ante la afirmación de E. Mayser, que atribuye el uso de οὐ μήν al estilo elevado de Tucídides o Platón, y destaca su reaparición en los aticistas; cf. MAYSER (1970e): 147.
[173] Sobre ἀλλὰ μὴν καί en *Cartas* 7.8 vid. *supra*, p. 340.
[174] Cf. DENNISTON (1991): 351 ss.; BLOMQVIST (1969): 65 s.
[175] Cf. SCHMID (1964a): 186, 427, (1964b): 307, (1964c): 339, (1964d): 556.
[176] Cf. BLOMQVIST (1969): 66.
[177] Cf. DENNISTON (1991): 347 ss.

científicos y filosóficos de época helenística no aparecía[178], mientras que los principales representantes[179] de dicho movimiento suelen utilizar este giro, ya que consideraban γϵ μήν como propio del ático clásico más correcto[180]. En las *Cartas* se usa en tres ocasiones este giro: 4.16 τοῖς δέ γϵ μὴν Λακϵδαιμονίοις, 6.2 ἄχθομαί γϵ μήν, 11.2 πρός γϵ μήν (donde πρός es adverbial).

<u>Μήτϵ... μήτϵ μήν</u>

La partícula μήν, dentro de los denominados usos "progresivos", es más frecuente bajo forma negativa. J. D. Denniston recoge tres tipos principales: οὐ μήν, οὐ μὴν οὐδέ y οὐδὲ μήν, que suelen corresponder a otra negación anterior. Como combinaciones más raras cita οὔτϵ... οὔτϵ μήν o μήτϵ... μήτϵ μήν, con ejemplos de la obra jenofontea[181]. En las *Cartas* tenemos un ejemplo de esta "rara" combinación en 16.3 μήτϵ μακαρίζϵιν (...) μήτϵ μὴν ὀδύρϵσθαι.

- <u>Οὖν</u>

Una forma suave de expresar consecuencia consiste en la coordinación de oraciones mediante οὖν, y para un mayor énfasis, ὥστϵ. Otras partículas y diferentes combinaciones se utilizan con esta misma función, pero οὖν y ὥστϵ son las más comunes[182]. En seis ocasiones encontramos οὖν junto a μέν en las *Cartas de Temístocles*, siempre en segundo lugar, como es habitual en griego, aunque el *NT* se saltará esa norma y escribirá μὲν οὖν al principio de oración, y no será raro su uso independiente, sin un δέ a continuación[183]. Sin ejemplos de este μέν οὖν "independiente", en las *Cartas* se coordina a <u>**μὲν οὖν**</u> un <u>**δέ**</u> que puede[184] o no[185] indicar oposición, y también aparece el segundo miembro introducido por καί[186].

La combinación <u>**δ' οὖν**</u> es habitual en Heródoto y también en griego ático. En el *NT* no aparece, alguna vez en Polibio y con frecuencia en Plutarco, como en los

---

[178] Cf. BLOMQVIST (1969): 68 ss.

[179] Heródes Ático, Dión Crisóstomo, Luciano (no muy frecuente en las obras auténticas, mientras que en las atribuidas sí lo es), Aristides, Eliano (donde puede equivaler a δέ), Filóstrato; cf. SCHMID (1964a): 65, 182, 424, (1964b): 304, (1964c): 333, (1964d): 549.

[180] El autor de *Περὶ ὕψους* 21.1 proporciona un ejemplo de estilo isocrático que contiene este γϵ μήν, a pesar de que, según los datos que nosotros tenemos, Isócrates nunca empleó este giro; cf. BLOMQVIST (1969): 153, n. 30.

[181] Μήτϵ ... μήτϵ μήν en X. *De equitandi ratione* 9.11; cf. DENNISTON (1991): 338 ss., especialmente 341; BLOMQVIST (1969): 54.

[182] En las *Cartas*: 2.10 σκόπει οὖν, 3.2 τὸν μὲν οὖν ἄγγελον, 3.4 σοὶ μὲν οὖν, 4.20 τούτων μὲν οὖν ἵνα μηδέν, 5.2 ὅτϵ μὲ οὖν ἥκομεν ϵἰς αὐτοῦ, 5.5 ἰδὼν οὖν ἐμὲ καὶ τὸ παιδίον, 6.9 ϵἰ μὲν οὖν, 8.8 διὰ τί οὖν οὐχί, 8.17 τί οὖν ποιητέον;, 8.29 ἐγὼ μὲν οὖν ϵἶμι, 9.2 μηδὲν οὖν νουθέτει, 20.23 αὐτίκα οὖν ἄγει. También puede emplearse en combinación con conjunciones: 4.13 σὺ δ' οὖν, 8.3 ... οὔτ' οὖν 'Αθηναίους, 8.4 καί μοι τοῦτο γ' οὖν μόνον, 8.9 διὰ τί οὖν καὶ ὑμᾶς, 8.19 ϵἰ δ' οὖν ἐγὼ μέν, 9.11 ϵἰ καὶ ἡμῖν ποτε ἔτι γ' οὖν, 16.9 τὸ δ' οὖν μηχάνημα.

[183] Cf. THRALL (1962): 34 ss.; BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 366 s., 380 s.; SICKING & OPHUIJSEN (1993): 27s.; McKAY (1994): 130.

[184] 3.2-3.3 τὸν μὲν οὖν... δέος δέ, 5.2 ὅτϵ μὲν οὖν... ἐπιτυχόντες δέ, 6.9-10 ϵἰ μὲν οὖν... ϵἰ δ'.

[185] 4.20-21 τούτων μέν οὖν... τὰ δὲ αὐτόθι, 8.29 ἐγὼ μὲν οὖν... ὅ τι δέ.

[186] 3.4 σοὶ μὲν οὖν... καί.

aticistas (Dión Crisóstomo, Luciano, Eliano, Filóstrato[187]). En las *Cartas* aparece en 4.13, 8.19 y 16.9.

- Τοιγάρτοι

Τοιγάρτοι y τοιγαροῦν son en comedia y prosa, aunque también hay algún ejemplo en tragedia, el equivalente a τοιγάρ empleado en Homero, tragedia y alguna vez en prosa jónica. Ambas partículas son fuertemente enfáticas. Τοιγάρτοι comienza a aparecer en Esquilo, τοιγαροῦν en Sófocles; Aristófanes y Heródoto tienen ambas (un ejemplo de cada una). Andócides, Lisias y Esquines usan sólo τοιγάρτοι, mientras que Jenofonte, Hipócrates, Aristóteles, Licurgo y Demóstenes (en los discursos auténticos) tienen únicamente τοιγαροῦν; Isócrates y Platón usan ambas. En el *NT* no se emplea τοιγάρτοι, pero sí τοιγαροῦν[188]. Luciano emplea más τοιγαροῦν que τοιγάρτοι, mientras que Dión Crisóstomo, Eliano, Aristides y Filóstrato no utiliza ésta última[189]. En general puede decirse que τοιγαροῦν se emplea aproximadamente el doble que τοιγάρτοι. Respecto a su posición, ambas partículas aparecen en la prosa clásica encabezando sus oraciones (excepto en el *Corpus Hippocraticum*), pero en griego helenístico τοιγαροῦν comenzó a utilizarse postpuesto, y τοιγάρτοι en época imperial[190]. En las *Cartas* sólo aparece τοιγάρτοι, siempre encabezando una oración: 6.12 τοιγάρτοι ἤδη μοι γράφε (introduce la oración final de la epístola), 8.21 τοιγάρτοι ταῦτά μοι οὕτως, 12.4 τοιγάρτοι κινδυνεύετε.

3. Conclusiones sobre el uso de conjunciones y partículas

El uso de diferentes combinaciones de estos elementos se acerca bien al griego clásico, bien, más probablemente, al movimiento aticista, pues no son, en las *Cartas de Temístocles*, estas combinaciones tan escasas como en los textos en koiné. W. Schmid dice que el uso de conjunciones y partículas para ordenar y adornar el discurso fue una tendencia clara del movimiento aticista[191].

El análisis de su presencia en las *Cartas* evidencia, dentro de la preocupación general por un uso correcto y rico, diferentes tendencias en las dos series que se han distinguido en este trabajo.

La conjunción καί al principio de oración se usa especialmente en la serie A[192], en la que también δέ se utiliza más veces encabezando una oración[193]; asimismo puede destacarse el mayor uso de καί como conjunción copulativa

[187] Cf. SCHMID (1964a): 187, 428; (1964c): 335; (1964d): 550.
[188] Cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 381.
[189] Cf. SCHMID (1964a): 428, (1964c): 345 s., (1964d): 565.
[190] Cf. DENNISTON (1991): 567 ss.; BLOMQVIST (1969): 130 s.
[191] Cf. SCHMID (1964a): 179 s.
[192] Con 48 ejemplos en la serie A frente a los 12 de la B, es decir, 80% frente a 20%, que supone la siguiente proporción (A : B) 1.35 : 0.48.
[193] 52 ejemplos en la A y 23 en la B (69.5% y 30.5% respectivamente) que ofrecen la proporción 1.17 : 0.74.

uniendo oraciones en esta misma serie, la A[194]; por otra parte el uso de δέ con este valor es similar a lo largo de todo el epistolario[195], mientras que la correlación μέν... δέ con valor aditivo es más frecuente en la serie B[196]; el llamado doble καί o "corresponsive", cuyo uso es muy popular en la koiné, aparece especialmente en la serie A[197]; las diferentes formas de coordinar conjugando τέ y καί aparecen casi todas en la serie A[198], de acuerdo con un uso de la koiné, mientras que las combinaciones con otros elementos como μέντοι, πρῶτον, ἔπειτα, etc., son propias de las *Cartas* de la serie B[199]. Todo ello nos indica un mayor esfuerzo en la serie A por hilar los argumentos de forma paratáctica, rasgo característico de los niveles de lengua coloquiales, mientras que en la serie B se observa una mayor tendencia a establecer las conexiones entre los períodos y las oraciones de forma menos "sencilla".

De la correlación τε καί, tanto separada como yuxtapuesta, puede destacarse su alta frecuencia en la serie A, donde se halla la mayoría de los ejemplos[200], otro hecho que aproxima las *Cartas* de esta serie al nivel más coloquial de la lengua.

La conjunción adversativa ἀλλά se utiliza en todo el epistolario, aunque quizá la serie B muestra cierta leve preferencia por ella[201], así como también era un poco más frecuente el uso de la correlación μέν... δέ indicando oposición en dicha serie[202]; estos dos hechos dan cuenta del mayor uso en esta serie de medios más elaborados en su sintaxis oracional.

En general esta correlación μέν... δέ se emplea con mayor profusión en la serie B[203], lo que supone una nueva confirmación de la preferencia en esta serie de formas de unión más elaboradas que las simples conjunciones τέ, καί o δέ; además puede señalarse que en los principales textos en koiné había casi desaparecido esta correlación, mientras que el movimiento aticista la mantuvo viva.

Pese a que no está muy bien atestiguado este fenómeno que el movimiento aticista explota, del único ejemplo del llamado δέ apodótico puede destacarse que se produce en una *Carta* de la serie B.

---

[194] 82 ejemplos en la serie A y 36 en la B (69.5% y 30.5% respectivamente), con la proporción 1.17 : 0.74.

[195] 19 veces en la serie A y 15 en la B (56% y 44%), con la proporción 0.94 : 1.07.

[196] 20 ejemplos en la serie A y 30 en la B (40% y 60%), que suponen la proporción 0.67 : 1.46. Ya se ha mencionado antes el escaso empleo de μέν... δέ en el *NT*.

[197] Con 16 ejemplos en la serie A y 6 en la B (73% y 27% respectivamente), cuya proporción es 1.23 : 0.65.

[198] Con diez ejemplos, mientras que la serie B tan sólo tiene uno.

[199] Tres ejemplos en esta serie y uno en la A.

[200] Frente a los 44 de la serie A, sólo 9 en la B, (83% y 17% respectivamente), lo que nos ofrece la proporción 1.4 : 0.41.

[201] Así hay 20 ejemplos en la serie A en los que ἀλλά indica oposición, y 21 en la B; 3 casos de "progresión" en la A y 7 en la B; al principio de oración 15 en la A y 18 en la B; no hay que olvidar que la serie A supone un 59% del texto de las *Cartas*, mientras que la B el 41%, por lo que puede considerarse un poco más elevado el uso de ἀλλά en la serie B.

[202] 17 ejemplos en la serie A y 20 en la B.

[203] Frente a los 37 de la serie A, tiene la B 50 ejemplos en total, (42.5% y 57.5 %), cuya proporción es 0.72 : 1.4.

De acuerdo con esa preferencia de ἀλλά en la serie B se halla el uso de las diferentes combinaciones de esta conjunción: ἀλλά... γέ aparece utilizado en el epistolario más de acuerdo con el movimiento aticista que con la koiné, y además tres de los cuatro ejemplos que hay se hallan en la serie B; de ἀλλὰ μήν debe señalarse la coincidencia con el uso aticista al añadirle καί y el hecho de que el único uso aparezca en la serie B; la combinación de ἀλλά con γάρ sigue siendo más frecuente en dicha serie (cuatro ejemplo de un total de cinco), y, además, el uso que coincide con la prosa clásica (ἀλλὰ γάρ yuxtapuesto) aparece en esta serie; los dos únicos ejemplos de la correlación μέν... ἀλλά se registran, asimismo, en la serie B.

Los usos de las partículas y sus combinaciones también evidencian diferencias entre las series y mayor proximidad de la serie B al movimiento aticista, y de la serie A a los rasgos propios de la koiné[204]: γέ es más frecuente en la serie B[205], y, en general, puede hablarse de un uso más libre en las *Cartas* que el habitual en la koiné; sólo en esa serie se leen sus combinaciones καί... γε, μέντοιγε y γ᾽ οὖν[206], que no aparece en el *NT* mientras que será muy frecuente entre los aticistas; dos de los tres ejemplos de γε μήν, característico del movimiento aticista, pertenecen a la serie B; μέντοι, apreciado por los aticistas, tanto en correlación con μέν como solo, se utiliza casi siempre en esta serie[207]; los tres ejemplos de καίτοι (aticista) pertenecen todos a esta misma serie; los de τοιγάρτοι[208] también; los usos más "especiales" de μέν aparecen todos en la serie B, como el "μέν *solitarium*", μέν inceptivo, y μέν duplicado; δ᾽ οὖν y δ᾽ ἄρα, que no aparecen en el *NT*, pero son frecuentes en el movimiento aticistas, se usan casi siempre en la serie B[209].

Como ya se ha comentado en alguna ocasión, también las *Cartas* de la serie A presentan influencias del movimiento aticista, sólo que en menor medida; aquí podemos observar otras combinaciones características de ese movimiento que aparecen sólo en la serie A, como los cuatro ejemplos de γὰρ δή, que se utiliza en la koiné de Polibio o Plutarco y en el movimiento aticista, pero no el *NT*; situación similar representa el único ejemplo de καὶ μήν de las *Cartas*; el uso de τέ... τέ, rescatado por los aticistas, se atestigua preferentemente en la serie A[210].

---

[204] Aunque ninguna de las dos series emplea las nuevas combinaciones de partículas (como εἰ δὲ μή γε, ἄρα οὖν, ἀλλά γε καί -en *Cartas* 13.9 aparece esta combinación, pero no yuxtapuesta sino con la forma habitual en griego: ἀλλὰ σχέτλιά γε καὶ ταῦθ᾽ ὑπὸ...-, ἀλλὰ μενοῦν γε καί, [τὸ] λοιπόν) que comienzan a aparecer en el *NT*, y que se encuentran, algunas de ellas, en otros textos en koiné; cf.. THRALL (1962): 9 s., 10 s., 11 s., 25 ss.

[205] Sólo 11 ejemplos en la serie A y 23 en la B.

[206] cuatro, una y dos veces respectivamente.

[207] nueve veces frente a una sola en la serie A.

[208] Podemos suponer un alejamiento de la koiné al emplear en las *Cartas* τοιγάρτοι y no τοιγαροῦν (cf. *NT*); sin embargo τοιγάρτοι no gozó de especial éxito en el movimiento aticista (no es rara en Luciano), aunque algunos de los oradores clásicos la emplearon desestimando a τοιγαροῦν (Andócides, Lisias, Esquines).

[209] Dos ejemplos de δ᾽ οὖν en la serie B y uno solo en la A; cuatro de δ᾽ ἄρα en la B y uno en la otra.

[210] Con cinco ejemplos en la serie A y dos en la B.

Hay otros rasgos que indican diferencia entre las series en cuanto al uso de partículas y conjunciones: si καί era menos empleado en introducción de períodos o en la coordinación de oraciones en la serie B, uniendo elementos dentro de la oración sí que es más frecuente καί en dicha serie[211]; de οὖν puede destacarse su mayoritaria presencia en la serie B[212]; el uso de καί y δέ con diferentes valores no está muy extendido en el epistolario, con doce ejemplos del primero y dieciséis del segundo. Sólo destaca cierto predominio en la serie B del valor explicativo de καί (seis ejemplos frente a uno en la serie A); del valor disyuntivo de δέ en la misma (seis ejemplos y dos en la A); y en general cierta tendencia a un mayor uso de estos valores en la serie B con diecisiete ejemplos en total, frente a los diez de la serie A[213].

---

[211] Con 50 usos en la serie A y 79 en la B (39% y 61%), cuya proporción es 0.66 : 1.48.

[212] Con 14 de los 19 ejemplos, frente a sólo 3 usos de ὥστε de los 9 que hay en las *Cartas*. Los porcentajes del uso de οὖν en las series A y B es 26% y 74% (que nos ofrecen la siguiente proporción entre su uso y el texto que supone cada serie: 0.44 : 1.8); mientras que el de ὥστε es 67% en la serie A y 33% en la B (la proporción será: 1.13 : 0.8). Οὖν es mucho más frecuente en el *NT* que cualquier otra "conjunción coordinada consecutiva", pero en las *Cartas* no se atestiguan ejemplos como los del *NT* en cuanto a su posición en el curso de la oración; cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 381.

[213] La proporción sería (A : B) 0.16 : 0.41

LOS ESTILOS EN LA PROSA DE LAS *CARTAS*

Frente a la lentitud que imprime la parataxis, la lengua griega reacciona construyendo una sintaxis más compleja y cerrada, que podemos encontrar bajo diferentes formas. Aristóteles[1] nos habla de dos tipos de estilo, siendo el más antiguo la λέξις εἰρομένη, que aparece en Homero y es muy frecuente en Heródoto. En ella las proposiciones se encuentran ligadas principalmente por la conjunción δέ y por la repetición de elementos anteriores. Aristóteles opone a este estilo la λέξις κατεστραμμένη, que es simple si su período se compone de un solo miembro, mientras que si se construye ἐν κώλοις, la expresión puede ser yuxtapuesta o antitética. Posteriormente Demetrio en *Περὶ ἑρμηνείας* desaconseja el uso de períodos y de miembros excesivamente largos en el estilo epistolar, lo mismo que Filóstrato en su *Carta a Aspasio de Ravena*[2].

Los manuales de estilo modernos[3] hablan de tres tipos de estilo fundamentales: en primer lugar la herodotea λέξις εἰρομένη; después, la λέξις ἀντικειμένη de Gorgias, Antifonte o Tucídides, quien la combina con un estilo asimétrico que le lleva a crear con frecuencia voluntarios anacolutos. Esta disimetría continuará apareciendo en autores posteriores elaborada con mayor flexibilidad. Todos estos elementos ayudaron a configurar un estilo que busca la simetría y el equilibrio y que fue característico de la oratoria ática, la λέξις συνεστραμμένη o κατεστραμμένη de Isócrates, Demóstenes y otros oradores, en cuya prosa será muy importante, como Aristóteles[4] señala, el ritmo de la lengua[5].

---

[1] Arist., *Rh.* III 9 1409 a 21 ss.: Τὴν δὲ λέξιν ἀνάγκη εἶναι ἢ εἰρομένην καὶ τῷ συνδέσμῳ μίαν (...) ἢ κατεστραμμένην (...) Ἡ μὲν οὖν εἰρομένη λέξις ἡ ἀρχαία ἐστίν (...) Λέγω εἰρομένην ἣ οὐδὲν ἔχει τέλος καθ᾽ αὑτήν (...) Κατεστραμμένη δὲ ἡ ἐν περιόδοις· λέγω δὲ περίοδον λέξιν ἔχουσαν ἀρχὴν καὶ τελευτὴν αὐτὴν καθ᾽ αὑτὴν καὶ μέγεθος εὐσύνοπτον. 1409 b 13 ss.: Περίοδος δὲ ἡ μὲν ἐν κώλοις ἡ δ᾽ ἀφελής. 1409b 33 ss.: Τῆς δὲ ἐν κώλοις λέξεως ἡ μὲν διῃρημένη ἐστὶν ἡ δὲ ἀντικειμένη...

[2] Sobre los tipos de períodos que Demetrio establece y el más apropiado para el estilo epistolar, así como sobre el comentario de Filóstrato, vid. *infra*, pp. 404 s.

[3] Cf. DAIN (1995): 27; CHANTRAINE (1995): 110 ss.

[4] Arist., *Rh.* III 8 1408 b 21 ss. - 1409. Así en III 9 1409 a 22 s.: Ὅτι μὲν οὖν εὔρυθμον δεῖ εἶναι τὴν λέξιν καὶ μὴ ἄρρυθμον...

[5] En la prosa isocrática se mezclarán todo tipo de ritmos, especialmente yambos y troqueos –cf. BLASS (1892): 146-. Este autor gustará de las construcciones antitéticas μέν... δέ..., con otras correlaciones en su interior, μέν más otras partículas, o también μέν sin correspondencia. Sus κῶλα son más extensos que los de Gorgias o Trasímaco, y con su rítmica combinación se consiguen grandes períodos –cf. BLASS (1892): 171 ss.; NORDEN (2000): 153 s. El ritmo de la prosa de Demóstenes se caracteriza por seguir una "ley" que F. Blass enunció, consistente en evitar más de dos sílabas breves consecutivas. El orador se permitía ciertas excepciones, y aceptaba tres breves sucesivas si éstas pertenecían a la misma palabra, o a la suma de preposición o artículo y sustantivo; cuando se hallaban en contacto por causa de la elisión, o por el abreviamiento en hiato; en ciertos giros habituales; con la palabra ὅτι. De la prosa de Demóstenes puede destacarse el recurso de la antítesis disimétrica y las construcciones rítmicas basadas en el esquema periódico –cf. NORDEN (2000): 157 s., 201 ss.

A. López Eire[6] establece seis tipos de estilos en la prosa griega, que pueden hallarse mezclados en un mismo autor y que a continuación comentamos.

De parataxis asindética hay algunos ejemplos en las *Cartas de Temístocles*, como en 6.1-2 ἀνιῶμαι μέν ... ἄχθομαί γε μήν, o del tipo 4.7 τὸ δ᾽ αἴτιον, οἶμαι[7]; pero en general no es muy frecuente la parataxis pura en las *Cartas*[8]. Hay otra forma de parataxis**,** la llamada **cuasiasindética**, que es la que se sirve de δέ y otras partículas[9], y en ella la unidad que cuenta es la oración y no el período. Tampoco es muy frecuente en las *Cartas*, pero contamos con algunos casos: 4.4 αὐτοῦ γε τούτου εἵνεκα... ἕπονται δὲ αὐτοῖς καὶ Λακεδαιμόνιοι, 5.6 εἰς Πύδναν τὰ νῦν ὥρμητο ἡ ναῦς, ἐκεῖθεν δὲ ἐπίδοξος ἦν εἰς τὴν Ἀσίαν καταίρειν, 10.2 οὐ γὰρ ἂν ἐκώλυσας, βλασφημεῖν δ᾽ οὐχ ἥρμοττεν, 20.44 πολλὰ ἄλλα ἔσται, τοῦτο δὲ οὐδέποτε, y el llamado "δέ apodótico" en 6.8 ὁπότε μέντοι... ἔξαρνος ἦσθα... τοῦτο δὲ πολὺ μεῖζον ἔπραττες.

El "estilo καί" griego es una forma característica del nivel popular de las lenguas[10]; y es en ese nivel precisamente donde se ha querido ver el origen de este estilo, que se adoptaría "para conferir a una narración un carácter tradicional y popular a la vez"[11], que sería típico del discurso oral y se emplearía para conferir simplicidad al estilo[12]. Así, pues, se sirven de la sucesión de varios καί los grandes escritores cuando buscan la simplicidad de estilo, que se empleaba con diversa finalidad: provocar comicidad en Aristófanes, por ejemplo[13], o crear una atmósfera de naturalidad en Iseas o Platón. El "estilo καί", con el tiempo, se convertiría en un rasgo habitual del discurso oral[14]. En las *Cartas* este estilo se sirve a veces de καί

---

[6] LÓPEZ EIRE (1985a): 49 ss.

[7] Vid. *infra*, pp. 382, 404 y 405 ss., el uso de asíndeton y yuxtaposición en las *Cartas*.

[8] Sobre el asíndeton en la prosa griega vid. DENNISTON (2000): 99 ss.

[9] Sobre su uso en las *Cartas* vid. *supra*, pp. 334 ss., el apartado sobre conjunciones y partículas.

[10] Vid. LJUNGVIK (1932): 54, "die volkstümliche Sprache aller Zeiten". S. Trenkner defiende la existencia de un "estilo καί" propio de la literatura ática -habla de una "parataxe καί attique", vid. TRENKNER (1960): 28 s. y 59- y concluye que en época clásica todas las capas sociales lo empleaban (p. 78).

[11] CHANTRAINE (1995): 108, quien lo define como "estilo intencionalmente familiar" (p. 107).

[12] Cf. TRENKNER (1960): 1 ss.

[13] Pero sus usos son diversos, cf. LÓPEZ EIRE (1986b): 255 s.: "Este «estilo καί», propio del cuento o narración oral, lo emplea Aristófanes, incluso en pasajes líricos, cuando expresamente declara que nos va a ofrecer un relato".

[14] El "estilo καί" aparece en los oradores áticos más antiguos, Antifonte y Andócides, y también en la oratoria caracterizada por la explotación del recurso del ἦθος: Iseas, Lisias o Hiperides, quienes, buscando la simplicidad, imitan el estilo hablado; por otra parte, los oradores conocidos por el uso del πάθος, como Demóstenes y Esquines, se sirven mínimamente de este estilo en los discursos propiamente dichos. En Pseudo-Demóstenes y los logógrafos "de segundo rango" del siglo IV a. C. es su impericia la que provoca expresarse en un lenguaje no literario, el que, por negligencia, Aristóteles y Teofrasto emplearán en sus ensayos. En los discursos que nos transmite la historiografía tenemos muy bien documentado el "estilo καί": Tucídides, junto a otros períodos y esquemas más complicados, hace uso de este estilo; Jenofonte y Teopompo, influenciados por la retórica, se sirven de él a menudo. En la variada producción platónica encontramos el "estilo καί" en los discursos cuyo lenguaje pretende ser más familiar, frente a su ausencia en aquellos que tienen una forma más poética; cf. LJUNGVIK (1932): 54 s.; CHANTRAINE (1995): 107 s.; TRENKNER (1960): 2 ss.

solo o en convivencia con δέ: 13.12-13 καὶ ταῦτα μὲν ἐνθυμεῖσθαί τε πολλάκις ἡμῖν ἔστιν καὶ λόγων πληροῦσθαι μυρίων, καὶ ἀντιμάχεσθαι δοκεῖ ταῖς φροντίσιν, ἡ δὲ παροῦσα ἐρημία δεινὴ ἀντίκειται μεθέλκουσα καὶ ἑαυτῆς ποιοῦσα τὸν νοῦν, καὶ δὴ καὶ ἀπάγει ἡμᾶς τῶν ἰσχυροτέρων λογισμῶν. Καὶ οὐδὲ Ἀργείων οἱ πλεῖστοι παρόντες ἡμῖν ἂν ἐροῦσιν μὴ ἐρημίαν εἶναι ταῦτα, ἀλλ' ἅμα τῷ πλήθει τῷ τούτων καὶ ἡ τῶν φίλων τε καὶ οἰκείων ἀπουσία φαίνεται, o 16.19 τοιαῦτα, ὦ Ἀλκέτα, τὰ τῆς εὐτυχίας πέρατα Παυσανίαν κατέλαβεν, καί σοι ἀποδέδωκα πάντα τὸν λόγον τοῦ εἱλώτου ἀνδρός. Καὶ μηκέτι ἡμᾶς ὀδύρου τῆς φυγῆς[15].

La **λέξις εἰρομένη** es el resultado del desarrollo del estilo paratáctico y presenta el contenido de forma encadenada, sin antítesis ni períodos, ligando sus proposiciones mediante yuxtaposición, καί o, preferentemente, δέ, y sirviéndose de giros y repeticiones[16]. F. Lasserre, en su estudio sobre la "prose grecque classicisante", habla del carácter escolar que puede observarse en la obra de Flavio Josefo cuando practica "le style cursif de la λέξις εἰρομένη hellénistique"[17]. En las *Cartas de Temístocles* puede observarse este estilo "continuo" en 2.8 δοῦλοι γὰρ τοῦ πλήθους ὄντες, ὦ Παυσανία, ἀρχὴν λαμβάνομεν, ἄρχοντες δὲ τοῖς δοῦσιν ἐπίφθονοι γινόμεθα, o en 11.6 ἀλλὰ καὶ μιμήσῃ αὐτὸς ἑαυτὸν καὶ τοῖς ἀδελφοῖς ὅμοιος ἔσῃ καὶ τῷ σεαυτοῦ ναυάρχῳ βοηθήσεις. Ἡ δὲ βοήθεια ἀρίστη ἀντέχειν ἐν ταῖς ἐκκλησίαις ἑκάστοτε[18]. Esta misma intención de presentar el contenido de forma encadenada tiene la llamada *Ringkomposition* o **construcción anular**[19].

---

[15] Vid. asimismo: 1.7 καὶ νῦν ἐν Ἄργει τὴν φύξιν ἀνεπαύσαμεν, καὶ πολλά πάσχομεν, 8.21 ταῦτά μοι οὕτως γε ὁσημέραι καὶ νυκτὸς ... οἶσθα δὲ πάντας αὐτούς, 8.25 ἀλλ' εὐφήμει, ὦ κράτιστε, καὶ ... καὶ τὸ τέλος τῶν ἐγχειρουμένων, 11.4 ἐνεμέσησάν σε δέ, δι' ὃν ὑπ' ἐκείνων καὶ ... καὶ ἐρρωμενέστερον, 16.3 καὶ μεταβαλλόμενος ... ἐλθόντων, 16.5-6 ποινὴν δὲ ἐκείνου τοῦ ἔργου ἀντεδίδου τὴν Ἑλλάδα αὐτοῖς καὶ Ἀρταβάζῳ συνετίθετο ... αὐτός τε βασιλεῖ ταῦτα ἤγγελλε καὶ αὐτὸς ἤδη Μῆδος ἦν καὶ γνώμῃ καὶ διαίταις, καὶ οὐδὲ ἡ ἐσθὴς..., 16.13-14 λύσας δὲ τὰς ἐπιστολὰς καὶ τὰ πολλὰ περί ... καὶ ἔσχατον περί ... οἱ δὲ τούτοις τοῖς γράμμασι καὶ τοῖς ἄλλοις ... καὶ καθίζουσι τὸν ἄνθρωπον..., 17.2 μεμνῆσθαι μὲν γὰρ ... καὶ ἀξιοῦσιν, 18.1-2 τὴν μὲν ἔχθραν ἡμῶν ... ἐπὶ τούτοις χάριτος, 20.6-10 en la narración de lo ocurrido desde Corcira hasta la corte de Admeto, 20.11 ἀλλὰ τοῦτον μὲν ἀνίστασθαι κέλευε καί ... καὶ φυγάδος, 20.13 ἄνδρα τῆς ἐμῆς ... καὶ οὐκ ἀνθρώπων τίσιν ἀπέχομαι, 20.20 καὶ πρότερον ... καί μοι μόνος, 20.29-30 πεδία δὲ ἐθεασάμην τε καί ... καὶ παρὰ βασιλεῖ, 20.31 ἄγομαί τε ... ἄγαταί τε καί, 20.38-39 καὶ οὐκ ἐσθῆτας ... καὶ πολλῷ φόρῳ, 20.43-44 μέμνηται γὰρ καὶ ... μαχοῦμαι.

[16] Cf. DAIN (1995): 49; CHANTRAINE (1995): 110 s.; DENNISTON (2000): 60; FRÄNKEL (1968): 40 ss.; LÓPEZ EIRE (1985a): 56.

[17] Cf. LASSERRE (1979): 150 ss., especialmente 152.

[18] Más ejemplos: 16.2 οἴχεταί σοι μετ' αὐτῆς ἀνὴρ ἐκεῖνος, ὦ Ἀλκέτα· οἴχεται μὲν ἡ ἐφ' Ἑλλησπόντῳ ἀρχὴ τοσαύτη οὖσα, οἴχεται δὲ ὁ πλοῦτος καὶ τὸ ἄχρι βασιλέως ὄνομα, καὶ οὐδὲ ταφῆναι αὐτῷ τελευτήσαντι ἕτοιμον γέγονεν, 20.15 ἐγὼ δὲ εἰς Μακεδονίαν ὑπὸ Ἀδμήτου πεμφθεὶς καὶ εἰς Πύδναν ἐλθὼν πρὸς Ἀλέξανδρον Μακεδόνων ἄρχοντα, πέμπομαι ὑπ' Ἀλεξάνδρου ἐπὶ τὴν ἐκεῖ θάλασσαν, 20.13 καὶ ταῦθ' ὑμεῖς τε ἐμὲ ἀγνοεῖν ἐδόξατε, ἐγώ τε ὡς ταῦτα ἀγνοῶν τὰ τῆς ἱκετείας δικάζω, 20.27 οἱ δὲ τήν τε ἐπαγγελίαν τοῦ λόγου πρὸς Ἀρτάβαζον ἐκόμιζον, ἐμέ τε ἦγον εἰς Φρύγας· ἦν γὰρ Ἀρτάβαζος ἐν Φρυγίᾳ.

[19] Cf. DENNISTON (2000): 90, que llama a este recurso literario *symploke*, resultado de la suma de anáfora más antístrofe; vid. LÓPEZ EIRE (1985a): 56 ss. y CABALLERO LÓPEZ (1997): 114 ss. sobre el uso de la λέξις εἰρομένη y la *Ringkomposition* en la literatura griega.

Puede utilizarse para enmarcar bloques completos -ejemplificado en nuestro *corpus* temistocleo por la *Carta* 15[20]-, o párrafos concretos –atestiguado en un par de ocasiones en las *Cartas*[21]-.

Otro de los estilos mencionados por A. López Eire[22] es el **gnómico-repetitivo**, que mantiene la estructura de las máximas y contiene las recurrencias propias de esas expresiones de carácter sentencioso o se sirve de la repetición de uno o varios términos claves[23]. Rasgos característicos de este estilo son el homeoteleuton, el paralelismo de miembros o frases y hasta la rima interna, sin olvidar la frecuencia de la antítesis, que será el principal componente del siguiente estilo. En las *Cartas* puede leerse en alguna ocasión, como en 2.6 καὶ σὺ δέ, ὦ Παυσανία, ἄνες τῆς εὐτυχίας, καὶ μὴ ἀγνόει ὅτι ἀτεχνῶς, ὦ Παυσανία, τοῖς ἀνθρώποις τὰ ἀτυχήματα τρέφουσιν αἱ εὐπραγίαι, o en 4.1 οὐ τὸ παθεῖν ’Αθήνῃσιν ἀδίκως καὶ ἀναξίως, ὦ ’Αβρόνιχε, καινὸν εἶναί μοι φαίνεται (ἐπεὶ τοῦτο μέν, τοῦτ’ ἔστιν, τὸ μὴ παθεῖν τι, καινότερον)[24].

El siguiente estilo para A. López Eire[25] es la **expresión antitética**. Como ya se ha visto en los casos anteriores, aparece también combinado con otros estilos éste basado en la expresión antitética, en especial con el gnómico-repetitivo. En las *Cartas* podemos verlo en: 4.5 ἐμὲ δ’ οὐκ ’Αθηναίοις ἐλύπουν, ὦ ’Αβρόνιχε, ἑπόμενοι Λακεδαιμόνιοι, ’Αθηναῖοι δέ με ἀνιῶσιν Σπαρτιάταις ἑπόμενοι.

La última modalidad estilística, continuando con la clasificación de A. López Eire[26], es la llamada λέξις κατεστραμμένη, que tiene su base en el período, de cierta extensión pero con principio y final, compuesto por una serie de κῶλα -proposiciones estrechamente unidas entre sí, unión que puede aparecer reforzada por el número de sílabas (isocronía o diferentes órdenes) y por el ritmo-, sin hiato

---

[20] En 15.1 y 15.4: el final de la *Carta* recoge el principio (15.1 Ἥσσον, ὦ Αὐτόλυκε, παρηγορεῖν ἄν σε βουλοίμην ἡμᾶς ἢ τἀληθῆ λέγειν, σὺ δὲ ἐπιστέλλων σφόδρα ἤδη μεταμέλειν ’Αθηναίοις τῆς ἡμετέρας φυγῆς... y 15.4 σὺ δ’ ὦ Αὐτόλυκε, μὴ ὡς αὐτὸς ἐθέλεις μεταμέλεσθαι ’Αθηναίους, ἀλλ’ ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν...)

[21] 7.6 ἐγὼ δὲ αἰδοῦμαι μέν, ὦ Φιλοστέφανε, ὁμολογεῖν ὅτι λίαν ἥδομαι τοιαῦτά σου φρονοῦντος <καὶ> μὴ τοῖς τετταράκοντα μᾶλλον ταλάντοις ἢ τῷ μὴ διεσφάλθαι τῶν ὑπὲρ σοῦ ἐλπίδων ἡδόμεθα y 20.13 “οὗτος μὲν ὁ καιρός, ὦ ’Αθηναῖοι καὶ Λακεδαιμόνιοι, τὴν ἱκετείαν μόνον τὴν Θεμιστοκλέους δικάσειεν ... ἐγώ τε ὡς ταῦτα ἀγνοῶν τὰ τῆς ἱκετείας δικάζω”.

[22] Cf. LÓPEZ EIRE (1985a): 58 ss.

[23] Sobre el uso en las *Cartas* en especial de la llamada *traductio* o poliptoton, pero también de los demás tipos de repetición, vid. *infra*, pp. 383, 402, 407 ss.

[24] También en 4.7 τὸ δ’ αἴτιον, οἶμαι, τούτου διότι ἥδιον οὗτοι τοῖς φίλοις φθονοῦσιν ἤπερ <οἱ> ἄλλοι τοὺς ἐχθροὺς μισοῦσιν, 7.4 ἔπειτα δὲ καὶ περὶ τῶν ἐμῶν χρημάτων ὑπηγόρευες, ἔχειν τε οὐκ ἐξαρνούμενος καὶ ὁπηνίκα ἂν καὶ οἷστισιν ἂν προστάττοιμεν ἀποδώσειν ὑπισχνούμενος, τά τε περὶ τοῦ Μείδωνος καὶ τοῦ Παμφίλου διεδήλους ὅτι ἠγνόουν ἃ χρή, περί τε Τιβίου ὅτι ἠγνωμόνει οὑπίτριπτος, 8.4 ὑμεῖς μὲν γάρ, ὦ Λέαγρε, τῇ μὲν ὑμετέρᾳ σωτηρίᾳ μόνῃ, ἐμῇ δὲ δυστυχίᾳ, χάριν ἐπιστάμενοι οὐχ ἁμαρτήσεσθε, ὅτι ὥσπερ μεγάλου καὶ πίονος θρέμματος καὶ ἀγρεύματος πεσόντος ἅδην ἔσχετε τοῖς ’Αθηναίοις τῆς ἐμῆς θοίνης, 8.9 δεῖ γὰρ ἤτοι τὸν τρόπον τὸν ἐπὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἢ τὸν ὅρκον τὸν ἐπὶ τῷ θεῷ πιστὸν εἶναι καὶ χρηστοὺς μὲν ὑμῶν εἰδότες τοὺς τρόπους οὐκ ἂν ἐπὶ τὸν ὅρκον ἦγον, πονηρὸν δὲ εἰδότες τὸν ὅρκον οὐκ ἂν ἐφλυάρουν οὐδ’ ᾐτιῶντο τὸν τρόπον, 9.5-8, 12.4, 13.3, 14.3, 14.4, 18.2.

[25] Cf. LÓPEZ EIRE (1985a): 61 s.

[26] Cf. LÓPEZ EIRE (1985a): 62 s.

entre ellos, dispuestos de forma paralela, haciendo uso de la antítesis; incluyen todo tipo de oraciones y de relación entre ellas y buscan la simetría y el equilibrio[27]. En las *Cartas* no encontramos la perfección de estos períodos característicos del género oratorio, pero sí períodos compuestos por diversos niveles de subordinación, con varios miembros, como en 1.3-5 καὶ περιστάντες ὡς ἤσθοντο πυνθανόμενοι τοῦ ἐξοστρακισμοῦ, ἠχθέσθησαν μὲν εὐθὺς καὶ πολλὰ Ἀθηναίοις ἐνεκάλουν· ἐπεὶ δὲ ἔγνωσαν ὅτι εἰς Δελφοὺς ὥρμημαι καταίρειν, παυσάμενοι τοῖς Ἀθηναίοις ἐγκαλεῖν ἐμὲ ἐκάκιζον, καὶ ἠτιμᾶσθαι μὲν ἑαυτοὺς ἔφασκον εἰ μὴ ἐπιτήδειοι ὑπελήφθησαν αὐτοὶ τὸ ἀτύχημα ἡμῶν ἐκδέξασθαι (ἐμαρτύραντο δὲ Νεοκλέα τὸν ἡμέτερον πατέρα ὡς ἐπὶ πλεῖστον βιώσειεν ἐν Ἄργει, ἐγὼ δὲ ἀμελοίην αὐτοῦ ἀγαπήσαντος Ἄργος τε καὶ τοὺς ἐν Ἄργει φίλους), οὐ μακρὰν δὲ ἦσαν καὶ ἐπαινεῖν Ἀθηναίους ὡς δίκαια τινόντων ἡμῶν[28].

En síntesis, la prosa de las *Cartas* sigue un estilo que podría llamarse “narrativo-informativo”[29], en el que a menudo no ha lugar una prosa artística elevada[30], teniendo en cuenta, además, que no es obra de un gran literato. Pero hay un factor fundamental que puede estar dominando el estilo de nuestro texto, y no es otro que el género al cual pertenece. Como se verá en el capítulo sobre estilística[31], una epístola se concibe como una de las dos caras de un diálogo, por lo cual, aunque normalmente no se escribe como se habla, no debe el estilo distanciarse mucho del nivel conversacional; por otra parte, de igual manera, la preceptiva censura los períodos excesivamente amplios y los miembros largos en el género epistolar.

---

[27] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 604 ss.; DAIN (1995): 49 ss.; CHANTRAINE (1995): 114 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 710 ss.

[28] O en *Cartas* 2.2, 3.4-5, 4.14-19, 4.20-24, 6.9-10, 6.12, 8.27, 8.32, 9.2-4, 9.7-8, 13.4-7, 13.10, 20.34 (sobre este pasaje y el final de esta *Carta*, vid. PÉREZ JIMÉNEZ [1998]: 358 s.), o 21.1-2.

[29] La prosa de los aticistas, a decir de W. Schmid, en las narraciones, tiene un estilo sencillo, continuo, hilado mediante partículas, mientras que a la hora de imprimir un carácter sentencioso, filosófico o deliberativo, se sirve de largos períodos, si bien no siempre bien articulados: el éxito de los períodos es mayor en unos autores que en otros, y así destaca su calidad en Elio Aristides, mientras que reconoce varios fallos en los de Dión Crisóstomo; por otra parte también la λέξις εἰρομένη tuvo diferentes suertes según los autores, pues en Eliano encuentra W. Schmid frecuentes anacolutos, mientras que no se dan en Filóstrato; cf. SCHMID (1964a): 178 s.; (1964b): 299 s.; (1964c): 324 ss.; (1964d): 544 ss.

[30] En la que es característico el uso del estilo periódico; así, en textos como el *NT*, tampoco es habitual el uso de esta forma de expresión, ya que dicha prosa no pertenece al “kunstvollerer Stil”, cf. BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979): 392.

[31] Vid. *infra*, p. 401.

6. ESTILÍSTICA

PRECEPTIVA EPISTOLAR EN LA ANTIGÜEDAD

La preceptiva epistolar griega puede estudiarse a través de diferentes tipos de fuentes. Por una parte, en el manual de estilo[1] *Περὶ ἑρμηνείας*[2] se recoge por vez primera el **desarrollo teórico** sobre el arte de escribir cartas, del cual aparecen referencias en el ámbito de la gramática, donde puede destacarse a Apolonio Díscolo y su *Περὶ συντάξεως*, del siglo II[3], o también la mención de la obra *Περὶ τοῦ ἐν τῇ συνηθείᾳ χαίρειν τοῦ τε ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς*[4] en un escolio al verso 322 del *Pluto* aristofánico; asimismo se hallarán referencias en manuales de *Progymnasmata*, como el de Elio Teón del siglo I[5]. Por otra parte, se enseña cómo escribir cartas en los **tratados prácticos** *Τύποι ἐπιστολικοί* y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*[6]. Y, finalmente, encontramos postulados teóricos de la pluma de **autores literarios** de epístolas y también referencias o comentarios en otro tipo de escritores: Filóstrato de Lemnos, de la primera mitad del siglo III, en la llamada *Carta a Aspasio*; Gregorio de Nacianzo, en su *Carta a Nicobulo* 51 (y también algo en la siguiente); Mitridates; Diógenes en su *Carta a Hiparquia*; Isócrates en su *Carta a Dionisio* 1; Basilio el Grande; Sinesio; Cicerón; Séneca; Quintiliano, etc.[7] A continuación va a realizarse una breve descripción de las indicaciones sobre epistolografía en griego más cercanas cronológicamente a la probable datación de las *Cartas de Temístocles*, esto es, los dos primeros siglos de nuestra era.

1. *Περὶ ἑρμηνείας*

Es el primer y más importante tratado sobre teoría epistolar en la Antigüedad. Su datación supone un problema muy debatido: en un principio la crítica moderna situaba su composición en época greco-romana; después se consideró más reciente, posterior a Dionisio de Halicarnaso y contemporáneo de Hermógenes[8], aunque con

---

[1] En la literatura latina será el de Julio Víctor en el siglo IV el primer tratado de retórica que incluya la preceptiva epistolar; vid. KOSKENNIEMI (1956): 31 s.

[2] Para el texto de Demetr., *Eloc*., se ha seguido la edición de P. Chiron de 1993.

[3] Vid. GERHARD (1905): 27 ss.

[4] Que H. Koskenniemi identifica como obra de Dionisio de Alejandría del siglo I; vid. KOSKENNIEMI (1956): 19.

[5] Vid. *infra*, p. 367, sobre la datación de este tratado *progymnasmatico*.

[6] Las citas de estas dos obras corresponden a la edición de V. Weichert de 1910.

[7] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 19 ss.; SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 31, 36s.

[8] Cf. ROBERTS (1969): 49 ss. y especialmente 55.

el tiempo se propuso una datación mucho anterior, el siglo III a. C., en una temprana época helenística[9], concretamente en torno al 270 a. C., en Alejandría; D. M. Schenkeveld[10], ante estas fechas tan distantes, concluye que se compuso en el siglo I pero utilizando materiales del II a. C.; para K. Thraede[11] sería obra de un rétor de la segunda mitad del siglo I a. C., mientras que G. Morpurgo-Tagliabue[12] enmarca su composición entre Teofrasto y Cicerón, en una época en la que Aristóteles aún se leía directamente y gozaba de una amplia difusión, conjetura para la que aduce diversos argumentos. Puesto que utiliza directamente la *Retórica* de Aristóteles, es posible que fuera escrita en el siglo III a. C., cuando se podía acceder a dicho tratado, por lo que E. Suárez de la Torre[13] lo sitúa en el siglo II a. C., proponiendo ascenderlo incluso al siglo III a. C., pero, siguiendo este argumento, también sería posible remitirla al siglo I a. C., cuando la *Retórica* fue "redescubierta" y publicada[14]. Una de las últimas opiniones vuelve a una datación más tardía como es la segunda mitad del siglo I[15]. En lo que sí se está de acuerdo es en la errónea atribución a Demetrio Falereo[16], aunque de forma general se conoce a su autor con el nombre de Demetrio.

En *Περὶ ἑρμηνείας* se explica el estilo (χαρακτήρ) apropiado en la composición de cartas, género que le sirve para ejemplificar una de las cuatro clases de estilo: el llano[17]. Establece las normas basándose en la autoridad de escritores anteriores, especialmente Aristóteles, a través, al parecer, de una edición llevada a cabo por Artemón de Casandrea[18], según el propio Demetrio indica. En opinión de E. Suárez de la Torre es un "compendio de las teorías más antiguas referentes a la epistolografía" que nos ofrece "un resumen de las teorías peripatéticas del estilo epistolar"[19]. Este interés por el estilo epistolar demuestra que era un tema de actualidad. La teoría que "Demetrio" expone tendrá vigencia en la literatura griega y romana durante muchos siglos.

---

[9] Cf. GRUBE (1961): 39 ss., 56 s., 133 ss., que se basa en las propias referencias dentro de la obra, en el lenguaje y en vocabulario.

[10] Cf. SCHENKEVELD (1964): 147s

[11] Cf. THRAEDE (1970): 19 ss., especialmente 22; vid. también KOSKENNIEMI (1956): 21 ss.

[12] Cf. MORPURGO-TAGLIABUE (1980): 141 ss. y 146 ss.

[13] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 189.

[14] Cf. KENNEDY (1997a): 27.

[15] Cf. WUELLNER (1997): 64.

[16] Cf. OLSSON (1925): 8; SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 31 s.; KENNEDY (1963): 285 ss., (1983): 71 s.; MALHERBE (1988): 2.

[17] *De eloc*. 190 ss. y 223-235; los otros estilos son μεγαλοπρεπής, γλαφυρός y δεινός. Sobre los estilos de la teoría de Teofrasto, vid. KENNEDY (1963): 279 ss.

[18] Sobre la identidad de este Artemón, vid. KOSKENNIEMI (1956): 25 s.

[19] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 187; vid. p. 189 s. sobre sus fuentes peripatéticas y las diferentes opiniones de estudiosos de epistolografía como K. Thraede y H. Koskenniemi.

2. *Τύποι ἐπιστολικοί*

Tratado compuesto, al parecer, en Egipto y transmitido bajo el nombre de Demetrio[20]. La cronología atribuida oscila entre el siglo II a. C. y el III: A. Brinkmann[21] lo situó entre el siglo II a. C. y el I, teoría con la que estaba de acuerdo V. Weichert[22]; C. W. Keyes[23] piensa que su forma original remite al menos al 100 a. C., apuntando que fue objeto de diversas revisiones durante los siguientes cuatrocientos años; según H. Koskenniemi[24] se compuso en el siglo I, sin descartar totalmente una fecha incluso anterior; entre los siglos II/III lo ubica K. Thraede, aunque admite que por el contenido se puede ubicar en el siglo I a. C[25].

El autor de este tratado, que continúa las líneas teóricas de Anaxímenes y Aristóteles, ofrece veintiún tipos de carta, aunque admite la posibilidad de que con el tiempo vayan surgiendo más tipos. E. Suárez de la Torre acepta la interpretación de V. Weichert, que atribuye la obra a un rétor al servicio de altos dignatarios del Egipto helenístico, debido a la mención de Alejandría, por las semejanzas con las cartas encontradas en Egipto y por la alusión a epistológrafos y otros cargos oficiales[26]. Para A. J. Malherbe estaría destinado a servir de modelo en las escuelas a sus alumnos[27], dentro de la preparación para escritores profesionales de cartas; y, si esto lo hacían los profesores en Egipto, es razonable asumir que también en Grecia lo harían, en opinión de A. J. Malherbe[28].

3. *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*[29]

De esta obra hay dos tradiciones manuscritas, una se atribuye a Libanio y la otra a Proclo, hecho que sugiere que probablemente fuera producto de una escuela retórica[30]. Suele datarse entre los siglos IV y VI; E. Suárez de la Torre afina un poco más y señala el principio del siglo V, por el uso que de ellos hacen Gregorio

---

[20] Otro Demetrio, que no es ni el de Falero, ni, al parecer, el mismo que el autor de *Περὶ ἑρμηνείας*; cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 33 donde indica la posibilidad de esta última opción, aunque, en (1988a): 191, la considera un tanto precipitada, dadas las diferencias terminológicas y las contradicciones que entre ambos se producen.

[21] Cf. BRINKMANN (1909): 313 ss.

[22] Cf. WEICHERT (1910): XVIII ss.

[23] Cf. KEYES (1935): 30.

[24] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 20 y 54 ss.

[25] Cf. THRAEDE (1970): 25 ss.; Cf. asimismo KENNEDY (1983): 71 s.; MALHERBE (1988): 4; SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 192; REED (1997): 174.

[26] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 191 ss., y también WEICHERT (1910): XVII.

[27] Que serían de un nivel intermedio, según WHITE (1986): 189.

[28] Cf. WHITE (1986): 190 s.; MALHERBE (1988): 4 ss.

[29] Sobre el anónimo *Χαρακτῆρες ἐπιστολῶν καὶ παραδείγματα τούτων* conservado en el códice Vat. Gr. 344, y su relación con el texto de “Pseudo-Libanio”, vid. LUPPINO (1957): 145 ss.

[30] Vid., sobre esto, RABE (1909): 294; WEICHERT (1910): XXV ss. y XLII s.; KENNEDY (1983): 71; MALHERBE (1988): 5, quien considera que también este manual estaría dirigido a la instrucción de futuros escritores de cartas profesionales (cf. p. 7).

Nacianceno y Sirano[31]. Como *Τύποι ἐπιστολικοί*, ofrece modelos de cartas y algunos preceptos epistolares, aunque esta obra presta más atención al aspecto teórico que la anterior[32] y señala errores a evitar en la composición epistolar; de hecho, las diferencias entre ambas han llevado a pensar que el autor de *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* ni siquiera conocía la existencia de *Τύποι ἐπιστολικοί*.[33]

Aunque es muy difícil determinar certeramente la relación de *Τύποι ἐπιστολικοί* con la práctica real de la escritura de cartas, los testimonios conservados en papiro presentan numerosas similitudes con el tratado[34]; sin embargo existen opiniones que consideran la influencia teórica muy débil, incluyendo la de *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*, y tan sólo la aceptan para la carta de introducción o recomendación (συστατική)[35].

4. Otras fuentes sobre la teoría epistolar en la Antigüedad

A las obras principales sobre las diferentes clases de cartas que hemos visto, *Τύποι ἐπιστολικοί* y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*, pueden añadirse algunos paralelos encontrados en los papiros, cuyo contenido teórico está menos desarrollado y da pie a diversas interpretaciones. El más antiguo de estos testimonios es el número **63** de los **papiros parisinos**[36], que data del 164/3 a. C. Contiene diversas copias de cartas oficiales de la época, muestra, al parecer, del oficio epistolográfico cancilleresco[37]. U. Wilcken[38] llega a la conclusión de que estas cartas responden a fines didácticos y son simples ejercicios escolares. Arrojan una luz sobre la oscura historia de la epistolografía griega y, en opinión de W. Schmid, demuestran que esa rama de la retórica que continuará poniéndose en práctica en la Edad Media, ya prosperaba en el siglo II a. C. en Egipto[39]. Con la Segunda sofística se establece una estrecha relación entre epistolografía y retórica, por lo que, aunque sorprende encontrar en época tan temprana algo relacionado con la retórica en Egipto, ello prueba que los gramáticos tenían la epistolografía incluida en la enseñanza. De la pureza lingüística del ático ("*attischer Sprachreinheit*") no hay ninguna huella en este papiro todavía; pero se intenta

[31] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 197; vid. también (1979): 34 s.

[32] Vid. *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*, p. 13-21.

[33] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 56 s.; HUNGER (1978): 200; KENNEDY (1983): 71 s.; REED (1997): 174 s.

[34] Cf. BRINKMANN (1909): 311 ss.; WEICHERT (1910): XIX s.; MALHERBE (1988): 4.

[35] Cf. DOTY (1973): 4 ss. Vid. *infra*, pp. 391 ss., sobre la relación de los postulados teóricos y la práctica real.

[36] El número 63 de los papiros de W. Brunet de Presle & E. Egger, *Les papyrus grecs du Musée du Louvre*, París, 1888; en la edición de U. Wilcken de 1927 son las cartas con los números 110, 111, 144 y 145.

[37] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 57 ss.

[38] Cf. WILCKEN (1927): 471 ss. y 622 ss.

[39] Cf. SCHMID (1892): 695.

evitar la situación de hiato, y se observa un esfuerzo en la construcción de los períodos, aunque no siempre con fortuna. Coinciden en esto con la prosa literaria del siglo I, y con lo que se enseñará en los ejercicios de estilo desde el siglo II[40].

El otro documento que queremos destacar es el ***Papyrus Bononiensis* 5**, del siglo III o IV, que conserva fragmentos en latín y griego de diferentes ejemplos de tipos de cartas. Tal y como indica O. Montevecchi, parece formar parte "di un'operetta di carattere retorico-scolastico, che presentava diversi modelli di lettere raggruppati in varie categorie, secondo l'argomento"[41]. Es interesante porque subdivide ulteriormente categorías epistolares que ya se encontraban en manuales anteriores como *Τύποι ἐπιστολικοί*. La forma lingüística es pobre y todo indica que está dirigida al nivel más bajo. Aun así, el *Papiro de Bonn* 5 es interesante en tanto en cuanto que testimonia la popularidad de los manuales en cuestión[42].

Por otra parte, a los ya mencionados recursos teóricos para escribir una epístola literaria, se hace preciso añadir la llamada ***Carta a Aspasio de Ravena***. Es un pequeño tratado con instrucciones para la composición de una carta literaria que tradicionalmente ha recibido ese título y se ha transmitido bajo el nombre de Filóstrato[43]. Parece haber vivido cierta popularidad y difusión en la Antigüedad[44], y es evidente su influencia en la *Carta* 51 de Gregorio de Nacianzo y en el tratado epistolar atribuido a Libanio o a Proclo[45]. Como modelos literarios, puesto que son quienes "μετὰ τοὺς παλαιούς" tienen el mejor estilo epistolar, cita a los filósofos Apolonio de Tiana y Dión Crisóstomo, las *Cartas* del estratego Bruto y del emperador Marco Aurelio, así como del rétor Herodes Ático. De este último, sin embargo, censura su excesivo aticismo y locuacidad[46]. No se sabe muy bien quién es su autor[47], pero gran parte de la crítica parece estar de acuerdo en identificarlo con el "tercer Filóstrato" que la *Suda* cita, nacido en 190/191 (una especie de

---

40 Cf. SCHMID (1892): 695 ss.

41 MONTEVECCHI (1953): 19.

42 Cf. MONTEVECCHI (1953): 18 ss.; KOSKENNIEMI (1956): 59.

43 El texto puede leerse en la edición de C. L. Kayser de 1871, p. 257 s. (reproducido en MALHERBE [1988]:42), que lo edita separado de las *Cartas* de Filóstrato, pues en ediciones anteriores se publicaba como primera carta –cf. MALHERBE (1988): 3 y n. 25–; también en la edición de R. Hercher de 1871, junto a los demás tratados sobre epistolografía (p. 14 s.). En este trabajo se utiliza el texto de la edición de C. L. Kayser.

44 Cf. KOSKENNIEMI (1956): 29 s.; KENNEDY (1983): 72; MALHERBE (1988): 3.

45 *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* p. 19: Φιλόστρατος δὲ ὁ Λήμνιος μάλιστά φησι· δεῖ τὴν τῆς ἐπιστολῆς φράσιν τῆς μὲν συνηθείας ἀττικωτέραν εἶναι, τοῦ δὲ ἀττικισμοῦ συνηθεστέραν καὶ μήτε λίαν ὑψηλὴν μήτε ταπεινὴν ἄγαν, ἀλλὰ μέσην τινά.

46 Philostr. p. 257 s.: (...) ὑπεραττικίζων δὲ καὶ ὑπερλαλῶν ἐκπίπτει πολλαχοῦ τοῦ πρέποντος ἐπιστολῇ χαρακτῆρος.

47 Cf. LESKY (1976): 869 ss.; BENNER & FOBES (1962): 387 ss.; HUNGER (1978): 199 lo sitúa a finales del siglo II (en los comienzos de la llamada "segunda sofística"), sin entrar en la cuestión de su identidad; lo mismo REED (1997): 173 que lo remite al siglo III.

sobrino y yerno del "segundo"[48], nacido entre 160 y 170, autor con seguridad de las *Vidas de Sofistas* y la *Vida* de *Apolonio de Tiana*).

Todas estas referencias teóricas hacen pensar en la importancia y difusión del género epistolar, tanto a nivel particular y "prosaico" como a nivel literario. Es evidente que se escribían cartas antes de que se configurara la teoría epistolar, pero también puede afirmarse que ésta ha ejercido influencia sobre aquéllas[49]. Según explica E. Suárez de la Torre, la teoría epistolográfica se difundió al parecer con rapidez[50], de tal manera que ejerció influencia sobre las primeras colecciones pseudoepigráficas atribuidas a filósofos y oradores, sobre la "carta privada culta, «literaria» por razones evidentes de estilo", y sobre la carta oficial[51].

---

[48] Que también estaría interesado en teoría epistolar, cf. Philostr., *VS* II 24 y 33.

[49] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 17.

[50] Como ya se ha señalado, este autor data *Περὶ ἑρμηνείας* entre los siglos III / II a. C. y respecto a *Τύποι ἐπιστολικοί* apoya las propuestas de A. Brinkman y V. Weichert, entre II a. C y I d. C.

[51] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 192.

LA EDUCACIÓN ESCOLAR Y LOS *PROGYMNASMATA*

La extensión de la lengua y cultura griega a lo largo de Oriente Próximo y el Mediterráneo tras las conquistas de Alejandro Magno llevó consigo el establecimiento de escuelas de retórica en cada centro urbano digno de tal nombre[52]. Gramática y retórica supusieron la entrada de los habitantes locales en la nueva vida cívica y el acceso a los tribunales de justicia. Los romanos inicialmente fueron reticentes a la enseñanza de la retórica, pero con el paso del tiempo se dio vía libre y Roma se convirtió en el gran centro para la enseñanza de retórica. A partir del siglo II los emperadores exigían a las ciudades del Imperio una instrucción subvencionada en gramática y retórica, aunque la asistencia a la escuela nunca fue obligatoria en la Antigüedad[53].

El sistema educativo fue fundamental en la conservación del *corpus* de la literatura clásica e imperial griega hasta el siglo VI, pero ello no quiere decir que fuera ni leído ni difundido ampliamente. Probablemente lo que mejor se conocía en las escuelas de gramática era Homero, Hesíodo, Píndaro, los trágicos, Aristófanes, Apolonio y Teócrito, junto a los historiadores Heródoto y Tucídides; las historias universales, como la de Diodoro Sículo, y los compendios históricos eran más populares que algunas de las fuentes originales y, además, estaban escritas en una lengua contemporánea. En las escuelas de retórica se leía especialmente a los oradores Demóstenes, Esquines e Isócrates. Para la comprensión de las obras de estos poetas y oradores se compusieron los *escolia*, que atestiguan su uso didáctico. Elio Aristides y, más tarde, Libanio y Temistio también llegaron a adquirir autoridad como texto escolar. En las escuelas de filosofía se estudiaban de forma sistemática los diálogos de Platón y algunas obras de Aristóteles. Existen algunas evidencias del conocimiento de la *Retórica* de Aristóteles, pero no estaba muy extendido su estudio. Dionisio de Halicarnaso y Hermógenes son las principales autoridades para la teoría retórica de la Antigüedad tardía. Fuera de las escuelas, Plutarco, Luciano y los novelistas griegos disfrutaron de una notable popularidad[54].

La instrucción literaria, tal como fue concebida en época helenística y adoptada por los romanos, comprendía tres niveles, cada uno supervisado por un profesor diferente[55]. En el primer nivel se aprendía γράμματα con el llamado γραμματοδιδάσκαλος, γραμματιστής o διδάσκαλος; luego, con el γραμματικός,

---

[52] Sobre la existencia de escuelas en Grecia ya desde el siglo VI a. C., vid. las evidencias ofrecidas por HARRIS (1989): 57 ss., y en general sobre la educación griega elemental, BUBENÍK (1989): 60 ss.; HARRIS (1989): 129 ss.

[53] Cf. KENNEDY (1972): 553 ss. y (1997a): 18 s.; HARRIS (1989): 139 ss. Vid. KAIMIO (1979): 195 ss. sobre las escuelas de retórica en Roma, y las razones por las que la lengua y la retórica griegas eran tan importantes en el sistema educativo romano.

[54] Cf. WINTER (1933): 67 ss.; KENNEDY (1983): 49 s.

[55] Cf. MARROU (1985): 213 ss.; BONNER (1984): 220 ss.

se accedía al aprendizaje de lengua y literatura, Homero, los poetas, y, desde el siglo I, gramática; la última etapa se dedicaba a la retórica y la oratoria, con un sofista o un rétor (σοφιστής, ῥήτωρ)[56].

En este sistema educativo se incluían los **"ejercicios preliminares" (προγυμνάσματα)**, que preparaban al estudiante para los "ejercicios avanzados" de diversas maneras. Básicamente enseñaban a usar determinados argumentos a la hora de desarrollar un tema, lo cual proporcionaba la oportunidad de practicar uno a uno elementos que más tarde debería combinar y coordinar; los bloques estructurales que conforman las listas de los argumentos recomendados en la teoría de las causas a menudo se asemejan al material cubierto en los ejercicios preliminares, de tal suerte que al tratar los ejercicios avanzados se remite al estudiante al material que ya ha trabajado en esta etapa[57]. Desde una perspectiva amplia, los *progymnasmata* ocupaban un lugar intermedio entre el estudio literario y retórico. Se estudiaban entre la segunda y tercera etapa de la educación: eran ejercicios escritos del nivel avanzado de la escuela de gramática o del nivel elemental del estudio de retórica[58]. Con cada ejercicio aprendían la definición y clasificación de una forma de discurso diferente, y cómo componer o manipular esta información después. Estas prácticas preparaban a los alumnos para componer cualquiera de los tres tipos de discurso y todas las partes del mismo[59].

En cuanto a su origen, estos ejercicios preliminares[60] formaban parte del estudio formal de retórica desde las escuelas de los sofistas del siglo V a. C.[61] El término προγύμνασμα aparece por primera vez en la *Retórica a Alejandro*[62], si bien su uso de forma regular se censa en la nueva era, aunque algunos de los ejercicios que tenemos pueden remitirse al siglo II a. C. En la práctica llegaban a convertirse en ejercicios literarios: B. P. Reardon destaca algunos ejemplos de *ekphrasis* en Luciano y en Elio Aristides. Libanio, por otra parte, escribió

---

56 Cf. CLARK (1957): 59 ss. y 64 ss.; KENNEDY (1963): 268 ss.; MALHERBE (1988): 6 s.; HARRIS (1989): 129 ss.; CRIBIORE (1996): 13. Sobre otros profesores y las escuelas, y las evidencias en los papiros sobre su existencia y actividades, vid. CRIBIORE (1996): 13 ss.; para un catálogo de documentos escolares concernientes a la lengua griega vid. DEBUT (1986): 251 ss., en especial pp. 269 ss. donde se recogen ejercicios literarios como etopeyas y cartas.

57 Cf. HEATH (1995): 18.

58 En cualquier caso hay que tener en cuenta que el profesor de retórica no enseñaba gramática tal como la concebimos hoy en día, sino que analizaba la corrección, claridad, idoneidad y ornamento del estilo del estudiante, hablado y escrito.

59 Cf. HOCK & O'NEIL (1986): 21 s.

60 Sobre los *progymnasmata* vid. CLARK (1957): 175 ss. y 182 ss.; CLARKE (1971): 36 s.; REARDON (1971): 162 ss.; HUNGER (1978): 92 ss.; KENNEDY (1983): 25; HOCK & O'NEIL (1986): 10 ss.; ANDERSON (1993): 47 ss.; HEATH (1995): 13 ss.; CRIBIORE (2001): 221 ss.

61 Sobre la historia de la enseñanza de retórica, Gorgias, Protágoras, los profesores de retórica del siglo IV a. C., la escuela de Isócrates, etc., vid. CLARKE (1971): 28 ss.

62 Anaximen., *Rh.* 1436 a 28: Κατὰ τὰ προγυμνάσματα; S. F. Bonner señala que aquí el término no hace referencia a los ejercicios de retórica, sino que su significado sería más bien "según las orientaciones", cf. BONNER (1984): 328 s.; G. A. Kennedy lo supone una adición tardía al texto de Anaxímenes, cf. KENNEDY (1983): 55.

ejemplos literarios de estos *progymnasmata*, y algunos de ellos a menudo se incorporaban a extensas obras en prosa o poesía[63].

Según R. F. Hock y E. N. O'Neil podrían remitirse los orígenes de estos manuales a fines de época helenística[64]. El más antiguo tratado sobre *progymnasmata* al parecer es el de Teón[65]. Aunque no era el primero, a juzgar por sus propios comentarios y por los de Quintiliano[66]. Así este manual transmitido bajo el nombre de Teón quizá fuera compuesto en el siglo I o entre finales del siglo I y principios del II[67]; además, parece estar influido por las tendencias aticistas y con frecuencia se toma como modelo a Demóstenes. Los ejercicios que Teón describe son útiles para todo tipo de composición: retórica, histórica y poética. No era este manual muy conocido en época tardía, al parecer sólo existen cuatro manuscritos, con pocos escolios, y su nombre es citado raramente en los escritores tardíos[68]. Conocemos la existencia de otros manuales de este tipo que se publicaron durante el siglo II: en el segundo tercio podemos citar uno de Paulo de Tiro y otro de Minuciano de Atenas, no conservados, y, del último tercio, el de Hermógenes de Tarsos[69]. Durante la Antigüedad tardía, la época bizantina y el Renacimiento, éste fue probablemente el retórico griego más leído y de mayor influencia[70]. En la segunda mitad del siglo IV vivió Aftonio de Antioquía, que fue alumno de Libanio y escribió un tratado simple y provisto de ejemplos, lo que hizo que fuera un manual prioritario en época bizantina. R. Agrícola lo tradujo al latín a finales del siglo XV, con lo que pudo utilizarse en las escuelas del oeste de Europa[71]. Por último vamos a mencionar el manual de Nicolás de Mira, nacido el 410 o 412, que estudió en Atenas con los neoplatónicos Plutarco y Proclo y el sofista Lacares, y después enseñó retórica en Constantinopla[72].

---

[63] Cf. REARDON (1971): 102 ss.; KENNEDY (1997b): 49. Sobre la influencia de los *progymnasmata* en diversos autores, vid. BOMPAIRE (1958): 241 ss.; REARDON (1971): 158 ss.; RUSSELL (1983): 1. No eran raras en la Antigüedad las colecciones de ejemplos de *progymnasmata* al estilo de la conservada de Libanio (vid. R. Foerster, *Libanii Opera: Progymnasmata, volumen VIII*, Leipzig, 1915); también se conservan ejemplos en papiros, y pertenecientes a otros autores como Severo de Alejandría (vid. en la edición de C. Walz, *Rhetores Graeci*, *volumen I*, Stuttgart-Tubinga, 1832-1836), o bajo el nombre de Nicolás, aunque no se sabe si es el mismo que el autor del manual de *progymnasmata* (vid. pp. 266-420 en la edición de C. Walz); hay ejemplos de este tipo de colecciones hasta finales de época bizantina; cf. HUNGER (1978): 92 ss.

[64] Cf. HOCK & O'NEIL (1986): 10 y 52; K. Barwick ofrece una fecha un poco más precisa, el siglo II a. C.; cf. BARWICK (1928): 283.

[65] Aunque existe una edición más reciente, la de M. Patillon de 1997, las referencias a los *Progymnasmata* de Teón corresponden a las páginas de la edición más tradicional, pero también más extendida, del volumen II de los *Rhetores Graeci* de L. Spengel de 1874.

[66] Cf. Theo, *Prog*. p. 59; Quintiliano VI 19, II 4.1-42, II 1.1-12.

[67] Cf. HOCK & O'NEIL (1986): 10.

[68] Cf. KENNEDY (1972): 615 s., (1983): 54 ss.

[69] Las citas de este manual de *Progymnasmata* pertenecen al volumen VI de H. Rabe de 1913.

[70] Cf. KENNEDY (1972): 619 ss.; HOCK & O'NEIL (1986): 11.

[71] Cf. HUNGER (1978): 92; KENNEDY (1983): 59 ss.; HOCK & O'NEIL (1986): 11.

[72] Cf. HUNGER (1978): 78; KENNEDY (1983): 66 ss.

Los manuales contienen casi siempre los mismos tipos de ejercicios: fábula, narración, “chreia”[73] (anécdotas didácticas), sentencia, refutación y confirmación, lugar común, encomio y vituperio, comparación, etopeya, descripción, tesis y el que versa sobre una propuesta de ley. Hermógenes expone sus *progymnasmata* de forma similar a la de Teón, pero parece más bien un manual para profesores. Excluye la invectiva, y la προσωποποιία de Teón aparece como ἠθοποιία. El tercer manual de *progymnasmata*, el de Aftonio, ordena los ejercicios de la misma forma que Hermógenes, pero recupera la invectiva. El tratado de Nicolás de Mira parece basarse en Teón y Hermógenes, pero no en Aftonio[74]. El objeto de las ejercitaciones no es única y exclusivamente la retórica, pues es ésta un arte universal, tal y como el propio Teón nos indica: Ὡς δὲ παντελῶς εἰσιν ὠφέλιμα τοῖς τὴν ῥητορικὴν δύναμιν ἀναλαμβάνουσιν, οὐδὲ τοῦτο ἄδηλον. ὅ τε γὰρ καλῶς καὶ πολυτρόπως διήγησιν καὶ μῦθον ἀπαγγείλας καλῶς καὶ ἱστορίαν συνθήσει...[75]

Un aspecto esencial de gran parte de la actividad literaria consiste en hacerse pasar por otra persona y en componer discursos imaginarios en su nombre. Ello es importante en géneros como el drama, la épica, la ficción, la poesía lírica, la historia y la filosofía. Pero también destaca el valor de su función educativa: allí donde el discurso público es importante, lo es también entrenar a la gente en su realización, por ello uno de los ejercicios más importantes va a ser el de la **ἠθοποιία**[76]. Estas prácticas retóricas aprendidas en la escuela acabarán ejerciendo su influencia en la literatura.

Según la definición de Hermógenes, ἠθοποιία ἐστὶ μίμησις ἤθους ὑποκειμένου προσώπου[77]. Tanto para Teón[78] como para Hermógenes, la labor del rétor, en este *progymnasma*, era preocuparse sobre todo de **τὸ πρέπον**[79]. Otra característica de la ἠθοποιία, siguiendo a Hermógenes, es que puede ser patética, ética y mixta: Εἰσὶ δὲ αἳ μὲν ἠθικαί, αἳ δὲ παθητικαί, αἳ δὲ μικταί· ἠθικαὶ μὲν ἐν αἷς ἐπικρατεῖ τὸ ἦθος, (...)· παθητικαὶ δὲ ἐν αἷς διόλου τὸ πάθος, (...) μικταὶ δὲ αἱ σύνοδον ἔχουσαι ἤθους καὶ πάθους[80]. En el primer grupo se acentúa la presentación del carácter (ἦθος), en el segundo el *pathos* dramático espiritual, y el tercero testimonia ambos elementos. Las *Cartas de Temístocles* entrarían dentro de

[73] Transcripción del término χρεία; vid. sobre los problemas de traducción HOCK & O’NEIL (1986): 49.

[74] Cf. KENNEDY (1983): 66 ss.

[75] Theo, *Prog*. p. 60.

[76] Al parecer se ejercitaba en un nivel avanzado de la instrucción retórica; cf. WHITE (1986): 190.

[77] Hermog., *Prog*. p. 20.

[78] Theo, *Prog*. p. 115: Προσωποποιία ἐστὶ προσώπου παρεισαγωγὴ διατιθεμένου λόγους οἰκείους ἑαυτῷ τε καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀναμφισβητήτως, οἷον τίνας ἂν εἴποι λόγους ἀνὴρ πρὸς τὴν γυναῖκα μέλλων ἀποδημεῖν, ἢ στρατηγὸς τοῖς στρατιώταις ἐπὶ τοὺς κινδύνους.

[79] Hermog., *Prog*. p. 21.

[80] Hermog., *Prog*. p. 21; similar en Aphth., *Prog*. p. 34 s. (los *Progymnasmata* de Aftonio se citan según la edición del vol. X de H. Rabe de 1926), y en Nicol, *Prog*. p. 64 (del volumen XI de la edición de I. Felten de 1913).

las etopeyas mixtas que Hermógenes, Aftonio y Nicolás explican, puesto que, además de reflejar el carácter del estratego ateniense (como se verá en el próximo capítulo), también se intentan despertar determinados sentimientos en el público.

Este *progymnasma* ejerció gran influencia en lo que a la elaboración de cartas se refiere, tanto que la **etopeya** suele considerarse como la "simiente" primera de las cartas pseudónimas ("*forged* letters")[81], y también se destaca la repercusión que tuvo sobre la epistolografía en general y su desarrollo en época bizantina y posteriores[82]. De hecho, la ἠθοποιία junto con el ἐγκώμιον fueron, al parecer, los ejercicios más populares en Egipto y también en el Este griego[83]. En esto también puede considerarse que coinciden las *Cartas de Temístocles*, pues representan a un personaje interpretando un determinado discurso y además se exponen sus grandes hazañas, la justicia de sus actos y otras buenas cualidades del estratego ateniense[84]. Otros *progymnasmata* se han puesto en práctica a través de la forma epistolar, como la χρεία, visible especialmente en las colecciones de *Cartas* de Crates y Diógenes[85].

Tras los *progymnasmata* se enseñaba a los estudiantes los tres tipos de oratoria. Los manuales de retórica[86] definen cada tipo y dividen en subtipos: el deliberativo en persuasivo (προτρεπτικόν) y disuasivo (ἀποτρεπτικόν); el judicial en acusación (κατηγορικόν) y defensa (ἀπολογητικόν); y el epidíctico en alabanza (ἐγκώμιον) y vituperio (ψόγος). Se presta una atención especial a las partes del discurso: προοίμιον, διήγησις, πίστις o ἀπόδειξις, y ἐπίλογος[87]. Por otra parte, la principal actividad en las escuelas de retórica era la declamación, la preparación en oratoria deliberativa y judicial para un estudiante en busca de carrera pública[88], y los ejercicios de nivel superior son las ***declamationes* o μελέται**[89], que por extensión designan las declamaciones y conferencias públicas de la Segunda sofística[90]. Las declamaciones sobre temas ficticios, tanto judiciales como históricos, formaron parte durante largo tiempo de la educación retórica griega[91].

---

[81] Cf. WHITE (1986): 190.

[82] Cf. KUSTAS (1970): 59 s.

[83] Cf. CRIBIORE (2001): 228 s.

[84] Siendo esto último *communis opinio*, vid., por ejemplo, el título del capítulo dedicado a las *Cartas de Temístocles* en la obra de R. J. Lenardon sobre el estratego ateniense: "The Epistles of Themistocles: A hero's justification", LENARDON (1978): 154 ss.

[85] Cf. STIREWALT (1993): 22 s., 43 ss., 50 ss.

[86] La *Retórica de Aristóteles*, la *Retórica a Alejandro*, *La invención retórica* de Cicerón, la *Retórica a Herenio*, la obra de Quintiliano, *Sobre los estados de causa* y *Sobre los estilos* de Hermógenes, y también los manuales menos importantes de Apsines, el *Anónimo Segueriano*, y Rufo de Perinto.

[87] Cf. HOCK (1997): 462.

[88] Sobre el estudio en declamación en Grecia y Roma, vid. CLARK (1957): 64 s. y 213 ss.; CLARKE (1971): 38 ss.; REARDON (1971): 104 ss.; ANDERSON (1993): 47 ss.; KENNEDY (1997b): 48 s.; CRIBIORE (2001): 223 ss. y 231 ss.

[89] Cf. CRIBIORE (2001): 223 ss. y 231 ss.

[90] Cf. BOMPAIRE (1958): 240 s.; REARDON (1971): 104 ss.; ANDERSON (1993): 55 ss.

[91] Cf. BOWIE (1970): 5.

En Grecia la declamación se había enseñado de una forma u otra desde el siglo IV a. C. Como ejercicio de escuela era de dos tipos: suasoria y controversia. La primera pertenecía a la oratoria deliberativa, y en su mayor parte se empleaba con material histórico o cuasi-histórico. Los retóricos apenas hacen referencia a los discursos deliberativos de los generales, aunque Teón y Hermógenes[92] los incluyen como uno de los tipos de prosopopeya o etopeya ejercitados en las escuelas de gramática y retórica[93]. En época helenística y principios de la imperial las ocasiones para la oratoria epidíctica aumentaron y los sofistas eran solicitados con frecuencia. Algunos de ellos utilizaron los ejercicios como una oportunidad para dar a sus alumnos instrucciones sobre la técnica[94]. La controversia, por otra parte, era un ejercicio escolar sobre la oratoria judicial en el que el estudiante trataba casos legales ficticios, acusando o defendiendo a un personaje histórico o ficticio en un proceso civil o criminal. En la Antigüedad tardía todavía conservaba cierta aplicación práctica[95]. La oratoria epidíctica, aunque no tan importante como las anteriores, era una forma muy frecuente en la Antigüedad tardía, enseñada en las escuelas y puesta en práctica a lo largo del imperio romano de la mano de los sofistas. Los dos manuales de epidíctica de Menandro Rétor, quizá compuestos hacia el final del siglo III, contienen una teoría general sobre este género e instrucciones para la división del tema y los tópicos apropiados a emplear. Destaca, especialmente en el segundo tratado, la relación con los *progymnasmata*. Los estudiantes hacían uso de este conocimiento de formas convencionales en discursos para actos sociales. No hay ejemplos latinos de tales discursos y, aparentemente, sólo se ponían en práctica en las escuelas griegas[96].

En cuanto a los **ejercicios epistolográficos**, no sabemos hasta qué punto formaban parte del currículum escolar, pero parece evidente, dice A. J. Malherbe, que el formato epistolar se enseñaba a partir de modelos de cartas en la segunda etapa de la educación. Es una opinión extendida que la enseñanza en las escuelas se servía en gran manera de manuales. Sabemos que en el segundo nivel escolar la gramática era una parte importante, y es significativo que los manuales de gramática de Dionisio de Alejandría (del siglo I) y de Apolonio Díscolo (siglo II) muestren interés en la forma epistolar desde el punto de vista de la gramática. La instrucción sobre el estilo debía impartirse a finales de ese segundo nivel, cuando los alumnos comenzaban a hacer sus primeros ejercicios retóricos preliminares[97]. En tanto que gramática y retórica eran estudios preparatorios para las carreras en el servicio civil, el estudio de la escritura de cartas era de gran utilidad, puesto que

---

[92] Theo, *Prog.* p. 115 y Hermog., *Prog.* p. 21 respectivamente.
[93] Cf. KENNEDY (1983): 20.
[94] Cf. KENNEDY (1983): 69 s.
[95] Cf. CLARK (1957): 213 ss.; CLARKE (1971): 38 ss.; KENNEDY (1983): 6; ANDERSON (1993): 64 ss.
[96] Cf. ROSSI (1995): 774; KENNEDY (1997b): 47 s.
[97] Cf. MALHERBE (1988): 6.

era una importante actividad de la burocracia[98]; pero no sólo estos motivos despertaban el interés por la epistolografía, sino también los estudios de filosofía hacían uso ella en sus enseñanzas y otro factor importante que contribuyó a la difusión de este método fue la adscripción de las cartas a personajes famosos[99].

La composición de discursos sobre temas establecidos era un ejercicio normal y de hecho una práctica necesaria en las escuelas de retórica. En ocasiones los asuntos son ficticios y anónimos, pero los contextos y caracteres históricos son habituales. Las cartas no se distinguen en esto mucho de los discursos, y se utilizaban, en palabras de R. Syme, "as exercices in style or as *jeux d'esprit*"[100]. Estos ejercicios pueden tomar como punto de partida pasajes de los historiadores, o bien cartas reales. También algunos historiadores tardíos pueden haber tomado estas colecciones que circulaban para la elaboración de sus obras, como parece ser el caso de las cartas de Alejandro Magno y Apolonio de Tiana[101].

Algunas colecciones son casi seguro fruto de tareas escolares consistentes en componer cartas con el estilo de una figura histórica en particular. A modo de ejemplo puede citarse a W. G. Doty que de las *Cartas* de Hipócrates dice que fueron compuestas como muy tarde en torno al 50 por la escuela hipocrática, que confeccionó una especie de novela biográfica de su vida[102]. También las de Demóstenes pueden servirnos de ejemplo, pues una de las diferentes interpretaciones que han recibido es como ejercicio retórico sobre el tema "¿Qué habría escrito Demóstenes a los atenienses desde el exilio?"[103]. Estas cartas falsas servían para argumentar a favor o en contra de alguien. Asimismo se observa una tendencia a completar la información existente sobre ese personaje, de ahí el carácter etopéyico de estas cartas[104].

Tal y como va a analizarse de forma pormenorizada en el siguiente capítulo, las *Cartas de Temístocles* parecen encajar aceptablemente con este ambiente educativo que acabamos de perfilar, sin olvidar el papel que el género epistolar pudo tener en la escuela. Nuestras *Cartas* son pequeños discursos que podrían responder perfectamente a un encabezamiento general como "¿Qué habría dicho Temístocles durante su exilio?", es decir, cartas en nombre de un personaje histórico, en un momento determinado de su carrera pública y de su vida. A grandes rasgos puede verse una clara defensa y encomio de Temístocles, vituperio de Pausanias y otros individuos, comparación entre diferentes personajes, acusaciones y defensas, etc.

---

98 Cf. KENNEDY (1983): 70 ss.

99 Cf. STIREWALT (1993): 15 ss., 20 ss.

100 Cf. SYME (1971): 6. Vid. también FERNÁNDEZ GALIANO (1952): 213; GERLO (1969): 98; PODLECKI (1975): 129 s.; KAIMIO (1979): 249, 317.

101 Cf. PEARSON (1953-54): 449; STIREWALT (1993): 24 s.

102 Cf. DOTY (1973): 6 s.

103 Cf. GOLDSTEIN (1968): 31 ss.

104 Cf. BARRIO VEGA (1991b): 22 s.

PRECEPTIVA RETÓRICA, PRECEPTIVA EPISTOLAR Y EPISTOLOGRAFÍA

Sobre la relación entre **la preceptiva retórica y la epistolar griegas** se ha escrito mucho. Existe una línea que considera dicha relación poco importante y fruto de lo que se ha llamado "desarrollos paralelos", pero otra parte de la crítica se decanta por destacar su presencia en la teoría epistolar.

Durante las épocas clásica y helenística son **las cartas y los discursos retóricos** dos de los más importantes géneros de comunicación. Los antiguos preceptos estilísticos se aplican a cualquier expresión verbal, y no simplemente a aquella que se utiliza para persuadir al público, pero si prestamos atención a este objetivo de la retórica, la persuasión, puede comprenderse la estrecha relación que mantiene con la epistolografía, que, de forma escrita, tiene las mismas pretensiones[1]. Sin embargo, parte de la crítica considera que retórica y epistolografía sirven a diferentes propósitos: los discursos retóricos estaban pensados para juicios y asambleas, mientras que el género epistolar se define funcionalmente como la comunicación entre individuos espacialmente separados. J. T. Reed[2], tras analizar las relaciones entre los retóricos greco-romanos, los teóricos epistolares y los escritores de cartas (personales, oficiales y literarias), concluye que los teóricos de retórica y los de epistolografía se resistían a unir el discurso y la carta, y en la práctica, coexistían ambos géneros, el retórico y el epistolar, pero sin llegar a "ir de la mano": hasta el siglo IV (Julio Víctor, *Ars Retorica*) no se trata la epistolografía como parte de una teoría retórica sistemática[3]; los teóricos epistolares y los epistológrafos a menudo disuaden al

[1] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 181 s.: la antigua definición de la retórica como πειθοῦς δημιουργός podría ya, por sí misma, "justificar la atención al género epistolar como variedad retórica". J. Frösén, a propósito del desarrollo del aticismo, dice de este *nuevo género*: "it was rhetoric in a new form. Its purpose was to convince the reader or hearer of the validity of the matter under discussion. For this reason it is natural that the rhetorical tendencies realised in the letters represent both Atticism and Assianism and that the language itself was primarily a common language of rhetorical genres"; FRÖSÉN (1974): 114 s. Respecto a las *Cartas de Temístocles* no cabe duda de que intentan convencer de la inocencia de Temístocles, de lo injusto de su condena y de su patriotismo fiel a su amada Atenas.

[2] Cf. REED (1997): 171 ss. J. T. Reed se apoya también en las afirmaciones de otros estudiosos, como S. K. Stowers : "The letter-writing tradition was essentially independent of rhetoric" (en *Letter-writing in Greco-Roman antiquity*, Westminster, 1986. p. 52), o C. J. Classen: "Rhetoric (oratory) and epistolography were regarded as two different fields in antiquity, and it seems advisable, therefore, to stay within the elaboration and presentation of their respective theory" (en "St Paul's Epistles and Ancient Greek and Roman rhetoric", en S. E. Porter & T. H. Olbricht (eds.), *Rhetoric and the New Testament*, Sheffield, 1993, p. 288 s.), *apud* REED (1997): 191. Sin embargo J. T. Reed no ha consultado ninguna de las contribuciones de E. Suárez de la Torre.

[3] Alguna otra voz ha negado el papel e importancia de la preceptiva epistolar griega, como G. Scarpat, que concluye que "l'antichità non conobbe una vera e propria teoria sul genere epistolare. I tre trattati messi dallo Hercher ad apertura dei suoi *Epistolographi Graeci* (Didot, 1873) piú che una teoria sul genere, sono una descrizione dei tipi possibili dedotti dal contenuto"; SCARPAT (1972):

escritor de utilizar convenciones retóricas; los manuales epistolares no trabajan con los *officia oratoris* ni con las *partes orationis* como establecen los manuales de retórica, sino que en su lugar establecen una lista de tipos de cartas y un estilo apropiado para su uso; los escasos comentarios respecto a la escritura de cartas se refieren generalmente al estilo; y, además, habla J. T. Reed de un principio general según el cual las cartas que presentan influencia de la retórica, carecen de muchas de las fórmulas epistolares opcionales que se encuentran en las cartas no literarias, mientras que, por otra parte, las que son abundantes en dichas fórmulas adolecen por completo de convenciones retóricas. Pero estas generalizaciones sobre teoría retórica y epistolar no son del todo acertadas, al menos en nuestra opinión, y, además, se han llevado a cabo estudios mucho más pormenorizados que no están de acuerdo con dichas generalizaciones.

Para indagar sobre su relación con la retórica quizá sea más conveniente realizar el análisis desde los orígenes de la epistolografía[4]. En este sentido se orientan las investigaciones de E. Suárez de la Torre, quien llama la atención sobre el hecho de que los más antiguos ejemplos de cartas tienen una finalidad común: pedir algo. Aunque en estos casos antiguos no existe aún una estructura ni unas fórmulas estereotipadas, sí que se observa el esfuerzo por conseguir el efecto deseado: “insistencia redundante en el mensaje, expresiones afectivas, términos coloquiales efectivos”[5]. Y al no haber todavía un “código de resultados contundentes (...) que sea plena y específicamente epistolar (...) se recurre al del diálogo cotidiano con ligeras modificaciones o se utilizan fórmulas de otros ámbitos (como el judicial), más conocidas”[6]. En este proceso de regularización puede destacarse la importancia en la epistolografía del carácter mágico de la palabra entre los griegos[7].

Los preceptos de los principales textos sobre epistolografía (*Περὶ ἑρμηνείας*, *Τύποι ἐπιστολικοί*, *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*) son ideas generales “conocidas en cualquier contemporáneo mínimamente interesado por la retórica, en cuyos manuales se repite una y otra vez la exigencia de concisión, de claridad, de mesura, etc”, que pueden asimismo encontrarse en los manuales de retórica, y también son éstas las características básicas que priman desde las primeras cartas: concisión, sencillez, claridad, rasgos coloquiales y alguna fórmula, que, sin duda,

---

477 s. Los tres tratados a los que hace referencia son *Τύποι ἐπιστολικοί*, *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* y los capítulos dedicados al estilo epistolar en *Περὶ ἑρμηνείας* (que, sin embargo, no trata sobre tipos epistolares); además de éstos, incluye R. Hercher (p. 1-16 de la edición de 1871) también la llamada *Carta a Aspasio* de Filóstrato, la *Carta* 51 de Gregorio de Nacianzo, y la *Epístola* de Focio (207).

[4] Sin olvidar que el origen de la carta literaria se halla en la carta real; cf. KOSKENNIEMI (1956): 50 s.

[5] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 179.

[6] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 179.

[7] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 179 s. y vid. *supra*, p. 20, en la introducción el capítulo sobre el origen de la epistolografía.

hacen pensar en la retórica[8]. Para A. Garzya[9] es impensable que la epistolografía tardoantigua no haya recibido la influencia de una preceptiva al menos a partir del siglo I a. C. Asimismo, R. J. Gallé Cejudo, de acuerdo con la posición de E. Suárez de la Torre, considera que las marcas formales del género epistolar estaban, desde antiguo, regladas por una preceptiva[10].

El hecho de que la carta griega tuviera una repercusión literaria tan importante[11] es uno de los motivos que impulsan a E. Suárez de la Torre a destacar su relación con la retórica[12], inseparable, en su opinión, de la epistolografía[13]; sólo que "la epístola (o carta literaria) no es un producto esclavizado y sometido por la retórica. Es un género muy peculiar, que pronto escapará a definiciones simples, precisamente porque en su gestación y desarrollo, bajo el marco general de la retórica, van a confluir elementos muy heterogéneos. La carta es una «esponja» genérica, una variedad formada por una tupida red de elementos de diversa procedencia, tan variable en fondo y forma como su finalidad. Por ello, no es menos compleja, desde la Antigüedad, la teorización sobre la epístola y el estilo epistolar"[14]. De hecho pueden citarse aquí las conclusiones de J. A. Goldstein sobre el *corpus* epistolar demosténico, cuyas cuatro primeras cartas, las que este crítico considera auténticas, se compusieron de acuerdo con las prácticas retóricas vigentes en el siglo IV a. C.[15]

Analizando tempranos textos sobre retórica, como su definición en boca de Sócrates en el *Fedro* platónico, E. Suárez de la Torre explica cómo la división en γένη y εἴδη es, sobre todo, "un procedimiento científico para saber aplicar el λόγος adecuado a los παθήματα ψυχῆς y los εἴδη correspondientes, así como las

[8] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 36 y (1988a): 181.

[9] Cf. GARZYA (1985): 364 s.

[10] Cf. GALLÉ CEJUDO (1997): 216.

[11] Además, el interés que por la epistolografía se manifiesta en tratados gramaticales y retóricos, y también en los comentarios de los literatos, evidencia la estrecha relación que mantienen epistolografía y retórica en la Antigüedad desde el punto de vista teórico; cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988b): 1148.

[12] A partir del siglo IV a. C. la retórica fue ejerciendo una mayor influencia en el ámbito escolar y de formación de la cultura greco-romana. Desde época imperial la retórica se va introduciendo en los diferentes géneros literarios, convertida en común denominador de toda forma artística y literaria de la Antigüedad tardía (siglo II a VII) hasta que domina completamente la literatura bizantina de los escritores cultivados; cf. KUSTAS (1970): 55 s.; HUNGER (1978): 208 ss. La retórica es, para A. Garzya, "la suggestiva Sirena, il comune denominatore di ogni forma artistica e letteraria del momento", y la considera una de las principales influencias en la conformación de la naturaleza de la epistolografía tardoantigua; como instrumentos esenciales surgen la *imitatio* y los *topoi* comunes a otros géneros retóricos; vid. GARZYA (1985): 352 ss. También para G. Cortassa las relaciones de la epistolografía con la retórica son innegables, y, en su opinión, se debería profundizar en sus contactos con la literatura novelística; cf. CORTASSA (1998): 446.

[13] A. Garzya, además de esta influencia de la retórica, reconoce otros influjos que configuran la epistolografía literaria tardoantigua: los hábitos sociales, las corrientes filosóficas, la religión y la preceptiva epistolar; vid. GARZYA (1985): 352 ss.

[14] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 181.

[15] Cf. GOLDSTEIN (1968): 28 s., 94, 133 ss. y 180.

αἰτίαι. A cada εἶδος del alma corresponderá un εἶδος del discurso, cuya aplicación facilitará la labor psicagógica y persuasiva”. Ello nos indica cómo el discurso intenta reproducir el estado de ánimo del emisor, al tiempo que pretende ser adecuado para el receptor. Y en este sentido la epistolografía no se aleja mucho de la retórica[16]. Además, el léxico utilizado en las *Retóricas* de Aristóteles y Anaxímenes sobre acciones y conductas, y sus valoraciones, son las que se hallarán, más tarde, en la preceptiva epistolar; pueden destacarse, especialmente, las doctrinas del ἦθος y la φιλία o los precedentes del tópico filofronético epistolar. Los tres componentes del discurso oral que Aristóteles menciona, los relacionados con el orador, con el oyente y con la exposición, Demetrio los acepta y traspasa al mensaje escrito[17]: en *Περὶ ἑρμηνείας* se instruye sobre esto mismo, el reflejo del carácter del escritor y la adecuación de la carta al destinatario[18].

La **descripción de caracteres** es vital tanto en el diálogo como en las cartas, y es precisamente en el género epistolar donde mejor se aprecia el carácter y naturaleza del escritor[19]. Así, en *Περὶ ἑρμηνείας* 227, leemos: Πλεῖστον δὲ ἐχέτω τὸ ἠθικὸν ἡ ἐπιστολή, ὥσπερ καὶ ὁ διάλογος· σχεδὸν γὰρ εἰκόνα ἕκαστος τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς γράφει τὴν ἐπιστολήν[20]. Además debe tenerse en cuenta no sólo el carácter del destinatario, según señala esta misma obra (*Eloc*. 234: Στοχαστέον γὰρ καὶ τοῦ προσώπου ᾧ γράφεται), sino también la adecuación del texto a cada circunstancia particular, tal y como señalan las primeras líneas de *Τύποι ἐπιστολικοί*[21].

Ya Aristóteles[22] distinguía dos tipos de argumentos, los ajenos al discurso y los internos o artísticos; entre estos últimos, los que predominan en la **retórica clásica**, se destaca la personalidad y actitud del orador, el **ἦθος**, el efecto que se produce sobre el auditorio, el **πάθος**, y, por último, la capacidad de convicción y credibilidad del **λόγος**[23]. La combinación de ἦθος y πάθος, ajustándolos a las

---

[16] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 182, 187, la referencia del texto platónico es *Fedro* 261 ss.

[17] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 183 ss., especialmente 185, donde pueden leerse las referencias exactas y los comentarios del autor.

[18] Demetr., *Eloc*. 227 y 234.

[19] Y ello no sólo lo defienden así los manuales teóricos, sino que entre los epistológrafos es una idea bastante extendida; vid. cómo Filóstrato destaca este aspecto en su *Carta a Aspasio*, al hablar de las *Cartas* de Marco Aurelio (Philostr. p. 257 s.: Καὶ τὸ ἑδραῖον τοῦ ἤθους ἐντετύπωτο τοῖς γράμμασι) y vid. también las referencias en Gr. Naz., *Ep*. 51.4.

[20] Vid., acerca del tratamiento a lo largo de la historia de este topos de la carta como imagen del alma, MÜLLER (1980): 138 ss.

[21] *Τύποι ἐπιστολικοί* p. 1: Ἀναβάλλεσθαι δὲ ἐκ τῶν ἀεὶ πρὸς τὸ παρὸν ἁρμοζόντων.

[22] Arist., *Rh*. I 2 (1355 b 35 - 1356 a 20). Vid. especialmente Arist., *Rh*. I 2 (1356 a 1 ss.): Αἱ μὲν γάρ εἰσιν ἐν τῷ ἤθει τοῦ λέγοντος, αἱ δὲ ἐν τῷ τὸν ἀκροατὴν διαθεῖναί πως, αἱ δὲ ἐν αὐτῷ τῷ λογῷ διὰ τοῦ δεικνύναι ἢ φαίνεσθαι δεικνύναι.

[23] Estos tres tipos de argumentos (πίστεις ἔντεχνοι) que proporciona el discurso, ἦθος, πάθος y λόγος, son los que en latín aparecen como *delectare, movere, docere*; vid. Cicerón, *Brut*. 185, *Orat*. 69, *De orat*. 2.189 ss. Vid. KENNEDY (1963): 292; DESBORDES (1996): 124. El propio Teón hace referencia a estos componentes (Theo, *Prog*. p. 72). Para el desarrollo de esta idea en la retórica griega vid. GILL (1984): 155 ss.

circunstancias, continúa Aristóteles[24], permite alcanzar τὸ πρέπον en la expresión, objetivo importante tanto para la retórica como para los manuales de *Προγυμνάσματα*[25]: el contenido resultará creíble si la expresión de las emociones es apropiada y, en ese caso, se transmitirán asimismo los caracteres[26]. Esta misma idea continúa apareciendo en tratados de retórica posteriores, como el *Anónimo Segueriano*[27], que nos transmite una definición de ἦθος y πάθος que procede de Aristóteles[28] y que nos especifica la finalidad de esta combinación de ἦθος y πάθος: πιθανότητα[29]. El **ἦθος**, en efecto, juega un importante papel en la elaboración del ejercicio escolar[30] llamado **etopeya**[31], ya que las teorías que sobre ello se conservan[32] enseñan que el discurso debe adaptarse al carácter de la

[24] Arist., *Rh.* III 7 (1408 a 10 ss.): Τὸ δὲ πρέπον ἕξει ἡ λέξις, ἐὰν ᾖ παθητική τε καὶ ἠθικὴ καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀνάλογον.

[25] Cf. Theo, *Prog.* p. 116: Πρέπουσι δὲ λόγοι καὶ τόποις καὶ καιροῖς (...) καὶ μὴν καὶ αὐτὰ τὰ πράγματα ἕκαστα ἔχει πρέπουσαν ἑρμηνείαν; o Hermog., *Prog.* p. 21: Πανταχοῦ δὲ σώσεις τὸ οἰκεῖον πρέπον τοῖς ὑποκειμένοις προσώποις τε καὶ καιροῖς.

[26] Arist., *Rh.* III 7 (1408 a 16 ss.): Παθητικὴ δέ, ἐὰν μὲν ᾖ ὕβρις, ὀργιζομένου λέξις, ἐὰν δὲ ἀσεβῆ καὶ αἰσχρά, δυσχεραίνοντος καὶ εὐλαβουμένου καὶ λέγειν, ἐὰν δὲ ἐπαινετά, ἀγαμένως, ἐὰν δὲ ἐλεεινά, ταπεινῶς, καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων δὲ ὁμοίως. Πιθανοῖ δὲ τὸ πρᾶγμα καὶ ἡ οἰκεία λέξις...; III 7 (1408 a 25 ss.): Καὶ ἠθικὴ δὲ αὕτη ἡ ἐκ τῶν σημείων δεῖξις, ὅτε ἀκολουθεῖ ἡ ἁρμόττουσα ἑκάστῳ γένει καὶ ἕξει (...) Ἐὰν οὖν καὶ τὰ ὀνόματα οἰκεῖα λέγῃ τῇ ἕξει, ποιήσει τὸ ἦθος.

[27] Tradicionalmente se ha considerado este tratado como epítome de una obra perdida del retórico Cornuto del siglo III, pero la edición de M. R. Dilts y G. A. Kennedy lo atribuye a un estudiante que, a mediados del siglo II o en su segunda mitad y para su uso personal, reunió diferentes puntos de vista de determinados autores anteriores sobre *inventio* y *dispositio* retóricas; cf. DILTS & KENNEDY (1997): XI ss. Vid. también la más reciente edición de PATILLON (2005). En este trabajo, debido a que la edición de L. Spengel y C. Hammer de 1894 es la más divulgada y conocida, y a que las ediciones más modernas conservan también la numeración antigua, se remiten a dicha edición las citas del *Anónimo Segueriano*.

[28] *Anon. Seg.* 6: Ἔστι δὲ πάθος πρόσκαιρος κατάστασις ψυχῆς, σφοδροτέραν ὁρμὴν ἢ ἀφορμὴν κινοῦσα, οἷον ἔλεον, ὀργήν, φόβον, μῖσος, ἐπιθυμίαν. Διαφέρει δὲ τοῦ ἤθους, ὅτι τὸ μὲν δυσκίνητον, τὸ δὲ εὐκίνητον· ἦθος γάρ ἐστι διάθεσις ψυχῆς ἐνεσκιρωμένη καὶ δυσεξάλειπτος, οἷον τῶν πατέρων πρὸς τοὺς παῖδας. Vid. Arist., *EN.* II 5 o *Rh.* II 11; cf. DILTS & KENNEDY (1997): 3 ss., nota 8.

[29] *Anon. Seg.* 94: Ποιεῖ δὲ πιθανότητα καὶ τὸ τοῦ λέγοντος ἦθος καὶ πάθος. Καὶ τὸ μὲν ἦθος, φησίν, εἰ ἄπλαστον φαίνοιτο, τὸ δὲ πάθος οὐ μόνον πείθει, ἀλλὰ καὶ ἐξίστησι.

[30] Los estudiantes realizaban los *progymnasmata* en la etapa más avanzada del estudio gramatical o en la más elemental de la de retórica, aunque la etopeya suele remitirse a niveles más avanzados de la instrucción retórica, debido a su complejidad; cf. KENNEDY (1983): 25; WHITE (1986): 190. Vid. *supra*, pp. 366 ss.

[31] Como ya se ha visto, "prosopopeya" en Teón; no debe olvidarse que la práctica de este ejercicio se adapta al género epistolar según indica este mismo autor (Theo, *Prog.* p. 115); vid. *supra*, p. 368 s., sobre este *progymnasma*.

[32] Se citan principalmente los manuales de Teón, y el de Hermógenes, por su cronología, pero se tienen en cuenta también las indicaciones de Aftonio y Nicolás, pues, al fin y al cabo, estos teóricos recogen preceptos tradicionales y, a menudo, copian, amplían y adaptan manuales anteriores; de hecho en este trabajo se comentan algunas de las semejanzas entre los diferentes manuales, aunque para una comparación general entre ellos vid. BONNER (1984): 329 ss.; HUNGER (1978): 75 ss. y 92 ss.; KENNEDY (1983): 57 ss.

persona que lo interpreta, al del destinatario del mismo y también a la situación en concreto[33]: para las diferentes personas y situaciones han de utilizarse "fuentes de argumentos" apropiadas a cada una de ellas[34], y elegir los argumentos apropiados a cada tipo de discurso[35]. La etopeya aplicada, pues, a la forma epistolar se caracterizaría por ser del llamado tipo "doble"[36], tal y como se denominará a partir de Hermógenes, con la transmisión de dos ἤθη: el del remitente y el del destinatario. Especialmente importante es la declaración de Teón sobre las características principales de este *progymnasma*: Τοῦτο δὲ τὸ γύμνασμα μάλιστα ἠθῶν καὶ παθῶν ἐπιδεκτικόν ἐστιν[37], y, para ello, es preciso utilizar los medios que hagan más creíble la etopeya. De esta manera aparecen aquí recogidas las teorías aristotélicas sobre los argumentos internos o artísticos del discurso. Por lo tanto, si la finalidad de una composición es transmitir el ἦθος de un personaje, será preciso, asimismo, prestar atención al πάθος. El ***ethos*** en la teoría retórica es lo que H. Lausberg denomina "los afectos suaves"[38], cuya finalidad es conmover suavemente transmitiendo el carácter permanente del individuo para conseguir benevolencia. Su efectividad depende en gran medida del uso de la expresión adecuada, porque "los discursos tienen un modo de ser, en los que se manifiesta el propósito del orador"[39]. Para ello Aristóteles ofrece ciertas instrucciones, como manifestar la intención del discurso[40], el motivo[41], declarar que se es así por

---

[33] Theo, *Prog*. p. 115: Προσωποποιία ἐστὶ προσώπου παρεισαγωγὴ διατιθεμένου λόγους οἰκείους ἑαυτῷ τε καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀναμφισβητήτως... πρῶτον μὲν τοίνυν ἁπάντων ἐνθυμηθῆναι δεῖ τό τε τοῦ λέγοντος πρόσωπον ὁποῖόν ἐστι, καὶ τὸ πρὸς ὃν ὁ λόγος, τήν τε παροῦσαν ἡλικίαν, καὶ τὸν καιρόν, καὶ τὸν τόπον, καὶ τὴν τύχην, καὶ τὴν ὑποκειμένην ὕλην, περὶ ἧς οἱ μέλλοντες λόγοι ῥηθήσονται· ἔπειτα δὲ ἤδη πειρᾶσθαι λόγους ἁρμόττοντας εἰπεῖν... P. 116: Πρέπουσι δὲ λόγοι καὶ τόποις καὶ καιροῖς· οὐ γὰρ ἐπὶ τοῦ στρατοπέδου οἱ αὐτοὶ καὶ ἐν ἐκκλησίᾳ, οὐδὲ ἐν εἰρήνῃ καὶ πολέμῳ, οὐδὲ νικῶσι καὶ ἡττημένοις, καὶ ὅσα ἄλλα παρακολουθεῖ τοῖς προσώποις. Καὶ μὴν καὶ αὐτὰ τὰ πράγματα ἕκαστα ἔχει πρέπουσαν ἑρμηνείαν.

[34] Theo, *Prog*. p. 116: Ἐπεὶ οὖν ποικίλη ἐστὶν ἡ τῶν προσώπων διαφορὰ καὶ τῶν πραγμάτων· ἢ γὰρ αἰτούμεθά τι,..., ἢ ἄλλο τι τῶν τοιούτων, ἀναγκαῖόν ἐστι καὶ καθ' ἕκαστον τούτων ἀφορμὰς οἰκείας εἰπεῖν.

[35] Theo, *Prog*. p. 117: Ἐπιχειρεῖν δὲ δεῖ, ἐξ ὧν ἐνδέχεται τόπων· οὐ γὰρ πάντες ἁρμόττουσι πρὸς πάσας τὰς ὑπὸ τὸ αὐτὸ εἶδος οὔσας προσωποποιίας

[36] Las etopeyas pueden ser simples o dobles (Hermog., *Prog*. p. 20 s.: Τῶν δὲ ἠθοποιιῶν αἱ μέν εἰσιν ἁπλαῖ, ὅταν τις αὐτὸς καθ' ἑαυτὸν ὑποκέηται λόγους διατιθέμενος, αἱ δὲ διπλαῖ, ὅταν πρὸς ἄλλον).

[37] Theo, *Prog*. p. 117. Lo mismo en Hermog., *Prog*. p. 21, y Nicol., *Prog*. p. 64 y 67.

[38] LAUSBERG (1983): 229 ss. Para el concepto de ἦθος en retórica vid. la obra de W. Süss, *Ethos. Studien zur älteren griechischen Rhetorik*, Leipzig, 1910.

[39] Arist., *Rh.* II 21 (1395b 13 ss.), la traducción es de A. Bernabé, *Aristóteles*, Retórica, Madrid, 1998.

[40] Arist., *Rh.* III 16 (1417 a 16 ss.): Ἠθικὴν δὲ χρὴ τὴν διήγησιν εἶναι· ἔσται δὲ τοῦτο, ἂν εἰδῶμεν τί ἦθος ποιεῖ. Ἓν μὲν δὴ τὸ προαίρεσιν δηλοῦν, ποιὸν δὲ τὸ ἦθος τῷ ποιὰν ταύτην, ἡ δὲ προσαίρεσις ποιὰ τῷ τέλει.

[41] Arist., *Rh.* III 16 (1417 a 28 ss.): Ἂν δ' ἄπιστον ᾖ, τότε τὴν αἰτίαν ἐπιλέγειν.

naturaleza[42], expresar con claridad los sentimientos[43], y no olvidar hacer evidente el carácter del rival[44].

Por lo tanto se va a examinar de qué forma transmiten los modos de ser las *Cartas de Temístocles,* y a continuación se indagará acerca de las emociones que pretenden imprimir en el oyente o lector.

En las ***Cartas de Temístocles*** queda patente el **ἦθος** del remitente especialmente en aquellos momentos que destacan su valía como estratego y ciudadano patriota ateniense. Así aparece en la *Carta* 2 el ἦθος del noble general entregado a su patria, que comienza de forma atronadora con la causa de sus desgracias (2.1 ἐξωστρακίσμεθα, ὦ Παυσανία, ὑπ᾽ Ἀθηναίων), pero no vacila en marcharse por el bien de los atenienses (2.1 ὡς μή τι κακὸν ὑφ᾽ ἡμῶν Ἀθηναῖοι πάθοιεν). Se desliza su natural noble al no querer afrentar a los argivos al rechazar su ofrecimiento de gobierno (2.3), pero tampoco quiere aceptar por las consecuencias que el poder trae. La *Carta* 4 presenta a un Temístocles enfadado con los atenienses por la injusticia que han cometido contra él (4.1-7), pero al mismo tiempo preocupado por Atenas y con la intención de beneficiarla al máximo con sus acciones (4.15, 4.17-20). En la *Carta* 8.13-14 recuerda sus hazañas del pasado, cuando todavía se reconocía su gran labor como estratego. La defensa de Admeto en 20.13 se basa, en parte, en este pasado heroico del ateniense[45]. En 8.26-28 explica su decisión de acudir al Rey persa tan sólo por salvar su vida, dejando claro que tampoco nunca antes le había dicho verdad alguna, y en la misma línea se sitúa la defensa expresada en 12.3-4. En el momento de explicar su encuentro con el Rey, incide de nuevo Temístocles en que se sirve del engaño para salvar la vida (20.33-34). En la *Carta* 11.1 se menciona la fama del estratego, conocido como tal por la mayoría de la gente. En la *Carta* 13.1-3 emplea el recuerdo de su pasado glorioso como medio para soportar mejor sus males actuales; tras mencionar sus acciones en favor de Atenas, considera que, de haber sabido el pago que iba a recibir por ellas, probablemente no hubiera luchado con tal decisión (13.5-8), mas al momento se retracta y surge el patriota nato, exclamando su defensa permanente de Atenas aunque haya hecho de él un exiliado (13.9-12). En *Cartas* 15.3 achaca a su buena dirección la prosperidad que se vive actualmente en Atenas. Declara, en 19.3, tal y como corresponde a alguien de su talla, arrostrar sus males sin acusar a nadie: 19.3 φεύγομεν οὐδένα οὐδαμοῦ αἰτιασόμενοι, καὶ εἰ τὰ οἴκτιστα πεισόμεθα. Diopites de Bargilias, a quien Temístocles una vez salvó la vida actuando con justicia y desinteresadamente, le dice en su encuentro casual: 20.21 ἡγεμὼν γὰρ ἦς βασιλεῖ ἀντίπαλος καὶ ἄλλοις εὐεργεσίας παρείχου. Al

---

[42] Arist., *Rh.* III 16 (1417 a 34 s.): Ἀλλ᾽ ὅτι οὐκ ἀγνοεῖς ἄπιστα λέγων, ἀλλὰ φύσει τοιοῦτος εἶ.

[43] Arist., *Rh.* III 16 (1417 a 35 ss.): Ἔτι ἐκ τῶν παθητικῶν λέγε διηγούμενος καὶ τὰ ἑπόμενα [καὶ] ἃ ἴσασι, καὶ τὰ ἴδια ἢ σεαυτῷ ἢ ἐκείνῳ προσόντα.

[44] Arist., *Rh.* III 16 (1417 b 7 s.): Καὶ εὐθὺς εἴσαγε καὶ σεαυτὸν ποιόν τινα, ἵνα ὡς τοιοῦτον θεωρῶσιν, καὶ τὸν ἀντίδικον.

[45] Cf. *Anon. Seg.* 99, donde se destaca el uso de historias legendarias para evidenciar el ἦθος.

final de la epístola proclama que, a pesar de encontrarse ahora en el bando del Rey persa, jamás luchará contra los atenienses (20.44)[46].

También con frecuencia aparece Temístocles manifestando sus sentimientos, junto con las consecuencias que de ellos derivan, tal y como Aristóteles había explicado que puede transmitirse el ἦθος de un personaje. Al final de la *Carta* 1 expresa Temístocles sus sufrimientos por no querer gobernar a los argivos (1.7 πολλὰ πάσχομεν), y finaliza la epístola con una expresión de carácter sentencioso que resume el pensamiento e intenciones actuales de Temístocles (1.8 ἡμῖν δὲ ἀρέσκει μηδὲ μεγάλοις εἶναι δοκεῖν,...). En la *Carta* 2 ofrece a Pausanias sus consejos, muchos de ellos en forma de sentencias, de tal manera que Temístocles aparece como sabio y lleno de buenas intenciones respecto del lacedemonio. El final de la epístola presenta a un hombre triste y abatido, que ya no va a poder vivir en Atenas (2.4 ὅπῃ ἂν φύγοιμι, πάντῃ μοι φυλάσσεται ἴσον τὸ μὴ ἐν Ἀθήναις εἶναι), y que, dada la situación en la que se encuentra, ha renunciado a la buena fortuna: 2.10 ἡμεῖς μὲν γὰρ ὧδε ἔχοντες οὐκέτι τὴν εὐτυχίαν διώξομεν. La *Carta* 4 sirve a Temístocles para entonar un lamento por su exilio y reciente condena a muerte (4.1-9: 4.1 οὐ τὸ παθεῖν Ἀθήνησιν ἀδίκως καὶ ἀναξίως... 4.9 ἀλλὰ προσοδύρασθαί τί μοι ἔδοξεν...), y también por el bienestar de su familia (4.21-27). En la *Carta* 13 se lamenta, esta vez a Polignoto, del dolor de la partida, de la duración del exilio que hace aún más penosa la ausencia, de la soledad y la vida en tierra extraña (13.1-8, 13.12-14). Al final de la *Carta* 18 expresa Temístocles su pesar por verse obligado a buscar refugio en cualquier otro pueblo.

No sólo se lamenta Temístocles en las *Cartas*, también tiene palabras para el odio profundo que siente por sus enemigos, o para el malestar que algunos amigos han causado en él. Expresión de sus odios puede leerse en 4.12 contra Arístides y en 12.1-5, donde además pone de manifiesto el carácter malvado del destinatario; en la *Carta* 9 arremete contra Calias, del cual también expone su carácter odioso; su malestar contra un amigo aparece en la *Carta* 6, donde, aun con dudas, le comunica su disgusto con él; en la *Carta* 19 muestra su enfado con sus "amigos" atenienses que nada han hecho por él, y los compara con Arístides.

Tal y como corresponde al género epistolar[47], los sentimientos amistosos se hallan presentes de forma casi constante en este *corpus*, tanto los del propio Temístocles como los de los destinatarios. La *Carta* 1 no hace referencia directa al ἦθος del destinatario, pero se infiere que es amigo de confianza de Temístocles,

---

[46] El patriotismo de Temístocles se demuestra en esta *Carta* 20 no sólo a través de sus palabras, sino especialmente, señala A. Pérez Jiménez, "con la evidencia de los hechos o la toma de posición ante ellos de personajes nobles ajenos a los mismos", PÉREZ JIMÉNEZ (1998): 354; vid. p. 355 s. para el episodio en el palacio de Admeto, p. 356 sobre la ayuda de Diopites, y p. 356 ss. en cuanto al encuentro con el rey persa.

[47] Sobre la importancia del elemento filofronético en la carta griega, vid. Demetr., *Eloc*. 231 y KOSKENNIEMI (1956): 34 ss.; A. Garzya relaciona además esta esencia de la epistolografía con los motivos que impulsan a escribir una carta, ya sean éstos sucesos ocasionales, ya sean simplemente el reflejo de lo cotidiano, entre lo que este autor incluye "salute, morte, viaggi, **esilio**"; cf. GARZYA (1985): 366 ss. y 355.

pues le cuenta sus primeros avatares, su amistoso encuentro y su estado de ánimo actual junto con sus intenciones vitales[48]. El ἦθος de Pausanias, el destinatario de la *Carta* 2, va a quedar explícito a lo largo de esta epístola y también de la 14 y la 16 especialmente, como ya se ha explicado antes[49], y se utiliza para destacar el ἦθος de la gran figura del estratego ateniense. La *Carta* 3 refleja un agradecido Temístocles, cosa que se resalta mediante la repetición de diversas formas de ese agradecimiento (3.4 χάριν εἰδέναι, 3.5 σε ἀγάμεθα, 3.6 τὰς ἀμοιβάς, ὦ Πολύγνωτε, ἀποτίσομεν). El destinatario resulta ser un amigo leal y eficiente, preocupado por Temístocles y que no duda en avisarle de los planes atenienses en su contra. En la *Carta* 4 vemos a Temístocles como buen amigo que advierte a Abrónico y le aconseja, y como esposo y padre preocupado por su familia. Al destinatario el propio Temístocles lo describe como "amigo y compañero" (4.9 ἀνδρὶ ἑταίρῳ ἐμαυτοῦ καὶ φίλῳ), dirigiéndose a él con diversas expresiones de amistad como 4.10 ὦ τᾶν, 4.13 ὦ βέλτιστε, 4.21 ὦ κράτιστε ἑταίρων. No disimula su alegría Temístocles al descubrirnos, a través de la *Carta* 7, que estaba equivocado con su banquero corintio. En la *Carta* 8 el estratego se preocupa por sus amigos atenienses a pesar de la traición sufrida (8.16-18), y antepone el bienestar de sus allegados al suyo propio (8.19-20). La *Carta* 10 presenta a su amigo Abrónico, que, aún sin estar de acuerdo con su marcha hacia el Rey, como buen amigo, no trata de impedírselo. La *Carta* 11 declara la amistad que le une a Aminias. En la 15 aparece Autólico como el amigo que no duda en mentir a Temístocles acerca del pueblo ateniense con la finalidad de que le sirva de consuelo. Arístides en la *Carta* 18 figura como anterior enemigo que ha ayudado a Temístocles como el mejor de los amigos, algo que va a reprochar a estos últimos en la siguiente epístola.

La intención general del epistolario es defender la conducta de Temístocles, que tan sólo pretende salvarse de una condena injusta, al tiempo que narra algunos de los avatares de su exilio. En ocasiones el propósito de la epístola es lamentarse de su suerte, y esto se da en las *Cartas* de las dos series, pero puede observarse cierta tendencia en las *Cartas* de la serie B a advertir y aconsejar a amigos, a pedir ayuda para su familia, a maldecir a aquél que le cause daño, a reconciliarse con quien haya tenido algún problema o a despedirse ante su marcha hacia el Rey. Por otra parte, en la serie A, las advertencias y consejos tan sólo los ofrece a Pausanias, mientras que a sus amigos, les pide ayuda, que vayan a acompañarle o

[48] Pero sí queda explícito el de otros personajes que juegan un importante papel en la historia de su exilio: Nicias, Meleagro y Éucrates (1.2 τῶν ἐξ Ἄργους μοι ξένων) descritos como buenos amigos de Temístocles a través de su reacción: primero, al saber del ostracismo, muestran su disgusto vituperando a los atenienses (1.3 ἠχθέσθησαν [...] ἐνεκάλουν), pero al conocer la decisión de Temístocles de marchar a Delfos, es contra Temístocles contra quien cargan, puesto que los desprecia a ellos como amigos y también a la relación de amistad que mantuvieron con su padre (1.4); hasta tal punto que poco les faltó para alabar a los atenienses por su sentencia (1.5). Así, pues, en su papel de buenos amigos, ruegan a Temístocles que no los desprecie y acepte su invitación a Argos (1.6).

[49] Vid. *supra*, pp. 34 ss.

que le digan la verdad; reproches más suaves que las maldiciones de la serie B los realiza Temístocles contra Pausanias y contra sus amigos que no le han ayudado lo bastante; propias de esta serie son también las *Cartas* de agradecimiento y aquéllas que simplemente parecen comunicar cómo discurre su exilio (aunque la *Carta* 5 también tiene esta última característica).

Y los motivos que impelen a Temístocles a escribir sus *Cartas*, otro de los medios que Aristóteles proponía para manifestar el ἦθος, son su juicio injusto y exilio, y la defensa que de ello lleva a cabo. La serie A suele estar motivada, además, por las vicisitudes de la vida humana, la soledad, la traición de Pausanias, la poca o mucha ayuda recibida; otras causas en la B son los malos actos de algún enemigo o por su decisión de acudir al Rey persa[50].

Además el contenido, como se ha visto, no sólo se adapta a las necesidades del remitente y del destinatario, se adecua también a las condiciones que cada situación requiere, tal y como recomienda el manual de Teón.

En la serie B se dibuja a un Temístocles más visceral y dado a expresar su enfado por lo sucedido, al tiempo que demuestra creer en sus amistades a pesar de todo, y aparece preocupado por ellas y por su familia. La serie A presenta un protagonista más tranquilo y menos enojado con lo que el destino le ha deparado[51].

Mediante el πάθος, por otra parte, se expresan sentimientos y se perturba al público de una manera temporal. Los manuales de retórica proporcionan medios para suscitar ese πάθος: Anaxímenes, Aristóteles, *Περὶ ὕψους*, el *Anónimo Segueriano*[52] y, especialmente, en el tratado retórico de un sofista ateniense de la primera mitad del siglo III, Apsines de Gádara[53], un apartado titulado "Περὶ πάθους" del capítulo sobre el epílogo[54], donde nos proporciona instrucciones para crear πάθος, sobre todo en relación con desgracias ocurridas en contra de lo que

---

[50] Sobre las diferencias de contenido entre ambas series, vid. *supra*, pp. 33 ss., el capítulo sobre la distribución de las *Cartas*.

[51] El doble tratamiento del protagonista ya había sido utilizado por J. L. Penwill, que notaba diferencia entre el Temístocles de las *Cartas* 1 a 12 y 14 a 21, pero considerando que esta distinción era obra de una misma mano que pretendía mostrar dos facetas del estratego; cf. PENWILL (1978): 101 ss.

[52] Como ya se ha mencionado antes, la finalidad de la combinación de ἦθος y πάθος es la persuasión, pero señala el *Anónimo Segueriano* que el πάθος, además, **conmueve** (*Anon. Seg.* 94 τὸ δὲ πάθος οὐ μόνον πείθει, ἀλλὰ καὶ ἐξίστησι).

[53] Cf. DILTS & KENNEDY (1997): X ss. y XV ss. Existe una edición más reciente, la de M. Patillon del 2002, pero las citas de este trabajo remiten a la antigua edición de L. Spengel y C. Hammer de 1894, ya que había sido la más divulgada hasta hace poco y las más modernas conservan su sistema de numeración.

[54] Estas emociones en el discurso retórico debían, después de asegurarse la simpatía del auditorio a través del buen carácter del hablante, despertarse sobre todo en el epílogo, de ahí que algunas de las indicaciones de los manuales de retórica por lo general aparezcan en esa parte; los manuales destacan esta función del epílogo: Anaximen., *Rh.* 36.51 (1445 a 26 ss.), Arist., *Rh.* III 19 (1419 b 10 ss.), Aps., *Rh.* p. 296 s. y 326 s., *Anon. Seg.* 228, 237-238 y 243.

una ciudad o una persona merecían[55]. En las ***Cartas de Temístocles*** se dan cita algunos de los preceptos de los manuales de retórica.

A la hora de **expresar emociones** dice la retórica tardía que no es conveniente un gran ornato ni la acumulación de pensamientos, sino que es mejor ser breve[56], con un estilo sencillo, unas figuras vivas y vigorosas y una composición relajada[57], donde pueden utilizarse frases sueltas sin hilvanar[58] y el asíndeton proporciona continuidad a la emoción, mientras que las formas de separación realzan el tema[59]. Aristóteles considera propios de la lengua del que habla con emoción los compuestos, las acumulaciones de epítetos y términos no comunes[60]. La presencia en las *Cartas de Temístocles* de estas indicaciones sobre el **estilo** se censan al final de este capítulo, junto con el desarrollo de la preceptiva epistolar, pero podemos aquí ya anticipar el uso en dicho *corpus* de estos rasgos mencionados: brevedad, sencillez, viveza, yuxtaposición, asíndeton, etc.

Aparte del estilo, uno de los primeros medios que Apsines aconseja para crear πάθος son las comparaciones con el pasado[61] o, señalado también por el *Anónimo Segueriano*, los contrastes con otra persona o cosa[62]: del total del epistolario ya se ha destacado la confrontación que se produce entre Pausanias y Temístocles (sobre todo en las *Cartas* 2, 14 y 16); asimismo encontramos diversos paralelos dentro de algunas *Cartas*, como en la 1.4 entre nuestro estratego y su padre Neocles; en la 3.3 sobre el temor de Temístocles a recibir el mismo castigo que Pausanias; en la 4.5-7 las actitudes atenienses y espartanas en relación con el tratamiento de las traiciones; 4.15 la maldición que recaerá sobre Atenas si castigan injustamente a Temístocles comparada con los casos de Pausanias y Cilón; 6.3 la riqueza y la dignidad de Filostéfano; 6.8 los diferentes comportamientos del mismo; 7.7 el aprecio de Temístocles por este banquero corintio; 8.4 Temístocles equiparado a

---

[55] Aps., *Rh.* p. 326.25 y 327.1 ss.

[56] Aps., *Rh.* p. 328.24 y 329.1 ss.: Ἐν τοῖς πάθεσιν οὐ πολὺν δεῖ εἶναι τὸν κόσμον, οὐδ᾽ ἐπεμβάλλεσθαι τὰς ἐννοίας, ἀλλὰ κομματικὰ τὰ πλείω.

[57] Aps., *Rh.* p. 327.3 ss.: Τὴν δὲ λέξιν δεῖ εἶναι ἄπλαστον καὶ ἀκαλλώπιστον (τὸ γὰρ καλλωπίζειν οὐ τοῦ θρηνοῦντος), τὴν δὲ σύνθεσιν μᾶλλον ἄνετον, τὰ δὲ σχήματα γοργότερα καὶ ἀκμαιότερα.

[58] Aps., *Rh.* p. 328.24 s.: Ἐν τοῖς πάθεσι κατὰ ἀπόστασιν μᾶλλον δεῖ εὖ λέγειν· "θέαμα δεινόν, ὦ γῆ".

[59] Aps., *Rh.* p. 329.2 ss.: Ἐὰν μὲν βουληθῇς συνέχειαν ποιῆσαι ἐν τῷ πάθει, κατὰ τὸ ἀσύνδετον εἰσάξεις· "οἰκίαι κατεσκαμμέναι, τείχη περιῃρημένα". Ἐὰν δὲ βουληθῇς ἔτι μᾶλλον αὐξῆσαι, τοῖς διαστατικοῖς σχήμασι χρήσῃ· "οὐ τοίνυν τοῦτο ἀπέχρησε μόνον, ἀλλ᾽ ἐκεῖνο τούτου οἰκτρότερον συνέβη"; *Anon. Seg.* 141: Τοῦ δὲ παθητικοῦ διηγήματος τὴν λέξιν ἀσυναφῆ καὶ διακεκομμένην εἶναι δεῖ καὶ λελυμένην τοῖς κώλοις...; el asíndeton lo recomendaba el autor de *Περὶ ὕψους* para no perder el vigor y la fuerza de la emoción, vid. Longin. XIX y XXI 1-2.

[60] Arist., *Rh.* III 7 (1408 b 11 ss.): Τὰ δὲ ὀνόματα τὰ διπλᾶ καὶ [τὰ] ἐπίθετα πλείω καὶ τὰ ξένα μάλιστα ἁρμόττει λέγοντι παθητικῶς.

[61] Vid. *infra*, p. 385.

[62] Aps., *Rh.* p. 327.14 ss.: Πάθος ποιοῦσι καὶ αἱ παραθέσεις πρὸς ἕτερον. *Anon. Seg.* 232: Χρήσιμοι δὲ ἐν τοῖς ἐπιλόγοις καὶ αἱ ἀντεξετάσεις προσώπων πρὸς πρόσωπα, πράξεων πρὸς πράξεις.

un animal con el que los atenienses se han banqueteado; 9.1 el odio y la codicia de Arístides y Calias; 9.9-10 la actitud de Calias comparada con los leones; 11.4 la injusticia contra Temístocles y la buena intención de Aminias; 13.1 y 13.3 las hazañas del estratego y el exilio; 16.19-20 las situaciones de Temístocles y Pausanias.

Las hipérboles demuestran emoción, según nos indica Apsines[63]: en la *Carta* 6 exagera Temístocles en cuanto al supuesto engaño de Filostéfano[64], en la 9 sobre la cuantía de la fortuna de Calias[65], sobre la amistad entre Amnias y Temístocles en la 11[66].

Las aporías y preguntas retóricas aparecen en la retórica anónima *Περὶ ὕψους* y en Apsines como apropiadas para las emociones[67]. No es raro este recurso en nuestro *corpus*, y, además, suelen sucederse varias de ellas: 8.6-9, 8.13, 8.16, 8.20, 11.3, 11.4, 13.9, 14.4, 18.3, 19.3, 20.42, 20.44.

Apsines recomienda, por su fuerza patética, el uso de expresiones de indignación[68], de lamentos[69], invocaciones[70] y repeticiones[71]. La indignación de Temístocles es evidente en diversas *Cartas*, como en la 4 por la actitud de los atenienses, en la 6 a causa de su banquero, la 8 de los que juraron en su contra en Atenas, la 9 por la codicia e inutilidad de Calias, la 12 por el odio de Arístides, la 14 debido a la fortuna de Pausanias, la 19 por la desidia de sus amigos; en ocasiones de forma bastante explícita, como en 4.12 ἀλλ᾽ ἐκεῖνος μὲν ἐρρώσθω ἐπίκοτος ὢν αἰεὶ καὶ δυσμενὴς καὶ φθονερὸς καί, ὥσπερ ποτὲ ἔφη Κάλλαισχρος ἐπ᾽ αὐτοῦ, μᾶλλον τῷ τρόπῳ Ἀλωπεκῆθεν ἢ τῷ δήμῳ, 6.1-2 ἀνιῶμαι μέν, ὦ Φιλοστέφανε, τῆς σῆς ἀχαριστίας καὶ καθόλου ἀδικίας εἰς ἐμαυτόν, ἄχθομαί γε..., 6.10 εἰ δ᾽ ἀληθῶς οἰόμεθα καὶ τοὐπὶ σοὶ εἶναι (...) οὔτε τοὺς θεοὺς ἀσεβῶν

---

[63] Aps., *Rh.* p. 328.1 ss.: Πάθος ποιοῦσι καὶ αἱ ὑπερβολαὶ ἐν τῷ ἀορίστῳ. Aristóteles disculpa las exageraciones fruto de la emoción: Arist., *Rh.* III 7 (1408 b 12 ss.): Συγγνώμη γὰρ ὀργιζομένῳ κακὸν φάναι οὐρανόμηκες, ἢ πελώριον εἰπεῖν, καὶ ὅταν ἔχῃ ἤδη τοὺς ἀκροατὰς καὶ ποιήσῃ ἐνθουσιάσαι ἢ ἐπαίνοις ἢ ψόγοις ἢ ὀργῇ ἢ φιλίᾳ,...

[64] 6.2 Ἄχθομαί γε μὴν οὐκ ἐπὶ μεῖον ἀλλὰ τῷ παντὶ πλεῖον τῆς ἐμαυτοῦ νωθείας καὶ ὅτι κινδυνεύω βλάξ τις ἠλιθίως βεβιωκέναι πάντα τοῦτον τὸν βίον..., 6.3 καίτοι ἡγοῦμαι μέν σε καὶ δι᾽ ἐμαυτὸν εὐδαιμονέστερον καὶ λαμπρότερον γεγονέναι οὐ μόνον τῶν ἐν Κορίνθῳ, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλοθί πῃ τῇ τοῦ τραπεζιτεύειν ἐργασίᾳ χρωμένων.

[65] 9.7 Σὺ δὲ ἐν οἷς δυνατώτατος ἦσθα αὐτὸς ἑαυτοῦ καὶ τῶν ἄλλων... y 9.8 καὶ κατὰ πλοῦτον μὲν τοσοῦτον ὄντα ὅσον οὐκ ὀλίγαι μυριάδες Περσῶν ἐπλούτουν, οὓς πάντας σοὶ ἐκληρονομήσω...

[66] 11.1 Ἥπερ μείζων καὶ βεβαιοτέρα φιλία ἢ συναριστῶσιν καὶ συνδειπνοῦσιν ὁσημέραι ἀνθρώποις, εἰ καὶ δώσεις τὸ Τιθωνοῦ δὴ λεγόμενον γῆρας, διὰ τὸν χρόνον ἂν γένοιτο.

[67] Aps., *Rh.* p. 328.14 ss.: Ἐν τοῖς πάθεσι καὶ αἱ διαπορήσεις χρήσιμοι εὐθὺς ἐν ἀρχῇ. También el tratado *Περὶ ὕψους*, probablemente del siglo I, consideraba que conferían grandeza y convicción a la expresión las preguntas retóricas, un recurso que intenta reproducir la emoción espontánea del orador vid. Longin. XVIII 1-2.

[68] Aps., *Rh.* p. 328.19: Πάθος ποιοῦσι καὶ αἱ δεινώσεις· "θέαμα δεινόν".

[69] Aps., *Rh.* p. 328.20: Πάθος ποιοῦσι καὶ οἱ σχετλιασμοί, φεῦ καὶ οἴμοι.

[70] Aps., *Rh.* p. 328.20 s.: Πάθος ποιεῖ καὶ τὰ ἀνακλητικά· "θέαμα δεινόν, ὦ γῆ καὶ θεοί".

[71] Aps., *Rh.* p. 328.22: Πάθος ποιοῦσι καὶ οἱ διπλασιασμοί· "Θῆβαι δὲ Θῆβαι". Vid. *infra*, pp. 402 y 407 ss., sobre la explotación de este recurso en las *Cartas de Temístocles*, al tratar el estilo epistolar.

λήσεις, ὦ Φιλοστέφανε, οὔτε ἐμὲ ἀδικῶν καταπροίξῃ οὐδ᾽ εἰ κἀμοῦ καταφρονήσῃς καὶ τῶν θεῶν ἀμελῇς..., 11.3 ἢ πῶς οὐ δεινὸν ἂν γένοιτο..., 14.8-9 ἀλλὰ σκόπει, ὦ σχέτλιε, εἴ τί σε Ἀρτάβαζος ὀνήσει Λακεδαιμονίων καλεσάντων... Tampoco son raros los lamentos en un epistolario sobre el exilio, del que podemos destacar la expresión directa de 4.9 ἀλλὰ προσοδύρασθαί τί μοι ἔδοξεν ἀνδρὶ ἑταίρῳ ἐμαυτοῦ καὶ φίλῳ, ἔτι δὲ καὶ ὑπομνῆσαι τῶν οἰκείων. Las invocaciones se limitan a las *Cartas* 4 y 8: 4.4 μὰ Δί᾽ ἀλλ᾽ οὐδὲ φεύγειν, 4.8 ὦ θεοὶ φίλοι, 8.7 ὦ θεοὶ καὶ δαίμονες, 8.16 ὦ δέσποινα Ἀθηνᾶ, 8.18 μὰ Δι᾽ οὐχὶ τὸ φαυλότατον, 8.26 ὦ Ζεῦ δέσποτα.

Las emociones, por otra parte, pueden llevarnos a hacer uso de nuestra imaginación, dibujando imágenes en nuestro discurso o bien recreando las palabras de otras personas[72]. También este recurso se limita a las *Cartas* 4 y 8: 4.4 “Μὰ Δί᾽ ἀλλ᾽ οὐδὲ φεύγειν ἐῶσιν”, εὖ οἶδ᾽ ὅτι φήσεις, 8.12 “Δεδίττει ἡμᾶς, ὦ Θεμιστόκλεις, καὶ δειματοῖς ταῦτα λέγων”, φήσει τις ἴσως, 8.17 “Τί οὖν ποιητέον;” ἐρήσει με. “Φεύγωμεν ἆρα μηδενὸς ἡμᾶς ἐλαύνοντος;” Οὐ λέγω τοῦτο...

Según el *Anónimo Segueriano*, cuatro son los principales πάθη[73]: λύπη, φόβος, ἐπιθυμία y ἡδονή[74]. Los tipos de λύπη, la primera de las emociones[75], son ἔλεος y φθόνος. El primero de ellos, ἔλεος[76], está muy bien representado en las *Cartas*, en la compasión que Temístocles pretende despertar en su destinatario y, a la vez, en su público real; expresamente hace referencia el estratego a su ἀναξίως δυστυχεῖν[77] en 4.1 οὐ τὸ παθεῖν Ἀθήνησιν ἀδίκως καὶ ἀναξίως, ὦ Ἀβρόνιχε, y también en 6.1-2, 6.4, 7.3, 11.4, 12.4, 19.2-3, o a la compasión que él mismo es capaz de producir al amenazar al hijo de Admeto en 5.5 τὸ δὲ παιδίον ᾤκτειρεν.

Las instrucciones para transmitir esta emoción se documentan en diversas retóricas[78]: el manual de Apsines hasta posee un capítulo destinado a explicar los medios para despertar ἔλεος, de los que algunos se hallan en las *Cartas*. Así nos instruye este autor en su “Περὶ ἔλεος” sobre cómo sacar mejor partido ante los jueces a través del uso de la compasión, por ejemplo, recordando a los jueces aquello que los defendidos han hecho por su bien o por el de otros[79], tal y como

---

[72] Vid. Longin. XV 1-2 (cf. XV 9 para el efecto de las imágenes en la oratoria), *Anon. Seg.* 233: Κινεῖ πάθος καὶ ὅταν περὶ τοῦ σχήματος διαλέγηται..., Aps., *Rh.* p. 329.14 ss.: Ἐν τοῖς πάθεσι καὶ αἱ πλάσεις ἐνίοτε, οἷα εἰκὸς εἰρηκέναι ἐχθρὸν ἐπεμβαίνοντα, οἵας φωνὰς ἀφεῖναι τὸν πάσχοντα.

[73] Con ellos, señala el autor, puede crearse ὀργή y **πειθώ** (*Anon. Seg.* 231).

[74] *Anon. Seg.* 224.

[75] *Anon. Seg.* 224: ... καὶ λύπη μέν ἐστι συστολὴ ὡς ἐπὶ κακῷ παρούτι. 225: Λύπης μὲν οὖν ὡς πρὸς τὸ παρὸν εἴδη ἔλεος καὶ φθόνος. 225: ... φθόνος δέ ἐστιν ἐπὶ τῇ τοῦ πέλας εὐπραγίᾳ χωρὶς τῆς ἐπὶ τὰ οἰκεῖα διαφορᾶς.

[76] *Anon. Seg.* 225: Καὶ ἔλεος μέν εστι λύπη ὡς ἐπ᾽ ἀναξίως δυστυχοῦντι.

[77] Vid. la nota anterior.

[78] Sobre ἔλεος vid. Anaximen., *Rh.* 34, Arist., *Rh.* II 8 (1385 b 11 ss.) y Aps., *Rh.* p. 306 ss.

[79] Aps., *Rh.* p. 308.5 ss.: ...ἀναμιμνήσκοντες τῶν τοῖς φεύγουσι δι᾽ αὐτοὺς πεπραγμένων...; y p. 308.13 ss.: ἔτι παρασκευάσομεν πρὸς τὸ ἐλεεῖσθαι τοὺς κρινομένους τὰ ὑπ᾽ αὐτῶν πρὸς ἄλλους πεπραγμένα φιλανθρώπως διεξιόντες.

aparece en las *Cartas* con frecuencia: 2.1, 4.10, 6.3, 8.5, 8.13-14, 11.2, 13.3, 13.5, 15.2, 15.3, 16.20, 17.2, 20.13, 20.21, 20.34.

Produce πάθος y, sobre todo, ἔλεος, un cambio de mejor a peor de forma inmerecida, y su efecto puede potenciarse destacando las cualidades del sujeto de forma que los oyentes lo sientan más próximo, así como mencionar la causa del sufrimiento[80]: este cambio es evidente en las *Cartas* 2.6-9, 4.3-4, 8.13, 12.4, 13.1, 13.6-7, y el origen de ese padecimiento lo hallamos en 1.7, 2.4, 6.5, 6.9-10, 13.1, 13.3, 13.11, 15.1, 18.1, 18.3, 19.3, 20.34, 20.43.

Asimismo hace al sujeto digno de conmiseración el hecho de que su desgracia se produjera en contra de lo esperado[81], según señala Apsines, y como le ha ocurrido a Temístocles en 4.24, 5.1, 6.9, 8.27, 13.4, 13.8, 13.11, 18.1.

Puede despertarse ἔλεος destacando el bienestar del que antes se disfrutaba, puesto que se hace más digno de compasión aquél que ha pasado de una situación dichosa a una desgraciada[82], además de que, según también Apsines, producen πάθος los contrastes, y en particular los que vuelven la mirada atrás (πρὸς τὰ πρότερα)[83]. Así Temístocles recuerda su pasado glorioso en 4.10-11, 8.14, 8.15, 9.5-8, 11.1-2, 13.7, 15.3, o su situación familiar en 4.24, o el tiempo en el cual Filostéfano aún era digno de confianza en 6.3. Tal y como Anaxímenes[84] aconseja utilizar pasado, presente y futuro para despertar la compasión de los jueces en un discurso defensivo, asimismo se aconsejan estas comparaciones temporales para componer etopeyas en los manuales de *progymnasmata*: Hermógenes propone comenzar por las dificultades del presente, pasar a las bondades del pasado y

[80] Aps., *Rh.* p. 308 s.20 ss.: Μετὰ μέντοι τοὺς κοινοὺς τόπους τοὺς τὴν παρασκευὴν ἔχοντας πρὸς τὸν ἔλεον ἀπὸ τοῦ παρὰ τὴν ἀξίαν καλουμένου τὸν ἔλεον κινήσομεν. Παρὰ τὴν ἀξίαν δὲ ἐστι τὸ ταῦτα πάσχειν τινά, ἅπερ αὐτῷ δοκεῖ εἶναι ἧττον... Y p. 328.5 ss.: πάθος ποιοῦσι καὶ αἱ ποιότητες τῶν προσώπων ἐξεταζόμεναι, τίς ὢν δεινὰ πέπονθεν, οἷον ὅτι καλὸς κἀγαθὸς ἢ ὅτι εὐεργέτης; y p. 328.10 s.: οὐ μόνον τίς ὢν πέπονθεν, ἀλλὰ καὶ ὑπὸ τίνος. Manifestar lo inmerecido del padecimiento ya lo mencionaban Anaxímenes y Aristóteles como recurso para hacer a las personas dignas de compasión: Anaximen., *Rh.* 34.4 (1439 b 26 ss.): Πάντες ἐλεοῦσι τούτους, οὓς οἰκείως ἔχειν αὑτοῖς ὑπειλήφασιν καὶ οἴονται ἀναξίους εἶναι δυστυχεῖν; y Arist., *Rh.* II 8 (1385 b 13 ss.): Ἔστω δὴ ἔλεος λύπη τις ἐπὶ φαινομένῳ κακῷ φθαρτικῷ ἢ λυπηρῷ τοῦ ἀναξίου τυγχάνειν, ὃ κἂν αὐτὸς προσδοκήσειεν ἂν παθεῖν ἢ τῶν αὑτοῦ τινα, καὶ τοῦτο ὅταν πλησίον φαίνηται.

[81] Aps., *Rh.* p. 309.16: Παρὰ τὴν ἐλπίδα.

[82] Aps., *Rh.* p. 310.8 ss.: Ἔτι ἔλεον κινήσομεν ἀπὸ τῆς εὐδαιμονίας τῆς πρὸ τοῦ αὔξοντες αὐτήν...; y p. 312.2 ss.: Ἐλεεινοὶ μὲν γάρ εἰσι καὶ οἱ ὁπωσοῦν δυστυχοῦντες, ἐλεεινότεροι δὲ εἶναι δοκοῦσιν οἱ ἐκ λαμπρᾶς εὐδαιμονίας συμφοραῖς μεγάλαις χρώμενοι.

[83] Aps., *Rh.* p. 327.8 ss.: Πάθος ποιοῦσιν αἱ ἀντεξετάσεις μάλιστα πρὸς τὰ πρότερα, οἷον πρότερον μὲν ἐν ᾧ ἦν ἡ τύχη καὶ ὅτι λαμπροτέρα, νῦν δὲ οἵοις περιπέπτωκεν.

[84] Anaximen., *Rh.* 36.47-49 (1444 b 37 ss.): ...ἀποφαίνοντες κεφαλαιωδῶς, ἐφ᾽ οἷς εὖ πεποιήκαμεν τοὺς ἀδικοῦντας ἢ ποιοῦμεν ἢ ποιήσομεν (...) καὶ πρὸς τούτοις ἐλεεινοὺς ἡμᾶς αὐτοὺς καθιστάντες, ἐὰν ἐνδέχηται. Τοῦτο δὲ ποιήσομεν ἐπιδεικνύντες, ὡς πρὸς τοὺς ἀκούοντας οἰκείως ἔχομεν καὶ ἀναξίως δυστυχοῦμεν κακῶς πρότερον πεπονθότες ἢ νῦν πάσχοντες ἢ πεισόμενοι (...) τίνων ἀγαθῶν ἐστερήμεθα ἢ στερισκόμεθα ἢ στερησόμεθα (...) ἀγαθοῦ μηδέποτε ἐπιτετυχήκαμεν ἢ μὴ ἐπιτυγχάνομεν ἢ μὴ ἐπιτευξόμεθα (...) Ἐκ γὰρ τούτων ἐλεεινοὺς καταστήσομεν ἡμᾶς αὐτοὺς καὶ πρὸς τοὺς ἀκούοντας εὖ διαθήσομεν.

terminar lamentando las desgracias del futuro[85], respecto del cual aconseja Apsines despertar πάθος exponiendo los temores a futuros sufrimientos[86]. Así en la *Carta* 4.10-13 explica Temístocles el origen del antiguo odio lacedemonio hacia él y hacia Abrónico, a continuación en el presente no hay iras espartanas contra Arístides, mientras que para Abrónico la situación futura consistirá en ser precavido; en 4.27 no cree Temístocles capaces a los atenienses de tomar venganza sobre su familia, puesto que es algo que no han hecho antes ni cree el estratego que vayan a hacerlo después[87]; en la *Carta* 6 el pasado consistía en el buen hacer de Filostéfano, el presente, al parecer, en su engaño económico a Temístocles, y el futuro, en la venganza, si es cierto que ha habido dolo, o en el buen uso de las posesiones del estratego; en la 7 se aclara ese pasado engaño, el presente contiene la disculpa de Temístocles y su alegría por el error, y el futuro es la continuidad de sus tratos económicos; en la *Carta* 8 aparecen las mentiras del pasado juicio a Temístocles, el incierto presente lleno de riesgo para sus amigos mientras que el gran estratego que tantas hazañas realizó se halla ahora desterrado y con un futuro oscuro, que en la segunda parte de la *Carta* aclara a su amigo, su tentativa de salvación en el lado persa; la *Carta* 9 desvela el pasado corrupto de Calias, su ineptitud presente y la futura venganza de Temístocles; la 11 narra la antigua amistad con Aminias, el desfavorable presente de su estratego, y la nimia labor futura de ayuda que solicita a su amigo; la 13 se centra en el pasado glorioso de Temístocles, la dureza de su actual destierro y la disponibilidad futura de nuestro héroe para defender Atenas; las *Cartas* 17, 18 y 19 siguen un esquema básico que consiste en la explicación de un vínculo del pasado, su relación con el presente, y el futuro incierto de Temístocles en el exilio.

Para demostrar el infortunio de alguien podremos evidenciar su sufrimiento, provocando al mismo tiempo compasión[88], a través de tres τόποι que se relacionan con la mente, el cuerpo y circunstancias externas. Mediante aquellas emociones relacionadas con la mente, como la pena, la locura, el amor[89], etc., tenemos muchos ejemplos en las *Cartas*: 1.7-8, 2.4, 2.10, 4.11, 4.25, 6.9, 7.6-8, 8.10, 8.31, 9.1, 13.1-3, 13.9, 13.14, 15.1; el tercero de esos τόποι consiste en recurrir a la necesidad de alimento o dinero[90], como hace Temístocles en 4.22 o 6.12.

---

[85] Hermog., *Prog.* p. 21 s.: Ἡ δὲ ἐργασία κατὰ τοὺς τρεῖς χρόνους πρόεισι· καὶ ἄρξῃ γε ἀπὸ τῶν παρόντων, ὅτι χαλεπά· εἶτα ἀναδραμῇ πρὸς τὰ πρότερα, ὅτι πολλῆς εὐδαιμονίας μετέχοντα· εἶτα ἐπὶ τὰ μέλλοντα μετάβηθι, ὅτι πολλῷ δεινότερα τὰ καταληψόμενα. Aftonio y Nicolao tienen estas mismas instrucciones con ligeras variaciones (cf. Aphth., *Prog.* p. 35 o Nicol., *Prog.* p. 65 s.). Este precepto solía aplicarse a todas las etopeyas, cf. UREÑA BRACERO (1999): 333 s. y nota 37.

[86] Aps., *Rh.* p. 329.8 ss.: Πάθος δὲ κινήσομεν οὐ μόνον ἐφ᾽ οἷς προπεπόνθαμεν, ἀλλὰ καὶ ἐφ᾽ οἷς δέος ἐστὶ μὴ πάθωμεν.

[87] *Cartas* 4.27 ἀλλὰ γὰρ οὐχ οὕτως ἤδη μισητέον ᾽Αθηναίους ἡμῖν, ὥστε καὶ τοιαῦτά τινα περὶ αὐτῶν ὑπολαμβάνειν οἷα οὔτε ἐγένετο πώποθ᾽ ὑπ᾽ αὐτῶν οἶμαί τε ὅτι οὐδὲ ἔσται.

[88] Aps., *Rh.* p. 312.6-7: ...πάσχοντας αὐτοὺς κακῶς ἀποδείξομεν ἀπὸ τριῶν τόπων.

[89] Aps., *Rh.* p. 312.8 ss.: Καὶ κατὰ μὲν ψυχὴν οὕτως, λύπην [περὶ αὐτὸν] λέγοντες ἢ παράνοιαν ἤ τι τῶν τούτοις ἐοικότων.

[90] Aps., *Rh.* p. 313.20 ss.: Τὰ δὲ ἐκτὸς καλούμενα θεωρεῖται ἐν σπάνει τροφῆς ἢ χρημάτων.

Apsines recomienda para despertar compasión evidenciar los hechos indecorosos y deshonrosos[91], como ocurre en las *Cartas* 1.3, 4.1, 4.7-8, 4.15, 6.6, 6.10, 7.5, 8.6, 9.7, 11.4, 14.2-3; pero no sólo es conveniente declarar que algo es deshonroso, sino también lo que otras personas dirán sobre eso mismo[92], y así aparece expresado en nuestro *corpus*: 4.4, 8.6, 8.16, 18.3.

Aunque es menos común este recurso, también se fomenta la compasión cuando el sujeto se acusa a sí mismo[93], como hace Temístocles en 7.8-9 y 13.9.

Dirigir unas palabras a un lugar puede producir compasión[94] y, naturalmente, este estratego expresa su preocupación por Atenas, de modo ostensible en 4.15 y 8.18.

Se considera digno de compasión alguien cuando no ocurre lo que debe sino que, en su lugar, sucede lo contrario[95]: así se especifica en 4.9, 11.4, 13.4-7, 18.2, 19.2.

Anaxímenes indicaba que provocan compasión las deudas de gratitud[96], recurso que gusta de utilizar Temístocles en las *Cartas* 3.5, 6.1, 8.4, 11.2, 11.4, 17.2, 18.2, 20.5-6, 20.21, 20.34.

Por otra parte, la alegría y placer que siente el enemigo puede despertar la compasión[97], como ocurre en las *Cartas* 4.7, 4.16-19, 9.10, 12.1, 13.7.

También el πάθος que muestran los allegados al acusado o fallecido puede despertar conmiseración[98], como se observa en la *Carta* 1.4-6, 7.3, 10.2, 15.1.

Evidenciar qué dicen o hacen los desafortunados[99] mueve los ánimos hacia la compasión, y así en las *Cartas* no sólo se nos cuenta qué le ha ocurrido a Temístocles, sino también cuáles son sus intenciones, como en 1.8, 2.10, 4.9, 4.14, 4.20-21, 5.4, 6.9-12, 8.11, 8.17, 8.23ss., 9.11, 10.2, 11.7, etc.

El lamento por la propia soledad[100] suscita la compasión del público, tal y como hace Temístocles en la *Carta* 13.3 y 13.7.

---

[91] Aps., *Rh.* p. 314.12 ss.: Κινεῖ δ᾽ ἔλεον καὶ τὰ ἀπρεπῆ καὶ τὰ αἰσχρά.

[92] Aps., *Rh.* p. 316.4 ss.: Οὐ γὰρ μόνον ἅ τις πείσεται ὄντα αἰσχρὰ λέγειν χρή, ἀλλὰ καὶ τί περὶ αὐτῶν ἐροῦσιν ἕτεροί τινες· “τίνα τοίνυν ἐρεῖ ὑμῶν αὐτῶν ἕκαστος οὐ ταῦτα δή, τὴν ὕβριν, τὴν αἰσχύνην τοῦ σώματος, τὰ ὄνειδος ἡμῖν ἀμφοτέροις φέροντα ἐπὶ ταῦτα οὖν αὐτὸν δώσετε”. Este recurso se relaciona con la ὁμοιοπάθεια que más adelante explica Apsines: Aps., *Rh.* p. 318.4 ss.: Κινεῖ δ᾽ ἔλεον καὶ τὸ τῆς ὁμοιοπαθείας στοιχεῖον, οἷον ὑπὲρ παιδός τις ἀγωνίζεται ἢ μητρὸς ἢ πατρός· οὗτος εἰ καὶ λέγοι τοὺς δικαστὰς ἐν τοῖς αὑτοῦ γενέσθαι πάθεσιν...

[93] Aps., *Rh.* 318.21 ss.: Ἔτι κινήσομεν ἔλεον αὐτοὶ κατηγοροῦντες αὑτῶν.

[94] Aps., *Rh.* 319.17 ss.: Κινεῖ δ᾽ ἔλεον καὶ λόγος πρὸς τόπον τινὰ γινόμενος.

[95] Aps., *Rh.* 320.12 ss.: Κινεῖ δ᾽ ἔλεον καὶ τὸ δέον γενέσθαι οὐ γεγενημένον, γενόμενον δὲ ὅπερ οὐκ ἔδει γενέσθαι.

[96] *Rh.* 34.3-4 (1439 b 22 ss.): Χάριν δ᾽ ἔχουσι τούτοις, ὑφ᾽ ὧς οἴονται παρὰ τὸ προσῆκον ἀγαθόν τι πεπονθέναι ἢ πάσχειν ἢ πείσεσθαι, ἢ ὑπ᾽ αὐτῶν ἢ τῶν φίλων, ἢ αὐτοὶ ἢ ὧν κηδόμενοι τυγχάνουσι. Τούτων μὲν οὖν ἄν τι ἐνῇ, χρὴ συντόμως διδάσκειν καὶ ἐπὶ τὸν ἔλεον ἄγειν. Similar en 36.47 (1444 b 36 ss.).

[97] Aps., *Rh.* p. 323 s.18 ss.: Κινεῖ δὲ ἔλεον καὶ ἡ τῶν ἐχθρῶν ἐπ᾽ αὐτοῖς ἐσομένη χαρὰ δηλουμένη καὶ νὴ Δία τις ἡδονή.

[98] Aps., *Rh.* p. 342.2 ss.: Κινήσομεν δ᾽ ἔλεον κἂν ὑποδεικνύωμεν πάθος τὸ συμβεβηκὸς περί τινας τῶν οἰκείων τοῦ κρινομένου ἢ τοῦ τεθνεῶτος.

[99] Aps., *Rh.* p. 324.18 ss.: Κινεῖ δὲ ἔλεον καὶ τὰ ὑπὸ τῶν ἀτυχούντων ἢ λεγόμενα ἢ πραττόμενα δηλούμενα,...

[100] Aps., *Rh.* p. 325.19 ss.: Ἔτι ἔλεον κινήσομεν τὴν ἐρημίαν ὀδυρόμενοι τὴν ἑαυτῶν.

Uno de los medios más efectivos para despertar ἔλεος es el llamado "mandato" (ἐντολή)[101], y de los ejemplos que Apsines ofrece nos interesan especialmente los siguientes: ...ἢ ἀποθνήσκων πατὴρ ἐγχειρίζων παῖδας ἐπιτρόποις καὶ παρακαταθήκην διδούς, ἢ μέλλων ἀποδημεῖν, ἢ ἀγόμενος παρὰ τύραννον. Temístocles utiliza este mismo en la *Carta* 4.21-27, al solicitar protección y cuidados para su familia mientras él se halla en el destierro, procurando salvar Atenas de un castigo divino (vid. 4. 14-20).

Finalmente, respecto del ἔλεος, aconseja Apsines suscitar la conmiseración del público mediante la descripción viva de los desafortunados, su etopeya y caracterización[102], así como subrayar la índole de esos personajes[103]; sobre ello ya se ha hablado suficiente al tratar el ἦθος, así que remitimos a las explicaciones que allí se ofrecen[104].

En cuanto al φθόνος[105], el segundo tipo de λύπη que el *Anónimo Segueriano* menciona, al parecer hace referencia a la envidia que se siente de los que son semejantes a nosotros[106]. Este πάθος se explota en las *Cartas* 4.12, 9.1, 12.2, 16.20, 16.21.

Φόβος era la segunda de las emociones que enumeraba el *Anónimo Segueriano* (224), cuyo empleo en las *Cartas* no es extraño: 4.25-26, 8.11, 8.18, 8.30, 8.31; se compone de αἰσχύνη y ἀγωνία[107], siendo la primera el temor al deshonor[108] (como en *Cartas* 4.15), y la segunda, el miedo al fracaso[109] (y así en *Cartas* 17.3 y 20.17).

En tercer lugar nos explica el *Anónimo Segueriano* las dos clases de ἐπιθυμία[110]: por una parte, puede estar causada por ὀργή, un fuerte impulso de hacer daño[111], ejemplificado en las *Cartas* 4.25, 6.10, 12.2, 12.5, 20.35; la otra ἐπιθυμία es el θυμός, el deseo de venganza[112] que se muestra en nuestro epistolario en 4.15, 4.17-18, 6.10-11, 9.11, 16.3.

---

[101] Aps., *Rh.* p. 326.4 ss.: Κινεῖ δ' ἔλεον καὶ ἐν τοῖς μάλιστα ὁ τῆς ἐντολῆς καλούμενος τόπος. Estos mandatos deben ser nobles y respetuosos: p. 326.21 s.: Δεῖ δὲ τὰς ἐντολὰς εὔγνωμόν τι ἔχειν καὶ εὐσεβές.

[102] Aps., *Rh.* p. 317.9 ss.: Κινεῖ δ' ἔλεον ἐν τοῖς μάλιστα καὶ ἐνάργεια ἡ τῶν ἀτυχούντων καὶ ἐθοποιία καὶ χαρακτηρισμὸς ὁ περὶ αὐτῶν γινόμενος.

[103] Aps., *Rh.* p. 325.: Καὶ ἐκ τῆς διαθέσεως τῶν ἀτυχούντων ἔλεόν ἐστι κινεῖν.

[104] Vid. *supra*, pp. 378 ss.

[105] *Anon. Seg.* 225: ...φθόνος δέ ἐστιν ἐπὶ τῇ τοῦ πέλας εὐπραγίᾳ χωρὶς τῆς ἐπὶ τὰ οἰκεῖα διαφορᾶς.

[106] Cf. DILTS & KENNEDY (1997): 63, nota 222. Cf. Arist., *Rh.* II 10 (1387 b 22 ss.).

[107] *Anon. Seg.* 226: Φόβου δὲ εἴδη αἰσχύνη καὶ ἀγωνία.

[108] *Anon. Seg.* 226: ...αἰσχύνη μὲν φόβος ἀδοξίας.

[109] *Anon. Seg.* 226: ...ἀγωνία δὲ φόβος διαπτώσεως.

[110] *Anon. Seg.* 227: Τῆς δὲ ἐπιθυμίας εἴδη ὀργὴ καὶ θυμός.

[111] *Anon. Seg.* 227: ...θυμός ἐστιν ὁρμὴ βίαιος πρὸς κακοποιΐαν.

[112] *Anon. Seg.* 227: ...ὀργὴ δέ ἐστιν ἐπιθυμία τιμωρίας. Vid. también Arist., *Rh.* II 2 (1378 a 30 ss.).

La última de las pasiones a la que el *Anónimo Segueriano* hace referencia es ἡδονή[113], que puede sentirse por la desgracia ajena (ἐπιχαιρεκακία)[114], como en *Cartas* 4.7, 9.10, 14.1, 14.3, 14.8, 16.3, 20.10.

Los *genera* de los manuales de retórica

En la tradición clásica, y así continuó entre los retóricos de la Antigüedad tardía y otros períodos[115], la retórica comprendía tres géneros o *species*, tal y como nos escribe Aristóteles en su *Τέχνη ῥητορική* [116]: si la audiencia hace un juicio acerca del futuro, el discurso es συμβουλευτικόν, deliberativo, y su principal elemento es τὸ συμφέρον. Si la audiencia efectúa un juicio sobre el pasado, el discurso es δικανικόν, judicial, y el elemento principal es τὸ δίκαιον. Si la audiencia no resulta llamada a realizar ningún juicio sobre el contenido, el discurso es ἐπιδεικτικόν, cuyo elemento central es τὸ καλόν. Cada una de las *species* se divide en una forma positiva y en una negativa: un discurso deliberativo en προτροπή (exhortación) y en ἀποτροπή (disuasión); un discurso judicial bien κατηγορία (acusación), bien ἀπολογία (defensa); y uno epidíctico o ἔπαινος (encomio), o ψόγος (vituperio). La *Retórica a Alejandro*[117] establece tres especies de discurso "político", cuyos tipos son siete: Τρία γένη τῶν πολιτικῶν εἰσι λόγων, τὸ μέν δημηγορικόν, τὸ δὲ ἐπιδεικτικόν, τὸ δὲ δικανικόν. Εἴδη δὲ τούτων ἑπτά, προτρεπτικόν, ἀποτρεπτικόν, ἐγκωμιαστικόν, ψεκτικόν, κατηγορικόν, ἀπολογητικόν, καὶ ἐξεταστικόν.

J. T. Reed[118] compara los **tipos epistolares** de los manuales prácticos con los *genera* retóricos, y aunque reconoce el paralelismo entre algunos de los tipos con los tres sub-géneros retóricos, la mayor cercanía del *genus* epidíctico, y cierta coincidencia terminológica, considera difícil saber si los teóricos epistolares partieron de los manuales de retórica, y aunque así hubiera sido, no encuentra ningún otro aspecto que haga referencia a la naturaleza retórica de esas cartas. Por ello concluye que el paralelo entre los tipos epistolares y los *genera* de la retórica tan sólo es funcional, pues las similitudes pueden simplemente deberse a formas de argumentación culturalmente compartidas: diferentes grupos de la sociedad han debido desarrollar vías para persuadir a los demás (filósofos, rétores), por lo que las funciones de los géneros retóricos judicial, deliberativo y epidíctico se habrán usado en diversos contextos literarios tales como las epístolas, pero sin limitarse necesariamente a los *genera* de los manuales de retórica[119].

---

[113] *Anon. Seg*. 228: Τῆς δὲ ἡδονῆς εἴδη ἐπιχαιρεκακία καὶ ἀπόλαυσις.
[114] *Anon. Seg*. 228: ...ἡ μὲν ἐπιχαιρεκακία ἡδονὴ ἐπὶ τῇ τοῦ πέλας κακοπραγίᾳ.
[115] Vid. KENNEDY (1983): 4, (1997a): 20 ss. y (1997b): 43 s.
[116] Arist., *Rh*. I 3 (1358 a 36 -1358 b 29).
[117] Anaximen., *Rh*. 1421 b 7-11.
[118] Cf. REED (1997): 172 ss.
[119] J. T. Reed desecha la posible relación entre el tipo κατηγορικός (*Τύποι ἐπιστολικοί* 17; cf. μεμπτική y ἀντεγκληματική en *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* 2 y 18) y el género judicial, considerando que los paralelos son sólo funcionales; como respuesta a esta carta de acusación puede emplearse la "apologética", ἀπολογητικός (*Τύποι ἐπιστολικοί* 18); el tipo deliberativo

Sin embargo E. Suárez de la Torre considera que en *Τύποι ἐπιστολικοί*, a diferencia de *Περὶ ἑρμηνείας*, sí que se tiene en cuenta lo judicial y lo epidíctico en la composición del género epistolar, y puede observarse en dicho manual el seguimiento de las teorías y terminología de Aristóteles y Anaxímenes. Aunque en *Τύποι ἐπιστολικοί* no se utilizan con rigor los términos γένος, εἶδος e ἰδέα, queda claro que los modelos son los tipos de γένη que se proponen y que se diferencian por su ἰδέα[120]. Además existen otros indicios que apuntan al empleo en *Τύποι ἐπιστολικοί* de las teorías aristotélicas, como puede observarse en el análisis del primer tipo epistolar que E. Suárez de la Torre realiza: en la definición del tipo φιλικός hay coincidencia con la *Ética a Nicómaco* en lo que a la teoría de los "caracteres" se refiere; y, también en relación con esta obra, corresponde el ejemplo presentado con la mención de la συναναστροφή. Hay coincidencia terminológica con Aristóteles y Anaxímenes en cuanto a los tipos συμβουλευτικός, ἐπαινετικός (cuyo tipo opuesto es el ψεκτικός), κατηγορικός, ἀπολογητικός y ἐπιτιμητικός. Lo mismo otros tipos, que, además de las influencias de Aristóteles y Anaxímenes, recogen las de teóricos peripatéticos posteriores: τύπος εἰρωνικός, ἀλληγορικός[121]. "Otras designaciones corresponden a formas de expresión o subgéneros perfectamente conocidos por la teoría retórica más antigua": τύπος ἐρωτηματικός, παραμυθητικός. El tipo ἀπευχαριστικός hace referencia a un motivo retórico conocido, que además Aristóteles trata en su *Retórica*. Otro término técnico presente en la tradición es el tipo ἀξιωματικός, que se halla bien desarrollado entre los estoicos, y del συγχαρητικός puede destacarse su elogio del ἦθος del destinatario[122]. Por todo ello clasifica E. Suárez de la Torre[123] algunos de los τύποι según los γένη aristotélicos de la siguiente manera:

γένος **συμβουλευτικόν** (προτροπή / ἀποτροπή)	παραμυθητικός, ἀπειλητικός, συμβουλευτικός, ἀξιωματικός, ἐρωτηματικός; el τύπος φιλικός se hallaría entre este γένος y el siguiente
γένος **ἐπιδεικτικόν** (ἔπαινος / ψόγος)	συστατικός, ψεκτικός, ἐπαινετικός, ἀλληγορικός, συγχαρητικός, ἀπευχαριστικός
γένος **δικανικόν** (κατηγορία / ἀπολογία)	κατηγορικός, ἀπολογητικός, μεμπτικός, ἀποφαντικός

correspondería al tipo συμβουλευτικός (*Τύποι ἐπιστολικοί* 11; cf. παραινετική en *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* 1), que sirve para inducir o disuadir; cf. REED (1997): 175 s.

[120] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 191. *Τύποι ἐπιστολικοί* p. 2: Γένη μὲν οὖν ἐστιν, οἷς ἐντετυχήκαμεν, ἓν καὶ εἴκοσι.

[121] Cuyo ejemplo relaciona la alegoría con la amenaza de la misma manera que lo hace *Περὶ ἑρμηνείας*, uno de los motivos que ha inducido a considerar autor de ambos tratados a un mismo "Demetrio"; la cita, por otra parte, parece proceder de Arist., *Rh.* II 21 (1395 a 1-2); vid. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 194 s. con las referencias exactas de los textos y las relaciones entre los mismos.

[122] Vid. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 193 ss., para el desarrollo de estos paralelismos y las citas concretas de los textos.

[123] Vid. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 196, donde se recogen asimismo clasificaciones anteriores.

Además de la influencia de la retórica sobre la tipología epistolar, P. Cugusi[124] señala cómo la práctica epistolar cotidiana ha podido inspirar a la retórica, puesto que de algún tipo epistolar, como el de la carta de recomendación, se han conservado ejemplos reales procedentes de la clase más humilde, así como modelos escolares y manuales transmitidos en papiro (como el *Papiro de Bonn* 5), que señalan también el uso por parte de personas humildes. Si, por un lado, la práctica ha jugado un importante papel en la creación de modelos epistolares, por otro, la retórica ha multiplicado los tipos, ya que *Τύποι ἐπιστολικοί* presenta veintiún tipos, y el más tardío *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*, cuarenta y uno.

No debe olvidarse tampoco la influencia de las prácticas escolares: Nicolás señala que la ἠθοποιία puede ser utilizada en los tres *genera* de la retórica[125], y que es especialmente importante en la epistolografía: Ἐμοὶ δὲ δοκεῖ καὶ πρὸς τὸν ἐπιστολικὸν ἡμᾶς γυμνάζειν χαρακτῆρα, εἴ γε καὶ ἐν ἐκείνῳ δεῖ τοῦ ἤθους τῶν τε ἐπιστελλόντων καὶ πρὸς οὓς ἐπιστέλλουσι ποιεῖσθαι πρόνοιαν. Αὐτὸ δὲ τὸ ἐπιστολικὸν εἴτε ὑφ' ἓν τούτων τῶν τριῶν ἀνάγεται εἴτε ὑφ' ἕτερον, οὐ τοῦ νῦν ἐστι καιροῦ σκοπεῖν, ἄλλως τε ἐπειδὴ καὶ περὶ αὐτῶν ἐν τοῖς περὶ ἐγκωμίων ἀρκούντως ὡς πρὸς εἰσαγωγὴν ἐλέχθη[126]. Aunque no existía ningún *progymnasma* en epistolografía, Teón conocía los ejercicios epistolares, y trata la epístola en tanto que es una prosopopeya: ὑπὸ δὲ τοῦτο τὸ γένος τῆς γυμνασίας πίπτει καὶ τὸ τῶν πανηγυρικῶν λόγων εἶδος, καὶ τὸ τῶν προτρεπτικῶν, καὶ **τὸ τῶν ἐπιστολικῶν**[127].

Las *Cartas de Temístocles*[128] coinciden con algunos de los "tipos epistolares"[129], aunque muchas de las *Cartas*, como se va a ver, no se remiten a

[124] Cf. CUGUSI (1990): 395.

[125] Nicol., *Prog.* p. 66 s.: Καὶ γὰρ καὶ ἐγκωμιάζοντες καὶ κατηγοροῦντες καὶ συμβουλεύοντες ἠθοποιιῶν πολλάκις δεόμεθα.

[126] Nicol., *Prog.* p. 67.

[127] Theo, *Prog.* p. 115.

[128] Otro ejemplo lo proporcionan las *Cartas de Quión de Heraclea*, que reflejan los tipos definidos por los teóricos epistolares Pseudo-Demetrio o Pseudo-Libanio, y según P. A. Rosenmeyer: "Letter 1 is consoling, 2 and 8 commendatory; 3, 4, 5 and 13 reporting; 6 thankful; 7 vituperative; 9 friendly; 11 accounting; 14 and 16 didactic; and 15 apologetic"; ROSENMEYER (1994): 159.

[129] Ya G. Cortassa establece ciertas correspondencias entre las *Cartas* y los tipos epistolares, pero apenas presta atención a la obra *Τύποι ἐπιστολικοί* y relaciona las *Cartas* 1, 5, 10, 17 y 20 con el tipo ἀπαγγελτικός de *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*; la *Carta* 13 con el tipo ἀπευχαριστικός o con el εὐχαριστικός del tratado más tardío, cuando, sin embargo, no se expresa en dicha *Carta* ningún tipo de agradecimiento: se trata, en general, de un lamento por su situación actual y de una petición a su amigo Polignoto; con el tipo μεμπτικός de Pseudo-Demetrio (o el ὑβριστικός del otro tratado) identifica las *Cartas* 6, 9, 12 y 14, cuando sólo la 6 y la 14 tienen cabida en él, mientras que la 9 y la 12 se adecuan mejor a los tipos ἐπιτιμητικός y ὀνειδιστικός respectivamente, o al ἀπειλητικός y κατηγορικός, todos ellos de *Τύποι ἐπιστολικοί*; la *Carta* 19 es, para G. Cortassa, "un'accorata preghiera ad Antagoras di fare di tutto perché venga revocato l'ostracismo", que "rientra facilmente nel tipo παρακλητικός (Pseudo-Libanio, trattato anonimo) o ἀξιωματικός (Pseudo-Demetrio)", aunque, de hecho, no coincide esta descripción de G. Cortassa con el contenido de la *Carta* 19, en la

uno solo, sino que una misma epístola se nutre de diversos “tipos”[130]; principalmente nos interesa la comparación con aquéllos de los *Τύποι ἐπιστολικοί*, ya que cronológicamente parecen más cercanos, mientras que la obra *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* se retrasa, como mínimo, hasta el siglo IV.

El tipo **φιλικός** (1), tal y como propugna el tratado atribuido a Demetrio, se caracteriza por su tono amistoso, pero ello no supone necesariamente que el intercambio sea entre dos íntimos, sino simplemente ὡς πρὸς φίλον γραφόμενος[131]. En nuestro texto este tipo aparece expresamente en la *Carta* 1, donde además de narrar a su amigo Esquilo su llegada a Argos, trata de la amistad que le conduce hasta Argos; de manera más especial en la *Carta* 7, cuyo contenido versa sobre la amistad con el destinatario, lo mismo que la *Carta* 11; la *Carta* 10 es testimonio de declaraciones que sólo entre íntimos podrían producirse. Dentro de las indicaciones de *Τύποι ἐπιστολικοί* estaría la *Carta* 18, en la que Temístocles escribe a un “enemigo” suyo, Arístides, que, sin embargo, ha actuado como el más fiel de los amigos. Y, al contrario, la *Carta* 19 se dirige a “amigos” que no se han comportado como tales.

El tipo **μεμπτικός** (3) se recoge en la *Carta* 6, que es el reproche que Temístocles dirige a Filostéfano sin la plena seguridad de hallarse en lo cierto. Es, por lo tanto, un primer reproche que deja abierta la posibilidad del error (*Cartas* 6.9). En el ejemplo de *Τύποι ἐπιστολικοί* 3 los remitentes se quejan de la actuación desagradecida del destinatario por anteriores favores, el cual, sin embargo se muestra irritado con ellos; ante esta situación concluyen los agraviados: σὲ μὲν οὖν μεμφόμεθα τρόπον ἔχοντα τοιοῦτον, αὑτοὺς δέ, ὅτι σὲ τοιοῦτον ὄντα ἠγνοοῦμεν. Las concomitancias con la *Carta* 6 no son nada despreciables: Temístocles considera haber beneficiado no poco al banquero corintio (6.3 καίτοι ἡγοῦμαι μέν σε καὶ δι᾽ ἐμαυτὸν εὐδαιμονέστερον καὶ λαμπρότερον γεγονέναι [...] ὅτεπερ καὶ δι᾽ ἡμᾶς γέγονας πλούσιος); pero además de la conducta de Filostéfano, reprocha la propia, como el ejemplo de *Τύποι ἐπιστολικοί*, por no haberse dado cuenta del carácter de la persona con la que estaba tratando: 6.1-2 ἀνιῶμαι μέν, ὦ Φιλοστέφανε, τῆς σῆς ἀχαριστίας καὶ καθόλου ἀδικίας εἰς ἐμαυτόν, ἄχθομαί γε μὴν οὐκ ἐπὶ μεῖον ἀλλὰ τῷ παντὶ πλεῖον τῆς ἐμαυτοῦ νωθείας καὶ ὅτι κινδυνεύω βλάξ τις ἠλιθίως βεβιωκέναι πάντα τοῦτον τὸν βίον, οὐδ᾽ ὑπὲρ ἑνὸς ἀνδρὸς... ἀληθές τι ἢ προσῆκον ἐρρωμένως εἰκάσαι καὶ ὑπολαβεῖν. Asimismo puede verse este tipo μεμπτικός en

que pone en evidencia el mal comportamiento de sus amigos y en la que les acusa de ser los causantes de su destierro; cf. CORTASSA (1991): 42 s.

[130] El tardío tratado *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* p. 19 contempla esta posibilidad: Μικτὴ δὲ ἣν ἐκ διαφόρων χαρακτήρων συνιστῶμεν.

[131] *Τύποι ἐπιστολικοί* 1. En los documentos conservados en papiro comienzan a ser frecuentes las “cartas de amistad” a partir del siglo II –cf. KOSKENNIEMI (1956): 121–. Junto a los papiros abunda entre la epistolografía literaria del siglo IV el τύπος φιλικός, como las *Ep.* 133, 185, 254 y 330 de Basilio, la 93 y 97 de Gregorio de Nacianzo, la 23, 46 y 48 de Juan Crisóstomo, la 25 y la 149 de Sinesio; cf. KOSKENNIEMI (1956): 115 ss. y 120 ss.

la *Carta* 14, ya que Temístocles todavía no había reprochado nada a Pausanias, un reproche que en el curso de la *Carta* adquirirá un tono de censura y amenaza[132].

El cuarto tipo es la clase de reproche que se pronuncia de nuevo contra alguien a quien se ha beneficiado con anterioridad. Así son los reproches de las *Cartas* 8 y 12: el primero de ellos va dirigido a sus amigos de Atenas que se han salvado gracias a la condena de Temístocles: es de suponer que, estando ya en el exilio, concretamente en Éfeso (8.26), no sea esta la primera vez que expresa su disconformidad con ellos; a lo largo de la *Carta* expone con frecuencia los beneficios que de Temístocles han recibido (8.4, 8.5, 8.10); no carece, además, este reproche de los ἐγκλήματα que el <u>τύπος ὀνειδιστικός</u>[133] exige (8.6-9). Similar es el caso de la *Carta* 12, donde Temístocles se encara con Arístides, del cual ya ha emitido juicios negativos en 8.6 y 9.1.

Las *Cartas* 9 y 14 son, en buena medida (vid. 9.2-8, 14.2-6), un recuento de los errores cometidos por Calias y Pausanias, al estilo del <u>τύπος ἐπιτιμητικός</u> (6).

El <u>τύπος νουθετητικός</u> (7) aparece ejemplificado en las *Cartas* 2 y 8, en las que Temístocles explica qué han hecho mal sus destinatarios (2.5 y 8.6-9) y qué deben o no deben hacer[134] (2.6, 2.10 y 8.11, 8.17-18, 8.21).

Las amenazas o intentos de atemorizar a los destinatarios son frecuentes a lo largo del epistolario (*Cartas* 6.10, 9.10-11, 12.2, 12.5, 14.4-5, 14.8), causadas, como indica el <u>τύπος ἀπειλητικός</u>[135], por algo que se ha hecho (6.7-8, 9.2-8, 14.4) o se va a hacer (12.1-2, 14.2, 14.4).

Se deja constancia de la maldad del destinatario o de lo irritante y gravoso de su actuación contra alguien, según el <u>τύπος ψεκτικός</u> (9), en *Cartas* 6.1, 6.4, 6.7-8, 8.1-2, 12.4, 19.3.

En la *Carta* 3.5 y en la 18.1-3 se reconoce el buen hacer de Polignoto y Arístides respectivamente, como se indica en el <u>τύπος ἐπαινετικός</u>[136].

Temístocles ofrece su propio parecer a la hora de exhortar o persuadir de algo a sus destinatarios, al modo del <u>τύπος συμβουλευτικός</u>[137], cuando explica a Pausanias cómo entiende él la relación entre poder y fortuna por una parte, y ser humano por la otra (2.5, 2.7-9), intentando convencerlo de que renuncie a lo que ha conseguido; en *Cartas* 4.9-10 piensa Temístocles que son los lacedemonios los

---

[132] *Τύποι* 6 y 8.

[133] *Τύποι* 4: Ὀνειδιστικὸς δέ ἐστιν, ὅταν αὖ τὸν ὑφ᾿ αὑτῶν προευεργετημένον ἐφ᾿ οἷς ἔπραξε μετ᾿ ἐγκλημάτων ὀνειδίζωμεν.

[134] Tal y como se explica en el tratado atribuido a Demetrio 7: Νουθετητικὸς δέ ἐστιν, ὃς καὶ διὰ τῆς ὀνομασίας ὁποῖός ἐστι δηλοῖ· τὸ γὰρ νουθετεῖν ἐστι νοῦν ἐντιθέναι τῷ νουθετουμένῳ καὶ διδάσκειν τί πρακτέον καὶ μή.

[135] *Τύποι* 8: Ἀπειλητικὸς δέ ἐστιν, ὅταν μετ᾿ ἐπιτάσεως φόβον τισὶν ἐμποιῶμεν ἐπὶ πεπραγμένοις ἢ πραχθησομένοις.

[136] *Τύποι* 10: Ἐπαινετικὸς δέ ἐστιν, ὅταν ἐφ᾿ οἷς [ἂν] ἔπραξέ τις ἢ προείλετο, παρακαλῶμεν ἀποδεχόμενοι τὸν τρόπον τοῦτον.

[137] *Τύποι* 11: Συμβουλευτικὸς δέ ἐστιν, ὅταν τὴν ἰδίαν γνώμην προφερόμενοι προτρέπωμεν ἐπί τι ἢ ἀποτρέπωμεν ἀπό τινος.

que mandan en Atenas, y explica la causa de las iras de sus compatriotas contra ambos, ante lo cual, insta a Abrónico a cuidarse (4.13); similar en la *Carta* 8, donde el estratego explica el odio de los atenienses, y cómo éste puede volverse contra sus amigos, a los que exhorta a ser precavidos (8.10-13, 8.16-19, 8.21).

Un tipo muy común es el ἀξιωματικός[138], y, de hecho, caracteriza a muchas de las *Cartas*; con frecuencia expresa Temístocles diferentes ruegos y peticiones a sus amigos: 4.21 τὰ δὲ αὐτόθι ἀντιβολοῦμέν σε καὶ ἱκετεύομεν, ὦ κράτιστε ἑταίρων, καὶ συλλαμβάνειν, ὡς ἂν οἷός τε ᾖς, καὶ βοηθεῖν ἡμῖν ἄντικρυς, y así hasta 4.27. En la *Carta* 11 Temístocles recuerda a Aminias lo que ha hecho en su favor en el pasado, y le pide que le ayude desde Atenas. En la *Carta* 13, tras lamentar su situación, ruega a Polignoto que vaya a librarle de las penas que le afligen. En la 15.4 solicita de Autólico que le cuente la verdad (σὺ δ', ὦ Αὐτόλυκε, μὴ ὡς αὐτὸς ἐθέλεις μεταμέλεσθαι Ἀθηναίους, ἀλλ' ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν).

Aquellas cartas que preguntan algo que requiere una respuesta pertenecen al τύπος ἐρωτηματικός[139]; Temístocles solicita una pronta respuesta en la *Carta* 6.12 (τοιγάρτοι ἤδη μοι γράφε καὶ ἀντεπίστελλε ὅστις εἶ πρὸς ἐμὲ καὶ ὅπῃ σοι διέγνωσται τὰ ἄλλα πρὸς σέ).

Y en la *Carta* 7 Temístocles responde -τύπος ἀποφαντικός (14)- al banquero corintio que, en una carta a la que se hace mención en 7.1, pone a disposición del estratego ateniense el dinero que le había encomendado (7.4 y 7.10).

Huellas del tipo κατηγορικός[140], cercano a los tipos μεμπτικός (3), ὀνειδιστικός (4) y ψεκτικός (9), podrían verse en la *Carta* 6, donde Temístocles acusa a Filostéfano de apropiarse del dinero que le confió; en la *Carta* 8 el estratego ateniense acusa a Leagro y otros amigos atenienses de testificar en falso contra él; a Calias, en la *Carta* 9, le acusa de haber amasado su fortuna merced al saqueo de las tumbas de los persas caídos en Maratón; a Arístides de la injusticia que se ha cometido contra él (*Carta* 12); a Pausanias de medismo en su intento de traición a Grecia (*Carta* 14); a sus amigos en Atenas de ser los causantes de su destierro (*Carta* 19).

El tipo ἀπολογητικός[141] es muy importante en esta colección de *Cartas*: Temístocles explica en la *Carta* 8 cómo a él no le estuvo permitido jurar para justificar su inocencia (8.8, 8.11), y en la confesión de sus planes para intentar salvarse junto al Rey persa (8.26-29), explica que es la primera vez que se acerca a él, y que además se ve obligado a hacerlo mediante engaño, lo que supone otra defensa de su inocencia. En esta misma línea se justifica en la *Carta* 12, en la que

[138] *Τύποι* 12: Ἀξιωματικός ἐστιν ἐν δεήσει κείμενος καὶ ταῖς λιταῖς καὶ ταῖς καλουμέναις λιτανείαις. κεῖται δὲ μετὰ παραιτήσεως ἐνίοτε.

[139] *Τύποι* 13: Ἐρωτηματικός, ὅταν περί τινος πυνθανόμενοι παρακαλῶμεν ἡμῖν ἀντιφωνῆσαι.

[140] *Τύποι* 17: Κατηγορικὸς δέ ἐστιν ὁ ἐν καταιτιάσει τινῶν κείμενος παρὰ τὸ δέον ἐνηργημένων.

[141] *Τύποι* 18: Ἀπολογητικός δέ ἐστιν ὁ πρὸς τὰ κατηγορούμενα τοὺς ἐναντίους λόγους μετ' ἀποδείξεως εἰσφέρων.

vuelve a recalcar que nunca ha tenido tratos con el Rey persa (12.3-4). La *Carta* 20, como resumen de todas las peripecias que tiene que salvar en su exilio, supone una justificación de los actos de Temístocles, primero a través de la defensa que Admeto proclama ante los enviados atenienses y espartanos (20.13), después, con la anécdota de Diopites, que revela el carácter justo del estratego (20.20-21), y, finalmente, el propio Temístocles, con la artimaña que se ve forzado a maquinar ante el Rey (20.33 παρίσταταί μοι ὑπ᾽ ἀνάγκης ἐπαινέσαι τὴν ἀπάτην, ἣν καιρός τις ποιεῖ ἀγαθήν) y que le lleva a pronunciar esas palabras finales que descubren su patriotismo y su inocencia constante: 20.44 καὶ στρατεύσομαι ἐπ᾽ ᾽Αθήνας ἐγὼ καὶ τῷ ᾽Αθηναίων ναυαρχήσοντι μαχοῦμαι; πολλὰ ἄλλα ἔσται, τοῦτο δὲ οὐδέποτε. En realidad puede considerarse el conjunto del epistolario una defensa de Temístocles ante la injusticia de su destierro y posterior condena a muerte[142].

El último tipo que puede verse en las *Cartas* es el **ἀπευχαριστικός**[143], especialmente en la *Carta* 3 (3.4 σοί γε χάριν εἰδέναι, 3.5 σε ἀγάμεθα, 3.6 θεὸς δ᾽ εἴη τὸ ἐκ τοῦδε αἴτιος, εἴ σοι ἄρα τούτων καὶ τὰς ἀμοιβάς, ὦ Πολύγνωτε, ἀποτίσομεν), y también en la *Carta* 18 (18.2 καί σοι οὐδὲν ἀπόλωλε τῆς ἐπὶ τούτοις χάριτος).

Finalmente puede destacarse la mención en las *Cartas de Temístocles* de otros ejemplos de diferentes tipos epistolares: probablemente la *Carta* 5.2 hace referencia a una carta del tipo συστατικός (2); en 7.1-2 al tipo ἀλληγορικός (15); en 7.3 ἀποφαντικός (14); en 15.1 παραμυθητικός (5); en 20.1 ἐρωτηματικός (13).

Otro aspecto que para J. T. Reed supone una distinción fundamental entre *genera* epistolares y retóricos es el hecho de que la epistolografía quedaba relegada a la **comunicación espacialmente separada**, frente al contexto oral, "cara a cara", del discurso judicial, deliberativo o epidíctico[144]. Sin embargo el origen del género epistolar se sitúa con frecuencia en un contexto oral, y, por lo tanto, retórico, por lo que J. T. Reed se ve obligado a admitir esta influencia, pero tan sólo lo hace en lo que a la carta oficial se refiere, mientras que considera la carta personal ajena a la retórica[145].

En la Antigüedad tardía encontramos todas las formas tradicionales de la oratoria griega puestas en práctica[146]. Pero la clasificación genérica se complica

---

[142] También otros *corpora* tienen esta misma finalidad, defender la carrera del "remitente", como la *Carta* 1 de Platón, la 11 y 12 de Esquines, o las *Cartas* de Demóstenes: tan sólo aparecen en forma de carta porque Demóstenes está en el exilio, ya que consisten en una autodefensa y consejo al público; cf. GOLDSTEIN (1968): 99

[143] *Τύποι* 21: ᾽Απευχαριστικός ἐστιν τὸ μνημονεύειν ὀφείλειν χάριν.

[144] Cf. REED (1997): 172.

[145] Cf. REED (1997): 189 s.

[146] Vid. sobre la oratoria judicial, de Isócrates a Libanio; sobre la oratoria deliberativa, con su mayor representante, Temistio; y la epidíctica, desde los discursos fúnebres y los panegíricos clásicos, a los discursos dirigidos a emperadores, gobernantes, asambleas o teatros, como los de Dión Crisóstomo, Elio Aristides, Temistio, Libanio, etc., KENNEDY (1983): 18 ss. y (1997b): 47.

cuando el discurso utiliza la forma de un género con el propósito de otro, un fenómeno no mencionado por las retóricas clásicas y que es una de las técnicas favoritas de los primeros sofistas y después de los maestros de retórica que compusieron discursos ficticios como ejemplo de su arte[147]. La teoría retórica tardía difiere de la de época clásica en diversos aspectos. El más evidente es la enorme atención que se presta a la teoría de la *stasis*, un concepto originalmente formulado por Hermágoras de Temnos en el siglo II a. C., aunque con raíces aristotélicas[148], y desarrollado también por Hermógenes de Tarsos cuatro siglos más tarde en su *Περὶ στάσεων*. Esa nueva retórica helenística parece reflejar un cambio en los objetivos del estudio retórico lejos de la preparación para la oratoria pública, aunque la práctica de la declamación siguió vigente en las escuelas. Los objetivos del estudio de la retórica en la Antigüedad tardía se centraron en la composición literaria, evidentemente, y en la enseñanza de una forma de pensar clara, sistemática, aplicada a las esferas judicial y deliberativa, en las que puede suponerse que todos los ciudadanos tenían cierto interés, y ocupándose de asuntos sobre los que podía trabajarse en el nivel de la probabilidad. La declamación en época romana tomó la forma de oratoria deliberativa y judicial, pero en temas imaginarios, con lo que no correspondía a la función de ninguno de aquellos géneros. De la segunda mitad del siglo II son unas *Τέχναι ῥητορικαί* atribuidas a Aristides, que son un desarrollo de la teoría estilística de Aristóteles y sus sucesores. Distingue doce ἰδέαι o formas de estilo, con subdivisión en tres "tonos" principales de estilo. Es más importante la obra de Hermógenes, pues, bajo este nombre, se reúne el material didáctico retórico canónico para las escuelas, del que puede destacarse su *Περὶ ἰδεῶν*. Otras dos características de la retórica griega tardía son su integración en el estudio de los *progymnasmata* para la educación retórica y su adopción del método basado en el comentario para enseñar retórica, pues las reglas retóricas y estilísticas proceden sobre todo del análisis de los mejores autores. Los *progymnasmata*, realizados antes de que el estudiante esté preparado para verdaderos *gymnasmata*, las *meletai* o declamaciones del sofista, más que una teoría de estilo, se convierten en las bases de la composición retórica en literatura. Gran parte de la literatura griega tardía puede analizarse en términos de unidades estructurales tales como la διήγησις, la θέσις, la σύγκρισις, y la ἔκφρασις, que se utilizan como bloques para construir obras extensas[149]. Dionisio de Halicarnaso, Hermógenes y otros retóricos griegos tardíos, trataron en alguna ocasión toda la literatura como una forma epidíctica, sujeta al análisis retórico al menos en términos de estilo. Aunque muchos discursos escritos, como las

---

[147] Cf. la *Defensa de Palamedes*, que no es un discurso judicial real, sino una demostración del método argumentativo y estilístico de Gorgias. Lo mismo la *Antídosis* de Isócrates, o su *Panegírico*, que podría considerarse deliberativo, no fue pronunciado en una asamblea deliberativa, ni en un festival a modo de discurso epidíctico, según su título parece sugerir: como muchos de los discursos de Isócrates fue difundido bajo la forma de panfleto. Cf. KENNEDY (1997b): 44 s.

[148] Vid. MATTHES (1958): 133 ss.

[149] Cf. KENNEDY (1963): 303 ss., (1983): 52 ss., 73 ss.; REARDON (1971): 102 ss.

epístolas, combinan aspectos de la retórica deliberativa, judicial o epidíctica, es a menudo útil considerar el género retórico que predomina en una obra para determinar la intención del autor y el efecto sobre la audiencia en la situación social original[150].

No hay que olvidar, en cualquier caso, que en la Antigüedad generalmente se leía en voz alta, en ocasiones ante un grupo de personas, y que por lo tanto la literatura era "escuchada" de forma similar a un discurso. Muchas cartas públicas, o las de los textos cristianos, por ejemplo, eran, con seguridad, leídas en voz alta ante una audiencia; por lo tanto equivalían a discursos, y como tales eran interpretados, por lo que los autores, conocedores de dicho destino, lo tendrían en cuenta a la hora de la composición de sus epístolas[151]. La esencia de la carta es, según *Περὶ ἑρμηνείας*, el sentimiento de amistad[152]: muchas de las fórmulas que se emplean en las cartas, lejos de conferir un aspecto impersonal a la comunicación, lo que pretenden precisamente es acercar a la gente, y el uso de calificativos del tipo φίλτατος, γλυκύτατος, etc., intenta reproducir el encuentro de las personas "cara a cara"[153]. Los otros elementos generales que H. Koskenniemi identifica en la epistolografía griega son παρουσία y ὁμιλία, esto es, presencia y diálogo, cuya función es la misma que la de la φιλοφρόνησις[154].

Si se acepta el origen escolar de nuestro *corpus*, aunque su forma ficticia sea un intercambio entre individuos separados geográficamente, la finalidad de su composición sería la lectura pública, al menos dentro del ámbito escolar, con lo que no nos hallaríamos tan lejos del discurso, como defienden M. R. P. M^c^guire o G. A. Kennedy.

Los *officia* de los manuales de retórica

La enseñanza básica en la retórica no experimentó grandes cambios desde el siglo IV a. C., pero ya antes de que εὕρεσις / *inventio*, τάξις o θέσις / *dispositio*, λέξις / *elocutio*, fueran conceptualizadas, formaban parte de la composición literaria, como puede comprobarse en los poemas homéricos[155]. Para E. Suárez de la Torre, "la división en partes fundamentales como εὕρησις (*inventio*), τάξις o θέσις (*dispositio*) y λέξις (*elocutio*) es perfectamente aplicable a la doctrina epistolográfica y a ellas se reducen los apartados estudiados por los teóricos de la

---

150 Cf. KENNEDY (1997b): 45 s.

151 Cf. McGUIRE (1960): 150; KENNEDY (1997b): 46 s.

152 Demetr., *Eloc*. 231: Φιλοφρόνησις γάρ τις βούλεται εἶναι ἡ ἐπιστολή...

153 Sobre la epistolografía pseudoepígrafa considera H. Zilliacus que, debido a su carácter ficticio, la relación entre "remitente" y "destinatario" es "höchst unpersönlich"; Cf. ZILLIACUS (1949): 28.

154 Cf. KOSKENNIEMI (1956): 35 ss.; sobre estos motivos vid. también STIREWALT (1993): 4 ss.

155 Cf. WUELLNER (1997): 55. La teoría retórica de Hermágoras de Temnos, conservada tan sólo fragmentariamente, modifica el sistema que era habitual desde Aristóteles; la parte dedicada a la εὕρεσις era la más importante en su obra, después, bajo οἰκονομία, incluía κρίσις, διαίρεσις, τάξις y λέξις, en tercer lugar estaría la μνήμη y, finalmente, la ὑπόκρισις. Como puede comprobarse los elementos principales de la anterior teoría se hallan también en la de Hermágoras, y, además, es la parte de su teoría mejor conservada; cf. MATTHES (1958): 107 ss., KENNEDY (1963): 304 ss.

misma"[156]. Considerando la epistolografía como "non fictional prose in antiquity", junto a la historiografía, W. Wuellner, que sigue a M. Fuhrmann en este planteamiento, acerca de la *inventio*, *dispositio* y *elocutio* en estos géneros, no ve originalidad en el uso de los *erga*, sino que más bien "modest initial efforts were made without hiding the fact that they simply copied traditional rhetorical precepts and applied them, more or less felicitously, to related genres, such as epistolography"[157].

La ***inventio* o εὕρεσις** retórica sirve para seleccionar o encontrar (εὕρεσις) argumentos válidos para producir una tesis plausible. Otra forma consistía en el uso de τόποι o lugares comunes. Esta εὕρεσις retórica parece haber influido marginalmente las teorías y la práctica real de la escritura de cartas[158]. Sin embargo, para J. T. Reed, el principio general de la *inventio* retórica no está limitado por las teorías de los rétores, sino que es un fenómeno del uso del lenguaje en general, y aunque los teóricos epistolares y los escritores de cartas señalen la importancia de la elección del tema de una carta, apropiado a la situación y al contexto epistolar, y que los ejemplos propuestos por los manuales prácticos sirvan de *topoi* a los escritores profesionales de cartas, estos *topoi* epistolares no estaban marcados por el patrón de la retórica, sino que "the relationship between the two genres may be treated in terms of common practices of human communication"[159].

Pero lo cierto es que la exigencia en *Περὶ ἑρμηνείας* de la búsqueda de πράγματά τινα ἐπιστολικά[160] nos está indicando un proceso de selección de temas apropiados al género y la existencia de tópicos o asuntos apropiados solamente para las cartas[161]. Por otra parte, para E. Suárez de la Torre los *Τύποι ἐπιστολικοί* vienen a regularizar y determinar los πράγματα ἐπιστολικά, en el mismo sentido que la εὕρεσις retórica, que junto con la λέξις será el *officium* más desarrollado en la preceptiva epistolar[162]. Por último, cabría señalar que el *progymnasma* denominado por Teón "prosopopeya" -que como el propio teórico

---

[156] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 196 s.

[157] WUELLNER (1997): 57, 64.

[158] Cf. REED (1997): 176, 191: el autor de *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* usa el término técnico εὕρεσιν para *inventio* en el tipo de carta ἐρωτηματική.

[159] REED (1997): 177 s.

[160] Demetr., *Eloc*. 230, indica la existencia de tópicos o asuntos apropiados sólamente para las cartas, πράγματά τινα ἐπιστολικά, citando a Aristóteles (*Fr*. 620) para fundamentarlo; continúa con las convenciones literarias apropiadas para las cartas: παροιμίαι (*Eloc.* 232) y ἀποδείξεις (233); y critica el uso de ciertos argumentos como σοφίσματα (232). También explican cómo deben utilizarse los tópicos *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* (p. 20 s.) y Gregorio de Nacianzo (*Ep*. 51.5-6)

[161] Vid. *infra*, p. 403, al hablar sobre la λέξις y el contenido epistolar.

[162] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 196 s.

indica, es apropiado para el género epistolográfico[163]- tiene entre sus instrucciones la elección de los argumentos apropiados a cada tipo de discurso[164].

Tras seleccionar el tipo de discurso para pronunciar, e "inventar" el asunto a tratar, el rétor procedía a disponer el material en el mejor orden posible, la llamada **τάξις o *dispositio***, aunque los griegos utilizaban muchos términos para este *officium oratoris*[165], que, a su vez, consistía en diferentes partes[166]. A menudo eran las cuatro siguientes, según señala J. T. Reed, *exordium*, *narratio*, *confirmatio*, *peroratio*, pero los teóricos epistolares nada dicen de disponer las cartas siguiendo esta convención estándar retórica, en parte, porque las cartas tienen sus propias convenciones estructurales bien establecidas[167]. Hay tres convenciones estándar en la mayoría de las cartas: introducción, cuerpo y cierre. Para J. T. Reed[168] estos tres componentes epistolares comparten alguna semejanza con esas cuatro partes principales de la *dispositio* retórica, pero tan sólo de carácter funcional, no formal, y además, los teóricos epistolares y los escritores de cartas no mencionan explícitamente nada acerca de estructurar cartas de acuerdo con la *dispositio* retórica. El autor de *Τύποι ἐπιστολικοί* (p. 1) utiliza el término τάξις, pero no con el mismo sentido que la retórica, dice J. T. Reed, sino en relación con el lenguaje y la función de cada tipo de carta: proporciona un ejemplo de cada uno de ellos, mostrando cómo se ha *dispuesto* cada uno (καὶ καθάπερ δεῖγμα τῆς ἑκάστου γένους τάξεως), pero sin construir los ejemplos con el esquema retórico en cuatro partes. Aun así, sin embargo, puede considerarse que existen ciertos paralelos funcionales entre la *dispositio* estándar epistolar y la retórica. De la misma manera que la introducción epistolar sirve para exponer la naturaleza general de la relación entre el remitente y el destinatario (sea positiva o negativa), así también el *exordio* sirve para generar una relación positiva de confianza y complicidad entre el hablante y el oyente, esto es, para construir *ethos*. Lo mismo puede decirse del cierre epistolar y la *peroratio*. Algunas expresiones de cierre, como el tipo "te escribí estas cosas...", se pueden comparar a la función de recapitulación de la *peroratio*. Finalmente no parece que haya ningún paralelo funcional entre el cierre epistolar y la *enumeratio*[169].

A pesar de que εὕρεσις y λέξις son más importantes en la preceptiva epistolar, también la τάξις tiene su lugar en ella, y no faltan indicaciones acerca

---

[163] Theo, *Prog*. p. 115: Ὑπὸ δὲ τοῦτο τὸ γένος τῆς γυμνασίας πίπτει καὶ τὸ (...) εἶδος (...) τὸ τῶν ἐπιστολικῶν.

[164] Theo, *Prog*. p. 117: Ἐπιχειρεῖν δὲ δεῖ, ἐξ ὧν ἐνδέχεται τόπων· οὐ γὰρ πάντες ἁρμόττουσι πρὸς πάσας τὰς ὑπὸ τὸ αὐτὸ εἶδος οὔσας προσωποποιίας.

[165] Vid. WUELLNER (1997): 51 ss.

[166] Μέρη τοῦ λόγου / partes orationis: προοίμιον / exordium; διήγησις / narratio; πρόθησις (προκατασκευή) / (propositio) divisio (partitio); πίστις / argumentatio: por una parte πίστωσις (ἀπόδειξις, κατασκευή) / confirmatio (probatio), y, por otra, ἔλεγχος (λύσις, ἀνασκευή) / confutatio (refutatio); ἐπίλογος / epilogus (peroratio, conclusio); cf. WEISSBERGER (2001) col. 971 s.

[167] Con variaciones según los retóricos; cf. REED (1997): 179.

[168] Cf. REED (1997): 179 ss.

[169] Cf. REED (1997): 181 s.

del orden más apropiado para una carta, de tal manera que, como señala E. Suárez de la Torre, “la preceptiva tardía prácticamente quedará reducida a las «partes» de la carta”[170]. La práctica escolar del *progymnasma* de la etopeya también contenía algunas consideraciones sobre la disposición de algunos elementos, pues los teóricos aconsejaban desarrollar el tema en las tres escalas temporales, con una visión pesimista en Hermógenes (las dificultades del presente, las bondades del pasado y el aún peor futuro que espera[171]), y neutral en Aftonio[172] y Nicolás de Mira, quien propone un pequeño cambio en el orden: del presente al pasado, después, de nuevo al presente y, finalmente, al futuro[173]. Es evidente que en esto concuerdan en general las *Cartas de Temístocles* con lo expuesto en el manual de Hermógenes. Continuamente expresa su tristeza y disconformidad con su situación actual, el exilio; los recuerdos del pasado suelen ser para sus momentos de gloria y bienestar; mientras que en repetidas ocasiones se lamenta por el futuro que le espera: no disfrutar de Atenas, no vivir con sus allegados, y, quién sabe, quizás verse obligado a luchar contra su propia patria.

En un aspecto parecen estar de acuerdo las dos vertientes interpretativas sobre la relación entre retórica y epistolografía: la **preocupación por el estilo (λέξις, *elocutio*)** fue propia tanto de retóricos como de teóricos epistolares. Los teóricos epistolares estaban al tanto de las prácticas retóricas, e incluso debatieron el uso de distintos estilos retóricos en cartas. De hecho es en este aspecto donde los teóricos y escritores de cartas muestran una mayor influencia de la retórica[174]. Tanto las cartas literarias, como aquéllas que no lo son, hacen uso de rasgos estilísticos que se hallan en las antiguas prácticas literarias y retóricas[175].

El manual de Demetrio considera el **estilo “ἰσχνός”** el apropiado para el género epistolar (*Περὶ ἑρμηνείας* 223). En primer lugar (190ss.) ofrece una serie de normas generales que conducen al estilo ἰσχνός, que luego (223ss.) ejemplifica a través del género epistolar[176], en el cual ha de “mezclarse” otro tipo, el “gracioso”, que corresponde al llamado en el manual estilo γλαφυρός[177] (128ss.).

[170] SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 197.

[171] Hermog., *Prog*. p. 21 s.: Ἡ δὲ ἐργασία κατὰ τοὺς τρεῖς χρόνους πρόεισι· καὶ ἄρξῃ γε ἀπὸ τῶν παρόντων, ὅτι χαλεπά· εἶτα ἀναδραμῇ πρὸς τὰ πρότερα, ὅτι πολλῆς εὐδαιμονίας μετέχοντα· εἶτα ἐπὶ τὰ μέλλοντα μετάβηθι, ὅτι πολλῷ δεινότερα τὰ καταληψόμενα.

[172] Aphth., *Prog*. p. 35: Καὶ διαιρήσεις ἀντὶ κεφαλαίων τοῖς τρισὶ χρόνοις, ἐνεστῶτι, παρῳχηκότι καὶ μέλλοντι.

[173] Nicol., *Prog*. p. 65 s.

[174] Para conseguir el estilo ático de Demóstenes, Hermógenes proporciona en su *Περὶ ἰδεῶν* siete cualidades: σαφήνεια, ἀξίωμα λόγου, κάλλος, γοργότης, ἦθος, ἀλήθεια y δεινότης (Hermog., *Id*. p. 217 s., vol. VI de H. Rabe).

[175] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988a): 197; REED (1997): 182 s.

[176] *Eloc*. 223: Ἐπεὶ δὲ καὶ ὁ ἐπιστολικὸς χαρακτὴρ δεῖται ἰσχνότητος, καὶ περὶ αὐτοῦ λέξομεν.

[177] *Eloc*. 128: Ὁ γλαφυρὸς λόγος χαριεντισμὸς καὶ ἱλαρὸς λόγος ἐστί. Τῶν δὲ χαρίτων αἱ μέν εἰσι μείζονες καὶ σεμνότεραι, αἱ τῶν ποιητῶν, αἱ δὲ εὐτελεῖς μᾶλλον καὶ κωμικώτεραι, σκώμμασιν ἐοικυῖαι.

En el género epistolar, además del elemento ἠθικόν[178], será muy importante la consideración de la carta como mitad de una conversación. Dice Demetrio que Artemón aconseja escribir una carta de la misma forma que un **diálogo**[179], puesto que aquélla es, en parte, como una de las dos caras del diálogo[180], sólo que más elaborada (223). Sin embargo, como ya ha explicado en las normas generales de este estilo (193ss.), las oraciones inconexas características del diálogo no son apropiadas para las cartas (226 ἀσαφὲς γὰρ ἐν γραφῇ ἡ λύσις), ni tampoco la imitación del estilo propio de un actor (226 τὸ μιμητικὸν οὐ γράφῆς). Estos dos aspectos del diálogo que Demetrio rechaza se evitan en las *Cartas de Temístocles*, mientras que, por otra parte, queda patente su esfuerzo por parecer parte de un diálogo[181]: uso frecuente del vocativo para interpelar a sus destinatarios[182]; referencias constantes a sus vidas, especialmente mediante preguntas, respuestas, advertencias, consejos, peticiones, ruegos, maldiciones, promesas; expresiones coloquiales propias del diálogo como en 5.1 τὰ ἐν ᾿Αδμήτου οὕτως ἡμῖν ἐπράττετο, ὅπως οὐκ ἂν ἔδοξας; expresiones propias de la comunicación directa y no de una separada espacial y temporalmente, como 4.3 ὁρᾷς γὰρ ὅσον ἐφ᾿ ἡμῶν τούτων ἐπιδίδωσιν τοὐπιχώριον πάθος, 8.13 ἀλλ᾿ εἰ μὲν λέγοιμι, ἀκούσεσθέ με; a veces Temístocles, al contestar a una carta, nos informa del contenido de esa epístola que ha recibido, con lo que tenemos las dos "caras" del diálogo (*Carta* 3.5, 7.3-5, 10.2, 13.1, 15.1, 15.3, 15.4, 16.1, 16.19, 19.1, 20.1-2); e incluso realiza reproducciones en estilo directo de lo que el destinatario puede llegar a decir en un momento dado: 4.4 "μὰ Δί᾿ ἀλλ᾿ οὐδὲ φεύγειν ἐῶσιν", εὖ οἶδ᾿ ὅτι φήσεις, 8.12 "δεδίττει ἡμᾶς, ὦ Θεμιστόκλεις, καὶ δειματοῖς ταῦτα λέγων", φήσει τις ἴσως, 8.17 "τί οὖν ποιητέον;" ἐρήσει με. "Φεύγωμεν ἆρα μηδενὸς ἡμᾶς ἐλαύνοντος;" οὐ λέγω τοῦτο...

---

[178] Demetr., *Eloc*. 227 y 234; vid. *supra*, p. 375 s.

[179] Sobre la carta como una mitad de una conversación, cf. EXLER (1923): 15; THRAEDE (1970): 126; SCHADEWALDT (1973): 32; SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 37 s.; ALTMAN (1982): 135 ss.; CUGUSI (1990): 383; GALLÉ CEJUDO (1999a): 22, 42 ss.

[180] E. Suárez de la Torre explica cómo los conceptos más representativos de la Lingüística estructural pueden aplicarse perfectamente a la epistolografía: "el esquema tradicional de los factores del lenguaje (hablante, tema o mensaje y oyente) pueden ser traspasados perfectamente considerando el carácter lineal de la esquematización de la carta sobre los términos emisor – mensaje (con código) – receptor", SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 21. Para este "proceso de comunicación" epistolar en el que la ausencia de correspondencia "hace que no exista la simetría de roles para ambos interlocutores", propone R. J. Gallé Cejudo hacer referencia al fenómeno epistolar como uno de "dialogismo", "definido como un proceso de comunicación caracterizado por la presencia de dos sujetos, uno de los cuales puede permanecer latente, estar a distancia, ser un ente de ficción, etc., donde basta con que el emisor actúe con la idea de que otro va a entrar en el proceso para decodificar su discurso", GALLÉ CEJUDO (1994-1995): 42.

[181] Sobre estos medios que aparentemente desdibujan en la epistolografía ficticia la comunicación epistolar por pertenecer al ámbito del contacto directo, vid. GALLÉ CEJUDO (1997): 217 ss. Por otra parte, en cuanto a rasgos que denotan comunicación epistolar, vid. *infra*, pp.415 ss., el capítulo sobre marcas formales de la epistolografía griega.

[182] Vid. *supra*, p. 220 s., el apartado dedicado al caso vocativo en sintaxis nominal.

Tanto los teóricos antiguos como los más tardíos, suelen hacer hincapié en la importancia de la **claridad y concisión** de la carta así como del estilo. La preceptiva epistolar demanda sencillez para las cartas (*Περὶ ἑρμηνείας*: 223 ὁ ἐπιστολικὸς χαρακτὴρ δεῖται ἰσχνότητος, 231 φιλοφρόνησις γάρ τις βούλεται εἶναι ἡ ἐπιστολὴ σύντομος καὶ περὶ ἁπλοῦ πράγματος ἔκθεσις καὶ ἐν ὀνόμασιν ἁπλοῖς[183]) y claridad (Filóstrato σαφήνεια δὲ ἀγαθὴ μὲν ἡγεμών ἅπαντος λόγου, μάλιστα δὲ ἐπιστολῆς[184]), que puede resultar obstruida si la expresión es desarticulada[185] y favorecida por el uso de la repetición[186], aunque se contradiga el principio de la brevedad. Son pocas las referencias al estilo apropiado en el *progymnasma* de la etopeya pero, por ejemplo, Aftonio recomienda especialmente sencillez, claridad, concisión y distribución de la expresión en miembros breves[187]. Así, pues, muchos de los teóricos predican esta σαφήνεια, pero en la práctica a menudo da la impresión, paradójicamente, de que se busque exactamente lo contrario, la ἀσαφεία del estilo, incluso a veces, al parecer, de forma intencionada, y así lo declaran diversos estudios de la antigua epistolografía[188]. Asimismo un juicio bastante extendido sobre las *Cartas de Temístocles*, en cuanto a su sintaxis y estilo, es la calificación de algunos pasajes como oscuros y retorcidos, cuando no la totalidad del epistolario[189]. Sin embargo no puede decirse que el asunto que tratan estas *Cartas* no sea sencillo, ni tampoco el vocabulario elegido o el uso de la asíndesis[190].

Para que la carta no se convierta en un tratado, aconseja Demetrio moderar su extensión y también su estilo (*Eloc*. 228 τὸ δὲ μέγεθος συνεστάλθω τῆς ἐπιστολῆς, ὥσπερ καὶ ἡ λέξις[191], y 231... ἡ ἐπιστολὴ σύντομος...); además, la

[183] Vid. KOSKENNIEMI (1956): 21 ss., especialmente p. 27, donde señala la influencia de *Περὶ ἑρμηνείας* en posteriores testimonios interesados en la teoría epistolar, respecto de la "claridad" exigida para el buen estilo epistolar: Gregorio de Nacianzo, *Ep*. 51, *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* p. 20, etc.

[184] Philostr. p. 258, donde también se señala la importancia de la claridad en todo tipo de carta: Καὶ γὰρ διδόντες καὶ δεόμενοι καὶ ξυγχωροῦντες καὶ μὴ καὶ καθαπτόμενοι καὶ ἀπολογούμενοι καὶ ἐρῶντες ῥᾷον πείσομεν, ἢν σαφῶς ἑρμηνεύσωμεν· σαφῶς δὲ ἑρμηνεύσομεν καὶ ἔξω εὐτελείας, ἢν τῶν νοηθέντων τὰ μὲν κοινὰ καινῶς φράσωμεν, τὰ δὲ καινὰ κοινῶς.

[185] *Eloc*. 226: ᾿Ασαφὲς γὰρ ἐν γραφῇ ἡ λύσις, vid. *supra*, p. 309, e *infra*, pp. 405 ss., sobre la asíndesis.

[186] *Eloc*. 211 Ὥστε πολλάκις καὶ ἡ διλογία ἐνάργειαν ποιεῖ μᾶλλον, ἢ τὸ ἅπαξ λέγειν. Vid. *infra*, pp. 407 ss., cómo el recurso de la repetición evita la ambigüedad y confiere viveza al texto, y también cómo se utiliza en las *Cartas de Temístocles*.

[187] Aphth., *Prog*. p. 35: Ἐργάσῃ δὲ τὴν ἠθοποιίαν χαρακτῆρι σαφεῖ, συντόμῳ, ἀνθηρῷ, ἀπολύτῳ, ἀπηλλαγμένῳ πάσης πλοκῆς τε καὶ σχήματος, o Nicol., *Prog*. p. 66 ἀπαγγελίαν κομματικωτέραν.

[188] Cf. GARZYA (1985): 353, que cita a N. B. Tomadakis, *Βυζαντινή ἐπιστολογραφία, εἰσαγωγή, κείμενα, κατάλογος ἐπιστολογράφων*, Atenas, 1969-1970[3], p. 88, y G. L. Kustas, *Studies in Byzantine rhetoric*, Tesalónica, 1973, pp. 63 ss.

[189] Vid. *supra*, p. 51 s., el capítulo sobre la lengua de las *Cartas*.

[190] Vid. *infra*, pp. 403 ss., sobre estas indicaciones.

[191] Y continúa 228: Αἱ δὲ ἄγαν μακραὶ καὶ προσέτι κατὰ τὴν ἑρμηνείαν ὀγκωδέστεραι, οὐ μὰ τὴν ἀλήθειαν ἐπιστολαὶ γένοιντο ἄν, ἀλλὰ συγγράμματα, τὸ χαίρειν ἔχοντα

brevedad, produce χάρις, una de las cualidades que ha de poseer el género epistolar[192]. Las *Cartas de Temístocles* no son, en general, muy largas; quizá cabría destacar la extensión de la *Carta* 20, que resume los avatares del exilio temistocleo, pero aun así no puede considerarse que esta epístola sea excesivamente amplia, ni mucho menos que se acerque a las dimensiones de un tratado.

También existe un **contenido epistolar** específico, como indica Demetrio, pues en una carta no tienen cabida los temas lógicos o científicos (*Eloc.* 230 σοφίσματα ... καὶ φυσιολογίας). En la introducción del estilo llano dice, en primer lugar, que los **temas** que trata han de ser simples y adecuados a dicho estilo[193] y, en cuanto al género epistolar, la carta es un breve testimonio de amistad y debe contener un tema sencillo con palabras sencillas (231). Su belleza (κάλλος) reposa sobre la expresión afectuosa de la amistad[194] y sobre el uso de **proverbios**, siendo éste el único contenido filosófico aceptable para Demetrio en este género. Los proverbios, además, son propios de los dos estilos[195] que caracterizan la epístola, el "simple" y el "elegante"[196]. En las *Cartas de Temístocles* se halla alguna expresión de carácter sentencioso:

2.6-8 μὴ ἀγνόει ὅτι ἀτεχνῶς, ὦ Παυσανία, τοῖς ἀνθρώποις τὰ ἀτυχήματα τρέφουσιν αἱ εὐπραγίαι, καὶ τοῦτ᾽ ἐν πᾶσι μὲν ἀεὶ νενίκηκεν ταύτῃ ἔχειν, μάλιστα δ᾽ ἐν τοῖς ὑπὸ νόμους τε καὶ δήμους κειμένοις· δοῦλοι γὰρ τοῦ πλήθους ὄντες, ὦ Παυσανία, ἀρχὴν λαμβάνομεν, ἄρχοντες δὲ τοῖς δοῦσιν ἐπίφθονοι γινόμεθα.

2.9 Καὶ δεῖ ἄρα ἐν πόλει τοὺς εὖ πράσσειν θέλοντας τούτου αὐτοῦ φείδεσθαι μάλιστα.

8.9 Δεῖ γὰρ ἤτοι τὸν τρόπον τὸν ἐπὶ τῷ ἀνθρώπῳ ἢ τὸν ὅρκον τὸν ἐπὶ τῷ θεῷ πιστὸν εἶναι.

8.16 Ἀλλ᾽ οὐδὲν οὕτως ἀνόητον ὡς ὅταν μὴ διαφέρωσιν αἱ εὐχαὶ καὶ <αἱ> ἐλπίδες.

9.9 Τοὺς λέοντας ζωοὺς μὲν ὄντας οὔτε οἱ ταῦροι ὑπομένουσιν οὔτε ἄλλο τι τῶν παμμεγάλων καὶ ἀλκίμων θηρίων, πεσόντων δὲ αὐτῶν καὶ κειμένων οὐδὲν θαυμαστὸν εἰ καὶ οἱ μύες ἐπ᾽ αὐτοὺς ἀναβαίνουσιν.

προσγεγραμμένον...Otras indicaciones sobre la συντομία de la epístola pueden verse en Gregorio de Nacianzo, *Ep.* 51, 1-5 y *Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες* 50.

[192] Vid. *Eloc.* 235, 137: Εὐθὺς οὖν πρώτη ἐστὶ χάρις ἡ ἐκ συντομίας, ὅταν τὸ αὐτὸ μηκυνόμενον ἄχαρι γένηται, ὑπὸ δὲ τάχους χαρίεν...

[193] *Eloc.* 190: Ἐπὶ δὲ τοῦ ἰσχνοῦ χαρακτῆρος ἔχοιμεν ἂν καὶ πράγματα ἴσως τινὰ μικρὰ καὶ τῷ χαρακτῆρι πρόσφορα.

[194] Vid. *supra*, pp. 379 s. y 397, sobre el sentimiento de la amistad.

[195] Vid. *Eloc.* 235.

[196] *Eloc.* 232: Κάλλος μέντοι αὐτῆς αἵ τε φιλικαὶ φιλοφρονήσεις καὶ πυκναὶ παροιμίαι ἐνοῦσαι. Los proverbios no sólo aportan χάρις sino que, por naturaleza, ellos mismos poseen esa cualidad, según se explica en el estilo γλαφυρός: 156 Ἐν δὲ τοῖς πράγμασι λαμβάνονται χάριτες ἐκ παροιμίας. Φύσει γὰρ χαρίεν πρᾶγμά ἐστι ἡ παροιμία.

En 9.11 se sirve de una cita homérica (*Od*. VIII 329): οὐκ ἀρετᾷ κακὰ ἔργα, φασὶν οἱ ποιηταί.

La *Carta a Aspasio de Ravena* señala que **la “idea”** de una carta, el término de Hermógenes para hacer referencia al estilo, debería estar entre el ático y la lengua coloquial elevada, sin llegar al aticismo[197]. Sobre la influencia del movimiento aticista en las *Cartas de Temístocles* ya se ha visto en el análisis lingüístico que, incluso en la serie que más características de este tipo presenta, tampoco se producen éstas de forma excesiva.

Finaliza Demetrio sus referencias al género epistolar propugnando la mezcla de dos estilos, el “gracioso” (χαρίεις) y el “llano”[198]. Las **χάριτες**, propias del estilo elegante, pueden encontrarse en el **asunto** que se trata, que no es el caso de las *Cartas de Temístocles*[199]; pero también a través del estilo puede conferirse al contenido la máxima gracia, y convertir en algo agradable temas por naturaleza tristes y lúgubres[200], con lo que coincidiría la intención del autor o autores de las *Cartas de Temístocles*, puesto que el tema es más bien triste, y también la actitud de “Temístocles” al escribir las epístolas, mientras que el resultado pretende resultar agradable a un público.

En la descripción general del **estilo ἰσχνός** se rechaza en *Περὶ ἑρμηνείας* la estructura suelta y el asíndeton[201], pero también se aconseja no alargar **los períodos** (202 πειρᾶσθαι δὲ μὴ εἰς μῆκος ἐκτείνειν τὰς περιαγωγάς) y evitar los miembros largos (204 φεύγειν ... τὰ μήκη τῶν κώλων)[202]. Así, pues, la composición no ha de ser tan suelta como en la escena (193s.), pero tampoco trabada y pomposa como la de las cartas de Platón y Tucídides (228s.)[203], pues los períodos serían ridículos en una carta[204]. Al principio de *Περὶ ἑρμηνείας* se explican los tipos de períodos, entre los que nos interesa especialmente el llamado “período del diálogo”: Διαλογικὴ δέ ἐστι περίοδος ἡ ἔτι <μᾶλλον> ἀνειμένη καὶ

---

[197] Philostr., p. 257 s.: ...τὴν ἰδέαν ἀττικωτέραν μὲν συνηθείας, συνηθεστέραν δὲ ἀττικίσεως καὶ συγκεῖσθαι μὲν πολιτικῶς, τοῦ δὲ ἁβροῦ μὴ ἀπᾴδειν.

[198] *Eloc*. 235: Καθόλου δὲ μεμίχθω ἡ ἐπιστολὴ κατὰ τὴν ἑρμηνείαν ἐκ δυοῖν χαρακτήροιν τούτοιν, τοῦ τε χαρίεντος καὶ τοῦ ἰσχνοῦ.

[199] Estos temas son en *Eloc*. 132: Νυμφαῖοι κῆποι, ὑμέναιοι, ἔρωτες...

[200] *Eloc*. 133: Ἡ λέξις ποιεῖ ἐπιχαριτώτερα; 134: Πολλάκις δὲ καὶ τὰ μὲν πράγματα ἀτερπῆ ἐστι φύσει καὶ στυγνά, ὑπὸ δὲ τοῦ λέγοντος γίνεται ἱλαρά.

[201] *Eloc*. 192 ss.; vid. *infra*, pp. 405 ss.

[202] Sobre los miembros vid. *Eloc*. 9, y sobre los períodos, 10 ss.

[203] Aunque las cartas dirigidas a ciudades y a reyes tienen un estilo un poco más elevado, pues deben ajustarse a la persona a quien van dirigidas: *Eloc*. 234: Ἐπεὶ δὲ καὶ πόλεσι ποτε καὶ βασιλεῦσι γράφομεν, ἔστωσαν τοιαῦται [αἱ] ἐπιστολαὶ μικρὸν ἐξηρμέναι πως. Στοχαστέον γὰρ καὶ τοῦ προσώπου ᾧ γράφεται· ἐξηρμένη μέντοι, καὶ οὐχ ὥστε σύγγραμμα εἶναι ἀντ᾽ ἐπιστολῆς...

[204] *Eloc*. 229: Καὶ τῇ συντάξει μέντοι λελύσθω μᾶλλον· γέλοιον γὰρ περιοδεύειν, ὥσπερ οὐκ ἐπιστολήν, ἀλλὰ δίκην γράφοντα· καὶ οὐδὲ γέλοιον μόνον, ἀλλ᾽ οὐδὲ φιλικόν... ἐπιστολαῖς ταῦτα ἐπιτηδεύειν.

ἁπλουστέρα τῆς ἱστορικῆς, καὶ μόλις ἐμφαίνουσα ὅτι περίοδός ἐστιν (21)[205]. Y como ejemplo cita el principio de la *República* platónica, que a continuación reproducimos (I 1): Κατέβην χθὲς εἰς Πειραιᾶ μετὰ Γλαύκωνος τοῦ Ἀρίστωνος προσευξόμενός τε τῇ θεῷ καὶ ἅμα τὴν ἑορτὴν βουλόμενος θεάσασθαι τίνα τρόπον ποιήσουσιν ἅτε νῦν πρῶτον ἄγοντες. Filóstrato, en la *Carta a Aspasio de Ravena*, dice que pueden contener un período las cartas más breves para compensar su concisión, pero en general no son propios del estilo epistolar, como mucho al final o para hacer un resumen[206]. En las *Cartas de Temístocles* podemos encontrar algún período[207] y miembros en ocasiones extensos, pero, como ya se ha comentado, no alcanzan la perfección de los períodos característicos del género oratorio; por lo general se aproxima bastante la composición sintáctica de las *Cartas* a estas indicaciones teóricas.

El uso de términos habituales proporcionará la claridad que el estilo epistolar exige[208], y también prescindir del **asíndeton**[209], pues ello es propio del estilo oratorio (λέξις ὑποκριτική) pero no del escrito, que debe ser fácil de leer (γραφικὴ δὲ λέξις ἡ εὐανάγνωστος 193). Además ya se ha visto antes cómo desaconseja Demetrio las oraciones inconexas del diálogo para el género epistolar[210], aunque Filóstrato comente en una ocasión que concede brillantez al estilo epistolar[211].

Extremadamente frecuente en la lengua popular tardía, y ya presente en el griego clásico[212], es la **yuxtaposición** de una oración en función de complemento directo con determinados verbos como δοκέω, οἶμαι, οἶδα, ἴσθι, εὖ ἴστε, ὁρᾷς, ὁρᾶτε, y ello especialmente debido a la preferencia en la lengua vulgar por el estilo directo[213]. En las *Cartas* no aparece ningún ejemplo de yuxtaposición con el

---

[205] De los tres tipos de períodos que Demetrio establece (*Eloc*. 19), este es el más sencillo, siendo un poco más complicado el llamado ἱστορική, mientras que del tercero (20) dice: Τῆς δὲ ῥητορικῆς περιόδου συνεστραμμένον τὸ εἶδος καὶ κυκλικόν... Σχεδὸν γὰρ εὐθὺς ἐκ τῆς ἀρχῆς, ἡ περίοδος ἡ τοιάδε συνεστραμμένον τι ἔχει καὶ ἐμφαῖνον ὅτι οὐκ ἂν ἀπολήξειεν εἰς ἁπλοῦν τέλος.

[206] Philostr., p. 257 s.: Κύκλον δὲ ἀποτορνεύειν ἐν μὲν ταῖς βραχυτέραις τῶν ἐπιστολῶν ξυγχωρῶ, ἵνα τούτῳ γοῦν ἡ βραχυλογία ὡραΐζοιτο ἐς ἄλλην ἠχὼ πᾶσα στενὴ οὖσα, τῶν δὲ ἐς μῆκος προηγμένων ἐπιστολῶν ἐξαιρεῖν χρὴ κύκλους, ἀγωνιστικώτερον γὰρ ἢ κατὰ ἐπιστολὴν τοῦτο, πλὴν εἰ μή που ἐπὶ τελευτῆς τῶν ἐπεσταλμένων ἢ ξυλλαβεῖν δέοι τὰ προειρημένα ἢ ξυγκλεῖσαι τὸ ἐπὶ πᾶσι νόημα.

[207] No se usan a modo de resumen ni se hallan al final de la epístola, como indica Filóstrato, salvo 8.32 o 21.2; vid. *supra*, sobre los períodos en las *Cartas de Temístocles*, p. 357 s.

[208] Vid. *infra*, p. 411 ss.

[209] *Eloc*. 192: Τὸ δὲ ἀσύνδετον καὶ διαλελυμένον ὅλον ἀσαφὲς πᾶν.

[210] *Eloc*. 226: Ἀσαφὲς γὰρ ἐν γραφῇ ἡ λύσις.

[211] Sobre el estilo epistolar de Antípatro el sofista de Hierópolis, además de la ya consabida claridad y concisión, aprueba su uso del asíndeton Filóstrato en las Vid*as de Sofistas* II 24-26: ...Σαφήνειάν τε γὰρ τὰ λεγόμενα εἶχε καὶ γνώμης μέγεθος καὶ τὴν ἑρμηνείαν ἐκ τῶν παρόντων καὶ ξὺν ἡδονῇ τὸ ἀσύνδετον, ὃ δὴ μάλιστα ἐπιστολὴν λαμπρύνει.

[212] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 351 s.

[213] Cf. LJUNGVIK (1932): 90 ss.: además de éstos, otros verbos que se utilizan de igual forma en la lengua popular tardía son ἡγέομαι, νομίζω, πιστεύω, γίνωσκε (=ἴσθι), ὁμολογέω, λέγω, γράφω, θαυμάζω, etc., uso que no aparece en las *Cartas de Temístocles*. De esa lengua “corriente” surge la

verbo δοκέω (utilizado treinta veces), ni con ὁράω (seis apariciones), uno con οἶμαι (de dieciséis) y tres para οἶδα (de veintiuna)[214]: 4.7 τὸ δ᾽ αἴτιον, οἶμαι, 7.7 σὺ μέντοι οὔπω, ἴσθι, τὰ τετταράκοντα ταῦτα τάλαντα ἀποδώσειν ἡμῖν ἔμελλες, 12.2 ἔστιν δὲ λίθινον, οἶσθα, καὶ νεανικῶς εὐμέγεθες, 15.4 ἔχουσι δὲ, οἶμαι.

En su análisis de la sintaxis del *NT*, K. L. McKay comenta que lo regular en griego es la unión de palabras y oraciones mediante conectivos (como καί, ἀλλά, δέ, γάρ, οὖν, ὥστε), por lo que, cuando éstos faltan, puede entenderse la intención de hacer un pasaje más vivo y rápido[215]. En las *Cartas de Temístocles* las oraciones y períodos por lo general se hallan unidos entre sí por algún tipo de conector como los arriba mencionados, pero en alguna ocasión no se ha empleado ninguno: 4.26 Σίκιννος αὐτῷ τοὔνομα. Ἐκείνῳ μόνον τὸ χρῆναι, 5.6 εἰς Πύδναν τὰ νῦν, 5.7 ταῦτά σοι τὰ περὶ τῆς, 8.6 πότερον [οὐχ] ὅτι καὶ es la segunda de una serie de siete preguntas retóricas, 8.16 ταῦτα οὐκ ὀρρωδεῖτε, 9.11 οὐκ ἀρετᾷ κακὰ ἔργα (es la introducción de una cita homérica), 10.1 ἧκεν σοὶ παρ᾽ ἡμῶν, 10.3 εὖ πράττε καὶ περὶ ἡμῶν εὐθύμει, 12.2 οὐκ ἂν ἔτι, 14.4 ᾿Αρταβάζῳ ὑπερφυῶς..., 16.2 οἴχεταί σοι..., 16.4 ἐπώλει Παυσανίας..., 16.10 ἄγγελον τόν..., 16.19 τοιαῦτα, ὦ ᾿Αλκέτα, τὰ τῆς..., 18.4 αὖθις καὶ Πολύγνωτος..., 20.7 νῆα δὴ σκέπτομαι..., 20.12 ταῦτα εἰποῦσιν..., 20.13 ἄνδρα τῆς ἐμῆς..., 20.36 ἐκ τούτου, ὦ Πολύγνωτε,...

Por otra parte, en miembros de igual valor sintáctico el asíndeton puede emplearse como recurso estilístico[216]: 6.1-2 ἀνιῶμαι μέν, ὦ Φιλοστέφανε, τῆς σῆς ἀχαριστίας καὶ καθόλου ἀδικίας εἰς ἐμαυτόν, ἄχθομαί γε μὴν οὐκ ἐπὶ μεῖον; en 8.19 hay asíndeton entre los dos primeros genitivos que dependen de δουλεία: παιδαρίων ὀρφανῶν πολλῶν, γυναικῶν ἐρήμων, mientras que el tercero se sirve de δέ: ἐνίων δέ...; 9.7 ἐν οἷς δυνατώτατος... ἐν οἷς ἀχρηστότατος; 13.7 ἔρημοι μέν..., ἔρημοι δέ..., πάροικοι..., καὶ τάχα καὶ ἀποθανούμεθα... es una aposición compuesta por cuatro miembros, el tercero (πάροικοι) unido asindéticamente; 20.28 oración yuxtapuesta en el manuscrito, pero su αὐτοῖς se cambia por αὐτοί δέ en la edición de G. Cortassa (siguiendo la propuesta de A. Westermann), en 20.39 el último período son tres oraciones simples, las dos primeras coordinadas por καί y la última yuxtapuesta: καὶ Λάμψακον ἠλευθέρωσα καὶ πολλῷ φόρῳ βαρυνομένην ἅπαντος ἀφῆκα, Μυοῦντα τὴν ἐν Μαγνησίᾳ καὶ αὐτὴν Μαγνησίαν καρποῦμαι.

---

costumbre de expresar en estilo directo el contenido de una petición con los verbos del tipo αἰτέομαι, δέομαι, ἱκετεύω, ἐρωτάω y παρακαλέω, aunque ya hay algún ejemplo antiguo en los discursos en estilo directo -como Jenofonte, *Ciropedia* V 1.29-; cf. LJUNGVIK (1932): 94 s. Para otras formas verbales que reciben este tratamiento, especialmente en la lengua de los papiros, vid. LJUNGVIK (1932): 95 ss. En las *Cartas* no se da esta construcción con dichos verbos, que aparecen todos en las *Cartas* salvo ἐρωτάω.

[214] Ya se ha visto en sintaxis oracional este tipo de asíndesis, vid. *supra*, p. 309.

[215] Cf. McKAY (1994): 69 s.

[216] Cf. SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 632 s.

Cuando un verbo o una oración completa se inserta parentéticamente dentro de un período para enfatizar o matizar algún aspecto, también se habla de asíndeton[217]. Así, un miembro introducido de forma asindética puede expresar una oposición, una explicación o una conclusión a lo antes dicho desde el griego antiguo[218]. En las *Cartas* se pueden destacar los siguientes pasajes[219]: 4.1 τοῦτο μέν, τοῦτ᾽ ἔστιν, τὸ μὴ παθεῖν τι, 8.30 ὥσπερ καὶ εὖ ποιήσεις, εὖ οἶδα ἐγώ, 9.11 δώσει δ᾽, εὖ οἶδ᾽ ὅτι δώσει, 10.3 ἀλλ᾽ εἶμι γε, εἶμι, καί...,12.1 ἤραμεν εἰς Πέρσας, ὦ Ἀριστείδη, ἤραμεν, 14.5 ἔνθα σοι καταδύντι...

Tampoco es propio de un escrito claro la ambigüedad, por lo que *Περὶ ἑρμηνείας* aconseja el uso de diversos recursos de repetición, que benefician tanto a la sencillez como a la elegancia del estilo[220]: en general es buena la **repetición**[221] para la claridad y para obtener un estilo vivo[222].

La **repetición**[223] es un recurso frecuente en las *Cartas de Temístocles* y se utiliza de diferentes maneras[224]. Con forma de **anáfora o epanáfora**, esto es, repitiendo una o más palabras al comienzo de diferentes miembros[225], destaca un mayor uso en la serie de *Cartas* denominada B[226].

---

[217] Cf. McKAY (1994): 69 s.

[218] Cf. KÜHNER & GERTH (1992b): 342 ss.; LJUNGVIK (1932): 87 ss.

[219] Otros pasajes se introducen a través de elementos que les sirven de conexión, como δέ o γάρ: 1.4 ἐμαρτύραντο δέ..., 2.3 ἦ γὰρ ἂν τὰ τοιαῦτα..., 4.3 ἐμοὶ μὲν γάρ..., 4.3 ὁρᾷς γὰρ ὅσον..., 5.4 οὕτω γάρ..., 5.7 ἐκεῖνος μὲν γάρ..., 6.9 γένοιτο γὰρ ἄν..., 7.1 ἡ δὲ ἡμέρα..., 8.3 τὰ δὲ ἄλλα..., 8.4 ἀποθαρσήσω γὰρ εἰπεῖν, 8.14 καὶ γὰρ τοῦτο..., 8.19 ἐνίοις γὰρ ἡμῶν..., 8.24 οὐ γὰρ ἐφέξει, 12.3 ἦ τὸ μήκιστον ἂν ἡμῖν..., 16.15 οὐδὲ γὰρ νῦν..., 20.2 συνῆραν δέ μοι..., 20.4 ἔτι γὰρ ἡμῖν..., 20.41 τῆς γὰρ νῦν παρούσης...

[220] Pues se aconseja su uso en los dos estilos que han de mezclarse en el género epistolar, el simple y el elegante: 140, 141, 196.

[221] *Eloc*. 197: Σαφηνείας δὲ ἕνεκεν καὶ διλογητέον πολλάκις· ἥδιον γάρ πως τὸ συντομώτερον ἢ σαφέστερον.

[222] *Eloc*. 211; vid. *supra*, p. 402.

[223] Vid. sobre este recurso DAIN (1995): 24; CHANTRAINE (1995): 101 ss.; DENNISTON (2000): 84 ss.; SCHWYZER & DEBRUNNER (1966): 699 s.

[224] También G. Cortassa llama la atención sobre el uso de la repetición en este *corpus*: "in un tessuto stilistico caratterizzato da una forte colorazione retorica, si nota ovunque un'autentica predilezione per le figure di iterazione (geminazione, anafora, poliptoto, etc.)"; CORTASSA (1990): 23.

[225] Cf. DENNISTON (2000): 84 ss.

[226] Con nueve ejemplos en la serie A frente a los diecisiete de la B (35% / 65%), lo que nos ofrece la siguiente proporción con respecto de la cantidad de texto que cada serie supone (A : B) 0.59 : 1.58. Estos son los casos de anáfora o epanáfora: 2.3. ὡς ἄρχειν... ὅτι ἄρχειν, 4.10 ὁμοία μὲν ἐφ᾽ ὑμᾶς ὁμοία δὲ ἐπ᾽ ἐμέ, 5.7 παρά τε τῆς ἀδελφῆς καὶ παρὰ σοῦ, 6.6 τῇ μὲν... τῇ δ᾽, 6.9 περὶ τοῦ... περὶ τοῦ..., 6.9 εἰς τὸ σαυτοῦ... εἰς τοὐμόν, 7.4-5 ἔπειτα δὲ καὶ περὶ τῶν ἐμῶν χρημάτων... τά τε περὶ τοῦ Μείδωνος... περί τε Τιβίου, 8.1-2 νῦν μέν... νῦν δ᾽, 8.1 οὕτως μέν... οὕτω δέ, 8.6 οὕτω μέν... οὕτω δέ, 8.11 πεπιστεῦσθαι μέν... πιστεύσασιν δέ (además la siguiente oración, coordinada, vuelve a tener πιστευόμενος), 8.26 ὡς σὺ μὲν οἶσθας πολέμιον, ὡς δὲ Ἀθηναῖοί φασιν... φίλον, 9.1 δι᾽ ὃ πάντες εὔχονται... ἃ πάντες ἐχθαίρουσιν, 9.1 κἀκεῖνον ἀσπάζεσθαι... ἐκεῖνα μιμεῖσθαι, 9.7 ἐν οἷς δυνατώτατος... ἐν οἷς ἀχρηστότατος, 9.8 ἐν οἷς σὺ ἀδυνατώτατος... ἐν οἷς ἀχρηστότατος, 11.4 μετὰ τοῦ δικαίου... μετὰ τοῦ ἀδίκου, 12.1 τῇ τ᾽... τῇ τε, 12.5 πνιγέσθω μὲν... πνιγέσθω δὲ, 13.7 ἔρημοι μέν... ἔρημοι δέ, 13.9 τί... τί..., 16.2 οἴχεται... οἴχεται μὲν ἡ... οἴχεται δὲ ὁ, 16.6 αὐτός

Menos frecuente es esta repetición cuando se produce al final de los miembros[227], la llamada **epífora o antístrofe**[228].

Anáfora y epífora en ocasiones se combinan, dando lugar a la **complexión** que leemos en 4.28 ταῦτα μὲν νῦν ἐπείγειν ἡμᾶς ἐδόκει γράφειν παρὰ σέ· μετὰ ταῦτα δέ, ὅταν τὰ μετὰ ταῦτα γένηται, γράψομεν.

De forma especial aparece en la serie B[229] la repetición al final de los términos con los que se empezó, la llamada **epanadiplosis o epanástrofe**, o bien κύκλος, como hacían los antiguos retóricos[230]; en 10.3 ἀλλ᾽ εἶμί γε, εἶμι y 12.1 ἤραμεν εἰς Πέρσας, ὦ Ἀριστείδη, ἤραμεν, tenemos la epanadiplosis que J. D. Denniston explica que se utiliza por énfasis y que consiste en términos yuxtapuestos o separados por una o dos palabras[231].

La repetición del final de un miembro o frase al principio del siguiente, llamada **anadiplosis, reduplicación o anástrofe**, se utiliza, sobre todo, en la serie A[232].

τε... καὶ αὐτὸς ἤδη, 20.18 τοῖς μὲν ἐν τῇ νηί... τοῖς δὲ ἐν τῷ στρατοπέδῳ, 20.34 κόλασιν... κολάζειν, 20.37 χρυσοῦν τε δωρεῖται... ἐδωροῦντο δ᾽...

[227] 2.1 ὡς μή τι κακὸν ὑφ᾽ ἡμῶν Ἀθηναῖοι πάθοιεν· ἔδοξαν γὰρ ὅτι πείσονται (dos oraciones más tarde vuelve a utilizar este mismo verbo: 2.2 Ἀθηναῖοι εὖ ἔπαθον), 2.1 καὶ οὐδὲν ἔτι μέλλων ἐγώ (ὥσπερ οὐδὲ ἐξῆν ἔτι μέλλειν), 4.13 εἰ δὲ καὶ πεφύκοις, ὥσπερ πέφυκας, 8.29 ἐγὼ μὲν οὖν εἶμι ὡς ἐκεῖνον, ὅ τι δὲ δράσω ἢν δύνωμαι, αἰσχύνομαι μὲν λέγειν, ἀλλ᾽ ὅτι βούλομαι πράττειν ἢν δύνωμαι (si no se ha perdido texto tras el último δύνωμαι; vid. A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa), 12.4 ἠδικεῖτε... ἀδικουμένῳ, 12.4 ἐκβάλλοντες... ἐκβεβλημένον, 15.1 ἢ τἀληθῆ λέγειν... ἢ τἀληθῆ λέγειν (con poliptoton, además, de παρηγορεῖν), 19.2 ἐχθρὸς εἶναι... τῷ ἐχθρῷ, 20.13 δικάσειεν... ἐδίκαζον, 20.27 εἰς Φρύγας... ἐν Φρυγίᾳ.

[228] Cf. DENNISTON (2000): 87 ss.

[229] Son seis ejemplos en la serie A y el doble en la B (33% / 67%) con la proporción 0.55: 1.63. Y son los siguientes: 4.1 οὐ τὸ παθεῖν... καινὸν εἶναί μοι φαίνεται (ἐπεὶ τοῦτο μέν, τοῦτ᾽ ἔστιν, τὸ μὴ παθεῖν τι, καινότερον) -que repite de nuevo en 4.3-, 5.6 πέμψειν... καὶ πέπομφεν, 6.3 εἰ καὶ μὴ πλούσιος... πλούσιος, 7.6 ὅτι λίαν ἥδομαι... ἡδόμεθα, 8.2 νῦν δ᾽ ἐφ᾽ αὑτοῖς φρονοῦσιν... φρονοῖεν, 8.2 οὐκ ἀπαλλάττοντες... ἀπαλλαγέντες, 8.23 ἀναρρίπτω... ἀναρρίπτω, 9.1 μή ζήλου... ζηλῶσαι τοῦ πλούτου, 9.8 καὶ κατὰ πλοῦτον... ἐπλούτουν, 9.11 δώσει δ᾽, εὖ οἶδ᾽ ὅτι δώσει, 10.3, 12.1, 13.7 καλούμεθα... καλεῖν, en 15.1 y 15.4 el final de la *Carta* recoge el principio: 15.1 σὺ δὲ ἐπιστέλλων σφόδρα ἤδη μεταμέλειν Ἀθηναίοις τῆς ἡμετέρας φυγῆς y 15.4 σὺ δ᾽ ὦ Αὐτόλυκε, μὴ ὡς αὐτὸς ἐθέλεις μεταμέλεσθαι Ἀθηναίους, ἀλλ᾽ ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν, 20.12 ταῦτα εἰποῦσιν... εἰπών, 20.13 τήν τε Παυσανίου... Παυσανίου, 20.13 ὡς ὄντα φυλάσσω καὶ ἱκέτην... ἱκέτην φυλασσόμενον, 20.18 ἀλλ᾽ ἐπεὶ τοῖς μὲν ἐν τῇ νηὶ... τὴν ναῦν.

[230] Cf. DENNISTON (2000): 90.

[231] Cf. DENNISTON (2000): 90 ss.

[232] Hay once ejemplos en la serie A y tan sólo dos en la B (85% / 15%), cuya proporción es 1.44 : 0.36. Son los siguientes: 2.8 ἀρχὴν λαμβάνομεν, ἄρχοντες δὲ τοῖς... (es, además, un término clave en la *Carta*: 2.3 ἄρχειν dos veces haciendo referencia a Temístocles, y a Pausanias en 2.5 ἄρχειν, 2.8 ἀρχήν y 2.8 ἄρχοντες en una sentencia de carácter general, que continúa en 2.9 ἄρχειν y 2.9 ἄρχοντας), 4.3-4.4 φυγαδεύοντες. Μὰ Δί᾽ ἀλλ᾽ οὐδὲ φεύγειν, 4.10-4.11 ἐπρεσβεύσαμεν. Τῷ μὲν γὰρ συμπρεσβευτῇ, 11.6-7 βοηθήσεις. Ἡ δὲ βοήθεια, 13.3 τῆς φυγῆς, ἀλλ᾽ ἡ μὲν φυγή, con quiasmo 14.4 διδόναι τε καὶ λαμβάνειν, ὅς γε λαμβάνεις μέν... δίδως δέ, 15.4 ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν· ἔχουσι δ᾽, 16.5 τὴν ἐφ᾽ Ἑλλησπόντῳ στρατηγίαν. Καὶ αὐτίκα διὰ τῆς στρατηγίας, 20.6 πρὸς Γέλωνα πλεῖν. Γέλων γάρ, 20.8-9 ἑστίᾳ τῇ Ἀδμήτου ἐκαθεζόμην. Ἀδμήτῳ δέ, 20.16 ἰσχυρῷ χειμῶνι ἐχρώμεθα. Καὶ οὐκ ἔθ᾽ ὁ χειμών, 20.16 ἐπὶ Νάξον κατεφερόμεθα, Νάξον

El uso en una frase de palabras de una misma raíz no es raro en las *Cartas*; esta ***derivatio*** aparece en el acusativo etimológico casi siempre en la serie B[233], mientras que la *derivatio* en otras formas se prefiere en la serie A[234].

La repetición[235] en diferentes posiciones de un término clave a intervalos cortos se llama ***traductio* o poliptoton**, y se emplea de forma similar a lo largo del *corpus* temistocleo[236].

δέ, 20.32-34: κολάσομεν es el final de la intervención del Rey, a quien Temístocles contesta comenzando con la palabra κόλασιν.

[233] Dos ejemplos en la serie A y siete en la B (22% / 78%), con lo que su proporción es 0.37 : 1.9. *Cartas* 4.3-4 ἐκ τῆς φυγῆς φυγαδεύοντες, 4.9 ψηφιζομένους... ψηφίσματα, 6.2 βεβιωκέναι... βίον, 6.7 δάνεισμα δανείζοντα, 6.5 λογισμός, ὃν ἐλογισάμεθα, 8.6 καταβεβόησθε καταβόησιν, 11.3 ἐδικάσαντο ὀρθὴν τὴν... δίκην, 12.1 τὸν λόγον λελέχθαι, 20.17 ἱκετείας τε ἀνωφελεῖς ἱκετεῦσαι.

[234] Con veintitrés casos en la serie A y nueve en la B (72% / 28%) con la proporción 1.22 : 0.68. *Cartas* 1.6 τῆς ἐντυχίας μόνον τῆς ἡμετέρας... τὸ εὐτύχημα τῆς ἀπαντήσεως (de la misma raíz, en 1.4 τὸ ἀτύχημα ἡμῶν), 2.6 ἄνης τῆς εὐτυχίας... τὰ ἀτυχήματα (de la misma raíz 2.9 τῆς τύχης, 2.10 τὴν εὐτυχίαν), 3.1 ὅ τε πλοῦς ἐπὶ Κέρκυραν ἡμῖν τέταται, καὶ νεαλῆ ἔχοντες τὰ πλοῖα κατεχόμεθα, 4.11 τοῦτο τοὔνομα ἁρπάσαντος, μόνῳ εἰς τοὺς Ἕλληνας φερομένῳ ἁρπαγήν (para esta lectura, distinta de la editada por G. Cortassa, vid. A. Vicente Sánchez, “Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*”, *RCCM*, en prensa), 5.2 οὐκ ἔνδημος ἦν, ἀλλ᾽ ἀπεδήμει, 6.7 χρειῶν ὅσας ἐτυγχάνομεν ἀλλήλοις κεχρημένοι... χρήστην, 6.9 τοῦ πιστοῦ ἄπιστος, 6.9 τοῦ δικαίου ἄδικος, 6.10 πανταχῇ πάντα, 8.11 ἀρκύων καὶ ἀρκυωρῶν, 8.19 πρεσβυτῶν καὶ πρεσβυτίδων, 8.23 ἀποκεκινδυνευκότα μᾶλλον ἢ παρακεκινδυνευμένον, 11.3 τοῖς ἄρχουσιν ὑπάρχειν, 11.4 μετὰ τοῦ δικαίου... μετὰ τοῦ ἀδίκου... ἀδίκως ἢ σὺ δικαίως, 11.5 εὐγένειαν γενναίου, ἀλλὰ καὶ τὴν τῶν συγγενῶν, 13.14 τῆς κατοχῆς... κατέχον, 14.1 τῆς τύχης... ἠτύχηκας... τῆς τύχης (estos dos últimos en epanadiplosis), 14.3 τὴν τύχην... εὐτυχεῖς, 14.3 ἀποθανεῖσθαι... ἀποθνήσκεις, 14.4 ἴσα ἀντὶ ἴσων, 16.3 (junto a poliptoton) καὶ εἰ σφόδρα ἐκπέπληξαι τὸ ἄμετρον τῆς μεταβολῆς ἐννοούμενος, ἀπολύσομέν σε τῆς ἐκπλήξεως φήσαντες οἵοις καὶ ἡμᾶς ἀπέλυσεν... καὶ μεταβαλλόμενος, 16.21 ἐπίστελλε... ἐπιστέλλοντι, 18.1 ἔχθραν... ἐχθρεύειν, 19.1 τῷ ἐχθρῷ... τῆς ἔχθρας (ἐχθρός se repite en otras ocasiones: 19.2 ἐχθρός, 19.2 ἐχθρῷ, 19.3 ἐχθρούς), 19.2 μετέσχομεν... μετέχομεν, 19.3 οὐδένα οὐδαμοῦ, 20.2 ἀγγέλου... ἀγγελοῦντα, 20.5 εὐεργέτηντο... εὐεργεσίαν, 20.16 πλέοντας... εὔπλοια ἦγεν, 20.32 ὄψει τε ἐμῇ ὀφθῆναι, 20.32-33: 20.32 σε ἐπαινέσαντες (habla el Rey), 20.33 ἐπαινέσαι τὴν ἀπάτην (explicación de Temístocles), 21.1 ἐπιγέγραπται... γράμματα... ἔγραψεν. Además podría destacarse el empleo de este recurso a lo largo de una misma *Carta*: en la primera, por ejemplo, se repite 1.1 βιωσόμενοι, 1.4 βιώσειεν, 1.6 ἐμβιῶναι (en el manuscrito βιῶναι); en la *Carta* 6 es evidente la importancia de la “confianza” y “lealtad”: 6.3 πιστός, πιστότερος, 6.4 πιστεῦσαι, ἄπιστον, 6.5 πιστά, 6.9 πιστοῦ, ἂπιστος; 13.1 γενναίως φέρειν, 13.2 ὑπὸ γενναιότητος κἂν ταῦτα διενεγκεῖν; en 16.9 ἀπώλετο es Pausanias el sujeto, en 16.11 ἀπωλείας hace referencia a la muerte de los mensajeros, 16.12 τὴν ἑαυτοῦ ἀπώλειαν y 16.13 τῆς ἑαυτοῦ ἀπωλείας es la muerte del mensajero que lee la carta de Pausanias, 16.15 ἀπολούμενος era el destino de dicho mensajero, 16.16 τῆς ἀπωλείας Pausanias le convence de que no va a morir, 16.18 ἀπολέσθαι los lacedemonios dejan morir a Pausanias.

[235] Cf. DENNISTON (2000): 78 ss.

[236] Diecinueve veces en la serie A y once en la B (63% / 37%), cuya proporción es 1.06 : 0.9. *Cartas* 1.1 εἰς Δελφοὺς καταίρειν διεγνώκειμεν, ὡς ἐν Δελφοῖς, 1.4 βιώσειεν ἐν Ἄργει... Ἄργος τε καὶ ἐν Ἄργει φίλους (Argos aparece a lo largo de la *Carta* en 1.2 Ἄργους, 1.6 εἰς Ἄργος, 1.7 ἐν Ἄργει, 1.7 Ἀργείων), 4.2 ἐν τῇ πόλει ἡμῶν, μᾶλλον δὲ ἐν τῇ ὑμετέρᾳ πόλει, 4.5 ἐμὲ δ᾽ οὐκ Ἀθηναίοις ἐλύπουν, ὦ Ἀβρόνιχε, ἑπόμενοι Λακεδαιμόνιοι, Ἀθηναῖοι δέ με ἀνιῶσιν Σπαρτιάταις ἑπόμενοι, 4.8 Ἀθηναίους... λανθάνοντας τουτὶ γράφω (εἰ γάρ, ὦ θεοὶ φίλοι, ἐλάνθανον μόνον (poco después aconseja eso mismo a su amigo en 4.13 ἀγάπα λανθάνων), 6.3 πιστὸς εὖ μάλα καὶ

Llama la atención el intento, en alguna ocasión, por evitar la repetición con el uso de sinónimos: en la *Carta* 3 hay diferentes expresiones para hacer referencia al agradecimiento que Temístocles siente: 3.4 σοί γε χάριν εἰδέναι, 3.5 σε ἀγάμεθα, 3.6 σοὶ ἄρα τούτων καὶ τὰς ἀμοιβάς, ὦ Πολύγνωτε, ἀποτίσομεν; y en la *Carta* 5 para el hijo de Admeto 5.4 Ἀρύββας δὲ ὁ μικρός y 5.5 τὸ παιδίον, para el puñal 5.4 ξίφος y 5.5 ἐγχειρίδιον, para el miedo de Admeto 5.5 ἔδεισεν y 5.6 ὀρρωδῶν, para la nave que le transporta 5.6 ὁλκάδι y 5.6 ναῦς.

Otra de las indicaciones sobre la λέξις que nos indica el estilo ἰσχνός de Demetrio es que debe evitarse el **hiato** (τὰς συμπλήξεις) de vocales largas y diptongos (*Eloc*. 207). En las *Cartas de Temístocles* se transgreden las indicaciones teóricas[237] en algunos casos[238]. Este hiato censurado por las teorías

---

πιστότερός, con quiasmo también 7.1 καὶ αὐτός γε ἀπὸ γλώσσης ᾐνίξατο πρός με εἰδότα οὐκ εἰδὼς αὐτὰ ἃ αἰνίττεται, 7.8 ἐκεῖνο λέξας τἀληθέστατον ἂν εἴποιμι, 7.10 σοι παρὰ σοί, 8.5 παθὼν ἃ πέπονθα, 8.13 πείσας... ἔπεισα, 9.6 χρήματα κεκτημένων, ὁπόθεν δὲ αὐτὰ κέκτηνται, 11.1 ἀλλήλοις... ἀλλήλοις, 11.7 ἐπαγγέλλοιο... ἐπαγγέλλοιο, 11.5-6 διενεγκόντος... διαφέροντος, 12.3 παθὼν ἃ πεπόνθει (es la lectura que nos transmite el manuscrito; vid. A. Vicente Sánchez, “Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*”, *RCCM*, en prensa), 13.3 ἀπελείπομεν... ἀπολειφθέντα, 14.4 γῆν τε τὴν Ἑλληνίδα καὶ πόλεις τὰς Ἑλλήνων, 14.6-7 ἀγγελιαφόρῳ... ἀγγελιαφοροῦσι, 15.1 παρηγορεῖν... παρηγορεῖν (dentro de una epífora), 15.3 εὖ κατασταθέντα εὖ προχωρεῖ, 16.7 ὀλίγη... ὀλίγη, 18.3 αὐτῆς κακῶν κακόν γε καὶ αὐτήν, 18.4 φεύγειν... φεύγειν, 19.3 φεύγομεν... φεύγομεν, 20.1 γραφῆναί σοι καὶ ἐγὼ γέγραφα, 20.13 ἀγνοεῖν... ἀγνοῶν, 20.15 πεμφθείς... πρὸς Ἀλέξανδρον... πέμπομαι ὑπ᾽ Ἀλεξάνδρου, 20.31 ἄγομαι... ἀχθείς, 20.34 ἐργάσομαι... ἐργάσασθαι. A lo largo de las *Cartas* puede verse el énfasis que se pone en ciertos términos, como en la *Carta* 3 σπουδή, especialmente en relación con la recepción del mensaje: 3.2 τὸν μὲν οὖν ἄγγελον τῆς σπουδῆς καὶ σὺ ἐπαινέσεις, 3.3 δέος δέ ἐστιν μὴ ἀνωφελῆ ἡμῶν τὴν σπουδήν, 3.5 ἀλλά σε ἀγάμεθα καὶ τοῦ ἀγγεῖλαι σπουδῇ τουσαύτῃ... καὶ τὴν Ἀριστείδου σπουδήν; en 8.9 se combinan los siguientes términos: πονηρόν, χρηστούς, ᾐτιῶντο, χρηστούς, πονηρόν, τρόπον, ὅρκον, χρηστούς, εἰδότες, τρόπους, ὅρκον, πονηρόν, εἰδότες, ὅρκον, ᾐτιῶντο, τρόπον; 12.3-4 ᾤκτειρεν, ἐλεεινόν, ᾤκτειρεν, ἐλεεινοί; 13.1 τὰς ναυμαχίας... ἐννοούμενος, 13.2 τὰς ναυμαχίας ἐννοούμενοι; 16.5 ἀπολελογῆσθαι τῷ ἐν Πλαταιαῖς... στρατηγίαν... τῆς στρατηγίας ἀπελογεῖτο... ἐν Πλαταιαῖς; 16.1 ὀδυρόμενος φυγὴν μακαρίσαι y 16.3 μήτε μακαρίζειν... μήτε μὴν ὀδύρεσθαι; en la *Carta* 20 ἱκετεία y ἱκέτης, combinación de *derivatio* y poliptoton, probablemente para confrontar con Pausanias (16.14, 16.15, 16.17, 16.18): 20.9 ἡμᾶς ἱκέτας, 20.11 ἱκέται (los lacedemonios), 20.13 τὴν ἱκετείαν μόνον τὴν Θεμιστοκλέους, 20.13 τὰ τῆς ἱκετείας, 20.13 ἱκέτην, 20.13 ἱκέτην, 20.17 ἱκετείας τε ἀνωφελεῖς ἱκετεῦσαι.

[237] No se van a tener en cuenta aquellas situaciones de hiato que incluso Isócrates y Demóstenes permitían: εὖ οἶδα, el artículo, καί, εἰ, ἤ, y similares monosílabos, ni tampoco cuando hay pausa entre esas vocales: al final de un miembro o de una oración; cf. BLASS (1892): 139 ss. y 159, (1893): 100 ss.; SMYTH (1984): 18. Sobre el hiato en las *Cartas de Temístocles* vid. *supra*, pp. 90 ss., el capítulo sobre fonética sintáctica.

[238] *Cartas* 1.6 ὑβρίσαι αὐτῶν, 1.8 ἀρκεῖ αὐτῶν, 2.2 προσάγονται ἡμῖν, 2.2 Ἀθηναῖοι εὖ, 2.9 τούτου αὐτοῦ, 3.3 ἀνωφελῆ ἡμῶν, 3.5 διεγνωσμένου ἤδη, 4.2 πόλει ἡμῶν, 4.4 τούτου εἵνεκα, 4.11 συμπρεσβευτῇ ἡμῶν, 4.13 μηκίστου εὐλαβοῦ, 4.16 τριπλῇ ἡσθῆναι, 4.24 κηδεσταὶ ἡμῶν, 4.26 † ὀνείρωι ὑμᾶς †4.26 γιγνέσθω αὐτίκα, 4.26 δράσει αὐτός, 5.1 Ἀδμήτου οὕτως, 6.3 καίτοι ἡγοῦμαι, 6.10 καταπροίξῃ οὐδ᾽, 6.12 τοιγάρτοι ἤδη, 7.5 ἠγνωμόνει οὐπίτριπτος, 7.7 μέντοι οὔπω, 8.3 ἀγαπάτω αὐτούς, 8.12 δεδίττει ἡμᾶς, 8.14 εἶναι οὐδέ, 8.19 ἐχθροὶ οὑμοί, 8.19 ἑταῖροι ὑμεῖς, 8.26 Ἐφέσου αὐτίκα, 8.27 ἐκείνῳ οὔτ᾽, 8.32 ἐπέσταλται ἡμῖν, 9.6 κέκτηνται εἰπεῖν, 11.4 δικαίου ἡμῖν, 11.6 μιμήσῃ αὐτός, 12.4 αὐτοὶ ἠδικεῖτε, 13.10 δόξω εἶναι, 13.13 ἀπάγει ἡμᾶς, 13.14 ἔρρωται ἤδη, 13.14 λυθῆναι εὐχόμεθα, 14.2 Ἑλλησπόντῳ εἶχες, 14.8 ἤδη οὖσα, 15.2 κακοὶ εἶεν, 16.2 τοσαύτη

retóricas se produce en menor medida a lo largo de la serie B, con veinticinco ejemplos, mientras que la serie A tiene cuarenta y siete situaciones de hiato[239].

Continuando con el estilo ἰσχνός, pertenecen a él las **formas vivas y persuasivas**. La descripción que Demetrio hace de estos rasgos coincide en gran manera con el estilo de las *Cartas de Temístocles*, como va a mostrarse a continuación. El **tono vivo** (ἐνάργεια) se consigue mediante la precisión (ἀκριβολογία) de no omitir ningún detalle (209), a cuyo fin contribuye el uso de la repetición (διλογία 211)[240], de la que ya se ha hablado antes[241]. Sin embargo, no conviene decir directamente lo ocurrido, sino que es mejor hacerlo poco a poco, para mantener el suspense en la audiencia (216); pueden, además, añadirse las circunstancias (τὰ παρεπόμενα τοῖς πράγμασι 217), pero sin extenderse en demasía para explicar todo con exactitud, para dar a la audiencia la oportunidad de deducir algo por su cuenta (222). Las *Cartas de Temístocles* no cuentan episodios con principio y final, sino que siempre dejan al lector en el suspense de saber si se quedará a gobernar a los argivos (*Cartas* 1 y 2), si conseguirá huir de sus perseguidores (*Carta* 3, especialmente 3.3), etc. La **fuerza persuasiva** (τὸ πιθανόν) reposa en dos factores indispensables: la claridad y lo habitual. Por esto mismo, la unión de las palabras ha de ser firme (ya se ha hablado antes de la asíndesis) y sin afanes rítmicos[242], algo que se cumple en el texto de las *Cartas de Temístocles*.

El **vocabulario**, según *Περὶ ἑρμηνείας*, debe ser el habitual y corriente (λέξιν...κυρίαν καὶ συνήθη 190), pues más simple es cuanto más corriente, mientras que el inusitado y metafórico es propio de un estilo elevado. Deben evitarse en el estilo ἰσχνός los compuestos (διπλᾶ ὀνόματα 191), las nuevas creaciones (191 πεποιημένα) y todas aquellas que indiquen un estilo elevado, y además confieren "gracia" al estilo los términos cotidianos (144 ἐξ ἰδιωτικοῦ

οὖσα, 16.2 ταφῆναι αὐτῷ, 16.7 ὀλίγη οὖσα, 16.15 ἀπολελύσθαι ἠξίου, 16.17 φθάνει εἰσπεσών, 16.18 βουλῇ ἦσαν, 16.18 ταφῆναι εἶτε, 16.20 δημοκρατίᾳ εὐπραγίας, 16.21 ταπεινοὶ ἤδη, 18.2 κατορθῶσαι ἴσχυσας, 18.6 δυνήσεται ἡμᾶς, 19.1 ἤδη αὐτόν, 19.3 οὐδαμοῦ αἰτιασόμενοι, 20.4 πορρωτέρω ἠξίουν, 20.5 ἀπαιτούμενοι εὐεργεσίαν, 20.7 ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ, 20.9 βασιλεία ηὐξῆσθαι, 20.9 περιόψεσθαι ἡμᾶς, 20.10 ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ, 20.11 τετιμώρηται ἤδη, 20.13 ἀμείνω εἶναι, 20.16 εὔπλοια ἦγεν, 20.20 τούτῳ ἰσχυρῶς, 20.21 δεηθῆναι ἠλπίσαμεν, 20.21 ἔχει ὥστε, 20.25 ἔργου ᾐτεῖτο, 20.32 παρέσχησαι ἡμῖν, 20.34 ποιεῖσθαι ἠγγείλαμεν, 20.34 ἐπαγγέλλεται ἰσχύς, 20.35 ἀφῃρῆσθαι οἰόμεθα, 20.44 προβαλεῖται ἡγεμόνας.

[239] Así en la serie A tenemos el 65% de los casos, frente al 35% de la B, que supone una proporción 1.1 : 0.85.

[240] Se ofrece un ejemplo: Ἐγὼ μὲν σὲ ἔσωσα, καὶ σὺ μὲν δι' ἐμὲ ἐσώθης· ἐγὼ δὲ διὰ σὲ ἀπωλόμην (213), donde puede censurarse que es una repetición inútil σὲ ἔσωσα, καὶ σὺ μὲν δι' ἐμὲ ἐσώθης, pero si se elimina una se pierde el tono vivo y apasionado (τὴν ἐνάργειαν καὶ τὸ ἐκ τῆς ἐναργείας πάθος 214).

[241] Esta misma ἐνάργεια, afirma Apsines, si se utiliza para describir a los desafortunados, puede producir en el auditorio ἔλεος, uno de los principales πάθη, cf. Aps., *Rh.* p. 317.9 s.; también el *Anónimo Segueriano* 233 nos prescribe la descripción vívida y detallada (ἡ διατύπωσις) para conseguir πάθος; vid. *supra*, pp. 381 ss., sobre todo ello.

[242] Demetr., *Eloc.* 221: Σύνθεσιν βεβαιοῦσαν καὶ μηδὲν ἔχουσαν ῥυθμοειδές.

ὀνόματος). Las *Cartas* de la serie B, ya se ha visto en el capítulo del léxico[243], presentan mayor número de términos que podrían indicar un estilo elevado, a saber, aquéllos que los teóricos aticistas aconsejan en sus diccionarios, mientras que la serie A coincide en mayor medida con el tipo de vocabulario que registran las fuentes de koiné estudiadas[244], esto es, se sirven de una terminología más habitual y corriente. En cuanto a las "nuevas creaciones" podría destacarse el uso contrario a las indicaciones de *Περὶ ἑρμηνείας* a través de formas como el futuro ἀγασθήσεται de 8.3 o θυμιατήρ de 21.1 que nos han llegado ambas atestiguadas sólo a partir del siglo IV, ἀγγελιαφορέω de 14.7, registrado como pronto en el siglo V, περιθεάομαι de 20.31, a partir del siglo VI, y, caso de aceptarla[245], la propuesta ἀποδιπομπήσιμον de 4.15, que constituiría un *hapax*; además de estas peculiares formas, hay dieciocho términos[246] muy poco empleados en los textos griegos conservados, pero al menos se atestiguan con anterioridad a la fecha aproximada de composición de las *Cartas*. Respecto del uso de los compuestos remitimos al capítulo dedicado a los mismos al hablar del léxico[247], donde ya se vieron los tipos de compuestos que prefería cada serie; del total de 215 términos de las *Cartas*[248] que no se atestiguan en las fuentes de koiné tomadas como referencia en este trabajo, 125 son compuestos, y su ausencia podría ser un índice de estilo elevado y alejamiento de la lengua coloquial, teniendo en cuenta, además, que son más abundantes en la serie B estos compuestos no atestiguados en la koiné[249]. A pesar de que el estilo ἰσχνός de *Περὶ ἑρμηνείας* desaconseja el uso de nuevas creaciones y de compuestos, sin embargo, son éstos dos de los medios para transmitir πάθος[250].

Conclusiones

Las *Cartas de Temístocles* intentan persuadir, en primer lugar, de que es el estratego del siglo V a. C. quien las escribe, segundo, de que el contenido es lo que habría ocurrido durante su exilio, y, tercero, de que esa era la lengua de un

---

[243] Vid. *supra*, pp. 162 ss.

[244] El *NT* y los papiros no literarios, vid. *supra*, p. 179 s.

[245] J. Jackson propone esa lectura, que G. Cortassa acepta en su edición, aunque sería la única vez que se atestigua ese adjetivo en griego, para la forma del manuscrito ἀποδιοπομπήσει μὲν, cf. JACKSON (1925):171 y CORTASSA (1990): 142 s.; quizá podría verse el participio ἀποδιοπομπησόμενον, propuesto ya por R. Hercher, pero esa forma de futuro resulta un tanto forzada en el contexto, vid., para ello, A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.

[246] Vid. *supra*, pp. 207 ss.

[247] Vid. *supra*, pp. 200 ss.

[248] Vid. *supra*, p. 191 s., Anexo III 3.

[249] De los 125 compuestos tenemos en las Cartas 148 usos, de los cuales 83 pertenecen a la serie B, lo que supone un 56% del total, frente al menor empleo de compuestos no atestiguados por la koiné en la serie A (la proporción de uso entre las series es A : B: 0.74 : 1.36).

[250] Cf. Arist., *Rh.* III 7 (1408 b 11 ss.); ya se ha comentado la importancia de este elemento, vid. *supra*, especialmente, p. 382, y también pp. 375 s. y 381 ss.

ateniense del siglo V a. C. Por lo tanto la finalidad común a retórica y epistolografía resulta patente.

La preceptiva retórica considera que, para conseguir su propósito, que no es otro que persuadir, deben combinarse tres elementos, que son ἦθος, πάθος y λόγος: esta teoría se mantiene desde los más antiguos manuales de retórica (Anaxímenes, Aristóteles) hasta los más tardíos de época imperial (*Anónimo Segueriano*, por ejemplo); pero, además, comparten ese objetivo y esos medios las instrucciones para componer adecuadamente etopeyas (tal y como nos lo indica el manual de Teón o el de Hermógenes), y aquéllas sobre la composición de cartas (*Περὶ ἑρμηνείας*).

Hemos visto cómo se expone en las *Cartas de Temístocles* la descripción de caracteres utilizando alguno de los medios que Aristóteles, Demetrio o el *Anónimo Segueriano* proponen; lo mismo puede decirse del πάθος en las *Cartas*, cuyas formas de expresión coinciden con la retórica antigua y con las más recientes.

Por último, nuestro λόγος se adapta a las circunstancias y a los personajes, y por ello el contenido resulta creíble, con lo que en este documento epistolar se consigue ese τὸ πρέπον que tanto Aristóteles como los manuales de *Προγυμνάσματα* requerían a sus composiciones, además de destacar la presencia del elemento filofronético aconsejado por Demetrio.

Los *genera* que la preceptiva retórica distingue en el discurso retórico pueden verse asimismo en otros géneros, como se ha comprobado en la comparación con las *Cartas de Temístocles*; a primera vista podría considerarse toda la colección perteneciente al género epidíctico, cuya forma positiva, el encomio, es la alabanza de la figura de Temístocles y la de otros personajes, mientras que el vituperio, la forma negativa, es el dirigido a Pausanias, a sus amigos que no le han ayudado y a sus enemigos; pero también pueden vislumbrarse rasgos de los otros dos *genera*, del deliberativo, con sus pretensiones de exhortación y disuasión, y del judicial, por sus acusaciones y defensas; además todo ello se produce en una doble vía: respecto del destinatario dentro de cada epístola, y respecto del lector/auditorio para quien se componen las *Cartas*. Aunque es más tardío, el manual de Nicolás considera la etopeya adecuada para cualquiera de esos tres *genera*, tal y como acabamos de confirmar a través de nuestras *Cartas*, género que en ocasiones los manuales de *Προγυμνάσματα* tratan como apropiado para desarrollar las etopeyas.

Los manuales de tipos epistolares, por otra parte, se han querido equiparar a los *genera* retóricos, pretensión que no parece estar muy equivocada, a juzgar por las coincidencias señaladas entre los tipos y las *Cartas de Temístocles*.

En cuanto a la aparente diferencia entre los *genera* retóricos como discursos orales y la epistolografía como comunicación escrita y ajena al contexto verbal y directo, debe, sin embargo, tenerse en cuenta que estas *Cartas*, que no se enviaron realmente ni fueron compuestas para ello, es probable que se leyeran en voz alta ante un determinado tipo de público (aunque fuera dentro del ámbito escolar de elaboración de este tipo de composiciones).

Los deberes del orador que señala la retórica se cumplen igualmente en la epistolografía. La εὕρεσις de la teoría retórica se halla explicada de forma similar en la preceptiva epistolar (Demetrio establece la existencia de πράγματά τινα ἐπιστολικά, que asimismo vienen determinados y regularizados a través de los tipos epistolares) y en la *progymnasmatica* (Teón instruye sobre la elección de los temas apropiados al tipo de discurso): en nuestras *Cartas* se eligen temas adecuados al personaje, a su situación y al modo de comunicación que emplea, y esos temas no son otros que el exilio, la separación, los viajes, las quejas, las peticiones desde la distancia, etc.

La τάξις retórica se halla reflejada en las partes que suelen componer una carta, si bien en el corpus que nos atañe no están muy bien representadas, como suele ocurrir con la epistolografía literaria. Hay, sin embargo, ciertos órdenes que sí se siguen en la confección de las *Cartas*, como los que indican los manuales de *Προγυμνάσματα* en cuanto a la disposición de los argumentos en la etopeya en las tres escalas temporales.

La λέξις es donde las coincidencias entre ambas preceptivas son más evidentes. En nuestras *Cartas* hemos comprobado la aplicación de instrucciones retóricas antiguas y recientes y también de las que se enseñan en los manuales de *Προγυμνάσματα*, así como el seguimiento de los consejos de Demetrio sobre el estilo apropiado para las epístolas, e incluso de los que otros literatos proponían.

De forma general puede decirse que las *Cartas de Temístocles* se aproximan bastante a los preceptos teóricos expuestos en tratados de retórica, en *Περὶ ἑρμηνείας*, en los manuales prácticos como *Τύποι ἐπιστολικοί*, y en los comentarios esporádicos de autores literarios; por añadidura no parece ser un fenómeno aislado, sino que se da también en otros *corpora* que suelen datarse en torno a las mismas fechas[251] que nuestras *Cartas*. Así, destacan las *Cartas de Quión de Heraclea*, en las cuales P. A. Rosenmeyer observa el seguimiento de determinados preceptos epistolares: la brevedad (que el propio Quión manifiesta), la carta como conversación con el ausente y como reflejo del alma, etc.[252]

Por otra parte, al igual que los resultados del estudio lingüístico, algunos de los rasgos estilísticos analizados señalan diferentes tendencias en las dos series de *Cartas* que se han distinguido en el *corpus* temistocleo.

---

[251] De época anterior ya se ha mencionado cómo en el siglo IV a. C. algunas cartas de Demóstenes siguen convenciones retóricas en su composición.

[252] Vid. ROSENMEYER (1994): 160.

MARCAS FORMALES DE LA EPISTOLOGRAFÍA GRIEGA

La repetición de determinadas expresiones de tradición epistolar responde probablemente a una característica de la escritura de cartas en general. Pero en la epistolografía griega resulta llamativo que estas repeticiones no consistan solamente en fórmulas de saludo y despedida, y este uso continuo de ciertas frases estereotipadas se ha considerado en ocasiones que confería un matiz muy impersonal a las cartas[1]. En el ámbito literario, por otra parte, el formato epistolar con frecuencia queda muy desdibujado, especialmente en la epistolografía de carácter ficticio, tanto que "la epistolografía ficticia ha constituido un subgénero cuya naturaleza epistolar ha sido siempre puesta en duda", señala R. J. Gallé Cejudo[2] en un estudio que se centra en Alcifrón, Filóstrato, Eliano, Aristéneto y Teofilacto[3]. Sin embargo puede destacarse el uso de determinadas marcas formales que evidencian la pertenencia al género epistolar, unas marcas que R. J. Gallé Cejudo denomina "signos metalingüísticos".

A continuación se va a censar la presencia en nuestras *Cartas* de esas fórmulas tan comunes en la práctica epistolar "real" y, considerando las *Cartas de Temístocles* un tipo de epistolografía ficticia, también se prestará atención a esos "signos metalingüísticos".

Para el primero de los objetivos que nos hemos propuesto vamos a servirnos, principalmente, de la obra de dos estudiosos de la **epistolografía griega real**. F. X. J. Exler[4] investiga el origen de la forma de la carta griega a partir de los textos sobre papiro de épocas ptolemaica y romana (III a. C. - III), a lo largo de las cuales no sufre transformaciones radicales. Y H. Koskenniemi, en su estudio sobre la historia de la carta griega en los testimonios sobre papiro hasta el año 400, realiza un análisis de las formas básicas sobre las que se desarrolló el estilo epistolar y del significado de la carta para los griegos, a través esto último de las teorías epistolares y de los ejemplos que presentan. Algunas de las particularidades que aparecen en los papiros pueden encontrarse *mutatis mutandis* también en los epistológrafos literarios[5].

El uso en estas cartas reales de fórmulas y tópicos vigentes durante varios siglos, cuyo desarrollo alcanza su punto álgido en los siglos IV y V, implica,

---

[1] Cf. DOTY (1973): 13 s. Sin embargo, las conclusiones de H. Koskenniemi no están de acuerdo con este juicio, pues estas fórmulas tienen precisamente la función de acercar a las personas y de afianzar su relación, vid. *infra*, pp. 418 ss.

[2] GALLÉ CEJUDO (1997): 215 s.

[3] Aunque, tal y como señala R. J. Gallé Cejudo –GALLÉ CEJUDO (1997): 216–, según la clasificación de J. Sykutris, la carta ficticia sólo incluye la carta erótica y la mímica, sin tener en cuenta las pseudónimas, la novela epistolar y las cartas insertas en otras obras, este argumento ha de poder aplicarse a otro tipo de epistolografía como la que se acaba de mencionar.

[4] Cf. EXLER (1923): 11 ss. Debe tenerse en cuenta que el análisis sólo se refiere a los papiros encontrados hasta la temprana fecha de publicación de esta obra.

[5] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 202 s.

seguramente, la existencia y utilización de manuales de técnica epistolar[6], que ya hemos visto también aplicados a la epistolografía literaria. El esquema básico de la carta griega se mantiene hasta el siglo IV y consiste en saludo, cuerpo de la carta, cierre y despedida, que a continuación vamos a analizar de forma pormenorizada.

De la más antigua **fórmula de introducción** que señala H. Koskenniemi[7], ὁ δεῖνα τῷ δεῖνι τάδε λέγει, que en el siglo V a. C. era conocida como la forma original de introducción de la carta griega[8], sólo tenemos conocimiento a través de escritores e inscripciones. En el siglo IV a. C., incluso en el ámbito literario, la otra forma de introducción, ὁ δεῖνα τῷ δεῖνι χαίρειν / εὖ πράττειν (*scilicet* λέγει), desplaza a cualquier otra existente, y, con pequeñas modificaciones, perdurará hasta el siglo IV[9]. Las diferentes fórmulas de introducción las agrupa F. X. J. Exler[10] según la temática de las cartas, a saber, entre familiares y amigos, las que tratan asuntos comerciales, que solicitan, critican, manifiestan una queja, etc., y la correspondencia de carácter oficial. Así, pues, la fórmula básica al principio de una carta griega[11] es:

remitente (A) en nominativo + destinatario (B) en dativo + χαίρειν[12]

cuya principal variante consiste en:

dativo del destinatario (B) + nominativo del remitente (A) + χαίρειν

y que aparece, sobre todo, en peticiones, quejas y solicitudes. Estas fórmulas base pueden ir caracterizadas por diversos elementos en las **cartas entre familiares y amigos**[13]: el lazo de unión con el destinatario (A + B τῷ πατρί / ἀδελφῷ / υἱῷ /... + χαίρειν, desde el siglo III a. C.); a lo que puede añadirse un adverbio (A + B + πολλὰ / πλεῖστα + χαίρειν, desde los siglos II y I a. C., respectivamente); calificando al destinatario (A + B τῷ φιλτάτῳ / τῷ τιμιωτάτῳ / τῷ ἰδίῳ + χαίρειν, sólo a partir del siglo I); añadiendo saludos (A + B + χαίρειν καὶ ἐρρῶσθαι / καὶ ὑγιαίνειν en época ptolemaica tardía y a partir de fines del siglo I respectivamente); siendo las más sencillas las más antiguas e introduciéndose progresivamente nuevas determinaciones al saludo básico, encontrándose a partir del siglo I fórmulas como χαίροις κύριέ μου + B en vocativo + A en nominativo + σε προσαγορεύω por ejemplo; o a partir del siglo II, χαῖρε κύριέ μου + B en vocativo + A en nominativo + σε ἀσπάζομαι. Este desarrollo de la *inscriptio* a partir de época imperial se produce también en el ámbito literario, pudiendo observarse incluso en las cartas insertas en las novelas eróticas alejandrinas, tal y

---

6 Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 42.

7 Cf. KOSKENNIEMI (1956): 155 ss.

8 La encontramos en Heródoto III 40 Ἄμασις Πολυκράτεϊ ὧδε λέγει. En oposición a otras posturas que la consideran un préstamo persa, es una fórmula epistolar real para HOUT (1949): 29 ss., porque sigue el mismo esquema que la introducción de algunos mensajes orales: ὁ δεῖνα τῷ δεῖνι τάδε (ὧδε) λέγει (III 122, V 24, VII 150, etc.) y ésta no puede tener un origen oriental.

9 Cf. también CUGUSI (1990): 385 s.

10 Cf. EXLER (1923): 23 ss. y WHITE (1984): 1733 ss.

11 Vid. asimismo CUGUSI (1990): 385 s., junto a su comparación con los datos de la epistolografía latina.

12 Vid. GERHARD (1905): 27 ss. sobre el uso del infinitivo en esta fórmula.

13 A ellas se va a hacer referencia de forma general como “cartas familiares”.

como señala R. J. Gallé Cejudo[14]. En las cartas **comerciales** se suele especificar el destinatario mediante la mención de su procedencia y/o ascendencia, etc., y puede omitirse el verbo χαίρειν. En las **peticiones y quejas** la forma más antigua es B en dativo + χαίρειν + A en nominativo, que puede también ampliarse de forma explicativa, y, asimismo, elidir el verbo χαίρειν y hasta el destinatario[15]. En las **oficiales** pueden encontrarse las mismas variedades que las explicadas para los anteriores grupos[16].

Hay dos fórmulas de saludo en las *Cartas de Temístocles*: el remitente en nominativo + el destinatario en dativo, a la que puede añadirse el infinitivo χαίρειν, con la siguiente distribución:

Cartas a amigos de agradecimiento, consejo, petición, reproche, etc.:

A + B + χαίρειν	A + B
4. Θεμιστοκλῆς Ἀβρονίχῳ χαίρειν 5. Θεμιστοκλῆς Τημενίδᾳ χαίρειν 6. Θεμιστοκλῆς Φιλοστεφάνῳ χαίρειν 11. Θεμιστοκλῆς Ἀμεινίᾳ χαίρειν 13. Θεμιστοκλῆς Πολυγνώτῳ χαίρειν 15. Θεμιστοκλῆς Αὐτολύκῳ χαίρειν 16. Θεμιστοκλῆς Ἀλκέτᾳ χαίρειν 17. Θεμιστοκλῆς Νικίᾳ καὶ Μελεάγρῳ χαίρειν 19. Θεμιστοκλῆς Ἀνταγόρᾳ χαίρειν 20. Θεμιστοκλῆς Πολυγνώτῳ χαίρειν 21. Θεμιστοκλῆς Τημενίδᾳ χαίρειν	1. Θεμιστοκλῆς Αἰσχύλῳ 3. Θεμιστοκλῆς Πολυγνώτῳ 7. Θεμιστοκλῆς Φιλοστεφάνῳ 8. Θεμιστοκλῆς Λεάγρῳ 10. Θεμιστοκλῆς Ἀβρονίχῳ

Cartas a otros políticos o personajes públicos, en las que les informa de su situación, les aconseja o les reprocha:

A + B + χαίρειν	A + B
14. Θεμιστοκλῆς Παυσανίᾳ χαίρειν	2. Θεμιστοκλῆς Παυσανίᾳ

Cartas a "enemigos" a los cuales critica, censura, amenaza, acusa y, a uno de ellos, le expresa su agradecimiento (*Carta* 18):

A + B + χαίρειν	A + B
18. Θεμιστοκλῆς Ἀριστείδῃ χαίρειν	9. Θεμιστοκλῆς Καλλίᾳ 12. Θεμιστοκλῆς Ἀριστείδῃ

La forma que predomina en el epistolario temistocleo es la más frecuente desde el siglo IV a. C. (A + B + χαίρειν), sin ejemplos de esta fórmula básica caracterizada con otros elementos, desarrollo que comenzó a extenderse cada vez más desde el siglo III a. C., por lo que puede hablarse de un intento de recoger una

[14] Vid. GALLÉ CEJUDO (1999b): 62 s.
[15] Vid. GERHARD (1905): 38 ss. para la historia de la evolución de la fórmula de saludo.
[16] Cf. EXLER (1923): 24 ss. y 60 ss.

forma antigua. Llaman la atención los saludos sin χαίρειν, pues, según los análisis de F. X. J. Exler, no es algo habitual en las *Cartas* entre amigos y familiares[17]. Esta fórmula A + B aparece sobre todo en la serie B, con cinco de los ocho ejemplos, mientras que en esta serie sólo se escribe en tres ocasiones A + B + χαίρειν, la fórmula más frecuente en la serie A, que la utiliza en diez de sus *Cartas*.

En cualquier caso no hay que olvidar que estas fórmulas de introducción pueden deberse al editor que reunió o preparó la colección, y no necesariamente al autor o autores, puesto que, a través de las referencias proporcionadas a lo largo de las *Cartas*, puede conocerse el destinatario, salvo el caso especial de las *Cartas* 5, 17 y 21, donde no se ofrece esta información, tal y como sí ocurre en el resto de *Cartas*[18].

En los papiros de época ptolemaica y romana las cartas presentan su **cierre** de diferentes maneras: mediante ἔρρωσο o sus modificaciones (ἐρρῶσθαι σε εὔχομαι / ἐρρῶσθαι σε βούλομαι o similares); εὐτύχει, más tarde sustituido por διευτύχει; o bien con ausencia de fórmula alguna. Las cartas familiares pertenecen al primer grupo, las peticiones y quejas formales, al segundo, y las comerciales al tercero. Las cartas oficiales presentan tanto ἔρρωσο o sus modificaciones, como carecen de cierre específico[19].

En las *Cartas de Temístocles* tan sólo encontramos dos fórmulas de despedida: 10.3 εὖ πρᾶττε καὶ περὶ ἡμῶν εὐθύμει, y 21.2 ἔρρωσο; en la primera epístola Temístocles se despide de un amigo mientras se halla camino de tierra persa, pero no utiliza una fórmula característica de la epistolografía real; la última *Carta*, sin embargo, utiliza el tradicional ἔρρωσο, el más frecuente en todas las épocas, aunque no hay que descartar que se deba a una introducción del editor final de las *Cartas*, el cual, al colocar esta breve epístola al término de la colección, añadiera una fórmula de despedida. El uso de cierre es habitual en los documentos papiráceos, sin embargo en las colecciones de cartas literarias es normal su ausencia, así como la de la fórmula de introducción, debido, seguramente, a una práctica de los redactores de esas colecciones[20].

El uso de **fórmulas en el cuerpo de la carta** también es propio de las cartas en papiro. En las "cartas familiares" se hallan ciertas **expresiones de deseo** más o menos estereotipadas. H. Koskenniemi señala que la función de este tipo de fórmulas es el cuidado y fomento de las relaciones personales[21]. A este uso se hace referencia como *formula valetudinis*[22], y H. Koskenniemi, siguiendo el esquema

---

[17] Cf. EXLER (1923): 64.

[18] Vid. *supra*, pp. 220 s., para ello, el capítulo de sintaxis nominal el apartado del vocativo. Tampoco en la *Carta* 11 se hace referencia al destinatario mediante ningún vocativo, pero, por lo que el propio "Temístocles" dice en 11.5, puede inferirse que es a Aminias a quien va dirigida la epístola.

[19] Cf. EXLER (1923): 69 ss.; KOSKENNIEMI (1956): 151 ss.

[20] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 168 s. Sobre las fórmulas de cierre griegas y latinas, CUGUSI (1990): 386 ss.

[21] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 129.

[22] Como extensión de esta fórmula se utilizará entre los siglos I y IV la llamada "fórmula de προσκύνημα", siguiendo generalmente la fórmula καὶ τὸ προσκύνημά σου ποιῶ... Se trata de una expresión de carácter religioso, y con frecuencia se menciona a la divinidad. De este aspecto se

del análisis de F. Ziemann[23], destaca tres tipos: "εἰ ἔρρωσθαι" tras el saludo, "εὔχομαι" también al principio, y "ἐπιμέλου" antes del cierre. Colocada al principio de la epístola, la más antigua cronológicamente (III/I a. C.) es la denominada por F. X. J. Exler "the ἐρρῶσθαι wish", y en ella generalmente se expresa el interés por el bienestar del destinatario y se declara el propio del remitente[24]. A partir del siglo I comienza a aparecer "the ὑγιαίνειν wish"[25], a la que H. Koskenniemi hace referencia como "εὔχομαι" y establece dos tipos diferenciados, uno hasta el siglo II y otro de los siglos III y IV[26]. Por último, en ocasiones, en lugar de la fórmula anterior aparece, desde el siglo I, una con la forma ἀσπάσασθαι, que normalmente se halla al final de la carta[27].

Lo más parecido en las *Cartas de Temístocles*, y con el inconveniente de que se halla al final de la epístola, es 13.14 ἀλλ᾽ εἰ μὲν ἔρρωται ἤδη σοι τὸ θυγάτριον, ἣν προὐτείνου τῆς κατοχῆς αἰτίαν, ἀφικνοῦ πολλὰ τῶν λυπούντων ἡμᾶς ἀφαιρησόμενος· εἰ δὲ εἴη τι κατέχον, ταῦτα μὲν λυθῆναι εὐχόμεθα. Pero no hay que olvidar que muchas veces aconseja a sus amigos que se cuiden y les advierte de los peligros. Quizá sea más apropiado relacionar esta expresión de 13.14 con el siguiente grupo de fórmulas.

Durante época ptolemaica la **fórmula básica al final de las cartas** familiares es ἐπιμέλου δὲ σεαυτοῦ ἵν᾽ ὑγιαίνῃς. Con diversas sustituciones y/o adiciones, existe una estrecha relación entre esta frase final y el "ἐρρῶσθαι wish" del principio. Suelen aparecer en el mismo tipo de cartas, comienzan a hacerlo de forma contemporánea y cuando una deja de ser utilizada, también la otra desaparece, cosa que ocurre durante el siglo I, pues en el II ya se halla fuera de uso[28]. Durante la época romana se usa principalmente la fórmula con ἀσπάσασθαι,

---

encuentran paralelos en otros ámbitos, como por ejemplo en Pablo en la *Carta a Filemón* V 4: Εὐχαριστῶ τῷ θεῷ μου πάντοτε μνείαν σου ποιούμενος ἐπὶ τῶν προσευχῶν μου. Cf. KOSKENNIEMI (1956): 140.

[23] Cf. ZIEMANN (1910): 302 ss.; KOSKENNIEMI (1956): 130 ss.

[24] Cf. EXLER (1923): 103 ss. y 106 s.: por ejemplo: Εἰ ἔρρωσαι εὖ ἂν ἔχοι· ἐρρώμεθα δὲ καὶ ἡμεῖς (P.S.I. IV 331, del año 257 a. C.); Εἰ ἔρρωσαι καὶ ὁ ἀδελφὸς καὶ τὸ θυγατρίον καὶ οἱ ἄλλοι πάντες εὖ ἂν ἔχοι· ὑγίαινον δὲ καὶ αὐτός (P.P. III 53, del siglo III a. C.); Εἰ ἔρρωσαι καὶ τὰ ἄλλα σοι κατὰ λόγον ἀπαντᾶ, εἴη ἂν ὡς βούλομαι καὶ αὐτὸς δὲ μετρίως ἐπαρκῶ (P. Paris 63 [P.P. III, p. 18], del año 153 a. C.). Las referencias de las fuentes de los textos de los papiros que F. X. J. Exler utiliza son las siguientes: P. Gui ss. = E. Korneman & O. Egger & P. M. Meyer, *Griechische Papyri zu Giesssen*, I, Leipzig, 1910; P. Oxy. = B. P. Grenfell & A. S. Hunt, *The Oxyrhynchos-Papyri*, I-XV, Londres, 1898-1922; P.P. = J. P. Mahaffy, *The Flinders Petrie papyri*, I-III, 1891-1905; P.S.I. = *Papiri greci e latini della societa italiana*, I-VI, 1912-1920. Vid. también los ejemplos que ofrece KOSKENNIEMI (1956): 131 ss.

[25] Cf. EXLER (1923): 107 ss., por ejemplo: Πρὸ δὲ πάντων ὑγιαίνειν σε εὔχομαι ἀβασκάντως τὰ ἄριστα πράττων (colocada, excepcionalmente, al final de una carta del año 25 [P. Oxy. II 292]); Πρὸ τῶν ὅλων εὔχομαί σε ὑγιαίνειν (P. Oxy. XIV 1757, del siglo II); Πρὸ μὲν πάντων εὔχομαί σε ὑγιαίνειν καὶ τὸ προσκύνημά σου ποιῶ παρὰ τοῖς ἐπιχωρίοις θεοῖς (P. Oxy. VI 936, del siglo III).

[26] Vid. KOSKENNIEMI (1956): 130 ss.

[27] Cf. EXLER (1923): 111 ss., por ejemplo: Ἡδέως σε ἀσπαζόμεθα πάντες οἱ ἐν οἴκωι καὶ τοὺς μετ᾽ ἐσοῦ πάντας (P. Oxy. III 531, del siglo II); Πρὸ τῶν ὃλων ἀσπάζομαί σε δεσπότα καὶ εὔχομαι πάντοτε περὶ τῆς ὑγιείας σου (P. Gi ss. 17, del siglo II)

[28] Cf. EXLER (1923): 113 ss. y 115 s.; KOSKENNIEMI (1956): 130 ss.

con la forma básica: ἀσπάζου (ἄσπασαι) τοὺς σοὺς πάντας[29]. En las cartas de petición la frase final suele ser muy extensa, y generalmente en ella se pide una determinada actuación a fin de que el remitente pueda recibir justicia. Suelen empezar con δέομαι o con ἀξιῶ, en ocasiones también ἀναγκάζομαι y la finalidad de esta petición se expresa a través de una oración final (ἵνα μὴ ἀδικηθῶ ἀλλὰ τοῦ δικαίου τύχω o similar), que se mantiene durante época ptolemaica y romana (a fines de ésta se verá sustituida por un infinitivo) o bien mediante una condicional con la prótasis formada por un participio (como τούτου δὲ γενομένου ἐσόμεθα τῆς παρὰ σοῦ βοηθείας τετευχότες), utilizada sólo en tiempos ptolomeos[30]. En el interior de la carta también se utilizan expresiones que muestran el interés especial del que escribe, con frecuencia mediante un dativo ético[31].

Cercana a estas expresiones es la de las *Cartas de Temístocles* 8, aunque no coincide la terminología con la de los papiros: 8.30-31 καὶ μᾶλλόν γέ τοι τὸ φανερῶς <σε> ἐπιμελήσεσθαι τῶν ἡμῶν ἢ ἀμελῶς αὐτῶν διατεθήσεσθαι δέδοικα (...) ἀλλὰ κἀκεῖνό γε, εἴ με στέργεις, εὐλαβοῦ, πρῶτον μὲν αὑτοῦ ἕνεκα, ὡς ἐμοὶ τῆς ἐμῆς ψυχῆς ἄξιος εἶ, εἶτα καὶ δι᾽ ἐμέ, καὶ τὰ ἄλλα ἵνα πολὺν ἡμῖν χρόνον ὠφέλιμος εἴης καὶ χρήσιμος.

Las **fórmulas de datación** son escasas en las *Cartas de Temístocles*, pues la única referencia temporal exacta se encuentra al principio de la *Carta* 7 cuando escribe a su banquero Filostéfano de origen corintio, hecho que explica la presencia

[29] Cf. EXLER (1923): 116.

[30] Cf. EXLER (1923): 116 ss. y 122 s.

[31] PRIMI 24.7 s.: Νὴ τὴν σὴν μοι σωτηρίαν καὶ τὴν τοῦ τεκνίου μου καὶ ὀρθοποδίαν; a menudo esta σωτηρία, y también la τύχη, pueden aparecer personificadas (P. Oslo 148.10 ss.: Ἐξορκίζω σ̣ε τοὺς [θ]εοὺς πάντας καὶ τὴν ἔνοικον σωτηρίαν), y además de la σωτηρία del destinatario se mencionan en ocasiones también la propia del escritor o de otras personas (SB 7995.23 ss.: Νὴ γὰρ τὴν σωτηρίαν μου, ἐὰν μὴ τοῦτο ποιήσῃς, ἐγὼ αὐτὸς ἔρχομαι...). Vid. KOSKENNIEMI (1956): 130. Las referencias de las fuentes de los textos de los papiros que H. Koskenniemi utiliza son las siguientes: B.G.U. = W. Schubart & E. Rühn, *Ägyptische Urkunden aus den Museen zu Berlin* I-IX; P. Bad. = F. Bilabel, *Griechische Papyri (Urkunden, Briefe, Mumienetikette)*, Heidelberg, 1923-1938; P. Brem. = U. Wilcken, *Die Bremer Papyri*, Berlín, 1936; P. Elephant. = Rubensohn, *Elephantine Papyri*, Berlín, 1907; P. Flind. Petr. = J. P. Mahaffy, *The Flinders Petrie papyri*, I-III, 1891-1905; P. Flor. = *Papyri fiorentini*, I-III, 1906-1915; P. Hamb. = P. M. Meyer, *Griechischer Papyrusurkunden der hamburger Staats und Universitätsbibliothek*, I-II, Leipzig, 1911-1924; P. Lond. = F. G. Kenyon & H. I. Bell, *Greek papyri in the British Museum*, I-V, 1893-1917; P. Mert. = I. Bell & C. H. Roberts, *A descriptive catalogue of the greek papyri in the collection of W. Merton*, I, Londres, 1948; P. Meyer, *Griechische Texte aus Ägypten*, Berlín 1916; P. Mich. = *Michigan papyri*, I-IV, 1931-1939; P. Oslo = S. Eitrem & L. Amundsen, *Papyri osloenses*, II-III, Oslo, 1931-1936; P. Oxy. = B. P. Grenfell & A. S. Hunt, *The Oxyrhynchos-Papyri*, I-XIV, Londres, 1898-1920; PRIMI = A. Vogliano, *Papiri della R. Università di Milano*, I, Milán, 1937; P. Ro ss. - Georg. = *Papyri russischer und georgischer Sammlungen*, 1929-1935; P. Ryl. = Johnson & Martin & Hunt, *Catalogue of the greek papyri in the John Rylands library*, II, Manchester, 1915; P.S.I. = *Papiri greci e latini della societa italiana*, I-VII, 1912-1925; P. Strasb. = F. Preisigke, *Griechische Papyrus der Universitäts und Landesbibliothek zu Strassburg*, I-II, Leipzig, 1906-1920; P. Tebt. = A. S. Hunt & J. G. Smyly & B. P. Grenfell & E. Lobel & M. Rostovtzeff, *The Tebtunis papyri*, I-III, Londres, 1902-1938; SB = F. Preisigke & F. Bilabel, *Sammelbuch griechischer Urkunden aus Ägypten*, I-V, Estrasburgo-Berlín-Leipzig, 1915-1938; cf. PREISIGKE & KIESSLING (1925): X ss. y KIESSLING (1944): VII ss.

de esta referencia ya que menciona la forma ateniense y la corintia: 7.1 ...ὡς Ἀθηναῖοι λογίζονται Βοηδρομιῶνος ἕνῃ καὶ νέᾳ, ὡς δὲ ὑμεῖς, Πανήμου δεκάτῃ (ἡ δὲ ἡμέρα ἡ αὐτή). Sin embargo no se refiere Temístocles a la fecha de emisión de la carta, sino a la de la llegada de la última del destinatario de esta carta.

En este tipo de fórmulas se observa claramente a lo largo de los papiros una evolución desde la simplicidad de los primeros documentos conservados (sólo el año y el mes, en ocasiones también el día) a las elaboradas fórmulas de fines de época romana. Estas fórmulas son generales para todo tipo de cartas, aunque con frecuencia carecen de este dato. Si aparece especificado suele hacerlo al final de la carta, salvo en los documentos legales, donde lo hace generalmente al principio. La fórmula colocada al final de la carta presenta el siguiente orden: año-mes-día; mientras que la que aparece en el cuerpo lo hace en orden inverso. Su inclusión significa que es un dato importante para el receptor, por lo que raramente falta en las cartas oficiales[32]. Probablemente pueda considerarse la presencia de referencia temporal en la *Carta* 7 resultado de la influencia de la epistolografía real, ya que el "motivo epistolar" es de carácter económico.

Otras fórmulas que destacan en los documentos en papiro son aquéllas que **acompañan a las expresiones imperativas**. Por lo general en las *Cartas de Temístocles* una petición o mandato se expresa a través del imperativo simple. Sin embargo, en las cartas en papiro, existían ciertos "clichés", como H. A. Steen[33] los denomina, que conferían mayor cortesía a la expresión o la intensificaban. En las *Cartas de Temístocles* tan sólo podemos destacar unos pocos ejemplos que quizá reflejen este uso que se encuentra tan extendido en los papiros. Uno de ellos es el empleo junto al imperativo de la expresión εὖ ποιήσεις, que indica cortesía: en los papiros aparece de forma esporádica en época ptolemaica, pero gana terreno en época romana, sobre todo en los siglos II y III[34]. En las *Cartas* puede leerse un leve reflejo de este uso en 8.30 τὰ δὲ αὐτόθι ἐπιμέλου γε τῶν ἡμετέρων (...) ὥσπερ καὶ εὖ ποιήσεις, εὖ οἶδα ἐγώ. Para expresar petición uno de los verbos más utilizados en época postptolemaica es παρακαλέω, siendo muy frecuente su construcción con infinitivo[35]. En las *Cartas* no tenemos este uso directamente, pero sí la contestación a una petición con este verbo: 20.1 ἃ παρεκάλεις γραφῆναί σοι καὶ ἐγὼ γέγραφα.

Junto a estas expresiones que suavizan la rudeza del imperativo, se emplean en los papiros otras que instan al destinatario a llevar a cabo esa orden. Uno de los refuerzos es el adverbio μόνον, que aparece en todas las épocas, pero especialmente en los primeros siglos de nuestra era[36]. En las *Cartas* se usa en 4.26 ἐκείνῳ μόνον τὸ χρῆναι μὴ μένειν ὑπόθου, y 8.17 (cuando pide a sus amigos que no bajen la guardia y estén atentos a los peligros) ...ἣν τοῦ ἔργου μόνον φροντίζητε.

---

[32] Cf. EXLER (1923): 78 ss. y 98 ss.; DOTY (1973): 14.

[33] STEEN (1938): 123.

[34] Cf. STEEN (1938): 131, 138 ss., 142.

[35] Cf. STEEN (1938): 133 s., 169; H. A. Steen especifica que comienza a emplearse a partir del año 1 a. C.

[36] Cf. STEEN (1938): 153, 171.

Muy frecuentes en las *Cartas de Temístocles* son las **expresiones relacionadas con la correspondencia**. También éstas suelen construirse en los papiros siguiendo determinados esquemas, y además pueden catalogarse diferentes tipos. Uno de ellos es la **demanda de correspondencia cuando ésta falta**. En época ptolemaica son escasas y se limitan a los casos de demora en una determinada y esperada noticia. Con el comienzo de la época romana aumentan las quejas por la ausencia de una carta, y a partir del siglo II se suceden aún más a menudo. Lo habitual es que la esperada respuesta haya hecho ya caso omiso de una o más demandas, y con frecuencia se especifica el número[37]. El reducido número de este tipo de petición en los papiros ptolomeos se circunscribe al campo de los negocios o similar. En la correspondencia de Zenón aparece la fórmula más correcta para esta petición: γράφε δὲ (o μὴ ὄκνει γράφειν) καὶ σὺ ἡμῖν ὧν ἂν χρείαν ἔχηις, que con pocas modificaciones o adiciones suele aparecer en el cierre de la carta[38]. Destaca el uso del imperativo presente γράφε, mientras que el aoristo γράψον apenas se utiliza. Junto a ὧν ἂν χρείαν ἔχηις comienza a aparecer desde fines de época ptolemaica περὶ ὧν ἂν αἱρῆι (o βούλῃ, o θέλῃς, que desplazan a αἱρέομαι desde principios de época romana)[39]. El deseo de una carta puede ser variado, desde uno concreto al simple de mantener el contacto y conocer las novedades en la vida del otro[40]. A partir de los siglos II y III este tipo de cartas se incrementan considerablemente, especialmente en interés por la salud del destinatario, donde la base es siempre la misma: γράφειν (o πέμπειν, o δηλοῦν) περὶ τῆς σωτηρίας (ὑγίας, ὁλοκληρίας)[41], aunque, naturalmente, no desean única y exclusivamente conocer su estado de salud.

Hay algún ejemplo en las *Cartas* donde Temístocles solicita correspondencia, todos ellos al final de las epístolas:

6.12 τοιγάρτοι ἤδη μοι **γράφε**[42] καὶ ἀντεπίστελλε ὅστις εἶ πρὸς ἐμὲ καὶ ὅπῃ σοι διέγνωσται τὰ ἄλλα πρὸς σέ, ἵνα, εἰ μὲν εἶ ἐκεῖνος <ὁ> εὔθυμος φίλος καὶ διαμένεις ὡς ἦσθα, ὅπως μοι σωθήσεται εἰς ἐπανόρθωσιν τῆς ἐμῆς δυστυχίας τἀμὰ χρήματα βουλεύωμαι, εἰ δὲ μή, ὅπως οὐ παρὰ τὴν ἐμὴν γνώμην ἀπολεῖται.

15.4 σὺ δ᾽, ὦ Αὐτόλυκε, μὴ ὡς αὐτὸς ἐθέλεις μεταμέλεσθαι ᾽Αθηναίους, ἀλλ᾽ ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν...

---

[37] Por ejemplo: Δευτέραν σοι ἐπιστολὴν γράφω (P. Oxy. XIV 1757.4 s., siglo III); Εἰδοὺ τρεῖς ἐπιστολὰς ἔπεμψά σοι, καὶ οὐδὲ μίαν μοι ἔγραψας (P. Mich. III 217.8 s., año 296); Πολλάκις σοι ἔγραψα (B.G.U. III 845.12, siglo II); cf. KOSKENNIEMI (1956): 64 s.

[38] Por ejemplo es habitual añadirle καὶ τί ἂν σοι ποιοῦντες χαριζοίμεθα; cf. KOSKENNIEMI (1956): 68.

[39] Modificado en época tardía en περὶ ὧν ἂν αἱρῆι (o βούλῃ, o θέλῃς), que permanecerá en uso a lo largo de los siglos; cf. KOSKENNIEMI (1956): 68.

[40] A mediados del siglo II escribe Polícrates a su padre Cleón: Γράφε δ᾽ ἡμῖν καὶ σύ, ἵνα εἰδῶμεν, ἐν οἷς εἶ, καὶ μὴ ἀγωνιῶμεν (P. Flind. Petr. II 11 1. 7 s.); cf. KOSKENNIEMI (1956): 68 s.

[41] Por ejemplo: Πέμψον μοι οὖν περὶ τῆς σωτηρία(ς) σου, P. Gi ss. 81.6 s., del siglo II; Ἔπεμψά σοι χάρτην ἵνα ἔχῃς μοι [γρά]φειν περὶ τῆς ὑγίας ὑμῶν, P. Mich. VIII 481.35 s., del siglo II; cf. KOSKENNIEMI (1956): 70 ss.

[42] Es el imperativo de presente que se emplea en los papiros, como se ha comentado líneas arriba.

16.21 μανθάνων ἐπίστελλε, ὦ Ἀλκέτα, καὶ τάχα ἂν ἤδη καὶ Αὐτολύκῳ ταὐτὰ ἐπιστέλλοντι πειθοίμεθα.

En la *Carta* 5 Temístocles no la solicita para él mismo, sino que pide a su destinatario que escriba a Cratesípolis: 5.7 (es el final) καὶ ἵνα γράφῃς Ἀργόθεν, οὐκ αὐτῷ δὲ Ἀδμήτῳ (...), ἀλλὰ τῇ Κρατησιπόλιδι παρά τε τῆς ἀδελφῆς καὶ παρὰ σοῦ μέντοι· οὐδὲν γὰρ σοῦ μεῖον ἢ ἐκείνης ἐδόκει μοι προμηθὴς εἶναι.

En ocasiones el remitente expresa lo que la deseada carta significa para él, pues era éste un medio para reforzar la petición. Principalmente está motivada por la ausencia de noticias[43], muy frecuente ya en época ptolemaica; o por la alegría que producirá la carta solicitada, o el momento solemne que ésta supondrá[44]. En las *Cartas de Temístocles* 5.7 y 6.12 se expresa el significado de esa futura correspondencia.

Los estudios sobre la fraseología en las epístolas sobre papiro nada dicen del **anuncio de próximas correspondencias**, algo frecuente en el *corpus* temistocleo, concretamente en tres *Cartas* de la serie B[45]: 4.20, 4.28, 7.10, 8.32.

Sobre la **recepción de una carta** también suele utilizarse en los papiros una forma estereotipada[46]; normalmente se indica la alegría sentida por las buenas noticias recibidas[47], aunque en ocasiones también se expresa una contrariedad[48].

En 6.6 se narra la descripción que Tibio hace de la reacción de Filostéfano al leer las cartas de parte de Midón: 6.6 ὁ Τίβιος ἔφραζέ μοι (...) ἀναγνόντα τε <σὲ> τὰς ἐπιστολὰς πυθόμενόν τε τὴν χρείαν ἔπειτα ἀποφήνασθαι τῇ μὲν ἤπια καὶ ἐπιεικῆ, τῇ δ᾽ αὖ ἀγνώμονά τε καὶ μοχθηρά, ἐῶ γὰρ εἰπεῖν ἀνόσια. En 7.6 se alegra Temístocles de las noticias recibidas de parte de Filostéfano: ἐγὼ δὲ αἰδοῦμαι μέν, ὦ Φιλοστέφανε, ὁμολογεῖν ὅτι λίαν ἥδομαι... Como en 6.6, en 10.2 se cuenta la impresión que un mensaje ha producido en el destinatario: σὺ δ᾽ ἐσιώπας, ὡς ἔφασκεν ἐκεῖνος, εἰς τὴν γῆν κύπτων, ἐπαινεῖν μὲν οὐκ ἔχων, ὡς ἐμὲ εἰκάσαι, κωλύειν δ᾽ οὐκ ἐθέλων. En 12.1 imagina Temístocles la reacción de Arístides al leer la carta que le está enviando: 12.1 οἶδα δὲ ὅτι κατὰ σαυτὸν θαυμάσῃ, τοῖς δὲ * * προσποιήσῃ μὴ παρ᾽ ἐλπίδα σοι τοῦτον τὸν λόγον λελέχθαι, καὶ ἅμα τεκμηρίῳ χρήσῃ... Al final de la *Carta* 14 adelanta Temístocles los efectos que espera que su epístola produzca: 14.9 καὶ σοὶ ταῦτα ὑφ᾽ ἡμῶν

---

[43] Como el ejemplo anterior: Γράφε δ᾽ ἡμῖν καὶ σύ, ἵνα εἰδῶμεν, ἐν οἷς εἶ, καὶ μὴ ἀγωνιῶμεν (P. Flind. Petr. II 11 1. 7 s.); cf. KOSKENNIEMI (1956): 73.

[44] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 73 ss.

[45] Sobre ello vid. *infra*, p. 426 s., al hablar sobre la presencia de “signos metalingüísticos” en las *Cartas*.

[46] Por ejemplo: Ἐκομισάμην τὴν παρὰ σοῦ ἐπιστολήν, ἣν ἀναγνοὺς ἐχάρην (P. Elephant. 13.2 s., del siglo III a. C.); Μόλις ποτὲ λαβών σου τὴν ἐπιστολὴν ἥσθην (P. Bad. 36.3, del siglo II); cf. KOSKENNIEMI (1956): 75 s.

[47] Ὅτι ὑγιαίνεις, o ἐπὶ τῷ σὲ ἐρρῶσθαι, o simplemente ἐπὶ τῶι με αἰσθέσθαι τὰ κατὰ σέ; cf. KOSKENNIEMI (1956): 76.

[48] Ἔλαβον ... τὴν ἐπιστολὴν καὶ ἐλυπήθην (B.G.U. IV 1079.6 ss., del año 41); Ἔπεμσάς μυ ἐπιστολὰς δυν̣αμένου λίθον σα̣λεῦσε, οὕτως ὑ λόγυ σου καικίνηκάν με (P. Oxy. III 528.11 ss., del siglo II); cf. KOSKENNIEMI (1956): 76.

γραφόμενα πολὺ γενέσθω χαλεπώτερα καὶ δι᾽ ἡμᾶς, ὅτι σοὶ ταῦτα αὐτοὶ φυγάδες ὄντες ὀνειδίζομεν.

H. Koskenniemi[49] denomina "ἀφορμή-Formel" a aquellas referencias, muy frecuentes a partir del siglo II, al **modo en que se envió la carta**[50]. Suelen introducirse con una forma participial del tipo εὑρών o τυχών[51], por lo general al principio de la carta. En el siglo I no es todavía muy frecuente, pero a partir del II queda firmemente establecida. Tras un primer miembro que expresa el motivo externo de la carta -un simple εὐκαιρίαν εὑρών-, se añade la causa interna, generalmente con palabras como ἀναγκαῖον ἡγησάμην, o ἐνόμισα; ἀναγκαῖόν μοι ἐγένετο; ἀνάγκην ἔσχον, προήχθην o ἔσπευσα. También en los epistológrafos del siglo IV pueden encontrarse fórmulas muy similares a éstas de las cartas sobre papiro[52]. No se halla muy extendido este tópico en el *corpus* temistocleo; tan sólo en la *Carta* 10 se especifica con detalle desde donde le escribe el mensaje: 10.3 (es el final) ἀλλ᾽ εἶμί γε, εἶμι, καὶ ἐπὶ τῆς ἀπήνης ἤδη καθεζόμενος ταυτὶ γέγραφα. εὖ πρᾶττε καὶ περὶ ἡμῶν εὐθύμει.

La **causa que impulsa la propia carta** suele expresarse de una forma bastante libre: γινώσκειν (o μαθεῖν) σε θέλω ὅτι κτλ.; ἔγραψά σοι ἵνα κτλ.; γέγραφα οὖν σοι ὅπως ἂν (o ἵνα) εἰδῇς. Esta última es de las más frecuentes y suele aparecer al final de la carta, antes de la fórmula de despedida, con pocas variaciones (como aoristo o presente en lugar del perfecto γέγραφα). Se utiliza abundantemente hasta el siglo IV, cuando parece quedar fuera de uso[53]. En las *Cartas de Temístocles*[54] se expresa esta causa en 4.8-9 ἀλλ᾽ οὐκ ᾽Αθηναίους γὰρ ἐλέγχειν ἐπιχειρῶν ἔγωγε λανθάνοντας τουτὶ γράφω (...) ἀλλὰ προσοδύρασθαί τί μοι ἔδοξεν ἀνδρὶ ἑταίρῳ..., y en 20.1 ἃ παρεκάλεις γραφῆναί σοι καὶ ἐγὼ γέγραφα.

En las "cartas de amistad" en papiro, de las que ya se ha comentado que comienzan a ser frecuentes a partir del siglo II, se encuentran **comentarios sobre la amistad**, su naturaleza y los compromisos que supone, y el reflejo de máximas populares hace acto de presencia[55]; también pueden expresarse los recuerdos o

---

[49] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 82 ss.

[50] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 81 ss.

[51] P. Oxy. VIII 1153.10 ss.: Ἐγὼ δὲ εὑρὼν τὸ πλοῖον καταπλέον ἀναγκαίως ἔδοξα δηλῶσαί σοι περὶ τῶν προγεγραμμέ(νων), la única conocida para H. Koskenniemi del siglo I; Εὑρόντες οὖν τὸν ἀναπλέοντα ... ἀναγκαίως ἔσχαμεν δ[ι]᾽ ἐπιστολῆς σε ἀσπάσεσθαι, B.G.U. II 451.7 ss., ca. I/II; Τυχὼν [τοῦ ἀ]νερχομένου πρὸς ὑμᾶς προήχθην γράψαι σο[ι], P.S.I. IV 229.2 s., del siglo III; Χάρις τῷ πάντων δεσπότῃ παρασχόντι ἡμῖν καιρὸν ἐπιτήδιον προσειπῖν τὴν ἀναμίλλητόν σου θεοσέβειαν, P. Lond. V 1658.3 ss., del siglo IV; cf. KOSKENNIEMI (1956): 81 s.

[52] Basilio, por ejemplo, al principio de la *Carta* 264: Ἐρχομένων τῶν ... πρὸς τὴν εὐλάβειάν σου, ἡδέως τὴν ἀφορμὴν τῶν γραμμάτων ἐδεξάμεθα καὶ προσαγορεύομέν σε δι᾽ αὐτῶν... También en las *Cartas* 185, 218 o 239, y en la especialmente retórica *Carta* 15; cf. KOSKENNIEMI (1956): 85 ss.

[53] Cf. KOSKENNIEMI (1956): 77 ss.

[54] En *Cartas* 8.32 expresa el modo en que ha escrito la carta (ταυτὶ μὲν ὧδε ἐπέσταλται ἡμῖν ᾗ ἐνόμιζον εἶναι παρὰ σέ) y la causa que impulsará nuevos mensajes (ἵνα μηδὲν ἀγνοῇς τῶν ἐμῶν).

[55] Dichos comentarios son muy característicos del estilo epistolar tardío: P.S.I. 1246.1 ss.: Δεῖ γὰρ τῶ[ν] φίλων καὶ ἀ[ε]ὶ καὶ ὁμοίως καὶ πανταχῇ φροντίζειν; P. Mert. 12.8 s.: Δεῖ γὰρ τοῖς μὴ φίλοις οὖσι διὰ λόγων εὐχαριστεῖν; cf. KOSKENNIEMI (1956): 123.

pensamientos que el remitente tiene sobre su destinatario amigo, motivo asimismo muy frecuente entre los grandes epistológrafos de época tardía[56]. Cierto reflejo de estos usos de la epistolografía “real” pueden verse en la *Carta* 4.9 ἀλλὰ προσοδύρασθαί τί μοι ἔδοξεν ἀνδρὶ ἑταίρῳ, al que más tarde apelará como ὦ κράτιστε ἑταίρων (4.21). En la *Carta* 8 dice a su amigo Leagro: 8.31 ἀλλὰ κἀκεῖνό γε, εἰ με στέργεις, εὐλαβοῦ, πρῶτον μὲν αὑτοῦ ἕνεκα, ὡς ἐμοὶ τῆς ἐμῆς ψυχῆς ἄξιος εἶ, εἶτα καὶ δι᾽ ἐμέ, καὶ τὰ ἄλλα ἵνα πολὺν ἡμῖν χρόνον ὠφέλιμος εἴης καὶ χρήσιμος. El principio de la *Carta* 11 explica su amistad con Aminias, sobre la que concluye 11.1 (...) ἥπερ μείζων καὶ βεβαιοτέρα φιλία ἢ συναριστῶσιν καὶ συνδειπνοῦσιν ὁσημέραι ἀνθρώποις, εἰ καὶ δώσεις τὸ Τιθωνοῦ δὴ λεγόμενον γῆρας, διὰ τὸν χρόνον ἂν γένοιτο.

La característica principal de la **comunicación epistolar** es la **separación espacial** de los corresponsales. En las cartas en papiro, sobre todo desde el siglo I, abundan los testimonios de dolor por la separación[57], y también en la epistolografía literaria[58] se encuentran paralelos de este πόθος y de los deseos de volver a verse. No es este un tópico muy frecuente en las *Cartas de Temístocles*, pues su lamento por lo general está motivado por el exilio de su patria y la separación de todos sus seres queridos, más que por un destinatario en particular, aunque en 13.14-15 sí que hallamos una referencia de este tipo: ἀφικνοῦ πολλὰ τῶν λυπούντων ἡμᾶς ἀφαιρησόμενος (...) Μεγακλέα δὲ μᾶλλον ἔτι καὶ σὺ παρὼν αὐτῷ καὶ ἐγὼ γράφων ἀναπείθωμεν ἐκτελέσαι ποτὲ ἐλθόντα τὴν ἡμετέραν ἐλπίδα καὶ παύσασθαι ὑπισχνούμενον. La carta puede servir no sólo para expresar el dolor por la ausencia, sino también como sustituto de la presencia del remitente. A partir del siglo III se incrementa este pensamiento en las cartas[59]. De este tópico no hay ningún ejemplo en las *Cartas de Temístocles*.

---

[56] Paralelos por su contenido a los papiros son los siguientes ejemplos de Gregorio de Nacianzo, *Ep.* 64, 128 ss.: Παρακλήθητι ἀπαραλείπτως μεμνῆσθαι τοῦ σοῦ Γρηγορίου, ἐν οἷς εὔχομαι εἶναί σου τῆς μνήμης ἄξιος, y también en 66 o 93, o en Basilio, *Ep.*173.648C, 132.569A, 258.948C, 293.1036B, Aunque de ello existen ejemplos similares en la literatura anterior, por ejemplo el siguiente cierre de una carta en *Quereas y Calírroe* VIII 4, 5-6: Ἔρρωσο, ἀγαθὲ Διονύσιε, καὶ Καλλιρόης μνημόνευε τῆς σῆς; o en Luciano, *DMeretr*. 10.3: Σύ δέ μοι εὐτύχει καὶ μέμνησο Κλεινίου; cf. KOSKENNIEMI (1956): 124 s., para quien la mención del nombre propio, en lugar de la simple primera persona, como en Gregorio, *Ep.* 64, indica claramente una estrecha relación. En papiro P. Hamb. 37.3 ss.: Ἀναγκαῖον γάρ ἐστι μνημίσκεσθαι τῆς καλοκἀγαθίας σου καὶ τοῦ ἤθους σο̣υ̣ τοῦ ἀληθινοῦ{ς} φιλοσόφου; P. Lond. 1658.5 s.: Ὡς γὰρ ἀληθῶς μνήμην ἀδιάλιπτόν σου ποιοῦμαι καὶ ἀπόντος; cf. KOSKENNIEMI (1956): 123 ss.

[57] Por ejemplo P. Brem. 58.6 ss., del siglo II: Ἀφ᾽ οὗ ἐξῆλθες ἀφ᾽ ἡμῶν λοιποῦ[με]ν, ὅτι οὔπω ἐξελήλυθας πρὸς ἡμᾶς; Cf. KOSKENNIEMI (1956): 169 ss.

[58] Gregorio de Nacianzo, *Carta* 6, 10, 64, 89; Basilio, *Carta* 47 y 140; cf. KOSKENNIEMI (1956): 171 s.

[59] Por ejemplo P. Oxy. VI 963, del II/III: Ἀσπάζομαι σε, μῆτερ, διὰ τῶν γραμμάτων τούτων ἐπιθυμοῦσα ἤδη θεάσασθαι. Es un motivo también frecuente entre los epistológrafos: Gregorio de Nacianzo, *Carta* 68: Νῦν δὲ διὰ γραμμάτων πληρῶ τὰ τῆς παρουσίας; *Carta* 125.220: Ἀντ᾽ ἐμαυτοῦ ποιοῦμαι τὰ γράμματα; Basilio, *Carta* 297: Γράμμασιν ἀποπληροῦν τὸ ἐνδέον, ... ἐν τῇ σωματικῇ παρουσίᾳ ἐπισκέπτεσθαι; cf. KOSKENNIEMI (1956): 172 ss. y 177 ss. donde se señalan otras coincidencias entre las cartas en papiro y las literarias.

También en relación con el formato epistolar se halla el segundo punto que va a desarrollarse en este capítulo: las cartas ficticias, como ya comentábamos al inicio, incluyen determinadas marcas formales que remiten estas composiciones a la comunicación epistolar; R. J. Gallé Cejudo define estas marcas como **"signos metalingüísticos"** y establece dos tipos: directos e indirectos[60]. Las cartas pseudónimas, puesto que son también ficticias, presentan estas características que responden a la preocupación que causa su propia ficción: a pesar de saber que el lector no tendrá duda de su falsedad, los autores perfilan sus documentos con signos que la encubran y les confieran veracidad[61].

No son escasas en las *Cartas de Temístocles* las referencias a los procedimientos que envuelven la composición, escritura y envío de la correspondencia, que podemos exponer de acuerdo con la tipología de R. J. Gallé Cejudo: "directos", en los cuales "el remitente hace mención expresa de la correspondencia epistolar en la situación comunicativa básica"; e "indirectos", que son referencias a otras cartas del intercambio epistolar, en concreto a una anterior enviada por el destinatario de la actual carta[62]. Así las cosas, tenemos **signos metalingüísticos directos** en:

4.8 ἀλλ᾽ οὐκ ᾽Αθηναίους γὰρ ἐλέγχειν ἐπιχειρῶν ἔγωγε λανθάνοντας τουτὶ γράφω.

4.28 ταῦτα μὲν νῦν ἐπείγειν ἡμᾶς ἐδόκει γράφειν παρὰ σέ.

8.22 καὶ ταύτης γε αὐτῆς τῆς ἐπιστολῆς ἄχρι τοῦδε τουτὶ πᾶν τὸ μέρος ἐπιδείκνυσο αὐτοῖς, εἰ βούλει, καὶ παραναγίγνωσκε, τὰ μέντοι μετὰ τοῦτο ἢ ἀπαλειψάμενος διάφθειρον ἢ ἀποτεμόμενος ἔχε.

8.32 ταυτὶ μὲν ὧδε ἐπέσταλται ἡμῖν ᾗ ἐνόμιζον εἶναι παρὰ σέ.

10.3 ἀλλ᾽ εἶμι γε, εἶμι, καὶ ἐπὶ τῆς ἀπήνης ἤδη καθεζόμενος ταυτὶ γέγραφα.

14.9 καὶ σοὶ ταῦτα ὑφ᾽ ἡμῶν γραφόμενα πολὺ γενέσθω χαλεπώτερα καὶ δι᾽ ἡμᾶς.

20.1 ...ἃ παρεκάλεις γραφῆναί σοι καὶ ἐγὼ γέγραφα.

Y **signos metalingüísticos indirectos** en:

3.2 τὸν μὲν οὖν ἄγγελον τῆς σπουδῆς καὶ σὺ ἐπαινέσεις.

3.5 ἀλλά σε ἀγάμεθα καὶ τοῦ ἀγγεῖλαι σπουδῇ[63].

7.1 ἧκεν μοι τὰς ἐπιστολὰς παρὰ σοῦ κομίζων εἰς Ἔφεσον, (...), Μένυλλος.

7.2 καὶ μέντοιγε καὶ τὸ ἔγγραπτον ἀπεδίδου.

15.1 ...σὺ δὲ ἐπιστέλλων σφόδρα ἤδη μεταμέλειν ᾽Αθηναίοις...

15.4 σὺ δ᾽, ὦ Αὐτόλυκε, μὴ ὡς αὐτὸς ἐθέλεις μεταμέλεσθαι ᾽Αθηναίους, ἀλλ᾽ ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν·

---

[60] Cf. GALLÉ CEJUDO (1997): 215 ss. Más tarde P. Rosenmeyer llamará a estos mismos elementos "self-referentiality", cf. ROSENMEYER (2001): 204 ss.

[61] Sobre estudios paralelos entre epistolografía real (pública y privada) y epistolografía literaria (pública y privada), vid. HOUT (1949): 20.

[62] Cf. GALLÉ CEJUDO (1997): 220.

[63] Este intercambio epistolar entre Temístocles y Polignoto se menciona en otras *Cartas* de la serie A, en 18.4 αὖθις καὶ Πολύγνωτος ἐπέστειλεν ἡμῖν, y también en 20.2.

16.1 ...καὶ πολλάκις ἔγραψας σύ γε ὡς ἀποδρᾶσα ἡμῶν....

19.1 ἐπηγγέλλεσθέ μοι πολλάκις, ὦ Ἀνταγόρα, σὺ καὶ Ἀυτόλυκος, ῥᾳδίως ἡμᾶς τοῦ ἐξοστρακισμοῦ ἀπολύσειν.

20.1 ...ἃ παρεκάλεις γραφῆναί σοι καὶ ἐγὼ γέγραφα.

20.1 ...τοῦ γὰρ ἀγγέλου κατὰ τὴν σπουδὴν ἐλθόντος ὅνπερ ἔστειλας ἡμῖν τά τε ἄλλα καὶ φεύγειν ἀγγελοῦντα.

En este último apartado cabría incluir las frecuentes indicaciones de **próximas comunicaciones**, tanto la promesa de envío de información en el futuro, como la petición de una carta al destinatario (son de este último tipo la 6.12, la 15.4 y la 16.21):

4.20 ...καὶ τὸ λοιπόν, ἐπειδὰν τελείως ἅπαντα ἐν ἀσφαλεῖ γένηται, πεύσῃ περὶ πάντων καὶ καθ᾽ ἕκαστα ἐπιστελοῦμέν σοι·...

4.28 ...μετὰ ταῦτα δέ, ὅταν τὰ μετὰ ταῦτα γένηται, γράψομεν.

6.12 τοιγάρτοι ἤδη μοι γράφε καὶ ἀντεπίστελλε ὅστις εἶ πρὸς ἐμὲ καὶ ὅπῃ...

7.10 ... ἐπειδὰν δὲ ὑπὲρ τῶν καθόλου διαφερόντων εἰς ἐμαυτὸν διαγνῶ καὶ βουλεύσωμαι βεβαιότερον, ἐπιστελῶ σοι τηνικαῦτα.

8.32 ...πειράσομαι δὲ καὶ τὰ λοιπά, ὅπως ἂν ἡμῖν ἔχῃ, διαδηλοῦν σοι τάχιστα, ἵνα μηδὲν ἀγνοῇς τῶν ἐμῶν.

15.4 ...ἀλλ᾽ ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν.

16.21 ...μανθάνων ἐπίστελλε, ὦ Ἀλκέτα, καὶ τάχα ἂν ἤδη καὶ Αὐτολύκῳ ταὐτὰ ἐπιστέλλοντι πειθοίμεθα.

Tras esta recopilación de los signos metalingüísticos en las *Cartas de Temístocles* podemos confirmar la preocupación en ellas por señalar el formato epistolar, si bien cabe subrayar la preferencia de la serie B por los signos directos (cinco frente a dos en la A), mientras que la A se decanta por los indirectos (ocho frente a dos en la B), si bien el anuncio o petición de próximas comunicaciones se reitera especialmente en la B (cinco frente a dos en la A), perteneciendo a esta serie B todas las promesas de futuras correspondencias[64].

Por último querríamos subrayar la coincidencia de la **terminología "epistolar"** empleada en las *Cartas de Temístocles* con la utilizada en la Antigüedad tardía, la época de mayor auge para este género, siguiendo para ello también el trabajo de R. J. Gallé Cejudo sobre los signos metalingüísticos en la epistolografía ficticia griega[65]: γράφω, ἐπιστέλλω, ἐπιστολή, ἀντεπιστέλλω.

---

[64] Además hay en las *Cartas de Temístocles* diversas referencias a otros intercambios epistolares como en 5.1 ...ἐπιτυχόντες δὲ Κρατησιπόλιδι καὶ Στρατολάῳ τοῖς σοῖς ἀπεδίδομεν ἐκείνῃ <τὰ> γράμματα, 5.7 καὶ ἵνα γράφῃς Ἀργόθεν, οὐκ αὐτῷ δὲ Ἀδμήτῳ (...), ἀλλὰ τῇ Κρατησιπόλιδι παρά τε τῆς ἀδελφῆς καὶ παρὰ σοῦ μέντοι· οὐδὲν γὰρ σοῦ μεῖον ἢ ἐκείνης ἐδόκει μοι προμηθὴς εἶναι, 6.5. νέον ἥκων εἰς Ἔφεσον Ἀθήνηθεν ὁ Τίβιος ἔφραζέ μοι πεμφθῆναι ὑπὸ τῶν ἀμφὶ Μείδωνα,... ἀποληψόμενος..., 6.6. (ὁ Τίβιος ἔφραζέ μοι) ἀναγνόντα τε <σὲ> τὰς ἐπιστολὰς πυθόμενόν τε τὴν χρείαν ἔπειτα ἀποφήνασθαι τῇ μὲν ἤπια καὶ ἐπιεικῆ, 8.27 προπέπεμπταί γέ μοι παρ᾽ αὐτὸν ἤδη, καὶ ἤπια τῷ ἀγγέλῳ ἀπεκρίνατο καὶ πρὸς ἐμὲ ἀπέστειλεν, 13.15 Μεγακλέα δὲ μᾶλλον ἔτι καὶ σὺ παρὼν αὐτῷ καὶ ἐγὼ γράφων ἀναπείθωμεν ἐκτελέσαι..., 16.6 ..., αὐτός τε βασιλεῖ ταῦτα ἤγγελλε..., 16.9-13 Τὸ δ᾽ οὖν μηχάνημα τῆς κρυφίου διαπέμψεως...

[65] Cf. GALLÉ CEJUDO (1997): 225 s., quien compara la terminología de Alcifrón, Eliano, Filóstrato, Aristéneto y Teofilacto con la de los epistológrafos bizantinos a través de la obra de N. B.

Conclusiones

La influencia de las prácticas cotidianas epistolares se deja entrever en las *Cartas de Temístocles*, aunque las intenciones literarias del autor o autores probablemente pretendían evitar los rasgos de la epistolografía cotidiana.

Las *Cartas de Temístocles* utilizan la fórmula de saludo más antigua y sencilla, alejándose de los desarrollos tardíos que añaden elementos a esa forma arcana y básica. En cuanto a la despedida, tan sólo en la última de nuestras *Cartas* encontramos la fórmula estándar más extendida, pero bien puede deberse a la mano del editor que confeccionó la colección. Del resto de fórmulas y situaciones de la epistolografía real podemos destacar ciertas semejanzas en el uso de expresiones de deseo (en la *Carta* 8 y 13), quizá una fórmula de datación (en la *Carta* 7, aunque no hace referencia a la fecha de envío sino a la de llegada de una carta a la que contesta), el uso de clichés acompañando a los imperativos, cuyo uso se multiplica en los primeros siglos de nuestra era (*Carta* 4, 8 -dos ejemplos-, 20), y de esa misma época es la petición de nuevos mensajes (*Carta* 6, 15, 16), la expresión del significado de la epístola (*Carta* 5 y 6), la reacción por el recibimiento de una carta (*Carta* 6, 7, 10, 12, 14), la así llamada por H. Koskenniemi "ἀφορμή-Formel", frecuente especialmente a partir del siglo II (*Carta* 10), la causa que impulsa la propia epístola (*Carta* 4, 20), la relación epistolar con la amistad (*Carta* 4, 8, 11), y el dolor por la separación física con el destinatario (*Carta* 13).

Quizás pueda determinarse un mayor parecido entre los hábitos de la epistolografía real y el texto de las *Cartas* de la serie B, puesto que encontramos en ellas el doble de semejanzas que en la serie A (16 / 8). Y muchos de esos usos coincidentes suelen ser habituales de los primeros siglos de nuestra era.

En cuanto al marco formal se observa cuidado a la hora de evidenciar la naturaleza epistolar de las composiciones, aunque también este análisis nos confirma la existencia de cierta dicotomía en las *Cartas* de nuestro *corpus*: la serie B se decanta por preservar el formato epistolar a través de los signos metalingüísticos directos y la serie A mediante los indirectos.

Tomadakis, *Βυζαντινὴ ἐπιστολογραφία, εἰσαγωγή, κείμενα, κατάλογος ἐπιστολογράφων*, Atenas, 1969-1970[3].

IV
CONCLUSIONES

Como quiera que los resultados del **análisis lingüístico** se han ido comentando de forma pormenorizada en cada rasgo y dado que se han recopilado al final de cada capítulo, no se ofrecerá aquí una síntesis reiterativa de los mismos.

Sí quisiera, empero, subrayar el carácter literario del conjunto epistolar, su alejamiento general de los niveles de lengua menos elevados y sus constantes pretensiones artísticas, que se evidencian no sólo por el cuidado en la selección de formas fonéticas, morfológicas y léxicas, sino también en su uso y disposición en la oración y en el contexto.

Ahora bien, aunque la totalidad del *corpus* comparte esa aspiración literaria y demuestra una búsqueda de corrección, han podido percibirse diferencias notables de forma y contenido entre las *Cartas*. Por una parte tenemos un grupo de *Cartas*, denominado A en este trabajo, que presenta rasgos más cercanos a la koiné literaria y, en menor medida, a la de registros menos elevados, pero, sobre todo, a ese primer clasicismo o aticismo que comenzó a desarrollarse a partir de Dionisio de Halicarnaso. El resto de *Cartas*, la llamada serie B, que, sin dejar de compartir características con las *Cartas* de la serie A en cuanto a la koiné y a la literatura clasicista, coinciden en muchos aspectos con el aticismo que se relaciona con la Segunda sofística.

Son evidentes las semejanzas que las *Cartas* de cada una de las series presentan entre sí, aunque no puede descartarse que dentro de cada grupo hubiera diversos autores, pero eso nos parece difícil, si no imposible, de verificar.

En cuanto a las *Cartas* que componen la serie A, la coincidencia de características lingüísticas se ha visto corroborada por la congruencia temática; incluso se ha propuesto en el capítulo sobre el contenido un orden en función del probable desarrollo de los acontecimientos de forma cronológica[1]: 1, 13, 11, 15, 2, 14, 16, 3, 17, 18, 19, 20 y 21. Dentro de este grupo se han señalado en ocasiones características compartidas de forma especial entre la 2, la 14 y la 16, pero en general se acercan bastante al tenor habitual de la serie A, por lo que preferimos resaltar su singularidad pero sin separarlas del bloque total. Respecto de la *Carta* 21 los datos lingüísticos parecen corroborar su cercanía a esta serie, si bien su brevedad dificulta su caracterización.

En la serie B, asimismo, concurren similitudes lingüísticas y temáticas. La secuencia de sus *Cartas* no resulta desvirtuada por su colocación en la colección, puesto que parecen seguir un orden coherente y lógico las *Cartas* 4, 5, 6, 7, 8, 9,

[1] Pese a que, en principio, una secuencia espacial o cronológica lineal no es necesaria en una colección de cartas.

10 y 12. Quizás esto mismo, a saber, un grupo de *Cartas* con características similares desordenado y envolviendo a otro más compacto dotado de sus propias peculiaridades, podría denotar la adecuación de *Cartas* de diverso origen.

Esta diferencia de afinidades entre los dos grupos parece, además, apuntar a cierta distancia cronológica, que, si bien no podemos asegurar basándonos en pruebas indiscutibles, al menos sí en indicios evidentes. La serie A constaría de *Cartas* más antiguas, en virtud de su mayor proximidad a la koiné y por sus semejanzas con la literatura de fines de la era y comienzos de la siguiente. La serie B da la impresión de ser más reciente, con un aticismo más elaborado, de formas más rebuscadas y coincidente en mayor medida con los autores aticistas de la Segunda sofística. No obstante, cabe la posibilidad de que dichas diferencias no impliquen distancia cronológica, sino que simplemente evidencien el resultado de las enseñanzas de diversas escuelas.

La comparación con los diferentes **niveles de lengua y épocas** de la historia del griego nos ha permitido, sirviéndonos de nuevas teorías de análisis lingüístico, comprobar cómo rasgos propios del jónico, la lengua literaria de mayor prestigio antes de la supremacía ateniense, han pasado a la koiné a través de su adopción por el ático literario de los siglos V y IV a. C., cuyas formas y peculiaridades recoge esa lengua común en la expansión helenística y que los aticistas intentarán, en un primer momento, recuperar en cuanto al estilo y a los temas, y, en un segundo y más fuerte impulso, en todos los ámbitos posibles. A través de las *Cartas* hemos visto cómo una corriente literaria es capaz de "adornar" su lengua vernácula con propósitos de grandeza, de recuperación de un pasado glorioso y de pertenencia a una clase exclusiva que entiende y escribe de una forma elevada y velada al grueso de la población. Sin embargo, será tal su empuje y cimentación desde la educación, que alguno de sus preceptos llegará a las capas y niveles de lengua más bajos, según tenemos documentado. Esta influencia de esa lengua literaria más o menos artificial sobre la vernácula y también su drástica separación, que se fraguaba a principios de nuestra era, va a llegar hasta nuestros días, aunque en la actualidad se halle un tanto difuminada, ya que en pleno siglo XX todavía estaba vigente la dicotomía entre καθαρεύουσα y δημοτική.

En otro orden de cosas, parece evidente la relación de las *Cartas de Temístocles* con las prácticas escolares, y el empleo, en su elaboración, de las teorías retóricas antiguas y recientes, en parte de forma directa y en parte a través de la preceptiva epistolar existente, la cual, como se ha comprobado, aunque sea a partir de la nimiedad de nuestro *corpus*, copia y comparte sus contenidos e indicaciones con la retórica. Este **análisis estilístico**, asimismo, nos ha proporcionado un nuevo elenco de peculiaridades propias de una y otra serie de las que se habían diferenciado ya a través del estudio lingüístico.

En lo concerniente a su **autoría** sólo podemos confirmar que nuestras *Cartas* no son auténticas ni provienen de una única mano. En efecto, nos encontramos ante

un fenómeno conocido como "pseudoepigrafía"[2]. L. E. Rossi, en una "*Tipologia del non autentico in letteratura*", utiliza la denominación de *falso* o *pseudepigrafo* cuando se trata de una obra que se hace pasar por propia de otro autor, que es con diferencia el tipo más frecuente de "no autenticidad" en el mundo antiguo[3]. Dentro de este tipo de literatura el género epistolar es el que más problemas presenta en cuanto a la autenticidad. Ello se explica fácilmente ya que en las escuelas de retórica un ejercicio recurrente consistía en la redacción de cartas ficticias, actividad amena y al mismo tiempo útil al alumno dada su aplicación práctica. Así se han transmitido gran cantidad de cartas, que en realidad no pueden considerarse falsificaciones porque sus autores no pretendieron nunca hacer creer al lector su autenticidad[4]. A partir de la obra de R. Bentley se tendió indiscriminadamente a considerar espurias todas esas colecciones, pero después, de forma más moderada, se enfocó el problema estudiando cada obra en particular. Cabe destacar que muchas de estas colecciones poseían un núcleo auténtico al que fueron añadiéndosele cartas, generalmente como ejercicio retórico[5]. De nuestras *Cartas* no sabemos si alguna pudo proceder de un documento genuino, pero la forma y contenidos que nos han llegado parecen indicar lo contrario, aunque la 21, en ocasiones, ha sido considerada original[6]. E. Suárez de la Torre habla de "falsificadores" y "editores" "que han fundido meros ejercicios de escuela (pues en la práctica pedagógica retórica y sofística lo eran tanto las cartas como los discursos) con obras auténticas, hasta el punto de hacer difícilmente reconocible el núcleo original, si es que alguna vez lo hubo"[7]. En lo que a nuestras *Cartas* se refiere, pueden caracterizarse como resultado de ejercicios escolares o de autores que conocieran la instrucción retórica; dado que parece que existían escribas y vendedores de libros que, como respuesta a la curiosidad pública, con propósitos apologéticos o para cubrir información biográfica o instructiva, reunían y

---

[2] Termino tomado de M. Fernández Galiano, que lo utiliza a partir del adjetivo ψευδεπίγραφος, que aparece en Dionisio de Halicarnaso; vid. FERNÁNDEZ GALIANO (1985): 67 ss., donde se ofrece una visión sobre la pseudoepigrafía en general, desde los principios de la literatura griega.

[3] Los medios con que se producen los falsos "si affinano con l'affinarsi di quella che oggi chiamiamo sensibilità filologica". Los fines pueden ser de lo más variado: religioso, político, doctrinal, puramente literario, simplemente como arte o por deseo de lucro; vid. ROSSI (2000): 232 ss.

[4] Cf. FERNÁNDEZ GALIANO (1952): 213 s., (1985): 70. La escritura de cartas pseudónimas no tenía como intención la falsificación, sino que era una forma de demostrar la habilidad retórica, cf. HOUT (1949): 24. Vid. también LUCK (1961): 79 s.; STIREWALT (1993): 31 ss.

[5] Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1988b): 1145 s.; BARRIO VEGA (1991a): 124 s., 133 s., (1991b): 22.

[6] C. Nylander (vid. *supra* p. 11) parece demostrar que el uso de los datos de la *Carta* 21 supone una fuente antigua o la copia modificada de una carta auténtica, pero, con las noticias que actualmente tenemos, esta hipótesis tan sólo puede aventurarse.

[7] SUÁREZ DE LA TORRE (1979): 23.

confeccionaban colecciones epistolares[8], puede atribuirse la forma final de nuestro corpus a uno de estos “editores”/“compiladores”.

No quisiera terminar este compendio de conclusiones sin una breve reflexión sobre la relación de la epistolografía con otros **géneros literarios**. Dicha relación puede producirse de diversos modos, entre los que se cuentan el albergar bajo forma epistolar contenidos propios de otros géneros[9], la caracterización de los contenidos epistolares con rasgos de otros géneros, o la inclusión de cartas en otras obras literarias. Aunque podría considerarse, y así se ha hecho en alguna ocasión, que tras el formato epistolar esconden nuestras *Cartas* otro género, nos parece que lo más acertado es prescindir de esas consideraciones desde el punto de vista de su composición, que difiere del objetivo que tenía quien las reunió. El análisis estilístico nos ha confirmado su relación con los ejercicios de escuela y su utilización de la preceptiva retórica y epistolar (géneros con los que, desde esta perspectiva, podemos relacionar las *Cartas*), y el estudio completo de su forma y contenido nos ha desvelado la participación de más de una mano, con probabilidad de que pertenecieran, incluso, a distintas épocas[10]. Por lo tanto, sin la certeza de que se añadieran a alguna *Carta* original, ni de que se compusieran con objetivos comunes y con el consenso de sus autores, no podemos considerar que tuviera la colección completa, en cuanto al género, un interés distinto al de elaborar cartas imaginando la postura de un personaje determinado en unas circunstancias precisas. Suponiendo que una figura similar a un editor las reuniera para su publicación o conservación, es evidente que se esforzaría en que tuvieran cierta unidad[11], intención que se palpa de forma ocasional, pero asimismo la colección destila cierto descuido en este aspecto, ya que su propósito no era una obra con continuidad narrativa, sino pequeñas obras individuales sobre un mismo tema y con la finalidad de la puesta en práctica de una teoría aprendida así como del entretenimiento. En consecuencia, no parece que su objetivo fuera confeccionar una novela, aunque las *Cartas* poseen alguno de los elementos fundamentales de

---

[8] En ocasiones este tipo de obras se consideraban extensiones legítimas de las propias obras originales del autor, cf. DOTY (1973): 7. Estos “fraudes literarios” son especialmente frecuentes en la epistolografía, hecho que en ocasiones se ha atribuido a la influencia de las cartas “ficticias” encontradas, por ejemplo, en Heródoto o Tucídides, cf. GUDEMAN (1894): 64 s., que cita a A. Westermann, *De epistolarum scriptoribus graecis*, Leipzig, 1851, p. 4 s. También en Roma hubo falsificaciones epistolares, como las firmadas por Cornelia a su hijo Cayo Graco, que reflejan el uso del género como instrumento político, cf. CASTILLO (1974): 431.

[9] Cf. BARRIO VEGA (1991b): 13 ss., así, en forma de cartas, los tratados científicos de Empédocles o Alcmeón de Crotona, o panfletos y ensayos de Luciano, o los prólogos de Pólux en su *Onomástico*.

[10] No parece probable que el autor (o autores) de la serie B conociera la serie A y elaborara sus *Cartas* para adaptarlas a ésta, puesto que no hay continuidad temática ni cronológica entre ambas series; pero quizá esa adaptación no fuera necesaria ni importante, por lo que, de conocer la serie A, denotaría que la intención de B era simplemente completar un grupo de cartas sobre el exilio del famoso estratego ateniense.

[11] Quizá sus intenciones estuvieran influidas por el interés en contar una época de la vida de Temístocles, la menos conocida, que nos acercaría parcialmente a la biografía.

dicho género: los viajes, la aventura, la trama, el secreto, o la forma narrativa (comienzo *in medias res*, reconstrucción de lo ocurrido con anterioridad mediante retazos del relato -como en *Odisea*, *Etiópicas*, etc.). En cualquier caso no puede afirmarse que nuestras *Cartas* se compusieran con la intención de crear una “novela epistolar”, aunque pueda reconocerse que, con el tiempo y mediante la acción de terceros, la colección adquiriera parcialmente ese aspecto y fuera entendida como tal.

V
BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE LAS *CARTAS*

CARYOPHILUS (1626)
I. M. Caryophilus, *Themistoclis epistolae ex vetusto codice Bibliotheca Vaticanae nunc primum erutae et Latinitate donatae*, Roma, 1626.
CARYOPHILUS & EHINGER (1629)
I. M. Caryophilus & E. Ehinger, *Themistoclis epistolae Graeco-Latinae a Bibliotheca Ehingeriana*, Frankfurt, 1629.
CARYOPHILUS & SCHOETTGEN (1710)
I. M. Caryophilus & C. Schoettgen, *Themistoclis epistolae Graece et Latine interprete Io. Matthaeo Caryophilo. Recensuit C. Schoettgenius*, Leipzig, 1710.
CORTASSA & CULASSO GASTALDI (1990)
G. Cortassa & E. Culasso Gastaldi, *Le lettere di Temistocle,* Padua, 1990.
CORTASSA (1990)
I: Edizione critica, traduzione, note testuali e indici.
CULASSO GASTALDI (1990)
II: Il problema storico. Il testimone e la tradizione.
DOENGES (1981)
N. A. Doenges, *The letters of Themistokles*, Nueva York, 1981.
HABICH (1849)
H. T. Habich, *De epistolis Themistoclis*, Gotha, 1849.
HERCHER (1873)
R. Hercher, *Epistolographi Graeci*, París, 1873.
NIESSING (1929)
W. Niessing, *De Themistoclis epistolis*, Friburgo, 1929.
SAVELLI (1895)
A. Savelli, *L'Epistolario Temistocliano*, La Spezia, 1895.
WESTERMANN (1849)
A. Westermann, "Beiträge zur Kritik der angeblichen Briefe des Themistokles", *BSG* (*Berichte über die Verhandlungen der Königl. Sächs. Gesellchaft der Wissenschaften zu Leipzig*), *Philol.-Histor. Klasse*, 1.5 (1849): 215-244.
------- (1858-59)
Themistoclis epistolarum quae feruntur ab A. Westermanno denuo recensitarum 3 partes, Leipzig, 1858-59.

TRADUCCIONES

BARRIO VEGA (1999)
Mª. L. del Barrio Vega, *Eliano, Cartas Rústicas. Teofilacto Simocates, Epístolas. Cartas de Quión de Heraclea. Cartas de Temístocles*, Madrid, 1999.
LENARDON (1978)
R. J. Lenardon, *The saga of Themistocles*, Londres, 1978.

OTRAS EDICIONES, LÉXICOS Y CONCORDANCIAS

ABBOTT-SMITH (1986)
G. Abbott-Smith, *A manual Greek lexicon of the New Testament*, Edimburgo, 1986.

ALPERS (1982)
K. Alpers, *Das attizistische Lexicon des Oros*, Berlín-Nueva York ,1982.
ALSINA CLOTA (1985)
J. Alsina Clota, *Anónimo,* Περὶ ὕψους / Sobre lo sublime. *Aristóteles,* Περὶ ποιητικῆς / Poética. *Texto, introducción, traducción y notas*, Barcelona, 1985.
BAUER & ALAND & ALAND (1988)
W. Bauer & K. Aland & B. Aland, *Griechisch-deutsches Worterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur*, Berlín-Nueva York, 1988.
BEHR (1973)
C. A. Behr, *Aristides Orationes*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1973.
BEKKER (1814-1821)
I. Bekker, *Anecdota Graeca I*, Berlín, 1814-1821.
BENNER & FOBES (1962)
A. R. Benner & F. H. Fobes, *The* Letters *of Alciphron, Aelian and Philostratus*, Cambridge (Massachusetts), 1962 (=1949).
BERNABÉ (1998)
A. Bernabé, *Aristóteles,* Retórica. *Introducción, traducción y notas*, Madrid, 1998.
BETHE (1967a)
E. Bethe, *Pollucis onomasticon, Fasciculus prior*, Stuttgart, 1967 (=1900).
------- (1967b)
Pollucis onomasticon, Fasciculus posterior, Stuttgart, 1967 (=1931).
------- (1967)
Pollucis onomasticon, Fasciculus tertius, Stuttgart, 1967 (=1937).
BOVER & O'CALLAGHAN (1977)
J. M . Bover & J. O'Callaghan, *Nuevo Testamento Trilingüe*, Madrid, 1977.
BRUDER (1975)
C. H. Bruder, *Concordantiae omnium vocum Novi testamenti graeci*, Hildesheim-Nueva York, 1975 (=Gotinga, 1904).
BURRIES (1911)
J. de Burries, *Phrynichi sophistae praeparatio sophistica*, Leipzig, 1911.
CHIRON (1993)
P. Chiron (ed.), *Démétrios: du style. Introduction, texte, traduction*, París, 1993.
CLAVAUD (1987)
R. Clavaud, *Démosthène, Lettres et fragments*, París, 1987.
CONYBEARE (1960)
F. C. Conybeare, *Philostratus, The life of Apollonius of Tyana*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1960.
COSTA (2001)
C. D. N. Costa, *Greek fictional letters. A selection with introduction, translation and commentary*, Oxford, 2001.
DE BUDÉ (1916)
G. De Budé, *Dionis Chrysostomi Orationes. Vol I*, Leipzig, 1916.
------- (1919)
Dionis Chrysostomi Orationes. Vol II, Leipzig, 1919.
DE LANNOY (1977)
L. De Lannoy, *Flavius Philostratus, Heroicus*, Leipzig, 1977.
DEWITT & DEWITT (1944)
N. W. Dewitt & N. J. Dewitt, *Demosthenes: Funeral speech, Erotic essay, Exordia, and Letters*, Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1944.
DILTS & KENNEDY (1997)
M. R. Dilts & G. A. Kennedy, *Two Greek rhetorical treatises from the Roman Empire: introduction, text, and translation of the* Arts of rhetoric, *attributed to Anonymous Seguerianus and to Apsines of Gadara*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1997.

ERBSE (1950)
H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexica*, Berlín, 1950.
EISNER (1911)
L. Eisner, *Epistulae privatae graecae e papyris primum editae*, Leipzig, 1911.
FAIRBANKS (1960)
A. Fairbanks, *Philostratus imagines, Callistratus Descriptions*, Londres-Cambridge (Massachussets), 1960.
FELTEN (1913)
I. Felten, *Nicolai Progymnasmata*, Leipzig, 1913.
FOERSTER (1963)
R. Foerster, *Libanii opera, vol. IX: Libanii qui feruntur characteres epistolici prolegomena ad epistulas*, Hildesheim, 1963.
FREESE (1947)
J. H. Freese, *Aristotle, The "art" of rhetoric*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1947 (=1926).
FRISK (1960)
H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch, Band I*, Gotinga, 1960.
------- (1970)
Griechisches etymologisches Wörterbuch, Band II, Gotinga, 1970.
FUHRMANN (1966)
M. Fuhrmann, *Anaximenis* Ars Rhetorica*, quae vulgo fertur Aristotelis ad Alexandrum*, Leipzig, 1966.
GALLÉ CEJUDO (1999a)
R. J. Gallé Cejudo, *Aristéneto, Cartas eróticas: introducción, traducción y notas*, Madrid, 1999.
GIOMINI & CELENTANO (1980)
R. Giomini & M. S. Celentano, *C. Iulii Victoris Ars rhetorica*, Leipzig, 1980.
HALM (1863)
C. Halm, *Rhetores latini minores: ex codicibus maximam partem primum adhibitis*, Leipzig, 1863.
HEATH (1995)
M. Heath, *Hermogenes, On issues. Strategies of argument in later Greek rhet*oric, Oxford, 1995.
HERCHER (1864)
R. Hercher, *Claudii Aeliani De natura animalium libri XVII*, Leipzig, 1864.
------- (1866)
Claudii Aeliani Varia historia, Epistolae, Fragmenta, Leipzig, 1866.
INGLESE (1999)
L. Inglese, *Plutarco, Il cibarsi di carne*, Nápoles, 1999.
KAYSER (1871)
C. L. Kayser, *Flavii Philostrati opera, Vol. 2*, Leipzig, 1871.
KIESSLING (1944)
E. Kiessling, *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, IV. Band, 1. Lieferung*, Berlín, 1944.
------- (1958)
Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, IV. Band, 2. Lieferung, Berlín, 1958.
------- (1966)
Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, IV. Band, 3. Lieferung, Berlín, 1966.
------- (1971)
Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, IV. Band, 4. Lieferung, Berlín, 1971.
KIESSLING & RÜBSAM (1969a)
E. Kiessling & W. Rübsam, *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, Supplement 1 (1940-1966) 1. Lieferung A-K*, Amsterdam, 1969.

------- (1969b)
Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, Supplement 1 (1940-1966) 2. Lieferung Λ-Ω, Amsterdam, 1969.

LIDDELL & SCOTT (1996)
H. G. Liddell & R. Scott & H. Stuart Jones & R. McKenzie & et alii, *A Greek-English Lexicon. With a revised supplement*, Oxford, 1996.

MAS MAS (2001)
M. J. Mas Mas, *Ps-Hermógenes. Sobre los procedimientos de la habilidad*, Amsterdam, 2001.

NESTLE (1912)
E. Nestle, *Novum Testamentum. Graece et latine*, Stuttgart, 1912.

PATILLON (1997)
M. Patillon, *Progymnasmata. Aelius Théon*, París, 1997.

------- (2002)
Apsinès. Art rhétorique. Problèmes à faux-semblant, París, 2002.

------- (2005)
Anonymous Seguerianus. Art du discours politique, París, 2005.

PIERSON (1881)
J. Pierson, *Moeridis Atticistae Lexicon atticum. Aelii Herodiani Philetaerus*, Leipzig, 1881.

PREISIGKE & KIESSLING (1925)
F. Preisigke & E. Kiessling, *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, I. Band (Α-Κ)*, Berlín, 1925.

------- (1927)
Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden mit Einschluss der griechischen Inschriften, Ausschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägypten, I. Band (Λ-Ω), Berlín, 1927.

RABE (1913)
H. Rabe, *Rhetores Graeci, volumen VI: Hermogenis Opera*, Leipzig, 1913.

------- (1926)
Rhetores Graeci, volumen X: Aphthonii Progymnasmata, Leipzig, 1926.

ROSS (1975)
W. D. Ross, *Aristotelis* Ars rhetorica, Oxford, 1975 (=1959).

RUIZ MONTERO (1993)
C. Ruiz Montero, *Hermógenes. Sobre las formas de estilo*, Madrid, 1993.

RUSSELL & WILSON (1981)
D. A. Russell & N. G. Wilson, *Menander Rhetor: edited with translation and commentary*, Oxford, 1981.

RUTHERFORD (1881)
W. G. Rutherford, *The new Phrynichus (The* Ecloga *of the grammarian Phrynichus)*, Londres, 1881.

SCHMID (1926)
G. Schmid, *Aristidis qui feruntur libri rhetorici II*, Leipzig, 1926.

SCHOLFIELD (1971)
A. F. Scholfield, *Aelian, On the characteristics of animals*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1971 (=1958).

SCHRADER (1996)
C. Schrader, *Concordantia Herodotea*, Hildesheim-Zürich-Nueva York, 1996.

------- (1998)
Concordantia Thucydidea, Hildesheim-Zürich-Nueva York, 1998.

SCHRADER & VELA & RAMÓN (2002)
C. Schrader & J. Vela & V. Ramón, *Xenophontis operum concordantiae. Volumen primum:* Hellenica. *Volumen secundum:* Anabasis, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 2002.

------- (2003)
Xenophontis operum concordantiae. Volumen tertium: Cyrupaedia, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 2003.
SMITH (1990)
W. D. Smith, *Hippocrates. Pseudoepigraphic writings*, Leiden-Nueva York-Kobenhaven-Colonia, 1990.
SPENGEL (1854)
L. Spengel, *Rhetores Graeci, Vol. II*, Leipzig, 1854.
SPENGEL & HAMMER (1894)
L. Spengel & C. Hammer, *Rhetores graeci, Vol. I*, Leipzig, 1894.
TORRACA (1959)
L. Torraca, *Marco Giunio Bruto: Epistole greche*, Nápoles,, 1959.
WALZ (1832-1836)
C. Walz, *Rhetores Graeci, volumen I*, Stuttgart-Tubinga, 1832-1836.
WEICHERT (1910)
V. Weichert, *Demetrii et Libanii qui feruntur Τύποι ἐπιστολικοί et Ἐπιστολιμαῖοι χαρακτῆρες*, Leipzig, 1910.

ESTUDIOS

ACOSTA ESTEBAN (1975)
M. Acosta Esteban, "Las epístolas de Temístocles: dos autores", *Habis* 6 (1975): 35-51.
------- (1982)
"Sobre los orígenes remotos de la epistolografía griega", *Actas del I congreso andaluz de estudios clásicos*, (Jaén, 1982): 115-119.
ALLAN (2003)
R. J. Allan, *The middle voice in ancient Greek. A study in polysemy*, Amsterdam, 2003.
ALTMAN (1977)
J. G. Altman, "The «triple register»: introduction to temporal complexity in the letter-novel", *L'Esprit Créateur* 17 (1977): 302-310.
------- (1982)
Epistolarity. Approaches to a Form, Ohio, 1982.
ALY (1926)
W. Aly, "Herodots Sprache", *Glotta* 15 (1926): 84-118.
AMIGUES (1977)
S. Amigues, *Les subordinnées finales par ὅπως en attique classique*, París, 1977.
------- (1980)
"Remarques sur la syntaxe de πρίν", *LEC* 49 (1980): 193-210.
ANDERSON (1984)
G. Anderson, *Ancient fiction. The novel in the Greco-Roman world*, Londres-Sidney-Totowa (Nueva Jersey), 1984.
------- (1993)
The second sophistic. A cultural phenomenon in the Roman Empire, Londres-Nueva York, 1993.
ΑΝΔΡΙΩΤΗΣ (1992)
Ν. Π. Ανδριώτης, *Ιστορία της ελληνικής γλώσσας*, Θεσσαλονίκη, 1992.
ANLAUF (1960)
G. Anlauf, *Standard late Greek oder Attizismus? Eine Studie zum Optativgebrauch im nachklassischen Griechisch*, Colonia, 1960.
ANTÓN (1996)
B. Antón, "La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio", *Helmantica* 47 (1996): 105-148.
ARTÉS HERNÁNDEZ (1996)
J. A. Artés Hernández, "Las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso y los *Hechos apócrifos* de Pedro y Pablo: estudio lingüístico (I)", *Minerva* 10 (1996): 51-57.

------- (1997)
“Las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso y los *Hechos apócrifos* de Pedro y Pablo: estudio lingüístico (II)”, *Minerva* 11 (1997): 33-53.
AUSTIN (1981)
M. M. Austin, *The Hellenistic world from Alexander to the Roman conquest: a selection of ancient sources in translation*, Cambridge, 1981.
BAHMER (2000)
L. Bahmer, *Schriftlichkeit und Rhetorik: das Beispiel Griechenland: ein Beitrag zur historischen Schriftlichkeitsforschung*, Hildesheim, 2000.
BAKKER (1966)
W. F. Bakker, *The Greek imperative. An investigation into the aspectual differences between the present and aorist imperatives in Greek prayer from Homer up to the present day*, Amsterdam, 1966.
BARTHES (1979)
R. Barthes, *La retorica antica*, Milán, 1979 (=1970).
BARRET (1961)
C. K. Barret, *The New Testament background: selected documents*, Nueva York, 1961.
BARRIO VEGA (1990)
Mª. L. del Barrio Vega, “Problemas de los grupos *k(h)y, *k^{u}(h)y, *t(h)y y *tw en griego”, *EM* 58 (1990): 293-310.
------- (1991 a)
“Algunos problemas de la epistolografía griega. ¿Es posible una clasificación epistolar?”, *Minerva* 5 (1991): 123-137.
------- (1991 b)
“La epístola como elemento constitutivo de otra obra literaria en la literatura griega”, *Epos* 7 (1991): 13-26.
BARWICK (1928)
K. Barwick, “Die Gliederung der Narratio in der rhetorischen Theorie und ihre Bedeutung für die Geschichte des antiken Romans”, *Hermes* 63 (1928): 261-287.
BASLEZ & HOFFMANN & PERNOT (1993)
M. F. Baslez & P. Hoffmann & L. Pernot (eds.), *L’invention de l’autobiographie. D’Hésiode à Saint Augustin. Actes du deuxième colloque de l’Équipe de recherche sur l’hellénisme post-classique (Paris, École normale supérieure, 14-16 juin 1990)*, París, 1993.
BASLEZ & HOFFMANN & TRÉDÉ (1992)
M. F. Baslez & P. Hoffmann & M. Trédé (eds.), *Le monde du roman grec: actes du colloque international tenu à l' École normale supérieur (París 17-19 décembre 1987)*, París, 1992.
BASSET (1979)
L. Basset, *Les emplois periphrastiques du verbe grec μέλλειν*, Lyon, 1979.
BAUER & FROST (1967)
A. Bauer & F. J. Frost, *Themistokles. Literary, epigraphical and archeological testimonia*, Chicago, 1967 (segunda edición aumentada y revisada por Frost, de A. Bauer, *Plutarch's Themistokles für Quellenkritischeübungen*, Leipzig, 1884).
BECHTEL (1921)
H. Bechtel, *Die griechischen Dialekte*, Berlín, 1921.
BELL (1922)
H. I. Bell, “Hellenic culture in Egypt”, *JEA* 8 (1922): 139-155.
BENTLEY (1883)
R. Bentley, *Dissertations upon the epistles of Phalaris, Themistocles, Socrates, Euripides, and the* Fables *of Aesop*, Londres, 1883 (=1697). Reimpresión Hildesheim-Nueva York, 1971.
BERGER (1974)
K. Berger, “Apostelbrief und apostolische Rede. Zum formular frühchristlicher Briefe”, *ZNW* 65 (1974): 190-231.
------- (1984)
“Hellenistische Gattungen im Neuen Testament”, *ANRW* 2, 25, 2 (1984): 1034-1432.

BERNARDETE (1965)
S. Bernardete, "Χρή and δεῖ in Plato and others", *Glotta* 43 (1965): 285-298.
BICKEL (1943)
E. Bickel, *Themistokles. Der Kampf um das Mittelmeer zwischen Griechenland und Persien*, Bonn, 1943.
BIEDENKOPF-ZIEHNER (1983)
A. Biedenkopf-Ziehner, *Untersuchungen zum koptischen Briefformular unter Berücksichtigung ägyptischer und griechischer Parallelen*, Wurzburgo, 1983.
BIGELMAIR (1957)
A. Bigelmair, "Apollonius von Tyana", *LThK* 1 (1957[2]): 718-720.
BIKERMANN (1937)
E. Bikermann, "Lettres de Démosthène", *RPh* 3.11 (1937): 52-61.
BILE & BRIXHE et alii (1988)
M. Bile -C. Brixhe & C. Dobias-Lalou & L. Dubois & R. Hodot, "Bulletin de dialectologie grecque" *REG* 101 (1988): 74-112.
BIRAUD (1992)
M. Biraud (ed.), *Études de syntaxe du grec classique: recherches linguistiques et applications didactiques: actes du premier colloque international de didactique de la syntaxe du grec classique, 17, 18, 19 avril 1991, Université de Nice*, París, 1992.
BIRCHAL (1996)
J. Birchal, "The lament as a rhetorical feature in the greek novel", *Groningen Colloquia on the novel* 7 (1996): 1-17.
BJÖRCK (1940)
G. Björck, *Ἦν διδάσκων. Die periphrastischen Konstruktionen im Griechischen*, Uppsala-Leipzig, 1940.
BLASS (1877)
F. Blass, "Die demosthenischen Briefe", *NJPP* 115 (1877): 541 ss.
------- (1887).
Die attische Beredsamkeit. Erste Abtheilung: Von Gorgias bis zu Lysias, Leipzig, 1887
------- (1892).
Die attische Beredsamkeit. Zweite Abtheilung: Isokrates und Isaios, Leipzig, 1892
------- (1893).
Die attische Beredsamkeit. Dritte Abtheilung, erster Abschnitt: Demosthenes, Leipzig, 1893.
------- (1898)
Die attische Beredsamkeit. Dritte Abtheilung, zweiter Abschnitt: Demosthenes' Genossen und Gegner, Leipzig, 1898.
BLASS & DEBRUNNER & REHKOPF (1979)
F. Blass & A. Debrunner & F. Rehkopf, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Gotinga, 1979.
BLOMQVIST (1969)
J. Blomqvist, *Greek particles in hellenistic prose*, Lund, 1969.
------- (1974)
"Juxtaposed τε καί in Post-classical prose", *Hermes* 102 (1974): 170-178.
------- (1995)
"ἀλλά .... μήν, ἀλλά ... μέντοι, and atticistic particle usage", *Eranos* 93 (1995): 3-23.
BOCK CANO (1977)
L. de Bock Cano, "Estudio sobre el léxico de las *Cartas de Sócrates*", *Habis* 8 (1977): 23-55.
BOEL (1999)
G. de Boel, "La concurrence entre l'infinitif et la subordonnée par ὅπως / ἵνα en attique classique et en grec néotestamentaire", en JACQUINOD (1999): 265-276.
BOMPAIRE (1958)
J. Bompaire, *Lucien Écrivain. Imitation et création*, París, 1958.
BOYANCÉ (1956)
P. Boyancé, "La connaissance du grec à Rome", *REL* 34 (1956): 111-131.

BONNER (1984)
S. F. Bonner, *La educación en la Roma antigua. Desde Catón el Viejo a Plinio el Joven*, Barcelona, 1984 (=Londres, 1977).
BOOTH (1979)
A. D. Booth, “Schooling of slaves in first-century Rome”, *TAPA* 109 (1979): 11-19.
BOWIE (1970)
E. L. Bowie, “Greeks and their past in the second sophistic”, *P&P* 46 (1970): 3-41.
------- (1989)
“Hellenes and Hellenism in writers of the early second sophistic”, en SAÏD (1991): 183-204.
------- (1994b)
“The readership of greek novels in the ancient world”, en TATUM (1994a): 435-459.
BOWIE & HARRISON (1993)
E. L. Bowie & S. Harrison, “The romance of the novel”, *JRS* 83 (1993): 159-178.
BRINKMANN (1909)
A. Brinkmann, “Der älteste Briefsteller”, *RhM* 64 (1909): 310-317.
BRISSON (1993)
L. Brisson, “La *Lettre* VII de Platon, une autobiographie?”, en BASLEZ & HOFFMANN & PERNOT (1993): 37-46.
BRIXHE (1979)
C. Brixhe, “Sociolinguistique et langes anciennes. A propos de quelques traitements phonétiques irrégulieres en grec”, *BSL* 74 (1979): 237-259.
------- (1980)
“Phonétique et phonologie de l' attique”, *REG* 93 (1980): 504-506.
------- (1988)
“La langue de l'étranger non grec chez Aristophane”, en LONIS, R. (ed.), *L'étranger dans le monde grec*, (Nancy, 1988): 113-138.
------- (1990)
“Bulletin de dialectologie grecque”, *REG* 103 (1990): 201-230.
------- (1993)
(ed.), *La koiné grecque antique. I, Una langue introuvable?*, Nancy, 1993.
------- (1998)
(ed.), *La koiné grecque antique. III, Les contacts*, Nancy, 1998.
BRIXHE & BILE (1984)
C. Brixhe & M. Bile, “*Lalies* 2, París, 1982”, *BSL* 79.2 (1984): 173-174.
BRIXHE & DUBOIS et alii (1985)
C. Brixhe & L. Dubois & R. Hodot & O. Masson & G. Vottero, “Bulletin de bibliographie thématique et critique: dialectologie-archéologie histoire” *REG* 98 (1985): 260-314.
BRIXHE & HODOT (1993)
C. Brixhe & R. Hodot, “A chacun sa koiné?”, en BRIXHE (1993): 7-21.
BROWNING (1958)
R. Browning, “Greek abstract nouns in -sis, -tis”, *Philologus* 102 (1958): 60-73.
------- (1969)
Medieval and modern Greek, Londres, 1969.
BUBENÍK (1989)
V. Bubeník, *Hellenistic and Roman Greece as a sociolinguistic area*, Amsterdam-Filadelfia, 1989.
BUCK (1998)
C. D. Buck, *The Greek dialects*, Bristol, 1998 (=Chicago, 1955).
BURGUIERE (1960)
P. Burguiere, *Histoire de l'infinitif en grec*, París, 1960.
BURKERT & SPOERRI & ERBSE (1965)
W. Burkert & W. Spoerri & H. Erbse, “Griechische Geschichtsschreibung”, en *Lexicon der alten Welt*, (Zúrich-Stuttgart, 1965): 1064-1072.
BURTON (1898)
E. D. Burton, *Syntax of moods and tenses in N. T. Greek*, Edimburgo, 1898.

CABALLERO LÓPEZ (1997)
J. A. Caballero López, *La lengua y el estilo de la República de los atenienses del Pseudo-Jenofonte*, Amsterdam, 1997.
CANFORA (1996)
L. Canfora, *Teorie e tecnica della storiografia classica*, Roma-Bari, 1996 (=1974).
CAPELLE (1896)
G. Capelle, *De cynicorum epistulis*, Gotinga, 1896.
CARAWAN (1989)
E. M. Carawan, "Thucydides and Stesimbrotus on the exile of Themistocles", *Historia* 18 (1989): 144-161.
CARRIÈRE (1967)
J. Carrière, *Stylistique grecque. L' usage de la prose attique*, París, 1967.
CASTILLO (1974)
C. Castillo, "La epístola como género literario de la Antigüedad a la Edad Media latina", *EClás* (1974): 427-442.
CAVAIGNAC (1921)
E. Cavaignac, "Eschyle et Thémistocle", *Revue de philologie de littérature et d'histoire anciennes* 45 (1921): 102-106.
------- (1955-57)
"A propos d'un document nouveau: la fin de Themistocle", *La nouvelle Clio* 7-9 (1955-57): 123-125.
CAWKWELL (1970)
G. L. Cawkwell, "The fall of Themistocles", en HARRIS, B. F. (ed.), *Auckland classical essays presented to E. M. Blaiklock*, (Auckland-Oxford, 1970): 39-58.
CHADWICK (1991)
J. Chadwick, "The origin of the Hellenistic κοινή", *Palaeograeca et Mycenaea Antonino Bartonek quinque et sexagenario oblata*, (Brno, 1991): 13-16.
------- (1996)
Lexicographica graeca. Contributions to the lexicography of ancient Greek, Oxford, 1996.
CHANET (1986)
A. M. Chanet, "Mémento de morphologie verbale du grec attique classique", *Cratyle* 5 (1986): 1-51.
CHANTRAINE (1927)
P. Chantraine, *Histoire du parfait grec*, París, 1927.
------- (1979)
La formation des noms en grec ancien, París, 1979 (=1933).
------- (1995)
"La estilística griega", en VIANELLO DE CÓRDOVA, P. (ed.), *Introducción a la estilística griega*, (México, 1995): 83-119 (=París, 1951).
------- (1953)
Grammaire homérique. Tome II: Sintaxe, París, 1953.
------- (1956)
Études sur le vocabulaire grec, París, 1956.
------- (1958)
Grammaire homérique. Tome I: phonétique et morphologie, París, 1958.
------- (1983)
Morfología histórica del griego, Barcelona, 1983 (=París, 1967).
CHRIST & SCHIMD & STÄHLIN (1959)
W. von Christ & W. Schmid & O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur II. 1 (Zweiter Teil, erste Hälfte: Die nachklassische Periode der griechischen Literatur –von 320 vor Christus bis 100 nach Christus-)*, Munich, 1959 (=1920).
------- (1961)
Geschichte der griechischen Literatur II. 2 (Zweiter Teil, zweite Hälfte: Die nachklassische Periode der griechischen Literatur –von 100 bis 350 nach Christus), Munich, 1961 (=1924).

CIFOLETTI (1973)
G. Cifoletti, “Sull'età del passagio de Y a I nella koiné”, *Acme* 26 (1973): 247-250.
CLARK (1957)
D. L. Clark, *Rhetoric in greco-roman education,* Nueva York, 1957.
CLARKE (1971)
M. L. Clarke, *Higher education in the ancient world*, Londres, 1971.
CODOÑER (1995)
C. Codoñer, “Epistolografía latino-cristiana”, *Veleia* 12 (1995): 257-265.
COLE (1978)
J. W. Cole, “Alexander Philhellene and Themistocles”, *AC* 47 (1978): 37-49.
COLWELL & MANTEY (1939)
E. C. Colwell & J. R. Mantey, *A Hellenistic Greek reader; selections from the koine of the New Testament period with vocabulary and notes*, Chicago, 1939.
CONSANI (1993)
C. Consani, “La koiné et les dialectes grecs dans la documentation linguistique et la réflexion métalinguistique des premiers siècles de notre ère”, en BRIXHE (1993): 23-40.
CORTASSA (1998)
G. Cortassa, “L’epistolografia greca”, en LANA & MALTESE (1998): 446-449.
COSERIU (1968)
E. Coseriu, “El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo”, *Actas III congreso español de estudios clásicos, III,* (Madrid, 1968): 93-116.
------- (1986)
Lecciones de lingüística general, Madrid 1986 (=Turín, 1973).
COSTAS (1936)
P. S. Costas, *An outline of the history of the greek language. With particular emphasis on the koine and the subsequent periods,* Chicago, 1936.
COTTON (1984)
H. M . Cotton, “Greek and latin epistolary formulae: some light on Cicero’s letter writing”, *AJPh* 105 (1984): 409-425.
COX (1992)
P. Cox, “Thucydides on Themistocles”, en RUBIN, L. G. (ed.), *Politikos II. Educating the ambitious,* (Pittsburgh [Pensilvania], 1992): 89-107.
CRESPO (1979-80)
E. Crespo, “La alternancia -ss-/-tt- y la prosa literaria ática del siglo V a. C.”, *CFC* 16 (1979-80): 109-125.
------- (1988)
“La expresión de la finalidad en las subordinadas del griego antiguo”, *REL* 18 (1988): 285-298.
------- (1999)
“Paramètres pour la définition des complétives en grec ancien”, en JACQUINOD (1999): 45-62.
CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003)
E. Crespo & L. Conti & H. Maquieira, *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, 2003.
CRIBIORE (1996)
R. Cribiore, *Writing, teachers, and students in graeco-roman Egypt,* Atlanta, 1996.
------- (2001)
Gymnastics of the Mind. Greek education in hellenistic and roman Egypt, Princeton-Oxford, 2001.
CUGUSI (1990)
P. Cugusi, “L' epistolografia: modelli e tipologie di comunicazione”, en *Lo spazio letterario di Roma Antica, II,* (Roma, 1990): 379-419.
DAIN (1995)
A. Dain, “Curso sobre estilística griega”, en VIANELLO DE CÓRDOVA, P. (ed.), *Introducción a la estilística griega,* (México, 1995): 13-82 (=1941).
DEBUT (1986)
J. Debut, “Les documents scolaires” *ZPE* 63 (1986): 251-78.

DEISSMANN (1901a)
G. A. Deissmann, “Epistolary literature”, *Encyclopaedia Biblica* II, (Londres, 1901) col. 1323-1329.
------- (1901b)
Bible studies. Contributions chiefly from papyri and inscriptions to the history of the language, the literature, and the religion of hellenistic judaism and primitive christianity, Edimburgo, 1901.
DELAUNOIS (1988)
M. Delaunois, *Essai de syntaxe grecque classique*. *Réflexions et recherches*, Bruselas, 1988.
DENNISTON (1991)
J. D. Denniston, *The greek particles*, Oxford, 1991 (=1950).
------- (2000)
Greek prose style, Bristol, 2000 (=Oxford, 1952).
DESBORDES (1996)
F. Desbordes, *La rhétorique antique. L'art de persuader*, París, 1996.
DIETERICH (1898)
K. Dieterich, *Untersuchungen zur Geschichte der greiechischen Sprache. Von der hellenistischen Zeit bis zum 10. Jahrh. n. Chr.*, Leipzig, 1898.
DIHLE (1956)
A. Dihle, *Studien zur griechischen Biographie*, Gotinga, 1956.
------- (1968)
“Analogie und Attizismus”, en STARK, R. (ed.), *Rhetorika. Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik*, (Hildesheim, 1968): 402-437.
DILLER (1952)
A. Diller, *The tradition of the Minor Greek geographers*, Oxford, 1952.
------- (1983)
Studies in greek manuscript tradition, Amsterdam, 1983.
DOTY (1969)
W. G. Doty, “The classification of epistolary literature”, *The Catholic Biblical Quarterly* 31 (1969): 183-199.
------- (1973)
W. G. Doty, *Letters in primitive christianity*, Filadelfia, 1973.
DOVER (1994)
K. J. Dover, “Style, genre and author”, *ICS* 19 (1994): 83-87.
------- (1997)
The evolution of greek prose style, Oxford-Nueva York, 1997.
DUHOUX (1996)
Y. Duhoux, “La fréquence décroissante du médio-passif au parfait depuis le V[e] s. avant J.-C.: une caractéristique de l'attique et de la koiné?”, *Historische Sprachforschung* 109.1 (1996): 53-72.
------- (2000)
Le verbe grec ancien. Éléments de morphologie et de syntaxe historiques, Lovaina la Nueva, 2000.
DÜRING (1951)
I. Düring, *Chion of Heraclea. A novel in letters*, Gotemburgo, 1951.
DUNKEL (1982)
G. Dunkel, “*Σύν, ξύν*”, *Glotta* 60 (1982): 55-61.
DZIATZKO (1897)
K. Dziatzko, “Brief”, *RE* 3.1, (Stuttgart, 1897) col. 836-843.
EDWARDS (1988)
R. Edwards, “Exile, self, and society”, en LAGOS-POPE, M. I. (ed.), *Exile in literature*, (Londres-Toronto, 1988): 15-31.
EFFE (1975)
B. Effe, “Entstehung und Funktion «personaler» Erzählweisen in der Erzählliteratur der Antike”, *Poetica* 7 (1975): 135-157.
EIDENEIER (1999)
H. Eideneier, *Von Rhapsodie zu Rap. Aspekte der griechischen Sprachgeschichte von Homer bis heute*, Tubinga, 1999.

EISENHUT (1977)
W. Eisenhut, *Einführung in die antike Rhetorik und ihre Geschichte*, Darmstadt, 1977.
EMELJANOW (1968)
V. E. Emeljanow, *The letters of Diogenes*, Ann Arbor, 1968.
ERBSE (1950)
H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexica*, Berlín, 1950.
------- (1956)
"Die Bedeutung der Synkrisis in den Parallelbiographien Plutarchs", *Hermes* 84 (1956): 398-424.
ESSER (1969)
D. Esser, *Formgeschichte Studien zur hellenistischen und zur frühchristlichen Literatur unter besonderer Berücksichtigung der* Vita Apollonii *des Philostrat und der Evangelien*, Bonn 1969.
EVANS (1969)
E. C. Evans, "Physiognomics in the ancient world", *TAPhS* 59 (1969): 46-58.
EVANS (1999)
T. V. Evans, "Another ghost: the Greek epistolary perfect", *Glotta* 75 (1999): 194-221.
EXLER (1923)
F. X. J. Exler, *The form of the ancient Greek letter. A study in Greek epistolography*, Washington, 1923.
FALK (1955)
M. van der Falk, "A few observations on the Atticist Lexica", *Mnemosyne* 8 (1955): 207-218.
FERGUSON (1959)
C. A. Ferguson, "Diglossia", *Word* 15 (1959): 325-340.
FERNÁNDEZ GALIANO (1952)
M. Fernández Galiano, "Los problemas de autenticidad en la literatura griega", *Revista de la Universidad de Madrid* 1.2 (1952): 213-238.
------- (1985)
"Tipología de los problemas de autenticidad en las literaturas clásicas", en MOROCHO GAYO (1985): 65-88.
FERNÁNDEZ DELGADO (1992)
J. A. Fernández Delgado, "El estilo de Plutarco en la historia de la prosa griega", *EClás* 102 (1992): 31-63.
FLACELIÉRE (1953)
R. Flaceliére, "Sur quelques points obscurs de la vie de Thémistocle", *REA* 55 (1953): 5-28.
FLASHAR (1979)
H. Flashar (ed.), *Le classicisme a Rome aux I^ers siècles avant et après J.-C., Vandoeuvres – Ginebra, 21-26 Août 1978*, Ginebra, 1979.
FLORISTÁN (1985)
J. M. Floristán, "El tema de futuro en Epícteto", *EClás* 89 (1985): 111-131.
------- (1994-95)
"Arriano, aticismo y koiné. 1, Fonética y morfología", *CFC (G)* 4 (1994): 161-187 y "Arriano, aticismo y koiné. 2, Sintaxis", *CFC (G)* 5 (1995): 91-141.
------- (2003)
"El griego en época tardoantigua: prescripciones aticistas vs. realidad lingüística", en ESTEFANÍA, D. & DOMÍNGUEZ, M. & AMADO, M. T. (eds.), *El final del mundo antiguo como preludio de la Europa moderna*, *Cuadernos de Literatura Griega y Latina IV* (Alcalá de Henares-Santiago de Compostela, 2003): 59-90.
FOLLET (1991)
S. Follet, "Divers aspects de l'hellénisme chez Philostrate", en SAÏD (1991): 205-215.
FORREST (1960)
W. G. Forrest, "Themistocles and Argos", *CQ* 10 (1960): 221-241.
FOUCAULT (1972)
J.-A. de Foucault, *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, París, 1972.
FRÄNKEL (1910)
H. Fränkel, *Geschichte der griechischen nomina agentis auf -τωρ, -τηρ, -της*, Estrasburgo, 1910.

------- (1968)
Wege und Formen frühgriechischen Denkens, Munich, 1968 (=1960).
FRITZ (1971)
K. von Fritz (ed.), *Pseudepigrapha I. Entretiens sur l'Antiquité Classique, Tome XVIII*, Vandoeuvres-Ginebra, 1971.
FRÖSEN (1974)
J. Frösen, *Prolegomena to study of the Greek language in the first centuries A. D. The problem of Koine and Atticism*, Helsinki, 1974.
FROST (1998)
F. J. Frost, *Plutarch's Themistocles. A historical commentary (Revised edition)*, Chicago, 1998 (=Princeton 1980).
FRÜCHTEL (1950)
L. Früchtel, "Attizismus", en *Reallexicon für Antike und Christentum* Band I, (Stuttgart, 1950): 899-902.
FUNAIOLI (1946)
G. Funaioli, "L'epistola in Grecia e in Roma", en *Studi di letteratura antica* (Vol I), Bolonia, 1946.
FUSILLO (1988)
M. Fusillo, "Textual patterns and narrative situations in the Greek novel", *Groningen Colloquia on the novel* I (1988): 17-31.
GALLÉ CEJUDO (1994-95)
R. J. Gallé Cejudo, "La carta ficticia griega y el diálogo", *ExcPhilol* 4-5 (1994-95): 41-61.
------- (1997)
"Signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía griega", *Habis* 28 (1997): 215-226.
------- (1999b)
"Clasificación, forma y función de la carta erótica inserta en la novela", en PÉREZ JIMÉNEZ, A. & CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.), *Aladas palabras. Correos y comunicaciones en el Mediterráneo*, (Madrid, 1999): 57-83.
GALLO (1998)
I. Gallo, "Plutarco", en LANA & MALTESE (1998): 31-49.
GARCÍA GUAL (1970)
C. García Gual, *El sistema diatético en el verbo griego*, Madrid, 1970.
GARCÍA DOMINGO (1979)
E. García Domingo, *Latinismos en la koiné (en los documentos epigráficos desde el 212 a J. C. hasta el 14 d. J. C.). Gramática y léxico griego-latino, latino-griego*, Burgos, 1979.
------- (1983-1984)
"La penetración del latín en el griego: panorámica desde el siglo VIII a. J. C. hasta el siglo IV d. J. C.", *CFC* 18 (1983-1984): 249-289.
GARCÍA RAMÓN (1989)
J. L. García Ramón, "Los modos en las subordinadas consecutivas en griego clásico", en *Actas del VII congreso español de estudios clásicos, I*, (Madrid, 1989): 155-161.
GARCÍA TEIJEIRO (1983)
M. García Teijeiro, "Innovaciones sintácticas en la koiné", en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo, Actas del VI congreso español de estudios clásicos, I. Ponencias*, (Madrid, 1983): 247-277.
GARZYA (1985)
A. Garzya, "L' epistolografia letteraria tardoantica", en GIUFFRIDA, C. & MAZZA, M. (eds.), *Le transformazioni della cultura nella tarda antichità. Atti del convegno tenuto a Catania, Università degli Studi, 27 sett.-2 ott. 1982*, I (Roma, 1985): 347-373.
GAUTIER (1911)
L. Gautier, *La langue de Xénophon*, Ginebra, 1911.
GELDART (1870)
E. M. Geldart, *The modern Greek language in its relation to ancient Greek*, Oxford, 1870.

GELZER (1979)
T. Gelzer, “Klassizismus, Attizismus und Asianismus”, en FLASHAR (1979): 1-55.
GERA (1993)
D. L. Gera, *Xenophon's Cyropaedia: style, genre, and literary Technique*, Oxford, 1993.
GERHARD (1905)
G. A. Gerhard, “Untersuchungen zur Geschichte des griechischen Briefes I”, *Philologus* 64 (1905): 27-65.
GERLO (1969)
W. Gerlo, “L' ars epistolica et le traité d' Érasme *De conscribendis epistulis*”, *LEC* 37 (1969): 98-109.
GIANGRANDE (1962)
G. Giangrande, “On the origins of the greek romance”, *Eranos* 60 (1962): 134.159.
GIGNAC (1976)
F. T. Gignac, *A grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods. I Phonology*, Milán, 1976.
------- (1981)
A grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine period. II Morphololology, Milán, 1981.
------- (1985)
“The trasformation of the second aorist in koine Greek”, *BASP* 22 (1985): 49-54.
GIL (1987)
L. Gil Fernández, “Ojeada a la koiné. Ensayo de caracterización periodológica”, *Minerva* 1 (1987): 81-91.
------- (1996)
Aristófanes, Madrid, 1996.
GILDERSLEEVE (1980)
B. L . Gildersleeve, *Syntax of classical Greek*, Groninga, 1980.
GILL (1984)
G. Gill, “The *ēthos* / *pathos* distinction in rhetorical and literary criticism”, *CQ* 34 (1984): 149-166.
GILL & WISEMAN (1993)
C. Gill & T. P. Wiseman (eds.), *Lies and fiction in the ancient world*, Austin, 1993.
GLOVER (1945)
T. R. Glover, *Springs of Hellas (and other essays)*, Cambridge, 1945.
GONZÁLEZ (1981-3)
J. I. González, “Las partículas en Menandro”, *EClás* 86 (1981-3): 163-184.
GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1996)
M. González González, *Sintaxis casual y preposicional de la correspondencia real del período helenístico*, Oviedo, 1996.
GÖRGEMANNS (1997)
H. Görgemanns, “Epistolographie”, en *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike*, Band 3 (Stuttgart-Weimar, 1997) col. 1166-1169.
GÖRGEMANNS & ZELZER (1997)
H. Görgemanns & M. Zelzer, “Epistel”, en *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike*, Band 3 (Stuttgart-Weimar, 1997) col. 1162-1166.
GOLDSTEIN (1968)
J. A. Goldstein, *The letters of Demosthenes*, Nueva York, 1968.
GOMPERZ (1928)
H. Gomperz, *Platons selbstbiographie*, Berlín-Leipzig, 1928.
GRASMÜCK (1978)
E. L. Grasmück, *Exilium. Untersuchungen zur Verbannung in der Antike*, Paderborn-Munich-Viena-Zurich, 1978.

GRIMAL (1992)
P. Grimal, “Essai sur la formation du genre romanesque dans l’Antiquité”, en BASLEZ & HOFFMANN & TRÉDÉ (1992): 13-19.
GRUBE (1961)
G. M. A. Grube, *A Greek critic: Demetrius on style*, Toronto, 1961.
GUDEMAN (1894)
A. Gudeman, “Literary founds among the Greeks”, en *Classical Studies in honour of Henry Drisler*, (Nueva York-Londres, 1894): 52-74.
GULLEY (1971)
N. Gulley, “The authenticity of the platonic epistles”, en FRITZ (1971): 103-143.
HABERMAS (1987)
J. Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns. II. Bände*, Frankfurt, 1987.
HAGEDORN (1964)
D. Hagedorn, *Zur Ideenlehre des Hermogenes*, Gotinga, 1964.
HAGEN (1966)
H. M. Hagen, *Ἠθοποιία. Zur Geschichte eines rhetorischen Begriffs*, Erlangen-Nuremberg, 1966.
HÄGG (1971)
T. Hägg, *Narrative technique in ancient Greek romances*, Estocolmo, 1971.
------- (1983)
The novel in Antiquity, Oxford, 1983.
------- (1987)
“*Callirhoe* and *Parthenope*: the beginnings of the historical novel”, *ClAnt* 6 (1987): 184-204.
HAMMOND & SCULLARD (1984)
N. G. L. Hammond & H. H. Scullard (eds.), *The Oxford classical dictionary*, Oxford, 1984 (=1970).
HANSEN (1986)
O. Hansen, “The purported letter of Darius to Gadates”, *RhM* 129 (1986): 95-96.
HARRIS (1989)
W. V. Harris, *Ancient literacy*, Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1989.
HARWARD (1932)
J. Harward, *The platonic epistles*, Cambridge, 1932.
HATZIDAKIS (1977)
G. N. Hatzidakis, *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Hildesheim-Nueva York, (=Leipzig, 1892).
HEATH (1997)
M. Heath, “Invention”, en PORTER (1997): 89-119.
HECK (1917)
H. Heck, *Über die Entstehung des literarischen Attizismus*, Munich, 1917.
HEISERMAN (1977)
A. Heiserman, *The novel before the novel. Essays and discussions about the beginnings of prose fiction in the West*, Chicago-Londres, 1977.
HELLWIG (1974)
A. Hellwig, “Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln”, *Glotta* 52 (1974): 145-171.
HERCHER (1870)
R. Hercher, “Zu den griechischen Epistolographen”, *Hermes* 4 (1870): 427-430.
HERNÁNDEZ LARA (1990)
C. Hernández Lara, “Rhetorical aspects of Chariton of Aphrodisias”, *GIF* 42 (1990): 267-274.
------- (1994)
Estudios sobre el aticismo de Caritón de Afrodisias, Amsterdam, 1994.
HERNÁNDEZ MUÑOZ (1991)
F. Hernández Muñoz, “Algunos datos sobre la evolución de ἵνα en griego: la lengua de Eurípides”, en *Actas del congreso de la sociedad española de lingüística XX aniversario, Tenerife, 2-6 de abril 1990*, (Madrid, 1991): 206-215.

HERZFELD (1908)
E. Herzfeld, “Pasargadae”, *Klio* 8 (1908): 1-68.
HERZOG (1930)
R. Herzog, “Griechische Königsbriefe”, *Hermes* 65 (1930): 455-471.
HIERSCHE (1970)
R. Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte*, Wiesbaden, 1970.
HOCK (1997)
R. F. Hock, “The rhetoric of romance”, en PORTER (1997): 445-465.
HOCK & O’NEIL (1986)
R. F. Hock & E. N. O’Neil, *The chreia in ancient rhetoric. Volume I. The Progymnasmata,* Atlanta, 1986.
HOFFMANN & DEBRUNNER & SCHERER (1986)
O. Hoffmann & A. Debrunner & A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1986 (=Berlín, 1969).
HOFMANN (1935)
M. Hofmann, *Antike Briefe*, Munich, 1935.
HOLT (1941)
J. Holt, *Les noms d'action en -σις (-τις)* , Copenhague-Aarus, 1941.
HOLZBERG (1986)
N. Holzberg, *Der antike Roman: eine Einführung*, Munich, 1986.
------- (1994)
“Der griechische Briefroman. Versuch einer Gattungstypologie”, en HOLZBERG, N. (ed.), *Der griechische Briefroman: Gattungstypologie und Textanalyse*, (Tubinga, 1994): 1-52.
HORROCKS (1995)
G. Horrocks, “On condition…: aspect and modality in the history of Greek”, *PCPS* 41 (1995): 153-173.
------- (1997)
Greek. A history of the language and its speakers, Londres-Nueva York, 1997.
HOUT (1949)
M. van den Hout, “Studies in early greek letter-writing “, *Mnemosyne* 2.1 (1949): 19-41; “Studies in early greek letter-writing II”, *Mnemosyne* 2.2 (1949): 138-153.
HOWALD (1923)
E. Howald, *Die Briefe Platons*, Zurich, 1923.
HUIT (1889)
C. Huit, “Les epistolographes Grecs”, *REG* 2 (1889): 149-163.
HUMBERT (1930)
J. Humbert, *La disparition du datif en grec (du I^e^ au X^e^ siècle),* París, 1930.
------- (1960)
Syntaxe grecque, París, 1960.
HUNGER (1978)
H. Hunger, *Die Hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner. Erster Band: Philosophie, Rhetorik, Epistolographie, Geschichtsschreibung, Geographie*, Munich, 1978.
HUSSON (1998)
G. Husson, “Quelques aspects de la diffusion du grec en Égypte romaine”, en BRIXHE (1998): 113-117.
IRMSCHER (1988)
J. Irmscher, “Über die hellenistische Ekphrasis”, *ACD* 24 (1988): 23-27.
JACKSON (1925-1926)
J. Jackson, “The text of the epistles of Themistocles”, *CQ* 19 (1925): 167-176; 20 (1926): 27-35.
JACQUINOD (1994)
B. Jacquinod (ed.), *Cas et prépositions en grec ancien, Actes du colloque international de Saint-Étienne, 3-5 juin 1993*, Saint-Étienne, 1994.

------- (1999)
Les complétives en grec ancien. Actes du colloque international de Saint-Etienne (3-5 septembre 1998), Saint-Etienne, 1999.
JANNARIS (1987)
A. N. Jannaris, *An historical Greek grammar*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1987 (=Londres, 1897).
JANSE (1998)
M. Janse, "La koiné au contact des langues sémitiques, de la Septante au Nouveau Testament", en BRIXHE (1998): 99-112.
JOST (1968)
F. Jost, *Essais de litterature comparée. II Europaeana*, Friburgo, 1968.
KAIMIO (1979)
J. Kaimio, *The Romans and the Greek language*, Helsinki, 1979.
KAMAROUDIS (1980)
S. E. Kamaroudis, "La langue grecque de la *koinè* à nos jours (grands traits de l'évolution)", *Lalies* 2 (1980): 59-66.
KAPSOMENAKIS (1938)
S. G. Kapsomenakis, *Voruntersuchungen zu einer Grammatik der Papyri der nachchristlichen Zeit*, Munich, 1938.
KAPSOMENOS (1953)
S. G. Kapsomenos, "Das Griechische in Ägypten", *MH* 10 (1953): 248-263.
------- (1958)
"Die griechische Sprache zwischen Koine und Neugriechisch", *Berichte zum XI. Internationalen Byzantinisten-Kongress, II 1,* (Munich, 1958): 1-39.
------- (1985)
Από την ιστορία της Ελληνικής γλώσσας. (Η Ελληνική γλώσσα από τα ελληνιστικά ως τα νεωτέρα χρόνια) (Η Ελληνική γλώσσα στην Αίγυπτο), Tesalónica, 1985.
KAUFFMAN (1986)
L. S. Kauffman, *Discourses of desire: gender, genre, and epistolary fictions*, Ítaca, 1986.
KELLY (1962)
M. Kelly, "La langue de Ménandre et la «κοινή»", *La Revue de l'Université Laval* 17.4 (1962): 345-351.
KENNEDY (1963)
G. A. Kennedy, *The art of persuasion in Greece*, Londres, 1963.
------- (1972)
The art of rhetoric in the Roman world, 300 B. C. - A. D. 300, Princeton, 1972.
------- (1980)
Classical rhetoric and its christian and secular tradition from ancient to modern times, Chapel Hill, 1980.
------- (1983)
Greek rhetorik under christian emperors, Princeton, 1983.
------- (1989a)
(ed.), *The Cambridge history of literary criticism. Volume 1: Classical criticism*, Cambridge, 1989.
------- (1989b)
"The evolution of a theory of artistic prose", en KENNEDY (1989a): 184-199.
------- (1997a)
"Historical survey of rhetoric", en PORTER (1997): 3-41.
------- (1997b)
"The genres of rhetoric", en PORTER (1997): 43-50.
KENYON (1919)
F. G. Kenyon, "Greek papyri and their contribution to classical literature", *JHS* 34 (1919): 1-15.
------- (1951)
Books and readers in ancient Greece and Rome, Oxford, 1951[2].

KEYES (1935)
C. W. Keyes, “The Greek letter of introduction”, *AJPh* 56 (1935): 28-45.
KIM (1972)
C. H. Kim, *Form and structure of the familiar greek letter of recomendation,* Missoula (Montana), 1972.
KONSTAN & MITSIS (1990)
D. Konstan & P. Mitsis, “Chion of Heracleia: a philosophical novel in letters”, *Apeiron* 23.4 (1990): 257-279.
KOSKENNIEMI (1956)
H. Koskenniemi, *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 n. Chr.*, Helsinki, 1956.
KRETSCHMER (1900)
P . *Kretschmer, Die Entstehung der Koine*, Viena, 1900.
------- (1923)
“Sprache”, en GERCKE, A. & NORDEN, E., *Einleitung in die Altertumswissenschaft, I,* Leipzig-Berlín, 1923[3].
KÜHNER & GERTH (1992a)
R. Kühner & B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, Zweiter Teil: Satzlehre, erster Band*, Hannover, 1992 (=Leipzig-Hannover, 1898).
------- (1992b)
Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, Zweiter Teil: Satzlehre, zweiter Band, Hannover, 1992 (=Leipzig-Hannover, 1904).
KUSTAS,
G. L. Kustas, “The function and evolution of Byzantine rhetoric”, *Viator* 1 (1970): 55-73.
KYTZLER (1965)
B. Kytzler, “Brief”, *Lexicon der alten Welt* (Zurich-Stuttgart, 1965) col. 496-501.
LABOV (1964)
W. Labov, “Phonological correlates of social stratification”, *American Anthropologist* 66.2 (1964): 164-176.
------- (1966)
The social stratification of English in New York city, Washington, 1966.
------- (1983)
Modelos sociolingüísticos, Madrid 1983 (=Filadelfia, 1972).
LANA & MALTESE (1998)
I. Lana & E. V. Maltese, *Storia della civiltà letteraria greca e latina. Volume terzo: dall’ età degli Antonini alla fine del mondo antico,* Turín, 1998.
LANGHOFF (1977)
V. Langhoff, “Unmovierte Partizipien im Griechischen”, *Hermes* 105 (1977): 290-306.
LASSERRE (1979)
F. Lasserre, “Prose grecque classicisante”, en FLASHAR (1979): 135-163.
LASSO DE LA VEGA (1968)
J. S. Lasso de la Vega, *Sintaxis griega I,* Madrid, 1968.
LATTE (1915)
K. Latte, “Zur Zeitbestimmung des Antiatticista”, Hermes 50 (1915): 373-394.
LAUSBERG (1960)
H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft. II Bände,* Munich, 1960.
------- (1983)
Manual de retórica literaria. Tomo I, Madrid, 1983 (=Munich, 1960).
LEJEUNE (1972)
M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 1972.
LENARDON (1959)
R. J. Lenardon, “The chronology of Themistokles' ostracism and exile”, *Historia* 8 (1959): 23-48.

------- (1961)
"Charon, Thucydides, and Themistokles", *Phoenix* 15 (1961): 28-40.
------- (1978)
The saga of Themistocles, Londres, 1978.
LENORMANT (1867)
F. Lenormant, "Sur un passage des *Lettres de Thémistocle* relatif a l'écriture cunéiforme", *RA* 15 (1867): 246-248.
LENS TUERO (1988)
J. Lens Tuero, "Literatura judeo-helenística", en LÓPEZ FÉREZ (1988): 954-963.
LESKY (1976)
A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1976 (Berna, 1963[2]).
LILLO (1999)
A. Lillo, "Sur l'origine du διότι complétif", en JACQUINOD (1999): 313-329.
------- (2000)
"La pauta ὅτι... καὶ διότι... introduciendo oraciones completivas", en ALGANZA ROLDÁN, M. (et al.), *Ἐπιείκεια. Studia graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, (Granada, 2000): 239-248.
LINDENFELD (1969)
J. Lindenfeld, "The social conditioning of syntactic variation", *American Anthropologist* 71 (1969): 890-898.
LJUNGVIK (1932)
H. Ljungvik, *Beiträge zur Syntax der Spätgriechischen Volkssprache*, Uppsala-Leipzig, 1932.
LÓPEZ EIRE (1980)
A. López Eire, "Fundamentos sociolingüísticos del origen de la koiné", *CFC* 16 (1980): 21-53 (=LÓPEZ EIRE [1986a]: 401-433).
------- (1981)
"Del ático a la koiné", *Emerita* 49.2 (1981): 377-392 (=LÓPEZ EIRE [1986a]: 337-352).
------- (1983)
"Historia antigua e historia de la lengua griega: el origen del griego helenístico", *SHHA* 1 (1983): 5-19.
------- (1984)
"Tucidídes y la koiné", *Athlon* 1 (1984): 245-261 (=LÓPEZ EIRE [1986a]: 353-369).
------- (1985a)
"Formalización y desarrollo de la prosa griega", en MOROCHO GAYO (1985): 37-63 (=LÓPEZ EIRE [1986a]: 433-549).
------- (1985b)
"Jónico y ático", *Symbolae* (1985): 81-93 (=LÓPEZ EIRE [1986a]: 461-473).
------- (1986a)
Estudios de lingüística, dialectología e historia de la lengua griegas, Salamanca, 1986.
------- (1986b)
"La lengua de la Comedia aristofánica", *Emerita* 54 (1986): 237-274.
------- (1991a)
Ático, koiné y aticismo: estudios sobre Aristófanes y Libanio, Murcia, 1991.
------- (1991b)
"Sobre funciones, fórmulas y partículas en las epístolas de Libanio", *Minerva* 5 (1991): 139-166.
------- (1992a)
"Koiné y aticismo: nuevas perspectivas", en ZARAGOZA, J. & GONZÁLEZ SENMARTÍ, A. (eds.), *Homenatge a Josep Alsina: Actes del Xè simposi de la secció catalana de la SEEC, Tarragona, 28 a 30 de novembre de 1990, vol. I*, (Tarragona, 1992): 39-50.
------- (1992b)
"De la retórica moral a la carta de intercesión", *Fortunatae* 3 (1992): 29-84.
------- (1993)
"De l'attique à la koiné", en BRIXHE (1993): 41-57.
------- (1996a)
La lengua coloquial de la comedia aristofánica, Murcia, 1996.

------- (1996b)
"L'influence de l'ionien-attique sur les autres dialectes epigraphiques et l'origine de la *koiné*", en BRIXHE, C. (ed.), *La koiné grecque antique. II, La concurrence,* (París, 1996): 8-42.
------- (1998a)
"La koiné comme paradigme des langues non grecques", en BRIXHE (1998): 7-66.
------- (1998b)
"Helenismo, antigüedad tardía, retórica y epistolografía", en BRIOSO, M. & GONZÁLEZ PONCE, F. J. (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana*, (Sevilla, 1998): 319-347.
LÓPEZ FÉREZ (1988)
J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988.
------- (1988b)
"Ciencias", en LÓPEZ FÉREZ (1988): 1160-1175.
LÓPEZ MORALES (2004)
H. López Morales, *Sociolingüística*, Madrid, 2004.
LUCK (1961)
G. Luck, "Brief und Epistel in der Antike", *Altertum* 7.2 (1961): 77-84.
LUPPINO (1957)
A. Luppino, "Una redazione inedita di caratteri epistolari", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* VII (1957): 145-150.
MAGNIEN (1912a)
V. Magnien, *Le futur grec. Tome I: les formes*, París, 1912.
------- (1912b)
Le futur grec. Tome II: emplois et origines, París, 1912.
MAIDHOF (1912)
A. Maidhof, "Zur Begriffsbestimmung der Koine bes. auf Grund des Attizisten Moiris", en DYROFF, A. (ed.), *Festgabe für Martin von Schanz zur 70. Geburtstagsfeier (12. Juni 1912)*, (Wurzburgo, 1912): 277-368.
MALHERBE (1977)
A. J. Malherbe, *The Cynic epistles*, Missoula (Montana), 1977.
------- (1988)
Ancient epistolary theorists, Atlanta, 1988.
MANDILARAS (1973)
B. Mandilaras, *The verb in the Greek non-literary papyri*, Atenas, 1973.
MARCKS (1883)
J. F. Marcks, *Symbola critica ad epistolographos graecos*, Bonn, 1883.
MARIOTTI (1971)
S. Mariotti, "*Codex unicus* e editori sfortunati", *StudUrb(B)* 46.2 (1971): 837-840.
MARROU (1985)
H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, 1985 (=París, 1971).
MARTÍN VELASCO (1996)
M. J. Martín Velasco, "El sistema pronominal en el orador Esquines", *Fortunatae* 8 (1996): 55-69.
MARTÍNEZ VALLADARES (1970)
M. A. Martínez Valladares, "Estudio sobre la estructura de las preposiciones ἐκ / ἀπό en la literatura arcaica y clásica", *Emerita* 38 (1970): 53-94.
MARTÍNEZ VÁZQUEZ (1993)
R. Martínez Vázquez, "Una interpretación estructural del perfecto griego antiguo", *REL* 23.1 (1993): 87-94.
------- (2001)
"Sobre la distinción entre agente y causa en griego antiguo", *Habis* (2001): 639-657.
MATTHES (1958)
D. Matthes, "Hermagoras von Temnos 1904-1955", *Lustrum* 3 (1958): 58-214.
MAYSER & SCHMOLL (1970)
E. Mayser & H. Schmoll, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band I, Laut- und Wortlehre, I.Teil: Einleitung und Lautlehre*, Berlín, 1970.

MAYSER (1970b)
E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band I, Laut- und Wortlehre, II.Teil: Flexionslehre*, Berlín, 1970 (=Berlín-Leipzig, 1938).
------- (1970c)
Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band I, Laut- und Wortlehre, III.Teil: Stammbildung, Berlín, 1970 (=Berlín-Leipzig, 1935).
------- (1970d)
Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band II 1, Satzlehre, Berlín, 1970 (=Berlín-Leipzig, 1926).
------- (1970e)
Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band II 2, Satzlehre, Berlín, 1970 (=Berlín-Leipzig, 1934).
------- (1970f)
Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band II 3, Satzlehre, synthetischer Teil, Berlín, 1970 (=Berlín-Leipzig, 1934).
McGUIRE (1960)
M. R. P. M[c]guire, "Letters and letter carriers in christian antiquity", *CW* 53 (1960): 148-153.
McKAY (1965)
K. L. McKay, "The use of the ancient Greek perfect down to the second century AD", *BICS* 12 (1965): 1-21.
------- (1994)
A new sintax of the verb in New Testament Greek: an aspectual approach, Frankfurt, 1994.
MEECHAM (1923)
H. G. Meecham, *Light from ancient letters. Private correspondence in the non-literary papyri of Oxyrhynchus of the first four centuries, and its bearing on New Testament language and thought*, Londres-Nueva York, 1923.
------- (1935)
The letters of Aristeas. A linguistic study with special reference to the Greek Bible, Manchester, 1935.
MEILLET (1975)
A. Meillet, *Aperçu d' une histoire de la langue grecque*, París, 1975 (=1965).
MEISTERHANS & SCHWYZER (1900)
K. Meisterhans & E. Schwyzer, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín, 1900.
MERKELBACH (1977)
R. Melkerbach, *Die Quellen des griechischen Alexanderromans*, Munich 1977.
MEYER (1997)
M. Meyer, *La retorica*, Bolonia, 1997 (=París, 1993).
MIHEVC (1959)
E. Mihevc, "La disparition du parfait dans le grec de la basse epoque", *Razprave (Slovenska Akademia znanosti in Umetnosti, Razred za filološke in literarne vede)* 5 (1959): 91-154.
MOLEAS (1989)
W. Moleas, *The development of the Greek language*, Bristol-Nueva York, 1989.
MONTEVECHI (1953)
O. Montevechi, *Papyri Bononienses I (1-50). Editi e commentati*, Milán, 1953.
MORGAN & STONEMAN (1994)
J. R. Morgan & R. Stoneman, *Greek fiction. The Greek novel in context*, Londres-Nueva York, 1994.
MOROCHO GAYO (1985)
G. Morocho Gayo (ed.), *Estudios de prosa griega*, León, 1985.
MORPURGO-TAGLIABUE (1980)
G. Morpurgo-Tagliabue, *Demetrio: dello stile*, Roma, 1980.
MOULTON (1978)
J. H. Moulton, *A Grammar of New Testament Greek. Vol. I, Prolegomena*, Edimburgo, 1978 (=1908).

MOULTON & HOWARD (1979)
J. H. Moulton & W. F. Howard, *A Grammar of New Testament Greek. Vol. II, Accidence and word-formation, with and appendix on Semitisms in the New Testament*, Edimburgo, 1979 (=1928).
ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ (1985)
Γ. Μπαμπινιώτης, *Συνοπτική ιστορία της ελληνικής γλώσσας (με εισαγωγή στην ιστορικοσυγκριτική γλωσσολογία)*, Atenas, 1985.
MÜLLER (1862)
E. Müller, “Zu den Briefen des Themistocles”, *RhM* 17 (1862): 145-146.
MÜLLER (1980)
W. G. Müller, “Der Brief als Spiegel der Seele. Zur Geschichte eines Topos der Epistolartheorie von der Antike bis zu Samuel Richardson”, *A&A* 26 (1980): 138-157.
MUSSIES (1971)
G. Mussies, *The morphology of the koine Greek as used in the Apocalypse of St. John. A study in bilinguism*, Leiden, 1971.
NEUBERGER-DONATH (1982)
R. Neuberger-Donath, “Der Gebrauch von ὅτι und ὡς in subjekt- und objekt-Sätzen”, *RhM* 125 (1982): 252-274.
NICOSIA (1993)
S. Nicosia, “Poesia, prosa ionica, atticismo: un modulo espressivo e qualche pregiudizio”, en PRETAGOSTINI, R. (ed.), *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all'età ellenistica. Scritti in onore di Bruno Gentili*. *Vol. III*, (Roma, 1993): 1119-1127.
NIEHOFF-PANAGIOTIDIS (1994)
J. Niehoff-Panagiotidis, *Koine und Diglossie,* Wiesbaden, 1994.
NIESSING (1929)
G. Niessing, *De Themistoclis epistolis*, Friburgo, 1929.
NIETO IBÁÑEZ (1995)
J. Mª. Nieto Ibáñez, “Condicionamientos sintácticos en la desaparición del infinitivo en griego antiguo”, *Euphrosyne* 23 (1995): 211-222.
NIKOLAI (1989)
R. Nikolai, *I racconti di Clio: techniche narrative della storiographia,* Pisa, 1989.
NORDEN (2000)
E. Norden, *La prosa artística griega. De los orígenes a la edad Augústea*, México, 2000 (=Leipzig 1898).
NOVAKOVIC (1982)
D. Novakovic, “L'invention dans la littérature épistolaire antique”, *Latina et Graeca* 20 (1982): 69-121.
NYLANDER (1968)
C. Nylander, “'Ἀσσύρια Γράμματα: Remarks on the 21st «Letter of Themistokles»” *OAth* 8 (1968): 119-136.
O'CALLAGHAN (1984)
J. O'Callaghan, “Lettera privata greca”, *Anagennesis* 2 (1982): 285-287.
OLDFATHER (1923)
C. H. Oldfather, *The Greek literary texts from Greco-Roman Egypt: a study in the history of civilization*, Madison, 1923.
OLSSON (1925)
B. Olsson, *Papyrusbriefe aus der frühesten Römerzeit*, Uppsala, 1925.
O'SULLIVAN (1995)
J. N. O'Sullivan, *Xenophon of Ephesus: his compositional technique and the birth of the novel,* Berlín, 1995.
PALMER (1945)
L. R. Palmer, *A grammar of the Post-Ptolemaic papyri (vol. I: accidence and word-formation; part I: the suffixes),* Oxford-Londres, 1945.

------- (1999)
The Greek language, Londres, 1999 (=1980).
PAPASTRAVROU (1970)
J. Papastravrou, *Θεμιστοκλῆς Φρεάρριος. Ἱστορία τοῦ τιτᾶνος καὶ τῆς ἐποχῆς του*, Atenas, 1970.
PATILLON (1990)
M. Patillon, *Éléments de rhétorique classique*, París, 1990.
PEARSON (1953-54)
L. Pearson, "The diary and letters of Alexander the Great", *Historia* 3 (1953-54): 443-450.
PELLETIER (1962)
A. Pelletier, *Flavius Josèphe. Adaptateur de la* Lettre d'Aristée*: une réaction atticisante contre la koinè*, París, 1962.
PENWILL (1978)
J. L. Penwill, "The letters of Themistokles: an epistolary novel?", *Antichthon* 12 (1978): 83-103.
PÉREZ JIMÉNEZ (1996)
A. Pérez Jiménez, *Plutarco. Vidas paralelas*, Madrid 1996 ("Vida de Temístocles", pp. 19-24, 76-80, 237-319).
------- (1998)
"Grandeza retórica de un exiliado: los diálogos de la *Carta Veinte* de Temístocles", en GIL, L. & MARTÍNEZ PASTOR, M. & AGUILAR, R. Mª. (eds.), *Corolla Complutensis. Homenaje al prof. J. S. Lasso de la Vega*, (Madrid, 1998): 351-359.
PÉREZ MOLINA (1994)
M. E. Pérez Molina, "Características léxicas en la obra de Plutarco", en GARCÍA VALDÉS, M. (ed.), *Estudios sobre Plutarco, ideas religiosas: Actas del III simposio internacional sobre Plutarco, Oviedo 30 de abril a 2 de mayo 1992*, (Madrid, 1994): 291-303.
PETERSMANN (1995)
H. Petersmann, "Zur Entstehung der hellenistischen Koine", *Philologus* 139.1 (1995): 3-14.
PHILIPPSON (1928)
R. Philippson, "Verfasser und Abfassungszeit der sogenannten Hippokratesbriefe", *RhM* 77 (1928): 293-328.
PINA POLO & PANZRAM (2001)
F. Pina Polo & S. Panzram, "Mito, historia y propaganda política: la *Carta* de Espeusipo a Filipo II de Macedonia", *Gerión* 19 (2001): 355-390.
PINO CAMPOS (1992)
L. M. Pino Campos, "Períodos condicionales griegos: un análisis lingüístico", *Emerita* 60 (1992): 241-260.
------- (1996)
"Gramática funcional y condicionales griegas", *Fortunatae* 8 (1996): 115-133.
PODLECKI (1975)
A. J. Podlecki, *The life of Themistocles. A critical survey of the literary and archeological evidence*, Montreal-Londres, 1975.
------- (1976)
"Themistocles and Pausanias", *RFIC* 104 (1976): 293-311.
------- (1993)
"The letters of 'Themistocles' (G. Cortassa & E. Culasso Gastaldi, *Le lettere di Temistocle*)", *CR* (1993): 33-36.
POHLE (1928)
U. Pohle, *Die Sprache des Redners Hypereides in ihren Beziehung zur Koine*, Leipzig 1928.
PORTER (1997)
S. E. Porter (ed.), *Handbook of classical rhetoric in the hellenistic period 330 BC - AC 400*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1997.
PRIVITERA & PRETAGOSTINI (1997)
G. A. Privitera & R. Pretagostini, *Storia e forme della letteratura greca*, Milán, 1997.

RABE (1909)
H. Rabe, “Aus Rhetoren-Handschriften”, *RhM* 64 (1909): 284-309.
RADERMACHER (1899)
L. Radermacher, “Über die Anfänge der Atticismus”, *RhM* 54 (1899): 351-374.
------- (1925)
Neutestamentliche Grammatik. Das Griechische des Neuen Testaments im Zusammenhang mit der Volkssprache, Tubinga, 1925.
------- (1947)
Koine, Viena 1947.
REARDON (1971)
B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J. C.*, París, 1971.
REDONDO (1991)
J. Redondo, “La adaptación ática de ὡς como conjunción final a partir del s. V a. C., en una nueva perspectiva”, en BREA, M. & FERNÁNDEZ REI, F. (eds.), *Homenaxe ó profesor Constantino García. Tomo I*, (Santiago de Compostela, 1991): 419-425.
------- (2000)
“The Greek literary language of the Hebrew historian Josephus”, *Hermes* 128 (2000): 420-434.
REED (1997)
J. T. Reed, “The epistle”, en PORTER (1997): 171-194.
REUTERS (1963)
F. H. Reuters, *Die Briefe des Anacharsis*, Berlín 1963.
RHODE (1960)
E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorlaufer*, Hildesheim, 1960.
RHODES (1970)
P. J. Rhodes, “Thucydides on Pausanias and Themistocles”, *Historia* 19 (1970): 387-400.
RIBBECK (1862)
W. Ribbeck, “Bentley und die Briefe des Themistokles*”, RhM* 17 (1862): 202-215.
ROBERTS (1843)
W. Roberts, *History of letter writting from the earliest period to the fifth century*, Londres, 1843.
ROBERTS (1969)
W. R. Roberts, *Demetrius on style*, Hildesheim, 1969 (=Cambridge, 1902).
------- (1928)
Greek rhetoric and literary criticism, Nueva York, 1928.
RODRÍGUEZ ADRADOS (1990)
F. Rodríguez Adrados, “La oposición aspectual”, *Emerita* 58.1 (1990): 1-19.
RODRÍGUEZ ALFAGEME (1975)
I. Rodríguez Alfageme, “Notas sobre la evolución del sistema vocálico en la koiné”, *CFC* 9 (1975): 339-379.
------- (1983)
“Decadencia dialectal y expansión de la koiné”, *Actas del VI congreso español de estudios clásicos, I*, (Madrid, 1983): 37-64.
------- (1984)
“Historia de la lengua griega (algunos aspectos de la investigación más reciente)”, en MARTÍNEZ DÍEZ, A. (ed.), *Actualización científica en filología griega* I (1984): 469-485.
------- (1992)
“El período condicional en Tucídides”, *CFC (G)* 2 (1992): 53-94.
ROMBERG (1962)
B. Romberg, *Studies in the narrative technique of the first-person novel*, Lund, 1962.
ROSBOTTOM (1977)
R. C. Rosbottom, “Motifs in epistolary fiction: analysis of a narrative sub-genre”, *L’Esprit Créateur* 17. 4 (1977): 279-301.
ROSENMEYER (1994)
P. A. Rosenmeyer, “The epistolary novel”, en MORGAN & STONEMAN (1994): 146-165.

------- (2001)
Ancient epistolary fictions: the letter in greek literature, Cambridge, 2001.
ROSSBERG (1909)
G. Rossberg, *De praepositionum graecorum in chartis Aegyptiis Ptolemaeorum aetatis usu*, Jena, 1909.
ROSSI (1995)
L. E. Rossi, *Letteratura greca*, Florencia, 1995.
------- (2000)
"Origini e finalità del prodotto pseudepigrafo. Pseudepigrafia preterintenzionale nel *Corpus Theocriteum*: l'idillio VIII", en CERRI, G. (ed.), *La letteratura pseudoepigrafa nella cultura greca e romana: atti di un incontro di studi. Napoli, 15-17 gennaio 1998*, (Nápoles, 2000): 231-261.
RÖTTGER (1980)
G. Röttger, *Koine. Einführung in die griechische Sprache*, Bamberg, 1980.
ROWE (1997)
G. O. Rowe, "Style", en PORTER (1997): 121-157.
RUGE (1969)
H. Ruge, *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklination*, Estocolmo, 1969.
RUIJGH (1991)
C. J. Ruijgh, "Les valeurs temporelles des formes verbales en grec ancien", en GVOZDANOVIC, J. (et alii), *The function of tense in texts*, (Amsterdam, 1991): 197-217.
RUIPÉREZ (1991)
M. S. Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Madrid, 1991 (=Salamanca, 1954).
RUIZ MONTERO (1991)
C. Ruiz Montero, "Aspects of the vocabulary of Chariton of Aphrodisias", *CQ* 41 (1991): 484-489.
RUSSELL (1995)
D. A. Russell, *Criticism in Antiquity*, Londres, 1995 (=1981).
RYDBECK (1967)
L. Rydbeck, *Fachprosa, Vermeintliche Volkssprache und Neues Testament*, Uppsala, 1967.
------- (1969)
"Bemerkungen zu Periphrasen mit εἶναι-Präsens Partizip bei Herodot und in der Koine", *Glotta* 47 (1970): 186-200.
RUSSELL (1983)
D. A. Russell, *Greek declamation*, Cambridge, 1983.
------- (1989)
"Greek criticism of the empire", en KENNEDY (1989a): 297-329.
SAAYMAN (1990)
F. Saayman, "Conjunctions in classical greek syntax", *AClass* 33 (1990): 91-102.
SAÏD (1990)
S. Saïd, *La littérature grecque d'Alexandre a Justinien*, París, 1990.
------- (1991)
(ed.), *Ἑλληνισμός. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, *Actes du colloque de Strasbourg, 25-27 octobre 1989*, Leiden, 1991.
------- (1992)
"Les langues du roman grec", en BASLEZ & HOFFMANN & TRÉDÉ (1992): 169-186.
SALOMONE (1985)
S. Salomone, "Sull'Epistolario dello Ps. Eschine", *Maia* 37.3 (1985): 231-236.
SALONIUS (1927)
A. H. Salonius, *Zur Sprache der griechischen Papyrusbriefe, I. Die Quellen*, Helsinki, 1927.
SANCHO ROYO (1996)
A. Sancho Royo, "La retórica griega en los siglos II-III d.C.", en BRIOSO, M. & GONZÁLEZ PONCE, F. J. (eds.), *Las letras griegas bajo el Imperio*, (Sevilla, 1996): 195-215.

SANDY (1994)
G. Sandy, “New pages of Greek fiction”, en MORGAN & STONEMAN (1994): 130-145.
SCARAMELLA (1988-1989)
D. G. Scaramella, “Introducción al estudio estilístico de la literatura griega”, *REC* 20 (1988-1989): 143-159.
SCARPAT (1972)
G. Scarpat, “L’epistolografia”, en *Introduzione allo studio della cultura clasica I,* (Milán, 1972): 473-512.
SCHADEWALDT (1973)
W. Schadewaldt, “Der Brief bei den Griechen. Ein Instrument des Humanen”, en HORA, E. & KESSLER, E. (eds.), *Studia Humanitatis. Ernesto Grassi zum 70. Geburtstag*, (Munic, 1973): 31-42.
SCHAFSTAEDT (1892)
H. Schafstaedt, *De Diogenis Epistulis*, Gotinga, 1892.
SCHENKEVELD (1964)
D. M. Schenkeveld, *Studies in Demetrius “On style”*, Amsterdam, 1964.
SCHMID (1892)
W. Schmid, “Ein epistolographisches Übungsstück unter den Paríser Papyri”, *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik* 145 (1892): 692-699.
------- (1964a)
Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, I, Hildesheim, 1964 (=Stuttgart, 1887).
------- (1964b)
Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, II, Hildesheim, 1964 (=Stuttgart, 1889).
------- (1964c)
Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, III, Hildesheim, 1964 (=Stuttgart, 1893).
------- (1964d)
Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, IV, Hildesheim, 1964 (=Stuttgart, 1896).
------- (1964e)
Der Atticismus in seinen Hauptvertretern, V, Hildesheim, 1964 (=Stuttgart, 1897)..
SCHNEIDER (1954)
J. Schneider, “Brief”, *RLAC* 2 (Stuttgart, 1954) col. 564-585.
SCHUMACHER (1987)
L. Schumacher, “Themistokles und Pausanias”, *Gymnasium* 94 (1987): 218-246.
SCHWYZER (1900)
E. Schwyzer, “Die Vulgärsprache der attischen Fluchtafeln”, *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum Geschichte und deutsche Literatur* 5.1 (1900): 244-262.
------- (1968)
Griechische Grammatik. Erster Band: Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion, Munich, 1968 (=Munich, 1953).
SCHWYZER & DEBRUNNER (1966)
E. Schwyzer & A. Debrunner, *Griechische Grammatik. Zweiter Band: Syntax und syntaktische Stilistik*, Munich, 1966.
SCHWYZER & GEORGACAS (1968)
E. Schwyzer & D. J. Georgacas, *Griechische Grammatik. Dritter Band. Register*, Munich 1968 (=Munich, 1953).
SEILER (1958)
H. Seiler, “Zur Systematik und Entwicklungsgeschichte der griechischen Nominaldeklination”, *Glotta* 37 (1958): 40-67.
SICKING (1986)
C. M. J. Sicking, “Griekse partikels: definitie en classificatie”, *Lampas* 19.2 (1986): 125-141.
------- (1991)
“The distribution of Aorist and Present Tense Stem Forms in Greek, especially in the imperative”, *Glotta* 69 (1991): 14-43 y 154-170.

SICKING & OPHUIJSEN (1993)
C. M. J. Sicking & J. M. van Ophuijsen, *Two studies in Attic particle usage. Lysias and Plato*, Leiden-Nueva York-Colonia 1993
SLINGS (1992)
S. R. Slings, "Written and spoken language: an exercise in the pragmatics of the Greek language", *CPh* 87 (1992): 95-109.
SLOTY (1904)
F. Sloty, *Der Gebrauch des Konjunktivs und Optativs in den griechischen Dialekten (I. Teil: Der Hauptsatz)*, Gotinga, 1915.
SMYTH (1984)
H. W. Smyth, *Greek grammar*, Cambridge (Massachusetts), 1984 (=1920).
SOLLAMO (1990)
R. Sollamo, "The koiné background for the repetition and non-repetition of the possessive pronoun in co-ordinate items", en FRÄNKEL, D. & QUAST, U. & WEVERS, J. W. (eds.), *Studien zur Septuaginta: Robert Hanhart zu Ehren: Aus Anlass seines 65. Geburtstag*, (Gotinga, 1990): 52-63.
SOLMSEN (1910)
F. Solmsen, "Ionische Verbformen bei Attikern", *Glotta* 2 (1910): 301-315.
SOLTAU (1906)
W. Soltau, "Brief oder Epistel?", *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum Geschichte und deutsche Literatur* 18 (1906): 17-29.
SPEYER (1971)
W. Speyer, *Die literarische Fälschung im heidnischen und christlichen Altertum*, Munich, 1971.
STEEN (1938)
H. A. Steen, "Les clichés épistolaires dans les lettres sur papyrus grecques", *C&M* 1.1 (1938): 119-176.
STEGEMANN (1952)
W. Stegemann, "Polemon (10)", RE 21.2 (1952) col. 1320-1357.
STEINTHAL (1961)
H. Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonder Rücksicht auf die Logik. Zweiter Teil*, Hildesheim, 1961 (=Berlín, 1891).
STIREWALT (1991)
M. L. Jr. Stirewalt, "The form and function of the Greek letter-essay", en DONFRIED, K. P. (ed.), *The Romans debate*, (Edimburgo, 1991 [=Minneapolis-Augsburgo, 1977]): 147-171.
------- (1993)
Studies in ancient Greek epistolography, Atlanta, 1993.
STONEMAN (1994)
R. Stoneman, "The *Alexander Romance*", en MORGAN & STONEMAN (1994): 117-129.
STOWERS (1986)
S. K. Stowers, *Letter-writing in Greco-Roman antiquity*, Westminster, 1986.
SUÁREZ DE LA TORRE (1979)
E. Suárez de la Torre, "La epistolografía griega", *EClás* 83 (1979): 19-46.
------- (1988a)
"*Ars Epistolica*. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica", en MOROCHO GAYO, G. (ed.), *Estudios de drama y retórica*, (León, 1988): 177-204.
------- (1988b)
"Epistolografía", en LÓPEZ FÉREZ (1988): 1144-1152.
SUSEMIHL (1892)
F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit II*, Leipzig, 1892.
SWAIN (1998)
S. Swain, *Hellenism and empire. Language, classicism, and power in the Greek world, AD 50 – 250*, Oxford, 1998 (=1996).
------- (1999)
(ed.), *Oxford readings in the Greek novel*, Oxford, 1999.

SYKUTRIS (1928/1929)
J. Sykutris, "Proklos Περὶ ἐπιστολιμαίου χαρακτῆρος", *Byzantinisch-Neugriechische Jahrbücher* 7 (1928/1929): 108-118.
------- (1931)
"Epistolographie", *RE Suppl*. 5, (Stuttgart, 1931) col. 185-220.
SYME (1971)
R. Syme, "Fraud and imposture", en FRITZ (1971): 1- 21.
TABACHOVITZ (1943)
D. Tabachovitz, *Études sur le grec de la basse époque*, Uppsala-Leipzig, 1943.
TATUM (1994a)
J. Tatum (ed.), *The search for the ancient novel*, Baltimore-Londres, 1994.
------- (1994b)
"The education of Cyrus", en MORGAN & STONEMAN (1994): 15-28.
TEODORSSON (1974)
S. T. Teodorsson, *The phonemic system of the Attic dialect 400-340 A.C.* Gotemburgo, 1974.
------- (1977)
The phonology of Ptolemaic Koine, Gotemburgo-Lund, 1977.
------- (1978)
The phonology of Attic in the Hellenistic period, Gotemburgo-Uppsala, 1978.
------- (1979)
"Phonological variation in Classical Attic and development of Koine", *Glotta* 57 (1979): 61-75.
THOMPSON (1996)
D. J. Thompson, "Literacy and power in Ptolemaic Egypt", en BOWMAN, A. K. –WOOLF, G., *Literacy and power in the ancient world*, (Cambridge, 1996): 67-83.
THOMSON (1964)
G. Thomson, *Η Ελληνική γλώσσα αρχαία καί νέα*, Atenas, 1964.
THRAEDE (1970)
K. Thraede, *Grundzüge griechisch-römischer Brieftopik*, Munich, 1970.
THRALL (1962)
M. E. Thrall, *Greek particles in the New Testament*, Leiden, 1962.
THREATTE (1980)
L. Threatte, *The grammar of Attic inscriptions, I: phonology*, Berlín-Nueva York, 1980.
------- (1996)
The grammar of Attic inscriptions, II: Morphology, Berlín-Nueva York, 1996.
THUMB (1974)
A. Thumb, *Die griechische Sprache in Zeitalter des Hellenismus*, Berlín, 1974 (=Estrasburgo 1901).
------- (1906)
"Prinzipienfragen der Koine-Forschung", *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum Geschichte und deutsche Literatur* 17.1 (1906): 246-263.
------- (1914)
"On the value of Modern Greek for the study of Ancient Greek", *CQ* 8.3 (1914): 181-205.
THUMB & SCHERER (1959)
A. Thumb & A. Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte, II*, Heidelberg, 1959.
TIBILETTI (1979)
G. Tibiletti, *Le lettere private nei papiri greci del III e IV secolo d. C. Tra paganesimo e cristianesimo*, Milán, 1979.
TRENKNER (1960)
S. Trenkner, *Le style καί dans le récit attique oral*, Assen, 1960.
ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ (1995)
Μ. Τριανταφυλλίδης, *Νεοελληνική γραμματική (Αναπροσαρμογή της "Μικρής Νεοελληνικής Γραμματικής" του Μανόλη Τριανταφυλλίδη)*, Atenas, 1995.
ΤΡΥΠΑΝΗΣ (1984)
Κ. Α. Τρυπάνης, *Ο αττικισμός καί το γλωσσικό μας ζήτημα*, Atenas, 1984.

TURNER (1978)
N. Turner, *A grammar of New Testament Greek. Vol. III, Syntax,* Edimburgo, 1978 (=1963).
------- (1980)
A grammar of New Testament Greek. Vol. IV, Style, Edimburgo, 1980 (=1976).
ÜDING (1976)
G. Üding, *Einführung in die Rhetorik: Geschichte, Technik, Methode*, Stuttgart, 1976.
UREÑA BRACERO (1993)
J. Ureña Bracero, "La carta ficticia griega: los nombres de personajes y el uso del encabezamiento en Alcifrón, Aristéneto y Teofilacto", *Emerita* 61 (1993): 267-298.
------- (1999)
"Homero en la formación retórico-escolar griega: etopeyas con tema de ciclo troyano", *Emerita* 67 (1999): 315-339.
VANDERSPOEL (1990)
J. Vanderspoel, "Prosopography and the grammarian in late antiquity", *AHB* IV (1990): 95-100.
VARA (1979)
J. Vara, "Sobre el origen de las formas áticas -ττ- y -ρρ-", *Emerita* 47 (1979): 331-346.
VEITCH (1967)
W. Veitch, *Greek verbs, irregular and defective. Their forms meaning and quantity*, Hildesheim, 1967 (=Oxford, 1887).
VELA TEJADA (1991)
J. Vela Tejada, *Estudio sobre la lengua de la* Poliorcética *de Eneas el Táctico*, Zaragoza, 1991.
------- (1993)
"La reestructuración del sistema preposicional griego en la koiné", *Habis* 24 (1993): 235-247.
------- (1997)
"Plutarco, Solón: lengua literaria y reestructuración funcional del sistema preposicional", en SCHRADER, C. & RAMÓN, V. & VELA, J. (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, (Zaragoza, 1997): 477-588.
------- (en prensa)
"Koiné y aticismo: pautas de análisis lingüístico en Galeno, *De antidotis*" (en prensa).
VERSINI (1979)
L. Versini, *Le roman epistolaire*, París, 1979.
VICENTE SÁNCHEZ (en prensa)
A. Vicente Sánchez, "Algunas consideraciones filológicas sobre el texto de las *Cartas de Temístocles*", *RCCM*, en prensa.
VOELZ (1984)
J. W. Voelz, "The language of *NT*", *ANRW* 2.25.2 (1984): 893ss.
WAKKER (1994)
G. Wakker, *Conditions and conditionals. An investigation of ancient Greek,* Amsterdam 1994.
WEISSENBERGER (1994)
B. Weissenberger, *La lingua di Plutarco di Cheronea e gli scritti pseudoplutarchei,* Nápoles, 1994 (=Straubing, 1895).
WEISSENBERGER (2001)
M. Weissenberger, "Rhetorik", en *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike* 10, (Stuttgart-Weimar, 2001) col. 958-987.
WELLES (1934)
C. B. Welles, *Royal correspondence in the Hellenistic period,* New Haven, 1934.
WHITE (1972 a)
J. L. White, *The form and structure of the official petition. A study in Greek epistolography*, Missoula (Montana), 1972.
------- (1972 b)
The form and function of the body of the Greek letter: a study of the letter-body in the non-literary papyri and in Paul the Apostle, Missoula (Montana), 1972.

------- (1984)
“New Testament epistolary literature in the frame work of ancient epistolography”, *ANRW* 2.25.2 (1984): 1730-1756.
------- (1986)
Light from ancient letters, Filadelfia, 1986.
------- (1987)
“A discussion of *Light from ancient letters*”, *Biblical Research Bulletin* 32 (1987): 52.
WHITMARSCH (2001a)
T. Whitmarsch, *Greek literature and the Roman empire,* Oxford, 2001.
------- (2001b)
“Greece is the world: exile and identity in the second sophistic”, en GOLDHILL, S. (ed.), *Being Greek under Rome. Cultural identity, the second sophistic and the development of empire,* (Cambridge, 2001): 169-305.
WILAMOWITZ-MÖLLENDORF (1889)
U. v. Wilamowitz-Möllendorf, “Unechte Briefe”, *Hermes* 33 (1889): 492-498.
------- (1900)
“Asianismus und Atticismus”, *Hermes* 35 (1900): 1-52.
------- (1907)
“Die Autobiographie im Altertum”, *IWW* 1 (1907): 1105-114.
WILCKEN (1927)
U. Wilcken, *Urkunden der Ptolomemäerzeit (Ältere Funde). Erster Band: Papyri aus Unterägypten*, Berlín-Leipzig, 1927.
WILSON (1983)
N. G. Wilson, *Scholars of Byzantium*, Londres, 1983.
WINKLER (1994)
J. J. Winkler, “The invention of romance”, en TATUM (1994a): 23-38.
WINTER (1933)
J. G. Winter, *Life and letters in the papyri,* Ann Arbor, 1933.
WITKOWSKI (1912)
S. Witkowski, *Epistulae privatae graecae,* Leipzig, 1912.
WOLF (1952)
P. Wolf, *Vom Schulwesen der Spätantike. Studien zu Libanios*, Baden-Baden, 1952.
WOODMAN (1988)
A. J. Woodman, *Rhetoric in classical historiography*, Londres, 1988.
WOOTEN (1975)
C. Wooten, “Le développement du style asiatique pendant l’époque héllénistique”, *REG* 88 (1975): 94-104.
WUELLNER (1997)
W. Wuellner, “Arrangement”, en PORTER (1997): 51-87.
ZGUSTA (1980)
L. Zgusta, “Die Rolle des Griechischen im römischen Kaiserreich”, en NEUMANN, G. & UNTERMANN, J. (eds.), *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit, (Kolloquium vom 8. Bis 10. April 1974),* (Colonia-Bonn, 1980): 121-145.
ZIEMANN (1910)
F. Ziemann, *De epistularum graecarum formulis sollemnibus quaestiones selectae,* Halle an der Saale, 1910.
ZILLIACUS (1943)
H. Zilliacus, *Zur Sprache griechischen Familienbriefe des III Jahrhunderts n. Chr. (P. Michigan 214-221),* Helsinki, 1943.
------- (1949)
Untersuchungen zu den abstrakten Anredeformen und Hölflichkeitstiteln im Griechischen, Helsinki, 1949.
------- (1985-1986)
“Anredeformen”, *RLAC, Supplement-Lieferung* 3 (Stuttgart, 1985) y 4 (1986) col. 465-497.

INDEX VERBORUM

TÉRMINOS DE LAS *C*ARTAS DE *T*EMÍSTOCLES

ÍNDICE GENERAL

MONOGRAFÍAS DE FILOLOGÍA GRIEGA

VOLÚMENES PUBLICADOS

1. Ana MAGALLÓN y Vicente RAMÓN, *Plutarco. 'Sobre la malevolencia de Heródoto'*, 1989, VII+105 págs.
2. José VELA, *Estudio sobre la lengua de la 'Poliorcética' de Eneas el Táctico*, 1991, XIV+378 págs.
3. Vicente RAMÓN, *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*, 1992, VIII+301 págs.
4. Carlos SCHRADER, *Arriano: 'Indiké'. Concordancia lematizada*, 1994, XIII+491 págs. (Agotado. Reeditado, con modificaciones [*Concordantia in Flavii Arriani Indicam Historiam*], en Olms, Hildesheim, 1995.)
5. Antonio LÓPEZ EIRE y Carlos SCHRADER, *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica*, 1994, 201 págs. (Agotado. Reimpreso en Hakkert, Las Palmas, 1997.)
6. Jorge BERGUA, *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, 1995, VIII+303 págs. (Agotado.)
7. Vicente RAMÓN, *Estudios sobre Tucídides. Ensayo de un repertorio bibliográfico (1973-1995)*, 1996, 142 págs.
8. Carlos SCHRADER, Vicente RAMÓN y José VELA (editores), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco* (Zaragoza, 20-22 de junio de 1996), 1997, XII+506 págs.
9. Carlos SCHRADER, Carlos JORDÁN y José Antonio BELTRÁN (editores), *ΔΙΔΑΣΚΑΛΟΣ. Estudios en homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, 1998, XXVI+354 págs.
10. Carlos JORDÁN, *Introducción al celtibérico*, 1998, XI+259 págs. (Agotado.)
11. José VELA, *Post. H.R. Breitenbach: Tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997). Actualización científica y bibliográfica*, 1998, VIII+224 págs.
12. Juan Francisco MARTOS MONTIEL, *El tema del placer en la obra de Plutarco*, 1999, 175 págs.
13. Rafael J. GALLÉ CEJUDO, *El escudo de Neoptólemo. La paráfrasis filostratea del escudo de Aquiles (Philostr. Jun.,* Im. *10.4-20 - Hom.,* Il. *18.483-608)*, 2001, 155 págs.
14. Carlos SCHRADER, *Los historiadores griegos del siglo V. Textos lematizados* (Versión Macintosh), 2001, CD-ROM, edición no venal.
15. Jorge BERGUA, *Introducción a los helenismos del español*, 2002, 454 págs. (Agotado.)
16. Carlos JORDÁN, *Celtibérico*, 2004, IV+476 págs.







EDICIONES DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
ÁREA DE FILOLOGÍA GRIEGA - UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA